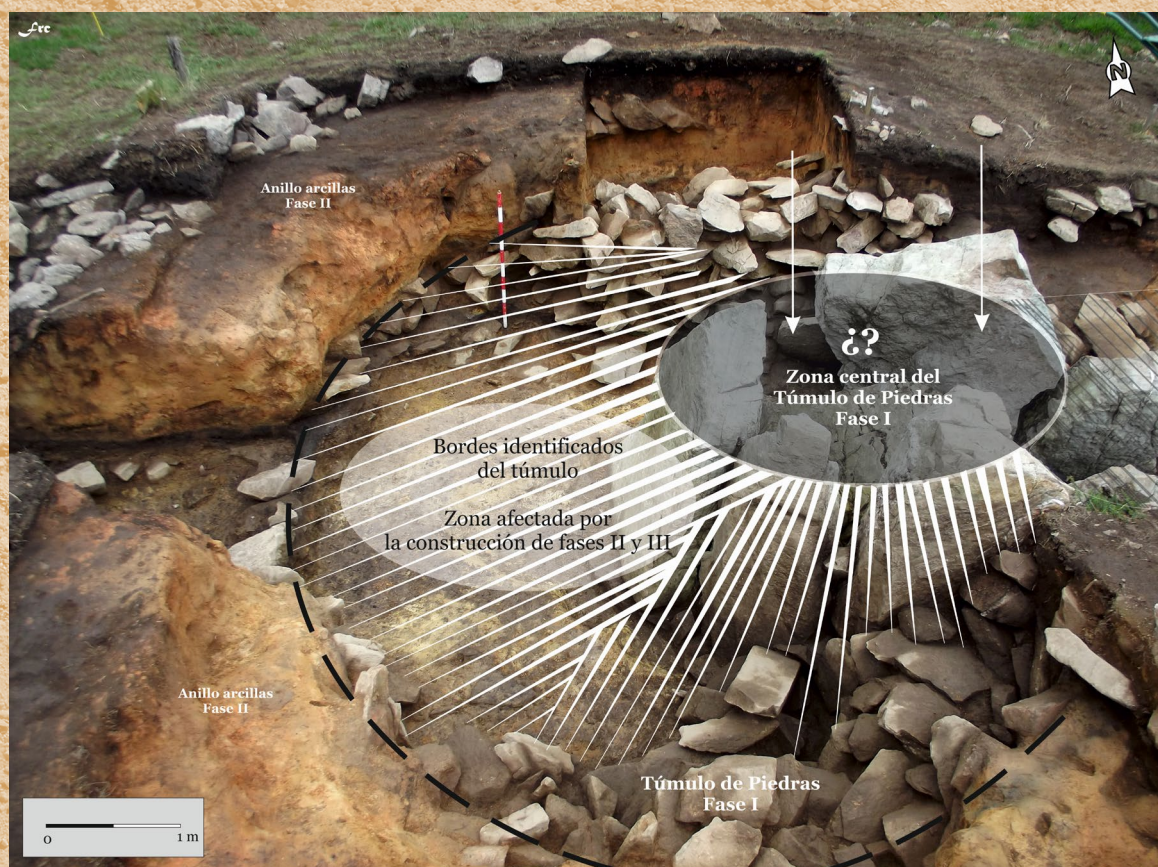


LVCENTVM

XXXIX, 2020



LVCENTVM
XXXIX

LV CENTVM

XXXIX

2020

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA
E HISTORIA ANTIGUA

Lucentum es el órgano de difusión científica de las Áreas de Conocimiento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Alicante, abierta también a la participación de todos los investigadores interesados. Comenzó a publicarse en el año 1982 con periodicidad anual y su objetivo es la divulgación de trabajos originales e inéditos referentes a la Prehistoria, la Arqueología y la Historia Antigua. Mantiene la proporción de colaboraciones externas e internas, así como los requisitos científicos y editoriales recomendados como criterios de calidad. Los trabajos presentados son sometidos a una evaluación anónima por pares de especialistas en cada materia. Se intercambia con publicaciones afines, con el fin de incrementar los fondos bibliográficos de la biblioteca de dichas áreas. Información actualizada y compromiso ético en <https://lucentum.ua.es/>

Este número se edita con subvenciones del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

Consejo de Redacción:

Director: Abad Casal, Lorenzo, Universidad de Alicante

Vocales: Abascal Palazón, Juan Manuel, Universidad de Alicante; De Pedro Michó, María Jesús, Museo de Prehistoria, Valencia; Doménech Belda, Carolina, Universidad de Alicante; García Atiénzar, Gabriel, Universidad de Alicante; Grau Mira, Ignacio, Universidad de Alicante; Gutiérrez Lloret, Sonia, Universidad de Alicante; Jover Maestre, Javier, Universidad de Alicante; Lorrio Alvarado, Alberto, Universidad de Alicante; Marzoli, Dirce, Deutsches Archäologisches Institut, Madrid; Molina Vidal, Jaime, Universidad de Alicante; Pesando, Fabricio, Università degli Studi di Napoli, L'Orientale; Prados Martínez, Fernando, Universidad de Alicante; Ramallo Asensio, Sebastián, Universidad de Murcia; Sala Sellés, Feliciano, Universidad de Alicante; Salvatierra Cuenca, Vicente, Universidad de Jaén; Tortosa Rocamora, Trinidad, Instituto de Arqueología CSIC.

Secretaria: Galiana Botella, María Francisca, Universidad de Alicante

Consejo Asesor:

Aranegui Gascó, Carmen, Universidad de Valencia; Azkarate Garai-Olaun, Agustín, Universidad del País Vasco; Beltrán Fortes, José, Universidad de Sevilla; Bendala Galán, Manuel, Universidad Autónoma de Madrid; Bragantini, Irene, Università degli Studi di Napoli, L'Orientale; Carrasco Rus, Javier, Universidad de Granada; Coarelli, Filippo, Università degli Studi di Perugia; Cressier, Patrice, CNRS, CIHAM-UMR 5648; González Rodríguez, Cruz, Universidad del País Vasco; Gilotte, Sophie, CNRS, CIHAM-UMR 5648; Hernández Pérez, Mauro S., Universidad de Alicante; Martí Oliver, Bernat, Museo de Prehistoria, Valencia; Mora Rodríguez, Gloria, Universidad Autónoma de Madrid; Mossong, Isabelle, Deutsches Archäologisches Institut, Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik, Munich; Noguera Celdrán, José Miguel, Universidad de Murcia; Panzram, Sabine, Universität Hamburg; Ruiz Zapatero, Gonzalo, Universidad Complutense; Trunk, Markus, Universität Trier; Zarzalejos Prieto, M^a. del Mar, UNED; Vallejo Girvés, Margarita, Universidad de Alcalá de Henares.

Información, redacción e intercambios:

Revista **Lucentum**

Dpto. Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alicante

Apdo. Correos 99

03080 Alicante (España)

lucentum@ua.es

Versión digital en:

<https://lucentum.ua.es/>

<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/97707>

Servicio de Publicaciones Universidad de Alicante

Apdo. Correos 99

03080 Alicante (España)

publicaciones.ventas@ua.es

Copyright: Los autores, 2020



La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC-BY-4.0).

Servicios de información:



La revista **Lucentum** está incluida en las siguientes plataformas de análisis de calidad de las revistas científicas: FECYT (Sello de Calidad 2016), SJR (SCImago Journal & Country Rank), Scopus Journalmetrics, CARHUS Plus+ 2014, ERIHPLUS, RESH, CIRC EC3metrics, MIAR, LATINDEX, DULCINEA; en las bases de datos: SCOPUS, ESCI, DOAJ, DICE, ULRICH'S, ISOC, L'Année Philologique, FRANCIS, FRANTIQU, ZENON-DAI; en portales de difusión: REDIB, Dialnet, COPAC, WORLDeAT, SUDOC, ZDB/EBZ.

Cubierta: Reconstrucción hipotética del túmulo de la Cobertoria (Salas, Asturias). Imagen de Fernando Rodríguez del Cueto y Miguel Busto Zapico.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante

I.S.S.N.: 0213-2338; ISSN-e: 1989-9904 - Dep. Legal: A 968-1985

Alicante, 2020

Maquetación: Marten Kwinkelenberg

Impresión: Kadmos

ÍNDICE

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DEL ABRIGO DEL CORRAL DE LES PALERES (CREVILLEN): ANÁLISIS TECNOTIPOLOGICO Y LITOLÓGICO DE LA INDUSTRIA LÍTICA	9
THE UPPER PALAEOLITHIC OF THE ROCK SHELTER 'CORRAL DE LES PALERES' (CREVILLEN): TECHNOLOGY AND LITHOLOGICAL ANALYSIS OF THE LITHIC INDUSTRY	
<i>Francisco Javier Molina Hernández, Josep A. Casabó i Bernad, Daniel Belmonte Mas y Ana Satorre Pérez</i>	
EL SITIO AL AIRE LIBRE CON TECNOLOGÍA SOLUTRENSE DE LA FONTANILLA (CONIL DE LA FRONTERA, CÁDIZ, ESPAÑA). DATAACIONES ABSOLUTAS Y ESTUDIO DE LOS PRODUCTOS LÍTICOS A RAÍZ DE LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES	31
THE OPEN-AIR SITE WITH SOLUTREAN TECHNOLOGY IN LA FONTANILLA (CONIL DE LA FRONTERA, CÁDIZ, SPAIN). ABSOLUTE DATINGS AND STUDY OF LITHIC PRODUCTS AFTER THE LAST EXCAVATIONS	
<i>Vicente Castañeda Fernández, Luis Pérez Ramos, Francisco Torres Abril y Yolanda Costela Muñoz</i>	
LA CONSTRUCCIÓN SECULAR DE UN ESPACIO FUNERARIO MEDIANTE DISTINTAS ARQUITECTURAS MONUMENTALES: PRIMERAS CONSIDERACIONES TRAS LAS INVESTIGACIONES EN LA COBERTORIA (SALAS, ASTURIAS).....	53
BUILDING A FUNERARY CHAMBER THROUGH SEVERAL MONUMENTAL ARCHITECTURES: FIRST RESULTS OF THE RESEARCH DEVELOPED IN THE COBERTORIA (SALAS, ASTURIAS, SPAIN)	
<i>Fernando Rodríguez del Cueto y Miguel Busto Zapico</i>	
PATRONES DE DISTRIBUCIÓN ESPACIAL EN LAS NECRÓPOLIS MEGALÍTICAS DE MAJADILLAS Y HOYAS DEL CONQUÍN (GRANADA, ESPAÑA). RESULTADOS PRELIMINARES.....	73
SPATIAL DISTRIBUTION PATTERNS IN THE MEGALITHIC NECROPOLIS OF MAJADILLAS AND HOYAS DEL CONQUÍN (GRANADA, SPAIN). PRELIMINARY RESULTS	
<i>Carolina Cabrero González, Juan Antonio Cámara Serrano y José Antonio Esquivel Guerrero</i>	
ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS ANZUELOS DE PESCA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. DE LA PREHISTORIA A LA EDAD MEDIA	87
ORIGINS AND DEVELOPMENT OF FISH HOOKS IN THE IBERIAN PENINSULA. FROM PREHISTORY TO MEDIEVAL AGE	
<i>José Manuel Vargas Girón</i>	
TARTESO Y LO ORIENTALIZANTE. UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA DE UNA CONFUSIÓN TERMINOLÓGICA Y SU APLICACIÓN A LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA	113
TARTESSOS AND ORIENTALIZING. A HISTORIOGRAPHICAL REVIEW OF A TERMINOLOGICAL CONFUSION AND ITS APPLICATION TO THE GUADIANA RIVER	
<i>Esther Rodríguez González</i>	
DEL <i>OPPIDUM</i> INDÍGENA A LA CIUDAD ROMANA. EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DE <i>SEGISAMO</i> (SASAMÓN, BURGOS, ESPAÑA) A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA AÉREA. DATOS DE LA PROSPECCIÓN AÉREA DE 2019.....	131
FROM THE NATIVE <i>OPPIDUM</i> TO THE ROMAN CITY. EVOLUTION OF THE ARCHAEOLOGICAL LANDSCAPE OF <i>SEGISAMO</i> (SASAMÓN, BURGOS, SPAIN) THROUGH AERIAL PHOTOGRAPHY. DATA FROM THE 2019 AERIAL SURVEY	
<i>Jesús García Sánchez y José Manuel Costa-García</i>	
CARACTERIZACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE <i>TERRA SIGILLATA</i> HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL EN LA COMARCA DEL ALTO ALMANZORA (ALMERÍA)	149
CHARACTERIZATION OF THE SOUTHERN LATE HISPANIC <i>TERRA SIGILLATA</i> 'S DISTRIBUTION IN THE HIGH ALMANZORA VALLEY (ALMERÍA)	
<i>María Juana López Medina y Francisco Pérez Martínez</i>	

SOBRE UN TORSO MASCULINO EN EL MUSEO DE SANTA CRUZ (TOLEDO).....	169
STUDY OF A MALE TORSO IN THE MUSEUM OF SANTA CRUZ (TOLEDO)	
<i>Luis Baena del Alcázar</i>	
CENEFAS Y ORLAS CALADAS EN LA PINTURA ROMANA DE <i>HISPANIA</i>	177
THE “GALONS BRODÉS” AND THE “BORDURES AJOURÉES” IN THE ROMAN PAINTING OF <i>HISPANIA</i>	
<i>Alicia Fernández Díaz y Gonzalo Castillo Alcántara</i>	
EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS EN LA <i>HISPANIA</i> DEL SIGLO II D. C.: UN ANÁLISIS SINCRÓNICO.....	247
SPECTACLE BUILDINGS IN <i>HISPANIA</i> IN THE SECOND CENTURY A: A SYNCHRONIC ANALYSIS	
<i>Diego Romero Vera</i>	
SOBRE SOPORTES EPIGRÁFICOS. APROPÓSITO DE LAS INSCRIPCIONES DEL <i>TRAIANEUM</i> DE <i>ITALICA</i>	269
ON EPIGRAPHIC SUPPORTS. APROPOS OF INSCRIPTIONS FROM THE <i>TRAIANEUM</i> TEMPLE IN <i>ITALICA</i>	
<i>Daniel Becerra Fernández y José Beltrán Fortes</i>	
LA PRESENCIA DE LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES E INTERNACIONALES DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX.....	295
IBERIAN ARCHEOLOGY IN THE UNIVERSAL AND INTERNATIONAL EXHIBITIONS OF THE END OF THE 19 TH CENTURY AND THE BEGINNING OF THE 20 TH	
<i>Trinidad Tortosa y Diego Suárez Martínez</i>	
LA PROYECCIÓN EXTERIOR DE LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LOS CONGRESOS ARQUEOLÓGICOS INTERNACIONALES (1900-1936)	329
THE EXTERNAL PROJECTION OF SPANISH ARCHAEOLOGY THROUGH INTERNATIONAL ARCHAEOLOGICAL CONGRESSES (1900-1936)	
<i>Daniel Casado Rigalt y Alfredo Mederos Martín</i>	
PROCESO EDITORIAL Y NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	349
EDITING PROCESS AND GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF ORIGINAL ARTICLES....	350

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Molina Hernández, F. J., Casabó i Bernad, J. A., Belmonte Mas, D. y Satorre Pérez, A. (2020). El Paleolítico superior del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent): análisis tecnotipológico y litológico de la industria lítica. *Lucentum*, XXXIX, 9-29. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.01>

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DEL ABRIGO DEL CORRAL DE LES PALERES (CREVILLEN): ANÁLISIS TECNOTIPOLOGICO Y LITOLÓGICO DE LA INDUSTRIA LÍTICA

THE UPPER PALAEOOLITHIC OF THE ROCK SHELTER 'CORRAL DE LES PALERES (CREVILLEN)': TECHNOLOGY AND LITHOLOGICAL ANALYSIS OF THE LITHIC INDUSTRY

FRANCISCO JAVIER MOLINA HERNÁNDEZ

jammonite@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0001-5655-1563>

JOSEP A. CASABÓ I BERNAD

Generalitat Valenciana
Casabo_josgar@gva.es
<https://orcid.org/0000-0001-5203-4286>

DANIEL BELMONTE MAS

daniel.belmonte@murciaeduca.es
<http://orcid.org/0000-0003-3903-8236>

ANA SATORRE PÉREZ

Ajuntament de Crevillent
asatorre@crevillent.es
<http://orcid.org/0000-0001-9991-8695>

Recepción: 30-05-2020

Aceptación: 13-07-2020

Resumen

En el presente trabajo se analiza la industria lítica de superficie recuperada en el abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent). Este análisis tiene dos vertientes, en primer lugar de carácter tecnotipológico con el objetivo de encuadrar la industria cronológicamente. La presencia o ausencia de determinados útiles, así como las características morfológicas de la industria señalan su adscripción al Paleolítico superior –Magdaleniano–, no descartándose una ocupación que pudo iniciarse hacia finales del Solutrense.

En segundo lugar se analizan las características de la materia prima silíceo con el objetivo de determinar los principales tipos de sílex empleados en este hábitat. Cruzando estos datos con los obtenidos en los trabajos geoarqueológicos desarrollados en la zona desde 2016, se han podido establecer las fuentes de aprovisionamiento de sílex más próximas. El dato más relevante a este respecto es que casi el 90% pudo haber sido captado en un radio no superior a 10 km.

El yacimiento, conocido por aficionados locales desde los años 70, permanece inédito, lo que unido a las

Abstract

The present work study the lithic industry surface recovered in the rock shelter 'Corral de les Paleres' (Crevillent). This analysis is twofold, firstly of a techno-typological nature to frame the industry chronologically. The presence or absence of certain tools, as well as the morphological characteristics of the industry, indicate that it is ascribed to the Upper Palaeolithic –Magdalenian– period, not ruling out an occupation that could have begun towards the end of the Solutrean period.

Secondly, the characteristics of the siliceous raw material are analysed to determine the main types of flint used in this habitat. By crossing data with those obtained in the geo-archaeological work carried out in the area since 2016, it has been possible to establish the closest sources of supply of flint. The most relevant data in this aspect is that almost 90% could have been collected within a radius of no more than 10 km.

The site, known to local amateurs since the 1970s, remains unpublished, which together with the recent removals of land that have brought archaeological material



recientes remociones del terreno que han hecho aflorar material arqueológico y la elevada concentración de enclaves paleolíticos en la zona, justifican el presente estudio.

Palabras clave. Abrigo del Corral de les Paleres; Crevillent; sur de Alicante; Paleolítico superior; materia prima silíceas; Geoarqueología.

to the surface and the high concentration of Palaeolithic enclaves in the area, justify the present study.

Key words. Rock shelter Corral de les Paleres; Crevillent; southern Alicante; upper Palaeolithic; siliceous raw material; Geoarchaeology.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la industria lítica de superficie del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent) se inserta dentro de un proyecto de prospección geoarqueológica cuyo principal objetivo es documentar y analizar las materias primas silíceas aprovechadas a lo largo de la Prehistoria antigua en el sur de la provincia de Alicante¹. Los primeros resultados han sido publicados en estos últimos años, poniendo en evidencia la existencia de importantes recursos silíceos, aunque su análisis entraña cierta complejidad debido a los procesos detríticos que han afectado al área de estudio desde el Mioceno (Molina, 2016; Molina *et al.*, 2016).

Los trabajos de prospección geoarqueológica se han completado con la información procedente de determinados hábitats en medio kárstico, con el objetivo de obtener información sobre la materia prima aprovechada por las sociedades de la Prehistoria antigua. Entre estos abrigos y con respecto al Paleolítico superior, cabe destacar el recientemente publicado de La Horna (Aspe), en el que se ha reconocido claramente una ocupación solutrense. El análisis de la industria lítica de superficie permitió obtener los primeros datos científicos acerca del aprovechamiento de los recursos líticos locales para ese momento, y que se suman a los procedentes de otro yacimiento también publicado en fechas recientes, la Cova dels Calderons (Belmonte, Molina y Satorre, 2018a; 2018b; Molina y Belmonte, 2018).

En esta ocasión analizamos la industria del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent), conocido desde hace décadas, pero del que no se ha realizado ningún estudio. La única información disponible acerca de los antecedentes y características generales sobre este yacimiento procede de las fichas cumplimentadas para el inventario de yacimientos arqueológicos de la Conselleria de Cultura, donde se indica que «el yacimiento fue descubierto por aficionados en los años 70, aunque nunca ha sido objeto de estudio.» Al margen de esos datos, lo único que ha trascendido son referencias genéricas acerca de su adscripción al Paleolítico superior² (Menargues, 1997; Trelis, 2004).

Recientemente se ha dado a conocer parte del material más significativo de cronología romana registrado en la prospección (Belmonte, Molina y Satorre, 2020), si bien el yacimiento carece hasta la fecha, tanto para su secuencia prehistórica como para etapas más recientes, de estudios que permitan conocer la entidad de tales ocupaciones³.

En definitiva se presenta la caracterización de la industria de este enclave paleolítico, la cual se localiza en posición secundaria debido a los procesos erosivos que han afectado al depósito arqueosedimentario de la cavidad. Este análisis abarca tanto la descripción tecnopológica de la industria, como la caracterización litológica por medio del estudio comparativo con los recursos silíceos regionales.

2. EL ABRIGO DEL CORRAL DE LES PALERES

El yacimiento objeto de estudio se ubica en el flanco oriental de la serra de Crevillent, a 315 m s.n.m., en el paraje conocido bajo el nombre genérico de Castell Vell. Sus coordenadas UTM son ETRS89691670.2 4239900.7. Se localiza en la vertiente sur del Romeral, nombre del área concreta en la que se abre la cavidad. En la toponimia local tradicional se conoce como el «Corral del tio Xiu» o «Corral de les Paleres»⁴. No

indica J. Menargues a partir de la información facilitada por el propio arqueólogo municipal, «son poco representativas como para establecer una determinación más precisa que la de un Paleolítico superior.» (Menargues, 1997, 83). Se trata, además, de materiales aportados por aficionados locales, no pudiendo conocer con certeza la procedencia exacta de los mismos e incluso se han determinado la presencia de piezas falsas (cristal retocado). Por todo ello se ha descartado su estudio.

- Las actuaciones se han desarrollado dentro del proyecto de prospección geoarqueológica de los recursos silíceos del sur de Alicante, bajo la correspondiente autorización de la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana (Ref. A-2004-209), además de un segundo permiso de prospección arqueológica en el Ámbito del Plan de Actuaciones de Investigación. Expediente 2019/0328-A (SSTT A-2019-223) de la citada Conselleria de Educación. Durante las labores de prospección los materiales fueron georreferenciados mediante GPS Garmin etrex 20x y gestionado con el programa sig Qgis.
- Las referencias han sido facilitadas por Vicent Josep Pérez i Navarro, investigador local que viene desarrollando sus trabajos en torno a la toponimia tradicional de Crevillent, así como

1. Este, a su vez, es continuación de un proyecto anterior centrado en el área Prebética, norte y centro de la provincia de Alicante y sur de Valencia.

2. Procedentes de este yacimiento hay un lote de materiales en el Museo Arqueológico Municipal de Crevillent que, tal y como

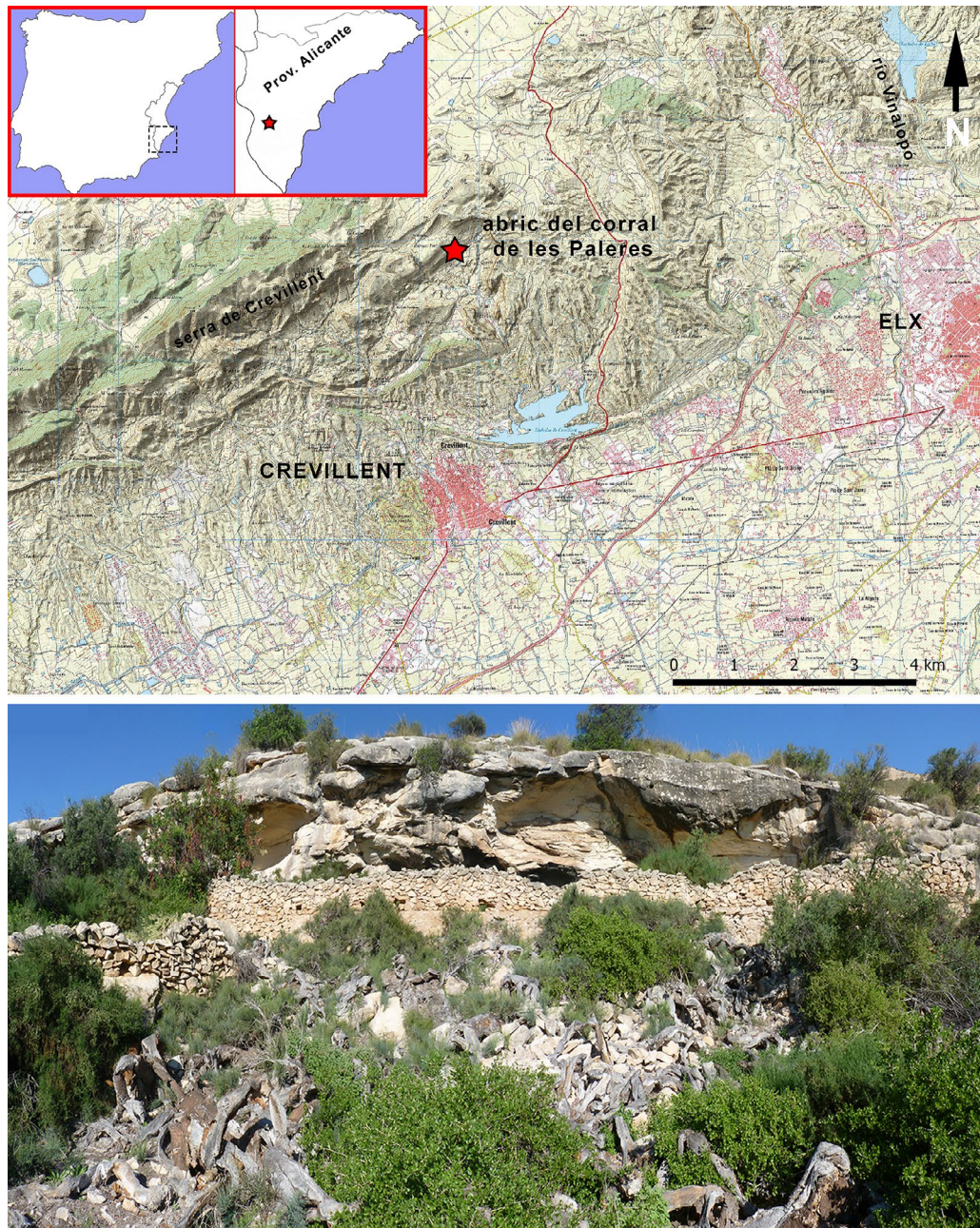


Figura 1: Ubicación geográfica y panorámica del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent)

obstante en las publicaciones se ha referido como «Abric del Castell Vell» (Menargues, 1997; Trelis, 2004) nombre con el que aparece de manera oficial en las citadas fichas de la Conselleria de Cultura. En este artículo, en el que por vez primera se aborda la secuencia prehistórica del yacimiento, nos decantamos por emplear la toponimia tradicional con la que el lugar ha sido conocido a nivel local, es decir «Corral del tio Xiu» o, el empleado en este trabajo, «Corral de les Paleres» (Fig. 1).

por Raül Polo. J. Menargues lo refiere también como Corral del Castell Vell (2016). Agradecemos a estos investigadores la información aportada en este sentido.

El abrigo se ha originado por erosión diferencial en las calizas del Mioceno tortoniense. Presenta una longitud de unos 18 m y una altura máxima próxima a los 4 m (Fig. 2). Se conserva un muro de piedra seca perimetral que delimita el espacio usado antaño como redil para ganado. En el extremo oeste, coincidiendo con la parte más confortable, se acondicionó el espacio con bancos y un hogar central. En uno de los muros de cierre y compartimentación interna pueden observarse grafitis de época contemporánea.

La cavidad aún contiene relleno sedimentario en algunas zonas, aunque la vegetación y la caída de algunos bloques de la cornisa impiden determinar sus características y la potencia que podría tener. No obstante, en superficie y asociado a este sedimento de

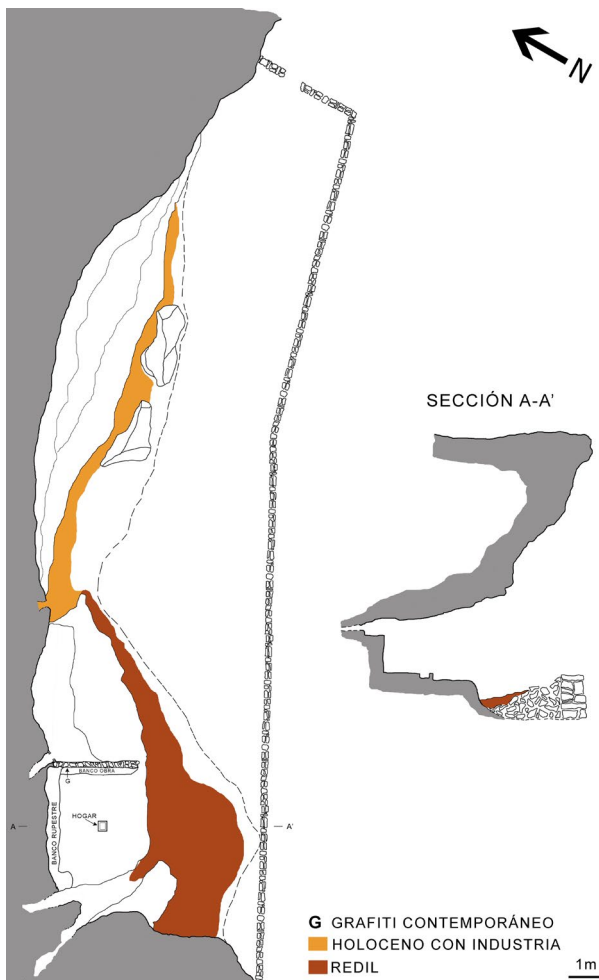


Figura 2: Planta y sección topográfica del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent)

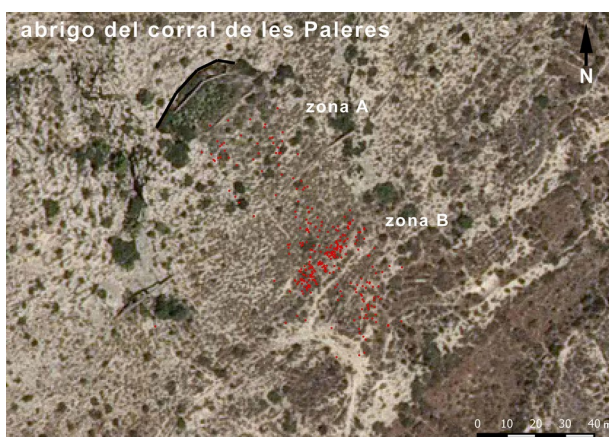


Figura 3: Imagen aérea del abrigo del Corral de les Paleres con indicación de la dispersión de la industria lítica analizada en el presente trabajo

tonalidad gris, se documenta industria lítica y fragmentos de fauna quemada.

En la ladera es frecuente localizar cerámicas de diversa cronología, la mayoría de ellas a torno, que permiten sugerir la presencia de materiales desde adscripción ibérica y romana (Belmonte, Molina y Satorre,

2020), hasta moderna y contemporánea, si bien también se registran algunas cerámicas, escasas, a mano, de probable filiación prehistórica.

La industria lítica se ha recuperado fundamentalmente en la vertiente, a cota inferior del abrigo, entre los 315 y 270 m s.n.m. y en una franja de unos 25 m de ancho. Existe una concentración muy relevante en torno a la cota de 279 m, coincidiendo con un desmonte del terreno que ha tenido lugar en fechas recientes, aunque en dos momentos diferenciados (Fig. 3). La remoción ha hecho aflorar de manera más evidente los materiales en esas cotas. De un lado, en las últimas décadas del siglo XX se produjo un aterrazamiento parcial para el cultivo de la parte inferior de la ladera, además de ejecutar diversas canalizaciones para la conducción de agua a diversa altura. De otro, entre 2015 y 2017 se abrió un nuevo tramo de camino, con objeto de realizar un sondeo hidrogeológico, a escasos metros del yacimiento. Este camino vino a dismantelar, de nuevo, parte del depósito de ladera coincidente con la bajante del abrigo. Esa segunda remoción es la que motivó la solicitud de un nuevo permiso a Conselleria de Cultura para la recogida de los materiales que se esparcieron por la zona.

En el proceso de recogida de datos se separó el conjunto lítico de la ladera de la parte superior del de la inferior. El objetivo era intentar determinar una diacronía en el proceso de dismantelación y resedimentación del depósito arqueológico, entendiendo que la presencia de los materiales en la ladera responde a un proceso postdeposicional que, de manera prolongada y por efecto de la erosión, ha afectado al relleno de la cavidad. De este modo se ha dividido la ladera en la zona A (parte superior de la vertiente hasta la boca del abrigo) y parte B (parte inferior de la ladera hasta los primeros abancalamientos) (Fig. 3).

En la actualidad la industria está contenida en un depósito de vertiente de tipo coluvial con aportes de gravas y cantos de la vertiente, englobado todo ello en un suelo orgánico holoceno.

Dada la morfología de la dispersión y las características del depósito sedimentario que la contiene, se interpreta que la industria procede de un antiguo relleno pleistoceno de la cavidad, del que aun parece conservarse parte en las zonas próximas a grietas. Este proceso erosivo ha afectado a otros muchos rellenos kársticos con secuencias arqueológicas pleistocenas de la zona en los que se advierte el mismo fenómeno, caso del Abric de Sant Gaitano (Crevillent) o La Horna (Aspe), publicados recientemente (Belmonte, Molina y Satorre, 2018a; 2018b).

3. ESTUDIO TECNOTIPOLOGICO

En el análisis de la industria, como se ha argumentado en el punto precedente, se ha mantenido la separación del conjunto lítico en dos sectores según la distancia a la cavidad. El mantenimiento de esta división espacial

Materia prima	Zona A		Zona B		Global	
Sílex	231	.979	300	.987	531	.983
Cuarcita	3	.013	3	.010	6	.011
Caliza	1	.004	1	.003	2	.004
Arenisca	1	.004			1	.002
Total=	236		304		540	
Alteración	Zona A		Zona B		Global	
Desilificación	100	.532	113	.489	213	.508
Fuego	54	.287	82	.355	136	.325
Retoque mecánico	18	.096	20	.087	38	.091
Erosión	12	.064	9	.039	21	.050
Corrosión	4	.021	7	.030	11	.026
Total=	188		231		419	

Figura 4: Materia prima y alteraciones de la industria no retocada

Talones	Zona A		Zona B		Global	
Plano	47	.243	55	.229	102	.236
Fracturado	84	.435	131	.546	215	.497
Diedro	4	.021	3	.012	7	.016
Golpeado	3	.016	5	.021	8	.018
Puntiforme	19	.098	21	.087	40	.092
Facetado	1	.005	2	.008	3	.007
Lineal	25	.130	21	.087	46	.106
Cortical	10	.052	2	.008	12	.028
Total=	193		240		433	

Figura 5: Talones del material no retocado

se realiza con el objeto de comprobar la existencia de posibles diferencias entre ambos conjuntos que permitan determinar un proceso de erosión-resedimentación diacrónico en la formación del registro de superficie actual.

El conjunto lítico analizado está compuesto por 540 piezas, de las que 531 (98,3% del total) corresponden a sílex, seguida muy de lejos por la cuarcita y la caliza (Fig. 4).

El conjunto industrial, tanto examinado globalmente como por separado, presenta una gran alteración. Casi todos los ítems muestran signos más o menos evidentes de pérdida de sílice por una continuada exposición al aire libre. El recuento de la desilificación severa varía entre el 49% y el 53% del material no retocado (Fig. 4).

La otra alteración importante es la térmica, la provocada por el fuego, que se situaría entre el 36% y el 29%. En algunas ocasiones las alteraciones térmicas se superponen a la desilificación, lo que implicaría que su origen debe rastrearse en incendios que se produjeron cuando las piezas ya llevaban mucho tiempo en superficie. Sin embargo, en otros casos sucede al revés y no puede descartarse que algunas de las evidencias de alteración térmica sean consecuencia de actividades domésticas.

La erosión y los retoques mecánicos acentúan la evidencia de que se trata de un conjunto de superficie

en posición derivada, arrastrado por gravedad a lo largo de la vertiente. Finalmente la corrosión que se aprecia en algunas piezas debe relacionarse con la composición química de los diversos tipos de sílex y del suelo en el que se encuentran.

Desde un punto de vista tecnológico, el orden de extracción de los productos tallados denota una composición estadística habitual, tanto en yacimientos al aire libre como en depósitos estratificados sin que, en principio, puedan hacerse más consideraciones.

Los elementos tipológicos mejor representados son las lascas no retocadas, que prácticamente representan la mitad del conjunto industrial (Fig. 6). Estas son por lo general no corticales, con talones fracturados, hecho que no debe estar necesariamente vinculado al proceso productivo ni a la funcionalidad de los objetos, sino que más bien podría deberse a alteración mecánica (Fig. 5). Aparte de los fracturados, los talones planos son mayoritarios, siendo especialmente numerosos entre las lascas. Por el contrario, puntiformes y lineales están mejor representados en los productos laminares y las esquirlas. El resto de tipos, golpeados, facetados, diedros y corticales solo presentan porcentajes residuales.

Los productos laminares representan algo más del 13% del conjunto analizado, a los que hay que sumar las laminillas de buril y las de cresta, con una

Industria no retocada	Zona A		Zona B		Global	
Lascas	123	.521	129	.424	252	.467
Láminas y laminitas	28	.119	44	.145	72	.133
Laminitas de buril	1	.004	1	.003	2	.004
Laminitas de cresta	2	.008	2	.006	4	.007
Tabletas de núcleo	2	.008			2	.004
Esquirlas	37	.157	64	.211	101	.187
Piezas de origen térmico	19	.081	40	.131	59	.109
Núcleos	12	.051	8	.034	20	.037
	Prismáticos	8		6	-	-
	Piramidales	3		1	-	-
	Irregulares	1		1	-	-
Piezas informes	10	.042	15	.049	25	.046
Percutor?			1	.003	1	.002
Canto rodado	1	.004			1	.002
Plaqueta	1	.004			1	.002
Total=	236		304		540	

Figura 6: Industria lítica no retocada

Industria lítica retocada	Zona A		Zona B		A+B	
Raspadores:	9	.360	11	.256	20	.294
G11	7		7		14	
G12			2		2	
G13			1		1	
G22	1				1	
G311	1				1	
G322			1		1	
Raederas:	1	.040	2	.047	3	.044
R11	1		2		3	
Muestras y Denticulados:	4	.160	5	.116	9	.132
D11	1				1	
D13			1		1	
D21	3		2		5	
D22			1		1	
D23			1		1	
Abruptos indeterminados:			3	.070	3	.044
A1			1		1	
A2			2		2	
Truncaduras:	2	.080	2	.047	4	.059
T11	1		1		2	
T12			1		1	
T22	1				1	
Perforadores:			5	.118	5	.073
Bc1			4		4	
Bc2			1		1	
Puntas de dorso:			3	.070	3	.044
PD21			2		2	

PD35			1		1	
Láminas de dorso:	3	.120	5	.116	8	.118
LD11			1		1	
LD21	2		4		6	
LD31	1				1	
Piezas astilladas:	1	.040			1	.015
E1	1				1	
Buriles:	5	.200	7	.163	12	.176
B11	1				1	
B12	1		2		3	
B21			2		2	
B22	1		2		3	
B32	1		1		2	
B411	1				1	
Total:	25		43		68	

Figura 7: Industria lítica retocada. Grupos tipológicos y tipos primarios

representación testimonial (Fig. 6). La longitud media está en torno a 1,5 cm, aunque el elevado grado de fracturación impide extraer datos estadísticos concluyentes. No obstante, los negativos de las extracciones de los núcleos arrojan un índice semejante, con una anchura media en torno a 0,4 cm.

Los núcleos representan el 3,7% del conjunto, identificándose los prismáticos, piramidales y en mucha menor medida los irregulares (Fig. 9, n.º 1-3). Generalmente presentan de 3 a 6 extracciones de entre 1-1,5 cm de longitud, en estado bastante avanzado de explotación. Se documenta el empleo de la técnica de raspado de la cornisa, observación esta que también se evidencia en los talones de algunos productos laminares. Generalmente los núcleos aprovechan pequeños nódulos de sílex de diversas calidades a partir de los que, tras la obtención de un plano de percusión, se realizan sucesivas extracciones unipolares rectilíneas o envolventes. También se documentan núcleos aprovechando la arista de lascas espesas para la obtención de microlaminas mediante extracciones buriloides (Fig. 9, n.º 3).

La industria lítica retocada representa el 12,8% del total. El útil más frecuente es el raspador al que corresponde el 29,4% de los productos retocados (Fig. 7),

estando bien representado el tipo frontal simple (Fig. 7, G11) (Fig. 9, n.º 8, 9).

Los siguientes útiles con más efectivos son los buriles (17,6%) y las muescas y denticulados (13,2%). Entre los primeros destaca el buril sobre fractura y el buril sobre retoque lateral (Fig. 7, G11, G22) (Fig. 9, n.º 5). Las muescas y denticulados están confeccionados tanto en soporte tipo lasca como lámina, siendo el más abundante el tipo espina lateral (D11) (Fig. 9, n.º 12) y las muescas dobles, en ocasiones combinadas con retoque abrupto para formar un vértice a modo de perforador (Fig. 9, n.º 7).

El siguiente grupo es el de las laminas de dorso al que corresponde el 11,8% de los productos retocados. Entre estos cabe destacar las de dorso continuo simple (LD21) (Fig. 9, n.º 11), y también una lámina de dorso escotada y otra con muesca (Fig. 9, n.º 10 y 13).

El resto de útiles representados alcanzan porcentajes bajos, identificándose entre ellos perforadores, truncaduras, abruptos indeterminados, raederas o piezas astilladas.

En lo referente al orden tipológico del retoque cabe destacar el predominio del tipo simple (47%), seguido del abrupto (33,8%), el tipo buril (17,6%) y de forma testimonial el astillado (1,5%) (Fig. 8).

RETOQUE	Zona A		Zona B		A+B	
Simple	14	.560	18	.419	32	.471
Abrupto	5	.200	18	.419	23	.338
Buril	5	.200	7	.163	12	.176
Astillado	1	.040			1	.015
Total:	25		43		68	

Figura 8: Industria lítica retocada. Órdenes tipológicos del retoque

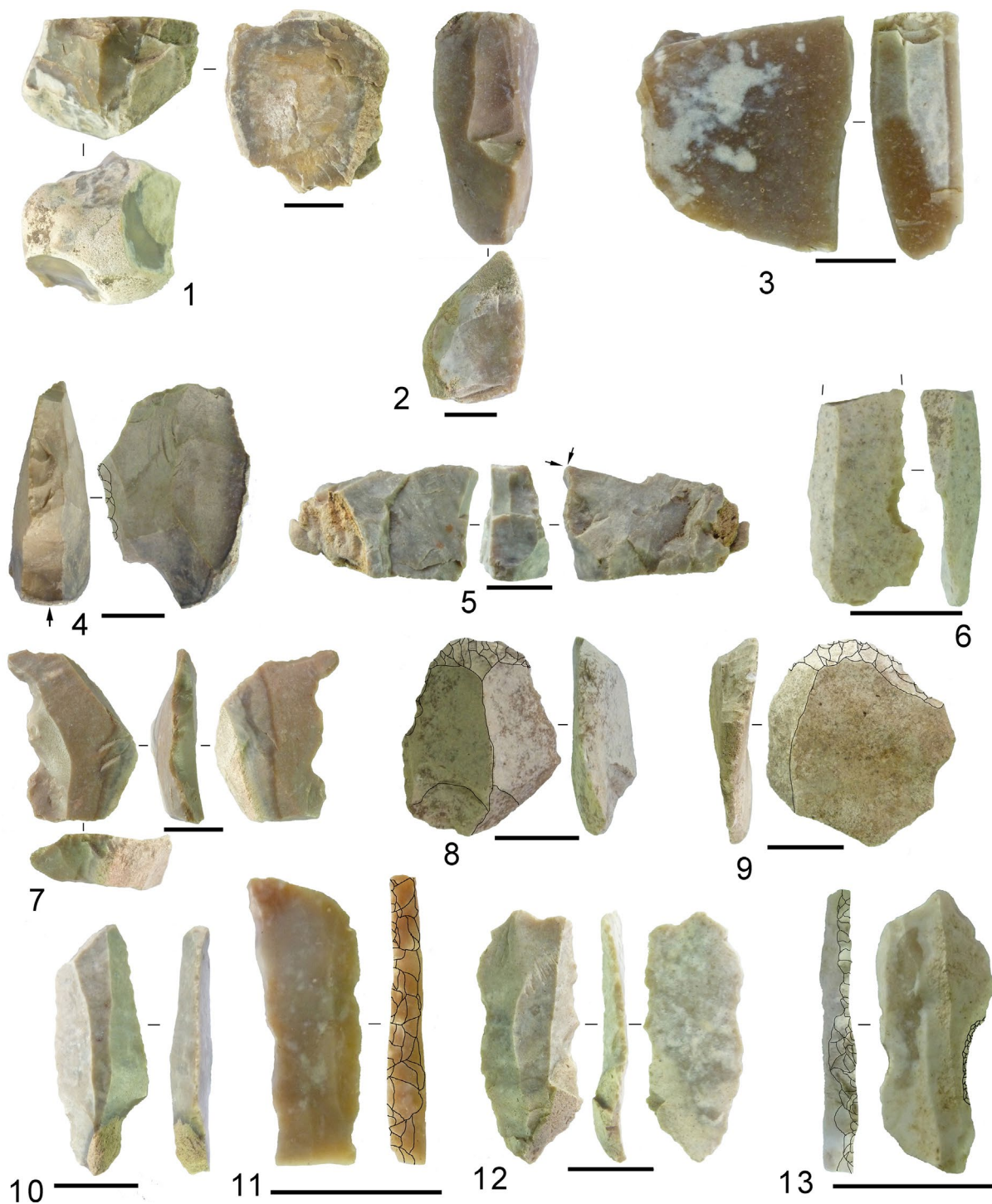


Figura 9: Industria lítica del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent). Escala 1 cm

4. ANÁLISIS LITOLÓGICO DE LA MATERIA PRIMA SILÍCEA

4.1. LOS RECURSOS SILÍCEOS EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

En el sur de la provincia de Alicante, y especialmente en el ámbito geográfico entre la sierra de Crevillent y el valle del Vinalopó, abunda el sílex y, en menor medida, otras rocas de uso frecuente durante la

Prehistoria, tales como la cuarcita o el rodano. Su estudio entraña gran complejidad debido a los intensos procesos detríticos que han afectado a este sector geológico, provocando la frecuente resedimentación de los sílex formados en múltiples unidades geológicas y en un amplio territorio, el cual abarca parte del Prebético, sector oriental del Subbético e incluso parte meridional de la Plataforma de Albacete (Molina, 2016). Dicha complejidad está enriqueciendo, a la vez que dificultando, los trabajos de caracterización

SERIE	POSICIÓN	FORMACIÓN	EDAD	TIPO	
PREBÉTICA	PRIMARIA	Quípar-Jorquera	Maastrichtiense-Paleoceno	Barranc Fort	
		Quípar-Jorquera	Paleoceno	Tolomó	
		Carche	Maastrichtiense	Mariola	
		Calizas de Jaén	Cenomaniense	Escobella	
		Oligoceno recifal	Umbria		
		Daniense	Xinorla		
		Carniense	Ros		
		Domeriense-Bathonense	Domer		
SUBBÉTICA		<i>AmmoníticoRosso</i>	Bajociense-Barriasiense	Amm.-Rosso	
		Veleta	Aaleniense-Bajociense	Veleta	
			Malm	Cámara	
POST-OROGÉNICA		DETRÍTICA		Langhiense-Tortonense	Cabrera
				Mesiniense	Mesiniense
				Oligoceno	Varios
			Serravaliense 1	Varios	
			Serravaliense 2	Varios	
			Tortonense 1	Varios	
			Tortonense 2	Varios	
			Mesiniense	Varios	
			Villafraniense	Varios	

Figura 10: Unidades geológicas con sílex en posición primaria y secundaria (depósitos detríticos) en el sur de la provincia de Alicante

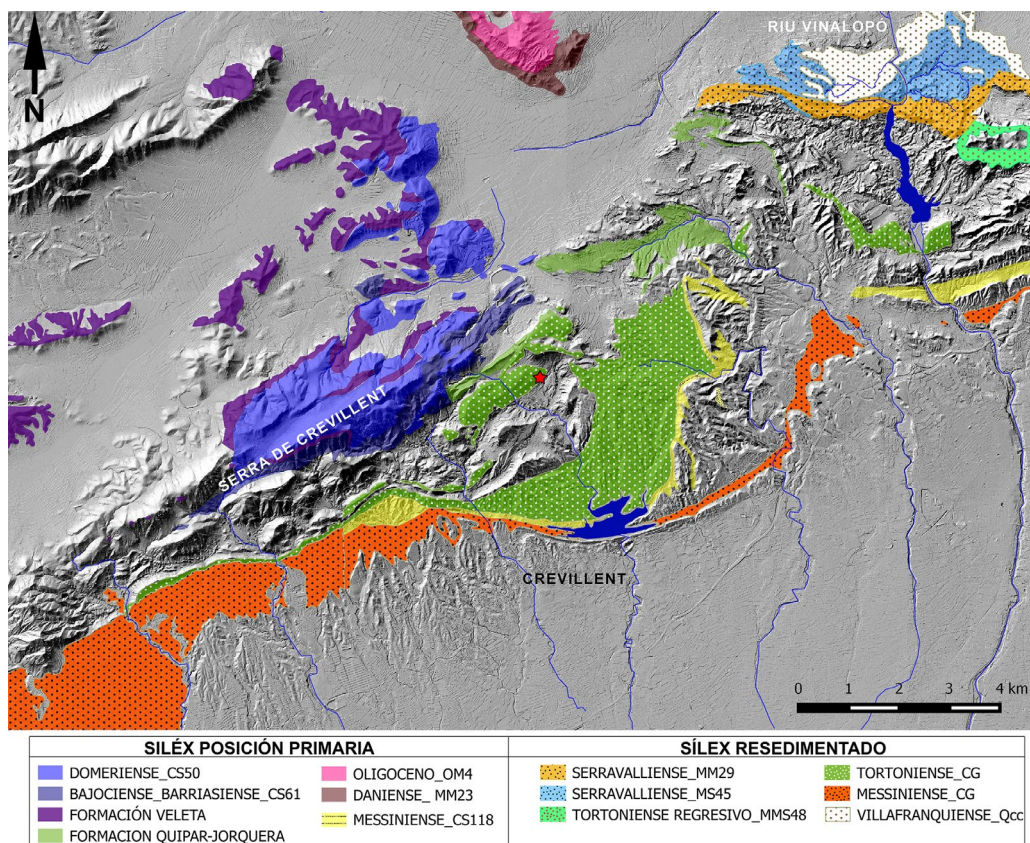


Figura 11: Mapa de los recursos silíceos en torno al abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent)



Figura 12: Muestras geológicas obtenidas de roca caja que forman parte de la litoteca de los recursos silíceos del sur de Alicante. Jurásico: 1.- Sílex Formación *Ammonítico-Rosso*, con concha de Belemnite (Barranc de Sant Gaitano); 2.- Sílex Formación Veleta (Serreta de Mingot); 3.- Sílex Formación Glauconitas de Crevillent (serra de Crevillent); 4.- Sílex tipo Cámara (Oxfordiense-Tithoniense); Cretácico: 5.- Sílex formación Calizas de Jaén del Turoniense (La Escobella); 6.- Sílex formación Quipar-Jorquera, Campaniense-Paleoceno (Barranc Fort); 7.- Sílex formación Quipar-Jorquera, Paleoceno (Tolomó). Oligoceno: 8.- Sílex tipo Umbría (Rupeliense-Aquitaniense. La Horna). Mioceno: 9.- Sílex tipo Xinorla; 10.- Sílex tipo Cabrera (Picos de Cabrera); 11.- Sílex Mesiniense (Portixol)

y descripción de los diversos tipos de sílex del sur de Alicante⁵.

5. La descripción de los sílex del área de la sierra de Crevillent y la zona del Vinalopó de Aspe fue iniciada por J. Menargues en la década de los 90, siendo uno de los primeros investigadores en España que iniciaron los estudios sobre la procedencia

En los últimos años se ha avanzado en el estudio de los recursos silíceos de esta provincia, identificándose hasta 19 formaciones geológicas con sílex primario o en posición resedimentada, que abarcan desde el

geológica del sílex en secuencias arqueológicas (Menargues, 1994).

Triásico (Carniense) hasta el Plioceno (Mesiniense). El trabajo de campo se ha fundamentado esencialmente en la recogida sistemática de muestras de todos los sílex, tanto en posición primaria como resedimentada, siguiendo el protocolo determinado por la investigación geoarqueológica (e.g. Malissen, 1977; Masson, 1981; Tarrío y Ulibarri, 1994; Grégoire, 2001; Terradas, 2000; Santonja, Pérez-González y Machado, 2005; Turq, 2005; Tarrío, 1998; 2006; Tarrío, Elorrieta y García-Rojas, 2015; Mangado, 1998; 2000; 2006; Fernandes y Raynal, 2006; Fernandes, 2012), y adaptándola a las peculiaridades de este sector (Molina, 2016; Molina *et al.*, 2018).

De los 19 tipos de sílex arriba aludidos, 13 se localizan en posición primaria o roca caja (Fig. 10). De ellos 6 pertenecen a formaciones geológicas calizas del sector Prebético y otros tantos al Subbético (Fig. 11).

La principal consecuencia de este trabajo ha sido la creación de la primera litoteca de los recursos síliceos del sur de Alicante (Fig. 12), que viene a completar la del área centro y norte de la provincia de Alicante y sur de la de Valencia (sector Prebético).

Por otro lado, los intensos procesos detríticos que ha sufrido el área de estudio es la razón por la que la mayor parte de estos sílex se encuentran disponibles en posición secundaria en hasta 7 unidades conglomeráticas diferentes (Fig. 10). En estas unidades detríticas hay sílex de procedencias lejanas, especialmente de la parte del Subbético de la Región de Murcia, como ya señaló en su día C. Montenat (1973) al describir estas unidades, lo cual añade mayor complejidad a la hora de describir los recursos litológicos locales.

4.2. LA MATERIA PRIMA DEL ABRIGO DEL CORRAL DE LES PALERES

La materia prima del abrigo del Corral de les Paleres es en su gran mayoría sílex (531 piezas que corresponden al 98% del conjunto), con representación testimonial de cuarcita y caliza (0,10 y 0,03 respectivamente). Como ya se ha señalado, el sílex presenta abundantes procesos de alteración, generalmente por desarrollo de pátina blanca o por termoalteración. En conjunto un total de 319 piezas se han descartado para este estudio debido a estos procesos de alteración, por lo que la muestra analizada corresponde al 40% (212 piezas).

A partir del análisis de las características macroscópicas (color, textura y transparencia) y mediante lupa binocular (elementos figurados y microfósiles) se han podido diferenciar hasta un total de 11 grupos de materia prima⁶ (gmp), representados y definidos en las figuras 13 y 14.

6. Cada uno de estos gmp corresponde a un tipo de sílex determinado, es decir, se ha formado en un nivel geológico concreto que le confiere unas cualidades determinadas. Posteriormente han sido sometidos a unos procesos erosivos o de alteración

El gmp representado mayoritariamente es el número 1 (20%), que corresponde a un sílex de color predominante ocre, textura fina y opaco/semiopaco. El contenido figurado es de tipo grainstone de bioclastos y macrobioclastos indeterminados y de origen genético lagunar. Este sílex aparece de manera habitual en posición secundaria en las unidades detríticas miocenas y pliocuaternarias de la cuenca del Vinalopó y sierra de Crevillent. No obstante no se ha podido documentar su fuente primaria, aunque puede apuntarse al respecto que el origen lagunar señalaría con cierta probabilidad las formaciones neógenas de la Región de Murcia, tales como la cubeta de Fortuna.

Por otro lado destaca el gmp 10 (18%) que corresponde a un sílex del Cretácico-Paleoceno que aflora en posición primaria en las proximidades de La Garganta, entre Elche, Crevillent y Aspe, al que venimos denominando tipo Tolomó. Se trata de un sílex de color predominante melado/marrón, textura con grano medio a grueso y semiopaco. Grainstone de clastos rojizos y blancos. Contiene rotálidos, señalando un origen marino. No obstante, este tipo de sílex se documenta con cierta abundancia también en los depósitos detríticos arriba señalados.

Sigue en importancia de representación el gmp 6 y 3. El primero corresponde al denominado tipo Umbría (Molina, 2016), con un 16% del total de sílex analizado. Se trata de una silicificación oligocena de color marrón, grano medio, semiopaco, con vetas opalinas y estructuras biogénicas características de ambientes marinos arrecifales. El contenido figurado es de tipo grainstone de bioclastos recristalizados. Este sílex aflora en posición primaria en la sierra de la Horna (Aspe) y en la sierra de la Umbría (Monóvar), siendo también frecuente en posición secundaria en los conglomerados de las diversas secuencias detríticas que colmatan los sinclinales y llanura litoral. El segundo, representado en un 12%, corresponde a un sílex de color variable formando estructuras concéntricas, textura de grano fino, opaco y con presencia de gasterópodos. Su origen es lagunar, por lo que se deduce su posible formación en las cuencas neógenas de la Región de Murcia. Como en el resto de las ocasiones, se documenta en los depósitos detríticos próximos al Vinalopó.

El resto de los tipos de sílex de la colección analizada están representados en porcentajes muy discretos o testimoniales. Entre los que hemos identificado destacan el sílex tipo Veleta con un 9%. Se trata de una silicificación local que abunda extraordinariamente en la cubeta de los Hondones, donde aflora en posición primaria en las calizas del Jurásico Aaleniense-Bajociense perteneciente a la formación Veleta (Nieto, 1997: 52). Asociada a estos afloramientos se ha documentado una intensa actividad de captación y talla del Paleolítico medio y superior, de la cual ya hemos ofrecido algún

que les otorga nuevas características diferenciables de otros sílex con origen e historia postgenética distinta.

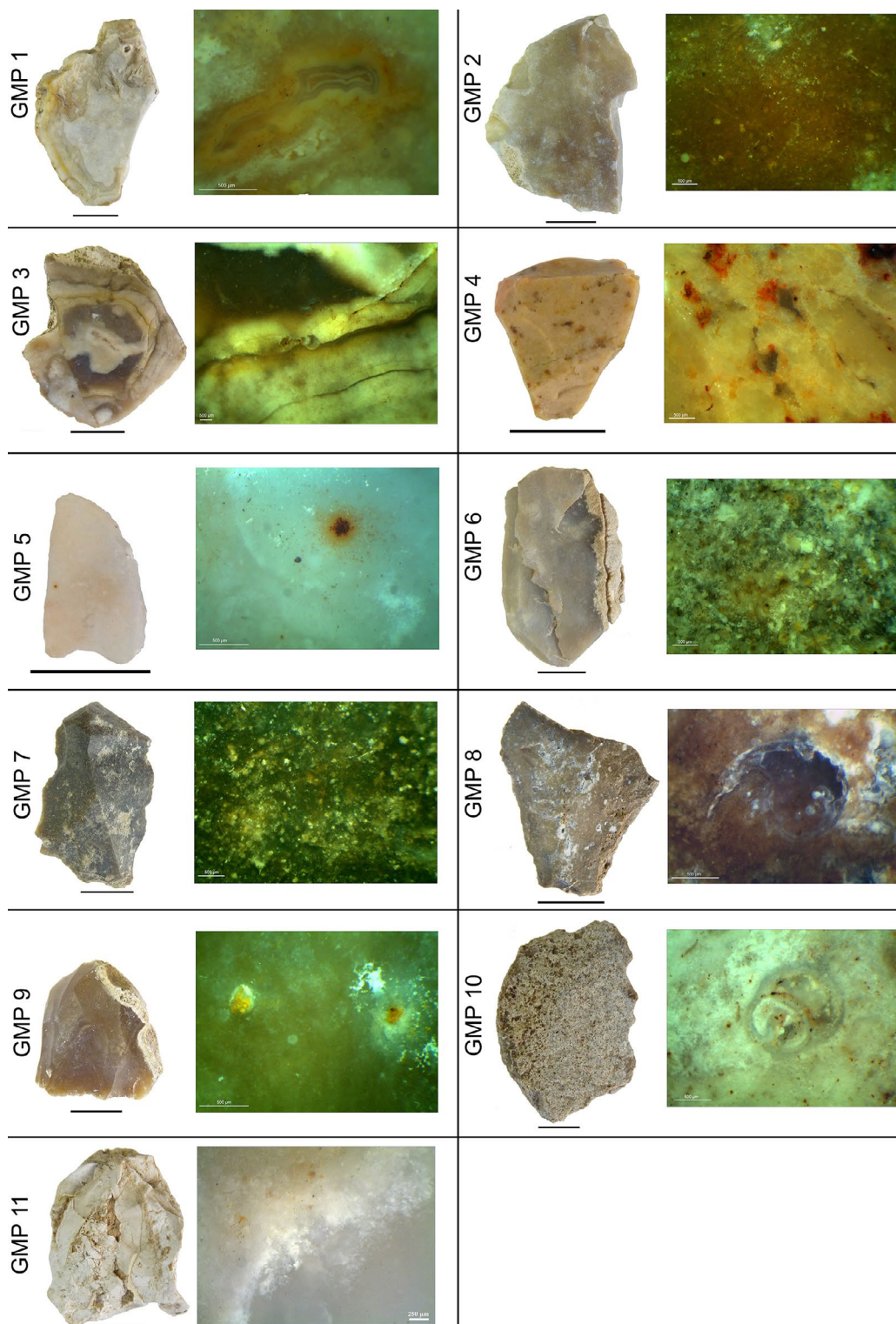


Figura 13: Grupos de materia prima (gmp) de la industria analizada del abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent)

resultado puntual (Molina *et al.*, 2018), aunque aún sigue siendo analizada. El sílex Veleta se caracteriza por un color predominante gris, textura con grano fino y opaco, con clastos y bioclastos formados por espículas y globigerínidos. Se documenta también, como en el resto de los casos, en depósitos conglomeráticos, especialmente en los del Tortonense próximos a los relieves jurásicos.

Entre los sílex escasamente representados cabe destacar el tipo Serreta, con un porcentaje del 7%. Se trata de un sílex de extraordinaria calidad, cuyos afloramientos primarios se localizan en las proximidades de la cabecera y curso alto del Vinalopó, y especialmente en el valle de Alcoy. En el curso medio y bajo del Vinalopó es frecuente documentarlos en depósitos detríticos vinculados a las extrusiones diapíricas del Triásico

EQUIVALENCIAS GMPs – MUESTRAS LITOTECA					
GMP	EQUIVALENTE GEOLÓGICO	EDAD	DESCRIPCIÓN	AREAS DE CAPTACIÓN	%
GMP1	–		Color predominante ocre, textura con fino y opaco/semiopaco. Grainstone de bioclastos y macrobioclastos indeterminados. Origen lagunar.	Secundario: depósitos detríticos.	20
GMP 2	Sílex Veleta	Jurásico	Color predominante gris, textura con grano fino y opaco. Wackestone de clastos y bioclastos con espículas y globigerínidos.	Primario: sierras y valles Vinalopó Medio. Secundario: depósitos detríticos.	9
GMP 3	–	neógeno	Color variable formando estructuras concéntricas, textura de grano fino, opaco. Wackestone de bioclastos con presencia de gasterópodos. Origen lagunar	Secundario: depósitos detríticos.	12
GMP 4	–		Color beige, textura fina, opaca. Wackestone de bioclastos con óxidos.	Secundario: depósitos detríticos.	4
GMP 5	–		Color blanco, textura fina, semiopaco. Mudstone con presencia de óxidos	Secundario: depósitos detríticos.	2
GMP 6	Sílex Umbría	Oligoceno	Color marrón, grano medio, semiopaco. Grainstone de bioclastos recristalizados.	Primario: sierras y valles Vinalopó Medio. Secundario: depósitos detríticos.	16
GMP 7	–	–	Color gris oscuro, grano fino, opaco Wackestone de bioclastos submilimétricos blancos.	Secundario: depósitos detríticos.	5
GMP 8	–	Neógeno	Color gris oscuro, con presencia de ópalo, textura de grano medio, opaco Wackestone de bioclastos y macrobioclastos con gasterópodos. Origen lagunar	Secundario: depósitos detríticos.	4
GMP 9	Sílex Serreta	Eoceno	Color predominante melado, textura con grano fino y semiopaco. Formato nodular con procesos de pulimento y neocórtex. Wackestone de bioclastos de tipo globigerínidos, foraminíferos y espículas.	Secundario: depósitos detríticos.	7
GMP 10	Sílex Tolomó	Paleoceno	Color predominante melado/marrón, textura con grano medio a grueso y semiopaco. Grainstone de clastos rojizos y blancos. Contiene rotálidos.	Primario: sierras y valles Vinalopó Medio. Secundario: depósitos detríticos.	18
GMP 11	Sílex Cabrera	Mioceno	Color blanco con ópalo, textura de grano medio o grueso, opaco. Wackestone con arborescencias de yeso y ocasionalmente gasterópodos. Origen lagunar	Primario: sierras y valles Vinalopó Medio. Secundario: depósitos detríticos.	3
TOTAL					100

Figura 14: Descripción macroscópica y con lupa binocular de los gmp arqueológicos del abrigo del Corral de les Paleres y su representación porcentual

(conglomerados del *rymsincline*), o en los depósitos detríticos marinos del Tortoniense-Messiniense, e incluso en las terrazas fluviales cuaternarias.

El resto de tipos de sílex manifiesta una representación muy baja, entre el 4-3% y, a excepción del sílex tipo Cabrera, son alóctonos. Este último corresponde a una silicificación marina de color blanco con ópalo, textura de grano medio o grueso, opaco, wackestone con arborescencias de yeso y ocasionalmente gasterópodos. Su origen es lagunar, probablemente en ambientes marinos restringidos y someros. Su calidad es baja, aunque se

constata su captación y talla en los afloramientos primarios, como ya en su día señalara J. M. Soler (1981).

5. DISCURSO

5.1. LAS CARACTERÍSTICAS DEL CONJUNTO LÍTICO Y SU ENCUADRE CRONOCULTURAL

Las siguientes apreciaciones referentes al encuadre cronocultural del conjunto lítico analizado deben

entenderse como una primera aproximación, sujeta a reinterpretaciones a partir de nuevos datos. La carencia de elementos tipológicos definitorios y la sospecha de la heterogeneidad del conjunto, dificultan esta labor.

Con respecto a las características generales de la industria hay tres cuestiones que deben tenerse en cuenta a la hora de su valoración. Por una parte se constata el predominio de las lascas sobre las esquirlas, en una proporción 10/2,5 (10 lascas por cada 2,5 esquirlas). Este hecho generalmente solo se constata en yacimientos al aire libre donde es difícil recuperar todas las esquirlas, o han sido arrastradas por la erosión. También esta relación se observa en secuencias arqueostratigráficas donde no se ha aplicado una metodología de cribado rigurosa. Por otro lado, la tabla de la figura 15 ilustra una relación E/ES por debajo del 7 para el abrigo del Corral de les Paleres, comparada con un yacimiento al aire libre (La Balsa de la Dehesa), un nivel de Matutano que no se cribó con agua y otro de Blaus donde se usó esta metodología y que prácticamente duplica el índice del yacimiento en estudio. Es decir, estos datos denotan una infrarrepresentación de las esquirlas, lo cual es lógico dadas las características tafonómicas del conjunto.

En segundo lugar, y probablemente relacionado con la desproporción lascas-esquirlas, se observa una mayor proporción de lascas en la zona A (parte próxima a la cavidad), en contraposición a las esquirlas que son más numerosas en la B (zona de la parte baja de la ladera y abancalamientos). Es posible que esta anomalía guarde relación con el proceso erosivo que arrastró el material ladera abajo, sin embargo no puede descartarse que las recientes e importantes remociones documentadas en la parte inferior de la vertiente hayan permitido aflorar piezas de menor tamaño que todavía no han sido arrastradas.

Otra cuestión interesante es la poca cantidad de láminas y laminitas que se documentan, a pesar de que entre los núcleos se constata una explotación preferente de soportes laminares. También son escasas las laminitas de cresta, lo que probablemente signifique que se están utilizando nódulos pequeños o soportes naturales que presentan caras planas y diédricas.

El encuadre cronocultural del conjunto lítico en estudio requiere ser argumentado a partir del estudio de los tipos primarios, algunos de los cuales podrían usarse para fijar la cronología, pero en ningún caso tienen la importancia porcentual necesaria. Lo conveniente para no forzar en exceso la tipología sería poder contar con una serie lítica cuantitativa y cualitativamente suficiente,

pero no es ese el caso, por lo que se ha optado por un proceso aproximativo inverso. Es decir, descartar lo que parece improbable para quedarse con lo probable.

El análisis estadístico señala que efectivamente pueden determinarse algunas diferencias entre los conjuntos líticos procedentes de la zona A y la B, especialmente en lo referente a la representación de determinados productos de la cadena operativa y útiles. Ello, por tanto, señala que estas diferencias podrían relacionarse con el proceso postdeposicional que afectó al relleno sedimentario de la cavidad, o deberse a un proceso diacrónico. Soslayando estas diferencias que hasta la fecha no pueden interpretarse satisfactoriamente, tanto la tecnología como la tipología de ambos conjuntos nos remiten a un genérico Paleolítico superior *sensu lato*.

Determinados elementos tecnotipológicos documentados en la zona A, caso de un raspador plano de morro y otro simple carenado, y en la B, uno de morro carenado, podrían evidenciar una ocupación durante el Paleolítico superior antiguo, en concreto en el periodo Auriñaciense, aunque no existen más datos para apoyar esta hipótesis. Más plausible resulta su vinculación al Gravetiense, pero solo se apoyaría en los elementos de dorso y en la variabilidad de las industrias gravetienses del mediterráneo peninsular. Por otro lado la ausencia de retoque plano o útiles foliáceos, llevan a descartar a priori el Solutrense inferior y medio. Asimismo parece poco probable, debido a la ausencia de elementos tipológicos, una ocupación en el Paleolítico superior inicial.

En el otro lado del espectro cronológico faltan los dorsos espesos, bipolares y las puntas curvas. Tampoco abundan las truncaduras ni hay micro-geométricos triangulares, por lo que no parece conveniente atribuir el conjunto al Epimagdalenense ni al Sauveterriense.

Por último queda por ver si la información disponible puede ser compatible con el Solutrense superior y el Magdalenense. En este sentido, ambos conjuntos se caracterizan por un porcentaje de raspadores superior al de buriles, tipos que también tienen una representación de cierta importancia, al igual que las piezas con dorso abatido, mientras que truncaduras, raederas y denticulados tienen porcentajes bajos o moderados.

En el apartado de diferencias cuantitativas, vemos cómo la industria de la zona B tiene un porcentaje moderado o bajo de abruptos indeterminados, perforadores y puntas de dorso, grupos que están ausentes en el conjunto superior. La situación se invierte con las piezas astilladas, que solo se documentan en la zona A.

	Corral de les Paleres		La Balsa de la Dehesa		Matutano N-IV		Blaus VI	
E-ES (Piezas talladas – Esquirlas)	332	.767	1053	.770	260	.912	1376	.522
ES (Esquirlas)	101	.233	314	.230	25	.088	1257	.477

Figura 15: Comparación de índices tipológicos en industrias líticas en diferentes contextos arqueosedimentarios y metodologías de excavación

Finalmente las laminitas y puntas de dorso, tomadas conjuntamente, son más abundantes en la zona B.

El análisis de los órdenes tipológicos denota importantes diferencias entre ambos conjuntos. En el superior predomina el retoque simple, mientras que abruptos y buriles muestran una relación de igualdad. Por contra, el material de la Zona B muestra una clara igualdad entre simple y abrupto. En ambos conjuntos el retoque plano está ausente.

A pesar de estas diferencias que de momento son difíciles de interpretar, los datos generales que se han expuesto, es decir, el predominio de raspadores y buriles; la presencia de laminitas de dorso recto y núcleos piramidales y sobre arista de lasca espesa para producción microlaminar; ausencia de retoque plano y predominio del retoque simple y la ausencia de tipos característicos de la secuencia inicial y final del Paleolítico superior, caso de los geométricos, remiten como margen cronológico más probable el periodo comprendido entre el Solutrense superior al Magdalenense final, sin descartar la presencia de una ocupación previa durante las primeras fases del Paleolítico superior, probablemente durante el Gravetiense, aunque hasta la fecha las evidencias no permiten caracterizarla suficientemente.

Estas características podrían encajar, por ejemplo, en algunas de las secuencias arqueológicas con esta cronología de la vertiente mediterránea, siendo los yacimientos de referencia más próximos la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante) y La Boja (Mula, Murcia) (Villaverde *et al.*, 2012; Villaverde *et al.*, 2019; Román, 2015; Zilhão *et al.*, 2017; Martínez-Alfaro *et al.*, 2019).

5.2. LAS ÁREAS DE CAPTACIÓN DE LA MATERIA PRIMA SILÍCEA

La materia prima silícea del abrigo del Corral de les Paleres pudo ser captada en el territorio próximo al abrigo, en un radio no superior a los 10 km de distancia. En este espacio es posible en la actualidad localizar todos los gmp descritos, ya sea en posición primaria o secundaria.

De este modo, el 80% del total de la industria analizada pudo haber sido captada en los depósitos conglomeráticos de la zona. Los procesos detríticos, erosivos y de resedimentación ocurridos durante el Mioceno superior y Cuaternario antiguo han contribuido a dispersar los sílex y otras rocas con interés para las sociedades prehistóricas, tales como la cuarcita, a lo largo de amplios afloramientos conglomeráticos en las proximidades de antiguas líneas marinas o cubetas, tal como se observa en el mapa de la figura 11. Este fenómeno ha introducido una enorme complejidad en la descripción del origen y caracterización de los tipos de sílex del sur de Alicante⁷.

7. Es por ello que algunos autores han englobado los sílex de estas unidades detríticas dentro de un gran grupo caracterizándolos

En general estas unidades detríticas contienen puntualmente gran cantidad de cantos de sílex, los cuales se caracterizan por una gran variabilidad de calidades y colores, siendo los de mayor calidad de tonos marrones, grano fino, traslúcido sin córtex original, aunque ocasionalmente conserva restos de roca caja caliza. Se observan conchas de gasterópodos, así como la presencia de estigmas propios de las unidades conglomeráticas que los contienen en posición secundaria (abrasiones, cúpulas de impacto, pulidos, etc.) (Molina, 2016).

El estudio de las superficies naturales conservadas de los sílex analizados de Les Paleres, denota, efectivamente, que las áreas fuente donde fueron captados se localizaban preferentemente en estos depósitos detríticos. Estos corresponden tanto a la secuencia Tortoniense-Messiniense con conglomerados marinos, como al Villafranquiense-Pleistoceno, con conglomerados de carácter continental (Fig. 16). A este grupo se ha podido adscribir el 89% de la industria que conserva dichas superficies naturales. Se caracterizan por la presencia de neocórtex pulido formado sobre antiguas superficies de abrasión como consecuencia del proceso detrítico.

Por otro lado, los sílex cuyo origen primario se encuentra fuera del sur de Alicante pudieron ser captados igualmente en estos depósitos detríticos de la zona de estudio. A este grupo corresponderían los gmp 1, 3, 4, 7 y 8. Entre ellos se identifican tipos de sílex cuyos afloramientos primarios se ubican tanto en el área Prebética del norte de Alicante, como en el Subbético de la Región de Murcia. En cuanto al primer caso, es decir, el sílex identificado como procedente del norte de Alicante, destaca el gmp 9, que corresponde al sílex Serreta⁸, que abunda en la zona de la cabecera y curso medio del Serpis y cabecera del Vinalopó. Se trata de un sílex de gran calidad y que en el repertorio lítico de muchos yacimientos de esta cronología era seleccionado para confeccionar los útiles más sofisticados. Así se denota en el caso en estudio, y en otros yacimientos de la zona como La Horna (Aspe) o Els Calderons (La Romana). En cuanto a los de procedencia subbética y cuencas neógenas de la Región de Murcia, por ejemplo los gmp 3 y 8, se caracterizan esencialmente por su origen lagunar, con presencia de ópalo y gasterópodos.

Asimismo, el análisis de algunas de las superficies naturales conservadas sugiere que se llevó a término, aunque fuera de forma esporádica, una captación de sílex en áreas fuente con sílex en posición primaria. Estos se han calculado en torno a un 11% como mucho, y principalmente corresponde al sílex tipo Veleta. Ello se debe probablemente a la fácil accesibilidad a sus

por su gran variabilidad, por ejemplo los Sílex Codolles a los que se refiere J. Menargues (1994; 1997; 2005).

8. Este sílex es muy común a lo largo de la cuenca del río Serpis y se documenta en porcentajes elevados en las secuencias arqueológicas de toda la prehistoria de la región. Tradicionalmente se le ha llamado como sílex melado del Serpis.

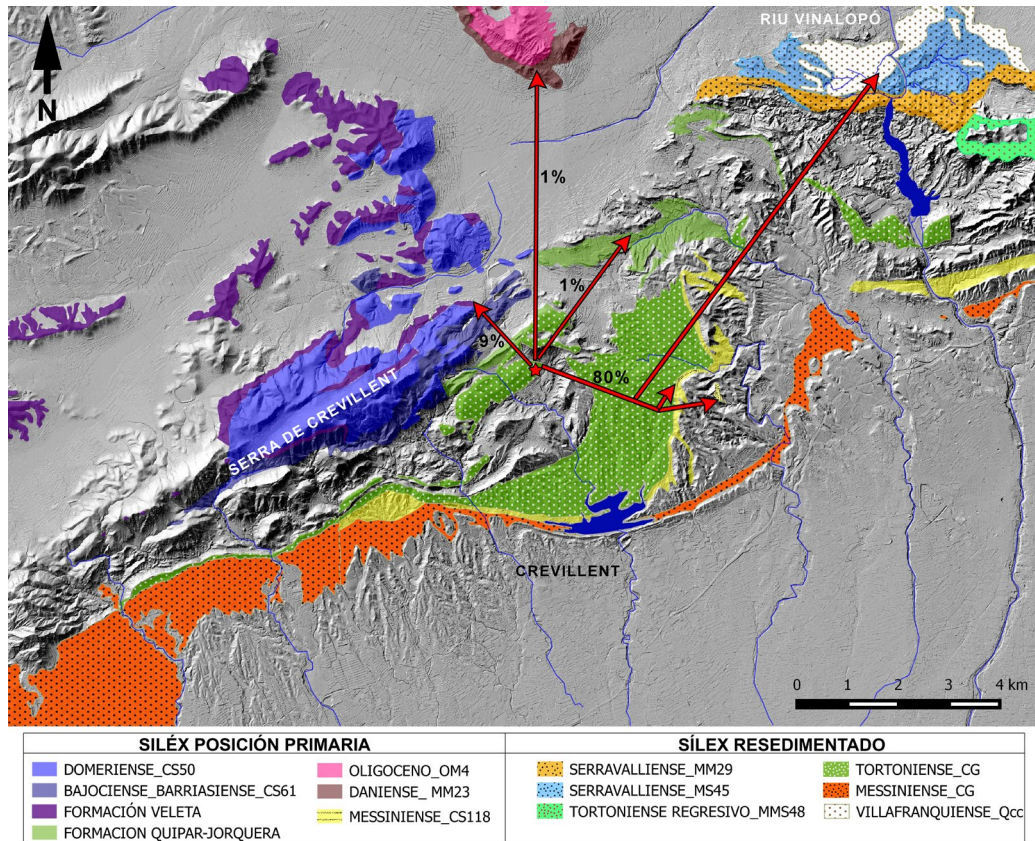


Figura 16: Principales áreas fuente de sílex donde pudieron captarse los gmp sílicea presentes en el abrigo del Corral de les Paleres

afloramientos primarios y relativa proximidad, pues se ubican a no más de 4 km, así como a la elevada calidad de este sílex. Este aflora de forma abundante en la cubeta de Los Hondones, generalmente en determinados cerros calizos muy afectados por procesos tectónicos y erosivos, aunque estos no han perjudicado a la calidad de las silicificaciones. Prueba de ello es la constatación de una relevante actividad de captación y talla en los depósitos coluviales inmediatos. Esta actividad se circunscribe esencialmente al Paleolítico medio y en menor medida al superior, por ejemplo en La Bardisa (Hondón de las Nieves) (Molina, *et al.*, 2018). La presencia en el Corral de les Paleres de este tipo de sílex, viene a ratificar la importancia que tiene durante el Paleolítico superior en esta región, ya que también fue documentado en el abrigo solutrense de La Horna y en Els Calderons (Belmonte, Molina y Satorre, 2018b; Molina y Belmonte, 2018).

A este respecto cabe destacar que también puede señalarse la captación en áreas fuente primarias del sílex oligoceno tipo Daniense, pues en Les Paleres se introdujo un bloque que conserva roca caja y sin evidencias de rodamiento. Esta captación se produciría casi con total seguridad en coluviones de ladera a los que llegan aportes de sílex de las unidades geológicas próximas. De nuevo, este mismo comportamiento se observa en la industria solutrense del abrigo de La Horna (Aspe). Asimismo, la presencia de talla en las proximidades de otras áreas fuente primarias, por ejemplo en los sílex

paleocenos tipo Tolomó (Aspe-Crevillent), puede indicar algo semejante a lo apuntado para el sílex Veleta o sílex Daniense, es decir, un aprovisionamiento puntual en áreas fuente primarias, dada su gran abundancia de sílex y su fácil captación mediante el simple laboreo superficial. No obstante, la escasa conservación de superficies naturales en las muestras arqueológicas estudiadas no permite profundizar más en ese sentido (Fig. 16).

5.3. EL POBLAMIENTO DURANTE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN EL SUR DE ALICANTE

El análisis tecnotipológico realizado de la industria procedente del abrigo del Corral de les Paleres permite su adscripción genérica al periodo comprendido entre el Solutrense superior y Magdaleniense superior. Desde una perspectiva global, este dato viene a incidir nuevamente en la existencia de una ocupación muy destacada del sur de Alicante en el Paleolítico superior, como vienen señalando, desde hace algunos años, ciertos autores (Menargues, 1997; Menargues y Navarro, 2001).

El registro arqueológico de este periodo documentado hasta la fecha en el área de estudio corresponde a hábitats en cavidades, tanto en abrigos de cierta relevancia, caso de Cova del Sol (Hondón de las Nieves), Ratlla del Bubo (Crevillent), Xorret (Crevillent), Els Calderons (La Romana), como en simples abrigos de

escasas dimensiones, caso de Les Codolles o l'Abri de Sant Gaitano (Crevillent). A pesar de la existencia de importantes registros arqueosedimentarios atribuibles a diversas fases del Paleolítico superior, el problema general atañe a la procedencia de los materiales, que o bien responden a actuaciones clandestinas, excepto algunas intervenciones en la Ratlla del Bubo, o bien se trata de depósitos alterados por procesos erosivos de vertiente.

En síntesis, la secuencia cronológica de estas ocupaciones abarca gran parte del Paleolítico superior. Los contextos más antiguos se atribuyen a Ratlla del Bubo y Cova del Sol (Fig. 17). Del primer yacimiento procede el conjunto arqueológico de mayor fiabilidad pues se realizaron excavaciones arqueológicas entre 1984 y 1991, primero bajo la dirección de G. Iturbe y J. L. Román, como excavación de urgencia y a partir de 1986 como excavación ordinaria, bajo la dirección de V. Villaverde y J. E. Aura. La secuencia estratigráfica es muy amplia y se adscribe al Auriñaciense evolucionado, Gravetiense, Solutrense y Solutreogravetiense (Miralles, 1982; Iturbe y Cortell, 1992; Menargues y Navarro, 2001; Menargues, 1997; Villaverde y Martínez, 1995). La secuencia final es la mejor documentada, para la que se obtuvieron dos dataciones de C14, una de ellas sobre carbón del 17.360±80 B.P. (Soler Mayor *et al.*, 1990; Soler Mayor, 2001), en fechas calibradas BP entre el 21.230-20.680 (Mico, 2013: 39), por tanto Solutrense superior, correlacionable con el Nivel II de Cova Beneito (Villaverde, 1995).

La Cova del Sol se adscribe al Gravetiense, señalándose también la posible existencia de Auriñaciense (Miralles, 1982; Iturbe y Cortell, 1992) y con muchas más dudas el Solutrense (García, 2008).

El recientemente publicado abrigo de La Horna (Aspe) ha sido atribuido al Solutrense (Belmonte, Molina y Satorre, 2018b). Por otro lado, aplicando los estudios realizados por otros investigadores en lo referente a la funcionalidad de los yacimientos a partir de los índices tipológicos (Alvarez-Alonso y Arrizabalaga, 2012), en La Horna parece que la actividad cinegética pudo ser relevante. Esta afirmación se fundamenta en el elevado porcentaje de las puntas en relación con la relativa escasez de otros tipos de útiles como los raspadores y buriles, por lo que parece deducirse que las actividades relacionadas con la transformación de productos secundarios no sería una de las llevadas a cabo de manera preferente. De ello, y como primera hipótesis, interpretamos este yacimiento como un posible refugio localizado en un alto de caza, desde donde se dominaría perfectamente el corredor hacia el Vinalopó, antaño vía de paso entre las cuencas intrabéticas de los grandes herbívoros (Fig. 17, n.º 6).

El conjunto lítico de superficie del abrigo de Les Codolles se ha clasificado dentro del Magdaleniense superior final-Epipaleolítico (Menargues, 1997: 83). Se ubica en el cauce del barranc del Bosch o de la Garganta, cercano al Corral de les Paleres y algo más próximo al llano (Fig. 17, n.º 2).

Del Xorret, procede un nutrido conjunto lítico debido a que el yacimiento fue afectado por el trazado de un camino forestal, siendo los materiales publicados por J. L. Serna López (1991). Además fue objeto de sendas campañas de excavación en 1990 y 1993 codirigidas por el citado investigador junto a B. Soler Mayor. Primeramente fue adscrito, con reservas, al Gravetiense evolucionado y con mayor seguridad al Magdaleniense (Serna, 1991: 20). En revisiones posteriores esa valoración ha sido matizada por uno de nosotros, llevando ahora el registro a momentos más claramente magdalenienses e incluso más recientes (Casabó, 2004: 321).

Se conoce la existencia de industria del Paleolítico superior en la Cova dels Calderons a partir de los materiales depositados en el Museo de Novelda y de la reciente excavación realizada en la cavidad, señalándose de forma más concreta la presencia de un nivel inferior atribuible al Musteriense y otro superior al Solutrense (Torregrosa y Jover, 2016: 94).

Otros registros en cavidades sólo se adscriben de forma genérica al Paleolítico superior, faltando aún estudios detallados de sus industrias, caso del recientemente publicado Abri de Sant Gaitano (Crevillent) (Fig. 7, n.º 5), documentado en las labores de prospección geoarqueológica que se vienen desarrollando en los últimos años (Belmonte, Molina y Satorre, 2018a). La presencia entre los materiales estudiados de una punta de dorso curvo podría ser un indicio que señalara la ocupación durante el Magdaleniense de esta cavidad, aunque otras piezas parecen remitir a una fase más antigua.

En el corredor del Vinalopó se conocen varios registros atribuibles al Paleolítico superior. Entre estos destacan las cavidades de La Huesa Tacaña. Se trata de dos cavidades denominadas Cueva Grande y Cueva pequeña de Huesa Tacaña, dadas a conocer por J. M. Soler (1956; 1968-1969). Posteriormente fueron estudiadas por diversos investigadores (Fortea, 1973; Casabó, 2004). La industria se caracteriza por el elevado porcentaje de buriles, seguido de raspadores atípicos y denticulados, además de la escasa presencia de retoque abrupto, con pocos dorsos y elevado porcentaje de laminillas de cresta. J. M. Soler clasificó el yacimiento como «Epigravetiense de facies microlítica» y posteriormente como Mesolítico I de facies microlítica sin geométricos. J. Fortea propuso una cronología dudosa correspondiente al Perigordense final. Por su parte, J. Casabó propone su adscripción al Magdaleniense, a partir de los datos de Parpalló y otros yacimientos mediterráneos (Casabó, 2004: 313), aunque señalando las peculiaridades de la industria debido al elevado índice de buriles.

Al aire libre destaca la Viña de Huesa Tacaña, con puntas de laurel y puntas de cara plana (Aparicio, 1995; Mico, 2013). La inexistencia de materia prima en las proximidades del yacimiento, denota la más que probable existencia de un importante hábitat en llano (Molina, 2016: 521).

En la vecina Región de Murcia se conoce un nutrido número de estaciones de adscripción solutrense,

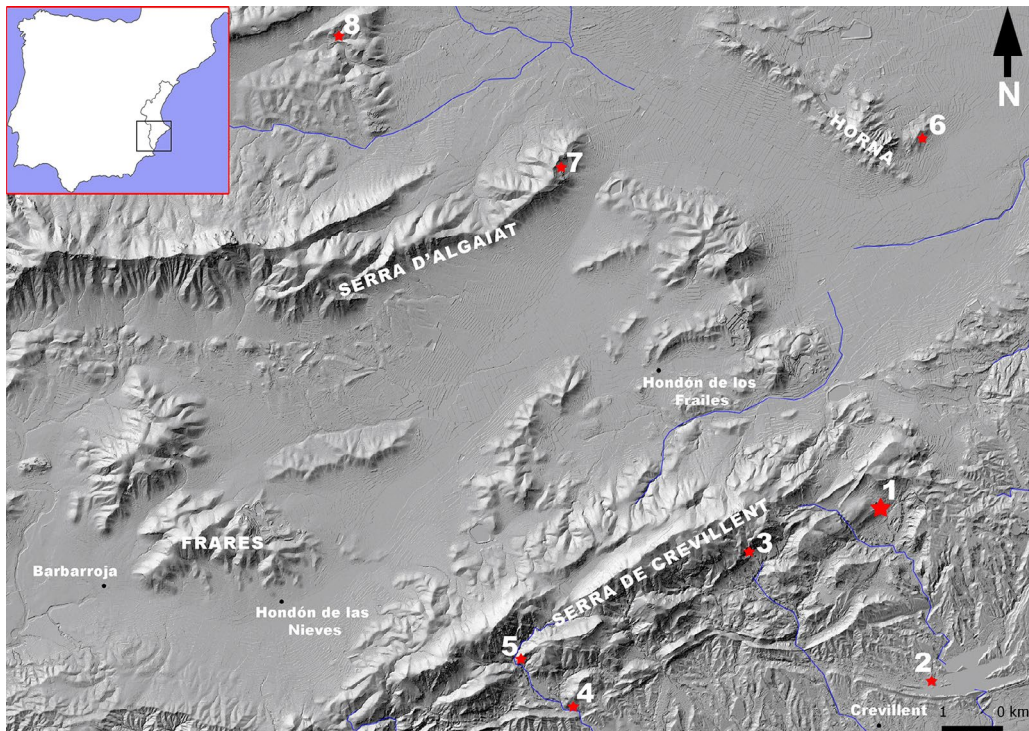


Figura 17: Contextos arqueológicos con industria lítica atribuible al Paleolítico superior: 1.- Abrigo del Corral de les Paleres (Crevillent); 2.- Les Codolles (Crevillent); 3.- Ratlla del Bubo (Crevillent); 4.- El Xorret (Crevillent); 5.- Abric de Sant Gaitano (Crevillent); 6.- Abrigo de la Horna (Aspe); 7.- Cova del Sol (Aspe); 8.- Els Calderons (La Romana)

destacando la de la Finca de Doña Martina en Rambla Perea (Mula) a partir de las recientes intervenciones que han permitido documentar un espeso paquete del Solutrense superior, datado por radiocarbono en aproximadamente 23.000 cal BP (Zilhão *et al.*, 2010; 2017). También se conocen secuencias de ocupación del Magdaleniense, especialmente en su secuencia final, caso por ejemplo del nivel superior del Abrigo de la Boja, en la misma Rambla Perea. Más abundantes son las secuencias arqueológicas de transición al Epimagdaleniense, especialmente localizados en la zona costera, aunque recientemente también se comienzan a documentar en el interior, como por ejemplo el abrigo de la Finca de Doña Martina (Mula) (Román *et al.*, 2013).

En definitiva, en el ámbito regional se puede señalar la existencia de determinados hábitats en cavidades que pudieron ser contemporáneos al abrigo del Corral de les Paleres. Los principales y situados más próximos serían, El Xorret y, probablemente el nivel superior de la Ratlla del Bubo, Les Codolles y l'Abric de Sant Gaitano (Fig. 17). Si efectivamente estos hábitats fuesen en algún momento sincrónicos, podemos observar que se sitúan en diferentes tramos de algunos de los principales barrancos que descienden desde la sierra atravesándola a modo de corredores naturales. Por un lado Les Paleres, en el extremo este de la sierra de Crevillent, próximo al paso de La Garganta, una vía de comunicación principal entre la llanura litoral y el interior, ya en el Medio Vinalopó. En el mismo barranco donde se localiza el yacimiento que analizamos, pero

curso abajo y a escasos 3 km en línea recta, se localiza Les Codolles, en un ambiente geográfico similar, aunque más próximo a la llanura litoral y, por tanto, a sus recursos. Por último El Xorret o el nivel superior de la Ratlla del Bubo, en el flanco SO de la sierra y en espacios de montaña en la cabecera de las principales vías naturales de comunicación que atraviesa la sierra de Crevillent, es decir el Barranc de La Rambla y el Barranc de Sant Gaitano.

6. CONCLUSIONES

La industria lítica de superficie del abrigo del Corral de les Paleres manifiesta unas características tipológicas encuadrables dentro del Paleolítico superior, probablemente en el lapso cronocultural comprendido entre el Solutrense superior y el Magdaleniense final, con indicios que no permiten descartar una posible ocupación previa durante el Gravetiense. No obstante esta afirmación debe entenderse como provisional, a la espera de nuevas investigaciones orientadas a determinar con mayor precisión las características y cronología de la ocupación.

Las industrias comparables a la analizada encuentran sus paralelos más próximos en el Xorret, Abric de les Codolles o en la Ratlla del Bubo.

El estudio de la materia prima lítica viene a apoyar un modelo en el que la captación de los recursos líticos locales es la norma. Esta se llevaría a término en un radio de aprovisionamiento no superior a los 10 km.

La técnica empleada para su localización y aprovisionamiento pudo haber sido mediante laboreo superficial, dada la naturaleza conglomerática poco consistente de la mayor parte de las áreas fuente, por lo que estas estaban sometidas a una constante removilización y renovación provocada por los procesos erosivos. La gran cantidad de diferentes tipos de sílex aprovechados se debe poner en relación con la variabilidad de las áreas fuente, ya que como se ha argumentado estas se relacionan tanto con afloramientos de sílex en posición primaria como, en mayor medida, con depósitos detríticos que contienen litologías exógenas variadas.

Por otro lado, cabe destacar la existencia de un poblamiento relevante a lo largo del Paleolítico superior en torno a las comarcas del sur de Alicante y, en especial, en el Vinalopó, tal y como se ha señalado ya en alguna ocasión y como estamos teniendo ocasión de comprobar a raíz del proyecto de prospección arqueológica que se viene desarrollando en los últimos años (Menargues, 1997; Menargues y Navarro, 2001; Belmonte, Molina y Satorre, 2018a; 2018b). Dentro de ese poblamiento, el registro de enclaves entre el Gravetiense y el Magdaleniense resulta cada vez más patente.

En definitiva, en el entorno de la serra de Crevillent y durante estas fases del Paleolítico superior los abrigos de Les Paleres, El Xorret, Les Codolles, Sant Gaitano y la Ratlla del Bubo, permiten observar una estrategia de ocupación del territorio en la que tuvo que jugar un papel relevante el hábitat en abrigos localizados junto a los principales barrancos. Estos permiten un cómodo y rápido acceso a los recursos naturales de la montaña, siendo estas vías naturales de comunicación, incluso en la actualidad, la mejor forma de acceder y atravesar la sierra, dada la geografía tan quebrada de la misma.

Por último, nos gustaría reivindicar la necesidad de desarrollar nuevos proyectos de investigación orientados a la excavación de secuencias arqueológicas conservadas en estos yacimientos. Esta necesidad se justifica por el relevante proceso de erosión a la que actualmente están siendo sometidos los depósitos arqueosedimentarios que aún se conservan, así como otros problemas derivados de actuaciones clandestinas sobradamente conocidas en la zona. Por último, se considera necesaria la obtención de nuevos datos mediante la aplicación de una metodología moderna con técnicas de análisis que décadas atrás no existían. Sólo de esta forma será posible avanzar bajo criterios sólidos en el conocimiento de los primeros grupos humanos de nuestra especie que habitaron este territorio.

REFERENCIAS

Álvarez-Alonso, D. y Arrizabalaga, A. (2012). Aproximación al debate sobre la transición Solutrense-Magdaleniense en la cornisa Cantábrica (España). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 5, 171-181. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.5.2012.5368>

Aparicio, J. (1995). *Los orígenes de Villena*. Serie Histórica, 14. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.

Belmonte Mas, D., Molina Hernández, F. J. y Satorre Pérez, A. (2018a). Un yacimiento inédito del Paleolítico superior en la sierra de Crevillent: l'Abric de Sant Gaitano. *Crevillente, Semana Santa*, 81, 228-234.

Belmonte Mas, D., Molina Hernández, F. J. y Satorre Pérez, A. (2018b). Nuevos yacimientos del Paleolítico superior y del Eneolítico en la sierra de la Horna (Vinalopó Medio, Aspe, Alicante). *Lucentum*, XXXVII, 9-32. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2018.37.01>

Belmonte Mas, D., Molina Hernández, F. J. y Satorre Pérez, A. (2020). Un grafito sobre fragmento de *terra sigillata* de la serra de Crevillent (Alicante). *Boletín del Archivo Epigráfico*, 6, 57-62.

Casabó Bernad, J. (2004). *Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Serie Mayor, 3. Alicante: MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación Provincial de Alicante.

Fernandes, P. (2012). *Itinéraires et transformations du sílex: une pétroarchéologie refondée, application au Paléolithique moyen*. (Thèse de doctorat). Université de Bordeaux 1. Recuperado de: <http://www.theses.fr/2012BOR14533>

Fernandes, P. y Raynal, J-P. (2006). Pétroarchéologie du sílex: un retour aux sources. *C. R. Palevol*, 5, 829-837.

Fortea Pérez, J. (1973). *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

García Gandía, J. R. (2008). *Arqueología en Aspe. Poblamiento y territorio*. Aspe: Ayuntamiento de Aspe.

Grégoire, S. (2001). Pétroarchéologie des roches siliceuses. En J.-C. Miscovsky (Dir.). *Géologie de la Préhistoire* (pp. 929-942). Paris: Géoprés, Press Universitaires de Perpignan.

Iturbe Polo, G. y Cortell Pérez, E. (1992). El Auriñaciense evolucionado en el País Valenciano: Cova Beneito y Ratlla del Bubo. En M. P. Utrilla Miranda (Coord.). *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria* (pp.129-138. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Malissen, B. (1977). Élaboration d'une Fiche de Recensement des Gites Potentiels de Matières Premières Siliceuses. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 74(7), 203-205.

Mangado, J. (1998). La arqueopetrología del sílex. Estudio de caracterización de materiales silíceos. Un caso práctico, el nivel II de la Cova del Parco (Alòs de Balaguer, la Noguera). *Pyrenae*, 29, 47-68.

Mangado, J. (2000). El aprovisionamiento de recursos minerales durante el Paleolítico y el Neolítico de Europa. En *Primer Simposio sobre la Minería y la Metalurgia antiguas en el SW Europeo, Serós, 1.0*, 7-36.

Mangado, J. (2006). El aprovisionamiento de materias primas líticas: Hacia una caracterización paleocultural de los comportamientos paleoeconómicos. *Trabajos de Prehistoria*, 63(2), 79-91.

- Martínez-Alfaro, Á., Bel, M. Á., Roman, D. y Villaverde, V. (2019). Techno-typological and Lithic taphonomic study in the Solutrean of Cova de les Cendres (Alicante, Spain). En I. Schmidt, J. Cascalheira, N. Bicho y G.-C. Weniger (Eds.). *Human Adaptations to the Last Glacial Maximum: the Solutrean and its Neighbors* (pp. 236-254). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Masson, A. (1981). *Pétoarchéologie des roches siliceuses: intérêt en Préhistoire*. (Thèse 3e Cycle). Université de Lyon 1. Lyon.
- Menargues, J. (1994). Oferta de materias primas silíceas en el Subbético valenciano. En *Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. I.T.G.E.-AEQUA* (pp. 301-303). Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España.
- Menargues, J. (1997). Noticia sobre el yacimiento de Les Codolles (Crevillent, Alacant). Análisis y aproximación tecnoeconómica de su industria. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII, 73-84.
- Menargues, J. (2005). La explotación de las rocas locales en los yacimientos paleolíticos de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alicante) y la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante). En: M. Santonja, A. Pérez-González y M. J. Machado (Eds.). *Geoarqueología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo* (pp. 413-424). Soria: ADEMA.
- Menargues, J. (2016). Crònica dels pobladors de Crevillent. Del Paleolític a l'època ibèrica. *Crevillente, Semana Santa 79*, 220-233.
- Menargues, J. y Navarro, C. (2001). Los materiales paleolíticos de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alacant) en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10, 17-24.
- Mico, J. M. (2013). *A influência mediterrânica nas redes sociais do solutrense final peninsular*. (Dissertação de Doutoramento). Universidade do Algarve. Faro. Recuperado de: <https://sapientia.ualg.pt/handle/10400.1/6717>
- Miralles Viciano, J. L. (1982). El Gravetiense en el País Valenciano. *Saguntum*, 17, 45-63.
- Molina Hernández, F. J. (2016). *El sílex del Prebético y Cuencas Neógenas en Alicante y Sur de Valencia. Su caracterización y estudio aplicado al Paleolítico medio*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/56446>
- Molina Hernández, F. J. y Belmonte Mas, D. (2018). Caracterización de la materia prima lítica tallada de la Cova dels Calderons: descripción geológica y áreas de captación. En P. Torregrosa Giménez y F. J. Jover Maestre (Coords.): *La Cova dels Calderons (La Romana, Alicante). Prehistoria y paisaje en el valle del Vinalopó* (pp. 109-130). Colección Petracos, 1. Alicante: Publicaciones INAPH.
- Molina, F. J., Belmonte, D., Satorre, A., Tarrío, A., Hernández, C. y Galván, B. (2018). Datos preliminares acerca de los recursos litológicos en el sur de Alicante (España): el sílex Veleta y el ejemplo del área de captación y talla del Paleolítico medio de Bardissa (Hondón de las Nieves). *MARQ, Arqueología y Museos*, 9, 9-25.
- Molina Hernández, F. J., Tarrío Vinagre, A., Galván Santos, B. y Hernández Gómez, C. M. (2016). El sílex del Prebético de Alicante: tipos, variabilidad y áreas de captación y talla del pleistoceno. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 26, 11-28.
- Montenat, C. (1973). *Les Formations Neogènes et Quaternaires du Levant Espagnol (Provinces d'Alicante et de Murcia)*. (Thèse d'État). Université de Paris Sud. París.
- Nieto, L. M. (1997). *La cuenca subbética mesozoica en el sector oriental de las cordilleras béticas*. (Tesis Doctoral). Universidad de Murcia. Murcia.
- Román, D. (2015). La tecnología lítica durante el magdalenense en la vertiente Mediterránea de la península Ibérica. *Journal of Lithic Studies*, 2(2), 1-20. DOI: <https://doi.org/10.2218/jls.v2i2.1422>
- Román, D., Zilhão, J., Martín-Lerma, I. y Villaverde, V. (2013). La ocupación epimagdalenense del abrigo de la Finca de Doña Martina (Mula, Murcia). En M. de la Rasilla Vives (Coord.). *F. Javier Fortea Pérez. Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en homenaje Universidad de Oviedo* (pp. 167-178). Oviedo: Ménsula Ediciones.
- Santonja, M., Pérez-González, A. y Machado M. J. (2005). *Geoarqueología en la Península Ibérica y el entorno mediterráneo*. Soria: ADEMA.
- Serna López, J. L. (1991). La industria lítica de la Cova del Xorret (Crevillent, Alicante). *Saguntum*, 24, 9-21.
- Soler Mayor, B. (2001). Aplicació arqueològica del mètode experimental a l'estudi de les estructures de combustió. En V. Villaverde (Ed.). *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes* (pp. 241-244). Valencia: Universitat de València.
- Soler Mayor, B., Badal, E. L., Villaverde, V. y Aura, J. E. (1990). Nota sobre un hogar solútneo-gravetiense del Abric de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, 79-92.
- Soler, J. M. (1956). *El yacimiento musteriense de La Cueva del Cochino (Villena, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios, 19. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia.
- Soler, J. M. (1968-1969). Huesa Tacaña y el Mesolítico villenense. *Zephyrus*, XIX-XX, 33-56.
- Soler, J. M. (1981). *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Serie Arqueológica, 7. Valencia: Universidad de Valencia.
- Tarrío, A. (1998). Rocas silíceas sedimentarias. Su composición mineralógica y terminología. *KREI*, 3, 143-161.
- Tarrío, A. (2006). *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: Caracterización y su aprovechamiento en la prehistoria*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Monografía, 21. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Tarrío, A. y Ulibarri, M. A. (1994). La ficha como elemento de inventario, análisis y comparación entre materiales silíceos pertenecientes a yacimientos arqueológicos y afloramientos naturales. En J. F. Jordá Pardo (Ed.). *Geoarqueología, Actas*

de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología (pp. 265-272). Madrid.

Tarriño, A., Elorrieta, M. y García-Rojas, M. (2015). Flint as raw material in prehistoric times: Cantabrian Mountain and Western Pyrenees data. *Quaternary International*, 364, 94-108.

Terradas, X. (2000). Los contextos de producción lítica y las actividades extractivas de materias primas minerales en sociedades cazadoras-recolectoras prehistóricas. En *Primer Simposio sobre la Minería y la Metalurgia Antigua en el SW Europeo, Serós 2000*, 1.2, 51-60.

Trelis Martí, J. (2004). El Museo Arqueológico Municipal de Crevillent. En *Crevillent. Arqueología y Museo. Ciclo Museos Municipales en el MARQ* (pp. 26-57). Alicante: MARQ Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación Provincial de Alicante.

Torregrosa Giménez, P. y Jover Maestre, F. J. (2016). La Cova dels Calderons (La Romana, Alicante) y los inicios del Neolítico en el Valle del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXI, 87-117.

Turq, A. (2005). Réflexions méthodologiques sur les études de matières premières lithiques. Des lithothèques au matériel archéologique. *Paléo*, 15, 111-132.

Villaverde, V. y Martínez, R. (1995). Características culturales y económicas del final del Paleolítico superior en

el Mediterráneo español. En V. Villaverde (Coord.). *Los últimos cazadores, transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo* (pp. 79-117). Alicante Patrimonio, 22. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante.

Villaverde, V., Real, C., Roman, D., Albert, R. M., Badal, E. y Bel, M. A. (2019). The early Upper Palaeolithic of Cova de les Cendres (Alicante, Spain). *Quaternary International*, 515, 92-124. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.11.051>

Villaverde, V., Román, D., Pérez, M., Bergadà, M. M. y Real, C. (2012). The end of the Upper Palaeolithic in the mediterranean Basin of the Iberian Peninsula. *Quaternary International*, 272-273, 17-32. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2012.04.025>

Zilhão, J., Anesin, D., Aubry, T., Badal, E., Cabanes, D., Kehl, M.,... y Zapata, J. (2017). Precise dating of the Middle-to-Upper Paleolithic transition in Murcia (Spain) supports late Neandertal persistence in Iberia. *Heliyon*, 3(11). DOI: <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2017.e00435>

Zilhão, J., Angelucci, D., Badal, E., Lucena, A., Martín, I., Martínez, S.,... y Zapata, J. (2010). Dos abrigos del Paleolítico superior en Rambla Perea (Mula, Murcia). En X. Mangado Llach (Coord.). *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI* (pp. 137-148). Monografies del SERP, 8. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Castañeda Fernández, V., Pérez Ramos, L., Torres Abril, F. y Costela Muñoz, Y. (2020). El sitio al aire libre con tecnología solutrense de la Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz, España). Dataciones absolutas y estudio de los productos líticos a raíz de las últimas excavaciones. *Lucentum*, XXXIX, 31-51. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.02>

EL SITIO AL AIRE LIBRE CON TECNOLOGÍA SOLUTRENSE DE LA FONTANILLA (CONIL DE LA FRONTERA, CÁDIZ, ESPAÑA). DATACIONES ABSOLUTAS Y ESTUDIO DE LOS PRODUCTOS LÍTICOS A RAÍZ DE LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES

THE OPEN-AIR SITE WITH SOLUTREAN TECHNOLOGY IN LA FONTANILLA (CONIL DE LA FRONTERA, CÁDIZ, SPAIN). ABSOLUTE DATINGS AND STUDY OF LITHIC PRODUCTS AFTER THE LAST EXCAVATIONS

VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ

Universidad de Cádiz

vicente.castaneda@uca.es

<http://orcid.org/0000-0002-2043-7651>

LUIS PÉREZ RAMOS

Grupo de Investigación PAIDI HUM-831

Universidad de Cádiz

paleolitico.campodegibraltar@uca.es

<https://orcid.org/0000-0002-0029-3945>

FRANCISCO TORRES ABRIL

Grupo de Investigación PAIDI HUM-831

Universidad de Cádiz

patrimonio.campodegibraltar@uca.es

<https://orcid.org/0000-0003-1052-0635>

YOLANDA COSTELA MUÑOZ

Grupo de Investigación PAIDI HUM-831

Universidad de Cádiz

yolanda.costela@uca.es

<https://orcid.org/0000-0003-3335-6743>

Recepción: 26-03-2020

Aceptación: 01-06-2020

Resumen

Este trabajo se centra en el estudio geológico, petrológico, morfotécnico y morfopotencial de los productos líticos localizados en la única excavación arqueológica desarrollada en la Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Su localización al aire libre y cercano a la costa, lo convierten en un lugar único y de interés para el estudio de estas sociedades del paleolítico. Igualmente, se presentan dos dataciones absolutas inéditas obtenidas por termoluminiscencia (TL) que han permitido relacionar este sitio, junto con sus evidencias materiales, con sociedades de cazadores-recolectores con tecnología Solutrense y su movilidad por diferentes medios naturales.

Palabras claves. Paleolítico; petrología; morfotécnico; morfopotencial; solutrense; cazadores-recolectores; dataciones absolutas.

Abstract

This work is focused on the geological, petrologic, morphotechnical and morphopotencial study of the lithic products located in the only archaeological excavation developed in La Fontanilla, Conil de la Frontera, Cádiz. The open-air location and proximity to the coast turn it into a unique site and of interest for the study of these Paleolithic societies. Two unprecedented and absolute datings, obtained by thermoluminescence (TL), are also presented. Thanks to these datings it has been possible to relate this site, along with its material evidences, to hunter-gatherer societies that used Solutrean technology and to their movements among different natural environments.

Key words. Paleolithic; petrology, morphotechnical; morphopotencial; Solutrean; hunter-gatherers; absolute datings.



1. LOCALIZACIÓN, ANTECEDENTES Y EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El sitio de la Fontanilla se localiza en el extremo sur de la península ibérica, concretamente en la periferia del casco urbano de Conil de la Frontera (Cádiz) (Fig. 1) como consecuencia de la reciente expansión urbanística del municipio¹. Éste se sitúa al aire libre y cercano a la actual línea de costa, dos características inusuales en los sitios paleolíticos de época solutrense tanto en la vertiente atlántica como en la mediterránea de la península ibérica.

Inicialmente, la Fontanilla fue conocida por los productos arqueológicos localizados en superficie adscritos al tecnocomplejo solutrense (Ramos, Castañeda y Gracia, 1995; Ramos *et al.*, 2014; 2016). Posteriormente fue objeto de una intervención arqueológica preventiva² con el asesoramiento científico de la Universidad de Cádiz en 2009, ante la inminente construcción de un edificio de nueva planta (Castañeda *et al.*, 2014; Torres *et al.*, 2012).

Nuestra posición teórica y metodológica ha sido definida en algunos de nuestros trabajos previos (Castañeda *et al.*, 2005; Pérez, 2017).

El terreno afectado por la construcción presentaba una superficie de 24,243 m². Para su análisis, la parcela se dividió en cuatro zonas, realizándose en éstas una prospección intensiva previa y, posteriormente, un total de 57 sondeos de 1x1,5 m, lo que nos permitió recuperar materiales arqueológicos adscritos a diferentes épocas prehistóricas e históricas.

De todos los sondeos realizados, tan solo el n.º 11 de la Zona 2, aislado de los procesos erosivos naturales, permitió la localización de un pequeño nivel de arenas con cantos dispersos, que no superaban los 2 cm de diámetro, y con productos líticos en conexión estratigráfica adscritos a una sociedad de cazadores-recolectores con tecnología solutrense. Los resultados permitieron ampliarlo a una extensión de 28 m², en

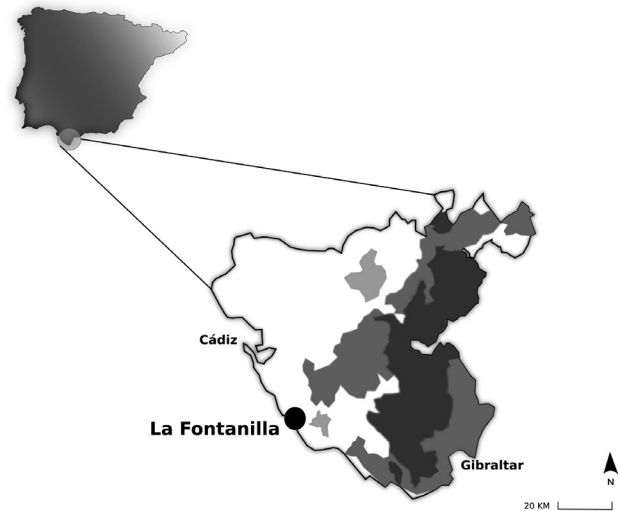


Figura 1: Localización geográfica del sitio de la Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

los que se agotó el nivel fértil excavando cuadrículas de 1 m² para una documentación más precisa de las evidencias materiales. El hecho de tratarse de un nivel posdeposicional determinó que no aplicáramos técnicas de microespacio durante la recogida de los materiales, no documentándose tampoco ningún tipo de estructura de hábitat (Fig. 2).

Las características físico-químicas del sedimento (arenas amarillas) donde se localizan las evidencias materiales han impedido la conservación de cualquier tipo de materia orgánica (lo que implica la total ausencia de registros faunísticos), siendo estériles las muestras de análisis polínico analizadas, probablemente, por procesos de abrasión. Este hecho, unido al carácter posdeposicional del registro, limita nuestras inferencias paleoambientales y paleoeconómicas.

Otra cuestión fue la datación absoluta mediante termoluminiscencia (TL) de fragmentos de sílex termoalterados recuperados en conexión estratigráfica del nivel solutrense, correspondiéndose con restos de talla. De ellos se han obtenido dataciones coherentes que nos han permitido precisar cronológicamente y contextualizar históricamente el registro arqueológico localizado.

Finalmente, hemos identificado las materias primas empleadas para la fabricación de las distintas herramientas de trabajo, base no sólo para comprender y explicar los procesos de captación y selección de las mismas, sino también para profundizar en la movilidad de estos grupos ante la ausencia de otras evidencias materiales. Igualmente, hemos realizado los análisis morfotécnico y morfopotencial de los productos líticos, que nos han ayudado a comprender los procesos técnicos de fabricación de las herramientas de trabajo. Todo ello nos ha permitido ampliar nuestro conocimiento sobre el tipo de hábitat al aire libre y cercano a la costa en este tipo de sociedades.

1. Queremos agradecer los trabajos de gestión y seguimiento durante el proceso de excavación desarrollado por Lorenzo Perdighones Moreno, arqueólogo de la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, con quien compartimos muchas de las visitas y discusiones sobre las posibilidades investigadoras de la Fontanilla. Sin su interés por el yacimiento este trabajo nunca habría visto la luz. En la misma línea, nuestro agradecimiento a José María Tomassetti por su revisión crítica y comentarios al texto original. Finalmente, nos gustaría agradecer los comentarios, las observaciones y las propuestas de mejoras realizadas por los evaluadores externos, que, sin duda, han mejorado el texto original.

2. Los trabajos arqueológicos fueron desarrollados por Arqueogades, S.L., siendo su directora Verónica Sánchez Loaiza, a quien agradecemos su colaboración y gentileza durante el proceso de excavación. Nuestra colaboración se formalizó a través de un contrato OTRI Universidad/Empresa (OT2010/056), suscrito entre la Universidad de Cádiz y dicha empresa.

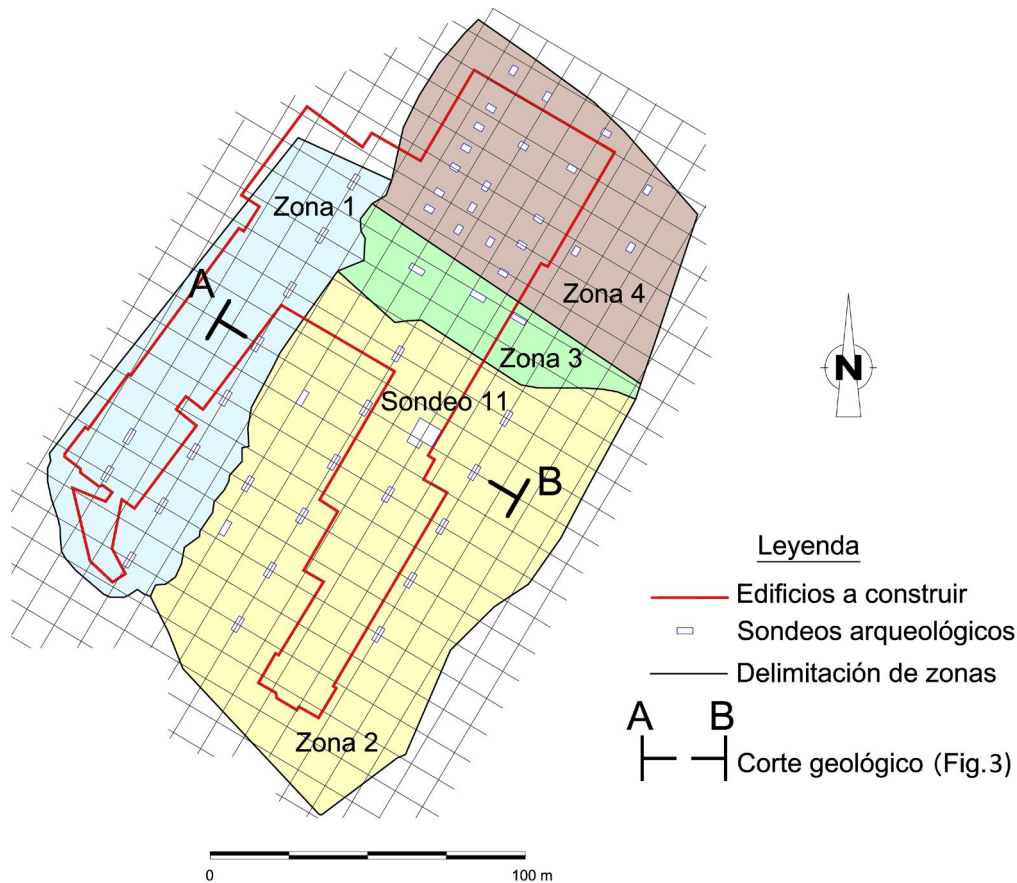


Figura 2: Localización del Sondeo 11 de la Zona 2 (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

2. GEOLOGÍA Y GEOMORFOLOGÍA

El sitio de la Fontanilla se localiza en los sedimentos cuaternarios (Castañeda *et al.*, 2014) que afloran encima del acantilado de la playa de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz) fosilizando un relieve erosivo en materiales marinos (margas y biocalcarenitas) del final del Mioceno (Gutiérrez *et al.*, 1991: 157), que consisten en sedimentos, depositados en ambientes marinos y litorales, de una cuenca marina en la zona más meridional de la Depresión del Guadalquivir, por lo que debió recibir sedimentos tanto de la nueva cordillera como de la Meseta (Gutiérrez *et al.*, 1991).

Durante el Plioceno superior se produce una etapa regresiva que marca el fin de los sedimentos marinos en nuestra zona y que da lugar a una fase erosiva responsable del paleorrelieve en forma de incipiente karst que se desarrolla a techo de las calcarenitas bioclásticas miocenas. Sobre este paleorrelieve, y durante el Cuaternario, se depositaron los sedimentos continentales donde se localiza el sitio de la Fontanilla.

Todo el conjunto aparece afectado por fallas normales de dirección NE-SW (García *et al.*, 1990: 25), lo que ha condicionado la distribución de los depósitos del Pleistoceno superior (Fig. 3) (Torres *et al.*, 2012).

La zona está situada a unos 500 m al NE del casco antiguo de Conil de la Frontera (Cádiz), a unos 130 m de la playa de La Fontanilla y unos 25 m sobre el

nivel del mar, encima del acantilado excavado en los sedimentos terciarios y, por tanto, dominando la plataforma costera que se extiende a sus pies (mucho más amplia que la actual, en momentos de clima glacial). La existencia al pie de estos acantilados de numerosas surgencias, en el contacto entre los materiales terciarios porosos (calcarenitas) e impermeables (margas), son aspectos a tener muy en cuenta a la hora de explicar la ocupación humana, durante la Prehistoria, de estos lugares.

El sitio, al igual que toda la superficie estructural colgada sobre el acantilado, ha soportado una intensa actividad agropecuaria a lo largo de la Historia, lo que ha alterado la distribución original de los artefactos, complicando la interpretación estratigráfica y desubicando los niveles con restos arqueológicos paleolíticos en la mayor parte del yacimiento.

El análisis del acantilado de la Fontanilla, junto con las excavaciones para la cimentación de los edificios, nos ha permitido definir la serie estratigráfica local (Fig. 4), que de muro a techo es:

- Margas y calcarenitas. Consisten en una sucesión de margas arenosas azules, masivas y muy bioturbadas, con intercalaciones de orden métrico de calcarenitas bioclásticas con abundante fauna marina, aumentando la frecuencia de los paquetes calcareníticos a techo. Su edad es Mioceno superior (Tortonense)

CORTE GEOLÓGICO A-B

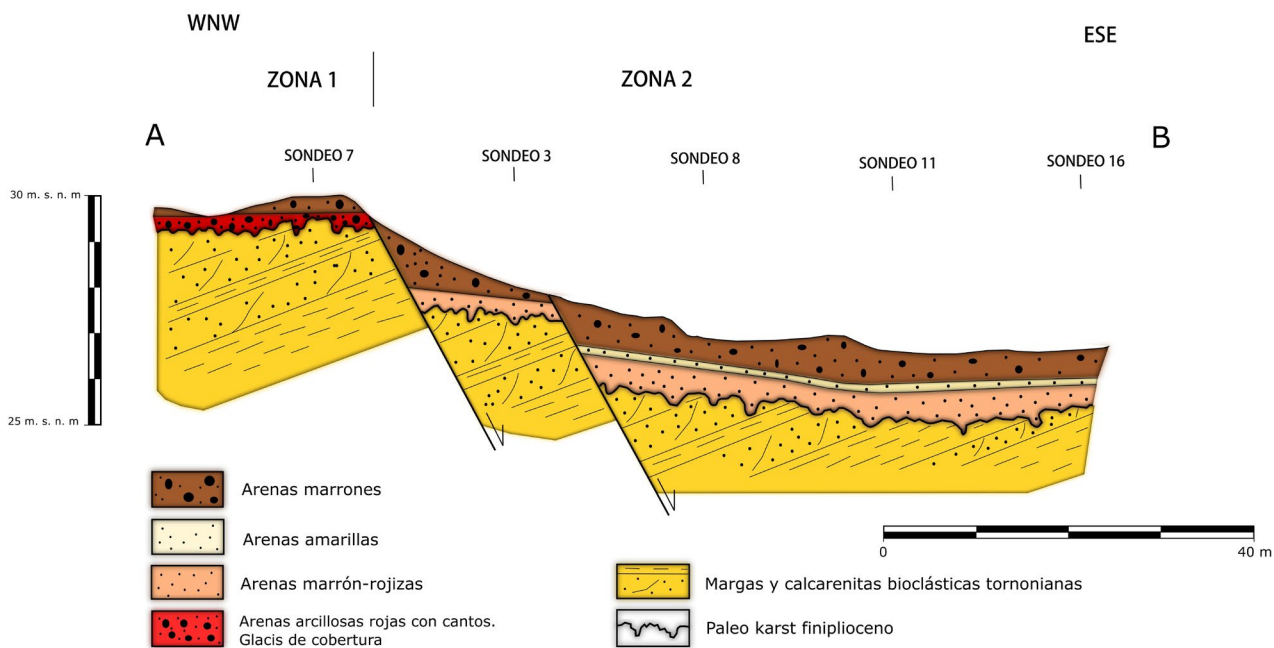


Figura 3: Corte geológico del área de la Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

COLUMNA ESTRATIGRÁFICA

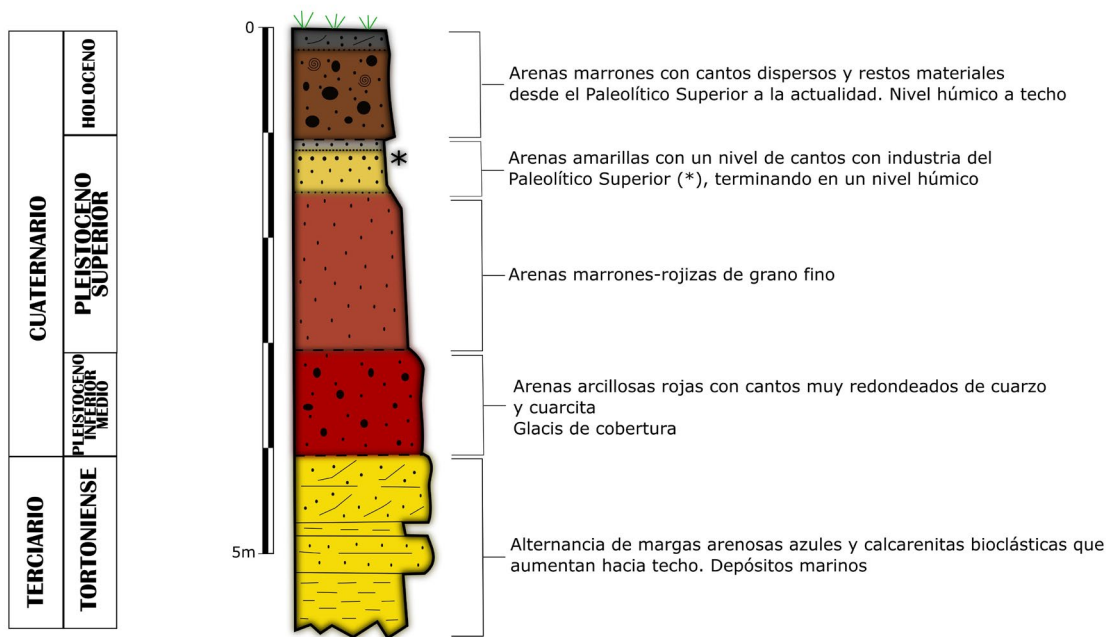


Figura 4: Columna estratigráfica del área de la Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

(García *et al.*, 1990). Los paquetes calcareníticos del techo de esta unidad, de color en corte fresco 10 YR 8/2, constituyen el zócalo sobre el que descansa discordante la cobertera continental cuaternaria.

- Arenas arcillosas rojas (10R 4/6), muy rubefactadas, bastante cementadas y con abundantes cantos dispersos de cuarzo y cuarcita que, en ocasiones, llegan a constituir niveles conglomeráticos. Se corresponden con depósitos de glaciares de cobertera cuaternarios (Ruiz-Reig *et al.*, 1994a).

Este tipo de sedimentos aflora en puntos del litoral atlántico de las provincias de Cádiz y Huelva sobre los depósitos marinos y marino-salobres del Mioceno y Plioceno y sobre ellos se desarrolla un suelo rojo, responsable de su intensa rubefacción. Ruiz-Reig *et al.* (1994b) incluyen en este término «todos aquellos depósitos de glaciares originados en el Cuaternario, sin concretar su edad, puesto que las relaciones con otros sedimentos cuaternarios no siempre son claras». Para Zazo y Goy (en García *et al.*, 1990a), su edad es Pleistoceno inferior y medio.

La potencia de estas arenas, aunque variable debido a su muro erosivo, no suele sobrepasar el metro y medio. Los cantos que contienen son muy redondeados y de pequeño tamaño, entre 1 y 2 cm de diámetro la mayoría, llegando hasta los 10 cm. Un muestreo aleatorio de 80 bases naturales recogidas en estos sedimentos evidencia un dominio de las cuarcitas de diversos colores (66%), seguido de los cantos de cuarzo (24%), cantos de sílex y radiolarita (5%) y el resto rocas ígneas y metamórficas.

El origen de estos cantos está en los terrenos terciarios de los que parte este glaciar y a los que erosiona. En estos materiales, además de las margas y calcarenitas que afloran en la zona de estudio, ya descritas, también hay niveles, cuya potencia oscila entre los 0,5 y 4 m, de conglomerados y brechas, posible origen de los cantos del glaciar.

- Arenas marrón-rojizas y arenas amarillas. Aparecen discordantes sobre las arenas arcillosas rojas en la Fontanilla que, por causas tectónicas, han sufrido hundimiento con respecto a las adyacentes, llegando a alcanzar potencias de 3 m en la parte NW de este sitio arqueológico. Consisten en arenas marrón-rojizas (10 YR 6/6), de grano fino, algo cementadas, masivas y con escasos cantos cuarcíticos.

Sobre ellas, y en aparente discordancia, tenemos entre 20 y 50 cm de arenas amarillas (10 YR 6/2) de grano fino, sin cementar y masivas. A techo de estas últimas se ha localizado, en el Sondeo 11 de la Zona 2, un delgado nivel de cantos, que no superan los 2 cm de diámetro, en el que se ha hallado, en conexión estratigráfica, el conjunto lítico analizado.

Sobre estas arenas amarillas hay un nivel, de entre 5 y 15 cm de potencia, de arenas más oscuras (10 YR 5/4), que interpretamos como nivel húmico del suelo desarrollado durante una intensa etapa de edafización ocurrida tras el depósito de las arenas marrón-rojizas y amarillas. Este proceso

ha definido un perfil edáfico en el que, además del citado nivel húmico, habría una zona eluvial o de lavado, correspondiente con las arenas amarillas, y una zona aluvial o de precipitación identificable con las arenas marrones infrayacentes. Los análisis granulométricos llevados a cabo así lo indicarían, ya que la granulometría de la fracción arena en los niveles marrón-rojizo y amarillo es muy similar, diferenciándose en el porcentaje de limos y arcillas, mayor en las arenas marrones.

- Arenas marrones recientes holocenas, con clastos de muy diversas edades. Se trata de arenas sueltas o muy poco cementadas, de grano fino, masivas, de color 5 YR 5/4, que contienen gasterópodos terrestres y abundantes cantos dispersos. Su potencia oscila entre los 15 cm y los casi 2 m (Zona 2, sondeo 13) que se registran en las áreas más deprimidas tectónicamente, localizadas en las proximidades del arroyo de la Fontanilla.

A techo presentan un nivel más oscuro, debido a la abundante materia orgánica, mostrando, a veces, laminaciones cruzadas originadas por el transporte actual por parte de los vientos dominantes en la zona.

Estas arenas son claramente posteriores a la etapa edáfica antes mencionada. Se trata del material que corona la serie cuaternaria y aparece discordante sobre cualquiera de los materiales descritos anteriormente.

Los clastos que contienen representan una mezcla de distintas épocas, encontrándose desde cantos rodados procedentes de la erosión del glaciar, restos líticos prehistóricos, cerámica de muy diversas épocas, hasta restos recientes, por lo que interpretamos que su depósito está relacionado con las actividades humanas llevadas a cabo en la zona en época histórica, entre las que el arado y los movimientos de tierra contemporáneos (carriles, bermas de separación entre parcelas, etc.) han jugado un papel importante.

3. ANÁLISIS PETROLÓGICO, MORFOTÉCNICO Y MORFOPOTENCIAL DE LOS PRODUCTOS LÍTICOS

3.1. ALTERACIONES POSDEPOSICIONALES

Nos acercamos al registro material de la Fontanilla, donde hemos analizado un total de 473 artefactos líticos, con el estudio macroscópico de las alteraciones posdeposicionales observables, que comprende, entre otros aspectos, las modificaciones que presentan los artefactos como consecuencia de su abandono en el medio natural.

Nosotros, en este sentido, observamos un conjunto poco rodado, en el que son perfectamente visibles las aristas y negativos de extracciones anteriores. Tan solo un artefacto se puede asignar a la categoría de rodamiento de grado medio, circunstancia que nos proporciona información sobre su abandono en

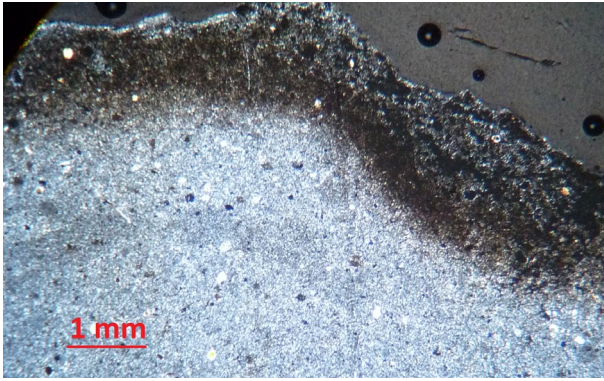


Figura 5: Detalle de pátina de hidratación en sílex muy hidratado (luz doblemente polarizada) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)



Figura 6: Cara ventral de dos bases positivas no corticales en sílex termoalterado. Fisuras en retículo (izquierda) y cúpulas térmicas (derecha) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

medios deposicionales de baja energía, que relacionamos más con la meteorización química que con el transporte.

Otro elemento a tener en cuenta está relacionado con la acidez y/o humedad del medio en el que se localizan, lo que da lugar al desarrollo de pátina de color blanco en los artefactos muy hidratados³. Esta pátina ha supuesto una modificación tanto de las características mineralógicas (internas), como de su estructura superficial (externa), llegando, en ocasiones, a formar córtex secundario o neocórtex (Fig. 5), lo que impide, en casos extremos, su asignación a un grupo litológico concreto, circunstancia que vinculamos con un proceso químico edafogénico que ha sido reconocido por algunos autores como el proceso de *necrosis del sílex* (García-Antón, 2016: 35 y 42).

Una tercera característica está relacionada con la exposición de algunos artefactos elaborados en sílex a

3. Somos conscientes del uso extendido por parte de la comunidad investigadora del término deshidratado, pero preferimos el de hidratado, ya que, se trata de procesos químicos resultantes del ataque acusoso que se realiza por medio de procesos de lixiviación y que modifican la composición química del sílex (SiO₂), motivo por el que resulta imposible su deshidratación.

altas temperaturas (Fig. 6), lo que da lugar a alteraciones térmicas, tales como cúpulas térmicas, en forma de conchoides, que saltan por aumento de temperatura; aporcelamiento, de tacto suave, brillante a la vista y tonalidades grisáceas; cuarteado o craquelado, con fisuras longitudinales y transversales.

Respecto a la posible intencionalidad antrópica en los procesos térmicos descritos, no podemos vincularlos de manera fehaciente con el abandono en determinadas estructuras, como pueden ser los hogares, ni con la exposición intencionada para facilitar el proceso de talla, o con circunstancias accidentales tras su abandono. Por ello, nos limitamos a confirmar su presencia, moderada cuantitativamente, en el conjunto lítico analizado.

Nos interesa el análisis de las posibles alteraciones mecánicas, siendo estas sincrónicas o inmediatamente posteriores al momento de ocupación, lo que origina distintos tipos de fracturas sin cambio de pátina, afectando tanto a extremos proximales como distales y laterales. Para el caso concreto de la Fontanilla podemos relacionar el porcentaje de fracturas (49,15%), con el volumen plano o muy plano y el espesor medio del conjunto (BP=0,4mm y BN2GC=0,5mm), tal y como podremos ver en el análisis tipométrico.

No queremos acabar el desarrollo de las alteraciones posdeposicionales sin mencionar la porosidad que presentan algunos de los artefactos líticos que en determinados casos han sido identificados, mediante microscopía petrográfica con luz polarizada, como sílex oolítico y que se debe a la pérdida de oolitos por efecto de la erosión (Castañeda *et al.*, 2014).

3.2. ANÁLISIS LITOLÓGICO

Por su parte, el análisis petrológico nos permite, entre otras cuestiones, identificar los grupos litológicos concretos (Fig. 7), así como definir sus características texturales y mineralógicas. Las materias primas seleccionadas en la elaboración de los 473 artefactos líticos han sido, en un 98,53%, distintas variedades de sílex (n=466), siendo testimonial la presencia de metacuarcita (n=4 y un 0,84%) y finalmente arenisca del Aljibe de grano fino y muy fino (n=3 y 0,63%).

Los distintos tipos de sílex identificados se corresponden con: sílex masivo opaco (Fig. 8: A), con un total de 151 artefactos; sílex masivo traslúcido, con 30 productos; sílex oolítico (Fig. 8: C, n=33); sílex oolítico poroso⁴ (Fig. 8: D, n=12); sílex poroso⁵ (n=75),

4. Hemos diferenciado entre sílex oolítico y sílex oolítico poroso por una cuestión meramente descriptiva. Esta división nos ha permitido demostrar la degradación que ha sufrido este grupo litológico a consecuencia de su abandono en un determinado medio y su exposición a agentes externos.

5. Tras la realización de las láminas delgadas y su análisis con microscopio petrográfico pudimos comprobar que algunos de estos sílex porosos se correspondían con sílex oolíticos, así

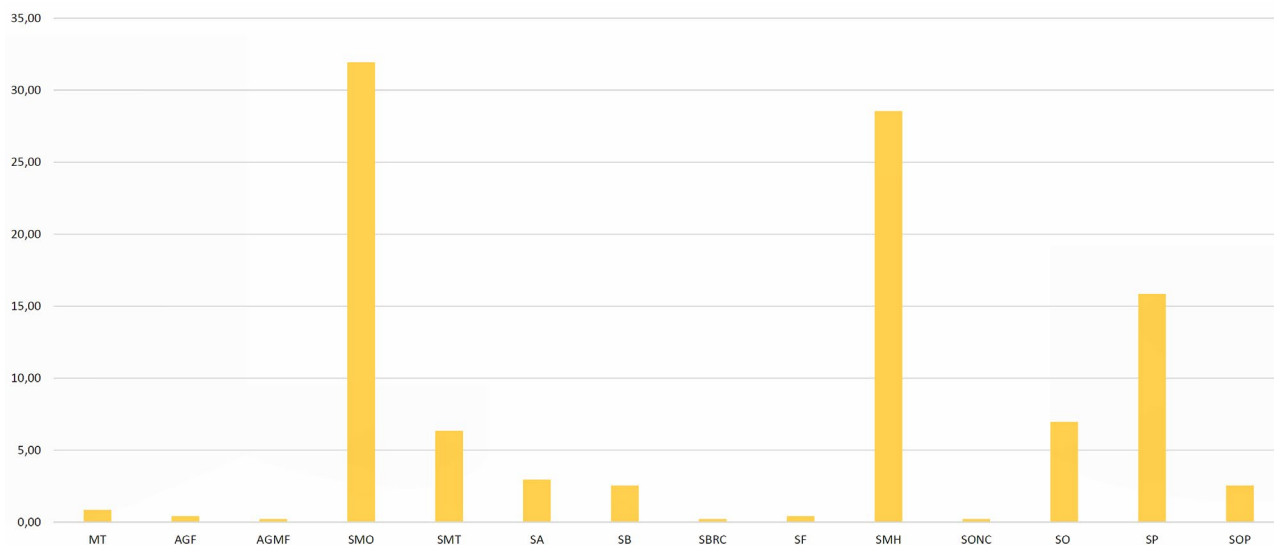


Figura 7: Distribución litológica porcentual de las materias primas líticas. **MT** (metacuarcita), **AGMF** (arenisca grano muy fino), **AGF** (arenisca grano fino), **SMO** (sílex masivo opaco), **SMT** (sílex masivo traslúcido), **SA** (sílex arcilloso), **SB** (sílex bandeado), **SBRC** (sílex brechoide), **SF** (sílex filamentoso), **SMH** (sílex muy hidratado), **SONC** (sílex oncolítico), **SO** (sílex oolítico), **SP** (sílex poroso), **SOP** (sílex oolítico poroso) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

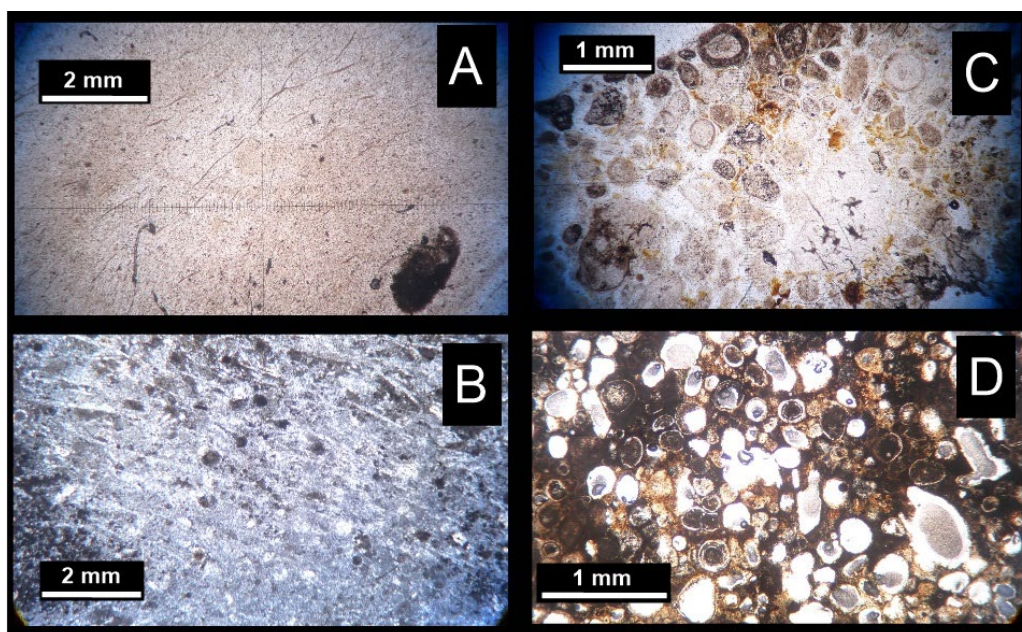


Figura 8: Imagen mediante microscopía petrográfica con luz polarizada de láminas delgadas realizadas en piezas arqueológicas de la Fontanilla. A: Sílex masivo (LP); B: Sílex con filamentos y pelets (LDP); C: Sílex oolítico con pelets y bioclastos (LDP); D: Sílex oolítico con porosidad por pérdida de oolitos (LDP) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

que, como vimos, son sílex oolíticos de los que se han desprendido los oolitos por efecto de la erosión; sílex arcilloso⁶ (n=14); sílex bandeado (n=12); sílex

como otros pertenecían al grupo de sílex masivos. Tan solo la realización de láminas delgadas a cada uno de los artefactos de este grupo litológico nos habría permitido individualizar cada tipo.

6. Definido así por su textura y tacto untuoso que, a falta de análisis químico y mineralógico, indica, posiblemente, la presencia de arcilla en la roca original que se silicificó.

brechoide (n=1); sílex filamentoso (Fig. 8: B, n=2); sílex oncolítico (n=1); y sílex muy hidratado (n=135), imposible de adscribir a un tipo litológico concreto debido al desarrollo de pátina blanca que llega a formar neocórtex, tal y como quedó expresado.

El análisis con microscopio petrográfico de las láminas delgadas elaboradas sobre sílex oolítico muestra pelets y bioclastos, además de oolitos de entre 0,1 y 0,5 mm, reemplazados por sílex con distintos grados y una matriz más silicificada (Fig. 8: C). Es frecuente en el Jurásico medio (Aalenense-Bathonense) de las series

subbéticas del tránsito umbral/surco, encontrándose en niveles silicificados, que a veces pueden seguirse lateralmente decenas de metros, de series de calizas oolíticas redepositadas (turbiditas oolíticas) (Martín-Algarra, 2008: 67). Los afloramientos más cercanos al yacimiento estarían en el NE de la provincia de Cádiz, en series de características intermedias entre el Subbético medio y el Penibético, como las Sierras de Lijar, Malaver y Lagarín, y en las Escamas del Corredor del Boyar de la Sierra de Grazalema. También aparece sílex oolítico formando bloques aislados dentro de conglomerados terciarios del Complejo del Campo de Gibraltar, alimentados a partir de terrenos jurásicos circundantes, tipo Formación Malaver (Lozano *et al.*, 2010a: 4) o Guadaleba (Lozano *et al.*, 2010b: 164).

Cuatro artefactos se fabricaron sobre el segundo tipo litológico, la metacuarcita, roca metamórfica compacta cuyo afloramiento se localiza en el propio yacimiento, concretamente en las arenas arcillosas rojas (10R 4/6), muy rubefactadas, bastante cementadas y que contienen abundantes cantos dispersos de cuarzo y cuarcita de tipometría apta para su transformación y que, en ocasiones, llegan a constituir niveles conglomeráticos, tal y como quedó expresado anteriormente (Fig. 7).

Finalmente, se elaboran 3 artefactos en arenisca sílicea compacta, muy cementada por sílice, capaz de producir filos diedros activos ante los procesos de talla. Procede de la unidad tectosedimentaria de areniscas del Aljibe, pero en forma de cantos redondeados incluidos en depósitos secundarios.

El acceso preferente a un tipo de roca como el sílex sobre otras materias primas evidencia un cambio significativo en las estrategias de selección y aprovisionamiento respecto de registros anteriores. También jerarquiza los procesos de reducción y configuración de las herramientas de trabajo, complementados, de manera muy residual, con los otros tipos de roca: areniscas de grano fino o muy fino y metacuarcita.

Las materias primas presentes en el yacimiento aparecen en posición secundaria respecto de sus afloramientos originales, lo que implica un proceso mental y organizado de selección y adquisición por parte del grupo humano protagonista. Esta circunstancia tendrá su reflejo en el análisis morfotecnológico, ya que evidenciaremos una fractura de la cadena operativa técnica (COT) que tiene su origen en el ahorro energético que supone su transporte, tanto de núcleos previamente desbastados como de bases positivas para ser configuradas en segunda generación, a kilómetros de distancia de su lugar de aprovisionamiento.

3.3. ANÁLISIS MORFOTÉCNICO Y MORFOPOTENCIAL

En el análisis de los artefactos líticos aplicamos la metodología desarrollada por el Sistema Lógico Analítico (Carbonell *et al.*, 1983; Carbonell *et al.*, 1992) con las incorporaciones expresadas en otras ocasiones (Pérez, 2010; 2017).

En lo que concierne a los valores tipométricos, consideramos que proporcionan más información tecnológica, en este caso concreto, los valores volumétricos y de espesor que los de longitud y anchura, por dos circunstancias principalmente: en primer lugar, por el alto índice de fracturas (49,15%), que nos deja un reducido número de artefactos de los que obtener medidas reales (LxAxE) y, en segundo lugar, por lo específico del conjunto, ya que los valores de espesor y volumen nos aportan información importante relacionada con el alto índice de leptolitización, pues se trata de un conjunto con dominio de los criterios planos y largo/planos. Los valores tipométricos medios por categorías estructurales se concretan en: bases negativas de explotación (BNE): 2,31x2,22x1,32 cm, bases positivas (BP): 1,97x1,33x0,41 cm y bases negativas de segunda generación de configuración (BN2GC): 2,43x1,34x0,55 cm, lo que las sitúa en las categorías de muy pequeño formato para las BNE y BP y pequeño formato para las BN2GC, en base a la metodología empleada.

Iniciamos el análisis morfotecnológico por los conceptos relativos a la fase constructiva, donde se definen categorías estructurales y no tipos, motivo por el que cada artefacto ha sido analizado, clasificado e integrado en el momento que le corresponde en la secuencia de producción, quedando así incorporado a una categoría estructural concreta, de lo que resulta que los 473 artefactos que componen el conjunto lítico se distribuyen de la siguiente manera: 7 (1,48%) se corresponden con bases negativas de explotación (BNE) o núcleos, que son las matrices sobre las que se actúa y que reciben los gestos técnicos tendentes a la obtención de soportes; 406 (85,84%) son bases positivas (BP) o lascas, los productos desprendidos de la matriz en el proceso de talla; y 60 (12,68%) son bases negativas de segunda generación de configuración (BN2GC), que son las bases positivas seleccionadas para iniciar una nueva secuencia de talla (configuración) de la que resultarán los llamados «útiles».

Continuamos con el análisis morfotécnico, que forma parte de la fase descriptiva. En él presentamos los caracteres tecnológicos de las distintas categorías estructurales que fueron identificadas en la fase constructiva.

En el conjunto lítico analizado comprobamos la existencia de una reducida variedad de temas operativos técnicos indirectos (TOTI), representados por 7 bases negativas de explotación (BNE), que suponen un total de 14 superficies talladas, siendo la categoría estructural más limitada cuantitativamente. En el análisis de la categoría estructural de BNE consideramos fundamental identificar las distintas estrategias de reducción y explotación de volúmenes, ya que entendemos –como otro autor (García, 2005)– que la identificación de cualquier modo tecnológico no debe estar condicionada por los objetos finales, sino que son las distintas estrategias y métodos de talla los que definen el Modo Técnico en que nos encontremos dentro del proceso histórico (Castañeda, 2011).

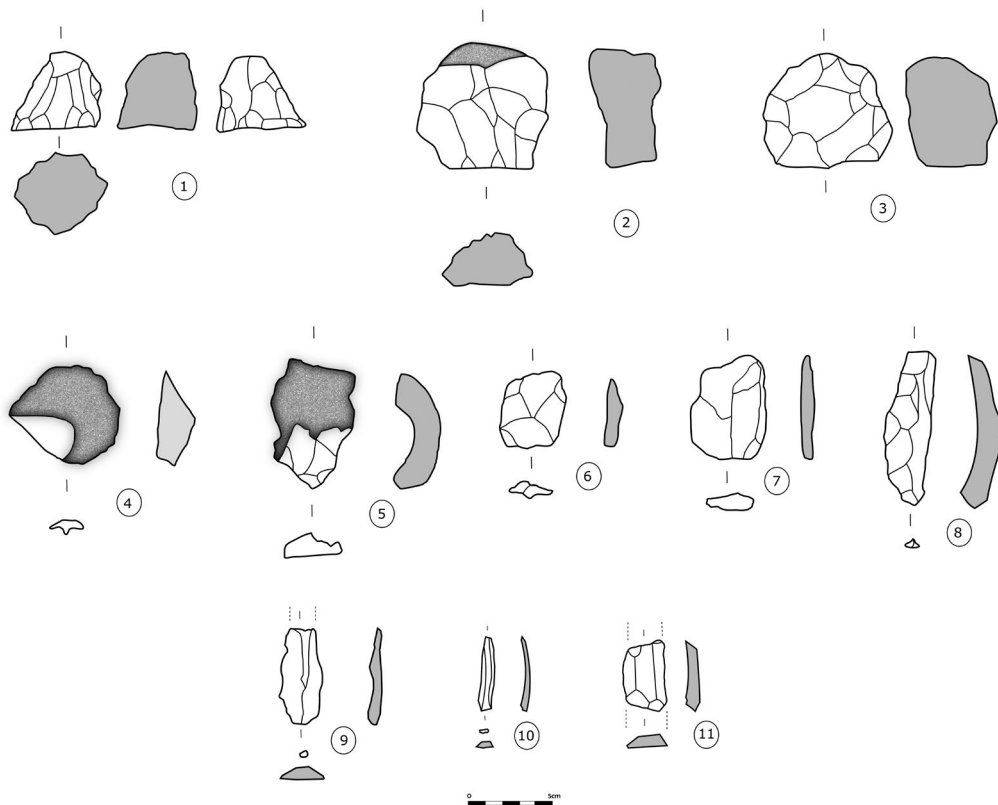


Figura 9: Categorías estructurales de bases negativas de explotación (BNE), o núcleos (1 a 3) y bases positivas (BP), o lascas, láminas y hojas (4 a 11) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

Estas BNE fueron abandonadas en fase terminal, en cuanto a la secuencia de explotación, lo que indica el grado de aprovechamiento intensivo al que se ha sometido la materia prima lítica, hasta el extremo de que algunos desechos son restos o fragmentos de núcleos tan agotados que imposibilitan su asignación a una estrategia de talla determinada. Esta circunstancia limitará nuestra capacidad para diferenciar si nos encontramos ante una base negativa de primera generación de explotación (BN1GE), o núcleo sobre canto, o una base negativa de segunda generación de explotación (BN2GE), o núcleo sobre lasca, motivo por el que las denominaremos, de manera genérica, bases negativas de explotación (BNE) (Fig. 9).

El criterio de facialidad, que jerarquiza al resto, está dominado por los bifaciales ($n=5$), representados por distintas estrategias de talla, siendo éstas: unipolar longitudinal circular ($n=2$; Fig. 9: 1), con un plano de golpeo preparado exhaustivamente, negativos de las extracciones de formatos laminares y hojas, con explotación recurrente unipolar longitudinal, se trata de los núcleos piramidales para la producción de hojas de otras tipologías; un bipolar opuesto, con superficie de preparación poco definida, ajustándose al criterio 1C, y donde los negativos de las extracciones presentan direcciones opuestas desde dos planos de golpeo enfrentados, uno de ellos natural y el otro preparado; un bipolar ortogonal, con escasa preparación de los dos planos de percusión, cumple el requisito de que ambos

planos compartan una arista y la dirección del negativo de las extracciones sea perpendicular; un multipolar centripeto (Fig. 9: 3) que muestra aprovechamiento del contorno como plano de golpeo recurrente y dirección centripeta de las extracciones, jerarquización de las superficies, arista frontal convexa y arista sagital sinuosa asimétrica, no eleva la cúspide de su superficie de explotación (o cara horizontal superior) por encima de la arista sagital, correspondiéndose por tanto con el método de talla levallois (es uno de los pocos ejemplares en los que se encuentra representado este sistema predeterminado, mientras que están ausentes las BNE estandarizadas, discoideas). Se constata también de manera testimonial la estrategia de reducción de volúmenes unifacial ($n=1$), con talla multipolar centripeta, donde el contorno, totalmente cortical, ha funcionado de plano de golpeo recurrente. Finalmente, observamos en otro ejemplar el sistema trifacial, con estrategia multipolar, técnica de talla poco exigente tanto en su concepción volumétrica mental como en la distribución y organización de gestos técnicos, se corresponde con soporte agotado y que durante el proceso de explotación pasó por distintas estrategias de talla, encontrándose en el momento final de aprovechamiento, se trata de núcleo poliédrico.

Las distintas estrategias de talla identificadas tienen como objetivo la obtención de BP, tanto lascas como láminas y hojas, de entre las cuales se han seleccionado las que presentan ejes longitudinales y transversales de

mayores dimensiones para su configuración en segunda generación y transformación en herramientas de trabajo, tal y como hemos podido constatar en el análisis tipométrico.

La categoría estructural de BP (Figs. 9, 10 y 11), o lascas, es la más numerosa, con 406 artefactos, como suele ser habitual en estos conjuntos. De ellas, 143 presentan fractura proximal completa, siendo fracturas de bases positivas (FBP), que imposibilitan el análisis de las superficies talonares, y 66 son bases positivas fracturadas (BPF), donde estos sí son reconocibles, pero presentan fracturas distales o laterales. Dominan la serie los ejemplares con volumen largo/plano, seguidos de planos; también aquellos con bulbo difuso, frente a los marcados y a los no reconocibles por fractura. Las superficies ventrales presentan delineación recta, seguidas de las cóncavas y con escasa representación las convexas y sinuosas. En el análisis de la superficie dorsal observamos una evidente desproporción en favor de las bases positivas no corticales (nco; Fig. 9: 6-11), que se corresponden con lascas internas, con 299 artefactos, seguidas de las no corticales-corticales (nco-co) con 82 ejemplares, las corticales-no corticales (co-nco; Fig. 9: 4-5) con 9 y, finalmente, las corticales (co) con 16. Estos datos nos sitúan en la misma línea analizada para las bases negativas de explotación (BNE), es decir, en la reducida presencia de las superficies corticales y en la ausencia de los primeros gestos técnicos de la cadena operativa. Tenemos, por tanto, la secuencia operativa fragmentada, con escasos elementos identificados de la fase de decorticado, estando prácticamente ausentes del registro las BP corticales,

lascas de descortezado de otras tipologías y los artefactos de dominio cortical.

Por otro lado, 169 BP presentan la impronta de 0 a 2 negativos de extracciones anteriores, 218 entre 3 y 5 negativos y tan solo 19 presentan 6 o más. Estas superficies dorsales presentan dominio de morfologías rectas, seguidas de convexas, sinuosas, uniangulares y cóncavas. Predominan las superficies talonares no corticales, frente a las corticales y las no reconocibles por fractura; también aquellas con delineaciones rectas, frente a las convexas, uniangulares, sinuosas y cóncavas; las unifacetadas frente a las no facetadas y bifacetadas; las de tipo plataforma frente a las puntiformes, lineales y de morfologías variadas. Nos encontramos, por tanto, ante las piezas con talones lisos de los sistemas de clasificación tradicionales, con presencia también de talones puntiformes y lineales, asociados estos a hojas y láminas (Fig. 11).

Según criterios normativos, el grupo mejor representado es el de lascas internas (Fig. 9: 7), con 203, le sigue el de hojas (87) (Fig. 9: 9-11), el de lascas de semidescortezado (79) (Fig. 9: 4-5) y resultan testimoniales los grupos de lascas de descortezado (16), levallois (10) (Fig. 9: 6), lascas del desbaste de núcleos para hojas (7), golpes de buril (2) y láminas de semicresta (2) (Fig. 9: 8).

Por último, la categoría estructural de bases negativas de segunda generación de configuración (BN2GC o útiles) ha sido analizada siguiendo los mismos criterios que se utilizan en el estudio de las BP, pero completados con el análisis de sus frentes retocados, según la *Tipología Analítica y Estructural* de G. Laplace (1972).

CRITERIOS ANALÍTICOS DE LAS SUPERFICIES DORSAL Y VENTRAL DE BASES POSITIVAS		MATERIA PRIMA																				TOTAL BP					
		AGMF/AGF		MT		SA		SB		SMH		SMO		SMT		SO/SOP		SP		SF		SBRC		SONC			
		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
VOLUMEN	ESPESA/PLANA	0	0,0	0	0,0	2	18,2	2	16,2	17	13,3	3	11,5	6	15,0	10	15,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	59	14,5
	LARGA/PLANA	2	66,7	4	100	6	54,5	7	70,0	58	49,6	59	46,1	16	61,5	17	42,5	37	58,7	1	50,0	1	100	0	0,0	208	51,2
	PLANA	1	33,3	0	0,0	2	18,2	0	0,0	20	17,1	30	23,4	3	11,5	9	22,5	8	12,7	1	50,0	0	0,0	1	100	75	18,5
	IRRECONOCIBLE	0	0,0	0	0,0	1	9,1	1	10,0	20	17,1	22	17,2	4	15,4	8	20,0	8	12,7	0	0,0	0	0,0	0	0,0	64	15,8
TOTAL	3	100	4	100	11	100	10	100	117	100	128	100	26	100	40	100	63	100	2	100	1	100	1	100	406	100	
BULBO	MARCADO	1	33,3	0	0,0	1	9,1	2	20,0	9	7,7	21	16,4	2	7,7	1	2,5	7	11,1	0	0,0	0	0,0	0	0,0	44	10,8
	DIFUSO	2	66,7	3	75,0	8	72,7	6	60,0	67	57,3	66	51,6	17	65,4	20	50,0	34	54,0	2	100	1	100	1	100	227	55,9
	IRRECONOCIBLE	0	0,0	1	25,0	2	18,2	2	20,0	41	35,0	41	32,0	7	26,9	19	47,5	22	34,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0	135	33,3
	TOTAL	3	100	4	100	11	100	10	100	117	100	128	100	26	100	40	100	63	100	2	100	1	100	1	100	406	100
DELINEACIÓN CARA VENTRAL	CONVEXA	1	33,3	0	0,0	0	0,0	0	0,0	2	1,7	4	3,1	1	3,8	1	2,5	2	3,2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	11	2,7
	RECTA	2	66,7	4	100	8	72,7	7	70,0	76	65,0	97	75,8	14	53,8	22	55,0	46	73,0	2	100	1	100	0	0,0	279	68,7
	CÓNCAVA	0	0,0	0	0,0	1	9,1	2	20,0	31	26,5	19	14,8	11	42,3	12	30,0	14	22,2	0	0,0	0	0,0	1	100	91	22,4
	SINUOSA	0	0,0	0	0,0	2	18,2	1	10,0	8	6,8	8	6,3	0	0,0	5	12,5	1	1,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	25	6,2
TOTAL	3	100	4	100	11	100	10	100	117	100	128	100	26	100	40	100	63	100	2	100	1	100	1	100	406	100	
TIPO DE BP	CO	0	0,0	0	0,0	1	9,1	0	0,0	6	5,1	3	2,3	0	0,0	4	10,0	1	1,6	0	0,0	0	0,0	1	100	16	3,9
	CO/NCO	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	1	0,9	5	3,9	1	3,8	2	5,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	9	2,2
	NCO/CO	0	0,0	0	0,0	2	18,2	2	20,0	18	15,4	34	26,6	5	19,2	8	20,0	13	20,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	82	20,2
	NCO	3	100	4	100	8	72,7	8	80,0	92	78,6	86	67,2	20	76,9	26	65,0	49	77,8	2	100	1	100	0	0,0	299	73,6
	TOTAL	3	100	4	100	11	100	10	100	117	100	128	100	26	100	40	100	63	100	2	100	1	100	1	100	406	100
Nº LEVANTAM. CARA DORSAL	≤2	2	66,7	3	75,0	3	27,3	3	30,0	42	35,9	59	46,1	6	23,1	21	52,5	29	46,0	0	0,0	0	0,0	1	100	169	41,6
	≥3 - ≤5	1	33,3	0	0,0	7	63,6	6	60,0	68	58,1	64	50,0	20	76,9	16	40,0	33	52,4	2	100	1	100	0	0,0	218	53,7
	≥6	0	0,0	1	25,0	1	9,1	1	10,0	7	6,0	5	3,9	0	0,0	3	7,5	1	1,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	19	4,7
	TOTAL	3	100	4	100	11	100	10	100	117	100	128	100	26	100	40	100	63	100	2	100	1	100	1	100	406	100
DELINEACIÓN CARA DORSAL	la	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0	5	4,3	5	3,9	1	3,8	2	5,0	2	3,2	2	100	0	0,0	0	0,0	17	4,2
	RECTA	2	66,7	4	100	5	45,5	5	50,0	63	53,8	74	57,8	10	38,5	17	42,5	39	61,9	0	0,0	0	0,0	0	0,0	219	53,9
	CONVEXA	1	33,3	0	0,0	4	36,4	3	30,0	36	30,8	32	25,0	13	50,0	17	42,5	19	30,2	0	0,0	1	100	1	100	127	31,3
	CÓNCAVA	0	0,0	0	0,0	1	9,1	1	10,0	2	1,7	2	1,6	0	0,0	0	0,0	1	1,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	7	1,7
	SINUOSA	0	0,0	0	0,0	1	9,1	1	10,0	11	9,4	15	11,7	2	7,7	4	10,0	2	3,2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	36	8,9
TOTAL	3	100	4	100	11	100	10	100	117	100	128	100	26	100	40	100	63	100	2	100	1	100	1	100	406	100	

Figura 10: Criterios analíticos de las superficies dorsal y ventral de la categoría estructural de bases positivas. El criterio «irreconocible» se aplica a aquellos casos que las fracturas nos impiden determinar el tipo concreto (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

MATERIA PRIMA	CRITERIOS ANALÍTICOS SUPERFICIE TALONAR BASES POSITIVAS																					
	CORTICALIDAD				DELINEACIÓN								GRADO DE FACETADO				TIPO					
	CO	NCO	FRA	TT	1a	RT	CX	CC	SIN	FRA	TT	NF	UF	BF	FRA	TT	LIN	PLAT	PUNT	FRA	TT	
AGMF/AGF	Nº	0	3	0	3	0	2	0	0	1	0	3	0	3	0	0	3	0	3	0	0	3
	%	0,0	100,0	0,0	100	0,0	66,7	0,0	0,0	33,3	0,0	100	0,0	100,0	0,0	0,0	100	0,0	100,0	0,0	0,0	100
MT	Nº	0	3	1	4	0	3	0	0	0	1	4	0	3	0	1	4	0	2	1	1	4
	%	0,0	75,0	25,0	100	0,0	75,0	0,0	0,0	0,0	25,0	100	0,0	75,0	0,0	25,0	100	0,0	50,0	25,0	25,0	100
SA	Nº	1	7	3	11	1	5	1	1	0	3	11	1	6	1	3	11	1	6	1	3	11
	%	9,1	63,6	27,3	100	9,1	45,5	9,1	9,1	0,0	27,3	100	9,1	54,5	9,1	27,3	100	9,1	54,5	9,1	27,3	100
SB	Nº	1	7	2	10	1	6	1	0	0	2	10	1	7	0	2	11	0	6	2	2	10
	%	10,0	70,0	20,0	100	10,0	60,0	10,0	0,0	0,0	20,0	100	9,1	63,6	0,0	18,2	100	0,0	60,0	20,0	20,0	100
SMH	Nº	7	62	48	117	4	51	11	1	2	48	117	9	55	5	48	117	11	47	11	48	117
	%	6,0	53,0	41,0	100	3,4	43,6	9,4	0,9	1,7	41,0	100	7,7	47,0	4,3	41,0	100	9,4	40,2	9,4	41,0	100
SMO	Nº	8	77	43	128	2	73	8	0	2	43	128	9	73	3	43	128	9	65	11	43	128
	%	6,3	60,2	33,6	100	1,6	57,0	6,3	0,0	1,6	33,6	100	7,0	57,0	2,3	33,6	100	7,0	50,8	8,6	33,6	100
SMT	Nº	2	16	8	26	0	17	1	0	0	8	26	2	16	0	8	26	2	10	6	8	26
	%	7,7	61,5	30,8	100	0,0	65,4	3,8	0,0	0,0	30,8	100	7,7	61,5	0,0	30,8	100	7,7	38,5	23,1	30,8	100
SO/SOP	Nº	2	18	20	40	1	16	1	0	2	20	40	3	14	3	20	40	3	14	3	20	40
	%	5,0	45,0	50,0	100	2,5	40,0	2,5	0,0	5,0	50,0	100	7,5	35,0	7,5	50,0	100	7,5	35,0	7,5	50,0	100
SP	Nº	4	35	24	63	0	31	6	2	0	24	63	4	34	1	24	63	5	27	7	24	63
	%	6,3	55,6	38,1	100	0,0	49,2	9,5	3,2	0,0	38,1	100	6,3	54,0	1,6	38,1	100	7,9	42,9	11,1	38,1	100
SF	Nº	0	1	1	2	0	1	0	0	0	1	2	0	1	0	1	2	0	1	0	1	2
	%	0,0	50,0	50,0	100	0,0	50,0	0,0	0,0	0,0	50,0	100	0,0	50,0	0,0	50,0	100	0,0	50,0	0,0	50,0	100
SBRC	Nº	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	1	0	0	1	0	0	1	0	1
	%	0,0	100,0	0,0	100	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100	0,0	100,0	0,0	0,0	100	0,0	0,0	100,0	0,0	100
SONC	Nº	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	0	1	0	1
	%	100,0	0,0	0,0	100	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100	100,0	0,0	0,0	0,0	100	0,0	0,0	100,0	0,0	100
TOTAL	Nº	26	230	150	406	9	207	29	4	7	150	406	30	213	13	150	406	31	181	44	150	406
	%	6,4	56,7	36,9	100	2,2	51,0	7,1	1,0	1,7	36,9	100	7,4	52,5	3,2	36,9	100	7,6	44,6	10,8	36,9	100

Figura 11: Criterios analíticos de la superficie talonar de la categoría estructural de bases positivas. CO (cortical), NCO (no cortical), FRA (irreconocible por fractura), TT (total), 1a (uniangular), RT (recto), CX (convexo), CC (cóncavo), SIN (sinuoso), NF (no facetado), UF (unifacetado), BF (bifacetado), LIN (lineal), PLAT (plataforma), PUNT (puntiforme) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

Con 60 artefactos, suponen el 12,68% del registro. Desarrollamos estos criterios descriptivos comenzando por el índice de fracturas que afectan a la zona proximal (FBP) e impiden describir las superficies talonares, índice que continúa siendo elevado, afectando a 28 artefactos (46,6%), a los que tenemos que añadir 8 talones abatidos intencionalmente (13,3%). El análisis tipométrico, como vimos, aportó valores más altos para esta categoría estructural, por lo que consideramos que se seleccionaron de manera intencionada las bases positivas con ejes longitudinales y transversales de mayores dimensiones, dominando, en cuanto al volumen, los soportes planos y largo/planos (Fig. 12).

Las superficies ventrales presentan 21 bulbos difusos, frente a 3 marcados y el resto no reconocible, por fracturas o abatimientos. Las superficies dorsales ofrecen 51 bases positivas no corticales (85% del total), seguidas de las no corticales/corticales (11,6%) y siendo el resto cortical/no cortical y totalmente cortical. En la tipología tradicional, estos soportes se contabilizarían como 35 lascas y láminas internas, 12 hojas de talla a presión, lascas de semidescortezado y lascas y láminas de cresta.

Sobre un total de 25 talones reconocibles, el criterio no cortical afecta al 96% de la muestra. Entre ellos, presentan delineación recta 20 y convexa 5. Hay 21 casos

unifacetados (20 de ellos en plataforma), 3 puntiformes (que coinciden con hojas de talla a presión) y 1 lineal.

El análisis de órdenes y grupos nos ha permitido identificar, como dijimos, un total de 60 artefactos líticos configurados en segunda generación, que se distribuyen en las categorías que se exponen a continuación (Fig. 13).

El grupo más numeroso lo forman 23 buriles (Fig. 12: 5 a 9) (38,33%), entre los que documentamos: 8 simples sobre plataforma plana preexistente (B11), siendo 3 en sílex masivo opaco, tres en sílex poroso y dos en sílex muy hidratado, todos sobre BP no corticales o de dominio no cortical, poseyendo cinco talones no corticales, uno abatido, uno lineal y uno fracturado, y siendo la disposición de los paños de buril en los laterales derecho e izquierdo; 1 buril sobre fractura (B12), en sílex muy hidratado, sobre base positiva no cortical/cortical con talón cortical, recto, no facetado, en plataforma y de morfología trapezoidal, con ubicación del paño en el lateral izquierdo; 1 buril con paño lateral sobre retoque lateral (B21), realizado en BP de sílex poroso, no cortical y con talón no cortical, recto, unifacetado, en plataforma y de morfología triangular (liso), con paño en lateral izquierdo con extremo distal, donde corta un retoque sobreelevado, profundo, directo, continuo y de delineación convexa que pudo ser un antiguo frente

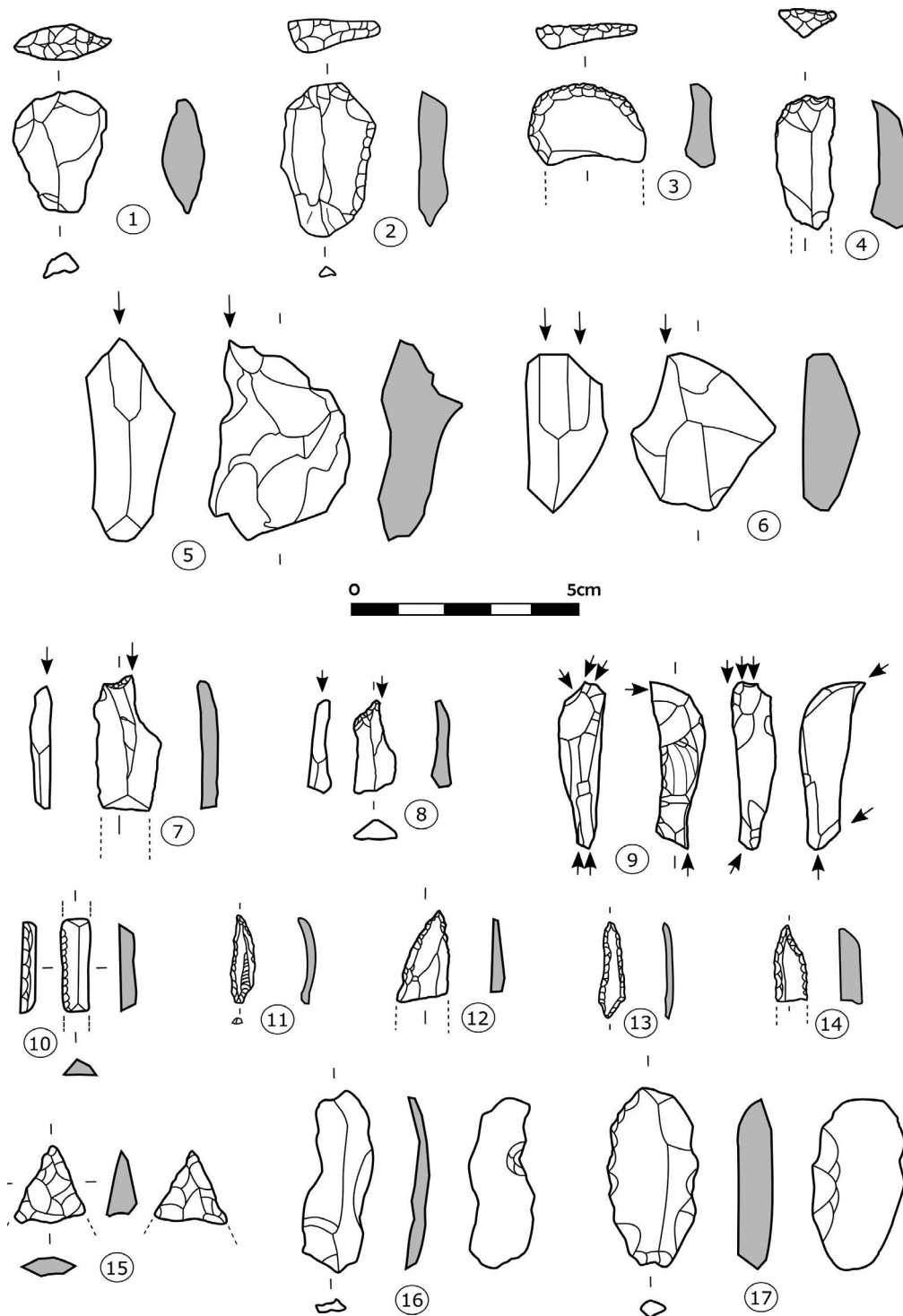


Figura 12: Categoría estructural de bases negativas de segunda generación de configuración (BN2GC) o útiles. Raspadores (1 a 4), buriles (5 a 9), lámina con dorso (10), puntas con dorso y puntas con doble dorso (11 a 14), punta foliácea bifacial con retoque bilateral (15), muesca inversa (16) y denticulado (17) (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

de raspador; 3 buriles con paño lateral sobre retoque transversal (B22), uno en sílex poroso y dos en sílex muy hidratado, todos sobre BP no corticales, uno con talón abatido, otro fracturado y el tercero no cortical, convexo, unifacetado, en plataforma triangular, presentando los tres sus paños en lateral derecho asociado

a retoque abrupto profundo, directo, continuo y cóncavo en el extremo distal; 5 buriles con paños laterales (B31), tres en sílex muy hidratado uno en sílex masivo opaco y uno en sílex poroso, todos ellos sobre BP no corticales, con tres talones fracturados, uno abatido y uno no cortical, recto, unifacetado, en plataforma y de

LISTA DE LOS TIPOS DE BN2GC SEGÚN LAPLACE (1972)	TOTAL		
ORDEN DE LOS SIMPLES Y SOBREELEVADOS			15
Grupo de los raspadores		10	
Raspador frontal simple (G11)	6		
Raspador frontal con retoque lateral (G12)	3		
Raspador en hocico despejado (G22)	1		
Grupo de los denticulados		5	
Escotadura-muesca (D21)	2		
Denticulado espina (D22)	2		
Raedera denticulada (D23)	1		
ORDEN DE LOS ABRUPTOS			19
Grupo de los abruptos		1	
Abrupto profundo (A2)	1		
Grupo de las truncaduras		1	
Truncadura oblicua (T22)	1		
Grupo de las puntas con dorso		7	
Punta con dorso parcial secante (PD21)	2		
Punta con doble dorso (PD25)	5		
Grupo de las láminas con dorso		10	
Lámina con dorso marginal (LD11)	3		
Lámina con dorso profundo (LD21)	6		
Lámina con doble dorso profundo (LD22)	1		
ORDEN DE LOS PLANOS			2
Grupo de los foliáceos		2	
Punta foliácea bifacial con retoque bilateral (F314)	1		
Pieza foliácea en elaboración	1		
ORDEN DE LOS BURILES			23
Grupo de los buriles		23	
Buril sobre plataforma plana (B11)	8		
Buril sobre fractura (B12)	1		
Buril paño lateral sobre retoq. lat. (B21)	1		
Buril paño lateral sobre retoq. trans. (B22)	3		
Buril con paños laterales (B31)	5		
Buril con paños laterotransversales (B32)	4		
Buril con paño lateral sobre retoque lateral y retoque de paro (B421)	1		
DIVERSOS			1
Retoque plano que no corresponde con tipo definido	1		
TOTAL			60

Figura 13: Lista de tipos de BN2GC según Laplace (1972)

morfología triangular, y distribuyéndose los paños en ambos laterales formando ángulo; 4 buriles con paños laterotransversales (B32), dos en sílex masivo opaco, uno en sílex arcilloso y uno en sílex muy hidratado, tres sobre BP no corticales y uno en BP nco/co, encontrándose dos talones abatidos, uno fracturado y siendo el último liso de morfología triangular, con paños en los laterales izquierdo y derecho con extremo distal; por último, 1 buril con retoque de paro, paño lateral y retoque lateral (B421), en sílex bandeado, sobre BP nco con talón no cortical de delineación recta, unifacetado, tipo plataforma y de morfología triangular.

El siguiente grupo está constituido por 10 raspadores (16,66%), todos ellos sobre lasca o lámina plana y con frente de raspador en el extremo distal (Fig. 12: 1 a 4). Identificamos 6 raspadores frontales planos simples (G11), tres en sílex masivo opaco, uno en sílex oolítico, uno en sílex arcilloso y uno en sílex muy hidratado, sobre soportes no corticales, excepto un caso cortical, perdidos tres talones por fractura y uno por abatimiento y conservados dos, ambos no corticales unifacetados, del tipo talón liso, presentando frentes con retoques sobreelevados cuatro artefactos y simples dos, todos profundos, directos, continuos y de morfología

convexa; otros 3 raspadores son frontales planos con retoque lateral (G12), dos en sílex muy hidratado y uno en sílex poroso, sobre BP no corticales, con una superficie talonar no cortical, recta, unifacetada, en plataforma y morfología trapezoidal, otra abatida y la última fracturada, y con sus frentes retocados dispuestos siempre en el extremo distal, además de dos en el lateral izquierdo y uno en el derecho, y conformados por retoques sobreelevados, profundos, directos, continuos y convexos el distal, mientras que los laterales los muestran simple y de tendencia simple, profundos, directos, continuos y rectos; 1 raspador frontal plano en hocico despejado (G22) en sílex bandeado, sobre BP no cortical de talón abatido, con frente distal con retoques de tendencia simple, profundos, directos, continuos y convexo, que ha sido despejado por dos muescas laterales y adyacentes al frente de raspador con retoque semiabrupto, profundo, directo y continuo.

El grupo de las láminas con dorso (Fig. 12: 10) está compuesto por 10 artefactos (16,66%), nueve de ellos sobre hoja de talla a presión y uno sobre lámina. Se corresponden con los siguientes tipos: 3 láminas con dorso marginal (LD11), dos en sílex masivo opaco y una en sílex muy hidratado, sobre BP no corticales con dos talones fracturados y uno puntiforme, presentando dorsos con retoques abruptos, marginales, directos en dos casos y uno inverso, continuos y rectos, situándose en dos casos en el lateral izquierdo y en uno en el derecho; 6 láminas con dorso profundo (LD21), tres en sílex masivo opaco y tres en sílex muy hidratado, sobre soportes no corticales con superficies talonares no reconocibles en cinco de ellas (por fractura) y siendo el conservado un talón no cortical, recto, unifacetado, en plataforma rectangular, siendo cinco dorsos de retoques abruptos, profundos, directos, continuos y rectos en el lateral derecho, y el restante abrupto, profundo, inverso, continuo y convexo en lateral izquierdo; por último, se contabiliza 1 lámina con doble dorso profundo (LD22) en sílex muy hidratado, con talón no cortical, convexo y puntiforme, conformada por retoque abrupto, profundo, directo, continuo y convexo en el lateral izquierdo y recto en el derecho.

Las puntas con dorso y doble dorso (Fig. 12: 11 a 14) están representadas por 7 artefactos (11,66%), cinco sobre lámina y dos sobre hoja de talla a presión. Los tipos identificados son 2 puntas con dorso parcial secante y morfología recta (PD21), una en sílex masivo opaco y otra en sílex muy hidratado, ambas con fractura proximal que imposibilita el estudio de la superficie talonar y ambas conformadas mediante retoque abrupto, profundo, directo, continuo y recto en lateral izquierdo; 5 puntas con doble dorso (PD25), dos en sílex muy hidratado, una en sílex masivo opaco, una en sílex masivo translúcido y otra en sílex poroso, siendo dos de sus talones abatidos, dos con fracturas proximales y un talón puntiforme, todas con retoques abruptos, profundos, directos, continuos y rectos en ambos laterales, que confluyen en extremo distal agudo.

El grupo de foliáceos está presente, con 2 ejemplares (3,33%), ambos sobre BP no cortical. Por tipos, se trata de 1 punta foliácea bifacial con retoque bilateral (F314) (Fig. 12: 15) en sílex poroso, con fractura proximal y retoque plano que cubre totalmente ambas superficies; y de 1 pieza foliácea en elaboración, sobre sílex masivo opaco, que presenta retoque bifacial en el lateral izquierdo, así como una fractura –sincrónica con el momento de talla– en el lateral derecho y en el extremo distal. En esta última pieza se aprecia un importante adelgazamiento de sus superficies, lo que relacionamos con la intención de conseguir un volumen plano y cierta simetría. Por lo demás, presenta la morfología y el retoque propios de una punta bifacial en elaboración.

En el resto de grupos contabilizamos también 3 denticulados (2 D22 y 1 D23) (Fig. 12: 17), lo que supone el 5% de BN2GC, siendo dos sobre BP no cortical y uno no cortical/cortical, elaborado uno en sílex masivo opaco, otro en sílex muy hidratado y el tercero en sílex bandeado, todos con talones lisos y retoques simples, profundos, directos, denticulados y de morfología sinuosa, dispuestos, respectivamente, en el lateral izquierdo, en el derecho y en el extremo distal.

Hay 2 muescas (D21) (Fig. 12: 16), ambas configuradas en BP nco (una sobre hoja de talla a presión) de sílex muy hidratado y oolítico poroso. El artefacto elaborado sobre hoja presenta fractura proximal mientras que el otro tiene talón no cortical, recto, unifacetado, tipo plataforma y de morfología romboidal. Ambas muescas se conforman mediante retoques simples, profundos, y continuos en el lateral izquierdo, siendo una de ellas directa y la otra inversa.

Se constata 1 abrupto (A2), que supone el 1,66% de la categoría, sobre BP no cortical en sílex poroso, con fractura proximal y dotado de retoque abrupto, profundo, directo, continuo y convexo en el lateral izquierdo.

También se estudia 1 truncadura oblicua en extremo distal (T22) (1,66%), sobre BP no cortical con fractura proximal, realizada en sílex muy hidratado y dotada de retoque abrupto, profundo, directo y continuo en el extremo distal.

Por último, 1 pieza con retoque plano parcial (1,66%) sobre la cara ventral de una BP co/nco que no encaja en los tipos definidos por G. Laplace, por lo que la situamos en el grupo de diversos. Se encuentra elaborada en sílex masivo opaco y posee fractura proximal.

La fase descriptiva del análisis comprende no solo la identificación de los caracteres morfotécnicos de los artefactos líticos, que acabamos de desarrollar, sino que, aplicando los criterios propios de la dinámica tripolar, se completa con los análisis morfopotencial y morfofuncional. Sin embargo, somos conscientes de las limitaciones que presentan los estudios tecnológicos sin el complemento de la traceología, por lo que el análisis morfofuncional que determine el uso concreto de cada artefacto queda planteado para un futuro cercano.

Sí hemos realizado el análisis morfopotencial de los artefactos configurados en segunda generación, entendido como la capacidad teórica de intervención de cada morfología estudiada, en base a modelos geométricos establecidos (Airvaux, 1987). Desde este punto de vista, consideramos a las BN2GC como verdaderas herramientas de trabajo, pero tampoco descartamos la posibilidad del uso directo de determinadas bases positivas, ya sean internas u hojas, con filos diedros rectos o convexos, laterales o transversales, sin necesidad de retoque para su activación.

Tenemos, por tanto, que en esta categoría estructural se han analizado 60 artefactos, que suponen un total de 81 segmentos o filos retocados, ya que se dan varios casos de configuraciones dobles. Se trata siempre de potenciales morfodinámicos diedros. Estas zonas activas se encuentran dispuestas, principalmente, en los laterales izquierdos o derechos de las piezas, seguidas cuantitativamente de las ubicadas en extremos distales y, finalmente, existe un artefacto que lo posee en su extremo proximal. Presentan morfologías adecuadas a cada tipo de útil, dándose, de manera general, las siguientes correspondencias: zonas activas convexas en los raspadores, rectas en los buriles, puntas y láminas con dorso, cóncavas en las muescas y sinuosas en los denticulados. Todo ello indica que nos encontramos ante herramientas de trabajo dedicadas a tareas domésticas, como son los raspadores y buriles, de recolección, caso de muescas y denticulados, y cinegéticas, a las que se atribuyen los foliáceos y las puntas con dorso.

En el siguiente nivel de estudio abordamos los conceptos explicativos mediante la construcción de la matriz morfogenética del conjunto lítico, donde se ofrece la representación gráfica de los *temas operativos técnicos* (TOT) identificados, tanto directos (TOTD), como indirectos (TOTI). Su lectura vertical permite secuenciar las *unidades operativas técnicas* (UOT), con la definición de los procesos de elaboración de los artefactos, y su lectura horizontal nos aporta información genética en cuanto a la producción técnica en el interior del yacimiento, con el desarrollo de las relaciones que se establecen entre objetos que pertenecen al mismo momento productivo, pero que derivan de TOT distintos.

La matriz morfogenética del conjunto lítico de la Fontanilla evidencia en primer lugar la escasa diversidad de TOT, ya que no están presentes los directos y únicamente contamos con cinco tipos indirectos, que ya han quedado descritos al desarrollar las distintas estrategias y métodos de talla de las bases negativas de explotación.

3.4. SÍNTESIS TECNOLÓGICA

De nuestra exposición se desprende que las secuencias de explotación y configuración identificadas se pueden resumir en una serie de consideraciones

finales. En primer lugar, que los artefactos arqueológicos sufrieron escaso desplazamiento respecto de su lugar de origen, en base al nulo grado de rodamiento y a la escasa selección por parte de agentes erosivos que pudieran haber actuado durante el transporte. Se ha demostrado el empleo mayoritario del sílex como materia prima, variedad mineralógica autóctona a la que han afectado especialmente las alteraciones posdeposicionales, caso de la pátina, con importante desarrollo de córtex secundario y de fracturación fortuita, circunstancias que a menudo limitan, de un lado, la asignación de algunos elementos a un grupo litológico concreto y, de otro, la medición de sus dimensiones originales. Este tipo litológico domina la *cadena operativa técnica* (COT) y se complementa, de manera testimonial, con artefactos elaborados en metacuarcita y arenisca. Otra característica definitoria del conjunto está relacionada con el altísimo índice de fracturas, sincrónicas o inmediatamente posteriores al momento de ocupación y que, como hemos visto, ronda el 50%, hecho que vinculamos con el volumen y espesor de los artefactos, pero también al uso concreto que debieron tener como herramientas de trabajo.

Evidenciamos tanto la ausencia de temas operativos técnicos directos (TOTD) y de artefactos de gran formato como la modesta variedad de los indirectos (TOTI), con cierta especialización en los sistemas bifaciales y en las estrategias de talla ya expresadas. Las bases negativas de explotación (BNE) pertenecen a una categoría estructural claramente descompensada, pues representan el 1,48% del total y han debido pasar, durante el proceso de reducción de volúmenes, por distintas estrategias y métodos de talla antes de su abandono, ya que, en algunos casos, se trata de verdaderos desechos, circunstancia debida a su aprovechamiento intensivo y a su abandono en fase terminal.

La secuencia operativa se encuentra fragmentada, pues faltan los elementos de la fase de descortezado. Planteamos que el grupo humano responsable del conjunto lítico debió transportar los núcleos previamente desbastados para ser transformados en BN2GC en el lugar de intervención, con el ahorro energético que ello supone. Las estrategias de talla se dirigen a la producción de BP de pequeño formato, con importante presencia de elementos con volúmenes planos y largos planos (hojas y láminas), evidencia de una clara leptolitización.

Algunas de estas BP serán transformadas en herramientas de trabajo, resultando el grupo de buriles como el más importante, tanto cuantitativa como cualitativamente. En cuanto a los modos de retoque, el simple y sobreelevado se encuentra presente en los raspadores frontales planos, tanto sobre lasca como sobre lámina, así como en muescas y denticulados. Hay también una importante presencia del retoque abrupto, representado por láminas con dorso y doble dorso, puntas con dorso y doble dorso, truncadura y abrupto. Finalmente, el retoque plano se aplica en la punta foliácea.

Todo ello nos informa de un dominio de los artefactos destinados a usos domésticos, caso de los buriles y los raspadores, seguidos de aquellos relacionados con tareas cinegéticas, como hemos interpretado para las puntas en general, y de otros vinculados con actividades de recolección, como son muescas y denticulados, análisis que nos informa sobre el modo de vida de esta comunidad.

4. RECAPITULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Las nuevas investigaciones desarrolladas en la Fontanilla contribuyen a enriquecer el escaso registro de yacimientos al aire libre cercanos a la costa y en conexión estratigráfica de las sociedades de cazadores-recolectores con tecnología solutrense del extremo Sur de la península ibérica, en este caso, además, con dataciones absolutas (Aura *et al.*, 2010; Cortés, 2010).

Nuestro estudio cuenta con dos dataciones absolutas por termoluminiscencia (TL), inéditas hasta ahora. Las muestras fueron recogidas a techo del nivel de arenas amarillas y ofrecen una total coherencia cronológica (17771 ± 1216 BP y 17416 ± 1374 BP). Ambas se han realizado sobre muestras de sílex termoalterado, que se corresponden con restos de talla, siguiéndose para su recogida el protocolo establecido por el laboratorio de Dataciones y Radioquímica de la Universidad Autónoma de Madrid.

Atendiendo a las fechas obtenidas, la Fontanilla se asociaría a los grupos de cazadores-recolectores con tecnología Solutrense, pero en sus momentos finales (Fig. 14), cuando se interpreta un incremento de la ocupación de estos territorios meridionales (Aura y Jordá, 2012).

Como ya hemos comentado, el depósito de arenas amarillas donde se incluían los objetos arqueológicos no ha permitido la conservación de materia orgánica. A pesar de este sesgo, sabemos, gracias a los estudios paleoambientales realizados en sitios cercanos, tales como la Cueva de Higueral de Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz) (Jennings *et al.*, 2009) y distintas cavidades de Gibraltar, que la diversidad geográfica de la región estuvo dominada por el bosque mediterráneo en estos momentos históricos, probablemente relacionado con pulsaciones más húmedas y templadas del Interestadial Groenlandia 2 (GI 2). En este bosque se ha constatado la presencia mayoritaria del acebuche (*Olea europea*) junto a distintas especies arbóreas y arbustivas, tanto perennes como esclerófilas (Badal *et al.*, 2012; Jennings, Finlayson y Finlayson, 2011; Jennings *et al.*, 2009). Estos datos paleoambientales quedan también confirmados por los estudios arqueofaunísticos y por las manifestaciones simbólicas rupestres (pictóricas y grabadas) constatadas en el SO de la península ibérica, donde dominan especies de los ecosistemas mediterráneos que supieron adaptarse a las condiciones

paleoclimáticas del último glaciar (Jiménez-Espejo *et al.*, 2007).

Los estudios realizados en la Fontanilla sobre la dispersión de los materiales en superficie y el volumen total de productos líticos recuperados en las distintas intervenciones desde el año 1995, que superan los 40.000 artefactos (Castañeda *et al.*, 2014; Ramos, Castañeda y Gracia, 1995; Ramos *et al.*, 2014; 2016; Torres *et al.*, 2012), indican un significativo grado de diversidad tanto en los procesos de talla como en las herramientas de trabajo localizadas, circunstancia que debe relacionarse con un amplio espectro de actividades productivas (tareas domésticas, recolectoras y cinegéticas) en el marco de una economía depredadora. A todo ello se une su emplazamiento en un lugar, probablemente, de gran interés habitacional, dada su proximidad al río Salado, a distintas surgencias de agua (que dan nombre al lugar y también a la Fuente del Gallo, etc.), a diversas zonas de presumible interés subsistencial como son el mar (situado el yacimiento sobre un acantilado dominando la amplia llanura litoral que existiría a sus pies en esos momentos del máximo glaciar) y el valle... El conjunto de estas características apunta al probable carácter residencial del sitio, favorecido además por desarrollarse en un momento climático interestadial (GI 2).

Este posible carácter residencial de la Fontanilla también podría inferirse a partir de sus productos líticos, donde se constata una selección de materias primas procedentes de las Sierras Subbéticas de las provincias de Cádiz y Málaga (Torres *et al.*, 2012) que habrían sufrido escaso desplazamiento desde el lugar donde fueran abandonados, como demuestran el pequeño tamaño de algunas piezas (con valores entre centímetros y milímetros), el nulo índice de rodamiento que presenta el conjunto y la escasa incidencia de los agentes atmosféricos. En esta misma línea, se constata una clara ruptura en el proceso técnico de talla: documentamos una escasa presencia de BNE (un 1,48% sobre el total) y están sobrerrepresentadas las BP no corticales, siendo pocas las corticales.

Considerado, por tanto, el sitio al aire libre de la Fontanilla como lugar residencial de momentos avanzados del tecnocomplejo solutrense, es necesaria su contextualización con otros sitios sincrónicos con distinta funcionalidad del extremo Sur de la península ibérica. En este sentido, se constata que a partir de estas fechas se produjo una diversificación de la ocupación de distintos biotopos (costa, valle y montaña), frente al modelo dominante en momentos históricos anteriores que primaba los sitios de costa sobre los de interior (Cortés *et al.*, 2011). Estos sitios no debemos entenderlos aislados unos de otros, sino que serían habitados por las mismas sociedades a través de una forma de vida nómada, utilizando para ello la ocupación estacional de los distintos sitios y la frecuentación cíclica del territorio. Todo ello basado en la articulación histórica del espacio por parte de las bandas de cazadores-recolectores.

Sitio/Unidad estratigráfica	14C (BP)	Cal. BP ⁷	TL	Muestra	Laboratorio	Fuente
Ambrosio IV	21520±120	23685 ± 389	-	Carbón	Gif-9884	Ripoll <i>et al.</i> , 2006
Nerja NV 9 (VIII)	21140±190	23346±397	-	Carbón <i>Pinus sp.</i>	GifA-102.021	Aura <i>et al.</i> , 2006
Ambrosio II.1	20150±200	22125 ± 358	-	Carbón	GifA-95576?	Ripoll <i>et al.</i> , 2006
Bajondillo/9	19990±480	21936 ± 596	-	Hueso	AA 34710	Cortés, 2007
Ambrosio II.1	19950±210	21933 ± 374	-	Carbón	GifA-95577	Ripoll <i>et al.</i> , 2006
Ambrosio II g	19250±70	21067 ± 272	-	Carbón	Gif-9883	Ripoll <i>et al.</i> , 2006
Ambrosio II.2	19170±190	21016 ± 316	-	Carbón	GifA-A-II.2	Jordá <i>et al.</i> , 2012
Ambrosio II.4	19110±90	20975 ± 293	-	Carbón	GifA-A-II.4	Jordá <i>et al.</i> , 2012
Ambrosio II.6	19300±190	21122 ± 320	-	Carbón	GifA-A-II.6	Jordá <i>et al.</i> , 2012
Bajondillo/9	-	-	18701±2154	Sílex	MAD-2405	Cortés, 2007
Nerja NV 8k-1	18420±530	20104±663	-	Carbón	UBAR-158	Jordá <i>et al.</i> , 1990
Higueral de Valleja/IV	-	-	18300±4800	Sílex	CHV02:113	Jennings <i>et al.</i> , 2009
Nerja NV 8c	17940±200	19638±459	-	Hogar Carbón	UBAR-98	Jordá <i>et al.</i> , 1990
Fontanilla/ D-3	-	-	17771±1216	Sílex	MADN-5927BIN	Inédita
Fontanilla/ D-4	-	-	17416±1374	Sílex	MADN-5927BIN	Inédita
Bajondillo/8	-	-	17582±1521	Carbonatos	MAD-3926	Cortés, 2007
Nerja NV 8i	15990±260	17233±315	-	Carbón	UBAR-157	Jordá <i>et al.</i> , 1990
Bajondillo/7	-	-	16438± 1497	Carbonatos	MAD-3927	Cortés, 2007
Higueral de Valleja/III-IV	-	-	15500±3700	Sílex	CHV01:TL-1	Jennings <i>et al.</i> , 2009

Figura 14: Dataciones absolutas de sitios con tecnología solutrense en el extremo Sur de la península ibérica

La movilidad de estos grupos podemos inferirla a partir de los estudios petrológicos⁸, gracias a los que hemos comprobado que las áreas fuentes más cercanas estarían en el NE de la provincia de Cádiz y en el NW de la de Málaga, en series de características intermedias entre el Subbético medio y el Penibético (Castañeda *et al.*, 2014; Torres, 2012). Todas ellas se encuentran a una distancia de la Fontanilla de entre 50 y 80 km, en las Sierras Subbéticas.

Por otro lado, los desplazamientos se realizarían a través de la propia llanura litoral que comunicaría los distintos ámbitos de la banda atlántica de Cádiz entre sí y, hacia el interior, por los valles fluviales de los principales ríos que la vertebran, entre los que cabe destacar el Guadalete (Giles *et al.*, 1998), que permite una perfecta comunicación entre la costa y las Cordilleras Béticas Occidentales.

La Fontanilla podría contextualizarse históricamente, por las dataciones obtenidas, con el Abrigo

de Cubeta de la Paja y Cueva de Levante (Benalup, Cádiz) (Mas y Sanchidrián, 1992; Mas y Ripoll, 1996), la cueva de Higueral de Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz) (Giles *et al.*, 1998; 2017a; Jennings *et al.*, 2009; Jennings *et al.*, 2011), la Cueva de Higueral-Guardia (Torres *et al.*, 2012), Gibraltar (Finlayson, Finlayson y Fa (Eds.), 2000), la Cueva de Bajondillo (Torremolinos, Málaga) (Cortés (Ed.), 2007), La Toleta (Puerto Serrano, Cádiz) (Giles *et al.*, 2017b), Los Álamos (Fuentes de Andalucía, Sevilla) (Gavilán, Fernández Caro y Fernández Graham, 2019)..., entre otras. Igualmente, debe contextualizarse con el resto de las importantes cavidades que se localizan en las provincias de Málaga y Almería, tales como La Pileta (Benaolán, Málaga) (Villaverde, 2005), la cueva de Ardales (Ardales, Málaga) (Ramos *et al.*, 2019), la de Nerja (Nerja, Málaga) (Aura, Jordá y Fortea, 2006; Aura *et al.*, 2010; Jordá, Aura y Jordá, 1990) y la cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) (Jordá *et al.*, 2012; Ripoll, Muñoz y Latova, 2006) (Fig. 15).

Por otra parte, durante estas últimas etapas de las sociedades adscritas al tecnocomplejo Solutrense se produce la máxima expansión del grafismo paleolítico (Simón *et al.*, 2011), evidenciando la identificación de los grupos sociales con unos territorios determinados. En nuestro contexto geográfico se dan estas representaciones en las cuevas de las Palomas (Santiago, 1980), de Atlanterra (Ripoll y Mas, 1999), del Moro (Tarifa,

7. Las fechas calibradas se han obtenido mediante la curva CalPal 2007 Hulu (Weninger *et al.*, en línea) utilizando el programa CalPal (Version March 2007) (Weninger y Jöris, 2004).

8. Como ya hemos comentado, el tipo de sedimento donde se localiza el registro arqueológico no ha permitido la conservación de la materia orgánica, y entre ésta, los restos faunísticos, fundamentales, entre otras evidencias, para profundizar en cuestiones de estacionalidad y movilidad.

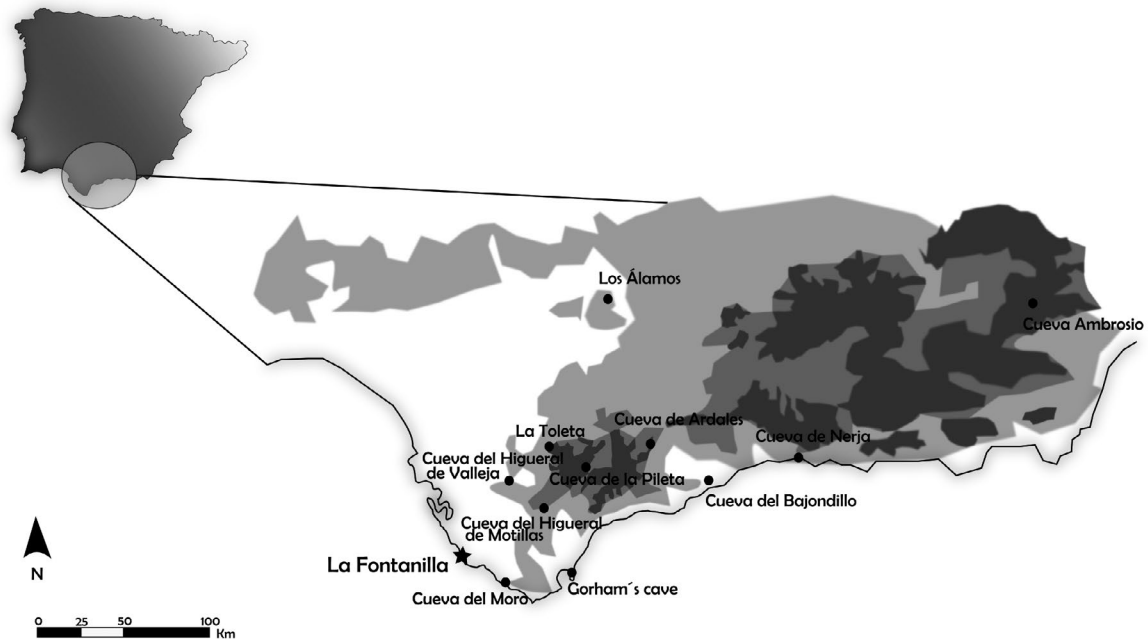


Figura 15: Contextualización histórica (Elaboración propia para Grupo Hum-831)

Cádiz (Ripoll y Mas, 1996), la VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) (Fernández *et al.*, 2017) o la de Gorham (Gibraltar) (Simón *et al.*, 2018), entre otras. En este contexto tendríamos que mencionar también la cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga) (Villaverde, 2005), que ha sido propuesta por algunos autores como un sitio de agregación (Cantalejo, 1995; Castañeda, 2002), proporcionando una explicación histórica básica para comprender no sólo el sistema de valores de estas sociedades, sino también para profundizar en la articulación social del territorio.

Todo ello plantea una reflexión sobre la diversificación y el incremento de la ocupación del territorio en los momentos avanzados del Solutense en el SO de la península ibérica y en cómo estos sitios estarían vinculados por medio de las frecuentaciones estacionales, tal como se desprende de los estudios del grafismo paleolítico, que demuestran la repetición de las mismas técnicas y los mismos temas a lo largo de las distintas cavidades.

5. CONCLUSIONES

El sitio de la Fontanilla, localizado al aire libre y cercano a la costa, se relaciona, probablemente, con un lugar residencial adscrito a sociedades de cazadores-recolectores de momentos avanzados del tecnocomplejo solutense durante un momento templado (GI 2). Si a estos datos unimos que, aunque era conocido desde finales del siglo XX gracias a los trabajos de prospección superficial (Ramos, Castañeda y Gracias, 1995), hemos realizado la primera excavación arqueológica sobre este sitio, su interés se multiplica no sólo por el conjunto lítico localizado, sino también por las

dataciones absolutas obtenidas por termoluminiscencia (TL).

Los estudios geológico, petrológico, morfotécnico y morfopotencial de los productos líticos localizados, relacionados claramente con unos morfotipos de época solutense, junto a su datación absoluta, han permitido mejorar el conocimiento previo que teníamos sobre este tipo de sitios costeros y al aire libre gracias a los resultados alcanzados. Así, junto al probable carácter residencial de la Fontanilla, constatado, junto a otros elementos, a partir del amplio espectro de actividades productivas inferidas a través de los productos líticos retocados relacionados con una economía depredadora, planteamos que estos productos líticos fueron inicialmente seleccionados y transformados en su lugar de captación (sierras Subbéticas de las provincias de Cádiz y Málaga), facilitando su traslado, con el consiguiente ahorro de peso, volumen y energía. Todo ello nos adentra en la movilidad de estos grupos de cazadores-recolectores, la ocupación de distintos biotopos a través de una forma de vida nómada, utilizando para ello la ocupación estacional de los diversos sitios y la frecuentación cíclica del territorio por medio de las distintas vías naturales de comunicación (llanura litoral, valles fluviales...).

A pesar del interés del sitio de la Fontanilla, éste presenta sus limitaciones, ante la falta de conservación de materia orgánica, que ha impedido la reconstrucción del paisaje y un acercamiento a la subsistencia depredadora de estas sociedades. Sin embargo, consideramos que es necesario continuar la investigación de este tipo de sitios, al aire libre y cercano a la costa, que nos permitan profundizar en la articulación social del territorio por parte de estas sociedades de cazadores-recolectores del tecnocomplejo solutense.

REFERENCIAS

- Airvaux, J. (1987). Les potentialités morphologiques. En E. Carbonell, M. Guilbaud y R. Mora (Eds.). *Sistemes d'anàlisi en Prehistòria* (pp. 17-67). Girona: Centre de Recerques Paleo-ecosocials.
- Aura, J. E., Jordá, J. F. y Fortea, F. J. (2006). La Cueva de Nerja (Málaga, España) y los inicios del Solutrense en Andalucía. *Homenaje a Francisco Jordá Cerdá. Zephyrus*, 59, 67-88.
- Aura, J. E., Jordá, J. F., Pérez, M., Badal, E., Morales, J. V., Avezuela, B.,... y Jardón, P. (2010). Treinta años de investigación sobre el Paleolítico superior de Andalucía: La Cueva de Nerja (Málaga, España). En *El Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del siglo XXI* (pp. 149-172). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Aura, J. E. y Jordá, J. F. (2012). Solutrenses del sur de Iberia en transición. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología*, 5, 149-169. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.5.2012.10851>
- Badal, E., Carrión, Y., Figueiral, I. y Rodríguez-Ariza, M. O. (2012). Pinares y enebrales. El paisaje solutrense en Iberia. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología*, 5, 259-272. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.5.2012.9268>
- Cantalejo, P. (1995). Arte Paleolítico del Sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior. En J. Ramos (Dir.). *El Paleolítico superior final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores* (pp. 211-222). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños
- Carbonell, E., Guilbaud, M. y Mora, R. (1983). Utilización de la lógica analítica para el estudio de tecno-complejos a cantos tallados. *Cahier Noir*, 1, 3-64.
- Carbonell, E., Rodríguez, X. P., Sala, R. y Vaquero, M. (1992). New elements of the logical analytic system. *Cahier Noir*, 6, 3-59.
- Castañeda, V. (2002). Las bandas de cazadores-recolectores portadoras del tecnocomplejo Solutrense en el Suroeste de la Península Ibérica. La articulación social del territorio. *Spal*, 9, 245-256.
- Castañeda, V. (2011). Algunas reflexiones sobre la transición en el Paleolítico. El paso del modo tecnológico 2 al 3 en el Campo de Gibraltar (Sur de España). En J. Abellán, M. Lazarich y V. Castañeda (Dir.): *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía* (pp. 129-146). Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Castañeda, V., Herrero, N., Mariscal, D., Torres, F., Domínguez-Bella, S. y Castañeda, A. (2005). Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar. Balance tras nuestra primera campaña de prospección superficial en el término municipal de Los Barrios (Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2002. II Actividades Sistemáticas y Puntuales*, 9-21.
- Castañeda, V., Torres, F., Pérez, L. y Costela, Y. (2014). El sitio con tecnología solutrense de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz) y la movilidad de los grupos de cazadores recolectores. En *Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía (Antequera, 15, 16 y 17 de febrero de 2012)* (pp. 307-315). Sevilla: Consejería de Educación, Cultura y Deporte.
- Cortés, M. (Ed.). (2007). *Cueva de Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Málaga: Centro de Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- Cortés, M. (2010). El Paleolítico superior en el sur de la Península Ibérica. Un punto de partida a comienzos del siglo XXI. En *El Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del siglo XXI* (pp. 173-197). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cortés, M., Bergadá, M. M., Gibaja, J., Jiménez, F., Simón, M. D. y Riquelme, J. A. (2011). El Solutrense en la costa de Málaga: contexto paleoambiental y cronocultural. *Pyrenae*, 42(1), 51-75.
- Fernández, D. S., Mendoza, D., Goles, F. y Gutiérrez, J. M. (2017). La Cueva VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del Sur Peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior. En AA.VV. *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)* (pp. 247-269). Anejos de Takurruna, 1. Ronda: Instituto de Estudios de Ronda y su Serranía.
- Finlayson, C., Finlayson, G. y Fa, D. (Eds.). (2000). *Gibraltar during the Quaternary*. Gibraltar: The Gibraltar Government Heritage Division.
- García, A., González, J. y Hernaiz, P. (1990). *Memoria y mapa geológico de España, escala 1:50.000. Hoja 1073/1076: Vejer de la Frontera*. Mapa Geológico de España. Madrid: IGME.
- García-Antón, M. D. (2016). *La captación, selección y gestión de recursos líticos en la Prehistoria: una visión diacrónica del uso del territorio y sus recursos en el entorno de la Sierra de Atapuerca (Burgos) durante el Pleistoceno inferior y medio*. (Tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/381257#page=1>
- García i Garriga, J. (2005). *Tecnologia lítica i variabilitat de les indústries del Pleistocè mitjà i superior inicial del nord-est de la península Ibèrica i sud-est de França: nivel G de la Caune de L'Arago, la Selva i conques del Roselló, Ter i lacustre de Banyoles*. (Tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/8608#page=1>
- Gavilan, B., Fernández Caro, J. J. y Fernández Graham, M. A. (2019). Open air upper paleolithic site «campiña»: Los Álamos (Sevilla, Spain). En I. Schmidt, J. Cascalheira, N. Bicho y G. C. Weniger. *Human Adaptations to the Last Glacial Maximum: The Solutrean and its Neighbors* (pp. 271-282). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

- Giles, F., Gutiérrez, J. M., Santiago, A. y Mata, E. (1998). Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz). En J. L. Sanchidrián y M. D. Simón (Eds.). *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía* (pp. 111-140). Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja.
- Giles, F. J., Giles, F., Gutiérrez, J. M.^a, Jennings, R., Gibaja, J. F., Clemente, I. y Doyague, A. M. (2017a). El Paleolítico Superior de la Cueva de Higueral Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz). Caracterización de los tecnocomplejos de los niveles III y IV. En AA.VV. *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)* (pp. 217-245). Anejos de Takurunna, 1. Ronda: Instituto de Estudios de Ronda y su Serranía.
- Giles, F., Gutiérrez, J. M., Giles, F. J., Doyague, A. M. y Domínguez-Bella, S. (2017b). Nuevo yacimiento al aire libre de cazadores recolectores solutrenses en el Alto Guadalete: La Toleta, Puerto Serrano, Cádiz-España. En AA.VV. *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)* (pp. 271-294). Anejos de Takurunna, 1. Ronda: Instituto de Estudios de Ronda y su Serranía.
- Gutiérrez, J. M., Martín, A., Domínguez-Bella, S. y Moral, J. (1991). *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Jennings, R. P., Finlayson, C., Fa, D. A. y Finlayson, G. (2011). Southern Iberia as a refuge for the last Neanderthal populations. *Journal of Biogeography*, 38(10), 1873-1885. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1365-2699.2011.02536.x>
- Jennings, R. P., Giles, F., Barton, R. N. E., Collcut, S. N., Gale, R., Gleed-Owen, C. P.,... y Turnes, E. (2009). New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper palaeolithic occupation of Higueral de Valleja cave, southern Spain. *Quaternary Science Reviews*, 28(9-10), 830-839.
- Jiménez-Espejo, F. J., Martínez-Ruiz, F., Finlayson, C., Paytan, A., Sakamoto, T., Ortega-Huertas, M.,... y Fa, D. (2007). Climate forcing and Neanderthal extinction in Southern Iberia: insights from a multiproxy marine record. *Quaternary Science Reviews*, 26, 836-852.
- Jordá, J. F. Aura, J. E. y Jordá, F. (1990). El límite Pleistoceno-Holoceno en el yacimiento de la Cueva de Nerja (Málaga). *Geogaceta*, 8, 102-104.
- Jordá, J. F., Carral, P., Ripoll, S. y Muñoz, F. J. (2012). Geoarqueología, radiocarbono y cronoestratigrafía del yacimiento Solutrense de la cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería, Spain). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época Prehistoria y Arqueología*, 5, 63-74. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.5.2012.9212>
- Laplace, G. (1972). La typologie analytique et structurale. Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. *Banques de données archéologiques*, 932, 91-143. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Lozano, J. A., Morgado, A., Puga, E. y Martín, A. (2010a). Explotaciones del sílex tipo «Turón» (Málaga, España): localización y caracterización petrológica y geoquímica. *Geogaceta*, 48, 163-166.
- Lozano, J. A., Morgado, A., Martín, A., Aguayo, A., García, D., Moreno, F. y Terroba, J. (2010b). La explotación prehistórica e histórica de la montaña de Malaver (Ronda, España): un patrimonio minero singular. En E. Romero (Ed.). *Patrimonio Geológico y Minero: Una apuesta sostenible por el desarrollo local sostenible. Actas del XI Congreso Internacional de Patrimonio Geológico y Minero* (pp. 431-442). Huelva: Universidad de Huelva.
- Martín-Algarra, A. (2008). El Subbético de las provincias de Málaga y Cádiz. En J. A. Vera y J. M. Molina (Coords.). *Proyecto Andalucía, Tomo XXVI, Geología II, Capítulo 2* (pp. 49-110). Sevilla - A Coruña: Publicaciones Comunitarias, Grupo Hércules.
- Mas, M. y Sanchidrián, J. L. (1992). Proyecto de investigación arqueológica Las manifestaciones rupestres prehistóricas de la zona gaditana. 1990: Prospección arqueológica superficial en las Cuevas de Levante y el Conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Sierra Momia). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990. II: Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias*, 359-370.
- Mas, M. y Ripoll, S. (1996). El Paleolítico Superior en el Sur de Cádiz. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 9, 269-273. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.9.1996.4638>
- Pérez, L. (2010). *El yacimiento de Modo Técnico 3 de la desembocadura del río Guadalmeší (Tarifa, Cádiz) y su contextualización histórica en el sur de la Península Ibérica*. (Memoria de Investigación DEA). UNED. Madrid.
- Pérez, L. (2017). Reflexiones en torno al concepto de tránsito: a propósito de la caracterización morfológica de los conjuntos líticos de los modos técnicos del 2 al 3 en el ámbito de la orilla norte del Estrecho de Gibraltar. *Revista Atlántico-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19, 29-66. Recuperado de: <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/2521>
- Ramos, J., Castañeda, V. y Gracia, J. (1995). El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la banda atlántica de Cádiz. *Zephyrus*, XLVIII, 269-288.
- Ramos, J., Almisas, S., Doyague, A., Domínguez-Bella, S., Barrera, A., Pérez, A.,... y Fernández, D. (2014). La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevos productos arqueológicos vinculados a la ocupación del yacimiento por sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 4. *Almajar. Revista del Museo de Villamartín*, 4-5, 18-58.
- Ramos, J., Domínguez-Bella, S., Pérez, M. y Cantillo, J. J. (2016). Las evidencias arqueológicas de las sociedades de cazadores-recolectores en Conil de la Frontera. 51-94. En J. Ramos, J. J. Cantillo y Vila, E. (Coords.). *Las sociedades prehistóricas y la arqueología de Conil en el contexto de la Banda Atlántica de Cádiz*. Benaolán: Ediciones Pinsapar.
- Ramos, J., Weniger, G., Cantalejo, P., Bolin, V., Kehl, M., Espejo, M. M.,... y Sánchez, A. (2019). Excavations

- in solutrean levels of Ardales cave (Málaga, Spain). En I. Schmidt, J. Cascalheira, N. Bicho y G. Weniger (Eds.). *Human Adaptations to the Last Glacial Maximum: The Solutrean and its Neighbors*. (pp. 171-187). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Ripoll, S. y Mas, M. (1996). Art paléolithique dans l'extrême sud de l'Europe. *Internacional Newsletter on Rock Art: Bulletin de l'INORA*, 13, 7-10.
- Ripoll, S. y Mas, M. (1999). La grotte d'Atlanterra (Cádiz, Espagne). *Internacional Newsletter on Rock Art: Bulletin de l'INORA*, 23, 3-6.
- Ripoll, S., Muñoz, F. J. y Latova, J. (2006). Nuevos datos para el arte rupestre paleolítico de La Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). En *Congreso de arte esquemático en la Península Ibérica (Vélez-Rubio-Vélez-Blanco, Almería 5-7 Mayo 2004)* (pp. 547-562). Almería: Ayuntamiento de Vélez-Blanco.
- Ruiz-Reig, P. (1994). *Mapa y memoria de la Hoja nº 87 (Algeciras) a escala 1:200.000*. Plan MAGNA IGTE. Madrid: IGME.
- Ruiz-Reig, P. García de Domingo, A., Hernaiz Huerta, P. P., Balanya, J. C. y García Dueñas, V. (1994a). *Memoria y mapa geológico de España, escala 1:200.000. Hoja 87: Algeciras*. Mapa Geológico de España. Madrid: IGME.
- Ruiz-Reig, P. García de Domingo, A., Hernaiz Huerta, P. P. y Balanya, J. C. (1994b). *Memoria y mapa geológico de España, escala 1:200.000. Hoja 86: Cádiz*. Mapa Geológico de España. Madrid: IGME.
- Santiago, J.M., 1980. La cueva de Las Palomas en el arte Paleolítico del sur de España. *Boletín del Museo de Cádiz*, II, 5-11.
- Simón, M. D., Bergadá, M. M., Gibajo, J. F. y Cortés, M. (2011). El Solutrean meridional ibérico: el núcleo de la provincia de Málaga. *Spal*, 20, 67-80. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.05>
- Simón, M. D., Cortés, M., Finlayson, G., Giles, F., Rodríguez Vidal, J., Calle, L.,... y Finlayson, C. (2018). Hands in the dark: palaeolithic rock art in Gorham's cave (Gibraltar). *Spal*, 27, 2-28. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.14>
- Torres, C., Baena, J., Morgado, A., Loano, J. A. y Alcaraz, M. (2012). Un enclave solutrense en las Cordilleras Béticas Occidentales: la Cueva de Higueral-Guardia (Cortes de la Frontera, Málaga, España). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva Época, Prehistoria y Arqueología*, 5, 223-233. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.5.2012.4766>
- Torres, F., Pérez, L., Castañeda, V., Costela, Y. y Sánchez, V. (2012). Geología, materias primas y áreas de captación del sitio con tecnología Solutrense de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, 19, 179-184.
- Villaverde, V. (2005). Arte Paleolítico de la región mediterránea de la Península Ibérica: de la Cueva de la Pileta a la Cova de les Meravelles. En *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea. (Alicante, 25-28 de octubre de 2004)* (pp. 17-44). Alicante: Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert - Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Weninger, B. y Jöris, O. (2004): Glacial Radiocarbon Calibration. The CalPal Program. En T. Higham, C. Bronk y C. Owen (Eds.). *Radiocarbon and Archaeology. Fourth International Symposium (Oxford, 2002)* (pp. 9-15). Oxford: Oxford University School.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Rodríguez del Cueto, F. y Busto Zapico, M. (2020). La construcción secular de un espacio funerario mediante distintas arquitecturas monumentales: primeras consideraciones tras las investigaciones en la Cobertoria (Salas, Asturias). *Lucentum*, XXXIX, 53-72. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.03>

LA CONSTRUCCIÓN SECULAR DE UN ESPACIO FUNERARIO MEDIANTE DISTINTAS ARQUITECTURAS MONUMENTALES: PRIMERAS CONSIDERACIONES TRAS LAS INVESTIGACIONES EN LA COBERTORIA (SALAS, ASTURIAS)

BUILDING A FUNERARY CHAMBER THROUGH SEVERAL MONUMENTAL ARCHITECTURES: FIRST
RESULTS OF THE RESEARCH DEVELOPED IN THE COBERTORIA (SALAS, ASTURIAS, SPAIN)

FERNANDO RODRÍGUEZ DEL CUETO

Universidad de Oviedo

rodriguezcfernando@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0002-2721-7221>

MIGUEL BUSTO ZAPICO

Universidad de Granada

bustomiguel@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-8510-7469>

Recepción: 10-08-2019

Aceptación: 08-04-2020

Resumen

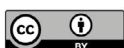
El Proyecto de la Cobertoria está desarrollando desde 2015 dos líneas principales de actuación. Por un lado, la revisión del inventario arqueológico del concejo de Salas con prospecciones y análisis LiDAR para descubrir nuevas tumbas o comprender mejor las ya conocidas. Por el otro, excavaciones arqueológicas en megalitos de interés para estudiar el grado de implantación de las primeras sociedades agropecuarias en el centro-occidente de Asturias. La segunda línea de trabajo se centra en las excavaciones del túmulo de la Cobertoria, incluido en la necrópolis de la sierra de San Juan. Aquí se dan a conocer los resultados preliminares de la secuencia estratigráfica de este enclave y sus fases constructivas prehistóricas, todas ellas datadas radiométricamente. Diacronías y proyectos arquitectónicos muy diferentes, desarrollados todos ellos en un largo ciclo temporal, han salido a la luz estos años. La importancia del monumento trasciende además más allá de la Prehistoria, ya que los expoliadores acudieron atraídos por el conjunto de leyendas y nombres singulares que se concentran en el lugar.

Palabras clave. Neolítico; megalitismo; Cornisa Cantábrica; dólmen de corredor.

Abstract

The archaeological Project of la Cobertoria has developed two main lines of research since 2015. One of these lines focuses on updating the Sites and Monuments Record (SMR) of Salas' council with excavations and LiDAR analysis, in order to gather more information about unknown barrows or to find new data about the sites already included in the SMR. The second line focuses on how the excavations of remarkable barrows are a key point to understand the degree of implementation of the first prehistoric farming societies in central-western Asturias. With this purpose in mind, barrow number five of the San Juan cemetery, called *la Cobertoria*, has been excavated since 2016. This paper gathers the first results of this research, based on the analysis of the stratigraphies and the radiocarbon and TL datings. Several *hiatus*, as well as different architectural projects, had been found in la Cobertoria. They were carried out in a short prehistoric time frame: five centuries. The importance of the site goes beyond the prehistoric horizon and plunderers have been sacked the tomb since post Medieval times attracted by the legends and unique names concentrated in the area.

Key words. Neolithic; megalithism; Cantabrian Mountains; dolmen.



1. INTRODUCCIÓN: EL PROYECTO DE LA COBERTORIA Y LA FUNDACIÓN VALDÉS-SALAS. LÍNEAS DE TRABAJO

El trabajo que presentamos se inscribe dentro del Proyecto de la Cobertoria, financiado por la Fundación Valdés-Salas (Universidad de Oviedo), con el apoyo del Ayuntamiento de Salas y de la Fundación Banco Sabadell. El interés del actual vicepresidente de la Valdés-Salas, el Dr. Joaquín Lorences Rodríguez, fue un auténtico acicate para el arranque de una investigación que buscó desde un primer momento profundizar en el conocimiento de las sociedades neolíticas del occidente asturiano; un territorio en el que el acopio de datos sobre estas comunidades prehistóricas resulta desigual (Fig. 1). Para intentar paliar esta descompensación nuestro proyecto, bajo la dirección científica de M. A. de Blas Cortina, se ha centrado en un territorio muy concreto, el actual concejo de Salas y en un conjunto arqueológico bien definido: los más de 70 túmulos reunidos en 1990 en la Carta Arqueológica (Rodríguez Otero, 1992).

Nos separan casi tres décadas de ese catálogo, con lo que esa primera nómina se ha visto mermada por varias de las amenazas que ahora mismo tienen estos elementos patrimoniales. Como consecuencia, en Salas varias estructuras desaparecieron y en las zonas analizadas las alteraciones rondan la docena. La concatenación de factores también genera cada vez mayores dificultades

para el reconocimiento de los monumentos, incluso por parte de profesionales de la arqueología; un proceso que, aunque se haya acrecentado especialmente en los últimos tiempos, ya mostraba sus primeros síntomas tiempo atrás (de Blas, 1977: 423-424). Por ello, una de las líneas esenciales de trabajo es la renovación del inventario del concejo, que se combina con otra ya clásica, pero no menos fructífera ni esencial en nuestras labores de recuperación de la historia de estas comunidades: las excavaciones arqueológicas de megalitos. Unas indagaciones que tratan de suplir en la comarca la falta de sondeos extensos y que estén enmarcados dentro de un proyecto de investigación de cierto recorrido temporal. Tal carencia no es exclusiva de los túmulos del occidente asturiano, al ser apreciable también en otras zonas norteñas como ya señalaron Fábregas y Vilaseco (2003: 283).

Aun así, el conocimiento atesorado durante las últimas décadas en Asturias es muy significativo, permitiéndonos la construcción de un discurso sobre el mundo neolítico regional bien sustentado en datos (de Blas, 2013; Fábregas y Vilaseco, 2003: 284); especialmente en el tercio centro-oriental de la región. Sin embargo, al oeste del Nalón, e incluso en tiempos historiográficos más antiguos, siempre abundaron actuaciones más puntuales y de referencia bibliográfica más ligera¹. Dentro de ellas, las excavaciones desarrolladas en los años 70 por Francisco Jordá, en varios túmulos de la necrópolis

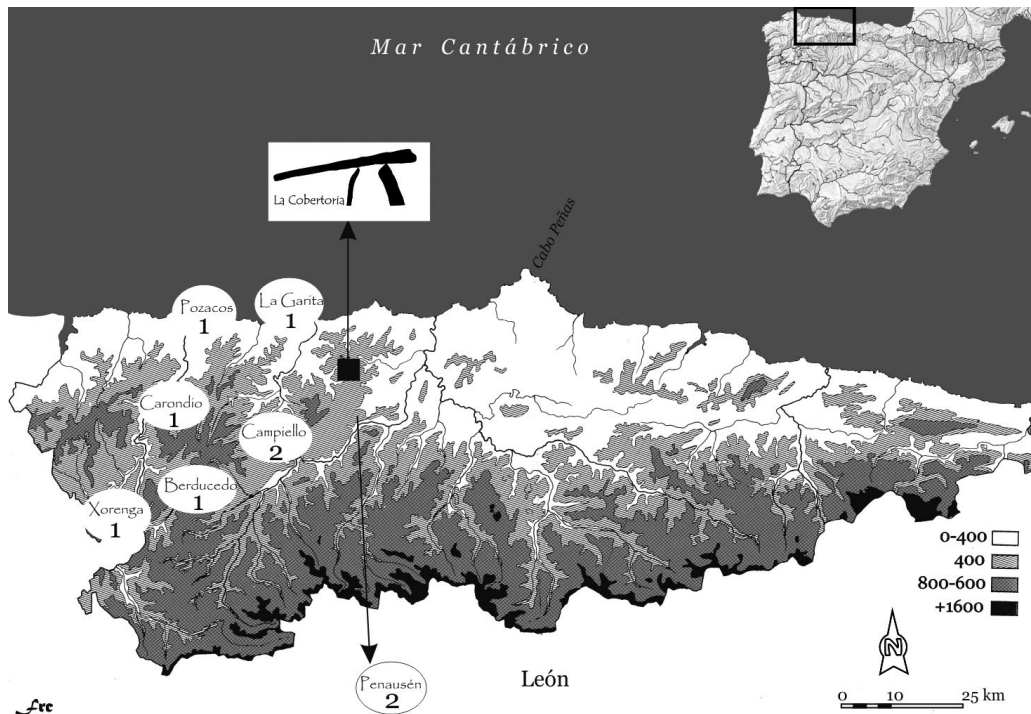


Figura 1: Mapa de Asturias con la ubicación de la Cobertoria (Salas), junto a otros túmulos excavados en la zona occidental de Asturias

1, Quizá el mejor ejemplo de ello son las excavaciones que Bouza Brey desarrolló en los años 50 en el occidente de la región (Bouza, 1963), Como comenta M, A, de Blas Cortina.

de Campiello (Tineo), quizás sean las que más superficie y extensión exhumaron en esta zona (Jordá *et al.*, 1972-1973). Otras lograron, mediante intervenciones con modestos recursos, notables resultados en términos materiales e informativos, como ocurrió en la Xorenga, Grandas de Salime (Sánchez, 2000). Sin embargo, aunque fueron acciones meritorias no han podido tener su continuidad, ya que venían derivadas de la inercia de solucionar daños en las estructuras (como en este último caso); de excavaciones puntuales como la de E. Olavarri en *A tumba* de Berducedo (de Blas, 2004: 69 y ss.); o, por último, de hallazgos casuales en parajes sin exhumación alguna de por medio (como ocurrió en la necrópolis de la Cabruñana, en Grado) (de Blas, 1977; 2008). Dólmenes occidentales de entidad como el de la Llastra da Filadoira, Pradiás o Baradal no cuentan con referencias ni datos estratigráficos (de Blas, 2008: 525-528). Las incorporaciones más recientes al compendio de excavaciones son parte de actividades profesionales, tal y como ocurre con las intervenciones en la rasa costera en los sitios de la Garita y los Pozacos (Noval, 2013a; 2013b); o en paisajes serranos interiores como los de Carondio y Forcayao (Carrocera y Blanco, 2013; 2016).

2. EL MEGALITO DE LA COBERTORIA. DE LAS REFERENCIAS INICIALES A LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN MÁS RECIENTES

En Asturias, las labores de prospección que el profesor de la Universidad de Oviedo J. M. González desarrolló durante casi cuatro décadas supusieron el primer inventario concienzudo del megalitismo regional (1973), además de ser el prelude sobre el que décadas más tarde se cimentaría el inventario arqueológico. En sus visitas a Salas, el profesor González había localizado en febrero de 1970 once estructuras en tres sectores distintos de la sierra de San Juan, el túmulo de la Cobertoria entre ellas (1973: 27-28); cinco de ellas desaparecieron antes de los años 90, como en su momento denunciaron algunos vecinos del concejo (Rodríguez Otero, 1992).

No hubo otras referencias bibliográficas destacadas a la Cobertoria hasta que M. A. de Blas, en su *Prehistoria Reciente* asturiana (1983), incluyera una breve descripción de los restos arquitectónicos visibles en aquel momento, así como una sección de la masa tumular en la que estaban inmersos. En esta documentación ya se percibía una de las cámaras sepulcrales de mayor superficie de la región, pues junto con la del dolmen de la Santa Cruz era la única que en aquel momento rondaba los seis metros cuadrados de tamaño (de Blas, 1983: 55).

La zona de enterramiento destacaba también por su estructura: seis ortostatos notables formando una planta poligonal, aunque de cierta tendencia subrectangular en sus líneas centrales, con dos apéndices más estrechos en ambos extremos, especialmente en el sector suroeste. Sus formas eran visibles debido a los sucesivos saqueos de los buscadores de tesoros, que incidieron tanto en la cámara y sus aledaños como en el propio túmulo. Un proceder por otro lado habitual de los *chalgueiros* (como se conoce a estos buscadores en el occidente asturiano), que al menos desde el siglo XIX llegaron a manejar pequeñas gacetas para recordar los sitios con «riquezas» (Suárez, 2001: 46). La inclusión del lugar en la *geografía sagrada* del territorio parece clara en vista de la toponimia que aún se asocia a este sitio. Fueron los nombres los que guiaron a J. M. González hasta las evidencias arqueológicas, siguiendo un método de pesquisa que le dio magníficos resultados en Asturias. Aquí, la sierra llevaba el nombre de San Juan y por debajo de la Cobertoria se desarrolla un pequeño llano denominado *la Campa de San Juan*, que separó la necrópolis epónima (originalmente con once estructuras) de la de las Corradas (con siete estructuras) (Rodríguez del Cueto y Carrero, 2018). El nombre asturiano de *Cobertoria*, cobertera en castellano, nos conduce también al mundo megalítico: en concreto, a los elementos que cerrarían el dolmen. Desgraciadamente, esa tapadera está hoy casi perdida: un trabajador de la mina de Valderrodero la partió en varios trozos a mediados del pasado siglo con una carga de dinamita. Como consecuencia, el séptimo monolito del conjunto está hoy fragmentado en el centro de la zona de enterramiento. Un octavo ortostato, que cerraría la cámara por el noreste, también se vio muy afectado durante estas u otras labores de expolio hasta el punto de legarnos un hueco en el nicho, orificio que estaría ocluido en origen.

En nuestro proyecto también consideramos la zona con una escala de análisis más amplia. Así, mediante prospecciones de campo y el uso del LiDAR² pudimos revisar todo el cementerio prehistórico erigido en la sierra de San Juan, lo que propició ya primeras valoraciones del conjunto tumular y su entorno (Rodríguez del Cueto y de Blas, 2018: 178). La necrópolis conserva seis túmulos: cuatro de ellos se distribuyen por el eje Norte-Noreste de la sierra, en collados, cúspide o zonas intermedias entre ambos puntos (Fig. 2). Los túmulos cinco y seis, sin embargo, ocupan una posición excéntrica y quedaron disgregados en una peana lateral por debajo de las crestas de mayor altitud. A pesar de esta localización, en apariencia secundaria, el primero de ellos (el de la Cobertoria) aún está a una altitud de 778 metros, sobre un balcón natural que controla un amplio tramo del territorio al este de la necrópolis. Al dominio visual debemos sumar que la tumba aprovechó

a pesar de la intensidad de la indagación (unas 30 estructuras) se volcó poca información netamente arqueológica en la bibliografía (1995: 59).

2. Trabajos que se están realizando en colaboración con el Doctor Miguel Carrero Pazos, investigador postdoctoral en las universidades de Santiago de Compostela (GPEN-AAT) y Leiden.

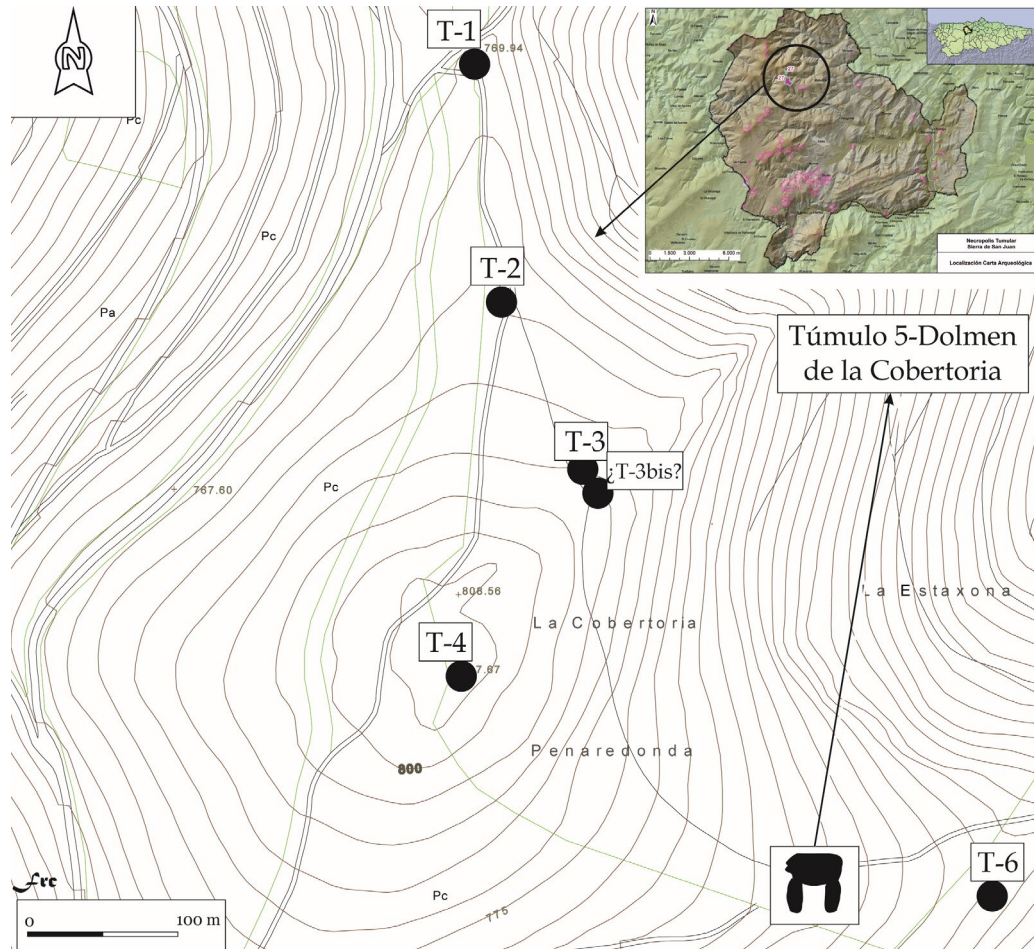


Figura 2: Mapa de la necrópolis tumular de San Juan. El dolmen de la Cobertoria tiene el número cinco dentro del conjunto (Montaje de los autores sobre cartografía elaborada por Daniel Herrera Arenas; Observatorio del Territorio de la Universidad de Oviedo)

un rellano para destacar más sobre el paisaje inmediato. Al menos, eso parece indicar el estudio del entorno y las tendencias generales que sigue la ladera, así como las margas basales descubiertas en las cotas más profundas. A lo largo de las diversas fases constructivas de la tumba, sin embargo, esa plataforma recibirá intensos aportes de materiales con la intención de realzar la masa tumular hasta dotarla del aspecto actual. El recrecimiento artificial fue especialmente significativo en la mitad meridional del túmulo, tal y como denotan las visuales desde ese sector. Era la forma de que el abultamiento adquiriese más notoriedad, una intención que tuvo menos esfuerzos en todo el arco septentrional del mismo. El menor realce de ese tramo puede deberse no solo a la intención de quienes lo erigieron, sino también a razones sedimentarias: en esa zona la topografía forma una pequeña meseta y si a eso unimos que por encima la ladera es bastante pronunciada, todo ello habría facilitado el arrastre de limos a favor de pendiente y su posterior remanso en la zona nivelada. Debido a esta sedimentación acumulativa se habrían ido rebajando, al menos parcialmente, las alturas originales que pudo tener en ese tramo el megalito.

Tamaño, posición y cámara funeraria convertían al túmulo cinco en un espacio cargado de interés, por lo

que en 2016 se iniciaron las excavaciones que se han ido manteniendo constantes durante los últimos años. Los principales resultados obtenidos serán relatados en las líneas que siguen.

3. DATOS CRONOLÓGICOS Y ESTRATIGRÁFICOS EN LAS DISTINTAS FASES DEL MONUMENTO

En el túmulo de la Cobertoria identificamos tres momentos constructivos a los que hemos de sumar el saqueo del lugar en épocas más recientes, que dejó palpables huellas en la estratigrafía junto con una serie de materiales que ahora forman parte del registro arqueológico. Con esos parámetros la primera campaña (2016), en la que contamos con menos medios, la opción más viable era centrarse en la zona en la que se presumía una menor potencia estratigráfica: en este caso el cuadrante noroeste, que además proporcionaría secuencias estratigráficas ligadas a la zona funeraria (sondeo uno). La trinchera anexa a la cámara tenía su prolongación en una pequeña cata (sondeo dos) que buscaba conocer el borde exterior del túmulo. Los buenos resultados obtenidos ese primer año llevaron



Figura 3: a) Zona de las arcillas basales en las que se erigió el túmulo. En tamaño menor, fotografía de la zanja de cimentación del dolmen en la fase III. b) Parte de una cubeta excavada en las arcillas y su relleno. c) Cubeta ya prácticamente vaciada, con el pozuelo que apareció a una cota más baja

a extender el sondeo uno a otras zonas anexas en las siguientes campañas. Además de esas ampliaciones, en 2017 se abrió un nuevo sector (el número tres) en el cuadrante sur-suroeste del túmulo que también fue explorado intensamente en 2018.

Como se puede comprobar, en ningún momento trabajamos con múltiples trincheras ni con grandes exhumaciones en área de la masa tumular³, aunque

3. Las áreas abiertas durante las campañas de excavación fueron las siguientes: 20 m² en 2016; 45 m² en 2017; 55 m² en 2018. En cuanto al planteamiento de excavación, carece de sentido y de justificación arqueológica plantear en un espacio de estas

sí buscamos secuencias completas hasta alcanzar la base geológica. Por ello, debe tenerse en cuenta que este informe de resultados, aunque bien afianzado en las referencias cronológicas y estratigráficas, tiene un carácter preliminar. La evolución de las distintas líneas

características una excavación masiva en área, cuyo resultado será la destrucción de la masa tumular y, por ende, la total imposibilidad de, en un futuro, obtener nueva información, plantear nuevas cuestiones o realizar reinterpretaciones sobre las hipótesis ahora propuestas. Aunque sí es cierto que los sondeos iniciales han ido persiguiendo siempre la mayor amplitud excavada posible y la conexión entre los tres sondeos, como se podrá ver en las plantas de excavación.

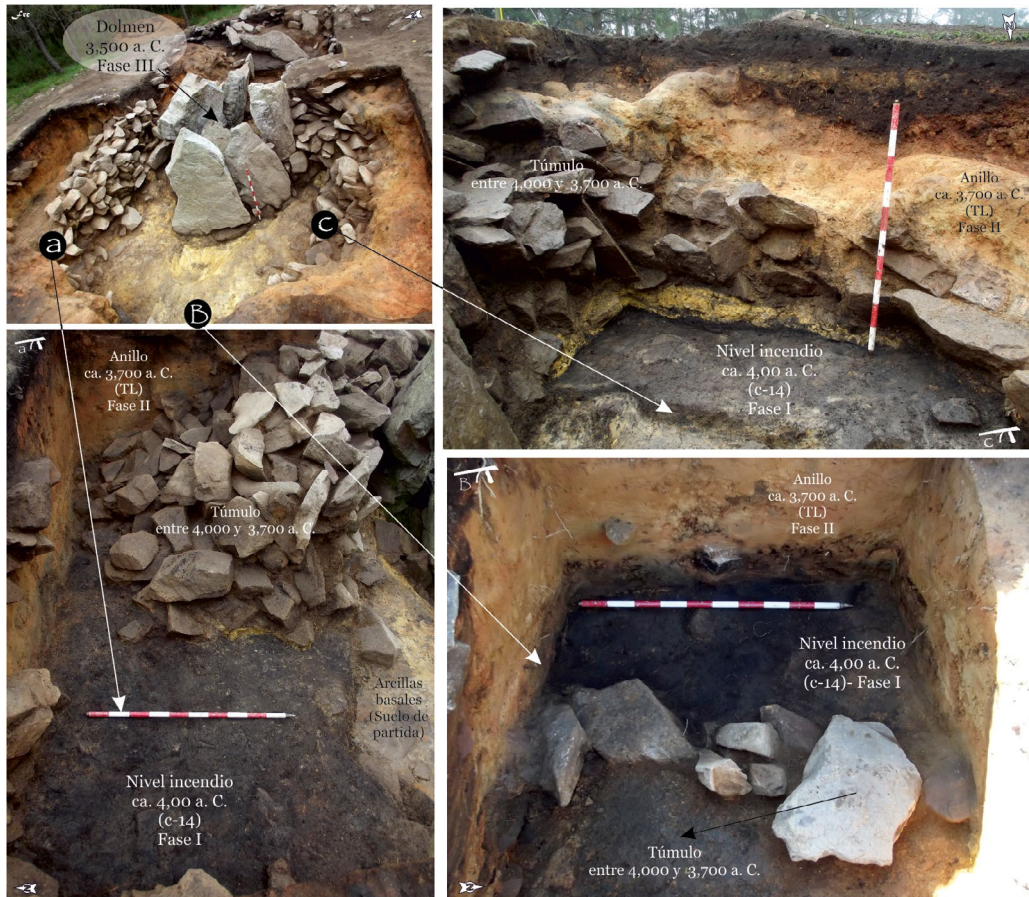


Figura 4: En las tres imágenes (a, b, c) se puede apreciar el horizonte de carbones en distintos puntos del túmulo, indicados en la imagen de la esquina superior izquierda. Por encima del nivel orgánico, siempre se encuentra el túmulo de piedra

de investigación abiertas sin duda permitirá incrementar los datos aquí presentados. En este apartado seguiremos un hilo cronológico para presentar los resultados: desde las evidencias documentadas en la Prehistoria, entre el 4000 y el 3500 a. C., hasta los expolios de épocas moderna y contemporánea.

3.1. FASE I. TÚMULO PÉTREO. 4000 A. C.

No se percibió ninguna referencia clara a los primeros usos del sitio en el piso de arcillas amarillentas de alteración de la roca madre (*solum*), aunque sí apareció un rebaje muy menor en forma de semióvalo que fue identificado en 2016 (Fig. 3). La búsqueda de materiales arqueológicos u orgánicos en el relleno de ese óvalo, de unos diez centímetros, resultó sin embargo infructuosa. Sobre esa plataforma natural, de un tono amarillo claro, se depositó una extensa capa de alto contenido orgánico, que no se conservaba íntegramente en todos los sectores excavados. La preservación de ese horizonte inicial en el sector noroeste del túmulo parece relacionada con la erección de estructuras posteriores sobre esta capa hecho que, de algún modo, protegió testimonios más antiguos ayudando a su conservación (*vid. infra*). Una de las muestras de carbón procedentes de este nivel, analizadas en 2018 en el laboratorio sueco de Uppsala,

aportó una fecha bien aquilatada en 70 años de margen. Con ello, parece claro que las primeras actividades en la Cobertoria se estarían produciendo alrededor del año 4000 a. C.⁴ La naturaleza carbonosa del suelo, de una potencia a considerar (unos quince cm), unido a intensas manchas de rubefacción aparecidas sobre su superficie (Figs. 4-5) manifiestan una relación clara con el fuego, tan presente en el megalitismo peninsular y en el horizonte neolítico europeo (Rojo y Kunst, 2002; Bayliss *et al.*, 2017). La aparición de combustiones tampoco resulta infrecuente en los primeros momentos de los megalitos asturianos, como se deduce de la exploración o de la revisión de varios de ellos: los túmulos de Piedrafita IV y V y la Cruz del Muertu, cuentan con niveles que indican procesos semejantes (Jordá *et al.*, 1973; de Blas, 2006: 235, 238 y 242). Las rubefacciones de la Cobertoria no son tampoco una novedad dentro de los registros arqueológicos occidentales: ya el túmulo de Campiello 16 evidenció en su base señales de fuegos y arcillas de «vivo color rojo» (de Blas, 2006: 248). Tales evidencias parecen remitir, en síntesis, a un proceso en el cual las plataformas naturales se verían intencionadamente «preparadas» para luego ser

4. Ua-59945: 5179±35 BP. Al 94,4% de probabilidad la muestra se encontraría entre el 4050 y el 3940 a. C.

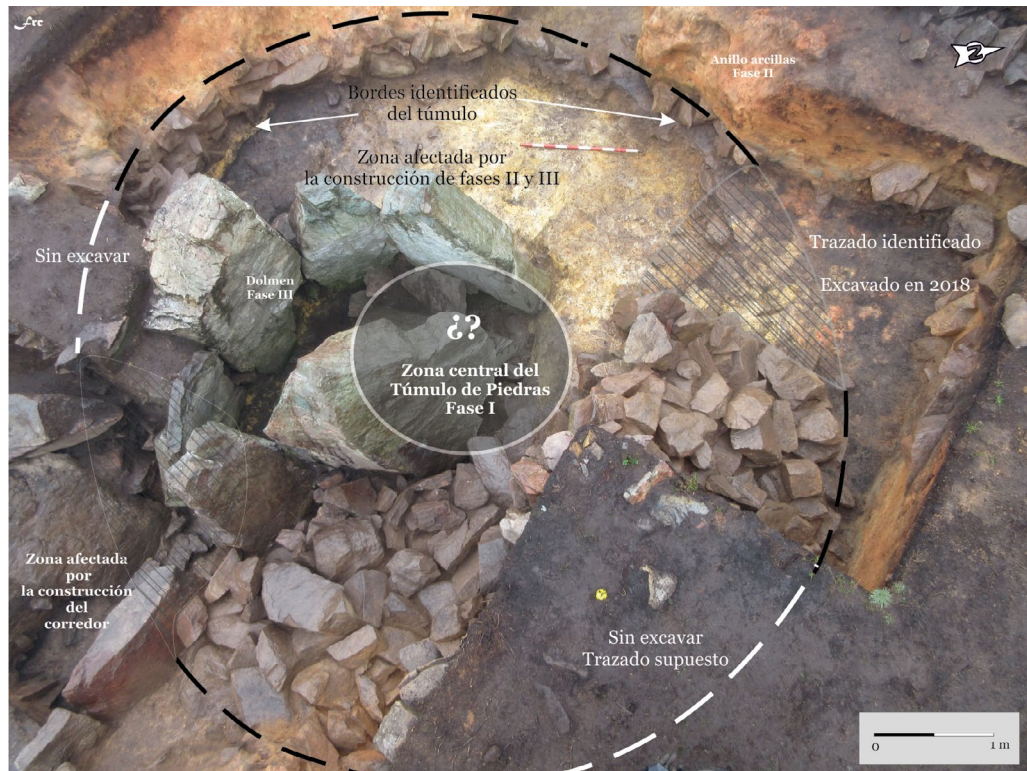


Figura 5: Imagen cenital de la excavación, con los tramos conservados (y los supuestos) del túmulo de piedras de la primera fase

sepultadas por horizontes orgánicos resultado de fuegos intensos. En la mayoría de los ejemplos asturianos investigados proliferan además restos de estructuras de madera, que han permitido sugerir su vinculación a un ceremonial que supondría, no lo olvidemos, el inicio de las actividades de enterramiento en el lugar; es decir, la sacralización o purificación del mismo (de Blas, 2006: 247). Finalmente, todos estos restos se enterrarán con la construcción del túmulo.

En el caso de la Cobertoria, resulta complejo discernir si el paleosuelo orgánico obedece a este proceso ritualizado o puede ser simplemente el resultado de las actividades de clareo previas a los espacios funerarios (Fábregas y Vilaseco 2004: 69; Ruiz *et al.*, 2010: 569). A pesar de ello, algunos gestos, claramente intencionados, dentro de las primeras actividades de la Cobertoria difícilmente podrían encontrar explicación sin recurrir a comportamientos pautados en los ritos. Por ejemplo, la capa de cenizas estaba, en los sectores noreste y suroeste, cubierta en algunos de sus tramos por una película homogénea de arcillas geológicas totalmente puras, produciendo así una suerte de inversión estratigráfica. (Fig. 4c). Con ello tenemos también una leve indicación de que, en algún sector, la plataforma natural fue alterada: quizá para eliminar masas arcillosas sobrantes facilitando así la construcción, o para generar cubetas en el subsuelo como la ya descrita. No obstante, es interesante remarcar la cadena de gestos, que podría estar cargada de connotaciones pues comprende acciones expresas, unitarias y muy diversas: la preparación del lugar, su incendio y su postrera ocultación.

Sobre los carbones y su sello arcilloso se instaló una primera tumulación de planta circular levantada en piedras de cuarcita. Las excavaciones permitieron recuperar distintos tramos de esta estructura que se vio muy afectada por la posterior construcción sobre ella de otras dos arquitecturas totalmente distintas, que implicaron la movilización de grandes masas de tierra o de piedras que alteraron el elemento preexistente. Sin embargo, y a pesar de las reformas, la zona noreste aún presenta trazas de ese caparazón pétreo que sigue en planta un trazado circular (Figs. 5-6). Quizá aquí la conservación fue mejor porque las fases posteriores del megalito no acumularon tantos elementos arquitectónicos, dejándonos por tanto un espacio más diáfano para entender las superposiciones. Los cálculos del diámetro de este primer túmulo pétreo, de casi seis metros de diámetro y entre ochenta y cien cm de altura, indican la presencia de una tumba de menores dimensiones. No es la primera vez que nos enfrentamos a este tipo de solución arquitectónica en Asturias: la cámara de la estructura C de la Llaguna de Nievares había sido protegida con una arquitectura muy semejante a la de la Cobertoria (de Blas, 1992: 117; 1995).

La erección de una de las cámaras dolménicas de mayor extensión entre las documentadas en nuestra región produjo, sin lugar a duda, la alteración de lo que debió ser el punto medio de ese primer monumento. Los paralelos dentro del megalitismo regional nos llevan a pensar que en ese sitio pudo haber, en algún momento, elementos señalizadores del lecho

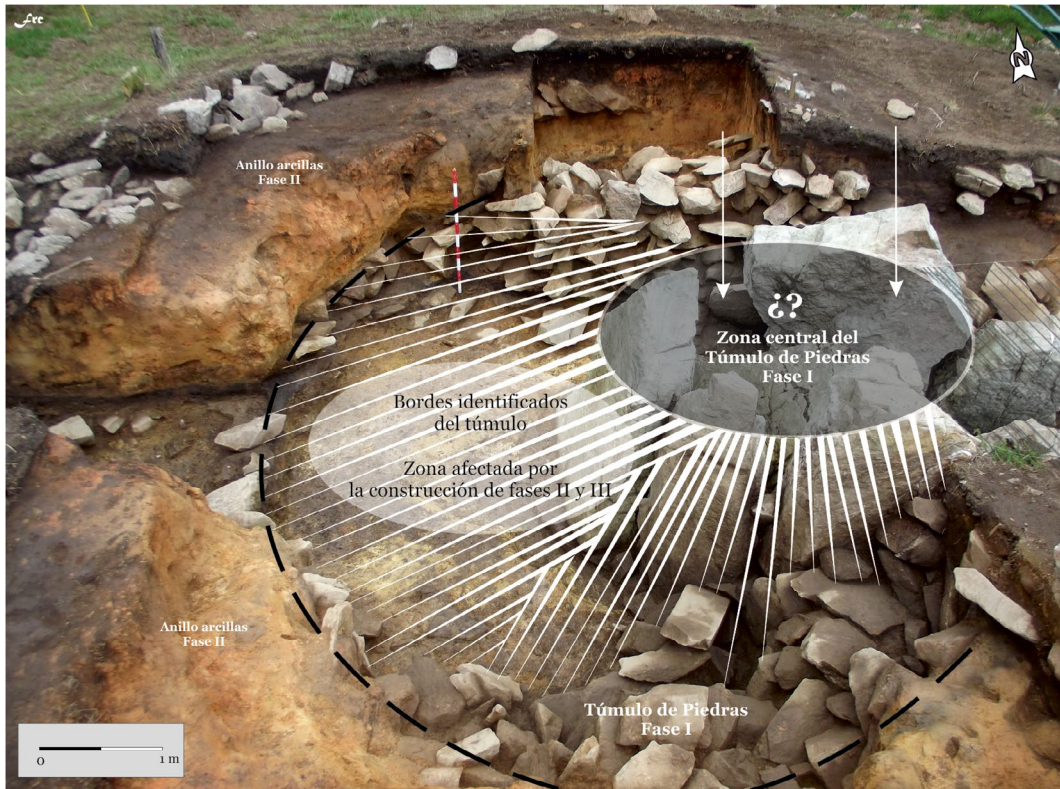


Figura 6: Reconstrucción supuesta de la morfología de la masa tumular de la fase I, realizada a partir del trazado conservado

central (de Blas, 2006: 248). Sirva como ejemplo de tal proceder el pequeño edículo delimitado por un enlosado, y acompañado de piedras de color blanquecino clavadas en el suelo, que se documentó en el túmulo A de la necrópolis de Niévares. Además, su cronología cercana al año 4000 a. C., resulta contemporánea en el tiempo de nuestra Fase I (de Blas, 2006: 243). La continuidad en el uso de la Cobertoria y la más que segura necesidad de ampliar la posible *cella* primigenia para alojar los ortostatos que formaron el dolmen posterior alteraron profundamente las evidencias originales. No sería tampoco la primera vez que se señalan procesos de reforma, retumulación o de transformaciones del área central en el marco del megalitismo del norte peninsular: la nómina de lugares en los que se identifican tales gestos rondaba ya la decena en Galicia antes del año 2000, con sitios que se han convertido con el tiempo en referencia de la larga vida de los megalitos, como ocurre con Dombate o Forno dos Mouros (Vilaseco, 1997-98: 127). En el caso de Dombate, al menos, queda clara la modificación y reaprovechamiento de la parte más antigua, la ampliación del túmulo y el movimiento del espacio funerario a otro lugar durante la reforma conocida como Dombate Reciente (Lestón, 2011: 155-166). A pesar de esta traslación, en las fases recientes, del núcleo funerario a otro espacio constructivo diferente, solo quedaron relictos de la vieja cámara; lo cual nos hace pensar que la alteración siempre será mayor en aquellos casos en los que las cámaras se estén ejecutando unas encima de las otras, como ocurre en la Cobertoria.

Volviendo a la primera estructura del túmulo salense cabe reseñar un hecho de interés: en una posición secundaria dentro del túmulo, y asociadas al tercer momento de uso del mismo, se recuperaron un interesante conjunto de lajas de piedra de gran porte, con caras planas pulimentadas. En la actualidad, no hay datos concluyentes que permitan asegurar que alguna de ellas pudiera haber formado parte de la cámara durante las fases I o II del megalito. Sin embargo, no son piezas comunes dadas sus características, y parecen productos desechados de un elemento anterior, arrojadas luego en posición secundaria como relleno de otra fase constructiva (la III), en la que la masa tumular se ve acrecentada de forma considerable.

3.2. FASE II. *TORUS* ARCILLOSO. 3800-3700 A. C.

Ya durante la primera campaña de excavaciones se halló integrado en la arquitectura megalítica de la Cobertoria una considerable acumulación de arcillas de tono rojizo y de extrema pureza. Precisamente, la trinchera realizada en 2016 cortó en su trazado ese grueso conglomerado. En los primeros perfiles se nos mostraba ya como un *torus* arcilloso de sección semicircular (de entre dos metros veinte y dos metros treinta de anchura), formado por arcillas de distintas texturas con presencia masiva de barros rojizos y anaranjados que apenas mostraban inclusiones. En su zona superior se localizaron varias manchas rubefactadas, que iban acompañadas de sedimentos orgánicos en su

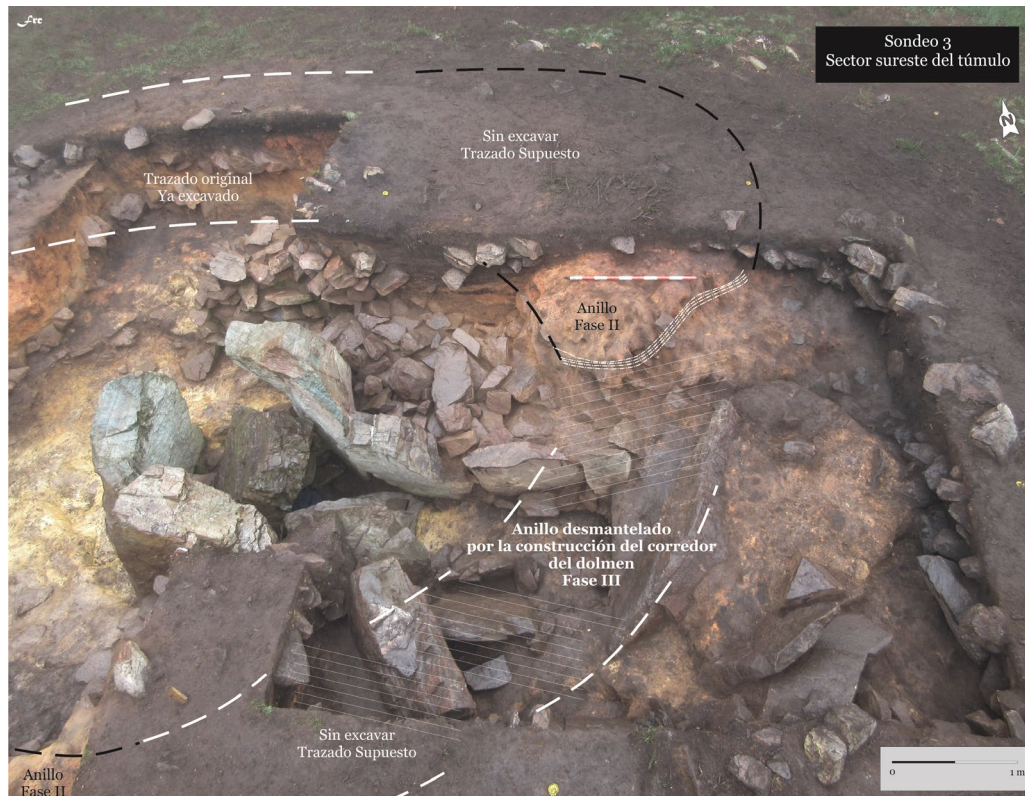


Figura 7: Sondeo tres y tramo sureste del túmulo con los trazados que se conservan y los desaparecidos del anillo de arcillas

entorno como resultado del lavado de los fuegos y de los carbones generados en ellos. En conjunto, las arcillas parecían seguir una disposición circular con una amplia zona central carente de barro que le daban a la estructura una forma geométrica de *torus*. Además, el anillo siempre se encontró enterrando fases pretéritas: principalmente el túmulo de piedras (Figs. 5-8), claramente infrapuesto y sobre el que siempre pisa la rosca arcillosa en el cuadrante norte-noreste. La misma superposición se pudo documentar en el área meridional, donde también permanecían retales del casquete semiesférico que formó el túmulo pétreo. La relación entre ambas no se limita a esa superposición: el borde interno del *torus* siempre parte del contorno externo del túmulo de piedras. Un diseño con el que, con machacona regularidad, se consigue enterrar la primera tumba; semejante patrón no parece casual ni desprovisto de intención y tampoco carente de paralelos en el ámbito norteño⁵. Los dos metros de anchura que tiene la sección de las arcillas generan como resultado una estructura de mayor tamaño en este momento: mientras que en la Fase I el túmulo de piedras no alcanzaba los seis metros de diámetro, en la Fase II el *torus* ya rondaba los once metros.

5. Monte Da Romea o Forno dos Mouros en Galicia, son ejemplos claros de la ocultación de túmulos más antiguos con las nuevas fases constructivas desarrolladas en los mismos en un proceso marcado por las diacronías (Mañana, 2005: 49).

El hueco central del anillo, de cinco metros de diámetro en la parte baja y siete en su borde superior, fue rellenado por tierra con barro y carbones, que vino a enterrar la masa pétreo del primer túmulo (Fig. 9). El relleno ya no era un material puro, como sí ocurría con las arcillas: en la mixtura central ya se mezclaban materiales de la nueva fase constructiva con los restos de la anterior. Aun así, por la notable presencia de carbones y barro anaranjados en su composición parece indudable que tanto el *torus* como su relleno central son dos elementos contemporáneos que deben ser agrupados dentro de este segundo momento constructivo. La casi nula presencia de piedras sí resulta indicativa de la selección realizada en los materiales de esta segunda fase. Nada sabemos tampoco del elemento central (si es que lo hubo) que pudo presidir este círculo, pues se vio sometido a las mismas reformas y explosivos que afectaron también al primer túmulo.

Resultó algo más clarificador el análisis mediante difracción de la composición de las arcillas⁶, para así identificar su naturaleza y su posible origen. Gracias a las pruebas realizadas, sabemos de la presencia de rocas carbonatadas impuras con alta presencia de cuarzos, que no son elementos naturales de la geología en la que se erigió la tumba (la *formación Cándana*). La semejanza geológica es mayor con una veta de magnetita que discurre cercana a la Cobertoria, en una zona

6. Análisis realizados por el Dr. Álvaro Rubio Ordoñez, del Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo.

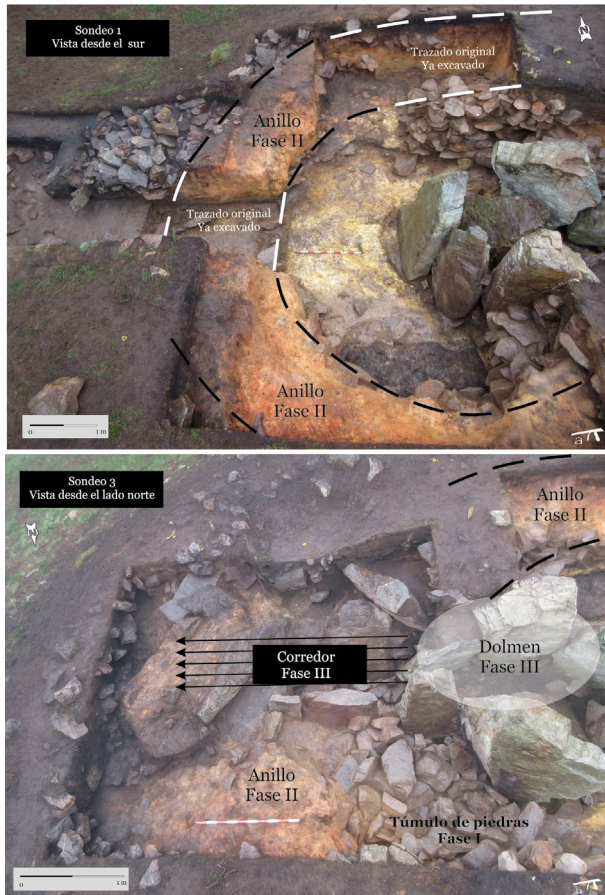


Figura 8: a) Trazado del anillo arcilloso de la segunda fase en el tercio occidental del túmulo. b) Arcillas en la parte sureste cortadas por el corredor

en la que los vecinos hicieron uso de varias barreras hasta tiempos recientes. Hasta el momento hemos localizado dos puntos distintos en el entorno de la magnesita⁷ cuyas composiciones resultan semejantes a las de la estructura prehistórica. Los análisis cruzados de estas canteras con las arcillas prehistóricas podrían dar más datos sobre la procedencia del barro. Si no fuese así, al menos tenemos constancia de que parte de los materiales empleados en la construcción de esta fase proceden de un lugar alejado y siempre estarán por debajo de la Cobertoria en cota de altura; esto es, la materia prima se habría transportado desde zonas medias del valle (entre 500 y 600 metros s.n.m.) hasta puntos que rondaban los 750 metros de altitud. Según los análisis, otra parte de las arcillas resultan más semejantes a la *formación Cándana* en la que se levantó el túmulo. En la actualidad, y con las técnicas de que disponemos, resulta imposible determinar el porcentaje que hay de cada lugar, aunque los tonos rojizos que

7. La *mina de la arena* se encuentra a unos 1000 metros en línea de aire del túmulo de la Cobertoria, mientras que la barrera de *Gallineiru o gallineiro* la tendríamos a unos 1700 metros en línea de aire, aproximadamente. Esta última, además, está cargada de referencias legendarias (Suárez, 2001: 381).

predominan parecen más semejantes a lo observado en las barreras de la zona media del valle.

La primera aproximación cronológica a esta fase constructiva nos la proporcionó el cotejo de las capas que están por debajo y por encima del *torus* arcilloso, ya que la datación de esos niveles aportó referencias indirectas: el *ante quem* y el *post quem*. Con la datación del 4000 a. C. para el momento más antiguo había que suponer que el anillo, que se superpone a estas capas, tuvo que erigirse después de esa fecha. En el caso del *post quem*, veremos a continuación que una muestra dató en 2017 la tercera y postrera fase megalítica en el 3500 a. C. Por tanto, en algún momento a lo largo de esos cinco siglos tuvo que desarrollarse la fase intermedia que estamos describiendo. Los intensos fuegos practicados sobre el anillo fueron los que facilitaron fechas absolutas, pues el calor permitió que algunos fragmentos de barro se convirtieran en conglomerados casi cerámicos. Esas grandes pellas totalmente irregulares llegaron a superar en algunos casos los veinte centímetros de longitud, aunque lo importante no era su tamaño. Sus características nos permitieron la datación por termoluminiscencia, pruebas que se realizaron en el laboratorio del departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid⁸. Dos muestras, procedentes de la misma capa y del mismo contexto anexo al anillo de arcillas, fueron enviadas a Madrid y, aunque los márgenes de error de este método son más amplios que los del radiocarbono, las fechas obtenidas resultan coherentes y esclarecedoras⁹. En este caso concreto, los extensos márgenes temporales que nos aporta la termoluminiscencia pueden ser aquilatados con las fechas obtenidas de otras fases, sin olvidar tampoco el propio contexto constructivo refrendado con la estratigrafía. Así, la franja de fechas más altas de ambas horquillas (entre el 4400-4000 a. C.) parece la más improbable. Resulta más coherente la que sitúa el *torus* arcilloso entre el 4000 y el 3300 a.C. En ese margen temporal, el contexto arqueológico vuelve a ser de utilidad: la tercera y última fase constructiva supone la construcción de un dolmen. Su corredor se hizo cortando y desmontando la masa arcillosa, y ese pasillo aportó datas absolutas del momento de uso en el 3500 a. C. Podemos descartar, por tanto, el rango temporal entre el 3500 y el 3300 a. C., lo que nos dejaría como opción más probable el lapso 3900-3400. Si tomamos el 3700 a. C. como fecha estimada, las datas absolutas de las tres fases, la estratigrafía y la evolución arquitectónica del megalito tendrían perfecto acomodo entre sí.

8. Bajo la coordinación de los doctores Pedro Benítez, Asunción Millán y Tomás Calderón.

9. Detallamos a continuación los resultados del muestreo:
MADN6627bb: 4955±336 BP. Calendric Age calBC: 3718 ± 402. Entre el 4120 y el 3316 B.C.
MADN6629bb: 5304±329 BP. Calendric Age calBC: 4127 ± 354. Entre el 4481 y 3773 B.C.

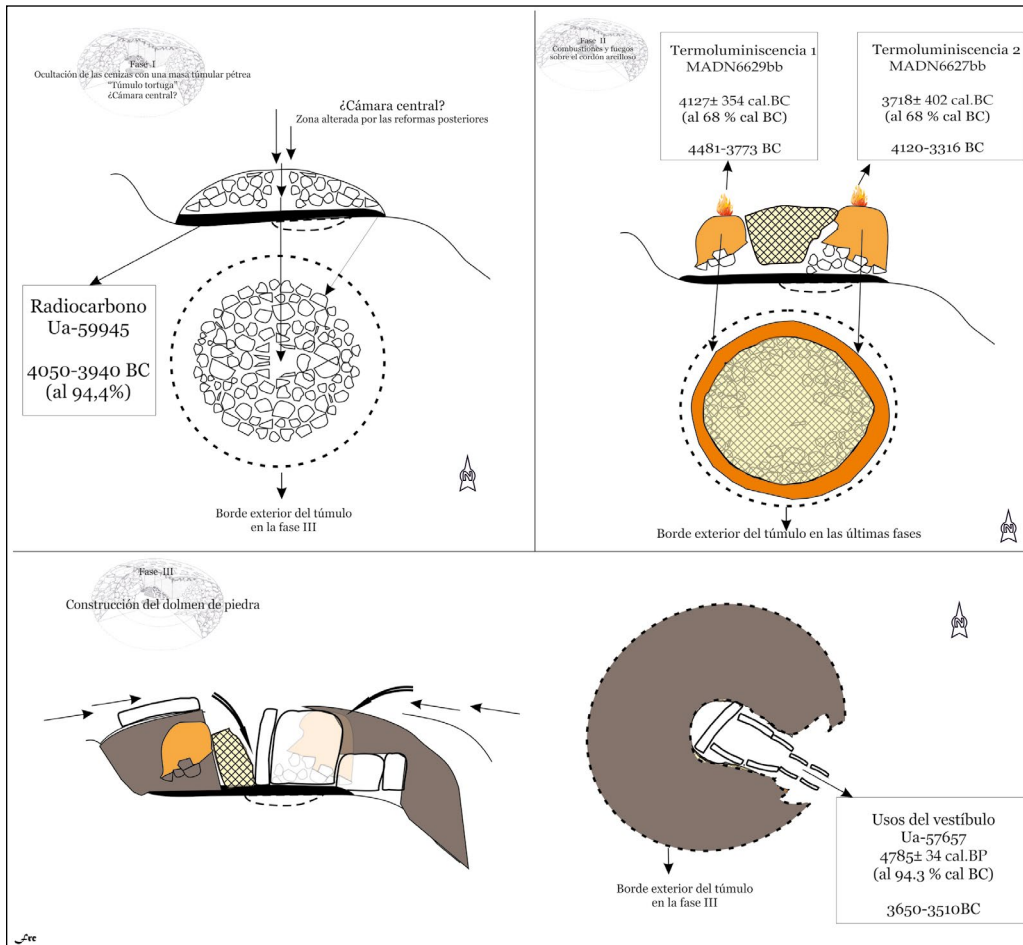


Figura 9: Tres fases principales del megalito de la Cobertoria, junto con sus dataciones absolutas

Volviendo de nuevo a la planta de la estructura, hemos de decir que el *torus* no fue exhumado al completo. Con lo excavado, y siguiendo estimaciones basadas en lo descubierto, estamos frente a una estructura circular unitaria de unos once metros de diámetro, de la que ya no podremos conocer si en algún punto hubo un acceso. El dolmen de corredor construido en la tercera fase destruyó por completo un tramo de más de dos metros de longitud del anillo, rompiendo así la conexión que seguían los giros del círculo en sus sectores sur y sureste (Figs. 7-9). Por tanto, si hubo aberturas el punto más probable sería en ese arco suroriental; el mismo lugar en el que luego se construirá el corredor de acceso a la cámara dolménica.

En suma, si reconsideramos todas sus características resulta claro que la Fase II está protagonizada por una estructura de gran singularidad en los cánones de la arquitectura megalítica cantábrica: tanto por su forma, como por su cronología o su escala. Sin embargo, algunos diseños constructivos del megalitismo de la Asturias central sí tienen similitudes con este momento de la Cobertoria. En concreto el túmulo A (datado alrededor del 4000 a. C.) de la Llaguna de Niévares posee un cordón de piedras con forma de «bizcocho redondo perforado»; similar, por tanto, tanto en planta como en sección, a la Cobertoria dejando incluso el mismo

huevo interno. En términos monumentales tanto el diámetro del anillo, como la anchura del *torus* pétreo convierten a la estructura A de Niévares en una tumba de mayor tamaño (de Blas, 1992: 114-116). Además, en Villaviciosa se levantó un megalito de un solo uso dotado de una especial protección, lo que permitió conservar la zona central, algo que aquí perdimos por la reiteración constructiva. En la Cobertoria salense también se dio el concurso de materiales muy diferentes a los utilizados en Niévares: la arcilla sustituyó a las piedras para hacer el anillo, dotando de evidente originalidad al modelo. No obstante, en la tumba A y en la C de la necrópolis de Villaviciosa el barro estuvo muy presente en los túmulos, con la salvedad que allí se empleó para proteger y clausurar las tumbas, evitando así más accesos a las mismas (de Blas, 1992: 116-117).

3.3. FASE III. DOLMEN DE CORREDOR. 3500 A. C.

El corolario arquitectónico de la Cobertoria será la construcción de una nueva cámara de enterramiento que fue exhumada, casi al completo, durante los expolios que afectaron con intensidad a la zona central. Precisamente por eso sabíamos de la presencia de al menos seis ortostatos y de su entidad (más de dos



Figura 10: Planta del dolmen de corredor, del recorrido de la masa tumular y del anillo de arcillas. Se señalan también los distintos sondeos realizados

metros de altura). El perfil principal que quedó tras el vaciado fue documentado con motivo de la Carta Arqueológica y sus resultados publicados en 1990: seis lascas de cuarcita aparecieron junto con una descripción detallada de las capas identificadas. Debido a la estrechez del corte (de menos de medio metro en algunos puntos) y a su potencia estratigráfica (que ronda los dos metros) poca información se aportó para entender el sitio. En 2017 se pudo avanzar esa sección, lo que permitió localizar el acceso a la cámara por el sureste (Fig. 10). Precisamente, los escasos ejemplos de dólmenes de pórtico o de corredor que hay en Asturias reinciden en el uso de los flancos este y sureste como zonas de ingreso preferidas (de Blas, 1983: 57; 2000: 224), tendencia que no resulta tampoco discordante con algunas aproximaciones hechas a conjuntos megalíticos del Noroeste hispano (Hoskin, 2001: 114, 126).

El corredor tiene unos sesenta centímetros de anchura, medidas que superan la abertura que se insinuaba en este punto en los dibujos y plantas previos de la cámara. Un factor que no sabemos si se debe a una acción intencionada o a que la zona central se viera quizá sometida, por su vaciado interno, a un ligero vencimiento de los ortostatos hacia el centro, como posiblemente ocurrió en otros ejemplos megalíticos norteños (Teira, 1994: 116; Mañana, 2005: 50). Tras las intervenciones de 2017 y 2018 identificamos la

longitud del acceso: al menos un metro con ochenta de longitud, una medición que supera en recorrido al que hasta ahora era el mejor ejemplo de dolmen de corredor que se había identificado en Asturias: el de la sierra de Pumarín (Bouza, 1965: 14-15; de Blas, 2008: 525).

Arquitectónicamente el corredor de la Cobertoria aún conserva en su lado derecho (según accedemos por el corredor hacia la cámara) dos lascas de grandes dimensiones cuyas zanjas están inmersas en el lecho basal de margas (Figs. 10-11). Mientras, el lado izquierdo, peor conservado, cuenta con una única losa que está desplazada de su posible encaje original. Aunque en buena lógica deberíamos contar con una segunda piedra en este sector izquierdo, varios hechos apuntan a que no fue así. Al menos, la uniformidad de la bolsa de relleno del vestíbulo no apunta hacia roturas o intrusiones en el corredor que hayan hecho desaparecer el posible cuarto elemento. A ello debemos sumar que en las tres planchas verticales recuperadas se conservan íntegros, en los niveles inferiores, tanto las zarpas de cimentación como los calzos que sirvieron de estabilizadores de los monolitos; una situación que no se repite en el resto del pasillo, lo que puede ser indicativo de que únicamente tres piezas formaron la entrada. En este sentido, conviene anotar que lo que podríamos calificar, erróneamente, como arquitectura desigual o incompleta desde una perspectiva actual, quizá fue concebida ya



Figura 11: a y b) Posición y foto del hallazgo de la lámina de cuarzo. c) Estructuras y elementos hallados en el Tramo I del corredor

con esa descompensación desde un primer momento. Eso justificaría la reiteración del patrón (corredores asimétricos formados por tres lajas) identificado en Monte Pirleo 2, Chan de Armada, Chan de Arquíña y Os Campiños 6, todos ellos en Galicia (Vilaseco, 1997-1998: 137). Evidentemente, las piedras que delimitan este paso son de un tamaño menor a las de la cámara, pero aun así son de dimensiones y altura a considerar. La comparación con pequeños pórticos como MA XV, Llastra da Filadoira o incluso lo conservado en Santa Cruz remarcan la entidad de la Cobertoria en el contexto regional y cantábrico. Gracias a ello, no solo se propiciaría un paso cómodo al interior, sino que además el acceso estaría en concordancia con las proporciones de la zona de enterramiento y su arquitectura. Como elemento bien delimitado, denominaremos esta zona del ingreso como Tramo I.

En el interior del mismo se fueron acumulando los sedimentos que se corresponderían con el uso del corredor, es decir, durante las distintas entradas a la cámara. Las tierras están actualmente en proceso de estudio y análisis para ver su composición, aunque ya durante sus primeras fases de excavación nos dieron algunos referentes temporales. Las briznas de carbones recuperadas en esta superficie de tránsito fueron datadas por radiocarbono alrededor del 3500 a. C.¹⁰. Tal anclaje cronológico haría coincidentes la referencia absoluta aportada con la estructura dolménica exhumada que, por su forma, debería pertenecer a las fases más maduras del megalitismo regional (de Blas, 2008:

10. Ua-57657: 4785±34 BP. Con el 94,3% de probabilidad la fecha se situaría entre el 3650 a. C. y el 3510 a. C.



Figura 12: Cuadrante sureste de la Cobertoria, con los accesos al corredor y los monolitos localizados en su entorno

525); encontrándose, además, en buena liga con las datas recopiladas para los dólmenes gallegos de este tipo (Alonso y Bello, 1997: 514). Además, la dedicación funeraria del paso está refrendada por el hallazgo en 2017 de una lámina de cuarzo de gran calidad, pieza identificada entre los sedimentos que colmataron el corredor (Fig. 11). La lámina, posiblemente local, fue tallada con detalle en ambos filos y el primer análisis al microscopio electrónico no parece indicar marcas de uso claras. Su paralelismo con otras hojas de cuchillo semejantes en el ámbito asturiano, como la hallada en el MA XV (de Blas, 1999: 50), no la convierten en *rara avis* dentro de las ofrendas del momento. Su posición podría indicar que o bien el ajuar se habría separado de los restos óseos (quizás concentrados en la cámara) o que, por el contrario, ambos ocuparon un mismo espacio. Los análisis del sedimento podrán quizá resolver esta incógnita, ya que no es inusual el uso del corredor como espacio de enterramiento una vez que la cámara está suficientemente «amortizada», tal y como ocurrió en algunos dólmenes del País Vasco. Por ejemplo, en el Alto de la Huesera se llegaron a recuperar al menos trece individuos en el primer tramo del corredor (Fernández-Eraso y Mújika, 2014: 100). Desgraciadamente, en Asturias estamos sometidos al condicionante de la extrema acidez del suelo que llega a deshacer cualquier tipo de resto óseo, con lo que recuperar registros cadavéricos parecidos a los que acabamos de señalar (o de ajuares de materiales perecederos) está fuera de nuestro alcance. El caso asturiano,

por el contrario, sí que entra dentro de la tónica de geologías afines, como la gallega en la que se encuentran con esa misma dificultad (Fábregas y Vilaseco, 2003: 77-78).

Al margen de la estructura del corredor debemos mencionar dos monolitos¹¹ vinculados al acceso. De un peso considerable, se encuentran ambos junto al punto de ingreso al Tramo I o en su entorno inmediato. El primero y más relevante, el Monolito I, tiene casi dos metros de longitud por medio de anchura (Figs. 11-13). El papel de esta pieza en el engranaje arquitectónico parece vinculado a la entrada, ya fuera el ingreso de forma vertical o con deslizamientos más horizontales u oblicuos. No habría que descartar tampoco el posible papel que tuvo la piedra conectándonos con un posible segundo tramo del corredor (a partir de ahora, Tramo II), que ya no tendría la entidad arquitectónica del primero, pero que se insinúa desde vistas más cenitales del conjunto (Fig. 12). La estratigrafía parece refrendar tal apreciación: al igual que el Tramo I el posible Tramo II aparecía ocluido con una gran masa de piedras colocadas intencionadamente, gesto de clausura que solo se aprecia en estos dos pasillos. Los casi nulos restos arquitectónicos conservados en este añadido no permiten solucionar rotundamente si estamos ante una prolongación de la entrada; al menos

11. Que recibirán en las figuras y en nuestra descripción las denominaciones de Monolito I y Monolito II.

no hasta que aparezcan más elementos que completen esta documentación parcial. Sin embargo, la conexión estratigráfica de todo el relleno de oclusión es clara y unitaria. Para entender un poco mejor este pálido registro puede resultar de interés la experiencia acumulada en los dólmenes de corredor gallegos: no olvidemos que algunos tramos de sus ingresos fueron construidos en materiales perecederos (Vilaseco, 1997-1998: 128-130), lo que no siempre dejó testimonios claros de las endebles estructuras, hechas posiblemente como salidas precarias quién sabe si puntuales o muy ceñidas en sus tiempos de uso. Si añadimos a nuestras estimaciones este segundo recorrido estaríamos incrementando el tránsito del corredor entre un metro y un metro y medio, aproximadamente, siempre considerando la oclusión de piedras como un elemento útil para los cálculos (Fig. 13).

El Monolito II se encuentra ligeramente por encima, en altura, del pasillo de entrada. La piedra no ha sido exhumada al completo, aunque ya muestra su notable tamaño (1,20 de largo por 0,50 de ancho en lo descubierta hasta ahora) y un estimable peso, por ende. La excavación completa podrá aclarar si se trata de una pieza de cobertera de la cámara o del corredor, así como si fue desplazada durante las labores de expolio o durante una posible clausura intencionada de la tumba. Aunque de momento no podemos descartar que forme parte de las alteraciones del expolio, la clausura intencionada de la sepultura megalítica en época prehistórica tampoco sería un fenómeno extraño, pues tiene un extenso refrendo bibliográfico previo: tanto a nivel internacional (Masset, 1993: 149; Patton, 1993: 161 y ss.), como nacional (López e Ilaraza, 1996: 317-319; Fábregas y Vilaseco, 2003: 287; Mañana, 2005: 54), o regional (de Blas, 1999: 167; 2000: 224). La zona aún se encuentra en proceso de excavación y la exhumación del monolito completo determinará el grado de antigüedad de ese proceso de desplazamiento.

Recapitulando, los resultados de la excavación fuerzan a realizar una profunda revisión de los datos que conocíamos del dolmen de la Cobertoria. Por ejemplo, la nómina de ortostatos debe incrementarse: de los siete iniciales, un elemento de la cobertera y seis piezas para los pilares de la cámara, hemos acabado en doce piezas. La clasificación del espacio funerario dentro de las etiquetas clásicas de la arquitectura megalítica también ha de variar: ya no estaríamos ante una cámara simple sino ante un dolmen de corredor muy singular dentro de los cánones de la cornisa cantábrica. Al menos, la información recogida en Cantabria nos conduce hacia cámaras de menor entidad espacial, como puede ser el caso de Peña Oviedo 6, de unos cuatro metros cuadrados (Teira, 1994: 116). El espacio cameral de la Cobertoria seguiría un patrón repetido con cierta insistencia en el noroeste como es el uso de cámaras altas (más de dos metros), que cuentan con un acceso horizontal a menor altura como ya apreciamos en Monte Areo XV (de Blas, 2000: 220). Lo que sí parece claro es la intención de habilitar un acceso hacia el interior de la cámara, un hecho que



Figura 13: a) Vista general de las dos zonas ocluidas con piedras. b) Tramo sellado en el supuesto Tramo II. c) Tramo sellado en el corredor de piedra, o Tramo I

podría remarcar también el carácter colectivo del panteón (Vilaseco, 1997-1998: 151).

La actividad furtiva nos impide conocer en detalle si en la Cobertoria se recurrió, de forma generalizada, a la excavación de zanjas en las arcillas basales como ocurriría en dólmenes como el de Praalata (Mújica, 1993: 202-203); no obstante, las excavaciones más recientes sí aportan datos sobre las conductas constructivas. En 2016 se identificó una profunda zanja de cimentación para ubicar uno de los ortostatos de la cámara (Fig. 3a), estratigrafías que ya fueron publicadas de forma preliminar (Rodríguez del Cueto y de Blas, 2018: 174-175). Sin embargo, en nuestro caso, y al contrario del ejemplo vasco antedicho, la zarpa de cemento no excavó únicamente las margas de base sino que afectó principalmente al relleno mixto volcado para rellenar el hueco interno del cordón de arcillas durante la Fase II. Las características de la zanja, profunda (alrededor de noventa y cuatro cm), estrecha y de perfil en artesa (cincuenta y seis cm en la parte alta; treinta y seis cm en la parte baja), la hacen idónea para recibir un ortostato (en este caso el que hemos numerado como cuatro). Los más de dos metros de altura de la piedra hacían recomendable encajarla en un hoyo, porque así se evitaría su desplazamiento facilitando también su acomodo definitivo. Fue seguramente durante la excavación de esta zanja cuando llegaron a tocar las margas basales rebajando apenas unos centímetros de estas. Como complemento de la zarpa únicamente se colocó una laja plana de cuarcita en la base para así asentar el ortostato cuatro. El posterior relleno de cimentación utilizó abundantes piedras inmersas en una tierra marrón de grano fino, que aseguraron esa pieza del engranaje dolménico.

Por último, y aunque la cámara y su acceso centren la atención de nuestro discurso, no debemos olvidar que

la construcción de la última fase comprendió muchas más actuaciones que modificaron profundamente el monumento. Para empezar, la extensión de la masa tumular se vio acrecentada desde aquella que formó el *torus* arcilloso de la segunda fase. Así se puede constatar al menos en los dos extremos del eje principal del túmulo, en los que el cordón se ve recrecido al exterior por tierra negra mezclada con abundante cascajo pétreo. La mayor o menor presencia de este material viene determinada por las necesidades que tuvieran en cada sector: menores en el extremo noroeste, zona donde abunda la tierra fina, mientras que en el otro extremo requirió de la incorporación al sedimento de todo tipo de escombros. El recrecido a ambos lados habría generado una rampa terrera que, sin duda, permitiría un arrastre cómodo de los monolitos hasta el centro de la estructura; con todo, la planta de esta tercera, y última, fase del túmulo alcanzó dieciocho metros de diámetro rozando los dos metros de altura en la zona central. El incremento de las dimensiones no tendría únicamente una intención funcional: también permitió que la nueva arquitectura megalítica erigida tuviese una masa tumular acorde, una idea de proporcionalidad que ya se percibió en los dólmenes de corredor gallegos (Fábregas y Vilaseco, 2004: 69). Los recrecidos en las tumulaciones, algunos de ellos de sorprendente coincidencia métrica con nuestro caso¹², son también un fenómeno cada vez más común en el registro arqueológico norteño (Mañana, 2003: 169; 2005: 49).

Al menos en el tramo noroeste los añadidos que ocultaron el costado externo del *torus* de arcillas, se vieron culminados en el borde del túmulo por un señalizador muy habitual en el megalitismo asturiano: una coraza de piedras de unos dos metros de anchura que bien podría separar el terreno funerario de su entorno. A falta de sondeos en otras zonas del borde exterior no sabemos si esa banda de piedras tiene un recorrido continuo, intermitente o meramente puntual, aunque en lo reconocido hasta el momento no hay duda de la homogeneidad e intención de la estructura, bien refrendada no solo por su anchura sino también por la clavazón de las piedras en el substrato¹³; con ello también lograrán ocultar un elemento significativo como

el anillo arcilloso. Mismas soluciones arquitectónicas fueron aplicadas en otro punto clave del megalito: el contorno interno que abraza la cámara. Como ya se descubrió en 2016 el dolmen habría sido rodeado, al menos en parte de su recorrido¹⁴, por una coraza interna de piedras de unos cinco metros de diámetro que, al igual que el encintado exterior, se colocó encima de las arcillas sepultándolas¹⁵. Muy posiblemente un último gesto constructivo o colofón al monumento; al menos la lógica constructiva parece indicarnos que hubo de hacerse tras el arrastre de todos los ortostatos de la cámara. De otro modo, los ortostatos hubieran colisionado con las bandas pétreas. Estratigráficamente ambas colmatan el anillado arcilloso del monumento de la segunda fase y, en el caso de la interior, viene a producir una especie de clausura definitiva de la cámara. Por tanto, todo apunta a que se trata de un elemento arquitectónico más de la construcción del dolmen de corredor. La cámara del túmulo IV de la necrópolis de Piedrafitá (Las Regueras), de notables dimensiones, ya había mostrado el mismo recurso en torno al centro geométrico de la estructura (de Blas, 1990: 75). La técnica tampoco resulta extraña a otros espacios megalíticos del norte peninsular: las corazas de la necrópolis coruñesa de Parxubeira muestran paralelos evidentes con el hacer constructivo de la Cobertoria. De hecho, las coruñesas parecen ceñirse, en diferentes *mámoas*, a los mismos espacios dentro de la masa tumular aunque quizá tuviesen distinta utilidad. Así, en la M-3 la banda pétreo sirve de anillo periférico delimitador de la tumba y quizá estuviese encargada también de «soportar las presiones del megalito» y evitar «el corrimiento de la masa tumular»¹⁶; en cambio, en la M-4 la cinta de piedras se ciñe al centro de la estructura próxima al *anta*, generando un círculo interno en el túmulo (Rodríguez Casal, 1988: 38-42). La espectacularidad de las corazas del segundo momento del túmulo 5 del Forno dos Mouros también muestra, aunque a otra escala, el uso frecuente de este recurso (Mañana, 2005: 56-57). Las dos corazas de Dombate, presentes tanto en la fase Antigua como en la Reciente, no deben quedar tampoco fuera de este repaso (Lestón, 2011: 153 y 156), al igual que no pueden hacerlo varios ejemplos de la ría de Vigo recopilados por Gómez Nistal. Aunque esta autora da

12. Es el caso de Monte da Romea, que también alcanza en la ampliación de su segunda fase los dieciocho metros de diámetro (Mañana, 2003: 169).

13. Aunque no existan estructuras exactamente iguales a la que aquí describimos en el conjunto tumular del puerto de la Cobertoria, del mismo nombre que la salense pero en el concejo de Quirós, se adquiere una notable pericia en el arte de encastrar los cinturones pétreos al subsuelo. Así ocurre, al menos, en los conjuntos de la Mata I y II, El Llagúezu y la Collá Cimera (de Blas, 2013: 85-100). Semejante pericia se puede apreciar en la Cobertoria salense, aunque aquí la anchura de la banda pétreo no tiene parangón con los cinturones quirosanos que muestran, por otro lado, muy distintas soluciones de ejecución (y posiblemente intenciones), según cada caso.

14. Este encintado sin embargo, es posible que no haya sido continuo, pues en el tramo próximo al corredor no fue localizado. Quizá porque únicamente se buscó proteger el lado más desprotegido arquitectónicamente, el del cuadrante noroeste de la cámara.

15. Aunque aún se encuentra en fase de estudio, la descripción preliminar del túmulo de la *Campa el Español*, ya recoge la presencia de un «anillo pétreo semicircular que delimitaría el entorno de la cámara» (Ibáñez, 2018: 164). Gesto constructivo que parece muy similar al desarrollado en la Cobertoria.

16. Esta posible función del anillo estaría justificada ante el sistema de cuñas utilizado en esta estructura, que recuerda mucho en técnica y estado de conservación, al identificado en la Cobertoria.

referencia de menos datos cronológicos, al estar apoyado el trabajo en registros arqueológicos diversos, algunos antiguos, el uso de ese recurso constructivo en la arquitectura megalítica es claro por su empleo en: Chan de Arquíña, Chan da Cruz, Cotogrande 1, 2, y 5, Chan de Prado, Chan do Xisto, San Cosme 3 (Gómez Nistal, 2001: 44-46).

3.4. FASES DE EXPOLIO Y ALTERACIÓN DE LA TUMBA

Todo megalito está cargado de una profunda carga legendaria que, transmitida por la tradición oral, lo ha ido dotando de importancia para las sociedades agrarias permitiendo también su rastreo mediante la expresiva toponimia que siempre lleva asociada. La parte negativa de esta historia es la secular intervención en los sitios de referencia a la búsqueda de los tesoros que relatan las leyendas. En este sentido la Cobertoria siguió siendo un eje vertebrador del territorio para los habitantes de la zona, ya que se encuentra en un territorio clave que, hasta tiempos recientes, separó las poblaciones de *vaqueiros* (poblaciones trashumanas estacionales en la Asturias rural) de los *xaldos* (o habitante de los concejos a donde los vaqueiros bajan en invierno). La toponimia que hace referencia a la cobertera del dolmen (cobertoria), sumado a la denominación de San Juan o la capilla ya arruinada sita no muy lejos del megalito denotan su peso, posiblemente centenario, dentro de este terreno montano. No son extrañas las largas pervivencias de los túmulos en el imaginario colectivo: desde tiempos medievales (de Blas, 2015) y hasta la actualidad, como demuestran aquellos sitios del noroeste en los que esta relación se ha estudiado adecuadamente (Rodríguez y Martínón, 2000).

Desde el punto de vista arqueológico ese continuado interés dejó huellas que afectaron a su conservación: varios abombamientos de la masa tumular, claramente apreciables en superficie, ya nos indicaban las búsquedas en el derredor de la cámara central. Como ya comentamos, el dolmen no conserva actualmente su laja cobertera y tampoco cierra por su lado noroeste: quizá debido a la intensidad de los expolios. Al menos eso parece indicar la carencia del ortostato, una secuencia estratigráfica rota en ese tramo, así como el profundo vaciado del interior de la *cella* funeraria. Quizá ese punto fue el principal acceso para los expolios ya que el resto de ortostatos está en su sitio y hoy sabemos que el corredor fue clausurado en la Prehistoria, sin que sirviera de pasillo de entrada posteriormente. La estratigrafía recuperada parece acorde con una única entrada para la rebusca en la zona central, ya que en esa zona afloraron finas capas de sedimentos muy mezclados en los que abundaban los materiales contemporáneos: cerámicas modernas o contemporáneas, vidrio, y hasta un botón metálico. Todos ellos colmatan la epidermis de la masa tumular en ese sector como consecuencia de los volcados realizados durante la saca del espacio central.

Algunos de ellos alcanzaron con claridad el *solum*, ya que en los volcados aún se identifican abundantes inclusiones de arcillas amarillentas, que recordemos son el producto de la disolución de la roca basal. Apreciación que queda ratificada al comprobar que en algunas zonas de la cámara se excavara en demasía y con exageración las arcillas basales, un comportamiento muy típico de los expolios. En vista del grado de alteración de los depósitos originales y de la proliferación de capas en posición secundaria en la piel externa de la masa tumular no resultan extrañas por tanto que algunas muestras de radiocarbono sean coherentes con los materiales modernos y contemporáneos recuperados en estos depósitos. Los márgenes más probables de una de las muestras¹⁷, por ejemplo, nos situarían algunas de estas actividades en tiempos modernos o contemporáneos. Es probable, sin embargo, que las acciones de expolio en la tumba fuesen múltiples y repetidas a lo largo de los siglos, con lo que el estudio de la cultura material u otras muestras procesadas podrían conducirnos a fechas diferentes a las apuntadas.

4. CONCLUSIONES

El conjunto de datos e informaciones esgrimidos creemos que son lo suficientemente expresivos como para realizar una primera valoración del interés que tiene el dolmen de la Cobertoria en el contexto del megalitismo cantábrico. En primer lugar, es evidente que nos encontramos con un enclave que sirvió de referencia continuada para las poblaciones prehistóricas y esa fuerza en el territorio parece tener intensos ecos y pervivencias hasta tiempos recientes. Los cambios y reedificaciones durante al menos quinientos años parecen demostrar esa especial trascendencia, con una apuesta muy clara por la ampliación y la mejora del marco arquitectónico tras el que seguramente se esconden ceremoniales y enterramientos. Con las diferentes mudas en la fisionomía tumular resulta evidente que estamos ante un proceso cargado de hiatos y discontinuidades, fenómeno ya apreciado en otros monumentos del noroeste (Mañana, 2003: 168). Hacia el 4000 a. C. ya se había iniciado la preparación del lugar, con el desarrollo de primeros fuegos que vendrían acompañados del sellado de esos depósitos con un pequeño túmulo pétreo. La fecha no parece casual tampoco, pues marca desde hace tiempo un punto de inflexión clave del neolítico cantábrico, dada la espectacular floración de las arquitecturas megalíticas (de Blas, 1997; Arias *et al.*, 1999: 554).

Sus empeños, no obstante, también nos legaron arquitecturas de una marcada personalidad si las inscribimos en el contexto regional. Así, aunque los anillos pétreos ya contaban, a partir del 4000 a. C., con

17. Ua- 57656. 119±29 BP. 95,4% de probabilidad: 1670 AD-1170 AD (al 32,0%); 1800 AD-1940 AD (al 63,4%).

precedentes en el paisaje funerario de nuestra región, la mixtura entre formas ya conocidas y otros materiales como la arcilla produjeron que alrededor del 3700 a. C. un *torus* arcilloso, con escasos paralelos tanto en el cantábrico como en otras zonas de la península, señalizara el lugar. Sobre el anillo ardieron además varios fuegos, algunos con intensidad, que coronaron (en uno o varios momentos) la parte alta del monumento. Debemos suponer, dadas las características del fuego, muy concentrado en ciertos sectores, que no se trata de un proceso accidental o natural: sería más lógico pensar en actos y ceremoniales muy concretos que requerirían de este gesto. Un proceso que, por otro lado, no es novedoso en el mundo de las arquitecturas neolíticas europeas que se ven asociadas al fuego en muchas ocasiones (Tringham, 2005: 107). Las llamas sobre la arcilla a buen seguro refrendarían un anillo construido en medio de la montaña, ya de por sí original, hecho además con materiales acarreados desde la zona media del valle.

Las dimensiones de la cámara y el corredor elevados en el 3500 a. C. también muestran la fuerza alcanzada por quienes petrificaron el panteón durante su último momento de uso. Mucho más en el contexto regional, donde la geografía determina no solo la partición del territorio, sino también de las comunidades que lo habitan. Con ello, los esfuerzos y proyectos han de ser, por fuerza, de menor alcance monumental (de Blas, 2000: 218).

Por último, en el año 2000 se esgrimían una serie de razones de peso para justificar la pertinaz obstinación en levantar túmulos que tuvieron las primeras comunidades agropecuarias de nuestra región. Entre ellas estaría la renovación de las estructuras mentales que ocasionó la nueva forma de vida, las ambiciones superestructurales de estos grupos (que no habría suplido la arquitectura doméstica) y, como consecuencia, se habría producido la reincidencia en la edificación de tumbas monumentales (de Blas, 2000: 219). Todas ellas siguen siendo igualmente válidas en la actualidad y explicarían el empeño secular que hubo en la Cobertoria por transformar un mismo lugar en algo diferente con el paso de los años. No hay duda de que se trata de una actitud extendida y bien percibida en el registro del noroeste hispano, donde hace tiempo que los túmulos no se consideran tumbas estáticas: trabajos de mantenimiento, modificación o reutilización afloran en diferentes estructuras como testimonio del cambio constante (Fábregas y Vilaseco, 2004: 80). Quizás el atrevimiento para intervenir y trastocar un espacio de larga raigambre en el imaginario de estas comunidades viene determinado por el propio paso del tiempo, que siempre trae nuevas ideas, ritos o ceremonias ante los que estas sociedades no permanecieron impasibles. La bibliografía atesora también ejemplos que demuestran el peso que quizá tuvieron estos motivos para quienes los construyeron; al menos para el túmulo de la Laguna de Niévares C «de ocho a doce generaciones serían suficientes para que el monumento viera cumplidas las

expectativas de sus propietarios y sufriera su definitiva amortización y clausura» (de Blas, 2008: 549). Algo similar pudo ocurrir en la Cobertoria donde, después de veinte generaciones de empeños constructivos y reformadores, la tumba se clausura de forma definitiva. Tras de sí habían dejado, no obstante, monumentos singulares, de entidad, y bien diferentes entre sí, que reflejan con claridad los constantes denuedos por perpetuar la importancia de un enclave que mediante lo arquitectónico dejó su impronta indeleble, y de larga herencia, en el paisaje agrario de las comunidades campesinas asturianas.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos desarrollados no serían posibles sin los permisos pertinentes de la propietaria de la finca, doña Margarita González García, a quien queremos agradecer aquí todas las facilidades que nos ha dado. Las excavaciones se sostienen también amparadas dentro del *Taller de Arqueología de la Cobertoria*, que trata de contribuir desde nuestra modesta propuesta a la formación de nuevas hornadas de profesionales de la arqueología. Hemos de agradecer a las siguientes personas, estudiantes de grado y máster en Historia y Arqueología, su participación, esfuerzo y entusiasmo continuado durante estos años: Francisco Lara, Jesús Fernández, Carlos García-Noriega, Elena Lastra, Guadalupe Castro, Judit Simón, Sara Menéndez, Joel González, Matteo Saracco, Adrián Díaz, Alejandra León y Gabriel Alonso. Por último, la Asociación Cultural de San Pedro de Mallecina siempre apoyó nuestro proyecto facilitando que pudiésemos usar la escuela de niños durante las campañas. Por ello, nuestra infinita gratitud con todo el pueblo de Mallecina.

REFERENCIAS

- Alonso Matthías, F. y Bello Diéguez, J. M. (1997). Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por carbono 14. En A. Rodríguez Casal (Ed.). *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do coloquio Internacional, U.I.S.P.P.* (pp. 507-520). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Arias Cabal, P., Altuna, J., Armendáriz, Á., González Urquijo, J.E., Ibáñez Estévez, J.J., Ontañón Peredo, R. y Zapata, L. (1999). Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras sociedades productoras en la región Cantábrica. En *II Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* (pp. 549-557). Saguntum, Extra 2. Valencia: Universidad de Valencia.
- Bayliss, A., Cartwright, C. Cook, G., Griffiths, S., Madwick, R. Marshall, P. y Reimer, P. (2017). Rings of fire and grooved ware settlements at West Kennet, Wiltshire. En *The Neolithic of Europe. Papers in honour of Alasdair Whittle* (pp. 249-278). Oxford: Oxbow Books.

- Blas Cortina, M. Á. de (1977). Notas sobre el conjunto tumular del valle (Grado). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Año nº 31, 90-91, 423-430.
- Blas Cortina, M. Á. de (1983). *La Prehistoria reciente en Asturias*. Estudios de Arqueología asturiana, 1. Oviedo: Fundación pública de cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias.
- Blas Cortina, M. Á. de (1990). Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de la Cobertoria (divisoria Lena-Quirós) y en los campos de túmulos de Piedrafita y el Llanu la Vara (Las Regueras). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, 69-77.
- Blas Cortina, M. Á. de (1992). Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, 113-128.
- Blas Cortina, M. Á. de (1995). Destino y tiempo de los túmulos de estructura «atípica»: los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares. *Isturitz. Cuadernos de Sección. Prehistoria Arqueología*, 6, 55-79.
- Blas Cortina, M. Á. de (1997). Megalitos en la región cantábrica: una visión de conjunto. En A. Rodríguez Casal (Ed.). *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do coloquio Internacional, U.I.S.P.P.* (pp. 311-334). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Blas Cortina, M. Á. de (1999). *El Monte Areo, en Carreño (Asturias). Un territorio funerario de los milenios V al III a. de J. C.* Carreño: Ayuntamiento de Carreño.
- Blas Cortina, M. Á. de (2000). La Neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos. En V. Oliveira Jorge (Coord.). *Neolitização e megalitismo da península ibérica. Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. III* (pp. 215-238). Vila Real: ADECAP.
- Blas Cortina, M. Á. de (2004). Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande), en Asturias. *Trabajos de Prehistoria*, 61(2), 63-83. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2004.v61.i2.43>
- Blas Cortina, M. Á. de (2006). La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias. *Zephyrus*, 59, 233-255.
- Blas Cortina, M. Á. de (2008). La plenitud de la arquitectura megalítica. En J. Rodríguez Muñoz (Coord.). *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo* (pp. 525-528). Oviedo: La Nueva España.
- Blas Cortina, M. Á. de (2013). IV milenio a. de C.: los monumentos sepulcrales del puerto de la Cobertoria (Quirós) y el dominio de las cumbres por las sociedades neolíticas. En Blas Cortina, M. A. de (Coord.). *De Neandertales a albigones: cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias* (pp. 69-138). Oviedo: RIDEA.
- Blas Cortina, M. Á. de (2015). Megaliths and Holy Places in the Genesis of the Kingdom of Asturias (North of Spain, AD 718-910). En M. Díaz-Guardamino Uribe, L. García Sanjuán y D. W. Wheatley (Coords.). *The Lives of Prehistoric Monuments in Iron Age, Roman, and Medieval Europe* (pp. 205-223). Oxford: Oxford University Press,
- Bouza Brey, F. (1963). Túmulos prehistóricos de Asturias. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 50, 75-102.
- Bouza Brey, F. (1965). Túmulos dolménicos y círculos líticos de la sierra de Pumarín. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 54, 4-16.
- Carrocera Fernández, E. y Blanco Vázquez, L. (2013). El uso de pigmentos rojizos alóctonos como símbolo de vida en un túmulo de la Edad del Bronce en la Sierra de Carondio. *Munibe. Antropología-Arqueología*, 64, 117-118.
- Carrocera Fernández, E. y Blanco Vázquez, L. (2016). Los túmulos sin cámaras del Forcayao (Tineo, Asturias): palinología, aproximación cronológica y ensayo interpretativo. *Nailos. Estudios interdisciplinarios de arqueología*, 3, 215-240.
- Fábregas Valcarce, R. y Vilaseco Vázquez, X. I. (2003). El Neolítico y el Megalitismo en Galicia: problemas teórico-metodológicos y estado de la cuestión. En V. S. Gonçalves, A. Catarina Sousa y A. Marqués de Faria, (Coords.). *Muita gente, poucas antas? Orígens, espaços e contextos do megalitismo. Actas do II colóquio internacional sobre Megalitismo* (pp. 281-304). Trabalhos de arqueologia, 25. Lisboa: Instituto Português de Arqueología.
- Fábregas Valcarce, R. y Vilaseco Vázquez, X. I. (2004). El megalitismo gallego a inicios del siglo XXI. En *Tema monográfico: los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente* (pp. 63-87). Mainake, 26. Málaga: Centro de Ediciones Diputación de Málaga.
- Fernández-Eraso, J. y Mújika-Alustiza, J. A. (2014). Dolmen del Alto de la Huesera. *Arkeoikuska*, 13, 99-103.
- Gómez Nistal, C. (2001). Neolitización y megalitismo en el entorno de la ría de Vigo: estado actual de la investigación. *Gallaecia*, 59, 39-60.
- González y Fernández-Vallés, J. M. (1973). Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias. *Archivum*, XXIII, 5-42.
- Hoskin, M. (2001). *Tombs, temples and their orientations. A new perspective on Mediterranean Prehistory*. Sussex: Ocarina Books.
- Ibáñez Calzada, C. (2018). Nuevas aportaciones sobre el mundo funerario neolítico en la cuenca del Nalón: presentación del túmulo de la Campa el Español, San Martín del Rey Aurelio. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 163-170.
- Jordá Cerdá, F., García Domínguez, E. y Aguadé, J. (1972-1973). Notas sobre los Túmulos de Campiello (Tineo) y su Edad Postdolménica. *Zephyrus*, XXIII-XIV, 131-152.
- Lestón Gómez, M. (2011). Las excavaciones arqueológicas. En J. Yáñez Rodríguez (Coord.). *El dolmen de Dombate: arqueología, arquitectura y conservación* (pp. 139-227). A Coruña: Diputación de A Coruña.
- López de Calle, C. y Ibarraza, J. A. (1997). Condenaciones y remodelaciones. Una respuesta a las estratigrafías de los

- sepulcros megalíticos de Cameros. En R. de Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (Eds.). *II Congreso de Arqueología Peninsular. Neolítico, Calcolítico y Bronce, tomo II* (pp. 309-321). Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques.
- Mañana Borrazás, P. (2003). Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos?. *Era-Arqueología. Revista de divulgação de estudos arqueológicos*, 5, 164-177.
- Mañana Borrazás, P. (2005). Túmulo 5 de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Primeiros resultados. *Cuaderno de Estudios Gallegos*, LII(118), 39-79. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2005.v52.i118>.
- Masset, C. (1993). *Les dolmens. Sociétés néolithiques et pratiques funéraires*. Collection des Hesperides. París: Editions Errance.
- Noval Fonseca, M. (2013a). El túmulo de la Garita, Otur, Valdés. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 395-398.
- Noval Fonseca, M. (2013b). Excavación arqueológica del túmulo «Pozacos 3» (Villainclán, Villapedre, Navia). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, 399-402.
- Patton, M. (1993). *Statements in Stone. Monuments and Society in Neolithic Brittany*. London: Routledge.
- Rodríguez Casal, A. (1988). *La necrópolis megalítica de Parxubeira. San Fins de Eirón, Galicia. Campañas arqueológicas de 1977 a 1984*. Monografías urxentes do museu. A Coruña: Museo Arqueológico Provincial de A Coruña.
- Rodríguez Casal, A. y Martinón Torres, M. (2000). Aspectos historiográficos del megalitismo gallego. De la documentación medieval al siglo XIX. En V. Oliveira Jorge (Coord.). *Neolitizaçao e megalitismo da península ibérica. Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. III* (pp. 303-320). Vila Real: ADECAP.
- Rodríguez del Cueto, F. y Blas Cortina, M. Á. de (2018). Investigaciones iniciales en el megalito de la Cobertoria, en el paraje de la Campa San Juan (Mallecina, Salas). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*, 171-182.
- Rodríguez del Cueto, F. y Carrero-Pazos, M. (2018). Contributions from LiDAR technology to the sites and monuments records: the prehistoric barrows of Salas council (Asturias, Spain). En *24th annual meeting of the European Association of Archaeologist, Barcelona Reflecting futures. Sessão 730: Mounds in the digital era. Data acquisition, analysis and interpretation of past funerary landscapes through geospatial technologies*. (Comunicación presentada).
- Rodríguez Otero, V. (1992). Carta arqueológica del concejo de Salas. Enero-Octubre, 1989. *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 2 (1987-1990), 233-235.
- Rojo Guerra, M. A. y Kunst, M. (Eds.). (2002). *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. Studia Archaeologica, 91. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Ruiz Alonso, M. Guenaga, A., López Quintana, J. C. y Zapata Peña, L. (2010). Antracología y yacimientos dolménicos: el caso de Mendigana. En *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural* (pp. 566-581). Munibe, Suplemento, 32. Donostia-San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- Sánchez Hidalgo, E. (2000). Túmulo I del conjunto tumular de la Xorenga, el Canadeiro (Xestoselo, Grandas de Salime, Asturias). Mundo funerario neolítico en el occidente asturiano. En V. Oliveira Jorge (Coord.). *Neolitizaçao e megalitismo da península ibérica. Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. III* (pp. 239-254). Vila Real: ADECAP.
- Suárez López, J. (2001). *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- Teira Mayolini, L. C. (1994). *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*. Santander: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Tringham, R. (2005). Weaving house life and death into places: a blueprint for a hipermedia narrative. En D. Bailey, A. Whittle y V. Cummings (Eds.). *(Un)Settling the Neolithic*. (pp. 98-111). Oxford: Oxbow books.
- Vilaseco Vázquez, X. I. (1997-1998). Datos sobre la presencia de estructuras de acceso en túmulos megalíticos da provincial de Lugo. *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 8(1), 125-158.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Cabrero González, C., Cámara Serrano, J. A. y Esquivel Guerrero, J. A. (2020). Patrones de distribución espacial en las necrópolis megalíticas de Majadillas y Hoyas del Conquín (Granada, España). Resultados preliminares. *Lucentum*, XXXIX, 73-85. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.04>

PATRONES DE DISTRIBUCIÓN ESPACIAL EN LAS NECRÓPOLIS MEGALÍTICAS DE MAJADILLAS Y HOYAS DEL CONQUÍN (GRANADA, ESPAÑA). RESULTADOS PRELIMINARES

SPATIAL DISTRIBUTION PATTERNS IN THE MEGALITHIC NECROPOLIS OF MAJADILLAS AND HOYAS DEL CONQUÍN (GRANADA, SPAIN). PRELIMINARY RESULTS

CAROLINA CABRERO GONZÁLEZ

Universidad de Granada

ccabrero@correo.ugr.es

<https://orcid.org/0000-0001-8144-0005>

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO

Universidad de Granada

jacamara@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0003-4007-0639>

JOSÉ ANTONIO ESQUIVEL GUERRERO

Universidad de Granada

esquivel@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-4525-7489>

Recepción: 06-01-2020

Aceptación: 11-05-2020

Resumen

En el presente trabajo se estudia a través de diversos análisis estadísticos y, sobre la base de una serie de análisis de visibilidad, la organización de las necrópolis megalíticas del río Gor, tomando como muestra dos conjuntos especialmente destacables dentro de las mismas: Majadillas y Hoyas del Conquín. A partir de los estudios llevados a cabo podemos observar que existe una planificación en la ubicación de los monumentos, así como ciertas variables que parecen indicar unos patrones de uso cambiantes a lo largo de la horquilla temporal en la que funcionaron los megalitos del río Gor como depósitos funerarios (finales del Neolítico-Edad del Bronce).

Palabras clave. Estadística; GIS; río Gor, megalitos; patrón de distribución.

Abstract

This paper studies the organization of the megalithic necropolises of Gor River, using as study cases two particularly remarkable groups within them: Majadillas and Hoyas del Conquín. For this purpose, several statistical analyses have been carried out, based on the visual studies developed in a preceding work. From the analyses performed, a planning of the location of the megalithic monuments can be suggested, and certain variables seem to indicate changing usage patterns along the temporary frame in which Gor River megaliths were used as burial containers (Late Neolithic – Bronze Age).

Key words. Statistics; GIS; Gor River; megaliths; distribution pattern.



1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El Megalitismo se extendió en Europa occidental entre el 4700 y el 2500 cal. a. C., con perduraciones en algunas áreas más allá de esas fechas (Schulz, 2019). Andalucía es una región rica en yacimientos megalíticos, en número y en diversidad, y en todo su territorio se han encontrado estructuras megalíticas que varían en forma, diseño, ajuares, etc., en el espacio y el tiempo. Esta riqueza ya aparece reflejada en las primeras obras sobre Prehistoria de la región, e incluso en la primera que utilizó el término «Prehistoria», publicada por M. de Góngora y Martínez en 1868 bajo el título *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, así como en otro importante estudio de F. M. Tubino titulado *Monumentos megalíticos en Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos*, publicado en 1876 (Aguayo y García Sanjuán, 2002; García Sanjuán, 2009; Esquivel *et al.*, 2016-2017).

Los grandes monumentos megalíticos de la península ibérica se erigieron entre el IV y III milenios cal. a. C. tanto en el sur de Portugal como en Andalucía (Boaventura, 2011; García Sanjuán *et al.*, 2011; Aranda *et al.*, 2017), si bien en esta región el fenómeno megalítico adquiere su pleno desarrollo sólo a partir del Neolítico Final (mediados del IV milenio cal. a. C.) y, fundamentalmente, en el Calcolítico (III milenio cal. a. C.) (García Sanjuán *et al.*, 2011), destacando varias zonas por la concentración de sepulcros, por singularidades constructivas, incluyendo monumentos no estrictamente megalíticos como las cuevas artificiales, o por su articulación con el hábitat (Cámara, 2001; Wheatley y García Sanjuán, 2010). Aunque sin duda las diferencias que aparecen en las manifestaciones megalíticas seguramente tienen relación con identidades sociales distintas, las construcciones en sí, sus formas y su evolución, el tratamiento de los cadáveres y la similitud en determinados objetos depuestos junto a los restos humanos (material cerámico, lítico, metálico, etc.), sugieren contactos entre amplias áreas, particularmente evidentes si atendemos a las representaciones simbólicas, sea en objetos muebles sea en los propios megalitos (Bueno *et al.*, 2016; Esquivel *et al.*, 2016-2017).

Uno de los mejores ejemplos del megalitismo andaluz es el conjunto del valle del río Gor (Granada) (Fig. 1), que destaca por ser una de las mayores concentraciones de tumbas del sudeste peninsular. Estas necrópolis fueron referidas por primera vez por M. de Góngora y Martínez a mediados del s. XIX (De Góngora, 1868), que realiza la excavación de tres sepulcros. A finales de este mismo siglo, los trabajos llevados a cabo por L. Siret y P. Flores permiten la documentación de 238 megalitos, en los que hallan restos de 760 inhumados y gran cantidad de materiales prehistóricos (Siret, 2001). Aunque en 1943 G. y V. Leisner retoman las investigaciones y estudian detalladamente 82 de las tumbas documentadas por L. Siret (Leisner y Leisner, 1943), el mayor y más completo trabajo de prospección e

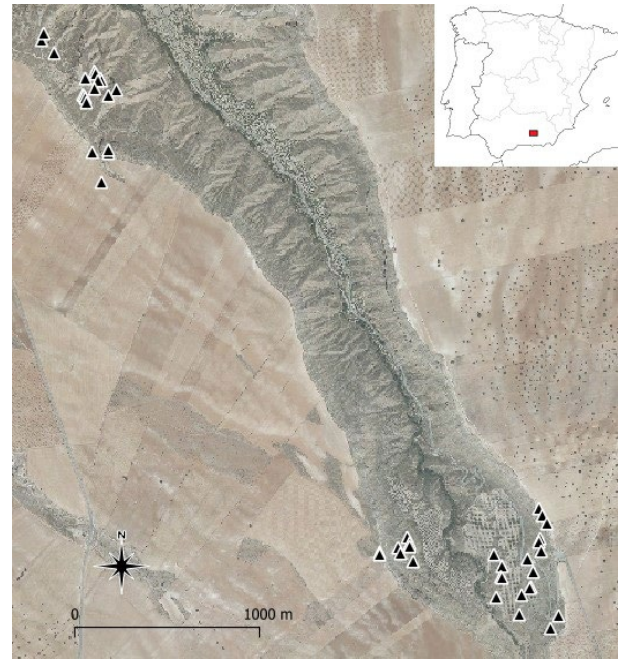


Figura 1: Situación de las necrópolis de Majadillas (zona superior izquierda del mapa) y Hoyas del Conquín (zona inferior derecha del mapa) en el valle del río Gor

inventariado de los megalitos llega en 1959 de la mano de M. García Sánchez y J. C. Spahni, que estudiaron 198 megalitos, señalando también la numerosa pérdida de dólmenes respecto a los documentados en el s. XIX, estrechamente relacionada con la falta de medidas de protección (García Sánchez y Spahni, 1959). A partir de este momento, no se realiza ninguna nueva actuación en la zona hasta los años noventa del s. XX, cuando se lleva a cabo una nueva catalogación de los megalitos conservados con el fin de conseguir la declaración como Bien de Interés Cultural de los mismos (decreto 43/2018), así como de fomentar el turismo cultural en la zona, para lo que se crean tres itinerarios megalíticos y se construye un Centro de Interpretación del Megalitismo en el municipio de Gorafe (Manarqueoteca, 2001; Afonso *et al.*, 2006; Montufo, 2019).

Si bien mediante estas intervenciones se ha conseguido la protección del paisaje megalítico del valle del río Gor, en el ámbito de la investigación únicamente se han realizado trabajos puntuales (Afonso *et al.*, 2006; 2010; Spanedda *et al.*, 2014), que en los últimos años han sido retomados en el marco de una tesis doctoral (Cabrero, 2018a; 2018b). Mientras los primeros trabajos citados tomaron en consideración todos los sepulcros conservados analizando su emplazamiento y visibilidad, en estas últimas publicaciones se abordaron fundamentalmente aspectos de visibilidad desde y entre los dólmenes de las necrópolis de Majadillas (20 megalitos) y Hoyas del Conquín (27 megalitos) como una manera de, por un lado, evitar las distorsiones que podían provocar las grandes distancias entre las necrópolis que configuran el conjunto y, por otro, incidir en el análisis de las diferencias existentes entre necrópolis

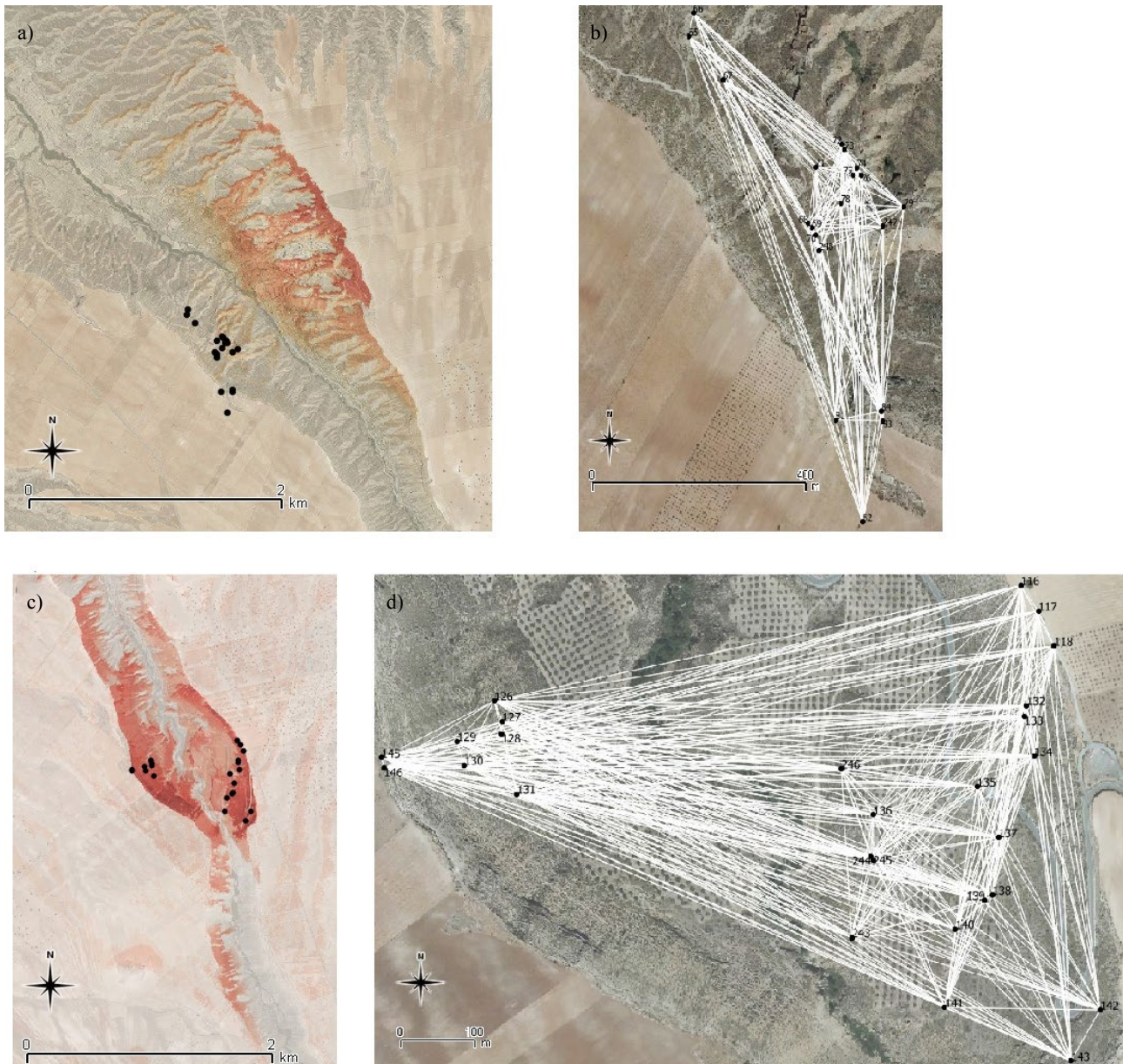


Figura 2: Resultados de los análisis de visibilidad. a y b, cuenca visual e intervisibilidad aplicados al conjunto de Majadillas; c y d, cuenca visual e intervisibilidad aplicados al conjunto de Hoyas del Conquín

(los dos casos en estudio) y tumbas en cuanto a emplazamiento y control visual. En estos estudios, dentro del segundo grupo se consideró apropiado incluir en los análisis, por su cercanía, tres monumentos adscritos habitualmente a la necrópolis de Llano de Olivares (n.º 116, 117 y 118) y dos del Llano del Cerrillo de las Liebres (n.º 145 y 146). Esto facilitaba considerar, a partir de dos únicos conjuntos, gran parte de la variabilidad de emplazamientos de los sepulcros en el valle (bordes de altiplano, pequeñas lomas, laderas, etc.), e indagar hasta qué punto las características geomorfológicas condicionaban los resultados, incluso al interior de una misma necrópolis.

Los análisis abordados en estas publicaciones, realizados mediante algoritmos GIS y sobre el Modelo Digital del Terreno (MDT) con malla de 5 metros

realizado por el Instituto Geográfico Nacional (IGN), son: 1) Cuenca visual individual de cada uno de los dólmenes estimada en un radio de 3 km, lo que se considera el radio máximo en el que un individuo llega a identificar un determinado elemento sobre el terreno (García Sanjuán *et al.*, 2006: 185). 2) Cuenca visual acumulada de las dos necrópolis estudiadas. 3) Intervisibilidad entre los dólmenes al interior de una misma necrópolis y entre las dos necrópolis analizadas.

Los resultados de estos trabajos (Fig. 2) sugerían la creación de una red de visibilidad en la que no se observaban diferencias sustanciales ni entre los diferentes grupos ni al interior de ellos, ya que todos los megalitos, sin que destacase ninguno en cuanto a un importante dominio visual, ayudaban al control del espacio del valle y a la demarcación del mismo, así



Figura 3: Dólmenes n.º 65 y 69, necrópolis de Majadillas (zona superior de la imagen), n.º 102, necrópolis de Llano de Olivares (zona inferior izquierda) y n.º 134, necrópolis de Hoyas del Conquín (zona inferior derecha)

como al control de las rutas que lo recorren y que desde él parten (por ejemplo, desde el valle al altiplano circundante) (Cabrero, 2018a; 2018b). Un trabajo específico de análisis de la viabilidad será necesario en un futuro para contrastar estas afirmaciones.

En el trabajo que aquí planteamos y, basándonos en estos citados primeros resultados, se analiza la relación estadística de los valores de visibilidad calculados anteriormente con otras variables referidas principalmente a formas, dimensiones y contenido de los sepulcros, con el fin de discernir si, entre la homogeneidad general, existen datos que sugieran una cierta diferenciación y si ésta tiene significación en cuanto al control visual del territorio. Por ello, a partir de los datos precedentes, el objeto de estudio son, de nuevo, las necrópolis de Majadillas y Hoyas del Conquín, con el fin de determinar si existen o no diferencias significativas, en cuanto a visibilidad y emplazamiento de las tumbas, entre las dos necrópolis y al interior de cada una de ellas y, de ser así, el alcance de estas diferencias, la relación con otros factores, como las formas y dimensiones de las tumbas y sus ajuares, y sus implicaciones para la discusión de las funcionalidades propuestas para los sepulcros de esta zona de Granada (Cámara *et al.*, 2018) (Fig. 3).

Consideramos que los megalitos no se situarían nunca fuera del espacio explotado por la comunidad que los construyó (Cámara, 2001; Scarre, 2005;

Bueno *et al.*, 2011; Furholt y Müller, 2011), siendo esencialmente marcadores de rutas y de los territorios de explotación (García Sanjuán *et al.*, 2009; Wheatley y Gillings, 2000; Scarre y Scarre, 2011; Cabras, 2018). Así, el punto de partida es la concepción del territorio como el espacio modificado y apropiado por la actividad social humana y donde la misma se desarrolla (García García, 1976: 29; Ruíz *et al.*, 1986; Fernández-Suárez, 1999: 41; López-Romero, 2005; Schulz, 2017), y el Megalitismo se considera como una forma de sacralización de éste (Eogan, 1999; Cámara *et al.*, 2010: 139). Un aspecto importante es que a través del depósito de los ancestros y, en general, a partir del ritual de enterramiento, se justifica la propiedad y se garantiza la cohesión (Godelier, 1989: 108; Augé, 1992: 57-97; Fabietti y Matera, 2000: 67, 68; Lèvi-Strauss, 2000: 72; Shaffer, 2005; Littleton, 2002; 2007; Chénier, 2009; Martínez *et al.*, 2012: 223). Así, además del papel de marcadores que adquirirían los monumentos, el ritual funerario tendría diversas funciones en las sociedades como la justificación del poder a través de la movilización de recursos en la ceremonia fúnebre, la legitimación de derechos exclusivos sobre un territorio concreto y los recursos que en él se encuentran, incluyendo la propia fuerza de trabajo, y la obtención de cohesión a través de la creación de ciertas identidades y construcciones sociales (Bard, 1992: 16; Adams y

Kusumawati, 2011: 19, 22, 24, 26; Laneri, 2011: 122, 131; Berrey, 2015; Quinn y Beck, 2016).

La articulación de esas distintas funciones y la variación en importancia de cada una de ellas puede haberse desarrollado a lo largo de un amplio periodo de tiempo, ya sea por la adición de sepulturas o por la reiteración de ceremonias en torno a ellas hasta obtener un paisaje concreto e integrado, una imagen del territorio que supone un escenario construido para comunicar los deseos de perduración de una organización social concreta, así como sus contradicciones (Cámara *et al.*, 2010; 2018).

Aunque en nuestra muestra la mayoría de los sepulcros han sido excavados, nos encontramos ante varias limitaciones: 1) La ausencia de dataciones. 2) La carencia de análisis sistemáticos de los materiales recuperados ante la imposibilidad de localizar la mayor parte de los procedentes de las intervenciones de M. García Sánchez y J.-C. Spahní. 3) La utilización continua de los sepulcros a lo largo de gran parte de los milenios IV y III cal. a. C., con continuidad o reutilización incluso en el II milenio cal. a. C. (Lorrio y Montero, 2004; Lorrio, 2008).

Por todo ello, y dadas las dificultades para datar la construcción de las tumbas aun contando con dataciones de los inhumados (Murrieta-Flores *et al.*, 2011), hemos decidido en nuestra aproximación realizar un estudio global de los megalitos de cada una de las dos necrópolis analizadas sin pretender separarlos en grupos de supuesta cronología homogénea. Ello supone tratar todos los sepulcros como contemporáneos, considerando que a finales del III milenio cal. a. C. todos los monumentos estarían ya construidos, funcionando como marcadores territoriales (Wheatley y Murrieta, 2008). Aunque algunas de las tumbas ya no se utilizasen para el enterramiento de nuevos individuos, éstas continuarían formando parte del sistema ritual de las sociedades al menos en los aspectos relativos a la demarcación del territorio y, posiblemente, la búsqueda de la cohesión social. Evidentemente, la intervisibilidad y otras variables debieron tener valores muy diferentes al inicio del proceso de erección de los monumentos. De hecho, ya a finales del Neolítico Reciente, muchos de los sepulcros debieron estar en uso, como demostraría la presencia en las tumbas de objetos como los brazaletes de pectúnculo, que no perduran hacia el III milenio cal. a. C. según su seriación en Los Castillejos (Montefrío, Granada) (Pau y Cámara, 2018). Además, el inicio en el Neolítico Reciente del fenómeno megalítico en el área viene sugerida también a partir de las dataciones más antiguas de conjuntos megalíticos cercanos como los de Panoría (Darro, Granada) (Aranda *et al.*, 2017; 2018; Díaz-Zorita *et al.*, 2019). Es indudable que un amplio conjunto de dataciones sobre los restos humanos de los sepulcros del río de Gor añadiría una perspectiva temporal a los estudios de visibilidad que nos permitiría comprender cómo se fue conformando, tal vez de forma progresiva, el sistema de dominio global del territorio que apreciamos a través del análisis

de la intervisibilidad y las cuencas visuales acumuladas. En la imposibilidad de realizar tal estudio, nuestros objetivos deben ser más limitados y, analizando la situación conformada a fines del Calcolítico, se centrarán en rastrear si hubo o no diferencias entre las tumbas y las necrópolis estudiadas en el desarrollo de esas funciones de control y si esas diferencias se relacionaban con factores como la forma o dimensiones de las tumbas e incluso con factores geomorfológicos. Posiblemente cambios más importantes debieron tener lugar en los momentos finales de la utilización/reutilización de las tumbas en diferentes periodos de la Edad del Bronce, como es frecuente en la zona (Lorrio y Montero, 2004; Lorrio, 2008), cuando parece que no todos los dólmenes fueron significativos en la demarcación territorial (Spanedda *et al.*, 2014), aunque sin duda, casi todos (al menos los que se han conservado hasta el presente) seguían siendo visibles sobre el terreno.

Partiendo de esta hipótesis, en resumen, nuestro objetivo en este trabajo se centra en contrastar estadísticamente si en el sistema de control global del territorio sugerido por los análisis de visibilidad previos (Cabrero, 2018a; 2018b) se pueden rastrear diferencias entre las dos necrópolis estudiadas o entre las tumbas existentes en cada una de ellas, y analizar si estas posibles diferencias tienen relación con factores como la forma, las dimensiones o los contenidos de los sepulcros, lo que permitiría, por otra parte, avanzar en la valoración de las diferentes funciones que se proponen para los sepulcros megalíticos en el sur de la península ibérica.

2. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

La base del estudio son los resultados obtenidos en los trabajos previos ya referidos donde se han empleado los Sistemas de Información Geográfica (GIS) (Cabrero, 2018a; 2018b), que constituyen una herramienta básica en gran cantidad de campos, considerándose fundamental en los estudios arqueológicos en los que el componente espacial tiene un rol esencial (diseños de prospecciones y gestión de sus resultados, realización de análisis predictivos, estudios de los patrones de distribución y de la jerarquización de los yacimientos, evaluación de factores de riesgo, protección patrimonial, estudio de la distribución de los restos documentados tras las excavaciones) (Wheatley, 1996; Connolly y Lake, 2006; McCoy y Ladefoged, 2009). Por otro lado, la utilización de la Estadística permite obtener conclusiones mediante el análisis de datos para, entre otros objetivos, sumarizar una variable, determinar las relaciones entre variables, reducir el número de variables que explican los datos, establecer tipologías y asociaciones, discriminar entre las variables que determinan un fenómeno, etc. (Doran y Hodson, 1975; Sokal y Rohlf, 1982; Fletcher y Lock, 1991; Venables y Ripley, 2002; Fernández, 2015). De esta manera, podemos analizar de manera objetiva los resultados obtenidos anteriormente a partir de los GIS.

	Media M	Media HC	Desviación típica M	Desviación típica HC	Coefficiente variación M	Coefficiente variación HC
Altitud	973,77	1021,37	23,93	32,77	2,45	3,20
Cuenca visual km²	2,08	1,41	0,87	1,22	41,93	86,09
Pendiente media	38,31	34,44	25,33	9,35	16,63	27,14
Pendiente máxima	152,30	97,10	97,58	50,99	64,07	52,51
Área	5,98	4,47	5,39	5,17	90,13	115,65

Figura 4: Estadísticos descriptivos aplicados a Majadillas (M) y Hoyas del Conquín (HC)

En primer lugar, se han calculado los estadísticos descriptivos (media, desviación típica y coeficiente de variación) para las variables cuantitativas registradas, ya sean las proporcionadas por otros trabajos anteriores relativos a los megalitos del valle del río Gor (altitud expresada en m.s.n.m. y superficie del monumento) (García Sánchez y Spahni, 1959; Afonso *et al.*, 2006), ya sean las calculadas mediante los algoritmos GIS (cuenca visual en km², pendiente media y máxima en un radio de 50 m) (Cabrero, 2018a) (Fig. 4).

En ambos casos podemos exponer que la única variable que muestra homogeneidad es la altitud, al proporcionar ésta el único coeficiente de variación menor de 15% con CV=2,45% para Majadillas y 3,20 para Hoyas del Conquín (Fletcher y Lock, 1991; Venables y Ripley, 2002). Esto sugiere una alta homogeneización en la elección de la altura sobre el nivel de mar en la que se construyen los megalitos, siendo la variabilidad prácticamente la misma en ambas necrópolis. No obstante, cabe señalar que únicamente en Majadillas nos encontramos ante una búsqueda evidente de una cota altimétrica concreta más alta que la del entorno, ya que en Hoyas del Conquín la media de altitud del terreno en 3 km² alrededor de los dólmenes es de 1020,5 m, y la altitud de los megalitos de 1021,3 m, mientras que en Majadillas observamos una altitud media del terreno de 897,9 m en la que los dólmenes se sitúan de media en 973,77 m, es decir, 78,8 m por encima de la media del entorno.

2.1. ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

De manera inicial, se ha llevado a cabo el análisis de correlación de Spearman entre las variables numéricas, ya sea utilizando *raw data* o los datos calculados en otros trabajos anteriores mediante algoritmos GIS (Cabrero, 2018a; 2018b) con el fin de contrastar la hipótesis nula $H_0: \rho = 0$ (no existe relación lineal entre las variables) frente a la hipótesis alternativa $H_1: \rho \neq 0$ (existe algún grado de relación lineal las variables) (Montanero y Minuesa, 2018), mostrando que no existe relación lineal entre las variables excepto en los casos de altitud-pendiente máxima, cuenca visual-altitud y cuenca visual-pendiente máxima (Fig. 5). Los sepulcros de Majadillas muestran una correlación medio-alta entre los valores de altitud y cuenca visual, mientras que los dólmenes de Hoyas del Conquín proporcionan

unos valores bajos de correlación excepto entre la altitud y la pendiente máxima, que presenta una relación de nivel medio (Crowder *et al.*, 2000; Sokal y Rohlf, 2012; Fernández, 2015):

Coefficiente de correlación de Spearman	Necrópolis	ρ Spearman
Altitud vs cuenca visual	M	0,697
Altitud vs pendiente máxima	HC	0,619

Figura 5: Correlación de Spearman con existencia de relación en el caso de Majadillas (M) y Hoyas del Conquín (HC)

Estos resultados de Hoyas del Conquín resultan sin duda afectados por los valores de los monumentos situados en el borde del altiplano (pertenecientes a Llano de Olivares y Llano del Cerrillo de las Liebres), los más elevados, con un alto control visual y con fuertes pendientes en sus inmediaciones dada la caída hacia el barranco, además de por la propia heterogeneidad altimétrica del terreno que ocupa la necrópolis. De manera similar a lo que sucede con las cuencas visuales, hay que destacar que las pendientes están muy estrechamente relacionadas con la altitud media del terreno, lo cual no excluye que entre las posibilidades ofrecidas por el entorno en que se situó la necrópolis se eligieran determinados emplazamientos para sepulcros concretos, debiéndose atender a los rasgos propiamente culturales de éstos (tamaño, forma y ajuar principalmente).

2.2. DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE LAS VARIABLES EN AMBOS GRUPOS

Las diferencias entre las variables en ambos grupos se han analizado mediante la aplicación del test t-Student para determinar si existen diferencias en los valores de las distintas variables entre ambas necrópolis. Previamente, la aplicación del test de Levene ha permitido analizar la homocedasticidad entre los grupos respecto a todas las variables, mostrando que no existen diferencias estadísticamente significativas para ninguna variable en las varianzas de ambas necrópolis con un nivel de significación $\alpha < 0,05$, lo que determina el algoritmo a utilizar para calcular el valor t (Venables y Ripley, 2002; Fernández, 2015).

La comparación entre las variables de las dos necrópolis mediante el test t-Student indica que no

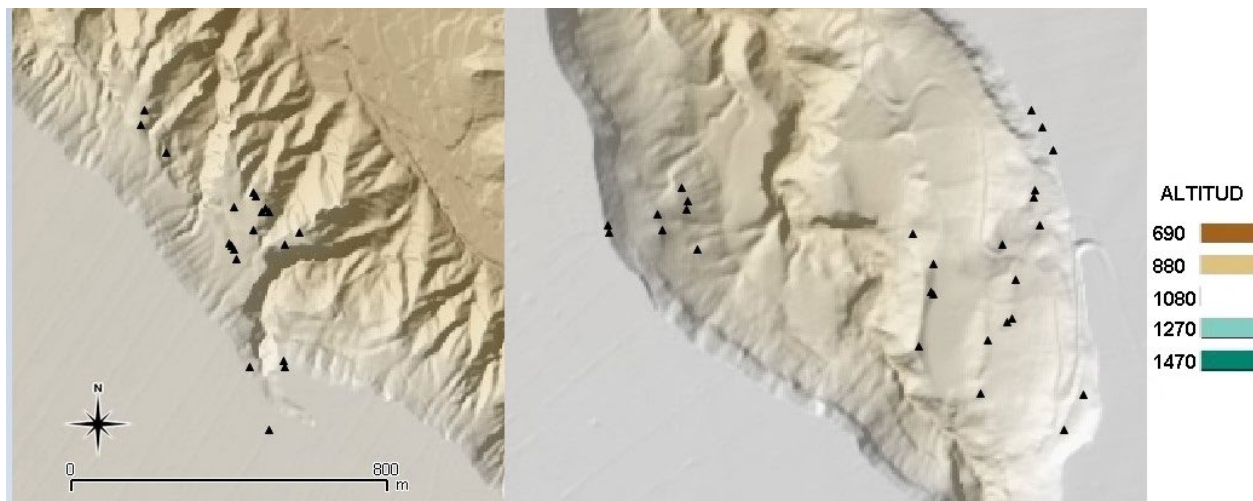


Figura 6: Necrópolis analizadas sobre el Modelo Digital del Terreno, que permite observar las diferencias de altitud del mismo

existen diferencias estadísticamente significativas, con nivel de significación $\alpha < 0,05$, entre las medias de las superficies de los monumentos de ambos conjuntos ($t=0,763$, $\alpha < 0,05$) ni entre las pendientes medias ($t=0,668$, $\alpha < 0,05$). Por tanto, los megalitos de ambas zonas tienen valores similares para estas variables. Por otro lado, el resultado del test muestra también que las restantes variables relacionadas con el emplazamiento (pendientes máximas y altitud) presentan diferencias estadísticamente significativas en media con nivel de significación $\alpha < 0,05$, mostrando que los monumentos se adaptan a las características geomorfológicas particulares de ambas márgenes del río Gor.

Además, la aplicación del test t-Student para valorar las variables según la localización de los megalitos en el altiplano o las cuestas muestra que en Hoyas del Conquín la ubicación condiciona las diferencias en altitud ($t=9,499$, $\alpha < 0,05$), cuenca visual ($t=9,743$, $\alpha < 0,05$) y pendiente máxima ($t=6,476$, $\alpha < 0,05$). Este hecho indica que los dólmenes situados en zonas más altas presentan mayores valores de pendiente y, también, de visibilidad, como se aprecia en los monumentos situados en las zonas altas del altiplano o cerca de éstas (ej. n.º 116, 117, 118, 142, 143). En el caso del conjunto de Majadillas prácticamente la totalidad de los dólmenes se sitúa en las cuestas, lo que impide extraer conclusiones estadísticamente significativas de la aplicación de este análisis sobre las diferencias entre distintos tipos de emplazamiento en el interior de una misma necrópolis (Fig. 6).

Pasando a comparar las variables con otros datos cualitativos de los sepulcros hay que señalar que para el análisis por tipologías de diseño arquitectónico se han simplificado los resultados obtenidos a partir del estudio realizado en 2008 por el Grupo de Investigación HUM274 de la Universidad de Granada, que establecía un total de 11 tipos arquitectónicos en función de los ángulos de los corredores y las cámaras (Afonso *et al.*, 2008), de manera que se ha utilizado una clasificación basada en los siguientes tipos: plantas cuadrangulares, poligonales y trapezoidales. La aplicación del test

ANOVA indica que únicamente se encuentra relación entre tipología y otras variables en el caso de Hoyas del Conquín, donde la mayor visibilidad ($t=2,743$, $\alpha < 0,05$) y los mayores valores de altitud ($t=9,499$, $\alpha < 0,05$) y de pendiente máxima ($t=6,476$, $\alpha < 0,05$) se hallan en los dólmenes de planta trapezoidal, mientras que los de planta poligonal se diferencian del resto presentando los índices más bajos de visibilidad ($t=-2,196$, $\alpha < 0,05$). La realización de un test «*pos hoc*» HSD (diferencia honestamente significativa) de Tukey-Cramer detalla que estas diferencias aparecen entre los dólmenes de plantas trapezoidal y poligonal, con mayores valores de visibilidad en los primeros, mientras que, atendiendo a la pendiente media en un radio de 50 m, la diferencia aparece entre los dólmenes de planta trapezoidal, situados en pendientes bajas, y los de planta cuadrangular, con mayores valores de pendiente. Este hecho llama especialmente la atención al ser los megalitos de planta poligonal los más numerosos de este grupo y al situarse gran parte de la necrópolis en las cuestas que descienden del altiplano al río.

Finalmente, se han analizado las posibles diferencias entre las variables según la entidad de los ajuares, aunque se deben tener en cuenta los problemas en cuanto a su caracterización y cuantificación, especialmente considerando las dificultades de correlación entre los sepulcros excavados por L. Siret y los excavados por M. García Sánchez y J.-C. Spahni (Afonso *et al.*, 2008; Spanedda *et al.*, 2014). En el primer conjunto, Majadillas, se obtiene que los ajuares más numerosos y variados del grupo aparecen en los monumentos con mayores pendientes máximas ($t=4,150$, $\alpha=0,01$) y situados en altitudes bajas-medias en relación con la media del conjunto ($t=-2,348$, $\alpha=0,04$).

En el segundo de los grupos, Hoyas del Conquín, la mayor parte los ajuares de los monumentos estudiados se han identificado como escasos (en gran parte por expolios o recogidas de materiales no sistemáticas), lo que impide extraer conclusiones estadísticamente significativas.

3. CONCLUSIONES

Los análisis de visibilidad habían mostrado en los trabajos previos que el control visual desde el emplazamiento de los megalitos sobre el territorio explotable es un factor que las comunidades que construyeron los sepulcros tuvieron muy en cuenta (Spanedda *et al.*, 2014; Cabrero, 2018b). El estudio de las cuencas visuales individuales (Cabrero, 2018a), aun dentro de la homogeneidad general y mostrando valores relativamente bajos en cuanto al territorio visible desde cada tumba, ofreció también resultados que sugieren que ese control se vinculó de forma diferencial a los distintos sepulcros y, por tanto, a los grupos que en ellos recibieron sepultura.

Especialmente en Majadillas, los valores más altos en cuanto a visibilidad se vinculan a dólmenes en los que se ha conservado o recuperado un ajuar más numeroso y variado, situándose además en zonas bajas y de menor pendiente. Ambas afirmaciones han obtenido, en este estudio, una contrastación estadística significativa, y la segunda de ellas sólo ha resultado particularmente visible a partir de este estudio estadístico.

Por otro lado, en Hoyas del Conquín, aunque no han podido evaluarse los ajuares, los resultados aquí obtenidos indican que, para los mayores monumentos, con cámaras generalmente de planta trapezoidal, se eligieron emplazamientos elevados y en áreas de fuerte pendiente que en este caso sí garantizaban, en mayor medida que en Majadillas, la mayor visibilidad. Además, pese a la configuración general del terreno en el que se sitúa la necrópolis de Hoyas del Conquín, en cuesta, y aunque la mayoría de los sepulcros megalíticos a ella adscritos son de planta poligonal, son las tumbas de planta cuadrangular las que ocupan los emplazamientos de mayor pendiente, resultando esta asociación también estadísticamente significativa.

Así, independientemente de que el sistema final resultante de la construcción de todos los monumentos garantizara en el Cobre Reciente la visibilidad total del territorio (Afonso *et al.*, 2010: 272; Spanedda *et al.*, 2014; 2015; Cabrero, 2018a), existen particularidades que la escasez y, en ocasiones, parcialidad de los datos, nos impiden evaluar de forma más apropiada.

En cualquier caso, aunque todo indica que se busca más el dominio o control visual desde el conjunto, restando importancia a cada monumento en sí, existen diferencias que incluso pudieron tener relevancia en cuanto a la reutilización de los sepulcros en la Edad del Bronce (Spanedda *et al.*, 2014). Así, si bien a través del conjunto de los dólmenes se enfatiza la función de justificación de la apropiación del territorio y la cohesión social (Cámara *et al.*, 2018), existen indicios que apuntan que existió cierta diferenciación entre las tumbas, en forma, ajuares, emplazamiento y visibilidad, asociada posiblemente a diferencias sociales. De esta manera, como hemos apuntado, en Majadillas las tumbas con ajuares más importantes son las que tienen un mayor control visual, vinculado no a una mayor altitud sino

a posiciones relativamente más bajas y llanas que permiten una mejor visión de ambos extremos del valle del río de Gor, especialmente de la zona septentrional. Además, en esta necrópolis, como en otras del río Gor, estas tumbas son las que, muy a menudo, fueron reutilizadas en el Bronce Final (Spanedda *et al.*, 2014), posiblemente por su especial potencial en el control del territorio en un momento en el que la deposición de riqueza en los funerales se ha señalado que quedó restringida a los sectores más privilegiados de la población (Cámara, 2001).

Aunque, como hemos dicho, el caso de Hoyas del Conquín no parece tan evidente, debido en gran medida a la escasez de ajuares conservados (y recuperados), es también sugerente que aquí el mayor control visual se vincule de forma estadísticamente significativa a las tumbas más monumentales, de planta trapezoidal.

Si bien para muchos autores las diferencias sociales en estos momentos de la Prehistoria Reciente aún eran incipientes (Risch, 2018), estos resultados pueden apoyar otras posturas que consideran que la escasa plasmación de la diferenciación social en el ritual durante el Calcolítico responde a procesos de enmascaramiento (Cámara, 2001; Nocete y Péramo, 2010). En cualquier caso, es necesario ampliar los estudios al global de los conjuntos megalíticos del río Gor, ya que, como se ha comprobado en otros trabajos, ni todas las tumbas ni todas las necrópolis tienen un mismo rol (Maldonado *et al.*, 1991-1992; López-Romero, 2005).

Los análisis estadísticos muestran además que únicamente las superficies de los megalitos de los dos conjuntos estudiados son similares, por lo que vemos claras diferencias en la configuración de estas necrópolis, incluso estando inscritas en un sistema único de control territorial (Cabrero, 2018a). Estas diferencias están probablemente relacionadas con la funcionalidad de cada grupo y quedan plasmadas también en la mayor (Hoyas del Conquín) o menor (Majadillas) dispersión de las tumbas y el espacio controlado desde éstas, que llega a ambos márgenes del río en Hoyas del Conquín como se aprecia en los análisis GIS previos (Cabrero, 2018b), sugiriendo también una posible relación con el agua y su carácter como generadora de vida. No obstante, como se ha señalado, aun considerando esas diferencias y más allá de la homogeneidad en la media en la superficie de los sepulcros, sí aparecen patrones que sugieren la existencia de una búsqueda específica de determinados emplazamientos, generalmente garantizando una relativa mejora en la visibilidad (siguiendo la línea del cauce fluvial), para erigir sepulturas con características particulares que podrían vincularlas a determinados sectores de población o a determinados momentos cronológicos. Como se ha señalado, este sería el caso de los ajuares en Majadillas y de la tipología formal y las dimensiones en el caso de Hoyas del Conquín.

Aunque el rol particular desempeñado por algunos sepulcros podría sugerir una plasmación en el ritual de las diferencias sociales, si medimos éstas a partir de los

ajuares o la forma-dimensiones de los sepulcros, una posibilidad alternativa sería rastrear si estas diferencias se debieron a patrones de construcción cambiantes en relación con la cronología, erigiéndose quizá primero los sepulcros en los puntos más relevantes del territorio y añadiéndose después el resto de las tumbas. En este sentido, estos análisis estadísticos han mostrado diferencias entre la ubicación de las sepulturas cuadrangulares (en emplazamientos de mayor pendiente) y la de las sepulturas poligonales (las más numerosas) en Hoyas del Conquín. Como se había señalado (Afonso *et al.*, 2008), la continuidad en el uso de las sepulturas hace difícil marcar la precedencia, si bien tumbas asimétricas y de carácter «cistoide» carecen en sus ajuares de objetos tardíos dentro del Calcolítico. De confirmarse este extremo habría que pensar que se eligieron en primer lugar emplazamientos de mayor pendiente.

Se debe tener en cuenta, además, que la datación de las tumbas de Purchena en Almería (Aranda *et al.*, 2017) nos puede llevar a albergar dudas sobre una evolución constante de plantas simples a más complejas.

En cualquier caso, ambas hipótesis, cronológica y social, no son excluyentes y la relación de la ubicación con los ajuares en Majadillas parece apoyar un rol más importante de los ancestros de un determinado nivel social en la justificación de la apropiación del territorio.

Pese a las diferencias entre las dos necrópolis estudiadas, su interconexión y otros rasgos compartidos en ambos casos sí indican un sentido de comunidad que expresa su identidad y su apropiación de un territorio a partir de vínculos con el pasado y la tradición que suponen la creación de un paisaje específico a partir de la antropización del territorio por medios simbólicos monumentales.

Dolmen (n.º)	Cuenca visual (km²)	Monumentos visibles (intervisibilidad)	Pendiente media (50 m)	Pendiente máxima (50 m)	Tipología	Dimensiones	Superficie (m²)	Orientación	Riqueza ajuar
65	2,700	19	30,52	155,48	CU	3,40x1,90x1,55	10,013	SE	ME
66	2,921	19	37,38	146,75	PO	1,60x1,65x1,25	3,3	E	ME
67	1,172	19	43,94	114,11	SD	SD	SD	SD	ME
68	1,250	23	12,80	32,80	PO	1,65x1,20x1,30	2,574	SE	ME
69	1,193	24	12,38	32,74	PO	4,40x2,70x1,60	19,008	NE	ME
70	1,117	26	12,40	33,36	CU	2,50x1,80x1,30	5,85	SE	ME
71	1,307	19	14,65	69,35	PO	2,05x1,50x1,40	4,305	SE	ME
72	2,009	19	57,33	141,64	SD	SD	SD	E	ME
73	2,021	19	55,99	163,30	TR	1,90x1,60x1,30	3,952	E	ME
74	1,946	22	65,10	262,47	SD	SD	SD	SE	BA
76	1,884	23	79,41	219,02	PO	1,60x1,25x1,50	3	E	BA
77	1,789	22	54,20	222,67	PO	0,95x1,00x1,10	1,045	E	BA
78	1,527	24	17,43	179,52	PO	1,60x1,50x1,00	2,4	SE	BA
79	1,978	26	78,20	309,99	SD	SD	SD	SD	BA
81	2,935	27	28,86	302,27	SD	SD	SD	SD	BA
82	3,665	29	2,03	5,61	PO	2,10x1,60x1,10	3,696	E	BA
83	3,590	27	27,26	146,21	PO	2,10x1,50x1,15	3,6225	SE	BA
84	3,650	27	39,02	169,02	CU	3,20x2,40x1,95	14,976	SE	BA
247	1,958	26	83,63	306,83	SD	SD	SD	SD	BA
248	1,034	26	13,70	32,89	SD	SD	SD	SD	BA
116	4,044	27	35,27	227,20	TR	1,80x1,25x1,10	2,475	S	BA
117	3,897	26	29,25	223,92	TR	1,95x1,50x1,00	2,925	SE	BA
118	4,377	26	30,30	141,81	TR	1,65x1,50x0,95	2,351	SD	BA
126	0,930	40	44,73	67,08	SD	SD	SD	SD	BA
127	0,930	37	43,57	74,61	SD	SD	SD	SD	BA
128	0,685	34	42,96	75,86	CU	1,45x1,20x0,95	1,653	E	BA
129	0,978	37	40,98	85,05	PO	1,85x1,35x1,45	3,621	SE	BA
130	0,928	34	46,41	85,97	TR	2,00x1,10x1,90	4,18	S	BA
131	0,633	30	40,04	67,05	PO	3,30x1,90x1,70	10,659	SE	BA

132	0,977	26	43,44	109,32	PO	1,70x1,40	SD	SE	BA
133	0,956	26	38,98	82,15	PO	1,65x1,65x0,90	2,45	SO	BA
134	0,953	26	40,88	138,02	PO	3,85x2,60x2,20	22,022	SE	BA
135	0,662	26	28,21	77,91	TR	1,50x1,00x1,00	1,5	SE	BA
136	0,830	26	15,76	46,61	SD	SD	SD	SD	BA
137	0,593	26	23,74	48,94	TR	1,60x1,30x1,35	2,808	S	BA
138	0,659	26	17,35	32,97	PO	1,70x1,35x1,35	3,098	SE	BA
139	0,669	26	16,90	39,72	SD	SD	SD	SD	BA
140	0,764	26	21,28	48,04	SD	SD	SD	SD	BA
141	0,675	26	26,96	67,86	SD	SD	SD	SE	BA
142	0,800	26	41,47	125,78	SD	1,40x1,40x1,45	2,842	SE	BA
143	0,893	26	44,59	112,37	PO	1,65x1,40x1,15	2,6565	SO	BA
145	2,473	40	30,58	97,44	TR	1,70x1,85x1,70	5,3465	SE	BA
146	2,701	40	29,96	107,29	TR	1,35x1,20x0,65	1,053	SE	BA
243	0,644	26	22,60	60,43	SD	SD	SD	SD	BA
244	0,294	26	14,06	42,64	SD	SD	SD	SD	BA
245	0,270	26	12,79	41,27	SD	SD	SD	SD	BA
246	0,617	27	20,99	46,65	SD	SD	SD	SD	BA

Figura 7: Lista de monumentos estudiados y datos utilizados. SD: sin dato; CU: cuadrangular; PO: poligonal; TR: trapezoidal; NE: noroeste; SE: sureste; E: este; SO: suroeste; ME: medio; BA: bajo

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Antonio Garrido Almonacid, sin cuya desinteresada y enorme ayuda este trabajo habría sido imposible. También queremos dar las gracias a los miembros del Grupo de Investigación HUM274, especialmente a José Andrés Afonso Marrero, que nos han permitido utilizar los datos procedentes de su prospección.

REFERENCIAS

Adams, R. L. y Kusumawati, A. (2011). The social life of tombs in west Sumba, Indonesia. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, 20(1), 17-32.

Afonso, J. A., Cámara, J. A., Haro, M., Molina, F., Montufo, A. M., Sánchez Jiménez, I. y Spanedda, L. (2006). Organización territorial en el valle del río Gor en la Prehistoria Reciente. En N. Bicho y M. S. Corchón (Coords.). *Simbolismo, arte e espaços sagrados na Pré-historia da península ibérica: Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (pp. 39-53). Faro: Centro de Estudios de Património.

Afonso, J. A., Cámara, J. A., Haro, M., Molina, F., Montufo, A. M., Salas, F. E.,... y Spanedda, L. (2008). Tipología y seriación en el megalitismo granadino. El caso de Gorafe. En M. Hernández, J. Soler y J. A. López (Coords.). *IV Congreso del Neolítico peninsular* (pp. 64-76). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.

Afonso, J. A., Cámara, J. A. y Molina, F. (2010). La organización interna de las necrópolis del río Gor (Granada) a partir de la ubicación de sus tumbas. En *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones*

funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural (pp. 270-284). Munibe Suplemento, 32. San Sebastián: Sociedad Aranzadi.

Aguayo, P. y García Sanjuán, L. (2002). The megalithic phenomenon in Andalusia (Spain): an overview. En *Origine et développement du mégalithisme de l'ouest de l'Europe* (pp. 451-476). Bougon: Musée des Tumulus de Bougon.

Aranda, G., Lozano, A., Cálalich, M. D., Martín, D., Rodríguez, F. J., Trujillo, A.,... y Clop, X. (2017). La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el sureste de la península ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 74(2), 257-277. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12194>

Aranda, G., Lozano, A., Díaz-Zorita, M., Sánchez Romero, M. y Escudero, J. (2018). Cultural continuity and social resistance: the chronology of megalithic funerary practices in southern Iberia. *European Journal of Archaeology*, 21(2), 192-216. DOI: <https://doi.org/10.1017/eea.2017.42>

Augé, M. (1992). *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Le Seuil.

Bard, K. A. (1992). Toward an interpretation of the role of ideology in the evolution of complex society in Egypt. *Journal of Anthropological Archaeology*, 11(1), 1-24.

Berrey, C. A. (2015). Inequality, demography, and variability among early complex societies in Central Pacific Panama. *Journal of Anthropological Archaeology*, 40, 196-212. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2015.08.001>

Boaventura, J. L. (2011). Las tumbas megalíticas de la región de Belas (Sintra, Portugal) y sus manifestaciones estéticas. *Trabajos de Prehistoria*, 68(2), 297-312.

- Bueno, P., Balbín, R. y Barroso, R. (2011). Balance de un modelo integrador de megalitos y grafías rupestres en el Tajo Internacional. *Açaña online. Nos 40 anos do Início da Descoberta da Arte Rupestre do Tejo*, 4, 2-14.
- Bueno, P., Balbín, R. y Barroso, R. (2016). Art mégalithique dans la péninsule ibérique. Réflexions sur les discours graphiques dans les mégalithes européens. En G. Robin, A. D'Anna, A. Schmitt y M. Bailly (Coords.). *Fonctions, utilisations et représentations de l'espace dans les sépultures monumentales du Néolithique européen* (pp. 185-203). Marsella: Presses Universitaires de Provence.
- Cabras, M. (2018). *Patrones de asentamiento de la Edad del Bronce en el monte Arci y Alta Marmilla, Cerdeña centro-occidental*. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada. Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle/10481/52511>
- Cabrero, C. (2018a). La organización interna de las necrópolis del río Gor a partir de los SIG y la estadística. Estudio de los conjuntos de Hoyas del Conquín y Majadillas. (Trabajo de Fin de Máster). Universidad de Granada. Granada.
- Cabrero, C. (2018b). La organización interna de las necrópolis del río Gor a partir de los SIG: estudios de visibilidad aplicados a los conjuntos de Hoyas del Conquín y Las Majadillas. *Arqueología y Territorio*, 15, 19-27.
- Cámara, J. A. (2001). *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el sur de la península ibérica*. British Archaeological Reports, International Series, 913. Oxford: Archaeopress.
- Cámara, J. A. y Molina, F. (2004). El megalitismo en el sureste de la península ibérica. Ideología y control territorial. *Mainaké*, 26, 139-163.
- Cámara, J. A., Afonso, J. A. y Spanedda, L. (2010). Conclusions. Monumentality among strategies of concealment and exhibition. En J. A. Cámara, J. A. Afonso y L. Spanedda (Coords.). *Links between megalithism and hypogeism in western mediterranean Europe* (pp. 135-149). British Archaeological Reports, International Series, 2151. Oxford: Archaeopress.
- Cámara, J. A., Spanedda, L. y Molina, F. (2018). Exhibición y ocultación de las diferencias sociales en el ritual funerario calcolítico. En M. Espinar (Coord.). *La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna* (pp. 37-92). Granada: Universidad de Granada.
- Chénier, A. (2009). Bones, people and communities: tensions between individual and corporate identities in secondary burial ritual. *Nexus: The Canadian Student Journal of Anthropology*, 21, 27-40.
- Connolly, J. y Lake, M. (2006). *Sistemas de Información Geográfica aplicados a la arqueología*. Barcelona: Bellaterra.
- Crowder, M. J., Kimber, A. C., Smith, R. L. y Sweeting, T. J. (2000). *Statistical Analysis of Reliability Data*. London: Chapman & Hall Ltd.
- Díaz-Zorita, M., Aranda, G., Bocherens, H., Escudero, J., Sánchez Romero, M., Lozano, A.,... y Milesi, A. (2019). Multi-isotopic diet analysis of south-eastern iberian megalithic populations: the cemeteries of El Barranquete and Panoría. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, 3681-3698. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12520-018-0769-5>
- Doran, J. E. y Hodson, F. R. (1975). *Mathematics and computers in archaeology*. Edimburgo: Harvard University Press.
- Eogan, G. (1999). Megalithic art and society. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 65, 415-446.
- Esquivel, F. J., Morgado, A. y Esquivel, J. A. (2016-2017). La arqueología de la muerte y el megalitismo en Andalucía. Una aproximación a los rituales de enterramiento V milenio b. C. - II milenio b. C. En M. Espinar (Coord.). *La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna* (pp. 93-125). Granada: Universidad de Granada.
- Fabietti, U. y Matera, V. (2000). *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*. Roma: Maltemi Editore.
- Fernández, V. (2015). *Arqueo-estadística: métodos cuantitativos en arqueología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández-Suárez, R. (1999). Geografía religiosa y ermitas: la focalización de símbolos sagrados. En S. Rodríguez (Ed.). *Religión y cultura*, vol. 2 (pp. 41-49). Sevilla: Consejería de Cultura.
- Fletcher, M. y Lock, G. (1991). *Digging numbers. Elementary statistics for archaeologists*. Oxford: Oxford University Committee for Archaeology.
- Furholt, M. y Müller, J. (2011). The earliest monuments in Europe: architecture and social structures (5000-3000 cal b. C.). En M. Furholt, F. Lüth y J. Muller (Eds.). *Megaliths and identities* (pp. 15-32). Bonn: Dr. Rudolf Habelt GmbH.
- García García, J. (1976). Un yacimiento calcolítico en Cabra (Córdoba). *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía* (pp. 49-51). Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- García Sanjuán, L., Metcalfe-Wood, S., Rivera, T. y Wheatley, D. (2006). Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental. En I. Grau (Ed.). *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje* (pp. 181-200). Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- García Sanjuán, L. (2009). Introducción a los sitios y paisajes megalíticos de Andalucía. *Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y paisajes megalíticos de Andalucía* (pp. 12-32). Sevilla: Junta de Andalucía.
- García Sanjuán, L., Wheatley, D., Murrieta-Flores, P. y Márquez, J. (2009). Los SIG y el análisis espacial en arqueología: aplicaciones en la Prehistoria Reciente del sur de España. En X. Nieto y M. A. Cau (Eds.). *Arqueología náutica mediterrània* (pp. 163-180). Monografies del CASC, 8. Girona: Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Recuperado de: https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/53295/Los_SIG_y_el_analisis_espacial_en_Arqueo.pdf?sequence=1
- García Sanjuán, L., Wheatley, D. y Costa, E. (2011). The numeric chronology of the megalithic phenomenon in southern Spain: progress and problems. En *Exploring time and matter in prehistoric monuments: absolute chronology and rare rocks in european megaliths* (pp. 121-158).

- Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía, Monográfico, 01. Sevilla: Junta de Andalucía.
- García Sánchez, M. y Spahni, J. C. (1959). Sepulcros megalíticos de la región de Górfate (Granada). *Archivo de Prehistoria levantina*, 8, 43-114.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Barcelona: Taurus.
- Góngora, M. de. (1868). *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid: Imprenta a cargo de C. Moro. Recuperado de: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=7965>
- Laneri, N. (2011). A family affair: the use of intramural funerary chambers in Mesopotamia during the late third and early second millennia b. C. *Archaeological papers of the American Anthropological Association*, 20(1), 121-135. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1551-8248.2011.01031.x>
- Leisner, G. y Leisner, V. (1943). *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*. Berlín: Verlag von Walter De Gruyter & Co.
- Lèvi-Strauss, C. (2000). I churinga degli aborigini australiani. En U. Fabietti y V. Matera (Eds.). *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo* (pp. 70-73). Roma: Maltemi Editore.
- Littleton, J. (2002). Mortuary behaviour on the Hay Plain: do cemeteries exist? *Archaeology in Oceania*, 37, 105-122. DOI: <https://doi.org/10.1002/j.1834-4453.2002.tb00513.x>
- Littleton, J. (2007). From the perspective of time: hunter-gatherer burials in southeastern Australia. *Antiquity*, 81, 1013-1028. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00096083>
- López-Romero, E. (2005). *Arqueología del paisaje y megalitismo en el centro-oeste peninsular: evolución de las pautas de poblamiento en torno a la cuenca del río Sever (España-Portugal)*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10261/34460>
- Lorrio, A. (2008). El Bronce Final en el sureste de la península ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 25-26, 119-176.
- Lorrio, A. y Montero, I. (2004). Reutilización de sepulcros colectivos en el sureste de la península ibérica: la colección Siret. *Trabajos de prehistoria*, 61(1), 99-116.
- Maldonado, G., Molina, F., Alcaraz, F., Cámara, J. A., Mérida, V. y Ruiz, V. (1991-1992). El papel social del megalitismo en el sureste de la península ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16-17, 167-190.
- Manarqueoteca, S. L. (2001). *Guía del parque temático integral sobre el megalitismo en Górfate (Granada, España)*. Granada: Líder Comarca de Guadix S. L.
- Martínez, G., Flensburg, G. y Bayala, P. D. (2012). Human corpse manipulation and the body as symbol: a case study from the eastern Pampa-Patagonia transition (Argentina) during the Final Late Holocene. *Journal of Anthropological Archaeology*, 31(2), 215-226. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2011.12.002>
- McCoy, M. D. y Ladefoged, T. N. (2009). New developments in the use of spatial technology in archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 17(3), 263-295. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10814-009-9030-1>
- Montanero, J. y Minuesa, C. (2018). *Estadística básica para Ciencias de la Salud*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Recuperado de: <http://dehesa.unex.es/handle/10662/7011>
- Montufo, A. M. (2019). La protección del paisaje megalítico del valle del río Gor (Granada). Criterios e instrumentos para la delimitación de una zona arqueológica territorial. *Complutum*, 30(2), 247-271. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.66334>
- Murrieta-Flores, P., García Sanjuán, L. y Wheatley, D. (2011). Antes de los mapas: navegación y orientación terrestre en la Prehistoria Reciente ibérica. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 19(77), 85-88.
- Nocete, F. y Péramo, A. (2010). More than big stones! Peripheral and confined or resistant lineage societies in the pristine class-society territorial framework of the southwestern iberian peninsula (2900-2000 b. C.). En D. Calado, M. Baldía y M. Boulanger (Eds.). *Monumental questions: prehistoric megaliths, mounds and enclosures. International union for prehistoric and protohistoric societies. Proceedings of the XV World Congress* (pp. 71-82). British Archaeological Reports, International Series, 2122. Oxford: Archaeopress.
- Pau, C. y Cámara, J. A. (2018). The first personal ornaments from the Late Prehistoric population of Los Castillejos at the Las Peñas de los Gitanos site (Montefrío, Spain). *Arqueología*, 24(2), 209-246.
- Quinn, C. P. y Beck, J. (2016). Essential tensions: a framework for exploring inequality through mortuary archaeology and bioarchaeology. *Open Archaeology*, 2, 18-41. DOI: <https://doi.org/10.1515/opar-2016-0002>
- Risch, R. (2018). Affluent societies of Late Prehistory. En H. Meller, D. Gronenborn y R. Risch (Eds.). *Surplus without the state. Political forms in Prehistory* (pp. 45-66). Halle: Landesmuseum für Vorgeschichte.
- Ruiz, A., Molinos, M., Nocete, F. y Castro, M. (1986). Concepto de producto en arqueología. Coloquio sobre el microespacio 1. *Arqueología Espacial: Aspectos generales y metodológicos*, 7, 63-80.
- Scarre, C. (2005). *The megalithic monuments of Britain and Ireland*. London: Thames & Hudson.
- Scarre, C. y Scarre, C. (2011). *Landscapes of Neolithic Brittany*. Oxford: Oxford University Press.
- Schulz, B. (2017). *Time and stone. The emergence and development of megaliths and megalithic societies in Europe*. Oxford: Archaeopress.
- Schulz, B. (2019). Radiocarbon dates and Bayesian modeling support maritime diffusion model for megaliths in Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(9), 3460-3465. DOI: <https://doi.org/10.1073/pnas.1813268116>
- Shaffer, G. D. (2005). Nanticoke indian burial practices: Challenges for archaeological interpretation. *Archaeology of Eastern North America*, 33, 141-162.

- Siret, L. (2001). *España prehistórica.1891-2001*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Sokal, R. R. y Rohlf, F. J. (1982). *Biometry*. New York: WH Freeman.
- Spanedda, L., Afonso, J. A., Cámara, J. A., Molina, F., Montufo, A. M., Pau, C. y Haro, M. (2014). Tomb location and grave goods: continuous use and destruction in the río de Gor megalithic necropolis. En B. Schulz y B. Gaydarska (Eds.). *Neolithic and Copper Age monuments. Emergence, function and the social construction of the landscape* (pp. 107-124). British Archaeological Reports, International Series, 2625. Oxford: Archaeopress.
- Spanedda, L., Alcaraz, J. M., Cámara, J. A., Molina, F. y Montufo, A. M. (2015). Demografía y control del territorio entre el IV y el III milenios a. C. en el Pasillo de Tabernas (Almería, España). En V. Golçalves, M. Diniz y A. C. Sousa (Eds.). *Actas del Vº Congreso del Neolítico peninsular* (pp. 359-369). Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Venables, W. N. y Ripley, B. D. (2002). *Modern applied Statistics with S*. New York: Springer.
- Wheatley, D. W. (1996). The use of GIS to understand regional variation in earlier Neolithic Wessex. En H. Maschner (Ed.). *New Methods, Old Problems. Geographic Information Systems in Modern Archaeological Research* (pp. 75-103). Carbondale: Centre for Archaeological Investigations.
- Wheatley, D. y Gillings, M. (2000). Vision, perception and GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility. *Nato Asi Series a Life Sciences*, 321, 1-27.
- Wheatley, D. y Murrieta, P. (2008). Grandes piedras en un mundo cambiante: la arqueología de los megalitos en su paisaje. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Especial Monográfico: Patrimonio megalítico*, 67, 85-88. DOI: <https://doi.org/10.33349/2008.67.2602>
- Wheatley, D. y García Sanjuán, L. (2010). The Copper Age settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): demography, metallurgy and spatial organization. *Trabajos de Prehistoria*, 67, 85-117.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Vargas Girón, J. M. (2020). Orígenes y desarrollo de los anzuelos de pesca en la península ibérica. De la Prehistoria a la Edad Media. *Lucentum*, XXXIX, 87-112. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.05>

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS ANZUELOS DE PESCA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. DE LA PREHISTORIA A LA EDAD MEDIA

ORIGINS AND DEVELOPMENT OF FISH HOOKS IN THE IBERIAN PENINSULA. FROM PREHISTORY TO MEDIEVAL AGE

JOSÉ MANUEL VARGAS GIRÓN

Universidad de Cádiz

josemanuel.vargas@uca.es

<https://orcid.org/0000-0003-2882-8902>

Recepción: 02-12-2019

Aceptación: 08-06-2020

Resumen

En este trabajo presentamos un estado de la cuestión sobre los anzuelos de pesca en la península ibérica. Para ello realizaremos un análisis diacrónico desde las primeras evidencias que se conocen en el registro arqueológico prehistórico hasta época medieval. Se tratará de analizar cómo ha sido su evolución a lo largo de la historia, definiéndose los principales hitos tecnológicos que han ido produciéndose hasta llegar a configurarse el modelo de anzuelo que conocemos en la actualidad, y considerándose, al mismo tiempo, cuáles son aquellos rasgos morfo-tipológicos que han perdurado/desaparecido y cuáles han sido transformados/sustituídos. Todo ello nos permitirá valorar aspectos históricos de gran importancia como pueden ser el origen geográfico de las innovaciones y su difusión a escala atlántico-mediterránea a través de posibles fenómenos de interacción cultural.

Palabras claves. Anzuelo; hueso; metal; sistema de sujeción del sedal; arpón.

Abstract

In this work we introduce a state of the question about fish hooks in the Iberian Peninsula. In order to do so, we will carry out a diachronic analysis from the first evidences known in the prehistoric archeological record until the Medieval time. We will attempt to analyze how they have evolved throughout history, defining the main technological milestones that have been occurring until it turns into the fish hook model we know now. At the same time, we will consider which morphotypological characteristics have persisted/disappeared and which ones have been transformed/replaced. Taking all this into account, we will assess very important historical aspects, like the geographical origin of innovations and their dissemination in the Atlantic and Mediterranean areas thanks to possible cultural.

Key words. Fish hook; bone; metal; fishing line fastening system; harpoon.



1. INTRODUCCIÓN

Este artículo forma parte de una reciente investigación que ha tenido lugar en el marco de nuestra tesis doctoral (Vargas, 2017a) en la cual hemos elaborado un *corpus* documental donde se han inventariado casi mil evidencias de instrumentos de pesca. Los materiales catalogados comprenden una cronología desde el siglo V a. C. hasta la tardo-antigüedad (ss. V-VI d. C.) y proceden de una serie de yacimientos arqueológicos tanto del *Fretum Gaditanum* como del Levante peninsular. Además de esta labor de compendio, hemos tratado de rastrear los orígenes de cada categoría de instrumental pesquero (anzuelos, diferentes tipos de lastres cerámicos, metálicos y pétreos, agujas, lanzaderas, etc.), incidiendo en la evolución morfo-tipológica que han sufrido estos artefactos a lo largo de su historia. Para ello hemos tenido que realizar una revisión bibliográfica exhaustiva de los materiales publicados no solo a nivel de la península ibérica y sus islas sino también a escala atlántico-mediterránea.

En este trabajo se presenta un estudio de los anzuelos de pesca en clave diacrónica, desde las primeras evidencias que se conocen en el registro arqueológico hasta la Edad Media, analizándose los materiales desde un punto de vista tipo-cronológico y valorándose los cambios tecnológicos que han ido produciéndose a lo largo de la historia. El marco geográfico al que aludiremos será la península ibérica, incidiéndose en otros contextos atlánticos y mediterráneos de manera puntual. Para la realización de este artículo nos hemos centrado en un nutrido número de materiales publicados con anterioridad a la fecha de edición de nuestra monografía (Vargas (Ed.), 2020) no incluyéndose el análisis de los anzuelos integrados en el citado *corpus* documental cuyo estudio pormenorizado forma parte de uno de los capítulos que conforman este libro (Vargas, 2020).

2. SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN DE LOS ANZUELOS DE PESCA: UN SIGLO DE PROPUESTAS

Los anzuelos de pesca han sido objeto de diferentes propuestas de clasificación. Ya en 1898 A. Mezquita de Figueiredo nos habla de la existencia de dos tipos de anzuelos entre los cuarenta y seis ejemplares lusitanos-romanos pertenecientes a la colección del Algarve del Museo Etnológico Portugués¹ (Figueiredo, 1898: 5): uno con arpón (Figueiredo, 1898: 6, fig. 1) y otro sin

1. Los anzuelos están fabricados mayoritariamente en bronce y en cobre, a excepción de uno (el más grande) que está fabricado en hierro. Cada uno de los tipos está conformado por un vástago de sección más o menos cilíndrica cuyo extremo distal aparece aplanado por martilleado para la sujeción del sedal.

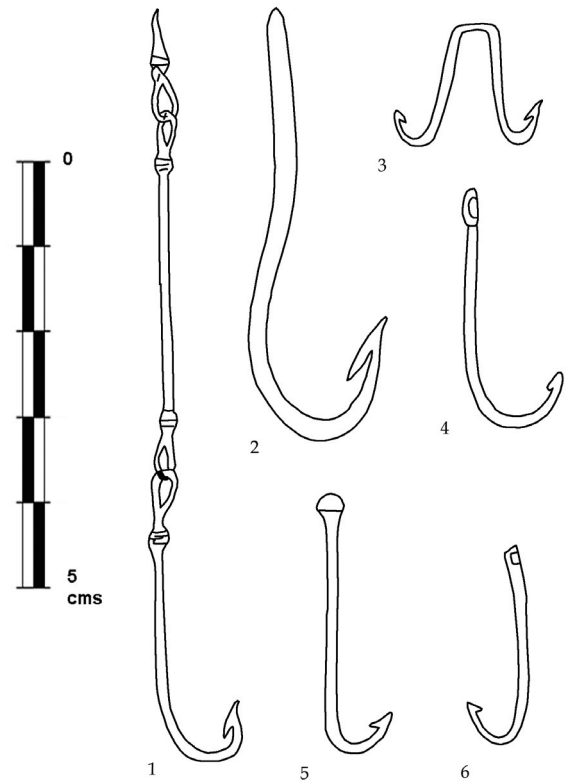


Figura 1: Diferentes tipos de anzuelos procedentes de varios yacimientos suizos de la Edad del Bronce (elaboración propia a través del original de J. Déchelette, 1910, tomo II, primera parte: 278, fig. 103)

arpón (Figueiredo, 1898: 6, fig. 2), simplemente rematado en punta.

La segunda clasificación surge en 1910 de la mano del arqueólogo francés J. Déchelette, quien publica una serie de anzuelos de bronce procedentes de contextos lacustres que fueron descubiertos en diferentes yacimientos suizos de la Edad del Bronce. En total identifica seis tipos diferentes de anzuelos (Fig. 1), entre los que encontramos tanto ejemplares simples como dobles (Déchelette, 1910, tomo II, primera parte: 278, fig. 103). Dentro de los anzuelos simples, tenemos un primer tipo caracterizado por presentar el extremo distal del vástago rematado en un apéndice circular para la inserción de una cadena metálica (Fig. 1, 1), generándose un anzuelo encadenado². En segundo lugar, contamos con un anzuelo simple de morfología clásica muy similar a los que tenemos documentados en la península ibérica desde época fenicio-púnica hasta la Antigüedad Tardía (Fig. 1, 2). Otro tipo de anzuelo presenta el extremo distal del vástago retorcido a modo de lazo, generándose un ojal que serviría para enganazar el sedal (Fig. 1, 4). Los otros dos tipos de anzuelos

2. Además de este anzuelo encadenado de bronce, J. Déchelette (1910, tomo II, tercera parte: 1385) menciona otros ejemplares de hierro cronológicamente más modernos (cultura de La Tène o Segunda Edad del Hierro).

simples podrían constituir reutilizaciones de otros elementos metálicos. Es el caso del anzuelo n.º 5 (Fig. 1, 5), que se trataría originariamente de un clavo, tal y como podemos deducir del remate semicircular de la parte alta de su vástago. De la misma manera, es posible que el anzuelo n.º 6 (Fig. 1, 6) se tratase en origen de una aguja, tal y como se deduce del remate plano de su vástago así como del ojal. Por último, J. Déchelette incluye un anzuelo doble (Fig. 1, 3), fabricado a través de una varilla de bronce doblada sobre sí misma, generándose, en este caso, un «puente» recto.

En 1979 el profesor y arqueólogo V. Galliazzo presenta dos tipos diferenciados de anzuelos (Fig. 2), apoyándose en la morfología del extremo distal del vástago (Galliazzo, 1979: 207, figs. 1 y 2). Dentro del primer tipo incluye un modelo de anzuelo caracterizado por presentar la parte alta del vástago aplanada gracias a un proceso de martilleado, para posteriormente ser agujereado (n.º 1, bronce). El segundo tipo corresponde a un modelo de anzuelo que presenta el extremo distal del vástago retorcido de tal manera que se genera un ojal (n.º 2, hierro). Esta última técnica se aplica normalmente a anzuelos de grandes proporciones y casi siempre se relaciona con aquellos modelos que denominamos *hami catenati* o anzuelos encadenados, con el fin de impedir a los peces de gran talla la rotura de la línea o sedal con los dientes.

Finalmente, para el caso hispanorromano contamos con una propuesta de clasificación regional circunscrita al área catalana (Gracia, 1981-1982), fundamentada en la morfología de la cabeza, del vástago, de la punta y del arponcillo de los anzuelos, estableciéndose un total de veintisiete tipos (Fig. 3). Sobre la base de las particularidades que presentan cada una de las partes en las cuales se dividen los anzuelos, el autor ha elaborado

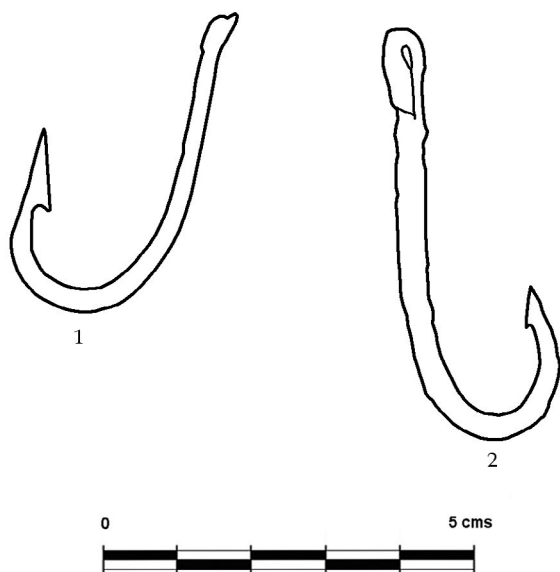


Figura 2: Anzuelo de bronce procedente de Montebelluna y anzuelo de hierro recuperado en la cantera de Ricchetti de Casier, ambas localizaciones en Treviso (elaboración propia a través del original de Galliazzo, 1979: 207, figs. 1 y 2)

un cuadro tipológico contabilizando todas las posibilidades que resultan de la combinación de las cuatro partes de estos artilugios (Gracia, 1981-1982: 321). En el caso de la cabeza, todos los ejemplares presentan un tipo de sección rectangular aplanada muy frecuente en los anzuelos hispanorromanos, como resultado de haber martilleado la parte superior del vástago tras la fundición (Gracia, 1981-1982: 318). Los vástagos, sin embargo, pueden presentar hasta tres tipos de secciones diferenciadas: circular, rectangular y cuadrada (Gracia, 1981-1982: 318). Las puntas, por su parte, se han clasificado en relación a su posición, estableciéndose tres tipos: rectas –si su proyección es paralela al vástago–, salientes –si la dirección de la punta se aleja del vástago– y entrantes –si su dirección se dirige hacia el interior de la curvatura– (Gracia, 1981-1982: 320). Finalmente, los arpones se han tipificado atendiendo a sus dimensiones. De esta manera, tenemos arpones rectos –cuando su longitud no excede la del arranque de la punta, generándose una forma triangular–, cortos –cuando la longitud del arpon es reducida, aunque suele superar el punto de inicio de la punta– y largos –que son aquellos cuya prolongación sobrepasa la longitud de la punta– (Gracia, 1981-1982: 320).

Sin lugar a dudas, y sin desvalorizar el trabajo realizado por los investigadores mencionados anteriormente, la primera ordenación basada en criterios tipo-cronológicos surge de la mano del profesor D. Bernal (2010), quien establece una clasificación de los anzuelos simples a tres niveles:

1. Clasificación atendiendo a sus materiales de fabricación
2. Clasificación por tamaños
3. Clasificación según el sistema de sujeción del sedal al anzuelo

En relación a la materia prima, los anzuelos de época antigua se fabrican mayoritariamente en metal, principalmente en bronce, aunque el registro arqueológico nos ha permitido documentar algunos ejemplares de cobre y en menor medida de hierro³. Todo parece indicar que la utilización de anzuelos fabricados en materiales perecederos fue, en la península ibérica, la norma general en los tiempos prehistóricos, aunque como tendremos ocasión de comprobar la fabricación de anzuelos de hueso ha perdurado, en determinados yacimientos, hasta las fases ocupacionales de época romana.

Otro de los aspectos que se ha tenido en cuenta en la clasificación del profesor D. Bernal ha sido el tamaño (Bernal, 2010: 89-90). De este modo, los anzuelos se

3. Se conoce un anzuelo de plata procedente del interior de una tumba macedónica de época helenística descubierta en Thessalonike – Foinikas (Mylona, 2008: 138, apéndice 3a), aunque en este caso es posible que su uso haya sido exclusivamente de carácter ritual (ajuar funerario).

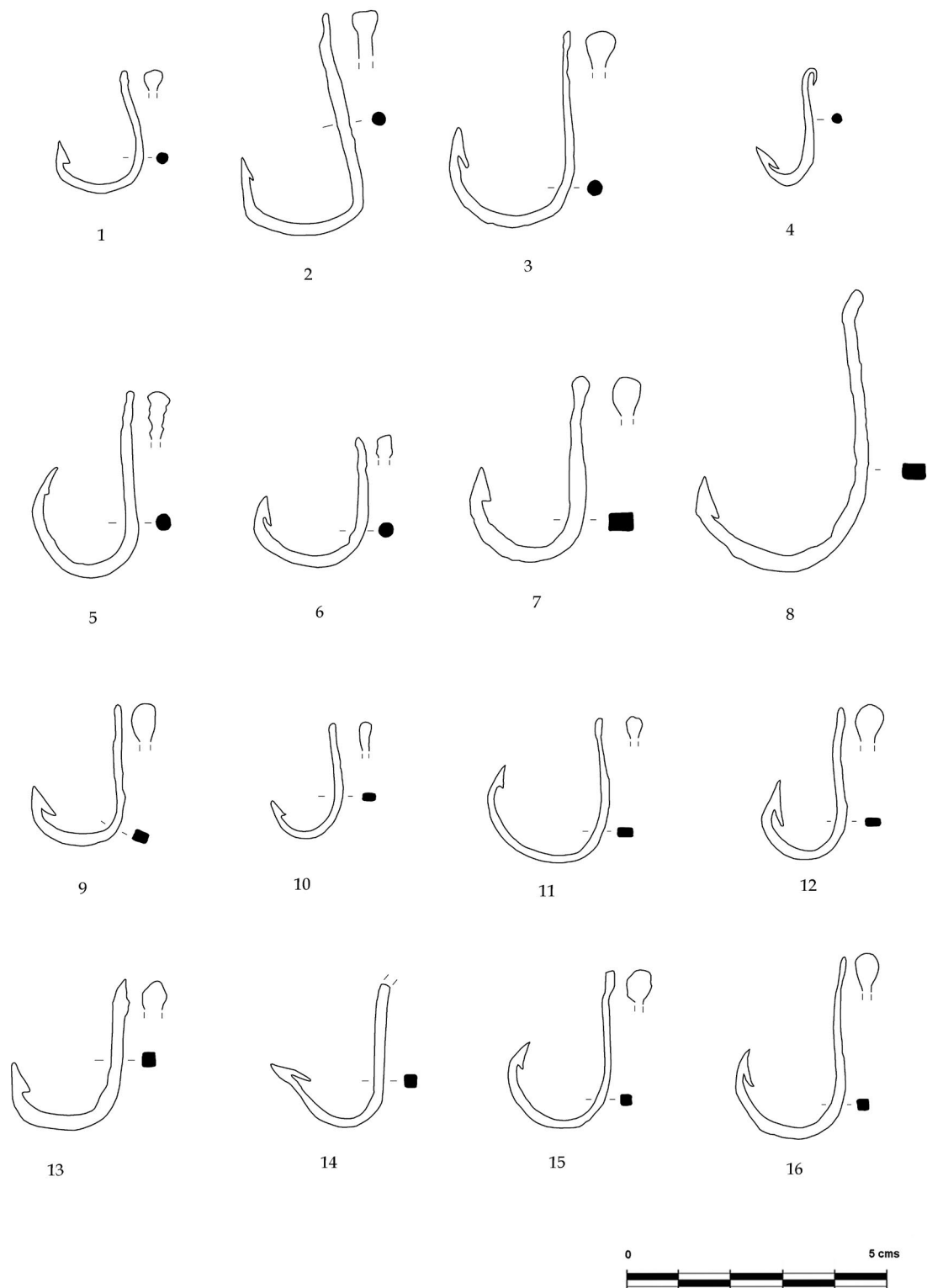


Figura 3: Algunos de los tipos de anzuelos establecidos en la propuesta de clasificación de F. Gracia Alonso (elaboración propia a través del original de Gracia, 1981-1982: 319, fig. 1)

han clasificado atendiendo a su altura, habiéndose establecido cuatro tipos diferentes: anzuelos muy pequeños (menos de 2,5 cm de longitud total), anzuelos pequeños (longitudes entre 2,5 y 4 cm), anzuelos medianos (entre 4 y 8 cm) y anzuelos grandes (aquellos que superan los 8 cm de altura).

Finalmente, los anzuelos simples se clasifican según el sistema de sujeción del sedal, cuyas divergencias parecen advertirse en el extremo superior del vástago. En este sentido, los anzuelos pueden ser, en primer lugar, ranurados, que son aquellos que presentan una serie de acanaladuras horizontales en la parte

alta del vástago para facilitar la sujeción del sedal. En segundo lugar, tenemos los anzuelos simples martilleados, que son aquellos cuyos vástagos han recibido un golpe de martillo en su extremo distal, generándose superficies planas⁴. Además, contamos con un sistema donde se combinan las dos técnicas anteriores: ranurado y martilleado (Vargas, 2011: 216-217; 2017b: 130, fig. 1). Menos frecuentes son, sin embargo, aquellos ganchos que presentan el extremo superior del vástago enlazado a modo de ojal y aquellos otros con argollas soldadas. En algunos yacimientos del Círculo del Estrecho se han documentado una serie de anzuelos con el extremo distal del vástago simple, es decir, ejemplares que aparentemente no han sido transformados para albergar sistema de sujeción del sedal alguno (Vargas, 2011: 216; 2017b: 130). Por último, el anzuelo podía quedar sujeto al sedal a través de la utilización de un aplique de plomo (Arévalo y Bernal, 2004a), aunque éste sistema debió de ser muy poco frecuente durante la Antigüedad a tenor de las escasas evidencias documentadas⁵.

3. LOS ORÍGENES: DE LOS OBJETOS ÓSEOS BIAPUNTADOS A LOS PRIMEROS ANZUELOS CURVOS

Los anzuelos, entendidos como objetos punzantes que atados a un sedal permiten la captura de peces, debieron de existir desde los inicios de la Humanidad. Resultaría difícil determinar a ciencia cierta cuánto tiempo hace que los anzuelos han estado en uso, debido principalmente a la imperdurabilidad de sus materiales de fabricación en sus orígenes. Lo que sí parece claro es que la explotación de recursos marinos, junto a la caza y la recolección, constituye una de las principales actividades económicas de las sociedades del Pleistoceno Medio y Superior. Recientes investigaciones en el Abrigo de Benzú (Ceuta) han proporcionado una serie de evidencias claras de explotación de recursos litorales, cuya cronología, entre 250-300 Ka, constituye el registro más antiguo de restos malacológicos e ictiológicos a nivel atlántico-mediterráneo (Ramos y Cantillo, 2011).

4. Para algunos autores (Galliazzo, 1979), los anzuelos que sufren un proceso de martilleado en el extremo distal de sus vástagos serían posteriormente agujereados. Sin embargo, hasta la fecha no hemos localizado ningún ejemplar de este tipo en contextos de la península ibérica (Vargas, 2017a; 2020).

5. En la península ibérica se conoce un único ejemplar de este tipo procedente de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* (Arévalo y Bernal, 2004a). Otro de los usos que pudieron haber tenido estos apliques de plomo sería para sujetar los vástagos de los anzuelos múltiples, tal y como está documentado en Grecia (Deonna, 1938: 201).

Para época prehistórica, se conocen los denominados objetos óseos biapuntados⁶, es decir, piezas rectilíneas rematadas en puntas –finas y cortas– dobles (Barandiarán, 1967: 299). Lejos de entrar en el debate historiográfico que ha girado en torno a la funcionalidad de estos artilugios (Barandiarán, 1967; Rodanés, 1987; Cleyet-Merle, 1990; Aura y Pérez, 1998; Soria, 2011; Alday *et al.*, 2011), nos limitaremos a resaltar la variada morfología que presentan estos objetos, una variedad que ha derivado en un problema terminológico serio, ya que existen diferentes términos para referirse a ellos: micropuntas dobles (Aura y Pérez, 1998), anzuelos rectos (Cleyet-Merle, 1990: 84; Aura *et al.*, 2009: 346; Bernal, 2010: 87), anzuelos «invisibles» (Soria, 2011: 189) o *fish gorges* (Soria, 2011: 190). J. J. Cleyet-Merle (1990: 86) presenta una propuesta sobre cómo se usaban estos anzuelos rectos, planteándose que el pez no muerde el anzuelo sino que lo traga, clavándose transversalmente éste en su cavidad branquial (Soria, 2011: 190).

En la península ibérica, parece ser que las primeras evidencias de objetos óseos biapuntados asociadas a contextos pesqueros pertenecen al Paleolítico Superior inicial. Concretamente en el nivel 18c de la cueva de El Castillo (Cantabria), enmarcado en el Auriñaciense de Transición⁷, apareció un objeto óseo biapuntado que posiblemente funcionara como anzuelo (Bernaldo de Quirós *et al.*, 2010: 300). Las excavaciones en la Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias) han deparado una serie de objetos óseos apuntados pertenecientes al Magdaleniense, los cuales han sido interpretados como «agujas/anzuelos/biapuntados» (Adán *et al.*, 2007). Recientes intervenciones en la cueva de El Espertín (Fig. 4, 1), podrían demostrar que el uso de estos «anzuelos» primigenios, habrían perdurado, en la zona cántabra, al menos hasta el Mesolítico. Nos referimos a la aparición de un objeto óseo biapuntado fabricado en asta de ciervo y con unas dimensiones máximas de 53 mm de longitud, 11 mm de anchura y 5 mm de espesor (Fig. 5). Lo más característico de esta pieza es la presencia de dos escotaduras centrales (Bernaldo de Quirós y Neira, 2007-2008: 576, fig. 4) a modo de sistema de sujeción, rasgo que permitiría ponerla en relación con un anzuelo de pesca si bien, a falta de estudios traecológicos, resulta verdaderamente arriesgado atribuir una funcionalidad concreta atendiendo únicamente a criterios morfológicos y métricos ya que este objeto resulta indistinguible de otros similares que pudieron haber sido utilizados como botones-pasadores, hebillas para cintos, adornos para prendas de vestir, entre otras

6. Una reciente síntesis sobre la problemática de los objetos óseos biapuntados la tenemos en Soria, 2011.

7. En los tecnocomplejos del Auriñaciense, Gravetiense y del Solutrense medio asturiano se incorporan nuevos morfotipos entre los que se encuentra, posiblemente, el anzuelo tal y como ha podido demostrarse en el Cueto de la Mina (Adán, 2014: 260), conociéndose también piezas de este tipo en el Aziliense –Los Azules– (Adán, 2014: 261).

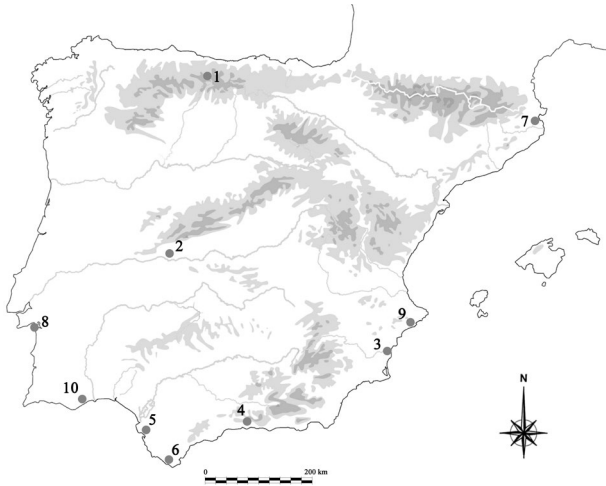


Figura 4: Mapa con la localización de los conjuntos de anzuelos presentados gráficamente en este trabajo. 1: Cueva de El Espertín (Cuénabres, Burón, León); 2: Cueva de la Canaleja (Romangordo, Cáceres); 3: La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); 4: Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga); 5: Factoría de salazones «Puerto-19» (Puerto de Santa María, Cádiz); 6: *Baelo Claudia* (Bolonia, Tarifa, Cádiz); 7: Ampurias (La Escala, Gerona); 8: Tróia (Setúbal); 9: Ifach (Calpe, Alicante); 10: Tavira (Faro).

funciones. Es por ello que algunos autores han preferido clasificar a estos objetos biapuntados como «punzones dobles» y no como anzuelos (Rodanés, 1987). Por el contrario, dentro de la tipología de las industrias óseas paleomesolíticas realizada por I. Barandiarán (1967) para el Pirineo occidental, se establece una categoría correspondiente a anzuelos (Grupo III) dentro de la cual encontramos el denominado «Tipo Secundario 12. 2» (Barandiarán, 1967: 299-300). Este tipo de anzuelo es aquel que presenta un estrangulamiento central y por

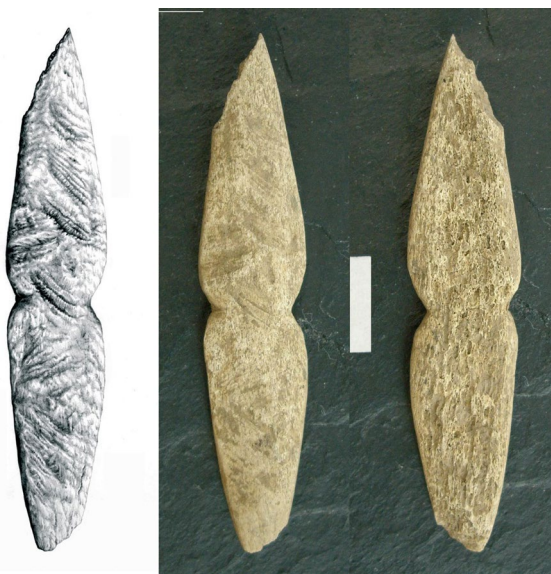


Figura 5: Objeto óseo biapuntado interpretado como anzuelo procedente de la cueva de El Espertín (Bernaldo de Quirós y Neira, 2007-2008: 576, fig. 4)

lo tanto se ajustaría bastante bien al modelo de objeto biapuntado documentado en El Espertín (Bernaldo de Quirós y Neira, 2007-2008: 577).

Frente a la relativa abundancia de objetos óseos biapuntados documentados en el norte peninsular, en la zona sur de la península ibérica el registro arqueológico es mucho más parco (Soria, 2011: 190), habiéndose localizado un conjunto excepcional procedente de Nerja. En la Cueva de Nerja se localizó un lote muy interesante de micropuntas finas y dobles cuya interpretación como anzuelos rectos podría deducirse gracias al contexto faunístico al que se asocian estas piezas (Aura *et al.*, 2001: 23 y 32). Por dataciones radiométricas, los anzuelos de Nerja se han asociado a las ocupaciones del Magdaleniense Superior (12500 bp) perdurando su uso hasta el Epipaleolítico Reciente (7240 ± 80 años bp) (Aura y Pérez, 1998: 339).

Tenemos referencias de la aparición de varios objetos óseos biapuntados en la cueva neolítica de l'Or-Beniarrés, Alicante (Martí y Juan-Cabanilles, 1987: 123; Pascual, 1998: 58, fig. III.32, 1 y 2) si bien se ha descartado su supuesta funcionalidad como anzuelos de pesca ya que no se observan trazas en la zona medial de las piezas que verifiquen que fueron amarrados y, por lo tanto, utilizados como tales (Pascual, 1998: 59).

Objetos óseos biapuntados se conocen en contextos de la Prehistoria Reciente, tal y como han demostrado los hallazgos fechados en la Edad del Bronce procedentes del yacimiento de El Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos), uno de cuyos ejemplares presenta el característico estrangulamiento central mediante dos pequeñas muescas opuestas (Pérez Romero *et al.*, 2015: 121, fig. 8 b)⁸.

Para otras zonas del Mediterráneo, recientemente se han recopilado una serie de objetos apuntados, procedentes del Próximo Oriente y Egipto, cuya potencial

8. Los dos objetos óseos biapuntados dados a conocer por Pérez Romero *et al.* (2015) fueron ya publicados junto con otros cuatro ejemplares más (Alday *et al.*, 2011: 231, foto 1), para los cuales se plantea una dudosa funcionalidad pesquera ya que ni el medio geográfico de la cueva ni el registro faunístico documentado apuntan hacia esta posibilidad (Alday *et al.*, 2011: 245). La misma situación parece observarse para el caso del yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia), perteneciente al IV milenio, donde la ausencia de restos ictiológicos ha puesto en duda la interpretación de un objeto biapuntado con ranura perimetral (Gómez Puche *et al.*, 2004: 105). Otros ejemplos de objetos óseos biapuntados, con y sin escotaduras laterales, procedentes de yacimientos de la Edad del Bronce del interior peninsular los tenemos constatados en el Cerro de El Cuchillo-Almansa, Albacete (Hernández *et al.*, 1994: 74, fig. 50, 17 y 23) donde tampoco se documentaron restos óseos de ictiofauna asociados. En esta misma línea, es digno de mencionar también la completa ausencia de objetos de hueso biapuntados en yacimientos contemporáneos cercanos a la costa mediterránea en los que, por el contrario, se documenta un extenso repertorio de especies acuáticas capturadas, tal y como han demostrado las excavaciones en el yacimiento de Cabezo Pardo-San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante (Roselló y Morales, 2014).

interpretación como anzuelos de pesca parece derivarse de su asociación a restos de ictiofauna (Soria, 2011: 193).

Si bien el origen de los denominados «anzuelos rectos» en la península ibérica hay que situarlo a inicios del Paleolítico Superior, recientes investigaciones han demostrado que su uso podría haber perdurado hasta época romana. Así lo atestiguan los hallazgos descubiertos en el yacimiento castreño de El Castiello de Cellagú (Latores, Oviedo), poblado fortificado que data desde la época prerromana (siglos V-III a. C.) hasta la romanización (siglos I-II d. C.). En el Castiello se han documentado una serie de instrumentos óseos apuntados por ambas extremidades, con un vástago recto o curvo y sección diversa (aplanada, circular u oval) (Adán, 2003: 96). En relación a las diferencias existentes entre los objetos óseos biapuntados de época prehistórica y los anzuelos de El Castiello se plantea, en primer lugar, que estos últimos presentan una longitud de más de 10 cm y además no tienen ambas extremidades simétricas (Adán, 2003: 96). Otros ejemplos, procedentes no estrictamente de la península ibérica pero sí de la cercana África, los tenemos constatados en la factoría de Cotta, donde han aparecido una serie de objetos biapuntados no totalmente rectos –presentan formas curvilíneas– con doble perforación central, para los cuales se ha planteado que pudieron haber sido utilizados como anzuelos (Ponsich, 1988: 86, fig. 32, 5; Bernal, 2010: 87 y 88, fig. 2C). En otros entornos geográficos, como por ejemplo en el Mar Rojo, el uso de objetos óseos biapuntados ha perdurado hasta época romana bajoimperial, tal y como demuestran los hallazgos de Myos Hormos, en claros contextos de pesca (Thomas, 2010: 151).

Menos conocidos son, sin embargo, los anzuelos curvos de hueso en la península ibérica, circunstancia que algunos autores han atribuido a la escasa atención que se ha dedicado a los anzuelos prehistóricos en las publicaciones científicas así como a la pobreza de los hallazgos (González y Cerrillo, 2015a: 64), contrastando con otros entornos geográficos (Cleyet-Merle, 1990)⁹. En total se conocen tres localizaciones donde han aparecido anzuelos curvos de hueso¹⁰, desde los hallazgos de las cuevas de la Murcielaguina y de los Mármoles¹¹ en Priego de Córdoba (Gavilán, 1987)

9. Recientemente, González y Cerrillo (2015: 61-63) han tratado el origen y la evolución de los anzuelos curvos en el continente europeo, planteando que los ejemplares más antiguos conocidos hasta la fecha son los de Wustemark 22 (Alemania), donde han aparecido seis ejemplares pertenecientes a los últimos momentos del Paleolítico, uno de los cuales ha sido fabricado sobre marfil subfósil de mamut con una cronología de 19041 ± 253 cal. BP (Gramsch *et al.*, 2013).

10. Prescindimos en este trabajo de los hallazgos portugueses recogidos por González y Cerrillo (2015: 64-65) por tratarse de materiales sin contexto arqueológico preciso.

11. Como paralelo más cercano a los ejemplares de la Cueva de la Murcielaguina, se menciona el hallazgo de un anzuelo curvo de hueso procedente de un contexto impreciso neolítico de la Cueva de los Mármoles (Gavilán, 1987: 55).

hasta los ejemplares de la Cueva de la Canaleja (Romangordo, Cáceres).

Por lo que respecta a la Cueva de la Murcielaguina, se han recuperado dos anzuelos curvos de hueso datados en el Neolítico Medio-Reciente. El primero de ellos se caracteriza por presentar una sección circular y una curvatura muy cerrada rematada en punta sin arpón, albergando una serie de incisiones o estrías en la parte alta del vástago (Gavilán, 1987: 55 y 54, fig. 1, MU-196). El segundo ejemplar, menos curvado, más abierto y menos apuntado que el anterior, está rematado por dos muescas y presenta cuatro pequeñas incisiones en una de sus caras (Gavilán, 1987: 55 y 54, fig. 1, MU-194). Otros investigadores, sin embargo, han precisado la cronología de estos anzuelos, planteándose que la pieza inventariada como MU-194 pertenece al Neolítico Medio (Acosta, 1995: 47, fig. 5, 13), mientras que aquella inventariada con la sigla MU-196 está fechada en el Neolítico Final (Acosta, 1995: 52, fig. 7, 17).

En relación a la Cueva de la Canaleja (Fig. 4, 2), han aparecido dos anzuelos curvos de hueso datados en el Neolítico que han sido clasificados en dos tipos diferenciados. El Tipo I (Fig. 6, 1), de 3,5 cm de longitud y 1,2 cm de abertura, se caracteriza por presentar el extremo distal del vástago de forma trapezoidal y aplanado, presentando dos muescas bien marcadas a ambos lados y otra más imperceptible un poco más abajo (González y Cerrillo, 2015a: 58 y 59, fig. 2). El Tipo II (Fig. 6, 2), por su parte, de 3,1 cm de longitud y 1,4 cm de abertura, presenta la parte alta del vástago de forma irregular ovalada, observándose igualmente dos muescas para la sujeción del sedal (González y



Figura 6: Anzuelos curvos de hueso procedentes de la Cueva de la Canaleja (fotografías gentileza de D. Antonio González Cordero)

Cerrillo, 2015: 58 y 59, fig. 3). En ninguno de los dos casos las piezas albergan arpones. La aparición de estos anzuelos ha servido de base argumental para la reinterpretación del famoso grabado de la roca n.º 68 de São Simão (Nisa, Portugal) donde lo que parecía ser un individuo empuñando un hacha podría tratarse de un pescador sujetando una línea de la cual penden tres anzuelos curvos (González y Cerrillo, 2015b).

La atribución de los anzuelos curvos de hueso que acabamos de describir a época neolítica debe ser tomada con cautela debido a la imprecisión de los contextos arqueológicos de donde proceden las piezas. En este sentido, el hecho de que estos anzuelos hayan aparecido, en todos los casos, en cavidades invita a reflexionar acerca de su datación en la medida en que las cuevas son yacimientos de hábitat caracterizados por poseer depósitos arqueológicos con complejas secuencias estratigráficas, propensas a haber sufrido alteraciones causadas por procesos post-deposicionales tanto naturales –escorrentías interiores– como antrópicas –ocupación continuada hasta época contemporánea–.

4. DEL HUESO AL METAL: LOS PRIMEROS ANZUELOS METÁLICOS

Los primeros anzuelos metálicos conocidos en la península ibérica son de cobre y podían proceder de contextos calcolíticos de la costa atlántica portuguesa. En efecto, el importante papel que desempeñaron los recursos marinos en la dieta de estas poblaciones está demostrado gracias al estudio de dos tipos de evidencias: por un lado, el registro ictiológico y malacológico y, por otro lado, los numerosos anzuelos de cobre que han aparecido en algunos de estos poblados como es el caso de Rotura (Setúbal) que ha sido fechado en el Calcolítico Pleno (Cardoso, 2004: 48 y 49, fig. 26). Esta importancia ha sido también confirmada en el poblado de Leceia (Oeiras), donde también se recogieron diversos anzuelos de cobre asociados a abundantes restos ictiológicos (Cardoso, 2004: 48 y 49, fig. 26).

La escasez de evidencias de anzuelos en la Edad del Cobre se hace igualmente extensible a la Edad del Bronce¹². Por lo que a la península ibérica se refiere, se

12. Fuera de nuestras fronteras los primeros anzuelos de morfología curva fabricados en bronce aparecen en la Edad del Bronce. Así parecen demostrarlo una serie de evidencias procedentes de diferentes contextos lacustres europeos (Francia, Italia, Austria, Alemania, Islas Británicas y Suiza). En algunos yacimientos lacustres suizos de la Edad del Bronce han aparecido anzuelos metálicos, habiéndose establecido hasta seis tipos diferentes (Déchelette, 1910, tomo 2, primera parte: 278, fig. 3). En contextos del Mediterráneo oriental también tenemos constancia de la aparición de anzuelos metálicos en momentos de la Edad del Bronce. Nos referimos a un anzuelo bronceo de 4,3 cm de longitud procedente de una tumba de cámara (n.º 131) de Perati (Ática) perteneciente al Heládico Reciente III C (siglo XII a. C.) (VV. AA., 1992:

conocen muy pocos anzuelos metálicos pertenecientes a contextos de la Edad del Bronce, a excepción de un anzuelo procedente de la sepultura de corredor denominada «Encantada I» (Montero, 1992, apéndice I: 213) si bien otros autores, en investigaciones más recientes, han planteado que este gancho podría formar parte de los materiales correspondientes a una reutilización de la tumba durante el Bronce Final, interpretándolo como gancho de cobre arsenicado fragmentado en dos (Lorrio, 2008: 80-81, fig. 27, D2). A esta pieza tenemos que sumar la aparición de otro anzuelo recuperado en las excavaciones de Agroal (Fernández-Miranda *et al.*, 1995: 65).

Todo parece indicar que hasta la I Edad del Hierro no se generalizan los anzuelos curvos metálicos en la península ibérica¹³. Desde esta perspectiva, los ejemplares bronceos más antiguos proceden de época fenicia arcaica, fundamentalmente de dos yacimientos: en primer lugar de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y en segundo lugar del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga), a lo que tenemos que sumar el hallazgo de un ejemplar pequeño de bronce en las excavaciones de la Catedral de Ceuta, procedente de un contexto estratigráfico de la Fase I, datada entre finales del siglo VIII y el primer tercio del siglo VII a. C. (Villada *et al.*, 2011: 59, 193, 252, lámina 32, 119/19).

En el yacimiento fenicio de La Fonteta (Fig. 4, 3), una de las actividades económicas más importantes que se desarrolló fue la obtención y elaboración de una serie de metales, habiéndose localizado una zona dedicada a los trabajos de la metalurgia (González Prats, 2010: 33, fig. 1). Se han documentado un total de sesenta anzuelos simples algunos de los cuales (ocho) pertenecen a la fase más antigua del yacimiento, en el siglo VIII a. C. (Fase I: 760-720 a. C.). Los anzuelos más numerosos proceden, sin embargo, de la Fase II de La Fonteta (720-670 a. C.), documentándose un total de treinta y seis ejemplares. La producción de anzuelos en La Fonteta perdura en el siglo VII a. C., tal y como demuestra el hallazgo de cinco piezas pertenecientes a la Fase III del yacimiento (670-635 a. C.). De la misma forma se han recuperado dos anzuelos de la Fase V (620-580 a. C.) así como nueve ejemplares fechados en la primera mitad del siglo VI a. C. (Fase VI: 580-560 a. C.), que demuestran que la transformación de minerales metálicos para la producción de anzuelos perduró, en La Fonteta, hasta el siglo VI a. C.

El lote de anzuelos documentado en La Fonteta se caracteriza por su mal estado de conservación, debido a que las piezas aparecen muy concrecionadas. Todos los ejemplares hallados son de bronce, a excepción de

299). Anzuelos similares formaban parte también de los pertrechos de los barcos comerciales que navegaban por el Egeo como es el caso del pecio Ulu Burun, fechado en el Bronce Final (Pulak, 1988: 210).

13. Recientemente, L. Moya Cobos ha sistematizado los cada vez más numerosos ejemplares de anzuelos metálicos procedentes de yacimientos fenicios (Moya, 2016).

un anzuelo (n.º de inventario 13025) fabricado en hierro (Fig. 7, 1)¹⁴. El estado de conservación de las piezas no ha permitido conocer el sistema de sujeción del sedal, si bien en algunos casos se observan ranuras realizadas en el extremo distal del vástago, que demuestran que los primeros ejemplares de anzuelos fenicios aparecidos en la península ibérica ya hacían uso del sistema ranurado, al menos en el levante peninsular. Por lo general son anzuelos de dimensiones muy reducidas y en la mayoría de los casos se conservan de manera incompleta.

Dentro del conjunto de anzuelos aparecidos en La Fonteta merece destacarse, por su singularidad, la pieza con número de inventario 42286 (Fig. 7, 2). Nos encontramos ante un vástago de 5,9 cm de longitud de sección circular, que se ha obtenido a través de un molde de varilla. Los extremos del vástago se han curvado con la finalidad de ejecutar sendas curvaturas para la fabricación de dos anzuelos. En uno de los extremos, la punta del anzuelo se ha limado para crear el arpón. Se ha planteado, muy acertadamente, que esta pieza puede corresponderse con un doble anzuelo en proceso de fabricación. Por lo tanto, el último paso de este procedimiento sería partir el vástago por la mitad con el objetivo de obtener dos anzuelos idénticos (González Prats, 2010: 35, 39 y 37, fig. 6, 42286).

En relación al tamaño, los anzuelos de La Fonteta se caracterizan por su gran diversidad. Si atendemos a sus dimensiones se pueden extraer algunos datos muy interesantes (Fig. 8). En primer lugar, resulta especialmente significativo que los anzuelos de mayores dimensiones se documenten en la Fase II de La Fonteta (altura: 3,17 cm; anchura: 1,65 cm; grosor: 0,6 cm), algo que no debería de sorprendernos si tenemos en cuenta que la gran mayoría de los anzuelos recuperados en este yacimiento proceden de esta fase ocupacional. En cualquier caso, es posible que durante esta fase asistiéramos a una mayor diversidad en los tamaños de las capturas tal y como demuestran algunos ejemplares de muy reducido tamaño (1,02 cm de altura).

Otro de los aspectos que hemos podido identificar está relacionado con los grosores de las varillas. En este sentido, hemos observado que las varillas con las que están fabricados los anzuelos de La Fonteta presentan grosores muy variados que abarcan desde



Figura 7: Anzuelo de hierro (n.º 1) y varilla metálica para la fabricación de anzuelos (n.º 2), ambos procedentes del yacimiento de La Fonteta (fotografías gentileza de A. González Prats)

aquellos ejemplares muy delgados (0,2 cm) hasta los más gruesos (0,6 cm). No obstante, estas medidas deben ser tomadas con cautela ya que en el caso de que las piezas presenten concreciones adheridas y no hayan sido sometidas a labores de limpieza, las mediciones no llegan a ser del todo precisas. Lo que sí parece advertirse es que no siempre existe una relación directa entre el mayor o menor grosor de las varillas y los tamaños de los anzuelos (altura y anchura). Así parece demostrarlo el anzuelo n.º 31552 cuya sección es la más gruesa de todas las piezas analizadas (0,6 cm), mientras que su vástago tan solo alcanza 2,65 cm de altura. Por otra parte, existen algunos anzuelos cuyos grosores presentan el mismo tamaño, de lo que se deduce que podrían haber sido fabricados o bien con una misma varilla de fundición –fragmentada en dos– o bien con varillas generadas en un mismo molde. Desde esta perspectiva, en la Fase I de La Fonteta se documentan dos parejas de anzuelos con unos grosores de 0,26 (núms. 42148 y 42185) y 0,38 cm (núms. 62333 y 62334). Tanto un ejemplo como otro nos van a servir para explicar que con un mismo modelo de varilla se podían fabricar tanto anzuelos del mismo tamaño como de diferente módulo. En el caso de los anzuelos con núms. de inventario 42148 y 42185, resulta bastante

Fase	Altura (cm)		Anchura (cm)		Grosor (cm)	
	Mínima	Máxima	Mínima	Máxima	Mínima	Máxima
I	1,04	2,62	0,98	1,35	0,25	0,38
II	1,02	3,17	0,91	1,65	0,2	0,6
III	2,02	3,14	1,28	1,4	0,27	0,31
V	2,34	2,66	1,25	1,51	0,32	0,38
VI	1,7	2,85	0,92	1,2	0,2	0,54

Figura 8: Relación de medidas máximas y mínimas (altura, anchura y grosor) de los anzuelos de la Fonteta por fases

14. Agradecemos al profesor A. González Prats su gentileza a la hora de facilitarnos fotografías inéditas de los anzuelos.

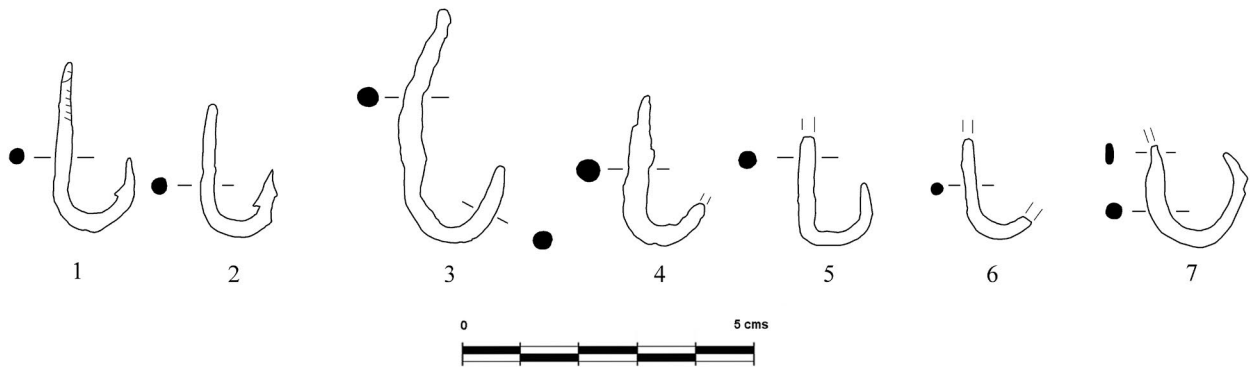


Figura 9: Anzuelos simples de bronce procedentes del Morro de Mezquitilla (elaboración propia a través del original de Mansel, 2000: 1608, fig. 5, 1-7)

significativo que las alturas de ambos coincidan (1,42 cm y 1,43 cm respectivamente). En este sentido, es posible que hayan sido fabricados con la misma varilla metálica, habiéndose fragmentado en dos partes iguales generando sendos anzuelos de similar tamaño. Por otro lado, los anzuelos con núms. de inventario 62333 y 62334 presentan diferentes alturas (2,44 cm y 1,45 cm respectivamente) por lo que podemos deducir que la varilla se ha cortado de manera desigual, asimétricamente, generándose dos anzuelos de variado tamaño.

El análisis ictiológico de La Fonteta ha permitido documentar, además de otolitos de corvina (González Prats, 2010: 35), una amplia variedad de especies marinas consumidas: besugo, salpa, dorada, boga, sargo, pagel, chucla, raya, cabrilla/mero, musola, caballa, lubina y esturión. Junto a las especies marinas, se han identificado un gran número de restos de barbos del río Segura (Sternberg, 2007: 372). En este sentido, los anzuelos del yacimiento fenicio de La Fonteta podrían haber estado destinados a la pesca con caña y/o sedal tanto en ámbito marino como fluvial.

Otras evidencias de anzuelos simples en época fenicia arcaica las tenemos constatadas en el yacimiento del Morro de Mezquitilla (Fig. 4, 4). La fase más antigua de este yacimiento corresponde al horizonte B1, habiéndose identificado dos fases: la B1a y la B1b, con una cronología de la segunda mitad del siglo VIII y del siglo VII a. C. (Mansel, 2000: 1601). En un trabajo del año 2000 se han publicado los resultados preliminares del estudio de los hallazgos metálicos procedentes del horizonte fenicio más antiguo del yacimiento. Entre los objetos metálicos han aparecido principalmente piezas de cobre y bronce, así como algunos elementos féreos y plúmbeos, que han aparecido diseminados por toda el área del asentamiento –principalmente en los cortes 13-23 que corresponde al sector inferior de la ladera occidental– como objetos perdidos (Mansel, 2000: 1602).

Dentro del material bronceo, conocemos al menos la aparición de siete anzuelos simples (Mansel, 2000: 1608, fig. 5, 1-7), tres de ellos conservados completamente (Fig. 9, 1-3) y otros cuatro fragmentados (Fig. 9, 4-7). En cualquier caso, todos ellos se caracterizan

porque sus vástagos presentan sección cilíndrica. Uno de los anzuelos documentado en El Morro de Mezquitilla presenta el extremo distal del vástago ranurado (Fig. 9, 1). Este detalle nos ha resultado de vital interés a la hora de buscar los orígenes del sistema de sujeción del sedal ranurado en los anzuelos fenicios, ya que, junto con algunos anzuelos de similares características procedentes de La Fonteta, el ejemplar del Morro de Mezquitilla nos podría dar la clave para establecer en época fenicia arcaica la aparición de los primeros anzuelos ranurados fabricados en metal en la península ibérica. Otro de los anzuelos (Fig. 9, 7) presenta un pequeño adelgazamiento en el extremo distal del vástago, quizá para facilitar la sujeción del sedal.

El lugar elegido para el emplazamiento del poblado fenicio del Morro de Mezquitilla fue la costa y la desembocadura del río Algarrobo (Schubart, 1978: 561). En este sentido, la documentación de anzuelos puede ser un indicador interesante a la hora de valorar posibles prácticas de pesca fluvial con caña y/o sedal, sin descartar, por supuesto, la pesca marítima que debió de proporcionar una mayor cantidad y variedad de especies ícticas.

Un detalle muy interesante a tener en cuenta es la aparición de una zona metalúrgica cuya actividad se remonta a la fase más antigua del Morro de Mezquitilla. El centro del taller se sitúa en el corte 21 y se conforma de varios hornos pequeños de fundición, hogares, hoyos de considerables dimensiones así como de estratos de desechos. El taller queda completado por un horno especialmente bien conservado en el corte 23 (Schubart, 2006: 86-96). El hecho de que la cronología de los anzuelos y los inicios de la actividad metalúrgica en El Morro de Mezquitilla sean coetáneos podría ser un indicio interesante para plantear una producción de piezas metálicas de carácter local, a imagen y semejanza del yacimiento de La Fonteta, que abastecería a la población fenicia y autóctona de utensilios de primera necesidad como pueden ser los instrumentos de pesca, dentro de los cuales los anzuelos tendrían un gran protagonismo. Algo similar pudo haber ocurrido en el yacimiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza) donde junto a los hornos domésticos aparecieron otros de

posible carácter industrial para la fundición de metales (Costa y Fernández, 1997: 399). Dentro del conjunto de materiales arqueológicos que se han hallado en este yacimiento, cuya cronología comprende un lapso de tiempo que abarca desde las postrimerías del siglo VIII a. C. al 600 o como mucho al 590 a. C. (Ramón, 2007: 143-145), contamos con la presencia de anzuelos de bronce (Ramón, 2007: 119) que pudieron haber sido fabricados en los propios talleres metalúrgicos.

De gran interés son también los anzuelos de bronce aparecidos en la fase arcaica de Toscanos (Mass y Schubart, 1984: 150, fig. 23, núms. 959-961).

Para el *Fretum Gaditanum* tenemos también algunos ejemplos de anzuelos simples de época fenicia arcaica si bien no han sido aún publicados. En el marco de la Bahía de Cádiz tenemos referencias de la aparición de un solo ejemplar en la segunda campaña de las excavaciones dirigidas por J. F. Sibón en la c/ Ancha n.º 29 de la ciudad de Cádiz (Bernal, 2010: 87). Sabemos que la pieza apareció en un nivel de origen fenicio (UE 4f), consistente en un estrato de escasa potencia de coloración negruzca donde se hallaron numerosos restos de malacofauna (navajas, almejas, lapas y erizos) así como espinas de grandes peces pertenecientes a posibles atunes o corvinas (Sibón, 2004). En relación a las características del anzuelo, el único dato que hemos podido obtener es que la pieza apareció en buen estado de conservación. Sabemos de la aparición de diferentes anzuelos metálicos en los niveles más antiguos del solar del antiguo Teatro Cómico de Cádiz (siglos IX-VII a. C.), los cuales permanecen todavía inéditos.

También tenemos noticias de la aparición de anzuelos bronceos en estratos del siglo VIII a. C. de la Torre de Doña Blanca. Parece ser que los anzuelos proceden del interior de las viviendas fenicias y que aparecieron junto a sesenta pesas de piedra relacionadas con el lastrado de redes (Ruiz Mata *et al.*, 2006: 291).

Otros yacimientos fenicios del sur peninsular han evidenciado la aparición de anzuelos simples en contextos del siglo VII a. C. Tal es el caso del Cerro del Villar, situado a 6 km de distancia del centro urbano de Málaga, y emplazado en la orilla derecha del río Guadalhorce (Aubet, 1992).

Un estudio aún inédito¹⁵ (Pereira, 2008), ha analizado todo el material metálico del yacimiento de Castelo de Castro Marim (Castro Marim, Faro), habiéndose integrado un total de trescientas treinta y una piezas metálicas. Entre estos materiales se ha identificado un lote muy interesante de instrumental pesquero la mayoría de los cuales corresponden a anzuelos simples de bronce. En relación a los anzuelos se ha establecido una clasificación tipológica atendiendo a tres criterios fundamentales. El primer aspecto que se ha tenido en

cuenta ha sido el tamaño, concretamente la longitud del vástago hasta el arranque de la curvatura. De este modo, los anzuelos de Castelo de Castro Marim se dividen en tres tipos: pequeños (A: menos de 3 cm), medianos (B: entre 3,1 y 6 cm) y grandes (C: entre 6,1 y 15 cm). En segundo lugar, los anzuelos han sido tipificados según la morfología del extremo superior del vástago, habiéndose establecido cuatro tipos: con ranuras (I), con arpón (II), en forma de aleta (III) y sin extremo terminal (IV). Un último criterio corresponde a la sección del vástago que puede ser circular (a), cuadrangular (b) o rectangular (c). De la Fase IV del yacimiento, cuya datación se ha fijado entre finales del siglo VII y finales del siglo VI a. C., proceden dos anzuelos simples de bronce en muy mal estado de conservación, de ahí que no hayan conservado los arpones ni pueda percibirse sistema de sujeción del sedal alguno.

La generalización del uso de anzuelos de bronce a partir de época fenicia está muy bien constatada en la fase púnica del estrecho de Gibraltar (Bernal, 2010: 87; Vargas, 2011: 210). En efecto, para época púnica conservamos una mayor cantidad de información procedente del registro arqueológico tal y como ilustran, por ejemplo, los anzuelos simples de bronce hallados en la fase I de la factoría de la Plaza Asdrúbal de Cádiz, que ha sido datada entre el último cuarto del siglo VI a. C. y finales del siglo V a. C. (Muñoz y De Frutos, 2009: 84).

De la bahía de Algeciras se conocen una serie de anzuelos fabricados en bronce y en cobre que fueron hallados en la desaparecida factoría de El Cerro del Prado (San Roque, Cádiz) y que proceden de las actuaciones arqueológicas acometidas tanto en 1976 como en 1989. La cronología asignada a estos anzuelos ha sido del siglo IV a. C. (Blánquez y Roldán, 2004: 126-127). Los anzuelos se caracterizan porque en ninguno de los casos se han conservado los arpones. Sus dimensiones son muy variadas, desde el más grande cuya altura alcanza los 4,5 cm hasta el más pequeño cuyo vástago mide 1,9 cm de altura. El deficiente estado de conservación de las piezas no ha permitido identificar, en todos los casos, el sistema de sujeción del sedal. De cualquier modo, algunos anzuelos de El Cerro del Prado presentan un estrechamiento en el extremo distal del vástago que podría relacionarse con el sistema de fijación de la línea. El sistema ranurado está representado únicamente en un anzuelo y varios de ellos presentan una pequeña muesca en el extremo distal del vástago con la misma función.

Otro de los yacimientos que ha proporcionado evidencias de anzuelos en época púnica ha sido la factoría de salazones de Puerto 19 de Pinar Hondo (Puerto de Santa María, Cádiz) –Fig. 4, 5–. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo con motivo de la urbanización de la zona de Pinar Hondo permitieron documentar en extensión un complejo industrial salazonero, similar al de Las Redes, situado también en la misma localidad. Gracias a la rigurosa metodología seguida durante la excavación, se han identificado varias fases

15. Este estudio forma parte de un trabajo de investigación para la obtención del título de máster en Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, siendo dirigido por la profesora A. M. Arruda.

de utilización de la factoría cuya andadura se remonta al siglo V a. C., abandonándose a finales del siglo III o principios del siglo II a. C. (Muñoz y De Frutos, 2009: 97-98; Muñoz, 2012: 45-46). El yacimiento se compone de dos tipos de estructuras. En primer lugar, el núcleo de producción propiamente dicho es la zona donde se llevó a cabo el tratamiento del pescado en salazón y el almacenamiento de las ánforas envasadas y del instrumental pesquero. Además, dentro de esta área se integrarían varias zonas una de las cuales estaría destinada, posiblemente, a la fabricación de parte de los instrumentos de trabajo así como otra para la residencia de los trabajadores. En segundo lugar, al exterior de las estructuras edilicias de la factoría se distribuyen una serie de fosas cuyo contenido se relaciona con los desechos de la producción de la factoría: ecofactos, útiles relacionados con la pesca, envases de almacenamiento y consumo, etc. (Gutiérrez, 2000: 18).

No sabemos el número exacto de anzuelos que se han hallado en Puerto-19 por lo que nuestro análisis se ha visto limitado a una serie de ejemplares, concretamente tres (Fig. 10), publicados por J. M.^a Gutiérrez y F. Giles hace más de una década (Gutiérrez y Giles, 2004: 140-141). Generalmente son anzuelos de considerable módulo, si bien no faltan otros de menor tamaño. En todos los casos son anzuelos de bronce cuyos vástagos presentan sección circular o cuadrada. En los tres ejemplos publicados, el extremo distal del vástago aparece ranurado, tal y como viene siendo habitual en los anzuelos de época púnica, al menos en el Círculo del Estrecho. Otro detalle interesante es el referido a las puntas, rematadas en arpones largos y destacados. Todas estas características han sido utilizadas para relacionar los anzuelos de Puerto 19 con técnicas pesqueras de mayor rendimiento como puede ser el palangre (Gutiérrez, 2000: 25; Gutiérrez y Giles, 2004: 140), quizá para la pesca de la corvina, cuyas evidencias abundan entre los restos ictiológicos de este yacimiento (Gutiérrez, 2000: 16 y 29).

Por lo que respecta al instrumental pesquero documentado en Puerto 19 se ha planteado la posibilidad de que su producción hubiera tenido lugar en las inmediaciones de la factoría (Gutiérrez, 2000: 25). Así parece confirmarlo la localización de una base de horno en el extremo norte de las estructuras de la factoría, en lo

que parece ser un área exterior o una zona abierta. La construcción del horno pertenece a la Fase II del yacimiento (siglos V-IV a. C.) por lo que puede deducirse que la fabricación de anzuelos y otros útiles de pesca se produjo desde los primeros momentos de actividad de la factoría salazonera, perdurando hasta la Fase III (siglos IV-III a. C.), momento en el que el horno cae en desuso.

Uno de los yacimientos de época púnica que mayor número de instrumental pesquero nos ha proporcionado ha sido el de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz). En relación a los anzuelos simples, se han dado a conocer recientemente (Bernal *et al.*, 2011b) algunos ejemplares que han sido ampliamente analizados en un trabajo de reciente publicación (Vargas, 2020). De la misma manera, las excavaciones realizadas en el santuario fenicio-púnico de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) han deparado numerosas evidencias de instrumental pesquero entre las que se encuentran anzuelos (Bernal *et al.*, 2011a), los cuales han sido catalogados, junto con los hallazgos de las Redes y otros ejemplares púnicos-gaditanos, en nuestra tesis doctoral (Vargas, 2017a; (Ed.), 2020).

De época ibérica, aparte de los conocidos anzuelos de la necrópolis de La Albufereta (Rubio Gomis, 1986), tenemos constancia de la aparición de una serie de ejemplares procedentes del yacimiento ibérico de Puig de la Nao en Castellón, fechados en el siglo V a. C. (Oliver, 1994: 38 y 54).

De la Fase V del yacimiento de Castelo de Castro Marim, cuya cronología abarca desde el siglo V al siglo III a. C. (Pereira, 2008), procede un conjunto de once anzuelos simples de bronce de diferente módulo y tipología. Dentro de este grupo se documentan anzuelos ranurados (dos), anzuelos con «aletas» (dos), consistente en un pequeño adelgazamiento en el extremo distal del vástago, y con arpón lateral (dos). También de la fachada atlántica de la península ibérica tenemos que destacar la aparición de anzuelos de cobre datados a partir del siglo V a. C., los cuales corresponden a muy variadas dimensiones siendo los más grandes de entre 8 y 9 cm de longitud (Maia, 2006: 476).

De la costa almeriense contamos con dos yacimientos fenicios que han proporcionado anzuelos. El primero de ellos se corresponde con *Abdera* (Adra) donde entre los materiales metalúrgicos de base cobre se encuentran anzuelos (Carpintero, 2009: 131), los cuales proceden de diferentes contextos arqueológicos datados en los siglos V a. C., IV a. C. y II a. C. (Moya, 2016: 92). El segundo yacimiento se trata de Villaricos donde sabemos que han aparecido dos ejemplares de anzuelos sin contexto arqueológico asignado (Moya, 2016: 92).

Por lo que a la costa onubense se refiere, sabemos de la aparición de un anzuelo en el nivel I b del corte 3 de la factoría de la Tiñosa –Lepe– (Belén y Fernández, 1978: 280), yacimiento que presenta una secuencia estratigráfica comprendida entre el siglo IV a. C. y principios del siglo II a. C. (Belén y Fernández, 1978: 281).

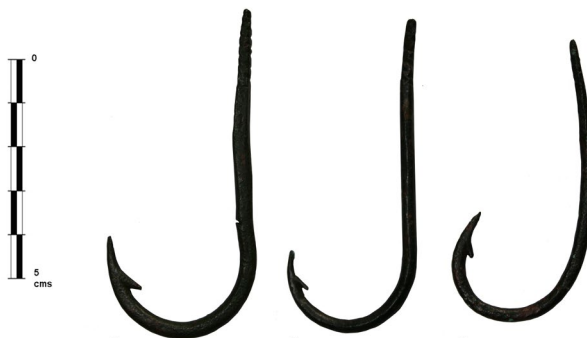


Figura 10: Anzuelos de bronce de la factoría púnico-gaditana de Puerto-19 (fotografías gentileza de J. M.^a Gutiérrez López)

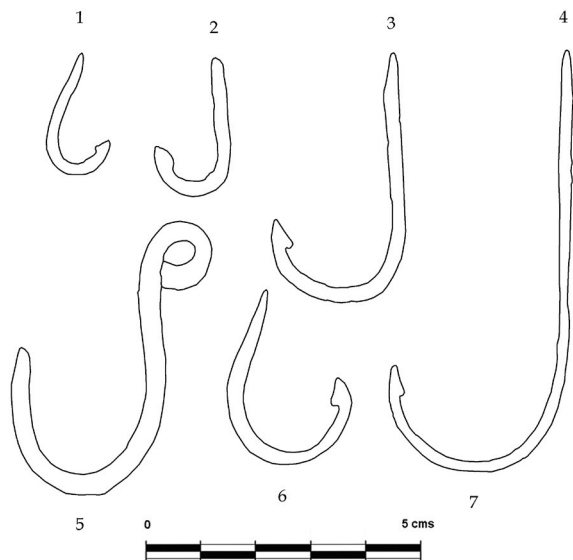


Figura 11: Diversos tipos de anzuelos simples en bronce y en hierro de la cultura castreña (elaboración propia a través del original de Hidalgo, 1986: 112, fig. 2)

También de época prerromana se conocen una serie de anzuelos simples (Fig. 11) procedentes de diferentes yacimientos castreños gallegos cuya cronología abarca desde inicios del siglo VI hasta finales del siglo I a. C. (Hidalgo, 1986). Las únicas referencias que tenemos sobre estos anzuelos están relacionadas con sus materiales de fabricación, habiéndose identificado tanto anzuelos de bronce como de hierro. Por otro lado, no sabemos las dimensiones exactas de cada una de las piezas si bien hemos podido determinar, gracias a los dibujos, que corresponden a anzuelos de variados tamaños. Los arpones se han conservado en los anzuelos núms. 1, 2, 3, 4 y 6, caracterizándose todos ellos por su ínfimo tamaño y por su elevado desgaste. En relación al sistema de sujeción del sedal, los anzuelos núms. 1 y 6 presentan cierto adelgazamiento en el extremo distal del vástago, mientras que el n.º 3 podríamos afirmar que se trata de un anzuelo martilleado, según se deduce del achatamiento que presenta el extremo superior de su vástago. Por su parte, el anzuelo n.º 6 presenta el extremo distal del vástago enlazado sobre sí mismo, generándose un agujero para la inserción bien de una cadena metálica, bien del sedal directamente.

5. LOS ANZUELOS ROMANOS: DEL SISTEMA DE SUJECIÓN RANURADO A LOS ANZUELOS DE PALETA PLANA

Para época romana contamos con una mayor cantidad de información. Para el área del estrecho de Gibraltar se conocen numerosos anzuelos simples procedentes de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* (Fig. 4, 6), algunos de cuyos ejemplares se dieron a conocer en la conocida exposición *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho* (Arévalo y Bernal, 2004a: 108-109;

Arévalo y Bernal, 2004b: 161). El primer conjunto que traemos a colación (Arévalo y Bernal, 2004a: 108-109) consta de cinco anzuelos de bronce (Fig. 12), dados en época romana indeterminada, de dimensiones diversas y conservados de manera completa si bien el anzuelo n.º 1 presenta una pequeña fractura en el arpón. Un rasgo muy interesante puede observarse en la proyección de la curvatura de los anzuelos, algunas de las cuales llegan a alcanzar, en altura, la parte central del vástago (núms. 1 y 4) e incluso otras superan la mitad del mismo (n.º 5). En este sentido, podría plantearse que cuanto mayor altura alcance la curvatura del anzuelo más profunda será la mordida del pez y por lo tanto más efectiva será la captura. Por lo que respecta al sistema de sujeción del sedal, en la mayoría de los ejemplares se advierte cierto adelgazamiento en el extremo superior del vástago, en algunos casos más que otros (núms. 3 y 4), que podría responder al sistema martilleado. Sin lugar a dudas el anzuelo n.º 2 es el más característico de todos ya que presenta en su extremo distal un aplique de plomo que pudo haber facilitado la sujeción de la línea (Bernal, 2010: 92). El segundo grupo (Arévalo y Bernal, 2004b: 161) se corresponde con un lote formado por tres anzuelos simples de bronce procedentes de un contexto altoimperial del siglo II d. C. Los anzuelos, que se conservan completos, se caracterizan por su variado tamaño, habiéndose documentado uno de mediano tamaño (4,7 cm) y dos de pequeñas dimensiones (2,7 cm; 2,6 cm). El sistema de sujeción del sedal ha podido identificarse en dos de ellos en los cuales puede observarse el extremo superior del vástago achatado por una acción de martilleo.

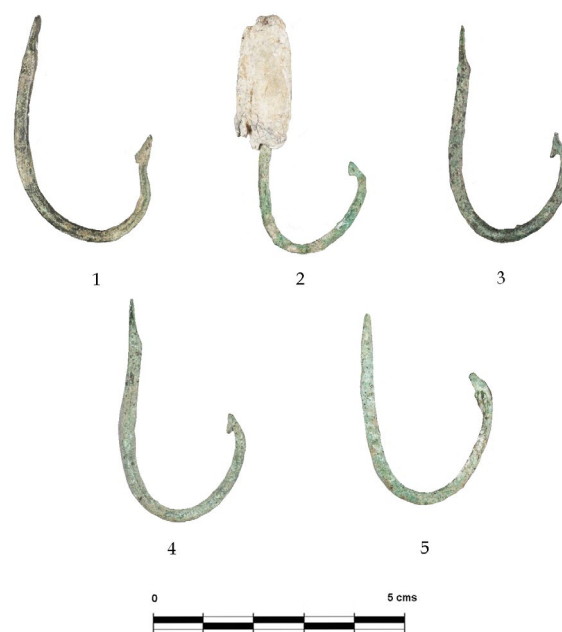


Figura 12: Anzuelos de bronce procedentes de *Baelo Claudia*. Imágenes: Gonzalo Cases Ortega, Museo Arqueológico Nacional. CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España

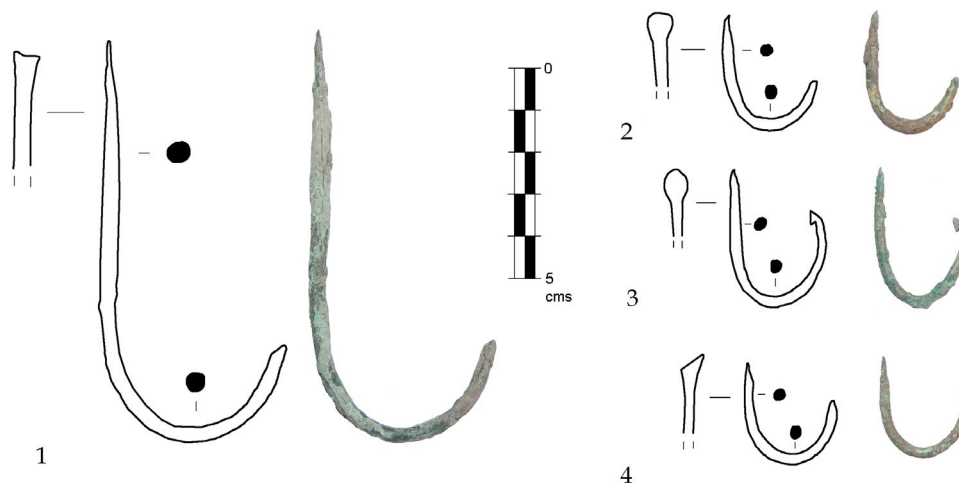


Figura 13: Anzuelos de bronce de *Baelo Claudia* (Museo de Cádiz, Proyecto *Sagena*)

Otro conjunto de anzuelos simples procede de las recientes actividades arqueológicas realizadas entre los años 2005 y 2009 en la muralla oriental de la ciudad de *Baelo Claudia* (Bernal *et al.*, 2011c: 410-411). En total se han recuperado cuatro anzuelos de bronce (Fig. 13), dos de los cuales (núms. 3 y 4) han sido localizados, con total seguridad, en contextos altoimperiales, mientras que los dos restantes (núms. 1 y 2) pudieron pertenecer a los niveles bajoimperiales de la secuencia. Los anzuelos presentan variedad de tamaños, desde aquellos modelos excepcionalmente grandes (n.º 1: 9,8 cm) hasta aquellos de pequeño tamaño (núms. 2: 2,7 cm; 3: 3,5 cm; 4: 2,5 cm). Por lo que respecta a la anchura, destacar principalmente el anzuelo grande (n.º 1) cuya abertura (4,2 cm) difiere ostensiblemente de las anchuras de los anzuelos pequeños (núms. 2: 2,1 cm; 3: 2,3 cm; 4: 2,2 cm). En relación a los grosores, se observa cierta relación con respecto a la altura de los anzuelos. En este sentido, el anzuelo grande (n.º 1) presenta un grosor de 0,4 cm, mientras que en el resto de anzuelos (pequeños) los grosores de las varillas oscilan entre 0,2 y 0,3 cm. El peso también parece estar en concordancia con las dimensiones de los anzuelos (longitud/anchura/grosor). De este modo, el anzuelo de mayores dimensiones (n.º 1) presenta un elevado peso (8,91 gr) en relación al resto de anzuelos (núms. 2: 1,4 gr; 3: 1,92 gr; 4: 1,15 gr). Las secciones se caracterizan por su forma circular, habiéndose identificado algunos ejemplos con secciones seudocirculares, debido quizá a las irregularidades de la varilla metálica. De los cuatro anzuelos que están siendo objeto de análisis tan solo uno de ellos (n.º 3) presenta arpón, mientras que en el resto de los casos o bien no se han conservado o bien las puntas de los anzuelos fueron lisas, es decir, no presentaban arpones. Por último, debemos comentar que en todos los casos se ha documentado un sistema de sujeción del sedal consistente en el martilleado del extremo superior del vástago, generándose anzuelos de paleta plana.

En el marco del proyecto *Sagena*¹⁶ se han estudiado un gran número de anzuelos simples procedentes igualmente de la ciudad baelonense, algunos de los cuales se han dado a conocer ya en diferentes foros (Bernal, 2010: 90, fig. 3, A, B y C; 91, fig. 4, B; Bernal *et al.*, 2011c: 410-411; Bernal *et al.*, 2011d: 408-409). Todos estos anzuelos han sido estudiados en nuestra tesis doctoral (Vargas, 2017a), y por lo tanto se han incluido en nuestro primer *corpus* de instrumental publicado recientemente (Vargas (Ed.), 2020).

De la ciudad de *Gades* si bien el instrumental de pesca ha permanecido prácticamente inédito hasta hace muy poco tiempo (Vargas (Ed.), 2020), se habían dado ya algunos avances con anterioridad. En este sentido, en el marco de la exposición titulada *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo* (VV. AA., 2004) se han recogido, en una de las fichas del catálogo, dos anzuelos procedentes del solar de los Cuarteles de Varela de Cádiz (López de la Orden, 2004: 298) de cronología indeterminada. Los únicos datos que podemos aportar sobre ellos son los siguientes. Nos encontramos ante dos anzuelos simples de bronce de variadas dimensiones. Uno de ellos corresponde a un modelo grande (10,6 cm) mientras que el otro presenta pequeñas dimensiones. El más grande no ha conservado el arpón. En los dos casos el extremo distal del vástago aparece martilleado para la sujeción del sedal.

De la ciudad romana de Itálica, se conoce un anzuelo simple de bronce de cronología indeterminada que ha sido puesto en relación con la pesca en el río Guadalquivir (Martín Gómez, 2004: 302). Corresponde a un modelo de mediano tamaño, con una longitud de

16. El Proyecto de Investigación de Excelencia *Sagena* (HUM-03015), denominado *Artes de pesca en Andalucía en la Antigüedad. Modelización de la metodología de investigación arqueológica e inicios del corpus documental*, ha sido liderado por un grupo de investigación interdisciplinar de la Universidad de Cádiz bajo la dirección científica del profesor D. Bernal Casasola (2008-2011).

6,3 cm, una anchura de 3 cm y un grosor de 0,4 cm. El anzuelo, que se conserva completo, se caracteriza por presentar una curvatura muy prolongada, elevándose hasta aproximadamente la mitad del vástago. La curvatura aparece rematada en punta con arpón muy destacado y cuya proyección corre paralela al vástago. La excepcionalidad de este anzuelo quizá se encuentre en el extremo distal de su vástago ya que se observa una combinación tanto del sistema ranurado como del martilleado.

En el área catalana contamos con interesantes evidencias de anzuelos simples procedentes de la ciudad grecorromana de Ampurias (Fig. 4, 7). Hasta la fecha se han dado a conocer dos grupos de anzuelos que, junto con el resto de instrumental pesquero aparecido, testimonian la importancia de la pesca y la explotación de los recursos marinos. El primer grupo constituye un lote de nueve anzuelos simples de bronce (Castanyer, 2006: 20). En relación a estas piezas, contamos con muy pocos datos por lo que las descripciones que de ellas podremos hacer serán escasas. Uno de los detalles que a simple vista nos llama la atención es la diversidad de tamaños, destacando, sobre los demás, uno de los anzuelos por sus excepcionales dimensiones así como otro ejemplar cuya curvatura casi alcanza, en altura, el extremo superior del vástago. Otro rasgo interesante que hemos identificado es el referido a la posición vertical de algunos arpones, proyectados de forma paralela al vástago. Parece ser que en todos los casos el sistema de sujeción del sedal que predomina es el de paleta plana.

El segundo grupo de anzuelos ampuritanos (Fig. 14) está constituido por cuatro anzuelos simples de bronce datados entre los siglos I-III d. C. (Castanyer, 2007: 219). Presentan dimensiones diversas que van desde los ejemplares medianos (6 cm) hasta los de pequeña altura (3,8 cm, 2,9 cm y 2,8 cm). Se caracterizan porque presentan arpones muy marcados y desarrollados. De todos ellos merece especial atención el anzuelo n.º 1, fechado entre los siglos II-III d. C. (Castanyer, 2006: 20), por una serie de razones. En primer lugar, por su excepcional estado de conservación. En segundo lugar, resulta especialmente significativa la proyección de la curvatura, cuya punta casi alcanza, en altura, el extremo superior del vástago. Una última peculiaridad puede observarse en el sistema de sujeción del sedal. En este anzuelo se aprecian una serie de ranuras horizontales realizadas en el extremo superior del vástago, concretamente en dos de sus caras externas, a través de las cuales se ataba la línea. El estudio de este ejemplar ha sido de vital interés para nuestra investigación ya que nos permite plantear una perduración –seguramente de manera esporádica y puntual– del sistema ranurado en contextos romanos, al menos en la zona norte de la *Tarraconensis*.

En la fachada atlántica de la península ibérica, concretamente en el litoral portugués, se conocen numerosos anzuelos simples de época romana. Del Algarve portugués tenemos documentación de anzuelos



Figura 14: Anzuelos ampuritanos (Castanyer, 2007: 219)

simples en la Fase VI del yacimiento de Castelo de Castro Marim, cuya cronología se ha establecido por criterios estratigráficos entre finales del siglo II a. C. e inicios del siglo II d. C. (Pereira, 2008). Son anzuelos simples de bronce a excepción de uno de ellos, que fue fabricado en hierro. En relación al sistema de sujeción del sedal, los anzuelos presentan, por un lado, ranuras horizontales y, por otro lado, algunos vástagos rematan en «aletas» rectangulares.

También del Algarve se conocen, gracias a un trabajo de investigación inédito (Lourenço, 2010), un interesante conjunto de anzuelos simples procedentes de los niveles altoimperiales de Monte Molião (Lagos, Faro). En total se han documentado ciento trece anzuelos simples de bronce habiéndose establecido tres tipos en función del tamaño, concretamente en relación a la altura y a la anchura de las piezas. De este modo, el denominado Tipo I incluye todos aquellos anzuelos cuya altura es menor a 2 cm y cuya anchura no supere 1 cm. El Tipo II corresponde a los anzuelos que presentan alturas entre 2 y 3 cm y anchuras entre 1 y 2 cm. Finalmente, en el Tipo III se han integrado los anzuelos que superen tanto los 3 cm de altura como los 2 cm de anchura. Quizá uno de los aspectos más significativos de este estudio ha sido la relación de cada uno de los tipos establecidos con las fases en las que se documentan, habiéndose podido analizar cómo evolucionan los anzuelos desde principios del siglo I d. C. hasta finales del siglo II d. C.

De diversos yacimientos del Algarve portugués proceden cuarenta y seis anzuelos, la mayoría de los cuales podrían haber aparecido en factorías de salazones (Figueiredo, 1898). Todos los anzuelos son metálicos, habiéndose identificado tres tipos de materiales para su fabricación: bronce y cobre mayoritariamente y un único ejemplar de hierro. Las varillas con las que se han fabricado los anzuelos son de sección cilíndrica.

Los anzuelos han sufrido un golpe de martillo en el extremo superior de sus vástagos, generándose superficies planas para la sujeción del sedal. Uno de los detalles formales más significativo de estas piezas lo encontramos en la punta, habiéndose clasificado los anzuelos en función de la presencia o no de arpón. En efecto, existen una serie de anzuelos cuyas curvaturas rematan en puntas simples, aunque no siempre suelen identificarse, sobre todo si tenemos en cuenta que la gran mayoría de los anzuelos presentan el arpón fragmentado. En relación a las medidas de los anzuelos, las únicas referencias que tenemos son las siguientes: el anzuelo más grande, fabricado en hierro, mide 7,2 cm, mientras que el más pequeño mide 1,8 cm. A tenor de estos datos, es posible que, al menos en época romana, el uso de diferentes tipos de metales pueda estar relacionado con la fabricación de anzuelos de un mayor o menor tamaño, pudiendo estar asociados los anzuelos de hierro con aquellos de mayor longitud.

Uno de los yacimientos más interesantes para el estudio de la pesca en la *Lusitania* romana es Tróia (Setúbal, Portugal) –Fig. 4, 8–, del cual se conocen una serie de anzuelos procedentes de las antiguas excavaciones, principalmente de 1958 y 1959 (Ribeiro, 1970). Los anzuelos se han ordenado en tres grupos según su contexto, sumando un total de dieciséis ejemplares (Fig. 15). El primer grupo procede de la capa III de la factoría de salazones, exhumada en la campaña de 1958. Se trata de un conjunto de seis anzuelos (núms. 1-6), cinco de los cuales son de bronce (núms. 1-5) y un único ejemplar fabricado en hierro (n.º 6), en deficiente estado de conservación. En relación a sus longitudes, los anzuelos pueden ser de talla mediana (núms. 1: 4,28 cm; 2: 4,30 cm; 6: 4,2 cm), de pequeñas dimensiones (núms. 3: 3,71 cm; 4: 3,53 cm) así como de ínfimo tamaño (n.º 5: 2,18 cm). Por lo que respecta a la anchura/abertura, las dimensiones son también muy variadas, existiendo una relación longitud-anchura, pues cuanto más largo es el anzuelo mayor será su abertura/anchura. En lo que se refiere al peso, también hemos comprobado cierta relación con respecto a las dimensiones de las piezas pues cuanto mayor longitud tenga el anzuelo mayor será su peso y viceversa. En este sentido, el anzuelo n.º 5, cuyas dimensiones son muy pequeñas, presenta un peso de tan solo 0,35 gr, mientras que en los anzuelos medianos, como por ejemplo el n.º 1, se observa un mayor peso (3 gr). Otro factor que debió haber influido en el peso de los anzuelos es el relacionado con la materia prima. Desde esta perspectiva, el anzuelo de hierro (n.º 6) alcanza un peso superior (4 gr) al resto de los anzuelos bronceos. Las secciones de las varillas también difieren unas de otras, habiéndose podido identificar dos tipos: circulares y rectangulares. No obstante, observamos algunos anzuelos donde se combinan secciones circulares, en el vástago, y secciones rectangulares, en la curvatura (núms. 1, 3 y 5). Esta combinación de secciones puede deberse a un tratamiento posterior a la fabricación del anzuelo en la que la curvatura, en origen de sección

cilíndrica, sufre un proceso de aplanamiento, que puede realizarse por acción de martilleo, con el objetivo de facilitar la ejecución de los arpones. Los anzuelos se caracterizan porque presentan el extremo superior del vástago martilleado, a excepción del n.º 1, cuyo dibujo parece advertir la presencia de ranuras horizontales en la parte alta del vástago.

El segundo grupo de anzuelos procede igualmente de la factoría de salazón, aunque de un nivel más antiguo (capa IV). El conjunto se compone de cinco anzuelos de bronce de diferentes tamaños (núms. 7-11). La mayoría responden a modelos de medianas dimensiones (núms. 7-10) con longitudes que oscilan entre los 7,46 cm (n.º 7) y los 4,4 cm (n.º 10). El anzuelo n.º 11 es el más pequeño de todos pues no llega a superar los 2,5 cm de altura. En este grupo también hemos podido identificar cierta relación entre las longitudes y las aberturas/anchuras de los anzuelos. De este modo, el anzuelo de máxima longitud (n.º 7) presenta, a su vez, la mayor anchura (3,18 cm), mientras que el anzuelo de menor tamaño (n.º 11) alcanza una abertura de tan solo 1,34 cm. En relación al peso, también se han advertido ciertas concomitancias. En este caso, y a diferencia del primer grupo, la relación parece observarse entre el peso y los grosores de los anzuelos. Así pues, nos hemos percatado que los anzuelos de mayor peso están fabricados con varillas más gruesas mientras que las piezas de menor peso son aquellas cuyas varillas son más delgadas. Por ejemplo, el anzuelo n.º 9, cuyo peso resulta ser el más elevado de todos, presenta, a su vez, el máximo grosor (0,3 x 0,2 cm), mientras que los anzuelos de menor peso (núms. 7, 8 y 11) presentan varillas más finas. Un detalle muy curioso que hemos identificado en relación a las dimensiones es que los anzuelos de mayor tamaño (núms. 7 y 8) son los más estilizados, es decir, son aquellos que presentan varillas más delgadas. Por lo que respecta a las secciones de las varillas, se aprecian tanto modelos cilíndricos como rectangulares, advirtiéndose igualmente la combinación de ambos en una misma pieza, tal y como vimos en el primer grupo. En lo que se refiere al sistema de sujeción del sedal, se documentan anzuelos con el extremo distal del vástago achatado por martilleado (núms. 9, 10 y 11) y anzuelos con vástagos aparentemente lisos (núms. 7 y 8).

El tercer y último grupo se compone igualmente de cinco anzuelos bronceos (núms. 12-16), la mayoría de los cuales de medianas dimensiones. Las longitudes oscilan entre los 7,7 cm (n.º 15) y los 3,5 cm (n.º 16). Al igual que en los dos grupos anteriores existe cierta relación entre la longitud y la anchura de las piezas, es decir, cuanto más largo sea el anzuelo mayor será la abertura de su curvatura y viceversa. De esta manera, los anzuelos de mayor longitud (núms. 13: 6,63 cm; 14: 7,93 cm; 15: 7,7 cm) presentan curvaturas muy abiertas (3,5 cm, 3,42 cm y 3,55 cm respectivamente), mientras que por ejemplo el anzuelo más pequeño (n.º 16: 3,5 cm de altura) presenta menor anchura (2,7 cm). En este grupo también hemos podido identificar que el peso de

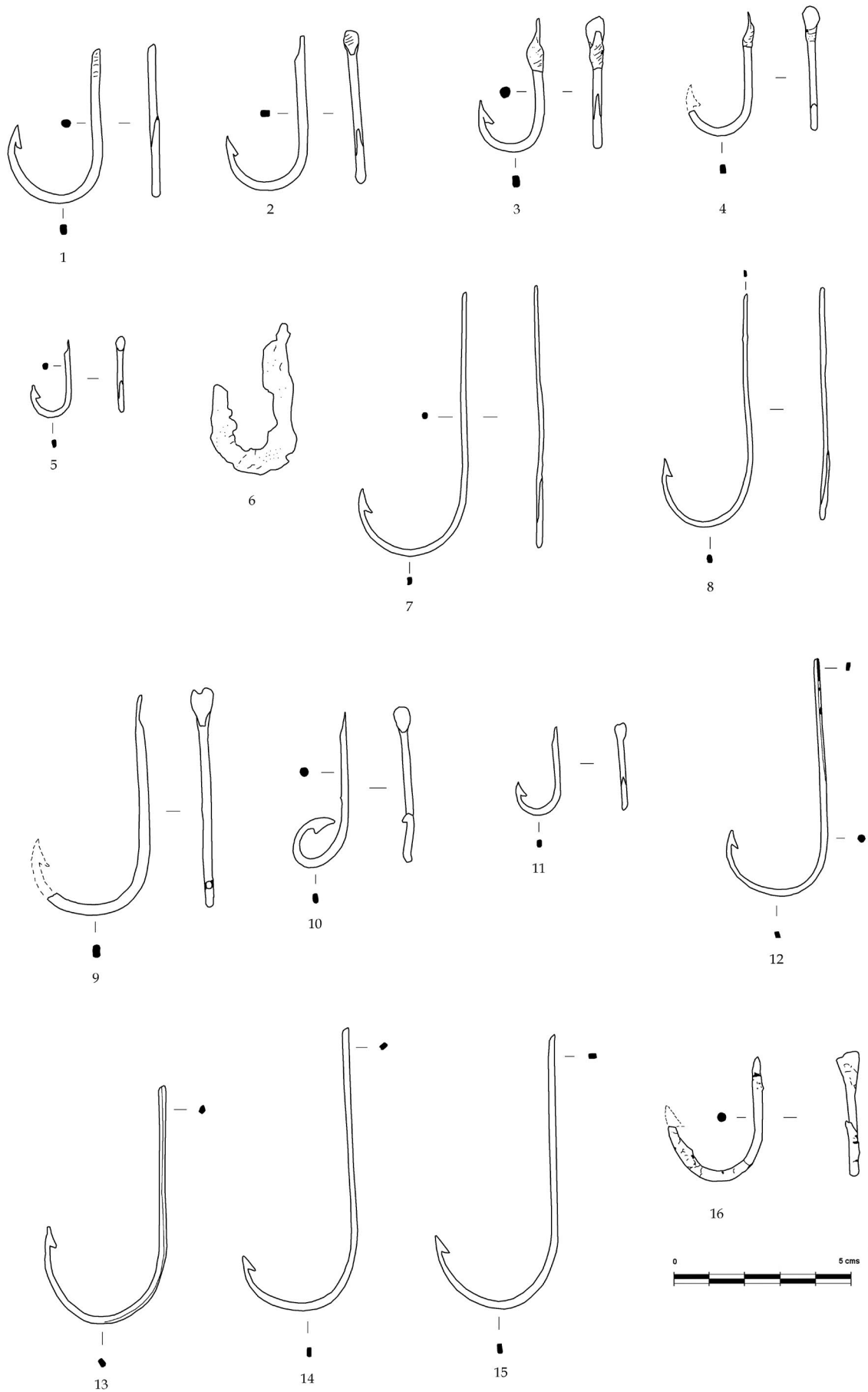


Figura 15: Anzuelos metálicos procedentes del yacimiento de Tróia (elaboración propia a través del original de Ribeiro, 1970: Est. 1)

los anzuelos no guarda relación con su mayor o menor longitud/anchura, sino con el mayor o menor grosor de las varillas. Así parece demostrarlo, por ejemplo, el anzuelo más pequeño de todos (n.º 16), que se alza con el mayor peso (2,4 gr). Ello se explica porque el grosor de la varilla con la que se ha fabricado alcanza mayor grosor que el resto de los anzuelos (0,25 cm). Las secciones de las varillas presentan formas idénticas a los anzuelos anteriores, observándose en algunos ejemplares la combinación de secciones cilíndricas y rectangulares. De los cinco anzuelos que conforman este último grupo tan solo uno de ellos (n.º 16) se caracteriza por presentar el extremo superior del vástago achatado.

La aparición de anzuelos simples en el área del estrecho de Gibraltar se tiene constatada también en contextos tardorromanos. Así lo han demostrado las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la factoría de salazones de la c/ San Nicolás de Algeciras donde se han documentado numerosos anzuelos simples. En el marco de la exposición *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho* se dieron a conocer algunos ejemplares, concretamente cuatro, datados en las primeras décadas del siglo VI d. C. (Bernal *et al.*, 2004: 110-111). Más recientemente se ha publicado todo el instrumental pesquero procedente de este yacimiento arqueológico (Bernal *et al.*, 2019), habiéndose podido determinar que casi el 90% de las evidencias corresponden a anzuelos (sesenta y dos individuos, cuatro de los cuales fueron descubiertos en c/ San Nicolás 1 mientras que el resto provienen de c/ San Nicolás 3-5). La mayor parte del material ha sido recuperado en los niveles de colmatación de las fábricas, fechados a finales del siglo V o en las primeras décadas del siglo VI. Los anzuelos de c/ San Nicolás se caracterizan principalmente por tres cuestiones. En primer lugar, porque todos los ejemplares que han conservado el vástago completo se caracterizan por presentar un sistema de sujeción del sedal consistente en una paleta plana. En segundo lugar, por una reducida proyección longitudinal del vástago de los anzuelos. Finalmente, los anzuelos de c/ San Nicolás están fabricados mayoritariamente en bronce, habiéndose documentado dos ejemplares en hierro procedentes de contextos contemporáneos (Bernal *et al.*, 2019: 487-489).

También de época tardorromana se han inventariado recientemente anzuelos simples procedentes de diferentes factorías de salazones del estrecho de Gibraltar. Es el caso de la *Baessipo* romana (Barbate, Cádiz), donde diferentes intervenciones arqueológicas de urgencia han puesto al descubierto una serie de chancas que han incrementado exponencialmente el conocimiento sobre la industria pesquero-conservera del Círculo del Estrecho en momentos tardíos. Uno de los solares excavados ha sido el de la c/ Brunete esquina a c/ Colón, donde se han recuperado varios anzuelos de bronce que han sido inventariados en el marco de un reciente *corpus* documental (Vargas, 2017a; (Ed.), 2020). Muy cerca de este yacimiento se descubrió en la c/ Padre

Castrillón 20 de Barbate otra factoría de salazones en cuya fase de abandono (Fase V) –datada entre los siglos IV-VI d. C. (Bueno y Blanco, 2007)– ha aparecido un interesante lote de anzuelos de bronce, los cuales han sido publicados recientemente (Vargas, 2020).

En la ciudad de *Carthago Spartaria* se han recuperado una serie de anzuelos simples de bronce procedentes de las excavaciones realizadas en el barrio de época bizantina documentado sobre el Teatro Romano de Cartagena. El interés de estos anzuelos, que permanecen inéditos a excepción de uno de ellos (Vizcaino, 2005), radica en la excepcionalidad del contexto arqueológico en el que aparecen (siglos VI-VII), que constituye un indicador importante a la hora de valorar la perduración de ciertos detalles técnicos como por ejemplo el sistema de sujeción del sedal martilleado.

6. LOS GRANDES DESCONOCIDOS: LOS ANZUELOS MEDIEVALES

Para época medieval la información de la que disponemos es mucho más limitada ya que las investigaciones sobre instrumental pesquero son prácticamente inexistentes para este periodo histórico tal y como demuestran los escasos materiales publicados (Vargas, 2018: 245). Recientemente se han dado a conocer una serie de instrumentos de pesca procedentes de la Poble medieval de Ifach (Calp, Alicante) –Fig. 4, 9– entre los que se encuentran once anzuelos simples de pesca (Vargas, 2018: 247, fig. 1), los cuales han sido fabricados en bronce (nueve) y en hierro¹⁷ (dos).

A pesar de que la muestra inventariada no es muy numerosa (Fig. 16), los anzuelos documentados en Ifach presentan un doble interés. En primer lugar, porque son los primeros ejemplares de anzuelos procedentes de contextos medievales que se dan a conocer a la comunidad científica. En segundo lugar, la importancia de los materiales de Ifach viene determinada porque, por primera vez, se puede hablar de la evolución que sufren los anzuelos desde época romana hasta el medievo. Desde esta perspectiva, los anzuelos de Ifach nos permiten intuir una cierta continuidad tanto desde el punto de vista tecnológico como desde el punto de vista morfotipológico, sin grandes cambios aparentes. Es el caso, por ejemplo, del tamaño de los anzuelos, observándose cierta variedad de medidas que irían desde los ejemplares muy pequeños (cuatro) hasta los de mediano tamaño (cuatro) pasando por los anzuelos pequeños (dos). De la misma manera, se observan ciertas analogías en cuanto a las varillas de fundición utilizadas para la fabricación de los anzuelos. En este sentido, los anzuelos de Ifach están fabricados con modelos de varillas de sección

17. En este caso, los ejemplares de hierro responden a modelos muy pequeños, a diferencia de los anzuelos de hierro de época fenicio-púnica y romana que suelen ser de mayor porte.

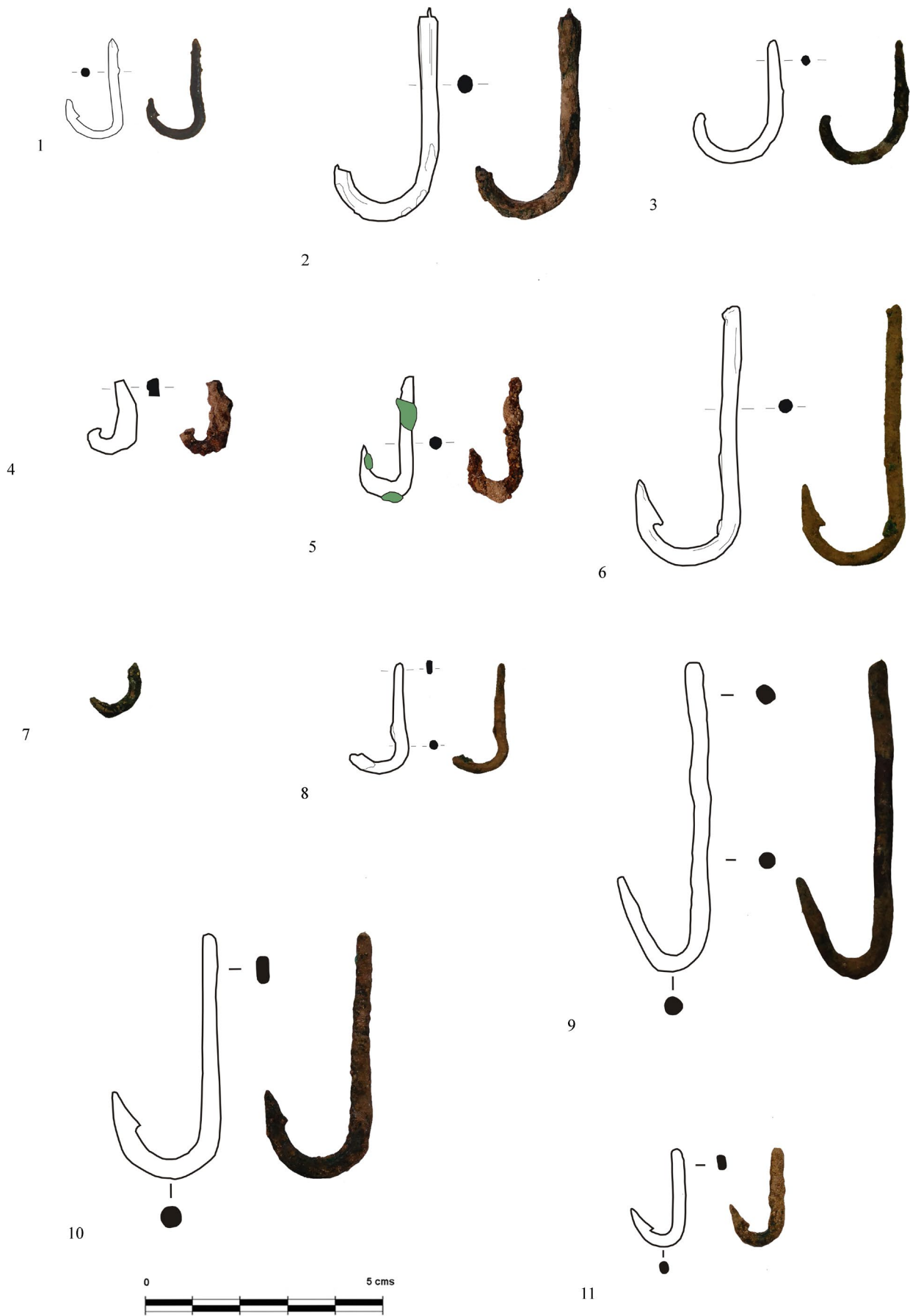


Figura 16: Anzuelos procedentes de la pobla medieval de Ifach (elaboración propia a través del original de Vargas, 2018: 247, fig. 1)



Figura 17: Anzuelo ranurado de época almohade (Museo Municipal de Tavira)

cilíndrica de entre 0,2 y 0,4 cm de grosor, muy similares a las documentadas en época pre-islámica. Otras concomitancias las observamos, por ejemplo, en los arpones de los anzuelos cuyos modelos son prácticamente idénticos a los de época antigua, habiéndose documentado en Ifach un único anzuelo con punta lisa (sin arpón). A pesar del elevado grado de corrosión que presentan los materiales, algunos ejemplares podrían haber sufrido un tratamiento posterior a su fundición tal y como se deduce de la característica sección rectangular presente en algunos vástagos, todo lo cual verifica un proceso de martilleado en la parte superior de los anzuelos para generar el sistema de sujeción del sedal.

De época almohade se conoce un interesante anzuelo de bronce procedente de los fondos del Museo de Tavira (Fig. 17). La pieza, que fue recuperada en las excavaciones realizadas en el Convento de Nossa Senhora de Graça (Fig. 4, 10), se caracteriza por presentar ranuras horizontales en la parte alta del vástago (visibles en sus dos caras exteriores).

7. REFLEXIONES FINALES: HITOS EN EL PROCESO EVOLUTIVO DE LOS ANZUELOS

A lo largo de estas páginas hemos realizado un recorrido por la dilatada historia del anzuelo siguiendo, para ello, un doble discurso: diacrónico –desde las primeras evidencias conocidas hasta época medieval– e historiográfico –tratando de recopilar los hallazgos publicados–.

El anzuelo, al igual que muchos de los artilugios de pesca que se conocen en la actualidad, hunde sus raíces en la Prehistoria. En este sentido, analizar su evolución a lo largo del tiempo ha sido un trabajo complejo ya que el anzuelo, desde los primeros momentos de su existencia, ha ido sufriendo una serie de transformaciones hasta llegar a configurarse, finalmente, el modelo que conocemos hoy día. Los primeros anzuelos que se conocen son simples piezas de hueso rectilíneas rematadas en sendas puntas, de ahí la doble denominación

que han venido recibiendo este tipo de artefactos: «anzuelos rectos», «objetos óseos biapuntados». Los primeros ejemplares que se conocen en la península ibérica podrían remontarse al Paleolítico Superior Inicial si bien contamos con una mayor cantidad de información para momentos más avanzados al igual que ocurre en otros contextos europeos, donde empiezan a proliferar durante el Magdaleniense Superior y Final (Cleyet-Merle, 1990: 86). Su uso se tiene también constatado durante toda la Prehistoria Reciente, desde el Neolítico –tal y como han demostrado los hallazgos franceses y, especialmente, suizos (Cleyet-Merle, 1990: 142)– hasta la Edad del Bronce (¿yacimientos de El Portalón de Cueva Mayor? y ¿Sierra de Atapuerca?), pasando por las culturas calcolíticas del Languedoc (Cleyet-Merle, 1990: 142). La fabricación de anzuelos rectos en época romana ha sido considerada gracias a la aparición de hallazgos muy puntuales, los cuales podrían relacionarse con el aprovechamiento de esquilas o desechos procedentes del trabajo realizado en otras industrias óseas.

El estado actual de la investigación de estos primeros anzuelos es muy desigual desde el punto de vista geográfico, existiendo una mayor cantidad de información para determinadas regiones europeas como puede ser Francia o Suiza donde los hallazgos aparecidos –muy variados tipológicamente y fabricados en diferentes materiales– están mejor sistematizados. No ocurre lo mismo, sin embargo, en el caso de la península ibérica donde la escasez de ejemplares publicados podría estar motivada, amén del carácter perecedero del hueso, por una falta de caracterización y sistematización de estos artefactos. Todo ello ha provocado, a su vez, que estos ingenios prehistóricos se hayan visto envueltos en un grave problema de funcionalidad, habiéndose planteado dos cuestiones para admitir el carácter pesquero de estos objetos óseos biapuntados. La primera de ellas sería la presencia de un estrangulamiento, en la mayoría de los casos central, a modo de ranura/muesca/escotadura que serviría como sistema de sujeción del sedal. En segundo lugar, se ha prestado especial atención al contexto arqueológico donde aparecen los materiales, sobre todo tratando de determinar si aparecen restos ictiológicos y malacológicos asociados. Sin embargo, ya hemos tenido ocasión de comprobar que el registro prehistórico muchas veces no resulta suficientemente explícito a este respecto, de ahí que resulte extremadamente arriesgado atribuir una funcionalidad concreta a estos utensilios de hueso, por lo que sería más prudente considerar, además del uso pesquero, otras posibilidades alternativas.

Desde un punto de vista tecnológico, la primera innovación importante a la que asistimos consiste en la introducción de un elemento curvo al primigenio concepto de anzuelo recto, generándose los primeros anzuelos curvos de hueso a modo de ganchos (Fig. 18). Su origen pudo haber tenido lugar en los últimos momentos del Paleolítico, tal y como han demostrado los hallazgos de Wustermark 22 en Alemania. J. J.

Cleyet-Merle (1990: 98) menciona otros contextos de la Europa del norte y del este pertenecientes al Paleolítico Superior. En Francia, sin embargo, los denominados «crochets», caracterizados por su robustez, pudieron haber sido ingenios de pesca originados en la cultura aziliense (Cleyet-Merle, 1990: 97) mientras que en la península ibérica los primeros anzuelos curvos no se tendrían constatados hasta el Neolítico, si bien esta afirmación debe ser tomada con cautela ya que los contextos arqueológicos de donde proceden los escasos ejemplares conocidos hasta la fecha son imprecisos.

A lo largo de la evolución del anzuelo, se produce una mejora o perfeccionamiento sin precedentes que, sin lugar a dudas, se ha convertido en el gran cambio tecnológico de estos ingenios: la aparición del arpón. De hecho, para algunos autores, el arpón constituye un atributo específico de los anzuelos que le convierte en indudable instrumento de pesca («hameçon vrai»), a diferencia de los robustos ganchos de hueso rematados en punta para los cuales se ha planteado una dudosa funcionalidad (Cleyet-Merle, 1990: 120-121). Sin embargo, a nuestro juicio, pensamos que la presencia o no de arpón en un anzuelo no debe ser un factor determinante en términos de atribución funcional ya que sabemos de la existencia de anzuelos con puntas lisas desde época fenicio-púnica y romana (Vargas, 2020), modelos que han perdurado hasta la actualidad en ciertas modalidades de pesca («catch and release» y «flycasting»), sobre todo de tipo recreativo.

Para buscar los orígenes de esta innovación tenemos que mirar nuevamente fuera de nuestras fronteras. En los países escandinavos la aparición del arpón se tiene constatado desde el Neolítico (Cleyet-Merle, 1990: 122-123), a diferencia de otros países más meridionales como Francia (Cleyet-Merle, 1990: 136) o España donde este perfeccionamiento técnico podría ser más tardío. De hecho, en el caso concreto de la península ibérica los cuatro únicos ejemplares de anzuelos curvos que se conocen –dos procedentes de la Cueva de la Murcielaguina y dos de la Cueva de la Canaleja, todos pertenecientes, con la máxima cautela, al Neolítico– carecen de arpones, aunque sí presentan muescas y/o ranuras en el extremo superior del vástago para la sujeción del sedal.

Al igual que hemos tenido ocasión de comprobar para el caso de los anzuelos rectos, el estado actual de la investigación de los anzuelos curvos en la península ibérica es bastante deficiente si lo comparamos con el de otros países europeos. Los escasos ejemplares documentados no nos han permitido determinar en qué momento se produce la aparición del arpón, aunque si sabemos que, desde muy antiguo, los anzuelos curvos de hueso sufren un tratamiento en el extremo superior de los vástagos para la sujeción del sedal. Generalmente se realizan muescas o incisiones/estrías, existiendo también un sistema mixto en el que se combinan ambos tipos.

Aunque es posible que los objetos óseos biapuntados fuesen los primeros anzuelos de la historia, éstos



Figura 18: Anzuelos curvos de hueso (colección de referencia del Laboratorio de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cádiz, LABAP)

no parecen haber sido sustituidos por los anzuelos curvos, habiéndose podido determinar su convivencia en el tiempo al menos hasta la aparición de los anzuelos de bronce. En cualquier caso, la aparición del arpón en los anzuelos de tipo gancho tuvo que haber provocado importantes mejoras en el sistema de pesca como puede ser, por ejemplo, un mayor poder de retención en tanto en cuanto el pez no traga el anzuelo sino que lo muerde, quedándose clavado sin posibilidad de huida, ganándose, por lo tanto, mayor efectividad.

El siguiente hito importante es la aparición del metal que reemplaza al hueso para la fabricación de determinados *instrumenta* entre los que se encontraría el anzuelo. Sin embargo, para el caso concreto de la península ibérica es posible que la confección de anzuelos de hueso perdurara hasta momentos avanzados de la Edad del Bronce. Si tuviéramos que buscar los orígenes de los primeros anzuelos metálicos tendríamos que girar nuestra mirada a países como Francia, donde se conoce una importante colección de piezas conformada por ciento cuarenta y dos ejemplares completos (Cleyet-Merle, 1990: 177-189) a los que tenemos que sumar cincuenta más que se encuentran fragmentados, habiéndose establecido una clasificación tipológica en

dos grupos atendiendo a la presencia o no de arpón (Cleyet-Merle, 1990: 148-150). En relación a la atribución cronológica de estos materiales, tan solo se han podido datar con seguridad veintisiete los cuales abarcan una cronología desde el Bronce Final I, repartiéndose por las fases a y b del Bronce Final III y siendo especialmente abundantes en los últimos momentos de la Edad del Bronce (Cleyet-Merle, 1990: 148).

La misma situación parece observarse en el caso suizo donde, además de los problemáticos hallazgos subacuáticos procedentes de los palafitos, contamos con un yacimiento (Cortailod-Est), datado por dendrocronología en el Bronce Final III (938-898 a. C.), donde han aparecido anzuelos de bronce entre los que se encuentra un interesante lote de anzuelos dobles (Cleyet-Merle, 1990: 153-156).

Por lo que a la península ibérica se refiere, el panorama con el que nos encontramos difiere ostensiblemente del que acabamos de describir ya que el origen de la actividad metalúrgica constituye una problemática histórico-arqueológica de gran complejidad (Montero, 1992; Fernández-Miranda *et al.*, 1995; Montero y Murillo-Barroso, 2017). Lo que sí parece quedar fuera de toda duda es la casi total ausencia de anzuelos de metal durante el Calcolítico así como durante la Edad del Bronce, periodos en los cuales debieron haber seguido utilizándose los modelos de ganchos fabricados en hueso de tradición neolítica. Algunos autores han tratado de explicar las razones de este «continuismo cultural», incidiendo en el significativo retraso de la península ibérica con respecto al occidente europeo en el conocimiento del bronce (Fernández-Miranda *et al.*, 1995), a lo que tenemos que sumar el escaso desarrollo tecnológico de la metalurgia en relación a las culturas europeas contemporáneas (Montero, 1992). Esto no quiere decir que la población autóctona no conociera el bronce ya que sabemos, gracias a algunos estudios arqueo-metalúrgicos, que la aleación cobre-estaño para la fabricación de objetos conoce una difusión norte-sur llegando al sureste peninsular a finales del Bronce Medio (Fernández-Miranda *et al.*, 1995). No será hasta la llegada de los fenicios a nuestras costas cuando se produzca un uso generalizado de los anzuelos de bronce, los cuales aparecen representados en el registro arqueológico desde época fenicia arcaica, es decir, desde la fundación de las primeras colonias (La Fonteta y Morro de Mezquitilla), muy vinculadas con la actividad metalúrgica.

Desde un punto de vista morfo-tipológico, el anzuelo de metal constituye una copia del modelo de anzuelo óseo más evolucionado, es decir, aquel que está conformado por un vástago, una curvatura, una punta y un arpón. Además de la forma, los anzuelos de bronce de época fenicia adaptan el principal sistema de sujeción del sedal de los antiguos ganchos de hueso, consistente en la realización de ranuras horizontales a modo de incisiones en la parte alta del vástago. Sin embargo, las ventajas del uso de anzuelos de metal frente a sus antecesores de hueso debieron

haber contribuido en una mejora en las actividades de pesca con caña y/o sedal. Desde esta perspectiva, la maleabilidad del metal, además de limitar los riesgos de fractura, permitió experimentar una gran variedad de formas frente a la dureza del hueso, generándose una mayor especialización en términos de tipo de captura a través de la aparición de los anzuelos dobles y encadenados que son modelos inexistentes en materia perecedera. En relación a la maleabilidad del metal, existe un fenómeno muy frecuente –constatado desde la Edad del Bronce hasta época romana– consistente en la reutilización de ciertos elementos metálicos como anzuelos. El caso más común es el de las agujas y el de los clavos, a los cuales se les retorció el vástago para generar una curvatura, limándose posteriormente el extremo aguzado de estos artilugios para crear el arpón.

El uso de la aleación cobre-estaño (bronce) para la fabricación de anzuelos perdura en la península ibérica durante todo el período de dominación romana, atestiguándose también en época medieval –tanto en zonas de dominación cristiana (Pobla medieval de Ifach) como islámica (Tavira)–. Los anzuelos de hierro, por su parte, se conocen en la península ibérica desde época fenicia (La Fonteta) con algunas constataciones en yacimientos castreños y, principalmente, en época romana (Tróia, Algarve, entre otras localizaciones), relacionándose casi siempre con ejemplares de gran tamaño, seguramente destinados a aparejos de pesca especializados para grandes capturas. La utilización de anzuelos de hierro perdura en época medieval cristiana (Pobla medieval de Ifach) aunque, tal y como ocurre en épocas precedentes, su representación en el registro arqueológico es totalmente minoritaria por lo que intuimos que su fabricación tuvo que ser muy puntual frente a los anzuelos de bronce cuya aleación, a base de cobre y estaño, le otorga una mayor duración debido a que el cobre sufre una reacción a la oxidación mucho más lenta que el hierro. El hierro, sin embargo, constituye el metal preferente para la fabricación de anzuelos en época moderna (Sañez Reguart, 1791, tomo I: 140-141). En cualquier caso, queremos llamar la atención sobre la necesidad de realizar análisis arqueo-metalúrgicos para conocer la composición elemental del metal en los anzuelos.

Por lo que respecta a los anzuelos de época romana, pocas son las innovaciones tecnológicas que se introducen ya que el sistema de atado de la línea consistente en una paleta plana, muy generalizado en los anzuelos romanos, tiene su origen ya en Europa durante el Bronce Final (Cleyet-Merle, 1990:154).

A la hora de analizar la evolución de los anzuelos de pesca a lo largo de la historia, no debemos olvidarnos del sistema de sujeción del sedal cuyo desarrollo tecnológico se originó ya desde los objetos de hueso biapuntados prehistóricos, a través de la ejecución de un estrangulamiento central que permitía el amarre de la línea. Sin embargo, con la aparición de los anzuelos curvos de hueso asistimos a una mayor diversificación en términos de sistemas de atado del sedal, reservándose el extremo superior del vástago de la pieza para

tal fin. Los ejemplares curvos conocidos en la península ibérica permiten advertir que lo más frecuente es la realización de una o varias muescas –que son aquellos retalles más profundos– y/o estrías/incisiones –que son aquellas marcas más superficiales– en ambas caras del anzuelo y a diferente altura. En esta misma línea apuntan los anzuelos curvos de hueso procedentes de contextos neolíticos suizos donde las ranuras horizontales suelen concentrarse en la cara externa de la pieza y su número puede ser muy variado, desde aquellos ejemplares con una única incisión hasta aquellos que presentan una decena de estrías (Cleyet-Merle, 1990: 124-125). Sin embargo, los anzuelos curvos de hueso también podían ser perforados para la sujeción del sedal, tal y como demuestra un nutrido número de ejemplares procedentes de diferentes localizaciones del Neolítico francés (Cleyet-Merle, 1990: 138-139). Cuando se produce la adaptación del modelo de anzuelo curvo de hueso para su fabricación en bronce, se copia el sistema de sujeción ranurado si bien la maleabilidad del metal permite otras formas tecnológicamente más complejas como, por ejemplo, aquella consistente en retorcer, a modo de lazo, el extremo superior del vástago para generar una especie de ojal (Déchelette, 1910, tomo II, primera parte: 278, fig. 103, 4) cuyos orígenes podrían remontarse a la Edad del Bronce, tal y como han demostrado una serie de ejemplares suizos (Cleyet-Merle, 1990: 154). Por lo que a la península ibérica se refiere, se desconoce el sistema de sujeción del sedal utilizado en los primeros anzuelos metálicos debido a la parquedad del registro arqueológico para momentos calcolíticos. Lo que sí sabemos es que los primeros anzuelos de bronce aparecidos en yacimientos fenicios (La Fonteta y Morro de Mezquitilla) presentan una serie de ranuras horizontales en el extremo distal del vástago para sujetar la línea, sistema que perdura en época púnica, estando ampliamente documentado en el área del estrecho de Gibraltar. La perduración del sistema ranurado en yacimientos de época romana es totalmente anecdótica, observándose, en este período, un cambio sustancial en el tratamiento de los vástagos, los cuales suelen sufrir un minucioso proceso de martilleado en su extremo distal, generándose superficies planas de sección rectangular por debajo de la cual se ataría el sedal. Los anzuelos «martilleados», bien representados en yacimientos romanos tales como *Baelo Claudia* o Tróia, perduran hasta la tardoantigüedad (c/ San Nicolás de Algeciras, Cádiz), conociéndose algunos ejemplares de época bizantina (*Carthago Spartaria*) e incluso de época medieval (peñón de Ifach).

A modo de valoración final, tratar de analizar cómo han evolucionado los anzuelos atendiendo al sistema de sujeción del sedal resulta una ardua tarea, sobre todo si tenemos en cuenta la regionalización de ciertos detalles técnicos. Es el caso, por ejemplo, de los anzuelos procedentes del yacimiento de Castro Marim (Faro), en el Algarve portugués, algunos de los cuales presentan ciertas particularidades como pueden ser, en primer lugar, un adelgazamiento del extremo distal de la pata

(«aleta») o, en segundo lugar, la fabricación de una especie de arpón lateral en la cara externa del vástago («harpão») que permitiría la sujeción de la línea. La misma situación parece advertirse con la utilización de apliques de plomo para reforzar la adhesión del sedal al anzuelo, pudiéndose tratar de un sistema de sujeción exclusivo de determinadas regiones geográficas a tenor de la escasez de evidencias de este tipo conocidas en ámbito atlántico-mediterráneo (un único ejemplo procedente de *Baelo Claudia*). Por todo ello, consideramos que analizar de manera global el sistema de «empatillado» de los anzuelos de pesca puede hacernos caer en generalizaciones equívocas, resultando, por lo tanto, más operativo tratar esta temática desde una óptica geográfica ya que existen ciertos modelos de ganchos que parecen exclusivos de zonas concretas, los cuales pueden responder a tradiciones culturales características de una determinada región.

REFERENCIAS

- Acosta, P. (1995). Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía Occidental. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8, 33-80.
- Adán, G. E. (2003). Las transformaciones del material óseo en el Castiello de Cellagú (Latores, Oviedo): la arqueofauna y el utillaje óseo desde el siglo V a. C. al II d. C. en Asturias (España). *Zephyrus*, 56, 85-115.
- Adán, G. E. (2014). El trabajo sobre hueso (arqueozoología, métodos e industria) para el conocimiento de la Prehistoria en Asturias. En D. Álvarez Alonso (Ed.). *Los grupos cazadores-recolectores paleolíticos del occidente cantábrico. Estudios en homenaje a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento. 1914-2014* (pp. 247-264). Entemu, XVIII. Gijón: UNED. Centro Asociado de Asturias.
- Adán, G. E., García, E. y Quesada, J. M. (2007). Avance al estudio del Magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias, España). *Caesaraugusta*, 78, 91-106.
- Alday, A., Juez, L., Pérez-Romero, A., Adán, G., Santos, E., Galindo-Pellicena, M. A.,... y Arsua, J. L. (2011). La industria ósea de El Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos). Biapuntados, puntas de flecha y agujas, morfología y funcionalidad. *Mumibe*, 62, 227-249.
- Arévalo, A. y Bernal, D. (2004a). Anzuelos. En A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la Exposición* (pp. 108-109). Granada: Ediciones Osuna.
- Arévalo, A. y Bernal, D. (2004b). Anzuelos. En A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la Exposición* (p. 161). Granada: Ediciones Osuna.
- Aubert, M.^a E. (1992). Nuevos datos arqueológicos sobre las colonias fenicias de la bahía de Málaga. En *Lixus. Actes du colloque de Larache (8-11 novembre 1989)* (pp. 71-78). Roma: Publications de l'École française de Rome 166.

- Aura, J. E., Jordá, J. F., Pérez, M. y Rodrigo, M.^a J. (2001). Sobre dunas, playas y calas. Los pescadores prehistóricos de la Cueva de Nerja y su expresión arqueológica en el tránsito Pleistoceno-Holoceno. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, 9-39.
- Aura, J. E. y Pérez, C. I. (1998). ¿Micropuntas dobles o anzuelos? Una propuesta de estudio a partir de los materiales de la Cueva de Nerja. En J. L. Sanchidrián y M.^a D. Simón (Eds.). *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía* (pp. 339-348). Málaga: Patronato de la Cueva de Nerja.
- Barandiarán, I. (1967). *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental: bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza: Seminario de Prehistoria y Protohistoria, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.
- Belén, M.^a y Fernández, M. (1978). La Tiñosa (Lepe, Huelva). *Huelva Arqueológica*, IV, 197-298.
- Bernal, D. (2010). Fishing tackle in Hispania: reflections, proposals and first results. En T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (Eds.). *Ancient Nets and Fishing Gears. Proceedings of the International Workshop on «Nets and Fishing Gears in Classical Antiquity: A first Approach»* (pp. 83-139). Monografías del Proyecto Sagena 2. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Aarhus University Press.
- Bernal, D., Jiménez-Camino, R., Lorenzo, L., Torremocha, A. y Expósito, J. A. (2004). Anzuelos. En A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la Exposición* (pp. 110-111). Granada: Ediciones Osuna.
- Bernal, D., Vargas, J. M. y Lara, M. (2011a). Anzuelos ranurados. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011-Julio 2012)* (pp. 406-407). Monografías del Proyecto Sagena, 3. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Bernal, D., Vargas, J. M. y Lara, M. (2011b). Anzuelos púnicos. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011-Julio 2012)* (pp. 412-413). Monografías del Proyecto Sagena, 3. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Bernal, D., Vargas, J. M. y Lara, M. (2011c). Anzuelos martilleados. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011-Julio 2012)* (pp. 410-411). Monografías del Proyecto Sagena, 3. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Bernal, D., Vargas, J. M. y Lara, M. (2011d). Anzuelos martilleados. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011-Julio 2012)* (pp. 408-409). Monografías del Proyecto Sagena, 3. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Bernal, D., Vargas, J. M. y Lara, M. (2019). Arqueología de las artes de pesca en Traducta. Anzuelos, pesas, agujas y lanzaderas. Primeras reflexiones. En D. Bernal y R. Jiménez-Camino (Eds.). *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)* (pp. 473-496). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Algeciras.
- Bernaldo de Quirós, F., Maíllo, J. M. y Neira, A. (2010). La cueva de El Castillo: perspectivas desde el siglo XXI. En X. Mangado Llach (Coord.). *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI: Homenaje al profesor Javier Fortea* (pp. 291-310). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Bernaldo de Quirós, F. y Neira, A. (2007-2008). Una pieza excepcional del Mesolítico Cantábrico: El anzuelo de la Cueva de El Espertín (Cuenabres, Burón, León). *Veleia*, 24-25(1), 571-579.
- Blánquez, J. y Roldán, L. (2004). Anzuelos púnicos. En A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la Exposición* (pp. 126-127). Granada: Ediciones Osuna.
- Cardoso, J. L. (2004). *A Baixa Estremadura dos finais do IV milenio a. C. até à chegada dos Romanos: um ensaio de História Regional*. Estudos Arqueológicos de Oeiras, 12. Oeiras: Câmara Municipal de Oeiras.
- Carpintero, S. (2009). La metalurgia fenicia en Abdera durante el I milenio a. C. *@arqueología y Territorio*, 6, 123-136.
- Castanyer, P. (2006). Les arts de pesca a Empúries. En X. Aquilué y J. Monturiol (Eds.). *Pescadors de l'antiga Empúries. Catàleg de l'Exposició* (pp. 20-22). Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Castanyer, P. (2007). Anzuelos de bronce. En VV. AA. (Eds.). *Senatus Populusque Romanus. Catálogo de la Exposición* (p. 219). Madrid: Fundación Canal de Isabel II.
- Cleyet-Merle, J. J. (1990). *La prehistoire de la pêche*. Paris: Errance.
- Costa, B. y Fernández, J. H. (1997). Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, 391-445.
- Déchelette, J. (1908-1914). *Manuel d'archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine*. Paris: Auguste Picard.
- Deonna, W. (1938). *Exploration Archéologique de Délos, 18. Le mobilier délien*. Paris: E. de Boccard.
- Fernández-Miranda, M., Montero, I. y Rovira, S. (1995). Los primeros objetos de bronce en el Occidente de Europa. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), 57-69.
- Figueiredo, A. M. (1898). Contribuições para a historia da pesca em Portugal na epocha luso-romana. *O Archeólogo Português*, IV, 3-7.
- Galliazzo, V. (1979). *Bronzi romani del Museo Civico de Treviso*. Roma: G. Bretschneider.
- Gavilán, B. (1987). Anzuelos curvos de hueso aparecidos en la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba). *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3, 53-58.
- Gómez Puche, M., Diez, A., Verdasco, C., García, P., McClure, S. B., López, M.^a D.,... y Pérez, G. (2004). El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los «poblados de

- silos» del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, 53-128.
- González, A. y Cerrillo, E. (2015a). Los anzuelos de la Cueva de la Canaleja (Romangordo, Cáceres). *Arpi*, 03 Extra, 56-72.
- González, A. y Cerrillo, E. (2015b). Un grabado con una posible escena de pesca en la roca n.º 68 de São Simão (Nisa, Portugal). *Açafa on line*, 10, 87-99. Recuperado de: http://www.altotejo.org/acafa/acafa_n10.html
- González Prats, A. (2010). Anzuelos, fibulas, pendientes y cuchillos: una muestra de la producción de los talleres metalúrgicos de La Fonteta. *Lucentum*, XXIX, 33-56.
- Gracia, F. (1981-1982). Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce íbero-romano. *Pyrenae*, 17-18, 315-328.
- Gramsch, B., Beran, J., Hanik, S. y Sommer, R. S. (2013). A Palaeolithic fishhook made of ivory and the earliest fishhook tradition in Europe. *Journal of Archaeological Science*, 40, 2458-2463. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.01.010>
- Gutiérrez, J. M.^a (2000). Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana de Puerto 19. *Revista de Historia de El Puerto*, 24, 11-46.
- Gutiérrez, J. M.^a y Giles, F. (2004). Útiles de pesca de la factoría de salazones P-19 (Anzuelos, ganchos y punta de arpón tipo Macalón). En A. Arévalo, D. Bernal y A. Torremocha (Eds.). *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de la Exposición* (pp. 140-141). Granada: Ediciones Osuna.
- Hernández, M. S., Simón, J. L. y López, J. A. (1994). *Agua y poder. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Hidalgo, J. M. (1986). Pesca y marisqueo en Galicia durante la cultura castreña. *Arqueología*, 14, 110-113.
- López de la Orden, M.^a D. (2004). Dos anzuelos de pesca. En VV. AA. (Eds.). *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo. Catálogo de la Exposición* (p. 298). Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.
- Lorrio, A. J. (2008). *Qurénima. El Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante - Real Academia de la Historia.
- Lourenço, P. R. (2010). *A pesca, na antiguidade. O caso de Monte Molião, Lagos*. (Trabajo fin de máster). Universidad de Lisboa. Lisboa. Recuperado de: <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/3731>
- Maia, M. (2006). La pesca, la actividade conserveira e as ánforas de Tavira. En *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (pp. 283-309). Sevilla: Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera.
- Mansel, K. (2000). Los hallazgos de metal procedentes del horizonte fenicio más antiguo B1 del Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). En M. Barthélemy y M.^a E. Aubet (Coords.). *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. IV (pp. 1601-1614). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Martí, B y Juan-Cabanilles, J. (1987). *El Neolític valencià. Els primers agricultors i ramaders*. Valencia: Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València.
- Martín Gómez, C. (2004). Anzuelos (hamus). En VV. AA. (Eds.). *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo. Catálogo de la Exposición* (pp. 302-303). Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.
- Mass, G. y Schubart, H. (1984). Toscanos: el asentamiento fenicio occidental de la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18, 39-210.
- Montero, I. (1992). La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural. *Trabajos de Prehistoria*, 49, 189-215.
- Montero, I. y Murillo-Barroso, M. (2017). Los inicios de la metalurgia en la Prehistoria europea. *Índice Histórico Español*, 130, 129-153.
- Moya, L. (2016). *Tyria Maria. Los fenicios y los recursos marinos*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Muñoz, A. (2012). Artes y aparejos de pesca fenicio-púnicos en el Mediterráneo Occidental: el ejemplo del Círculo del Estrecho. En B. Costa y J. H. Fernández (Eds.). *Sal, pesca y salazones fenicios en Occidente. XXVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2011)* (pp. 33-84). Ibiza: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Muñoz, A. y De Frutos G. (2009). La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica. En D. Bernal (Ed.). *Arqueología de la Pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo* (pp. 81-132). Monografías del Proyecto Sagena, 1. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Ramos, J. y Cantillo, J. J. (2011). La explotación de recursos marinos por sociedades del Pleistoceno Medio y Superior. Nuevas evidencias en el Estrecho de Gibraltar en el contexto mediterráneo y africano. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces* (pp. 17-35). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/290394892_La_fauna_marina_del_Abrigo_de_Benzu
- Pascual, J. Ll. (1998). *Utilillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 95. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.
- Pereira, T. (2008). *Os Artefactos Metálicos do Castelo de Castro Marim na Idade do Ferro e em Época Romana. Metalurgia em transição: a amostra numa análise de conjunto*. (Trabajo fin de máster). Universidad de Lisboa. Lisboa. Recuperado de: <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/393>
- Pérez Romero, A., Carretero, J. M., Alday, A., Galindo, M.^a A., Adán, G., Juez, L. y Arsuaga, J. L. (2015). La gestión del utilillaje óseo de la Edad del Bronce en el yacimiento de El Portalón de Cueva Mayor, Sierra de Atapuerca, Burgos. *Complutum*, 26, 113-131. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49343

- Ponsich, M. (1988). *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Pulak, C. (1988). A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1985 Campaign. *American Journal of Archaeology*, 92(1), 1-38.
- Ramón, J. (2007). *Excavaciones arqueológicas en Sa Caleta (Ibiza)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 16. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Ribeiro, M. (1970). Anzóis de Tróia. Subsídios para o estudo da pesca no período lusitano-romano. *O Arqueólogo Português, serie III*, 4, 221-236.
- Rodanés, J. M. (1987). *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico - Edad del Bronce*. Colección Arqueología y Paleontología, 4, Serie Arqueología Aragonesa. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Roselló, E. y Morales, A. (2014). La ictiofauna de época argárica de Cabezo Pardo. En J. A. López Padilla (Coord.). *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce* (pp. 289-302). Serie Excavaciones Arqueológicas, Memorias, 6. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante.
- Rubio Gomis, F. (1986). *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Serie Arqueológica, 11. Valencia: Academia de Cultura Valenciana.
- Ruiz Mata, D., Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J. (2006). La pesca en época prerromana en la bahía de Cádiz (Apéndice sobre las factorías de salazones en el Puerto de Santa María). En *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (pp. 269-338). Sevilla: Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera.
- Sáñez Reguart, A. (1791). *Diccionario histórico de los artes de pesca nacionales*. Madrid.
- Schubart, H. (1978). Excavaciones en el Morro de Mezquitilla, 1976. *Ampurias: revista de arqueología, prehistoria y etnografía*, 38-40, 559-566.
- Schubart, H. (2006). *Morro de Mezquitilla. El asentamiento fenicio-púnico en la desembocadura del río Algarrobo*. Mainake Anejos, 1. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Sibón, J. F. (2004). *Memoria preliminar de la segunda campaña de excavaciones de la Calle Ancha 29 (Cádiz, 2004)*. Original inédito depositado en la Delegación Provincial de Cádiz, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Soria, M.^a T. (2011). Los primeros anzuelos, anzuelos invisibles. Los llamados gorges. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011-Julio 2012)* (pp. 189-197). Monografías del Proyecto Sagena, 3. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Sternberg, M. (2007). Pêche et exploitation des milieu aquatiques. En E. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (Eds.). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av.J.-C.)* (pp. 372-398). Madrid: Casa de Velázquez.
- Thomas, R. (2010). Fishing equipment from Myos Hormos and fishing techniques on the Red Sea in the roman period. En T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (Eds.). *Ancient Nets and Fishing Gears. Proceedings of the International Workshop on «Nets and Fishing Gears in Classical Antiquity: A first Approach»* (pp. 139-160). Monografías del Proyecto Sagena, 2. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz - Aarhus University Press.
- Vargas, J. M. (2011). La pesca con caña y sedal en el Círculo del Estrecho. En D. Bernal (Ed.). *Pescar con arte. Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces. Catálogo de la exposición (Baelo Claudia, Diciembre 2011-Julio 2012)* (pp. 199-230). Monografías del Proyecto Sagena, 3. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Vargas, J. M. (2017a). *El instrumental de pesca en Hispania. Orígenes, desarrollo y contextualización atlántico-mediterránea*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Vargas, J. M. (2017b). El instrumental pesquero en Hispania: estado de la cuestión y perspectivas. En R. González Villaescusa, K. Schörle, F. Gayet y F. Rechin (Eds.). *L'exploitation des ressources maritimes de l'Antiquité. Activités productives et organisation des territoires. XXXVII^e rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes. XII^e colloque de l'association AGER* (pp. 115-133). Antibes: Éditions APDCA.
- Vargas, J. M. (2018). El instrumental pesquero de la pobla medieval de Ifach. En J. L. Menéndez (Ed.). *La Pobra Medieval de Ifach. 10 años de arqueología medieval en el Penyal d'Ifac 2005-2015* (pp. 245-253). Serie Excavaciones Arqueológicas. Memorias, 8. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante.
- Vargas, J. M. (Ed.). (2020). *El instrumental de pesca en el Fretum Gaditanum. Catalogación, análisis tipo-cronológico y comparativa regional*. Oxford: Archaeopress.
- Vargas, J. M. (2020). Los anzuelos de la Antigüedad: modelo de análisis para su investigación e inferencias tecnológicas. En J. M. Vargas (Ed.). *El instrumental de pesca en el Fretum Gaditanum. Catalogación, análisis tipo-cronológico y comparativa regional* (pp. 26-61). Oxford: Archaeopress.
- Villada, F., Ramón, J. y Suárez, J. (2011). *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta: Archivo General de Ceuta.
- Vizcaíno, J. (2005). Utensilios de pesca. En VV. AA. (Eds.). *Bizancio en Cartago Spartaria. Aspectos de la vida cotidiana. Catálogo de la Exposición* (p. 63). Cartagena: Museo Arqueológico de Cartagena.
- VV. AA. (1992). *El mundo micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea (1600-1100 a. C.)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- VV. AA. (2004). *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo. Catálogo de la Exposición*. Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Rodríguez González, E. (2020). Tarteso y lo orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana. *Lucentum*, XXXIX, 113-129. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.06>

TARTESO Y LO ORIENTALIZANTE. UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA DE UNA CONFUSIÓN TERMINOLÓGICA Y SU APLICACIÓN A LA CUENCA MEDIA DEL GUADIANA*

TARTESSOS AND ORIENTALIZING. A HISTORIOGRAPHICAL REVIEW OF A TERMINOLOGICAL CONFUSION AND ITS APPLICATION TO THE GUADIANA RIVER

ESTHER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

*Instituto de Arqueología, Mérida
(CSIC, Junta de Extremadura)*

esther.rodriguez@iam.csic.es

<https://orcid.org/0000-0002-5813-9035>

Recepción: 14-05-2020

Aceptación: 31-07-2020

Resumen

Este trabajo recoge una revisión del uso de términos como Tarteso y Orientalizante dentro de un mismo contexto cronológico y cultural, como es el de la arqueología del suroeste peninsular durante la I Edad del Hierro. Ambos conceptos son sometidos a un análisis terminológico e historiográfico con el objetivo de mostrar que no deberían ser empleados como sinónimos dentro de la literatura arqueológica. Como área de análisis se ha seleccionado el valle medio del Guadiana al tratarse de una de las regiones donde ambos conceptos son intercambiados con asiduidad ante el recelo de emplear el término Tarteso para definir la adscripción cultural de los yacimientos que jalonan la cuenca de este río entre los siglos VI-IV a. C.

Palabras clave. Tarteso; Orientalizante; Historiografía; suroeste peninsular; I Edad del Hierro; valle medio del Guadiana.

Abstract

This paper provides a review of the use of certain terms, such as Tartessos and Orientalizing, within the same chronological and cultural context, mainly in relation to the archaeology of the southwestern area of the Iberian Peninsula during the First Iron Age. These concepts are analysed terminologically and historiographically in order to prove that they should not be used as synonyms in archaeological literature. For this analysis, the area chosen is the middle valley of the Guadiana River, because it is one of the regions where both concepts are frequently exchanged. This choice is due to the refusal of some authors to use the term Tartessos to define the cultural affiliation of the archaeological sites that mark out the basin of Guadiana river between 6th and 4th centuries BC.

Key Words. Tartessos; Orientalizing; historiography; First Iron Age; Peninsular southwest; the middle valley of the Guadiana River.

* El trabajo se inserta dentro del Proyecto del Plan Nacional I+D+i «Construyendo Tarteso 2.0: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana» (PID2019-108180GB-I00).



1. INTRODUCCIÓN: UN FENÓMENO MEDITERRÁNEO

Al igual que ocurre en otros muchos puntos del Mediterráneo entre los siglos X-VI a. C., el sur de la península ibérica fue objeto de un proceso de contacto y colonización encabezado por poblaciones procedentes del área fenicia, principalmente de Tiro, pero en la que se vieron implicados diversos agentes culturales y económicos de todo el Mediterráneo. Todas aquellas regiones que, o bien se vieron afectadas por un proceso de contacto continuado basado en unas relaciones de carácter comercial, o bien fueron objeto de un proceso de colonización por parte de población oriental, desde el Egeo, Chipre, Etruria o Cerdeña, han experimentado en su evolución cultural una etapa «orientalizante» (Riva y Vella, 2006) como resultado de la influencia recibida desde el Próximo Oriente e identificada en el arte local, lo que se traducirá en una auténtica transformación artística y tecnológica. Para comprender con claridad este proceso en cada una de las regiones del Mediterráneo afectadas, dicha etapa debe ser analizada bajo unos mismos parámetros teóricos y metodológicos (Hodos, 2006); sin embargo, sus conclusiones no pueden extrapolarse de una región a

otra, pues caeremos en el tradicional error de mezclar sucesos de naturaleza muy diversa.

Estos contactos se produjeron de forma gradual desde el extremo oriental del Mediterráneo hasta el extremo occidental. En el caso de la península ibérica, sus costas meridionales fueron objeto de una colonización cuyo inicio hoy se fecha en el siglo IX a. C. gracias a los últimos hallazgos arqueológicos realizados en las excavaciones del solar del Teatro Cómico de la ciudad de Cádiz (Gener *et al.*, 2014). De ese modo, la misma influencia oriental documentada en otros puntos del Mediterráneo se traslada a las áreas peninsulares afectadas por la colonización, razón por la cual el suroeste de la península ibérica es también partícipe de este generalizado fenómeno «orientalizante». Sin embargo, ni todos los contactos tuvieron la misma naturaleza, pues en Grecia, por ejemplo, carecemos de colonias fenicias pero contamos sin embargo con talleres en los que se están fabricando materiales de estilo sirio-fenicio (López-Ruiz, 2013: 268), ni esos contactos presentan la misma duración en el tiempo ni la misma influencia. Así mismo, no todos los territorios frecuentados por los navegantes fenicios están a la misma distancia con respecto a los territorios del Oriente Próximo, ni todos los grupos indígenas receptores de las influencias

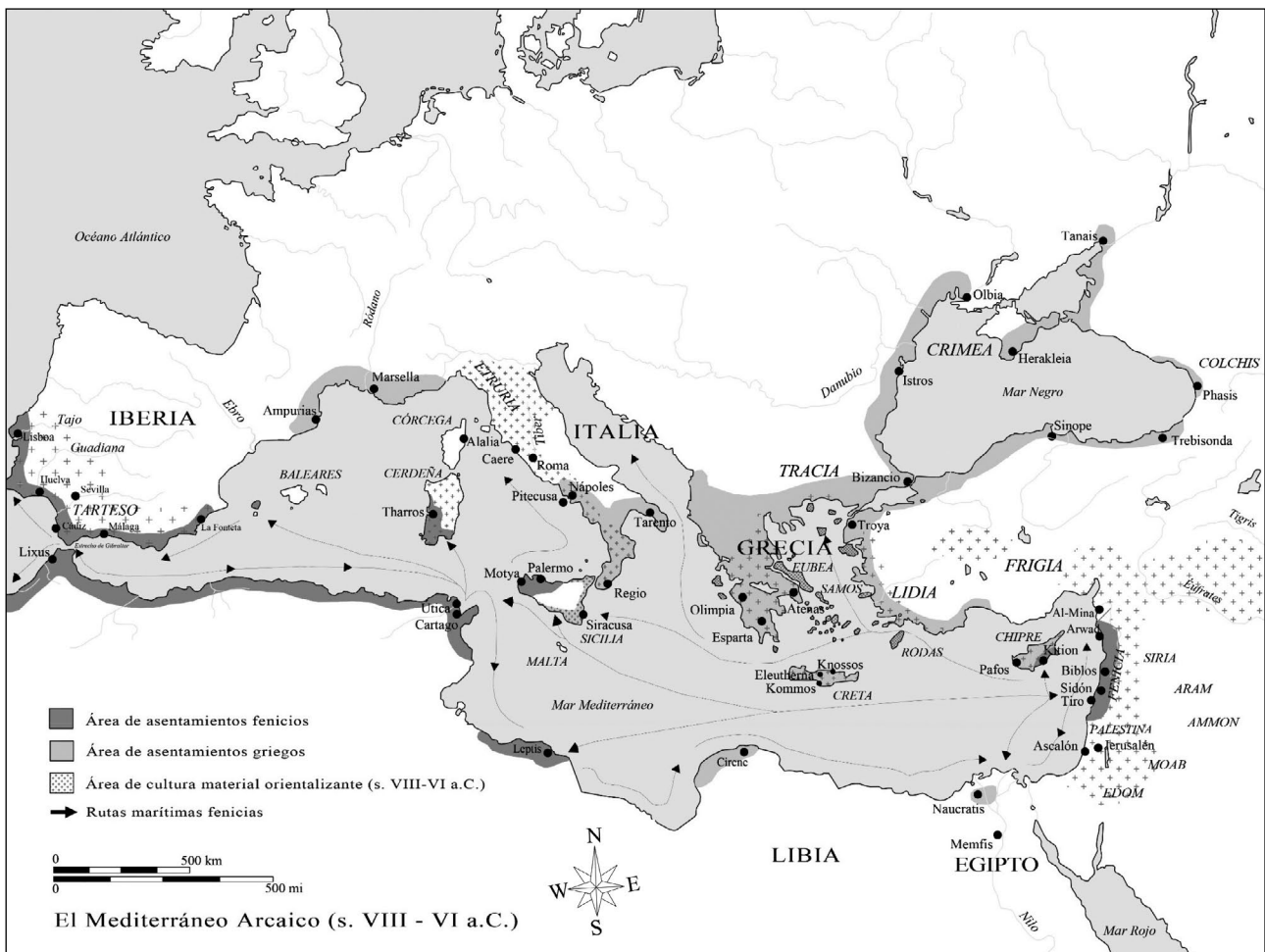


Figura 1: El Mediterráneo Orientalizante (Mapa de C. López-Ruiz y E. Rodríguez González)

orientales responderían del mismo modo al contacto con comerciantes fenicios y griegos. Sirva de ejemplo el proceso gradual observado en Sicilia, donde la influencia de un estilo orientalizador no se deja sentir hasta el siglo VI a. C. (López-Ruiz, e.p.).

A pesar de ello, regiones como Grecia, Etruria, Cerdeña y el sur y oeste de la península ibérica han sido incluidas dentro de un mismo proceso y analizadas bajo unos mismos parámetros: todas ellas comparten una influencia «oriental» dentro de su plástica que se ha traducido en la creación de un *estilo orientalizador* (Fig. 1). Sin embargo, y a diferencia de los territorios comprendidos en el Oriente y el centro del Mediterráneo, donde el «orientalizador» tiene unos límites muy marcados que raramente traspasan el marco estrictamente artístico y el cronológico (una última revisión en López-Ruiz, e.p.), el empleo del concepto en la literatura científica española ha cruzado la línea de la historia arte para convertirse no solo en un período cronológico, sino lo que es más complejo de comprender, en una identidad étnica que caracteriza a un amplio territorio durante más de cuatro siglos.

Este fenómeno «orientalizador» se hace más patente cuando nos referimos a las tierras del interior peninsular, concretamente a la etapa que comprende entre mediados del siglo VI e inicios del siglo IV a. C. en los valles del Guadiana y del Tajo, regiones en las que todavía existen fuertes prejuicios a la hora de emplear el término «tartésico» como identificador de una realidad arqueológica que se manifiesta en los yacimientos de ambos valles fluviales; de modo que esta fase ha sido tradicionalmente bautizada como *Período Postorientalizador* (Almagro-Gorbea, 1986). Este convencionalismo se cimienta, fundamentalmente, en la distancia espacio/temporal que este territorio presenta con respecto al núcleo de Tarteso, ubicado según los datos aportados por autores como Estrabón y Avieno entre el valle del Guadalquivir, la tierra llana de Huelva y la Bahía de Cádiz. A ello se suma la concepción tradicional que considera que el final de Tarteso se produjo con la crisis que su núcleo experimentó en el siglo VI a. C., lo que supone considerar la erradicación de todo vestigio de esta cultura más allá de ese suceso, cuyas causas, además, están todavía por determinar. Esta última idea elimina por completo la posibilidad de que exista una conexión y herencia entre la cultura tartésica y el posterior período turdetano que, sin embargo, han defendido algunos autores (García Fernández, 2017, con bibliografía).

Frente a todo ello, la arqueología nos muestra que realmente no existe tal ruptura, sino que se detecta una continuidad cultural desde el núcleo de origen hacia las tierras del interior, concretamente desde el valle del Guadalquivir hacia el valle medio del Guadiana. En esta región los restos documentados nos demuestran la existencia de un período floreciente, con una fuerte personalidad que se traduce en el desarrollo de un original sistema territorial (Rodríguez González, 2018a) que es el resultado de la influencia mediterránea y atlántica que llega a este territorio desde finales del siglo VII

a. C. (Celestino, 2016). A pesar de esta originalidad y de que quizás sean las tierras del interior las que mejores datos están aportando en los últimos años para el conocimiento de Tarteso gracias al excelente estado de conservación de sus yacimientos, siguen existiendo fuertes reticencias para emplear el término Tarteso dentro de este ámbito geográfico. Dicho término ha sido directamente sustituido por el de «orientalizador», sin que nadie se haya detenido a considerar la adecuación del mismo. Este hecho ha provocado que el empleo del término «orientalizador» como un sinónimo de Tarteso esté muy asentado en la historiografía, donde ha ido adquiriendo una dimensión cronológica, como período histórico, y cultural, como representante de la etnia que habita estos territorios entre los siglos VI-V a. C. (Celestino, 2018); todo ello a pesar de que el término nació con la finalidad de identificar un estilo artístico.

De ese modo, este trabajo no pretende cuestionar el empleo o la utilidad del término «orientalizador» dentro de la literatura científica, sino revisar los diversos contextos y realidades en los que se ha aplicado dentro de la cultura tartésica para reconsiderar su validez y devolverlo a su estado original, el puramente artístico; del mismo modo que no pretende abordar el complejo problema del concepto «Tarteso», si cabe más controvertido aún, y que requeriría de un minucioso trabajo de investigación ya emprendido por otros especialistas (una lectura reciente en Ferrer, 2017). Sin embargo, consideramos que un trabajo de estas características es necesario, pues hemos llegado a tal punto dentro de la investigación que, para comprender el significado con el que el vocablo «orientalizador» está siendo empleado dentro de la literatura, debemos tener en cuenta al autor y la obra en la que aparece. Esto demuestra que el término ha perdido su significado original y la utilidad con la que fue concebido, pues ya no se utiliza para hacer referencia a un fenómeno concreto, sino que sus significados se han multiplicado, convirtiéndose en un concepto tanto cronológico como cultural, lo que en consecuencia ha multiplicado los campos en los que se aplica, generando, en definitiva, una gran confusión.

Para ello, partimos de la idea propuesta por López-Ruiz en su trabajo «Tarteso en el contexto orientalizador del Mediterráneo: aproximación a un estudio comparativo», donde se hace un llamamiento a la necesidad de emprender una revisión general de este Período Orientalizador entendido como un fenómeno panmediterráneo, atendiendo para ello a los particularismos culturales y geográficos de cada una de las regiones mediterráneas en las que ha sido identificado. Así, se insiste en que este fenómeno no afectó de igual modo a todas las regiones del Mediterráneo que tuvieron un contacto con colonos y comerciantes levantinos (principalmente fenicios), haciendo hincapié en que nuestro conocimiento parcial de las fuentes clásicas ha creado ideas preconcebidas que han determinado, no en pocas ocasiones, la interpretación histórica de diferentes territorios y culturas, como estaría ocurriendo en el caso de Tarteso (López-Ruiz, 2013: 273).

A este respecto, el punto de partida de este trabajo es emprender un recorrido historiográfico con el objetivo de realizar una revisión del uso del término «orientalizante» y su relación con el término «Tarteso», para con ello acotar sus significados y limitar su aplicación a procesos concretos, culturales para el primero y estilísticos para el segundo. En este recorrido partiremos de los primeros trabajos en los que sendos términos son aplicados en el suroeste de la península ibérica como sinónimos. Como campo de trabajo tomaremos el valle medio del Guadiana, donde el intercambio de ambos conceptos es más acentuado, hasta el punto de que han sido equiparados y se emplean indistintamente para identificar estilos, fases cronológicas o grupos étnicos; todo ello en función del autor que lo emplee. No obstante, a pesar de que hemos acotado nuestro campo de trabajo a una región muy concreta, somos conscientes de que la situación que analizaremos a continuación, así como las conclusiones extraídas de este estudio, pueden extrapolarse a otros contextos peninsulares que comparten esta misma problemática.

2. EL ORIGEN DEL ORIENTALIZANTE Y SU INCURSIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA

El análisis en las diferentes regiones del Mediterráneo de los primeros objetos cuya técnica de fabricación, forma y estilo, remitían a modelos tomados del Próximo Oriente, favoreció el préstamo del término «orientalizante» como solución formal para identificar un arte cuyo resultado era la mezcla de elementos indígenas y orientales. El término apareció por primera vez en la literatura a finales del siglo XIX, cuando Alexandre Conze (1870) lo consideró como el vocablo más adecuado para reflejar la realidad estética que se detectaba en los vasos pintados aparecidos en diferentes tumbas etruscas excavadas en la península itálica, cuyos motivos decorativos remitían a una estética oriental; por lo tanto, el concepto tenía, en origen, un significado exclusivamente artístico.

Décadas después, concretamente en 1912, el término fue recuperado y estandarizado por el arqueólogo danés Frederik Poulsen, quien comenzó a aplicarlo con la idea de designar una tendencia artística que durante sus estudios detectó en la Grecia del siglo VII a. C., donde se podía observar cómo los artesanos locales habían comenzado a imitar en sus talleres producciones cuyo origen se situaba en el Próximo Oriente. La ventaja del término, capaz de reflejar un complejo sistema de conexión e intercambio cultural, favoreció su adopción y aplicación dentro de la arqueología, donde pocos autores se han detenido a valorar si su uso resulta igual de efectivo en todos los campos de estudio y en todas las regiones mediterráneas en las que se aplica (Riva y Vella, 2006).

De ese modo, y aunque hasta ahora es su significado artístico el que ha prevalecido dentro de la literatura, como así lo muestra la definición que la RAE recoge

del término¹, el concepto de orientalizante ha alcanzado en las últimas décadas, dentro de la Arqueología española, unas dimensiones cronológicas y culturales que sobrepasan los objetivos con los que el término fue acuñado, alcanzando unas áreas de estudio que a nuestro parecer no pueden ser identificadas bajo este vocablo. Este proceso lo ha convertido en un término difuso, empleado como un auténtico comodín cuando quiere evitarse el uso de otros términos como es el caso de «Tarteso». Es por ello que resulta apropiado emprender una revisión dentro de la historia de las investigaciones que nos marque las etapas de su desarrollo para finalmente devolverlo a su sentido original. Con ello, pretendemos contribuir con la labor iniciada por otros investigadores que, con anterioridad, se afanaron en esta tarea (Álvarez Martí-Aguilar, 2005a; 2005b; Blázquez, 2005; para el caso concreto del valle medio del Guadiana véase Celestino, 2005; 2018; Celestino y López Ruiz, 2020: 173-175).

Para comprender la evolución que este término ha experimentado con el paso de los años, debemos tomar como punto de partida el hallazgo del tesoro de la Aliseda en 1920 (Mélida, 1921), pues con él se abrían las puertas del extremo occidental del Mediterráneo a la existencia de un arte orientalizante que rápidamente se relacionó con el proceso detectado con anterioridad en Grecia o en Etruria. El desconocimiento que en aquellos momentos se tenía de Tarteso, una cultura casi anónima solo recogida en las fuentes griegas y latinas, pero de la que se desconocía cualquier representación material, favoreció la identificación de estos primeros materiales con la influencia oriental directamente ligada con el proceso de colonización protagonizado por los fenicios.

La aplicación de este proceso en el extremo occidental del Mediterráneo partía con dos inconvenientes importantes si lo comparamos con las regiones en las que el fenómeno orientalizante se había documentado con anterioridad: los primeros materiales de influencia oriental documentados ni procedían de las regiones afectadas por el proceso de colonización fenicia que las fuentes literarias recogen, ni habían sido hallados en el territorio que en aquellos momentos se consideraba el núcleo de Tarteso, lo que dificultaba la adscripción cultural de estos materiales (Fig. 2). A pesar de ello, todos los objetos documentados, entre los que se enumeraba el conjunto de jarros de bronce, las piezas del tesoro de Aliseda, los marfiles o los braserillos, compartían como aspecto común la factura oriental que se desprendía de su técnica, su forma y su estilo; sin embargo, el debate que se inaugura está relacionado con la definición y ubicación de los talleres encargados de la producción de estas piezas. Así, aunque no se descarta la posibilidad de que procedan de talleres de Fenicia, a esta hipótesis se incorpora la propuesta que

1. 1. Adj. Propio de la estética o de la cultura orientales. Consulta realizada el 11 de abril de 2020.

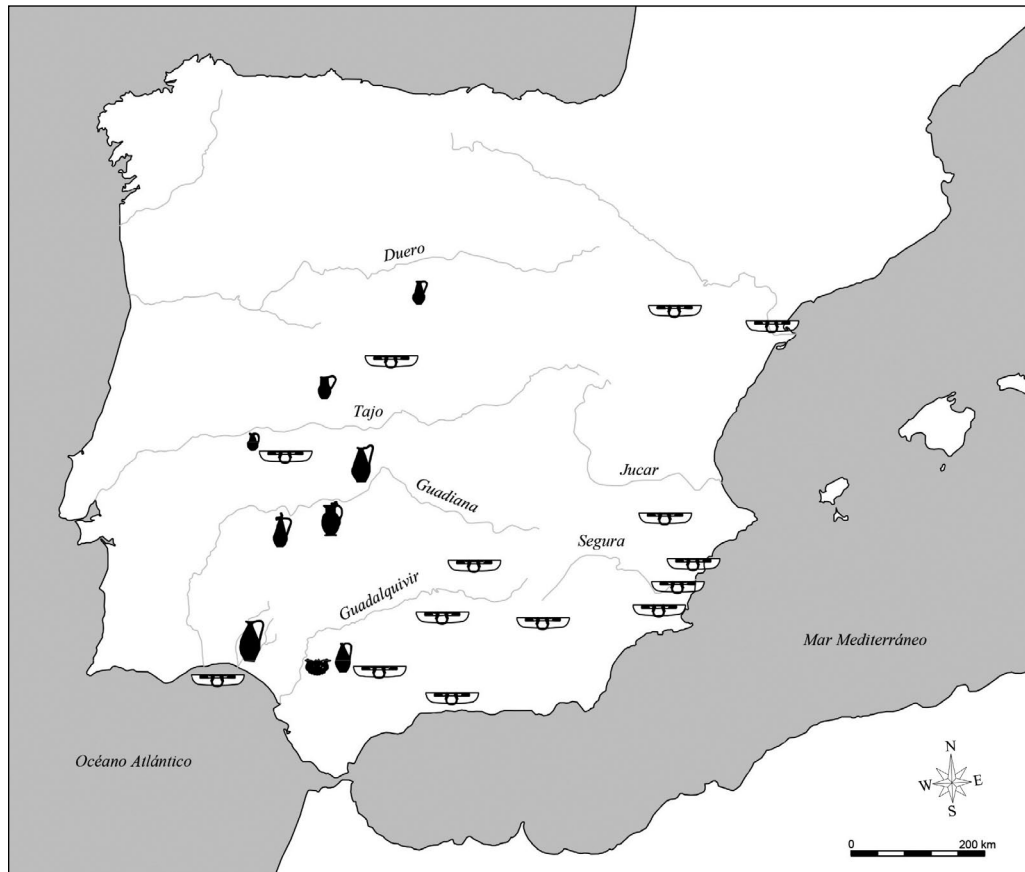


Figura 2: Mapa de distribución de jarros y braserillos de bronce orientalizantes en la década de los años 50 (mapa elaborado a partir de García y Bellido y Cuadrado, 1956)

defiende su origen peninsular, concretamente de talleres ubicados en *Gadir* o en sus inmediaciones. Es con este debate sobre el origen de las importaciones de objetos fenicios en España donde comienza a gestarse el uso del término «orientalizante», como así queda reflejado en uno de los primeros trabajos de Blanco Freijeiro sobre el vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) (Blanco Freijeiro, 1953).

El desconocimiento que por aquellos años se tenía de Tarteso, cuya definición derivaba de la interpretación dada a las fuentes clásicas, retrasó la relación entre ambos términos, lo que favoreció la adopción del «orientalizante» como herramienta para caracterizar, desde el punto de vista estilístico, los primeros materiales documentados fuera de su contexto arqueológico, aunque similares a los hallados en otros puntos del Mediterráneo. Así, la idea que comenzó a gestarse a principio de la década de los años 50, culminará con la definición de un «arte español orientalizante» cuya aparición se fija dentro de la historiografía española en el año 1956 con la publicación, dentro de la revista *Archivo Español de Arqueología* de los trabajos: *Orientalia I. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península Ibérica* (Blanco Freijeiro, 1956); *Materiales de Arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce* (García y Bellido, 1956); y *Los recipientes rituales metálicos llamados «braserillos púnicos»*

(Cuadrado, 1956); donde en el alegato final realizando por García y Bellido deja constancia clara de este surgimiento: «Hay derecho a hablar ya —como desde hace algún tiempo venimos haciéndolo entre nosotros— de un arte español orientalizante, virtualmente coetáneo de la etapa del mismo nombre en el área egea y del arte, más arcaico, etrusco. En una palabra, aquellas corrientes del orientalismo que dieron lugar en Grecia a la llamada etapa orientalizante de su arte, lejos de ser un fenómeno exclusivamente griego, lo fue de todo el Mediterráneo; es decir, lo fue etrusco, lo fue cartaginés y lo fue ibérico» (García y Bellido, 1956: 104). Con esta reflexión entraba en juego la existencia de un conjunto de talleres en los enclaves peninsulares, donde los objetos estaban siendo producidos por los fenicios de Iberia, lo que los diferenciaba de aquellos «objetos orientales» producidos por los fenicios de Oriente e importados a la península ibérica (Álvarez Martí-Aguilar, 2015b: 229).

En estos tres artículos se recopilaba el conjunto de hallazgos peninsulares en los que se detectaba una influencia oriental, pero a los que se otorgaba un origen peninsular que entroncaba con Tarteso dado que estos autores consideran que los centros de producción se localizan en *Gadir* y, dicho enclave, se encuentra inscrito dentro de lo que fue «el antiguo imperio tartésico» (Blanco Freijeiro, 1956: 50). Esta reflexión marcaría la

relación entre ambos términos hasta asentarse en 1960, momento en el que ya comienza a darse por sentado la existencia de una fase orientalizante del arte en Tarteso (García y Bellido, 1960: 60-62), del mismo modo y bajo los mismos mecanismos que con anterioridad se había identificado en Grecia o Etruria.

Sin embargo, el proceso de construcción del orientalizante peninsular no fue el mismo que el documentado en el resto del Mediterráneo por dos razones fundamentales: la juventud de la arqueología fenicia en la península ibérica a inicios de los años 60 del pasado siglo (Marzoli, 2006) y el hecho de que buena parte de los materiales objeto de estudio fuesen hallazgos fortuitos, carentes de contexto, lo que limitaba los trabajos a realizar análisis puramente estilísticos donde la influencia oriental únicamente podía rastrearse a través de paralelos ya documentados en otras áreas del Mediterráneo. La falta de excavaciones arqueológicas impidió conocer la procedencia de los materiales «orientalizantes», por lo que se atribuyó su autoría exclusivamente a los fenicios, pero se desconocía si los productos provenían de oriente o, por el contrario, estaban fabricados en talleres occidentales, donde entraba en juego un nuevo factor, la existencia de artesanos locales/indígenas o foráneos.

3. UN PUNTO DE PARTIDA ERRÓNEO

Podemos afirmar que el evento determinante que condicionó la existencia y el desarrollo de una fase orientalizante del arte en la protohistoria del Mediterráneo occidental fue la publicación del trabajo «De metalurgia tartésica: el Bronce Carriazo», firmado por Juan Maluquer de Motes en 1957. Aquí, el significado otorgado a los primeros materiales «orientalizantes» documentados en la península ibérica y considerados como productos de origen fenicio peninsular comienza a transformarse hasta convertir a la población indígena peninsular en la autora de estas producciones. Así, el interés de Maluquer de Motes por encontrar una cultura material para Tarteso (Maluquer de Motes, 1955) se verá culminado en el «orientalizante», pues si estos productos estaban fabricados por indígenas del área tartésica, debían representar la materialidad de Tarteso. Esta idea culminará en el año 1958 cuando se asienta la plena identificación entre «Tarteso» y el «Orientalizante» (Maluquer de Motes, 1958).

Quizás el hito de la arqueología española que mejor identifica esta relación sea el hallazgo del tesoro de El Carambolo, con el que se produce la emersión de una arqueología para Tarteso (Álvarez Martí-Aguilar, 2005: 152-153; Escacena Carrasco, 2010: 101-102; Ferrer, 2017; Rodríguez González, 2018a: 24-25). Tras ello, se dio comienzo a las excavaciones en el lugar del hallazgo, cuyo objetivo no era otro que el de identificar la cultura a la que el conjunto de joyas pertenecía. No cupo duda alguna de que dicho conjunto no podía ser obra más que de la genuina pericia de Tarteso,

«civilización hermética, con la que España comienza su Protohistoria, la primera entidad política superior de todo el Occidente europeo, sobre la que poseemos tanto y tan brillantes informes literarios, y cuyo contenido arqueológico apenas podíamos inducir mediante hipótesis atrevidas» (Carriazo, 1960: 23). Por primera vez se estaba dotando a Tarteso de contexto arqueológico y, por ende, cronológico y material, lo que permitiría finalmente identificarlo con una cultura local, definición que ahora nos permite enlazar los argumentos de Carriazo tras el hallazgo del tesoro, con los postulados defendidos por Maluquer de Motes solo un año antes (Álvarez Martí-Aguilar, 2010: 68-70). De ese modo, este hallazgo abrirá las puertas a la sistematización de la cultura tartésica, rompiendo así el sentido artístico con el que el concepto «orientalizante» había sido empleado años atrás por investigadores como García y Bellido o Blanco Freijeiro, quienes habían sido capaces de detectar la existencia de una influencia oriental en el arte peninsular, similar a la que ya otros autores habían documentado en Grecia o en Etruria.

El primer ejercicio fue buscar las raíces autóctonas de Tarteso con el objetivo de presentar a la sociedad el hallazgo de los vestigios que correspondían a la primera civilización de occidente (Álvarez Martí-Aguilar, 2005b: 230). Para conseguirlo, Tarteso debía despojarse de toda relación con el mundo semítico y mostrarse como una cultura cuyas raíces se hundían en la Prehistoria del suroeste peninsular (Carriazo, 1969: 339).

La aparición de la arqueología tartésica abrió las puertas a la «desorientalización» de Tarteso, un proceso que culminó con la celebración del *V Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, organizado por Maluquer de Motes en 1968 en la ciudad de Jerez de la Frontera. La finalidad de este encuentro era dotar a Tarteso de una definición, aclarando qué era lo que se conocía como tal, pues desde el inicio de las excavaciones en El Carambolo la arqueología tartésica había alcanzado un alto grado de desarrollo. Sin embargo, la idea que primaba en este encuentro era ratificar el origen peninsular que se le había dado a dicha cultura, como civilización prehistórica, razón por la cual se concluyó que la incorporación de Tarteso a las corrientes orientalizantes del Mediterráneo no era fundamental en su proceso formativo, sino un mero episodio (Maluquer de Motes, 1970: 165-166). Esta hipótesis trasladaba el estilo orientalizante a un segundo plano, sin que esto suponga la ruptura total entre ambos conceptos sino su distanciamiento al definirse la existencia de dos etapas para Tarteso, una primera indígena, cuyas raíces se hundían en la Prehistoria peninsular, y una segunda marcada por la influencia exterior tanto fenicia, «orientalizante», como indoeuropea, «celta».

Algunos autores, e incluso, nosotros mismos, hemos contribuido a que la historiografía asimile que el uso que en un primer momento se había realizado del orientalizante dentro de la cultura tartésica fuese entendido como una «solución» para dotar a Tarteso de

una primera cultura material (Álvarez Martí-Aguilar, 2005: 156; Rodríguez González, 2018a: 25). Hasta el hallazgo del Tesoro del Carambolo y los primeros materiales orientalizantes, Tarteso carecía de representación alguna más allá de su mención en las fuentes clásicas. Sin embargo, la relectura de estos trabajos y el devenir historiográfico de los últimos años nos ha llevado a considerar equivocada esta interpretación; así, el término orientalizante no se empleó como una solución transitoria para dotar a Tarteso de una materialidad que lo representase, sino que los propios investigadores que hemos abordado esta problemática en nuestros trabajos, insertos en el proceso historiográfico, lo hemos convertido en dicha solución para dar sentido al distanciamiento que tras la materialización de Tarteso se produjo entre ambos conceptos, Tarteso y el orientalizante. La explicación es mucho más simple de lo que pensamos. El hallazgo del tesoro de El Carambolo despertó de nuevo el interés por conocer los orígenes de Tarteso, pues éste había decaído tras las infructíferas investigaciones que Schulten y Bonsor habían realizado en el Coto de Doñana con el objetivo de encontrar la ciudad de esta rica civilización; sin embargo, en esta ocasión el apego por el componente alóctono era casi inexistente. Cuando los términos Tarteso y Orientalizante distanciaron sus caminos, el interés se volcó en la definición del primero de ellos, pues mientras el orientalizante era un fenómeno generalizado en buena parte del Mediterráneo, Tarteso lo era exclusivamente del suroeste de la península ibérica.

Dicha exclusividad desembocó en la creación de una lectura autoctonista para Tarteso, cuyas raíces se hundían en la Prehistoria peninsular. Hoy, décadas después, todavía somos herederos de esa interpretación, pues a pesar del avance de las investigaciones, las lecturas que se desprenden del fenómeno tartésico siguen siendo múltiples, entendido como un territorio, como una cultura o como un etnónimo. Prueba de ello son las reticencias que parte de la comunidad científica sigue teniendo con respecto al uso del término «tartésico» para caracterizar algunos hallazgos arqueológicos realizados en el interior peninsular, mientras que prefieren aplicar el más vago y problemático «orientalizante» con tono étnico-cultural, y todo ello a pesar de que gracias a muchos de estos materiales se han realizado grandes avances en el conocimiento de las sociedades que habitaron el suroeste peninsular durante la I Edad del Hierro.

Esta nueva visión de Tarteso y del orientalizante ha permanecido casi inalterada hasta las recientes excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de El Carambolo (2002-2005), donde la reinterpretación del enclave como un yacimiento de origen fenicio (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007; Escacena Carrasco, 2010) ha contribuido a modificar la definición acerca del origen de Tarteso, modificando de ese modo el sentido dado a ambos conceptos. Así, podemos considerar que el motivo que propició el enfrentamiento entre ambos vocablos estuvo en el punto de partida, es decir, en la obsesión por dotar a «Tarteso» de una

cultura material que se bautizó como «orientalizante». Esta visión propició que desde los primeros trabajos e investigaciones se perdiese de vista la idea de que Tarteso, desprovisto de su componente oriental, se encuentra incompleto.

A partir de la década de los años 60 del siglo XX, el «orientalizante» pasará a un segundo plano, en tanto en cuanto ya no servía para representar la cultura material de Tarteso, por lo que su uso se volvió residual hasta el punto de abandonar incluso la esfera artística en la que había sido concebido, con el objetivo de que no consiguiese enturbiar la riqueza y originalidad del arte tartésico. Quizás la única excepción a esta realidad la constituya la obra de Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente*, publicada en 1968 y reeditada y ampliada en 1975. En este volumen el autor incluye la existencia de un «periodo orientalizante hispano» que incluso llega a comparar con el proceso documentado en Etruria, lo que demuestra que la etapa orientalizante del arte en Tarteso no había perdido su sentido original y no había caído completamente en el olvido. La defensa de esta idea ha supuesto la caracterización de este autor como «uno de los más notables exponentes de la defensa del indigenismo de Tarteso mediante el orientalizante» (Álvarez Martí-Aguilar, 2005: 170).

4. EL VALLE MEDIO DEL GUADIANA: UN TERRITORIO ¿ORIENTALIZADO?

Frente a las reticencias que hoy en día existen para caracterizar al valle medio del Guadiana como un territorio afectado por la influencia tartésica a partir de la crisis que su núcleo experimentó en el siglo VI a. C., incluso a pesar de las conexiones que existen entre ambos territorios a nivel material, no parece existir inconveniente alguno en usar el concepto de «orientalizante/postorientalizante» para definir la naturaleza cultural de este espacio durante el período comprendido entre los siglos VI-V a. C. En el caso del entorno del Guadiana la confusión que genera el término es si cabe más evidente, pues debemos recordar que esta región no fue testigo ni objeto de un contacto directo con poblaciones orientales, al menos de primera generación, lo que complica la aceptación de un proceso de «orientalización» que justifique la existencia de una etapa orientalizante en ella.

La explicación que justifica la relación que desde la década de los 70 del siglo XX se establece entre el ‘orientalizante’ y la arqueología de las tierras del interior es muy simple: la región que comprende los valles medios del Guadiana y del Tajo no estaba incluida dentro del tradicional núcleo de Tarteso, a su vez demarcado en parte por las fuentes clásicas (Celestino y López Ruiz, 2020) y su arqueología protohistórica, por lo tanto, no podía quedar representada bajo la imagen de Tarteso, a pesar de las similitudes que a nivel material y tecnológico presentaban los restos arqueológicos

Valle del Guadalquivir

Bronze Carriazo

Valle del Guadiana

Bocado Cancho Roano



Marfil del Bencarrón



Marfil del Turuñuelo



Necrópolis Cruz del Negro



Necrópolis de Medellín

Figura 3: Cuadro comparativo con materiales procedentes de los valles del Guadalquivir y del Guadiana donde pueden apreciarse las similitudes técnicas y estilísticas que presentan los materiales hallados en ambos territorios

documentados en ambos territorios (Fig. 3). Por ello, las tierras del interior quedaron cobijadas bajo el ala del «orientalizante», rescatado para justificar la influencia oriental que los materiales del interior poseían, pero desasociado de Tarteso. Así, el distanciamiento entre el «orientalizante» y «Tarteso» trajo también aparejada la separación entre la arqueología del valle del Guadalquivir y las tierras del interior, unidas hasta aquel momento por el abundante número de hallazgos aislados, principalmente los jarros de bronce, adscritos ahora a la etapa orientalizante del arte en el segundo de ellos (Rodríguez González, 2018a: 26-27).

A esta ruptura contribuyó la aparición y excavación de los dos primeros yacimientos protohistóricos del Guadiana: la necrópolis de Medellín y el santuario de Cancho Roano; ambos convertidos en auténticos

referentes de la arqueología protohistórica del suroeste peninsular. La complejidad de enmarcar ambos hallazgos en el horizonte cultural del suroeste forzó la reaparición del «orientalizante» como solución para encuadrar estos hallazgos cuyo parecido con los restos arqueológicos del Guadalquivir era más que evidente. Al igual que la publicación del número 29 de *Archivo Español de Arqueología* se considera el punto de inflexión en la aparición de un arte español orientalizante, en esta ocasión será en la obra de Almagro-Gorbea, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura* (1977), donde se haga la primera reflexión acerca de la caracterización de los primeros hallazgos protohistóricos de las tierras del interior y donde se sugiere, con prudencia, reservar el término tartésico para definir los materiales de la Baja

Andalucía, por ser este el territorio donde se sitúa el reino de Tarteso (Almagro-Gorbea, 1977: 496).

Mientras arrancaba la arqueología del valle medio del Guadiana, en el núcleo de Tarteso ya se definían los primeros contextos arqueológicos de cronología tartésica y se publicaban las primeras clasificaciones de materiales, fundamentalmente cerámicos, que desembocaron en la aparición de las primeras periodizaciones. Con ellas se definirá la existencia de, al menos, dos períodos: un Bronce Final preorientalizante, es decir, tartésico, y un Período Orientalizante o Tartésico Pleno (AA.VV., 1982: 18), correspondiente al momento de auge de los contactos entre la población oriental encargada de la colonización y la población indígena del suroeste peninsular. Así, el término «orientalizante» adquiriría una nueva dimensión dentro de una de las etapas de Tarteso. Su significado adquirió una fuerte carga cultural, pues la intención que se escondía tras su empleo era afianzar la existencia de un proceso de *aculturación* propiciada por la población fenicia. En la adopción del término (antes de la perspectiva de los estudios postcoloniales) nadie se detuvo a pensar en la complejidad que supone acotar la capacidad o la intención de los colonizadores de imponer su cultura en el extremo occidental del mediterráneo (Wagner, 1983; 1992), así como el papel de la población local en el proceso de hibridación; de tal modo que la influencia oriental que se desprendía de los objetos llegados a occidente o fabricados en dicho lugar, fue interpretada como una imposición de los agentes orientales (Almagro-Gorbea, 1983; Alvar, 1991; Wagner, 1993).

El modelo de aculturación se trasladó rápidamente a las tierras del interior peninsular (Almagro-Gorbea, 1983: 430), pues la presencia de objetos de clara influencia oriental en las regiones comprendidas por los valles del Guadiana y el Tajo así lo permitía. El proceso fue analizado como un complejo fenómeno cultural que traspasaba la línea del estilo para afectar de forma directa a la estructura interna de la cultura implicada (Almagro-Gorbea, 1990: 87-88). Para sustentar esta idea se analizaron las novedades materiales, tecnológicas e incluso rituales, aparecidas tanto en el valle del Guadalquivir como el del Guadiana, considerando su asimilación como una carga por parte de la población fenicia, lo que restaba todo valor y personalidad a las sociedades que habitaban estos territorios antes de la llegada de los colonizadores, hasta el punto de que los objetos de esta tipología más antiguos documentados fueron agrupados dentro de un nuevo período, bautizado con el nombre de protoorientalizante (Almagro-Gorbea, 1990: 88), correlativo a la fase de precolonización creada para justificar la temprana presencia de objetos levantinos en las costas del occidente mediterráneo (una revisión en Celestino *et al.* (Eds.), 2008).

Pero quedaba un obstáculo por solventar, pues había que justificar la llegada del influjo oriental artífice de la aculturación a las tierras del interior al menos dos siglos después del inicio de la colonización fenicia.

Así, aunque en sus inicios se escribió una historia en la que ambos valles, el del Guadalquivir y el del Guadiana, parecían partícipes de una misma realidad cultural, lo cierto es que las cronologías no terminan de encajar, pues mientras el valle del Guadalquivir experimenta una etapa de eclosión y auge durante el siglo VIII a. C., para el valle medio del Guadiana las evidencias de poblamiento son prácticamente inexistentes. Para ello se diseñó un modelo de *colonización tartésica* (Almagro-Gorbea, 1990: 99-100) que emula la teoría de la *colonización agrícola* (Arteaga, 1976-78; Wagner y Alvar, 1989; 2003; Ferrer y de la Bandera, 2005) mediante la cual se argumentaba la existencia de un proceso de colonización fenicia no solo de las áreas de costa, sino también de las tierras del interior; sin embargo, la nueva lectura introducía un cambio sustancial, pues en este caso el proceso no estaría encabezado por la población fenicia, sino por la tartésica, se entiende que en pleno apogeo de su etapa orientalizante. Aunque no entraremos en detalle, el modelo cuenta con dos fases bien diferenciadas que comprenden la colonización tanto del valle del Guadiana como de la costa atlántica de Portugal por parte de población llegada de las ciudades de *Asta Regia* y *Carmo*, encargadas de liderar este proceso (Almagro-Gorbea, 2010; Almagro-Gorbea y Torres, 2009; Torres, 2005; 2014).

De esta manera, la colonización tartésica daría como resultado la aparición de un complejo sistema territorial caracterizado por los edificios tipo Cancho Roano que ha sido enmarcado dentro de una nueva etapa histórica que viene a completar a los ya existentes períodos «Proto-Orientalizante» y «Orientalizante». Nos referimos al Período «Post-Orientalizante», un término si cabe todavía más confuso y falto de sentido, ya que se le asigna un prefijo claramente decadente a la etapa más floreciente de la protohistoria de la región. Así mismo, asumir la existencia de este período, atendiendo al significado que la gramática y la lingüística le otorgan al prefijo post-, supone asumir la llegada de una etapa en la que esta región se despoja de toda influencia fenicia directa, un hecho que no casa con el registro arqueológico si tenemos en cuenta que al período comprendido por este supuesto *post-orientalizante* (500-425 a. C.) (Almagro-Gorbea, 2008: 1013), le corresponde el mayor volumen de importaciones mediterráneas documentadas en las tierras del interior o la presencia de edificios tipo Cancho Roano o Casas del Turuñuelo, cuya arquitectura presenta unas raíces de claro origen oriental (Celestino, 2005: 778).

No entraremos a valorar aquí, por no ser el tema objeto de estudio, la existencia o no de un proceso de colonización de las tierras del interior por parte de la población tartésica, un modelo que, por otra parte, ya ha sido en diversas ocasiones rebatido a la luz de las evidencias arqueológicas que lo contradicen (Pellicer, 2000; Arruda, 2013; Rodríguez González, 2018a). Sin embargo, debemos ser conscientes de que la aceptación de este modelo por buena parte de la comunidad

científica ha permitido justificar, al mismo tiempo, dos realidades muy distintas, convirtiendo al valle medio del Guadiana en un territorio periférico. Por un lado, el proceso de aculturación de las tierras del interior a través de la llegada de población tartésica del valle del Guadalquivir, a quien cabe suponer una estrategia de control de la población local con el objetivo de obtener un proceso de aculturación efectivo; mientras que, por otro lado, se abrían las puertas del Guadiana Medio a Tarteso, favoreciendo la convivencia de ambos vocablos, Tarteso y orientalizante, y su empleo, indistintamente, como sinónimos.

Sin embargo, quizás el cambio más acentuado propiciado por la aparición y aceptación del modelo de *colonización tartésica* sea el desplazamiento de regiones como el valle medio del Guadiana o del Tajo a un segundo plano, completamente residual, en el que se olvida el papel preponderante que los materiales hallados en estos territorios habían desempeñado en la construcción de un arte orientalizante peninsular décadas atrás. Las tierras del interior pasan de ese modo a convertirse en la «periferia de Tarteso» (Rodríguez Díaz y Enríquez, 2001), cuyos materiales dejaron de tenerse en cuenta dentro de la construcción arqueológica de Tarteso al ser considerados como resultado de un contacto cultural secundario. Es por ello que todos

los modelos territoriales diseñados a principios del siglo XXI para explicar el sistema de poblamiento de los valles del Guadiana y del Tajo durante la I Edad del Hierro, tienen en el valle medio del Guadalquivir su mejor reflejo.

Ciertamente, el valle medio del Guadiana siempre constituirá la periferia geográfica de Tarteso. Sin embargo, las evidencias arqueológicas documentadas en ambos territorios no nos permiten considerar que los procesos históricos acontecidos en ellos se hayan producido de forma paralela, lo que al mismo tiempo no quiere decir que sean objeto de dos procesos culturales opuestos. Como apuntábamos con anterioridad, las evidencias de ocupación del Guadiana Medio durante el siglo VIII a. C. son casi anecdóticas, por no decir inexistentes. La reactivación de esta zona comenzará a sentirse a finales del siglo VII a. C., y se acentuará a lo largo del siglo VI a. C., en consonancia con la etapa de inestabilidad que en el valle del Guadalquivir se conoce como la Crisis de Tarteso (Celestino, 2005). A esta primera etapa pertenecen las tumbas más antiguas de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea (Dir.), 2008), la primera fase del santuario de Cancho Roano o Cancho Roano C (Celestino y Rodríguez González, 2019), la fase IIb de Cerro Borreguero (Celestino y Rodríguez González, 2018a) o los enclaves de El

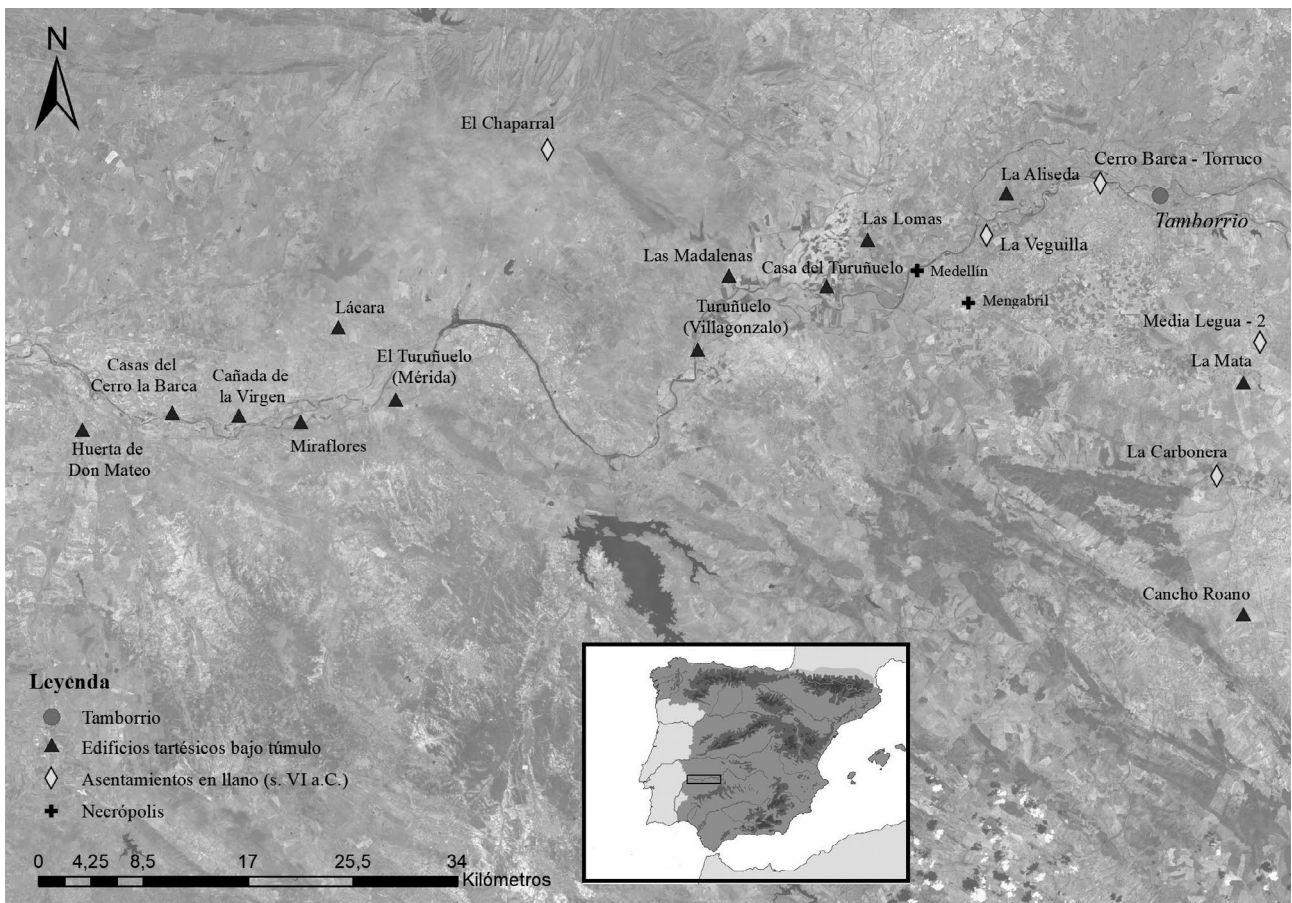


Figura 4: Mapa del poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro en el que se identifican los asentamientos en altura, donde el único detectado hasta el momento es el enclave del Tamborrio; los edificios bajo túmulo, los asentamientos en llano tipo aldea o granja y las necrópolis (elaboración propia)

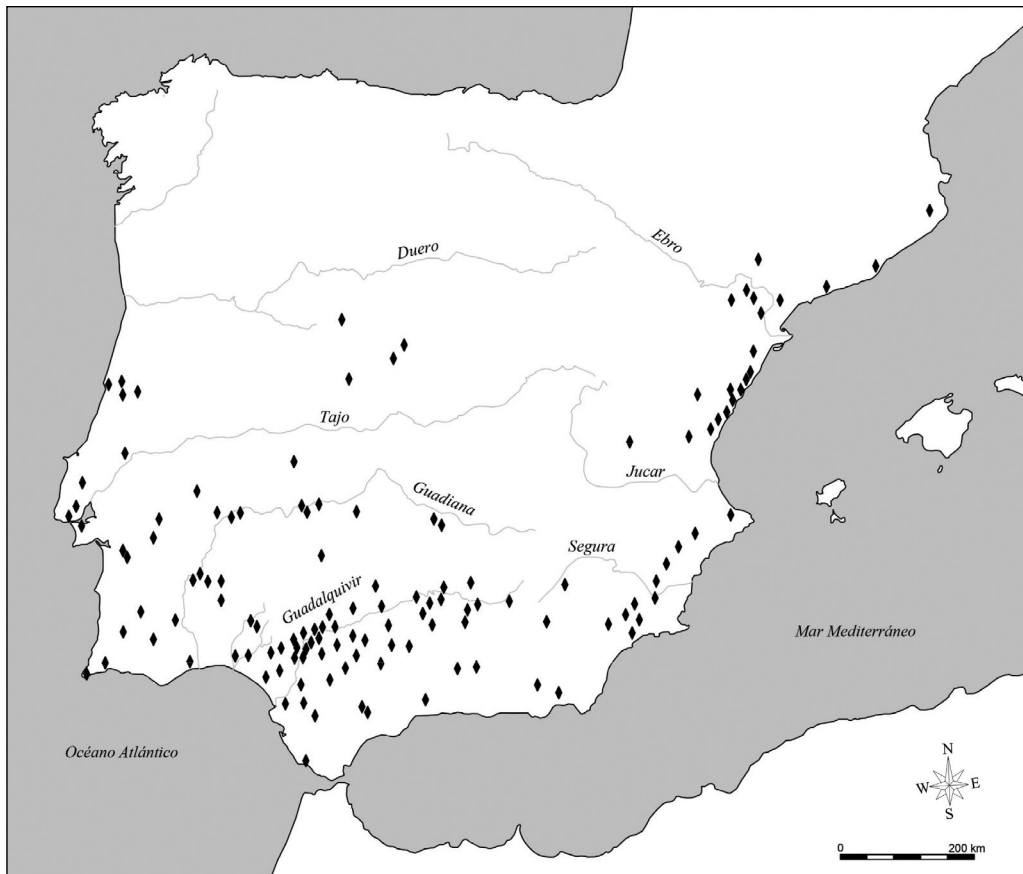


Figura 5: Mapa de distribución de materiales de estilo orientalizante (mapa elaborado a partir de Pellicer, 2000)

Palomar (Jiménez Ávila y Ortega, 2001) y Cerro Manzanillo (Rodríguez Díaz *et al.* (Eds.), 2009); un registro arqueológico limitado pero que demuestra la llegada de población procedentes de otras regiones del sur peninsular. Este traspaso de población se verá consolidado un siglo después (siglo VI a. C.) con la inauguración en las tierras del interior de un característico sistema de poblamiento encabezado por los denominados *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo*, categoría en la que se insertan yacimientos como Cancho Roano, La Mata o Casas del Turuñuelo (Fig. 4) (Rodríguez González, 2018b).

Aunque no es nuestra tarea en este trabajo evaluar el modelo de poblamiento del valle medio del Guadiana, es inevitable hacer mención del mismo para comprender la complejidad que subyace en el empleo del concepto de «orientalizante» y la inoperancia del uso del mismo para las tierras del interior, no solo porque estos territorios no fuesen objeto de un proceso de colonización y contacto directo con población oriental, sino porque el análisis de este proceso, o si se prefiere, de este «Período Orientalizante», nos permite observar que su desarrollo no es totalmente complementario al registrado en el valle del Guadalquivir, del mismo modo que este último resulta más tardío si se compara con el fenómeno detectado en otras regiones del Mediterráneo central y oriental. Así mismo, debemos ser conscientes de que el valle del Guadalquivir no funciona de forma

exclusiva como área de influencia en la construcción del sustrato cultural de las tierras del interior. Ya no podemos obviar la existencia de una importante región, olvidada durante años por la arqueología, pero que hoy sabemos que jugó un papel fundamental en la configuración de las tierras del interior desde el Bronce Final. Nos referimos a la fachada atlántica de Portugal, objeto también de un proceso de colonización fenicia, que si bien más tardío que el de las costas andaluzas (Arruda, 2002), no fue por ello menos efectivo. La conexión entre esta región y las tierras del interior, concretamente con el valle medio del Guadiana, es sin duda mucho más dinámica si tenemos en cuenta la presencia de dos importantes arterias fluviales, como son el Tago y el Guadiana, que debieron funcionar como vías de comunicación (Pellicer, 2000). Un ejemplo de ello son los recientes análisis realizados a las cerámicas pintadas de ‘estilo Medellín’, uno de los marcadores que fijan la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro (una reciente revisión en Rodríguez González y Celestino (Eds.), 2019), procedentes del asentamiento portugués de Santarem, cuyos resultados han marcado el Guadiana Medio como área de producción de varios de los fragmentos documentados (Arruda *et al.*, 2019: 139), lo que nos está mostrando la existencia de unos tempranos contactos entre ambas regiones que posiblemente no se habían interrumpido desde el Bronce Final. Esta idea se refuerza si tenemos en cuenta que la

conexión fluvial entre el Guadiana Medio y la desembocadura del río no es tan evidente como en su día se planteó (García y Bellido, 1945), ante la existencia de un salto de agua, la cascada de Pulo do Lobo en la localidad de Mértola, que complica esta conexión y hace más factible la comunicación en un sentido oeste-este.

A este respecto, deberíamos comenzar a (re)valorar también la existencia de unos contactos en sentido este-oeste, considerando la propuesta realizada hace décadas por el profesor Maluquer de Motes y bautizada con el nombre de «Ruta de los Santuarios» (Maluquer de Motes, 1985: 20-ss). En un momento en el que el comercio a través de las colonias fenicias experimenta una etapa de decadencia como consecuencia del cese de los contactos con el Mediterráneo oriental, debemos plantear la posibilidad de que se inaugure una nueva ruta de contacto por el interior que desde el Levante atravesase buena parte de la península ibérica adentrándose en las tierras del Guadiana, a través de la cual se introducirían en estos territorios importaciones procedentes de Grecia y Etruria. Esto explicaría la distribución que presentan los materiales mediterráneos dentro del territorio peninsular (Fig. 5). Dentro de esta nueva etapa debieron ganar protagonismo los enclaves que se localizan en el Alto Guadiana, caso de la Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real) (Zarzalejos *et al.*, 2017, con bibliografía) o Alarcos (Ciudad Real) (García Huertas y Morales Hervás, 2017, con bibliografía); sin embargo, el planteamiento de esta idea requiere de un detallado análisis arqueológico que permita corroborarlo, un ejercicio que se sale de los objetivos planteados en el presente trabajo, lo que no es excluyente para dejar planteada la hipótesis que bien podría ser objeto de un trabajo futuro que retomase algunas ideas tratadas en trabajos pasados (Domínguez Monedero, 1988).

La existencia de contactos tanto con la fachada atlántica como con el levante peninsular, que confluyen en las tierras del interior, no anula la existencia de unas relaciones entre el Guadiana Medio y el valle del Guadalquivir desde tiempos tempranos como bien queda reflejado en la cultura material; sin embargo, nos permite explicar la complejidad y la personalidad del modelo territorial que se inaugura en estas tierras a partir del siglo VI a. C. La ausencia de evidencias arqueológicas hace imposible sustentar la idea que argumenta que el surgimiento de este nuevo modelo de ocupación deriva de un proceso de *colonización tartésica* que defiende una única dirección en el establecimiento de unos contactos que hoy sabemos plurales, donde la influencia atlántica y mediterránea es patente.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los investigadores que nos dedicamos al estudio de la I Edad del Hierro de las tierras del interior padecemos un continuo cuestionamiento a la hora de presentar nuestras investigaciones que se dirigen, principalmente,

contra el uso del vocablo tartésico para definir la realidad arqueológica documentada en dichos territorios (Celestino y Rodríguez González, 2017; Rodríguez González y Celestino, 2017; Celestino, 2018: 139-140). Para muchos no puede ser tartésica porque está alejada del núcleo de Tarteso definido en las fuentes antiguas (Ferrer y Prados Pérez, 2013: 403-404; Ferrer, 2017: 191), para otros no puede ser orientalizante porque es un término abstracto que únicamente puede definir estilos del arte, pero no culturas; incluso muchos sugieren el uso de conceptos como turdetano para hacerlo conectar con el valle del Guadalquivir y así no romper con la armonía que se ha intentado mantener en la división cronológica de los periodos de la historia hasta ahora. Es aquí donde surge el problema de la división entre la I y la II Edad del Hierro, que no deja de ser una convención. La Crisis de Tarteso coincide para muchos con el final de la I Edad del Hierro, por lo que los turdetanos, entendidos por muchos como una continuidad cultural de lo tartésico, ya quedan englobados en la II Edad del Hierro. Sin embargo, esta diferencia que sí resulta palpable en el registro arqueológico del valle del Guadalquivir, no es tal en el valle medio del Guadiana, donde frente a la existencia de una ruptura o cambio se observa la consolidación y continuación de un proceso que tiene parte de su origen en el núcleo de Tarteso. Lamentablemente, este debate carece de una argumentación sólida y de publicaciones que permitan rebatir los argumentos de quienes no ven en las tierras del interior la huella de Tarteso, aunque se trata de un tema de discusión recurrente en encuentros y debates; un tema al que no resultan ajenos otras regiones o yacimientos del suroeste peninsular donde la elección de un vocablo que identifique una realidad arqueológica resulta en muchas ocasiones tediosa (Ferrer, 2014).

La realidad es muy distinta en el valle medio del Guadiana, donde la arqueología nos muestra que tras la Crisis de Tarteso, en el siglo VI a. C., esta región experimentó una etapa de auge que se traducirá en la inauguración de un nuevo modelo territorial, del que obviamente quedan muchos elementos por definir, pero que está encabezado por la presencia de construcciones monumentales. Grandes edificios de clara influencia oriental que, ubicados en áreas estratégicas del territorio como son las confluencias entre el río Guadiana y sus principales afluentes, debieron encargarse del control del territorio, su explotación y el comercio de los recursos. Así mismo, no debemos olvidar que la denominada Crisis de Tarteso no solo afectó a las tierras que tradicionalmente incluyen su núcleo, sino que los cambios en el comercio fomentaron un proceso de regionalización de las costas atlánticas (Sousa, 2014) que también se traducirá en el aumento de los contactos con las tierras del interior, como así comienzan a atestiguarlo los estudios cerámicos o las similitudes arquitectónicas que guardan yacimientos como Abul y Cancho Roano, por poner quizás los ejemplos más evidentes.

El dilema se centra en cómo definir a las sociedades que habitan las tierras del interior a partir del siglo VI a. C., momento en el que se inaugura el modelo encabezado por los túmulos del Guadiana. El hecho es que se asume que buena parte de la población que propicia este auge procede del valle del Guadalquivir, donde sin inconveniente alguno se les identifica bajo el vocablo de «Tarteso». Por tanto, y dadas las similitudes materiales, arquitectónicas y rituales o simbólicas que guardan ambos territorios, nos parece justificado adoptar el mismo término para identificarlos, pues ¿no se trata acaso de un mismo sustrato social?

Nos cuesta entender la sugerencia de muchos investigadores de incluir el fenómeno que se inaugura en el valle medio del Guadiana a partir del siglo VI a. C. dentro de la cultura turdetana, pues como ese es el período que define al valle del Guadalquivir, el Guadiana debe ir incluido en el mismo lote. Pero la realidad es que el horizonte turdetano del Guadalquivir, poco o nada tiene que ver con la realidad que observamos en el Guadiana, valga como ejemplo más claro y evidente la ausencia de necrópolis en el primero de ellos. De ese modo, debemos ser conscientes de que ambas regiones participan de dos procesos diferentes e independientes, lo que desemboca en la existencia de horizontes culturales distintos que no se enmarcan dentro de un mismo eje cronológico, cuando las Edades del Bronce o del Hierro no son ni siquiera homogéneas en todo el Mediterráneo, ¿por qué deben serlo en el territorio peninsular, donde solo en las regiones del suroeste ya observamos grandes diferencias en el desarrollo de lo que denominados como I y II Edad del Hierro? Así, mientras que en el siglo VI a. C. en el territorio del actual suroeste de Andalucía se inaugura una etapa conocida como *Turdetana*, en el valle medio del Guadiana se da paso a una nueva realidad que pone fin a su desconocido Bronce Final para dar paso a un modelo territorial de fuerte personalidad que nosotros consideramos que debe ser entendido dentro de Tarteso, pues en esencia es un heredero de este, que se verá consolidado en la centuria siguiente hasta su desaparición a finales del siglo V a. C.

Obviamente, muchos otros son los elementos que separan a ambos valles. No debemos perder de vista que Tarteso no puede ser entendido como un todo monolítico, es decir, no contamos con evidencia alguna de que las sociedades que habitaron el suroeste de la península ibérica desde el siglo VIII a. C. tuvieran identidad étnica colectiva (Andreotti, 2010); sin embargo, nosotros hemos adoptado el término legado por las fuentes antiguas para identificar la realidad que los griegos encontraron a su llegada en el s. VII a. C. al suroeste de la península ibérica. Aunque nunca sabremos si los habitantes de Tarteso se consideraban un pueblo como tal, equiparándolo a sociedades como la cartaginesa o la romana, lo cierto es que la arqueología nos muestra la existencia de diversos «tartesos». Poco tiene que ver la realidad observada en el sustrato

arqueológico de Huelva, con la de Sevilla o Cádiz, muy a pesar de que estas regiones conforman el núcleo tartésico; por no mencionar el caso particular del valle medio del Guadiana. En esta última región se inaugura un modelo original o con personalidad propia, con rasgos tartésicos que se detectan en su arquitectura, en sus materiales, muchos procedentes del valle del Guadalquivir; pero donde su estructura es única, pues los pobladores llegados a estas tierras del interior en el siglo VI a. C. adaptaron sus conocimientos al terreno y al sistema social y político heredero de una etapa anterior que todavía nos resulta, a ojos de la arqueología, muy desdibujada. De ese modo, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que esa es una de las esencias de Tarteso, su pluralidad.

Ahora que comenzamos a superar las teorías autotónicas que defendían una raíz prehistórica para Tarteso y que parece claro que éste no puede entenderse sin el componente oriental (Campos y Alvar (Eds.), 2013: 651-652; Celestino, 2014: 71; Rodríguez González, 2018a: 38; Celestino y López Ruiz, 2020), es hora de abandonar los prejuicios y adoptar el concepto de Tarteso para las tierras del interior, reconociendo que el orientalizador carece de utilidad tanto para definir un período cronológico como una realidad cultural, no digamos ya étnica. Seguir empleando el término supone aceptar la existencia de un proceso de aculturación (orientalización) por parte de la población oriental que no solo se dejó sentir en las costas del sur peninsular a partir del siglo IX a. C., como sería lógico esperar en caso de existir tal imposición, sino que este se prolongó hasta finales del siglo VII e inicios del siglo VI a. C. hasta imponerse en las tierras del Guadiana. Así mismo, considerar como cierta esta «aculturación» y englobar su cultura resultante dentro del concepto de «orientalizador» supone simplificar demasiado una realidad que hoy sabemos que es mucho más compleja; significaría asumir un proceso tan unidireccional y teleológico como el que la historiografía tradicional dio por sentado durante décadas bajo el título de «Romanización», hoy también en discusión.

A la luz de los nuevos hallazgos y las nuevas lecturas que giran en torno a Tarteso, junto a los argumentos anteriormente expuestos, sugerimos la existencia de una etapa oriental para el territorio que, en las fuentes clásicas, a partir del siglo VII a.C., es denominado Tarteso, confluyente con los primeros contactos establecidos entre los colonizadores orientales y la sociedad local que habitaba los territorios costeros y que será el antecedente directo del surgimiento de Tarteso. Obviamente, el término orientalizador debe ser devuelto a su significado original, exclusivamente estilístico, para definir la influencia oriental detectada en las producciones artísticas de cronología tartésica. Como es lógico, la población local adoptará novedades tecnológicas, caso del torno, la construcción de muros rectos o determinados detalles iconográficos tradicionales del Próximo Oriente que en la península ibérica carecen posiblemente de significado simbólico, como

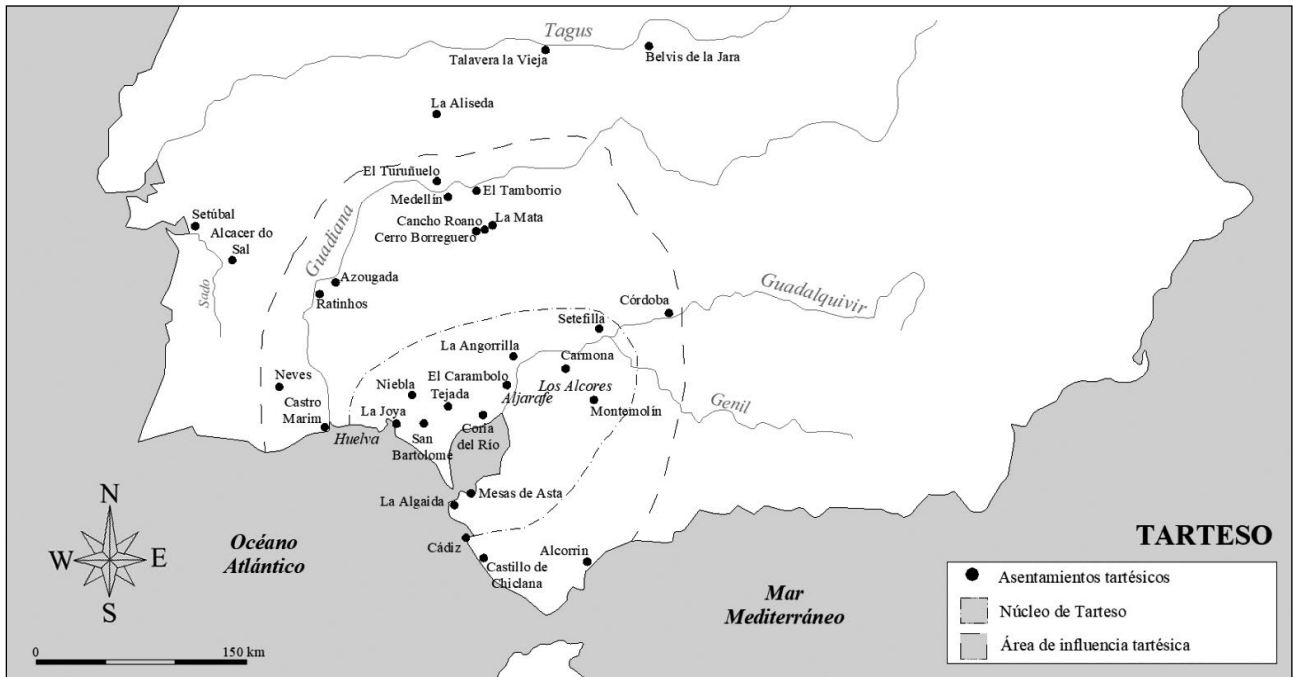


Figura 6: Territorio de Tarteso (elaboración propia)

ocurre con los leones o las tan reproducidas palmetas y flores de loto (Martín Ruiz, 2011: 93).

En esta línea, debemos ser conscientes de que seguimos trabajando dentro de los límites que hace décadas se le pusieron al territorio de Tarteso a partir de la interpretación dada a las fuentes antiguas en las que este término aparece recogido. Para una lectura correcta del fenómeno creemos que es fundamental que nos detengamos a observar el área de distribución de los materiales considerados de «estilo orientalizante», analizando las similitudes existentes entre los ejemplares documentados en la península ibérica y sus paralelos mediterráneos. Solo de esa manera comenzaremos a constatar la dimensión que el fenómeno de Tarteso y su estilo oriental tuvieron en el territorio peninsular.

En definitiva, creemos necesario desechar el uso del vocablo *orientalizante*, más allá del significado estilístico para el que fue creado, y comenzar a aceptar el uso del término *Tarteso* tanto para las tierras del «núcleo» del Guadalquivir (punto de referencia en las fuentes antiguas) como para su continuidad cultural en el interior después del siglo VI a. C. (Fig. 6). Esto requiere dejar atrás los prejuicios y las convenciones que nos han limitado hasta ahora, herederas de una historiografía que debe comenzar a escribir un nuevo capítulo en los estudios de Tarteso amparado en las últimas evidencias arqueológicas. Porque, seamos realistas, si la necrópolis de Medellín hubiese aparecido en Carmona o el túmulo de Casas del Turruñuelo en el entorno de la ciudad de Huelva, nadie habría dudado de su filiación tartésica.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría mostrar mi agradecimiento con los investigadores Carolina López-Ruiz (Universidad de Ohio) y Jorge García Cardiel (Universidad Autónoma de Madrid) por sus comentarios respecto al texto original. Su conocimiento del fenómeno orientalizante tanto a nivel mediterráneo como peninsular han redundado en la mejora de este trabajo.

REFERENCIAS

- AA.VV. (1982). Resumen del registro magnetofónico del coloquio celebrado durante la sesión final de las Jornadas sobre Colonizaciones Orientales. En *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonización Orientales*. (pp. 15-19). Huelva Arqueológica, VI. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- Almagro-Gorbea, M. (1977). *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14. Madrid: CSIC.
- Almagro-Gorbea, M. (1983). Colonizzazione e acculturazione nella penisola ibérica: forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche. En *Atti del convegno di Cortona (24-30 maggio 1981)* (pp. 429-461). Pisa-Roma: École Française de Rome.
- Almagro-Gorbea, M. (1986). El mundo orientalizante. *Tartessos. Revista de Arqueología, Extra 1*, 10-29.
- Almagro-Gorbea, M. (1990). El Periodo Orientalizante en Extremadura. *Cuadernos Emeritenses*, 2, 85-126.

- Almagro-Gorbea, M. (Dir.) (2008). *La necrópolis de Medellín. Vol. I-III*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Almagro-Gorbea, M. (2008). Medellín - Conisturgis: reinterpretación geográfica del suroeste de Iberia. *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa, serie 126*(1-12), 89-115.
- Almagro-Gorbea, M. (2010). La colonización tartésica: toponimia y arqueología. *Serta Paleohispanica J. de Hoz. Paleohispanica, 10*, 187-199.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2009). La colonización de la costa atlántica de Portugal ¿Fenicios o Tartessos?. *Acta Paleohispanica, X*, 113-142.
- Alvar Ezquerro, J. (1991). La religión como índice de aculturación: el caso de Tartessos. En *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici I* (pp. 351-356). Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005). *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005b). El orientalizador peninsular como problema historiográfico. En S. Celestino y J. Jiménez (Eds.). *El período orientalizador* (pp. 227-235). Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV. Mérida: CSIC.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2010). Carriazo y su interpretación de los hallazgos de El Carambolo en el contexto de los estudios sobre Tartessos. En M.^a L. de la Bandera y E. Ferrer (Coords.). *El Carambolo. 50 años de un tesoro* (pp. 53-97). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Arruda, A. M. (2002). *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a. C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6 (1999-2000). Barcelona: Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.
- Arruda, A. M. (2013). Do que falamos quando falamos de Tartesso?. En J. Campos y J. Alvar (Eds.). *Tarteso. El emporio del Metal* (pp. 211-222). Córdoba: Almuzara.
- Arruda, A. M., De Sousa, E. y Dorado, A. (2019). As cerâmicas pintadas da Idade do Ferro na Foz do Tejo. En E. Rodríguez González y S. Celestino (Eds.). *Las cerâmicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, Mytra*, 4 (pp. 129-142). Mérida: IAM - Junta de Extremadura.
- Arteaga, O. (1976-78). Problemática general de la Iberización en Andalucía oriental y en el Sudeste de la península. *Ampurias: revista de arqueología, prehistoria y etnografía*, 38-40, 23-60.
- Blanco Freijeiro, A. (1953). El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del mediodía español. *Archivo Español de Arqueología*, 26, 253-244.
- Blanco Freijeiro, A. (1956). Orientalia I. Estudio de objetos fenicios y orientalistas en la Península. *Archivo Español de Arqueología*, 29, 3-51.
- Blázquez, J. M.^a (1968). *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de Occidente*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Blázquez, J. M.^a (2005). Evolución del concepto de orientalizador en los 50 últimos años en la investigación hispana. En S. Celestino y J. Jiménez (Eds.). *El Período orientalizador*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV (pp. 129-148). Mérida: CSIC.
- Campos, J. y Alvar, J. (Eds.). (2013). *Tarteso. El emporio del metal*. Córdoba: Almuzara.
- Carriazo, J. de M. (1960). El mensaje de Tartessos. *Anales de la Universidad Hispalense*, 20, 21-55.
- Carriazo, J. de M. (1969). El Cerro del Carambolo. En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (pp. 311-340). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Celestino, S. (2005). El período Orientalizador en Extremadura y la colonización tartésica del interior. En S. Celestino y J. Jiménez (Eds.). *El Período Orientalizador*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXXV (pp. 227-235). Mérida: CSIC.
- Celestino, S. (2014). *Tarteso. Viaje a los confines del mundo antiguo*. Madrid: Trébede.
- Celestino, S. (2016). *Tarteso: territorio y cultura*. Barcelona: Ariel.
- Celestino, S. (2018). El período tartésico en Extremadura. En *150 Años del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz* (pp. 135-144). Badajoz: Consejería de Cultura e Igualdad.
- Celestino, S. y López Ruiz, C. (2020). *Tarteso y los fenicios de occidente*. Córdoba: Almuzara.
- Celestino, S., Rafel, N. y Armada, X. L. (Eds.). 2008: *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate. Madrid: CSIC.
- Celestino, S. y Rodríguez González, E. (2017). Tarteso en Extremadura. *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII(1), 13-56.
- Celestino, S. y Rodríguez González, E. (2018). Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle del Guadiana. *Trabajos de Prehistoria*, 75(1), 172-180. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2018.12211>
- Celestino, S. y Rodríguez González, E. (2019). El santuario de Cancho Roano C: un espacio consagrado a Baal y Astarté. *Ophiussa*, 3, 27-44.
- Conze, A. (1870). *Zur Geschichte der Anfänge griechischer Kunst*. Viena: Akademie der Wissenschaften.
- Cruz Andreotti, G. (2010). Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario. En M.^a de la Bandera y E. Ferrer Albelda (Coord.). *El Carambolo. 50 años de un tesoro* (pp. 17-53). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cuadrado, E. (1956). Los recipientes rituales metálicos llamados braserillos púnicos. *Archivo Español de Arqueología*, 29, 52-84.
- Domínguez Monedero, A. J. (1988). Algunas observaciones en torno al «comercio continental griego» en la Mesera

- Meridional. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha III: pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas*, 2 (pp. 327-334). Ciudad Real: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Escacena Carrasco, J. L. (2010). El Carambolo y la construcción de la Arqueología Tartésica. En M^a L. de la Bandera y E. Ferrer (Coords.). *El Carambolo. 50 años de un tesoro* (pp. 99-148). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2007). *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*. Córdoba: Almuzara.
- Ferrer, E. (2014). Prólogo. En A. Fernández Flores, A. Rodríguez Azogue, M. Casado y E. Prados (Coords.). *La necrópolis de época tartésica de la Angorilla. Alcalá del Río, Sevilla* (pp. 11-13). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Ferrer, E. (2017). El hallazgo del tesoro del Carambolo y la invención de la arqueología tartésica. En A. Rodríguez, I. Pavón y D. Duque (Eds.). *Historia de Tesoro. Tesoros con Historia* (pp. 173-200). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Ferrer, E. y de la Bandera, M.^a L. (2005). El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el periodo Orientalizante. En S. Celestino y J. Jiménez (Eds.). *El Periodo Orientalizante. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXXV (pp. 565-574). Mérida: CSIC.
- Ferrer, E. y Prados Pérez, E. (2013). Tarteso, de ciudad a imperio (o sobre la creación de identidades ficticias). En J. Campos y J. Alvar (Eds.). *Tarteso. El emporio del metal* (pp. 395-412). Córdoba: Almuzara.
- García Huertas, R. y Morales Hervás, F. J. (2017). El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a. C.: estructuras y materiales cerámicos. *Trabajos de Prehistoria*, 74(1), 108-126. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12186>
- García y Bellido, A. (1945). La navegabilidad de los ríos en la Península Ibérica. *Investigación y progreso*, 16, 115-122.
- García y Bellido, A. (1956). Materiales de Arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce. *Archivo Español de Arqueología*, 29, 85-104.
- García y Bellido, A. (1960). Inventario de jarros púnico-tartésicos. *Archivo Español de Arqueología*, 33, 44-63.
- García Fernández, F. J. (2017). La herencia de Argantonio: cambios y estrategias en el Tarteso postcolonial. En S. Celestino y E. Rodríguez González (Eds.). *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir; el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX (pp. 147-173). Mérida: CSIC.
- Gener, J. M., Navarro, M.^a A., Pajuelo, J. M., Torres, M. y López, E. (2014). Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del «Teatro Cómico» de Cádiz. En *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones* (pp. 14-50). Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Hodos, T. (2006). *Local responses to colonization in the Iron Age Mediterranean*. Londres - Nueva York: Routledge.
- Jiménez, J. y Ortega, J. (2001). El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar. En D. Ruiz Mata y S. Celestino (Eds.). *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (pp. 227-248). Madrid: CSIC.
- López Ruiz, C. (2013). Tarteso en el contexto Orientalizante del Mediterráneo: aproximación a un estudio comparativo. En J. Campos y J. Alvar (Eds.). *Tarteso. El emporio del metal* (pp. 263-276). Córdoba: Almuzara.
- López-Ruiz, C. (e.p.). Selectivamente orientalizante: colonización fenicia y oportunidad económica en el Mediterráneo arcaico. En C. Ando y R. Payne (Eds.). *Ancient Inequalities: economy, culture, and Society in the Middle East and the Mediterranean*.
- Maluquer de Motes, J. (1955). El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares, I y II. *Zephyrus*, 6, 145-169 y 241-255.
- Maluquer de Motes, J. (1957). De metalurgia tartésica: el Bronce Carriazo. *Zephyrus*, 8(1), 157-168.
- Maluquer de Motes, J. (1958). Nuevos hallazgos en el área tartésica. *Zephyrus*, 9(2), 201-219.
- Maluquer de Motes, J. (1970). *Tartessos. La ciudad sin historia*. Barcelona: Destino.
- Maluquer de Motes, J. (1985). El comercio continental focense en la Extremadura central. *Monografías Emporitanes*, VII, 19-26.
- Martín Ruiz, J. A. (2011). Eboraria fenicia. Abastecimiento, producción y comercio del marfil en el Mediterráneo Occidental. *Takurunna*, 1, 83-110.
- Marzoli, D. (2006). La investigación sobre los fenicios en la costa de Vélez-Málaga: pasado y presente. *Mainake*, XXVIII, 243-255.
- Mélida, J. R. (1921). *Tesoro de Aliseda. Noticia y descripción de las joyas que lo componen*, Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Pellicer Catalán, M. (2000). El proceso Orientalizante en el Occidente ibérico. *Huelva Arqueológica*, 16, 89-134.
- Poulsen, F. (1912). *Der Orient und die Frühgriechische Kunts*. Leipzig - Berlin: Druck und Verlag Von B. G. Teubner.
- Riva, C. y Vella, N. C. (2006). *Debating orientalization: multidisciplinary approaches to change in the ancient Mediterranean*. Londres: Equinox.
- Rodríguez Díaz, A. y Enríquez, J. J. (2001). *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona: Bellaterra.
- Rodríguez Díaz, A., Duque, D. y Pavón, I. (Eds.). (2009). *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña, 12. Cáceres: Junta de Extremadura.

- Rodríguez González, E. (2018a). *El poblamiento del valle medio del Guadiana en la I Edad del Hierro*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. Madrid: CSIC.
- Rodríguez González, E. (2018b). The Tartessian Tumuli of the Guadiana. *Rivista di studi fenici*, 46, 117-136.
- Rodríguez González, E. y Celestino, S. (2017). El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial. En S. Celestino y E. Rodríguez González (Eds.). *Territorios Comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX (pp. 213-236). Mérida: CSIC).
- Rodríguez González, E. y Celestino, S. (Eds.). (2019). *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la Península Ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. Mytra, 4. Mérida: IAM - Junta de Extremadura.
- Sousa, E. (2014). *A ocupação pré-romana da Foz do Estuário do Tejo*. Estudos & Memórias, 7. Lisboa: Universidad de Lisboa.
- Torres, M. (2005). Tartesios, fenicios y griegos en el sudoeste de la Península Ibérica: algunas reflexiones sobre los recientes hallazgos de Huelva. *Complutum*, 16, 292-304.
- Torres, M. (2014). Fenicios y tartesios en el interfluvio Tajo-Sado durante la I Edad del Hierro. En *Actas del VI Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos* (pp. 448-460). Lisboa: Universidad de Lisboa.
- Wagner, C. G. (1983). Aproximación al proceso histórico de Tartessos. *Archivo Español de Arqueología*, 56, 3-36.
- Wagner, C. G. (1992). Tartessos en la Historiografía: una revisión crítica. En *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica: 100 años de investigaciones* (pp. 81-115). Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Wagner, C. G. (1993). Metodología de la aculturación. Consideraciones sobre las formas de contacto cultural y sus consecuencias. En J. Mangas y J. Alvar (Eds.). *Homenaje a José María Blázquez, I* (pp. 445-464). Madrid: Ediciones Clásicas.
- Wagner, C. G. y Alvar, J. (1989). Fenicios en Occidente: la colonización agrícola. *Rivista di Studi Fenici*, XVII(1), 61-102.
- Wagner, C. G. y Alvar, J. (2003). La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas. En C. Gómez-Bellard (Ed.). *Ecohistoria del Paisaje Agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo* (pp. 187-204). Valencia: Universidad de Valencia.
- Zarzalejos, M.^a del M., Esteban Borrajo, G. y Hevia Gómez, P. (2017). El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a. C.: novedades estratigráficas en el área 4 de «Sisapo» - La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real). En J. Jiménez Ávila (Coord.). *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos* (pp. 39-67). Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: García Sánchez, J. y Costa-García, J. M. (2020). Del *Oppidum* indígena a la ciudad romana. Evolución del paisaje de *Segisamo* (Sasamón, Burgos, España) a través de la fotografía aérea. Datos de la prospección aérea de 2019. *Lucentum*, XXXIX, 131-148. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.07>

DEL *OPPIDUM* INDÍGENA A LA CIUDAD ROMANA. EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DE *SEGISAMO* (SASAMÓN, BURGOS, ESPAÑA) A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA AÉREA. DATOS DE LA PROSPECCIÓN AÉREA DE 2019*

FROM THE NATIVE *OPPIDUM* TO THE ROMAN CITY. EVOLUTION OF THE ARCHAEOLOGICAL LANDSCAPE OF *SEGISAMO* (SASAMÓN, BURGOS, SPAIN) THROUGH AERIAL PHOTOGRAPHY. DATA FROM THE 2019 AERIAL SURVEY

JESÚS GARCÍA SÁNCHEZ

*Instituto de Arqueología, Mérida
CSIC-Junta de Extremadura*

<https://orcid.org/0000-0001-7766-1972>
j.garcia@iam.csic.es

JOSÉ MANUEL COSTA-GARCÍA

Universidade de Santiago de Compostela

<https://orcid.org/0000-0002-0819-1361>
josemanuel.costa@usc.es

Recepción: 09-09-2019

Aceptación: 24-03-2020

Resumen

Desde 2008 hemos desarrollado un amplio programa de investigación en la comarca del Odra-Pisuerga y tierras de Amaya que tiene como objetivo ahondar en los procesos fundamentales que nos permitan conocer el cambio cultural, político, social y económico producido en el paisaje entre la Segunda Edad del Hierro y el final de la época romana. Por su abrumadora riqueza arqueológica, hemos escogido como caso de estudio el área de Sasamón, donde nos encontramos con un *oppidum* prerromano, algunos indicios de presencia militar romana y una ciudad fundada a inicios del periodo imperial. Habida cuenta del potencial que esta región presentaba para la documentación de estructuras arqueológicas mediante fotografía aérea, llevamos a cabo una campaña de fotografiado y levantamiento fotogramétrico con UAV en primavera

Abstract

The authors have developed an extensive research program in the Odra-Pisuerga and Amaya areas since 2008. This initiative aims to better understand the cultural, political, social and economic changes that took place in this landscape between the Late Iron Age and the end of the Roman world. Due to its rich archaeological heritage, we chose the area of Sasamón as a case study, where we can find an indigenous *oppidum*, evidence of Roman military presence and a city founded at the very beginning of the Roman Imperial period. Given the potential of this region for the documentation of archaeological structures through aerial photography, we planned a systematic aerial coverage by using UAV in spring 2019. Among other issues, this archaeological intervention allowed us to increase our knowledge about the Roman military presence in the area,

* Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación de la ciudad romana de *Segisamo* (Sasamón, Burgos) y Cerro de Castarreo (Olmillos de Sasamón), financiados por la Conserjería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León (n.º de expediente B2019/006043) y por la Diputación de Burgos a través de la «Convocatoria de subvenciones para la realización de proyectos de excavación, prospección y documentación del patrimonio arqueológico y paleontológico de la provincia de Burgos, 2018». Además, la redacción de este artículo ha tenido lugar en el marco de los proyectos Re-Rom, financiado por las «Ayudas destinadas a la atracción y retorno de talento investigador a Centros de I+D+i pertenecientes al Sistema Extremeño de Ciencia, Tecnología e Innovación» de la Junta de Extremadura (TA18060), y Exeditio, financiado por las «Ayudas de apoyo a la etapa de formación posdoctoral (Modalidad B)» de la Xunta de Galicia (ED481D 2019/006).



de 2019. Esta intervención nos ha permitido, entre otras cosas, incrementar nuestro conocimiento sobre la presencia militar romana en la zona, así como definir con mayor precisión el urbanismo romano de la ciudad de *Segisamo*.

Palabras clave. Fotografía aérea; fotogrametría; UAV; paisaje; teledetección; ejército romano; urbanización.

as well as to define more precisely the Roman urbanism of the city of *Segisamo*.

Key words. Aerial photography; photogrammetry; UAV; remote sensing; landscape; Roman army; urbanization.

INTRODUCCIÓN

La fotografía aérea es un método clave en la prospección del paisaje en la cuenca del Duero para la investigación de paisajes yacimientos y otras trazas arqueológicas de época prerromana, romana y medieval (Ariño Gil y Rodríguez Hernández, 1997; Del Olmo Martín, 1995; 2006; 2017; Del Olmo Martín y Rodríguez Jiménez, 1993; Domergue, 1981; Fernández-Lozano y Gutiérrez-Alonso, 2016; Loewinsohn, 1965; Orejas, 1995; Sánchez-Palencia, 1986). Desde 2011 hemos realizado una serie de vuelos en las comarcas de Amaya y Odra-Pisuerga, primero con avioneta y después mediante UAV –*Unmanned aerial vehicles*–, que han permitido el reconocimiento de nuevos elementos presentes en paisaje de *Segisamo* (Sasamón) y el *ager Segisamonensis*, así como la revisión de trazas ya conocidas y publicadas por otros investigadores (Del Olmo Martín, 2006; Didierjean, 2008; 2009; 2015; Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007; Didierjean *et al.*, 2014; Moreno Gallo, 2011b). Las estructuras documentadas mediante fotografía aérea se han estudiado y publicado

en conjunción con otras técnicas de investigación no invasivas como la prospección arqueológica en superficie (García Sánchez, 2012, 2016; García Sánchez y Cisneros Cunchillos, 2014), o el uso combinado de diferentes recursos fotográficos y tecnología LiDAR (Costa-García, 2016; Costa-García y Casal García, 2015; Costa-García y Fonte, 2017; Costa-García *et al.*, 2019; Fernández-Götz *et al.*, 2017).

Los buenos resultados cosechados con anterioridad nos empujan a perseverar en esta técnica como medio no solo de localización de nuevos elementos del paisaje arqueológico sino también como herramienta para sintetizar el conocimiento ya existente y elaborar nuevos materiales de trabajo –en este caso ortofotografías derivadas de modelos fotogramétricos– que nos permitan mapear estructuras ya conocidas para poder estudiarlas con el detalle necesario. Es el caso, por ejemplo, de los asentamientos militares romanos o del urbanismo romano de *Segisamo*, expuestos más abajo.

Los resultados del programa de fotografía aérea mediante UAV que se presenta en las siguientes páginas se inserta en la investigación que, desde 2017, se

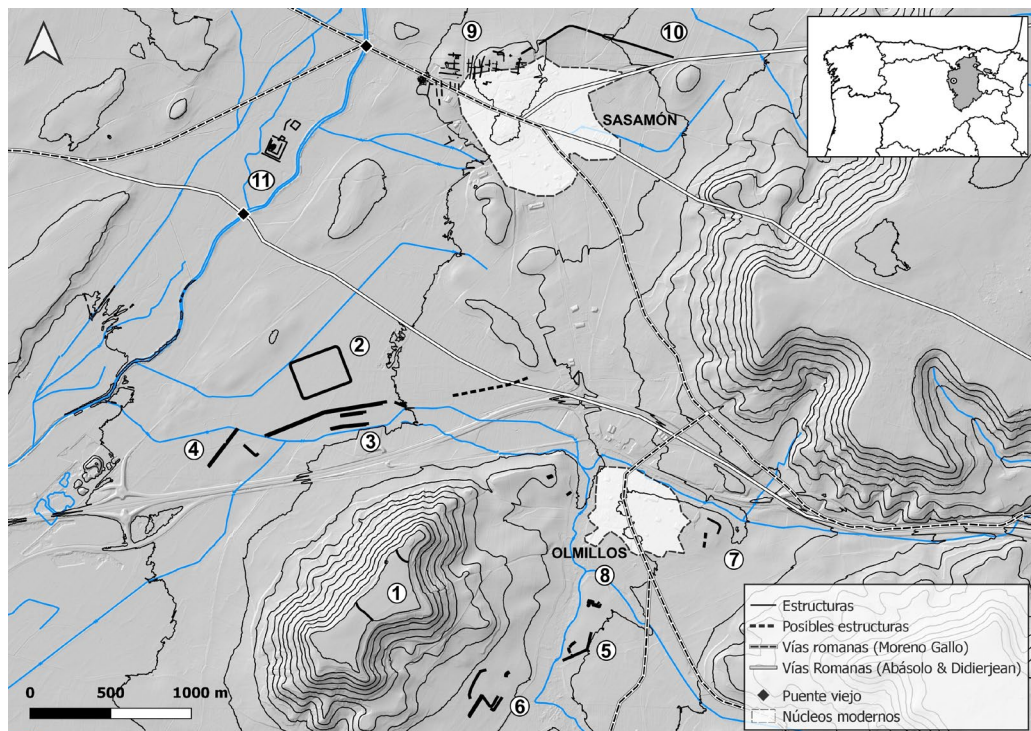


Figura 1: Mapeado de estructuras arqueológicas en la comarca de Sasamón-Olmillos de Sasamón: 1) Cerro de Castarreño; 2) Carrecaastro; 3) La Veguilla-Arroyo del Puerco; 4) Villa María; 5) Santa Eulalia; 6) Carrecastrillo; 7) Las Eras; 8) Santa Eulalia-Prado Mayor; 9) Sasamón norte; 10) Posible acueducto; 11) Tisosa. Autoría: José M. Costa-García y Jesús García Sánchez

desarrolla en la comarca de Sasamón con el objetivo de conocer mejor la transición entre el final de la Edad del Hierro y el fin del mundo romano en el lugar (Costa-García *et al.*, 2017; García Sánchez y Costa-García, 2018, 2019b). Así pues, el recurso a estas técnicas se ha planteado dentro de una estrategia metodológica más amplia y que en ningún caso excluye otras aproximaciones al objeto de estudio. Esta investigación pretende, además, contribuir al siempre candente debate sobre las fases finales de conquista del norte de la península ibérica o de episodios concretos como las guerras de Augusto contra cántabros y astures (29-19 a. C.). Así, la primera campaña se centró en el estudio del campamento de Carreastro –ya conocido con anterioridad (Didierjean, 2008: 110-112; Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 418)– bajo las premisas de la Arqueología del Conflicto. Se desarrollaron en 2017 prospecciones artefactuales, por metalodetección y mediante el empleo de magnetometría. En verano de 2018 iniciamos la excavación del hábitat fortificado prerromano del Cerro de Castarreño (Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 413-419; Didierjean *et al.*, 2014: 153-154; García Sánchez, 2012), otro importante referente para el estudio de los procesos históricos y arqueológicos que hemos mencionado (García Sánchez y Costa-García, 2019a). La intervención de 2019 ha pretendido ahondar en el conocimiento de este último yacimiento, así como completar el mapeo de estructuras y materiales arqueológicos identificados en la zona (Fig. 1). Por este motivo desarrollamos la presente prospección aérea con recurso a UAV cuyos resultados se exponen en las siguientes líneas.

METODOLOGÍA

Como ya hemos señalado con anterioridad, esta investigación no parte de cero, sino que hunde sus raíces en una dilatada tradición de estudios arqueológicos en la comarca de Sasamón. Además de los aportes realizados por distintos autores a lo largo de las décadas, nuestra propia trayectoria investigadora en el lugar ha generado un abundante volumen de información en tiempos recientes. Lógicamente, estas experiencias nos han permitido calibrar el potencial de las diversas metodologías arqueológicas para la prospección y análisis de los paisajes arqueológicos en la zona de Sasamón (García Sánchez, 2012; 2018).

Debe destacarse que hablamos de una zona de relieve suave, muy antropizado y con predominancia de extensas parcelas agrícolas destinadas a diversos monocultivos (cereal, girasol, colza y camelina, entre otros). Por un lado, se dan aquí condiciones favorables para el desarrollo de prospecciones superficiales en contextos *intra-site* –dentro de los límites de sitios o yacimientos arqueológicos– y *off-site* –registro arqueológico no-convencional, densidades de material superficial no relacionado con sitios de habitación, etc.– (Banning, 2002; Bintliff, 2013; Corsi *et al.*, 2013;

Francovich, Patterson y Barker, 2000; Gallant, 1986). Por otro, se trata de un terreno particularmente apropiado para la detección de estructuras arqueológicas mediante Arqueología Aérea (Ceraudo, 2013; Palmer y Cowley, 2010), tal y como ya habían puesto de relieve otros autores (Del Olmo Martín, 2006; Del Olmo Martín y Rodríguez Jiménez, 1993; Didierjean, 2008; 2009; 2015; Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007; Didierjean *et al.*, 2014).

En anteriores campañas –2017 y 2018– (Costa-García *et al.*, 2017; García Sánchez y Costa-García, 2018), se llevó a cabo una completa revisión no solo de la bibliografía científica que ha tratado esta zona, sino también de toda la información geoespacial –fotografía aérea histórica y moderna en RGB y falso infrarrojo, imágenes por satélite, LiDAR– disponible para la misma ya fuese facilitada por administraciones públicas¹ o instituciones privadas² en sus repositorios digitales. Para ello se siguieron las metodologías y protocolos de buen uso más extendidos (Ariño Gil *et al.*, 2004; Opitz y Cowley, 2013; Vermeulen, 2013). Con todo, debe subrayarse que estos recursos no fueron generados de forma específica para su uso en arqueología, por lo que cuentan con numerosas limitaciones. Igualmente, dado el alto nivel de antropización del paisaje, el alcance efectivo de recursos como la tecnología LiDAR ya se preveía limitado (Costa-García y Fonte, 2017; Mlekuž, 2013). Todos los datos obtenidos fueron digitalizados y volcados en un Sistema de Información Geográfica (SIG) para facilitar su lectura e interpretación arqueológicas (Chapman, 2009; Conolly y Lake, 2006). El uso de estos materiales desde una perspectiva diacrónica nos ha permitido destacar numerosos falsos positivos que, en la mayor parte de los casos, se correspondían con la impronta de viejas divisiones parcelarias, caminos o cauces de antiguos cursos de agua.

Asimismo, se evaluó el estado de conservación y grado de visibilidad de las estructuras previamente identificadas mediante teledetección. Siguiendo métodos convencionales en Arqueología (Dorrell, 2010; Martínez López, 1997), se llevó a cabo una inspección ocular y fotografiado de las mismas sobre el terreno en distintos momentos del año (Fig. 2A). Desgraciadamente, estas acciones arrojaron escasos o nulos resultados en muchos casos. De este modo, planteamos la prospección aérea sistemática de este interesante conjunto de una sola vez, seleccionando para ello una época –entre finales de mayo e inicio de junio– en la que fuese posible registrar un mayor contraste diferencial tanto por la acumulación de humedad en el terreno como por el crecimiento de los cultivos.

1. Cobertura Nacional (CNIG-IGN): <http://fototeca.cnig.es/> y [http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/Cobertura Castilla y León \(ITACyL\):](http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/CoberturaCastillaLeón(ITACyL):) http://ftp.itacyl.es/cartografia/03_FotogramasAereos/
2. Visor Google Earth (www.google.com/earth). Visor Bing Aerial: <https://www.bing.com/maps/aerial>

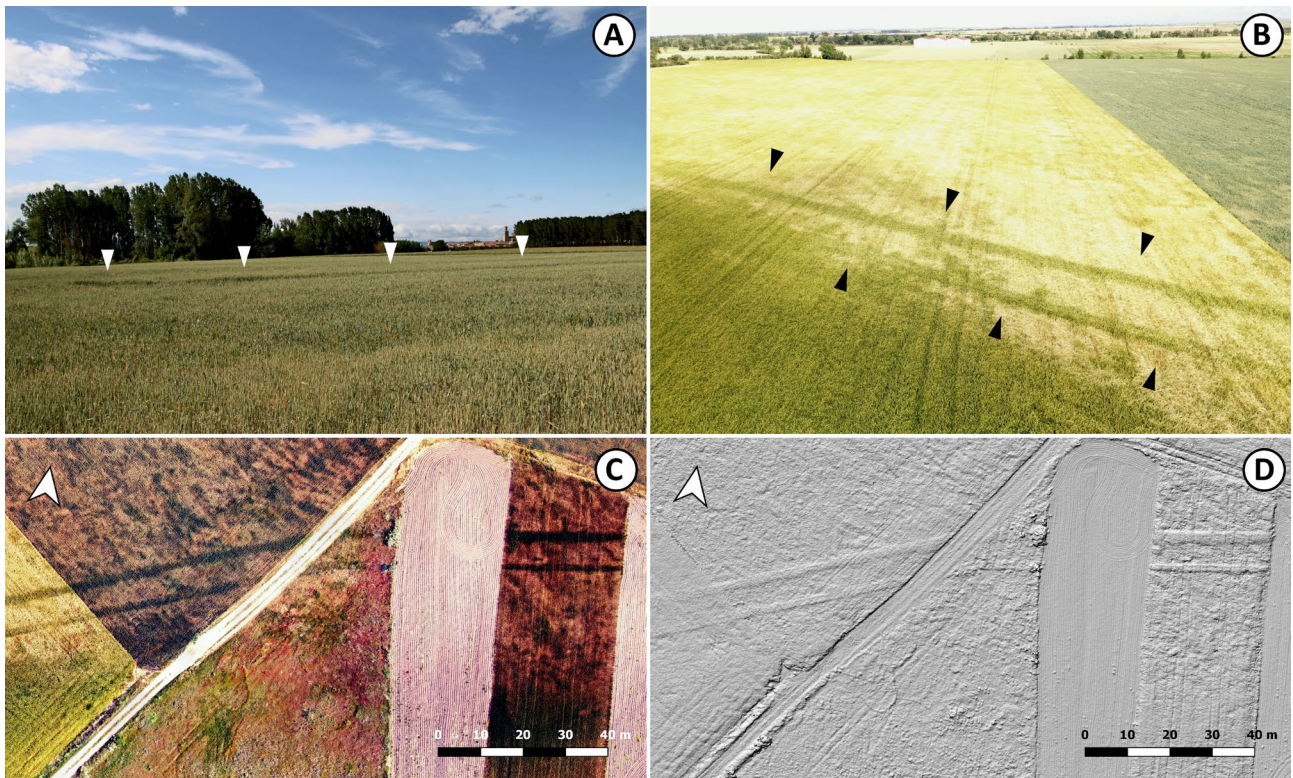


Figura 2: Metodología. Crecimiento diferencial y variaciones cromáticas en los cultivos. Fotografía sobre el terreno de las estructuras de Santa Eulalia (5 de junio de 2019) (A). Fotografía aérea oblicua en Arroyo del Puerco (detalle, 6 de junio de 2019) (B). Detalle de la ortofotografía (C) y el Modelo Digital de Superficie sombreado (D) obtenidos en Arroyo del Puerco. Autoría: José M. Costa-García

Para ello, se usaron dos equipos diferentes: un dron DJI Phantom 3 SE equipado con una cámara digital 4K de 12 megapíxeles de resolución y un dron Mavic 2 Pro equipado con una cámara digital 4K de 20 megapíxeles de resolución. En una primera fase se tomó un conjunto de fotografías aéreas oblicuas en distintas ubicaciones predefinidas con el fin de determinar, en primer lugar, la localización exacta y estado de conservación de las estructuras arqueológicas, pues de algunas de ellas solo contábamos con referencias bibliográficas o coberturas incompletas (Fig. 2B). Esta aproximación debía servirnos asimismo para recopilar nuevos datos precisos referidos a su morfología y planta.

En algunos casos se consideró necesario llevar a cabo un levantamiento fotogramétrico del terreno. La metodología de levantamiento 3D que mejor se ajustaba a nuestras necesidades fue la fotogrametría *structure from motion* –SfM–, que permite reconstruir secuencias tridimensionales a partir de pares de imágenes con superposición tomadas desde diferentes perspectivas (Campana, 2017; O’Driscoll, 2018; Remondino y Campana, 2014).

Así pues, se sobrevolaron algunas de estas localizaciones a altitudes uniformes de entre 65 y 80 m para tomar varios centenares de fotografías cenitales y oblicuas mediante vuelos automatizados. Algunas de las imágenes obtenidas fueron procesadas en Agisoft Metashape® 1.5.1, un software basado en la fotogrametría digital automatizada y en algoritmos de reconstrucción en 3D de alta densidad a partir de

múltiples puntos de vista. El modelo 3D obtenido fue georreferenciado usándose puntos de control obtenidos a partir de la fotografía aérea del PNOA de Máxima Actualidad y de la información espacial –coordenadas y elevación absoluta– del MDT de base LiDAR del CNIG. De este modo se obtuvieron finalmente modelos digitales de superficie –MDS– y ortofotografías de alta resolución que, por cuestiones operativas, se exportaron uniformemente con resoluciones de 5 cm por píxel³ (Fig. 2B y 2C). Toda esta información fue igualmente volcada en el mencionado SIG para la digitalización de las estructuras en formato vectorial y su mapeado conjunto.

MAPEANDO EL PAISAJE ARQUEOLÓGICO DESDE EL AIRE

EL *OPPIDUM* DE CERRO DE CASTARREÑO

El Cerro de Castarreño (Olmillos de Sasamón, Burgos) es un asentamiento fortificado en altura de aproximadamente 26 ha de superficie datado en la Segunda Edad del

3. Recuérdese que la fotografía aérea proporcionada por el Instituto Geográfico Nacional en su Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA), tiene una resolución de 25-50 cm (<http://pnoa.ign.es/>). Igualmente, los modelos digitales del terreno (MDT) obtenidos a partir de datos LiDAR rara vez superan 1 m de resolución (Costa-García y Fonte, 2017).

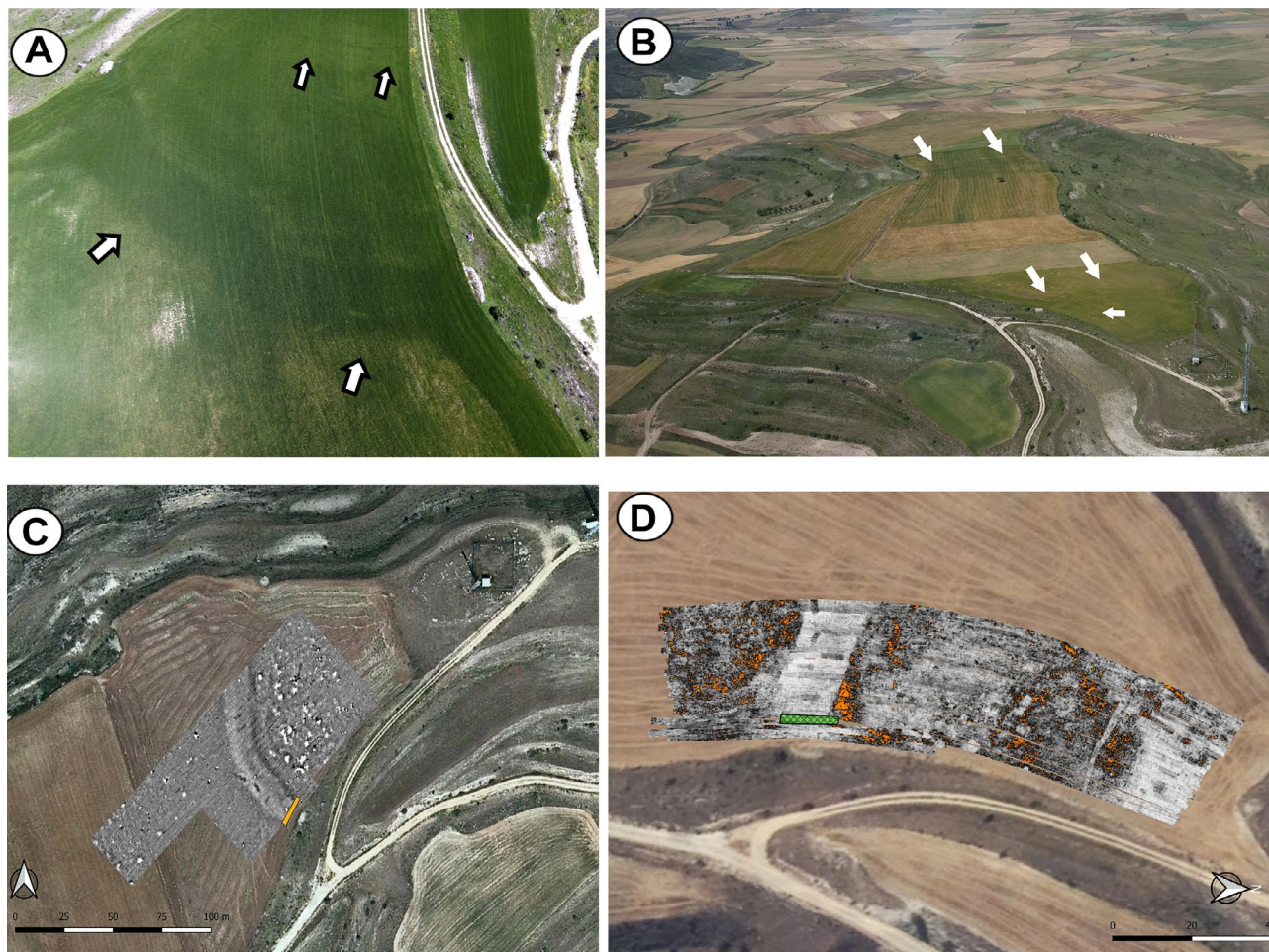


Figura 3: (A) Fotografía oblicua del Cerro de Castarreo (20 de junio de 2011); (B) Fotografía oblicua de 17 de junio de 2018 con indicación del foso transversal y de la estructura negativa en la zona de las antenas; (C) Prospección geomagnética en la zona del foso transversal con indicación de la excavación realizada en 2018-2019 (Costa-García *et al.*, 2017); (D) Prospección geofísica mediante georradar del área del foso zona de las antenas (GPR elaborado por L. Lagóstena). Fotos y montaje: Jesús García Sánchez

Hierro (siglos V/IV-I a. C.) (Sacristán de Lama, 2007: 73). En un trabajo reciente (García Sánchez y Costa-García, 2019a) hemos revisado el debate historiográfico acerca de su identificación con la *Segisama* referida por algunas fuentes clásicas (Francés Negro, 2011) o su pertenencia al antiguo pueblo de los Turmogos (Sacristán de Lama, 2007), por lo que no volveremos ahora a estas cuestiones. Baste decir que la ausencia de información arqueológica de primera mano no ha ayudado a clarificarlo.

Nos centraremos ahora en algunas estructuras localizadas mediante fotografía aérea en la plataforma superior del cerro. El principal elemento de interés es un alineamiento curvado (ca. 112 m de longitud por 14,2 m de anchura) que corta el espolón norte del cerro, cerca de donde hoy en día se ubican las antenas de telefonía (Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 413-419; Didierjean *et al.*, 2014: 153-154) (Fig. 3A y 3B). Esta estructura aparece de forma muy conspicua en las marcas de los cultivos y su coloración denota que se trata de un elemento negativo donde los cultivos crecen de forma diferente a las zonas de páramo que lo rodean. Las fotografías realizadas con los cultivos

totalmente agostados y con luz rasante revelan también su presencia, lo que nos indica que estos tenían más altura entonces en la zona que interpretamos como foso. Inmediatamente al norte de esta estructura, se aprecia otra delgada línea que desde el borde de la plataforma del Cerro de Castarreo se proyecta hacia el interior de forma perpendicular (Fig. 3A) (ca. 33 m de longitud por 1,16 m de anchura) cuya interpretación resulta difícil ante la ausencia de otra información arqueológica.

Con el objetivo de documentar mejor estas anomalías, entre 2017 y 2018 se llevó a cabo una prospección geofísica mediante prospección geomagnética y georradar⁴ y se planteó la excavación de un sondeo de 15 x 2 m cortando transversalmente el conjunto en la cara este del Cerro de Castarreo (Costa-García *et al.*, 2017; García Sánchez y Costa-García, 2018) (Fig. 3C y 3D). Esta excavación permitió documentar estratigráficamente la existencia de un foso excavado en las calizas

4. Colaboración de los equipos de geofísica de las universidades de Marburg (Alemania) y Cádiz (España), respectivamente liderados por Felix Teichner y Lázaro Lagóstena.

del páramo y protegido por un talud construido con la piedra extraída del mismo. Tras su abandono, el foso se colmataría con rellenos de tierra suelta en los que se registró una abundante presencia de material cerámico, huesos, carbones y restos metálicos en bronce. Aunque no pudo agotarse la potencia arqueológica del mismo, la casi exclusiva presencia de materiales de la segunda Edad del Hierro parece indicarnos un abandono del yacimiento relacionable con la llegada de Roma y la temprana fundación de la ciudad de *Segisamo* en una cercana elevación de suave relieve sobre el río Brullés (Abásolo Álvarez, 1998).

Otras trazas localizadas en el sector central del Cerro (Didierjean *et al.*, 2014: 154) pueden relacionarse con la trama urbana prerromana del *oppidum* (Fig. 3C), del mismo modo que han podido documentarse en otros casos cercanos como Castrojeriz (Del Olmo Martín, 2006: 325) o el paraje de Las Cuestas en *Dessobriga* (Osorno-Melgar de Fernamental) (Didierjean *et al.*, 2014). Al igual que con el foso ya analizado, estas trazas también se identificaron durante las prospecciones geofísicas. Con todo, el volumen de hallazgos relacionables con el posible entramado urbano prerromano es todavía escaso. El continuo uso agrícola de estos suelos de escasa potencia existente sobre los estratos de calizas y margas blancas típicas del páramo seguramente ha afectado negativamente a su conservación y, por consiguiente, a su reflejo en forma de *cropmarks*.

INDICIOS DE PRESENCIA MILITAR ROMANA

Sasamón se ha relacionado de forma recurrente con la presencia del ejército romano en la región, en especial durante el desarrollo de las Guerras Cántabras (29-19 a. C.) (García Sánchez y Costa-García, 2019a). Dejando a un lado las viejas hipótesis sobre la localización del cuartel general de Augusto en la zona de Sasamón (Magie, 1920; Schulten, 1962; Syme, 1934) o aquellas que creían reconocer en el trazado de la *Segisamo* romana las trazas de un campamento romano (Abásolo Álvarez, 1975), el debate arqueológico ha ido evolucionando a lo largo de los años (Morillo Cerdán, 1991: 161), centrándose en tiempos recientes alrededor de un conjunto de evidencias detectadas mediante fotografía aérea que discutiremos en las siguientes líneas (Didierjean, 2008: 109-112; 2015: 298-299; Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 413-419; Didierjean *et al.*, 2014: 153-155).

De todas ellas, el recinto de Carrecaastro, situado a aproximadamente 800 m en dirección NNO del Cerro de Castarreño, es la más claramente relacionable con el ejército romano. Aunque su perímetro era ya conocido (Didierjean, 2008: 110-112; Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 418) y podía reconocerse además en alguna de las coberturas del PNOA —especialmente 2009, incluyendo NIR, y 2017—, la cobertura ahora obtenida —ortofotografía y MDS— permite estudiarlo con mayor precisión (Fig. 4). La única estructura

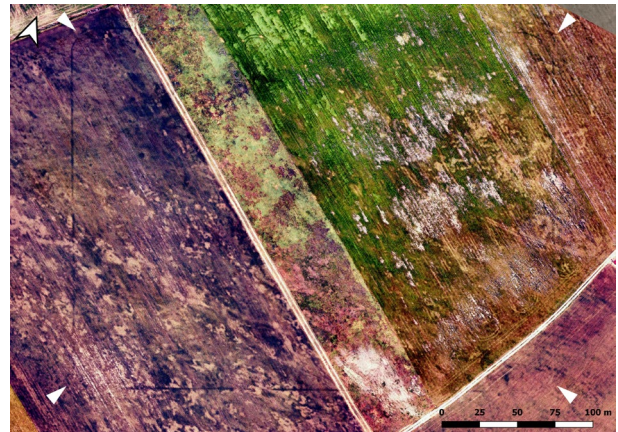


Figura 4: Campamento de Carrecaastro. Ortofotografía obtenida a partir del procesado fotogramétrico de las imágenes tomadas con UAV. Balance RGB editado y sobremuestreado para realzar las estructuras. Autoría: José M. Costa-García

reconocible es un foso que alcanza 1 m de anchura en las zonas mejor conservadas. En planta dibuja la característica forma de naípe que ha sido definida como el más canónico modelo de castrametación romana por la literatura especializada (Jones, 2012; Reddé *et al.*, 2006). Con sus 318 x 239 m de extensión máxima (ca. 1066 x 800 *pedes* romanos), nos encontramos ante un recinto de perfecto módulo 4:3 —proporción de ejes 1,33— y 7,61 ha de superficie total —a contar desde el exterior de sus fosos—, lo que lo convierte en uno de los campamentos romanos más regulares de toda la península ibérica (Costa-García, 2013).

Durante la prospección aérea que se detalla en este trabajo ha podido documentarse además con seguridad la existencia de un vano en el lienzo oeste que se corresponde con uno de los accesos principales al recinto. Hasta la fecha, no se han identificado trazas de refuerzos defensivos del tipo *clauicula* o *titulum* (Jones, 2009; Lenoir, 1977; Reddé, 1995). Otra interrupción en el trazado del foso se documenta en el sector occidental del lienzo sur, pero su interpretación como acceso es más dudosa. A partir de estos indicios y con todas las precauciones necesarias, podría defenderse la hipótesis de que el recinto se orientase hacia el OSO, pues la pendiente del terreno desciende suavemente también en esta misma dirección (Costa-García, 2018).

Al sudeste de esta localización, antes de alcanzar el arroyo del Puerco, se encuentra el paraje de *La Veguilla*, donde se ha documentado un interesante conjunto de estructuras arqueológicas. Las más visibles y notorias de las mismas son dos alineamientos paralelos que ya habían sido identificados tiempo atrás por otros autores (Didierjean, 2008: 109-110; 2015: 298; Didierjean y Abásolo Álvarez, 2007: 418) y que la prospección geofísica desarrollada por los especialistas de la Universidad de Marburg logró documentar asimismo en 2017 (Costa-García *et al.*, 2017). La nueva serie de fotografías aéreas nos permite arrojar una lectura más completa del conjunto, reconociéndose las trazas por espacio de unos 870 m en dirección este-oeste (Fig.



Figura 5: Estructuras documentadas en La Veguilla-Arroyo del Puero. Modelo 2.5D elaborado a partir de la Ortofotografía y MDS fotogramétricos de 5 cm de resolución. Autoría: José M. Costa-García

5). Estas marcas, que presentan una anchura variable de entre 1 y 2 m, mantienen de forma constante una separación de 5-5,5 m. En planta, se distinguen principalmente dos lienzos cuya unión en un ángulo de 167° se proyecta sensiblemente hacia el norte. El lienzo occidental se prolonga de forma natural hasta dar con el curso de un arroyo y no parece replegarse abruptamente hacia el sur, como se había propuesto con anterioridad (Costa-García, 2013: 451). Hacia el este, no se había encontrado hasta la fecha el remate de la estructura. El modelo fotogramétrico, unido a la revisión de la fotografía aérea histórica –en especial el vuelo IRYDA de 1977-83– nos permite detectar ahora un tercer lienzo, más corto, que parece cerrar el perímetro nuevamente sobre el arroyo del Puero. Considerando el antiguo cauce de este curso de agua, nos encontramos con un espacio de 9,9 ha de superficie total –8,98 ha sin contar las estructuras–.

Sin embargo, estos no son los únicos indicios documentados en La Veguilla. Las series ortofotográficas del PNOA (2009) nos habían permitido detectar otro alineamiento doble a unos 30 m al sur del anterior. Aunque mucho menos extenso que este último –entre 65 y 140 m según las diferentes coberturas fotográficas–, se ordena de forma prácticamente paralela al mismo. Lo sorprendente es que a apenas 60 m al sur de estas últimas trazas el patrón se repita nuevamente, al haberse identificado aquí otra doble línea que en esta ocasión alcanza los 225 de longitud y se proyecta, como la primera, suavemente hacia el norte en un ángulo de 172° . Desgraciadamente, este último elemento no se distingue con nitidez en el vuelo fotogramétrico de 2019. Así y todo, su documentación con distintos medios abre un nuevo interrogante acerca de la naturaleza de estas estructuras que, por el momento, no estamos en condiciones de responder.



Figura 6: Doble alineamiento documentado en Villa María (A) y recinto de Santa Eulalia (B). Ortofotografías obtenida a partir del procesado fotogramétrico de las imágenes tomadas con UAV. Balance RGB editado y sobremuestreado para realzar las estructuras. Autoría: José M. Costa-García

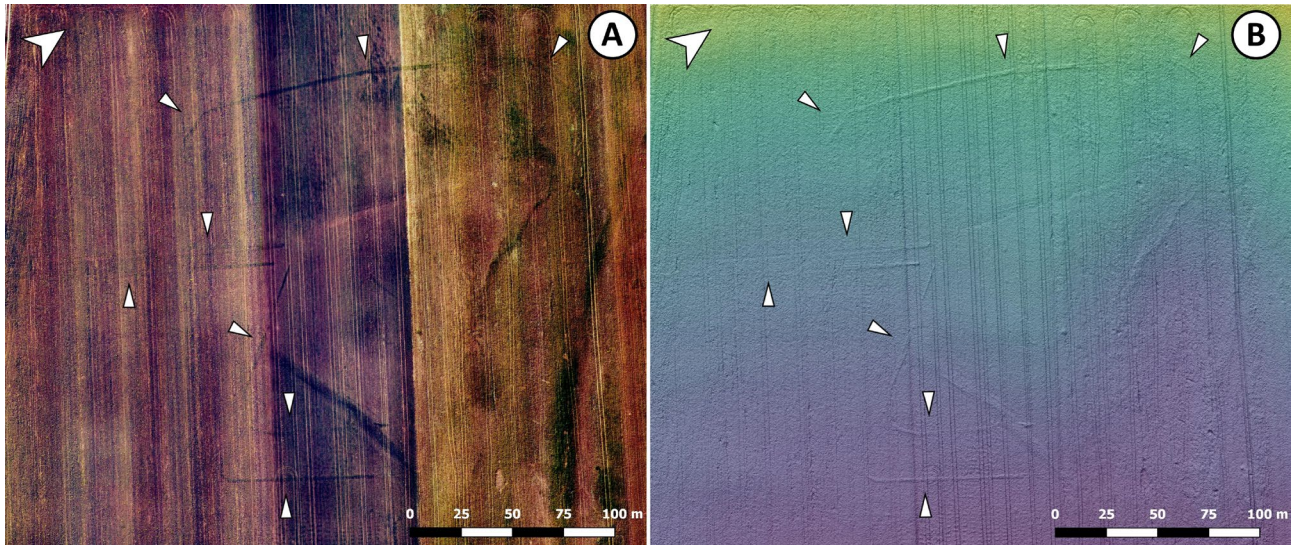


Figura 7: Estructuras documentadas en Carrecastrillo (sur). Ortofotografía (A) obtenida a partir del procesado fotogramétrico de las imágenes tomadas con UAV (Balance RGB editado y sobremuestreado); y Modelo Digital de Superficie (B) sombreado y exagerado (Factor Z = 3). Autoría: José M. Costa-García

Igualmente compleja es la situación de las estructuras identificadas en *Villa María* por Didierjean (2008: 111-112) algunos años atrás. Desafortunadamente, no hemos podido documentar de ningún modo el esquinale rectangular redondeado que puede observarse en las fotografías aéreas suministradas por el investigador francés. Sin embargo, sí detectamos en esta zona un nuevo alineamiento doble que se extiende por espacio de 280 m en dirección noreste-sudoeste (Fig. 6A) y que aparece en algunas series fotográficas históricas y actuales –Vuelo Americano Serie B, PNOA 2005, 2009 y 2017–. Con una anchura próxima a 1 m cada una de las trazas lineales y una separación uniforme entre sí de 4 m, reproduce el esquema ya visto en La Veguilla –a tan solo 200 m al este–, si bien no se aprecia una conexión física con aquellas estructuras.

Otro importante conjunto de evidencias se localiza en las proximidades de Olmillos de Sasamón o, si lo preferimos, el área que se extiende al este del Cerro de Castarreo. Descartamos de este análisis las estructuras identificadas en *El Molino* (Didierjean *et al.*, 2014: 153), que deben relacionarse con el asentamiento del Hierro Inicial identificado en el lugar (García Sánchez, 2012). Más al sur, entre los arroyos de Prado Mayor y de la Vega, se había localizado también una estructura lineal en la zona de *Santa Eulalia* (Didierjean, 2015: 298-299). Hasta donde hemos podido documentarla, se extiende por espacio de 195 m y tiene 1-1,5 m de anchura (Fig. 6B). En planta no se aprecia la existencia de un perímetro cerrado, sino tan solo dos lienzos unidos en un ángulo de 125° que parecen cerrar un espacio de unas 2,5 ha si tomamos como límite occidental el curso del arroyo de la Vega. Estructuras de este tipo se han documentado en Herramélluri (La Rioja) en un contexto arqueológico excepcional ya que comparten espacio con otros elementos morfológicamente canónicos desde el punto de vista de la castrametación romana (Ariño

Gil y Novoa Jáuregui, 2007; Didierjean *et al.*, 2014). Debe destacarse que, en este caso, el lienzo meridional presenta, además, un pequeño quiebro hacia el interior en su extremo oeste que podría interpretarse como un acceso fortificado del tipo clavícula. Con todo, como hemos señalado ya, el lienzo no continúa hacia el oeste, permitiendo cerrar el recinto. En este sentido conviene mencionar que hemos identificado otros posibles alineamientos que tal vez guarden relación con esta estructura.

Aproximadamente 500 m al sudoeste, en *Carrecastrillo*, hemos tenido ocasión de reconocer diversas trazas que Didierjean *et al.* (2014: 153) había dividido en dos conjuntos diferenciados, uno al norte y otro al sur. El primero se limita a un doble alineamiento serpenteante que tiene escaso desarrollo en planta y que no es posible relacionar con ninguna otra estructura próxima. En estas condiciones, resulta inútil hacer una propuesta cronofuncional.

El segundo conjunto se documenta al sur de esta posición y muestra una mayor complejidad, pues pueden reconocerse al menos cuatro estructuras diferentes (Fig. 7). De este a oeste, se distingue en primer lugar un alineamiento de unos 80 m de longitud en sentido norte-noreste – sur-sudoeste que, en su extremo meridional finaliza en lo que parece ser una curvatura hacia el norte-noroeste. A continuación, se identifica otro trazado que, por espacio de 55 m se desarrolla paralelamente al anterior para más adelante dibujar una amplia curvatura en un ángulo de 67° y continuar en dirección noroeste unos 65 m, donde desaparece. Es precisamente a esta altura que encontramos las trazas de un nuevo elemento: un doble alineamiento que se desarrolla nuevamente en sentido norte-noreste – sur-sureste durante al menos 140 m. Cada una de las trazas tiene una anchura máxima de 1,2 m y el espacio que las separa oscila entre los 5,5 y los 6,5 m. El último elemento y más occidental de todos es un alineamiento



Figura 8: En primer plano, el pago de Las Eras. Al fondo a la derecha, el Cerro de Castarreño. Fotografía aérea oblicua tomada el 6 de junio de 2019. Autoría: José M. Costa-García

que hemos logrado reconocer durante al menos 215 m de trazado. En sentido general, tiene una orientación norte-noreste – sur-sudoeste, pero describe una amplia curvatura y sus extremos retranquean en ángulos obtusos (143° y 133° respectivamente).

El desarrollo en planta de todas estas trazas nos permite apreciar que estamos ante elementos que difícilmente pueden haber funcionado conjuntamente o de manera sincrónica. La hipótesis de que en el lugar de Carrecastrillo haya existido un recinto militar romano, aunque válida y sugerente, no se puede basar únicamente en el reconocimiento aéreo de las estructuras. Estas deben estudiarse en profundidad con recurso a otros métodos con la finalidad de caracterizarlas morfológicamente de forma individual y definir una secuencia cronológica relativa fiable del conjunto.

Finalmente, I. Rilova (1997: 36) planteó la posibilidad de que en el paraje de Las Eras, al este de Omlillos de Sasamón, hubiese existido un recinto militar de 550 x 450 m con orientación este-oeste. Tanto la inspección en superficie como las distintas series de fotografía aérea (desde las dos series de vuelos americanos hasta la actualidad) nos permitieron distinguir aquí la existencia de un desnivel en el terreno que conformaba en planta un esquinado redondeado (Fig. 8). De este modo, la plataforma está delimitada por un talud de aproximadamente 1,5 m de altura en cuyo exterior se percibe asimismo una pequeña depresión (20-30 cm). Los vuelos de 2019 pretendían documentar el desarrollo en área de esta posible estructura y su relación con un recinto mayor pero los resultados han sido, por ahora, negativos. Sí se ha podido detectar otra posible estructura lineal de distinta naturaleza situada al sudoeste de esta posición. Se desarrolla en sentido norte-sur y tiene una longitud de al menos 75 m.

EL URBANISMO DE LA SASAMÓN ROMANA

La ciudad romana de *Segisamo* se identifica con el núcleo medieval y moderno de Sasamón gracias a

su similitud toponímica y a los numerosos restos de cronología romana localizados bajo su solar. Diversas zonas –Tarreros, Arquillos, la colegiata de la iglesia de Santa María– fueron parcialmente excavadas por Abásolo Álvarez en la década de 1970 (Abásolo Álvarez y García Rozas, 1993). Dichas intervenciones permitieron atestiguar diversos contextos de cronología altoimperial y tardorromana, así como recuperar abundantes materiales de tradición indígena que, sin embargo, no son suficientes para establecer una cronología de fundación precisa para la ciudad romana. Convencionalmente, esta se ha relacionado con el final de las guerras de Augusto contra cántabros y astures (29-19 a. C.).

Algunas trazas muy significativas del urbanismo romano de *Segisamo* se conocían ya gracias a las fotografías aéreas oblicuas tomadas por Del Olmo Martín (2006) en un pequeño sector al norte de la ciudad, detrás de la zona de antiguas bodegas –topónimo La Obra– y junto a la carretera de Villadiego (Fig. 9). Con posterioridad, los trabajos de uno de nosotros (García Sánchez, 2012), así como los de Didierjean *et al.* (2014) ampliarían considerablemente estas informaciones gracias a la realización de nuevos vuelos. Estas series fotográficas muestran un parcelario cuasi-regular de 1x2 *actus* (García Sánchez, 2012: 424; 2016), similar a la distribución espacial de otras fundaciones de época augustea (Macías Solé y Remolá, 2003). Este entramado urbano regular es visible en la zona norte y oeste de Sasamón, siempre con una orientación norte-sur salvo en algunas zonas, donde son también se identifican algunos ejes en dirección este-oeste.

El entramado urbano se ve interrumpido por la vía romana secundaria que enlazaba *Segisamo* y *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga) (Moreno Gallo, 2001: 94). Este eje viario es muy visible en las fotografías publicadas por Moreno Gallo (2011a: 5-6), así como en otras propias tomadas entre 2011 y 2019 al oeste de Sasamón, entre los términos de Veladiez y el puente de Trisla (Fig. 10). La documentación del trazado de la vía *Segisamo-Pisoraca* permite además establecer



Figura 9: La Obra. Detalle del cruce de *kardines* y *decumani* en la zona norte junto a la carretera de Villadiego, topónimo aproximado La Obra. Autoría: Jesús García Sánchez

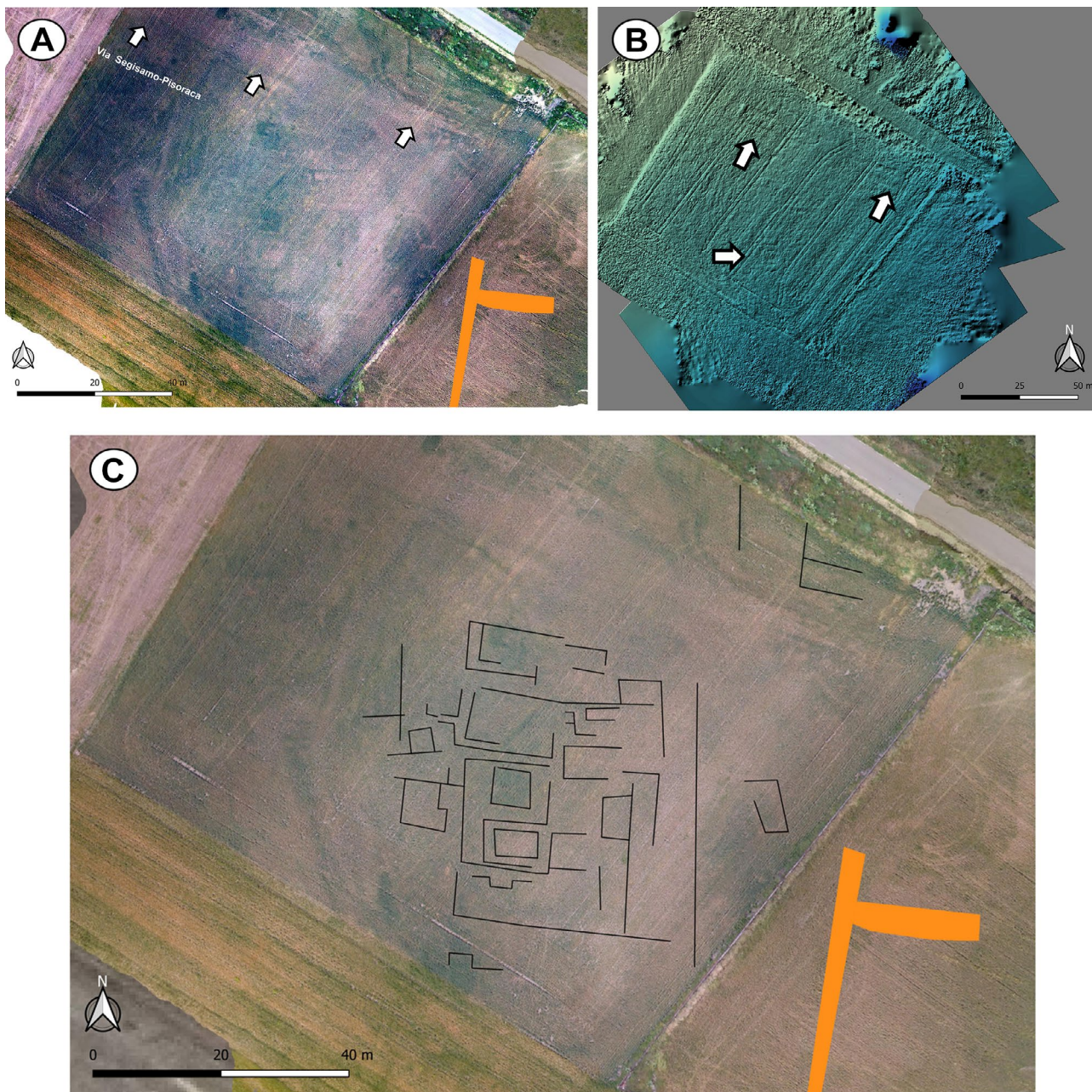


Figura 10: Veladiez. (A) Ortofotografía de la vía *Segisamo-Pisoraca* al oeste de Sasamón e interpretación del posible edificio de cronología romana en el paraje de Veladiez Fotografía del 8 de junio de 2019; (B) Modelo Digital de Superficie; (C) Interpretación del yacimiento de Veladiez. Autoría: Jesús García Sánchez

un criterio contextual para la datación del puente de Trisla en época medieval. El puente de época antigua se localizaría varios metros al sur siguiendo el cauce del río Brullés, de modo que ni siquiera los cimientos del puente de Trisla serían romanos. Dado que Moreno Gallo (2011a) describe en detalle el trazado de la vía hacia el noroeste en su catálogo de vías romanas de Castilla y León, no nos detendremos más en ella.

Volviendo al entramado urbano de *Segisamo*, la campaña de vuelos realizados entre finales de mayo y principios de junio de 2019 nos permite registrar las trazas ya identificadas por otros autores anteriormente –particularmente aquellas hechas por Didierjean,

2015; Didierjean *et al.*, 2014–, así como documentar otras nuevas calles, entre las que se encuentran algunas construcciones insertas en el sistema viario. Esta situación, aunque previsible, no se había documentado hasta la fecha con la claridad registrada en otras ciudades romanas en similar contexto geográfico, varias de ellas en la Meseta norte (Del Olmo Martín, 2006). Así, podemos citar las cercanas *Tritium Autrignonum* (monasterio de Rodilla) (Brassous *et al.*, 2015), *Suessatio* (Didierjean, 2009), *Libia* (Herramelluri) (Ariño Gil y Novoa Jáuregui, 2007; Didierjean *et al.*, 2014), *Lancia* (Villasabariego) (Liz Guiral y Celis Sánchez, 2007), u otras ciudades romanas peninsulares



Figura 11: (A) Fotografía del yacimiento suburbano de Tisosa. Foto 10 de junio de 2012; (B) Estructuras negativas aisladas en La Serna. Fotografía del 30 de mayo de 2019; (C) Estructura de gran entidad en la zona N-NE de Sasamón. Fotografía del 19 de junio de 2011. Autoría: Jesús García Sánchez

visibles gracias a la teledetección remota como, por ejemplo, *Contributa Iulia* (Medina de las Torres) (Mateos *et al.* 2014), Torreparedones (Monterroso-Checa, 2017), *Ammaia* (Alto Alentejo) (Corsi *et al.*, 2018).

También en La Serna se han detectado otras trazas en la campaña de 2019. Aquí es posible distinguir una estructura negativa de forma cuadrangular y dos líneas paralelas. Junto a ella se aprecian al menos 5 elementos circulares negativos que pueden interpretarse como pozos o silos. Con todo, es todavía pronto como para proponer una interpretación funcional del conjunto (Fig. 11B).

Así las cosas, la trama urbana reconstruida alcanza las 9,72 hectáreas gracias a las fotografías de la campaña de 2019, incluida un área del área de Bodegas, cercanas a las llamadas termas, donde la prospección geofísica con georradar ha permitido atestiguar la continuación de los ejes viarios. Del Olmo Martín había planteado un módulo de 40 x 25 m para las *insulae* en función de la fotografía de la zona cercana a la carretera de Villadiego (Del Olmo Martín, 2006: 336, Lám. XV). Nosotros proponemos ahora un módulo teórico de 1 x 2 *actus vorsus* o *actus duplicatus* – esto es, 35,5 x 71 m– para las trazas detectadas en la zona de La Serna, entre el núcleo de Sasamón y

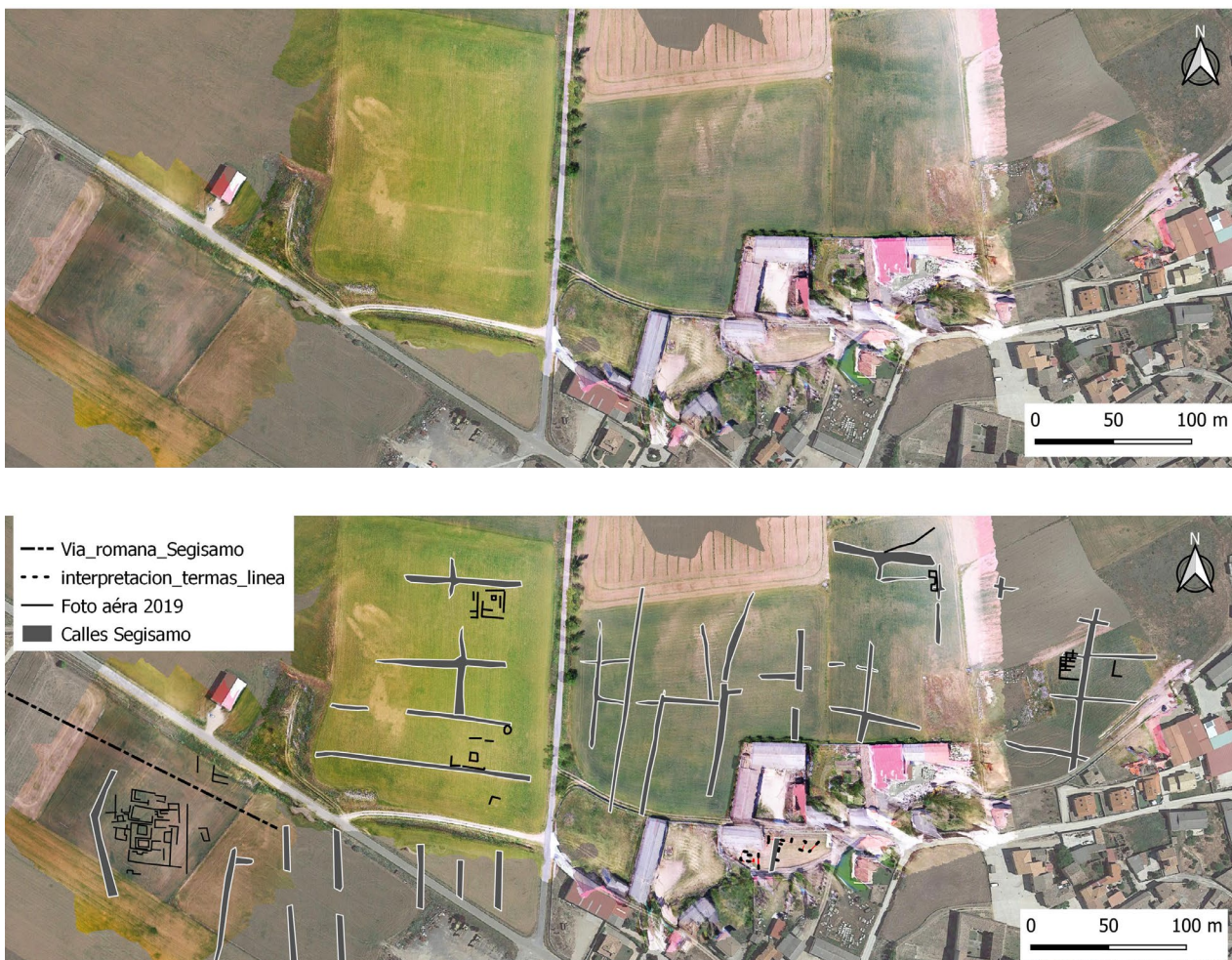


Figura 12: Arriba, mosaico de ortofotografías realizadas mediante diferentes vuelos incluyendo: Didierjean *et al.*, 2014: 155, fig. 7; Vuelo de 8 de junio de 2019; vuelo de 31 de mayo de 2019 (JGS); vuelo de 11 junio 2012 (JGS). Abajo, interpretación del entramado urbano de *Segisamo* e interpretación de estructuras localizadas insertas en el urbanismo. Montaje: Jesús García Sánchez

el cementerio (Fig. 12). De igual modo, la imagen del entramado urbano en este punto es similar a la de Arcaya-*Suessatio*, donde se aprecian varias calles en H (Didierjean, 2009: 974-975). No obstante, algunos de los *kardines* –ejes Norte-Sur– presentan dimensiones inferiores a los 20 m, como sucede en la zona de Veladiez.

Como ya hemos señalado, una de las principales novedades arrojada por la última serie de vuelos ha sido la detección de estructuras insertas dentro de la trama urbana de *Segisamo* y desconocidas hasta la fecha. Una de las más relevantes se localiza en el término de Veladiez, junto a la vía secundaria *Segisamo-Pisoraca*. Este pago ya había sido referido por Abásolo Álvarez dada la aparición de materiales cerámicos tras el paso de los arados (Abásolo Álvarez, 1975: 129). Aquí se ha documentado una estructura de aproximadamente 36 x 40 m que podría encuadrarse en un módulo cuya base sería el *actus* –35,5 m–. No se perciben los límites de la estructura salvo en su lado este, seguramente junto a otro *kardo* orientado norte-sur paralelo a los ya detectados en su día por Didierjean *et al.* (2014: 155, fig. 157).

Las fotografías del 6 y 8 de junio de 2019 permiten definir dos edificios, uno de ellos construido en torno a un probable patio central –peristilo o atrio– en torno al cual se desarrollan varias estructuras, habitaciones indefinidas de tamaño rectangular con orientación este-oeste. El yacimiento de Veladiez ha sido objeto de nuevas prospecciones geofísicas mediante georradar, aún inéditas que permiten aportar información sobre esta zona de la ciudad apenas conocida (García Sánchez, 2020). La suma de métodos no invasivos nos permite incrementar exponencialmente la información con que contábamos acerca del entramado urbano de la ciudad romana de *Segisamo*, si bien solo mediante la excavación arqueológica podremos secuenciar estratigráficamente y datar los distintos elementos que lo integran.

Este conjunto cobra especial interés por su cercanía a la excavación de Abásolo Álvarez y García Rozas (1993) en Tarreros de Villasidro, la cual proporciona un contexto general de los siglos I-III d. C. con algunas pervivencias tardías. En la cercana zona de Arquillos, también un contexto relevante para definir el tipo de

ocupación de *Segisamo* en época tardía, se localizó el mosaico del Tritón, datado en el siglo III d. C. (López Monteagudo y Sáenz, 1998).

Otras estructuras se localizan al sur del cementerio local, tras la zona de bodegas, o junto a las trazas anteriormente mencionadas al oeste de la carretera de Villadiego. Todas ellas están claramente alineadas con el entramado urbano romano, aunque no es posible realizar ninguna consideración sobre su funcionalidad o cronología en este estadio de la investigación.

En este sentido, la prospección geofísica mediante georradar y magnetometría ha permitido estudiar con más detalle otros aspectos del paisaje urbano de *Segisamo*. Es el caso del posible complejo termal localizado al norte de la iglesia de Santa María de Sasamón (García Sánchez, e.p.), que cuenta con elementos característicos como un *praefurnium*, un hipocausto de grandes dimensiones construido en ladrillo y algunos fragmentos de mosaico quizás referidos al tema del laberinto (Molholt, 2011).

Como señalábamos más arriba, la superficie que ocupan las trazas urbanas localizadas al norte de Sasamón abarca aproximadamente 9,7 ha. Sabemos también que la ciudad romana se extendía bajo el casco urbano actual gracias a evidencias como el pequeño tramo de la cloaca antigua localizada en las cercanías de la plaza Segisama o la presencia de restos de pavimentos en antiguas bodegas (Abásolo Álvarez y García Rozas, 1993). Todos estos indicios nos permiten delimitar un área de aproximadamente 27 ha, el tamaño medio de una ciudad romana en la cuenca de Duero según los datos recopilados por Houten (2018) (Fig. 13). Consideramos excesiva, por tanto, la estimación de Abásolo Álvarez y García Rozas (1993: 12, Lám. 11), quienes habían definido un espacio cercano a las 52 ha al comprender la colina sobre la que asienta el pueblo actual y el área entre el cementerio hasta la entrada sur. Este espacio tamaño superaría el propuesto para *Lancia* por Liz Guiral y Celis Sánchez (2007: 262), quienes también en función de una intensa documentación mediante fotografía aérea estiman una superficie de entre 40 y 50 hectáreas.

La fundación de *Segisamo* supuso una serie de cambios drásticos en la organización social y económica del paisaje inmediato con respecto a la Edad del Hierro (García Sánchez, 2012). Conocemos la organización física del *ager Segisamonensis* gracias a documentos como el *terminus* de Villasidro (CIL 2916e; Cortés Bárcena, 2009) y a las propuestas de reconstrucción del territorio basadas en la prospección *off-site* y el estudio regresivo del paisaje (García Sánchez, 2018). Como parte fundamental de nuestra investigación, han podido reconocerse varias estructuras inéditas mediante Arqueología Aérea desde 2011. Es el caso del yacimiento suburbano de *Tisosa* (Fig. 11A) (García Sánchez y Cisneros Cunchillos, 2014), donde también se realizó una prospección en superficie que permitió datar sus inicios en torno al cambio de era y su pervivencia en época tardía (ss. III-V d. C.).

Ciudad	Tamaño estimado (en ha.)	Ciudad	Tamaño estimado (en ha.)
Bergida Flavium	5,5	Segontia Lanka	35,7
Forum Gigurrorum	7,5	Uxama Argaela	28
Asturica Augusta	27	Clunia	70
Brigaecium	22	Visontium	20
Lancia	44	Numantia	11
Legio VII	7	Pintia	25
Ocelum Duri	25,5	Palantia	15
Albocela	20	Lacobriga	70
Amallobriga	14	Intercatia	25
Mirobriga	5	Iuliobriga	20
Bletisama	4	Uxama Barca	28
Salmantica	18	Veleia	12
Ávila	9	Segontia (Sigüenza)	21
Cauca	26	Ocilis	20
Segovia	18,4	Arcobriga	14
Confluentia	50	Deobriga	26
Termes	19,8	Vareia	27
Rauda	14		

Figura 13: Tamaño en hectáreas de las principales ciudades romanas de la Meseta norte, datos extraídos de Houten, 2018. Adaptación: Jesús García Sánchez

Sin embargo, el momento fundacional de *Segisamo* sigue siendo bastante desconocido desde el punto de vista de la materialidad arqueológica. Abásolo Álvarez y García Rozas (1978) evidenciaron cerámicas pintadas de tradición ibérica y sigillata de cronología altoimperial que pueden corresponderse con este primer horizonte. Otros fragmentos localizados en superficie en distintas parcelas del pueblo apuntan asimismo a cronologías posteriores al 10 a.C. (uno de ellos un borde de *Conspectus* 18.2.4 de Ettliger, 1990: 82-83). Se suman a ellos otros elementos dispersos, también en proceso de estudio, que apuntan a la participación activa del ejército en actividades constructivas, como es el caso de material latericio sellado (n.º inventario 17.17.2015, García Sánchez, 2020). También puede destacarse la presencia de numismas tempranos característicos de ambientes militarizados, como un denario de Marco Antonio fechado en 32-31 a.C. (RSC 28, n.º inventario 18.05.026, García Sánchez y Costa-García, 2018).

También se localizó una voluminosa estructura cortada por la carretera de Villadiego al norte de *Segisamo*. Dada su envergadura (ca. 20 m de ancho sobre el terreno con un núcleo construido en piedra y *opus caementicium*) y su carácter lineal la interpretamos inicialmente como una posible muralla (García Sánchez, 2016). Sin embargo, los modelos digitales del terreno elaborados a partir de datos LiDAR

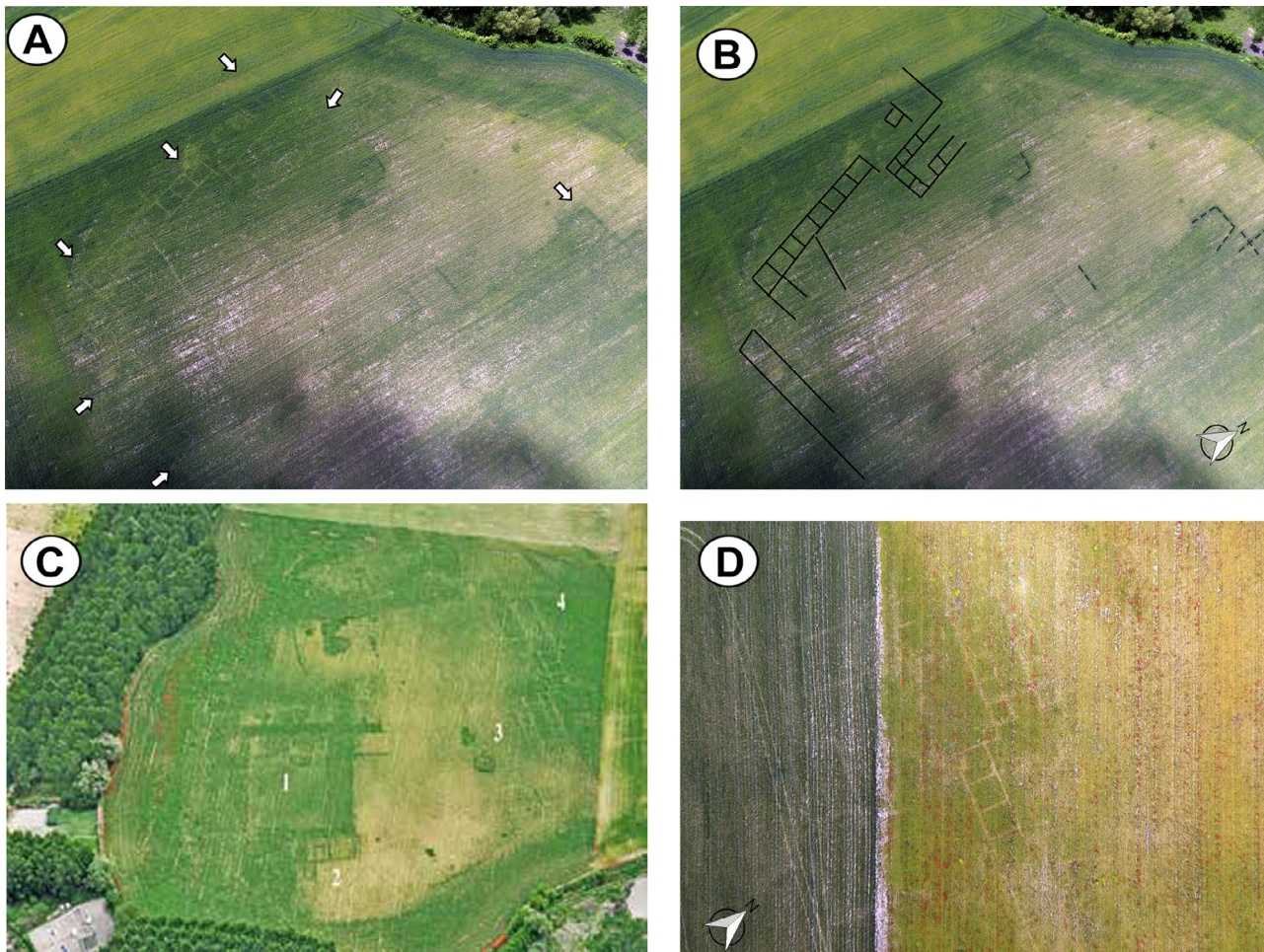


Figura 14: (A) Fotografía oblicua de la estructura romana en Santa Eulalia (Olmillos de Sasamón) del 30 de mayo de 2018 con indicación de las principales alas del edificio; (B) Interpretación de las estructuras de la estructura; (C) Fotografía oblicua de F. Didierjean *et al.* (2014: 173, fig. 51) del 20 de junio de 2010; (D) Fotografía oblicua del 13 de junio de 2019 con mala visibilidad de las estructuras en un cultivo de camelina. Autoría: Jesús García Sánchez

permiten reconstruir su trazado por espacio de 650 m, extendiéndose desde el sector de las antiguas bodegas hacia el este, atravesando el paraje de La Veguilla. Dicha disposición permitiría sostener la hipótesis de que se trate de una estructura relacionada con el abastecimiento de agua a la ciudad de *Segisamo* desde las surgencias situadas en el borde del páramo (Moreno Gallo, 2004, 2006), más específicamente con el acueducto del Arca.

Al sur de Olmillos de Sasamón, entre los términos de Prado Mayor y Santa Eulalia –también conocido como Santa Olalla– (Fig. 14), Didierjean *et al.* (2014) documentaron un yacimiento que fue interpretado como un granero militar protegido por las estructuras lineales de Santa Eulalia, descritas más arriba (Didierjean, 2015: 298). Sin embargo, no se aportan más argumentos en pro de esta hipótesis y se obvian otras fuentes de información arqueológica que contribuyen a la caracterización cronofuncional del yacimiento. Es el caso de los materiales arqueológicos recogidos en superficie y descritos en el Inventario Arqueológico de Castilla y León, que permiten interpretar el yacimiento como una posible villa de época tardorromana (Abásolo Álvarez,

1978: 26 y 35; Osaba y Ruíz de Erenchun, 1964)⁵. Por lo que respecta a las estructuras, nos encontramos con varios ambientes –aquellos que Didierjean interpreta como graneros– organizados en torno a un gran patio, cuyo extremo norte parece muy degradado. Este modelo constructivo lo podemos encontrar a partir del siglo III d. C. en diversas residencias aristocráticas de la Meseta norte (La Olmeda, Saldaña, Palencia; Vegas Negras, Huérmeces, Burgos) o en Lusitania (Horta da Torre y Torre de Palma, Portalegre, Portugal) (Carneiro, 2017; Maloney, 1995).

CONCLUSIONES

El material obtenido durante la campaña de fotografía aérea de 2019 se suma a la abundante documentación existente para reconstruir la evolución del paisaje arqueológico en el territorio de *Segisamo* (García

5. Catálogo Municipal de Bienes Integrantes del Patrimonio Arqueológico de Sasamón (Burgos). Ref. 09-363-0003-05.

Sánchez, 2012; 2018). Sin embargo, nuestro cometido desde 2017 ha sido no solo el de compilar la información arqueológica y documental existente hasta la fecha, sino también responder a algunas de las interrogantes históricas surgidas mediante el desarrollo de acciones específicas (prospecciones artefactuales, metalodetección, excavación...). En este sentido, el empleo de técnicas de teledetección y métodos no invasivos se ha concebido como parte de una metodología de investigación flexible, siempre abierta a la incorporación y uso combinado de distintas tecnologías y recursos.

A pesar de la escasez de indicios relativos al poblamiento de la Segunda Edad del Hierro, la fotografía aérea se ha revelado decisiva para emprender el primer estudio sistemático del yacimiento de Cerro de Castarreo, cuya excavación arqueológica arrojará nueva luz sobre este periodo histórico en años venideros.

Igualmente, la fotografía aérea, unida a otros métodos de detección remota y documentación digital, nos ha permitido mapear un interesante conjunto de estructuras que pueden relacionarse con la presencia militar romana en la región, convirtiendo este espacio en un entorno óptimo para la investigación acerca de la transición entre el mundo indígena y el romano desde perspectivas como la Arqueología del Conflicto (Fernández-Götz y Roymans (Eds.), 2017). No obstante, para el estudio de estas «trazas de la guerra» (Didierjean *et al.*, 2014) creemos necesario trascender el mero reconocimiento morfológico y avanzar en el desarrollo de metodologías más complejas e interdisciplinarias que nos ayuden a establecer cronologías y determinar funcionalidades de los distintos asentamientos (Bellón Ruiz *et al.*, 2017; González Álvarez *et al.*, 2019; Groh y Seldmayer, 2015; Grote, 2014; Hornung, 2018; Noguera, Ble y Valdés Matías, 2015). En esta línea de trabajo venimos ahondando mediante el desarrollo de prospecciones sistemáticas en algunos de estos recintos desde la primera campaña en 2017 (Costa-García *et al.*, 2017).

Finalmente, el estudio del urbanismo romano de *Segisamo* se enmarca en una trayectoria de investigación de notable raigambre en el valle del Duero (Fernández Ibáñez y Bohigas Roldán, 2012; Martínez Caballero *et al.*, 2018; Rodríguez Colmenero, 1999). Las trazas del urbanismo romano localizado en Las Sernas, Arquillo, Tarrerros, zona de las bodegas y Veladiez albergan un enorme potencial para definir con precisión la extensión del núcleo urbano en la antigüedad. Nos permiten asimismo mapear con mayor precisión las distintas estructuras y contextos arqueológicos documentados hasta la fecha con el fin de responder a algunas de las preguntas clave sobre la fundación de la ciudad y su desarrollo durante los primeros siglos de nuestra era, así como definir su rol en época tardía en relación con el sistema de grandes villas que caracteriza el paisaje de la Meseta norte desde el siglo III d. C. en adelante.

REFERENCIAS

- Abásolo Álvarez, J. A. (1975). Notas sobre el campamento romano de Sasamón (Burgos). *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 11, 127-132.
- Abásolo Álvarez, J. A. (1978). *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiego*. Burgos: Diputación Provincial.
- Abásolo Álvarez, J. A. (1998). La ciudad de Segisamo. En A. Rodríguez Colmenero (Ed.). *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo, 15-18 de mayo, 1996)*, vol. I (pp. 585-598). Lugo: Diputación Provincial de Lugo.
- Abásolo Álvarez, J. A. y García Rozas, R. (1993). *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ariño Gil, E., Gurt Esparraguera, J. M. y Palet i Martínez, J. M. (2004). *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Salamanca-Barcelona: Universidad de Salamanca - Universidad de Barcelona.
- Ariño Gil, E. y Novoa Jáuregui, C. (2007). Prospección y fotografía aérea en La Rioja Alta. Tritium Magallum (Tricio) y Libia (Herramélluri). *Revista de Arqueología*, 31/5, 54-63.
- Ariño Gil, E. y Rodríguez Hernández, J. (1997). El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca. Datos de la prospección intensiva. *Zephyrus*, 50, 225-245.
- Banning, E. B. (2002). *Archaeological Survey, Manuals in Archaeology Method, Theory and Technique*. New York: Kluwer Academic.
- Bellón Ruiz, J. P., Rueda Galán, C., Lechuga Chica, M. Á., Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (2017). Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military camps of the Second Punic War: Baecula. *Quaternary International*, 435, Part B, 81-97. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2016.01.021>
- Bintliff, J. (2013). Intra-site Artefact Surveys. En C. Corsi, B. Slapšak y F. Vermeulen (Eds.). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites* (pp. 113-129). Cham: Springer.
- Brassous, L., Didierjean, F., Guillot, B. y Ruiz Vélez, I. (2015). Monuments vus du ciel. Les apports de la photographie aérienne à l'urbanisme de Tritium Autrigonum (Monasterio de Rodilla, Burgos). En B. Alain (Ed.). *Monumental! La monumentalisation des villes de l'Aquitaine et de l'Hispanie septentrionale durant le Haut-Empire*. Villeneuve-sur-Lot: HAL, Sciences de l'Homme et Société.
- Campana, S. (2017). Drones in Archaeology. State-of-the-art and Future Perspectives. *Archaeological Prospection*, 24(4), 275-296. DOI: <https://doi.org/10.1002/arp.1569>
- Carneiro, A. (2017). O final das villae na Lusitania Romana. O exemplo da Horta da Torre (Fronteira). *Urbs Regia*, 2, 56-59.
- Ceraudo, G. (2013). Aerial Photography in Archaeology. En C. Corsi, B. Slapšak y F. Vermeulen (Eds.). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites* (pp. 11-30). Cham: Springer.

- Chapman, H. (2009). *Landscape Archaeology and GIS*. Stroud: The History Press.
- Conolly, J. y Lake, M. (2006). *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Corsi, C., Laracca, M., Meyer, C. y Taelman, D. (2018). Non destructive archaeological diagnostics in the suburbium of a Roman town. *Measurement*, 127, 325-334. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.measurement.2018.05.112>
- Corsi, C., Slapšak, B. y Vermeulen, F. (2013). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites*. Cham: Springer.
- Cortés Bárcena, C. (2009). El territorio militar en la epigrafía de la Hispania romana: los termini pratorum. En Á. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín Hernández (Eds.). *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana, vol. I* (pp. 91-101). Madrid: CSIC - Ed. Polifemo.
- Costa-García, J. M. (2013). *Arqueología de los asentamientos militares romanos en la Hispania altoimperial (27 a. C.-ca. 280 d. C.)*. (Tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10347/8857>
- Costa-García, J. M. (2016). Presencia militar romana en La Chana (Castrocalbón, León). *Nailos*, 3, 47-85.
- Costa-García, J. M. (2018). Roman Camp and Fort Design in Hispania: An Approach to the Distribution, Morphology and Settlement Pattern of Roman Military Sites during the Early Empire. En C. S. Sommer y S. Matešić (Eds.). *Limes XXIII. Proceedings of the 23rd International Limes Congress (Ingolstadt 2015), vol. 2* (pp. 986-993). Mainz: Nünnerich-Asmus.
- Costa-García, J. M. y Casal García, R. (2015). Fotografía aérea histórica, satelital moderna y LiDAR aéreo en algunos recintos militares romanos de Castilla y León. *Portugalia, nova serie*, 36, 143-145.
- Costa-García, J. M. y Fonte, J. (2017). Scope and limitations of airborne LiDAR technology for the detection and analysis of Roman military sites in Northwest Iberia. En V. Mayoral Herrera, C. Parcerou-Oubiña y P. Fábrega-Álvarez (Eds.). *Archaeology and Geomatics. Harvesting the benefits of 10 years of training in the Iberian Peninsula (2006-2015)* (pp. 57-73). Leiden: Sidestone Press.
- Costa-García, J. M., Fernández-Götz, M., García Sánchez, J. y Teichner, F. (2017). *Prospecciones Arqueológicas en La Campiña, en Sasamón (Burgos). Informe Preliminar. Exp. 31/2017-BU*. Salamanca: Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Castilla y León.
- Costa-García, J. M., Fonte, J. y Gago, M. (2019). The reassessment of the Roman military presence in Galicia and Northern Portugal through digital tools: archaeological diversity and historical problems. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 19(3), 17-29. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3457524>
- Didierjean, F. (2008). Camps militaires romains et archéologie aérienne: méthodologie et données nouvelles. *SALDVIE*, 8, 95-115.
- Didierjean, F. (2009). Investigaciones aéreas sobre la llamada 'vía aquitana': algunos avances. En A. Llanos Ortiz de Landaluze (Ed.). *Actas del Congreso Internacional 'Medio siglo de arqueología en el cantábrico oriental y su entorno'* (pp. 963-976). Vitoria-Gasteiz: Instituto Alavés de Arqueología, Diputación Foral de Álava.
- Didierjean, F. (2015). Trazas de actividad militar: metodología crítica de la investigación. En J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J. F. Torres Martínez (Eds.). *Las Guerras Astur-Cántabras* (pp. 293-304). Gijón: KRK Ediciones.
- Didierjean, F. y Abásolo Álvarez, J. A. (2007). La via Aquitana. Aportaciones de la fotografía aérea. En M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente y M. A. Magallón (Eds.). *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine. Actes de la table-ronde internationale (Bourdeaux, septembre 2004)* (pp. 394-427). Paris: Diffusion de Bocard.
- Didierjean, F., Morillo Cerdán, Á. y Petit-Aupert, C. (2014). Traces des guerres, traces de paix armée: l'apport de quatre campagnes de prospection aérienne dans le nord de l'Espagne. En F. Cadiou y M. N. Caballero (Eds.). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)* (pp. 149-179). Bordeaux: Ausonius.
- Domergue, C. (1981). L'utilisation des photographies aériennes dans l'étude des mines d'or romaines à ciel ouvert du nord-ouest de l'Espagne. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 17, 579.
- Dorrell, P. G. (2010). *Photography in Archaeology and Conservation*. Cambridge: CUP.
- Ettlinger, E. (1990). *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*. Bonn: Rudolf Habelt.
- Fernández-Götz, M., García Sánchez, J., Costa-García, J. M., Fonte, J. y Teichner, F. (2017). Aerial Archaeology at Sasamón (Burgos, Spain): Iron Age Hillfort and Roman Camps. *AARGnews*, 55, 35.
- Fernández-Götz, M. y Roymans, N. (Eds.). (2017). *Conflict Archaeology. Materialities of Collective Violence from Prehistory to Late Antiquity*. Oxford: Routledge.
- Fernández Ibáñez, C. y Bohigas Roldán, R. (Eds.). (2012). *In Durii regione romanitas: estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Alvarez de Miranda*. Palencia-Santander: Diputación Provincial de Palencia - Instituto «Sautuola» de Prehistoria y Arqueología.
- Fernández-Lozano, J. y Gutiérrez-Alonso, G. (2016). Improving archaeological prospection using localized UAVs assisted photogrammetry: An example from the Roman Gold District of the Eria River Valley (NW Spain). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 5, 509-520. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.01.007>
- Francés Negro, M. (2011). Los turmogos. Revisión de una etnia poco conocida del Norte. *ArqueoUCA*, 1, 31-40.
- Francovich, R., Patterson, H. y Barker, G. (2000). *Extracting meaning from ploughsoil assemblages*. Oxford: Oxbow.
- Gallant, T. W. (1986). «Background Noise» and Site Definition: A Contribution to Survey Methodology. *Journal of Field Archaeology*, 13(4), 403-418.

- García Sánchez, J. (2012). *Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos: la transición de la Segunda Edad de Hierro a época romana a través del registro material*. (Tesis doctoral). Universidad de Cantabria. Santander.
- García Sánchez, J. (2016). Aerial survey of the Ager Segisamonensis: a Roman landscape revisited (Sasamón, Spain). *AARGnews*, 52, 34-42.
- García Sánchez, J. (2018). The hinterland of Segisamo. The landscape of a Roman city through off-site survey. En C. Wohlfarth y C. Keller (Eds.). *Funde in der Landschaft. Neue Perspektiven und Ergebnisse archäologischer Prospektion* (pp. 181-192). Bonn: Fritz Thyssen Stiftung.
- García Sánchez, J. (2020). Prospección geofísica en el pago de Veladiez (Sasamón, Burgos) N° Expediente: AA-286/2019-065. (Informe). Servicio de Cultura y Turismo de Burgos.
- García Sánchez, J. (e.p.). Un posible conjunto termal en Segisamo (Sasamón). Primeros datos para su estudio. En V. García Entero, M. Noguera Celdrán y M. Pavia Page (Eds.). *Actas del Congreso Internacional de Termas Públicas en Hispania (Murcia-Cartagena 19-21 abril 2018)*. Madrid: Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- García Sánchez, J. y Cisneros Cunchillos, M. (2014). Tisosa: Un establecimiento suburbano de Segisamo (Sasamón, Burgos). *Archivo Español de Arqueología*, 87, 123-140. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.087.014.008>
- García Sánchez, J. y Costa-García, J. M. (2018). *Inter oppidum et urbem. Documentación y excavación de contextos indígenas y romanos en Sasamón (Burgos). Informe Preliminar. Exp. 13/2018-BU*. Burgos: Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Castilla y León.
- García Sánchez, J. y Costa-García, J. M. (2019a). El oppidum del Cerro de Castarreño, Olmillos de Sasamón. Historiografía y arqueología de un hábitat fortificado de la Segunda Edad del Hierro. *Boletín Institución Fernán González*, 97(258), 9-45.
- García Sánchez, J. y Costa-García, J. M. (2019b). *Excavación y prospección en el Cerro de Castarreño y Olmillos de Sasamón. Proyecto de Intervención. Exp. 15/2018-BU*. Salamanca: Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Castilla y León.
- González Álvarez, D., Costa-García, J. M., Menéndez Blanco, A., Fonte, J., Álvarez Martínez, V., Blanco-Rotea, R. y Gago Mariño, M. (2019). La presencia militar romana en el noroeste ibérico hacia el cambio de era: estado actual y retos de futuro. En B. Vallori Márquez, J. P. Bellón Ruíz y C. Rueda Galán (Eds.). *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I aC): prospettive archeologiche* (pp. 127-138). Roma: Edizioni Quasar di Severino Tognon.
- Groh, S. y Seldmayer, H. (2015). *Expeditiones Barbaricae. Forschungen zu den Römischen Feldlagern von Engelharstetten, Kollnbrunn und Ruhhof. Niederösterreich*. Krems: Landessammlungen Niederösterreich-Donau - Universität Krems.
- Grote, K. (2014). Hedemünden (Lkr. Göttingen) - Mehr als nur ein römisches Militärlager. *Archaeologisches Korrespondenzblatt*, 44, 239-258.
- Hornung, S. (2018). Auf den Spuren Iulius Caesars. Das römische Militärlager von Hermeskeil. *Jahrbuch Kreis Trier-Saarburg*, 2018, 261-269.
- Houten, P. (2018). *Civitates Hispaniae : urbanisation on the Iberian peninsula during the High Empire*. (Tesis doctoral). Leiden University. Leiden. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1887/68032>
- Jones, R. H. (2009). 'Lager mit claviculae' in Britannia. En W. S. Hanson (Ed.). *The Army and Frontiers of Rome: Papers Offered to David J. Breeze on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday and his Retirement from Historic Scotland* (pp. 11-24). Portsmouth: Society for the Promotion of Roman Studies.
- Jones, R. H. (2012). *Roman Camps in Britain*. Stroud: Amberley Publishing.
- Lenoir, M. (1977). Lager mit claviculae. *Mélanges de l'École française de Rome*, 89(2), 697-722.
- Liz Guiral, J. y Celis Sánchez, J. (2007). Topografía antigua de la ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España). *Zephyrus*, 60, 241-263.
- Loewinson, E. (1965). Una calzada y dos campamentos romanos del conuentus asturum. *Archivo Español de Arqueología*, 38, 26-43.
- López Monteagudo, G. L. y Sáenz, R. N. (1998). *Mosaicos romanos de Burgos*. Madrid: CSIC.
- Macías Solé, J. M. y Remolá, J. A. (2003). Topografía y evolución urbana. En X. Dupré (Ed.). *Tarragona Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (pp. 27-39). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Magie, D. (1920). Augustus' War in Spain (26-25 B. C.). *Classical Philology*, 15(4), 323-339.
- Maloney, S. J. (1995). The early christian basilican complex of Torre de Palma (Monforte, Alto Alentejo, Portugal). En *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica = IV Reunião de Arqueologia Crista Hispànica : (Lisboa, 28-20 de Setembro, 1-2 d'octubre de 1992) = (Lisboa, 28-30 Setembro, 1-2 Outubro 1992)* (pp. 449-458). Barcelona: Institut d'Estudis Catalans - Universitat de Barcelona.
- Martínez Caballero, S., Santos Yanguas, J. Y. y Mucio González, L. (2018). *El urbanismo romano en el valle del Duero. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero (Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016)*. Segovia: Junta de Castilla y León - Diputación de Segovia - Ayuntamiento de Segovia - Asociación de Amigos de Museo de Segovia.
- Martínez López, M. C. (1997). *Contribución a un Sistema de Registro de Yacimientos Arqueológicos en Galicia*. Cuadernos de Arqueología y Patrimonio (CAPA), 2. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Mlekuž, D. (2013). Skin Deep: LiDAR and Good Practice of Landscape Archaeology. En C. Corsi, B. Slapšak y F. Vermeulen (Eds.). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites* (pp. 113-129). Cham: Springer.

- Molholt, R. (2011). Roman Labyrinth Mosaics and the Experience of Motion. *The Art Bulletin*, 93(3), 287-303. DOI: <https://doi.org/10.1080/00043079.2011.10786009>
- Monterroso-Checa, A. (2017). Remote Sensing and Archaeology from Spanish LiDAR-PNOA: Identifying the amphitheatre of the Roman city of Torreparedones (Cordoba-Andalucía-Spain). *Mediterranean Archaeology y Archaeometry*, 17(1), 22-44. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.258079>
- Moreno Gallo, I. (2001). *Descripción de la vía romana de Italia a Hispana en las provincias de Burgos y Palencia*. Salamanca: Diputación de Burgos - Diputación de Palencia.
- Moreno Gallo, I. (2004). Aqua Segisamonensis. El acueducto romano de Sasamón. *Boletín de la Institución Fernán González*, 228, 27-56.
- Moreno Gallo, I. (2006). Aqua Segisamonensis II. El acueducto romano del Arca. *Boletín de la Institución Fernán González*, 233, 415-430.
- Moreno Gallo, I. (2011a). Vía romana de Segisamone a Pisoraca (de Sasamón a Herrera de Pisuerga). En *Vías romanas en Castilla y León* (pp. 2-28). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Moreno Gallo, I. (2011b). *Vías romanas en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Recuperado de: <http://www.viasromanas.net/>
- Morillo Cerdán, Á. (1991). Fortificaciones campamentales de época romana en España. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 135-190.
- Noguera, J. M., Ble, E. y Valdés Matías, P. (2015). Metal Detecting for Surveying Marching Camps? Some Thoughts Regarding Methodology in Light of the Lower Ebro Roman Camps Project's Results. En L. Vagalinski y N. Sharankov (Eds.). *Limes XXII. Proceedings of the 22nd International Congress of Roman Frontier Studies Ruse (Bulgaria, September 2012)* (pp. 853-860). Sofia: NAIM-BAS.
- O'Driscoll, J. (2018). Landscape applications of photogrammetry using unmanned aerial vehicles. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 22, 32-44. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2018.09.010>
- Olmo Martín, J. del (1995). Arqueología aérea en tres núcleos campamentales romano de Zamora y León. *Brigecio*, 4-5, 109-118.
- Olmo Martín, J. del (2006). Arqueología Aérea de las Ciudades Romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Romanización. En *Nuevos Elementos de Ingeniería Romana, III Congreso de las Obras Públicas Romanas* (pp. 313-340). Astorga: Junta de Castilla y León - Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas.
- Olmo Martín, J. del (2017). Arqueología aérea en Castilla y León. *Patrimonio histórico de Castilla y León*, 61, 40-43.
- Olmo Martín, J. del y Rodríguez Jiménez, J. (1993). Arqueología Aérea en Castilla y León. *Revista de Arqueología*, 142, 6-7.
- Opitz, R. y Cowley, D. (2013). *Interpreting Archaeological Topography: Lasers, 3D Data, Observation, Visualisation and Applications*. Oxford: Oxbow.
- Orejas, A. (1995). *Del «marco geográfico» a la Arqueología del paisaje. La aportación de la fotografía aérea*. Madrid: CSIC.
- Osaba y Ruíz de Erenchun, B. (1964). Catálogo Arqueológico de la Provincia de Burgos. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, 252-255.
- Palmer, R. y Cowley, D. (2010). Interpreting aerial images: developing best practice. En M. Forte, S. Campana y C. Liuzza (Eds.). *Space, Time, Place: Third International Conference on Remote Sensing in Archaeology (17th-21st August 2009, Tiruchirappalli, Tamil Nadu, India)* (pp. 129-135). BAR, International Series, 2118. Oxford: ArcheoPress.
- Reddé, M. (1995). Titulum et clavicula. À propos des fouilles récentes d'Alésia. *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 46(2), 349-356.
- Reddé, M., Brulet, R., Fellmann, R., Haalebos, J. K. y Von Schnurbein, S. (2006). *Les fortifications militaires*. Bordeaux: Ausonius.
- Remondino, F. y Campana, S. (2014). *3D Modeling in Archaeology and Cultural Heritage: Theory and Best Practices*. BAR, International Series, 2598. Oxford: Archaeopress.
- RSC = Seaby, H. A. (1952). *Roman Silver Coins. Vol. I: Republic to Augustus*. London: Seaby.
- Rilova, I. (1997). *Olmillos de Sasamón. Villa, iglesia, fortaleza*. Burgos: Artecólor.
- Rodríguez Colmenero, A. (Ed.). (1999). *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional (Lugo, 15-18 de mayo, 1996)*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo.
- Sacristán de Lama, J. D. (2007). *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*. Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- Sánchez-Palencia, F. J. (1986). El campamento romano de Valdemedina, Manzaneda (León). *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 2, 227-234.
- Seaby, H. A. (1952). *Roman Silver Coins. Vol. I: Republic to Augustus*. London: Seaby.
- Schulten, A. (1962). *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma, 1943 (2ª Ed.)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Syme, R. (1934). The Spanish War of Augustus (26-25 B. C.). *The American Journal of Philology*, 55(4), 293-317.
- Vermeulen, F. (2013). Roman Urban Survey: The Mapping and Monitoring of Complex Settlement Sites with Active Aerial Photography. En C. Corsi, B. Slapšak y F. Vermeulen (Eds.). *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites* (pp. 69-85). Cham: Springer. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-319-01784-6_4

Cómo citar este artículo / How to cite this article: López Medina, M. J. y Pérez Martínez, F. (2020). Caracterización de la distribución de *Terra sigillata* hispánica tardía meridional en la comarca del Alto Almanzora (Almería). *Lucentum*, XXXIX, 149-168. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.08>

CARACTERIZACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL EN LA COMARCA DEL ALTO ALMANZORA (ALMERÍA)*

CHARACTERIZATION OF THE SOUTHERN LATE HISPANIC *TERRA SIGILLATA*'S DISTRIBUTION IN THE HIGH ALMANZORA VALLEY (ALMERÍA)

MARÍA JUANA LÓPEZ MEDINA

Universidad de Almería

jlmedina@ual.es

<http://orcid.org/0000-0003-3123-3969>

FRANCISCO PÉREZ MARTÍNEZ

Universidad de Almería

perez.martinez.fco@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6555-2434>

Recepción: 21-10-2019

Aceptación: 17-04-2020

Resumen

En el presente artículo analizamos la presencia de *Terra sigillata* hispánica tardía meridional (TSHTM) en los yacimientos del Valle Alto del río Almanzora (Almería) durante la Antigüedad Tardía (ss. IV-VIII) a partir de los datos del proyecto de prospección «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora». Para ello se tiene en cuenta la relación de estas vajillas finas regionales con la estructura del poblamiento, sus canales de distribución y la importación de cerámicas finas procedentes del Norte de África, especialmente la *Terra sigillata* africana C y D. Su comparación estadística marca unas tendencias similares a otros contextos de excavaciones en el sureste peninsular.

Palabras clave. *Terra sigillata* hispánica tardía meridional; importaciones cerámicas; Valle Alto del río Almanzora; poblamiento; Antigüedad Tardía.

Abstract

In the present paper we analyse the presence of Southern Late Hispanic *Terra Sigillata* found in archaeological sites of the High Valley of the Almanzora area (Almería) during Late Antiquity (c. IV-VIII) using the data extracted from the prospecting project «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora» (Study of the historical process during Prehistory and Ancient Times in the Almanzora Valley). The analysis will take into account the relationship between the presence of *Terra sigillata* and the settlement's structure, distribution channels and importation of fine pottery from Northern Africa, especially of African *Terra sigillata* C and D. Their statistical comparison shows tendencies similar to the excavation contexts in the South East of the peninsula.

Key words. Southern Late Hispanic *Terra Sigillata*; pottery importations; High Valley of the Almanzora River; settlement; Late Antiquity.

* El presente trabajo se desarrolla dentro del marco del Grupo de Investigación ABDERA (HUM 145 PAIDI) y del CEI PATRIMONIO, y forma parte del proyecto de investigación «Paisajes de la Hispania romana (2): modelos de gestión de los recursos en un marco provincial en transición (II ANE – V DNE)» (HAR2017-87488-R, MINECO) en colaboración con el proyecto «Riparia 2: La interacción histórica sociedad-medio ambiente: humedales y espacios lacustres de la Bética romana» (HAR2016-77724-P, MEIC), en los cuales participa uno de nosotros, en concreto López Medina.



1. INTRODUCCIÓN

Este estudio se centra en la Comarca del Alto Almanzora (Fig. 1) donde realizamos seis campañas de prospección en el marco del proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora» dirigido por las Dras. Catalina Martínez Padilla y María de la Paz Román Díaz¹, por lo tanto, los datos que aportamos aquí pertenecen estrictamente a los recogidos en estas seis campañas y tienen la relevancia de ser en su mayor parte inéditos². Estos demuestran que esta zona, aunque periférica, no estuvo al margen de las principales tendencias sobre el poblamiento que se dan tras su integración en el mundo romano.

El principal núcleo de población de la comarca en época romana es *Tagili* (Estación de Tíjola-Cela) (Fig. 2). Tras las reformas administrativas del emperador Augusto (entre el 27 y el 2 a. C.), esta población queda incluida en la provincia imperial *Hispania Citerior Tarraconensis* y, dentro de ésta, en el *conventus Carthaginensis*. La plena integración administrativa llega con la promulgación del Edicto de Latinidad por parte de Vespasiano (73-74 d. C.) (Plin. *HN* 3.30), cuando esta *civitas* consigue su promoción a *municipium civium latinorum* (López Medina, 2004). Con posterioridad, con las reformas administrativas de Diocleciano quedará integrada dentro de la provincia *Carthaginensis*.

Durante el Bajo Imperio, poco podemos decir sobre el núcleo urbano de *Tagili*, salvo hipotetizar su continuidad como tal, dados los restos de material encontrados en superficie (Chávez Álvarez *et al.*, 2002; López Medina, 2004). En cuanto al poblamiento rural, en esta etapa se aprecia la dominancia de los asentamientos tipo *villa* en todo el valle del Almanzora, pues representan un 41% de los mismos, frente a un 38% de pequeños asentamientos rurales; se trata de una red de explotaciones agropecuarias en torno a la cual se estructura el poblamiento rural, sobre todo el del llano, y la producción. En este sentido, se puede observar una especial concentración de *villae* en el entorno inmediato de *Tagili*. Por otra parte, continúa la explotación de los recursos mineros y del mármol en lugares como las canteras de Macael y otras zonas de Los Filabres, aunque la producción desciende mucho respecto de la etapa altoimperial (López Medina, 2004).

En resumidas cuentas, en el territorio del Alto Almanzora, a pesar de la relativa marginalidad del mismo respecto de los principales centros económicos y políticos del Imperio en estos momentos, se puede comprobar cómo se desarrollan procesos similares al resto de territorios del occidente romano bajoimperial que afectan a las estructuras de poblamiento de la zona. Estos procesos se materializan en diversos fenómenos, entre los que destaca el aumento de la concentración de la propiedad de la tierra expresado en la articulación del poblamiento rural y la explotación de los recursos en torno a la red de *villae* (López Medina, 1997; 2004; Chávez Álvarez *et al.*, 2002). Dicho fenómeno hubo de afectar con un menor peso del componente urbano en la organización del paisaje en la zona durante esta época; sin embargo, consideramos que, en última instancia, el modelo romano de explotación territorial, estructurado en torno al mecanismo de la *civitas*, con *Tagili* a su cabeza, sigue funcionando durante el Bajo Imperio.

Sin embargo, a partir del s. V, este sistema va a terminar de descomponerse rápidamente a lo largo de muchas regiones del Imperio occidental, siendo una de ellas la comarca del Alto Almanzora como parecen indicar los datos. Poco podemos especular sobre el destino de *Tagili* a partir de la quinta centuria. Conocemos, en líneas generales, lo ocurrido en la ciudad de *Baria* (Villaricos, Cuevas del Almanzora) a partir de estas fechas, la urbe situada en la desembocadura del Almanzora. Ésta fue abandonada, al tiempo que parte de su población parece trasladarse al vecino cerro de Montroy (Menasanch, 2007). Así pues, por los datos con los que contamos, podemos deducir que algo similar le hubo de suceder a *Tagili* y su población, que parece trasladarse también a una localización en altura, en concreto a la Cerrá de Tíjola o Tíjola la Vieja (Chávez Álvarez *et al.*, 2002; López Medina, 2004).

Esta reorganización supone la definitiva desaparición de la vida urbana en la comarca, y no es el único síntoma material que evidencia la descomposición del modelo romano de poblamiento a partir de la Antigüedad Tardía, ya que también se observan importantes cambios en el paisaje rural y su organización; entre estos hay que subrayar el descenso en el número de asentamientos, que afecta a todos los tipos de yacimientos, y a la dispersión del poblamiento en el territorio (López Medina, 1997; 2004; Chávez Álvarez *et al.*, 2002).

Dentro de esta dispersión, destaca la recuperación de hábitats en altura, resguardados y con un gran control del entorno y de los pasos de comunicación de la comarca. Así en ciertas áreas concretas los pequeños asentamientos rurales son los protagonistas de este fenómeno, como el caso de la Sierra de los Filabres. Dentro de este mismo proceso habría que situar el traslado de la población a la Cerrá de Tíjola (también conocida como Tíjola la Vieja) o la evidencia de asentamientos que parecen casi exclusivamente enfocados al control de los pasos naturales de la región, como el Rascador (Bacares). En un artículo reciente, hemos

1. Se trata de un proyecto del Plan Andaluz de Investigación de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (BOJA 118, 06-10-93) que se desarrolló entre octubre de 1993 y diciembre de 2002, que ha dado lugar a diversas publicaciones entre las que destacamos: Martínez Padilla *et al.*, 1993; 2000; 2003a; 2003b; Román Díaz *et al.*, 1994; 2000; López Medina *et al.*, 1997.

2. Algunos datos de carácter general sobre la época tratada han sido dados a conocer en diversas publicaciones: López Medina, 2004; 2009; Pérez Martínez y López Medina, 2018.

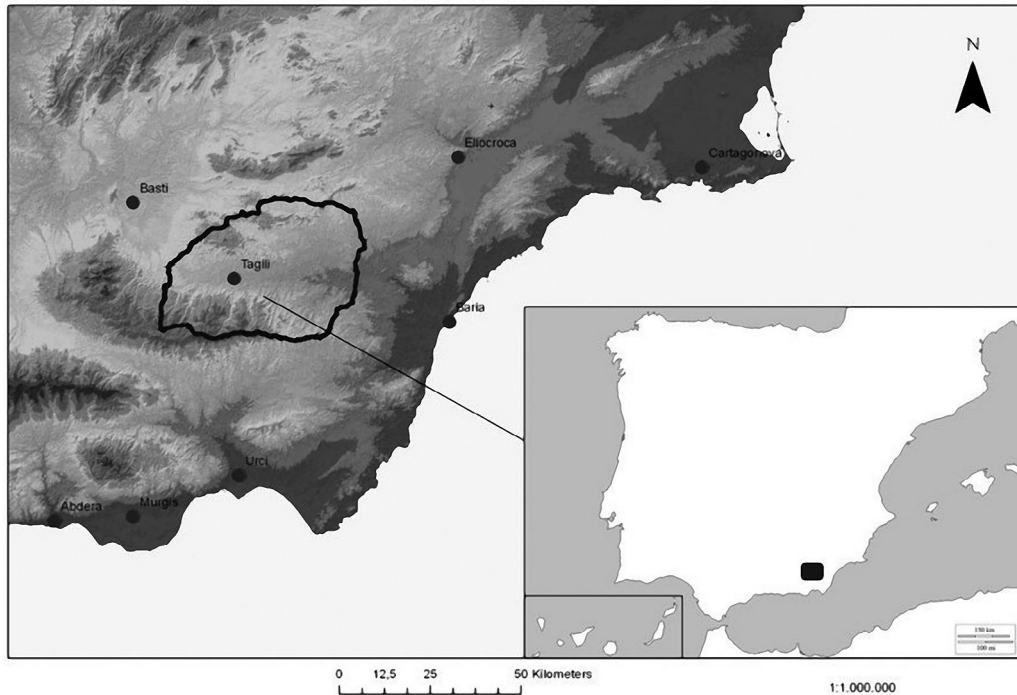


Figura 1: Mapa de localización y delimitación del área del proyecto en la Comarca del Alto Almanzora (Almería): SIG del Proyecto. Elaboración: N. Suárez de Urbina Chapman y M. J. López Medina

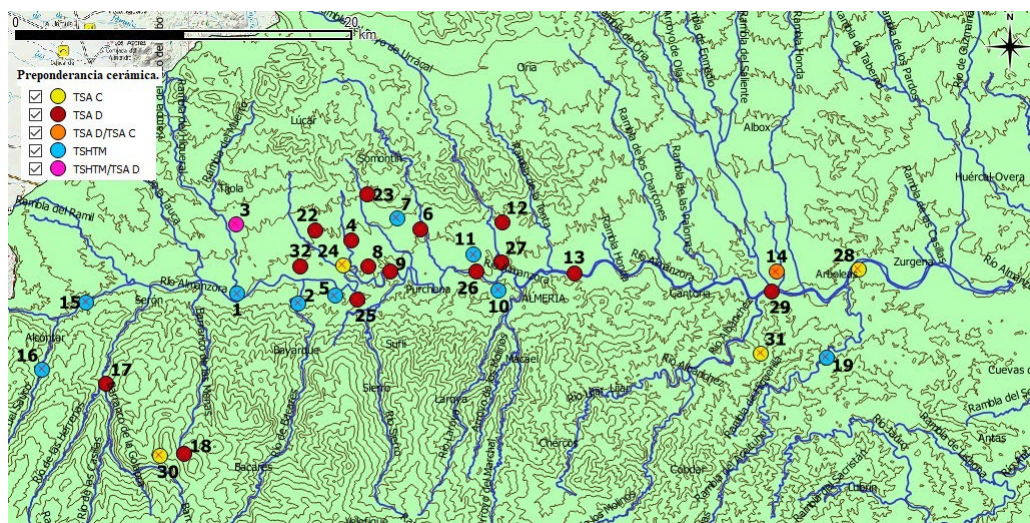


Figura 2: Mapa de asentamientos en la Comarca del Alto Almanzora con producciones de TSHTM, TSA C y TSA D. 1: Cortijo Clemente (Pequeño asentamiento rural); 2: Cerrá de Tijola (Pequeño asentamiento rural); 3: Los Prados (Villa); 4: Cortijo del Prado (Pequeño asentamiento rural); 5: Las Iglesias (Villa); 6: La Loba (Villa); 7: Los Carrillos (Villa); 8: Cortijo Onega (Villa); 9: Venta del Judío (Poblado); 10: Pago Jorge Oeste (Villa); 11: Las Retamas (Pequeño asentamiento rural); 12: Huitar (Pequeño asentamiento rural); 13: Lugar Viejo de Fines (Pequeño asentamiento rural); 14: La Colorada (Villa); 15: Cerrá de Alcóntar II (Pequeño asentamiento rural); 16: Los checas (Pequeño asentamiento rural); 17: Los Canos (Pequeño asentamiento rural); 18: El Rascador (Poblado); 19: Meseta del Contador (Pequeño asentamiento rural); 20: El Villar del Margen I (Villa); 21: Los Porteres (Pequeño asentamiento rural); 22: Muela del Tío Félix (Pequeño asentamiento rural); 23: Cortijo en Cruz (Pequeño asentamiento rural); 24: Cementerio de Armuña (Pequeño asentamiento rural); 25: Muela de Armuña (Pequeño asentamiento rural); 26: Las Olivillas (Pequeño asentamiento rural); 27: Capellanía (Pequeño asentamiento rural); 28: El Cañico (Pequeño asentamiento rural); 29: Alto del Pulpito (Pequeño asentamiento rural); 30: Cueva del Collado del Conde (Poblado); 31: Piedra Illora (Pequeño asentamiento rural); 32: Tagili (Núcleo urbano). Elaboración: F. Pérez Martínez

analizado este fenómeno del encastillamiento en el Valle del Almanzora (Pérez Martínez y López Medina, 2018), un proceso de transformación del paisaje que va

a caracterizar la articulación del poblamiento durante la Antigüedad Tardía del sureste peninsular. En él, además, proponemos un paradigma de estudio de este

tipo de asentamientos que dé cuenta de su pluralidad tipológica y funcional, y de las diferentes formas en la que estas nuevas ubicaciones participan en la estructuración del poblamiento.

Para estudiar este proceso diacrónico de transformación de las estructuras de poblamiento en el Alto Almanzora, o en otras comarcas y regiones de *Hispania* y el occidente romano bajoimperial y tardoantiguo, consideramos indispensable analizar los patrones de consumo y distribución de los productos en la zona. Ello nos servirá como indicativo de las características de la organización del paisaje y de los tipos de hábitat que se desarrollan en estos periodos (Pérez Martínez y López Medina, 2018), así como la relación de dicha comarca con otras regiones del sur peninsular y de occidente, especialmente el norte de África, a través del comercio. Uno de los patrones de consumo que ofrecen unos datos más interesantes para el estudio del poblamiento es el de artículos con un alto valor social (Chávez Álvarez *et al.*, 2002; López Medina, 2004; Menasanch, 2003; 2007; Wickham, 2008), consumo relacionado con la demanda aristocrática y cuyo estudio nos puede servir, entre otros factores, para la caracterización de las tipologías de los yacimientos y la jerarquización del poblamiento (Pérez Martínez y López Medina, 2018).

Como en otras esferas del estudio de los patrones de consumo, el fósil rector que arroja más luz al respecto es el material cerámico, especialmente las producciones de vajilla fina de importación (Wickham, 2008). Para el caso de este artículo, nos vamos a centrar en el estudio de los yacimientos donde se han localizado restos de *Terra sigillata* hispánica tardía meridional (en adelante: TSHTM) y compararlos únicamente con los de *Terra sigillata* africana C y D (TSA C –ARS C– y TSA D –ARS D–), es decir, las producciones de vajilla fina norteafricana, unas producciones de sobra estudiadas, sin destacar otras del mismo origen, ni finas ni comunes. Para ello, sólo se tienen en cuenta los ejemplares fruto de las seis campañas de prospección, no los publicados por otros autores, como ya se ha comentado. Son datos de prospecciones, por lo que hay que tener especial cuidado a la hora de establecer conclusiones de carácter general, aunque sí son útiles para ofrecernos tendencias. De esta manera, trataremos de profundizar en cómo evoluciona el poblamiento desde el Bajo Imperio hasta finales de lo que conocemos como Antigüedad Tardía, a comienzos del s. VIII, y las relaciones de intercambio de la zona que estudiamos tanto con el interior peninsular como con el Norte de África.

Para realizar la catalogación de los ejemplares de TSHTM seguimos los trabajos de Orfila (1993; 2007; 2008). A ellos hemos sumado estudios posteriores para éstos y otros aspectos como: el de Vázquez Paz y García Vargas (2014), quienes ampliaron las cronologías de las piezas; el de Ceprián del Castillo (2018), donde se propone un posible centro de producción de estas cerámicas en *Castulo*; o los trabajos del profesor Moreno Almenara (1998; 2002-2003; Moreno

Almenara y Alarcón, 1996), sobre la presencia de esta vajilla fina en la actual provincia de Córdoba, principalmente, en los yacimientos de la urbe imperial de *Corduba*. Recientemente ha salido publicada una revisión de esta cerámica, se trata del estudio de Hevia Gómez y Zorzalejos Prieto (2019), en él hay que destacar aspectos como la inclusión de una nueva forma (la 14), la identificación de cuatro grupos productivos y la problemática en relación con los centros de producción y su distribución. Estos son sólo algunos de los trabajos con los que hemos contado para el presente análisis; para un mayor conocimiento de las publicaciones, conviene consultar citas y bibliografía.

De los estudios que acabamos de mencionar, podemos abstraer una descripción general de esta producción hispana: dentro de las producciones tardías de *sigillatae* hispánicas sistematizadas por Palol y Cortés (1974), la doctora Orfila incluyó la que ella misma ha denominado TSHT, conocida hasta ese momento como *sigillatae* paleocristianas de *Castulo* (Molina Fajardo, 1975; Blázquez Martínez, 1979; Molina Fajardo *et al.*, 1980). Dentro de ellas distingue entre una variante meridional, diferenciada por su decoración principalmente burilada y en ruedecilla (la TSHTM como tal), y una septentrional, en la que destaca la decoración incisa con punzón (Caballero, 1989). La mayoría de las formas de TSHTM se pueden relacionar, a su vez, con las de *sigillatae* africanas, y son fruto de la tradición hispana de imitación de piezas africanas y de la continuidad de la práctica cerámica del sur peninsular. Las formas más numerosas son las 1, 2 y 9.

Su dispersión geográfica es interior y centrada en el sur peninsular. Se encuentran en el Valle del Guadalquivir y la Andalucía oriental, donde son importantes las concentraciones en la campiña jienense y cordobesa hasta *Astigi*, en *Hispalis* y sus áreas vecinas, en el Alto Guadalquivir, especialmente en el entorno de *Castulo*, en la zona granadina-almeriense (*Iliberri*-Vega de Granada, río Genil, Hoya de Guadix-Baza, Río Nacimiento), y en las estribaciones meridionales de Sierra Morena y el Valle del Rumbler, que conecta el Valle del Guadalquivir con el sur de la Meseta. En ésta la encontramos en el centro y el sur (Ciudad Real, Albacete, Toledo, Guadalajara, Madrid y Ávila). También hay que destacar el entorno de Murcia-Alicante (Begastrí, *Ilici*) y su localización en el área costera de Málaga y Almería. En toda la zona se identifican piezas de vajilla norteafricana, siendo cada vez menores a medida que nos vamos adentrando en el territorio y hacia la zona costera, salvo, relativamente, en aquellos lugares con gran tradición importadora y donde reside población con un poder adquisitivo elevado. En cuanto a su cronología, entre las diferentes formas se podría establecer un arco entre el s. III y comienzos del VI, aunque parece, como veremos más adelante, que dicha fecha final se podría ampliar al s. VII.

Se trata de una vajilla de mesa de cierta calidad, realizada, en su mayoría, a rueda, aunque variable en este

mismo sentido. Es deudora de la importación de ARS y de las producciones de imitación africana de cocina, aunque también de mesa, y de TSHT. Se piensa que tuvo diversas zonas productivas en el sur peninsular, aunque aún no se ha identificado alguno de sus alfares de manera segura ni sellos de alfareros. Posiblemente fue fabricada en talleres especializados.

En cuanto a las vajillas de importación norteafricana, *Terra sigillata* africana o ARS, de sobra son conocidos los trabajos de autores como Lamboglia (1941; 1958; 1963), Hayes (1972; 1980), Carandini (1981, éste con aportaciones de Saguí, Torotorella y Tortorici), Peacock (1982), y más recientemente Bonifay (2004; 2016), Serrano Ramos (2005a), Ben Moussa (2007) y Járrega Domínguez (2019). Éstos son quienes con mayor preocupación se han ocupado de sistematizar las cronologías y las secuencias de estas producciones. Éstas se convirtieron en las cerámicas de importación más frecuentes en el ámbito costero mediterráneo occidental, traídas desde África a las diversas regiones como objetos de prestigio principalmente por la demanda aristocrática. Para la cronología de la TSA nos centraremos en los trabajos de Hayes, en concreto en las producciones de TSA más tardías, es decir, la TSA C y la TSA D, con las que se pueden establecer comparaciones con la TSHTM para alcanzar los objetivos antes propuestos.

2. LA PRESENCIA DE TSHTM EN LOS YACIMIENTOS DEL ALTO ALMANZORA (FIG. 2)

El primer yacimiento al que vamos a hacer alusión es el propio núcleo urbano, *TAGILI* (Tijola) (Fig. 2.31). Se ubica a 676 m s.n.m., en una loma a 10 m sobre el río Almanzora en el paraje de la Estación de Tijola-Cela, y al sur de la Fuente de Cela. El material del s. I a. C. es indicativo del inicio de la ocupación romana durante este siglo, las producciones son más abundantes a partir del s. I d. C. y se mantienen hasta el s. V, lo que arroja una continuidad de poblamiento desde época ibérica final hasta el periodo bajoimperial. Los trabajos de prospección han delimitado un área de unas 14 ha, por lo que es similar a otros núcleos urbanos documentados en el sureste peninsular que oscilan entre las 10 y 15 ha, como es el caso de *Abdera* (Cerro de Montecristo, Adra). Presenta una amplia dispersión de material de construcción, entre el que localizamos *tegulae*, ímbrices, ladrillos (algunos de ellos reutilizados en construcciones actuales), y muros realizados en mampostería. Dicho núcleo urbano contó con edificios propiamente romanos, como las termas donadas por *Voconia Avita* (Resina Sola y Pastor Muñoz, 1978; Lázaro Pérez, 1980; 1988). Esto nos pone de manifiesto la existencia de construcciones y programas decorativos que se adaptaron a las costumbres y los patrones romanos a partir de su fundación. El material cerámico es muy abundante y está muy disperso por todas las terrazas de cultivo, pero tal y como ya se ha explicado nos

vamos a centrar en las vajillas finas, tanto la TSHTM como las de importación norteafricanas (TSA C y TSA D). Entre la primera se han recogido seis fragmentos, de los cuales uno es de la forma Orfila 3.4, mientras que el resto son indeterminados. En cuanto a los últimos, contamos con cuatro ejemplares de TSA C y doce de TSA D (H. 58: 1 frag.; H. 61A: 3 frags.; H. 67: 1 frag.; H. 76: 1 frag.; indeterminados 6 frags.).

CORTIJO CLEMENTE (Serón) (Fig. 2.1). Está ubicado a 740 m s.n.m., en un espolón sobre un meandro del río Almanzora a unos 30 m de altura relativa sobre el propio río y la rambla del Higueral que discurre al oeste al pie del yacimiento. No presenta niveles altoimperiales según los materiales recogidos en prospección, siendo ocupado en época tardorromana, con un arco cronológico que abarca los ss. V y VI, aproximadamente, como demuestra el material cerámico y una muestra datada por TL en el 586 d. C. (1417± 93 BP). Destaca un ejemplar indeterminado de TSHTM, junto a varios fragmentos de vasijas realizadas a torneta. A partir de los datos aportados por el material cerámico y las características espaciales del yacimiento, podemos decir que se trata de un pequeño asentamiento rural.

CERRÁ DE TÍJOLA (Bayarque-Tijola) (Fig. 2.2). Este yacimiento ya era conocido antes de nuestras prospecciones (Pellicer y Acosta, 1974; Pastor Muñoz y Carrasco Rus, 1981; Gil Albarracín, 1981; Cressier, 1985; 1986). La Cerrá de Tijola o Tijola la Vieja es un conjunto de cuatro cerros que forman un arco de NW a SE, con una fuerte pendiente en el NE y con escarpe vertical en el SW, por donde discurre el río Batares, cuya altura sobre el nivel del mar oscila desde los 831 m de la Cerrá II hasta los 882 m de la Cerrá IV. Se encuentra en las primeras estribaciones de la Sierra de los Filabres, dominando el valle del río Almanzora, junto al paso natural del Collado de las Veredas y en su base se localiza la fuente del Huevo. También hay que destacar la presencia de la mina de cobre de la Cueva de la Paloma. Las construcciones medievales, muy bien conservadas, han arrasado prácticamente toda ocupación anterior, pese a ello se ha documentado material romano (entre él podemos destacar el material constructivo formado por ladrillos y *tegulae*), aunque con la información actual sólo es posible catalogarlo como un pequeño asentamiento en la fase de ocupación que coincide con el hallazgo de TSHTM. Ésta ha sido localizada en concreto en la Cerrá II, nos referimos a un ejemplar de la forma Orfila 1. Asociados a ella se han localizado fragmentos de vajilla fina de importación norteafricana como dos ejemplares amorfos de TSA D, uno en la Cerrá II y otro en la Cerrá III.

LOS PRADOS (Tijola) (Fig. 2.3). Está situado a 879 m s.n.m., en una loma a 60 m sobre la rambla del Higueral, justo en el piedemonte lindando con las primeras estribaciones de la Sierra de Lúcar. La elevada dispersión del material, así como su abundancia, permiten

la caracterización de este yacimiento como una *villa* desde época altoimperial, que se mantiene ocupada hasta época tardorromana, en concreto hasta el s. VII, aunque no sabemos los cambios que se producen en su estructura en estos siglos, como les sucede a otras *villae* del sureste peninsular, por lo que es muy difícil establecer su tipología durante la Tardoantigüedad. Se han documentado muros de mampostería y entre el material de construcción se han localizado ladrillos, *tegulae* e ímbrices. Se observan restos de lajas de pizarra y *tegulae* concentradas en la ladera oeste, que corresponden a las cistas de una necrópolis romana semejante a la del Cortijo Onega. En cuanto a la TSHTM se han localizado varios fragmentos: uno de la forma Orfila 1, otro de la forma Orfila 2, otro de la forma Orfila 5, y otro de la forma Orfila 6, junto a cinco indeterminados, de los cuales cuatro podrían pertenecer a la forma 2 o la 3. Estas producciones están acompañadas de cuatro ejemplares de TSA C (un ejemplar que se asemeja a H. 39; H. 44; indeterminados: 3 frags.), y nueve de TSA D (un ejemplar que se asemeja a H. 49 y otro a H. 53B; H. 67 ó 68: 3 frags.; H. 91; amorfos: 3 frags.).

CORTIJO DEL PRADO (Tijola) (Fig. 2.4). Se ubica a 661 m s.n.m., en una muela a 24 m sobre el río Almanzora al sur. Presenta una ocupación previa altoimperial, y entre el material de construcción se documentan *tegulae* e ímbrices. Por la poca entidad de los materiales, a pesar de haber sido afectado por las labores de cultivo y el trazado de la carretera y cortado por la línea férrea, ha sido catalogado como un pequeño asentamiento rural. En el yacimiento se ha documentado un ejemplar de la forma Orfila 1 de TSHTM. Y unido a él otro indeterminado de TSA C, y cinco de TSA D (H. 59A: 1 frag.; H. 61B: 1 frag.; un ejemplar que se asemeja a la variante H. 67; H. 87B: 1 frag.; indeterminado: 1 frag.).

LAS IGLESIAS (Armuña del Almanzora) (Fig. 2.5). El yacimiento fue dado a conocer por Pellicer y Acosta (1974) y a él han hecho alusión otros autores (Pastor Muñoz y Carrasco Rus, 1981; Gil Albarracín, 1981; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 224-225). Se sitúa a 625 m s.n.m., en una loma con una altura relativa de 20 m sobre el río Almanzora al este. Presenta una ocupación previa altoimperial, cuando el asentamiento se puede catalogar como una *villa*, debido a la abundancia de material de este periodo. Su extensión es difícil de calcular por lo que sólo se ha podido prospectar un área de 7500 m², y a juzgar por la relevancia de los restos localizados ésta debió de ser mayor. Entre ellos destacan muros de mampostería y suelos de *opus signinum*, así como numeroso material de construcción (piedra, *tegulae*). En cuanto a la TSHTM se ha localizado un ejemplar indeterminado, sin estar asociado a otras vajillas finas de importación contemporáneas, aunque sí se han documentado algunos fragmentos de cocina africana.

LA LOBA (Urrácal) (Fig. 2.6). El yacimiento se sitúa a 625 m s.n.m., y se localiza en una loma a una altura

relativa de 10 m sobre el barranco del Infierno al oeste, y 40 sobre la rambla Salada al este. Presenta una ocupación previa desde el Ibérico Final hasta época tardorromana, en concreto el s. VII. Pese a estar alterado por las terrazas de cultivo tanto de regadío como de secano, que han afectado especialmente a la ocupación medieval, por la superficie de extensión del material, así como por su volumen se puede afirmar que en época imperial se transformó en una *villa*, donde destaca numeroso material de construcción (piedra, ladrillos, *tegulae*, ímbrices) y algunos elementos ornamentales, como estucos y un fragmento de una moldura con decoración. También presenta evidencias de una necrópolis, si bien está destruida por las labores agrícolas. Como en el caso de Los Prados, no podemos indicar si en la etapa tardoantigua siguió respondiendo a la tipología de *villa* o sufrió transformaciones a lo largo de dicho periodo. Entre el material cerámico de vajilla fina de las fases más tardías se han localizado varios fragmentos de TSHTM, en concreto dos de la forma Orfila 1, otros dos de la forma Orfila 2 (Fig. 4.10), uno de la forma Orfila 3, otro de la forma Orfila 9, y tres indeterminados. A ello hay que unir las importaciones norteafricanas entre las que destacan seis fragmentos de TSA C (H. 39: 1 frag.; H. 44: 1 frag.; H. 50A: 1 frag.; indeterminados: 3 frags.) y 22 de TSA D (H. 58: 1 frag.; H. 59A: 1 frag.; H. 61A: 3 frags.; H. 67: 1 frag.; indeterminados: 16 frags.).

LOS CARRILLOS (Purchena-Somontín) (Fig. 2.7) (López Medina, 1997; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 220). Se sitúa a 700 m s.n.m., en una loma en el valle, a una altura relativa de 20 m sobre el barranco del Infierno. Presenta una ocupación previa altoimperial, momento a partir del cual el asentamiento puede ser considerado una *villa*, por la envergadura de los restos tanto constructivos como de material mueble, que se mantiene hasta el s. V d. C. Se localizan muros de mampostería y numeroso material de construcción (piedra, ladrillos, *tegulae*, ímbrices), asociado a muestras de estuco y fragmentos de mármol para su decoración. Por el material constructivo hallado se sabe que durante época imperial contó con unas termas, pues se han localizado *clavi coctiles* (Torrecilla Aznar, 1999: 402). Como es habitual en esta zona, en el sector noroccidental encontramos la necrópolis, formada por cistas. En el yacimiento se ha documentado TSHTM, en concreto tres ejemplares de la forma Orfila 1 (Fig. 4.2, 4.3), uno de la forma Orfila 2 y otro de la forma Orfila 9 (Fig. 4.11). A ella hay que unir un fragmento de TSA C (H. 90A) y otro de TSA D (H. 56).

CORTIJO ONEGA (Purchena) (Fig. 2.8). Se ubica a 629 m s.n.m., en una loma a 45 m sobre el río Almanzora al sur y a 30 m sobre la rambla de Lúcar al oeste. Se trata de una *villa* imperial que pervive hasta el s. VII. En el yacimiento se ha hallado abundante material de construcción (piedra, *tegulae*, *opus signinum*, estuco), y estructuras que presentan muros rectos de



Figura 3: Ejemplares de TSHTM del yacimiento Pago Jorges Oeste. Elaboración: C. Martínez Padilla, M. P. Román Díaz y M. J. López Medina

mampostería. Se han documentado dos necrópolis asociadas al asentamiento, una en la ladera este y otra en la oeste, en ambas las cistas están realizadas con cubiertas de *tegulae*, posiblemente a dos aguas. En cuanto a la TSHTM se han localizado dos ejemplares de la forma Orfila 1 (Fig. 4.8) y uno de la forma Orfila 9, además de cerámica fina norteafricana de importación: cinco fragmentos de TSA C (H. 52B: 1 frag.; indeterminados: 4 frags.) y diez de TSA D (H. 58: 1 frag.; H. 59: 5 frags.; H. 91: 2 frags.; indeterminados: 2 frags.). A estos materiales debemos unir los hallados en sus proximidades, en concreto en el yacimiento de la Campana-I (Purchena) (López Medina, 1997; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 217), situado en sus inmediaciones y claramente relacionado con éste; está en un cerro situado junto al cortijo Onega que presenta una alquería medieval. Se trata de dos fragmentos de TSA D (H. 59A y H. 91). Todo ello nos hace pensar que el asentamiento hubo de seguir constituyendo en época tardoantigua un gran asentamiento rural, fuese éste de tipo *villa* o de otra tipología.

VENTA DE JUDÍO (Purchena) (Fig. 2.9). Se halla a 590 m s.n.m., y está situado en una loma a 20 m sobre el río Almanzora. Presenta una ocupación previa altoimperial de escasa envergadura, mientras que el material relacionado con las épocas bajoimperial y tardorromana aumenta de manera significativa, aunque se caracteriza sobre todo por la presencia de cerámicas comunes, siendo proporcionalmente inferiores las finas. Tampoco encontramos entre el material de construcción elementos de decoración como estucos, mármol o teselas, mientras que se localizan ladrillos, *tegulae* e ímbrices.

Por todo ello se ha valorado como un poblado rural durante estos periodos o al menos un hábitat agrupado. Aquí se documenta un ejemplar indeterminado de TSHTM, así como tres de TSA C y cinco de TSA D (H. 59A: 2 frags.; indeterminados: 3 frags.).

PAGO JORGES OESTE (Purchena) (Fig. 2.10). El yacimiento se sitúa a 510 m s.n.m., en una loma en el valle junto al río Almanzora a escasa altitud relativa (aproximadamente 15 m). La ocupación romana documentada se inicia en época bajoimperial, lo que está confirmado por una muestra de TL realizada en una vasija a torneta (en este caso una tinaja) y que se ha datado en 322 d. C. (1679 ± 370 BP), y se mantiene hasta el s. VII. Se ha catalogado como una *villa*, por la dispersión del material y la calidad de éste con un gran número de ejemplares de hispánica tardía meridional, en concreto, cuatro ejemplares de la forma Orfila 1 (Fig. 4.6, 4.7), dos de la forma Orfila 2 (Fig. 4.1), uno de la forma Orfila 3, uno de la forma Orfila 4, otro de la forma Orfila 9 (Fig. 4.4), y ocho ejemplares indeterminados (Fig. 3). Por ahora es el yacimiento que ha ofrecido un mayor número de estas cerámicas finas de producción regional. Unido a él también se han hallado ocho fragmentos de TSA D (H. 61A: 1 frag.; H. 91: 1 frag.; indeterminados: 6 frags.). No obstante, como en otros casos y por las mismas razones, hemos de ser reticentes a la hora de catalogarla o no como *villa* en época tardoantigua, aunque es posible que se siguiera constituyendo como un gran asentamiento rural.

LAS RETAMAS (Purchena) (Fig. 2.11). Este yacimiento de escasa entidad está ubicado a 500 m s.n.m., sobre

una meseta en el entorno del valle, a 20 m de altura relativa sobre el río Almanzora. La ocupación se inicia en el s. IV y perdura hasta mediados del V. Aún se observan restos de los muros de mampostería de una pequeña construcción cuadrangular, que está asociada, además de a cerámica común, a un solo ejemplar de TSHTM de la forma Orfila 9.

HUITAR (Olula del Río) (Fig. 2.12). El yacimiento ya fue dado a conocer por el equipo de Chávez Álvarez (2002: 224)³. Se sitúa a 515 m s.n.m., en una meseta a 15 m sobre la rambla de Huitar al oeste. Su dimensión es difícil de valorar puesto que está afectado por el desmonte de las máquinas dejando sólo una pequeña elevación amesetada, esto sólo nos permite catalogarlo como un pequeño asentamiento rural, donde aún se conservan muros rectos de mampostería y material de construcción como *tegulae*. Presenta una ocupación previa altoimperial. En cuanto a la TSHTM se han documentado dos fragmentos de la forma Orfila 1 (Fig. 4.5), uno de la forma Orfila 9 (Fig. 4.9), y cinco indeterminados de los cuales dos presentan decoración burilada. Junto a ellas se han localizado un ejemplar indeterminado de TSA C y once de TSA D (H. 61A: 5 frags.; H. 91: 1 frag.; indeterminados: 5 frags.).

LUGAR VIEJO DE FINES (Fines) (Fig. 2.13). El primero que hizo mención al yacimiento fue Cressier (1987: 88) que documenta la presencia de material protohistórico en la cima. Está ubicado a 481 m s.n.m., situado en un cerro a 50 m sobre el río Almanzora al norte y el barranco del Castillo al oeste. Se encuentra en las primeras estribaciones de la Sierra de Los Filabres. La ocupación medieval hace muy difícil poder valorar el tipo de asentamiento en este periodo más allá de un pequeño asentamiento rural, aunque esto contrastaría en cierta medida con la presencia de un número relativamente importante de ejemplares de cerámica de importación africana. Presenta una ocupación previa altoimperial y se mantiene hasta el s. VII. Entre el material de construcción, que es mayoritariamente medieval, podemos localizar alguno típicamente romano como las *tegulae*, y posiblemente algunos fragmentos de mármol trabajado. En la ladera sur también se han documentado restos de muros donde la cerámica medieval es escasa. Entre las cerámicas finas se ha localizado un ejemplar indeterminado de TSHTM, junto con una muestra bastante significativa de cerámica de importación africana fina, como TSA C (en total 3 frags., de ellos un ejemplar que se asemeja a H. 39) y TSA D (9 frags., de ellos 2 frags. de H. 59 y 7 indeterminados).

LA COLORADA (Cantoria) (Fig. 2.14). Se ubica a 335 m s.n.m., en una loma junto al río Almanzora que discurre al sur y la rambla de la Hortichuela al este, a una escasa altura relativa de ambos (26 m). Presenta una fase de ocupación altoimperial, pero el material más abundante es de época bajoimperial lo que evidencia una continuidad en su emplazamiento durante los ss. III y IV, así como en época tardoantigua (V-VII). Es numeroso el material de construcción, como piedras, ladrillos, *tegulae*, *opus caementicium*, estuco y fragmentos de mármol, que forman parte de estructuras de las que se observan muros rectos de mampostería y suelos de *opus signinum* que conformaban un asentamiento tipo *villa*, al menos hasta el s. V, sin poder establecerse qué transformaciones se producen en el asentamiento con posterioridad. La TSHTM está representada por un ejemplar de la forma Orfila 1, y cuatro indeterminados. A ellos se unen seis ejemplares de TSA C (H. 39: 1 frag.; H. 52B: 3 frags.; indeterminados: 2 frags.) y seis de TSA D (H. 59: 2 frags.; H. 61A: 1 frag.; H. 67: 1 frag.; indeterminados: 2 frags.). Por último, también se ha localizado una moneda del s. IV, a las que hay que sumar los ejemplares que Fontenla (2013: 82-83, 92-95, 113, 119 y 134-136) relaciona con este topónimo, en concreto 56 comprendidas entre el s. III y el IV.

CERRÁ DE ALCÓNTAR-2 (Alcántar) (Fig. 2.15)⁴. El yacimiento se encuentra a 960 m s.n.m., en un cerro de la Sierra de los Filabres, a 50 m de altura relativa sobre el río Almanzora. La ubicación de este pequeño asentamiento rural, en una cerrada desde donde se controla el tramo final del río Almanzora y el paso hacia la Hoya de Baza y de ahí al valle del Alto Guadalquivir, le otorga un claro valor estratégico en cuanto a su posición. La ocupación romana comprende los ss. IV y V d. C. Aquí se han localizado dos ejemplares indeterminados de TSHTM, aunque uno de ellos se asemeja a la forma Orfila 1.

LOS CHECAS (Alcántar) (Fig. 2.16). Se sitúa en plena Sierra de los Filabres, a 1220 m s.n.m., en un espolón a 85 m respecto al río Sauco al este, y junto al paso natural de la cañada de Checa. Es de escasa superficie por lo que planteamos que se trate de un pequeño asentamiento rural, cuya ocupación abarcaría los ss. IV y V. En él se ha localizado un solo ejemplar indeterminado de TSHTM.

LOS CANOS (Serón) (Fig. 2.17). Se ubica a 1060 m s.n.m., en la Sierra de los Filabres, en el lateral oriental de un espolón aterrazado sobre la confluencia del Arroyo de Los Marcos y el río de las Casillas, ambos fuertemente encajonados, a 40 m de altura relativa sobre

3. Este equipo le da una cronología semejante a la nuestra desde el s. I hasta el V d. C., pero en su visita posiblemente el yacimiento no estaba tan afectado pues ellos indican una extensión de 3,27 ha.

4. Este yacimiento también ha sido analizado por el equipo de Chávez Álvarez, pero para otros periodos históricos distintos de los aquí tratados (Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 219, El Peñón de la Cerrá n. 511).

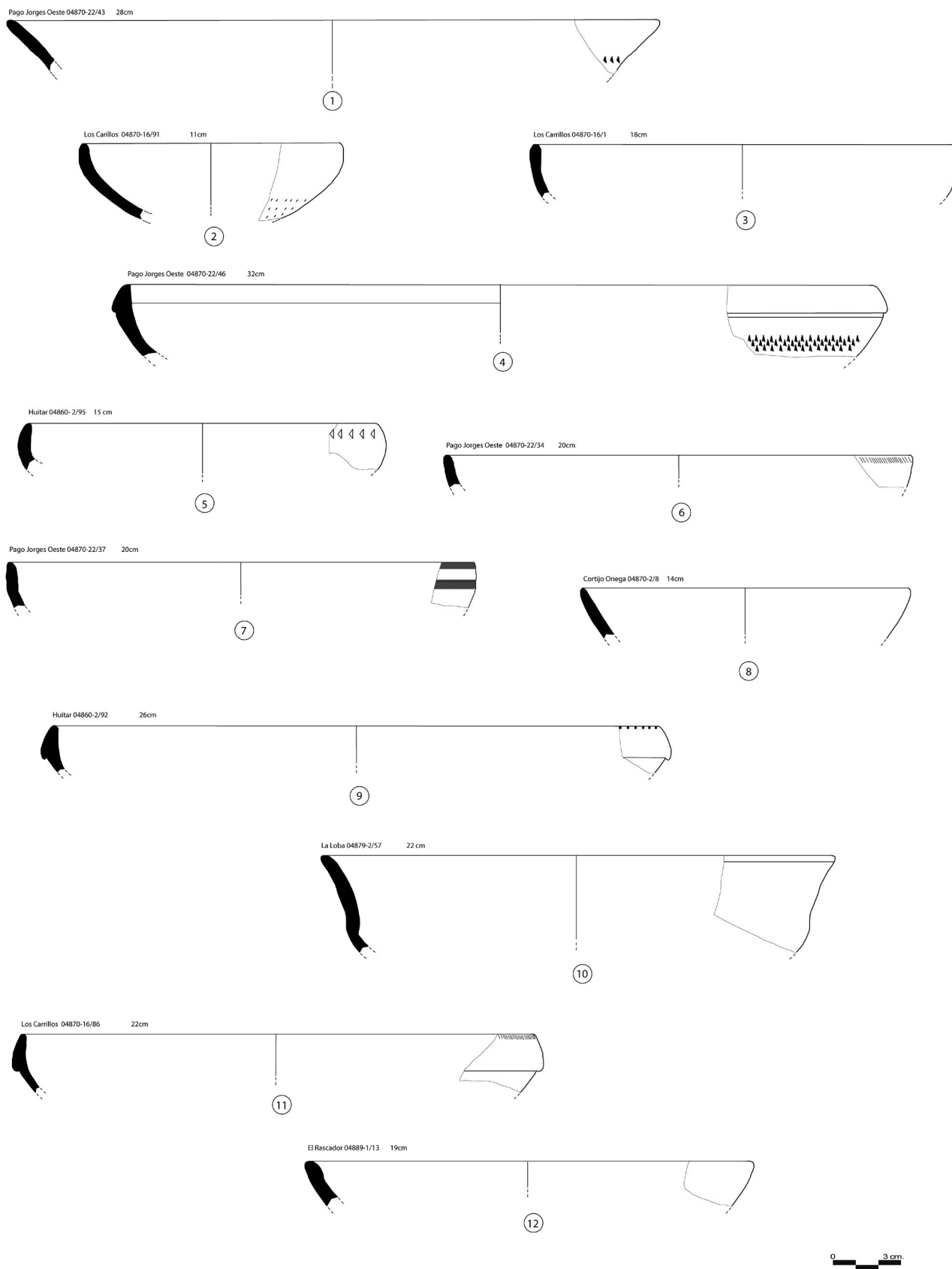


Figura 4: TSHTM: 1. Pago Jorges Oeste (forma Orfila 2); 2 y 3. Los Carrillos (forma Orfila 1); 4. Pago Jorges Oeste (forma Orfila 9); 5. Huitar (forma Orfila 1); 6 y 7. Pago Jorges Oeste (forma Orfila 1); 8. Cortijo Onega (forma Orfila 1); 9. Huitar (forma Orfila 9); 10. La Loba (forma Orfila 2); 11. Los Carrillos (forma Orfila 9); 12. El Rascador (forma Orfila 1). Elaboración: M. J. López Medina y F. Sánchez González

el último. La pequeña superficie unida a la escasez de materiales nos indica que estamos ante un pequeño asentamiento rural, cuya ocupación abarca del s. IV al VII. La TSHTM está representada por dos fragmentos de la forma Orfila 9. Junto a éstos también se han localizado importaciones norteafricanas en concreto tres ejemplares de TSA D (H. 61A: 1 frag.; H. 91: 1 frag.; indeterminado: 1 frag.).

EL RASCADOR (Bacares) (Fig. 2.18). El yacimiento está ubicado a 1810 m s.n.m., en un collado de la Sierra de los Filabres, a 30 m sobre el barranco del Rascador, al noreste, junto a la fuente de la Fuentecilla y el paso natural del Collado de la Gorda. La ocupación se data entre el s. III y el VII, a través del material cerámico y de una muestra de TL efectuada a un ejemplar a torno y que ha dado una datación de 253 d. C. (1752 ± 161 BP), sin constatar ninguna otra etapa romana anterior. Se han documentado construcciones de aproximadamente 5000 m², formadas por muros rectos de mampostería trabados con barro que definen estructuras cuadrangulares, dejadas a la vista por un cortafuegos, aunque su superficie es más amplia, pero difícil de determinar a causa de las labores de repoblación. Todo ello nos permite catalogarlo como un poblado en altura, posiblemente destinado a funciones de vigilancia de su entorno, es decir, estaríamos ante un asentamiento que nosotros definimos como *castrum* (Pérez Martínez y López Medina, 2018). Se han localizado restos de actividades mineras y metalúrgicas a escala reducida, en este caso fragmentos de mineral y escorias de hierro. Hay que tener en cuenta que al oeste del yacimiento se encuentra la mina La Leona, una explotación de mineral de hierro, además, la gohetita y la limonita se encuentran estratificadas entre las calizas al aire libre⁵. En cuanto a la TSHTM se han localizado dos ejemplares, uno de la forma Orfila 1 (Fig. 4.12), y otro indeterminado. A ellos se suman los fragmentos de cerámica fina norteafricana de importación: dos de TSA C (uno de ellos H. 50) y seis de TSA D (de los que uno se asemeja a H.59A).

MESETA DEL CONTADOR (Arboleas) (Fig. 2.19). Se encuentra a 400 m s.n.m., en una meseta en la confluencia del barranco del Contador (sobre el que está a 10 m de altura relativa) con la rambla Aceituno (a 20 m). Este pequeño asentamiento rural presenta una ocupación previa altoimperial. Entre el material de construcción se han localizado ladrillos. En cuanto a la TSHTM se ha hallado un solo fragmento de la forma Orfila 1.

Al margen de los asentamientos comentados anteriormente, en la mayoría de los cuales junto a la TSHTM se documentan TSA C y TSA D, se han localizado otros

en los cuales no aparecen estas producciones regionales, pero sí materiales de importación de vajilla fina de origen norteafricano.

EL MARGEN-I (EL VILLAR DE) (Oria) (Fig. 2.20)⁶. Se encuentra ubicado a 1040 m s.n.m., en un entorno de altiplanicie entre la Sierra de Oria y el Pasillo de Chirivel, a una altura relativa de 20 m sobre el barranco de la Zorra. Se trata de un área en la que confluyen un buen número de barrancos y ramblas, el cruce de todas ellas se encuentra a unos 1200 m de distancia de El Margen, y al pie mismo de la Boca de Oria. Esta *villa* imperial, cuyo inicio se puede marcar en el s. I d. C., se mantiene hasta el s. V, y presenta materiales de importación de vajilla fina norteafricana, como lo demuestran los nueve ejemplares de *sigillatae* africanas D (H. 59A: 1 frag.; H. 61B: 1 frag.; indeterminados: 7 frags.).

LOS PORTERES (Oria) (Fig. 2.21). Está ubicado a 1100 m s.n.m., en una loma de la altiplanicie entre la Sierra de Oria y el Pasillo de Chirivel, a 20 m sobre el barranco situado al este que desemboca en la rambla del Pino Blanco al norte y noreste, y junto a un paso natural, la Cañada Salas. Se trata de un yacimiento muy afectado por las labores de cultivo y la construcción de un cortijo por lo que es difícil de valorar. En relación con la ocupación romana, sólo se ha documentado la bajoimperial, entre cuyo material de cerámica fina sólo se ha localizado TSA C.

MUELA DEL TÍO FÉLIX (Tíjola) (Fig. 2.22). El yacimiento ya fue dado a conocer por Pellicer y Acosta (1974), cuyos estudios han sido seguidos por otros investigadores (Pastor Muñoz y Carrasco Rus, 1981; Gil Albarracín, 1981; Gorges, 1994; Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 224). Se sitúa a 703 m s.n.m., en una muela junto al yacimiento ibero de la Muela del Ajo (López Medina, 2004), y a 60 m respecto a la rambla de Cela al este-noreste y 62 m sobre el río Almanzora al sur. Presenta una ocupación previa altoimperial, con una escasa superficie, lo que nos lleva a valorarlo como un pequeño asentamiento rural, donde se han localizado entre el material constructivo restos de *tegulae*. En él se han documentado un fragmento indeterminado de TSA C y tres de TSA D, también sin poder establecer la forma. Fontenla (2013: 112) analiza varias monedas del topónimo Muela del Tío Félix que sin duda deben ser puestas en relación con este asentamiento: 2 antoninianos de Claudio II y 2 antoninianos de Quintiliano/Aureliano, que coinciden con la fase bajoimperial de ocupación.

CORTIJO EN CRUZ (Lúcar) (Fig. 2.23). Se ubica a 800 m s.n.m., en una loma del piedemonte de la Sierra de

5. Los análisis han sido realizados Salvador Rovira dentro del marco del proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora».

6. Este yacimiento también ha sido analizado por el equipo de Chávez Álvarez (2002: 219).

Lúcar, a 40 m sobre un barranco situado al este que desemboca en la rambla de Escuchagramos, al oeste. Se trata de un pequeño asentamiento rural bajoimperial que presenta una ocupación previa altoimperial. En él se han documentado dentro de las producciones finas un ejemplar indeterminado de TSA C y dos de TSA D (H. 58).

CEMENTERIO DE ARMUÑA (Armuña del Almanzora) (Fig. 2.24). Fue dado a conocer por García Guirado (1983), y posteriormente se hizo alusión en otro trabajo posterior (Padilla Arroba *et al.*, 1996). Está ubicado a 636 m s.n.m. en un cerro a 25 m sobre el río Almanzora. Esta *villa* bajoimperial presenta una ocupación previa altoimperial. Se ha localizado un ejemplar de TSA C.

LA MUELA DE ARMUÑA (Armuña del Almanzora) (Fig. 2.25). Se sitúa a 625 m s.n.m., en la ladera sureste de una muela a 10 m de altura relativa sobre el río Almanzora que discurre al oeste y sur. Ha sido catalogado como un pequeño asentamiento rural, que presenta una ocupación previa altoimperial. Aquí se han documentado tres ejemplares indeterminados de TSA C y nueve de TSA D (uno de ellos H. 61A).

LAS OLIVILLAS (Purchena) (Fig. 2.26). Está ubicado a 490 m s.n.m., en un llano del valle junto al río Almanzora a unos 10 m de altura relativa sobre éste. Se trata de una *villa* bajoimperial, donde se documenta abundante material de construcción, entre el que destacan las *tegulae*, así como los restos de estucos y mármol. Se ha localizado tanto TSA C, en concreto un fragmento, como TSA D, en este caso tres ejemplares (H. 81A: 1 frag.; indeterminados: 2 frags.).

CAPELLANÍA (Olula del Río) (Fig. 2.27). Se encuentra a 515 m s.n.m., en una meseta a 15 m sobre la rambla de Huitar al este. Se trata de un pequeño asentamiento rural con una ocupación previa altoimperial. En él se han documentado ejemplares indeterminados, uno de TSA C y dos de TSA D.

EL CAÑICO (Arboleas) (Fig. 2.28). Se sitúa a 291 m s.n.m., y se halla sobre una meseta alargada continua al pueblo de Arboleas, a 30 m sobre el río Almanzora, al oeste. Este pequeño asentamiento rural presenta una ocupación desde época altoimperial hasta el s. V, donde destacan 1 fragmento de TSA C y otro de TSA D (H. 87A).

ALTO DEL PÚLPITO (Cantoria) (Fig. 2.29)⁷. Se ubica a 365 m s.n.m., en un cerro a 63 m de altura relativa sobre el río Almanzora. Está muy afectado por la ocupación medieval (de la que se aprecian las estructuras).

7. A este yacimiento también hace referencia: Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 117.

Por la escasez de materiales se ha catalogado como un pequeño asentamiento rural en época bajoimperial y tardorromana. Este lugar estratégico presenta una ocupación previa de época altoimperial llegando hasta época tardoantigua (s. VII), como demuestra la presencia de algunos fragmentos de TSA D (H. 59A, H. 81, H. 99 y un ejemplar indeterminado). A éste también se puede unir el hallazgo de un ejemplar de TSA D en el cercano yacimiento de El Púlpito (Cantoria); se trata de un indicio que se puede relacionar con este pequeño asentamiento.

CUEVA DEL COLLADO DEL CONDE (Bacares) (Fig. 2.30). Se ubica a 1830 m s.n.m., en un cerro, a 50 m sobre la fuente de la Fuentecilla, al sur; se halla en la ladera SE del lugar denominado Calarillo del Vinagre en la Sierra de los Filabres. Por su extensión y el material localizado ha sido catalogado como un poblado en altura, posiblemente un *castrum* destinado al control de las vías de comunicación del entorno (Pérez Martínez y López Medina, 2018). No presenta ocupación romana previa a la del periodo tardorromano que ha sido establecida a partir del material cerámico y de una muestra de TL efectuada a un fragmento de cerámica a torno que da una datación de 561 d. C. (1439 ± 147 BP). Además, existe un sector, justo debajo de la boca de la cueva, donde se conserva una bolsada de cenizas con piedras calcinadas y una concentración de escorias de cobre que, por su técnica, no pueden ser puestas en relación con la ocupación prehistórica, sino más bien con la romana, de la misma forma que ocurre con el nódulo de hierro localizado⁸. Sólo se ha documentado un fragmento de vajilla fina en concreto un ejemplar indeterminado de TSA C.

PIEDRA ILLORA (Cantoria) (Fig. 2.31). Fue dado a conocer por Gil Albarracín (1981)⁹. Se sitúa a 535 m s.n.m., en un cerro a 100 m sobre el arroyo Albanchez al oeste. Se trata de un pequeño asentamiento romano datado entre el s. III y el V. Aquí se han localizado dos fragmentos indeterminados de TSA C y uno de TSA D (H. 61B).

Para finalizar hay que contar con algunos indicios como los dos fragmentos de TSA D localizados en El Cortijuelo (Bacares), el de Las Camochilas (Macael), el del Cerro de la Cuca (Cantoria), el del Saltador (Serón), así como los ejemplares de TSA C y D del Cortijo del Molino (Arboleas).

8. Análisis realizado por Salvador Rovira para el proyecto «Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora». Sobre la ocupación prehistórica: Pellicer y Acosta, 1974: 157.

9. El yacimiento también ha sido analizado por: Chávez Álvarez *et al.*, 2002: 214

3. ANÁLISIS POR FORMAS DE TSHTM

Siguiendo con los parámetros usuales las formas más representadas, como se puede ver en el gráfico (Fig. 5) son especialmente la 1, que supone un 26% (en total 20 ejemplares) (que aumentaría más si no tuviéramos en cuenta los indeterminados) (Figura 4.2, 4.3, 4.5, 4.6, 4.7, 4.8, 4.12), seguida de la forma 9 (con un 11%, ocho ejemplares) (Fig. 4.4, 4.9, 4.11) y la 2 (con un 9%, en total siete fragmentos) (Fig. 4.1, 4.10).

Esta proporción mayor de las formas 1 y 9 de Orfila que se observa en el Alto Almanzora es similar en otros lugares, como indican, por ejemplo, las investigaciones de Moreno Almenara (2002-2003: 230) en la ciudad de Córdoba y en algunos puntos de dicha provincia. Estas producciones son notablemente abundantes en *Corduba*, quizás solo superada por *Castulo*, en los ss. IV y V (conviviendo con la TSA D hasta mediados del s. V, cuando ésta se convierte en residual) pudiendo tener continuidad, como veremos más adelante, algunas formas, como la 1, en los ss. VI y VII (Moreno Almenara, 2002-2003: 236 y 246). A nivel de producciones finas parece que en la Antigüedad Tardía, en el caso concreto de Córdoba, la TSHTM es la más común; sin embargo, aunque es posible extender esta idea al conjunto del Valle del Guadalquivir (Wickham, 2008: 1053-1057, 1070-1077), como producción fina que termina por sustituir a las africanas en los circuitos de esta región, hemos de ser precavidos pues aún faltan datos de muchos yacimientos del conjunto del occidente andaluz interior (Moreno Almenara, 2002-2003: 246).

Esta situación general también parece ser la de zonas más interiores de la Andalucía oriental, siendo el caso más paradigmático el de *Castulo*, lugar en el que se ha encontrado un mayor volumen de fragmentos de esta producción, lo que ha llevado a autores como Ceprián del Castillo y De La Torre Menduïña (2010:

14), siguiendo la estela de investigadores anteriores del yacimiento como Molina Fajardo (1975) o el equipo de Uscatescu (1994), a proponer esta ciudad como uno de los principales centros productores de TSHTM. Como acabamos de indicar, esta hipótesis se basa en el hecho de que es este asentamiento el que ha dado un mayor volumen de restos de esta producción; es, además, la mayoritaria en el yacimiento dentro del grupo cronológico de cerámicas bajoimperiales (que suponen un 59% del total), pues la TSHTM se corresponde con el 69% (Ceprián del Castillo y De La Torre Menduïña, 2010: 13-14).

Esta posibilidad de la existencia en *Castulo* de un centro productor de TSHTM encajaría también en el fenómeno de que las principales concentraciones de estas producciones se encuentran en la zona interior del sur peninsular, y no solo en la mitad superior del Valle del Guadalquivir (sobre el área occidental del mismo aún hay que ser prudente a la hora de establecer afirmaciones categóricas) y comarcas aledañas, como parecen indicar los hallazgos de Córdoba y su campiña, *Castulo* y otras comarcas de la actual provincia de Jaén, o la actual provincia de Granada.

Otras regiones de dispersión de esta cerámica se ubican en los territorios de las actuales provincias de Albacete y de Murcia. Así lo demuestran interesantes estudios como el llevado a cabo por Lara Vives, Espinosa Ruiz y Gutiérrez Lloret (2013: 208) en la ciudad tardoantigua de Tolmo de Minateda, la visigoda *Eio*, en Hellín (Albacete), donde el volumen de restos de TSHTM entre los ss. V y VII es el mayoritario, tan solo superado por la TSA D, con, una vez más, una mayor presencia de la forma Orfila 1, seguida por la 2 y la 9, aunque hay que tener en cuenta un número bastante elevado de fragmentos indeterminados. Por lo tanto, el panorama es similar al propuesto para el Alto Almanzora. Lo expuesto, además, quizá

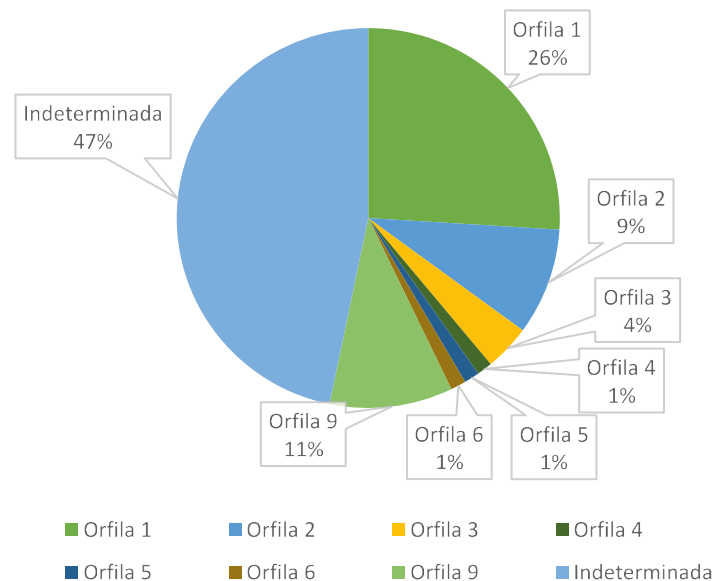


Figura 5: Porcentajes de fragmentos de TSHTM por formas. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

deba llevar a alargar las cronologías más recientes de TSHTM, pues coincide con otras dataciones de hallazgos de esta producción en diversos yacimientos cordobeses como El Sancho (Moreno Almenara y Alarcón, 1996: 92-94).

La presencia de cerámicas finas en el Tolmo de Minateda es bastante reducida (Lara Vives *et al.*, 2013: 211), lo que no hace sino destacar más el hecho de que una de las producciones más comunes en el yacimiento sea la de TSHTM. Esto puede explicarse por la situación estratégica del yacimiento y su cercanía a los posibles centros productores de la actual Andalucía interior, tales como *Castulo*. Algo similar ocurriría en otros casos, como el del yacimiento murciano de *Begastri*, donde se ha encontrado un buen número de piezas de TSHTM (Lara Vives *et al.*, 2013: 211), o la también murciana *villa* romana de Los Villaricos, en Mula, donde se ha hallado una pieza de la forma Orfila 1, aunque ciertamente este dato muestra una presencia menor a la de TSA D en el yacimiento, claramente más importante (González Fernández *et al.*, 2018: 110).

Una realidad parecida la encontramos en el actual territorio de la provincia de Málaga, donde a pesar de una mayor presencia de TSA, encontramos interesantes porcentajes de TSHTM en la propia *Malaca* y su entorno, pero también en la Serranía de Ronda y en el territorio de Cártama, destacando la documentación, otra vez, de la forma Orfila 1 (Serrano Ramos, 2001: 396; 2005b: 215). La presencia de estas producciones en la costa malagueña, así como en la granadina y la almeriense, nos prueba que, aunque la TSHTM tiene una distribución principalmente interior en el sur y sureste peninsular, también llega a puntos de la costa que tienen la suficiente capacidad de demanda de producciones finas.

Resumiendo, vemos cómo los estudios existentes parecen confirmar que, en términos absolutos, a partir del s. IV, la TSHTM se convierte en una de las principales cerámicas finas de las zonas del interior del sur y el sureste peninsular, junto con las producciones africanas, sobre todo la TSA D, al menos en la actual Andalucía oriental, ya que en pleno Valle del Guadalquivir las formas africanas se convierten en residuales del s. V en adelante. Mientras tanto, la situación en la costa es inversa; las producciones africanas se muestran mayoritarias, y la TSHTM se sitúa por detrás, aunque en muchos casos, como, por ejemplo, en *Malaca*, su número no es nada desdeñable ni residual. Entre ambos extremos, como trataremos de explicar más adelante, encontramos un gradiente de presencia de ambas cerámicas que depende de la situación de cada una de las comarcas, subregiones o yacimientos en relación con los posibles circuitos de distribución de la TSHTM, como puede ser en la zona murciana o en la albaceteña, y como vemos en la que es objeto de nuestro interés, el Alto Almanzora. En todos los casos expuestos, se observa cómo la forma Orfila 1 es la más común de las variedades de TSHTM.

4. RELACIÓN CON LOS TIPOS DE ASENTAMIENTO (FIG. 2)

En el núcleo urbano de *Tagili*, se constata la presencia de TSHTM, al menos durante época bajoimperial, tal y como ocurre en los casos de *Malaca*, *Castulo* o *Corduba*, donde es habitual su hallazgo, y obedece a la existencia de una estructura social más compleja que en otros tipos de asentamiento lo que permite el desarrollo de diversos patrones de consumo. Aquí no se han realizado excavaciones por lo que no es posible relacionar estas producciones regionales con los mencionados patrones. Por lo tanto, es necesario realizar el análisis de la presencia de estas producciones finas en los asentamientos rurales. Así pues, el estudio de la dispersión de las producciones cerámicas en el entorno rural nos ayudará a completar esta visión y establecer hipótesis de conjunto para conocer el grado de imbricación de un territorio en los circuitos de distribución de productos como los cerámicos.

Lo primero que debemos destacar es la, *a priori*, paradójica relación entre presencia de TSHTM y los pequeños asentamientos rurales (en adelante PAR). Más de la mitad de los asentamientos en los que aparece TSHTM son de este tipo, en concreto, un 58% (con un total de 11), por encima del porcentaje de los asentamientos tipo *villa*, que es del 32% (se trata de 6 *villae*), y muy superior para el caso de los poblados o hábitats rurales agrupados estudiados (dos), cuya proporción se sitúa en el 10% (Fig. 6). Expresamos este fenómeno como paradójico, al menos a primera vista, porque nos encontramos ante producciones de vajilla fina, es decir, productos con un valor social relativamente alto que deben de estar, en teoría, más representados en asentamientos del tipo *villa* u otro tipo de grandes explotaciones económicas ligadas a la presencia de una élite aristocrática.

Sin embargo, esta situación puede tener interesantes razones que la expliquen. La primera tiene que ver con el propio hecho de la cuantificación del número

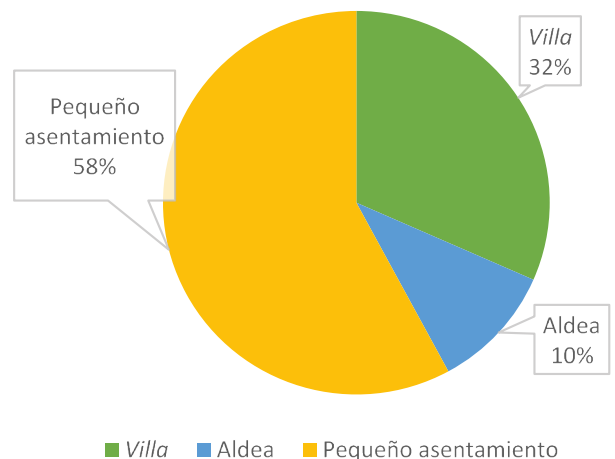


Figura 6: Porcentajes de los ejemplares de TSHTM por tipología de asentamientos rurales. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

de asentamientos de cada uno de los tipos que cuentan con fragmentos de TSHTM. Como se advierte en lo expuesto en los párrafos dedicados anteriormente a la estructura del poblamiento en la zona, a partir del s. V, el número de PAR aumenta paulatinamente, así como su propia autonomía respecto de los grandes asentamientos, hasta convertirse en la forma de hábitat más común en la comarca durante la Antigüedad Tardía. De hecho, comparativamente, en los PAR el número medio de ejemplares de esta producción hallados es de 1,9, y solo porque uno de estos yacimientos, el de Huitar, concentra 8 de los 19 fragmentos aparecidos en ellos, siendo lo habitual un único ejemplar o, a lo sumo, dos, como en la Cerrá de Alcóntar y en Los Canos. Por su parte, en los yacimientos tipo *villa* la media de fragmentos es de 6,57, y esto sólo es debido a que en uno de los asentamientos de esta clase, Las Iglesias, sólo se ha recuperado un único ejemplar; además, este tipo de hábitat cuenta con el yacimiento del que se han recuperado un mayor número de ejemplares, Pago Jorges Oeste, con un total de 17, seguido de Los Prados y La Loba, con nueve individuos cada uno.

En resumen, en números totales, el mayor porcentaje de fragmentos se ha hallado en las *villae* o grandes asentamientos rurales, donde estarían representados un 67,64% de los mismos, frente a un 27,14% de los pequeños asentamientos rurales, y únicamente un 4,41% de los poblados.

No obstante, no deja de ser interesante el primer dato expuesto, ya que nos pone de manifiesto el relativamente buen número de PAR que tienen acceso a este tipo de producciones finas, e incluso hay que señalar que el número absoluto de piezas halladas en ellos no es nada desdeñable a nivel porcentual. Esto lo podemos relacionar con el hecho de que, aun tratándose de producciones finas, son de carácter regional, algo más asequibles que las importadas desde el Norte de África. Si consideramos, como hemos adelantado, que el nivel de independencia de los PAR es mayor, sobre todo de aquellos situados en localizaciones más abruptas y aisladas, como los ubicados en la Sierra de los Filabres (ejs.: Los Canos o Los Checás), podemos estimar que esta adquisición de pocas, pero significativas, piezas de vajilla fina se explica por una mayor disposición del excedente propio de algunas de estas comunidades campesinas que utilizarían estos objetos para diferenciar su estatus o rango del de sus vecinos.

Sin embargo, en este punto del análisis quizás ésta es aún una conclusión precipitada, pues debemos tener en cuenta otro tipo de factores, como, por ejemplo, la relación de la presencia de estos productos en los yacimientos con o sin niveles altoimperiales (Fig. 7). En general, según lo analizado, la mayor parte coinciden con yacimientos con niveles altoimperiales (un 65%). Éste es un dato interesante porque el porcentaje de localización de TSHTM en yacimientos *ex novo*, es decir, sin niveles altoimperiales, es significativo, alcanzando un 35%, lo que contrastará, como veremos más adelante, con aquellos que presentan producciones finas de

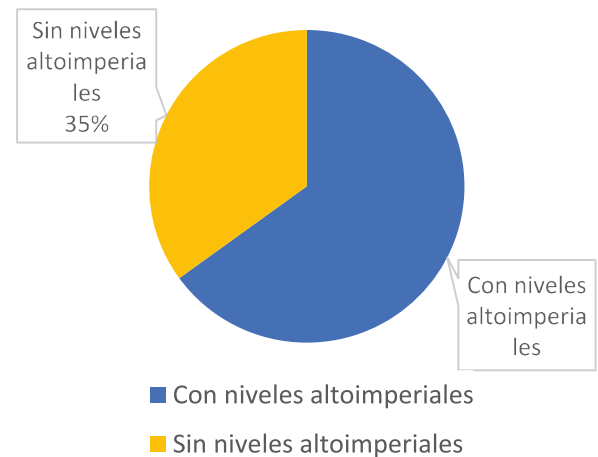


Figura 7: Porcentajes de presencia de TSHTM en relación con los niveles de ocupación. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

importación norteafricanas, ya que esto nos permitirá dilucidar el grado en el que participa la región en cada uno de los circuitos de distribución, el de la TSHTM o el de la TSA, y su evolución en el tiempo.

5. RELACIÓN DE TSHTM CON TSA C Y TSA D EN LA COMARCA

En cuanto a la llegada de las cerámicas finas norteafricanas de este periodo, la TSA C y la TSA D, en el núcleo urbano de *Tagili*, hay una mayor presencia de esta última, con un total de doce fragmentos, como ya se ha expuesto, en relación con los cuatro de TSA C y los seis de TSHTM. En el caso de ciudades analizadas en el sur peninsular, los estudios son más pormenorizados principalmente en aquellas que han sido objeto de excavaciones.

Así, en el caso *Corduba*, el yacimiento de Cercadilla muestra un mayor número de piezas de TSA C con una cronología amplia, desde el 220, momento en el que se comienza a fabricar la forma H. 44; la segunda forma más frecuente es la H. 50A, hasta el 475, momento en el que desaparece la forma más tardía de TSA C documentada en Córdoba, la H. 73 (Moreno Almenara, 1998: 257). De ésta última también se recuperó un fragmento en otra de las excavaciones de esta misma ciudad, la del llamado Templo Romano (Moreno Almenara, 2002-2003: 230). Por lo tanto, el momento álgido de llegada de la TSA C se sitúa en el s. III, con un descenso brusco a partir de la segunda mitad de dicha centuria hasta que su importación vive una ligera recuperación en el segundo cuarto del s. IV cuando empiezan a llegar los tipos de la TSA D (Moreno Almenara, 1998: 257), como la forma H. 61A o incluso la H. 91, como se comprueba en las citadas excavaciones del Templo Romano (Moreno Almenara, 2002-2003: 230-231).

A partir de este momento en *Corduba*, sobre todo a partir del s. V, comienza a ser muy abundante la TSHTM (Moreno Almenara, 1998: 263), incluso por encima de

la TSA D. De hecho, y a diferencia de lo que señalaremos para el Alto Almanzora, en el caso de regiones interiores como ésta, la TSA D, al tratarse de una producción que se inicia en fechas más tardías, llega en mucho menor volumen que su predecesora, las formas del tipo C. Se trata de un fenómeno constatado en el sur y el levante peninsular: a partir del s. V, principalmente de su segunda mitad, las importaciones africanas, como hemos adelantado, se convierten en residuales en zonas de interior. En este mismo sentido, incluso en momentos anteriores en la ciudad de *Corduba* parecen más abundantes las cerámicas de imitación locales (70%) que las importadas (30%) (Moreno Almenara, 2002-2003: 247).

En el caso de *Castulo*, una ciudad situada muy al interior, aunque en un punto estratégico desde el punto de vista de las comunicaciones y las rutas de comercio, las producciones de TSA C y TSA D representan en los ss. IV y V el 10% del total de los ejemplares; se trata de una proporción que, aunque *a priori* reducida, muestra que, si bien el comercio a larga distancia es algo escaso, en esta zona no deja de ser constante durante este periodo; la adquisición de este tipo de cerámica pudo ser un signo de prestigio para las clases más pudientes, pues si se acepta la hipótesis de que el área de *Castulo* fue una de las zonas de producción industrial de TSHTM, ésta sería mucho más accesible al resto de clases sociales (Ceprián del Castillo y De La Torre Menduiña, 2010: 10-15).

Por último, en zonas como los actuales territorios de Albacete, Murcia, los litorales de las actuales Granada, Almería o Málaga, las producciones africanas parecen ser las mayoritarias (Serrano Ramos, 2001; López Medina, 2004; Lara Vives *et al.*, 2013; González Fernández *et al.*, 2018), pero en ellas también se han encontrado interesantes porcentajes de TSHTM, como ya hemos expuesto anteriormente. En este sentido, se

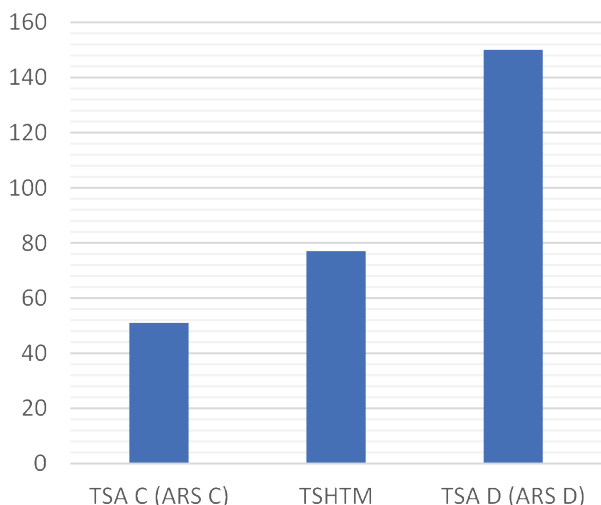


Figura 8: Número total de fragmentos localizados de TSA C, TSHTM y TSA D. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

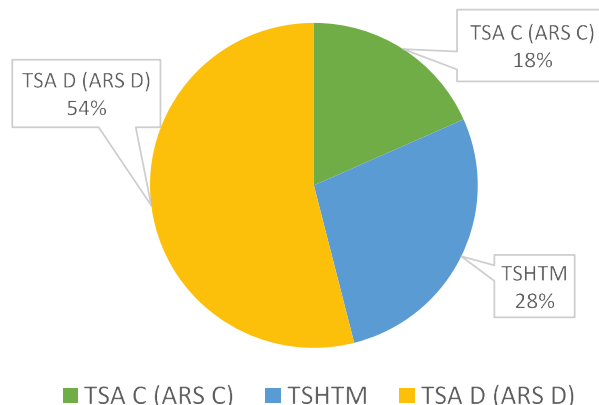


Figura 9: Porcentajes de ejemplares hallados sobre el total. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

puede observar un cierto gradiente de aumento de presencia de estas cerámicas, al acercarnos a la costa y al movernos hacia la parte oriental del sur peninsular. Por lo tanto, en las zonas costeras o sus regiones aledañas son habituales estas producciones norteafricanas, que como veremos ofrece ciertos paralelismos con nuestra área de estudio.

Si analizamos para la comarca del Alto Almanzora estos tres tipos de producciones, el mayor número de ejemplares identificados es de TSA D (150), seguidos de la TSHTM (77) y en último lugar la TSA C (51) (Fig. 8). Esta misma relación también se aprecia en otros lugares del sur y sureste peninsular; aunque aquí sean datos de prospecciones lo que evidencian es que se sigue la tendencia de relevancia de TSA D (pues supone un 54%). Por otro lado, la proporción de las producciones norteafricanas juntas (72%) puede indicar su cercanía a la costa y al puerto de *Baria*, por donde penetrarían estas importaciones (Fig. 9).

Siguiendo el orden cronológico de la distribución de las producciones norteafricanas, observamos que las formas de TSA C con mayor presencia son la H. 39, la H. 49 y la H. 52B. Éstas presentan un comienzo de producción antiguo, a principios del s. III, momento en el que se centra su distribución, que también se extiende al s. IV. Sin embargo, las formas más recientes de esta producción norteafricana, como la H. 53B o la H. 90, que también se han localizado en los yacimientos del Alto Almanzora, solo suponen tres fragmentos del total hallado. Por ello, se puede afirmar que la TSA C es una producción que se distribuye en la zona básicamente en los ss. III y IV, sobre todo en el III. Así pues, parece que es la producción de importación dominante en el Alto Almanzora en dicho siglo, pues las formas de TSA D más antiguas con las que contamos son sólo dos, la H. 49 y la H. 58. Éstas comienzan a fabricarse en dicha centuria, la segunda de ellas, de hecho, en la última década de la misma, pero centradas en la siguiente, y sólo son seis de los 150 ejemplares de TSA D documentados.

A partir del s. IV, y durante el s. V, la principal producción de vajilla fina importada en el Alto Almanzora

será la TSA D, con especial profusión de las formas H. 59A y H. 61A, ambas situadas en un arco cronológico que se desarrolla desde comienzos del s. IV hasta las primeras dos décadas del V. De hecho, conviene subrayar que la segunda mitad del s. V es una época en la que desciende de manera masiva la importación TSA D; sólo contamos con tres formas que alcancen esa mitad de dicha centuria, en concreto H. 67, H. 76 y H. 87, con 14 fragmentos en total, siendo, además, la más numerosa de ellas la primera, que sólo alcanza la década del 460. A esto hay que sumar que la única producción típica de las últimas décadas del s. V es la variante B de la H. 87, de la que sólo contamos con dos ejemplares.

El fenómeno de descenso acusado de las importaciones norteafricanas en la segunda mitad del s. V también se constata en otras zonas del sur y el levante peninsular; sin ir más lejos, Menasanch (2003: 250-253) lo documenta en la zona baja del Valle del Almanzora, así como en otras áreas de la provincia de Almería (López Medina, 2004), el área murciana y alicantina (Gutiérrez Lloret, 1984; 1986; 1988; 2008), y zonas que hemos mencionado en el presente artículo, como Córdoba (Moreno Almenara, 1998; Moreno Almenara, 2002-2003) y Málaga (Serrano Ramos, 2001; 2005b). Como ya hemos indicado, en zonas del interior, estas importaciones no se recuperan, quedando como residuales a partir del s. VI, convirtiéndose en mayoritaria la TSHTM. Sin embargo, éste no es el caso de la zona litoral, como bien ejemplifica el territorio del curso bajo del Almanzora (Menasanch, 2003: 250-253), donde, sobre todo a partir de mediados del s. VI, la llegada de las producciones norteafricanas al puerto de *Baria* se recupera, aunque a un volumen mucho menor que en la etapa del Bajo Imperio.

Lo que cabe preguntarnos ahora es ¿en qué dinámica encaja el Alto Almanzora? Si nos fijamos en los ejemplares hallados de TSA D con una cronología centrada en los siglos puramente tardoantiguos, es decir, el VI y el VII, observamos que sólo contamos con cinco fragmentos, cuatro de H. 91 y únicamente uno de H. 99, la más reciente de las formas de TSA D encontradas en la comarca. Es decir, y siempre con las precauciones debidas ante datos de prospecciones en los que, además, han aparecido un buen número de ejemplares indeterminados, parece que en el territorio de la parte alta del valle, las formas de importaciones norteafricanas finales se convierten en residuales. Si a este hecho le sumamos la posibilidad expuesta por autores como Moreno Almenara (2002-2003: 236, 246) para Córdoba o Lara Vives, Espinosa Ruiz y Gutiérrez Lloret (2013) para el área levantina, de incrementar la cronología de perduración de formas de TSHTM, como la forma Orfila 1, la más común en los yacimientos del Alto Almanzora, hasta incluso el s. VII, puede que sitúen esta producción regional como la más importante en el área por nosotros estudiada en dichos siglos de la Antigüedad Tardía, y por tanto en una dinámica algo más similar a las de zonas del interior. En este mismo

sentido, Hevia Gómez y Zarzalejos Prieto (2019: 437) indican que la forma 10 del repertorio formal que ofrecen se puede llegar a producir hasta el primer tercio del s. VII al relacionarla con la forma 102 de Hayes.

Sin embargo, conviene no obviar el hecho de que en el conjunto de la etapa analizada, a excepción de los dos últimos siglos, las producciones norteafricanas son las dominantes, sobre todo la TSA D, con un 54% de los fragmentos recuperados en el área de estudio, seguida por la TSHTM con un 28% (Fig. 9). Esta tendencia es la que hemos visto en el caso del núcleo urbano de *Tagili* al inicio de este apartado. No obstante, se observan interesantes diferencias si introducimos en el análisis la tipología de los asentamientos rurales y el mantenimiento de la ocupación de cada uno de ellos en el tiempo.

En este sentido, vuelve a destacar el hecho de que sea en los PAR en los que aparece un mayor número de piezas. Las razones que pueden explicar esta realidad las hemos expuesto con anterioridad, y no nos detendremos en ello de nuevo; pero sí consideramos importante destacar otra vez cómo la proporción de asentamientos *ex novo* es mayor en relación con la TSHTM (un 35%), mientras que en el caso de las producciones de TSA este porcentaje desciende a un 27%, a lo que hay que sumar que dentro de estos últimos casos suele ser habitual encontrar asentamientos del tipo *villa* (Figs. 10 y 11).

Todo ello puede indicar la mayor adquisición de TSA en contextos de una ocupación mantenida a lo largo del tiempo. Se trataría de una tradición de importación de productos norteafricanos que quizás pueda relacionarse con una costumbre de las élites asentadas en sus explotaciones agropecuarias de adquirir estos productos como uno de los elementos definitorios de su estatus social. Por su parte, la adquisición de TSHTM se haría más común sobre todo a partir de la segunda mitad de la quinta centuria en adelante, como proponemos a manera de hipótesis. Esta situación coincide

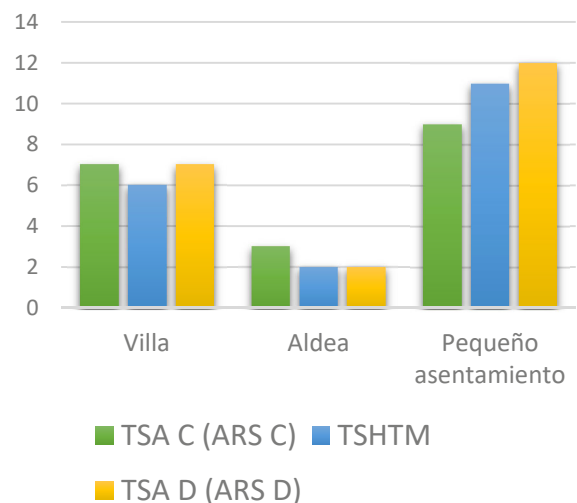


Figura 10: Producciones cerámicas y su relación con las tipologías de asentamientos rurales. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

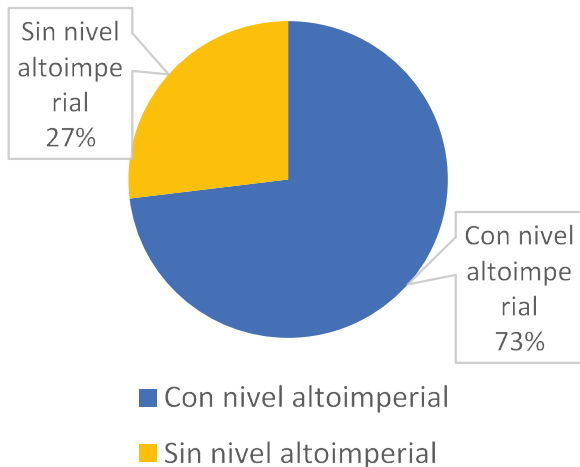


Figura 11: Porcentajes de producciones cerámicas analizadas en relación con las fases de ocupación de los asentamientos. Elaboración: M. J. López Medina y F. Pérez Martínez

con el incremento proporcional del número de PAR y el aumento de su autonomía, mientras que se abandonan algunas *villae*. Así pues, las producciones regionales de *Terra sigillata* se convertirían en una señal de estatus más amplia, quedando la TSA D como residual, una producción adquirida como prestigio y tradición de las élites locales.

6. CONCLUSIONES

A modo de conclusiones no podemos sino recopilar algunas de las ideas que hemos expuesto a lo largo del texto. En primer lugar, debemos señalar que entre los ss. III y V, las producciones cerámicas finas foráneas más comunes son las africanas en su conjunto, siendo la principal de ellas la TSA D. Le sigue la adquisición de la producción regional, la TSHTM, con especial abundancia de la forma Orfila 1. Finalmente, contamos con un menor volumen de fragmentos de TSA C, lo que se debe a que se trata de una producción más antigua, que fue la principal en las primeras décadas de la etapa que aquí tratamos, para ser sustituida por la TSA D como principal importación de cerámica norteafricana.

En la segunda mitad del s. V, las importaciones norteafricanas descienden notablemente, y no parece que se recuperen *a posteriori*, como sí ocurrió en la zona baja del Valle del Almanzora, según lo señalado por Menasanch (2003: 250-253; 2007) para dicha área, donde se situó el principal puerto de la zona, el de *Baria*. Como hipótesis, podemos plantear que, a partir de este momento, el Alto Almanzora sigue patrones de distribución y consumo de objetos cerámicos similares a los de zonas del interior, donde la desconexión de los circuitos mediterráneos en los que la vajilla fina es principalmente norteafricana es bastante acusada. A pesar de que aún no se ha podido identificar con precisión las cronologías exactas y la evolución de las formas de TSHTM, y siempre aceptando aquellas tesis

que apuntan hacia una cronología amplia de algunas de sus formas alcanzando incluso el s. VII, como la más abundante de ellas, la forma Orfila 1, podemos plantear que, a partir de la segunda mitad del s. V, la TSHTM se convierte en una importación más estable.

Esto, además, coincide con lo apuntado acerca de la relación de las importaciones con los niveles de ocupación de los distintos yacimientos; los que presentan niveles más antiguos, principalmente las *villae*, conservan la tendencia a adquirir importaciones de vajilla norteafricana, aunque en un volumen muy reducido. Mientras tanto, los pequeños asentamientos rurales, que comienzan a ser el hábitat dominante en la estructura de poblamiento de la zona a partir del s. V, con unas cuantas fundaciones *ex novo*, muestran una importante relación con la TSHTM, a pesar de que el número de fragmentos por yacimiento es pequeño.

Todo ello nos lleva a pensar que, con el paso del tiempo, nuestra área de estudio se desconecta más y más de los circuitos mediterráneos, a los que había estado ligada con fuerza hasta la segunda mitad del s. V, quedando las importaciones norteafricanas como residuales y, probablemente, propias de las élites, como elemento de prestigio. Mientras, desde su aparición, la TSHTM permanece más estable, al principio como complementaria de las TSA y, más tarde, siendo quizás la principal adquisición en un mercado de carácter más regional, y que presenta un mayor abanico de acceso a ella por parte de los ocupantes de los distintos tipos de asentamiento.

REFERENCIAS

- Blázquez Martínez, J. M. (1979). Las raíces clásicas de la cultura ibérica: estado de la cuestión, últimas aportaciones. *Archivo Español de Arqueología*, 52(139-140), 141-174.
- Ben Moussa, M. (2007). *La production de sigillées africaines. Recherches d'histoire et d'archéologie en Tunisie septentrionale et centrale*. Col·lecció Instrumenta, 23. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Bonifay, M. (2004). *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series, 1301. Oxford: British Archaeological Reports.
- Bonifay, M. (2016). Eléments de typologie des céramiques de l'Afrique romaine. En D. Malfitana y M. Bonifay (Eds.). *La ceramica africana nella Sicilia romana - La céramique africaine dans la Sicile romaine, T. II* (pp. 507-574). Monografie dell'Istituto per i Beni Archeologici e Monumentali C.N.R., 12. Catania: Istituto per i Beni Archeologici e Monumentali. Recuperado de: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01465538/document>
- Carandini, A. (Coord.). (1981). *Atlante delle forme ceramiche. I: Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Ceprián del Castillo, B. y de la Torre Menduïña, J. (2010). Actividad arqueológica en el Cerro del Cortijo de los

- Guardas (Cástulo). Estudios de materiales ss. IV-V d. n. e. *Arqueología y Territorio Medieval*, 17, 9-29. DOI: <https://doi.org/10.17561/aytm.v17i0.1472>
- Ceprián del Castillo, B. (2018). El profesor Blázquez, Cástulo y el hallazgo de un nuevo conjunto cerámico: la Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. En N. Camero Solana y J. M. Blázquez Martínez (Coords.). «*Vir validus et nobilis*», homenaje a D. José María Blázquez Martínez (pp. 305-334). Linares: Centro de Estudios Linarenses.
- Chávez Álvarez, M. E., Cámlich Massieu, M. D., Martín Socas, D. y González Quintero, P. (2002). *Protohistoria y Antigüedad en el Sureste Peninsular. El Poblamiento de la depresión de Vera y valle del río Almanzora (Almería)*. BAR International Series 1026. Oxford: British Archaeological Reports.
- Cressier, P. (1985). Prospección arqueológica en la sierra de Los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985 vol. II*, 71-80.
- Cressier, P. (1986). Segunda campaña de prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986 vol. II*, 112-119.
- Cressier, P. (1987). Tercera campaña de prospección arqueológica en la sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería). *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987 vol. II*, 87-96.
- Fontenla, S. (2013). *La circulación monetaria en el Valle del Almanzora (Almería): edades antigua y media*. Murcia: Fajardo El Bravo.
- García Guirado, M. (1983). *Albox y el valle del Almanzora del Neolítico al Bronce*. Almería: Diputación de Almería.
- Gil Albarracín, A. (1981). El acueducto de Albanchez y el valle del Almanzora en época romana. *Roel*, 4, 1-45.
- González Fernández, R., Fernández Matallana, F. y Zapata Parra, J. A. (2018). La villa romana de Los Villaricos (Mula, Murcia): un gran centro productor de aceite en la Hispania Tarraconense. *Archivo Español de Arqueología*, 91, 89-113. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.005>
- Gorges, J.G. (1994). Les villas hispano-romaines: un panorama des connaissances. *Caesardunum*, 28, 267-281.
- Gutiérrez Lloret, S. (1984). La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastrí (siglo VI-VIII): avance preliminar. *Antigüedad y cristianismo Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 1, 145-154. Recuperado de: <https://revistas.um.es/ayc/article/view/49911/47811>
- Gutiérrez Lloret, S. (1986). Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano. *Lucentum*, V, 147-168. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4461/1/Lucentum_05_09.pdf
- Gutiérrez Lloret, S. (1988). El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas. *Antigüedad y cristianismo Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 5, 323-338. Recuperado de: <https://revistas.um.es/ayc/article/view/60261/58061>
- Gutiérrez Lloret, S. (2008). De «Hispania» a «Al-Andalus»: dinámica de cambio cultural a la luz de la arqueología. *Lucentum*, XXVII, 119-120. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12684/1/Lucentum_27_09.pdf
- Hayes, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*. Londres: Supplementary publication of the British School at Rome.
- Hayes, J. W. (1980). *A Supplement to Late Roman Pottery*. Londres: Supplementary publication of the British School at Rome.
- Hevia Gómez, P. y Zorzalejos Prieto, M. (2019). La llamada Terra sigillata Hispánica Tardía Meridional (TSHTM). Caracterización y difusión de una vajilla de mesa tardía. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zorzalejos Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 415-468). Alcalá de Henares-Madrid: Museo Arqueológico Regional - Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.
- Járrega Domínguez, R. (2019). La Terra sigillata Africana. Centros de producción, caracterización y vías de difusión. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo Cerdán y M. Zorzalejos Prieto (Eds.). *Manual de cerámica romana IV. Producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana* (pp. 135-188). Alcalá de Henares-Madrid: Museo Arqueológico Regional - Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología.
- Lamboglia, N. (1941). Terra sigillata chiara. *Rivista di Studi Liguri*, VII, 7-22.
- Lamboglia, N. (1958). Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara». I (tipi A e B). *Rivista di Studi Liguri*, XXIV, 257-330.
- Lamboglia, N. (1963). Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara». II (tipi C, Lucente e D). *Rivista di Studi Liguri*, XXIX, 145-212.
- Lara Vives, G., Espinosa Ruiz, A. y Gutiérrez Lloret, S. (2013). Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). *Ex Officina Hispana-Cuadernos de la SECAH*, 1, 205-214. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/37635/1/2013_Lara_et_al_Ex-Officina-Hispana.pdf
- Lázaro Pérez, R. (1980). *Inscripciones romanas de Almería*. Almería: Cajal.
- Lázaro Pérez, R. (1988). Municipios romanos de Almería (Fuentes Literarias y Epigráficas). En *Homenaje al Padre Tapia, Almería 27 al 31 de octubre de 1986* (pp. 115-135). Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- López Medina, M. J. (1997). *Espacio y territorio en el sureste peninsular: la presencia romana*. (Tesis doctoral). Microfichada. Universidad de Almería. Almería.
- López Medina, M. J. (2004). *Ciudad y territorio en el sureste peninsular durante época romana*. Madrid: Ediciones Clásicas.

- López Medina, M. J. (2009). Transformación del territorio y cambios sociales en el Sureste Peninsular: el caso de *Tagili*. En B. Antela-Bernárdez y T. Ñaco del Hoyo (Eds.). *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires* (191-212). Bar International Series, 1986. Oxford: Hadrian Books.
- López Medina, M. J., Román Díaz, M. P., Martínez Padilla, C., Aguayo de Hoyos, P., Pérez Carpena, A., Rovira Llorens, S. y Suárez de Urbina Chapman, N. (1997). Proyecto Alto Almanzora. Tercera campaña de prospección arqueológica superficial. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997 vol. II*, 20-29.
- Martínez Padilla, C., Aguayo de Hoyos, P., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J., Pérez Carpena, A., Sánchez Quirante, L. y Ramón Díaz, J. R. (1993). Proyecto Alto Almanzora. Primera fase. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 vol. II*, 7-13.
- Martínez Padilla, C., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J., Suárez de Urbina Chapman, N., Martínez Acosta, F., Montoya Fenoy, M. y Maqueda Rodríguez, M. (2000). Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000 vol. II*, 9-16.
- Martínez Padilla, C., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J. y Suárez de Urbina Chapman, N. (2003a). Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2001. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003 vol. II*, 9-17.
- Martínez Padilla, C., Román Díaz, M. P., López Medina, M. J. y Suárez de Urbina Chapman, N. (2003b). Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2002. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003 vol. II*, 18-25.
- Menasanch, M. (2003). *Secuencias de cambio social en una región mediterránea. Análisis arqueológico de la depresión de Vera (Almería) entre los siglos V y XI*. BAR International Series, 1132. Oxford: Archaeopress.
- Menasanch, M. (2007). *Baria* tardoantigua: cambios sociales y económicos del siglo V al siglo IX. En *Actas de las jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos (26-28 de enero de 2005, Almería)* (pp. 131-167). Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Molina Fajardo, F. (1975). La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada. En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria)* (pp. 999-1014). Madrid: Congresos Arqueológicos Nacionales, Secretaría General.
- Molina Fajardo, F., Huertas Jiménez, C. y Ocaña Luzón, M. J. (1980). Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10, 219-306.
- Moreno Almenara, M. (1998). Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). Siglos I al III d. C. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 9, 247-272. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/2787/9.9.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno Almenara, M. (2002-2003). Avance al estudio de un basurero de cerámica en el entorno del Templo Romano de Córdoba. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 229-249.
- Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/3578/13-14.09.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno Almenara, M. y Alarcón, F. J., (1996). Materiales de época romana. La cerámica. En R. Hidalgo, F. J. Alarcón, M. D. C. Fuertes, M. González y M. Moreno (Eds.). *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica* (pp. 69-95). Colección Arqueológica. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Orfila Pons, M. (1993). Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. *Archivo Español de Arqueología*, 66, 125-148. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.1993.v66.467>
- Orfila Pons, M. (2007). Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el Bajo Imperio. En A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López (Coords.). *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (pp. 83-106). Granada: Alhulia.
- Orfila Pons, M. (2008). La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional. En D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Coords.). *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión, Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores. Congreso Internacional (26. 2008. Cádiz)* (pp. 401-411). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Padilla Arroba, A., Marín Díaz, M. A. y García Mora, F. (1996). Materiales cerámicos y numismáticos procedentes de Armuña de Almanzora (Almería). *Florentia Iliberritana*, 7, 381-400. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/4369>
- Palol y Salellas, P. y Cortés Álvarez de Miranda, J. (1974). *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970, I*. Acta Arqueológica Hispánica, 7. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Pastor Muñoz, M. y Carrasco Rus, J. (1981). El valle del Almanzora: algunos datos para el estudio de su romanización. *Roel*, 2, 1-11.
- Peacock, D. P. S. (1982). *Pottery in the Roman World: an ethnoarchaeological approach*. Londres-Nueva York: Longman Archaeological Series.
- Pellicer, M. y Acosta, P. (1974). Prospecciones Arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería). *Zephyrus*, 25, 155-176. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71078/1/Prospecciones_Arqueologicas_en_el_Alto_V.pdf
- Pérez Martínez, F. y López Medina, M. J. (2018). Una propuesta de caracterización del poblamiento en altura tardoantiguo en el Sureste peninsular a partir del Valle del Almanzora (Almería). *Florentia Iliberritana*, 29, 239-260. Recuperado de: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/8825>
- Resina Sola, P. y Pastor Muñoz, M. (1978). Inscripción Romana Aparecida en Armuña del Almanzora (Almería). *Zephyrus*, 28-29, 333-336. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/71167/1/Inscripcion_Romana_Aparecida_en_Armuna_d.pdf
- Román Díaz, M. P., López Medina, M. J., Pérez Carpena, A., Martínez Padilla, C., Ramos Díaz, J. R., Sánchez Quirante

- L. y Aguayo de Hoyos, P. (1994). Proyecto Alto Almanzora. Segunda fase. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 vol. II*, 7-15.
- Román Díaz, M. P., Martínez Padilla, C., López Medina, M. J., Suárez de Urbina Chapman, N., Pérez Carpena, A. y Aguayo de Hoyos, P. (2000). Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora (Almería). *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 32-52. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/handle/10396/2840>
- Serrano Ramos, E. (2001). La vajilla de mesa en el territorio malacitano a partir de la extinción de la T.S.H. *Baetica*, 23, 387-423. Recuperado de: <http://www.revistas.uma.es/index.php/baetica/article/view/438/386>
- Serrano Ramos, E. (2005a). Cerámicas africanas. En M. Roca Roumens y M. I. Fernández García (Coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (pp. 225-303). Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Serrano Ramos, E. (2005b). Producciones locales e importaciones en la Malaca romana del siglo III a. C. al VII d. C. *Mainake*, 27, 209-226.
- Torrecilla Aznar, A. (1999). Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, V. 4: Romanización y desarrollo urbano en la Hispania Republicana (Cartagena 1997)* (pp. 397-416). Murcia: Gobierno de la Región de Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico.
- Uscatescu, A., Fernández Ochoa, C. y García Día, P. (1994). Producciones atlánticas de *terra sigillata* gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 183-234. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/cupauam/article/viewFile/1309/1282>
- Vázquez Paz, J. y García Vargas, E. (2014). La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional: últimas producciones béticas de imitación para la mesa. En F. J. García Fernández y E. García Vargas (Eds.). *Comer a la moda: imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la antigüedad (s. VI a. C.-VI d. C.)* (pp. 333-353). Col·lecció Instrumenta, 46. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Wickham, C. (2008). *Una historia nueva de la Alta Edad Media: Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*. Barcelona: Crítica.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Baena del Alcázar, L. (2020). Sobre un torso masculino en el Museo de Santa Cruz (Toledo). *Lucentum*, XXXIX, 169-176. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.09>

SOBRE UN TORSO MASCULINO EN EL MUSEO DE SANTA CRUZ (TOLEDO)

STUDY OF A MALE TORSO IN THE MUSEUM OF SANTA CRUZ (TOLEDO)

LUIS BAENA DEL ALCÁZAR

Universidad de Málaga

lbaena@uma.es

<https://orcid.org/0000-0002-2966-2468>

Recepción: 21-11-2019

Aceptación: 03-05-2020

Resumen

Estudio de una escultura masculina conservada en los fondos del Museo de Santa Cruz de Toledo que, por su estructura corporal, recuerda creaciones de Policeto, pero cuya tipología se encuadra en esculturas de Praxiteles o de su escuela, las cuales tendrán una gran difusión en época helenística y romana. La identificación de la escultura apunta a la iconografía de Apolo, la cual serviría en alguna villa de la región, muy posiblemente, como elemento decorativo.

Palabras clave. Escultura romana; Toledo; Museo de Santa Cruz.

Abstract

Study of a male sculpture stored in the Museum of Santa Cruz in Toledo. Its body structure reminds of Polykleito's creations, but the typology fits with the sculptures of Praxiteles or his school, which were widely spread in the Hellenistic and Roman periods. The identification of the sculpture points to the iconography of Apollo, and would probably be a decorative element in some villa in this region.

Key words. Roman sculpture; Toledo; Santa Cruz Museum.



La escultura que se presenta en esta publicación es una pieza conocida de antiguo, pero que ha pasado inadvertida por los investigadores, muy posiblemente por conservarse durante muchos años en los fondos del Museo de Santa Cruz de Toledo¹. La primera noticia de la escultura se debe a San Román (1941: 153), en una escueta referencia que citamos: «*Torso de pequeña estatua romana de figura varonil desnuda, en mármol blanco, de 0,50 m de altura*». De procedencia y contexto arqueológico desconocido, pero muy posiblemente de la provincia de Toledo, ingresó en el Museo depositado por el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Fue publicado por Aragoneses (1957: 106-108; 1958: 69, n.º 4) y puesto en valor al mundo científico por Baena del Alcázar (2016: 79-80).

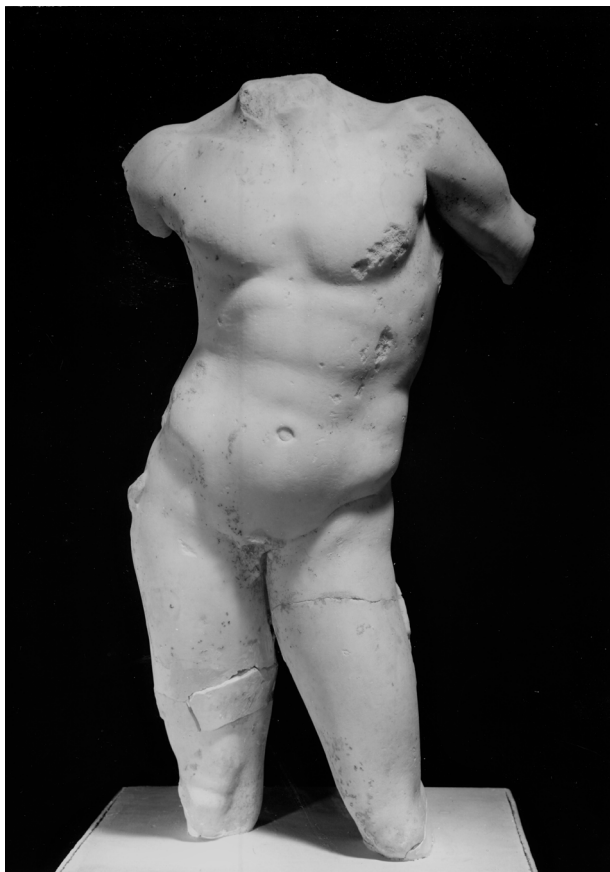


Figura 1: Torso de Toledo. Visión frontal. Foto: Cortesía Prof. J. M. Noguera Celadrán

1. Quedo muy reconocido a D. Jaime Gallardo Alamillo, perteneciente al Departamento de Conservación y Difusión del Museo de Santa Cruz, por su gentileza al proporcionarme datos de la pieza y las primeras fotografías para su estudio. Agradecemos igualmente al Prof. José Miguel Noguera Celadrán por habernos cedido las cuatro primeras fotografías que ilustran este trabajo, sin olvidar a los evaluadores que nos han aportado interesantes sugerencias para la mejora de esta investigación.



Figura 2: Torso. Lateral izquierdo. Foto: Cortesía Prof. J. M. Noguera Celadrán

Se trata de un torso masculino desnudo² de mármol blanco de grano fino, acéfalo (Fig. 1). Está falto de brazos, de los que conserva tan solo el arranque desde el hombro en el lado derecho y algo más en el izquierdo, con la circunstancia de que se advierte cómo éste queda retraído hacia atrás separándose claramente del cuerpo (Fig. 2). Teniendo en cuenta la posición de las piernas, la diestra sosteniendo el peso del cuerpo y la izquierda retraída avanzando el muslo hacia adelante, se hace evidente una inestabilidad corporal, que haría necesaria la presencia de un apoyo sobre otra figura o tal vez,

2. N.º de Inventario CE946. Alto conservado en la actualidad: 50 centímetros. Tenía concreciones que fueron eliminadas tras su restauración, así como también fueron restauradas las roturas que se advierten en ambas piernas.



Figura 3: Torso. Lateral derecho. Foto: Cortesía Prof. J. M. Noguera Celdrán



Figura 4: Torso. Visión trasera. Foto: Cortesía Prof. J. M. Noguera Celdrán

más probable, en un tronco de árbol o pilar, refrendado por la rotura vertical que se advierte en el muslo del mismo lado³ (Fig. 2). Por el contrario, el brazo derecho –a tenor de la fractura que se aprecia– caería a lo largo del cuerpo, conservándose restos, tal vez de la mano o de un objeto no identificado, sobre la cadera (Fig. 3). A todo lo anterior ha de añadirse otro aditamento en la espalda, también de problemática filiación (Fig. 4). Con respecto al conjunto de la escultura ha de destacarse un correcto modelado que estudia la anatomía con bastante

3. Aragonese (1957: 108) añade otras medidas del cuerpo, y en nota 3, especifica que la huella en el muslo es de forma ovalada de once por seis centímetros. Se advierten también erosiones en el pectoral izquierdo y en la zona lateral del abdomen.

precisión, marcando el consabido quiasmo y los músculos pectorales, los abdominales y los de la espalda, notables en su ejecución para el tamaño de la escultura.

El primer editor científico de la escultura, Manuel Jorge Aragonese, en el año 1957, basándose en estos elementos pensó en una figura de Apolo tomando como modelos, tan solo, los dibujos de Reinach. (Aragonese, 1957: 108, notas 3-6; Reinach, 1904 (1965 ed. anast.): I, 239, n.º 4; 241, n.º 5; 242, n.º 1-3; 252, n.º 6; V, 1924 (1969, ed. anast.): 474, n.º 5; VI; 1930 (1969, ed. anast.): 183, n.º 8). Faltaba, sin embargo, una tipología concreta y una posible reconstrucción hipotética de la escultura.

Para resolver la primera cuestión debemos fijarnos que, en nuestra escultura, se advierte claramente una estructura corporal que recuerda modelos de Policleteo, muy en la línea del Diadúmeno o del Hércules del

Museo Nazionale Romano y de otras figuras de atletas del mismo museo, entre otras muchas piezas que se podrían aducir⁴.

Pero es indudable que el ritmo de esta escultura bebe claramente en creaciones praxitelicas o de su escuela. A este respecto se ha efectuado un minucioso análisis, confrontando la pieza toledana con los repertorios modernos, llevándonos a la conclusión de que habría de ser, siguiendo la opinión de su primer editor, una figura de Apolo. Dentro de la iconografía del dios, el prototipo escultórico más acorde con la pieza toledana es, sin duda alguna, el Apolo Likeios, creación del propio Praxíteles en sus últimos años o quizás de sus seguidores, de la que derivarán innumerables copias y variaciones durante el helenismo y la época romana⁵. Tomando como punto de partida este arquetipo escultórico, parece oportuno mostrar en rápida sucesión una de las posibles transformaciones del modelo, que desembocarán con el paso del tiempo en el tipo estatuario que nos ocupa. En relación con esta creación praxitelica recordemos algunos excelentes ejemplares, entre los cuales podemos mencionar los del Louvre, (Rizzo, 1932: 79 ss., láms. 109 ss.; Lippold, 1950: 84,1; Bieber, 1955: 18, fig. 17; De Franciscis, 1958: 468-470; Palagia, 1984: 193-194, 39f (dos ejemplares n.ºs inv. 910 y 928); Simon y Bauchhenss, 1984: n.º 54.), Atenas, (Bieber, 1955: 18, figs. 20-21; Becatti, 1965: 429, fig. 470; Palagia, 1984: 194, n.º 39r; Simon y Bauchhenss, 1984: 379-380, n.º 54k), Venecia (Traversari, 1973: 92-93, n.º 36; Palagia, 1984: 194, n.º 39g; Simon y Bauchhenss, 1984: 380, n.º 55) y Florencia⁶, fechados en distintos momentos. En todos ellos observamos la gran semejanza en el movimiento de sus miembros con la escultura toledana a excepción de la posición del brazo derecho.

A partir de segunda mitad del siglo II a. C., según la opinión de eminentes especialistas, se adaptará el tipo del Lykeios para crear la figura del Apolo Cítaredo (De Petra, 1872; Wernicke, 1895: 100-111; Bieber, 1955:

160; De Franciscis, 1958: 471; Steuben, 1966: 191; Palagia, 1984: 193), primero en su acepción como figura semidesnuda, ataviada tan solo con la clámide cubriendo las piernas y apoyando el brazo izquierdo sobre la cítara. Valgan como ejemplos la figura conservada en el Museo Británico⁷, procedente de Cirene y la del Museo Capitolino (Stuart Jones, 1912: 279, n.º 7, lám. 67; Bieber, 1955: 160, fig. 680; Steuben, 1966: 190-191, n.º 1383, n.º inv. 628; Palagia, 1984: 212, n.º 222; Simon y Bauchhenss, 1984: 384, n.º 61k) hallada en el Esquilino, entre la multitud de copias existentes. En ellas existe una clara reelaboración en las que se advierte un marcado barroquismo ornamental. A la figura del dios se le adosan, además del tocón arbóreo, los atributos que le son propios, esto es, la cítara, el trípode délfico, el grifo y la serpiente Pitón, a las que se añadirá en otras esculturas, el cisne. De esta forma las figuras ganan en riqueza compositiva y belleza gracias a la calidad del trabajo escultórico.

Poco después ya aparecerá el dios desnudo, adaptándose a los gustos del último helenismo. El dios se nos muestra de pie, con la cabeza erguida, el brazo izquierdo separado del cuerpo portando la cítara que apoya en un pilar, al que se junta la pierna, para mayor estabilidad, mientras que el brazo derecho, sigue manteniendo la posición canónica del brazo levantado sobre la cabeza. Este es el tipo del Apolo de Dresde (Palagia, 1984: 194, n.º 39n) y el de Roma, también en el Museo Capitolino (Stuart Jones, 1912: 346, n.º 7, lám. 86; Rizzo, 1932: 81, lám. 119 y 126; Lippold, 1950: 238, nota 7; Picard, 1954: 340, fig. 145; Steuben, 1966: 232-233, n.º 146; Palagia, 1984: 209, n.º 196; Simon y Bauchhenss, 1984: 179, n.º 54h).

De momentos posteriores, singularmente de finales del helenismo y la primera época imperial romana, siguiendo estos mismos modelos existen otras esculturas que han sufrido una simplificación de elementos ornamentales huyendo de recargar la figura y se ha producido el cambio en la postura del brazo derecho que se dispone ahora recto a lo largo del cuerpo, apoyando

4. Paribeni, 1953: 37, n.º 53, n.º inv. 106184; Steuben, 1969: 159-160, n.º 2251; Candilio, 1979: 214-215, n.º 132 con abundante bibliografía anterior. Particularmente interesante es el Efebo de Dresde (Lippold, 1950: 166) que ofrece desde el punto de vista anatómico concordancias con la pieza toledana. *Vid. infra* nota 10.

5. Abundantísima la bibliografía sobre esta famosa escultura. Klein (1898: 158-181) con clasificación tipológica y elenco de copias y variantes, con crítica de las mismas por Deubner, 1934: 26-45 y 62-65; Rizzo, 1932: 79-85; Lippold, 1950: 238-239, lám. 84,1; Picard, 1954: 327-351, nota n.º 2, 327, nota n.º 1, 334; Becatti, 1965: 429; Palagia, 1984: 193, n.º 39; Simon y Bauchhenss, 1984: 179, n.º 54, con numerosas réplicas. Sobre Praxíteles en general, más recientemente, en Pasquier y Martínez, 2007.

6. Llamado «Apollino»: Deubner, 1934: 40-45, 75; Lippold, 1950: 329; Bieber, 1955: 18; Mansuelli, 1958: 74-76, n.º 46 con amplio estudio y bibliografía; De Franciscis, 1958: 470, fig. 638; Palagia, 1984: n.º 39aa; Simon y Bauchhenss, 1984: 380, n.º 55.

7. Imagen identificada por la mayoría de los especialistas con la estatua esculpida por el ateniense Timarquides para el templo de Apolo *in Campo* (luego Sosiano) por encargo de M. Emilio Lepido en el año 179 a. C., según noticia transmitida por Plinio, *N.H.* 36,35; Moreno, 1966: 856-857; Deubner, 1934: 63 ss., n.º 30; Becatti, 1935: 121ss. figs. 2 y 9; Lippold, 1950: 329, nota 7, también con amplia bibliografía; Bieber, 1955: 160, figs. 678-679; Huskinson, 1975: 6-7, n.º 12, lám. 5; Palagia, 1984: 211-212, n.º 222; Simon y Bauchhenss, 1984: 383, n.º 61, con bibliografía y lista de copias; Moreno, 1994: 522-523, figs. 642-646. Debe recordarse la estatua del Museo del Prado en la que se representa este tipo escultórico con variantes: Blanco, 1957: 92, n.º 155, lám. 74; Schröder, 2004: 246-248, cat. n.º 147. Más cercana a la del Museo Británico, citada, y a la del Museo Capitolino, de la nota que sigue, es una estatua fragmentaria que conserva la parte inferior, procedente de *Carteia*: Rodríguez Oliva, 1994: 154-157, figs. de las pp. 153 y 156.

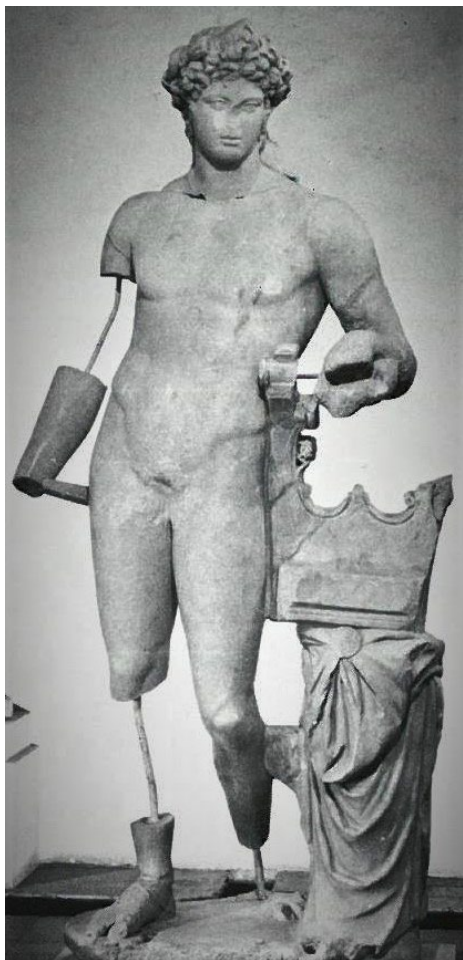


Figura 5: Apolo Citaredo. Museo de Nicosia (Chipre) Según *LIMC*, II, 2, 202, n.º 221

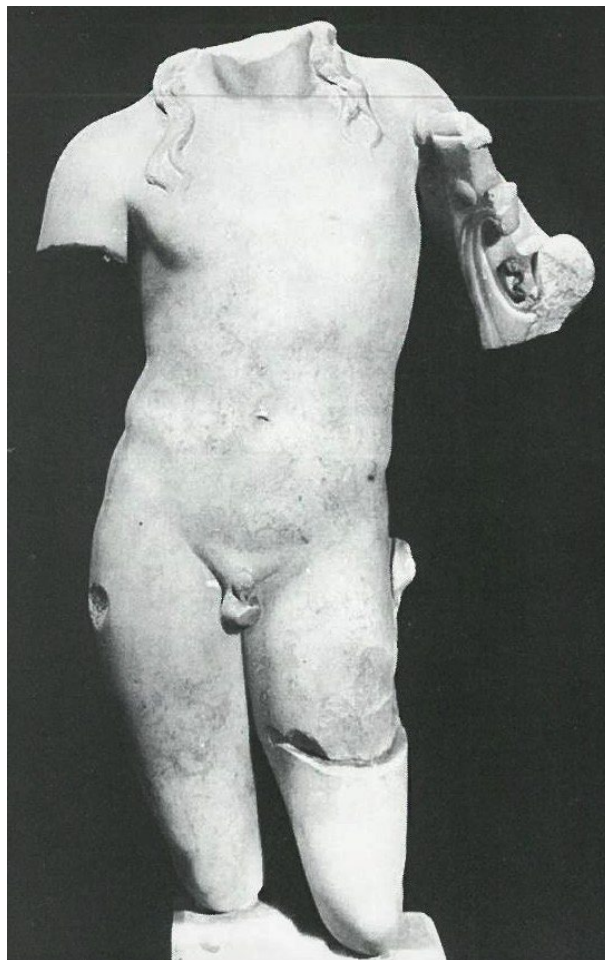


Figura 6: Apolo Citaredo. Museo de Estambul. Según *LIMC*, II, 2, 306, n.º 67d

unas veces la mano sobre la cadera y otras llevando el plectro.

Conviviendo con las estatuas de grandes dimensiones, estas esculturas por lo general de menor tamaño, surgen para ser adaptadas a jardines y peristilos de las *villae* repartidas por todo el imperio romano, especialmente durante el siglo I d. C. y la primera mitad del II d. C. Es el caso de una escultura que se guarda en el Museo de Nicosia, procedente de Salamina (Fig. 5) (Palagia, 1984: 211, n.º 221; Simon y Bauchhenss, 1984: 386, n.º 67) que se considera derivación del Apolo Likeios, la cual es cabeza de serie de un nutrido grupo de esculturas similares, caso de los ejemplares de Estambul (Fig. 6) (Mendel, 1914: 79-80, n.º 317; Simon y Bauchhenss, 1984: 386, n.º 67d) y de Cleveland, Ohio, Museum of Art (Fig. 7) (Palagia, 1984: 211, n.º 220; Simon y Bauchhenss, 1984: 387, n.º 68) a las que pueden añadir otras con diversas variantes en diferentes museos.

En mi opinión, habría que adscribir la pieza toledana a estos últimos tipos escultóricos por su evidente semejanza, modelos que habrán de servir para una futura reconstrucción ideal de nuestra escultura, que

fechamos en la primera mitad del siglo II d. C. basándonos en los ejemplares aducidos, los cuales tienen la misma data. Como mejor paralelo para el torso toledano en su estado actual, al menos que sepamos, ya lo apuntó su primer editor sobre el dibujo de Reinach (*Rep. St.*, VI, 1930, 183, n.º 8), que reproduce la escultura de un torso masculino de mármol de Paros y de dimensiones similares al ejemplar toledano, que perteneció a la antigua colección de Sir Alfred Mond, Primer Barón Melchet de Landford (Figs. 8 y 9), que la conservaba en su colección de Melchet Court, en Hampshire (Strong, 1928: 14, lám. XV, n.º 7).

Además de todo lo expuesto habría que considerar la hipótesis de que esta escultura toledana formase parte de un grupo formado por Dionysos y un sátiro⁸. Porque no cabe duda que la pose del Apolo Likeios fue aprovechada por los copistas para trasponer el tipo apolíneo a esta divinidad, la cual no solo se apoya en pilares o tocones de árboles, sino en el cuerpo de un sátiro o de

8. Idea que me fue sugerida por el profesor Armando Cristilli, a quien agradezco cordialmente la observación.

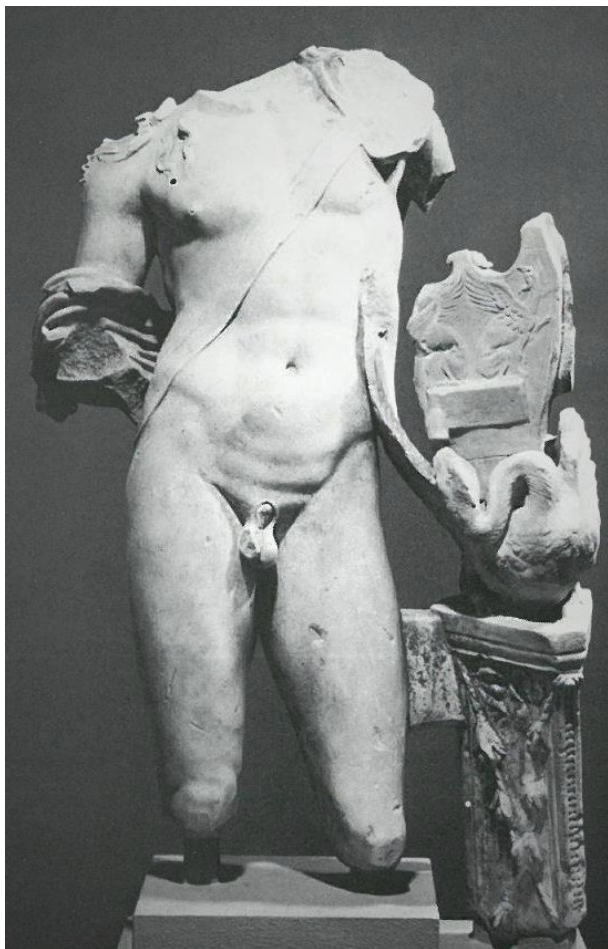


Figura 7: Apolo Citaredo. Museo de Cleveland (Ohio). Según *LIMC*, II, 306, n.º 68

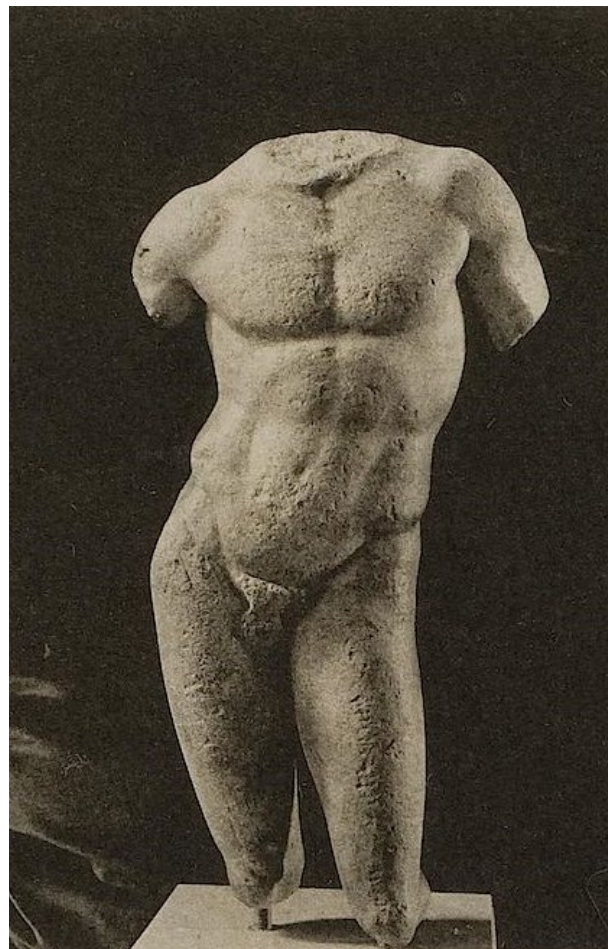


Figura 8: Torso. Visión frontal. Antigua Colección Melchet. Según Strong, 1928: lám. XV, 7

Sileno u otros miembros de su *thiasos*⁹. Estos suelen abrazar al dios por la cintura cogiéndolo por el costado izquierdo. Esto podría explicar la presencia del aditamento que se observa en la zona lumbar de la espalda de nuestra figura como elemento de sujeción del brazo, pero no poseemos la certeza de otros elementos que puedan confirmar plenamente esta idea¹⁰. Por otra parte, los ejemplares de Nicosia o de Cleveland, antes mencionados, que consideramos como paralelos cercanos de la estatua toledana, son coetáneos con otras esculturas

que son recuerdos lejanos de los prototipos originales a causa de una marcada estilización de aquellos antiguos modelos. Son, generalmente, figuras individuales que representan a otros personajes mitológicos como Narciso o Jacinto¹¹ o, simplemente, a jóvenes atletas¹², los cuales se podrían presuponer como análogos a la escultura en estudio. El estado fragmentario de la escultura solo permite moverse en el campo incierto de las hipótesis, dejando abierta la interpretación de esta escultura para futuros trabajos.

Como conclusión a las líneas precedentes hay que añadir que la pieza escultórica estudiada, desgraciadamente de una procedencia desconocida, debió formar parte de la decoración del peristilo de una *villa*, posiblemente con otras figuras mitológicas. La identificación de la escultura con un Apolo, que hemos sostenido en

9. Véase al respecto, por poner dos ejemplos significativos, el grupo del Museo Nazionale Romano, perteneciente a la colección Ludovisi (Steuben, 1969: 286-287, n.º 2358; Palma, 1983: 101, n.º 42), ambos con bibliografía previa, y el de Venecia (Traversari, 1982: 43-46). Para la tipología general de Dionysos representado solo o en grupo, cfr. Gasparri (1986: 540-566).

10. Fundamentalmente si se tiene en cuenta la estructura corporal, como pone de manifiesto Schröder (2004: 356-361, n.º 179) comparando la figura de un joven Dionysos, conservado en el Museo del Prado, de anatomía suave y rasgos musculares atenuados, con el Efebo del Albertinum de Dresde, el cual posee una musculatura bien definida similar al torso toledano.

11. Es el caso de una escultura procedente de una *villa*, también de la provincia de Toledo, publicada recientemente por Rodríguez Oliva (2018: 351-364, figs. 1, 2b, 3a). Ejemplar completo en el Museo del Prado (Blanco, 1957: 84, n.º 124E, lám. 74; Schröder, 2004: 74-79, n.º 105).

12. Como sucede en el llamado «Joven orador» en el Museo del Prado: Blanco, 1957: 40-41, n.º 39E, lám. 21; Schröder, 2004: 248-252, n.º 148.



Figura 9: Torso. Visión trasera. Antigua Colección Melchet. Según Strong, 1928: lám. XV, 7

este escrito, es la que nos parece más plausible al estar en consonancia en muchos detalles con la iconografía del dios y con la cronología establecida para los paralelos más cercanos. No está en contradicción con la conjetura de que pudiera ser Dionysos solo o, mejor, formando un grupo, sin descartar la suposición de otras esculturas con una tipología de similares características. Queda, pues, reservada para futuros trabajos la tarea de profundización sobre la identidad de esta interesante escultura.

REFERENCIAS

- Aragoneses, M. J. (1957). El torso varonil romano en el Museo Arqueológico de Toledo. *Archivo Español de Arqueología*, 29-30, 106-108.
- Aragoneses, M. J. (1958). *Museo Arqueológico de Toledo*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes.
- Baena del Alcázar, L. (2016). Sobre un torso masculino en el Museo de Santa Cruz (Toledo). En *Preactas de la VIII Reunión de Escultura Romana en Hispania (Córdoba - Baena, 5 al 8 de octubre)* (pp. 79-80). Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba.
- Becatti, G. (1935). Timarchides e l'Apollo «qui tenet citharam». *Bullettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, LXIII, 111-131.
- Becatti, G. (1965). Prassitele. En *Enciclopedia dell'Arte Antica*, vol. VI (pp. 423-431). Roma: Ed. Treccani.
- Bieber, M. (1955). *The Sculpture of the Hellenistic Age*. New York: Hacker Art Books.
- Blanco Freijeiro, A. (1957). *Catálogo de la Escultura. Museo del Prado*. Madrid: Patronato Nacional de Museos.
- Candilio, D. (1979). En *Museo Nazionale Romano. Le Sculture*, I (pp. 214-215, n. ° 132). Roma: De Luca.
- Deubner, O. (1934). *Hellenistische Apollongestalten*. Athen: Buchdruckerei Hestia.
- Gasparri, C. (1986). Dionysos. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, III* (pp. 240-514). Zürich - München: Artemis Verlag.
- Gasparri, C. (1986). Dionysos - Bacchus. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, III* (pp. 540-566). Zürich - München: Artemis Verlag.
- Franciscis, A. de (1958). Apollo. En *Enciclopedia dell'Arte Antica*, I (pp. 463-473). Roma: Ed. Treccani.
- Huskinson, J. (1975). *Roman Sculpture from Cyrenaica in the British Museum. C.S.I.R. Great Britain, II, 1*. London: British Museum Publications Ltd.
- Klein, W. (1898). *Praxiteles*. Leipzig: Verlag von Veit & Comp.
- Lambrinudakis, W. y Palagia, O. (1984) Apollon. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, II* (pp. 183-327). Zürich - München: Artemis Verlag.
- Lippold, G. (1950). *Die griechische Plastik, Handbuch der Archäologie, III, 1*. München: Beck.
- Mansuelli, G. A. (1958). *Galleria degli Uffizi. Le Sculture, I*. Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, Libreria dello Stato.
- Mendel, G. (1914). *Catalogue des Sculptures grecques, romaines et byzantines, vol. II*. Constantinople: Musée Impériaux Ottomans.
- Moreno, P. (1966). Timarchides. En *Enciclopedia dell'Arte Antica*, VII (856-857). Roma: Ed. Treccani.
- Moreno, P. (1994). *Scultura ellenistica*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Palma, B. (1983). En *Museo Nazionale Romano. Le Sculture*, I, 5 (p. 101). Roma: De Luca.
- Pasquier, A. y Martínez, J. L. (Eds.). (2007). *Praxitèle*. Paris: Musée du Louvre Editions.
- Paribeni, E. (1953). *Museo Nazionale Romano. Sculture Greche del V secolo*. Roma: De Luca.
- Petra, G. de (1872). *Sullo sviluppo del tipo di Apollo*. Napoli: Tipografia editr. degli Accattonoelli.

- Picard, Ch. (1954). *Manuel d'Archéologie Grecque. La Sculpture, IV, 2*. Paris: Editions A. et J. Picard.
- Reinach, S. (1904, 1969 ss. ed. anastática). *Répertoire de la Statuaire Grecque et Romaine, I-VI*. Paris: Ernest Leroux, Éditeur.
- Rizzo, G. E. (1933). *Prassitele*. Roma - Milano: Treves - Treccani - Tumminelli.
- Rodríguez Oliva, P. (1994). Sobre el culto de Apolo en la Bética. En *Latinitas biblica et christiana: Studia philologica varia in honorem Olegario García de la Fuente* (pp. 144-158). Madrid: Universidad Europea de Madrid.
- Rodríguez Oliva, P. (2018). Una nueva copia romana del «Narciso»/«Jacinto» de Policleto encontrada en una villa de la provincia de Toledo. En *Escultura romana en Hispania VIII* (pp. 361-364). Córdoba: UCO Press, Editorial Universidad de Córdoba.
- San Román, F. de B. (1941). Museo Arqueológico de Toledo. Memoria. *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales, II*, 153.
- Schröder, S. F. (2004). *Catálogo de la escultura clásica. Museo Nacional del Prado, vol. II*. Madrid: Museo del Prado.
- Simon, E. y Bauchhenss, G. (1984). Apollon - Apollo. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, II* (pp. 363-446). Zürich - München: Artemis Verlag.
- Steuben, H. von (1966). En W. Helbig. *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom, II* (pp. 190-191, n.º 1383). Tübingen: E. Wasmuth.
- Steuben, H. von (1969). En W. Helbig. *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom, III* (pp. 286-287, n.º 2358). Tübingen: E. Wasmuth.
- Strong, E. (1928). *Catalogue of the Greek & Roman Antiques in the possession of the Right Honourable Lord Melchett, at Melchet Court and Lowndes Square*. Oxford - London: Oxford University Press.
- Stuart Jones, H. (1912). *A Catalogue of Ancient Sculpture preserved in the Municipal Collection of Rome. The Museo Capitolino*. Oxford: Clarendon Press.
- Traversari, G. (1973). *Sculture del V.-IV. Secolo a.C. del Museo Archeologico di Venezia*. Roma: Alfieri.
- Traversari, G. (1982). Il gruppo de Dioniso appoggiato ad un satiro nel Museo Archeologico di Venezia, *Rivista di Archeologia, VI*, 43-46.
- Wernicke, K. (1895). Apollon. En A. F. von Pauly y G. Wissowa. *Realencyclopädie der klassischen Altertumwissenschaft, III, I* (cols. 33-41 y 100-111). Stuttgart: Metzler-Verlag.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Fernández Díaz, A. y Castillo Alcántara, G. (2020). Cenefas y orlas caladas en la pintura romana de Hispania. *Lucentum*, XXXIX, 177-245. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.10>

CENEFAS Y ORLAS CALADAS EN LA PINTURA ROMANA DE *HISPANIA**

THE «GALONS BRODÉS» AND THE «BORDUES AJOURÉES» IN THE ROMAN PAINTING OF *HISPANIA*

ALICIA FERNÁNDEZ DÍAZ

Universidad de Murcia

aliciafd@um.es

<https://orcid.org/0000-0002-3083-6277>

GONZALO CASTILLO ALCÁNTARA

Universidad de Murcia

gonzalo.castillo@um.es

<https://orcid.org/0000-0003-3908-219X>

Recepción: 11-05-2020

Aceptación: 29-06-2020

Resumen

Las cenefas y orlas caladas constituyen un elemento característico de la pintura del IV estilo pompeyano y de la producción local en las provincias a partir de la segunda mitad del siglo I d. C., y hasta el siglo II d. C. aproximadamente, siendo un elemento clave para la datación e identificación de talleres itálicos y locales. El presente trabajo constituye una compendio y análisis de todas las documentadas en contextos hispanos con el objetivo de catalogarlas y establecer una clasificación en base a su tipología y cronología a partir de los datos contextuales obtenidos de cada uno de los yacimientos a los que corresponden. Pretendemos que este trabajo sirva de referencia para la futura identificación y datación de cenefas y orlas caladas, así como de los conjuntos que decoran.

Palabras clave. IV estilo pompeyano; pintura provincial; cenefa calada; orla calada; tipología; cronología; contexto.

Abstract

The «galons brodés» and the «bordures ajourées» are a characteristic element of the painting of the Fourth Pompeian Style and of the local production in the provinces from the second half of the 1st century A.D. to approximately the 2nd century A.D. They are a key element for the dating and identification of italic and local workshops. This paper constitutes a compendium and analysis of all those documented in Hispanic contexts with the aim of cataloguing them and establishing a classification based on their typology and chronology from the contextual data obtained from each of the sites. In this way, this work will serve as a reference for the future identification and dating of these decorative motifs, as well as the sets that they decorate.

Key words. Fourth Pompeian style; provincial Wall painting; filigree border; typology; chronology; context.

* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto PID2019-104983GB-I00-*Pictores et officinae per provincias* II. La circulación de modelos pictóricos urbanos y rurales por el sur de la Tarraconense, Lusitania y Bética desde una perspectiva integral, parcialmente financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los Fondos Feder (2020-2023).



I. INTRODUCCIÓN

La pintura mural romana supone una importante fuente material dentro del estudio de los contextos públicos y privados del mundo rural y urbano, dada la gran cantidad de información de carácter cronológico, técnico y socioeconómico que puede extraerse de la misma. Todo ello deriva del hecho de que la pintura mural supone la expresión del gusto, la idiosincrasia y las creencias de una sociedad en un tiempo concreto y cuya mayor o menor suntuosidad se encuentra directamente unida al poder económico del comitente de la obra.

De este modo, y gracias a los hallazgos de Pompeya y Herculano bien datados, así como, posteriormente, de los diversos conjuntos procedentes de otros contextos itálicos y provinciales de los que también conocemos su datación, hoy día contamos con un amplio estudio y clasificación de los estilos pompeyanos y la pintura provincial que, junto a la realización de análisis físico-químicos, se han convertido en herramientas indispensables para una completa comprensión de los contextos edilicios de época romana.

En este campo y desde hace ya varias décadas, se han llevado a cabo diversos estudios centrados en una serie de elementos decorativos o esquemas compositivos concretos que, por sus características, constituyen por sí mismos delimitadores cronológicos válidos para establecer una datación sobre un conjunto concreto previo a su análisis técnico-estilístico durante el trabajo de laboratorio o al estudio de su contexto estratigráfico y cerámico asociado. En este sentido, podemos citar algunos trabajos como el desarrollado respecto a los elementos arquitectónicos en la pintura del IV estilo en Campania (Eristov, 1994), los tipos de candelabros (Barbet, 1985), las imitaciones de mármol (Eristov, 1979), la imitación de moteado en la pintura hispana (Guiral Pelegrín *et al.*, 1986) o los sistemas de relación continua (Barbet *et al.*, 1997), así como, de manera parcial, respecto a las cornisas del IV estilo en Pompeya (Gallo y Tessuto, 1989), entre otros.

El estudio de las cenefas y orlas caladas no constituye un elemento nuevo, en tanto que también ha sido objeto de un breve estudio realizado por Riemenschneider (1986) y de un extenso trabajo monográfico por parte de Barbet (1981), aunque su análisis se centraba únicamente en los ejemplares procedentes de Pompeya, dejando al margen la producción de los talleres locales que se desarrolla en las provincias, algo que abordaron de manera parcial más tarde esta misma autora (Barbet, 2008) y Strocka (2014). Es por ello que, si bien esta última obra ha servido como referencia para el estudio y clasificación de las cenefas y orlas caladas de producción itálica que se han hallado en *Hispania*, la producción local ha quedado relegada a un segundo plano, en muchas ocasiones meramente descrita o relacionada de manera sucinta con la obra itálica como una transformación. No obstante, este motivo constituye por sí mismo uno de los elementos más característicos

de la obra local¹, en tanto que muestra de manera clara, más aún que otros, cómo a lo largo del tiempo los modelos itálicos se imbrican con motivos propios del gusto de cada territorio para dar lugar a una evolución de las formas del IV estilo que, ya en el siglo II d. C., ofrece ejemplares completamente ajenos a la tradición campana.

De este modo, gracias a la amplia labor arqueológica y al estudio de una gran cantidad de conjuntos pictóricos que se ha producido en los últimos años, este trabajo pretende llevar a cabo una nueva clasificación que contemple no solo la producción itálica sino también la local, de manera que pueda establecerse de forma clara la evolución tipológica que experimenta este elemento decorativo entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C.² en territorio hispano³. Así mismo, ello permitirá, junto a la información contextual que fecha de manera clara cada uno de los ejemplares, establecer posibles círculos productivos de un mismo taller o un grupo de talleres dentro de una ciudad, un territorio o entre varios territorios, aspecto ya probado gracias al estudio de la técnica de decoración en relieve que hallamos en Mérida y Cartagena (Fernández Díaz, 2007; Barrientos Vera y Guiral Pelegrín, 2007).

II. DEFINICIÓN, ORIGEN Y DESARROLLO

En primer lugar, debemos tener clara la diferencia terminológica entre cenefa y orla calada, en tanto que

1. En este sentido, debemos añadir que se trata de un elemento decorativo que, en algunos contextos, como es el caso de la ciudad de *Carthago Nova*, desaparece rápidamente de los conjuntos ya desde época flavia, dando muestra de la adopción de una estética propia que, en este caso, prescinde del uso de este. Es por ello que creemos que constituye uno de los motivos que muestra de manera más clara la expresión de la estética local, en especial entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C., dada su desaparición generalizada a partir de este momento, ya sea mediante su ligera transformación, la creación de modelos completamente nuevos o su no utilización.
2. A pesar de la existencia de algunos ejemplares fechables en el siglo IV d. C., el motivo de cenefas y orlas caladas se desarrolla principalmente entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C., constatándose su práctica desaparición a partir de la segunda mitad de este último, por lo que los casos tardíos son una excepción o su datación no ha sido realizada en base a un contexto estratigráfico claro.
3. En este sentido, debemos hacer mención al trabajo de Abad Casal (1982b: 399-400), quien llevó a cabo en su tesis doctoral una recopilación de los ejemplares conocidos hasta la fecha de cenefas y orlas caladas. No obstante, hoy día, la aparición de gran cantidad de conjuntos, la existencia de nuevos medios para su documentación y, especialmente, para su exposición gráfica, así como la ausencia de referencias a los casos procedentes de Portugal en dicho trabajo, hacen imprescindible llevar a cabo su revisión. Ello es especialmente importante en el caso de la *Lusitania*, donde la producción pictórica debió estar estrechamente relacionada, tal y como se advierte si los comparamos con los conjuntos emeritenses.

hacen referencia a un elemento decorativo que difiere en un único elemento y que, por tanto, se ha empleado de manera indistinta y equivocadamente en gran cantidad de publicaciones.

Entendemos por cenefas y orlas caladas los motivos decorativos que se desarrollan en forma de bandas verticales y horizontales haciendo uso de un elemento repetitivo o alterno, en ocasiones entrelazado, ya sea vegetal, geométrico o figurativo. En el caso de las cenefas caladas, estas presentan, además, un color de fondo distinto al del panel que encuadran, en el que se disponen los elementos decorativos, siendo las combinaciones más usuales un interior violáceo, negro o azul sobre un panel amarillo, aunque también existen otras combinaciones como una cenefa de fondo amarillo sobre blanco que podemos encontrar en la estancia 11 de la casa di *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) (Ciarallo y De Carolis, 2001) de Pompeya. Por su parte, en el caso de las orlas caladas no hay diferencia de color entre el interior y el exterior a excepción del color de los filetes y los motivos decorativos (Barbet, 1981), pudiendo señalar este tipo como el más numeroso dentro de la producción pompeyana e hispana⁴. En estas últimas, la combinación de colores es algo más amplia, siendo la más extendida el empleo de color amarillo sobre fondo rojo, si bien también encontramos amarillo sobre fondo negro o verde, amarillo y azul sobre fondo blanco, blanco sobre fondo rojo, amarillo o negro y combinaciones de blanco, amarillo y azul sobre fondos rojos, así como otros ejemplos minoritarios como el negro sobre fondo amarillo.

Este elemento decorativo se emplea en la ornamentación interior de zócalos, paneles de la zona media y techos (Barbet, 1981: 919). Así mismo, las orlas caladas aparecen empleadas para decorar otra serie de elementos como los frontones de las arquitecturas ficticias o espacios entre las mismas, como es el caso de la exedra de la casa de *Pinarius Cerialis* (III 4,b), en un *cubiculum* de la casa de la Fontana Piccola (VI 8, 23) (Fröhlich, 1996) o en la casa dei Delfini (V 7,7) en Pompeya, esta última recientemente excavada, así como en los límites de las imitaciones de paños y cortinajes que decoran las zonas media y superior, como los procedentes de la estancia 8 de la casa del Tramezzo di Legno de Herculano (III 1,1) (Esposito, 2014) o de la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018). Así mismo, su desarrollo no se limita únicamente a una forma cuadrangular, sino que pueden adoptar formas curvas como sucede en la estancia 10 de la casa de *Julius Polybius* (IX 13, 1-3) de Pompeya (Ciarallo y De Carolis, 2001) o en los casos en los que decoran paneles con extremos curvos fruto de la imitación de telas colgantes, los denominados «pannelli a drappo», como sucede en el *ala* sur de la casa

dei Vettii (VI 15, 1) (Archer, 1982) o con esquinas dobladas, como sucede en la exedra de la casa de *Pinarius Cerialis* (III 4,b) de esa misma ciudad. No obstante, se trata de ejemplos, la mayoría de ellos, que no se han documentado en los ambientes hispanos, y cuyos referentes encontramos en Pompeya y Herculano, así como en diversos contextos itálicos. Así, en el caso de *Hispania*, los ejemplares de cenefas caladas son bastante escasos, centrándose todos ellos en encuadrar interiormente los paneles de la zona media, mientras que, en lo referente a orlas caladas, contamos con algunos ejemplos de zócalos y techos, siendo casi todos de paneles de la zona media y que no presentan la complejidad que encontramos en el área campana. Junto a esto, la mayoría cuentan con un desarrollo simple como encuadramiento interior completamente cuadrangular, pudiendo citar únicamente algunos ejemplos donde adquieren formas distintas, como el procedente del techo de la tumba de *Servilia* en la necrópolis de Carmona (Abad Casal, 1982b: 187-190, figs. 293-298), de desarrollo circular.

En cualquier caso, estas bandas, sean cenefas u orlas caladas, presentan, por lo general, un encuadramiento a base de filetes, pudiendo encontrar en ocasiones únicamente dos que enmarcan el elemento central, dos con el motivo dispuesto sobre el filete interior o cuatro, dos internos enmarcando el motivo y dos exteriores a veces decorados, siendo escasos los ejemplares que se desarrollan sin ningún filete.

Los elementos decorativos que ornamentan el interior de las cenefas y orlas caladas alternan entre formas geométricas, vegetales, palmetas, gotas, figuras cordiformes o incluso elementos figurados, combinados con distintas formas entre sí, generando un patrón que puede entrelazarse de manera directa o queda compartimentado mediante formas circulares o cuadrangulares que se repiten o alternan el motivo decorativo y la forma. Del mismo modo, es usual en el caso de las orlas caladas encontrar distintos motivos en los laterales de los encuadramientos internos de los paneles, como es el caso de la habitación 6 de la casa della Venere in Conchiglia en Pompeya (II 3, 3) o en la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018), así como diversos tipos en los paneles de una misma estancia, como sucede en el *triclinium* de la *domus* de la calle Añón de Zaragoza (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 230, fig. 11) o en la denominada habitación de las pinturas de la casa del Mitreo en Mérida (Abad Casal, 1982b: 48-54, fig. 31).

El origen de las cenefas y orlas caladas muestra una dualidad de fuentes, en tanto que bebe de la tradición griega para la adopción de modelos y motivos decorativos al tiempo que cuenta con otros puramente romanos. En este sentido, uno de los motivos que muestra de manera más clara la extrapolación de elementos del mundo griego, procede de la cerámica, la arquitectura y la decoración escultórica y lo hallamos en las bandas de palmetas, flores de loto y olas de finales del siglo VI a. C. (Barbet, 1981: 936). Por otra parte, los esquemas

4. En francés denominadas como «galons brodés» para las cenefas caladas y «bordures ajourées» para las orlas caladas o en italiano «bordi di tapetti» sin diferenciación.

a base de triángulos, cuadriláteros o con elementos en posición oblicua constituyen un repertorio original romano (Barbet, 1981: 939).

En cualquier caso, parece claro que tanto las cenefas como las orlas caladas tienen su origen en la pintura a partir de las bandas decorativas que encontramos en el III estilo pompeyano, donde ya se muestra la sucesión de motivos vegetales, geométricos y figurados de manera repetitiva y sobre un fondo de color distinto al fondo de la pared o los paneles⁵. No obstante, en este caso su desarrollo se limita a una banda horizontal o vertical, sin la función de encuadramiento que adquiere a partir del IV estilo, momento en el que estas se desarrollan y así será como perduren en la producción provincial. En este sentido, podemos citar algunos ejemplos como los de la estancia superior de la casa de Augusto (Iacopi, 2007), con bandas de olas que enmarcan la decoración del techo, del *cubiculum* «B» de la villa Imperiale en Pompeya (Pappalardo y Grimaldi, 2018), con una estrecha banda con alternancia de motivos geométricos que se desarrolla debajo de los *pinakes* de la parte alta de la zona media, la estancia 13 de la casa di Orfeo en Pompeya (VI 14, 20), con una banda que alterna espacios verdes y violáceos decorados con elementos vegetales y geométricos, o los techos de los *cubicula* «c» y «d» de la casa del Salone Nero de Herculano (VI 13) (Esposito, 2014), que muestran, el primero una banda con alternancia de rectángulos y círculos, y el segundo, una banda con alternancia de flores de loto y esfinges encuadrando la zona central y una banda de palmetas en la parte exterior del conjunto (Barbet, 1985). Así mismo, podemos encontrar también los primeros ejemplos de orlas caladas en conjuntos del III estilo, como sucede en el caso de casa di *Trebius Valens* (III 2, 1) (Spinazzola y Aurigemma, 1953) o en la casa di *Paquius Proculus* (I 7, 1) (Ehrhardt, 1998) en Pompeya (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 102).

De este modo, parece claro que los primeros ejemplos de orlas caladas deben situarse en la transición entre el III y el IV estilo pompeyano, encontrando ejemplos de orlas caladas combinadas con triples filetes, elemento característico del III estilo, como

encuadramiento interior de los paneles. Este tipo de representación presenta dos variantes, bien quedando estas hacia el exterior del panel, como es el caso de los ejemplos de la casa degli Amorini dorati (IV 16, 7) (Seiler, 1992) o de la recientemente excavada casa del Giardino (V 3) de Pompeya, o hacia el interior, como sucede con los ejemplares de la calle Cabo Verde y del vertedero de Blanes en Mérida, que en ambos casos se fechán en torno a mediados del siglo I d. C.

En lo que respecta a su ejecución, al igual que otro tipo de motivos decorativos de carácter repetitivo, las cenefas y orlas caladas hacen uso de trazos preparatorios para marcar las líneas base del esquema y los elementos que lo componen con el fin de evitar fallos⁶. Estos trazos eran realizados sobre el enlucido húmedo antes de aplicar el pigmento, pudiendo diferenciarse tres métodos (Barbet y Allag, 1972; Abad Casal, 1982a; Barbet, 1998; Fernández Díaz, 2008; Íñiguez Berrozpe, 2014). En primer lugar, se encuentra el cordelillo trenzado, que generaba sobre el enlucido una impronta discontinua generalmente utilizada para marcar las líneas rectas del motivo o elemento, especialmente sobre paredes irregulares dada su mayor facilidad de adaptación, siendo uno de los casos con menor presencia en *Hispania*, pero del cual contamos con algunos ejemplos en este trabajo como uno procedente de Blanes (1.1.12). En segundo lugar, contamos con el trazado pintado, en este caso realizado por lo general con color ocre, aunque también se ha comprobado el uso de otros pigmentos como el blanco, el rojo o el verde, que tuvo mayor difusión y podemos encontrar especialmente en los motivos internos, como parece ser el caso de varios ejemplos de Mérida (1.1.1, 2.2.6, 2.2.7 y 2.2.8). Por último, el más extendido de todos, tanto para la ejecución de conjuntos en general como para las cenefas y orlas caladas, fue la incisión realizada mediante estilete, tanto para líneas rectas como para otros elementos, que podía estar acompañada de una regla o ejecutarse a mano alzada (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996). A estos debemos añadir el empleo del compás para trazar circunferencias y semicircunferencias, pudiendo constatarlo en la mayoría de esquemas de este tipo, especialmente el hueco generado donde se debía clavar la punta del compás, que podemos ver bien reflejado en los ejemplos de *Bilbilis* (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 112-113) y Portmán⁷.

5. Así mismo, la aparición de algunos de los motivos que se emplean en las orlas y cenefas caladas, como los motivos cordiformes, las palmetas, los motivos en «S» o de tres cuartos de círculo, se produce casi de manera simultánea en la producción estucada y en la pintura, de modo que ambos constituyen una fuente de influencias recíprocas para el desarrollo y la plasmación de esquemas que, si bien no son nunca idénticos, sí beben de un mismo origen. Situación similar encontramos en la producción musivaria, que hace uso del mismo tipo de motivos empleados en el estuco, pudiendo identificar esquemas que se ejecutan en la pintura mural, como sucede en el caso del mosaico del *ala* al norte del atrio de la casa di *L. Caecili Iucundi* (V 1, 26) en Pompeya, que presenta una sucesión de motivos de «S» con palmetas y elementos vegetales alternos. (Barbet, 1981: 939-942).

6. En adelante solo indicaremos la presencia de trazos preparatorios en aquellos ejemplares en los que se haya documentado.

7. Los conjuntos que más claramente lo muestran, procedentes de las habitaciones 7 y 8, se encuentran aún en fase de estudio.

III. CLASIFICACIÓN⁸

Para llevar a cabo la clasificación de los distintos tipos de cenefas y orlas caladas conservadas en *Hispania*, hemos seguido la metodología empleada por Barbet para las orlas caladas de Pompeya (1981), dividiéndolas en función del esquema decorativo en varios grupos y subgrupos. No obstante, en este caso hemos seguido un orden cronológico dentro de cada uno de los tipos, a fin de poder establecer los cambios que sufre cada modelo en su evolución entre el IV estilo y la producción local, en base tanto a criterios técnico-estilísticos como contextuales. Para ello, cada ejemplar ha sido analizado en base a unas variables tales como el tipo de motivo y esquema empleado, las dimensiones totales, su contexto arqueológico, en los casos en los que ha sido posible definirlo, y su cronología.

En lo que respecta a las dimensiones, creemos que, para un correcto análisis, se debe tener en cuenta no solo la anchura de los motivos sino del espacio total comprendido en el interior de los filetes que los enmarcan en el caso de que los haya, incluyendo estos últimos, así como los motivos que se apoyan sobre estos hacia el exterior. Ello se explica porque su funcionalidad es, por una parte, la de delimitar el desarrollo del motivo ornamental y su presencia queda supeditada a la de este, mientras que, por otra, constituye también un elemento que ornamenta la propia cenefa u orla, en ocasiones con motivos secundarios, especialmente en el ámbito provincial. En este sentido, Barbet indicaba en su estudio que los filetes que acompañan a las orlas constituyen un artificio para dar volumen a esquemas estrechos y que rara vez están presentes junto a esquemas con motivos de mayor tamaño (Barbet, 1981: 932). No obstante, si observamos algunos de los ejemplares que abordamos en este trabajo, podemos observar cómo la presencia de dos o cuatro filetes ornados con motivos secundarios no está limitada a los ejemplares de menor tamaño, por lo que no se puede condicionar su funcionalidad a la de un efecto de engrosamiento, sino que debe contarse como un ornamento más de la orla. Tal y como hemos podido observar en los casos que se exponen a continuación, ello implica una variación en las dimensiones de todos los ejemplares recogidos en este trabajo si los comparamos con sus paralelos del ámbito pompeyano, cuyo estudio se llevó a cabo sin incluir los filetes (Barbet, 1981: 932). Por tanto, a la hora de comparar nuestros

ejemplares con los procedentes del ámbito pompeyano, debemos tener en cuenta que las dimensiones referidas por Barbet serían en todos los casos ligeramente superiores a las expresadas si incluimos los filetes y ornamentos exteriores, de manera que gran parte de nuestros ejemplares pueden encuadrarse en los cánones pompeyanos si se obvian estos elementos⁹.

Así mismo, hemos incluido dentro de una misma categoría aquellas cenefas u orlas caladas que hagan uso de un mismo elemento en sus diversas variantes, como son los círculos, semicírculos y cuartos de círculos. De este modo, se han podido clasificar un total de 13 tipos con un número variable de variantes en función de la cantidad y diversidad que hemos identificado en cada uno¹⁰, a los que hemos sumado un grupo con aquellas orlas que por su morfología no podemos encuadrar en un grupo concreto y que responden a formas más complejas y recargadas.

III.1. TIPO 1: TRIÁNGULOS¹¹

El primer tipo se corresponde con las cenefas y orlas caladas con un esquema de triángulos, entre los que podemos encontrar cinco variantes o subgrupos, como son los triángulos contrapuestos sin alternancia (1.1), los triángulos de perfil curvo contrapuestos sin alternancia (1.2), los triángulos de perfil curvo contrapuestos con alternancia (1.3), los triángulos dobles contrapuestos sin alternancia (1.4) y los triángulos alternos (1.5). La práctica totalidad de las cenefas y orlas caladas con motivos de triángulos proceden de Mérida, mientras que solo dos de *Bilbilis*, sin haber podido documentar ejemplares en otras áreas de la península.

III.1.1. Triángulos contrapuestos sin alternancia

Dentro de esta variante, si atendemos a sus características técnico-estilísticas, así como a la cronología y materiales del contexto, los ejemplos más antiguos proceden de la UE 65 del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida (Pérez Maestro, 2007). En este caso, si bien no se puede establecer la procedencia de los mismos, las características del mortero y los pigmentos permiten

8. El repertorio de cenefas y orlas caladas recogido responde a los casos conocidos hasta el momento, si bien es cierto que no podemos considerar esta clasificación completa dada la imposibilidad de incluir algunos ejemplos que, por la falta de información acerca de su esquema o dimensiones, así como la ausencia de dibujos o fotografías que permitan un estudio razonado, no es posible analizar. A estos debemos añadir también aquellos ejemplares que aún se encuentren sin publicar o algunos de los recogidos por Abad Casal (1982b: 399-400) cuyo estado fragmentario imposibilita restituirlo y compararlo.

9. A este respecto, Barbet no especifica si esta metodología de medición se aplica de la misma manera a las cenefas caladas, que por lo general cuentan con un fondo de color distinto que se extiende más allá de los filetes que encuadran el motivo central. En nuestro caso, hemos seguido tanto para cenefas como orlas el mismo planteamiento, contando la anchura total hasta el final de los filetes que delimitan la cenefa.

10. En lo que respecta al apartado gráfico, hemos incluido la restitución en color de todos los ejemplares introduciendo los fragmentos únicamente en los casos que no han sido publicados previamente.

11. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 40-48 del grupo VI de Barbet (1981).

Triángulos contrapuestos sin alternancia

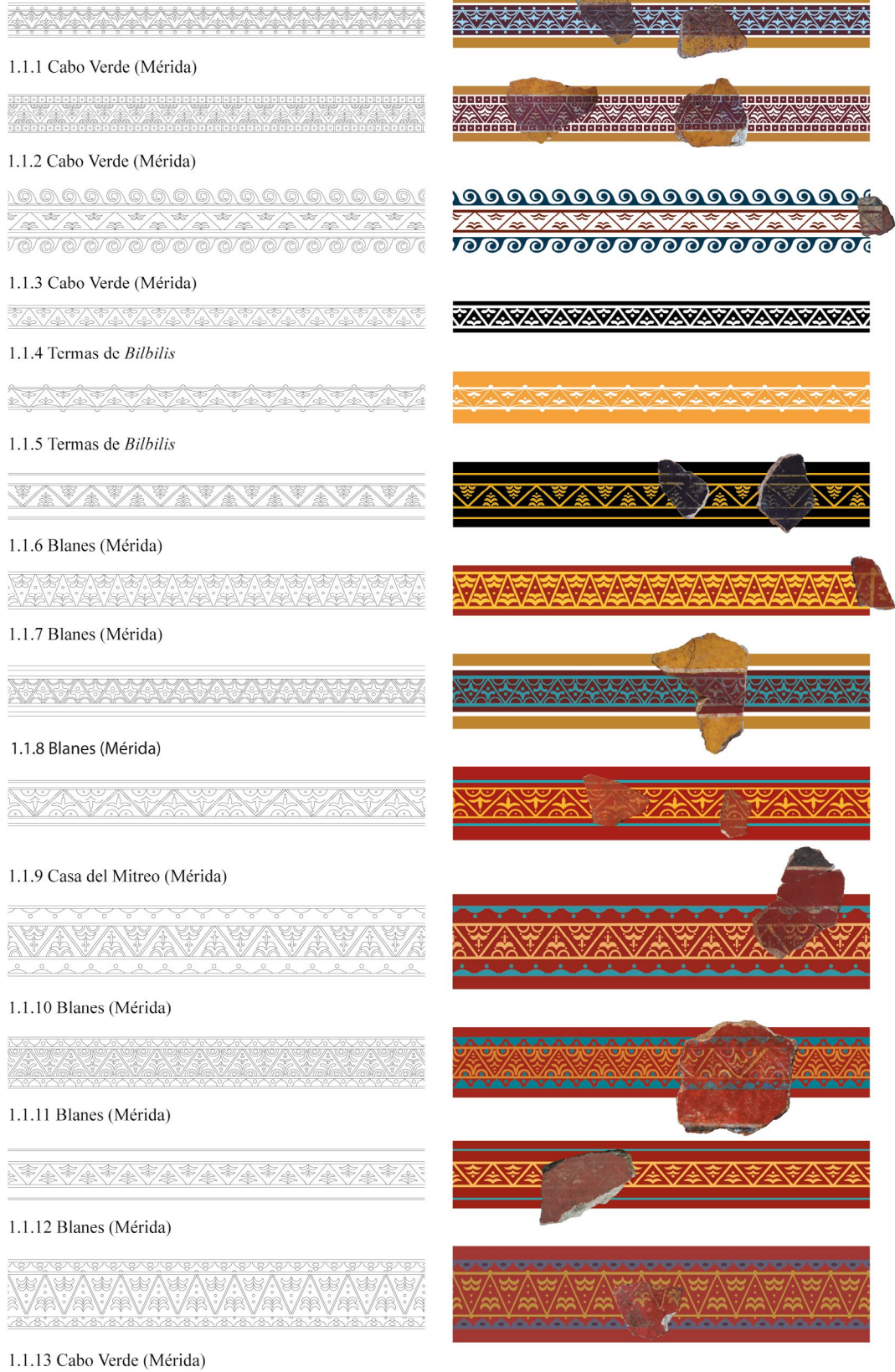


Figura 1: Cenefas y orlas caladas del grupo de triángulos. Fuente: elaborada por los autores

plantear la hipótesis de una misma estancia para las dos cenefas identificadas con esquema de triángulos. En ambos casos se trata de cenefas de fondo violáceo sobre un panel amarillo y cuyos motivos decorativos se han realizado en color blanco. El primero de los ejemplos, de 5,5 cm de anchura, presenta dos filetes blancos externos y dos azules internos, de manera que estos últimos enmarcan unos triángulos de 4,5 cm de lado decorados en su interior mediante dos líneas formando semicírculos a los que se superpone un bifolio. Hacia el exterior presenta una sucesión de gotas azules (Fig. 1.1.1.1). El segundo de los ejemplares, de 6,1 cm de anchura y más complejo, presenta cuatro filetes blancos, enmarcando los dos internos triángulos de 5 cm de lado que encierran en su interior dos líneas formando un semicírculo con una gota al interior a los que se superponen dos bifolios uno encima de otro, el superior más pequeño, y una gota¹². Hacia el exterior se suceden, a ambos lados, cuadrados de 1 cm que encierran gotas (Fig. 1.1.1.2). Ninguno presenta marcas preparatorias incisas, aunque parece probable el empleo de marcas pintadas.

En lo que respecta al contexto arqueológico, a pesar de que los datos son escasos, los fragmentos se asocian a una gran cantidad de *terra sigillata* marmorata (Pérez Maestro, 2004) y pintura mural que no permite fecharlo más allá de época flavia, lo que lleva a plantear una cronología de entre época claudia y neroniana, dado que debe existir un margen entre su ejecución y su amortización (Fernández Díaz *et al.*, e.p.). En lo que respecta a los paralelos, podemos señalar, para el primer caso, un modelo de procedencia desconocida recogido por Zahn (1842-1844) que presenta una alternancia entre dos tipos (Barbet, 1981: fig. 9, 41a), uno de los cuales es muy similar al conservado en Mérida, pero con un bifolio menos y sin una gota como coronamiento, o el del *triclinium* de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984), con la diferencia de que los semicírculos no aparecen rellenos del mismo color y que tampoco tiene alternancia de motivos. Por su parte, en el segundo de los ejemplos encontramos un paralelo procedente del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11) de Pompeya, si bien en este caso presenta la sucesión de cuadrados con gotas únicamente en uno de los laterales (Barbet, 1981: fig. 9, 40e), así como los ya citados para el primer ejemplar.

Probablemente de cronología similar es un tercer caso procedente del mismo yacimiento, de la UE 22, que presenta la misma datación que la UE 65 de los casos anteriores, así como un grupo homogéneo de conjuntos pictóricos a caballo entre el III y el IV estilo. Se trata de una orla calada de fondo blanco compuesta por

cuatro filetes, los externos azules y los internos rojos, que encuadran una sucesión de triángulos contrapuestos decorados interiormente por dos bifolios rojos superpuestos. Los filetes azules presentan, hacia el exterior, una sucesión de olas en color azul, dándole una anchura total de 10 cm, lo que supone unas dimensiones muy elevadas para esta cronología, si bien es cierto que, si limitamos su anchura al motivo central, tal como plantea Barbet en los ejemplares de Pompeya, este no superaría los 3,6 cm, por lo que estaría dentro de los cánones (Fig. 1.1.1.3). En lo que respecta a los paralelos, debemos remitir a los anteriormente citados, dado que no encontramos ninguno dentro del repertorio pompeyano que haga uso combinado de triángulos y ondas al exterior. No obstante, debemos incluir uno procedente de las provincias, en este caso de la casa B/C de la ínsula 39 de Augst (Hufschmid y Tissot-Jordan, 2013: fig. 72) que, si bien no presenta ondas y solo tiene un bifolio, también es de color rojo sobre fondo blanco. Tal y como hemos señalado, los materiales del contexto y el resto de material pictórico (Pérez Maestro, 2004; 2007), impiden fecharlo más allá de época flavia y, si tenemos en cuenta sus características, pensamos que una cronología de época neroniana es factible.

Algo posteriores a estos ejemplares, son los de *Bilbilis*. El primero de ellos forma parte del zócalo del conjunto A hallado en la estancia M de las termas (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: fig. 33)¹³, una orla calada en blanco sobre fondo negro de 4,4 cm de anchura, cuyos triángulos, de en torno a 4 cm de lado, presentan en su interior un bifolio con un punto sobre la misma (Fig. 1.1.1.4). Esta orla es muy similar al primero de los ejemplares de Cabo Verde (1.1.1) y cuenta con paralelos muy parecidos en las casas delle Nozze d'Argento (V 2, i) (Ehrhardt, 2004), del Championnet (VIII 2, 1) o la di Apolo (VI 2, 22), así como en otros conjuntos anteriores al terremoto del año 62 d. C., como los del *triclinium* de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984), con las salvedades indicadas para los casos anteriores, o en el vestíbulo de la casa dell'Orso (VII 2, 45) (Ehrhardt, 1988). A ellos, debemos añadir los escasos ejemplos procedentes de las provincias, como son los de la villa de Quillanet y de Ruscino (Sabrié y Demore, 1991) y los pertenecientes a las estancias «D», «E» y «F» de la excavación de la Clos de la Lombarde (Sabrié *et al.*, 1987).

El segundo ejemplar corresponde a la decoración de un panel de la zona media del denominado conjunto B hallado en la misma estancia, en este caso una orla calada blanca sobre un panel amarillo, de 6,4 cm de

12. El estado de conservación no permite distinguir con claridad si originalmente las dos cenefas tendrían los motivos internos en color azul, dado que en el segundo caso únicamente se conservan manchas de dicha tonalidad en algunos trazos, por lo que, en tal caso, el blanco podría haber sido un trazo preparatorio, dado que no se advierte ningún otro tipo.

13. Respecto a los conjuntos denominados como A y B hallados en esta estancia, si bien en un principio se planteó que formarían parte de la decoración de la misma, estudios posteriores han permitido determinar que proceden de otra estancia de una terraza superior de la que se habrían desprendido por los corrimientos de tierras.

anchura, que presenta dos filetes blancos enmarcando la sucesión de triángulos, y que contienen en su interior un trazo curvo blanco que surge de los vértices inferiores del mismo y sobre este se sitúa un bifolio con una gota. Hacia el exterior de la orla, los vértices quedan marcados con una gota blanca. En este caso, contamos con los mismos paralelos que el ejemplar anteriormente citado, si bien presenta la diferencia del trazo curvo que no encontramos en el otro, así como el empleo de incisiones profundas como trazos preparatorios para marcar el punto de partida de la orla en posición vertical y horizontal (Fig. 1.1.1.5). En ambos casos los conjuntos han sido fechados dentro del IV estilo, concretamente en los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 111 y 134).

De forma similar a los ejemplos de *Bilbilis*, aunque de cronología algo posterior, contamos con dos procedentes del vertedero de Blanes de Mérida, el primero de ellos de la UE 1412. Se trata de una orla de color amarillo sobre fondo negro, de 7,3 cm de anchura formada por cuatro filetes, los dos internos enmarcando la sucesión de triángulos que encierran en su interior tres bifolios superpuestos de tamaño decreciente y coronados por una gota (Fig. 1.1.1.6). Para este caso remitimos a los paralelos citados en los ejemplos anteriores, a los que añadimos uno procedente del Santuario della Bona Dea fechado en época flavia (Falzone, 2007: fig. 11). El contexto al que pertenece fue fechado a inicios del siglo II d. C., lo que podría indicar su pertenencia a un conjunto de entre época neroniana y época flavia (Fernández Díaz *et al.*, e.p.), probablemente a un zócalo en base a las características del mortero, aunque no es posible confirmarlo. Al igual que sucede con ejemplares anteriores, si limitamos la anchura al motivo central de la orla, tal y como hace Barbet, esta alcanzaría únicamente los 4 cm de anchura, lo que la situaría dentro de los cánones pompeyanos. Junto a esto, la calidad de la ejecución, nos lleva a plantear que se trate de un ejemplar del IV estilo, más aún si tenemos en cuenta el caso bilbilitano anteriormente citado.

Junto a este ejemplar, contamos con otra orla calada de color amarillo sobre panel rojo, procedente de la UE 1360, de 6 cm de anchura y muy similar a los ejemplares anteriores, con decoración de dos bifolios superpuestos en el interior de los triángulos, que en este caso presentan una forma más alargada (Fig. 1.1.1.7). Entre los paralelos debemos señalar los indicados anteriormente dada la similitud de forma y motivos decorativos de todos los ejemplares de esta variante, destacando únicamente uno de los procedentes de la casa del Championnet en Pompeya (VIII 2,1) (Barbet, 1981: fig. 9, 40d) por su similitud de perfil más alargado que el resto. En lo que respecta a su cronología, la información del material cerámico, así como del resto del material pictórico, ofrece un margen amplio, dada la aparición de fragmentos del III estilo y de época flavia, por lo que, en base a sus características técnicas, nos inclinamos por una datación tardo neroniana.

Por último, dentro de esta cronología contamos con una cenefa calada de fondo violáceo sobre panel amarillo procedente de la UE 1535, de 8 cm de anchura y que cuenta con cuatro filetes, los dos externos blancos y los dos internos azules, quedando en el interior la sucesión de triángulos decorada mediante dos semicírculos a los que se superpone un bifolio con una gota azul (Fig. 1.1.1.8). Se trata de un ejemplar bastante similar al anteriormente citado del vertedero de la calle Cabo Verde, pero que carece de las gotas sobre el filete exterior y alterna el color blanco por el azul, incrementando la anchura en casi dos centímetros, por lo que nos remitimos igualmente a los paralelos citados. Si tenemos en cuenta la cronología del contexto, fechado entre el 80-100 d. C.¹⁴, y las características de la cenefa, de peor calidad que los modelos anteriores, nos inclinamos por darle una cronología entre finales de época neroniana y época flavia (Fernández Díaz *et al.*, e.p.), lo que explicaría la adopción de los tonos azules que encontramos en la mayoría de orlas flavias emeritenses, como los ejemplares que veremos a continuación, y el aumento de tamaño sin incluir otra serie de motivos propios del gusto local.

Los últimos ejemplares de esta variante permiten ver de manera más clara la evolución que experimenta este esquema a partir de época flavia. El primero de ellos procede de la casa del Mitreo, en concreto de uno de los ambientes junto a las fauces de la casa, dado que la decoración del atrio, con el que limita hacia el sur, no presenta ningún motivo de este tipo. Se trata de una orla calada de 7,3 cm de anchura de color amarillo y azul sobre fondo rojo con cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos que encierran triángulos decorados con dos semicírculos con una gota y un trifolio coronado con otra gota (Fig. 1.1.1.9). El esquema es muy similar a los ejemplares anteriores procedentes de la calle Cabo Verde y de Blanes, con la diferencia de la presencia del trifolio, por lo que nos remitimos a los paralelos citados. En lo que respecta a su cronología, si bien el informe de la excavación no aporta datos sobre el contexto, las diferentes intervenciones han puesto de manifiesto que la casa no debió edificarse antes de la segunda mitad del siglo I d. C. (Bejarano Osorio *et al.*, e.p.), lo que, unido a las características técnicas y cromáticas de la orla, así como al resto de ejemplares de la casa que veremos más adelante, permite fecharlo en época flavia (Fernández Díaz *et al.*, e.p.).

El segundo, similar al anterior, lo encontramos en el vertedero de Blanes, procedente de la UE 925, con idéntica combinación de colores, en este caso con 11 cm de anchura. Los triángulos aparecen decorados al interior mediante dos semicírculos a los que se superpone un trifolio que, en esta ocasión, aparece decorado con cinco gotas, dos junto a las puntas de las hojas

14. La cronología de la UE 1535 fue fijada por la presencia de formas Hayes 8a, lucernas tipo Dr 3, 11, 17 y 18 y un borde de ungüentario del tipo De Tommaso 42, entre otras.

inferiores, dos a los lados de la hoja superior y una en la punta. Junto a esto, la orla presenta, sobre el filete azul y hacia el interior, una sucesión de semicírculos azules a los que se superpone una gota azul (Fig. 1.1.1.10). Este resulta un elemento característico de la gran mayoría de orlas caladas que encontramos en Mérida y que se repite en los siguientes ejemplares, pero que no sucede por norma general en Pompeya, lo que, junto a la cronología del contexto, entre el 80-100 d. C.¹⁵, nos lleva a fecharla probablemente a inicios de época flavia, pudiendo tener lugar su amortización a finales de la última década del siglo I d. C. (Fernández Díaz *et al.*, e.p.).

Situación similar encontramos en el ejemplar procedente de la misma UE y de idéntica policromía, en este caso de 8,3 cm de anchura y que presenta, en el interior de los triángulos, dos semicírculos decorados con una gota azul a los que se superponen tres bifolios amarillos, el último de ellos muy esquemático y coronado por una gota amarilla. Los filetes azules se encuentran decorados al interior mediante una sucesión de semicírculos azules, en este caso peraltados y coronados por una pequeña gota azul, al tiempo que el espacio entre cada semicírculo queda decorado por otra gota del mismo color (Fig. 1.1.1.11). Al igual que el ejemplar anterior, debemos remitimos a los paralelos citados en los modelos de esta variante. Dadas sus características, así como los datos del contexto, nuevamente optamos por una cronología flavia como en el caso anterior (Fernández Díaz *et al.*, e.p.).

Junto a estos, el último ejemplar de Blanes carece de unidad, lo que dificulta establecer una adscripción cronológica clara. No obstante, las características tanto a nivel decorativo como cromático, permiten relacionarla con el resto de orlas de cronología flavia. Se trata de una orla similar a las procedentes de las UUEE 1360 y 1412, en este caso con cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que encierran una sucesión de triángulos contrapuestos con dos bifolios superpuestos y una gota amarilla, todo ello sobre un fondo rojo y con una anchura total de 8,3 cm (Fig. 1.1.1.12). Así mismo, los fragmentos de esta orla presentan, a diferencia de los anteriores, trazos preparatorios a base de marcas incisas discontinuas para la ejecución de los filetes, probablemente debido al empleo de un cordelillo trenzado. En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los citados para el resto de casos.

Por último, el ejemplar procedente del vertedero de la calle Cabo Verde, en concreto de las UUEE 56 y 94. Se trata de una orla calada de 11 cm de anchura con cuatro filetes, los exteriores azul oscuro y los interiores amarillos, que enmarcan una sucesión de triángulos más alargados que los ejemplares anteriores y con una

gota amarilla en sus vértices, al igual que el primer caso de la UE 65 de este mismo yacimiento y el procedente del conjunto B de *Bilbilis*, presentando, además una pequeña gota amarilla en la parte central del lateral inferior únicamente en uno de los lados de la orla. Los triángulos se encuentran decorados al interior mediante una sucesión de dos bifolios coronados por dos gotas superpuestas. Los filetes azules presentan, al interior, una sucesión de semicírculos con una gota en la parte superior y una gota alargada de color más oscuro en la parte central (Fig. 1.1.1.13). Al igual que en los casos anteriores, remitimos a los paralelos citados. En este caso, las citadas unidades presentan una cronología posterior a la UE 65 (Pérez Maestro, 2007), algo que también se observa en el resto de conjuntos pictóricos, lo que nos lleva a fechar el ejemplar en época flavia.

III.1.2. Triángulos de perfil curvo contrapuestos sin alternancia

Este segundo grupo cuenta con cinco ejemplares. El primero de ellos, procedente de la UE 65 del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida. Se trata de una cenefa calada de fondo violáceo sobre panel amarillo que presenta cuatro filetes, los externos blancos y los internos azules, en cuyo interior se desarrolla una sucesión de triángulos de perfil curvo contrapuestos, decorados con un semicírculo con una gota en su interior y coronado por otras seis gotas. Sobre el filete blanco, hacia el interior, una sucesión de semicírculos azules ligeramente achatados que alternan con una gota del mismo color, todo ello con una anchura total de 5,7 cm (Fig. 2.1.2.1). En lo que respecta a los paralelos, podemos citar el procedente de la sala «F» de la casa di *M. Lucretius Fronto* (V 4, a) o el del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11) (Barbet, 1981: fig. 12, 47a y f) en Pompeya, así como el de la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018), en este caso con hojas en lugar de gotas en la decoración interior de los triángulos y formando parte de una cenefa, a los que sumamos el procedente de la casa dei Mosaici de Iasos de Caria (Angiolillo y Giunan, 2014: lám. LXV, fig. 9). Los datos del contexto señalan una cronología entre época claudia y época flavia. Si tenemos en cuenta su gran similitud con el resto de cenefas de este tipo procedentes de la misma unidad, parece posible encuadrarlo en esa cronología a pesar de que presenta unas dimensiones ligeramente superiores a dos de los tres modelos vistos (1.1.1 y 1.1.2), aunque inferiores al tercero (1.1.3).

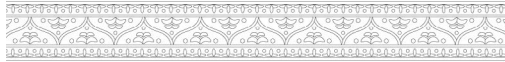
El segundo ejemplar de esta variante procede de la UE 1470 del vertedero de Blanes y está formado por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos. Los triángulos inscritos entre los filetes amarillos presentan una sucesión de dos bifolios superpuestos con tres gotas, una en la parte superior y dos en los costados, que se desarrolla en su interior, todo ello en color azul. Junto a esto, sobre el filete azul y hacia

15. El contexto de la UE 925 cuenta con producciones Hayes 8A, lucernas tipo Dr. 3, 11, 17 y 18 y un borde de ungüentario tipo De Tommaso 42, entre otras, lo que ha llevado a establecer esa datación.

Triángulos de perfil curvo sin alternancia



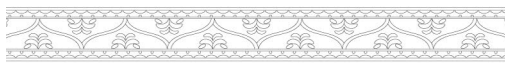
1.2.1 Cabo Verde (Mérida)



1.2.2 Blanes (Mérida)



1.2.3 Huerta de Otero (Mérida)



1.2.4 Huerta de Otero (Mérida)



1.2.5 Casa del Mitreo (Mérida)



Triángulos de perfil curvo con alternancia



1.3.1 Casa del Mitreo (Mérida)



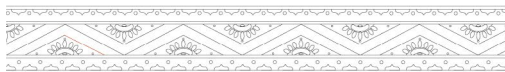
1.3.2 Blanes (Mérida)



1.3.3 Blanes (Mérida)



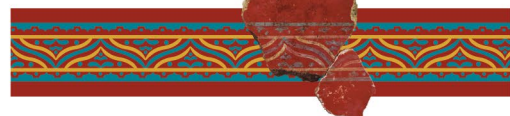
Triángulos dobles contrapuestos sin alternancia



1.4.1 Blanes (Mérida)



1.4.2 Blanes (Mérida)



Triángulos alternos



Figura 2: Cenefas y orlas caladas del grupo de triángulos. Fuente: elaborada por los autores

el interior, encontramos una sucesión de óvalos con apéndice que alternan con pequeñas gotas también en azul, todo ello sobre un campo rojo y con una anchura total de 7,8 cm (Fig. 2.1.2.2). En este caso encontramos paralelos similares procedentes de la estancia «D» de la casa dell'Efebo (I 7, 11), de la estancia 24 de la casa de la Fontana Piccola (VI 8, 23) (Barbet, 1981: fig. 12, 47b, c y d; Fröhlich, 1996) y del *tablinum* de la casa di Apolo (VI 2, 22) (Barbet, 1981: fig. 12, 47e) en Pompeya, con la excepción de la presencia de la sucesión de óvalos con apéndice y gotas que encontramos en nuestro ejemplar. A estos debemos sumar un último paralelo del corredor 81 de la villa di *Poppea* en Oplontis (Barbet, 1981: fig. 12, 47h) y uno de Moregine (Scarano Ussani, 2005: 114). En lo que respecta a su cronología, la datación del contexto entre época trajana y adrianea, permite plantear su adscripción a un conjunto de inicios de época flavia.

El tercer y cuarto ejemplar proceden de las excavaciones realizadas en la Huerta de Otero de Mérida y que, al igual que el resto que abordaremos de esta intervención, carecen de contexto dada la falta de una metodología de excavación moderna en el momento de su hallazgo. En el primer caso contamos con una orla compuesta por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que enmarcan una sucesión de triángulos de perfil curvo contrapuestos decorados con una palmeta en su interior con una gota en la parte central y otra sobre el pétalo central, todo ello en color amarillo. Por su parte, los filetes externos presentan, hacia el interior, una sucesión de semicírculos con apéndice azul, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 9,3 cm (Fig. 2.1.2.3). El segundo es bastante similar al de la UE 1470 que hemos analizado en este apartado, compuesto por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que encuadran una sucesión de triángulos en color azul decorados al interior con dos bifolios superpuestos y dos gotas ovaladas debajo en color amarillo. Sobre los filetes azules, hacia el interior, presenta una sucesión de semicírculos coronados por una gota azul, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 7,1 cm (Fig. 2.1.2.4). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los anteriormente citados para esta variante. Dada la falta de un contexto claro y teniendo en cuenta las características técnico-estilísticas, así como el resto de ejemplares emeritenses, parece claro que deben situarse en torno a época flavia.

Por último, encontramos dentro de esta variante una orla procedente de la casa del Mitreo, recuperada del ambiente que se ubica a la derecha de las fauces de la casa durante las intervenciones llevadas a cabo en 1994. En este caso, la orla está formada por un filete blanco al que se superpone uno negro más ancho y sobre el que se desarrolla una sucesión de triángulos de perfil curvo en una sola hilera y sin contraposición, decorados en su interior por un bifolio con una gota blanca. Junto a esto y a diferencia del resto de ejemplares de este tipo, carece de filete de cierre por la parte superior, adoptando una forma abierta con una anchura total de 7,1 cm (Fig. 2.1.2.5). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los citados en el ejemplo anterior, de los que uno de la estancia 24 de la casa della Fontana Piccola de Pompeya (VI 8, 23) es el que guarda mayor similitud (Barbet, 1981: fig. 12, 47c; Fröhlich, 1996), con la diferencia de la presencia de una única fila de triángulos en nuestro ejemplar. En lo relativo a su cronología, el informe de la intervención carece de una datación debido a la ausencia de inventario del resto del material del contexto, si bien, como sucede en el resto de conjuntos de esta casa, encontramos un *terminus post quem* de época neroniana, lo que, unido a la calidad de la misma en relación al resto de ejemplares, nos lleva a ubicarla en los inicios del siglo II d. C.

III.1.3. Triángulos de perfil curvo contrapuestos con alternancia

Dentro de esta variante, el primero de los ejemplares proviene de la casa del Mitreo, en concreto de la que denominamos como la estancia del incendio, junto al peristilo, recientemente excavada y cuyos materiales se encuentran aún en proceso de estudio. La orla presenta cuatro filetes, los dos externos en azul y los internos en amarillo, donde se desarrolla una sucesión de triángulos de perfil curvo contrapuestos con dos volutas a modo de tallo curvo que se enroscan hacia el interior, así como dos bifolios superpuestos coronados por una gota que alternan en amarillo y azul. El filete azul queda decorado al interior mediante una sucesión de gotas azules separadas por filetes que generan espacios cuadrangulares de 2,6 cm de lado, todo ello sobre un panel rojo y con una anchura total de 9,1 cm (Fig. 2.1.3.1). Para este modelo indicamos nuevamente los paralelos señalados en la variante anterior, dado que

muestran características similares, especialmente con el precedente del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11) (Barbet, 1981: fig. 12, 47f), incluyendo en este caso los del corredor «D» de la casa dei Cervi de Herculano (IV 21) (Barbet, 1981: fig. 12, 48a; Esposito, 2014) y el de la estancia «F» de la casa della Regina Margherita (V 2, 1) (Barbet, 1981: fig. 12, 48b), que si bien no cuentan con los mismos motivos sí presentan la decoración de volutas. En lo que respecta a su cronología, el conjunto al que se asocia, si bien aún se encuentra en fase de estudio, se ha fechado en época flavia (Bejarano Osorio *et al.*, e.p.; Fernández Díaz *et al.*, e.p.).

La segunda orla de esta variante procede de la UE 1535 del vertedero de Blanes, compuesta por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, que enmarcan una sucesión de triángulos de perfil curvo contrapuestos donde alternan una palmeta de siete puntas, cada una de ellas rematada por una gota en amarillo, y dos bifolios superpuestos, con dos gotas en los extremos inferiores y una coronando el motivo. Por su parte, los filetes azules están decorados hacia el interior con una sucesión de semicírculos coronados por una gota azul, todo ello con una anchura total de 10,8 cm (Fig. 2.1.3.2). Remitimos a los paralelos anteriores dada la similitud que presenta con estos esquemas, con la diferencia del motivo central y el que decora los filetes exteriores, que en el primer caso remite a los ejemplares pompeyanos, mientras que en el segundo se enmarca en la línea de las producciones flavias de Mérida. En lo que respecta a su cronología, el contexto fue datado entre los años 80 y 100 d. C. por lo que, teniendo en cuenta sus características técnico-estilísticas, optamos por una cronología de inicios época flavia, pudiendo haber sido amortizado en los últimos años del siglo I d. C.

El último caso de esta variante procede de las UUEE 1200 y 1262 de Blanes, una orla calada con cuatro filetes, los externos blancos y los internos amarillos, con una sucesión de triángulos decorados con una alternancia de un semicírculo con una gota central y cinco gotas sobre el borde, en el primer caso en amarillo y en el segundo en blanco y con un perfil más puntiagudo, a modo de pétalos. El filete blanco se encuentra decorado al interior mediante una sucesión de gotas blancas puntiagudas similares a las que encontramos en el interior de los triángulos, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 9 cm (Fig. 2.1.3.3). En relación a los paralelos, volvemos a señalar los anteriormente indicados, en este caso con las salvedades que adopta la ornamentación interna, cuyos motivos son más próximos al del ejemplar 1.2.3. La cronología del contexto de la UE 1200, así como las características, permitirían situarlo entre finales del siglo I d. C. e inicios del siglo II d. C. a pesar de que la UE 1262 fue fechada a finales del siglo III d. C.¹⁶, pero

parece probable que su hallazgo en dicha unidad se deba a un movimiento por posibles remociones de la unidad.

III.1.4. Triángulos dobles contrapuestos sin alternancia

Una cuarta variante engloba dos modelos con características de los dos grupos anteriores. Ambos proceden del vertedero de Blanes de Mérida, el primero, de la UE 1542, compuesto por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos que encierran una sucesión de triángulos amarillos contrapuestos que, a su vez, contienen triángulos de menor tamaño en azul, decorados interiormente mediante una palmeta de siete pétalos sobre un semicírculo en amarillo con una media luna en verde y una gota amarilla, así como tres pequeños puntos en amarillo ubicados cada uno de ellos en una de las esquinas internas del triángulo. Sobre el filete azul y hacia el interior encontramos una sucesión de óvalos con apéndice que alternan con gotas en azul, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 9 cm (Fig. 2.1.4.1). En lo que respecta a su cronología, la datación del contexto entre época trajanea y adrianea permite adscribirla a época flavia.

El segundo, procedente de la UE 1535 presenta un esquema similar, compuesto por triángulos de perfil curvo, los de mayor tamaño en azul y los de menor en amarillo decorados interiormente mediante dos bifolios superpuestos con una gota en los laterales y una coronando la parte superior. Por su parte, sobre el filete azul hacia el interior repite el mismo esquema que en el ejemplar anterior con dimensiones similares, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura de 7,8 cm (Fig. 2.1.4.2). Su contexto fue fechado entre los años 80-100 d. C. y las características técnico-estilísticas son similares a los modelos de época flavia que hemos analizado procedentes de Mérida, por lo que probablemente se encuadre a inicios de esta o hacia finales de época neroniana dada la necesidad de que exista un margen entre la ejecución y la amortización del conjunto (Fernández Díaz *et al.*, e.p.).

En ambos casos, debemos remitirnos a los paralelos citados anteriormente para los grupos de triángulos contrapuestos y triángulos de perfil curvo contrapuestos, a los que debemos sumar un ejemplar procedente del peristilo de la casa dei Cervi (IV 21) de Herculano (Barbet, 1981: fig. 9, 40g), que, aunque presenta una policromía distinta y carece de decoración interna en los triángulos, deja ver claramente la combinación de dos grupos de distinto tamaño tal y como encontramos en nuestros ejemplares.

III.1.5. Triángulos alternos

La última variante la compone un único ejemplar, también procedente del vertedero de Blanes, en este caso de la UE 1471. A diferencia del resto de modelos

16. En el caso de la UE 1262, la datación responde a la presencia de ejemplares ARSW-A Hayes 27 y 28, ARSW-A/D Hayes 32, ARSW-C: Hayes 49 y 50c, así como a africanas de cocina Ostia I 261.

de esquema de triángulos, encontramos aquí alternancia no solo en el motivo que decora interiormente los triángulos sino también en los propios triángulos, que se combinan con semicírculos peraltados. La orla está compuesta, en su parte inferior, por un triple filete, los dos externos blancos y el interno verde, y en su parte superior por un filete azul claro, quedando en el interior dos filetes amarillos que enmarcan la alternancia entre los triángulos y los semicírculos del mismo color. En el interior de los triángulos se desarrolla un semicírculo achatado sobre el filete al que se superpone un trazo azul con tres pétalos en la parte central y dos gotas a cada lado, a modo de palmeta esquematizada, así como cuatro gotas azules en oblicuo, dos a cada lado del triángulo por su exterior. En el caso del semicírculo, presenta un ligero peralte y dos tallos curvos hacia el exterior, uno a cada lado, mientras que el interior cuenta con una prolongación de forma triangular rematada en forma oval que parte del filete a modo de peana y sobre la cual se dispone un trazo curvo en azul y una serie de 7 gotas de distinto tamaño alrededor. Por último, el filete azul presenta, hacia el exterior, una sucesión de gotas ovaladas con apéndice, coronadas con una gota del mismo color. La orla, dispuesta sobre fondo rojo, presenta una anchura total de 7,2 cm (Fig. 2.1.5.1).

Paralelos de este tipo de orlas provienen de las estancias «K» de la casa dei Vettii (VI 15, 1) (Archer, 1982) y 5 de la casa di *Fabius Rufus* (VII 16, 22) (Grimaldi, 2009) en Pompeya, así como en la casa di Nettuno e Anfittre (IX 2, 27) en Herculano (Esposito, 2014), a los que debemos sumar uno recogido por Zahn (Barbet, 1981: fig. 10, 42f). Junto a estos, los más parecidos a nuestro ejemplar, existen otras variantes que presentan una unión mediante trazos rectos con los filetes de encuadramiento, como los procedentes del conjunto «K» de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984) o del conjunto «C» de la casa de *Paquius Proculus* (I 7, 1) (Ehrhardt, 1998) en Pompeya. El contexto fue fechado entre época trajanea y adrianea¹⁷, lo que permite datarlo en torno a finales de época neroniana e inicios de época flavia, a pesar de que a nivel técnico-estilístico la calidad y la presencia de triples filetes, inferiores a 2 cm, sugieren una cronología anterior, probablemente de época de Claudio. En este sentido, no descartamos que se trata de parte de un conjunto anterior cuya amortización se produjo en un momento avanzado.

Además de todos los ejemplos citados, añadimos uno procedente de la UE 1234 del vertedero de Blanes que por su parcialidad no se ha podido restituir e incluir en una variante concreta pero que muestra un esquema de triángulos.

17. En este caso presenta la misma cronología y material que la UE 1470, que formarían una misma unidad que fue diferenciada durante el proceso de excavación.

III.2. TIPO 2: CUADRILÁTEROS¹⁸

Dentro del grupo de las cenefas y orlas de cuadriláteros encontramos cuatro variantes, los cuadriláteros sin alternancia (2.1), los cuadriláteros con alternancia (2.2), los cuadriláteros no yuxtapuestos sin alternancia (2.3), cuadriláteros no yuxtapuestos con alternancia (2.4) y los cuadriláteros entrelazados (2.5), si bien es posible que existan casos de cuadriláteros no yuxtapuestos sin alternancia que, hasta la fecha, no se han documentado en *Hispania*.

III.2.1. Cuadriláteros sin alternancia

Dentro de la primera variante encontramos un ejemplar procedente del techo de la tumba de *Servilia* en la necrópolis de Carmona, así identificado en base a las indicaciones de los dibujos realizados por Rodríguez Jaldón (Baceiredo Rodríguez y Fernández Gómez, 2012) tal y como lo recoge Abad Casal (1982: 190) y que actualmente se encuentran en el Museo de la Necrópolis de Carmona (Fernández Díaz, 2010)¹⁹. En este caso se trata de una orla dispuesta formando un círculo, compuesta por dos filetes rojos que enmarcan espacios cuadrangulares de entre 2,5 y 3 cm de anchura cortados en su interior por dos filetes oblicuos que generan espacios triangulares decorados mediante semicírculos. Hacia el exterior se dispone una gota en la unión entre cada cuadrilátero que sobresale hacia fuera de la orla, todo ello dispuesto sobre un fondo blanco y con una anchura de 4 cm (Fig. 3.2.1.1). Este tipo cuenta con paralelos en Pompeya dentro de la variante con alternancia, como el del peristilo de la casa di *Fabius Rufus* (I 7, 2-3) (Grimaldi, 2009), a pesar de que este ejemplar presenta un único motivo, y es un tipo que encontramos en conjuntos previos al terremoto del año 62 d. C. como en las casas del Principe di Napoli (VII 15, 8) (Strocka, 1984) y dell'Orso (VII 2, 45) (Ehrhardt, 1988). A estos sumamos el de la estancia 18 de la casa di *Holconius Rufus* (VIII 4, 4) en Pompeya (Barbet, 1981: fig. 13, 50c), aunque sin la división interna mediante filetes oblicuos que si encontramos en otros ejemplares con alternancia. En lo que respecta a su cronología, al igual que el resto de casos de la tumba de *Servilia*, en un primer momento se estableció una datación en torno a la primera mitad del siglo I d. C. en base al momento de construcción de la tumba a inicios de dicho siglo (Abad Casal y Bendala Galán, 1975). No obstante, estudios

18. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 50-56 del grupo VII de Barbet (1981).

19. Todos los ejemplares procedentes de Carmona que se recogen en este trabajo fueron señalados por Abad Casal como de procedencia desconocida según figuraban en los fondos del Museo de la Necrópolis de Carmona, si bien el mismo indicaba su vinculación a la tumba de *Servilia* en base a los dibujos de Rodríguez Jaldón, por lo que en adelante se indicará directamente dicha procedencia.

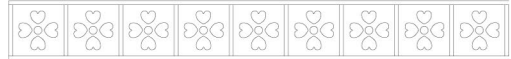
Cuadriláteros sin alternancia



2.1.1 Tumba de *Servilia* (Carmona)



2.1.2 Termas de *Bilbilis*



2.1.3 Villa de Portmán (Cartagena-La Unión)



Cuadriláteros con alternancia



2.2.1 Tumba de *Servilia* (Carmona)



2.2.2 Tumba de *Servilia* (Carmona)



2.2.3 Tumba de *Servilia* (Carmona)



2.2.4 Cabo Verde (Mérida)



2.2.5 Cabo Verde (Mérida)



2.2.6 Cabo Verde (Mérida)



2.2.7 Cabo Verde (Mérida)



2.2.8 Cabo Verde (Mérida)



2.2.9 Calle Añón (Zaragoza)



2.2.10 Blanes (Mérida)



Figura 3: Cenefas y orlas caladas del grupo de cuadriláteros. Fuente: elaborada por los autores

posteriores han modificado esta cronología, avanzando su construcción a la segunda mitad del siglo I d. C. y señalando la ejecución de los conjuntos pictóricos probablemente en torno a época de Nerón (Rodríguez Temiño *et al.*, 2012: 139), hecho que confirmaría su adscripción al IV estilo.

El segundo ejemplar procede de *Bilbilis*, del conjunto A hallado en la estancia M de las termas (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: fig. 33), del cual hemos tratado un modelo de triángulos y que también abordaremos más adelante para otros esquemas. En este caso se trata de una orla en blanco sobre fondo negro compuesta por una sucesión de cuadrados de 4 cm de lado, decorados en su interior por dos trazos diagonales que dividen el espacio en cuatro secciones, cada una decorada con una gota blanca. La anchura total es de 4,1 cm (Fig. 3.2.1.2). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los referidos en el caso anterior dada su similitud de forma, si bien difieren en los motivos internos y externos. Al igual que el resto de orlas que componen el conjunto hallado en esta estancia (1.1.4 y 8.2.3), se ha fechado en los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C.

En tercer lugar, contamos con una orla calada procedente de la villa romana de Portmán perteneciente al *triclinium* (Fernández Díaz, 1997; 1999a; 2008), que ya muestra de manera clara la adopción del gusto local en sus elementos. La orla está compuesta por cuatro filetes blancos de los que los interiores enmarcan una sucesión de cuadrados de 7,5 cm de lado, decorados con una gota amarilla flanqueada por cuatro pétalos con forma cordiforme del mismo color. Los filetes externos presentan, hacia el exterior, una sucesión de semicírculos coronados por una gota blanca, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 17,4 cm (Fig. 3.2.1.3). Este tipo de orla cuenta con paralelos como el de la habitación «b» de la casa de *Pinarius Cerialis* (III 4, b) o el del atrio de la villa de *Julia Felix* (II 4, 1-12) (Bragantini *et al.*, 1981) de Pompeya, o de la sala «b» de la casa del Bel Cortile (V 8) de Herculano, así como, en el ámbito provincial, el procedente de Augst, Diesgrube (Drack, 1950: 48 fig. 2), aunque el motivo de las flores también se encuentra en otros modelos con alternancia. En lo que respecta a su cronología, el conjunto fue fechado entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. (Fernández Díaz, 2008: 371).

III.2.2. Cuadriláteros con alternancia

Si pasamos a esta variante, es probablemente el grupo más numeroso entre todos los tipos recogidos en este trabajo y que comprende, además, una horquilla cronológica entre mediados del siglo I y mediados del siglo II d. C. Entre los ejemplares más antiguos encontramos los procedentes de la tumba de *Servilia* (Abad Casal, 1982b: 192, fig. 289; Fernández Díaz, 2010; Baceiredo Rodríguez y Fernández Gómez, 2012), que, tal y como

hemos indicado anteriormente, deben fecharse en torno a época neroniana en base a la nueva cronología establecida para la construcción de la tumba (Rodríguez Temiño *et al.*, 2012: 139).

El primero es una cenefa calada formada únicamente por una banda roja sobre un fondo blanco, encima de la cual se desarrollan los motivos decorativos, compuestos por flores de cuatro pétalos en blanco que presentan una gota roja en la parte central y cuatro gotas amarillas dispuestas en la punta de los pétalos. Estas alternan con una flor en rojo con una gota central en blanco y con doce finos pétalos puntiagudos de color rojo, dispuesto todo ello sobre un espacio cuadrangular en blanco que cuenta con una gota amarilla en cada esquina, todo ello con una anchura total de 2,4 cm, lo que la convierte en la más fina de todas las estudiadas (Fig. 3.2.2.1). Entre los modelos más similares podemos citar los del tipo 52 de Barbet, si bien el procedente de la escalera 13 de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1981: fig. 14, 52h) es el más parecido en lo que respecta a los motivos.

El segundo ejemplar es una orla calada sobre fondo amarillo compuesta por dos filetes negros que enmarcan una sucesión de cuadrados en posición oblicua de borde negro decorados al exterior por una sucesión de denticulos coronados con gotas del mismo color. Hacia el interior, el cuadrado está decorado mediante una banda roja y un filete negro, quedando el espacio central del mismo color que el fondo de la orla. Este motivo alterna con otro compuesto por cuatro círculos de borde negro con una gota roja en su interior, unidos en grupos de dos y separados, en la parte central, por una línea negra curva. Junto a esto, quedan rematados hacia los extremos superior e inferior por dos trazos curvos enfrentados y un trazo recto rematado con una gota ovalada, todo ello en negro. Por último, los filetes de encuadramiento presentan, hacia el interior, una sucesión de pequeños semicírculos, dándole una anchura total de 7,2 cm (Fig. 3.2.2.2). En lo que respecta a los trazos preparatorios, no hay constancia de su presencia dado que los datos que conservamos proceden de los dibujos realizados por Rodríguez Jaldón, si bien parece lógico que se emplearan líneas incisas tal como las hay en el resto de casos sobre fondo amarillo procedentes de la tumba de *Servilia*. Entre los paralelos no contamos con ningún ejemplar que presente unos motivos ni morfología similares en el ámbito pompeyano. En el caso de las provincias, podemos señalar un paralelo de uno de los motivos procedente de una orla de la estancia «K» de la casa del *Grand Triclinium* de Clos de la Lombarde en Narbona (Sabrié y Sabrié, 2011), que se fecha entre finales del siglo I e inicios del II d. C.

El tercer ejemplar de la tumba de *Servilia* lo hemos definido como una orla a pesar de que la combinación de colores puede llevar a señalarla como una cenefa. Está compuesta por seis filetes, cuatro azules hacia el exterior y dos rojos al interior que encierran una serie de espacios rectangulares cuyos lados superior

e inferior presentan un engrosamiento del filete que genera una forma semicircular muy achatada. En el interior alternan, por un lado, un motivo compuesto por dos semicírculos blancos con borde amarillo, achatado en la parte que da hacia el centro del rectángulo y que cuenta, en el interior, con dos gotas verdes, mientras que hacia el exterior está coronado por una palmeta en azul que se enfrenta a la del lado contrario. Por otro lado, encontramos un motivo parcialmente conservado que muestra dos elementos vegetales con tres tallos en color verde dispuestos en contraposición horizontal, de los que los laterales giran hacia el exterior y quedan rematados por una gota ovalada. En ambos casos, el espacio que enmarca los motivos cuenta, por su lado superior e inferior, con un fino trazo azul que adopta la curvatura de dichos laterales y que, en los lados cortos, se repite junto a un segundo trazo curvo rojo. Por último, el filete interno azul presenta, hacia el exterior, una sucesión de triángulos a modo de dientes del mismo color, quedando la orla dispuesta sobre un fondo amarillo y con una anchura total de 13 cm (Fig. 3.2.2.3). Al igual que en el caso anterior, no hay constancia de presencia de trazos preparatorios, si bien no se puede descartar. Entre los paralelos no contamos con ningún ejemplar en el ámbito pompeyano, pudiendo señalar únicamente uno procedente de la estancia 27 de la villa di *Poppea* en Oplontis (Barbet, 1981: fig. 15, 52w) por la morfología de los cuadriláteros, alargados al igual que nuestro caso.

Un grupo bastante numeroso lo encontramos en el vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida, los más antiguos procedentes de la UE 65, con cinco ejemplares de los que tres constituyen un mismo esquema con muy pocas variaciones.

El primero de ellos es una orla calada sobre un campo rojo, enmarcada por dos filetes amarillos y que encierran espacios cuadrangulares de 3 cm de lado, donde alternan, por un lado, cuatro bifolios hacia el exterior dispuestos en espacios triangulares generados por dos filetes en posición oblicua, que en su unión están decorados con una gota y, por otro, un círculo con una gota central y ocho gotas a su alrededor a modo de pétalos. Junto a esto, este motivo cuenta también con un ligero engrosamiento de los laterales del cuadrilátero, similar a lo que ocurre en el ejemplar 2.2.3 procedente de Carmona, aunque en este caso de menores dimensiones, todo ello en color amarillo y con una anchura total de 3,6 cm (Fig. 3.2.2.4). Entre los paralelos podemos citar algunos como el de la sala 11 de la casa dell'Efebo (I 7, 11), el del atrio de la casa di *Paquius Proculus* (I 7, 1), fechado entre los años 62-69 d. C. (Barbet, 1981: fig. 14, 52f y g; Ehrhardt, 1998; Esposito, 2009: 137 y 146-149), el de la estancia «F» de la casa di *M. Lucretius Fronto* (V 4, a), de similar cronología (Barbet, 1981: fig. 14, 52i; Peters y Moorman, 1993: 356-378), el de un muro a la izquierda entrando por Porta Marina (Barbet, 1981: fig. 15, 52r) en Pompeya o del *frigidarium* 25 de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1981: fig. 15, 52x). En lo que respecta a su cronología,

dada la datación de la UE optamos por ubicarla entre época claudia y neroniana.

El segundo ejemplar presenta un cromatismo similar, con la excepción de que en esta ocasión cuenta con dos filetes más al exterior en azul, decorados hacia el interior con una sucesión de espacios cuadrangulares marcados por filetes con una gota central del mismo color. En la parte interior de la orla, los cuadriláteros alternan un motivo de cuatro bifolios enfrentados dos a dos con una gota encima sobre espacios triangulares divididos por dos filetes oblicuos. Un segundo motivo está compuesto por una gota central rodeada de cuatro gotas ovaladas con apéndice a modo de hoja trilobulada algo esquemática y un cuarto de círculo en cada esquina con una gota en el interior, todo ello con una anchura total de 4,4 cm (Fig. 3.2.2.5). En cuanto a los paralelos, además de los ya citados, incluimos el del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11) en Pompeya (Ling, 2005: 115, fig. 172.94), el de la estancia 5 de la casa del Tramezzo di Legno (III 1, 1) y el de la estancia 27 de la villa di *Poppea* en Oplontis (Barbet, 1981: fig. 14, 52i, n, fig. 15, 52w). En este caso optamos por la misma cronología que en el ejemplar anterior, situándolo entre época claudia y neroniana.

Por último, encontramos tres ejemplares de cenefa calada de fondo violáceo sobre panel amarillo que cuenta con dos filetes blancos externos y dos azules internos, estos últimos enmarcando una sucesión de cuadrados de 3,8 cm que alternan con rectángulos de 1,6 cm. Este esquema se repite en los tres casos, variando únicamente la decoración interna de manera muy leve. La primera presenta, en los rectángulos, una gota central con una gota de menor tamaño a izquierda y derecha y dos gotas alargadas arriba y abajo, todo en azul, mientras que el cuadrado presenta una gota central con cuatro trifolios dispuestos a los costados y una gota de menor tamaño en las esquinas entre cada trifolio, así como un cuarto de círculo en cada esquina del cuadrilátero. Este modelo difiere del segundo únicamente en la decoración del rectángulo, que se sustituye por cinco gotas en posición vertical de anchura alternante, mientras que, en el tercer modelo, mantiene esta última decoración, pero altera la de los cuadrados, donde desaparecen los cuartos de círculo y el motivo central se dispone con un giro de 45°, y una anchura total en todos los casos de 5,7 cm (Fig. 3.2.2.6, 2.2.7 y 2.2.8). En los tres casos contaríamos con trazos preparatorios blancos, dado que se aprecia una diferencia de color entre algunos fragmentos que sugieren una capa inferior en dicho color. En cuanto a los paralelos, podemos incluir, además de los citados, el del peristilo 3 de la villa de San Marco en Stabia, así como el recogido por Gusman de procedencia desconocida (Barbet, 1981: fig. 15, 52ac, 52s). En lo que respecta a su cronología, todos ellos se fechan según el contexto, entre época claudia y neroniana, formando los tres parte de un mismo conjunto, probablemente de una misma pared o incluso de un mismo panel, dado que no es extraño encontrar paneles con motivos distintos en una cenefa u

orla calada entre los extremos superiores y los laterales, como sucede en uno de los paneles de la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018), entre otras.

Probablemente algo posteriores a estas últimas encontramos una cenefa procedente del conjunto del *triclinium* de la *domus* de la calle Añón de Zaragoza (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 230, fig. 11), a la que debemos sumar una segunda que analizaremos más tarde. En este caso está compuesta por cuatro filetes negros que encuadran, los internos, una sucesión de espacios cuadrangulares en los que alternan, por un lado, cuatro trifolios enfrentados dos a dos dispuestos en espacios triangulares fruto de la disposición de dos filetes oblicuos y, por otro, una roseta con ocho pétalos y una gota central. Junto a esto, sobre el filete exterior se dispone, hacia el interior, una sucesión de espacios cuadrangulares separados por filetes con una gota negra ligeramente ovalada. Todo ello se dispone sobre una banda azul que decora un panel amarillo, con una anchura total de 8 cm (Fig. 3.2.2.9). En cuanto a los trazos preparatorios, se ha documentado la presencia de incisiones, bien a mano alzada bien mediante regla, en la parte superior de la cenefa. En lo que respecta a sus paralelos, remitimos a los citados, especialmente al del atrio de la casa di *Paquius Proculus* (I 7, 1), el de la estancia «f» de la casa di *M. Lucretius Fronto* (V 4a), o el del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11) de Pompeya, que también cuenta con las gotas ovaladas, aunque solo en uno de sus lados, y que han llevado a fechar este ejemplar, así como el conjunto, en un IV estilo maduro, posterior al año 62 d. C. (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 236).

De cronología ligeramente posterior a estos últimos encontramos seis ejemplares procedentes del vertedero de Blanes en Mérida, los tres primeros más próximos cronológicamente al de la calle Añón de Zaragoza. En primer lugar, una cenefa calada de fondo violáceo sobre un campo amarillo compuesta por cuatro filetes blancos que enmarcan una sucesión de espacios cuadrangulares y rectangulares alternos. En los primeros encontramos una gota central blanca flanqueada por cuatro trazos curvos en las esquinas entrelazados por una gota de menor tamaño, de manera que se dispone una en cada extremo. En los segundos, una gota ovalada se dispone en la parte central flanqueada arriba y abajo por una gota de menor tamaño, todo ello con una anchura total de 5,1 cm (Fig. 3.2.2.10). En lo que respecta a los paralelos, remitimos al ya citado del peristilo 3 de la villa de San Marco en Stabia y al recogido por Zahn. En lo que respecta a su cronología, la datación del contexto entre los años 50-100 d. C. y las características técnico-estilísticas, sugieren una cronología de época neroniana, pudiendo haber sido amortizado hacia finales de época flavia.

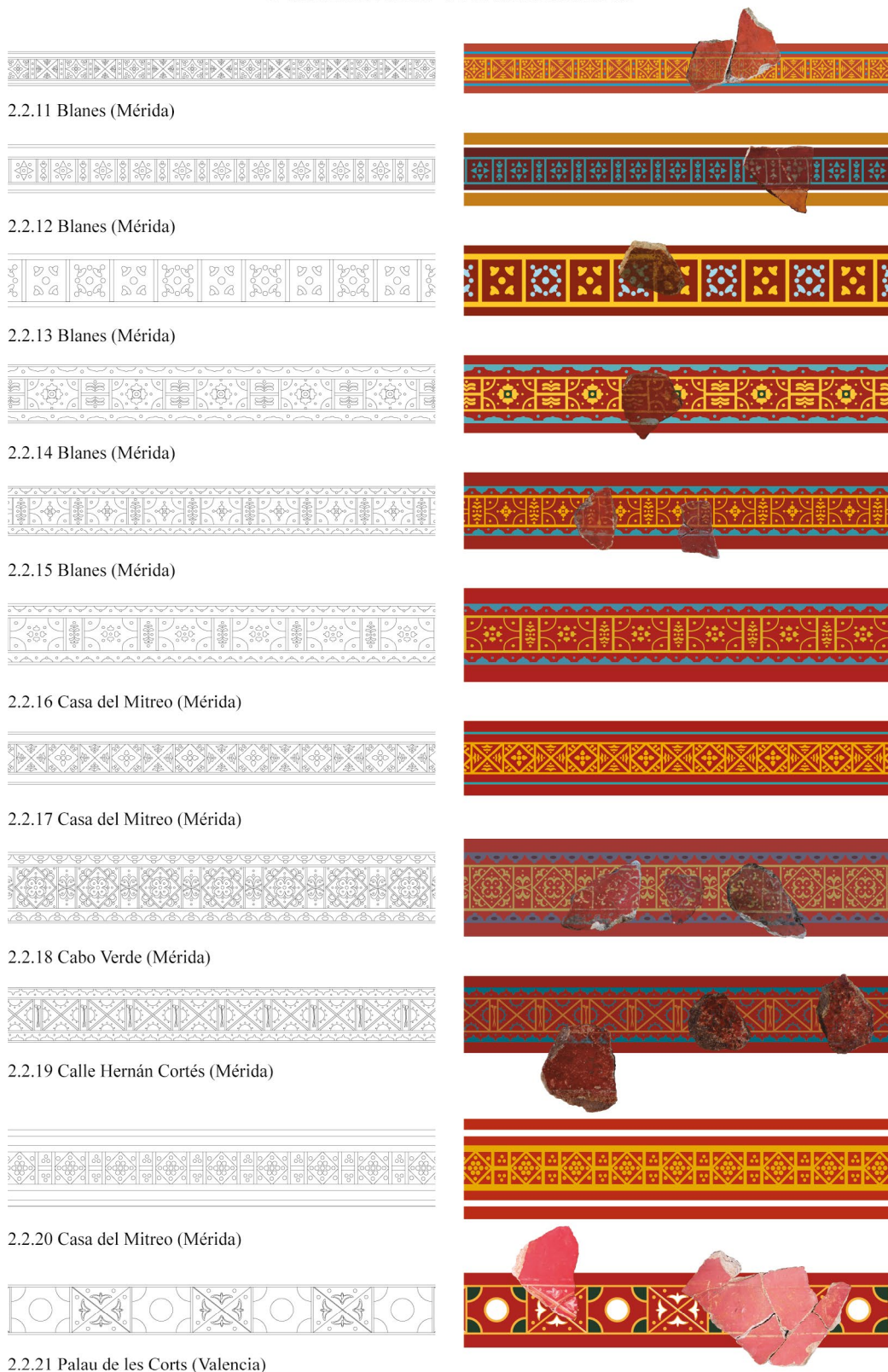
En segundo lugar, encontramos una orla procedente de la UE 1535, formada por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, que enmarcan una sucesión de cuadrados separados entre sí por un espacio rectangular con una gota amarilla central y dos azules

en los extremos. Los cuadrados alternan su decoración con cuatro bifolios dobles enfrentados dos a dos coronados por una gota y que rellenan espacios triangulares generados por dos filetes oblicuos, por un lado y, por otro, una gota central con cuatro hojas en los laterales, inscritas en un rombo formado por la unión de un cuarto de círculo dispuesto en cada esquina, que encierra en su interior tres gotas amarillas. La orla se dispone sobre un fondo rojo, con una anchura total de 5,3 cm (Fig. 4.2.2.11). En cuanto a los paralelos, este caso presenta una combinación de formas y motivos similar a los ejemplares de Cabo Verde, por lo que remitimos a los paralelos citados, especialmente los de la estancia 5 de la casa del Tramezzo di Legno (III 1, 1) de Herculano, el de la estancia 27 de la villa di *Poppea* en Oplontis y el del *frigidarium* 25 de la villa de San Marco en Estabia, así como el recogido por Zhan. En este caso, forma parte del mismo conjunto que la orla 7.2.1 y, dada la cronología del contexto, fechado entre los años 80 y 100 d. C., así como las características técnico-estilísticas, optamos por una cronología de época neroniana.

En tercer lugar, una cenefa calada de la UE 925, de fondo violáceo sobre panel amarillo con cuatro filetes, los dos externos blancos y los internos azules, que enmarcan una sucesión de cuadrados y rectángulos, los primeros con una gota central y cuatro triángulos contrapuestos dos a dos con una gota entre cada uno, y los segundos con una gota central y dos bifolios contrapuestos coronados por otra gota, todo ello en el mismo color. La cenefa presenta una particularidad, dado que la zona superior de la banda violácea es ligeramente más ancha que la inferior, lo que le da una anchura total de 7,4 cm (Fig. 4.2.2.12). Entre los paralelos ya citados, destacamos el procedente del peristilo 3 de la villa de San Marco en Stabia, el más similar tanto en su morfología como en sus motivos decorativos. En lo que respecta a su cronología, la UE fue datada entre los años 80-100 d. C. por lo que optamos por situarla entre época neroniana y época flavia.

En cuarto lugar, encontramos una orla calada que se encuentra descontextualizada pero igualmente perteneciente al veredero de Blanes. Esta, parcialmente conservada, está compuesta por dos filetes amarillos que encierran cuadrados de 6,1 cm de anchura donde alternan dos motivos. Por un lado, un círculo flanqueado por cuatro gotas en los extremos y cuatro gotas ovaladas con apéndice en los espacios entre estos, coronadas con otra gota, todo ello en azul. Por otro lado, un círculo amarillo flanqueado en las diagonales por cuatro gotas ovaladas con un apéndice muy pronunciado que simulan un trifolio esquematizado. Dada la fragmentariedad, no se descarta la posible presencia de filetes azules al exterior, teniendo una anchura total de 8,3 cm (Fig. 4.2.2.13). Este es probablemente el más simple de esta variante, pudiendo citar como paralelo el de la casa del Championnet (VII 2, 1) (Barbet, 1981: fig. 14, 52j), no tanto por sus motivos como por la simplicidad de las formas. En lo que respecta a la cronología, a pesar de la ausencia de contexto, parece claro, dadas

Cuadriláteros con alternancia



0 20 cm

Figura 4: Cenefas y orlas caladas del grupo de cuadriláteros. Fuente: elaborada por los autores

las características técnico-estilísticas, que pueda tener una cronología flavia.

En quinto lugar, contamos con una orla procedente de la UE 1471 formada por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, estos últimos enmarcando una sucesión de espacios cuadrangulares: el primero de ellos, con un círculo verde con una gota amarilla flanqueados por cuatro trifolios coronados por una gota amarilla y con gotas entre cada una, así como un cuarto de círculo con una gota interior en cada esquina; mientras que el segundo presenta una división horizontal en dos espacios, cada uno con dos bifolios superpuestos y una gota, de manera contrapuesta. El filete azul presenta hacia el interior una sucesión de óvalos con apéndice que se intercalan con una gota azul, todo ello sobre un fondo rojo y con una anchura de 9,2 cm (Fig. 4.2.2.14). En cuanto a sus paralelos, remitimos a los ya señalados, siendo el recogido por Gusman (Barbet, 1981: fig. 15, 52s) el más similar. En lo que respecta a su cronología, la datación del contexto entre época trajanea y adrianea permite situarlo en época flavia.

El último ejemplar de Blanes, procedente de las UUEE 925 y 1470, presenta un esquema similar al anterior, si bien en este caso los espacios cuadrangulares carecen de la gota central verde y tienen un menor número de gotas amarillas alrededor de los trifolios, mientras que, en los rectángulos, el filete central ha sido sustituido por una línea de tres puntos y los bifolios son más estilizados, el superior ligeramente inferior, con una anchura total de 7,7 cm (Fig. 4.2.2.15). Esta constituye un modelo especial, en tanto que se ha podido identificar un paralelo casi idéntico procedente de la denominada estancia del incendio de la casa del Mitreo, cuyo conjunto se encuentra actualmente en estudio (Bejarano Osorio *et al.*, e.p.; Fernández Díaz *et al.*, e.p.), que cuenta con otra orla que hemos analizado previamente (1.3.1). En esta ocasión el, modelo es prácticamente idéntico salvo por las dimensiones, ligeramente superiores, de 9,5 cm, y con un mayor esquematismo y menor calidad en el motivo central (Fig. 4.2.2.16). Si bien es cierto que la gran similitud existente entre ambos esquemas podría estar mostrando la obra de un mismo taller, la ausencia de más elementos del conjunto de la calle Cabo Verde impide corroborar dicha hipótesis, más aún cuando se trata de un esquema común que se representa en otras zonas de la ciudad y de *Hispania* con ligeras variaciones. En lo que respecta a los paralelos, remitimos al ya citado procedente del peristilo 3 de la villa de San Marco en Stabia y al recogido por Gusman. En ambos casos, tanto el contexto del vertedero como el del incendio de la casa del Mitreo, permiten plantear una misma cronología, en torno a época flavia, dado que las UUEE se fechan entre el 80 d. C. y época adrianea.

Procedente también de esta última casa, de la intervención realizada en el año 94, contamos con una orla de la cata 3/1 que se asocia al sector sur de uno de los espacios exteriores de la casa, dispuesto junto a las

fauces y que debió funcionar como una tienda o taberna (Bejarano Osorio *et al.*, e.p.). Está formada por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que enmarcan una sucesión de cuadrados que alternan, por un lado, ocho bifolios superpuestos y enfrentados dos a dos con una gota rematando la parte superior, dispuestos en espacios triangulares divididos por dos filetes amarillos en posición oblicua. Por otro, una gota con cuatro pétalos esquemáticos alrededor que se inscribe en un rombo formado por filetes que dejan cuatro espacios triangulares en las esquinas decorados por filas de gotas dobles superpuestas en oblicuo, todo ello en amarillo y sobre un fondo rojo, con una anchura total de 8,2 cm (Fig. 4.2.2.17). Además de los paralelos ya citados, incluimos, por la presencia cuadrados en posición oblicua, el procedente del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11) y dos ejemplares recogidos por Zahn de procedencia desconocida (Barbet, 1981: fig. 14, 52a, b y c). En lo que respecta a su cronología, si bien el informe de la intervención aportó muy pocos datos acerca del material del contexto, parece claro que debe ubicarse en época flavia, dado que no fue hasta la segunda mitad del siglo I d. C. cuando se construyó la casa y, por tanto, los espacios asociados a esta (Bejarano Osorio *et al.*, e.p.).

De similar cronología encontramos un ejemplar del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida que forma parte del mismo conjunto que el 1.1.13 del tipo de triángulos vistos anteriormente. Al igual que aquel, este presenta cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos que encierran una alternancia de cuadrados y rectángulos. Los primeros están decorados mediante una gota central rodeada de cuatro bifolios que presentan en la parte central dos gotas superpuestas, bajo cada hoja otra gota y una más en el espacio entre punta y punta de las hojas de los bifolios. Todo ello queda en el interior de un rombo que genera espacios triangulares en las esquinas del cuadrado, decorados con otro bifolio con dos gotas en las puntas de las hojas y dos más en la parte superior. En lo que respecta al espacio rectangular, presenta, en el centro, dos trazos similares a una media luna contrapuestos sobre los que se desarrolla un bifolio con dos gotas por encima superpuestas y dos bajo cada hoja, todo ello en amarillo. La orla queda rematada con una sucesión de semicírculos con apéndice circular en azul con una gota ovalada en un tono más oscuro en su interior y que se disponen sobre el filete azul hacia el interior, con una anchura total de 11 cm (Fig. 4.2.2.18). En este caso, presenta un esquema que combina elementos de varios paralelos ya citados como el del atrio de la casa degli Amanti (I 10, 11), el del peristilo 3 de la villa San Marco en Stabia y los recogidos por Gusman y Zahn. Tal y como señalamos para el otro ejemplar del mismo conjunto, proponemos una cronología de época flavia.

A este debemos sumar una orla procedente de una *domus* de la calle Hernán Cortés de Mérida (Bejarano Osorio, 2004; Fernández Díaz *et al.*, e.p.), formada por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, que encierran una alternancia de cuadrados decorados con cuatro semicírculos azules coronados

con gotas enfrentados dos a dos en espacios triangulares generados por dos filetes en oblicuo por un lado y, por otro, rectángulos con un elemento vegetal en amarillo. Junto a esto, el filete azul presenta hacia el interior una alternancia de gotas ovaladas con apéndice y pequeñas gotas azules, todo ello con una anchura total de 8,6 cm (Fig. 4.2.2.19). En cuanto a los paralelos, remitimos a los anteriormente citados, con la particularidad de la presencia del motivo vegetal en los espacios más estrechos que no encontramos en el área campana y que parece una clara concesión al gusto local o fruto de una moda. Esta orla forma parte de un conjunto fechado a finales del siglo I d. C.

Si volvemos a la casa del Mitrteo, encontramos otra orla que se encuadra dentro de esta variante, en este caso procedente de la denominada como habitación de las pinturas, formada por cuatro filetes, dos externos blancos y dos internos amarillos que encuadran una sucesión de espacios rectangulares y cuadrados. Los primeros presentan una división horizontal y tres gotas a cada lado, mientras que los segundos contienen una flor a base de gotas amarillas inserta en un rombo que presenta una gota en cada vértice por su parte interna y otra en los espacios triangulares que genera hacia el exterior, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 12 cm (Fig. 4.2.2.20). En lo que se refiere a los trazos preparatorios, en algunos tramos se observa la presencia de filetes blancos que indicarían un trazo preparatorio pintado. En cuanto a los paralelos, remitimos a los ya mencionados, especialmente los recogidos por Zhan y Gusman. En este caso, el conjunto fue fechado entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. (Abad Casal, 1982b), si bien nosotros nos inclinamos por ubicarla en los últimos años del siglo I d. C.

El último ejemplar de esta variante es el procedente del edificio del Palau de les Corts en Valencia, una orla formada por dos filetes amarillos con espacios cuadrangulares. El primer motivo que encontramos es un círculo blanco con el borde amarillo junto a un cuarto de círculo que se dispone en cada esquina, de fondo verde y borde amarillo. Por otro lado, cuatro trifolios contrapuestos dos a dos en color amarillo y con la parte interna en tono blanco, con dos gotas dispuestas a cada lado y que se ubican en espacios triangulares generados por dos filetes oblicuos, uno de los cuales presenta la mitad en blanco. Todo ello se dispone sobre un fondo rojo, con una anchura total de 7,7 cm (Fig. 4.2.2.21). Entre los paralelos destacamos los procedentes de la estancia 27 de la villa di *Poppea* en Oplontis, el *frigidarium* 25 de la villa de San Marco en Stabia y el ubicado junto a Porta Marina en Pompeya. En lo que respecta a la cronología, el conjunto forma parte de la fase flavia del edificio (Calvo Gálvez *et al.*, 1998).

III.2.3. Cuadriláteros no yuxtapuestos sin alternancia

De esta variante contamos únicamente con un ejemplar procedente de la villa romana del Parque de las

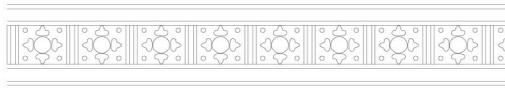
Naciones (Albufereta, Alicante) (Rosser Limiñana, 1992: 152), una orla formada por cuatro filetes amarillos que enmarcan una sucesión de cuadrados con una gota central azul flanqueada por cuatro trifolios y con cuatro gotas en las esquinas, con un espacio entre cada cuadrado de 0,6 cm, todo ello sobre fondo blanco y con una anchura total de 10,8 cm (Fig. 5.2.3.1). En lo que respecta a los paralelos, los más similares los encontramos en la variante con alternancia, dado que Barbet no recoge ningún ejemplar sin alternancia, el primero procedente de la casa de las Salas Soterradas de Bolsena, y el segundo del pozo 70 de la misma ciudad (Barbet, 1981: fig. 16, 53b y c). A estos, debemos sumar un tercero procedente del Museo Archeologico Nazionale di Aquileia fechado entre época neroniana y época flavia (Salvadori *et al.*, 2016: 244-245, fig. 1). En lo que respecta a la cronología, al igual que el otro ejemplar de este yacimiento (10.3), su estudio no permitió fecharlo más allá del período altoimperial debido a la ausencia de información sobre el contexto al no haberse realizado el inventario del material. No obstante, la calidad en la ejecución, así como el resto de fragmentos del conjunto plantean una cronología de la primera mitad del siglo II d. C.

III.2.4. Cuadriláteros no yuxtapuestos con alternancia

Algo más amplia es esta variante de la que contamos con un primer ejemplar en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (Abad Casal, 1982b: 156-157, fig. 235), si bien no se conoce su procedencia exacta dado su hallazgo y traslado en la primera mitad del siglo XX, por lo que también presenta dudas sobre su posible datación. Está formado por un triple filete, los dos externos rojos y el interno verde que marca el límite inferior y un filete rojo que marca el superior y que encierra una sucesión de cuadrados de 4,5 cm de anchura. El primer motivo está formado por cuatro triángulos enfrentados dos a dos, los horizontales rojos y los verticales blancos de borde rojo, separados en espacios triangulares por filetes rojos oblicuos. El segundo lo componen cuatro gotas rojas en la parte central insertas en un doble rombo de borde rojo e interior blanco que genera cuatro esquinas de fondo verde con un trifolio esquemático. Por su parte, el espacio rectangular entre cuadrado y cuadrado tiene 0,8 cm de anchura, mientras que la orla presenta una anchura total de 5,9 cm²⁰ (Fig. 5.2.4.1). En lo que respecta a los paralelos, únicamente indicamos los ya citados en la variante anterior, en este caso más similares por la alternancia, aunque no por los motivos.

20. En lo que respecta a los colores, existen discrepancias entre la descripción y la restitución pictórica, tanto mediante tramas como en color, por lo que hemos optado por seguir esta última dado que es la más reciente.

Cuadriláteros no yuxtapuestos sin alternancia



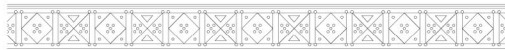
2.3.1 Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante)



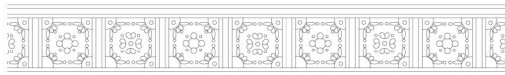
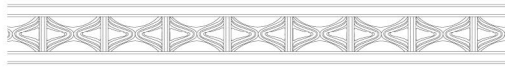
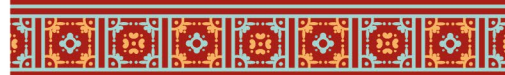
Cuadriláteros no yuxtapuestos con alternancia



2.4.1 Museo Arqueológico Nacional



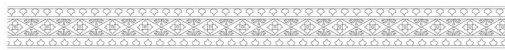
2.4.2 Blanes (Mérida)

2.4.3 *Domus* de Avinyó (Barcelona)

2.4.4 Villa de Portmán (Cartagena-La Unión)



Cuadriláteros entrelazados



2.5.1 Blanes (Mérida)



Figura 5: Cenefas y orlas caladas del grupo de cuadriláteros. Fuente: elaborada por los autores

Al margen de este último de cronología incierta, el más antiguo de este grupo procede de la UE 1423 del vertedero de Blanes en Mérida. En este caso nos encontramos con una cenefa calada de fondo beige sobre un campo negro, delimitada por dos filetes verde oscuro y grisáceo que enmarcan una sucesión de cuadrados de 4,3 cm de lado con un espacio rectangular entre cada uno de ellos de 0,8 cm de anchura y dispuestos sobre dos filetes negros. En el interior de los cuadrados alterna una decoración de un rombo con cinco gotas en la parte central y cuatro en las esquinas del cuadrado, todas ellas en verde oscuro, y una decoración de dos triángulos enfrentados dispuestos arriba y abajo y cinco gotas a izquierda y derecha en espacios triangulares generados por dos filetes negros oblicuos. La cenefa queda rematada mediante pequeñas gotas negras dispuestas en las esquinas de los cuadrados hacia el exterior, con una anchura total de 6,4 cm (Fig. 5.2.4.2). Al igual que el caso anterior, remitimos a los mismos paralelos. En lo que respecta

a su cronología, el contexto cuenta con una datación muy precisa, entre los años 50-60 d. C.²¹, por lo que debemos asociarla a un conjunto del III estilo final, pudiendo tratarse de una banda vertical u horizontal y no de un encuadramiento.

Posterior a este, encontramos uno procedente de la *domus* de Avinyó de Barcelona (Fernández Díaz y Suárez Escribano, 2018: 25, fig. 2), que forma parte de un conjunto con una segunda orla que abordaremos más adelante. Esta está compuesta por cuatro filetes azules que enmarcan una sucesión de cuadrados de 7,2 cm de ancho sobre fondo rojo. El motivo alterna de uno a otro, si bien con gran similitud excepto en la parte central, dado que en ambos casos presenta un

21. El contexto cuenta con producciones de *sigillata* itálica Conspectus 18, 2, 22 y 26 con sellos de los productores *Memmius* y *Zoilus*, *sigillata* sudgálica Drag. 11, 15/17, 18 y 24/25, así como un As de Augusto y un Sestercio de Claudio.

cuarto de círculo en cada esquina con una gota central y dos gotas ovaladas que se disponen en posición vertical y horizontal, coronados por una gota y enfrentados a los de las esquinas adyacentes. Junto a esto, un pequeño bifolio con una gota en posición oblicua, todo ello en color amarillo y azul de manera alterna. En cuanto al motivo central, el color es siempre el opuesto al motivo que lo rodea, con un círculo con cuatro gotas en las esquinas y pequeñas gotas entre cada una en color azul y una gota rodeada por cuatro bifolios con gotas en las esquinas en amarillo. Los espacios rectangulares entre cada cuadrado tienen 0,8 cm de anchura, mientras que la anchura total de la orla es de 10,2 cm (Fig. 5.2.4.3). En relación a los paralelos, además de los citados en la variante anterior, contamos con el del *tablinum* de la casa dell'Orso (VII 2, 45), que se data en un momento anterior al terremoto del año 62 d. C. (Ehrhardt, 1988), el de la habitación 30 de la casa del Labirinto (VI 11, 9) (Strocka, 1991), fechado en época neroniana, o el de la habitación «C» de la casa degli Amorini Dorati (VI 16, 7) (Seiler, 1992), así como uno recogido por Gusman de procedencia desconocida (Barbet, 1981: fig. 15, 52s), con la diferencia de que este sí cuenta con decoración en los espacios entre cada cuadrado. En lo que respecta su datación, se ha fijado a finales del siglo I d. C. debido a la calidad que presentan, así como al resto de elementos del conjunto, si bien algunos de los que encontramos en los interpaneles y el empleo del color sigue en uso hasta mediados del siglo II d. C. (Fernández Díaz y Suárez Escribano, 2018: 27).

El último ejemplar de esta variante lo encontramos en la habitación 8 de la villa romana de Portmán, actualmente en fase de estudio y que ha ofrecido tres modelos distintos de orlas que analizaremos más adelante. El que nos interesa está compuesto por cuatro filetes rojos que enmarcan una sucesión de un mismo motivo que varía únicamente en su policromía y de manera parcial, generando una alternancia basada en un solo color. Encontramos un rectángulo con un semicírculo en los extremos superior e inferior de color verde y con borde rojo, mientras que en la parte central y apoyados en los límites izquierdo y derecho encontramos una sucesión de dos filetes curvos, el externo rojo y el interno verde, y un denticulo amarillo en el interior, dispuestos de manera enfrentada. El siguiente rectángulo repite el mismo esquema de idéntica forma, en este caso con los semicírculos completamente rojos, todo ello sobre fondo blanco. Entre cuadrado y cuadrado existe un espacio rectangular de 0,4 cm de anchura, mientras que la orla presenta una anchura total de 7,9 cm (Fig. 5.2.4.4). Este tipo no cuenta con paralelos en el ámbito pompeyano, dado que se trata de un modelo puramente local que, si bien hace uso de un esquema como es el de cuadrados en alternancia que hemos visto en los ejemplos anteriores, incluye un motivo ornamental distinto, esquemático y de una ejecución más tosca. En este caso, el conjunto se ha fechado en la primera mitad

del siglo II d. C. en base a la fecha de construcción de la terraza superior, en una de cuyas estancias se ubica, y que no debió producirse con anterioridad a finales del siglo I d. C. (Fernández Díaz *et al.*, 2019).

III.2.5. Cuadriláteros entrelazados

Por último, contamos con una última variante que solo ofrece un ejemplar, en este caso procedente de la UE 1535 del vertedero de Blanes. La orla, compuesta por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, enmarca una sucesión de cuadrados dispuestos a modo de rombos entrelazados por sus extremos, que encierran en su interior una gota flanqueada por cuatro trifolios esquemáticos, mientras que en el espacio que se genera entre rombo y rombo se coloca una palmeta, quedando estas enfrentadas. Por su parte, el filete azul presenta, hacia el interior, una sucesión de gotas con apéndice, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 5,4 cm (Fig. 5.2.5.1). En este caso, el dibujo se encuentra muy perdido en todos los fragmentos, pero pueden advertirse tonalidades blancas que podrían estar indicando el empleo de trazos preparatorios pintados. Encontramos diversos paralelos procedentes de la estancia 11 de la casa dell'Efebo (I 7, 11), de la estancia «G» de la casa dell'Ara Massima (VI 16, 15), del conjunto 17 de la casa del Centenario (IX 8, 6) y de la villa di *Poppea* en Oplontis (Barbet, 1981: fig. 16, 56a-d). En lo que respecta a su cronología, el contexto fue fechado entre los años 80 y 100 d. C., por lo que, en base a las características técnico-estilísticas y las dimensiones, podría datarse entre época neroniana y época flavia y formar parte de un modelo de transición que adapta esquemas itálicos con elementos que, bien responden al gusto local o son propios de una nueva moda.

Además de las cenefas y orlas descritas debemos sumar dos fragmentos de la casa del Mitrteo de los que no es posible establecer su restitución completa pero que formarían parte de alguna de las variantes de este grupo.

III.3. TIPO 3: CÍRCULOS, TRES CUARTOS DE CÍRCULO Y SEMICÍRCULOS²²

La tercera categoría es la más numerosa de todas debido a la gran cantidad de variantes que podemos encontrar en la combinación de esquemas y elementos decorativos, pudiendo establecer trece variantes, como son los círculos sin alternancia (3.1), los círculos con alternancia (3.2), círculos secantes (3.3), círculos entrelazados (3.4), tres cuartos de círculos sin

22. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 70-155 de los grupos IX, X y XI de Barbet (1981).

alternancia (3.5), tres cuartos de círculo con alternancia (3.6), semicírculos sin alternancia (3.7), semicírculos con alternancia (3.8), semicírculos superpuestos (3.9), semicírculos con particiones intermedias (3.10), semicírculos secantes (3.11), semicírculos contrapuestos sin alternancia (3.12) y semicírculos contrapuestos con alternancia (3.13).

III.3.1. Círculos sin alternancia

Dentro del primer grupo encontramos cinco ejemplares, el primero procedente de la casa 1 de Ampurias (Nieto Prieto, 1979-1980: 305-306, figs. 42-43; Abad Casal, 1982: 124, fig. 175). Se trata de una orla calada sobre un campo rojo formada por una sucesión de grupos de dos círculos concéntricos tangentes decorados en su interior mediante una flor de ocho pétalos similar a una margarita, todo ello en color blanco. Hacia el exterior, los círculos están coronados arriba y abajo por una gota, y los espacios entre cada grupo están decorados con un bifolio también blanco y con una anchura total de 10,5 cm, pudiendo constatarse el empleo de compás para la realización de trazos preparatorios (Fig. 6.3.1.1). En lo que respecta a los paralelos, encontramos diversos ejemplos en Pompeya como el de la casa dell'Orso (VII 2, 45) o el del techo GG de la casa de *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3), así como los del *tablinum* de la casa del Colonnato Tuscanico (VI 17) (Barbet, 1981: fig. 33, 150a-c) y el *cubiculum* de la casa dell'Atrio Corinzio (V 30) de Herculano (Barbet, 1981: fig. 33, 150e). A estos debemos añadir, ya en las provincias, los de una *domus* de Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), de época flavia (Groetembril y Ollivier, 2013: 358-359), de la casa sur de la ínsula 10 de Avenches y de la villa de Wagen, fechadas entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 181). En lo que respecta a su cronología, fue fechado en torno a mediados del siglo I d. C.

El segundo y tercer caso proceden del *macellum* (Monraval Sapiña, 1992: 49) y el edificio bajo el Palau de les Corts de Valencia respectivamente. La primera orla calada está compuesta por una sucesión de círculos decorados interiormente por una pequeña gota central flanqueada por otras cuatro de mayor tamaño entre las que se disponen cuatro bifolios en posición diagonal contrapuestos dos a dos, así como cuatro pequeñas gotas que coronan las de mayor tamaño. Fuera del círculo, dos gotas de mediano tamaño en el extremo superior e inferior, mientras que el espacio entre cada uno se encuentra decorado mediante dos bifolios superpuestos hacia el exterior, todo ello en color blanco sobre fondo amarillo y con una anchura total de 6,7 cm (Fig. 6.3.1.2). En relación a los trazos preparatorios, en algunos fragmentos se aprecian pequeños agujeros que podrían coincidir con el punto de anclaje del compás, pero no se advierte en el trazado del círculo, por lo que, de haberlos, serían similares a los empleados en

Bilbilis, *Caesaraugusta* y *Arcobriga* que veremos más adelante.

La segunda, por su parte, está formada por cuatro filetes, los externos amarillos y los internos blancos, que encuadran una sucesión de motivos muy similares al modelo anterior. En este caso, en el interior de los círculos, únicamente encontramos una gota central y cuatro bifolios a los costados contrapuestos dos a dos y coronados por una gota de menor tamaño, mientras que al exterior se repite una gota en cada extremo, quedando el espacio entre círculo y círculo coronado por dos bifolios con una gota superpuesta. Aquí, sin embargo, no se aprecian marcas de posible compás y el trazado más descuidado de las circunferencias sugiere que se realizara a mano alzada, con una anchura de 9,2 cm (Fig. 6.3.1.3). En ambos casos remitimos a los paralelos anteriormente citados dada su similitud, pudiendo ubicarlos cronológicamente en época flavia en función de la datación de las fases a las que pertenecen (Calvo Gálvez *et al.*, 1998).

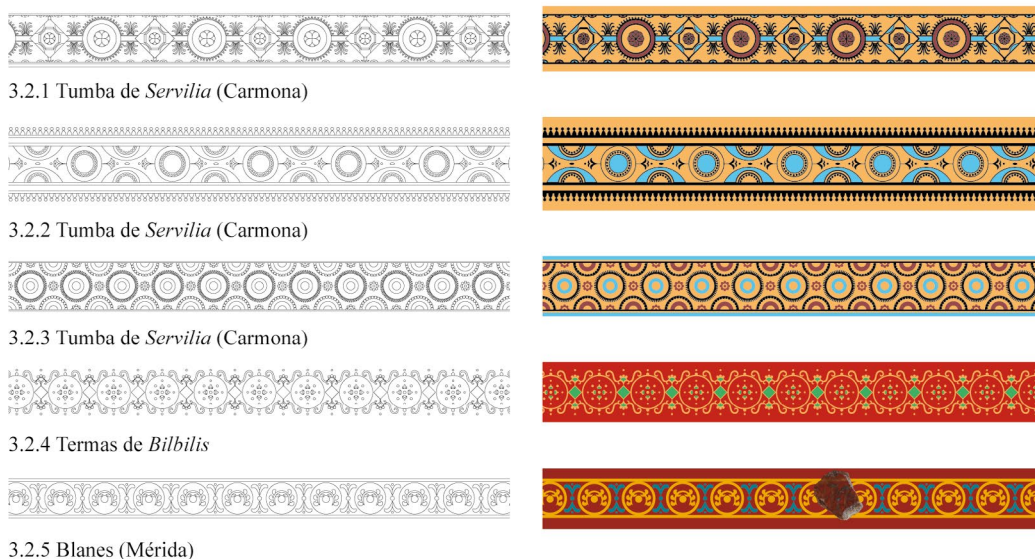
Los dos últimos ejemplares de esta primera variante proceden de las habitaciones 7 y 8 de la villa romana de Portmán. La primera orla, sobre fondo blanco, está formada por cuatro filetes, los externos rojos y los internos amarillos, que enmarcan una sucesión de círculos dobles rojos con cuatro pétalos acorazonados en su interior, mientras que el filete rojo presenta hacia el exterior una sucesión de semicírculos con apéndice coronados por una gota, con una anchura total de 15,4 cm (Fig. 6.3.1.4). Se aprecia el empleo de trazos preparatorios incisos mediante compás, que deja una incisión en la parte central y en el recorrido de la circunferencia, así como un trazo inciso en la parte central de la orla y en los márgenes externos para marcar la dirección vertical u horizontal. Por su parte, la segunda está compuesta por cuatro filetes rojos que enmarcan una sucesión de círculos tangentes del mismo color, decorados al interior por cuatro pétalos que alternan entre amarillo y verde, todo ello sobre fondo blanco y con una anchura total de 7,9 cm (Fig. 6.3.1.5). En este caso no se aprecia ningún tipo de trazo preparatorio, algo que encaja con la mayor irregularidad de las circunferencias. En lo que respecta a los paralelos, al margen de los ya señalados, citamos el de Chartres, que no cuenta con ninguna decoración interior y enmarca un interpanel, fechado en el siglo I d. C. (Allag y Kleitz, 2018: 357, fig. 4). En ambos casos, los conjuntos a los que pertenecen se han fechado en la primera mitad del siglo II d. C. en base al material del contexto y a las características técnico-estilísticas, así como a la fecha de construcción de la terraza superior de la villa, que no debió realizarse con anterioridad a los últimos años del siglo I d. C. (Fernández Díaz *et al.*, 2019)²³.

23. Ambos conjuntos se encuentran aún en fase de estudio.

Círculos sin alternancia



Círculos con alternancia



0 20 cm

Figura 6: Cenefas y orlas caladas del grupo de círculos, tres cuartos de círculo y semicírculos. Fuente: elaborada por los autores

III.3.2. Círculos con alternancia

En lo que respecta a esta variante, contamos con cuatro ejemplares. Los tres primeros proceden de la tumba de *Servilia* en la necrópolis de Carmona (Abad Casal, 1982b: 186-187, figs. 310 y 311; Fernández Díaz, 2010; Baceiredo Rodríguez y Fernández Gómez, 2012), por lo que presentan la misma cronología que los anteriormente señalados, en torno a época neroniana. La

primera está formada por dos filetes negros que encierran una alternancia de doubles círculos y cuadrados en posición oblicua. De los círculos, el externo presenta hacia el exterior, una sucesión de pequeños semicírculos coronados por gotas, mientras que el interior está decorado mediante una banda roja, un segundo círculo negro y una roseta rosa con las hojas y el contorno marcado en negro, así como una gota central. En lo que respecta a los cuadrados, presentan, hacia el interior,

cuatro semicírculos enfrentados dos a dos en posición oblicua de color azul y borde negro y un octógono cuyos lados oblicuos son ligeramente curvos hacia el interior, decorado con una roseta similar a la anterior pero más pequeña. Ambos motivos se encuentran unidos mediante dos filetes negros paralelos decorados al interior con una banda azul y que se rematan con una palmeta dispuesta hacia fuera. Por último, los filetes de encuadramiento presentan, hacia el interior, una sucesión de semicírculos de fondo rojo y azul de manera alterna con una gota central en negro, todo ello sobre fondo amarillo y con una anchura total de 6,7 cm (Fig. 6.3.2.1). En este caso se aprecia el empleo de trazos preparatorios incisos en la parte central de la orla en posición horizontal y también vertical coincidiendo con el centro de las circunferencias, las cuales debieron ser trazadas igualmente mediante compás, aunque no se aprecia. En lo que respecta a los paralelos, no encontramos ningún ejemplar dentro del repertorio pompeyano que presenta un marcado carácter barroco por la complejidad y cantidad de los motivos ornamentales empleados. No obstante, contamos con un ejemplo similar para la disposición de las palmetas de un interpanel de Ampurias (Nieto Prieto, 1979-1980: fig. 74) cuya procedencia exacta se desconoce, pero que se asocia al modelo 3.7.1 y puede fecharse en torno a mediados del siglo I d. C.

El segundo ejemplar presenta cuatro filetes negros que enmarcan una sucesión de círculos y semicírculos alternos. Los primeros están formados por tres círculos concéntricos de borde negro, los dos iniciales sin color de fondo y el último de fondo azul, quedando hacia el exterior de este una sucesión de gotas de pequeño tamaño. Los segundos, por su parte, presentan un primer semicírculo ligeramente más ancho en su unión con el filete sobre el que se apoya y de fondo azul, quedando en su interior otros dos, el último decorado al interior mediante una sucesión de gotas. El espacio entre círculo y círculo está decorado por dos pares de bifolios superpuestos enfrentados, coronados por una gota y con una gota ovalada en el centro. El filete exterior presenta, hacia fuera, una sucesión de gotas ovaladas coronadas por pequeñas gotas circulares, con una anchura total de 9,8 cm (Fig. 6.3.2.2). En este caso contamos también con trazos preparatorios que siguen el mismo esquema que el anterior.

El último ejemplar procedente de la tumba de *Servilia* constituye igualmente una orla calada sobre fondo amarillo enmarcada por dos filetes azules al exterior y dos internos negros. Estos encierran una sucesión de círculos de borde negro decorados al interior con denticulos coronados por una gota, mientras que al interior cuentan con un círculo azul cuya parte central es hueca y muestra el color de fondo de la orla. Estos alternan con una flor roja con una gota central y ocho pétalos al exterior. Junto a esto, sobre los filetes negros se desarrolla, hacia el interior, una alternancia de medias flores rojas como las que se disponen en la parte central y semicírculos de borde negro decorados

al interior con pequeños semicírculos del mismo color y un círculo rojo hueco al interior, todo ello con una anchura total de 8 cm (Fig. 6.3.2.3). En cuanto a los trazos preparatorios, si bien no se han documentado en este esquema dado que contamos únicamente con un dibujo de Rodríguez Jaldón, parece lógico que los tuviera y siguieran el mismo esquema que en los dos casos anteriores.

La cuarta orla de esta variante procede de uno de los paneles del conjunto B hallado en la estancia M de las termas de *Bilbilis* (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 115, fig. 35). Está formada por una sucesión de círculos decorados interiormente con una gota central flanqueada por cuatro gotas con apéndice y un trazo verde, coronadas por una gota amarilla y con cuatro gotas en los costados. El círculo queda a su vez decorado al exterior con dos gotas superpuestas de tamaño decreciente en los extremos inferior y superior. Este elemento alterna con una serie de cuadrados en diagonal de fondo verde y borde amarillo que conectan los círculos por los laterales y un bifolio con dos volutas y una palmeta con tres gotas y una cuarta por encima en los lados superior e inferior. La orla se dispone sobre un panel rojo, con una anchura total de 6,1 cm (Fig. 6.3.2.4). En este caso se ha documentado una línea incisa en la parte central que sirve como eje para trazar, mediante compás, las circunferencias, de las que se conserva el punto central inciso, dado que el trazado se realizó mediante un pincel colocado en uno de los extremos del compás (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996). Este modelo presenta diversos paralelos, siendo el más cercano el del *oecus* de la casa di *Trebius Valens* (III 2, 1) (Spinazzola y Aurigemma, 1953), fechado en la etapa final del III estilo, a los que debemos añadir otros en ámbito provincial como el de una de las estancias de la villa de Balaca (Thomas, 1964; Frizot, 1981) o el de la Constantinsplatz de Tréveris (Steiner, 1927). Al igual que el resto de orlas del conjunto, se ha fechado en los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996).

El último ejemplar lo encontramos en la UE 1234 del vertedero de Blanes en Mérida. Se trata de una orla calada de 5,2 cm sobre fondo rojo con dos filetes amarillos que encuadran una sucesión de círculos decorados interiormente por un trazo de tres cuartos de círculo con pétalos similar a una palmeta, con una gota en la parte central. Los círculos alternan con una gota rodeada por dos bifolios contrapuestos arriba y abajo y una pequeña gota que los corona, todo ello en azul (Fig. 6.3.2.5). En lo que respecta a los paralelos, citamos nuevamente el procedente de Chartres (Allag y Kleitz, 2018: 357, fig. 4), que como señalábamos para Portmán, difiere de nuestro caso por la ausencia de motivos decorativos tanto en el interior como en el exterior. En relación a su cronología, el contexto al que pertenece fue fechado a finales del siglo III d. C., sin embargo, las características del modelo impiden asociarlo a dicha cronología y sugieren una de entre época neroniana y época flavia,

por lo que es probable que el fragmento se haya visto expuesto a remociones de tierra tal y como sucede con otros casos que abordamos a lo largo del trabajo.

III.3.3. Círculos secantes

Para esta variante encontramos únicamente un ejemplar procedente del mismo conjunto que el citado en el grupo anterior de *Bilbilis*, el conjunto B hallado en la estancia M de las termas, en este caso del panel adyacente (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 115, fig. 35). La orla está formada por una sucesión de círculos secantes de 4,5 cm de diámetro que se cortan en su parte central, coincidiendo con la marca de la aguja del compás. Estos presentan en su interior dos gotas ovaladas con apéndice y con un trazo verde en la parte interna, contrapuestas y que se disponen dos a dos a derecha e izquierda, mientras que la zona superior e inferior queda decorada por una gota similar de mayor tamaño, en este caso completamente verde. Al exterior de los círculos, una sucesión de gotas dobles superpuestas de tamaño decreciente dispuestas en los extremos superior e inferior de cada círculo, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 7,1 cm (Fig. 7.3.3.1). Al igual que para el caso anterior del mismo conjunto (3.2.4), se conservan líneas incisas como guía del esquema y la incisión de la punta del compás para las circunferencias. Se trata de un modelo del que no existen paralelos dentro de Pompeya, si bien encontramos esquemas similares con semicírculos. No ocurre lo mismo en las provincias, donde se repite de manera común, como es el caso del procedente de Saintes (Allag, 1982), el de Estrasburgo (Forrer, 1927), el de la *domus* de La Fontainotte en Grand (Lorraine, Vosges) (Froeliger y Mondy, 2017: 75, fig. 6), de la segunda mitad del siglo I d. C., los de Ribemont-sur-Ancre, Betting y la villa de Nenning cerca de Tréveris (Allag, 1982) y los de la rue Catalogne en Narbona (Aude), fechados entre el III estilo final y el IV (Sabrié, 2013: 652, fig. 8). Al igual que el resto de orlas del conjunto, se ha fechado en los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996).

III.3.4. Círculos entrelazados

La cuarta variante contiene igualmente un único ejemplar, en este caso procedente del vertedero de Blanes en Mérida. Se trata de una cenefa calada de la UE 1262 de fondo violáceo sobre panel amarillo, formada por cuatro filetes blancos que enmarcan una sucesión de círculos de perfil ovalado entrelazados, que presentan en su interior dos palmetas contrapuestas con una gota en la parte central y otra en los extremos, así como dos trazos en forma de cuña triangular en la parte superior e inferior. Sobre los círculos encontramos una gota blanca en los extremos superior e inferior, mientras que el espacio entre círculo y círculo queda decorado con

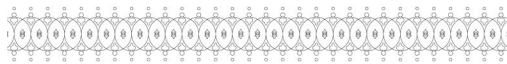
palmetas enfrentadas coronadas por una gota, todo ello con una anchura total de 5,3 cm (Fig. 7.3.4.1). Este tipo de cenefas cuenta con escasos paralelos en Pompeya, pudiendo citar únicamente el del *tablinum* de la casa delle Nozze d'Argento (V 2, i) (Ehrhardt, 2004), si bien nuestro ejemplar presenta una mayor complejidad y barroquización. En lo que respecta a su cronología, esta se asocia de manera clara a un conjunto del IV estilo, probablemente entre época claudia y neroniana, que cuenta con otra serie de cenefas y orlas que abordaremos en los siguientes grupos²⁴. No obstante, la unidad fue datada a finales del siglo III d. C., lo que implica de manera clara la existencia de remociones posteriores al momento de volcado del conjunto en el vertedero.

III.3.5. Tres cuartos de círculo sin alternancia

En lo que respecta a esta variante, cuenta con cuatro ejemplares. El primero es el procedente del techo del *triclinium* de la *domus* de la calle Añón de Zaragoza (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 223, fig. 6), de la que ya hemos descrito anteriormente otro ejemplar procedente de la zona media de la pared. La orla está compuesta por dos filetes blancos, el superior sirve de apoyo para los cuartos de círculo que, en su interior, cuentan con una palmeta. Entre cada círculo se desarrolla un pequeño bifolio con una gota a la que se suma otra gota dispuesta sobre la parte central de los tres cuartos de círculo, todo ello en color blanco sobre fondo rojo y con una anchura de 5,6 cm (Fig. 7.3.5.1). En relación a los trazos preparatorios, se ha documentado la presencia tanto de incisión por uso de compás para trazar los semicírculos, como trazos pintados bajo los filetes. En el caso del trazado mediante compás, parece claro que el extremo no contendría una punta para trazar la incisión sino un fino pincel con el que pintar directamente, tal y como sucede en *Bilbilis* (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996). Cuenta con paralelos como el del *cubiculum* «d» de la casa del Salone Nero de Herculano (VI 13) (Barbet, 1985: 169, fig. 119; Esposito, 2014), fechado en la transición entre el III y IV estilo o el de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1999; Nunes Pedroso, 1999: 274, lám. XX, 2), del IV estilo. En lo que respecta a la cronología, dadas sus características, ha sido fechado en época de Claudio, en la transición entre el III y el IV estilo, formando parte de la primera fase decorativa de la estancia (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 228). En segundo lugar, contamos con un ejemplar procedente del castro Chao Samartín, en este caso una orla calada en color rojo compuesta por un filete sobre el que se desarrolla una sucesión de tres cuartos de círculo con bifolios en el interior del mismo color y un trazo negro, todo ello con una anchura total de 5,6 cm (Gago Muñoz, 2007: 445) (Fig. 7.3.5.2). En lo que respecta a los paralelos, debemos referir a los

24. El conjunto se encuentra en fase de estudio.

Círculos secantes



3.3.1 Termas de *Bilbilis*



Círculos entrelazados



3.4.1 Blanes (Mérida)



Tres cuartos de círculo sin alternancia



3.5.1 Calle Añón (Zaragoza)



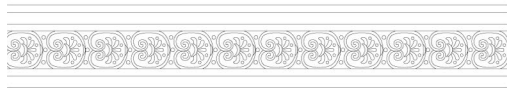
3.5.2 Castro Chao Samartín (Asturias)



3.5.3 Casa del Pretorio (*Arcobriga*)



3.5.4 *Domus de Salvius* (Cartagena)



3.5.5 Casa del Mitreo (Mérida)



3.5.6 Villa de Portmán (Cartagena-La Unión)



Tres cuartos de círculo con alternancia



3.6.1 Blanes (Mérida)



Figura 7: Cenefas y orlas caladas del grupo de círculos, tres cuartos de círculo y semicírculos. Fuente: elaborada por los autores

anteriormente citados, siendo fechado, en este caso, en torno a mediados del siglo I d.C.

Muy similar al primero es el procedente de la casa del Pretorio de *Arcobriga* (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1992: 100-102; Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996), una orla calada compuesta por dos filetes, el superior sirve de base para una sucesión de tres cuartos de círculo que en su tramo final se enroscan

a modo de voluta y que tienen en su interior un trifolio con una gota superpuesta. Por encima, un trifolio se dispone en el hueco entre cada tres cuartos de círculo, rematado con una gota, mientras que la parte central queda decorada con una gota ovala con apéndice rematada con otra gota. La orla, en color amarillo, se dispone sobre un fondo rojo y presenta una anchura de 8,3 cm, así como trazos preparatorios incisos mediante

compás de idéntico tipo a los del caso anterior (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 223) (Fig. 7.3.5.3). Dada la similitud con este último, remitimos a sus paralelos y a una fecha dentro del IV estilo (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1992).

El cuarto ejemplar procede la estancia 11 de la *domus* de *Salvius* en Cartagena (Fernández Díaz, 2008). El esquema es muy similar a los anteriores, con la diferencia de que presenta dos filetes amarillos que encierran el motivo de tres cuartos de círculo que cuenta con una palmeta en su interior y con una anchura total de 8,7 cm, al igual que el ejemplar del mismo conjunto (6.5.1) (Fig. 7.3.5.4). En relación a los paralelos, remitimos a los citados para *Bilbilis* y *Arcobriga*. En lo que respecta a su cronología, el conjunto al que pertenece fue datado entre los años 50-60 d. C.

El quinto ejemplar es el que menos similitud guarda con el resto dada su morfología y disposición. Este procede de la denominada habitación de las pinturas de la casa del Mitreo de Mérida (Abad Casal, 1982b: 48-54, fig. 31), compuesta por cuatro filetes, los externos blancos y los internos amarillos, que encuadran una sucesión de tres cuartos de círculo dispuestos en posición horizontal, y que culminan en su interior en dos volutas sobre las que se desarrolla una palmeta con cinco pétalos y cuatro gotas intercaladas. Entre cada círculo se sitúan 3 gotas en posición vertical, todo ello en amarillo sobre fondo rojo, con una anchura total de 12 cm (Fig. 7.3.5.5). Al igual que el resto de orlas caladas de esta estancia que referimos a lo largo de este trabajo (2.2.20 y 13.7), se fecha en torno a finales del siglo I d. C.

El último caso procede de la habitación 7 de la villa romana de Portmán, actualmente en fase de estudio. La orla presenta un esquema similar a los anteriores, dispuesto entre cuatro filetes rojos y con una sucesión de tres cuartos de círculo rematados con volutas con una palmeta en el interior, todo ello sobre un fondo blanco y con 10,5 cm de anchura (Fig. 7.3.5.6). Encontramos el mismo sistema de trazos preparatorios que la orla del mismo conjunto descrita más arriba, con empleo de líneas incisas y uso del compás (3.1.4). En relación a los paralelos de estos dos últimos ejemplares, remitimos a los ya citados para el resto de casos de esta variante. En lo que respecta a su cronología, al igual que sucede con el conjunto precedente de la habitación 8, se ha datado en la primera mitad del siglo II d. C. en base al contexto, así como a la evidencia de la construcción de la terraza superior (Fernández Díaz *et al.*, 2019), en la que se ubica, en los últimos años del siglo I d. C.

III.3.6. Tres cuartos de círculo con alternancia

Dentro de esta variante encontramos únicamente un ejemplar procedente de la UE 1470 del vertedero de Blanes en Mérida. Se trata de una orla calada compuesta por cuatro filetes amarillos sobre fondo rojo que enmarcan, en la parte central, una sucesión de tres

cuartos de círculos con una palmeta en su interior de seis pétalos que alterna con una gota flanqueada arriba y abajo por un motivo cordiforme hacia el exterior. Junto a esto, los filetes externos presentan, hacia el interior, una sucesión de olas contrapuestas, con una anchura total de 8,2 cm (Fig. 7.3.6.1). En relación a los trazos preparatorios, no puede descartarse el empleo de trazos pintados en blanco. En cuanto a los paralelos, encontramos algunos en ámbito pompeyano, si bien todos ellos son más recargados y cuentan con motivos decorativos distintos, como los del *tablinum* de la casa di Apolo (VI 2, 22) (Barbet, 1981: fig. 27, 123a) y el de la casa delle Nozze d'Argento en Pompeya (Barbet, 1981: fig. 28, 123m), los del pórtico 20 y la estancia 25 de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1981: fig. 28, 123n) y algunos ejemplares recogidos por Zhan y Gusman de procedencia desconocida (Barbet, 1981: fig. 27c, d y f). A estos sumamos el de la villa de Nerón en Subiaco (Boldrighini, 2003: 116, fig. 149) y, ya en ámbito provincial, los de las villas de Yvonand-Mordagne y de Wagen, fechados en el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 181), el de la casa «C» de la Médiathèque de Narbona (Hathaway *et al.*, 2014: 280), fechado a finales del siglo I d. C. y el de la estancia «K» de la casa del *Grand Triclinium* en Clos de la Lombarde en Narbona (Sabrié y Sabrié, 2011). En lo que respecta a su cronología, las UUEE se datan en su conjunto entre el año 80 d. C. y época adrianea, por lo que, en base a las características técnico-estilísticas del ejemplar, optamos por una cronología entre finales de época neroniana y época flavia.

III.3.7. Semicírculos sin alternancia

La siguiente variante es la más numerosa y el primero de los ejemplares procede de Ampurias, en este caso de una habitación al suroeste del foro (Nieto Prieto, 1979-1980: 340, fig. 73). Se trata de una orla calada de fondo blanco compuesta por una sucesión de semicírculos dobles tangentes, los del interior amarillos y los del exterior rojos con una gota del mismo color en la parte central. Al interior, se encuentran decorados con tres hojas verdes, mientras que, al exterior, el espacio entre semicírculos esta ornamentado mediante un trifolio esquemático coronado por una gota verde. La orla presenta una anchura total de 6,5 cm, con presencia de trazos preparatorios ejecutados mediante compás (Fig. 8.3.7.1). En relación a los paralelos, encontramos diversos ejemplos en Pompeya como los precedentes de la casa del Championnet (VIII 2, 1), de la estancia «N» de la casa de *Trebius Valens* (III 2, 1), de la estancia de la casa de *Pinarius Cerealis* (III 4, b) y del *triclinium* de la casa del Moralista (III 4, 3) (Barbet, 1981: fig. 17, 70a, c, e y f), a los que sumamos el de la estancia 8 de la casa del Salone Nero de Herculano (VI 13) y un ejemplar recogido por Zahn de procedencia desconocida (Barbet, 1981: fig. 17, 70b y 70d). Si buscamos en el ámbito provincial, este es uno de los modelos más

empleados, pudiendo citar los de la casa sur de la ínsula 10 de Avenches y de la estancia «Q» de la ínsula 8 de Martigny, fechados entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 181), de Pontiffroy y de la Ancienne Chambre des Métiers en la colline Sainte-Croix (Allag *et al.*, 2014: 216), fechado a finales del siglo I d. C., de la estancia 89 de la villa de Saint-Ulrich (Heckenbenner, 1983), de la calle Catalogne en Narbona (Aude), fechado en entorno a mediados del siglo I d. C. (Sabrié, 2013: 43, fig. 12c), del *caldarium* de la villa rustica del Ortsteil Depot de Mülheim-Kärlich (Gogräfe, 2004: 255, fig. 8), de la estancia 6 de la *domus* de La Fontainotte en Grand (Lorraine, Vosges) (Froeliger y Mondy, 2017: 75, fig. 6), de la ínsula 20 de Xanten (Jansen *et al.*, 2001: fig. 15) o de la *domus* de Vésone en Périgueux, de la segunda mitad del siglo II d. C. (Barbet *et al.*, 2012: 92, fig. 40). En lo que respecta a la cronología, fue fechado hacia mediados del siglo I d. C.

Los dos ejemplares siguientes, algo posteriores y de factura muy similar, pero con distinta paleta cromática, los encontramos en las UE 1360 y 860 del vertedero de Blanes. La primera orla, sobre fondo rojo, está formada por dos filetes amarillos que enmarcan una sucesión de semicírculos triples, el externo blanco, el central amarillo y el interno azul, que encierra dos volutas contrapuestas a modo de bifolio coronado por un trazo azul con tres gotas blancas por encima y una amarilla por debajo. Junto a esto, el semicírculo blanco se encuentra cortado en su parte central y decorado con una gota amarilla. En los espacios generados entre los semicírculos se disponen pequeñas cuñas a modo de dientes cuyo vértice mira hacia el interior, de borde blanco y fondo verde y con una gota amarilla hacia el exterior. La orla queda completada por una sucesión de semicírculos y óvalos de pequeño tamaño de borde amarillo y fondo verde que se disponen sobre el filete inferior hacia el exterior, bajo la unión de los semicírculos y bajo las volutas respectivamente, con una anchura total de 9,3 cm (Fig. 8.3.7.2). La segunda presenta un esquema idéntico salvo por unas excepciones. En este caso, dispuesta sobre fondo amarillo, presenta todos los elementos en color blanco en vez de amarillo, así como los verdes en color rojo, careciendo de la gota que cortaba el semicírculo exterior, pero con el añadido de una pequeña gota sobre cada uno de los motivos que se dispone sobre el filete inferior hacia el exterior (Fig. 8.3.7.3). En ambos casos se aprecian, en algunos fragmentos, pequeñas incisiones que indican el empleo de un compás para el trazado de los semicírculos, que en este caso harían uso de un pincel como sucede en *Bilbilis*, *Caesaraugusta* y *Arcobriga* (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 223). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los anteriormente señalados. En relación a su cronología, el contexto permite datarlos entre época neroniana y época flavia.

El cuarto ejemplar, también procedente del vertedero de Blanes, en este caso de las UUEE 925 y 1535, está formado por dos filetes en la parte inferior, el externo blanco y el interno amarillo, este último sobre

el que se dispone una sucesión de semicírculos dobles, el interno blanco y el externo amarillo, decorados en su interior por media roseta con una gota central amarilla. El semicírculo externo queda rematado en su parte superior por una gota amarilla y el espacio entre estos se completa con un bifolio coronado por una gota blanca, todo ellos sobre fondo negro y con una anchura total de 6,7 cm (Fig. 8.3.7.4). En cuanto a los paralelos, remitimos a los anteriormente señalados. En lo que respecta a su cronología, ambas UUEE fueron fechadas entre el 80 y el 100 d. C., por lo que nos inclinamos por una cronología entre época tardo neroniana e inicios de época flavia.

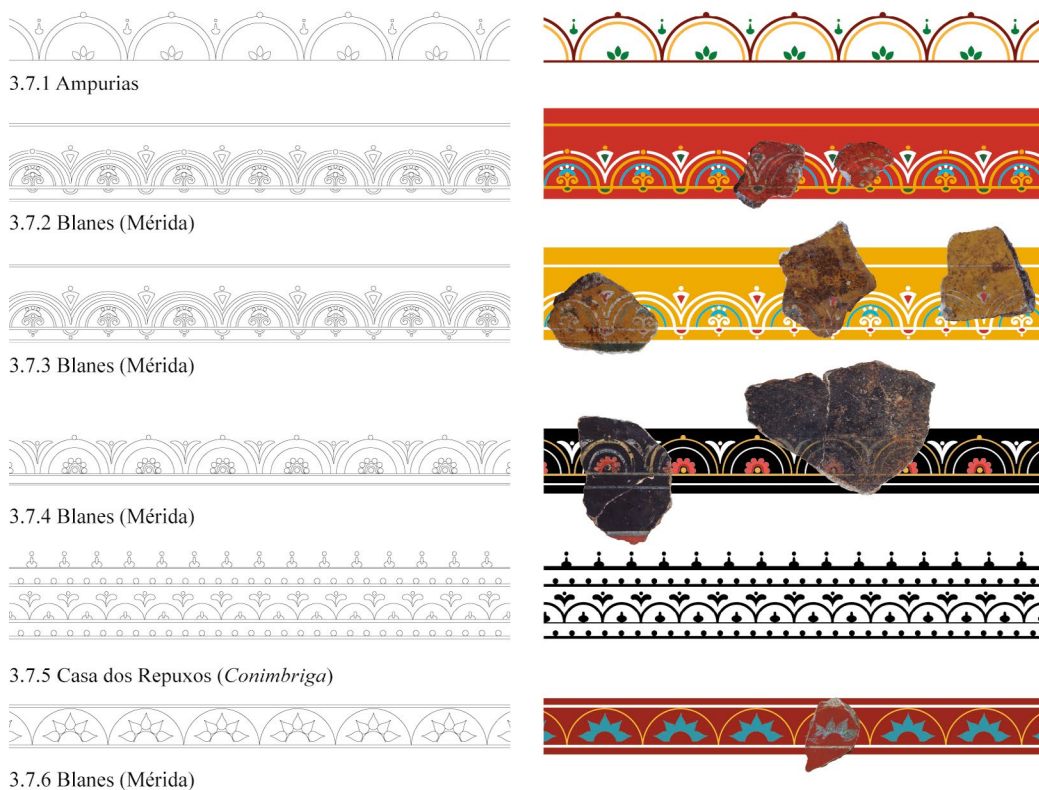
Un ejemplar procedente de la casa dos Repuxos de *Conimbriga* (Nunes Pedroso, 2005: 365, fig. 7)²⁵, presenta similitudes en su parte central. Se trata de una orla con cuatro filetes, los centrales encierran una sucesión de semicírculos tangentes con una gota con apéndice en su interior y un bifolio con una gota en el espacio entre cada semicírculo. El filete que cierra por su parte superior la banda de semicírculos, así como el inferior de la orla, presentan una sucesión de gotas de mediano tamaño, en el primer caso hacia el exterior y en el segundo hacia el interior. La orla culmina por su parte superior con una sucesión de gotas ovaladas con apéndice coronadas por otra gota, todo ello hacia el exterior y dando una anchura total de 11,6 cm (Fig. 8.3.7.5). En relación a los paralelos, remitimos a los anteriormente señalados. En lo que respecta a su cronología, la construcción de la casa fue fechada en el siglo I d. C., documentándose una remodelación hacia finales del siglo I o inicios del siglo II d. C. (Alarcão, 1999; Correia, 1997; 1999), por lo que debe situarse en la segunda mitad del siglo I d. C.

La última orla de esta variante procede de la UE 1433 del vertedero de Blanes en Mérida, en este caso formada por dos filetes blancos sobre fondo rojo que encierran una sucesión de semicírculos tangentes amarillos decorados interiormente con un semicírculo azul rematado por cinco pétalos puntiagudos del mismo color, todo ello con una anchura de 5,7 cm (Fig. 8.3.7.6). En relación a los paralelos, remitimos a los anteriormente señalados. En lo que respecta a la cronología, la unidad se fecha entre los años 50-100 d. C.²⁶ y, dadas las características de la orla, parece factible fecharla entre época neroniana e inicios de época flavia, por lo que probablemente responda a un conjunto amortizado hacia los últimos años del siglo I d. C.

25. En este caso, dado que no contamos con información acerca de la paleta cromática empleada, se ha incluido la restitución en blanco y negro. Así mismo, carecemos de datos en relación al uso o no de trazos preparatorios.

26. La datación de la UE 1433 viene determinada por la presencia de paredes finas de la forma Mayet XLIII y Mayet LI, así como lucernas del tipo Dr. 5c entre otras.

Semicírculos sin alternancia



Semicírculos con alternancia



0 20 cm

Figura 8: Orlas caladas del grupo de círculos, tres cuartos de círculo y semicírculos. Fuente: elaborada por los autores

III.3.8. Semicírculos con alternancia

En lo que respecta a esta variante, únicamente encontramos cuatro ejemplares. El más antiguo procede de las UUEE 22 y 65 del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida. Se trata de una orla sobre fondo negro formada por un triple filete en la parte inferior, los externos blancos y el interno verde azulado y un filete amarillo en la superior, que encierran una sucesión de semicírculos amarillos que apoyan sobre este último. Los semicírculos

presentan un engrosamiento en la parte central con una gota rojo cinabrio, mientras que en el interior presentan una gota blanca de centro verde bajo la que se desarrolla una palmeta en tonos violáceos. El espacio entre los semicírculos queda decorado por un tallo amarillo que culmina en un círculo del mismo color con una gota rojo cinabrio, quedando por debajo otra palmeta azul con un trazo verde. La orla queda rematada, sobre el filete amarillo, por una gota blanca con un pequeño motivo en «V» y rojo a la altura de la palmeta interior

y un semicírculo amarillo con trazos verdes y una gota amarilla a la altura del tallo que separa los semicírculos, con una anchura total de 7,8 cm (Fig. 8.3.8.1). Entre los paralelos existentes citamos los del *tablinum* de la casa del Bicentenario (V 15) (Barbet, 1981: fig. 19, 72c) y el de la estancia 2 de la casa del Tramezzo di Legno de Herculano (III 1, 1) (Barbet, 1981: fig. 19, 72d), el de Bolsena (Barbet, 1981: fig. 19, 72f) o los de la casa del Championnet (VIII 2, 1) (Barbet, 1981: fig. 19, 72g) y del *ala* «I» de la casa dei Vettii en Pompeya (VI 15, 1) (Barbet, 1981: fig. 19, 72h; Archer, 1982), a los que añadimos dos ejemplares recogidos por Zahn (Barbet, 1981: fig. 19, 72a y b) y uno de Boscoreale (Strocka, 1991). Junto a estos, contamos con otros ejemplos en las provincias, como los de la extensión de la Préfecture rue Saint-Jacques en Toulouse, fechado a mediados del siglo I d. C. (Sabrié y Sabrié, 2003), de la villa de Contigny y el *vicus* de Vidy en Lausanne, ambos fechados entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 180), de la casa «C» de la Médiathèque de Narbona (Hathaway *et al.*, 2014: 280), fechados a finales del siglo I d. C., los de las estancias «H» y «D» de la maison à Portiques y del sector Ci 27 de Clos de la Lombarde en Narbona y el de Aire du Chapitre en Aix-en-Provence (Sabrié y Demore, 1991), los de Périgueux y de Burdeos (Barbet, 2008: 187, 281a 7 y 8) o el del Quartier Clérisseau en Nimes (Boislève, 2014: 659-660, lám. CLXXXVII, fig. 2), de la segunda mitad del siglo I d. C. Las características sugieren que se trate de un conjunto de transición entre el III y el IV estilo, dada la presencia de triples filetes de tamaño inferior a 1,5 cm, así como a la gran calidad en la ejecución de los elementos.

El segundo procede también del vertedero de la calle Cabo Verde, en este caso de la UE 22. Se trata de una orla calada compuesta por dos filetes amarillos que encuadran una sucesión de semicírculos decorados por media roseta que alternan con dos bifolios superpuestos, el inferior azul y el superior violáceo oscuro, coronado por una gota alargada amarilla. Junto a esto, el semicírculo está coronado hacia el exterior por dos gotas azules superpuestas, todo ello sobre un fondo rojo, con una anchura total de 6,7 cm (Fig. 8.3.8.2). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los anteriormente citados dada la similitud del esquema, si bien este es más esquemático en sus elementos. En cuanto a su cronología, los datos del contexto (Pérez Maestro, 2004; 2007) y las características permiten situarlo en torno a época neroniana, dado que no es posible llevarlo a un período posterior.

El tercero procede del vertedero de Blanes, en este caso de la UE 1535. Está formado por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que encierran una alternancia de semicírculos con una palmeta y palmetas sueltas, todo ello en color amarillo sobre fondo rojo, con una anchura total de 6,8 cm (Fig. 8.3.8.3). Entre los paralelos citamos el de la zona superior del *oecus* de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984) o el de la estancia «F» de la casa della Regina Margherita (V 2, 1) (Barbet, 1981: fig. 20, 74d), que cuenta con una

partición en la zona superior. En este caso, la UE fue fechada entre los años 80-100 d. C., por lo que optamos por datar el ejemplar a inicios del período flavio.

El último caso de esta variante procede de la casa del Mitreo y fue recuperado en las intervenciones llevadas a cabo en el año 91, si bien no conservamos ningún dato acerca del contexto al que pertenece más allá de una anotación que hace referencia a una cata realizada en el exterior de la casa, por lo que desconocemos si puede formar parte de alguna estancia de la misma. Se trata de una orla compuesta por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, que encuadran una sucesión de semicírculos decorados al interior con media roseta con gotas coronando las puntas de los pétalos que alternan con un bifolio muy alargado coronado por una gota, todo ello en amarillo. Sobre los filetes azules y hacia el interior se dispone una sucesión de filetes azules en vertical que generan espacios cuadrangulares decorados por gotas azules, todo ello sobre un campo rojo y con una anchura total de 7,2 cm (Fig. 8.3.8.4). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los referidos para los dos casos anteriores, especialmente los de la *Gallia* como uno procedente de Burdeos (Barbet, 2008: 187, fig. 281a, 8). Al igual que para el resto de ejemplares de la casa del Mitreo, la fecha de fundación establecida en torno a la década de los 70 del siglo I d. C. (Bejarano Osorio *et al.*, e.p.) sugiere una cronología flavia.

III.3.9. Semicírculos superpuestos

Dentro de esta variante contamos con tres ejemplos, todos ellos muy similares en su forma, pero con ligeras variaciones en las dimensiones y la ornamentación marcadas por su cronología y factura. El primero de ellos, procedente de Carteia y actualmente depositado en el Museo Arqueológico de Cádiz (Abad Casal, 1982b: 113, fig. 161; Fernández Díaz, 2010), es una orla formada por un triple filete inferior, los externos blancos y el interno rojo, un filete blanco superior que encierra dos filas de semicírculos superpuestos de color blanco decorados en su interior por una gota ovalada con apéndice. En este caso, sobre fondo amarillo, presenta una anchura total de 4,3 cm (Fig. 9.3.9.1). En lo que respecta a los paralelos, citamos los de la casa de Nettuno e Anfitrite de Herculano (IX 2, 27) o los de la estancia 7 de la casa del Efebo (I 7, 11), la estancia «b» de la casa de *Pinarius Cerialis* (III 4, b) (Barbet, 1981: fig. 22, 80c, d y e), el atrio de la casa del Menandro (I 10, 4) (Stefani, 2003; Ling, 2005) y la casa del Championnet (VIII 2, 1) (Barbet, 1981: fig. 22, 80g) de Pompeya, a los que sumamos un ejemplar recogido por Zhan (Barbet, 1981: fig. 22, 80a). Junto a estos, contamos también con algunos casos procedentes de las provincias, como el de del sector Ci 25 de Clos de la Lombarde en Narbona (Sabrié y Demore, 1991). La falta de información acerca de su procedencia exacta, así como de datos del contexto al que se

asocian, impiden establecer una cronología clara, si bien las dimensiones y la presencia de un triple filete podría estar indicando su pertenencia a un conjunto de transición entre el III y el IV estilo o de mediados del siglo I d. C.

En segundo lugar, encontramos un ejemplar procedente de la UE 1319 del vertedero de Blanes en Mérida, formado por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos que enmarcan tres filas de semicírculos superpuestos con una gota en el interior. Junto a esto, los filetes azules presentan, al interior, una alternancia de semicírculos con apéndice y una gota azul sobre fondo rojo y con una anchura total de 8,5 cm (Fig. 9.3.9.2). En este caso, el contexto fue fechado a inicios del siglo II d. C.²⁷, por lo que, dadas sus características, parece factible plantear una cronología de época flavia.

El último caso, procedente de la Huerta de Otero en Mérida, presenta dos filetes blancos que enmarcan tres filas de semicírculos amarillos con una gota azul, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 9,1 cm (Fig. 9.3.9.3). En lo que respecta a su cronología, su hallazgo en el transcurso de las intervenciones desarrolladas en los años 80 hace que carezca de información acerca del contexto por la falta de una metodología de excavación moderna, por lo que nos limitamos a plantear una datación de finales del siglo I o inicios del siglo II d. C. en base a sus características técnico-estilísticas. Para estos dos últimos ejemplares remitimos a los paralelos señalados en el primero de esta variante, dado que presentan características similares.

III.3.10. Semicírculos con particiones intermedias

Similar a estos tres ejemplos por su morfología es el conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que hemos incluido en la variante de semicírculos con particiones intermedias. El fragmento en cuestión es de procedencia desconocida, dado que pasó a formar parte de las colecciones del Museo en la primera mitad del siglo XX y no consta su lugar de origen ni su posible cronología (Abad Casal, 1982b: 156, fig. 227), por lo que únicamente se puede señalar el siglo I d. C. en base a sus dimensiones. En este caso se trata de una orla blanca sobre fondo amarillo formada por dos filetes que enmarcan una sucesión de semicírculos tangentes con un bifolio coronado por una gota en su interior. Sobre estos se disponen, en la parte central, filetes que generan espacios trapezoidales decorados con el mismo motivo, todo ello con una anchura total de 2,4 cm (Fig. 9.3.10.1). En lo que respecta a los paralelos, encontramos algunos

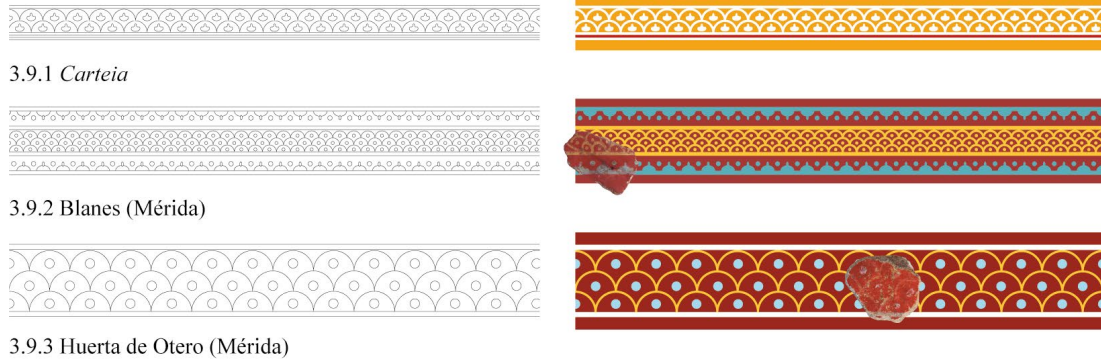
ejemplos del área pompeyana como los de la casa de la Fontana Piccola (VI 8, 23), los más similares, los de la estancia 59 de la casa del Centenario (IX 8, 3) (Barbet, 1981: fig. 18, 71c y n, 71j y l) y de la casa del Championnet (VII 2, 1) en Pompeya, a los que hay que añadir uno procedente de la estancia 8 de la casa del Mobilio Carbonizzato (V 5) (Barbet, 1981: fig. 18, 71m y 71i) y varios recogidos por Zahn y Gusman (Barbet, 1981: figs. 17 y 18, 71b, e y f). A estos sumamos un ejemplar de Moregine (Scarano Ussani, 2005: 121) y diversos paralelos en las provincias, como un ejemplar de Corinto y otro de Cartago (Strocka, 2014: lám. VII, fig. 14).

III.3.11. Semicírculos secantes

El más antiguo de los ejemplares de esta variante lo conforma una orla calada procedente de la UE 1262 del vertedero de Blanes en Mérida, perteneciente al zócalo del conjunto de círculos entrelazados que hemos descrito anteriormente (3.4.1). Está compuesta por tres filetes, dos que enmarcan la orla y un tercero sobre el que se apoya el motivo formado por círculos secantes que unen en la parte central y que se decoran en los espacios que generan mediante una palmeta de tres círculos con tres gotas superpuestas, todo ello en amarillo y con una anchura total de 4,2 cm (Fig. 9.3.11.1). Esta orla presenta un único paralelo procedente de la zona campana, en concreto del *oecus* 6 de la casa del Salone Nero de Herculano (VI 13) (Barbet, 1981; fig. 23, 90a; Esposito, 2014), también sobre fondo negro, aunque con otra policromía y motivos ornamentales. Por otra parte, si encontramos gran cantidad de paralelos en el ámbito provincial, como son los de Baugy (Fuchs, 1993: 123, fig. 9), de las termas de la villa de Saint-Ulrich (Heckenbenner, 1983: 127 y 133; figs. 4-6), el hallado bajo las termas imperiales de Tréveris (Reusch, 1966: 209-215: lám. 30), el de *Virunum* (Kenner y Praschniker, 1947: 206, fig. 161), de la Ancienne Chambre des Métiers en la colline Saint-Croix, fechado a finales del siglo I d. C. (Allag *et al.*, 2014: 216), el de la extensión de la Préfecture rue Saint-Jacques de Toulouse, fechado a mediados del siglo I d. C. (Sabrié y Sabrié, 2003), el del Hôpital Ambroise de Rennes (Labaune-Jean, 2010: fig. 3) o el de la villa gallo romana de Reinheim (Busse, 2014: 62). A estos, sumamos los de las termas de la ínsula 2 y de la estancia «Q» de la ínsula 8 de Martigny, de la ínsula 1 de Augst, de la villa de Contigny en Lausanne, de la villa de Baugy-sur-Clarens y de Fortungasse en Zurich, fechados todos entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 181). En este caso, como en el resto del conjunto al que pertenece, optamos por una datación en época neroniana, dado que la fecha del contexto, datado a finales del siglo III d. C., no encaja con las características técnico-estilísticas del conjunto, pudiendo deberse su presencia en esta unidad a un movimiento de tierra que ocasionó su desplazamiento.

27. La cronología de la UE 1319 fue fijada por la presencia de *sigillata* hispánica de las formas 35/36, 37 y 39, un sello del productor *Martialis* de *sigillata* sudgálica, lucernas tipo Dr. 5c, 11, 13, 30 y Deneuve VG y un As de Trajano.

Semicírculos superpuestos



Semicírculos con particiones intermedias



Semicírculos secantes

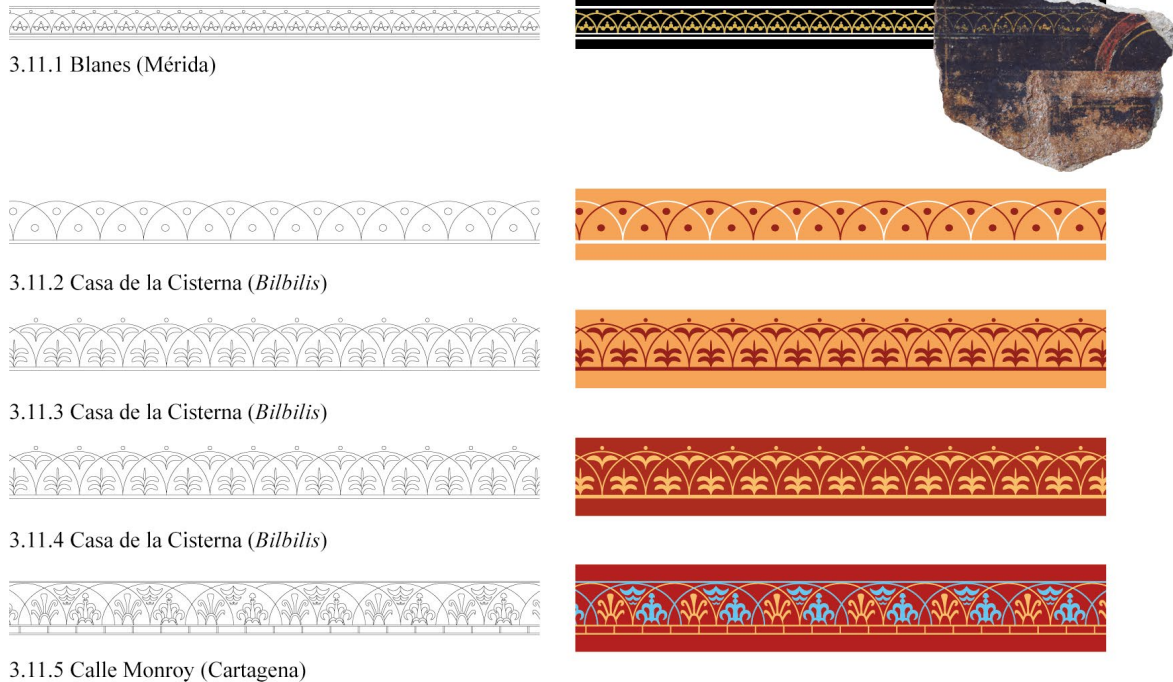


Figura 9: Orlas caladas del grupo de círculos, tres cuartos de círculo y semicírculos. Fuente: elaborada por los autores

Algo posteriores a este ejemplar son los de la casa de la Cisterna de *Bilbilis* (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 321-322; Íñiguez Berrozpe, 2014: 669, fig. 62), tres orlas correspondientes a dos paneles de un mismo conjunto. Las dos primeras forman parte de un panel de fondo amarillo, la primera sobre un filete blanco y con semicírculos secantes que alternan el rojo y el blanco y que se decoran en los espacios que se generan mediante gotas rojas, de 5,3 cm de anchura (Fig. 9.3.11.2). La segunda, sobre un filete rojo, cuenta con dos bifolios a los que se superpone un trifolio en la parte inferior de cada semicírculo y un bifolio en la parte superior, quedando hacia el exterior una gota,

todo ello en color rojo y con 6,6 cm de anchura (Fig. 9.3.11.3). Por su parte, el tercer ejemplar presenta idéntica decoración y dimensiones, en este caso en amarillo sobre un panel rojo (Fig. 9.3.11.4). En todos los casos se ha empleado un compás con un pincel en uno de los brazos para ejecutar los semicírculos, por lo que solo se advierte la presencia de la marca de la punta del compás en la parte central y no una incisión en el recorrido. En relación a los paralelos, remitimos a los anteriormente citados dada su similitud. En lo que respecta a su cronología, se ha fechado en la segunda mitad del siglo I d. C. (Íñiguez Berrozpe, 2014: 671).

Por último, contamos con un ejemplar procedente de Cartagena, hallado en el siglo XIX en las intervenciones realizadas en la calle Monroy y recogido por de la Rada y Delgado (Fernández Díaz, 2008). Se trata de una orla formada por tres filetes, los dos inferiores amarillos y el superior azul, que encierran semicírculos secantes decorados interiormente mediante una alternancia de dos tipos de palmetas en amarillo y azul y tres bifolios superpuestos. Junto a esto, el filete amarillo exterior presenta, hacia dentro, una compartimentación en rectángulos mediante filetes. En este caso no contamos con unas dimensiones aproximadas en anchura, dado que únicamente se conserva una referencia dibujada por el propio de la Rada y Delgado, si bien parece probable que fueran similares al resto de ejemplares, entre 5 y 7 cm (Fig. 9.3.11.5). Igualmente desconocemos si existen trazos preparatorios, aunque, al igual que en los casos anteriores, parece factible el empleo de compás. Así mismo, en relación a los paralelos, remitimos a los anteriormente citados para esta variante. En lo que respecta a su datación, únicamente podemos señalar su adscripción a la segunda mitad del siglo I d. C.

III.3.12. Semicírculos contrapuestos sin alternancia

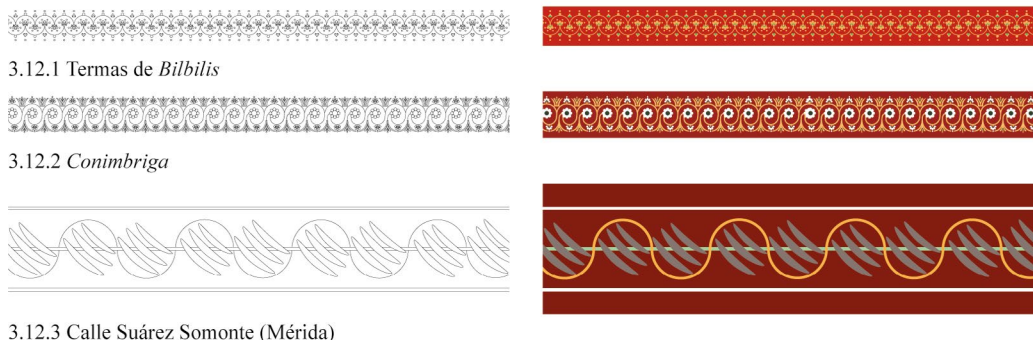
Dentro de la variante de semicírculos contrapuestos encontramos, en primer lugar, un ejemplar procedente de *Bilbilis* que forma parte del conjunto B hallado en la estancia M de las termas, al igual que otras orlas de círculos que hemos descrito en este tipo (3.2.4 y 3.3.1) (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 115, fig. 35). En este caso se trata de dos bandas de semicírculos tangentes contrapuestos que se unen en su parte central y que presentan, en el interior, media roseta con gotas superpuestas y un trazo verde que decora la unión entre semicírculos y, en el exterior, dos gotas superpuestas en la parte central del semicírculo y una gota con apéndice y un trazo verde a la que se superpone otra gota en la tangencia. La orla presenta una anchura total de 4,2 cm (Fig. 10.3.12.1). En lo que respecta a los trazos preparatorios, al igual que el resto de orlas del mismo conjunto se documenta el empleo de líneas incisas para marcar el desarrollo de la orla y compás para el trazado de los semicírculos. Este tipo cuenta con pocos paralelos dada la existencia de las dos bandas contrapuestas, pudiendo señalar el modelo de Vieil-Evreux (Gruaz, 1985) y los de una *domus* de Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), fechados en época flavia (Groetembril y Ollivier, 2013: 358-359), al margen del procedente del castro Chao Samartín (Gago Muñiz, 2014; e.p.) que abordaremos más adelante. Al igual que el resto de orlas del conjunto al que pertenece, se ha fechado en los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 125).

El segundo ejemplar procede de *Conimbriga* (Tomás García, 2018), en este caso similar al anterior.

La banda superior presenta una alternancia de bifolios con gotas en el interior de un elemento egiptizante que se ubican en la tangencia de los semicírculos, todo ello en amarillo, con media roseta blanca con un trazo verde y una gota blanca superpuesta ubicada sobre la parte central del semicírculo. La banda inferior repite el esquema, quedando en este caso la roseta por debajo, mientras la gota parte el desarrollo del semicírculo. Junto a esto, el otro motivo pierde el elemento egiptizante. La parte central queda decorada por una roseta blanca de centro verde que se une a los semicírculos mediante un trazo curvo. En lo que respecta a sus dimensiones, la carencia de una escala obliga a situar el ejemplar entre los 4 y los 7 cm en base a sus características, así como la relación con el resto de elementos que lo acompañan (Fig. 10.3.12.2). Al respecto de los trazos preparatorios, se ha constatado la presencia de líneas incisas discontinuas que corroboran el empleo de cordelillo trenzado en la parte central de la orla y en sus extremos. No contamos con paralelos similares, aunque el repertorio ornamental es el mismo que encontramos en este y otros grupos y guarda similitud con otro ejemplar de la siguiente variante de la misma ciudad. En cuanto a su cronología, dado que desconocemos su procedencia, no es posible determinarla, aunque su similitud con los hallados en la casa dos Repuxos (Nunes Pedroso, 2005: 365, fig. 7), plantea la segunda mitad del siglo I d. C. como la hipótesis más probable.

El último de los ejemplares se corresponde con uno de los más tardíos del repertorio, procedente de la casa de la calle Suárez Somonte de Mérida (Álvarez Sáenz de Buruaga, 1974; Abad Casal, 1982b: 82-86, fig. 112; Hernández Ramírez, 1996), cuyo conjunto se expone actualmente en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Se trata de una orla compuesta por dos filetes de encuadramiento blancos que encierran una sucesión de semicírculos amarillos contrapuestos sobre un filete verde y decorados interiormente mediante trazos que se asemejan a un tallo vegetal de tipo guirnalda, muy mal conservado en todos los casos, con una anchura de 11,3 cm (Fig. 10.3.12.3). En lo que respecta a sus paralelos, únicamente citamos los de la casa del Anfiteatro de Mérida y de la habitación 11 del Edificio del Atrio del Barrio del foro del Molinete en Cartagena que describiremos en el siguiente apartado, ambos con una cronología anterior, de entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C., así como el de la habitación 2 de la *Hang Haus* de Éfeso (Zimmermann y Landstätter, 2011: 186), que se fecha en el segundo cuarto del siglo III d. C. En los tres casos se trata de conjuntos anteriores, dado que el de la calle Suárez Somonte se fecha en el siglo IV por la presencia de las escenas cinegéticas en el centro de los paneles, así como por la aparición de una moneda de Valentiniano II en el suelo de la estancia que podría marcar el momento de abandono (Abad Casal, 1982b: 82; Hernández Ramírez, 1996).

Semicírculos contrapuestos sin alternancia



Semicírculos contrapuestos con alternancia

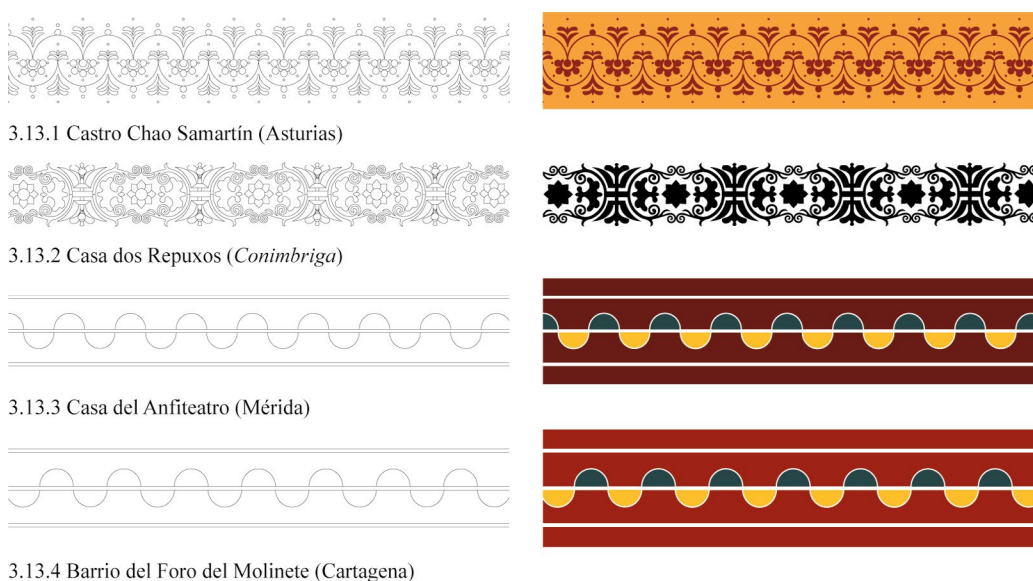


Figura 10: Orlas caladas del grupo de círculos, tres cuartos de círculo y semicírculos. Fuente: elaborada por los autores

III.3.13. Semicírculos contrapuestos con alternancia

Dentro de esta variante encontramos, en primer lugar, la hallada en el castro Chao Samartín (Gago Muñiz, 2014; e.p.). Esta, realizada en rojo sobre fondo amarillo, está compuesta por dos bandas de semicírculos contrapuestos que, en la parte interna, alternan media roseta con cinco pétalos coronados con gotas y dos bifolios superpuestos con una gota en la parte superior como remate en la tangencia de los semicírculos. Hacia el exterior, ambos lados presentan, en la zona central del semicírculo, dos gotas superpuestas, y en la tangencia, dos bifolios superpuestos con una gota, dándole una anchura total de 11,4 cm (Fig. 10.3.13.1). Entre los paralelos citamos únicamente los de *Bilbilis* en la variante anterior, dado que son los únicos que hacen uso de este tipo de esquema. En este caso, si bien se ha empleado el compás para el trazo preparatorio de los semicírculos, estos presentan la incisión en todo su recorrido, lo que implica que no se utilizó un brazo con

pincel. En lo que respecta a su cronología, fue fechada en torno a mediados del siglo I d. C. (Gago Muñiz, 2014; e.p.).

El segundo ejemplar es una orla procedente de la casa dos Repuxos de *Conimbriga* (Nunes Pedroso, 2005: 365, fig. 7)²⁸, compuesta por dos trazos de un semicírculo cortado que simulan un motivo egipcizante coronados por un bifolio, contrapuestos en posición vertical y unidos por un filete vertical. Estos quedan a su vez enlazados con el resto de motivos por un filete en posición horizontal más ancho que el anterior que une con dos semicírculos en disposición horizontal, contrapuestos entre sí y rematados en sus extremos mediante cuatro volutas, dos al interior y dos al exterior, así como cuatro finos tallos, dos al interior y dos al exterior. En

28. En este caso no disponemos de fotografías en color ni indicaciones acerca de la paleta cromática empleada, por lo que hemos indicado el modelo en blanco y negro.

el espacio interno de los semicírculos se suceden dos formas similares a una palmeta y una roseta en la parte central, con una anchura total de 8,5 cm (Fig. 10.3.13.2). En lo que respecta a los paralelos, únicamente citamos un caso recogido por Barbet cuya procedencia no está indicada (1981: fig. 25, 113a). Como podemos ver, son escasos los ejemplos similares a este a pesar del hecho de que el repertorio ornamental se repite en otro tipo de esquemas, en especial la presencia de bifolios y volutas, aunque sí existe un caso con un esquema parecido procedente del Museo Archeologico Nazionale di Aquileia fechado entre época neroniana y época flavia (Salvadori *et al.*, 2016: 244-245, fig. 1) y otro donde encontramos un motivo similar de filetes cruzados con un motivo de semicírculos cortados procedente de la casa «C» de la Médiathèque de Narbona (Hathaway *et al.*, 2014: 280), fechado a finales del siglo I d. C. En cuanto a su cronología, la construcción de la casa se fecha en el siglo I d. C. y se ha documentado una gran reforma que tiene lugar entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. (Alarcão, 1999; Correia, 1997; 1999), lo que unido a la calidad de la orla permite plantear que corresponda a la segunda mitad del siglo I d. C.

Por último, un caso particular es el de la casa del Anfiteatro de Mérida (Abad Casal, 1982b: 71-72, fig. 88) y del piso superior de la habitación 11 del Edificio del Atrio en el Barrio del Foro romano del Molinete en Cartagena (Fernández Díaz *et al.*, 2014: lám. CLVI, fig. 3). En ambos casos se trata de una orla idéntica que hace uso del mismo cromatismo, con una ligera variación en las dimensiones. La orla está formada por dos filetes blancos que encierran una sucesión de semicírculos contrapuestos en alternancia de verde y amarillo, en el caso de Mérida con los semicírculos verdes hacia el interior y con una anchura total de 9,4 cm, y en Cartagena de 10,5 cm, alternando entre el interior y el exterior en función del panel (Fig. 10.3.13.3 y 3.13.4). En el caso de Cartagena, la orla presenta una línea incisa en la parte central, mientras que en la de Mérida carece de cualquier tipo de trazo preparatorio. En lo que respecta a los paralelos, encontramos un ejemplar idéntico procedente de la habitación 2 de la *Hang Haus* de Éfeso (Zimmermann y Landstätter, 2011: fig. 186), que en este caso se fecha en el segundo cuarto del siglo III d. C., lo que demuestra la continuidad en el uso de este tipo de esquemas a lo largo del tiempo, así como un desarrollo más temprano en las provincias occidentales. El caso de Mérida fue fechado en el siglo II d. C. (Abad Casal, 1982b), si bien pensamos que puede matizarse en torno a la primera mitad del siglo II d. C., mientras que en Cartagena el conjunto fue fechado en época adrianea (Fernández Díaz *et al.*, 2014: 481), lo que plantea que se trate de la obra de un mismo taller o de un taller que conoce la obra de *Carthago Nova*, dado el hecho de que no se han documentado más paralelos de este tipo en otros contextos y que debió existir una relación desde finales del siglo I d. C. entre ambas ciudades tal y como se documenta en la producción en relieve. Así mismo, el hallazgo

de esparto empleado como material constructivo en el reverso de una cornisa de la Casa del Mítreo, perteneciente a un conjunto fechado entre finales del siglo I d. C. e inicios del II. d. C. contribuye a reforzar esta hipótesis dada la inexistencia de este tipo de cultivos en el área extremeña y que, sin embargo, encontramos en gran cantidad en el *ager Carthaginensis* (Fernández Díaz *et al.*, e.p.).

A todos estos ejemplos debemos sumar cuatro fragmentos, el primero procedente de la excavación del Palau de les Corts de Valencia y los tres restantes del vertedero de Blanes (UUEE 1248, 1535) que no han podido ser restituidos dada la falta de información, pero que formarían parte de las variantes de este grupo.

III.4. TIPO 4: HEXÁGONOS

Esta categoría cuenta únicamente con un ejemplar, si bien sus características no permitían encuadrarlo en ninguno de los grupos restantes y el esquema constituye un tipo diferenciable como para ser integrado en el último apartado. En este caso se trata de una orla de hexágonos sin alternancia, si bien es posible que existan otros modelos de hexágonos con alternancia que no se han identificado hasta la fecha en *Hispania*, dado que se han podido identificar otra serie de formas geométricas como los pentágonos, con un ejemplar recogido por Barbet, pero cuya procedencia no se ha especificado (Barbet, 1981: fig. 17, 65a). Las características de este esquema permiten plantear que se trate de una transformación a partir de un esquema de octógonos, con la pérdida de dos lados en los extremos superior e inferior que lo diferencian del citado esquema, algo que podría deberse a un error en las dimensiones que obliga a ajustar la forma o al gusto del comitente.

El ejemplar procede de las intervenciones realizadas durante el siglo XX en la casa de la Alcazaba de Mérida y no cuenta con ninguna información acerca de la zona de hallazgo o su contexto estratigráfico, lo que limita establecer una cronología a criterios técnico-estilísticos. La orla, de 7,3 cm de anchura sobre fondo rojo, presenta cuatro filetes, dos azules exteriores y dos amarillos interiores, estos últimos enmarcando en su interior hexágonos amarillos de 5,2 cm de lado en cuyo interior se encierra un segundo hexágono azul de 4 cm de lado con una gota central y cuatro palmetas contrapuestas con una gota en la punta (Fig. 11.4.1). En el espacio generado entre los hexágonos encontramos una línea amarilla formando un semicírculo con una gota en su interior. Este esquema, si bien no cuenta con paralelos dentro de la producción pompeyana, refleja igualmente elementos que encontramos en otros esquemas como en algunos de los ejemplos ya señalados de orlas y cenefas con triángulos o los que analizaremos en el grupo de los octógonos, lo que permite observar una clara adopción de elementos propios de los modelos itálicos. No obstante, el empleo de filetes azules junto al amarillo es un

elemento ampliamente repetido en la producción de orlas flavias que encontramos en *Augusta Emerita*, lo que permite plantear la hipótesis de una cronología de finales del siglo I d. C. Así mismo, el fondo rojo del panel que decora permite observar la superposición de pigmento rojo y amarillo con el objetivo de falsear el color dando la impresión de un brillo propio del rojo cinabrio, algo que se ha podido documentar en la ciudad en conjuntos de finales del siglo I d. C., en concreto en la casa del Mitreo²⁹.

III.5. TIPO 5: OCTÓGONOS³⁰

En el caso de los esquemas de octógonos encontramos únicamente dos variantes, una sin alternancia (5.1) y otra con alternancia (5.2). La morfología de este tipo de orla sugiere que estemos ante una esquematización o transformación de los modelos basados en círculos, pudiendo citar un único caso de este tipo con alternancia en Pompeya, procedente de la estancia 59 de la casa del Centenario (IX 8, 6) (Barbet, 1981: fig. 17, 60a), que servirá de paralelo para todos nuestros ejemplares. No obstante, debemos tener en cuenta que la amplitud que encontramos en *Hispania*, con ejemplos tanto de esquemas sin alternancia como con alternancia, indican que estemos ante un tipo de orla que, si bien tiene un origen campano, tuvo más aceptación en *Hispania*, probablemente debido a una aparición más tardía fruto de una nueva moda que en Pompeya no llegó a desarrollarse en gran medida. Así mismo, la totalidad de ejemplares que hemos documentado se corresponden con orlas caladas que se circunscriben al área emeritense, lo que refuerza esta idea. Por ello, los paralelos para este tipo deberemos basarlos en los modelos encontrados entre los esquemas de círculos, a pesar del hecho de que es posible distinguir claramente una intencionalidad de aportar lados rectos a esta forma en lugar de un perfil circular.

III.5.1. Octógonos sin alternancia

Dentro de esta variante encontramos seis ejemplares, todos ellos de morfología muy similar tanto en dimensiones como en motivos decorativos, los cuatro primeros procedentes del vertedero de Blanes. El primero, de la UE 1433, está formado por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos que encierran octógonos de 5 cm de anchura decorados en su interior por una gota central rodeada por cuatro gotas ovaladas con un apéndice circular. Estas quedan coronadas por una gota y otras cuatro que se disponen en el espacio entre las esquinas de cada gota ovalada,

todo ello en amarillo y con una anchura total de 8,5 cm (Fig. 11.5.1.1). Al margen del anteriormente señalado de Pompeya, hay un paralelo similar procedente de la *Hang Haus 2* de Éfeso fechado en época trajanea, si bien este carece de la sucesión de semicírculos del filete exterior y la unión entre los octógonos en los laterales queda interrumpida y rellenada mediante una gota (Zimmermann y Landstätter, 2011: 44). En lo que respecta a su cronología, la UE fue datada entre los años 50 y 100 d. C., por lo que, en base a sus características técnico-estilísticas, optamos por darle una cronología de inicios de época flavia, con un carácter que muestra una mezcla entre los modelos itálicos y el gusto local o una nueva moda.

El segundo ejemplar, de la misma unidad, está formado igualmente por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos que encierran octógonos de 8 cm de lado que encierran dentro un segundo octógono en color azul, de 6 cm de anchura decorado al interior mediante un círculo amarillo con 8 gotas amarillas y una gota azul central. Junto a esto, el espacio generado entre los octógonos mayores está decorado con una pequeña gota amarilla, todo ello con una anchura total de 12,2 cm (Fig. 11.5.1.2).

El tercer ejemplar, procedente de la UE 860, presenta el mismo cromatismo en sus cuatro filetes, encerrando octógonos de 6,1 cm de anchura decorados al interior con un círculo amarillo rodeado por cuatro semicírculos del mismo color cuya parte inferior presenta un trazo verde. Los semicírculos quedan coronados por una gota amarilla y cuatro gotas dispuestas en las esquinas. Junto a esto, los filetes azules presentan, hacia el interior, una sucesión de triángulos amarillos a modo de dientes, dando a la orla una anchura total de 11,1 cm (Fig. 11.5.1.3). En relación a los paralelos de estos dos últimos ejemplos, remitimos a los anteriormente indicados. En lo que respecta a su cronología, dada la datación del contexto y sus características técnico-estilísticas, optamos por una datación en época flavia.

El último de los ejemplares de Blanes de esta variante, cuya unidad se desconoce, presenta similitudes con el primer y tercer modelo desarrollados. Cuenta con cuatro filetes, los dos externos azules, en este caso más claros que los anteriormente detallados, y los dos internos amarillos, de 5,6 cm decorados al interior con una gota central y cuatro gotas ovaladas con apéndice alrededor, rematadas en las esquinas con una gota. El filete azul presenta, hacia el interior, una sucesión de gotas ovaladas con apéndice del mismo tamaño que las que encontramos en los octógonos, con una anchura total de 8,5 cm (Fig. 11.5.1.4). En este caso, al no contar con un contexto al que asociarlo, únicamente podemos proponer una cronología en base a sus características técnico-estilísticas, que por su proximidad a la morfología de los modelos de época flavia permite situarlo en dicho período.

Junto a estos, contamos con una orla procedente de las UUEE 56 y 94 del vertedero de la calle Cabo Verde. La orla presenta cuatro filetes, los dos externos

29. Se trata de un conjunto en proceso de estudio.

30. Este grupo se corresponde con el tipo 60 del grupo VIII de Barbet (1981).

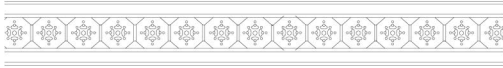
Hexágonos



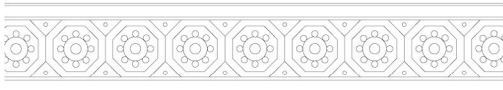
4.1 Casa de la Alcazaba (Mérida)



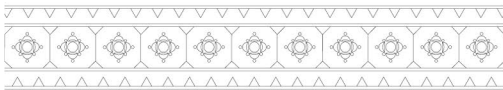
Octógonos sin alternancia



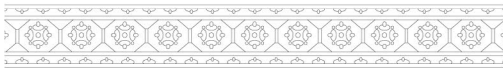
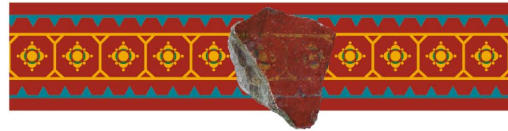
5.1.1 Blanes (Mérida)



5.1.2 Blanes (Mérida)



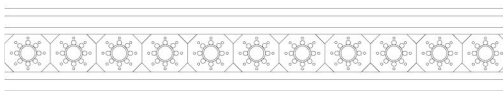
5.1.3 Blanes (Mérida)



5.1.4 Blanes (Mérida)



5.1.5 Cabo Verde (Mérida)



5.1.6 Casa del Mitreo (Mérida)



Octógonos con alternancia



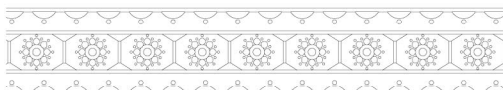
5.2.1 Blanes (Mérida)



5.2.2 Casa del Mitreo (Mérida)

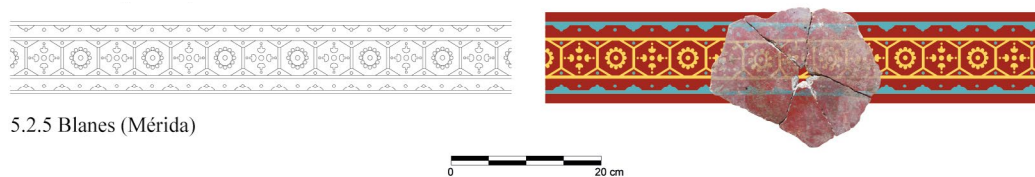


5.2.3 Blanes (Mérida)



5.2.4 Blanes (Mérida)





5.2.5 Blanes (Mérida)

Figura 11: Orlas caladas de los grupos de hexágonos y octógonos. Fuente: elaborada por los autores

azules y los internos amarillos con octógonos de 7,3 cm de anchura que encierran una gota central rodeada de cuatro trifolios esquemáticos coronados por una gota y que en cada esquina están rematados por un bifolio con una gota, todo ello en amarillo. Junto a esto, los espacios generados entre cada octógono quedan rematados por una gota. El filete azul presenta, hacia el interior, una sucesión de semicírculos con apéndice que, en la parte central, están decorados mediante un pequeño óvalo en color más oscuro, todo ello con una anchura total de 10,7 cm (Fig. 11.5.1.5). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los anteriormente indicados. En este caso, dado que forma parte del mismo conjunto que las orlas 1.1.13 y 2.2.18, hemos establecido su cronología para época flavia.

El último ejemplar proviene de la casa del Mitreo, en concreto de la denominada habitación de las pinturas. En cuanto a cromatismo, se separa ligeramente de los anteriores, con cuatro filetes, los externos blancos y los internos amarillos, con octógonos de 6,1 cm de anchura que encierran un óvalo de fondo verde y borde amarillo rodeado por ocho gotas amarillas cada una coronada por un punto en el mismo color, con una anchura total de 12 cm (Fig. 11.5.1.6). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los anteriormente indicados. En este caso, el conjunto fue fechado entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. (Abad Casal, 1982b), si bien pensamos que la presencia de bandas verdes de encuadramiento para los interpaneles, un elemento característico de los conjuntos de época flavia, la diferencia cromática de las orlas, así como la peor calidad de este ejemplar en relación a los anteriores, permite situarlo más concretamente en los últimos años del siglo I d. C.

III.5.2. Octógonos con alternancia

En lo que respecta a estas orlas, contamos con cinco ejemplos, cuatro de ellos procedentes de Blanes y el quinto de la casa del Mitreo. Si atendemos a sus características técnico-estilísticas, probablemente el más antiguo de todos se corresponda con uno de los procedentes de Blanes, en concreto de la UE 1535. Se trata de una orla calada formada por cuatro filetes amarillos sobre fondo rojo cuya parte central está decorada con octógonos que alternan, por un lado, una roseta con seis pétalos y una gota central y, por otro, una gota central flanqueada por cuatro gotas ovaladas con apéndice y una pequeña gota en los extremos entre cada gota ovalada. Junto a esto, los filetes externos presentan,

hacia el interior, una alternancia de triángulos a modo de denticulos y gotas, todo ello en amarillo y con una anchura total de 5,1 cm (Fig. 11.5.2.1). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los indicados en la variante anterior. En este caso la UE se fecha entre los años 80-100 d. C. en base al material cerámico, por lo que creemos acertado, teniendo en cuenta sus características técnico-estilísticas, datarlo entre época neroniana y época flavia.

Algo posterior es probablemente el de la casa del Mitreo, que presenta una cronología similar al resto de casos de Blanes que desarrollaremos a continuación. En este caso procede de las intervenciones realizadas en 1991, si bien no contamos con demasiada información acerca del contexto o su ubicación exacta, con el único dato de una cata en la parte exterior de la casa. Esta orla está compuesta por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, con octógonos de 4,4 cm de lado decorados, por un lado, con una gota central flanqueada por cuatro gotas ovaladas con apéndice y cuatro pequeñas gotas en las esquinas y, por otro, con un círculo decorado en su interior por una gota y rodeado por ocho gotas coronadas cada una por gotas más pequeñas, todo ello en amarillo. Junto a esto, en los espacios triangulares que se generan se dispone una gota del mismo color, dando a la orla una anchura total de 6,7 cm (Fig. 11.5.2.2). En relación a los paralelos, remitimos a los indicados en la variante anterior. En lo que respecta a su cronología, dada la fecha de construcción de la casa, fijada en la segunda mitad del siglo I d. C., probablemente a inicios de la década de los años 70, parece claro que debe datarse en época flavia, más aún si tenemos en cuenta la similitud tanto a nivel técnico como cromático con el resto de ejemplares de esa época de la ciudad.

El segundo de los ejemplares de Blanes procede de la UE 925. Se trata de una orla calada compuesta por dos filetes amarillos sobre fondo rojo que encierran una sucesión de octógonos ligeramente alargados donde alternan, por un lado, una flor realizada con siete gotas y, por otro, un motivo similar a una roseta con una gota central y cuatro trazos flanqueándola, todo en color amarillo y con una anchura total de 5,5 cm (Fig. 11.5.2.3). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los indicados en la variante anterior. En este caso la UE presenta el mismo tipo de material que encontramos en las UUEE 1470 y 1535, que en conjunto se fechan entre el 80 d. C. y época adrianea, por lo que es difícil establecer una cronología clara, si bien pensamos que podría ubicarse, al igual que el resto de ejemplares, en torno a época flavia.

El tercero, procedente de la UE 1535, presenta cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, que encierran octógonos de 7,5 cm de lado ligeramente achatados, decorados con un círculo amarillo con una gota central y ocho pétalos coronados por gotas de pequeño tamaño tanto en la punta como en el espacio entre pétalo y pétalo. Este motivo se repite en todos los octógonos, alternando entre color amarillo y azul. El filete azul queda decorado hacia el interior por semicírculos coronados con una gota azul, con una anchura total de 11,8 cm (Fig. 11.5.2.4). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los indicados en la variante anterior. En este caso, la cronología del contexto es la misma que hemos señalado para el primer ejemplar de esta variante, si bien las características y la paleta cromática nos llevan a situarlo directamente a inicios de época flavia.

El último está formado por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, con octógonos de 5 cm de lado, que en los casos superior e inferior son ligeramente más pequeños que el resto, adoptando casi una forma hexagonal. En el interior se alterna, por un lado, una gota rodeada por cuatro trifolios esquemáticos coronados por una pequeña gota y, por otro, un círculo con una gota central rodeado por doce gotas del mismo tamaño generando un motivo similar a una flor. El espacio generado entre cada octógono está decorado con una gota azul. Junto a esto, el filete azul presenta hacia el interior una alternancia de semicírculos con apéndice redondo y una gota azul del mismo tamaño que es la que decora los espacios entre octógonos, dándole una anchura total de 9,7 cm (Fig. 11.5.2.5). En lo

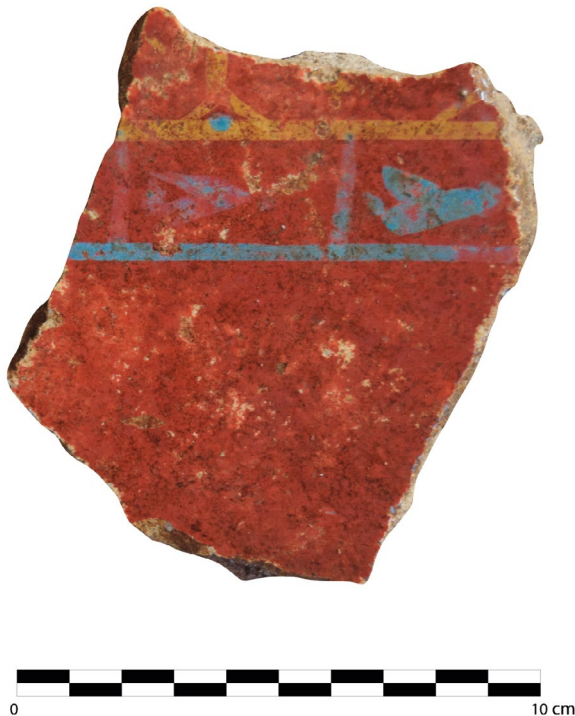


Figura 12 Fragmento de orla con esquema de octógonos que presenta un motivo de pájaros en color azul hacia el exterior. Fuente: elaborada por los autores

que respecta a los paralelos, remitimos a los indicados en la variante anterior. Si bien para este último caso no contamos con un contexto al que poder asociarlo, parece claro que por sus características y similitud al resto de ejemplares debe situarse en torno a época flavia.

Además de todos estos debemos incluir un fragmento descontextualizado procedente del vertedero de Blanes que formaría parte de alguna de las variantes de este grupo pero que, dada su parcialidad, no ha sido posible restituir. Este es especialmente interesante dado que conserva el motivo que decora el filete exterior, que muestra, hacia el interior, una figura similar a un ave hacia la derecha, siendo el único caso documentado hasta el momento que presenta decoración figurada como elemento secundario (Fig. 12).

III.6. TIPO 6: MOTIVOS EN «S» O EN VOLUTAS³¹

En lo que respecta a los motivos en S o en volutas, la variedad es bastante limitada, pudiendo adscribir casi todos los ejemplos a las variantes que definió Barbet para Pompeya, por lo que hemos decidido adoptar la terminología empleada para su clasificación incluyendo dos variantes nuevas, pudiendo encontrar «S» enfrentadas dos a dos sin alternancia en posición horizontal (6.1), «S» enfrentadas contrapuestas dos a dos sin alternancia en posición vertical (6.2), «S» enfrentadas contrapuestas dos a dos sin alternancia en posición horizontal (6.3), «S» enfrentadas con motivos superpuestos en alternancia en posición horizontal (6.4) y «S» enfrentadas dos a dos con alternancia en posición oblicua (6.5).

III.6.1. «S» enfrentadas dos a dos sin alternancia en posición horizontal

Dentro de la primera variante encontramos dos ejemplares. El más antiguo, procedente de la tumba de *Servilia* en la necrópolis de Carmona (Abad Casal, 1982b: 193, fig. 304; Fernández Díaz, 2010; Baceiredo Rodríguez y Fernández Gómez, 2012), por lo que, al igual que el resto, dada la datación de la tumba en la segunda mitad del siglo I d. C. (Rodríguez Temiño *et al.*, 2012: 139), deben fecharse en época neroniana. Se trata de una orla calada azul³² sobre fondo amarillo, compuesta por dos filetes que enmarcan una sucesión de «S» enfrentadas dos a dos que presentan, en su parte central, una superposición de tres bifolios y una gota roja situada en la

31. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 160-162 del grupo XIII de Barbet (1981).

32. En lo que respecta al color azul, los dibujos de Rodríguez Jaldón señalan que se trataba de un tono verde, sin embargo, las fotografías recogidas por Abad Casal (1982b) y Fernández Díaz (2010) muestran un tono azul claro tanto para este caso como para el resto de los que emplean tonalidades verdes.

unión entre los dos trazos en su giro hacia el exterior. Junto a esto, el espacio generado en la confluencia entre cada grupo de «S» se encuentra decorado en azul. En la cara exterior de las «S» se desarrolla un tallo que finaliza en otro bifolio, así como una pequeña gota roja en la zona en la que se unen las «S». Estas se encuentran enmarcadas, a su vez por dos líneas de motivos que quedan igualmente en el interior de los filetes, formados por dos trazos negros separados entre sí y un triángulo azul, dando a la orla una anchura total de 9,2 cm (Fig. 13.6.1.1). Así mismo, esta orla deja ver de manera clara la presencia de marcas preparatorias a base de líneas incisas que delimitan el motivo central. En lo que respecta a sus paralelos, los más cercanos los encontramos en el peristilo de la casa delle Nozze d'Argento (V 2, i) (Ehrhardt, 2004) y en el *tablinum* de la casa di Apolo (VI 2, 22) en Pompeya, así como en un ejemplar recogido por Zahn (Barbet, 1981: fig. 35, 162a, b y c) si bien en ambos casos muestran una sucesión de «S» enfrentadas y contrapuestas dos a dos, mientras que en este únicamente se disponen en posición enfrentada, aunque en todos lo hacen en posición horizontal. A estos sumamos el de uno de los paneles de la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018), que en este caso si presenta una sucesión de dos grupos de «S» enfrentadas dos a dos, pero se ven alternadas con figuras de cisnes y grifos. Más similares en cuanto a su disposición son los ejemplares que hacen uso de motivos cordiformes, pudiendo señalar todos los modelos del tipo 173 de Barbet (Barbet, 1981: fig. 37), sin embargo, queda claro que en nuestro caso se trata de motivos en forma de «S», por lo que vemos una mezcla entre ambos tipos de esquemas.

El segundo modelo procede de la UE 925 de Blanes y presenta unas características muy similares al anterior, en este caso enmarcado por dos filetes blancos. El interior de la orla está compuesto por una sucesión de «S» enfrentadas dos a dos en amarillo que cuentan, en el espacio generado en el interior de las «S», con una vaina azul con un trazo en amarillo rematado con una gota azul, todo ellos sobre fondo rojo y con una anchura total de 7,1 cm (Fig. 13.6.1.2). Junto a esto, el espacio generado en la superposición de las «S» se encuentra decorado con una gota blanca y una verde superpuesta. En lo que respecta a sus paralelos, remitimos a los citados en el ejemplo anterior. En cuanto a la datación, esta unidad contaba con fragmentos de diversos conjuntos que también se encuentran en las UUEE 1470 y 1535, con una horquilla cronológica entre el 80 d. C. y época adrianea, por lo que parece factible que, en base a las características y la similitud con el ejemplar anterior, pueda ubicarse en época flavia.

III.6.2. «S» enfrentadas contrapuestas dos a dos sin alternancia en posición vertical

La segunda variante presenta un solo ejemplar, procedente de la *domus* de Avinyó de Barcelona (Fernández

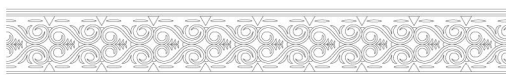
Díaz y Suárez Escribano, 2018: 27, fig. 4). En este caso se trata igualmente de una orla calada formada por cuatro filetes ocres sobre fondo rojo que enmarcan una sucesión de «S» enfrentadas y contrapuestas dos a dos decoradas mediante pequeños tallos en su parte superior e inferior interna, así como mediante un trazo que une la parte de las «S» que se encuentra contrapuesta. Junto a esto, en la parte enfrentada de las «S» se desarrolla un pequeño tallo que culmina en una gota a la que se superpone una palmeta de pequeñas dimensiones, todo ello en amarillo y con una anchura total de 10,6 cm (Fig. 13.6.2.1). Debemos remitir nuevamente a algunos de los paralelos de los ejemplares anteriores, como el procedente de la estancia 53 de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1981: fig. 35, 160c; 1999), al que añadimos dos recogidos por Zahn (Barbet, 1981: fig. 35, 160a y b). En lo que respecta su datación, al igual que en la orla 3.4.3 correspondiente a otro panel de esta misma estancia, se ha fijado a finales del siglo I d. C., debido a la calidad que presentan, si bien algunos de los elementos de los interpaneles y el empleo del color, sigue en uso hasta mediados del siglo II d. C. (Fernández Díaz y Suárez Escribano, 2018: 27).

III.6.3. «S» enfrentadas contrapuestas dos a dos sin alternancia en posición horizontal

La tercera variante ofrece dos ejemplares, ambas orlas del vertedero de Blanes en Mérida. La primera procedente de la UE 1471, carece de filetes de encuadramiento y está compuesta por una sucesión de «S» enfrentadas y contrapuestas dos a dos en amarillo que presentan en uno de sus extremos un tallo que brota hacia el exterior, mientras que el extremo contrario queda coronado en la parte central mediante dos gotas superpuestas, una blanca y otra verde y en los extremos por un elemento con forma de media luna y un apéndice de idéntico color. Junto a esto, el espacio interior entre las «S» queda decorado por una vaina blanca con una gota verde y dos pétalos que sobresalen a cada lado, con una anchura total de 7,4 cm y todo ello sobre fondo rojo (Fig. 13.6.3.1). En este caso, los paralelos más similares proceden del peristilo de la casa delle Nozze d'Argento (V 2, i) (Ehrhardt, 2004), del *tablinum* de la casa di Apolo (VI 2, 22) y, especialmente, del ejemplar recogido por Zahn (Barbet, 1981: fig. 35, 162a, b y c) pero que, al margen de la paleta cromática, se diferencia en el motivo ornamental que decora la parte interna, así como en la ausencia de filetes. En lo que respecta a su cronología, el contexto fue fechado entre época trajanea y adrianea, lo que permite establecer una datación en torno a época flavia.

El último ejemplar, procedente de la UE 925 y similar a los citados de Blanes, especialmente al 6.1.2. cuenta con cuatro filetes, los dos exteriores azules y los internos amarillos, con una sucesión de «S» de menor

“S” enfrentadas dos a dos sin alternancia en posición horizontal

6.1.1 Tumba de *Servilia* (Carmona)

6.1.2 Blanes (Mérida)



“S” enfrentadas contrapuestas dos a dos sin alternancia en posición vertical

6.2.1 *Domus* de Avinyó (Barcelona)

“S” enfrentadas contrapuestas dos a dos sin alternancia en posición horizontal



6.3.1 Blanes (Mérida)



6.3.2 Blanes (Mérida)



“S” enfrentadas con motivos superpuestos en alternancia en posición horizontal



6.4.1 Blanes (Mérida)



“S” enfrentadas dos a dos en alternancia en posición oblicua



6.5.1 Blanes (Mérida)



Figura 13: Orlas caladas del grupo de motivos en «S». Fuente: elaborada por los autores

tamaño que los anteriores y sin la decoración de gotas verdes y blancas que hemos visto, si bien conserva en el espacio interior pequeñas vainas blancas con gotas verdes, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 8 cm (Fig. 13.6.3.2). Al igual que el ejemplar anterior, indicamos los mismos paralelos, y en cuanto

a la datación, esta unidad contaba con fragmentos de diversos conjuntos que también se encuentran en las UUEE 1470 y 1535, con una horquilla cronológica entre el 80 d. C. y época adrianea, por lo que parece factible que, en base a las características y la similitud con el ejemplar anterior, pueda ubicarse en época flavia.

III.6.4. «S» enfrentadas con motivos superpuestos en alternancia en posición horizontal

En la cuarta variante encontramos igualmente un solo ejemplar, procedente en este caso de la UE 925 del vertedero de Blanes en Mérida. Se trata de una orla formada por un solo filete blanco al que se superpone una sucesión de «S» amarillas enfrentadas que aparecen coronadas por una alternancia de motivos. Por un lado, encontramos un bifolio con una vaina azul con sus extremos en verde, rematada con tres pétalos a cada lado y un tallo amarillo central coronado por una gota. Por otro lado, dos «S» en posición vertical unidas por su parte inferior junto a una gota, a la que se superpone una palmeta verde con cinco hojas, dando a la orla una anchura total de 9 cm (Fig. 13.6.4.1). En relación a los paralelos, no contamos con ningún ejemplar similar, dado que la combinación de elementos no es muy usual, así como tampoco lo son las dimensiones de las «S», en este caso más estrechas y achatadas que en el resto, pudiendo citar únicamente un caso procedente de la Ancienne Chambre des Métiers (colline Sainte-Croix) que presenta medias «S» entrelazadas en posición horizontal y que se fecha a finales del siglo I d. C. (Allag *et al.*, 2014: 216). En lo que respecta a su datación, tal y como hemos indicado para otros ejemplos procedentes de esta misma unidad, el margen cronológico entre época flavia y época adrianea, así como sus características técnico-estilísticas, permiten fecharlo probablemente a mediados de época flavia.

III.6.5. «S» enfrentadas dos a dos en alternancia en posición oblicua

La última variante cuenta con un ejemplar procedente de la estancia 11 de la *domus* de *Salvius* en Cartagena (Fernández Díaz, 2008), una orla formada por dos filetes amarillos sobre fondo rojo que enmarcan una sucesión de «S» enfrentadas en posición oblicua que, en su unión, quedan coronadas por una palmeta en el mismo color, quedando dispuesta boca arriba y boca abajo en función de la posición de las «S». En total, la orla presenta una anchura de 8,7 cm (Fig. 13.6.4.2). Este tipo encuentra diversos paralelos en el ámbito pompeyano como el recogido por Zhan (Barbet, 1981: fig. 35, 161a), el más similar de todos, o el procedente de la estancia 53 de la villa de San Marco en Stabia, si bien no tan decorado (Barbet, 1981: fig. 35, 160b; 1999), siendo también un esquema bastante repetido en conjunción con otros elementos y con diversas disposiciones en el estuco (Fernández Díaz, 2008: 329). En lo que respecta a su cronología, el conjunto al que pertenece fue datado entre los años 50-60 d. C.

Como podemos observar, existe una tendencia a la vegetalización de este tipo de orlas ya sea mediante la inclusión de pequeños tallos como de palmetas y vainas florales, algo que, si bien encontramos también en algunos ejemplos pompeyanos, se realiza de manera

distinta, mostrando una vez más la mano del artesano a la hora de adaptar los modelos a los gustos del comitente y con el fin de ofrecer nuevas opciones que eviten repetir esquemas de manera idéntica.

III.7. TIPO 7: MOTIVOS CORDIFORMES³³

La representación de motivos cordiformes cuenta con un número limitado de variantes entre los ejemplos hispanos identificados, señalando únicamente los superpuestos sin alternancia (7.1) y los contrapuestos sin alternancia (7.2), si bien los ejemplares recogidos de Pompeya demuestran la existencia de otra serie de ejemplares como son los motivos cordiformes sin alternancia (no contrapuestos), los superpuestos con alternancia de motivo y/o forma y los contrapuestos con alternancia de motivo y/o forma, lo que indica la posibilidad de existencia de ejemplares de este tipo que, hasta la fecha, no han sido identificados en *Hispania*.

III.7.1. Motivos cordiformes superpuestos sin alternancia

Dentro de esta variante, el ejemplar más antiguo se corresponde con una cenefa calada procedente de la UE 1542 de Blanes, de fondo violáceo sobre un panel amarillo y con 4,5 cm de anchura. Presenta cuatro filetes, los dos externos blancos y los internos azules que enmarcan una sucesión de formas acorazonadas que encierran dos bifolios superpuestos, el segundo de menor tamaño, coronados por una gota (Fig. 14.7.1.1). En este caso, al igual que otros de Blanes y de Cabo Verde, no puede descartarse la presencia de trazos pintados en blanco dado el estado de algunos de los fragmentos. Este modelo cuenta con gran cantidad de paralelos como los procedentes del atrio de la casa di *Fabius Amandus* (I 7, 2-3) (Maiuri, 1938), la estancia 18 de la casa del Menandro (I 10, 4) (Stefani, 2003; Ling, 2005), la estancia «D» de la casa del Poeta Tragico (VI 8, 3) (Rizzo, 1935) o la estancia «D» de la casa di *Fabius Rufus* (VII 16, 22) de Pompeya (Barbet, 1981: fig. 37, 173a, h, i y j), especialmente al primero y al último. Así mismo, también citamos el procedente de la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018), que presenta una palmeta en lugar de bifolios. En lo que respecta a su cronología, el contexto ha sido fechado entre época trajanea y adrianea, si bien sus características se asemejan a modelos puramente pompeyanos y no parece claro que pueda adscribirse a época flavia si tenemos en cuenta las características de los ejemplares de esa época que veremos a continuación, por lo que podría situarse entre finales de época neroniana e inicios del período flavio.

33. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 170-175 del grupo XIII de Barbet (1981).

Caso distinto es el del ejemplar procedente de las UUEE 925 y 1515, una orla calada sobre fondo rojo de 8,4 cm de anchura que presenta cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos (Fig. 14.7.1.2). Estos enmarcan una sucesión de motivos cordiformes superpuestos con una palmeta en su interior siguiendo el modelo anterior, pero más próximo por su morfología a una serie de ejemplares recogidos por Zahn (Barbet, 1981: fig. 37, 173b, c y e) y a un caso procedente de la estancia 18 de la casa del Menandro (I 10, 4) (Barbet, 1981: fig. 37, 173g; Stefani, 2003; Ling, 2005). Junto a esto, la orla presenta sobre los filetes azules una sucesión de semicírculos con una gota en el interior y sobre el mismo que alternan con una pirueta. La presencia de elementos decorativos en una segunda banda que cierra la orla por sus extremos no es un motivo extraño en los ejemplos pompeyanos, si bien en la mayoría de los casos estos se limitan a líneas de gotas u ondas. En este sentido, su presencia en la orla emeritense plantea que se trate de un elemento propio del gusto local, lo que, junto al empleo de los tonos azules que se documentan en otros ejemplos de finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. en Mérida, podría fecharlo en época flavia. En este caso, los datos del contexto no permiten acotar la cronología, dado que cuenta con materiales de una horquilla que comprende desde la primera mitad del siglo I hasta inicios del siglo II d. C. y el material cerámico permite fecharla entre el 80 d. C. y época adrianea.

III.7.2. Motivos cordiformes contrapuestos sin alternancia

El único ejemplar de esta variante procede de las UUEE 925, 1515 y 1535 de Blanes. Es una orla calada de 5,4 cm de anchura sobre fondo rojo, con cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos que encierran una sucesión de formas acorazonadas con una palmeta amarilla en su interior coronada por una gota (Fig. 14.7.2.1). Se trata de un tipo de orla que cuenta con pocos paralelos, pudiendo citar dos ejemplos del segundo peristilo de la casa dei Capitelli Colorati (VII 4, 31/51) de Pompeya y del conjunto «A» de la casa del Rilievo di Telefo (*Ins. Orientalis* I.2) de Herculano (Barbet, 1981: fig. 36, 170a y b) y uno procedente de la excavación de la piazza Fontana en Milán (Ceresa Mori y Pagani, 2010: fig. 3), siendo el primero y el tercero los más parecidos. En este caso, la cronología del contexto, fechado entre los años 80-100 d. C., permite suficiente margen para asociar esta orla a una producción itálica o local. El empleo de un filete azul de cierre exterior rompe con la policromía que encontramos en el de Pompeya, que presenta el mismo cromatismo salvo el azul, lo que plantea que, en este caso, nos encontremos frente a una producción bien de un taller itálico que introduce modificaciones en base a los gustos o modas locales, bien ante un taller local que haga uso de esquemas itálicos incluyendo concesiones al gusto emeritense. En cualquier caso, parece

claro que se encuentra en el tránsito entre la producción itálica y el mundo local, lo que indica su pertenencia a un momento avanzado del reinado de Nerón o inicios de época flavia, algo factible si tenemos en cuenta que las cronologías de las UUEE se mueven entre los años 80 y 100 d. C.

Además de todos los tipos descritos incluimos un fragmento de la UE 1471 que, por su parcialidad, no ha podido ser restituído pero que probablemente formaría parte de alguna de las dos primeras variantes y podría fecharse en torno a época flavia.

III.8. TIPO 8: MOTIVOS SOBRE LÍNEAS³⁴

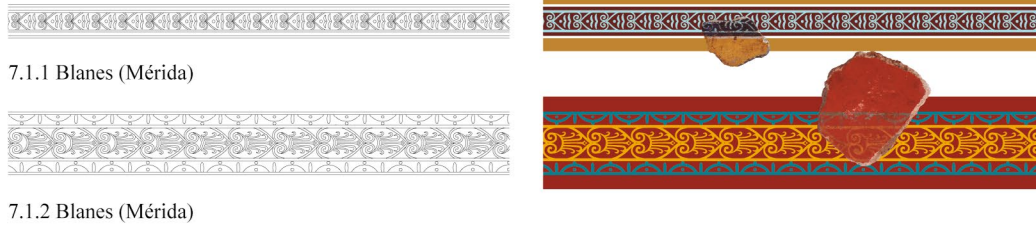
En el caso de los motivos sobre líneas, la variedad es bastante amplia como para establecer variantes en función de los motivos, si bien observamos una diferencia entre los motivos con alternancia (8.1) y los motivos sin alternancia (8.2), en todos los casos dispuestos sobre uno o dos filetes y en ocasiones tanto por encima como por debajo. Así mismo, algunos ejemplos que hacen uso de motivos que tienen cabida en otras categorías, han sido colocados en estas dado que creemos que es más coherente ponerlos en relación con motivos similares y no basarlo únicamente en la ausencia de un filete superior de cierre.

III.8.1. Motivos sobre líneas sin alternancia

Dentro de esta variante, el primero de ellos procede de un conjunto excavado en los años 80 de la denominada Huerta de Otero en Mérida, en la que la ausencia de una metodología de excavación moderna impide conocer información acerca del contexto y su cronología. No obstante, se conserva gran parte de la zona media del conjunto, lo que ha permitido fecharlo. En este caso encontramos un doble filete amarillo, el superior con una sucesión de dos bifolios superpuestos coronados por una gota del mismo color, con una anchura total de 4,2 cm (Fig. 14.8.1.1). Este tipo encuentra diversos paralelos como los del zócalo del atrio y de la zona media de las estancias 8 y 17 de la casa del Menandro (I 10, 4) (Stefani, 2003; Ling, 2005), del zócalo de la estancia 16 de la casa dei Dioscuri (VI 9, 6) en este caso con un solo filete o el procedente del *cubiculum* junto al *tablinum* de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984). Esta orla forma parte de un conjunto de paneles e interpaneles, decorados estos últimos con una serie de estructuras arquitectónicas de gran calidad que sugieren su pertenencia al IV estilo, probablemente entre época claudia y neroniana, si bien no puede asegurarse dada la ausencia de un contexto claro.

34. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 26-34 de los grupos IV y V de Barbet (1981).

Motivos cordiformes superpuestos sin alternancia



7.1.1 Blanes (Mérida)

7.1.2 Blanes (Mérida)

Motivos cordiformes contrapuestos sin alternancia



7.2.1 Blanes (Mérida)

Motivos sobre líneas sin alternancia



8.1.1 Huerta de Otero (Mérida)



8.1.2 Casa del Pretorio (*Arcobriga*)

Motivos sobre líneas con alternancia



8.2.1 Cabo Verde (Mérida)



8.2.2 Huerta de Otero (Mérida)



8.2.3 Termas de *Bilbilis*



8.2.4 Blanes (Mérida)



8.2.5 Arcóbriga



Figura 14: Cenefas y orlas caladas de los grupos de motivos cordiformes y motivos sobre líneas. Fuente: elaborada por los autores

En segundo y último lugar, encontramos un ejemplar en la casa del Pretorio de *Arcobriga* (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1992), una orla amarilla

sobre un panel rojo formada por un doble filete que cuenta, sobre el superior, con una sucesión de pequeños trifolios u hojas trilobuladas, a medio camino

entre el ejemplar de la Huerta de Otero y los de Blanes y *Bilbilis* que analizaremos a continuación, por lo que parece claro que se trata de una esquematización de dichos motivos, con unas dimensiones totales de 3,7 cm de anchura (Fig. 14.8.1.2). Cuenta con algunos paralelos como los de la casa degli Amorini Dorati (VI 16, 7) (Seiler, 1992), la casa dei Vettii (V 15, 1) (Archer, 1982) y la casa di Meleagro (VI 9, 2) (Barbet, 1981: fig. 6, 33e y f) en Pompeya, así como en Marsala (Barresi, 2014: lám. CXLVI, fig. 6), de un conjunto del IV estilo, aunque también aparece combinado con otros motivos en gran cantidad de ejemplos. Por su parte, en las provincias encontramos un mismo patrón, con ejemplos en los que aparecen por separado como un único motivo y combinado con otros elementos. De este modo, como elemento único lo encontramos en el Quartier Clérisseau y la avenue Jean-Jaurès en Nîmes (Boislève, 2014: 659-660, lám. CLXXXVII, fig. 2), fechados en la segunda mitad del siglo I d. C., en una *domus* de Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme) de época flavia (Groetembriil y Ollivier, 2013: 358-359), en el espacio 6a de la *domus* de La Fontainotte en Grand (Lorraine, Vosges) (Froeliger y Mondy, 2017: 75, fig. 6), entre el último cuarto del siglo I e inicios del siglo II d. C., en la rue Saint-Patrice de Bayeux (Amadei y Bujard, 2007) de inicios del siglo II d. C., en Les Hauts de Saint-Just (Helly, 1980), de inicios del siglo II d. C., en la ínsula 27 de Xanten (Jansen *et al.*, 2001: fig. 26), de la primera mitad del siglo II d. C., en la villa de Vichten (Krier *et al.*, 2002), de época adrianea, y en la curia del foro de Vieux (Boislève y Jardel, 2014: 632-633, lám. CLXXXIII, fig. 2), de mediados del siglo II d. C. A estos sumamos también los de las termas de la legión en Vindonissa y de la legión en la ínsula 5 de Augst, un ejemplar de la villa de Oberweningen y los de la villa de Contigny en Lausanne, fechadas entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 180). Por su parte, lo encontramos junto a otros motivos en ejemplares como los de la estancia «D» y el peristilo de Clos de la Lombarde (Sabrié *et al.*, 1987), en todos los casos hacia el exterior de la misma. Tal y como vemos en gran cantidad de los ejemplares aquí recogidos, en *Hispania* encontramos una predilección por este motivo decorativo como complemento de las orlas que se fechan en época flavia, siendo Mérida el caso que más registra, lo que parece indicar una respuesta fruto del gusto provincial o una moda propia de dicho período. En cualquier caso, este ejemplar se fecha en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1992).

III.8.2. Motivos sobre líneas con alternancia

En lo que respecta a esta variante, el primero de los ejemplos procede del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida, en concreto de la UE 65. A diferencia de los ejemplares de otro tipo que hemos descrito de esta

unidad, en este caso se encuentra asociado a un conjunto del III estilo, lo que lo convertiría en un modelo temprano de este elemento decorativo para la pintura provincial. La orla, de 3,6 cm de anchura, se desarrolla sobre un filete amarillo y fondo verde azulado, con una alternancia de un capullo amarillo con una gota roja en su interior que en la parte superior queda flanqueado por dos pétalos rosas con una gota roja y una gota amarilla en la parte superior. El segundo elemento con el que alterna está compuesto por un círculo blanco dentro del cual se desarrolla una gota roja y sobre el que se superpone una media luna roja y un tocado en amarillo con cuatro gotas del mismo color, dos a cada lado y un pétalo amarillo en la parte central, coronado por una gota (Fig. 14.8.2.1). Este tipo lo encontramos, con motivos más esquematizados, en la extensión de la Préfecture rue Saint-Jacques de Toulouse, fechado a mediados del siglo I d. C. (Sabrié y Sabrié, 2003) y en una *domus* de Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), de época flavia (Groetembriil y Ollivier, 2013: 358-359). En lo que respecta a la cronología, la UE se fecha entre época claudia y flavia, formando parte de un conjunto del III estilo final que, probablemente, pueda fecharse en el segundo cuarto del siglo I d. C.

El segundo ejemplar de esta variante procede del mismo conjunto que el primer modelo de este grupo hallado en la Huerta de Otero, en este caso de otro de los paneles de la zona media. Se trata de una orla sobre filete amarillo dispuesto en un panel verde, compuesta por una sucesión de semicírculos coronados por 5 gotas amarillas que alternan con una sucesión de tres gotas amarillas y una anchura total de 2,3 cm (Fig. 14.8.2.2). En relación a los paralelos, no contamos con ningún ejemplar similar en el repertorio pompeyano, si bien podemos citar algunos casos que presentan al menos un elemento similar a los semicírculos, como los de la casa di *Arrius Crescens* (III 4, 2) o de la estancia 39 de la casa del Centenario (IX 8, 6) en Pompeya (Barbet, 1981: fig. 6, 33b y c), así como, ya en las provincias, un ejemplar hallado en la avenida Jean-Jaurès de Nîmes (Boislève, 2014: 659-660, lám. CLXXXVII, fig. 2), fechado en la segunda mitad del siglo I d. C., uno de la villa de Contigny en Lausanne, fechado entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 180), uno de la *domus* de Vésone en Périgueux (Barbet *et al.*, 2012: 80, fig. 34) y de la extensión de la Préfecture rue Saint-Jacques de Toulouse fechado a mediados del siglo I d. C. (Sabrié y Sabrié, 2003), si bien presentan motivos distintos. Esta orla forma parte de un conjunto de paneles e interpaneles, decorados estos últimos con una serie de estructuras arquitectónicas de gran calidad que sugieren su pertenencia clara al IV estilo, probablemente entre época claudia y neroniana, aunque no es posible corroborarlo dada la falta de un contexto claro.

Similar cronología presenta el tercero de los ejemplos de esta variante, procedente del zócalo del conjunto A hallado en la estancia M de las termas de *Bilbilis* (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: fig.

33). En este caso se trata de un filete blanco que presenta una sucesión de gotas con un pequeño apéndice que alternan con pequeños puntos a la altura del mismo y que se disponen a ambos lados del filete, con una anchura total de en torno a 4 cm (Fig. 14.8.2.3). En lo que respecta a los paralelos, remitimos a los referidos para la orla de *Arcobriga* analizada en la variante anterior. Al igual que en el resto de orlas de este conjunto, fue fechado en los primeros años de la segunda mitad del siglo I d. C. (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 111).

Similar al anterior encontramos un cuarto ejemplo dentro de esta variante procedente de las UUEE 925, 1470 y 1471 del vertedero de Blanes en Mérida, formado por un filete con gotas con apéndice en la parte superior que alternan con pequeños puntos, todo ellos en blanco sobre fondo amarillo, con una anchura de 2,6 cm (Fig. 14.8.2.4). En este caso, desconocemos si se trata únicamente de un filete con dicho motivo o este esquema podría repetirse por debajo, dado que únicamente contamos con dos fragmentos en mal estado, uno con una guirnalda debajo de la orla, que podría sugerir que esta fuera el motivo central enmarcado por dos filetes. En cualquier caso, la morfología es idéntica al ejemplar de *Bilbilis* y por tanto también los paralelos, si bien la cronología debe ser algo posterior, probablemente en torno a finales del reinado de Nerón o inicios de época flavia en base a la cronología de los contextos, que se fecha entre el año 80 d. C. y época adrianea. De este modo, al contrario de lo que se pensaba (Guiral Pelegrín y Martín-Bueno, 1996: 111), este tipo de decoración rebasa los límites del siglo I d. C.

Por último, contamos con un ejemplar de similar cronología a los anteriores procedente de *Arcobriga*, del que, en este caso, no contamos con información acerca de su cromatismo. La orla esta compuesta por dos filetes que encierran una sucesión de bifolios coronados por una gota que alternan con otra gota alargada ligeramente curva, todo ello con una anchura total de 3,6 cm (Fig. 14.8.2.5). En lo que respecta a los paralelos, citamos los anteriormente referidos, con la única salvedad del motivo de la gota alargada, del cual no encontramos ningún caso similar. En cuanto a su cronología, se ha señalado su pertenencia al IV estilo (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1992).

III.9. TIPO 9: MEANDROS³⁵

En lo que respecta a este tipo de orlas caladas, únicamente contamos con dos ejemplos que permiten establecer una variante sin alternancia. No obstante, es posible la existencia de otra variante con alternancia que no se haya documentado en base a los modelos

existentes que podemos identificar en la decoración arquitectónica, tanto en frisos como en cornisas, así como en la producción musivaria, si bien en este último caso no encontramos alternancia en las bandas, citando únicamente ejemplos arquitectónicos como los propileos de la Acrópolis de Atenas, donde se conservan diversos modelos de meandros con alternancia (Jones, 1856: lám. XV).

Los ejemplares conservados proceden en ambos casos del vertedero de Blanes en Mérida, lo que impide poder asociarlos, al menos en el segundo de los casos, a un conjunto que permita definir claramente su encuadramiento cronológico y estilístico más allá de sus características técnicas. El primero, procedente de la UE 1262 y parcialmente conservado, permite restituir una cenefa calada de 5,3 cm de anchura de fondo violáceo sobre un panel amarillo correspondiente a un conjunto del IV estilo del que se conserva también el zócalo y otras dos cenefas y una orla que han sido previamente analizadas. La cenefa presenta cuatro filetes blancos, de los que los dos internos enmarcan el meandro blanco (Fig. 15.9.1). Las características de este conjunto plantean de manera clara su pertenencia al IV estilo pompeyano, dada la gran calidad en la ejecución, así como la presencia de una cenefa en el zócalo que, en *Hispania*, no se emplea en conjuntos de época flavia. No obstante, los datos del contexto no permiten precisar la cronología, dado que se ha fechado a finales del siglo III d. C., planteando la existencia de remociones posteriores en el propio vertedero o que este conjunto siguiera en uso durante un largo período de tiempo tras su ejecución, algo que no es de extrañar si tenemos en cuenta la pervivencia de conjuntos del I estilo pompeyano en los ambientes pompeyanos hasta la erupción del Vesubio.

El segundo ejemplar, procedente de las UUEE 785 y 1471, constituye una orla calada sobre fondo rojo de 8,6 cm de anchura y enmarcada por dos filetes azules en cuyo interior se desarrolla un meandro amarillo (Fig. 15.9.2). En lo que respecta a su datación, el empleo combinado de azul y amarillo que encontramos en la gran mayoría de orlas caladas flavias de Mérida, plantea que se trate de un ejemplar de finales del siglo I d. C. A ello sumamos la cronología del contexto, que en base al material cerámico analizado permite fecharlo entre época trajanea y adrianea. Si tenemos en cuenta la necesidad de un margen cronológico entre la ejecución del conjunto y su amortización, parece factible fecharlo en época flavia. En cuanto a los paralelos, ambos encuentran similitudes en las orlas caladas del *tablinum* de la casa delle Nozze d'Argento (V 2, i) (Ehrhardt, 2004) y del techo de la casa di *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) (Barbet, 1981: fig. 2, 10a y 10b; Ciarallo y De Carolis, 2001), si bien no presenta el mismo desarrollo, con un acentuado espacio entre cada cruce de filetes. A estas sumamos, fuera del ámbito pompeyano, un ejemplar del Museo Archeologico Nazionale di Aquileia fechado entre época neroniana y flavia (Salvadori *et al.*, 2016: 244-245, fig. 1).

35. Este grupo se corresponde con el tipo 10 del grupo II de Barbet (1981).

A pesar del escaso número de ejemplares conservados de este tipo, parece clara la existencia de una evolución dentro del mismo que tiende al engrosamiento, con una diferencia de 2 cm en un período de entre 25-50 años, mientras que la calidad es bastante similar entre ambos casos.

III.10. TIPO 10: ÓVALOS³⁶

En el caso de las orlas caladas a base de óvalos, únicamente diferenciamos una variante con alternancia de motivos al igual que hiciera Barbet para el caso de Pompeya (1981: Fig. 35, 156), si bien no descartamos la existencia de otros esquemas hasta el momento no identificados en territorio hispano.

Los dos primeros ejemplares proceden de Valencia, en concreto del edificio del Palau de les Corts, si bien presentan notables diferencias entre sí. La primera es una orla calada con cuatro filetes amarillos que encierran una alternancia de cuatro volutas contrapuestas dos a dos de doble tallo en su parte central, uno vuelto hacia fuera y el otro rematado hacia dentro por una gota amarilla. Las volutas convergen en un rombo de fondo verde y borde blanco flanqueado arriba y abajo por dos óvalos verdes y a izquierda y derecha por dos gotas blancas y dos gotas ovaladas amarillas. Todo ello alterna con cuatro trifolios de fondo verde y borde blanco que encierran en su interior un óvalo de idéntico color rodeado por una serie de gotas blancas a modo de perlas, con una anchura total de 10,3 cm (Fig. 15.10.1). Este modelo cuenta con varios paralelos, dos de ellos de la villa de San Marco, en concreto de las estancias 25 y 53, este último el más similar de todos, y de la villa di Varano (Barbet, 1981: fig. 35 156a, b y c; 1999. Junto a estos, contamos también con otros paralelos en el ámbito provincial, como los de Commungy (Drack, 1950: fig. 156).

El segundo de los ejemplares difiere tanto de este modelo como del resto de modelos de este tipo. Se trata de una orla calada formada por dos filetes amarillos que encierran un óvalo verde y de borde blanco rodeado por gotas blancas a modo de perlas. El óvalo se encuentra rodeado en cada uno de sus extremos por dos bifolios superpuestos con una gota amarilla, mientras que de las esquinas brotan hojas puntiagudas. Junto a esto, en el espacio generado entre cada uno se desarrolla un círculo de fondo verde y borde blanco rodeado de gotas blancas a modo de perlas que se superponen al filete de encuadramiento de la orla, con una anchura total de 16,9 cm (Fig. 15.10.2). No contamos con paralelos claros, dado que, si bien el repertorio ornamental es el mismo que encontramos dentro de este y de otros esquemas, la forma en que se conjugan difiere de los que encontramos en el área

campana. En lo que respecta a su cronología, ambas orlas se asocian a la fase flavia del edificio (Calvo Gálvez *et al.*, 1998).

A estos ejemplares sumamos uno procedente de la villa romana del Parque de las Naciones en la Albufereta, Alicante (Rosser Limiñana, 1992: 150-151), una orla calada compuesta por cuatro filetes amarillos que enmarcan en su interior una sucesión de volutas contrapuestas dos a dos que parten de un óvalo central con dos pequeños tallos a cada lado. Las volutas cuentan con tres tallos, de los cuales, el primero, brota de su extremo superior y los dos segundos giran hacia el interior. La parte superior queda coronada por un trazo, todo ello en amarillo, y las volutas rematadas en su parte superior por dos pequeñas gotas blancas a los lados de los tallos superiores. Esta sucesión de volutas alterna con un óvalo azul rodeado de gotas blancas de pequeño tamaño a modo de perlas y cuatro trazos que simulan pequeñas hojas alargadas del mismo color que se disponen en los laterales hacia las volutas, con una anchura total de 10,1 cm (Fig. 15.10.3). En relación a los paralelos, encontramos la misma dificultad que en el caso anterior, dado que la disposición de los motivos decorativos no guarda similitud con otros ejemplos del área pompeyana ni de las provincias. En lo que respecta a su cronología, su estudio no arrojó una fecha más allá de su encuadramiento dentro del período altoimperial debido a la falta de información del contexto, en ese momento sin finalizar el estudio, por lo que no es posible establecer una cronología clara. No obstante, la calidad en la ejecución, así como el resto de fragmentos del conjunto permiten plantear una cronología de la primera mitad del siglo II d. C.

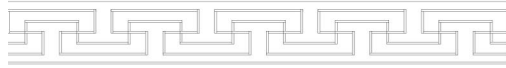
Por último, contamos con dos ejemplares de cenefas de la villa romana de Los Torrejones en Yecla, en concreto de la habitación 1 del Sector II (Fernández Díaz, 1999b: 65, figs. 7 y 8), con una forma muy similar a la primera de las orlas de Valencia. En este caso se trata de dos modelos idénticos que únicamente difieren en el color empleado, el primero amarillo sobre fondo rojo y el segundo rojo sobre fondo amarillo. Ambos presentan dos filetes que encierran una alternancia de volutas dobles enfrentadas con doble tallo, uno de ellos hacia el exterior y el otro vuelto al interior. Las volutas convergen en un rombo de borde amarillo en el primer caso y rojo en el segundo, cuyo interior es verde y queda rematado en sus esquinas por gotas que, en la parte superior e inferior, quedan coronadas por un bifolio con una gota. De las esquinas brota, a su vez, una línea con un óvalo que finaliza en un elemento vegetal esquematizado. De esta forma, en el espacio generado en la alternancia de las volutas se desarrolla un óvalo verde con borde blanco en el primer caso y rojo en el segundo, rodeado de gotas a modo de perlas del mismo color en función del caso, coronado en los extremos superior e inferior por un bifolio con una gota, todo ello con una anchura total de 12,5 cm (Fig. 15.10.4 y 10.5). Dadas sus características, remitimos a los paralelos citados para el primero de los

36. Este grupo se corresponde con el tipo 156 del tipo XII de Barbet (1981).

Meandros



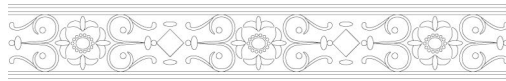
9.1 Blanes (Mérida)



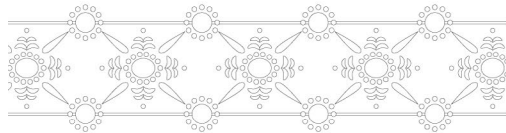
9.2 Blanes (Mérida)



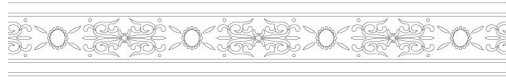
Óvalos



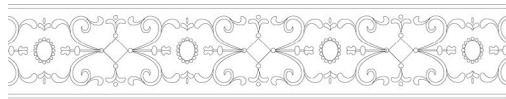
10.1 Palau de les Corts (Valencia)



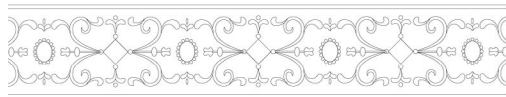
10.2 Palau de les Corts (Valencia)



10.3 Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante)



10.4 Villa de Los Torrejones (Yecla)



10.5 Villa de Los Torrejones (Yecla)

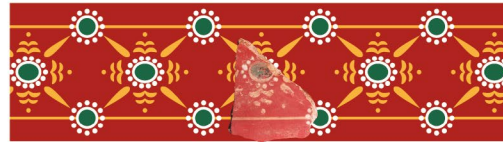


Figura 15: Cenefas y orlas caladas de los grupos de meandros y óvalos. Fuente: elaborada por los autores

ejemplares procedentes de Valencia, si bien podemos decir que el esquema de Los Torrejones guarda aún mayor similitud con los ejemplos campanos. En lo que respecta a la cronología, fueron fechados en torno a época adrianea en base a la estrecha relación del sistema en red de la zona superior con otro procedente del Barrio del Foro romano del Molinete en Cartagena, probablemente obra de un mismo taller (Fernández Díaz, 1999b; 2009: 68, Fernández Díaz *et al.*, 2014: 479-481).

A todos estos ejemplos sumamos dos fragmentos de la calle Parejos de Mérida y la excavación del Palau de les Corts de Valencia que, dado su estado de conservación, no es posible restituir, pero que podrían formar parte de este grupo, con una cronología entre época flavia y la primera mitad del siglo II d. C.

III.11. TIPO 11: FESTONES Y ONDAS³⁷

En lo que respecta estas orlas, no encontramos gran variedad de formas dentro de la producción hispana, si bien para el caso pompeyano los ejemplos son más numerosos y amplios en su morfología, señalando únicamente la presencia de la variante sin alternancia tanto para festones (11.1) como para ondas (11.2) con o sin decoración superpuesta, con un único ejemplar que combina ambos elementos (11.3). No obstante, al igual que en los casos anteriores, no se puede descartar la presencia de otras variantes, que en el caso de

37. Este grupo y sus variantes se corresponden con los tipos 1-5 del grupo I y 20-25 del grupo III de Barbet (1981).

Pompeya suman un total de 5, que no hayan podido ser identificadas hasta la fecha en *Hispania*.

III.11.1. Festones sin alternancia

Dentro de esta variante encontramos, en primer lugar, un ejemplar procedente de la casa del Pretorio de *Arcobriga* (Guiral Pelegrín y Mostalac Carrillo, 1992), una orla calada sobre fondo rojo formado por un filete blanco al que se superpone una sucesión de gotas con apéndice coronadas por una gota. Por encima de estas, una sucesión de festones con una gota central y una gota sobre la unión entre cada uno, a los que se superpone, en el espacio que queda, un bifolio coronado por una gota, todo ello blanco y con una anchura total de 6,5 cm (Fig. 16.11.1.1). Entre los paralelos de este tipo citamos el del techo «G» de la casa di *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) (Barbet, 1981: fig. 3, 20d; Ciarallo y De Carolis, 2001) en Pompeya, así como el del criptopórtico de Alife (Varriale, 2014: lám. CLXVII, fig. 1C), de la segunda mitad del siglo I d. C. En el caso de las provincias citamos el del techo de la estancia «H» de la maison à Portiques de Clos de la Lombarde en Narbona, fechado en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo I d. C. (Sabrié y Demore, 1991), el del *tepidarium* de las termas de Windisch en Suiza (Drack, 1950: 120 y 217, figs. 123 y 133; Fuchs, 1989), del último cuarto del siglo I d. C. y el de Die (Drôme), fechado en la segunda mitad del siglo I d. C. (Boislève y Ronco, 2016: 51-53, fig. 7). En lo que respecta a su cronología, se ha fechado en la segunda mitad del siglo I d. C. (Íñiguez Berrozpe, 2014: 839-840).

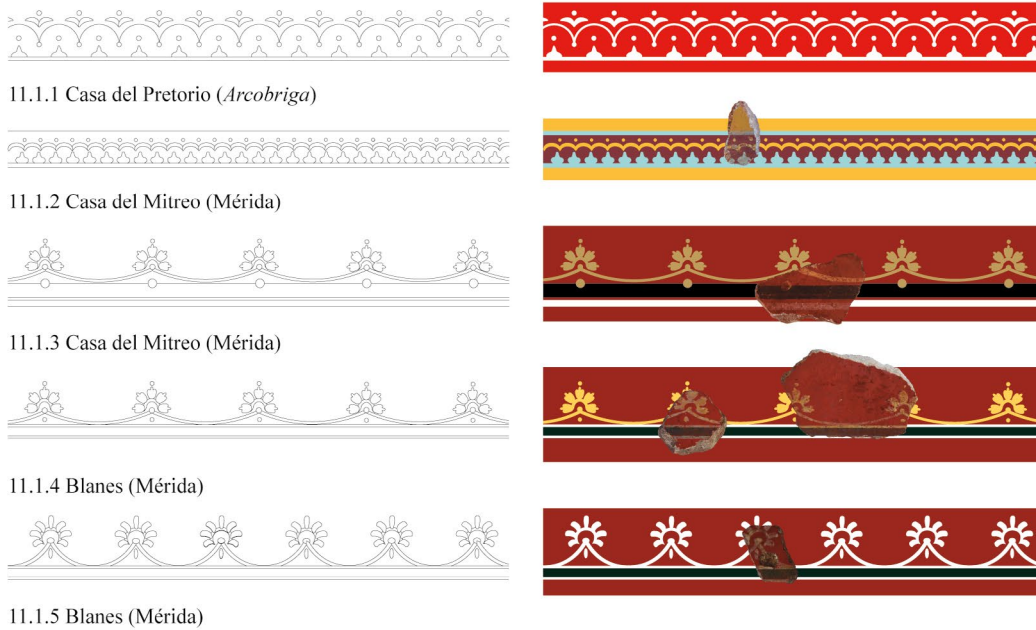
El segundo ejemplar procede de la casa del Mitreo de Mérida. Se trata de una cenefa calada de fondo violáceo sobre un campo amarillo, que cuenta con dos filetes azules que enmarcan una sucesión de gotas con apéndice o gotas trilobuladas, probablemente esquematización de unas hojas bifolias o trifolias, a las que se superpone una banda de festones en amarillo coronada por una sucesión de gotas del mismo color, con una anchura total de 4,9 cm (Fig. 16.11.1.2). En relación a los paralelos, remitimos a los anteriormente señalados dada su similitud, a los que sumamos los de las termas de la legión en Vindonissa, fechados entre el 60-90 d. C. y que son los más similares (Fuchs y Dubois, 1997: 180). En lo que respecta a su cronología, la cenefa fue hallada en el transcurso de las excavaciones desarrolladas en el año 2019 junto a una gran cantidad de fragmentos de diversos conjuntos que probablemente fueron amortizados en un área junto al peristilo de la casa. Si bien el material cerámico aún se encuentra en fase de estudio, la práctica totalidad de los fragmentos pictóricos remiten a una producción de finales del siglo I o inicios del II d. C. No obstante, existe una gran ausencia de fragmentos que permitan asociarlo a un conjunto concreto, siendo la mayoría de fondo rojo. A pesar de no haberse documentado ningún

conjunto fechable en época neroniana dentro de la casa, la aparición de esta cenefa dentro de un contexto de vertido de escombros impide descartar su atribución a dicha cronología.

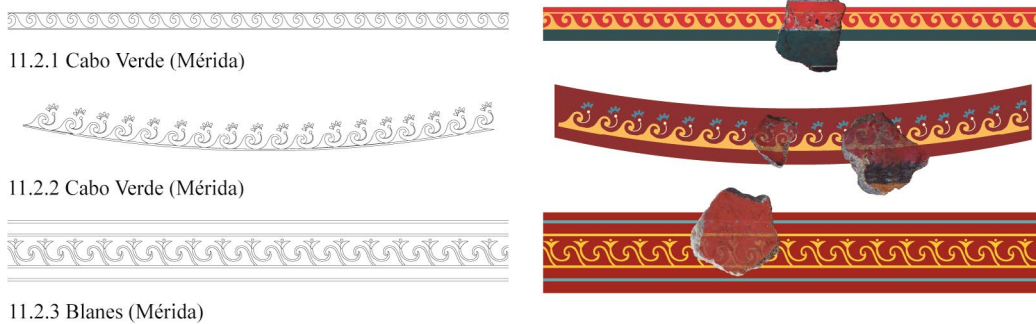
Por último, encontramos tres ejemplos muy similares en su ejecución procedentes el primero de la casa del Mitreo y los últimos del vertedero de Blanes, que dadas sus características podrían estar mostrando el trabajo de un mismo taller, aunque la gran fragmentariedad de los conjuntos impide corroborarlo con el resto de elementos. El primero procede de uno de los espacios contiguos a las fauces de la casa, al igual que sucede con el ejemplar que hemos descrito dentro de las orlas de triángulos, pero en este caso la calidad y cromatismo plantea que se trate de dos conjuntos distintos, por lo que es probable que no formaran parte del mismo espacio. En cualquier caso, el informe de excavación no aporta mayor información acerca de la zona exacta en la que aparecieron los fragmentos para poder vincularlo a un espacio concreto. La orla presenta un filete blanco seguido de un segundo filete negro más ancho sobre el que se apoya una gota amarilla, quedando por encima una palmeta con 5 pétalos trilobulados que se suceden conectados mediante un trazo curvo amarillo a modo de festón, todo ello sobre un fondo rojo y con una anchura de 9 cm (Fig. 16.11.1.3). Este tipo de orla cuenta con paralelos como el del corredor 8 de la villa di Varano y el del peristilo 1 de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1999), el de la estancia 12 de la casa del Salone Nero de Herculano (VI 13) (Esposito, 2014), un ejemplar de Pompeya depositado en el Museo Archeologico Nazionale di Napoli recogido por Zahn (Barbet, 1981: fig. 4, 25d) y otro también de Pompeya conservado en el Museo del Louvre (Barbet, 1981: fig. 3, 20e). A diferencia de nuestros ejemplares, todos ellos presentan alternancia de motivos, a excepción del último que presenta filetes en ambos extremos. Al margen de estos también encontramos otros como el de la excavación de Vigna Barberini en el Palatino que presenta el espacio intermedio decorado con un color distinto (Boldrighini, 2003: fig. 160). Para este ejemplar el inicio de la actividad de la casa a partir de la segunda mitad del siglo I d. C., probablemente en torno a los años 70, así como la calidad en la ejecución, plantea una cronología de época flavia.

En el caso de los dos ejemplos procedentes de Blanes, el primero de ellos, de las UUEE 925 y 1471, presenta un triple filete, el interior verde y los exteriores blancos, sobre el que se dispone un motivo de palmetas de cinco hojas amarillas trilobuladas con una gota en la parte superior y otra en la parte inferior, conectadas entre sí mediante trazos en el mismo color a modo de festones. Todo ello se dispone sobre un fondo rojo, siguiendo el modelo que encontramos en la casa del Mitreo y con una anchura total de 7,6 cm (Fig. 16.11.1.4). En el caso del segundo ejemplar, procedente de la UE 1535, presenta el mismo esquema, con la excepción de que el motivo de palmeta presenta

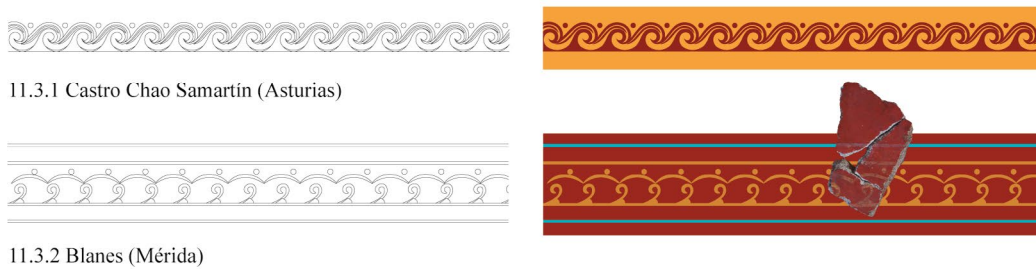
Festones sin alternancia



Ondas sin alternancia



Festones y ondas combinadas sin alternancia



Motivos longiformes

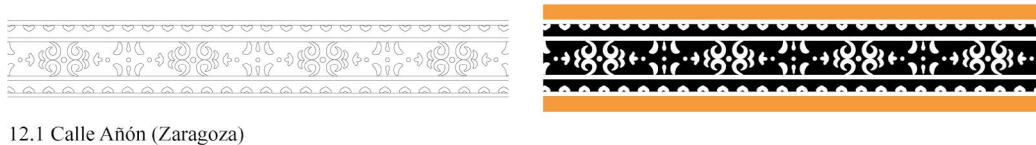


Figura 16: Cenefas y orlas caladas de los grupos de festones, ondas y motivos longiformes. Fuente: elaborada por los autores

siete pétalos lisos y la gota que se desarrolla por debajo es alargada, al tiempo que el trazo que une los distintos motivos presenta un mayor peralte en su unión que en el anterior modelo, todo ello en color blanco y con una anchura total de 8,7 cm (Fig. 16.11.1.5). Para ambos casos remitimos a los paralelos anteriormente mencionados, con una cronología en torno a época flavia en base a los contextos de ambas unidades, que se fechan entre el 80 d. C. y época adrianea. Así mismo, es probable que ambos fragmentos pudieran formar parte de un mismo conjunto dada la gran similitud tanto a nivel cromático como técnico y al hecho de que ambas unidades comparten material de varios conjuntos.

III.11.2. Ondas sin alternancia

Dentro de esta variante encontramos tres ejemplares, siendo el más antiguo el que procede de la UE 64 del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida, y que puede formar parte del mismo conjunto que el ejemplar 3.8.1 que hemos descrito dentro del tipo de círculos, semicírculos y tres cuartos de círculo. En este caso, se trata de una orla de ondas amarillas cuya parte superior queda delimitada por un filete del mismo color, quedando todo sobre un fondo rojo cinabrio con una anchura total de 2,3 cm que limita con un fondo verde (Fig. 16.11.2.1). Este tipo encuentra ejemplares ya desde el III estilo pompeyano, donde se emplea para enmarcar frisos y escenas, especialmente en los techos, como sucede en el conjunto de la estancia superior de la casa de Augusto en el Palatino (Iacopi, 2007). Para el IV estilo encontramos algunos ejemplos como el del techo de la sala 14 de la villa de San Marco en Stabia (Barbet, 1999), el *ala* «i» de la casa dei Vettii (V 15, 1) (Archer, 1982) o el techo «H» de la casa di *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) (Ciarallo y De Carolis, 2001) en Pompeya, si bien en el caso del primero y el tercero, estos presentan una serie de trazos curvos en la parte superior, así como otra serie de elementos decorativos, mientras que en el segundo cuenta con un pequeño apéndice curvo y un motivo decorativo en la parte superior. A estos añadimos el de Boscoreale (Strocka, 1991), el de Marsala (Barresi, 2014: lám. CXLVI, fig. 6), también del IV estilo, y los de la villa de Nerón en Subiaco y de la casa Belleza en el Aventino (Boldrighini, 2003: fig. 108), que presentan dos filas superpuestas de ondas contrapuestas. Junto a estos, ya en las provincias, contamos con el de la rue de Catalogne en Narbona (Aude), fechado entre el III estilo final y el IV (Sabrié, 2013: 43, fig. 12d) y el de la casa A de la Médiathèque de Narbona (Hathaway *et al.*, 2014: 275), de la segunda mitad del siglo I d. C. Como hemos señalado anteriormente, existen dudas respecto a su cronología, dado que, si bien no ha podido encajarse con ningún otro fragmento, parece claro que podría estar relacionado con el conjunto al que pertenece el ejemplar 3.8.1 en base a sus características técnicas y que, por tanto, podría situarse en la transición entre el III y IV estilo, probablemente a inicios del reinado de

Claudio. En cualquier caso, la cronología del contexto permite corroborar esta hipótesis (Pérez Maestro, 2004; 2007).

El segundo ejemplo procede igualmente del vertedero de la calle Cabo Verde, en este caso de la UE 65. Se trata de una orla de ondas amarillas que se dispone sobre un filete curvo del mismo color y que en su cresta presenta un tallo blanco y curvo hacia el lado opuesto coronado por una pequeña palmeta azul, todo ello sobre campo rojo y con una anchura total de 4,2 cm (Fig. 16.11.2.2). Cuenta con diversos paralelos como el del *ala* «i» de la casa dei Vettii (VI 15, 1) (Archer, 1982), la estancia 14 de la casa della Fontana Piccola (VI 8, 23) (Fröhlich, 1996), el techo «H» de la casa di *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) (Ciarallo y De Carolis, 2001), de la estancia «B» de la casa di *Loreius Tiburtinus* (II 2, 2) (Maiuri, 1947) y la casa del Menandro (I 10, 4) (Stefani, 2003; Ling, 2005) en Pompeya, así como de la villa di Varano en Stabia, si bien nuestro ejemplar carece de filete de cierre por su extremo superior y no aparece combinado con festones ni semicírculos. Así mismo, encontramos también dos paralelos en la exedra «M» y del *triclinium* de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984) y uno ubicado en los cortinajes de la zona superior del conjunto de la villa romana de Positano (Jacobelli, 2018), a los que sumamos, en las provincias, el de las termas de la legión en Vindonissa, fechado entre el 60-90 d. C. (Fuchs y Dubois, 1997: 180). En lo que respecta a su cronología, la presencia en los fragmentos de una guirnalda vegetal verde y negra a la que se asocia la orla, si bien parcialmente conservada, plantea la hipótesis de un panel con decoración de paños, los denominados *panneli a drappo*, que encontramos en ejemplos como en el *triclinium* de la casa IX 1, 7 y en el vestíbulo de la casa dell'Orso (VII 2, 45) (Ehrhardt, 1988) de Pompeya, la estancia 9 de la casa del Tramezzo di Legno (III 1, 1) (Esposito, 2014) en Herculano o, en las provincias, en la *domus* del Monte Sacro en Cartagena (Fernández Díaz y Castillo Alcántara, e.p.) y que se fechan en torno a época neroniana.

El tercer ejemplo, cuya unidad se desconoce, procede del vertedero de Blanes. Se trata de una orla calada formada por cuatro filetes, dos externos azules y dos internos amarillos, que encierran una sucesión de ondas que se entrelazan con un tallo del mismo color que finaliza en un bifolio con una gota amarilla, todo ello sobre un campo rojo y con una anchura total de 8,1 cm (Fig. 16.11.2.3). Este ejemplar presenta características similares al anterior y, por tanto, remitimos a los paralelos anteriores para su comparación, señalando que, en este caso, la onda presenta menor anchura y el tallo entrelazado adquiere un perfil curvo para finalizar de manera recta, con una sensación general de esquematismo en comparación con el resto de ejemplares. El fragmento al que corresponde esta orla forma parte de una caja que no contaba con ninguna unidad y por tanto resulta imposible asociarlo a un contexto que permita definir una cronología. No obstante, las características

técnico-estilísticas plantean una cronología al menos de época flavia en base a sus dimensiones, calidad y empleo del color azul combinado con el rojo y amarillo que encontramos en gran cantidad de orlas de Mérida.

III.11.3. Festones y ondas combinadas sin alternancia

Por último, debemos incluir dos ejemplares que forman parte de esta variante. El primero procede del castro Chao Samartín en Asturias y se trata de una orla calada compuesta por ondas que en su parte superior están entrelazadas mediante una sucesión de festones con una gota entre cada uno, todo ello en color rojo y con una anchura de 3,9 cm (Fig. 16.11.3.1). En lo que respecta a los paralelos, no encontramos dentro del repertorio pompeyano ningún caso similar, dado que todos cuentan con festones no entrelazados con las ondas. En cuanto a su cronología, al igual que el resto de orlas del yacimiento, se ha fechado en torno a mediados del siglo I d.C. (Gago Muñiz, 2007: 445).

El segundo, procedente de la UE 1360 de Blanes, es una orla calada que presenta cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que encierran una sucesión de ondas con una pequeña cuña en su parte inferior derecha. Por encima se superpone una sucesión de festones coronados por una línea de gotas del mismo color, con una anchura total de 10,5 cm (Fig. 16.11.3.2). Este tipo cuenta con diversos paralelos entre los que citamos los anteriormente referidos para el fragmento de la calle Cabo Verde, más similar por la presencia de los festones a los de la exedra «M» de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984), el *ala* «i» de la casa dei Vettii (VI 15, 1) (Archer, 1982), las salas 18 y 19 de la casa del Menandro (I 10, 4) (Stefani, 2003; Ling, 2005) y el techo «H» de la casa di *C. Julius Polybius* (IX 13, 1-3) (Ciarallo y De Carolis, 2001), siendo los más cercanos los ejemplares custodiados en el Museo del Louvre (Barbet, 1981: fig. 3, 20f, g y especialmente h). A estos, añadimos el de la *domus* de Vésone en Périgueux (Barbet *et al.*, 2012: 75, fig. 24). En lo que respecta a su cronología, como hemos señalado para otros ejemplares de esta unidad, encontramos un amplio margen en base al material del contexto, sin embargo, las dimensiones, calidad y cromatismo nos llevan a plantear una cronología flavia.

III.12. TIPO 12: MOTIVOS LONGIFORMES³⁸

De la variante de motivos longiformes únicamente contamos con un ejemplar en *Hispania* que podría encuadrarse en una variante con alternancia. No obstante, en el caso de Pompeya se han constatado modelos

38. Este grupo se corresponde con el tipo 180 del grupo XIV de Barbet (1981).

tanto con alternancia como sin alternancia, si bien esta distinción no fue especificada por Barbet en su clasificación. En cualquier caso, cabe indicar la posibilidad de la existencia de otras variantes no documentadas hasta la fecha para ámbito hispano.

El ejemplar en cuestión procede de la zona media del *triclinum* de la *domus* de la calle Añón de Zaragoza (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 230, fig. 11), de la que hemos visto el resto de ejemplares anteriormente (2.2.9 y 3.5.1). En este caso, se trata de una cenefa calada de fondo negro sobre panel amarillo, formada por cuatro filetes blancos que enmarcan, en la parte central, una sucesión de dos volutas dobles contrapuestas con una gota entre ellas y rematadas hacia el exterior por un bifolio y un trifolio superpuesto con una gota. Este elemento alterna con una sucesión de tres trazos, los externos curvos hacia fuera y el interno recto, que se repiten arriba y abajo y presentan entre ellos una gota. Junto a esto, los filetes externos presentan, hacia el interior, una sucesión de formas cordiformes blancas, todo ello con una anchura total de 10,2 cm (Fig. 16.12.1). Al contrario que en el resto de casos del mismo conjunto, no se ha documentado aquí ningún trazo preparatorio, si bien ello puede deberse al estado de conservación, dado que no parece lógica su ausencia en un panel y no en otro. El paralelo más cercano, aunque no idéntico, a nuestro ejemplar es el de la exedra 23 de la casa del Menandro (I 10, 4), fechado por Ling en el IV estilo maduro posterior al terremoto del año 62 d. C. (Barbet, 1981: fig. 38, 180d; Stefani, 2003; Ling, 2005). No obstante, en nuestro caso, las medidas son superiores a todos los ejemplares del grupo de motivos longiformes, al tiempo que presenta una combinación de motivos que no se detecta en el mismo, lo que plantea que se trate de un modelo evolucionado del repertorio campano que se da en las provincias (Guiral Pelegrín *et al.*, 2019: 236). En cualquier caso, al igual que el resto del conjunto, se ha fechado en época flavia.

III.13. TIPO 13: MOTIVOS VEGETALES

La variedad de elementos vegetales existentes, así como la forma de los mismos, hace imposible establecer variantes dentro de esta categoría, si bien es cierto que todos los ejemplares siguen un mismo patrón, ya sea mediante la representación de una filete o guirnalda central con flores, pétalos o joyas, o mediante la combinación de estas directamente sobre el fondo del panel, sin contar con un filete sobre el que se apoyen o broten³⁹.

39. En lo que respecta a los paralelos de este grupo, la gran variedad que encontramos dentro de las representaciones vegetales, así como su mayor escasez frente a otro tipo de esquemas, impide aportar ejemplos en la mayoría de los casos.

Los más antiguos son los procedentes de la UE 1262 y de las UUEE 1200 y 1535 del vertedero de Blanes, dos cenefas caladas de fondo violáceo sobre panel amarillo enmarcadas por cuatro filetes blancos. En ambos casos, encontramos al interior un filete marrón-verdoso sobre el que se desarrolla una sucesión de trifolios de color similar, en uno de los casos con un trazo verde, del que sale un pequeño tallo que lo une al filete central, que actúa a modo de tronco. Junto a esto, del trifolio parten dos pequeños tallos que rematan en un círculo del mismo color con un trazo verde, ambos con una anchura total de 5,3 cm (Fig. 17.13.1 y 13.2). Si bien los dos casos presentan un diseño similar, encontramos pequeñas variaciones en las dimensiones de los elementos, así como en el tono de los colores y la separación entre los filetes. No obstante, parece claro que pudieran formar parte de paneles distintos de un mismo conjunto al que pertenecen los ejemplares 3.4.1 y 9.1, por lo que han sido fechados igualmente en época neroniana, hipótesis que creemos clara si tenemos en cuenta la cronología que ofrece la UE 1535, fechada entre el 80 y 100 d. C. y la imposibilidad de asociarlo a la cronología de la UE 1262, de finales del siglo III d. C.

El tercer ejemplar, procedente de las UUEE 925 y 1433 de Blanes, presenta el mismo cromatismo y forma en su encuadramiento, si bien el diseño vegetal cambia ligeramente. En este caso, encontramos que el filete central es blanco y sobre él se desarrolla una sucesión de bifolios verde azulado de los que parten dos tallos, uno a cada lado del filete, que culminan en dos círculos del mismo color con un trazo blanco, con una anchura total de 4,6 cm (Fig. 17.13.3). En lo que respecta a la cronología, dado que las UUEE se fechan en su conjunto entre el año 50 y el 100 d. C., proponemos una datación de época neroniana en base a sus características.

El cuarto ejemplar procede de la intervención llevada a cabo en la Plaza de Armas del Alcázar Real de Écija, que permitió sacar a la luz los restos de la denominada *domus* de los *Fabii* (Ordoñez Agulla y García-Dils de la Vega, 2017; Carrasco Gómez *et al.*, 2016; Loschi, e.p.). Se trata de una orla calada que carece de filetes de encuadramiento, dispuesta sobre un filete amarillo y compuesta por una sucesión de hojas de hiedra del mismo color, con una anchura total de 2,9 cm (Fig. 17.13.4). En lo que respecta a su cronología, el conjunto ha sido datado en la segunda mitad del siglo I d. C. (Loschi, e.p.).

El quinto ejemplar procede de la casa del Mitreo de Mérida y fue recuperado en las intervenciones llevadas a cabo en 1994. Se trata de una orla compuesta por cuatro filetes, los dos externos azules y los internos amarillos, que encuadran una sucesión de tallos vegetales amarillos con pequeñas hojas verdes y amarillas generando una fina tira vegetal que, en su parte central, presenta un círculo amarillo de borde blanco con una gota en cada extremo. En el interior se desarrolla una pequeña gota central rodeada por cuatro gotas con

apéndice coronadas por otra gota de pequeño tamaño, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 7 cm (Fig. 17.13.5). Al igual que el resto de ejemplares de la casa del Mitreo, dado que su fundación ha sido fijada en torno a los años 70 del siglo I d. C., debemos plantear una cronología flavia, si bien la calidad que presenta permite sugerir que sea anterior a otros como los de la denominada habitación de las pinturas (2.2.20, 3.5.4 y 13.7) o las de la habitación del incendio (1.3.1 y 2.2.16).

El resto de casos presentan gradualmente un menor detalle, tendiendo todos al esquematismo. El siguiente ejemplar, probablemente de cronología similar al anterior, procede de las UUEE 1412 y 1535 del vertedero de Blanes en Mérida y está formado por cuatro filetes, los externos azules y los internos amarillos, que encuadran un fino tallo azul verdoso sobre el que se desarrolla una sucesión de hojas verdes con dos volutas amarillas que se disponen a izquierda y derecha, todo ello sobre un fondo rojo y con una anchura de 7,1 cm (Fig. 17.13.6). La cronología de ambos contextos, que se mueven entre el 80 d. C. e inicios del siglo II d. C., así como sus características, plantean una datación para época flavia.

Algo posterior a estos ejemplares es el procedente de la denominada habitación de las pinturas de la casa del Mitreo. Presenta el mismo esquema que el resto de paneles, con cuatro filetes, los externos blancos y los internos amarillos, desarrollándose en su interior una sucesión de tallos con una hoja amarilla de cinco puntas que presenta un trazo verde, intercalado con dos gotas con trazos en verde, dando muestras de un esquematismo más evidente que en los ejemplares anteriores. La anchura total de la orla es de 12 cm (Fig. 17.13.7). Como el resto del conjunto, fue fechado entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. (Abad Casal, 1982b: 52-53, fig. 31), pudiendo perfilar la cronología probablemente a los últimos años del siglo I d. C.

Otro ejemplar esquemático lo encontramos en la UE 1292 del vertedero de Blanes. Se trata de una cenefa calada de fondo anaranjado sobre un campo amarillo, enmarcada por cuatro filetes, los externos blancos y los internos azules, que encierran un filete azul en torno al que se sucede una hoja de cinco puntas con un trazo curvo que la une a la siguiente hoja y cuya posición varía de forma contrapuesta. La cenefa presenta un total de 8,3 cm de anchura (Fig. 17.13.8). En lo que respecta a su cronología, la datación del contexto y las características técnico-estilísticas del esquema plantean una fecha entre finales del siglo I e inicios del II d. C.

Más complejo es el procedente del edificio del Palau de les Corts de Valencia, una orla calada sobre fondo rojo compuesta por dos líneas de perlas y piruetas que enmarcan una roseta de borde azul y fondo verde con diez pétalos, flanqueada en sus laterales superior e inferior por un bifolio amarillo con una gota. A izquierda y derecha se desarrolla una gota con

un bifolio de mayores dimensiones del que parte una vaina verde y blanca con tres pétalos a cada lado y un tallo amarillo central, ambas contrapuestas entre sí y que se unen a un segundo motivo compuesto por cuatro pétalos en blanco y azul, dos de pequeñas dimensiones y dos con forma trilobular, que flanquean una gota de borde amarillo y centro blanco, rodeado por cuatro tallos amarillos y puntiagudos. En total la orla presenta una anchura de 11,5 cm (Fig. 17.13.9). Encontramos un modelo similar en la casa del *Grand Triclinium* en Clos de la Lombarde fechado entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. (Sabrié y Sabrié, 2011). En lo que respecta a su cronología, el contexto fue fechado en época flavia (Calvo Gálvez *et al.*, 1998).

El siguiente ejemplar procede de las denominadas casas del solar del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Hernández Ramírez, 1993; 1999). Se trata de una orla calada sobre fondo rojo enmarcada por dos filetes blancos, en cuyo interior se desarrolla una sucesión de trifolios blancos que alternan en su interior trazos verdes y anaranjados y junto a los que se disponen dos hojas que también alternan en verde y naranja respectivamente. En la parte central y en las esquinas de la orla, las hojas quedan interrumpidas por una joya de borde blanco con gotas alrededor y centro verde, adoptando una forma ovalada con la parte superior más ancha que la inferior. Los filetes presentan, hacia el exterior, una sucesión de gotas blancas coronadas por gotas de menor tamaño, todo ello con una anchura total de 15,5 cm (Fig. 17.13.10). En lo que respecta a su cronología, el conjunto se dispone sobre otro conjunto de una primera fase decorativa compuesto por un zócalo de zancudas que fue fechado entre finales del IV estilo y época flavia (Hernández Ramírez, 1993; 1999), aunque pensamos que podría fecharse directamente hacia mediados de época flavia, por lo que este ejemplar parece factible datarlo en la primera mitad del siglo II d. C.

Procedente del mismo solar, pero en otra estancia, encontramos una orla calada sobre fondo amarillo enmarcada por dos filetes rojos, que encierran una guirnalda negra con hojas verdes que se desarrolla de manera recta, con una anchura total de 9 cm (Hernández Ramírez, 1993; 1999) (Fig. 17.13.11). La orla se desarrolla hasta el límite del panel por uno de sus lados, el derecho en el caso del panel izquierdo y el izquierdo en el caso del panel derecho, de manera que crean la ilusión de una interrupción mediante el interpanel. En relación a los paralelos, se trata de un motivo que procede de las representaciones de guirnaldas tanto de candelabros vegetales ubicados en interpaneles como asociados a arquitecturas ficticias, que se representan desde el II estilo y que posteriormente se emplean como parte de cenefas y orlas con ejemplos como los del peristilo de la casa dei Vettii (VI 15, 1) (Archer, 1982) o el de la estancia 15 de la casa del Menandro (I 10, 4) (Stefani, 2003; Ling, 2005). En lo que respecta a su cronología, la escasez

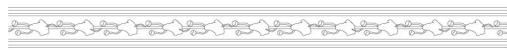
de datos respecto a la intervención limita la interpretación a su caracterización técnico-estilística, que permite datarlo entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C.

A estos sumamos el ejemplar procedente de una casa situada bajo la Plaza de Santocildes de Astorga, denominado como las pinturas pompeyanas, que fueron recuperadas en las Excavaciones del Plan Nacional de 1954-1955 bajo la dirección de José María Luengo y Manuel Chamoso (Luengo Martínez, 1962: 167-169; Abad Casal, 1982b: fig. 137-140, fig. 206). Se trata de una orla compuesta por tres filetes verdes que enmarcan un tercer filete sobre el que se desarrolla una sucesión de formas ovaladas, quedando decorada hacia el exterior por una sucesión de óvalos del mismo color más pequeños, con una anchura total de 16,4 cm aproximadamente (Fig. 17.13.12). Al contrario que la mayoría de los ejemplares, este se dispone enmarcando una sucesión de paneles más anchos que altos que se disponen en el zócalo, aunque la morfología, disposición y dimensiones se asemejan a otros modelos ya analizados. En lo que respecta a su cronología, fue fechado entre los años 100-140 d. C. (Luengo Martínez, 1962: 167-169; Abad Casal, 1982b: 137-140).

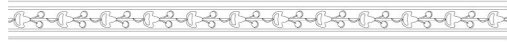
Otro ejemplo de orla calada es el procedente de la *domus* de *G. Iulius Silvanus* de Segóbriga (Cebrián Fernández y Fernández Díaz, 2004: 143; Guiral Pelegrín *et al.*, 2014: 279), compuesta por cuatro filetes amarillos sobre fondo verde que encierran un motivo vegetal parcialmente conservado pero que deja ver la presencia de un bifolio al que se superponen dos gotas amarillas, por lo que probablemente siga un esquema similar al último ejemplar que describiremos a continuación. En este caso, además, conservamos parte de una de las esquinas que permite ver una decoración de dos gotas blancas y una gota ovalada azul en los espacios de pequeño tamaño generados por la unión de los filetes de los laterales, mientras que la parte central cuenta con un círculo de borde blanco y centro azul con gotas blancas alrededor. La orla cuenta con una anchura total de 12 cm y presenta un trazo preparatorio inciso en la parte central coincidiendo con el motivo vegetal, pero no se aprecia en el resto de filetes (Fig. 17.13.13). Fue datada, junto al resto del conjunto, a finales del siglo II d. C. (Cebrián Fernández y Fernández Díaz, 2004: 144; Guiral Pelegrín *et al.*, 2014: 279), por lo que también se encuentra próximo al siguiente ejemplar.

El último caso forma parte de un techo procedente de la Alcudia de Elche (Ramos Fernández, 1975: 188-189; Abad Casal, 1982b: 32, fig. 8). Se trata de una orla de fondo rosa que cuenta con tres filetes, los dos inferiores decorados hacia el interior con una sucesión de semicírculos. En la parte interior se desarrolla una sucesión de círculos blancos con una gota verde al interior y gotas blancas alrededor que alternan con tres bifolios superpuestos en horizontal coronados por una gota blanca, todo ello con una anchura de 17,8 cm (Fig. 17.13.14). Este es, junto al de Astorga, uno

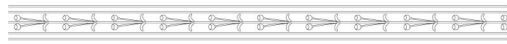
Motivos vegetales



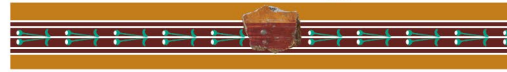
13.1 Blanes (Mérida)



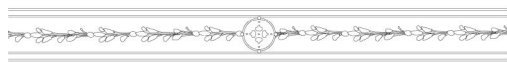
13.2 Blanes (Mérida)



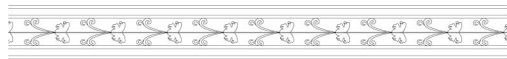
13.3 Blanes (Mérida)



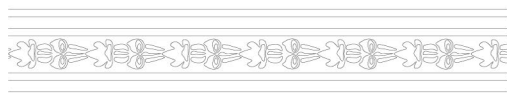
13.4 Domus de los Fabii (Écija)



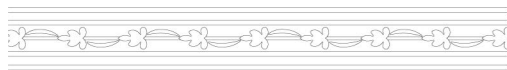
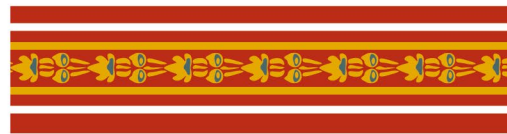
13.5 Casa del Mitreo (Mérida)



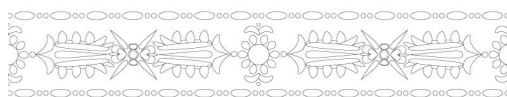
13.6 Blanes (Mérida)



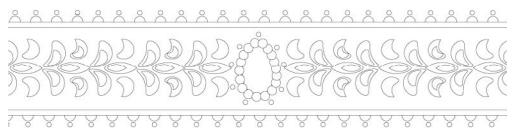
13.7 Casa del Mitreo (Mérida)



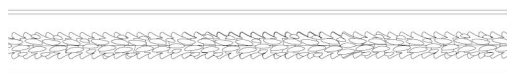
13.8 Blanes (Mérida)



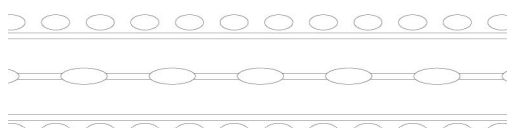
13.9 Palau de les Corts (Valencia)



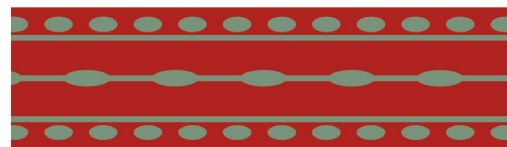
13.10 Solar del MNAR (Mérida)

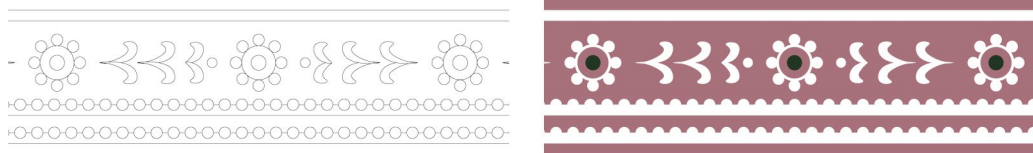


13.11 Solar del MNAR (Mérida)



13.12 Plaza de Santocildes (Astorga)



13.13 *Domus de G. Iulius Silvanus (Segobriga)*

13.14 Alcudia de Elche



Figura 17: Cenefas y orlas caladas del grupo de motivos vegetales. Fuente: elaborada por los autores

de los más esquemáticos del repertorio, fechado entre los siglos II y III d. C. en base a la estratigrafía de las casas del sector en el que fue hallado el conjunto (Ramos Fernández, 1975: 188-189; Abad Casal, 1982b: 32, fig. 8).

III.14. TIPO 14: VARIA

Dentro de este último tipo hemos incluido todas aquellas orlas o cenefas que, por su morfología y características, no es posible asociar a ninguno de los grupos anteriores, si bien ello no implica la inexistencia de paralelos en territorio itálico o en las provincias, aunque en el caso de Pompeya no se han identificado.

El más antiguo procede de las UUEE 22 y 65 del vertedero de la calle Cabo Verde de Mérida, compuesto por una banda de color grisáceo sobre un fondo azul verdoso. Sobre la banda se desarrolla una sucesión de cuadrados de borde rojo burdeos con cuatro gotas en las esquinas que alterna con dos motivos con forma de «M» en posición horizontal flanqueados arriba y abajo por una pequeña gota, todo ello en color rojo. Entre dichos motivos se ubican dos bifolios enfrentados con un trazo curvo sobre ellos y en color rojo burdeos. En la parte central, un círculo de borde rojo burdeos con cuatro gotas en los extremos, todo ello con una anchura total de 4,3 cm (Fig. 18.14.1). Se trata de una banda decorativa dispuesta en posición vertical que forma parte de un conjunto del III estilo y que, dadas sus características, no puede ser incluido en la categoría de cenefas y orlas de cuadriláteros, si bien guarda similitud con un paralelo procedente del peristilo de la casa dei Cervi de Herculano (IV 21) (Esposito, 2014). No obstante, se ha incluido aquí dado que se trata de uno de los ejemplares más antiguos de este tipo de decoración en la Península Ibérica y que constituye un precedente en el III estilo de la típica cenefa calada posterior. En lo que respecta a su cronología, su adscripción a un conjunto de arquitecturas ficticias sobre

fondo verde de una zona media cuyas características permiten ubicarlo de manera clara en el III estilo, así como la cronología del contexto, fechado entre época claudia y neroniana (Pérez Maestro, 2007), permite plantear una datación para el conjunto de entre época tiberiana y época de Calígula, siendo probablemente el más antiguo de los identificados hasta la fecha en Mérida.

Algo posterior a esta encontramos un ejemplar procedente de la tumba de *Servilia* en la necrópolis de Carmona (Abad Casal, 1982b: 195, fig. 308; Fernández Díaz, 2010; Baceiredo Rodríguez y Fernández Gómez, 2012), que, al igual que el resto de casos de esta tumba, debe fecharse en torno a época de Nerón (Rodríguez Temiño *et al.*, 2012: 139). Se trata de una orla sobre fondo amarillo, compuesta por cuatro filetes negros que enmarcan una sucesión de círculos compuestos por gotas azules que en sus extremos superior e inferior cuentan con un triángulo del mismo color flanqueado por dos volutas negras. Este motivo alterna con dos palmetas azules más oscuro enfrentadas entre sí y que en el espacio entre ambas quedan rematadas por dos bifolios enfrentados. Sobre los filetes internos, hacia el exterior, se desarrolla una alternancia de gotas y bifolios dispuestos bajo la palmeta y el triángulo respectivamente. Por último, los filetes externos presentan, hacia el exterior, una sucesión de triángulos negros rematados con una gota ovalada y otra gota circular entre los que se desarrolla una alternancia de una media luna azul y una gota negra, con una anchura total de 9 cm (Fig. 18.14.2). En lo que respecta a los paralelos, no contamos con ningún ejemplar similar a pesar del hecho de contar con un repertorio ornamental común con otros esquemas, si bien en este caso se conjugan con un marcado carácter recargado.

El tercer ejemplar se encuentra parcialmente conservado, por lo que es probable que pudiera adscribirse a alguno de los tipos anteriores, no obstante, hemos decidido incluirlo aquí. Se trata de una orla procedente de una de las estancias de las casas del

Varia

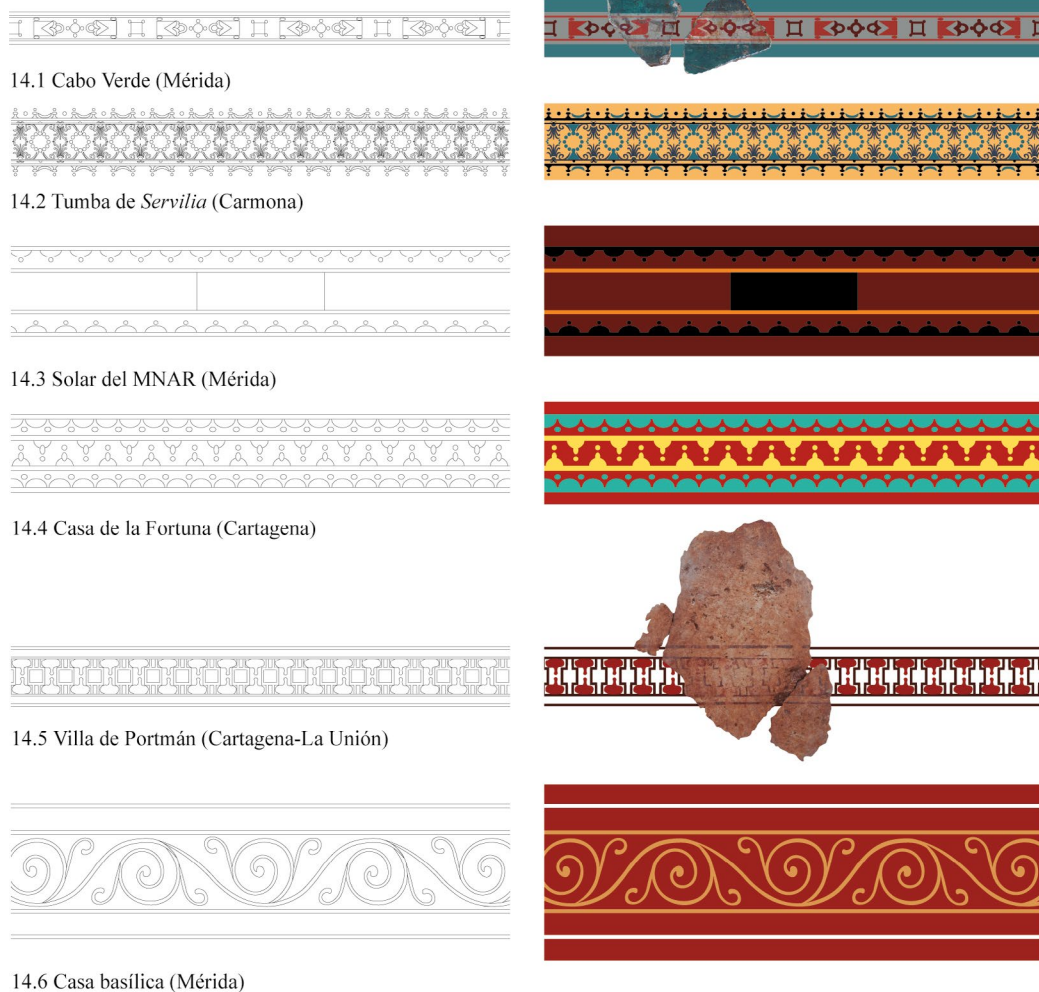


Figura 18: Cenefas y orlas caladas no adscribibles a los grupos anteriores. Fuente: elaborada por los autores

solar del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (Hernández Ramírez, 1993; 1999), compuesta por cuatro filetes, los externos negros y los internos amarillos. En la parte central únicamente se conserva un rectángulo en negro, mientras que sobre los filetes externos se desarrolla, hacia el interior, una sucesión de semicírculos coronados por una gota del mismo color, todo ello sobre fondo rojo y con una anchura total de 12 cm (Fig. 18.14.3). La presencia de formas cuadrangulares en la parte central de cada lado de la orla se repite en algunos conjuntos de la zona campana, como es el caso del *triclinium* de la casa del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984), si bien el resto de la decoración no puede compararse con nuestro ejemplar dada la ausencia de la decoración interna. En relación a su cronología, parece claro que este debe fecharse época flavia, dado que se encuentra por debajo de una segunda fase pictórica que también cuenta con una orla que hemos descrito más arriba (13.10) y cuya cronología responde a la primera mitad del siglo II d. C.

El cuarto ejemplar procede de la casa de la Fortuna de Cartagena (Fernández Díaz, 2001: fig. 5; 2008: fig. 44), probablemente del *triclinium*, y constituye una orla calada compuesta por cuatro filetes, los externos de color verde-azulado y los internos amarillos que encierran una sucesión de semicírculos contrapuestos en alternancia con un apéndice coronado por una gota. Los filetes externos presentan, hacia el interior, una sucesión de semicírculos con una gota en el espacio entre cada uno de estos, con una anchura total de 10,4 cm (Fig. 18.14.4). Al igual que el resto de casos de este grupo, no cuenta con paralelos similares en el área campana, si bien es cierto que, nuevamente, hace uso de motivos decorativos que aparecen comúnmente asociados a otros esquemas tanto en la producción itálica posterior al año 62 d. C. como en la local, como podemos ver en otros ejemplares de las casas del Principe di Napoli (VI 15, 8) (Strocka, 1984), la del Championnet (VIII 2,1) (De Vos, 1977) o la di Ganimede (VII 13,4) (De Vos, 1982) en Pompeya. No obstante, el hecho de que en esta ocasión se emplee como elemento principal

permite pensar en una elaboración local a partir de los gustos del comitente o la libre ejecución del artesano. En este caso la orla se ornamenta interiormente por un elemento que encontramos en otras variantes como las de motivos sobre líneas y los que decoran los filetes externos de muchos modelos de época flavia, también presentes en nuestro ejemplar, lo que permite proponer una datación en torno a dicho período, algo que corrobora el propio contexto, así como el resto de conjuntos de la casa (Fernández Díaz, 2001: 11-12; 2008: 303-307).

El quinto ejemplar procede de la habitación 8 de la villa romana de Portmán. Esta orla, dispuesta sobre un panel blanco, está formada por cuatro filetes rojo burdeos que enmarcan una sucesión de filetes en posición vertical que parten de los filetes internos generando un espacio cuadrangular mediante su unión con otra serie de seis filetes. En el espacio generado entre esos se disponen gotas ovaladas con apéndice en color rojo enfrentadas, con una anchura total de 7,9 cm (Fig. 18.14.5). En lo que respecta a los paralelos, no encontramos ningún ejemplar similar a este en la producción itálica ni en la provincial, pudiendo señalar únicamente la presencia de gotas con apéndice como un elemento que, como señalamos en otros casos, se encuentra especialmente presente en la producción local en *Hispania*, en concreto en la pintura flavia y de inicios del siglo II d. C. en enclaves como *Augusta Emerita*, por lo que parece claro situar este ejemplar dentro de la producción provincial y en concreto la local del *ager carthaginensis*. Así mismo, la constatación de que las estancias de la terraza superior de la villa no se construyen hasta finales del siglo I d. C. (Fernández Díaz *et al.*, 2019) permiten plantear una cronología de la primera mitad del siglo II d. C. para las pinturas de la habitación 8.

El último ejemplar es el más tardío del repertorio, procedente de la denominada casa basilica de Mérida (Abad Casal, 1982b: 40-46; Hernández Ramírez, 1993; Mostalac Carrillo, 1997), compuesta por cuatro filetes, los externos blancos y los internos amarillos, que enmarcan una sucesión de volutas alternas contrapuestas con un tallo hacia el exterior unidas entre sí por un trazo curvo que recorre la orla, todo ello sobre un panel rojo y con una anchura total de 18 cm (Fig. 18.14.6). En lo que respecta a los paralelos de este modelo, si bien no encontramos ningún ejemplar similar, parece claro que el modelo remite a una transformación de los esquemas de «S» enfrentadas unidos a los de semicírculos contrapuestos, aunque tampoco sigue ninguno de los patrones de estas variantes. Junto a esto, también encontramos similitudes con las representaciones de roleos que se desarrollan en conjuntos desde el II al IV estilo pompeyano, aunque más esquematizados. En cualquier caso, el conjunto ha sido fechado a finales del siglo IV d. C. en base a los paralelos estilísticos de las representaciones figuradas del ábside, así como a la documentación epigráfica, que señala una reforma del teatro entre los años 333-335 d. C. y, por tanto,

imposibilita su construcción hasta al menos la segunda mitad del siglo IV d. C. (Abad Casal, 1982b: 40; Hernández Ramírez, 1993; Mostalac Carrillo, 1997: 597-600).

Además de toda esta serie de ejemplares, contamos con un grupo procedente en su totalidad de Mérida y repartido entre los vertederos de la calle Cabo Verde, Blanes y la *domus* de la calle Parejos, cuyo estado de conservación no permite asociarlos con ningún grupo concreto ni plantear una restitución. En cualquier caso, la totalidad de los ejemplares parece poder encajarse entre el IV estilo y la producción de época flavia en base a sus características técnico-estilísticas, a excepción del grupo de la calle Cabo Verde, que formaría parte del mismo conjunto que el primer ejemplar de este grupo y que hemos fechado en el III estilo.

IV. CONCLUSIONES

En líneas generales, si bien con una muestra inferior en número a los ejemplares procedentes de Pompeya, observamos la existencia de una misma tendencia o preferencia en la representación de cenefas y orlas caladas en *Hispania*. En este sentido destacan, en primer lugar, las que hacen uso de esquemas de círculos, semicírculos y tres cuartos de círculo, con 48 ejemplos que suponen el 27% del total analizado, entre los que destacan los esquemas de semicírculos en sus distintas variantes, algo que también sucede en el caso de Pompeya, donde este tipo supone el más numeroso de todos. En segundo lugar, se encuentran las cenefas y orlas a base de cuadriláteros, con 32 ejemplares que suponen el 18% del total, algo en lo que difiere con respecto al caso pompeyano, donde los triángulos suponen el segundo grupo más numeroso respecto al total. No obstante, dado que en el caso de *Hispania* esta diferencia viene marcada únicamente por 8 ejemplares con respecto al tercer grupo, el de los triángulos, que tiene 25 casos que suponen el 14%, no podemos determinar que ello indique una preferencia clara de un modelo frente a otro como si podemos señalar para el caso de los círculos, semicírculos y tres cuartos de círculo, muy superiores al resto. En menor medida encontramos las cenefas y orlas con esquemas de motivos vegetales, con 12 ejemplos que suponen el 7%, para las cuales debemos tener en cuenta que, dado que Barbet no recoge este tipo, no podemos conocer si la cantidad responde a una tendencia concreta que se repetiría en ambos casos o es algo que podría mostrar una preferencia en uno u otro ámbito. Un caso especial lo encontramos en las orlas de octógonos, con 12 ejemplares que suponen un 7% sobre el total, un número mucho mayor que el que encontramos en Pompeya y que, además, se circunscribe íntegramente al área emeritense. En este caso, ello podría estar indicando, tal y como sugeríamos, que se trate de un modelo con poca aceptación en el área pompeyana pero que, sin embargo, encuentre una amplia difusión en ámbito provincial, en este caso limitado a

Hispania y en concreto a Mérida, dado que en el resto de las provincias occidentales tampoco se documentan y únicamente lo encontramos en las orientales a partir del siglo II d. C. (Zimmermann y Ladstätter, 2011). Si tenemos en cuenta la diferencia cronológica existente entre los ejemplares de Mérida y el de Éfeso, los primeros fechados en su mayoría a inicios de época flavia y el segundo de época trajanea, parece factible plantear una llegada ligeramente anterior de estos modelos y su transformación y adaptación a los gustos locales en las provincias occidentales en comparación con las orientales, o un mayor uso a lo largo del tiempo en estas últimas, dado que para época trajanea son escasos los ejemplos de orlas caladas que hemos podido recoger y ninguno con un esquema de octógonos.

A parte del último grupo, que incluye ejemplares de muy diversas formas, el resto de grupos cuenta con una cantidad de esquemas por debajo de 10 y que oscila entre el 1 y el 5%, muy inferiores a lo que se ha documentado en Pompeya y que permiten, en conjunto, observar una clara tendencia a la representación de esquemas geométricos con distintas variantes en lo que respecta a la ornamentación interna y externa (Fig. 19 y 20).

Si comparamos esta tendencia con lo que encontramos en las provincias occidentales, podemos determinar que hay una clara predilección por los esquemas de círculos, tres cuartos de círculos y semicírculos, especialmente de estos últimos, tal y como reflejan los distintos trabajos publicados (Fuchs y Dubois, 1997; Barbet, 2008; Allag *et al.*, 2014; Strocka, 2014; Boislève y Jardel, 2014; Froeliger y Mondy, 2017). No obstante, encontramos un dato interesante si comparamos la producción hispana con las cenefas y orlas de la *Gallia*, dado que, si bien en ambos casos predominan este tipo de esquemas, los modelos de triángulos y cuadriláteros cuentan con muy pocos ejemplares en el territorio galo en contraposición a lo que hemos podido documentar para *Hispania*; gran parte de ellos se concentran en Mérida, pero también están representados en la *Baetica* y la *Tarraconensis*. Por otro lado, encontramos en la *Gallia* un número de orlas con esquemas sobre filetes muy superior al que conservamos en *Hispania*. Si bien es cierto que el estado de conservación de los contextos en las provincias dista mucho del ámbito campano y, por tanto, no contamos con tantos elementos, parece clara la existencia, bien de un gusto distinto, bien de la influencia de talleres distintos entre las provincias que lleva a la mayor difusión de unos u otros modelos.

En lo que respecta a su empleo a lo largo del tiempo, para el caso de *Hispania* parece claro que, en líneas generales, encontramos una continuidad en el uso de los esquemas sin alteraciones entre época neroniana y época flavia, si bien a partir del siglo II d. C., no contamos con modelos de triángulos, octógonos, «S», motivos cordiformes o meandros y el número de esquemas de cuadriláteros, círculos, tres cuartos de círculos y semicírculos se ve significativamente reducido. En contraposición, a partir de época flavia y durante el

siglo II d. C. perduran y tienen mayor presencia los esquemas de óvalos y vegetales, debido a cambios en las modas imperantes que se reflejan en otra serie de elementos como los candelabros y los sistemas de relación continua que también se vegetalizan, así como, probablemente a que, por su morfología, permiten de manera más fácil la integración y adaptación de motivos de formas diversas que puedan contentar los gustos de los comitentes locales. Si comparamos esta situación con las provincias occidentales podemos observar una tendencia similar en la que, en esta ocasión, son los esquemas sobre líneas los que adquieren una mayor perduración dado su uso más extendido en detrimento de los modelos de triángulos o cuadriláteros. Por otro lado, los esquemas de círculos, tres cuartos de círculos y semicírculos siguen la misma evolución que en *Hispania*, al igual que encontramos una presencia importante de esquemas de óvalos y motivos vegetales durante el siglo II d. C.

De este modo, si bien impera la adopción de esquemas itálicos que posteriormente se ven transformados por los talleres locales, el gusto provincial se manifiesta desde el primer momento a la hora de elegir los motivos ornamentales de factura itálica. En el caso de *Hispania*, es más fácilmente analizable en Mérida dada la gran cantidad de esquemas que conserva muy ligados a la tradición itálica. Ello parece responder al hecho de que, a diferencia de ciudades como *Tarraco*, también capital de provincia o *Carthago Nova*, *Augusta Emerita* tiene una fundación más tardía y no cuenta con una tradición pictórica desde época tardo-republicana como las otras. Ello va a provocar una aparición más lenta de los talleres locales que no aparecen hasta la segunda mitad del siglo I d. C., y una perduración de la estética itálica en la obra pictórica de la ciudad, que hace que la transformación local sea más lenta que si hubiera habido talleres locales con anterioridad, en contraposición con lo que ocurre en esa misma fecha en otras ciudades de *Hispania*. Caso similar encontramos en el resto de provincias occidentales, donde el mayor número de cenefas y orlas caladas se da en territorios que, durante la difusión del IV estilo, se encontraban estrechamente vinculados al ámbito itálico, como sucede en la provincia Narbonense a diferencia del resto de la zona gala donde el número es mucho menor o casi inexistente, en *Germania* o en Suiza, donde la presencia de este motivo se extiende entre época flavia y trajanea (Fuchs y Dubois, 1997: 179).

Así mismo, en lo que respecta a los motivos secundarios, los bifolios, trifolios, gotas, rosetas y palmetas son los más repetidos en todo el repertorio, con la diferencia de que mientras en el ámbito pompeyano muchos de los esquemas adquieren un carácter más fino en su ejecución y complejo en su conjugación, en las provincias occidentales se aprecia una tendencia a la sencillez en los modelos a partir de época flavia. Junto a esto, en nuestro caso encontramos además una particularidad bien representada en *Augusta Emerita*, donde la tendencia general es la adopción de semicírculos y



Figura 19: Cantidad de cenefas y orlas caladas por grupos. Fuente: elaborada por los autores

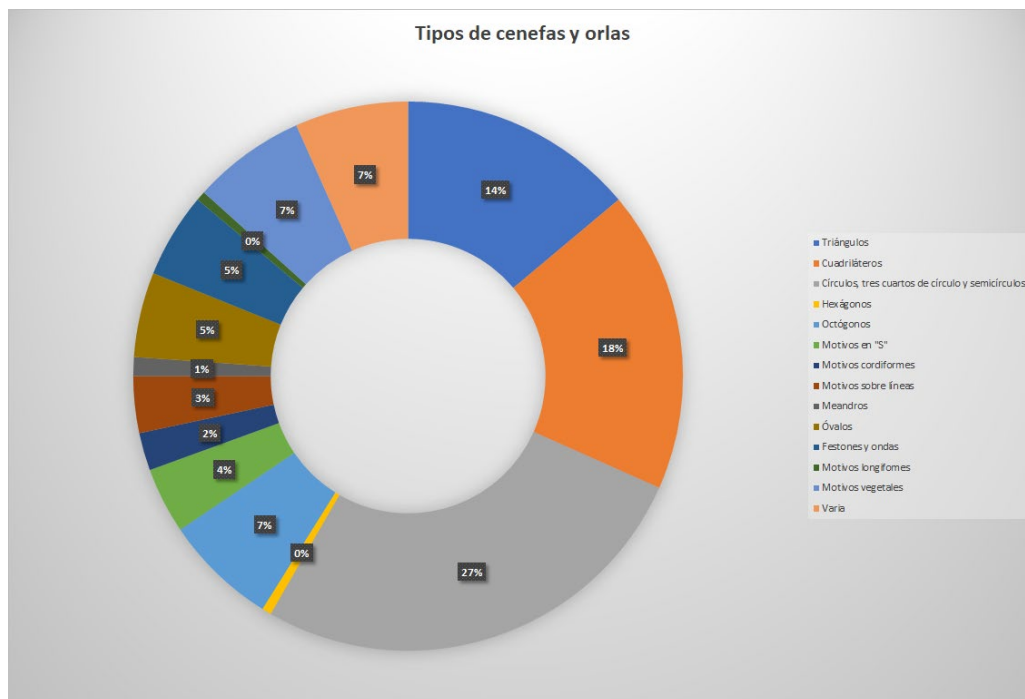


Figura 20: Porcentaje de ejemplares de cada grupo sobre el total. Fuente: elaborada por los autores

gotas para la ornamentación exterior de cenefas y orlas que entendemos como un signo del gusto local o una moda dada su repetición en la mayoría de ejemplos y que marca una diferencia con respecto a otros enclaves. En este sentido, baste señalar el caso de *Carthago Nova*, donde los conjuntos tienden a la desaparición de las cenefas y orlas, con un escaso número documentado. En cualquier caso, parece evidente que el proceso de desaparición de este motivo ornamental comienza entre finales del siglo I e inicios del siglo II d. C. para generalizarse en torno a mediados del siglo II d. C. Junto a esto, en cuanto a los trazos preparatorios, si bien solo hemos podido documentar un número limitado de

ejemplares en donde se conservan, especialmente en los esquemas de círculos y semicírculos y casi siempre mediante compás, su ausencia en el resto de casos no debe entenderse como una carencia de los mismos, pudiendo no apreciarse por su estado de conservación, especialmente en el caso de trazos preparatorios pintados, dado que parece obvio que debieron emplearse para una gran cantidad de los casos analizados.

En lo que respecta a la combinación de colores y motivos, encontramos que, si bien para el caso de Pompeya y Herculano los ejemplos más refinados se desarrollaban sobre fondos negros (Barbet, 1981: 935-936), en los conjuntos hispanos esta relación no es tan

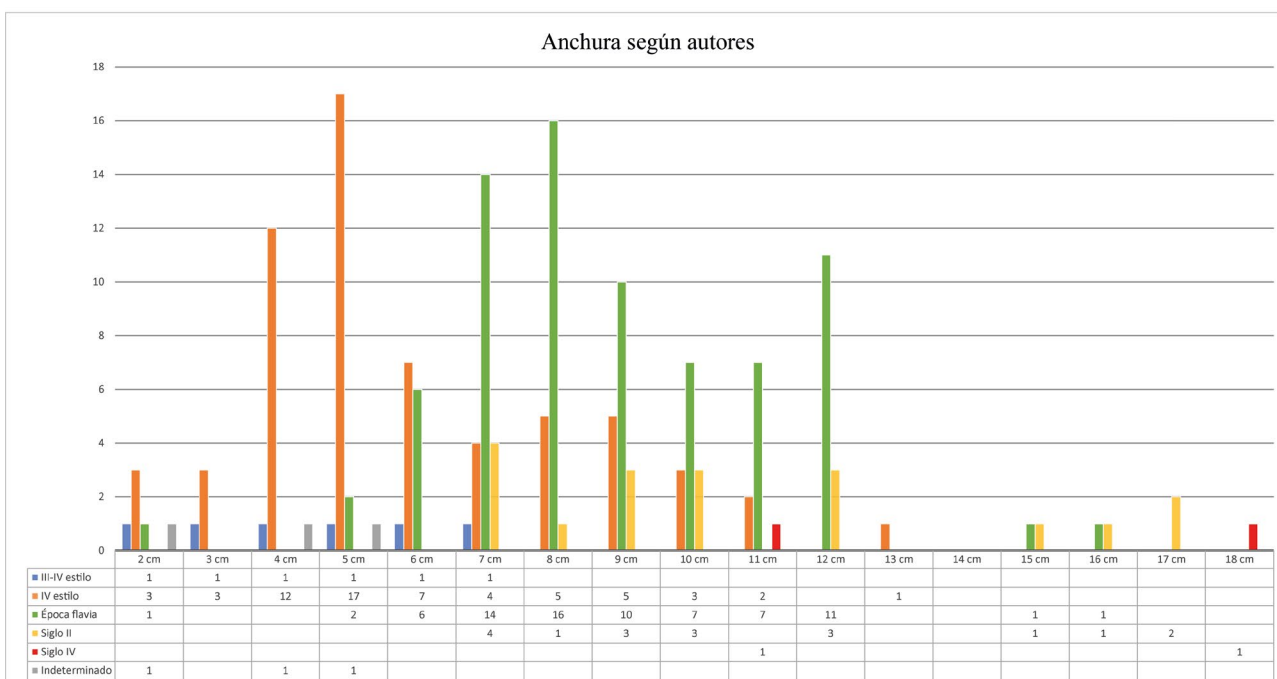
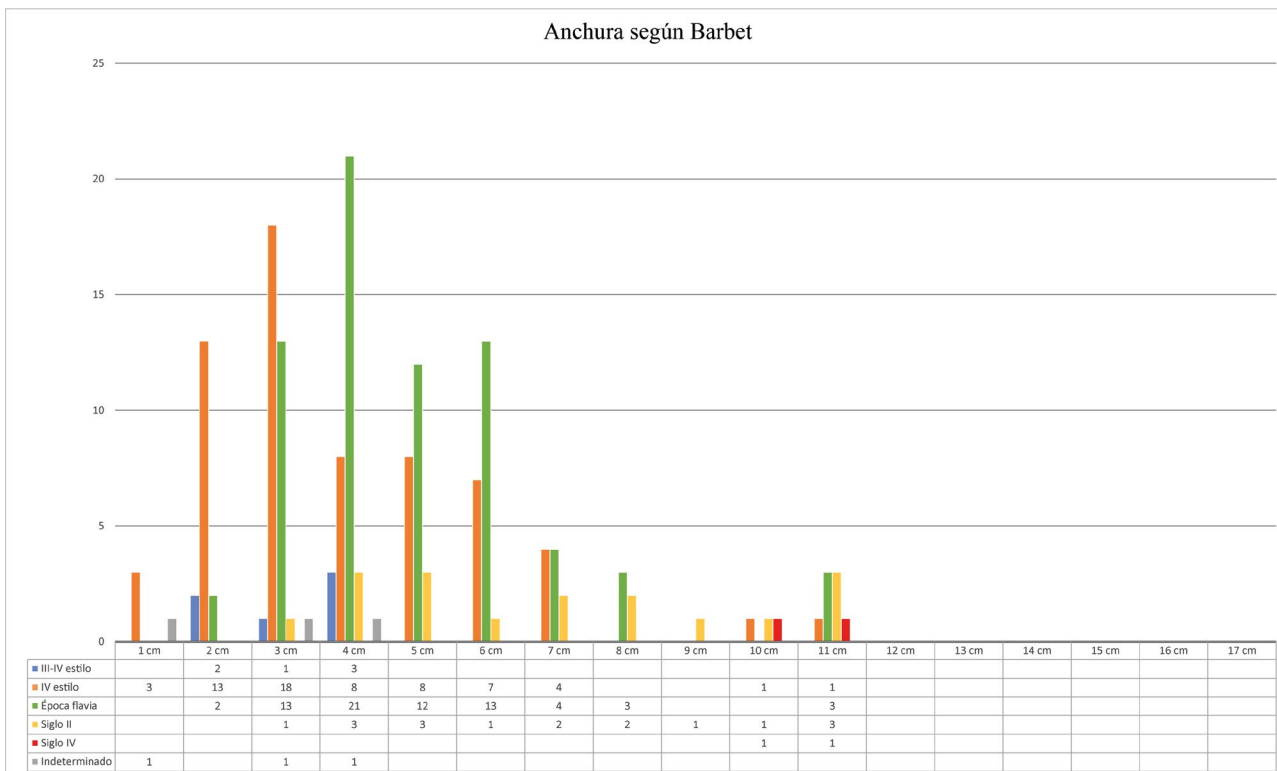


Figura 21: Dimensiones de las cenefas y orlas en función de su cronología según los criterios empleados por Barbet y los criterios empleados por los autores. Fuente: elaborada por los autores

clara, constatando casos de gran calidad tanto sobre fondos negros como sobre fondos verdes, rojos y amarillos. No obstante, si tenemos en cuenta la cantidad de ejemplos por cada color, son las cenefas y orlas sobre fondo amarillo las que mayor calidad presentan sobre el total, especialmente en los ejemplos procedentes de Carmona y de los vertederos de Mérida. En cualquier caso, son los fondos rojos y amarillos los

que aglutinan la gran mayoría de los ejemplos, con una gran diversidad de formas y calidad en la ejecución, algo que se repite con respecto a lo que encontramos en Pompeya y que parece responder al gusto que por estos colores se impone para la decoración de paneles a partir del IV estilo y que continúa, especialmente en el caso de los rojos, hasta el siglo II d. C. A partir de este momento, encontramos mayor diversidad en

el color de los fondos, así como en los esquemas y motivos decorativos, plenamente locales y adaptados al gusto de la sociedad hispana, pudiendo señalar los fondos blancos de la villa romana de Portmán⁴⁰ o el fondo rosa de un techo procedente de Elche (Ramos Fernández, 1975: 188-189). Junto a esto, se aprecia, especialmente en el caso de Mérida, un gusto por la combinación de los rojos y amarillos con los azules, ampliamente extendidos en los ejemplares sobre fondo rojo y en algunos casos sobre fondo amarillo, algo que difiere de la mayoría de ejemplos que encontramos en Pompeya. Ello permite plantear la hipótesis de que el uso del azul para los filetes de encuadramiento exterior de las orlas y para los motivos decorativos del interior pueda ser una concesión al gusto local o una moda que estaría indicando un momento de transición en la producción de cenefas y orlas caladas itálicas a modelos propios, permitiendo situarlos entre época flavia y los primeros años del siglo II d. C.

En líneas generales observamos que esta tendencia se sigue en el resto de provincias occidentales, donde predomina el uso de fondos rojos y el empleo del amarillo para los motivos y filetes de las orlas, combinados para los detalles y motivos secundarios con los blancos, verdes y azules, mientras que a partir del siglo II d. C. también los encontramos en gran medida sobre fondos blancos.

Uno de los aspectos que más se ha referido como diferenciador cronológico a la hora de fechar cenefas y orlas caladas han sido las dimensiones, dada la tendencia hacia el aumento que se ha podido detectar en las producciones a partir de época flavia. No obstante, los datos extraídos del análisis de todos los ejemplares recogidos, permiten plantear una nueva percepción a este respecto. En este sentido, el principal referente ha sido siempre la producción pompeyana que, gracias al trabajo de Barbet (1981), permitió establecer para el motivo central una horquilla de entre 2 y 6,2 cm de anchura para los ejemplares de los distintos grupos, si bien la mayoría de los esquemas de los grandes grupos, triángulos, cuadriláteros y círculos, se ubican entre los 3 y 5 cm, siendo los más pequeños los motivos sobre líneas y los festones, en general entre los 2 y 3 cm de anchura. Ello ha permitido comparar los casos provinciales y determinar el seguimiento o no de los cánones itálicos, a lo que era necesario sumar otra serie de aspectos del conjunto para establecer la datación. El estudio que hemos realizado empleando una metodología de medición que incluye todos los elementos que rodean al motivo central como parte de la cenefa u orla permite corroborar la existencia de una tendencia al incremento de las dimensiones que, en el caso de *Hispania*, se hace patente ya desde mediados del siglo I d. C., con ejemplares como los de la tumba de *Servilia* o los del castro Chao Samartín que sobrepasan los cánones campanos, pudiendo llegar a los 10 u 11

cm en algunos casos como el ejemplar 1.1.3 procedente de Blanes. No obstante, si hacemos uso de los criterios empleados por Barbet para la medición, contando únicamente la anchura del motivo central, encontramos que la gran mayoría de los ejemplares analizados entran dentro de los cánones pompeyanos, con un predominio de las cenefas y orlas entre los 3 y 6 cm hasta el siglo II d. C. (Fig. 21). De este modo, algunos ejemplos entre el III y IV estilo presentan, incluso, dimensiones inferiores a los paralelos del área campana, como sucede, por ejemplo, con el ejemplar 1.1.2 y el paralelo procedente de la casa degli Amanti de Pompeya (I 10, 11). Junto a esto, podemos incluir ejemplos fechados en el siglo II d. C., con o sin el mismo repertorio ornamental, como el procedente del Parque de las Naciones de Alicante (Rosser Limiñana, 1992: 152) o uno de los ejemplares de la habitación 8 de la villa romana de Portmán que, teniendo en cuenta estos criterios, medirían 5,2 y 4,7 cm respectivamente.

A partir de época flavia, la ejecución de orlas caladas seguirá desarrollándose en gran parte de los contextos hispanos, a excepción de casos como el *Carthago Nova* –no así en su territorio–, desapareciendo casi por completo la representación de cenefas caladas. Si tenemos en cuenta los criterios empleados para la medición de las orlas que hemos utilizado a lo largo de este trabajo, podemos observar la existencia de una clara tendencia al aumento de las dimensiones, que en la mayoría de los casos oscila entre los 7 y los 12 cm, con algunas excepciones como el ejemplar 10.2 procedente de Valencia, que alcanza los 16,9 cm. No obstante, si hacemos uso de los criterios utilizados por Barbet, la gran mayoría de ejemplares fechados entre época flavia y el siglo IV d. C. o bien entrarían dentro de los cánones pompeyanos, o bien mostrarían un ligero aumento de las dimensiones, en muchos de los casos entre 1 y 1,5 cm, con algunas excepciones especialmente en los ejemplares más tardíos. Esto se encuentra en contraposición con los datos que podemos extraer del empleo de este criterio sobre los ejemplares de Pompeya, que permiten ver cómo la mayoría de estos cuentan con una anchura entre los 5 y 7 cm, con escasos ejemplos que superan los 8 cm, algo coherente si tenemos en cuenta el poco desarrollo de los filetes y motivos externos en la práctica totalidad de los casos.

De este modo podemos concluir que, si comparamos los datos obtenidos mediante la aplicación de los dos criterios –medidas del motivo central y medidas totales–, aunque existe una tendencia general al incremento de dimensiones, en el caso del motivo central, la escasez de aumento del mismo implica que debemos hablar de una imitación de los modelos itálicos hasta bien entrado el siglo II d. C., con solo 12 ejemplares que muestran unas dimensiones superiores a 8 cm, mientras que 30 experimentan un ligero aumento que no sobrepasa 1,5 cm (Fig. 21).

Por otro lado, si aceptamos como parte integrante de las cenefas y orlas caladas todos aquellos elementos que las ornamentan hacia el exterior, sí observamos de

40. Este conjunto se encuentra en fase de estudio.

manera especial un incremento de las dimensiones que no responde al motivo central si no a la ornamentación externa. Por tanto, parece evidente que, mientras que existe una tendencia a la imitación de las dimensiones y motivos centrales, es el ornamento exterior el que adquiere un mayor protagonismo a partir de época flavia a la hora de mostrar las innovaciones y cambios fruto de los gustos y modas imperantes. No hay que olvidar que el aumento de las dimensiones es un fenómeno que se observa también en muchos otros motivos de la pintura mural como por ejemplo los filetes triples, por tanto, se trata de una moda común y generalizada en todo el Imperio.

Finalmente, debemos indicar que, si bien hay algunos autores que al igual que nosotros han tratado de identificar talleres a través de la forma y/o ejecución de las orlas y cenefas caladas, otros han puesto este recurso en tela de juicio. No obstante, y aunque habría que incluir y analizar muchos más elementos o motivos decorativos de la pintura mural, además de las orlas y cenefas, así como las composiciones en las que se insertan, para corroborar la existencia de talleres, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo I y durante el siglo II d. C., podemos afirmar la existencia de talleres itálicos para ciertos casos. Se trata de las cenefas y orlas 1.1.1, 1.1.2, 2.2.4-2.2.8, 3.8.1, 11.2.1, 11.2.2 y 14.1 de la calle Cabo Verde, las cenefas y orlas 2.4.2, 3.4.1, 3.11.1, 9.1, 13.1 y 13.2 de Blanes o las orlas 8.1.1 y 8.2.2 de la Huerta de Otero, si bien no se puede diferenciar de manera clara el número de estos. Distinto es el caso de los talleres locales, para los cuales podemos documentar, al menos, el caso de las habitaciones 7 y 8 de la terraza superior de la villa romana de Portmán y las procedentes de la casa del Anfiteatro de Mérida y del Edificio del Atrio del Molinete en Cartagena, donde si estaríamos ante el trabajo de dos talleres. Por otra parte, en el caso de las orlas que encontramos en Blanes y la Casa del Mitreo, la falta de datos del resto del conjunto del primer caso, no permiten corroborarlo completamente, pero es la hipótesis más factible.

Concluimos indicando que es evidente la existencia de unos parámetros claros en la elección de los esquemas, motivos ornamentales, colores y dimensiones de las cenefas y orlas caladas en las provincias desde su adopción aún dentro de los cánones puramente itálicos hasta su desarrollo final en el marco de la producción local y provincial, algo que responde a la acción combinada de la moda imperante, los gustos locales y la pericia técnica del artesanado.

REFERENCIAS

- Abad Casal, L. (1982a). Aspectos técnicos de la pintura mural romana. *Lucentum*, II, 173-198. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1982.1.06>
- Abad Casal, L. (1982b). *La pintura romana en España*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla-Universidad de Alicante. Alicante. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/21902>
- Abad Casal, L. y Bendala Galán, M. (1975). La tumba de Servilia de la necrópolis de Carmona: su decoración pictórica. *Habis*, 6, 295-326. Recuperado de: <http://institucional.us.es/revistas/habis/6/16%20abad%20casal.pdf>
- Alarcão, J. (1999). *Conimbriga, O Chão Escutado*. Lisboa: Edicarte.
- Allag, C. (1982). Enduits peints de Ribemont-sur-Ancre. *Gallia*, 40.1, 107-122. DOI: <https://doi.org/10.3406/galia.1982.1855>
- Allag, C., Mondy, M. y Coutelas, A. (2014). Ancienne Chambre des Métiers (colline Sainte-Croix). En D. Heckenbenner y M. Mondy (Eds.), *Pictor 4. Les décors peints et stuqués dans la cité des Médiomatriques. Ier-IIIe siècle p.C. I. Metz-Divodurum*. (pp. 93-104). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Allag, C. y Kleitz, F. (2018). Chartres (Eure-et-Loir). Le décor au dieu Océan. En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.), *Pictor 7. Peintures et stuqs d'époque romaine. Études toichographologiques* (pp. 353-364). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Álvarez Sáenz de Buruaga, J. (1974). Una casa romana con valiosas pinturas de Mérida. *Habis*, 5, 169-188. Recuperado de: <http://institucional.us.es/revistas/habis/5/12%20alvarez%20saez.pdf>
- Amadei, B. y Bujard, S. (2007). Les peintures de la rue Saint-Patrice à Bayeux (Calvados). En C. Guiral Pelegrín (Ed.), *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX congreso de la AIPMA (Zaragoza-Calatayud 2004)* (pp. 423-426). Zaragoza: UNED-Institución Fernando el Católico.
- Angiolillo, S. y Giunan, M. (2014): Pitture dalla Casa dei Mosaici di Iasos. En N. Zimmermann (Ed.), *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 177-184). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oapen_574664
- Archer, W.C. (1982). *The Paintings of the Casa dei Vettii in Pompeii*. Ann Arbor: University Microfilms International.
- Baceiredo Rodríguez, M. I. y Fernández Gómez, F. (2012). El pintor Rodríguez Jaldón y la necrópolis de Carmona. En A. Caballos Rufino (Ed.), *Carmona romana* (pp. 99-114). Carmona: Ayuntamiento de Carmona, Delegación de Cultura - Universidad de Sevilla.
- Barbet, A. (1981). Les bordures ajourées dans le IVe style de Pompéi. Essai de typologie. *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquités*, 93, 2, 917-998. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1981.1302>
- Barbet, A. (1985). *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*. Paris: Picard.
- Barbet, A. (1999). *La Villa San Marco a Stabia*. Nápoles: Centre Jean Bérard.

- Barbet, A. (2008). *La peinture murale en Gaule romaine*. París: Picard.
- Barbet, A. y Allag, C. (1972). Techniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine. *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 48, 935-1096. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1972.938>
- Barbet, A., Douaud, R., Lanièpce, V. y Ory, F. (1997). Imitations d'opus sectile et décors à réseau: essai de terminologie. *Bulletin de liaison*, 12, 1-76. Recuperado de: <https://hal.inria.fr/hal-00622799/>
- Barbet, A., Allonsius, C., Bujard, S., Dagand, P., Groetembriil, S., Lefèvre, J.-F.,... y Lemoigne, L. (2012). Peintures de Périgueux. Édifice de la rue des Bouquets ou la *domus* de Vésone. V.- Les peintures fragmentaires. *Aquitania*, 28, 49-98. Recuperado de: https://aquitania.u-bordeaux-montaigne.fr/_jumi/pdf/106.pdf
- Barresi, P. (2014). La pittura parietale in Sicilia in età romana. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 423-428). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oapen_574664
- Barrientos Vera T. y Guiral Pelegrín C. (2007). La decoración en relieve de Mérida: un taller del s. I d. C. En C. Guiral Pelegrín (Ed.). *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la AIPMA (Zaragoza-Calatayud)* (pp. 165-172). Zaragoza: UNED - Institución Fernando el Católico.
- Bejarano Osorio, A. (2004). Una *domus* extramuros en los límites de la ciudad: nuevos aspectos de la urbanística y el trazado de la muralla de *Augusta Emerita* en la zona nororiental. *Mérida, excavaciones arqueológicas*, 10, 233-256. Recuperado de: https://biblioteca.consorcioemerida.org/pdf/23514_Bejarano%20A.%20Domus%20extramuros%20Memoria%202004%20N%C2%BA%2010.pdf
- Bejarano Osorio, A., Bustamante Álvarez, M. y Castillo Alcántara, G. (e.p.). Novedades Arqueológicas en torno a la Casa del Mitreo (Mérida), un sitio excepcional para el estudio de pintura en *Hispania*. En A. Fernández Díaz y G. Castillo Alcántara (Eds.). *La pintura romana en Hispania. Del trabajo de campo a la musealización*. Murcia: Editum.
- Boislève, J. (2014). Nouvelles découvertes à Nîmes (Gard, France), 54 décors issus des fouilles du Parking Jean-Jaurès et de la Percée Clérisseau. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 657-662). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oapen_574664
- Boislève, J. y Jardel, K. (2014). Imitations de marbres du forum de Vieux (Calvados, France), quelques particularités de la seconde moitié du II s. ap. J.-C. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 631-636). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oapen_574664
- Boislève, J. y Ronco, C. (2016). Pan, Bacchus et le sphinx. Une peinture murale d'époque romaine découverte à Die (Drôme). En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 5. Peintures et stucs d'époque romaine. Une archéologie du décor* (pp. 37-58). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Boldrighini, F. (2003). *Domus picta: le decorazioni di Casa Belleza sull'Aventino*. Roma: Electa.
- Bragantini, I., De Vos, M. y Parise Badoni, F. (1981). *Pitture e pavimenti di Pompei: I. Regioni I, II, III. Repertorio delle fotografie del Gabinetto Fotografico Nazionale*. Roma: Istituto Centrale per il catalogo e la documentazione.
- Busse, D. (2014). Römische Wandmalerei im Saarland (Deutschland). Erste Untersuchungen zur Wandmalereiausstattung der gallo-römischen Villa von Reinheim. En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 3. Peintures et stucs d'époque romaine. Révéler l'architecture par l'étude du décor* (pp. 61-66). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Calvo Gálvez, M., Marín Jordá, C., Martínez García, R., y Matamoros de Villa, C. (1998). *De Valentia a les Corts, Valencia, Palau de les Corts*. Valencia: Corts Valencianes.
- Carrasco Gómez, I., Martín Pradas, A. y Jiménez Hernández, A. (2016). Una introducción a la pintura mural en la colonia *Augusta Firma Astigi*. En A. Martín Pradas e I. Carrasco Gómez (Coords.). *Actas de las XIII Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija (Écija, 2015)* (pp. 95-113). Écija: Asociación de amigos de Écija.
- Cebrián Fernández, R. y Fernández Díaz, A. (2004). Un techo pintado en la *domus* de *G. Iulius Silvanus* en *Segobriga* (Saelices, Cuenca, Conventus Carthaginensis). En L. Borhy (Ed.). *Plafonds et vouîtes à l'époque Antique: actes du VIIIe Colloque International de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA) (Budapest, 2001)* (pp. 137-146). Budapest: Pytheas.
- Ceresa Mori, A. y Pagani, C. (2010). Gli intonaci dipinto dallo scavo di piazza Fontana a Milano. En I. Bragantini (Ed.). *Atti del X Congresso Internazionale - Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA) (Nápoles, 2007)* (pp. 417-428). Nápoles: Università degli studi di Napoli L'Orientale.
- Ciarallo, A. y De Carolis, E. (2001). *La Casa di Giulio Polibio: studi interdisciplinari*. Pompeya: Centro Studi Arti Figurative-Universidad de Tokio.
- Correia, V. H. (1997). Nouvelles recherches à *Conimbriga*. En R. Étienne y F. Mayet (Eds.). *Itinéraires Lusitaniens. Trente années de collaboration archéologique luso-française (Burdeos, 1995)* (pp. 35-48). París: De Boccard.
- Correia, V. H. (1999). Desenvolvimentos recentes da investigação arqueológica em *Conimbriga*. En V. Álvarez Palenzuela. (Ed.). *Jornadas de cultura Hispano Portuguesa* (pp. 11-31). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras.
- De Vos, M. (1977). Primo stile figurato e maturo quarto stile negli scarichi proveniente dalle macerei del terremoto del 62

- d. C. a Pompei. *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, 39, 29-47.
- De Vos, M. (1982). Die Casa di Ganimede in Pomeji VII, 13, 4. Pavimenti e pitture. Terzo e quarto stile negli scari-chi trovati sotto i pavimenti. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung*, 89, 315-352.
- Drack, W. (1950). *Die römische Wandmalerei der Schweiz*. Basilea: Verlag Birkhäuser.
- Ehrhardt, W. (1988). *Casa dell'Orso: (VII 2, 44-46). Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Ehrhardt, W. (1998). *Casa di Paquius Proculus (I 7, 1.20). Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Ehrhardt, W. (2004). *Casa delle Nozze d'argento (V 2, i). Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Eristov, H. (1979). Corpus des faux-marbres peints à Pompéi. *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 91(2), 693-771. DOI: <https://doi.org/10.3406/mefr.1979.1211>
- Eristov, H. (1994). Les éléments architecturaux dans la peinture campanienne du quatrième style. *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, 187, 5-255. Recuperado de: www.persee.fr/doc/efr_0000-0000_1994_mon_187_1
- Esposito, D. (2009). *Le officine pittoriche di IV stile a Pompei: dinamiche produttive ed economico-sociali*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Esposito, D. (2014). *La pittura di Ercolano*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Falzone, S. (2007). *Ornata aedificia: pitture parietali dalle case Ostiensi*. Roma: Libreria dello stato, Istituto poligrafico e zecca dello stato.
- Fernández Díaz, A. (1997). Estudio de las pinturas murales en la villa romana de la Huerta del Paturro en Portmán. *Anales de prehistoria y arqueología*, 13, 181-210. Recuperado de: <https://revistas.um.es/apa/article/view/62971/60681>
- Fernández Díaz, A. (1999a). *La villa romana de Portmán: programa decorativo-ornamental y otros elementos para su estudio*. Murcia: Diego Marín.
- Fernández Díaz, A. (1999b). La pintura mural de la villa romana de los Torrejones (Yecla, Murcia). *AnMurcia*, 15, 57-86. Recuperado de: <https://revistas.um.es/apa/article/view/62311/60041>
- Fernández Díaz, A. (2001). El programa pictórico de la casa de la Fortuna. En E. Ruiz Valderas (Coord.). *La casa romana en Carthago Nova: arquitectura privada y programas decorativos* (pp. 83-130). Murcia: Tabularium.
- Fernández Díaz A. (2007). Coexistencia de modas decorativas en la pintura mural del siglo I d. C. en el sureste peninsular. La presencia de un posible taller. En C. Guiral Pelegrín (Ed.). *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la AIPMA (Zaragoza-Calatayud, 2004)* (pp. 173-183). Zaragoza: UNED - Institución Fernando el Católico.
- Fernández Díaz, A. (2008). *La pintura mural romana de Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*. 2 vols. Murcia: Museo Arqueológico de Murcia.
- Fernández Díaz, A. (2009). Yecla en el contexto de época romana. En F. J. Muñoz López (Ed.). *Yecla. Memorias de su identidad* (pp. 63-71). Murcia: Editum.
- Fernández Díaz, A. (2010). Pintura. En P. León-Castro Alonso (Coord.). *Arte romano de la Bética. Mosaico, Pintura, Manufacturas* (pp. 191-274). Sevilla: Fundación Focus Abengoa.
- Fernández Díaz, A., Noguera Celdrán, J. M. y Suárez Escribano, L. (2014). Novedades sobre la gran arquitectura de *Carthago Nova* y sus ciclos pictóricos. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 473-484). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oapen_574664
- Fernández Díaz, A. y Suárez Escribano, L. (2018). Les pintures de la domus d'Avinyó de Barcelona. En AA.VV. *La Domus d'Avinyó. El luxe d'una casa de Barcino* (pp. 21-56). MUHBA Documents, 13. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Fernández Díaz, A., Suárez Escribano, L. y Castillo Alcántara, G. (2019). Huerto del tío Paturro, Cartagena-La Unión. En J. M. Noguera Celdrán, L. E. de Miquel Santed y S. Martínez Sánchez (Eds.). *Villae. Vida y producción rural en el sureste de Hispania* (pp. 198-201). Murcia: Región de Murcia, Museo Arqueológico de Murcia.
- Fernández Díaz, A., Castillo Alcántara, G. y Bejarano Osorio, A. (e.p.). La décoration picturale et en estuc du *viridarium* d'une maison hors des murs d'*Emerita Augusta*. En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 8. Peintures et stucs d'époque romaine*. Burdeos: Ausonius Éditions.
- Fernández Díaz A., Castillo Alcántara, G., Heras Mora, F. J. y Bustamante Álvarez, M. (e.p.). El vertedero de Blanes (Mérida): un contexto privilegiado para el estudio de la decoración mural de *Augusta Emerita* desde una perspectiva multidisciplinar. En A. Corallini (Ed.). *Pareti dipinte. Dallo scavo alla valorizzazione (Nápoles 2019)*. Nápoles.
- Fernández Díaz, A. y Castillo Alcántara, G. (e.p.). Les décors peints du Monte Sacro à Carthagène (Espagne). En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 9. Peintures et stucs d'époque romaine*. Burdeos: Ausonius Éditions.
- Forrer, R. (1927). *Strasbourg-Argentorate préhistorique, gallo-romain et mérovingien*. Estrasburgo: Istra.
- Frizot, M. (1981). Les peintures murales de Hongrie. *Revue Archéologique*, 261-276.
- Froeliger, N. y Mondy, M. (2017). Les décors à fond blanc du couloir 2-7 et des espaces 6 de la *domus* de La Fontainotte à Grand (Lorraine, Vosges). En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 6. Peintures et stucs d'époque romaine. Études toichographologiques* (pp. 69-84). Burdeos: Ausonius Éditions.

- Fröhlich, T. (1996). *Casa della Fontana Piccola. Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Fuchs, M. (1989). *Peintures romaines dans les collections suisses*. Bulletin de Liaison, 9. Paris: École Normale Supérieure, CNRS.
- Fuchs, M. (1993). Ouvertures sur la peinture viticole de Baugy romain. *Archäologie der Schweiz*, 16, 118-126.
- Fuchs, M. y Dubois, Y. (1997). Peintures et graffiti à la villa romaine de Contigny, Lausanne. *Annuaire de la Société Suisse de Préhistoire et d'Archéologie*, 80, 173-186.
- Gago Muñiz, O. (2007). Pintura mural en el Castro Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). En C. Guiral Pelegrín (Ed.). *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la AIPMA (Zaragoza-Calatayud, 2004)* (pp. 443-446). Zaragoza: UNED - Institución Fernando el Católico.
- Gago Muñiz, O. (2014). Pinturas murales del Castro Chao Samartín. Triclinio de la *domus romana*. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike Malerei zwischen Lokalstil und Zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 601-606). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/open_574664
- Gago Muñiz, O. (e.p.). La pintura romana en los castros, el ejemplo del Chao Samartín (Asturias). En A. Fernández Díaz y G. Castillo Alcántara (Eds.). *La pintura romana en Hispania. Del trabajo de campo a la musealización*. Murcia: Editum.
- Gallo, A. y Tessuto, F. (1989). Note su alcune cornici in stucco di IV stile a Pompei. *Rivista di studi pompeiani*, 3, 155-164. DOI: <https://doi.org/10.1400/262617>
- Gogräfe, R. (2004). Flach- und Tonnendecken in der östlichen provincia Belgica und der nördlichen Germania superior. En L. Borhy (Ed.). *Plafonds et voütes à l'époque Antique: actes du VIIIe Colloque International de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA) (Budapest, 2001)* (pp. 221-231). Budapest: Pytheas.
- Grimaldi, M. (2009). La casa di Marco Fabio Rufo a Pompei. En A. Corallini (Ed.). *Vesuviana: archeologie a confronto: atti del Convegno Internazionale (Bologna, 2008)* (pp. 447-461). Bologna: Ante Quem.
- Groetembril, S. y Ollivier, J. (2013). Les peintures murales d'une *domus* du Ier siècle à Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme), rue de l'Oratoire. En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor I. Peintures et stucs d'époque romaine. De la fouille au musée* (pp. 351-368). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Gruaz, A. (1985). Les peintures du Vieil Évreux et du *fanum* de Cracouville. En A. Barbet (Coord.). *Peinture murale en Gaule. Actes des séminaires de l'Association Française pour la Peinture Murale Antique (Lisieux, 1982 - Burdeos, 1983)* (pp. 55-64). Oxford: British Archaeological Reports.
- Guiral Pelegrín, C., Mostalac Carrillo, A. y Cisneros Cunchillos, M. (1986). Algunas consideraciones sobre la imitación del mármol moteado en la pintura romana en España. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, 259-288.
- Guiral Pelegrín, C. y Mostalac Carrillo, A. (1992). La pintura mural romana de *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza). En J. L. Jiménez Salvador (Ed.). *I Coloquio de pintura mural romana en España (Valencia - Alicante, 1989)* (pp. 99-105). Valencia: Ministerio de cultura - Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València.
- Guiral Pelegrín, C. y Martín-Bueno, M. (1996). *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Guiral Pelegrín, C., Fernández Díaz, A. y Cánovas Ubera, A. (2014). En torno a los estilos locales en la pintura romana: el caso de Hispania en el siglo II d. C. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike Malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 277-288). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: 10.26530/open_574664
- Guiral Pelegrín, C., Íñiguez Berrozpe, L. y Mostalac Carrillo, A. (2019). La *domus* de la calle Añón de *Caesar Augusta* (Zaragoza) y el programa decorativo del *triclinium*. *Lucentum*, XXXVIII, 215-241. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.10>
- Hathaway, N., Sabrié, R. y Spühler, A. (2014). Les peintures de la Médiathèque à Narbonne (Aude). En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 3. Peintures et stucs d'époque romaine. Révéler l'architecture par l'étude du décor* (pp. 267-286). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Heckenbenner, D. (1983). Un décor architectural peint: la pièce 89 de la villa I de Saint Ulrich (Moselle). En Y. Burnaud y J. P. Bertaux (Dirs.). *Études d'architecture gallo-romaine* (pp. 129-135). Nancy: Preses universitaires de Nancy.
- Helly, B. (1980). Étude préliminaire sur les peintures murales gallo-romaines de Lyon. En *Peinture murale en Gaule. Actes des séminaires de l'AFPMA 1979* (pp. 5-26). Dijon: Centre de recherches sur les techniques gréco-romaines, Université de Dijon.
- Hernández Ramírez, J. (1993). *La pintura mural romana de Mérida inserta en la estructura urbana y doméstica de la ciudad*. (Tesis doctoral inédita). UNED. Madrid.
- Hernández Ramírez, J. (1996). Estudio del repertorio ornamental y análisis iconográfico de las pinturas de la casa de la calle Suárez Somonte (Mérida). *Revista de estudios extremeños*, 52(2), 441-462.
- Hernández Ramírez, J. (1999). Las pinturas murales de la cripta del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). *Revista de estudios extremeños*, 55(3), 859-936.
- Iacopi, I. (2007). *La Casa di Augusto. Le pitture*. Milán: Mondadori Electa.
- Íñiguez Berrozpe, L. (2014). *La pintura mural romana de ámbito doméstico en el conventus Caesaraugustanus durante el siglo I d. C. Talleres y comitentes*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

- Jacobelli, L. (2018). La specificità espressive nella decorazione della villa romana di Positano. En Y. Dubois y U. Niffeler (Eds.). *Pictores per provincias II - Status Quaestionis. Actes du 13e Colloque de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA) (Lausanne, 2016)* (pp. 433-444). Antiqua, 55. Basilea: Archäologie Schweiz.
- Jansen, B., Schreiter, Ch. y Zelle, M. (2001). *Die römischen Wandmalereien aus den Stadtgebiet der Colonia Ulpia Traiana. Xantener Berichte, Band II, Grabung, Forschung, Präsentation*. Maguncia: Philipp von Zabern.
- Jones, O. (1856). *The Grammar of ornament*. Londres: Day and Son.
- Kenner, H. y Praschniker, C. (1947). *Der Baderbezirk von Virunum*. Viena: R. M. Rohrer.
- Krier, J., Groetembril, S. y Nunes Pedroso, R. (2002). Les peintures romaines de Vichten. *Archéologia*, 395, 44-55.
- Ling, R. (2005). *The Insula of the Menander at Pompeii. Volme II- The Decorations*. Oxford: Clarendon Press.
- Loschi, I. (e.p.). Las decoraciones pintadas de *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla). En A. Fernández Díaz y G. Castillo Alcántara (Eds.). *La pintura romana en Hispania. Del trabajo de campo a la musealización*. Murcia: Editum.
- Luengo Martínez, J. M. (1962). Astorga romana (Excavaciones del Plan Nacional 1954-1955). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 152-177.
- Maiuri, A. (1938). *Le pitture delle case di «M. Fabius Amandio» del «Sacerdos Amandus» e di «P. Cornelius Teges»:* (Reg. I, Ins. 7). Roma: Istituto poligrafico dello stato.
- Maiuri, A. (1947). *La casa di Loreio Tiburtino e la villa di Diomede in Pompei*. Roma: Libreria dello stato.
- Monraval Sapiña, J. M. (1992). La pintura mural romana en el País Valenciano. Estado de la investigación y nuevos hallazgos. Metodología de excavación-recuperación. En J. L. Jiménez Salvador (Ed.). *I Coloquio de pintura mural romana en España (Valencia-Alicante, 1989)* (pp. 43-60). Valencia: Ministerio de cultura - Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València.
- Mostalac Carrillo, A. (1997). El programa pictórico de la estancia absidiada F de la Casa Basílica de Mérida. En R. Teja y C. Pérez González (Eds.). *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. Vol 2. (Segovia, 1995)* (pp. 581-604). Valladolid: Consejería de Educación y Cultura - Universidad SEK.
- Nieto Prieto, F. J. (1979-1980). Repertorio de la pintura mural romana de Ampurias. *Ampurias*, 41-42, 279-342.
- Nunes Pedroso, R. (1999). I soffitti e le volte dipinti. Plafonds du portique supérieur. En A. Barbet (Coord.). *La Villa de San Marco à Stabia* (pp. 267-291). Nápoles: Centre Jean Bérard.
- Nunes Pedroso, R. (2005). Pintura mural luso-romana. *O Arqueólogo Português, Serie IV*, 23, 321-366.
- Ordoñez Agulla, S. y García-Dils de la Vega, S. (2017). *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla). Novedades arqueológicas y epigráficas. *Gerión*, 35(2), 573-596. DOI: <https://doi.org/10.5209/GERI.59925>
- Pappalardo, U. y Grimaldi, M. (2018). *Pompei. La villa imperiale*. Collana Pompei Volume IV. Nápoles: Valtrend Editore.
- Pérez Maestro, C. (2004). Análisis de la *terra sigillata marmorata* documentada en un vertedero de época Altoimperial en Augusta Emerita. *Mérida. Excavaciones arqueológicas*, 7, 361-367. Recuperado de: https://biblioteca.consorciomerida.org/pdf/14720_P%C3%A9rez%20C.-%27Sigillata%27_Memoria%202001%20n%C2%BA%207.pdf
- Pérez Maestro, C. (2007). Un área de vertedero/*puticulum* de época altoimperial localizado extramuros en la zona noreste de la ciudad. Intervención arqueológica realizada en el solar situado en la Calle Cabo Verde s/n. *Mérida. Excavaciones arqueológicas*, 10, 153-170. Recuperado de: https://biblioteca.consorciomerida.org/pdf/24009_Perez%20C.%27Puticulum%27.Memoria%202004%20N%C2%BA%2010.pdf
- Peters, W. J. Th. y Moormann, E. M. (1993). La decorazioni parietali di IV stile. En W. J. Th. Peters (Ed.). *La casa di Marcus Lucretius Fronto e le sue pitture* (pp. 279-379). Amsterdam: Thesis Publishers.
- Ramos Fernández, R. (1975). *De Helike a Illici*. Alicante: Excma. Diputación de Alicante.
- Reusch, W. (1966). Wandmalereien und Mosaikboden eines Peristylhauses in Bereich der Trierer Kaiserthermen. *Trierer Zeitschrift für Geschichte und Kunst der Trierer Landes und seiner Nachbargebiete*, 29, 187-235.
- Rizzo, G. E. (1935). *Le pitture della casa del poeta tragico*. Roma: Istituto poligrafico dello stato.
- Riemenschneider, U. (1986). Pompejanische Ornamentbänder des Vierten Stils. *Boreas*, 9, 105-112.
- Rodríguez Temiño, I., Jiménez Hernández, A., González Acuña, D. y Ruiz Cecilia, J. I. (2012). Avance de las nuevas investigaciones en la necrópolis romana de Carmona. *Spal*, 21, 127-151. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2012.i21.08>
- Rosser Limiñana, P. (1992). Avance preliminar del hallazgo de pinturas y estucos decorados en la villa romana del «Parque de las Naciones» (Albufereta, Alicante). En J. L. Jiménez Salvador (Ed.). *I Coloquio de pintura mural romana en España (Valencia-Alicante, 1989)* (pp. 149-153). Valencia: Ministerio de cultura - Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València.
- Sabrié, R. (2013). Décors des IIe, IIIe et IVe styles de la rue D du Clos de la Lombarde à Narbonne. En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor I. Peintures et stucs d'époque romaine. De la fouille au musée* (pp. 27-45). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Sabrié, M., Sabrié, R. y Solier, Y. (1987). *La maison à portiques du Clos de la Lombarde à Narbonne et sa décoration murale*. Revue archéologique de Narbonnaise, 16. Paris: Éditions du CNRS.
- Sabrié, M. y Demore, M. (1991). *Peintures romaines à Narbonne, décorations murales de l'antique province de*

- Narbonnaise. Catalogue de l'exposition*. Narbona: Ville de Narbonne.
- Sabrié, M. y Sabrié, R. (2011). *La Maison au Grand Triclinium du Clos de la Lombarde à Narbonne*. Montagnac: Monique Mergoil Editions.
- Salvadori, M., De Nicolo, N., Didoné, A. y Salvo, G. (2016). Aquileia, frammenti di affresco dagli scavi della Casa delle Bestie ferite e della Casa di Tito Macro. En J. Boislève, A. Dardenay y F. Monier (Eds.). *Pictor 5. Peintures et stucs d'époque romaine. Une archéologie du décor* (243-258). Burdeos: Ausonius Éditions.
- Scarano Ussani, V. (2005). *Moregine. Suburbio «portuale» di Pompei*. Nápoles: Loffredo Editore.
- Seiler, F. (1992). *Casa degli Amorini dorati: (VI 16, 7.38). Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Spinazzola, V. y Aurigemma, S. (1953). *Pompei alla luce degli scavi nuovi di Via dell'Abbondanza (anni 1910-1923)*. Roma: Libreria dello stato.
- Stefani, G. (2003). *Menander: la Casa del Menandro di Pompei*. Roma: Electa.
- Steiner, P. (1927). Römische Wandmalerei in Trier. *Trierer Zeitschrift für Geschichte und Kunst der Trierer Landes und seiner Nachbargebiete*, 2, 54-68.
- Strocka, V. M. (1984). *Casa del Principe di Napoli (VI 15, 7-8). Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Strocka, V. M (1991). *Casa del Labirinto: (VI, 11, 8-10). Häuser in Pompeji*. Munich: Hirmer.
- Strocka, V. M. (2014). Der Vierte pompejanische Stil als Zeitstil und als Lokalstil». En N. Zimmermann (Ed.). *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 29-40). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oopen_574664
- Thomas, B. (1964). *Römische Villen in Panonian. Beiträge zur panonischen Siedlungsgeschichte*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Tomás García, J. (2018). Restudying Roman wall painting in Portugal today: testimonies, particularities and idiosyncrasies. En Y. Dubois y U. Niffeler (Eds.). *Pictores per provincias II - Status Quaestionis. Actes du 12e Colloque de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA) (Lausanne, 2016)* (pp. 701-710). Antiqua, 55. Basilea: Archäologie Schweiz.
- Varriale, I. (2014). Le decorazioni pittoriche dai recenti scavi del Criptoportico di Alife. En N. Zimmermann (Ed.). *Antike malerei zwischen lokalstil und zetstil. Akten des IX Internationale Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique) (Éfeso, 2010)* (pp. 525-530). Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. DOI: https://doi.org/10.26530/oopen_574664
- Zahn, W. (1842-1844). *Die schönsten Ornamente und merkwürdigsten Gemälde aus Pompeji, Herculenum und Stabiae*. 2 vols. Berlín: G. Reimer.
- Zimmermann, N. y Ladstätter, S. (2011). *Wandmalerei in Ephesos: von hellenistischer bis in byzantinische Zeit*. Viena: Phoibos Verlag.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Romero Vera, D. (2020). Edificios de espectáculos en la *Hispania* del siglo II d. C.: Un análisis sincrónico. *Lucentum*, XXXIX, 247-268. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.11>

EDIFICIOS DE ESPECTÁCULOS EN LA *HISPANIA* DEL SIGLO II D. C.: UN ANÁLISIS SINCRÓNICO*

SPECTACLE BUILDINGS IN HISPANIA IN THE SECOND CENTURY A: A SYNCHRONIC ANALYSIS

DIEGO ROMERO VERA

Universidad de Sevilla

drvera@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-4562-2407>

Recepción: 04-11-2019

Aceptación: 13-03-2020

Resumen

En este trabajo abordamos una revisión sintética de los teatros, anfiteatros y circos que fueron construidos o reformados en las provincias hispanas durante el siglo II d. C. Partiendo de esta documentación, pretendemos señalar cuáles fueron sus principales rasgos en esta fase y determinar el interés que despertaron los diferentes *ludi* a partir de las intervenciones (edilicias y decorativas) que acogieron sus respectivos edificios.

Palabras clave. Edificios de espectáculos; *Hispania*; siglo II d. C.; *ludi romani*; crisis urbana.

Abstract

In this work we will review briefly the archeological evidence of theatres, amphitheatres and circuses that were built or refurbished in the provinces of *Hispania* during the second century AD. Starting from this documentation, we aim to recognize their main features in that phase and determine the interest generated by different *ludi* according to the architectural and interventions developed in the respective buildings.

Key words. Spectacle buildings; *Hispania*; II century AD; *ludi romani*; urban crisis.

* El resultado de nuestra investigación se ha beneficiado del apoyo financiero del Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, entre las que se encuentran las ayudas Juan de la Cierva-formación 2016 (FJCI-2016-29310). Y, asimismo, del Subprograma Estatal de Movilidad, del Plan Estatal de I+D+I, concretamente, de las estancias de movilidad en el extranjero «José Castillejo» para jóvenes doctores (CAS19/00012).



1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo pretendemos analizar las principales características de los edificios de espectáculos de las ciudades hispanorromanas durante la etapa antonina y primoseveriana. Somos conscientes de la dificultad que supone ofrecer una visión global sobre este tema en un marco cronológico y espacial tan amplio y del que, asimismo, existe una enorme documentación. Serán objeto de examen no solo los edificios construidos en ese periodo, sino también los teatros, anfiteatros y circos que presentan reformas de carácter edilicio o decorativo datadas en el siglo II d. C. En última instancia, hemos empleado el método comparativo a fin de establecer los modelos o patrones que imperan en los edificios de espectáculos hispanos en el intervalo temporal propuesto.

Creemos que se trata de un análisis modesto pero pertinente y necesario; ya que no existe ningún trabajo que arroje una visión de conjunto sobre los edificios de espectáculos hispanos entre los reinados de Trajano y Septimio Severo, periodo en el que, paradójicamente, el registro arqueológico revela que muchos de estos espacios recreativos fueron construidos o alcanzaron su configuración definitiva desde el punto de vista arquitectónico y ornamental (*vid. infra*). Este aspecto resulta especialmente llamativo si tenemos en cuenta que en *Hispania* las construcciones públicas menguan a partir del segundo tercio del siglo II d. C. Todo indica que, desde el principado de Antonino Pío, las comunidades cívicas hispanorromanas vivieron una fase de cierto estatismo tras haberse dotado de las infraestructuras y los edificios públicos necesarios en las etapas precedentes. Igualmente, en los espacios públicos, la dedicación de epígrafes se va enraiciando y, aunque se detectan algunas intervenciones decorativas y constructivas, su volumen decae abruptamente con respecto al periodo anterior (Romero Vera, 2016: 372-383). En términos generales, los edificios de espectáculos constituyen uno de los pocos elementos presentes en la topografía urbana en los que se van a invertir recursos durante todo el siglo II d. C. No obstante, en este periodo no todos los edificios lúdicos recibieron la misma atención, en concreto, en época antonina avanzada, los teatros apenas acogieron reformas, e incluso algunos fueron abandonados. Esta situación contrasta con el mantenimiento y la inversión proyectada en circos y anfiteatros. En este sentido, hemos relacionado los procesos de construcción, reforma o abandono con el mayor o menor pulso urbano de cada ciudad y, asimismo, con el interés que despertaban los diferentes *ludi* y *spectacula*. Así pues, creemos que a partir de estas actuaciones y de la información que nos proporciona la epigrafía evergética podemos intentar establecer las preferencias lúdicas de la sociedad hispana de estos momentos.

2. TEATROS

El teatro es uno de los espacios monumentales más destacados de la ciudad romana altoimperial. Este

edificio de espectáculos se implantó en *Hispania* casi al mismo tiempo que en la capital del Imperio, como nos indican los teatros de *Gades* y *Acinipo* (Borrego, 2011; Del Amo, 1982). No obstante, la eclosión de los teatros tuvo lugar en el principado de Augusto y continuó durante la dinastía julio-claudia (Gros, 2002b: 290-292). Aunque en menor proporción, también se registran nuevos teatros y reformas de los preexistentes en época flavia (Jiménez Salvador, 1993: 233-234). En efecto, las ciudades, especialmente las de estatuto privilegiado, acometieron con entusiasmo la construcción de estos edificios, ya que en ellos se desarrollaban el *otium* y la *pietas* de la comunidad ciudadana. Pero también suponían un marco perfecto para mostrar la adhesión de las élites locales a la *domus Augusta*. Asimismo, su construcción contribuía a dotar de magnificencia y romanidad al paisaje urbano (Ramallo y Röring, 2010).

En la época objeto de nuestro estudio la arquitectura teatral romana se encuentra perfectamente definida. Así, en los pocos teatros hispanos construidos en el siglo II no se hallan novedades de carácter estructural, ornamental o funcional. Tampoco en aquellos cuyo origen se remonta a inicios de época imperial o al siglo I d. C. y fueron restaurados en época antonina o primoseveriana. No obstante, sí que se vislumbran ciertos cambios en el interés de la población y de las élites rectoras de las ciudades por los *ludi scaenici*, sobre todo desde mediados de la segunda centuria.

En general, puede afirmarse que el teatro es uno de los elementos de la topografía urbana hispanorromana mejor conocidos (Monterroso, 2006: 29-55; Mar y Arce, 2017: 157-176). Sin embargo, se echa en falta un estudio diacrónico del edificio teatral en la península ibérica, desde los primeros teatros hasta el ocaso de las representaciones teatrales. En este sentido, el desarrollo particular de la mayor parte de los edificios se conoce relativamente bien, pero resulta necesaria una valoración de conjunto a partir de la abundante información existente hoy en día. Otro aspecto determinante es que los investigadores se han afanado en estudiar el aspecto original y la fecha de construcción de los teatros en detrimento de sus fases posteriores, así como del momento de abandono o amortización (Brassous, 2015: 279). Esto ha determinado el escaso nivel de conocimiento de las intervenciones posteriores a época flavia.

A partir de nuestro análisis puede afirmarse que uno de los aspectos predominantes en la arquitectura teatral del siglo II es el mantenimiento de los edificios. En efecto, un buen número de teatros «heredados» de época augustea y del siglo I d. C. no van a sufrir, aparentemente, ningún tipo de modificación o reforma en la segunda centuria. Esto se constata en una cantidad nada despreciable de ciudades como, por ejemplo, *Baelo Claudia*, *Carteia*, *Malaca*, *Singilia Barba*, *Regina Turdulorum*, *Metellinum*, *Olisipo*, *Pollentia*, *Saguntum* y *Caesaraugusta* (Bustamante *et al.*, 2017; Rodríguez Gutiérrez, 2003; Corrales, 2007; Serrano y Atencia, 1993; Álvarez Martínez *et al.*, 2004: 24-33;

Nogales y Merchán, 2018; Fernandes y Caessa, 2006-2007; Orfila *et al.*, 2006; Lara, 1991; Escudero y Galve, 2016). De ello cabe deducir que estos edificios siguieron acogiéndose, en mayor o menor medida, *ludi scaeneci* durante el periodo de nuestro estudio. Lógicamente, también hay que tener en cuenta que los vestigios alusivos a intervenciones acometidas en este momento han podido desaparecer del registro arqueológico por diferentes motivos.

La documentación arqueológica que barajamos permite pergeñar, en cierta medida, una evolución de las actuaciones en ámbito teatral durante la segunda centuria. A inicios del siglo II existe una cierta ebullición constructiva en buena parte de las ciudades hispanas (Romero Vera, 2016: 372-374). Dicha efervescencia, que se ha señalado para otros elementos de topografía urbana, afectó también, como no podía ser de otra manera, a los edificios teatrales. La dinámica que se manifiesta es doble: se concreta en la construcción de teatros y, sobre todo, en la reforma y embellecimiento de los existentes. Como se ha señalado, la inmensa mayoría de teatros hispanorromanos se erigieron entre época augustea y el final de la dinastía flavia (Jiménez Salvador, 1993: 233). Mientras que los últimos teatros se fechan a inicios del siglo II. En concreto, son los teatros de *Bracara* y *Baetulo* (Martins *et al.*, 2013: 43-52; 2014: 861-864; Padrós y Moranta, 2006: 205-222; Padrós y Sánchez, 2014: 97-98).

En lo que respecta al *theatrum* de *Bracara*, el área donde se asienta fue muy alterada en época tardoantigua y muchos de sus elementos constructivos reaprovechados. El edificio tenía 72 m de diámetro máximo (245 pies) y contaba con una *proedria* y una *praecintio* que separaba la *orchestra* y la *cavea* (Martins *et al.*, 2013: 52-65). Del frente escénico restan, aparte de los cimientos, apenas dos fustes de columna y algunas basas. También se han documentado restos de la *porticus post scaenam*, así como vestigios decorativos relacionados con el agua (Martins *et al.*, 2013: 52). Los restos exhumados del teatro de *Baetulo* también fueron muy arrasados por construcciones posteriores; aun así, se han podido determinar sus dimensiones y articulación. El teatro tenía 44 m de diámetro y presenta la particularidad de no apoyarse en el terreno, es decir, poseía un alzado completo de fábrica. De su estructura se conservan un muro semicircular y varios radiales que formaban parte de la estructura de la *summa cavea*, además de un pavimento de *opus signinum* (Padrós y Moranta, 2006: 215). En cuanto a su cronología, el estudio de materiales de los rellenos de cimentación ha permitido fechar su construcción a inicios del siglo II (Padrós y Sánchez, 2014: 98). Los edificios teatrales de ambas ciudades comparten algo más que su cronología, los dos teatros fueron emplazados en las inmediaciones del foro y, por tanto, su construcción determinó un acrecentamiento de la monumentalidad del centro cívico (Jiménez Salvador, 1993: 226-228). Además, los volúmenes de dichos edificios, emplazados en posición topográfica dominante, actuarían como

nuevos referentes visuales de sus respectivos centros monumentales.

Por otro lado, dentro de esta fase trajano-adrianea no faltan las *refectiones*¹. Una de las principales se llevó a cabo en el teatro de la capital de Lusitania². En fecha reciente, se ha llevado a cabo un completo estudio del teatro emeritense que ha permitido datar su frente escénico en época domiciano-trajanea (Mateos, 2018). Dicha cronología se deriva, principalmente, del estudio de su decoración arquitectónica, que remite a los años finales de la dinastía flavia, y, asimismo, del análisis de ciertos epígrafes asociados a esta obra (*graffiti* calendáricos y una inscripción honorífica dedicada a Trajano) (De la Barrera, 2018: 125-153; Stylow y Ventura, 2018: 155-192). Coincidiendo con la ejecución de la *scaenae frons*, se lleva a cabo la renovación de otros espacios. Justamente, las intervenciones arqueológicas han determinado que la *porticus post scaenam*, a pesar de haber sido comenzada en época flavia, no fue ultimada hasta el reinado de Trajano, momento en que se construye uno de sus brazos (Ayerbe y Peña, 2018: 269-287). La intervención se completó con la construcción de *parascenia*, así como con la ejecución de antas y escalerillas en las *valvae* (Durán, 2004: 126). En último lugar, se instaló en la *ima cavea* un recinto dedicado al culto imperial denominado *sacrarium larum et imaginum* (Trillmich, 1989-1990: 87-102; Stylow y Ventura, 2018: 166-174). Dicho *sacrarium* contenía una inscripción que alude a Trajano (*AE* 1990, 515) y unos relieves de *congeries armorum* de extremada calidad que, precisamente, siguen el lenguaje ornamental del foro erigido en Roma por el *optimus princeps* (Nogales, 2007: 115-18). Por otra parte, el frente escénico del teatro bilbilitano acogió una restauración a finales del siglo I o principios del II, en la que se empleó *marmor proconensium* y de la que se conocen pocos detalles (Cisneros y Martín-Bueno, 2006: 498; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 259-260). La reforma fue culminada con la ampliación del *postcaenium* (Martín-Bueno *et al.*, 2006: 242; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 263; Sáenz

1. Entre estas intervenciones debemos citar la construcción de un templo consagrado a Isis en la *porticus post scaenam* del teatro de Itálica. Sin embargo, no existe consenso en cuanto a su datación, fijada en época adrianea (Corzo, 1993: 166-168) o en el siglo III (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 393).
2. En relación al teatro emeritense hay que citar un controvertido epígrafe (*CIL* II, 478) que, según Hübner, conmemoraría la restauración con motivo de un incendio del *cuneum et proscenium theatri* que fue sufragada por el emperador Adriano. El problema estriba en que el investigador alemán restituyó la inscripción a partir de 10 fragmentos diferentes; no obstante, se ha comprobado que éstos son de distintos materiales (mármol y granito) y presentan diferentes rasgos paleográficos, razones que invalidan la citada hipótesis, *vid.*, entre otros, Paredes, 2012-2013: 286-292. Por otra parte, algunos materiales escultóricos presentes en el frente escénico se fechan en época adrianea. Son, en concreto, una estatua femenina sedente, una musa y una representación de Serapis (Ojeda, 2018: 201-204).

y Martín-Bueno, 2016: 188). También el edificio teatral de *Carthago Nova* se benefició de una restauración bastante significativa en época adriana. En concreto, la *orchestra* fue repavimentada con *opus signinum* para que, de esta forma, se pudieran celebrar en el recinto los famosos tetimimos, espectáculos teatrales acuáticos (Ramallo y Ruiz, 1998: 67-69; Soler, 2005: 51-52).

Conforme avanza la centuria las actuaciones en los teatros fueron escaseando, en línea con la tónica general de atonía y desaceleración que viven las comunidades cívicas hispanas desde el segundo tercio del siglo II (Romero Vera, 2016: 374-383). Curiosamente, las intervenciones en época antonina avanzada se centran en los teatros de dos de las capitales provinciales hispanas. El ciclo escultórico de la capital de *Hispania Citerior* fue remozado entonces con la inclusión de un retrato de Faustina *Minor* y esculturas de musas³ (Koppel, 1985: núm. 3, 12, 14 y 15; Mar *et al.*, 1993: 19). Por su parte, en el teatro cordubense se han registrado vestigios de una intervención decorativa en esta etapa. Por un lado, hay que citar la existencia de un retrato bastante erosionado de Antonino Pío (Wegner, 1953: 67-90; Garriguet, 1998: 79-82; 2002: 39-40). Por otro, la excavación de una parte del antiguo solar del teatro determinó el hallazgo de una serie de relieves, muy fragmentados, que formaban parte de una representación de provincias o *nationes* conquistadas por Roma. Los fragmentos pertenecían a un ciclo compuesto por unas ochenta figuras, cada una con sus armas o atributos propios de la región representada, ubicado probablemente en la *porticus in summa cavea*⁴ (Ventura y Márquez, 2005: 104-113). Finalmente, cabría indicar que en el teatro de *Augusta Emerita* se han identificado dos máscaras teatrales de mármol, datadas de forma amplia en época antonina, que estuvieron colocadas en los accesos del edificio (Nogales, 2000: 59-60).

Mención aparte merece la transformación del teatro de *Clunia* en edificio lúdico multifuncional (Fig. 1). En concreto, su parte baja quedó amortizada: fueron desmontados la *scaenae frons*, el *murus pulpiti*, la *orchestra* y la *ima cavea* hasta los *aditus*. A continuación, el espacio resultante fue rellenado de tierra hasta crear una nueva superficie. Así, de la alteración del teatro surgió un edificio adaptado a la celebración de

espectáculos gladiatorios (Gutiérrez Behemerid, 2002: 303; De la Iglesia y Tuset, 2010: 270-271; De la Iglesia y Martínez, 2018: 155-156; De la Iglesia *et al.*, 2019: 13-20). La reforma quedó concluida con la instalación de una placa con una argolla para atar bestias en la que se hacía constar que el edil *G. Tautius Semnus* costeó las obras (*HEp* 18, 2009, 71). La datación consular fecha la culminación del proyecto en el año 169. La adaptación del teatro cluniense no significó necesariamente la pérdida de su funcionalidad original, puesto que nada impedía que se representaran allí obras teatrales. No obstante, el proceso pone en bandeja ciertas reflexiones. En primer lugar, esta transformación deja patente que la población, o los dirigentes de la ciudad, anhelaban ampliar la oferta lúdica de *Clunia*. Es lógico pensar que la opción más deseable y canónica hubiera sido construir un anfiteatro o un circo. Sin embargo, se optó por reconvertir el teatro, probablemente en aquel momento en desuso, en un espacio lúdico polifuncional. Detrás de esta elección, ciertamente práctica, resulta tentador adivinar la incapacidad de la ciudad o de sus élites para hacer frente al enorme gasto que hubiera supuesto erigir un nuevo edificio de espectáculos. El caso del teatro cluniense es bastante particular, no obstante, cuenta con ciertos paralelos en *Hispania*, como el teatro de *Saguntum*, en el que se han identificado ciertas transformaciones a principios del siglo III relacionadas, al parecer, con la adaptación del mismo para la celebración de *venationes* y luchas de gladiadores (Hernández Hervás, 1988: 106). Igualmente, a finales del siglo III d. C., la arquitectura escénica del teatro de *Caesaragusta* fue desmontada para convertir la *orchestra* y la escena en un único espacio cuya funcionalidad se desconoce (Escudero y Galve, 2016: 115). En cualquier caso, estas transformaciones se relacionan con una variante de estos edificios bien documentada en la Galia, los llamados teatros-anfiteatros o teatros galo-romanos (Gros, 2002b: 294-298).

Siguiendo con nuestro análisis, a finales de siglo II, se detectan en los teatros hispanos dos tendencias completamente contrapuestas. Por un lado, las reformas de ciertos teatros, normalmente con el objetivo de actualizar sus programas decorativos; y, por otro, el abandono o pérdida de uso original de algunos edificios.

La amortización de los teatros hispanos es un fenómeno desarrollado desde la segunda mitad del siglo II que se va intensificando con el paso del tiempo (Diarte, 2012: 272-274; 2014: 26). En dicha etapa se documenta el abandono de los teatros de *Gades* y *Acinipo*⁵ (Bernal *et al.*, 2011: 279; 2014: 849; Del

3. Todavía persiste la controversia en torno a la identificación del grupo compuesto por tres thoracatos acéfalos que formaban parte del frente escénico (Rodríguez Almeida, 1994: 204-211; Mar *et al.*, 2015: 254). Una corriente los interpreta como un ciclo dedicado a Antonino Pío y sus sucesores, Marco Aurelio y Lucio Vero (Niemeyer, 1972-1974: 157; Koppel, 1985: núm. 8, 9 y 10; Garriguet, 2001: núm. 76-78 y 65).

4. También corresponden al teatro unos fustes de mármol *verde antico*, así como unos capiteles de mármol proconesio hallados en los aledaños de aquél pertenecientes a la citada actuación, cuyo alcance final se desconoce (Ventura, 2008: 186). Hay que tener en cuenta que el solar donde se situó el frente escénico, la plaza de Jerónimo Páez, todavía no se ha explorado arqueológicamente.

5. Las últimas intervenciones llevadas a cabo en el teatro gaditano han demostrado que, al menos, el *vomitorium* oeste fue abandonado y colmatado en un periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo II y las dos primeras décadas del siglo III. Todo apunta a que el abandono afectaría no solo a este punto del teatro, sino a todo el monumento en su conjunto (Bernal *et al.*, 2014: 849). Asimismo, dos intervenciones efectuadas en Carmona documentaron la cimentación de un

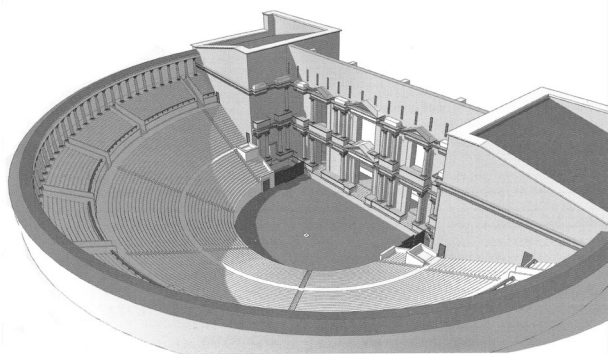


Figura 1: Reconstrucción infográfica del teatro de Clunia tras la transformación del año 169 d. C. (De la Iglesia y Tuset, 2010: fig. 19)

Amo, 1982: 215-251). La explicación de esta dinámica parece sencilla. Algunas de las comunidades en las que se observa este fenómeno están afectadas por una severa retracción urbana. En estos casos, ni los órganos de gobierno ni las élites pudieron programar espectáculos, ni, tampoco, ocuparse del mantenimiento de los citados edificios. Esto, posiblemente, acabó desembocando en una situación de incuria que determinó la ruina de los teatros, o, bien, la exposición a la rapiña de sus materiales constructivos. Un ejemplo paradigmático es el caso de *Carthago Nova*. A mediados del siglo II, el teatro, que había sido recientemente restaurado, fue pasto de un incendio que causó graves daños en su estructura, de manera que el frente escénico se derrumbó sobre el *hyposcaenium* (Ruiz y García Cano, 1999: 198-206; Quevedo, 2009: 217). Sin embargo, después de este episodio traumático no se ha documentado ningún intento de restauración, por lo que el teatro quedó definitivamente abandonado. Algo que no desentonaba en absoluto con el contexto de una ciudad en la que se generaliza, desde este momento, el abandono de infraestructuras urbanas y espacios públicos (Quevedo y Ramallo, 2015: 161-177). Por otro lado, la amortización del teatro de *Bilbilis* se había fechado tradicionalmente en el siglo III. No obstante, parece que desde mitad del siglo II sus materiales estaban siendo pasto del expolio, como vendría a demostrar el hallazgo de un sestercio de Antonino Pío depositado directamente sobre el mortero de la *ima cavea*, ya desprovista por entonces del placado de mármol (Martín-Bueno *et al.*, 2006: 243; Martín-Bueno y Sáenz, 2010: 264; Sáenz y Martín-Bueno, 2016: 188).

edificio monumental. Estos restos fueron interpretados como vestigios del *proscenium* y la *summa cavea* del teatro de *Carmo*. Al parecer, esta construcción fue abandonada a mediados del siglo II d. C. y sus materiales fueron pasto del expolio (Jiménez Hernández *et al.*, 2014: 154-158). La parquedad de los restos nos obliga a ser cautelosos, pero de ser cierta su atribución estaríamos ante otro edificio teatral amortizado antes del siglo III.

No hay que dejar al margen que desde el siglo II se asiste a una pérdida de interés general por los *ludi scaenici* en favor de otros espectáculos de masas, entre los que destacan los juegos circenses y, en menor medida, los de anfiteatro. La mejor muestra de esto la encontramos en ciudades con cierta pujanza que acometen construcciones monumentales a la vez que abandonan sus edificios teatrales. Este es el caso del teatro de *Tarraco* que acogió una importante fase de monumentalización en época antonina avanzada, y cuyo abandono se desarrolla, curiosamente, a finales del siglo II. En efecto, la cloaca que drenaba el *parascenium* oriental dejó de limpiarse antes del siglo III (Fig. 2). Por otro lado, la piscina del ninfeo anexo al teatro quedó colmatada en la misma fecha (Mar *et al.*, 1993: 18; 2010: 199; 2015: 316-317). En este caso, la falta de recursos y la languidez del pulso urbano de *Tarraco* no pueden ser esgrimidas como causantes de dicho abandono. Antes bien, en la capital provincial, se están construyendo unas termas imperiales de notable monumentalidad al mismo tiempo que ocurre esto (Macías, 2004). Además, poco tiempo después el anfiteatro acogió una gran reforma sufragada por Heliogábalo (Mar *et al.*, 2015: 319-323).

Resulta muy significativo que mientras unos centros urbanos prescindían de sus teatros otros, en cambio, no solo los mantienen, sino que los reforman. Se trata, pues, de una situación totalmente antagónica: abandono frente a vigorización; lo que a nuestro entender subraya cuáles fueron las preferencias lúdicas de las distintas comunidades cívicas, independientemente de su mayor o menor pulso urbano. Para afirmar esto no sólo nos basamos en los datos materiales, ya que la documentación epigráfica sobre temática teatral ofrece información complementaria. A este respecto, un aspecto llamativo es que la mayor cantidad de celebraciones de espectáculos financiados por evergetas se

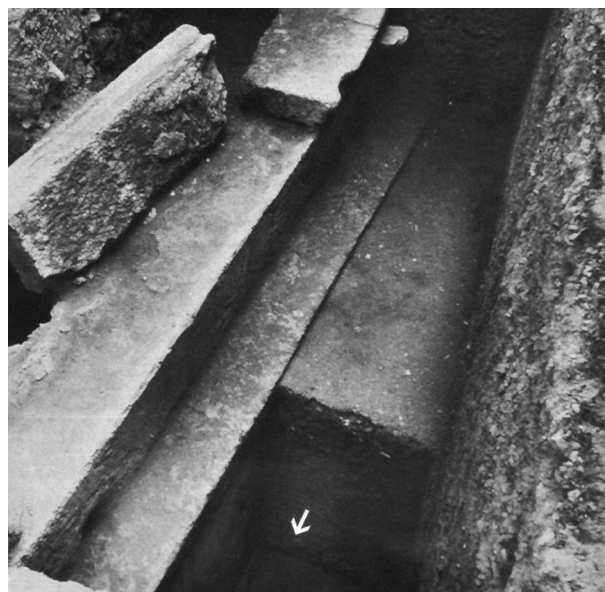


Figura 2: Colmatación del estanque que formaba parte de área monumental del teatro de *Tarraco* (Mar *et al.*, 2015: fig. 193)



Figura 3: Fragmentos del frente escénico del teatro de *Italica* perteneciente a época severiana (Rodríguez Gutiérrez, 2004b: fig. 8 y 9)

concentra durante el siglo II y principios del siglo III. En concreto, a lo largo del siglo II, tenemos constancia de la edición de siete espectáculos teatrales debidos a la munificencia cívica⁶. Por tanto, si atendemos a la documentación epigráfica, las representaciones teatrales seguían atrayendo a la población, en especial en la Bética (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 155). De este modo, la epigrafía parece contradecir, en cierto modo, a la arqueología. Además, entre finales de época antonina y principios de época severiana, un número nada despreciable de teatros hispanos fueron renovados. Dicha situación no es exclusiva de la península ibérica y se ha propuesto que bien pudiera estar relacionada con los juegos seculares celebrados por Septimio Severo en el año 204 d. C., aunque, al menos en *Hispania*, no existen referencias de la realización de dichos *ludi* (Rodríguez Gutiérrez, 2004a: 314-315).

En *Italica*, la última reforma que se detecta en un espacio público correspondió al teatro. El anterior frente escénico, de época augustea, fue sustituido por un orden compuesto por fustes de mármol caristio y cornisas, capiteles y basas de mármol blanco de Almadén. También se renovó la decoración pictórica del *murus pulpiti* y se le añadió una cornisa de *cipollino* (Fig. 3) (Rodríguez Gutiérrez, 2004b: 356 y ss.). Finalmente, a ambos lados del *proscenium* fueron colocadas dos esculturas-fuentes de ménades durmientes reelaboradas a partir de estatuas togadas (Loza, 1994: 270-273; León, 1995: 166-169). En esta reforma participó *M. Cocceius Iulianus*, como conmemora una *ara* hexagonal en la que este personaje fue representado junto con su familia. La inscripción hace constar la donación de dos columnas de mármol caristio, un arquite y

rejas de bronce, aparte del propio altar (*CILA* 2, 392). También la *scaenae frons* del teatro de *Segobriga* fue renovada a inicios de época severiana (Almagro Basch y Almagro-Gorbea, 1982: 33-34). No deja de ser llamativo que se emprendiera el proyecto de construcción del circo (*vid. infra*) y, sin llegar a concluirlo, fuera acometido el cambio del frente escénico. Por último, el teatro de *Acci* presentaba problemas de estabilidad, como demuestra el hundimiento del *murus pulpiti*. Para remediarlos, a finales del siglo II, se construyeron sendos muros longitudinales en el *hyposcaenium* y, también, se colocaron unos bloques para los mástiles del *aulaeum* en la cara interna del *murus pulpiti* (López Marcos, 2016: 87). Como venimos comentando, todas estas intervenciones supusieron una importante inversión de recursos y se llevaron a cabo para que en estas ciudades se siguieran programando *ludi scaenici*, hecho que contrasta con el abandono coetáneo de otros teatros hispanos.

3. ANFITEATROS

La celebración de *munera gladiatoria* es bastante anterior al desarrollo arquitectónico de anfiteatros monumentales en el mundo romano. En un principio, dichos espectáculos tenían lugar en recintos temporales, normalmente construidos con materiales perecederos, generalmente madera; si bien también se habilitaron al efecto foros y teatros (Golvin, 1988: 32-70; Bomgardner, 2000: 32-60; Welch, 2007: 11-100). En cuanto a *Hispania*, los primeros anfiteatros pétreos se edifican a partir de época augustea (Ceballos y Ceballos, 2003: 58). Sin embargo, la verdadera eclosión del edificio anfiteatral se desarrolló entre época flavia e inicios de la etapa antonina, habida cuenta de que en ese periodo se construyen y reforman la mayor parte de los anfiteatros conocidos (Ceballos, 2007: 439). Como hemos visto, el teatro se convirtió

6. En concreto, durante el siglo II se celebraron *ludi scaenici* a cargo de evergetas en *Italica* (*CIL* II, 1108), *Oducia* (*CIL* II²/5, 1330), *Tucci* (*CIL* II²/5, 93), *Isturgi* (*CIL* II²/7, 56), *Castulo* (*CILA* 3, 84) y *Saguntum* (*HEp* 5, 1995, 827).

durante el principado de Augusto y sus sucesores en el edificio de espectáculos más difundido en las ciudades hispanorromanas. En cierta medida era algo lógico, ya que el teatro formaba parte de la política cultural y de la ordenación social diseñada por Augusto. Además, la estructura teatral poseía espacios adaptados a la difusión de la ideología oficial, tales como la *scaenae frons* y la *porticus post scaenam* (Gros, 1994: 18; 2002a: 35). No obstante, también los *munera* y las *venationes* estaban conectados, como no podía ser de otra forma, con el culto imperial. De hecho, según relata Plinio el Joven, dichos espectáculos comenzaban con un homenaje colectivo al emperador (*Paneg., Traian.*, 54 y ss.). Asimismo, la documentación epigráfica revela que muchos de ellos se hicieron para honrar a los emperadores divinizados (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 155). A pesar de todo, el deleite que los *munera* provocaban entre la población conllevó que las ciudades, especialmente las privilegiadas, se afanaran en la construcción de anfiteatros, lo que a su vez supuso el final de la hegemonía del teatro entre los edificios de espectáculos (Gros, 1994: 13-30). La difusión de los juegos gladiatorios hizo que este tipo monumental se implantara entre época flavia y antonina en el oriente helenístico, cuya sociedad había sido tradicionalmente refractaria a esta clase de diversiones cruentas⁷ (Golvin, 1988: 237-249). Del mismo modo, algunos teatros se adaptaron en este periodo para poder celebrar en ellos caza de fieras y luchas de gladiadores, tal y como ocurrió en el caso ya comentado de *Clunia* (*vid. supra*) (Gros, 1994: 27; 2002a: 35-36).

Parece claro, pues, que, debido a su alto coste, la erección de anfiteatros estaba reservada a las ciudades más pujantes⁸. Desde luego, celebrar un combate de gladiadores era más caro que la organización de *ludi scaenici* o *circenses* (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 145). La *oratio* de *pretiis*, que fijó los precios que debían respetar los lanistas en el último tercio del siglo II, ofrece información valiosa para calibrar los costes de los espectáculos (Ceballos, 2004: 162-178; 2007: 107-118; Gómez-Pantoja y Garrido, 2009: 44-66). En función de tales costes, los *munera* aparecen clasificados en cinco categorías, la menor de 30 000 a 60 000 sesteracios y la superior de más de 150 000, suma que suponía toda una fortuna para la época. Debemos pensar, por tanto, que los grandes espectáculos anfiteatrales debieron ser privativos de

las capitales provinciales o de la propia Roma y que funciones como la que costeó *L. Fabius Cordus* en *Ceret* a mediados del siglo II, en la que participaron veinte parejas de gladiadores, debían ser poco frecuentes⁹ (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 144; Pastor, 2016: 141-182).

Atendiendo a la información disponible, hay que destacar la existencia de varias dinámicas en lo que respecta a los anfiteatros de las ciudades hispanas del siglo II. Son fundamentalmente dos: por un lado, la construcción de nuevos anfiteatros y, por otro, el mantenimiento de los ya edificadas en el siglo I d. C.

Como se ha indicado, los *munera gladiatoria* vivieron su etapa de mayor esplendor durante las dinastías flavia y antonina. De forma análoga, en esos años, especialmente en el tránsito del siglo primero al segundo, la construcción de anfiteatros llegó a su cenit (Ceballos y Ceballos, 2003: 58-59; Ceballos, 2007: 439). Así, en el primer tercio del siglo II, se erigen sendos anfiteatros en las provincias hispanas, tales como los de *Tarraco* o *Italica*, en línea con la corriente monumentalizadora que afecta a un buen número de comunidades cívicas en este momento¹⁰.

La capital de la *Citerior* estuvo desprovista de anfiteatro hasta el siglo II. Las intervenciones han precisado que su construcción se desarrolló en la primera mitad del mismo (TED'A, 1990: 196-198). Este hecho ha sido corroborado por la inscripción fundacional (*AE* 1990, 653), la cual revela que dicho edificio fue erigido a expensas de un *flamen* provincial de época trajano-adrianea (Alföldy, 1997: 62-67). El monumento, con una capacidad estimada de 14.000 espectadores, se situó extramuros, entre la línea de costa y la vía Augusta (Fig. 4) (Dupré, 1994: 239-246; Ruíz de Arbulo, 2006: 208-215; Mar *et al.*, 2015: 213-236).

Sin embargo, el más majestuoso de los anfiteatros hispanos es el de Itálica (Fig. 5). Sus dimensiones (156,5 x 134 m), aforo (25 000 espectadores) y monumentalidad están en línea con el patrocinio imperial de Adriano (Gros, 2002b: 334; Hidalgo, 2008: 222-226). Ahora bien, no todas las comunidades podían

7. Sin embargo, en las provincias orientales fue más frecuente la adaptación de circos y teatros para acoger los espectáculos gladiatorios que la construcción en sí de anfiteatros (Golvin, 1988: 237-240; Gros, 2002a: 35-36).

8. En *Hispania* se ha atestiguado epigráficamente la donación de cuatro *munera* en el siglo II: uno en *Castulo* (*CILA* 3, 84), otro en *Ceret* (*CIL* II, 1305) y dos en *Corduba* (*CIL* IP²/7, 286; *CIL* IP²/7, 221). Este escaso número en relación a otros *ludi* puede explicarse, precisamente, por el enorme costo que suponían (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 155).

9. *CIL* II, 1305. En este sentido, el precio medio de este tipo de espectáculos en la Italia del siglo II se ha calculado en 50 000 sesteracios en función de la información que ofrece la epigrafía (Fora, 1996: 83).

10. Los anfiteatros de *Bracara* y *Astigi* también podrían pertenecer a época trajano-adrianea. El de *Bracara* no ha sido explorado arqueológicamente, pero comparte idéntica alineación al teatro, edificado en dicha etapa (Morais, 2001: 55-76). Por otro lado, la similitud estructural que comparten los anfiteatros de *Astigi* e *Italica* ha dado lugar a que se plantee que el edificio astigitano pudo ser construido en época de Adriano (Carrasco y Jiménez Hernández, 2008: 43-44). Asimismo, se ha planteado la hipótesis de que el anfiteatro de Torreparedones, recientemente descubierto, pudo haber sido construido entre finales de época flavia e inicios del siglo II d. C. (Monterroso, 2017: 21; Monterroso *et al.*, 2019).

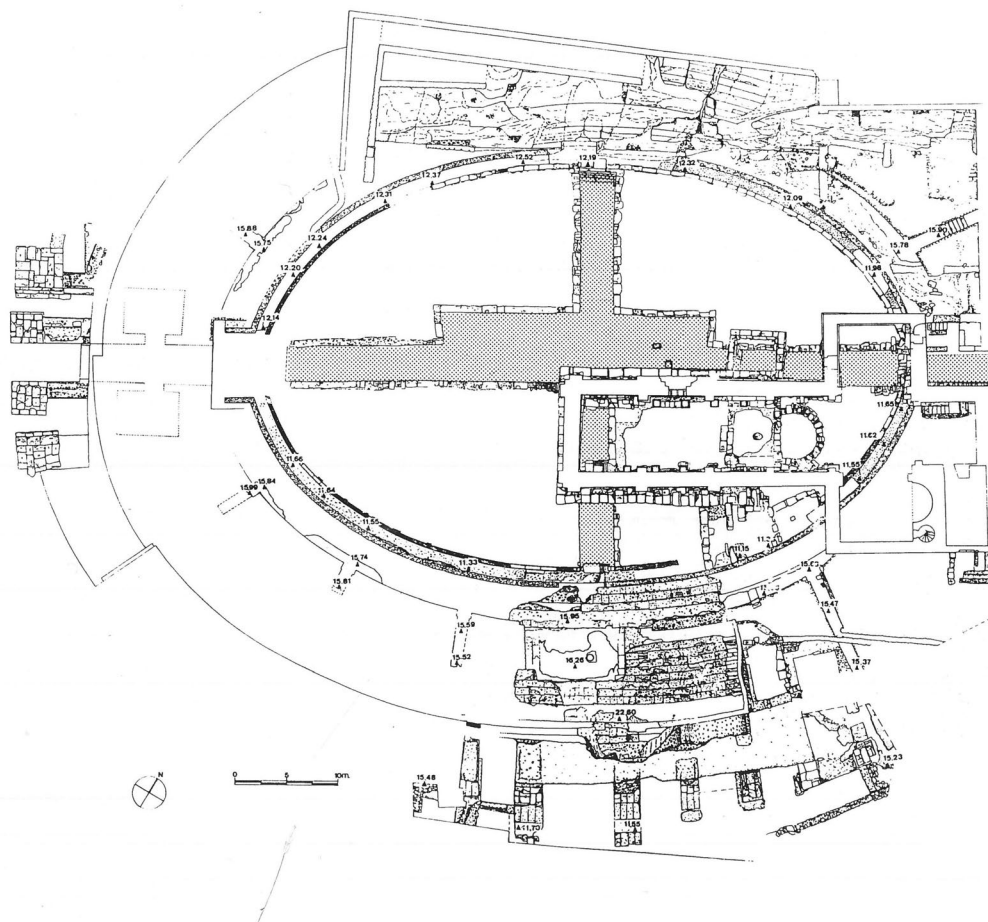


Figura 4: Planta general del anfiteatro de *Tarraco* (Dupré, 1994: fig. 6)

permitirse erigir anfiteatros de fábrica¹¹. Un buen ejemplo de arquitectura anfiteatral modesta lo encontramos en *Capara*. Este edificio de espectáculos presentaba gradas de tierra. La única parte construida parece que fue el podio, compuesto por dos muros centrales ovales (Fig. 6). Aunque no se ha excavado al completo, es probable que se trate de un edificio planificado por fases que posiblemente nunca llegó a concluirse (Cerrillo, 1994: 314-318; 2000: 161-162). Tampoco existe certidumbre sobre su datación; sin embargo, ha sido encuadrado dentro de las obras de monumentalización del municipio desarrolladas entre finales del siglo I d. C. y el primer tercio del siglo siguiente (Cerrillo, 1994: 319-321; 2000: 160; 2006: 22). Esta construcción se inserta, por tanto, dentro del grupo de anfiteatros

sencillos, compuestos por gradas de tierra y adaptados a una vaguada natural del terreno, edificados desde finales de la primera centuria en numerosas ciudades de Britania y África (Golvin, 1988: 80 y ss.; Gros, 2002b: 334).

Al margen de la construcción de nuevos anfiteatros, también se documentan algunas intervenciones en los preexistentes. Así, el conjunto pictórico con escenas de *venationes* que cubría el *balteus* del anfiteatro de



Figura 5: Detalle de la *fossa bestiarum* del anfiteatro de *Italica* (Hidalgo y Márquez, 2010: fig. 6.9)

11. Al margen de éste, entre los anfiteatros modestos hispanos debemos citar al de *Carmo*, como revelan su aparente falta de monumentalidad y el uso de madera en su construcción con objetivo de abaratar costes (Jiménez Hernández, 2017: 219-296). También citaremos el anfiteatro de *Contributa Iulia Ugultunia*. En efecto, las intervenciones desarrolladas tras su reciente descubrimiento han puesto en evidencia que se trata de un edificio con un diseño arquitectónico rudimentario construido a partir de un zócalo de piedra y un alzado en tapial (Pizzo *et al.*, 2016: 249-271).



Figura 6: Muro oval del anfiteatro de *Capara* visto desde el exterior (Cerrillo, 1994: fig. 3b)

Augusta Emerita ha sido datado a fines del siglo I o comienzos del siglo II (Fig. 7) (Álvarez y Nogales, 1994: 265-278). En la misma fecha se ha planteado que el anfiteatro de *Cartago Nova* pudiera haber acogido alguna reforma. Del sector donde se levanta procede un dintel que conmemora una intervención edilicia sufragada por disposición testamentaria de *L. Aemilius Rectus* (*CIL II*, 34239), importante personaje de la colonia de época adrianea (Pérez Ballester *et al.*, 2014: 334-335). Otro aspecto interesante es la proliferación de espacios de culto en los anfiteatros. Un epígrafe hallado en el anfiteatro de *Augusta Emerita* nos ilustra sobre la existencia de un *Nemeseion* a finales del siglo II o inicios del siglo III (Nogales, 2000: 40). Asimismo, en la *fossa bestiaria* del anfiteatro de *Tarraco* existe un *sacellum* con una representación pictórica de la misma divinidad, cuya datación se ha llevado, igualmente, a finales del siglo II o principios del III (Dupré, 1995: 84). Finalmente, en la entrada oriental del anfiteatro de Itálica se ha localizado otro espacio de culto consagrado a *Nemesis-Caelestis* (Beltrán y Rodríguez Hidalgo, 2004: 71-79). En dicho punto y en sus alrededores se ha documentado una serie de placas marmóreas con el nombre de la divinidad y el dedicante, así como *vestigia*, huellas de pies o calzado. La cronología que ofrecen los exvotos demuestra que el culto a Némesis se mantuvo activo durante el siglo



Figura 7: Detalle de una de las escenas de *venatio* que decoraba el *balteus* del anfiteatro de *Augusta Emerita* (Álvarez y Nogales, 1994: fig. 4)

II y hasta bien entrado el siglo III (Beltrán y Rodríguez Hidalgo, 2004: 141-149).

La falta de evidencias en los anfiteatros de otras ciudades nos empuja a pensar que éstos vivirían bajo el signo de la continuidad en época antonina. Un buen ejemplo al respecto lo constituye el *amphitheatrum* de *Segobriga*, puesto que no acogió al parecer ninguna transformación en nuestro periodo de estudio, manteniéndose en uso hasta finales del siglo III (Almagro Gorbea y Abascal, 1999: 144-145). Menos información para esta época ofrecen los edificios de *Conimbriga* y *Emporiae* (Sanmartí *et al.*, 1994; Ruivo *et al.*, 2018). Sin embargo, atendiendo a la delicada situación que atravesaba *Emporiae* en época antonina, es poco probable que se organizaran en el municipio luchas de gladiadores (Castanyer *et al.*, 1993: 190-192; Mar y Ruiz de Arbulo, 1993: 416-417).

La documentación epigráfica también es válida para demostrar la continuidad del uso de los anfiteatros. Así, la datación en el siglo II de buena parte de la epigrafía gladiatoria cordubense avala el funcionamiento de este edificio de espectáculos en nuestro marco cronológico (Vaquerizo y Sánchez Madrid, 2010: 480-485). Por su parte, una inscripción hallada en *Castulo* conmemora la celebración de *munera* en honor a Antonino Pío que fueron costeados por un *sevir* (*CILA* 3, 84).

En suma, los anfiteatros hispanos no pierden su funcionalidad lúdica, por regla general, hasta bien entrado el siglo III (Diarte, 2012: 283-285; 2014: 26; Brassous, 2015: 283-285). A partir de entonces, y debido en parte al creciente influjo de la religión cristiana, son abandonados o bien pierden su función original (Teja, 1994: 69-78). Frente a lo que ocurre con los teatros, el vigor de los espectáculos anfiteatrales determinó que las comunidades cívicas se preocuparan durante el siglo II d. C. de la mejora o, al menos, del mantenimiento de estos edificios. No hay que pasar por alto que la mayor parte de las ciudades hispanas que contaban con anfiteatro eran núcleos de relativa importancia, en los que no se rastrea con la misma intensidad las dificultades que viven otras entidades urbanas de menor tamaño (Romero Vera, 2020). En este sentido, el anfiteatro de *Carthago Nova* es el primer edificio de su género en ser amortizado en *Hispania*¹². En efecto, pese a que a las alteraciones postdeposicionales han afectado a los estratos de amortización, se ha apuntado que aquél pudo ser abandonado ya a mediados del siglo II (Pérez Ballester *et al.*, 2014: 333 y 336). Este hecho constituye una excepción en el conjunto de urbanismo hispanorromano del siglo II; parece evidente, pues, que el abandono del anfiteatro debe relacionarse con la situación crítica que vive la capital conventual desde mitad de la segunda centuria (Diarte, 2012: 284; Brassous, 2015: 283; Quevedo y Ramallo, 2015: 161-177).

12. El anfiteatro de *Carmo* también fue abandonado en una fecha bastante temprana, concretamente, a finales del siglo II o principios del III (Jiménez Hernández, 2017: 283 y 310).

4. CIRCOS

El circo es el edificio que acogía los populares *ludi circenses*, carreras de carros tirados por dos (*bigae*) o cuatro (*cuadrigae*) caballos (Humphrey, 1986; Fauquet, 2002). Éste es el edificio de espectáculos menos presente en *Hispania*, hecho relacionado con el proceso de monumentalización que siguieron las ciudades hispanorromanas, puesto que, como hemos visto, los teatros y los anfiteatros fueron las construcciones lúdicas que primero se incorporan al paisaje monumental de aquéllas (Nogales, 2008: 163). Además, no debe olvidarse que no es necesario contar con un edificio permanente para la celebración de carreras ecuestres, ya que una simple explanada y un graderío eran suficientes al efecto (Ceballos, 2007: 440). El momento de mayor auge de estas competiciones en las provincias hispanas corresponde a los siglos II y III (Ramallo, 2002: 113; Nogales, 2017: 12); sin embargo, si atendemos a la documentación arqueológica y epigráfica, sin duda es la segunda centuria el periodo que acapara la construcción de la mayor parte de los circos y la celebración del mayor número de *ludi circenses*¹³ (Nogales y Sánchez-Palencia, 2001; Melchor y Rodríguez Neila, 2002; Ceballos, 2007; López Vilar, 2017). A grandes rasgos, esta dinámica no desentona con la que se detecta en el resto del Imperio (Fauquet, 2002: 41-131). En efecto, algunos autores contemporáneos reflejan que las carreras enardecían a las multitudes que abarrotaban los circos y que era un pasatiempo habitual conversar sobre los resultados y otros pormenores de las competiciones¹⁴.

Los espectáculos circenses son los *ludi* de carácter libre más testimoniados en *Hispania*. Aparte de por la acogida que tuvieron entre la población, su proliferación puede ser explicada debido a su coste. Por regla general, eran más caros de organizar que los *ludi scaenici*, aunque no llegaban a ser tan onerosos como las luchas de gladiadores (Melchor y Rodríguez Neila, 2002: 144-145). Según la epigrafía, entre las ciudades que acogieron estos espectáculos destacan los pequeños núcleos urbanos, especialmente los situados en la Bética, en los que ni se ha documentado arqueológicamente un circo ni parece factible que éste pueda hallarse (Míngoia, 2004: 228; Nogales, 2017: 14-15; Andreu, 2017: 40). Por consiguiente, en comunidades como *Ostippo*, *Arunda*, *Tagili*, *Batora* y *Oretum* las

competiciones circenses probablemente debieron de celebrarse en pistas de tierra o en circos dotados de graderíos de madera. De este tipo de edificio modesto también se conoce algún ejemplar construido en el siglo II, como el circo de *Mirobriga*, que trataremos más adelante.

A tenor de nuestro análisis, el circo es un elemento monumental propio de un momento avanzado de la ciudad hispanorromana¹⁵. De hecho, los *circi* de *Balsa*, *Saguntum*, *Valentia*, *Segobriga* y *Mirobriga* se erigieron en época antonina, sin olvidar, además, que algunos circos preexistentes fueron reformados en la etapa de nuestro estudio (*vid. infra*). No extraña, por tanto, que en época medioimperial este edificio de espectáculos fuera construido únicamente en aquellas urbes que gozaban de un notable vigor urbano. Por otro lado, es significativo que en el momento de máxima popularidad de las carreras circenses no tenga lugar, al unísono, la expansión del edificio circense, al menos en su versión monumental. De hecho, la implantación arquitectónica del circo es limitada y su ausencia en comunidades cívicas de tamaño medio y en las capitales conventuales (a excepción de *Astigi*) resulta en cierto modo extraña¹⁶.

Por lo que respecta al desarrollo del circo en la *Hispania* del siglo II, debemos referirnos, por un lado, a los edificios construidos en dicho periodo y, por otro, a la evolución que presentan los circos preexistentes.

El circo de *Augusta Emerita* parece ser el más antiguo de los hispanorromanos y, también, uno de los que más tiempo estuvo en uso (Sánchez-Palencia *et al.*, 2001; Gijón y Montalvo, 2011). Fue erigido a comienzos de época julio-claudia y acogió una ligera reforma en el siglo II. En concreto, la intervención consistió en la creación de dos canalizaciones de agua (*euripi*) en la *spina*. El abastecimiento hídrico se hacía mediante tuberías de plomo que finalizaban en el centro de la *spina*; otra conducción drenaba el agua junto a la *meta* (Sánchez-Palencia *et al.*, 2001: 82). Ante la falta de estratigrafía, la citada intervención se ha fechado, por paralelos tipológicos, en un momento no anterior al reinado de Trajano (Sánchez-Palencia *et al.*, 2001: 91).

En cuanto al circo de *Tarraco* (edificio que, como sabemos, formaba parte del conjunto forense provincial), las dinámicas postdeposicionales han privado al monumento de los niveles arqueológicos de entre inicios del siglo II y mediados del siglo V¹⁷ (Dupré,

13. En concreto, durante el siglo II existe constancia de la celebración de carreras en: *Arunda* (CIL II, 1360); *Astigi* (CIL II²/5, 1162; CIL II²/5, 1179); *Augusta Emerita* (CIL II, 478); *Batora* (CIL II²/5, 59); *Castulo* (CIL II, 3265; CILA 3, 101); *Corduba* (CIL II²/7, 221); *Murgi* (CIL II, 5490); *Oretum* (CIL II, 3221); *Ostippo* (CIL II²/5, 985); *Saguntum* (HEp 5, 1995, 827); *Singilia Barba* (CIL II²/5, 785; CIL II²/5, 816); *Tagili* (IRAI, 48); *Toletum* (HEp 5, 1995, 788) y *Tucci* (CIL II²/5, 93).

14. Por ejemplo, Plinio el Joven (*Epist.*, 9. 6) y Marcial (*Epigr.*, 10. 48. 23).

15. La distribución geográfica de los circos no es ni mucho menos uniforme. La mayor parte de ellos se concentra en la *Citerior*, observándose una ausencia total de restos arqueológicos y epigráficos en el noroeste hispano (Arce, 2001: 280; Nogales, 2008: 162).

16. Sobre los circos hispanos conocidos a partir de las fuentes epigráficas y la arqueología, *vid.* Ramallo, 2002; Nogales, 2008; 2017.

17. Para conocer las últimas novedades sobre su articulación arquitectónica, materiales y técnicas constructivas *vid.* Díaz *et al.*, 2017a; Miró *et al.*, 2017.

2004: 65; Mar *et al.*, 2015: 171-209; Díaz *et al.*, 2017b: 261). Sin embargo, no existe ninguna duda de que el circo siguió en uso durante época antonina; es más, es posible que en este periodo el circo fuera el principal reclamo lúdico de *Tarraco*. Por el momento, como prueba del mantenimiento y vigor de los *ludi circenses* en la capital de la *Citerior*, existen dos importantes epitafios métricos de aurigas fechados en el siglo II (Gómez Pallarés, 2001: 254-261). Por una parte, contamos con la inscripción dedicada a Fusco (*CIL* II, 4315), auriga perteneciente a la *factio veneta*. Además, este epígrafe testimonia la pujanza de los *ludi* en la ciudad; no en vano, la pieza fue dedicada por sus admiradores. Por otro lado, el epitafio de *Eutyches* (*CIL* II, 4314) también contiene información de interés para el estudio del mundo circense.

El arrasamiento que presenta el circo de *Toletum*, edificado a finales del siglo I d. C., dificulta conocer su evolución en el periodo de nuestro estudio (Sánchez-Palencia y Sáinz, 2001: 109-110). Al respecto, existe únicamente un documento epigráfico (*HEp* 5, 1995, 788) que conmemora la celebración de *ludi circenses* por parte de un sevirio en el siglo II (Sánchez-Palencia y Sáinz, 2001: 111). Asimismo, dos donaciones evergéticas (*CIL* II²/5, 1162; *CIL* II²/5, 1179) atestiguan el funcionamiento del circo de *Astigi* en nuestro marco de estudio (Carrasco y Jiménez Hernández, 2008; 2017). Los circos de *Calagurris* y *Carmo* apenas se conocen desde el punto de vista arqueológico y, en correspondencia, no han ofrecido ningún tipo de información sobre la etapa que nos interesa, aunque, a buen seguro, seguirían en uso entonces (Cinca, 2018; Jiménez Hernández *et al.*, 2014: 158-162).

Concluimos el repaso a los edificios anteriores al siglo II con el circo de *Corduba*. Sobre dicho edificio no existen referencias en toda la etapa que nos ocupa, salvo su definitiva amortización en el último cuarto del siglo II. Las intervenciones realizadas en el entorno del convento de San Pablo y calle Capitulares revelaron que el circo cordubense fue desmantelado en aquel momento hasta sus cimientos y sus materiales fueron pasto de la rapiña (Murillo *et al.*, 2009: 43-136). Entre el expediente de abandono y el siguiente saqueo de materiales no transcurrió mucho tiempo, ya que sus antiguas estructuras quedaron reducidas a cimientos al cabo de poco tiempo (Murillo *et al.*, 2010: 505-506). De forma paralela a su amortización, el recinto se convirtió en un lugar de deposición de vertidos. Asimismo, el colector que drenaba las aguas procedentes del circo dejó de limpiarse (Ruiz Lara *et al.*, 2003: 219). Sin embargo, un conocido epígrafe (*CIL* II²/7, 221) datado en época severiana refleja la organización por parte de *L. Iunius Paulinus*, *flamen* provincial, de cuantiosos espectáculos en la ciudad, entre los que se cuentan *ludi circenses*. Por tanto, a partir de la documentación disponible solo puede precisarse que en una *Colonia Patricia* desprovista de circo se celebraron carreras de carros hacia el año 200 d. C.

Mucho se ha escrito sobre las causas del abandono del circo cordubense¹⁸. Sin embargo, ninguna de las hipótesis está avalada por la documentación arqueológica. En el estado actual de conocimiento cabría indicar que el caso de *Colonia Patricia* es único y excepcional en el contexto de *Hispania*. En efecto, los circos hispanos estuvieron por lo general en funcionamiento en el siglo III y las primeras amortizaciones contrastadas se fechan en el siglo posterior. En definitiva, el circo es el edificio lúdico de mayor perduración en las provincias hispanas, algo comprensible si tenemos en cuenta que los *ludi circenses* fueron el espectáculo predilecto de la Antigüedad Tardía¹⁹ (Arce, 2001: 273-284; Diarte, 2012: 287-288; 2014: 27; Jiménez Sánchez, 2017: 27-35). Por tanto, no es lógico que en una capital provincial, en la que además no se observan signos de retracción urbana, se abandone el circo precisamente en el momento en que gozan de mayor popularidad las carreras de cuadrigas.

Por otro lado, los circos hispanos edificados en época antonina no son muchos, pero todos pertenecen a ciudades con similar patrón urbanístico en la etapa referida²⁰. Estamos hablando de *Balsa*, *Mirobriga*, *Saguntum*, *Segobriga* y *Valentia*, comunidades que viven una etapa de expansión en el siglo II y acometen entonces, en mayor o menor medida, proyectos edilicios y transformaciones ornamentales²¹ (Fraga da Silva, 2007: 104-105; Romero Vera, 2016: 221-289). En suma, se trata de comunidades activas en la segunda centuria desde el punto de vista monumental, lo que indica su relativa bonanza económica, pujanza demográfica y vigor urbano. No todas las comunidades urbanas podrían ejecutar un edificio de espectáculos de semejantes características en este periodo. Entendemos que muchas ciudades habían acometido grandes esfuerzos para dotarse de monumentos tales como teatros y anfiteatros entre las épocas augustea y flavia. Esta pujanza,

18. Algunos investigadores han sugerido que en la colonia pudo existir otro circo que en época severiana habría sustituido al edificio que venimos comentado. Igualmente, se ha planteado que dicho recinto pudo ser de fábrica (Moreno, 2004: 55-59), o bien fue construido con materiales perecederos (Vaquerizo y Murillo, 2010: 472).

19. Todo ello a pesar de que este espectáculo también fue censurado por la primitiva Iglesia, de hecho, a finales del siglo II, Tertuliano condena la asistencia de fieles al circo (así como al teatro y anfiteatro) y ofrece razones sobre dicha repulsa (*De spect.*, 4-7; 16; 17; 19).

20. El material cerámico asociado a la construcción del circo de *Carteia* arroja una cronología que va de finales del siglo I d. C. a inicios del II. Por el momento, los estudios arqueológicos han determinado, entre otros aspectos, que se trata de un edificio de más de 300 m de longitud ubicado en el interior del núcleo urbano (Jaén *et al.*, 2017: 191-198; 2019: 139-156).

21. Humphrey (1986: 385-386) dedujo que las ciudades hispanorromanas de mayor rango se dotaron de circos en el siglo I, mientras que los circos de los siglos II y III pertenecerían a ciudades más pequeñas.

conforme avanza el siglo II, va menguando y ocasiona que solo algunas comunidades fueran capaces de completar su oferta lúdica con circos monumentales²².

Además, dichos circos se sumaron al proceso de evolución urbana de las ciudades, ya que no formaban parte del primigenio proyecto urbano. Esto, unido a que debían ocupar una considerable extensión de terreno llano, determinó su habitual ubicación en los *suburbia* (Nogales, 2008: 164).

Los circos de *Saguntum* y *Valentia* se adaptan a la perfección a la situación descrita. El circo de la enérgica Sagunto fue su principal empeño constructivo en el siglo II. Para su ubicación se buscó una zona llana fuera del núcleo urbano. El lugar elegido, junto a la vía Augusta, era perfecto salvo por el inconveniente de que el circo –que discurría en paralelo al río Palancia– obstruía el puente y el eje vial citado, obligando a la calzada a dar un rodeo antes de acceder a la ciudad (Hernández Hervás *et al.*, 1995: 221-223; Hernández Hervás, 2004: 118). De su estructura original solo se conserva la puerta meridional (Fig. 8); si bien, las intervenciones arqueológicas han podido determinar su estructuración arquitectónica (Melchor *et al.*, 2017: 158-160; Pascual, 2001: 157-172). Asimismo, ha salido a la luz parte de su estructura, como es el caso del *tribunal iudicum* (Hernández Hervás *et al.*, 1995: 224-225). El circo saguntino, erigido a mediados del siglo II, fue un edificio de reducidas dimensiones (354 m de longitud y 73 m de anchura), con unas 15 000 o 20 000 localidades²³ (Aranegui, 2004: 164-165). Pese a ello, no estaba exento de cierta monumentalidad: se ha identificado la *spina*, dotada de *euripus* y ornada por estatuas y otros elementos de los que se han documentado los basamentos. En los extremos de la *spina* se situaban las *metae*,

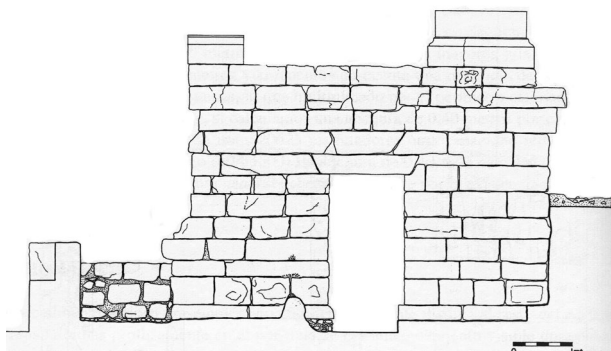


Figura 8: Alzado de la puerta meridional del circo de *Saguntum* (Pascual, 2001: fig. 4)



Figura 9: Vista de la cabecera del circo de *Valentia* (Ribera, 2001: fig. 9)

de las que la mejor conservada es la *meta prima*, compuesta por un podio semicircular (Hernández Hervás *et al.*, 1995: 222-224; Pascual, 2001: 169-172). De su funcionamiento en el siglo II da testimonio una inscripción (*HEp* 5, 1995, 827) que cita la edición de juegos escénicos y circenses con un costo de 1250 sestercios.

El circo de *Valentia* es el único edificio de espectáculos conocido hasta la fecha en la colonia. Se levantó en una franja de terreno existente en el sector oriental de la ciudad, entre la muralla republicana y un canal fluvial. Su trazado quedó sepultado por el caserío de Valencia, pero ha podido ser reconstruido a partir de varias intervenciones coordinadas entre sí que han dado un excelente resultado (Fig. 9) (Ribera, 1998: 318–337; 2001: 175-196; 2013). Así, a pesar de su mal estado de conservación, se ha puntualizado que se trata de un circo de medianas dimensiones (350 m de longitud y 80 de anchura), pero dotado de todos los elementos propios de los edificios de este género. Su construcción se llevó a cabo en la primera mitad del siglo II d. C.²⁴ (Ribera, 1998: 318-337; 2001: 188-193; Machancoses y Jiménez Salvador, 2017: 163).

22. Esto no quiere decir, sin embargo, que aquellas ciudades que no dispusieron de un circo estuvieran viviendo una etapa de retracción urbana en el siglo II. Podemos citar como ejemplo el caso de *Barcino*.

23. A partir del análisis de unas fotografías aéreas de 1938 en las que se observa el solar en que estuvo enclavado el circo se ha propuesto que éste tendría una longitud máxima de entre 270 y 280 m y su *cavea* una anchura de 11 m (Melchor *et al.*, 2017: 159-169).

24. Un aspecto a resaltar desde el punto de vista urbanístico es que el extremo oriental del *decumanus maximus*, vía

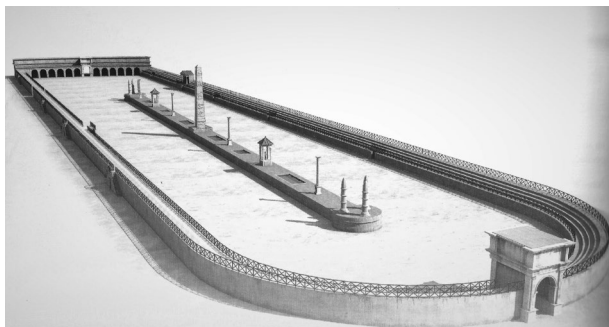


Figura 10: Reconstrucción infográfica del circo de *Valentia* (Ribera y Jiménez Salvador, 2014: fig. 8)

Al analizar los circos de *Valentia* y *Saguntum*, comprobamos que ambos comparten sistema constructivo, articulación e idénticas dimensiones (Machancoses y Jiménez Salvador, 2017: 161-165). No podemos pasar por alto que estos dos núcleos urbanos se encuentran separados sólo por 24 km. Por tanto, no hay duda de que en el momento de construir sus respectivos circos entró en juego una suerte de emulación competitiva entre ambas comunidades (Ribera, 2010: 86; Machancoses y Jiménez Salvador, 2017: 165). Atendiendo a la cronología todo parece indicar que fue *Valentia* la que dio el primer paso y la rivalidad llevó a *Saguntum* a empeñarse en un proyecto constructivo de gran calibre (Fig. 10). Refuerza esta hipótesis el hecho de que el circo saguntino se edificara con unas dimensiones ligeramente mayores. Estamos, por tanto, ante una de las más

claras muestras de *aemulatio municipalis*, rivalidad y competencia ocasionada entre dos ciudades vecinas, de similar importancia, aunque de diferente estatuto jurídico, *colonia* y *municipium* (Gros y Torelli, 2007: 297).

Por su parte, *Segobriga*, que ya contaba con anfiteatro y teatro, completó su «panoplia lúdica» con un circo. En este caso, para su ubicación se eligió un lugar propicio, una vaguada a unos 500 m de distancia del casco urbano. Sin embargo, este espacio coincidía con el de la necrópolis septentrional (Fig. 11). Por tanto, la construcción del edificio de espectáculos conllevó la amortización de esta área funeraria, lo que constituyó, sin duda, un acto impío (Abascal y Cebrián, 2010: 289-308; Cebrián *et al.*, 2017: 170). Las últimas excavaciones han sacado a la luz las *carceres*, los graderíos de los dos lados largos, así como restos de la tribuna (Ruiz de Arbulo *et al.*, 2009: 14). Las intervenciones también han demostrado que este edificio monumental, datado en época tardoantonina, jamás llegó a ser concluido, probablemente porque su construcción fue planificada por fases. De esta forma, el circo no presenta cabecera de cierre ni existen indicios del *euripus* central, y, lo más evidente, únicamente se edificó un tramo del graderío de aproximadamente 200 m (Cebrián *et al.*, 2017: 169-170). En cualquier caso, aunque inconcluso, el circo fue escenario de carreras de carros (Ruiz de Arbulo *et al.*, 2009: 99-101). No sabemos cuáles fueron los motivos que determinaron la paralización de las obras, puesto que unas décadas después, en época severiana, se reformó el frente escénico del teatro.



Figura 11: Estructuras del circo sobre la necrópolis septentrional, *Segobriga* (Abascal y Cebrián, 2010: fig. 7)

que enlazaba foro y circo, adquirió en su extremo oriental forma de plaza abierta frente a la fachada norte del edificio de espectáculos (Machancoses, 2015: 405).

Al inicio de este apartado aludimos a los circos no monumentales. Muchas de las comunidades en las que se ha constatado la celebración de *ludi circenses* poseerían circos modestos, en los que sólo determinadas partes del recinto fueron edificadas. Un ejemplo de este tipo de circo no monumental erigido en el siglo II lo encontramos en *Mirobriga Celticorum*. En efecto, el circo, de mediano tamaño, presenta sus correspondientes *metae prima* y *secunda*, así como los cimientos de la *spina* y los muros perimetrales que delimitan la *arena* (Biers *et al.*, 1988: 38-43; Barata, 1998a: 66-67; Fragoso, 2017: 213-215). Por el contrario, no se han hallado testimonios del graderío, ni siquiera de su derrumbe. Por lo tanto, es posible que éste fuera de madera (Barata, 1998b: 97-100).

En último lugar, debemos citar dos edificios circenses conocidos a partir de las fuentes epigráficas. El circo de *Balsa* no ha sido intervenido arqueológicamente²⁵, no obstante, gracias a la epigrafía sabemos que dos evergetas, *L. Cassius Celer* y *C. Licinius Badius*, participaron en su construcción donando cada uno cien pies del podio (*CIL* II, 5166; *CIL* II, 5165). Un tercero, de nombre desconocido, sufragó estatuas y, quizás, parte de su revestimiento pétreo (*CIL* II, 5167) (Fraga da Silva, 2007: 102; Marcos, 2017: 114-116). Dichas inscripciones y, por tanto, la construcción del circo se ha fechado en el siglo II d. C., datación que concordaría con la fase de expansión que vivió esta ciudad lusitana en época antonina (Fraga da Silva, 2007: 104-105). De esta misma cronología parece ser un *titulus* hallado en Zafra o en sus alrededores (*CIL* II, 984) que conmemora la donación de un tramo del *podium* del circo por parte de los seviros *L. Valerius Amandus* y *L. Valerius Lucumo*²⁶ (Humphrey, 1986: 381; Mingoia, 2004: 225 y 234).

5. CONCLUSIONES

En lo que respecta a su cronología, la edificación de nuevos espacios lúdicos, así como la inmensa mayoría de actuaciones edilicias y decorativas, se concentran de forma muy acusada en la primera mitad de siglo y, sobre todo, en el primer tercio del siglo II (Fig. 12). En efecto, en época trajano-adrianea se construyen los teatros de *Bracara*, *Baetulo* y se producen diversas intervenciones en los edificios teatrales de *Bilbilis*, *Augusta Emerita*

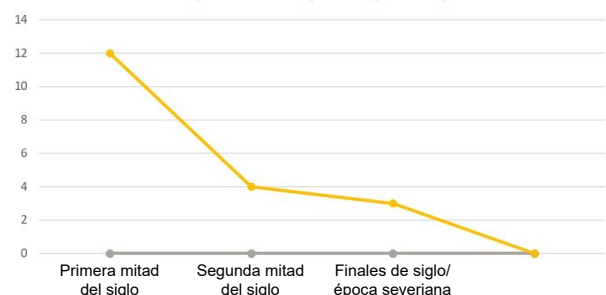
y *Carthago Nova*. También se erigen los anfiteatros de *Tarraco*, *Italica* y *Capara*, sin olvidar la instalación de *euripi* en el circo de la capital de Lusitania y la creación de un espacio de culto imperial en el teatro de esta misma colonia (Fig. 13). Precisamente, la ebullición edilicia de esta etapa no es privativa de los edificios de espectáculos, sino que afectó a otros elementos de topografía urbana y es indicativa de la excelente vitalidad que viven la mayoría de ciudades hispanas en esta fase. El panorama que venimos describiendo cambia en la segunda mitad de siglo. De hecho, las intervenciones datadas en época antonina avanzada decaen bastante con respecto al periodo anterior. Entre ellas hay que citar la reforma decorativa de los recintos teatrales de *Corduba* y *Tarraco*, así como la transformación del teatro de *Clunia*, junto con la creación del circo de *Segobriga*. A esto cabría añadir que los primeros casos de abandono de recintos lúdicos comienzan a darse en esta etapa (Fig. 14). Dan buena cuenta de esta dinámica la amortización de los teatros de *Gades*, *Acinipo*, *Bilbilis* y *Carthago Nova*, en esta última ciudad también se documenta el final del uso del anfiteatro. Con todo, el registro arqueológico revela ciertas reformas, algunas de ellas puramente decorativas, entre finales de la segunda centuria y comienzos de época severiana, como es el caso de la renovación de los frentes escénicos de los teatros de *Italica* y *Segobriga* y una rehabilitación estructural en el teatro de *Acci*.

En otro orden de cosas, en el marco cronológico de nuestro estudio se opera un cambio de interés en los *ludi scaenici* y en el tipo de edificio que los acogía, el teatro, especialmente desde finales de siglo (Fig. 15). Es cierto que, a inicios de la segunda centuria, en línea con la efervescencia que caracteriza esta fase, se construyen algunos teatros y se reforman no pocos de los erigidos entre época augustea y el final de la dinastía flavia. Sin embargo, el rasgo predominante de la arquitectura teatral del siglo II es el mantenimiento de estas construcciones. Al menos de esta forma podemos interpretar la falta de actuaciones en dicho contexto. A finales del siglo II se desarrolla una doble tendencia bastante llamativa: algunas comunidades abandonan

25. Sin embargo, se conoce su emplazamiento y se le atribuyen unas dimensiones de 375 m de largo y 80 m de ancho (Fraga da Silva, 2007: 102).

26. La inscripción se ha atribuido tradicionalmente a Zafra, aunque probablemente procede de alguna localidad cercana como Burguillos del Cerro o Medina de las Torres (Gimeno y Ramírez Sábada, 1998: 157). Según Piernavieja (1977: 132), la donación del *podium* debe relacionarse con la restauración del circo, por su parte, Humphrey (1986: 381) atribuye este testimonio a la construcción del circo; puesto que se trata de una parte fundamental del mismo.

Evolución cronológica de las actuaciones en edificios de espectáculos hispanos* (s. II d.C.)



* Como intervenciones entendemos las construcciones y reformas edilicias o decorativas, tres de éstas se fechan de forma laxa en el siglo II

Figura 12: Evolución cronológica de las actuaciones en edificios de espectáculos hispanos. Elaboración propia

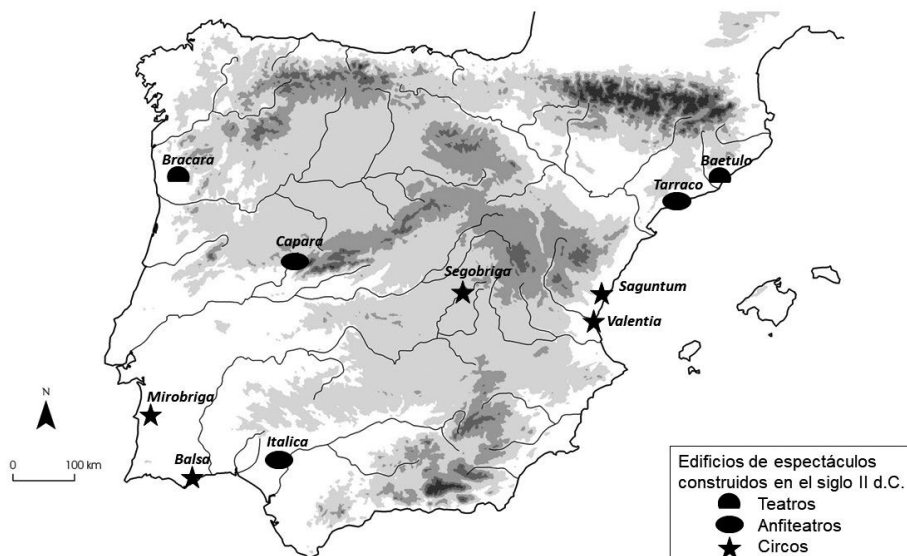


Figura 13: Dispersión de los edificios de espectáculos construidos en el s. II d. C. Elaboración propia

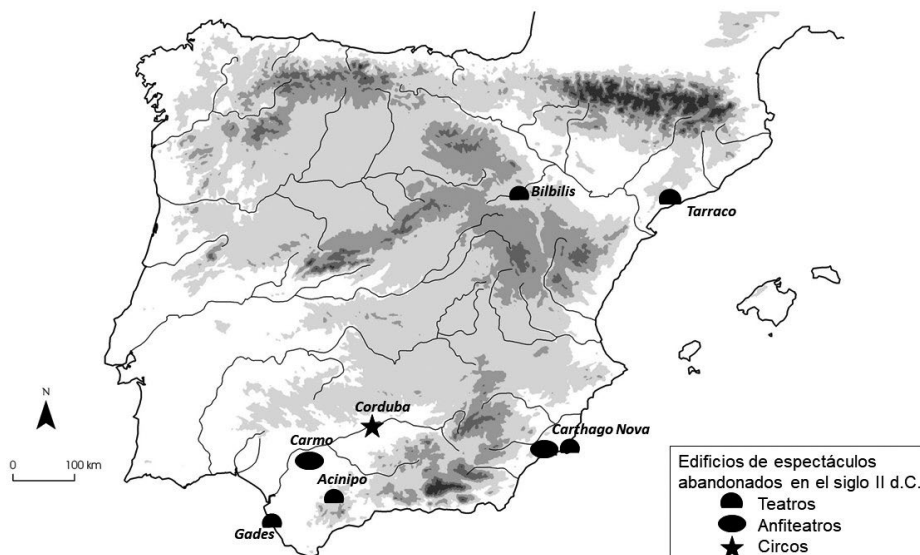


Figura 14: Dispersión de los edificios de espectáculos abandonados en el s. II d. C. Elaboración propia

sus teatros, al tiempo que otras no sólo los mantienen, sino que además emprenden reformas en ellos. Aunque la amortización de edificios teatrales también se dio en ciudades afectadas por la crisis urbana, en otros casos dicho proceso debe relacionarse con una pérdida de interés por este tipo de espectáculo, como refleja el prematuro abandono del teatro de *Tarraco*. Es decir, se observan también tendencias contrapuestas en función de las preferencias lúdicas de cada comunidad. En este sentido, es revelador el embellecimiento en época severiana de los teatros de *Italica* y *Segobriga*.

Bien diferente es la situación de los circos. Éste es, sin duda, un elemento monumental propio de un momento avanzado de la ciudad hispanorromana. De hecho, la documentación epigráfica y arqueológica revela que el siglo II es el periodo en el que se construye

la mayoría de los circos y se programan el mayor número de *ludi circenses* en *Hispania*. Sin embargo, la implantación arquitectónica del circo es limitada. Por el momento, los edificios circenses fechados con seguridad en el siglo II corresponden a *Mirobriga*, *Valentia*, *Saguntum* y *Segobriga*, comunidades muy dinámicas en época medioimperial. Sorprende, por tanto, que en el momento de mayor expansión de las carreras de carros no se desarrolle, tal y como cabría esperar, la construcción de este tipo de recintos lúdicos, como mínimo en ciudades de rango medio. A este respecto, debe admitirse que probablemente no todas las comunidades atravesarían en estos momentos por una situación propicia para dotarse de tales edificios, al menos en su versión monumental. Por otro lado, el mantenimiento marca el devenir general de los

anfiteatros durante el siglo II. Por tal razón destaca la construcción de algunos notables *amphitheatra* –caso de *Tarraco* e *Italica*– a inicios del siglo II. También

se documentan intervenciones de carácter menor en los edificios preexistentes, tales como la instalación de espacios de culto consagrados a *Nemesis*.

Tipo de actuación	Ciudad	Datación	Finalidad de la reforma
Teatros			
Construcción	<i>Baetulo</i>	inicios s. II	
Construcción	<i>Bracara</i>	inicios s. II	
Reforma	<i>Emerita</i>	época domiciano-trajanea	Renovación de la <i>scaenae frons</i> y otros espacios del teatro, creación del <i>sacrarium larum et imaginum</i>
Reforma	<i>Bilbilis</i>	final del s. I-inicios del s. II	reforma de la <i>scaenae frons</i>
Reforma	<i>Carthago Nova</i>	época adrianea	repavimentación de la <i>orchestra</i>
Reforma	<i>Tarraco</i>	época de Marco Aurelio	renovación del ciclo escultórico
Reforma	<i>Corduba</i>	segunda mitad s. II	programa iconográfico de <i>nationes</i>
Reforma	<i>Clunia</i>	169 d. C.	conversión en edificio lúdico multifuncional
Reforma	<i>Italica</i>	inicios época severiana	renovación de la <i>scaenae frons</i>
Reforma	<i>Segobriga</i>	inicios época severiana	renovación de la <i>scaenae frons</i>
Reforma	<i>Acci</i>	finales del s. II	refuerzo de la cimentación del <i>hyposcaenium</i>
Abandono	<i>Gades</i>	segunda mitad s. II	
Abandono	<i>Acinipo</i>	segunda mitad siglo II	
Abandono	<i>Carthago Nova</i>	segunda mitad s. II	
Abandono	<i>Bilbilis</i>	época de Antonino Pío	
Abandono	<i>Tarraco</i>	finales del s. II	
Anfiteatros			
Construcción	<i>Italica</i>	época adrianea	
Construcción	<i>Tarraco</i>	época trajano-adrianea	
Construcción	<i>Capara</i>	final del s. I-inicios del s. II	
Reforma	<i>Emerita</i>	final del s. I-inicios del s. II	decoración del <i>balteus</i> con pinturas venatorias
Abandono	<i>Carthago Nova</i>	mediados s. II	
Abandono	<i>Carmo</i>	final del s. II-inicios del s. III	
Circos			
Construcción	<i>Valentia</i>	primera mitad s. II	
Construcción	<i>Saguntum</i>	mediados s. II	
Construcción	<i>Mirobriga</i>	s. II	
Construcción	<i>Balsa</i>	s. II	
Construcción	<i>Segobriga</i>	segunda mitad. s. II	
Reforma	<i>Emerita</i>	época trajanea	instalación de <i>euripi</i> en la <i>spina</i>
Abandono	<i>Corduba</i>	último cuarto s. II	

Figura 15: Principales actuaciones desarrolladas en edificios de espectáculos hispanos a lo largo del siglo II d. C. Elaboración propia

REFERENCIAS

- Abascal, J. M. y Cebrián, R. (2010). El paisaje suburbano de Segobriga. En D. Vaquerizo (Ed.). *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función* (pp. 289-308). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Alföldy, G. (1997). *Die Bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphitheatere von Tarraco*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Almagro Basch, M. y Almagro Gorbea, M. (1982). El teatro romano de Segobriga. En *El teatro en la Hispania romana* (pp. 25-39). Badajoz: Institución Cultural Pedro de Valencia.
- Almagro Gorbea, M. y Abascal, J. M. (1999). Segobriga en la antigüedad tardía. En L. García Moreno y S. Rascón (Eds.). *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía* (pp. 143-160). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Álvarez Martínez, J. M. y Nogales, T. (1994). Las pinturas del anfiteatro romano de Mérida. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enríquez (Coords.). *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional* (pp. 265-284). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Álvarez Martínez, J. M., Rodríguez Martín, G., Saquete, J. C. (2004). La ciudad romana de Regina: nuevas perspectivas sobre su configuración urbana. *Anas*, 17, 11-46.
- Amo, M. del (1982). El teatro romano de Acinipo. En *El teatro en la Hispania romana* (pp. 215-251). Badajoz: Institución Cultural Pedro de Valencia.
- Andreu, J. (2017). Editis circensibus: el circo como espacio del evergetismo cívico de las elites hispanas. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 37-42). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Aranegui, C. (2004). El foro y los edificios de espectáculos. En P. P. Ripollés y M. M. Llorens (Eds.). *Opulentissima Saguntum* (pp. 83-98). Sagunto: Fundación Bancaja.
- Arce, J. (2001). Ludi circenses en Hispania en la Antigüedad Tardía. En T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (Coords.). *El circo en Hispania romana* (pp. 273-284). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ayerbe, R. y Peña, A. (2018). La porticus post scaenam del teatro romano de Augusta Emerita. En P. Mateos (Ed.). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida* (pp. 259-289). Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Barata, M. F. (1998a). *Mirobriga: urbanismo e arquitectura*. Lisboa: Ministério da Cultura.
- Barata, M. F. (1998b). Mirobriga: sua valoração e caracterização. *Anales de Arqueologia Cordobesa*, 9, 59-129. DOI: <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11308>
- Beltrán J. y Rodríguez Hidalgo, J. M. (2004). *Itálica. Espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Bernal, D., Arévalo, A., Bustamante, M. y Sánchez, V. (2011). De Theatro Balbi restituyendo. Un Plan de Investigación para el principal testimonio de la romanidad de Gades (2009-2012). En D. Bernal y A. Arévalo (Eds.). *El theatrum Balbi de Gades* (pp. 257-303). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Bernal, D., Arévalo, A., Bustamante, M., Sánchez, V., Lara, M., Vargas, J. M.,... y Alarcón, F. (2014). Del Theatrum Balbi de Gades. Recientes excavaciones arqueológicas (2010-2012). En J. M. Álvarez, T. Nogales y I. Rodá (Coords.). *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico* (pp. 847-851). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Biers, W. R. (Ed.). (1988). *Mirobriga. Investigations at an Iron Age and roman site in southern Portugal by the University of Missouri-Columbia, 1981-1986*. Oxford: British Archeological Reports.
- Bomgardner, D. L. (2002). *The story of the Roman amphitheatre*. London-New York: Routledge.
- Borrego, J. (2011). La configuración arquitectónica del teatro romano de Cádiz. Nuevas perspectivas. En D. Bernal y A. Arévalo (Eds.). *El theatrum Balbi de Gades* (pp. 171-226). Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Brassous, L. (2015). Les édifices de spectacles d'Hispanie entre les IIe et IVe siècles. En L. Brassous y A. Quevedo (Eds.). *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II^e et le IV^e siècle* (pp. 273-288). Madrid: Casa de Velázquez.
- Bustamante, M., Fellague, D., Fincker, M., Le Meaux, H., Moretti, J. C., Picard, V. y Rodríguez Gutiérrez, O. (2017). El teatro de Baelo Claudia: hacia una restitución. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47(1), 121-131. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/86926>
- Carrasco, I. y Jiménez Hernández, A. (2008). Acerca de los edificios de espectáculos en colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla). *Romula*, 7, 7-52. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10433/475>
- Castanyer, P., Sanmartí, E., Santos, M., Tremoleda, J., Benet, C., Carreté, J. M.,... y Rocas X. (1993). L'excavació del kardo B. Noves aportacions sobre l'abandonament de la ciutat romana d'Empúries. *Cypsela*, 10, 59-194. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Cypsela/article/view/119175>
- Ceballos, A. (2004). *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Ceballos, A. (2007). El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano. *Archivo Español de Arqueología*, 80, 107-118. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.29>
- Ceballos, A. (2007). Geografía y cronología de los ludi en la Hispania romana. *Caesaraugusta*, 78, 437-454. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2591142>
- Ceballos, A. y Ceballos, D. (2003). Los espectáculos de anfiteatro en Hispania. *Iberia*, 6, 57-70. Recuperado de: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/iberia/article/view/284/266>
- Cebrián, R., Hortelano, I. y Ruiz de Arbulo, J. (2017). El circo romano de Segobriga (Saelices, Cuenca). Carreras

- sobre las lápidas. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 167-174). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Cerrillo, E. (1994). El anfiteatro de Capara. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enríquez (Coords.). *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional* (pp. 311-326). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Cerrillo, E. (2000). Capara, municipio romano. En J. G. Gorges y T. Nogales (Coords.). *Sociedad y cultura en Lusitania romana* (pp. 155-164). Mérida: Junta de Extremadura.
- Cerrillo, E. (2006). La monumentalización del foro de Cáparra a través de la epigrafía. En D. Vaquerizo y J. F. Murillo (Eds.). *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, vol. II (pp. 11-30). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Cinca, J. L. (2018). El circo de Calagurris Iulia (Calahorra, La Rioja). Una aproximación. En M. J. Castillo y P. Iguácel (Coords.). *Studia Historica in Honorem Prof. Urbano Espinosa Ruiz* (pp. 251-288). Logroño: Universidad de La Rioja. Recuperado de: <https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/monografias/vr111.shtml>
- Cisneros, M. y Martín-Bueno, M. (2006). El programa decorativo marmóreo del municipium Augusta Bilbilis. En D. Vaquerizo y J. F. Murillo (Coords.). *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, vol. I (pp. 485-510). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Corrales, M. (2007). El teatro romano de Málaga: evolución de un espacio. *Mainake*, 29, 53-76. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/188199>
- Corzo, R. (1993). El teatro de Itálica. *Cuadernos de arquitectura romana*, 2, 157-171. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10201/52647>
- Barrera, J. L. de la (2018). La decoración arquitectónica del frente escénico: avance a su estudio. En P. Mateos (Ed.). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida* (pp. 125-153). Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Diarte, P. (2012). *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos, s. III-VI d. C.* BAR. International series, 2429. Oxford: Archaeopress.
- Diarte, P. (2014). Redefining the urban landscape in Hispania: entertainment buildings and their transformations in Late Antiquity. *Hortus Artium Medievalium*, 20(1), 25-38. DOI: <https://doi.org/10.1484/J.HAM.5.102629>
- Díaz, M., Piñol, L. y Teixel, I. (2017a). Materials i tècniques constructives emprades en l'edificació del circ de Tàrraco. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 251-260). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Díaz, M., Piñol, L. y Teixel, I. (2017b). El circ de Tàrraco durant el període tardoantic: l'amortització dels accessos a la summa cavea. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 261-266). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Dupré, X. (1994). El anfiteatro de Tarraco. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enríquez (Coords.). *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional* (pp. 239-246). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Dupré, X. (2004). Edificios de espectáculos. En X. Dupré (Ed.). *Tarragona, Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (pp. 55-72). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Durán, R. M. (2004). *El teatro y el anfiteatro de Augusta Emerita: contribución al conocimiento histórico de la capital de Lusitania*. BAR. International series, 1207. Oxford: British Archaeological Reports.
- Escudero, F. y Galve, M. P. (2016). El teatro romano de Zaragoza. En J. F. Noguera, J. M. Songel y V. Navalón (Eds.). *Teatros romanos de Hispania, conservación, restauración y puesta en valor* (pp. 97-141). Valencia: Universitat Politècnica de València.
- Fauquet, F. (2002). *Le cirque romain. Essai de théorisation de sa forme et de ses fonctions*. (Tesis doctoral). Université Bordeaux Montaigne. Pessac. Recuperado de: <https://hal.archives-ouvertes.fr/tel-01264141/document>
- Fernandes, L. y Caessa, A. (2006-2007). O proscaenium do teatro romano de Lisboa: aspectos arquitectónicos, escultóricos e epigráficos da renovação decorativa do espaço cénico. *Arqueologia e História*, 58-59, 83-102.
- Fora, M. (1996). *Immunera gladiatoria in Italia. Considerazioni sulla loro documentazione epigrafica*. Napoli: Jovene.
- Fraga da Silva, L. (2007). *Balsa, cidade perdida*. Tavira: Câmara Municipal de Tavira.
- Fragoso, R. (2017). O circo romano de Miróbriga, Santiago do Cacém, Portugal. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 213-218). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Garriguet, J. A. (1998). Retrato de Antonino Pío procedente del teatro romano de Córdoba. *Antiquitas*, 9, 79-82. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/handle/10396/16997>
- Garriguet, J. A. (2001). *La imagen del poder en Hispania: tipos estatuarios*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Garriguet, J. A. (2002). *El culto imperial en la Córdoba romana: una aproximación arqueológica*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.
- Gijón, E. y Montalvo, A. M. (2011). El circo romano de Mérida. En J. M. Álvarez Martínez y P. Mateos (Eds.). *1910-2010, el yacimiento emeritense* (pp. 195-208). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Gimeno, H. y Ramírez Sábada, J. L. (1998). Nuevos testimonios arqueológicos y epigráficos de Medina de las Torres (Badajoz), en un manuscrito inédito del siglo XIX. *Spal*, 7, 149-162. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/13975>
- Golvin, J. (1988). *L'amphithéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*. Paris: Diffusion de Bocard.

- Gómez Pallarés, J. (2001). Epigrafía sobre Circo en Hispania y sus personajes: inscripciones métricas y musivas. En T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (Coords.). *El circo en Hispania romana* (pp. 253-272). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Gómez-Pantoja, J. y Garrido, J. (2009). *Epigrafía anfiteatral dell'Occidente Romano VII. Baetica, Tarraconensis, Lusitania*. Roma: Quasar.
- Gros, P. y Torelli, M. (2007). *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano*. Roma: Laterza.
- Gros, P. (1994). L'amphitheatre dans le ville politique culturelle et urbanisme aux deux premiers siècles de l'empire. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enríquez (Coords.). *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional* (pp. 13-30). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Gros, P. (2002a). La fonction politique des monuments du spectacle dans le monde romain sous le Haut-Empire. En T. Nogales (Ed.). *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana* (pp. 25-40). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Gros, P. (2002b). *L'architecture romaine: du début du III^e siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire. 1, Les monuments publics*. Paris: Picard.
- Gutiérrez Behemerid, M. A. (2002). *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Hernández Hervás, E. (1988). *El teatro romano de Sagunto*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Hernández Hervás, E. (2004). Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto. En P. P. Ripollés y M. M. Llorens (Eds.). *Opulentissima Saguntum* (pp. 113-122). Sagunto: Fundación Bancaja.
- Hernández Hervás, E., López, M. y Pascual, I. (1995). La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum. *Saguntum*, 29, 221-230.
- Hidalgo, R. (2008). Anfiteatros. En P. León (Coord.). *Arte romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo* (pp. 222-231). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Hidalgo, R. y Márquez, C. (2010). Arquitectural oficial. En A. Caballos (Coord.). *Itálica-Santiponce, Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium* (pp. 57-66). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Humphrey, J. (1986). *Roman circuses. Arenas for chariot racing*. London: Batsford.
- Iglesia, M. A. de la y Tuset, F. (2010). La restitución de la scaenae frons del teatro de Clunia. En S. F. Ramallo y N. Röring (Eds.). *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana* (pp. 269-287). Murcia: Universidad de Murcia.
- Iglesia, M. A. de la y Martínez, G. (2018). Comprender la ciudad a través de la arquitectura: Clunia y Tiermes. En L. Tavares y P. Alarcão (Coords.). *Construir, navegar, (re)usar o Douro da Antiguidade* (pp. 145-162). Porto: Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória.
- Iglesia, M. A. de la, Tuset, F. y Martínez, G. (2019). La scaenae frons del teatro romano de Clunia. En R. J. Payo, E. Martín, J. Matesanz y M. J. Zaparain (Eds.). *Vestir la arquitectura. XXII Congreso Nacional de Historia del Arte* (pp. 13-20). Burgos: Universidad de Burgos.
- Jaén, M., Jiménez Hernández, A., Peña, J., Teixidó, T. y Carrasco, I. (2017). Acerca de un circo romano en Carteia (San Roque, Cádiz). En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennal, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 191-198). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Jaén, M., Jiménez Hernández, A., Carrasco, I., Peña, J. y Teixidó, T. (2019). The intramural chariot racing stone barrier at Carteia (Spain): geophysical survey and verification by archaeological test excavation. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 19(3), 139-156. Recuperado de: [http://maajournal.com/Issues/2019/Vol19-3/2_Costa%20et%20al%2019\(3\).pdf](http://maajournal.com/Issues/2019/Vol19-3/2_Costa%20et%20al%2019(3).pdf)
- Jiménez Hernández, A. (2017). *El anfiteatro romano de Carmona*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jiménez Hernández, A., Anglada, R. y Gómez, M. T. (2014). Edificios de espectáculos en la Carmona romana. En M. González Jiménez, A. Caballos y J. A. Ruiz (Eds.). *Urbanismo, arquitectura y patrimonio en Carmona* (pp. 135-164). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Jiménez Salvador, J. L. (1993). Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania. *Cuadernos de arquitectura romana*, 2, 225-238. Recuperado de: <https://revistas.um.es/car/article/view/68551>
- Jiménez Sánchez, A. (2017). Aspectos sociológicos de los ludi circenses durante la Antigüedad Tardía. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennal, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 27-36). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Koppel, E. M. (1985). *Die römischen Skulpturen von Tarraco*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Lara, S. (1991). *El teatro romano de Sagunto: génesis y construcción*. Valencia: Universidad de Valencia.
- León, P. (1995). *Esculturas de Itálica*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- López Marcos, A. (2016). El teatro romano de Colonia Iulia Gemella Acci (Guadix, Granada). En J. F. Noguera, J. M. Songel y V. Navalón (Eds.). *Teatros romanos de Hispania, conservación, restauración y puesta en valor* (pp. 75-95). Valencia: Universitat Politècnica de València.
- López Vilar, J. (Ed.). (2017). *Tarraco Biennal, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses*. Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Loza, M. L. (1994). El agua en los teatros hispanorromanos. Elementos escultóricos. *Habis*, 25, 263-283. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11441/29711>
- Machancoses, M. (2015). *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio*. (Tesis doctoral).

- Universitat de València. Valencia. Recuperado de: <http://roderic.uv.es/handle/10550/47947>
- Machancoses, M. y Jiménez Salvador, J. L. (2017) En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 161-166). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Macias, J. M. (Ed.). (2004). *Les termes publiques de l'àrea portuària de Tàrraco. Carrer Sant Miquel de Tarragona*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Mar, R. y Arce, J. (2017). Los teatros romanos de Hispania: un estado de la cuestión y nuevas perspectivas. En S. Panzram (Ed.). *Oppidum-Civitas-Urbs: Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus* (pp. 157-176). Berlin: Lit.
- Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. (1993). *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*. Sabadell: AUSA.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Vivó, D., Beltrán-Caballero, J. A. y Gris, F. (2015). *Tarraco, arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana. Volumen 2, la ciudad imperial*. Tarragona: Tarragona: Universidad Rovira i Virgili. Recuperado de: <http://llibres.urv.cat/index.php/purv/catalog/book/173>
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Vivó, D., Domingo, J. A. y Lamuà, M. (2010). La scaenae frons del teatro de Tarraco. Una propuesta de restitución. En S.F. Ramallo y N. Röring (Eds.). *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana* (pp. 173-202). Murcia: Universidad de Murcia.
- Mar, R., Roca, M. y Ruiz de Arbulo, J. (1993). El teatro romano de Tarragona. Un problema pendiente. *Cuadernos de arquitectura romana*, 2, 11-23. Recuperado de: <https://revistas.um.es/car/article/view/68151/65611>
- Marcos, S. (2017). Los edificios de espectáculos, indicadores sintomáticos de las relaciones urbanas. En S. Panzram (Ed.). *Oppidum-Civitas-Urbs: Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus* (pp. 103-120). Berlin: Lit.
- Martín-Bueno, M. y Sáenz, J. C. (2010). La scaenae frons del teatro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza). En S. F. Ramallo y N. Röring (Eds.). *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana* (pp. 243-267). Murcia: Universidad de Murcia.
- Martín-Bueno, M., Núñez Marcén, J. y Sáenz, J. C. (2006). El teatro de Bilbilis. En C. Márquez y A. Ventura (Eds.). *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania* (pp. 223-266). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Martins, M., Mar, R., Ribeiro, J. y Magalhães, F. (2013). A construção do teatro romano de Bracara Augusta. En A. Sousa y M. C. Ribeiro (Coords.). *História da construção, arquiteturas e técnicas construtivas* (pp. 41-74). Braga: Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1822/26915>
- Martins, M., Mar, R., Ribeiro, J. y Magalhães, F. (2014). The roman theatre of Bracara Augusta. En J. M. Álvarez, T. Nogales y I. Rodá (Coords.). *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico* (pp. 861-864). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1822/38192>
- Mateos, P. (Ed.). (2018). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Melchor, E. y Rodríguez Neila, J. F. (2002). Sociedad espectáculo y evergetismo en Hispania. En T. Nogales (Ed.). *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana* (pp.135-156). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Melchor, J. M., Benedito, J., Ferrer, J. J., García, F. y Buchón, F. F. (2017). Nuevas aportaciones al conocimiento del circo romano de Sagunto y su entorno monumental. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 155-160). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Míngoia, V. (2004). Evergetismo relativo agli edifici di spettacolo romani: una rassegna di testi epigrafici della Baetica. *Romula*, 3, 219-238. Recuperado de: <https://www.upo.es/revistas/index.php/romula/article/view/155>
- Miró, M. T. (2017). El circ, un edifici d'espectacles com a element vertebrador de l'urbanisme de Tàrraco: 35 anys de recerques. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 219-230). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Monterroso, A. (2006). Teatros romanos en Hispania. Una visión bibliográfica del momento en que está hoy la historia. En C. Márquez y A. Ventura (Eds.). *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania* (pp. 29-55). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Monterroso, A. (2017). Remote sensing and archaeology from spanish LiDAR-PNOA: identifying the amphitheatre of the roman city of Torreparedones (Córdoba-Andalucía-Spain). *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 17(1), 15-22. Recuperado de: <http://maajournal.com/Issues/2017/Vol17-1/Monterroso-Checa%2017%281%29.pdf>
- Monterroso, A., Teixidó, T., Gasparini, M., Peña, J. A., Rodero, S., Moreno, J. C. y Morena, J. A. (2019). Use of remote sensing, geophysical techniques and archaeological excavations to define the roman amphitheater of Torreparedones (Córdoba, Spain). *Remote Sensing*, 11, 2937. DOI: <https://doi.org/10.3390/rs11242937>
- Morais, R. (2001). Breve ensaio sobre o anfiteatro de Bracara Augusta. *Forum*, 30, 55-76.
- Moreno, M. (2004). Nueva hipótesis sobre la ubicación del segundo circo de Corduba. *Arte, arqueología e historia*, 11, 55-60.
- Murillo, J. F., León, A., Castro, E., Casal, M. T., Ortiz, R. y González, A. J. (2010). La transición de la civitas clásica cristianizada a la madina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas (pp. 503-540). En D. Vaquerizo y J. F. Murillo (Eds.). *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)* (pp. 99-310). Córdoba: Universidad de Córdoba.

- Murillo, J. F., Ruiz, M. D., Carmona, S. y Moreno, M. (2009). La Manzana de San Pablo-Orive en el contexto de la evolución histórico-urbanística de la ciudad de Córdoba. En F. Gómez (Ed.). *Orive, la clave del espacio público en el centro histórico de Córdoba* (pp. 43-135). Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba.
- Niemeyer, H. G. (1972-1974). Zwei Panzerstatuen in Tarragona. *Archivo Español de Arqueología*, 45-47, 157-165.
- Nogales, T. (2000). *Espectáculos en Augusta Emerita: espacios, imágenes y protagonistas del ocio y espectáculo en la sociedad romana emeritense*. Mérida: Fundación de Estudios Romano.
- Nogales, T. (2007). Teatro romano de Augusta Emerita. Evolución y programas decorativos. *Mainake*, 29, 103-138.
- Nogales, T. (2008). Circos romanos de Hispania. Novedades y perspectivas arqueológicas. En J. Nelis-Clément y J. M. Roddaz (Eds.). *Le cirque romain et son image* (pp. 162-202). Bordeaux: Ausonius.
- Nogales, T. (2017). Ludi circenses en Hispania: tipologías monumentales y testimonios iconográficos. En J. López Vilar (Ed.). *Tarraco Biennial, actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: la glòria del circ: curses de carros i competicions circenses* (pp. 11-26). Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- Nogales, T. y Merchán, M. J. (2018). Teatro romano de Metellinum: programa escultórico-decorativo. En C. Márquez y D. Ojeda (Eds.). *Escultura romana en Hispania VIII (527-551)*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Nogales, T. y Sánchez-Palencia, F. J. (Coords.). (2001). *El circo en Hispania romana*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ojeda, D. (2018). La decoración escultórica del frente escénico. En P. Mateos (Ed.). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida* (pp. 193-205). Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Orfila, M., Moranta, L., Puig, A. y Cau, M. A. (2006). El teatro de Pollentia (Alcúdia, Mallorca). En C. Márquez y A. Ventura (Eds.). *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania* (pp. 339-360). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Padrós, P. y Moranta, J. (2006). El teatro romano de Baetulo. En C. Márquez y A. Ventura (Eds.). *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania* (pp. 205-222). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Padrós, P. y Sánchez, J. (2014). Transformaciones en los espacios urbanos en Baetulo. Siglos II al IV d. C. En S. F. Ramallo y A. Quevedo (Eds.). *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d. C., evolución urbanística y contextos materiales* (pp. 89-118). Murcia: Universidad de Murcia.
- Paredes, E. (2012-2013). La presencia epigráfica de Hadriano en Lusitania: ciudad y territorio. *Anas*, 25-26, 273-295.
- Pascual I. (2001). El circo romano de Sagunto. En T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (Coords.). *El circo en Hispania romana* (pp. 155-174). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Pastor, M. (2016). Munera gladiatoria en Hispania. *Florentia Iliberritana*, 27, 141-182. Recuperado de: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/view/5587>
- Pérez Ballester, J., Berrocal, C. y Fernández Matallana, F. (2014). El ocaso de los edificios de espectáculo en Hispania. El anfiteatro romano de Carthago Nova. En S. F. Ramallo y A. Quevedo (Eds.). *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d. C., evolución urbanística y contextos materiales* (pp. 321-339). Murcia: Universidad de Murcia.
- Piervieja, P. (1977). *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física.
- Pizzo, A., Mateos, P. y Mayoral, V. (2016): El anfiteatro de Contributa Iulia Ugultunia. Identificación y primer análisis arqueológico. *Archivo Español de Arqueología*, 89, 249-27. DOI: <https://doi.org/10.3989/aeapa.089.016.012>
- Quevedo A. (2009). Los contextos cerámicos en Carthago Nova entre los siglos II y III. En J. M. Noguera (Ed.). *Fora hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas* (pp. 216-220). Murcia: Museo Arqueológico de Murcia.
- Quevedo, A. y Ramallo, S. F. (2015). La dinámica evolutiva de Carthago Nova entre los siglos II y III. En L. Brassous y A. Quevedo (Eds.). *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le II^e et le IV^e siècle* (pp. 161-177). Madrid: Casa de Velázquez.
- Ramallo, S. F. y Ruiz, E. (1998). *El teatro romano de Cartagena*. Murcia: KR.
- Ramallo, S. F. y Röhring, N. (Eds.). (2010). *La scaenae frons en la arquitectura teatral romana*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ramallo, S. F. (2002). La arquitectura del espectáculo en Hispania. En T. Nogales (Ed.). *Ludi romani. Espectáculos en Hispania romana* (pp. 91-118). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Ribera, A. (1998). The discovery of a monumental circus at Valentia (Hispania Tarraconensis). *Journal of Roman Archeology*, 11, 318-337. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1047759400017360>
- Ribera, A. (2001). El circo romano de Valentia (Hispania Tarraconensis). En T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (Coords.). *El circo en Hispania romana* (pp. 175-196). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ribera, A. (2010). Valencia. La reconstrucción arqueológica de una ciudad. De la fundación a Teodomiro. En *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemáticas y soluciones* (pp. 77-102). Girona: Universitat de Girona.
- Ribera, A. (2013). *El circo romano de Valentia*. Valencia: Ajuntament de València.
- Ribera, A. y Jiménez Salvador, J. L. (2014). La imagen urbana de Valentia. En L. Abad y M. Olcina (Eds.). *Ciudades romanas valencianas* (pp. 143-166). Alicante: MARQ.

- Rodríguez Almeida, E. (1994). Marziale in marmo. *Mélanges de l'école française de Rome Antiquité*, 106(1), 204-211. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/mefr_0223-5102_1994_num_106_1_1845
- Rodríguez Gutiérrez, O. (2003). El teatro. En L. Roldán (Coord.). *Carteia II* (pp. 251-260). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Rodríguez Gutiérrez, O. (2004a). *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Gutiérrez, O. (2004b). Programas decorativos de época severiana en Itálica. En S. F. Ramallo (Coord.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (pp. 355-377). Murcia: Universidad de Murcia.
- Romero Vera, D. (2016). *La ciudad hispanorromana en el s. II d. C. Consolidación y transformación de un modelo urbano*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba. Córdoba. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10396/14222>
- Romero Vera, D. (2020). Acerca del inicio de la crisis urbana y municipal en la Hispania de época antonina avanzada. *Revista de Historiografía*, 33, 193-215. DOI: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2020.5491>
- Ruivo, J., Correia V. H., De Man, A. y Reis, P. (2018). O anfiteatro de Conimbriga (Coimbra, Portugal): balanço da recente investigação. En C. Soares, J. L. Brandão y P. Carvalho (Coords.). *História Antiga: relações interdisciplinares; paisagens urbanas, rurais e sociais* (pp. 75-95). Coimbra: Universidade de Coimbra. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10400.26/25487>
- Ruiz de Arbulo, J. (2006). *L'anfiteatre de Tarraco i els espectacles de gladiadors al mon romà*. Reus: Fundació Privada Liber.
- Ruiz de Arbulo, J., Cebrián, R. y Hortelano, I. (2009). *El circo romano de Segobriga (Saélices, Cuenca). Arquitectura, estratigrafía y función*. Cuenca: Consorcio del Parque Arqueológico de Segóbriga.
- Ruiz Lara, D., Murillo, J. F., Carrillo, J. R., Carmona, S. y Moreno, M. (2003). Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998). En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000, vol. III*, (pp. 299-321). Sevilla: Junta de Andalucía. Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/3715>
- Ruiz, E. y García Cano, C. (1999). El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro. En S. F. Ramallo (Ed.). *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena* (pp. 198-206). Murcia: Caja de Ahorros de Murcia.
- Sáenz, J. C. y Martín-Bueno, M. (2016). El teatro de Bilbilis Augusta. En J. F. Noguera, J. M. Songel y V. Navalón (Eds.). *Teatros romanos de Hispania, conservación, restauración y puesta en valor* (pp. 143-195). Valencia: Universitat Politècnica de València.
- Sánchez-Palencia, F. J. y Sáinz, M. J. (2001). El circo de Toletum. En T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (Coords.). *El circo en Hispania romana* (pp. 97-116). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Sánchez-Palencia, F. J., Montalvo, A. y Gijón, E. (2001). El circo romano de Augusta Emerita. En T. Nogales y F. J. Sánchez-Palencia (Coords.). *El circo en Hispania romana* (pp. 75-96). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Sanmartí, E., Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. (1994). El anfiteatro de Emporiae. *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional* (pp. 119-138). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Serrano, E. y Atencia, R. (1993). Nota sobre el teatro de Singilia Barba. *Cuadernos de arquitectura romana*, 3, 207-215. Recuperado de: <https://revistas.um.es/car/article/view/68521/65951>
- Soler, B. (2005). Hacia una sistematización cronológica sobre el empleo del marmor y su comercialización en Carthago Nova. *Mastia*, 4, 29-64. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2506196>
- Stylow, A.U. y Ventura, A. (2018). Inscripciones asociadas a la scaena del teatro. En P. Mateos (Ed.). *La scaenae frons del teatro romano de Mérida* (pp. 155-192). Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- TED'A (1990). *L'anfiteatre romà de Tarragona, la basilica visigòtica i l'esglesia romànica*. Tarragona: Ajuntament de Tarragona.
- Teja, R. (1994). Los juegos de anfiteatro y el cristianismo. En J. M. Álvarez Martínez y J. J. Enríquez (Coords.). *El anfiteatro en la Hispania romana. Coloquio internacional* (pp. 69-78). Badajoz: Junta de Extremadura.
- Trillmich, W. (1989-1990). Un sacrarium de culto imperial en el teatro de Mérida. *Anas*, 2-3, 87-102.
- Vaquerizo, D. y Murillo, J. F. (2010). Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a. C.-VII d. C.). En D. Vaquerizo (Ed.). *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función* (pp. 455-522). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Vaquerizo, D. y Sánchez Madrid, S. (2010). Epigrafía gladiatoria cordubense. En D. Vaquerizo y J. F. Murillo (Eds.). *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d. C.)* (pp. 480-500). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Ventura, A. (2008). Teatros. En P. León (Coord.). *Arte romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo* (pp. 172-221). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Ventura, A. y Márquez, C. (2005). Orbis terrarum gentiumque: un programa decorativo antoniniano en el teatro romano de Córdoba. En J. M. Noguera (Ed.). *Preactas de la V reunión sobre escultura romana en Hispania* (pp. 104-113). Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Wegner, M. (1953). Romische Herscherbildnisse des zweiten Jahrhunderts in Spanien. *Archivo Español de Arqueología*, 26, 67-90.
- Welch, K. (2007). *The roman amphitheatre. From its origins to the Colosseum*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Becerra Fernández, D. y Beltrán Fortes, J. (2020). Sobre soportes epigráficos. A propósito de las inscripciones del *Traianeum* de *Italica*. *Lucentum*, XXXIX, 269-294. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.12>

SOBRE SOPORTES EPIGRÁFICOS. A PROPÓSITO DE LAS INSCRIPCIONES DEL *TRAIANEVM* DE *ITALICA**

ON EPIGRAPHIC SUPPORTS. APROPOS OF INSCRIPTIONS FROM THE *TRAIANEVM* TEMPLE
IN *ITALICA*

DANIEL BECERRA FERNÁNDEZ

Universidad de Sevilla

dbecerra1@us.es

<https://orcid.org/0000-0002-6540-3631>

JOSÉ BELTRÁN FORTES

Universidad de Sevilla

jbeltran@us.es

<https://orcid.org/0000-0001-5841-4140>

Recepción: 09-05-2020

Aceptación: 23-07-2020

Resumen

Se ofrecen algunas consideraciones sobre los tipos de soportes de las inscripciones romanas del santuario de culto imperial localizado en *Italica*, el *Traianeum*. En algunos casos son formas singulares que deben vincularse a los talleres imperiales que trabajaron en la construcción y decoración de este particular edificio; se analiza la repercusión de tales tipos en otros talleres de la *Baetica*, en ciudades como *Iulia Traducta Tingentera*, *Munigua*, *Hispalis* y *Astigi*. Estos pedestales se asocian generalmente a estatuas de plata dedicadas a divinidades y personificaciones augustas.

Palabras clave. *Baetica*; época adrianea; talleres lapidarios; pedestales; relieves; estatuas de plata.

Abstract

In this paper various considerations are made on the variety of Roman inscription supports from the imperial cult temple in *Italica*, the *Traianeum*. Some of these present unique forms, which link them to imperial workshops that collaborated in the construction and decoration of this outstanding building. The impact of these unique pedestal types on other Roman *Baetica* municipalities (*Iulia Traducta Tingentera*, *Munigua*, *Hispalis* and *Astigi*) is analyzed. These pedestals are associated with silver statues dedicated to augustean deities and other personifications.

Key words. *Baetica*; Hadrian era; lapidary workshops; pedestals; reliefs; silver statues.

* Este trabajo se incluye en los resultados del proyecto I+D+i: «Proyecto *Colonia Aelia Augusta Italica* (Proyecto CAAI). Arqueología del Sector NE de la *vetus urbs* de *Italica* en el marco del proceso de romanización en el Guadalquivir Inferior» (ref. HAR2017-89004-P), aprobado y subvencionado en el marco del Plan Estatal 2013-2016 Excelencia – Proyectos I+D, del Ministerio de Economía y Competitividad de España, con Fondos Feder. Además, se realiza en las actividades del Grupo de Investigación «Historiografía y Patrimonio Andaluz» (HUM 402), del Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía, grupo adscrito al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Nuestro agradecimiento a la profesora Pilar León-Castro Alonso por proporcionarnos las imágenes de las figuras 1, 5, 8 y 9; así como al profesor Antonio Caballos Rufino por la fotografía de la figura 7.



1. INTRODUCCIÓN

El *Traianeum* es el punto neurálgico sobre el que bascula todo el urbanismo de la tradicionalmente denominada –desde la monografía básica de A. García y Bellido (1960)– como *nova urbs* de *Italica* (Fig. 1), la gran ampliación urbana que se lleva a cabo durante el reinado de Adriano (Caballos y León, 1995; Caballos, Marín y Rodríguez, 1999; León, 2004; Beltrán, 2009a; Caballos, 2010a). Ello se sustenta en su evidente significado ideológico, como expresión del culto que recibe el *Divus Traianus* en la patria de origen del emperador reinante (León, 1988). No corresponde a este lugar entrar a valorar su consideración como Adriano (Cortés Copete, 2010), ya que tampoco hay pruebas concluyentes para ello; es posible que el culto al emperador reinante estuviera presente de alguna manera en el recinto de culto dinástico, junto a las divinidades constatadas epigráficamente como Júpiter, Apolo o el Genio de la colonia, pero pensamos que la razón de ser del conjunto se vincularía originalmente a la figura de *Divus Traianus*, de cuyo sacerdocio se conserva una inscripción en el recinto, como veremos, así como varias estatuas póstumas de época adrianea (León, 1995: 42-49, n.ºs 5-6; Ojeda, 2011: 35-37, n.ºs

9-10), aunque no proceden del *Traianeum*, sino del foro (Beltrán, 2008). La construcción del conjunto religioso del *Traianeum* se vinculaba a una «refundación» de la ciudad como patria imperial, que incluía además su conversión de *municipium* a *colonia Aelia Augusta Italica*, como elemento de prestigio. Constituía una magnificación de sus orígenes, vinculados a la fundación por parte de Escipión el Africano, y a acontecimientos tan singulares como la presencia de *dona* del botín de Corinto por regalo del *imperator* Lucio Mummio, en lo que se ha llamado una «mitificación de Itálica» bajo el principado de Adriano (Caballos, 2018). Por otro lado, la lógica preeminencia religiosa del *Traianeum*, con vocación de santuario de culto dinástico, asimismo se basaba en el hecho de que «en el modelo urbanístico de las ciudades orientales el elemento definidor por excelencia es el santuario, factor clave en la imagen de la ciudad. En *Italica*... es el cenit de toda la reforma urbanística, se erige en símbolo de la ciudad adrianea y actúa como elemento regulador en el trazado urbano, cuyas vías invaden las exedras del pórtico...» (León-Castro, 2018: 749; *cfr.*, Vargas, 2017a).

Como ya se puso en evidencia por P. León (1988: 59-73), el *Traianeum* constituye un ejemplo único que

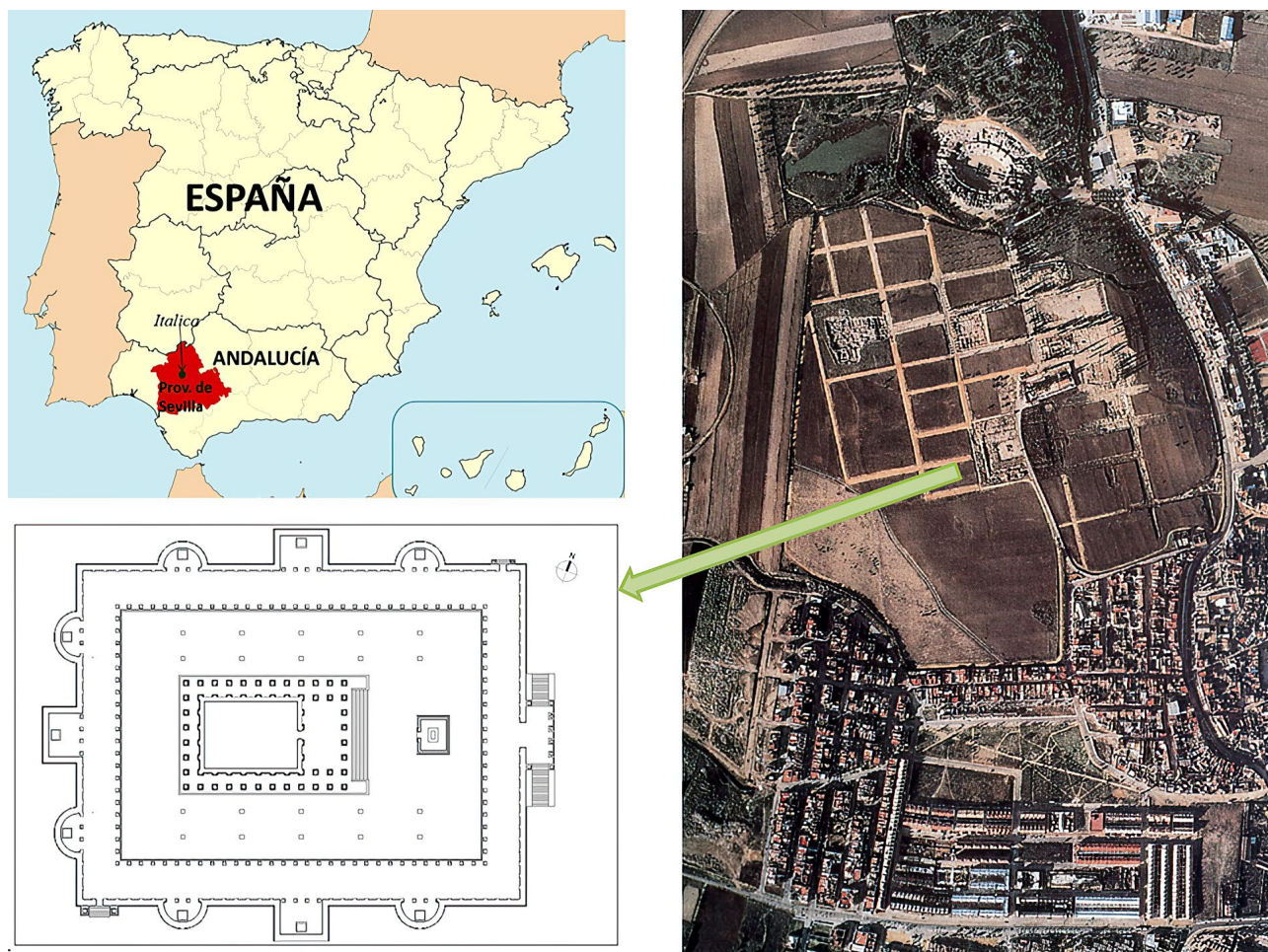


Figura 1: Situación de *Italica*, foto aérea (cortesía de P. León) y planta del *Traianeum* (según Vargas, 2017a)

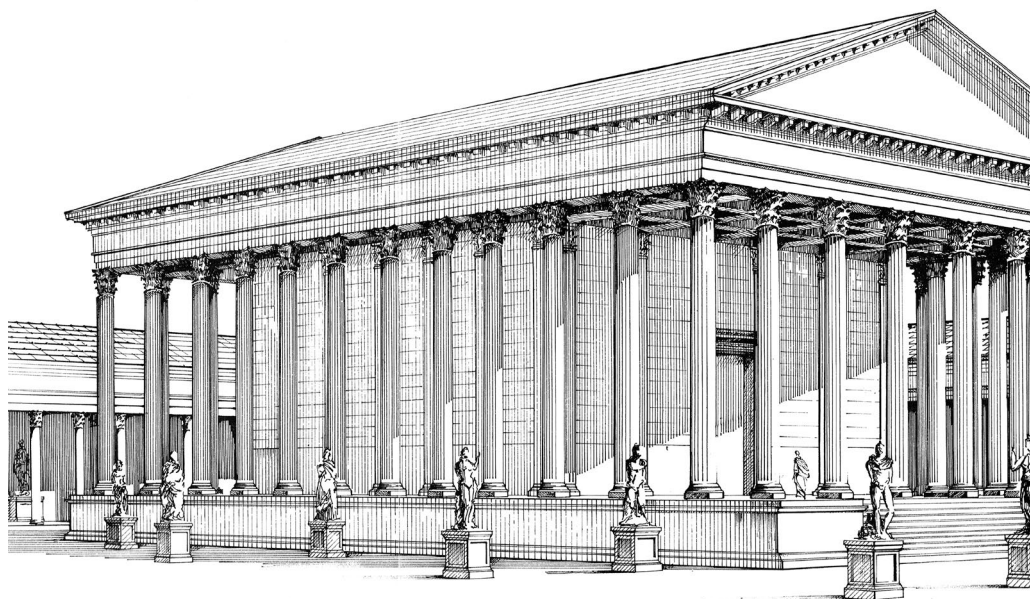


Figura 2: Detalle de la restitución ideal del *Traianeum*, según Montero, 1988, plano 12

reelabora arquetipos arquitectónicos de época adrianea, pero que conecta con la tradición romana anterior y con el mundo grecohelenístico (La Rocca, 2014); se relaciona de forma evidente con otros conjuntos arquitectónicos de época adrianea, en especial con la llamada Biblioteca de Adriano en Atenas (Boatwright, 1997), pero ofrece otros elementos singulares. Así, se articula mediante una gran plaza rectangular, con un pórtico *hecatostylon*, que tiene en tres de sus lados exedras semicirculares que flanquean una rectangular en el centro –de dimensiones mayores (Vargas, 2017a)–, mientras que en el lado corto oriental dispone un gran propileo hexástilo con sendas escalinatas contrapuestas. Establece, pues, una clara diferencia con la Biblioteca ateniense, ya que sitúa en el centro de la plaza el gran templo octástilo, construido de mármol hasta la techumbre (Vargas, 2017b; 2018), con el altar delante y un estanque rectangular por detrás del templo; además, el encaje urbanístico justifica que las exedras exteriores del pórtico invadan las calles que circundan el complejo arquitectónico, así como que haya dos entradas secundarias en el pórtico, una en el extremo nordeste y la otra en el suroeste. El recinto excavado estaba muy arrasado y solo se conserva la gran plataforma de base, habiendo desaparecido incluso los sillares que se colocaban sobre ella en casi todo el recinto interno, manteniéndose solo sus huellas sobre el *opus caementicium*; en esa superficie se identificaron los lugares donde se situarían seguramente pedestales de estatuas, de una manera simétrica y ordenada, según la restitución ideal llevada a cabo (Fig. 2). De la decoración arquitectónica solo restan *disiecta membra*, pero que sirvieron para poder reconstruir todo el santuario (León, 1988: 55-81; Montero, 1988). Asimismo, se conoce el empleo de ricos materiales marmóreos, especialmente el mármol de *Luni*, así como fustes de

columnas de *portasanta* (para el propileo) y de *cipollino* (para las columnas del pórtico); eran *marmora* imperiales, que se complementaron con otros mármoles béticos, como los de las canteras de Almadén de la Plata (Sevilla) y de Mijas (Málaga) (Beltrán, 2013; Becerra, 2017; 2019; Becerra, Ontiveros y Beltrán, e.p.). En este sentido se ha dicho que posiblemente las canteras de Almadén de la Plata pasarían a control imperial en aquellos momentos (Rodà, 1997), quizás impulsado por el hecho de su empleo en las edificaciones imperiales de *Italica*, aunque también hay opiniones contrarias (Padilla, 2018). Es significativa la escasa presencia de materiales escultóricos recuperados del *Traianeum* (León, 1988: 82-85), frente al gran conjunto de estatuas de otros lugares del yacimiento (Beltrán, 2010), pero ello es causado por el abandono y el expolio del edificio ya en época tardorromana.

En el marco de las excavaciones dirigidas por P. León entre 1980 y 1983 en el *Traianeum*, se documentó una serie de inscripciones que aparecieron, en parte, reutilizadas en una edificación bajoimperial que, tras el abandono de la parte norte de la *nova urbs*, se construyó adosada a la fachada oriental del recinto, ocupando parte del *cardo maximus*; en efecto, dos epígrafes aparecieron formando parte de uno de los muros de esa construcción¹. Otras inscripciones

1. León, 1988: 14 y 45. Asimismo, se cita la existencia de un horno para hacer cal situado en el extremo suroeste del pórtico, pero hoy sabemos que este fue construido en el marco de las excavaciones de Ivo de la Cortina en el año 1839, quien describe cómo en los meses de junio y julio, aprovechando que las áreas anteriores en las que había intervenido estaban ocupadas por labores agrícolas, trasladó su excavación a la «Ciudadela», que en realidad corresponde a los restos del *Traianeum* (Beltrán y Rodríguez, 2012a: 40; 2012b: 43).

se recuperaron en el interior de la plaza porticada del santuario, tanto en la zona nordeste como en la occidental (León, 1988: plano 6). Junto a las inscripciones sobre piezas de la decoración arquitectónica, aquellos epígrafes correspondían a dos fragmentos de placas y a cinco fragmentos de pedestales, más o menos conservados que, dados a conocer por P. León (1982: 116-118), fueron estudiados en profundidad por A. Blanco Freijeiro en el momento de la publicación de los resultados de aquellas campañas de excavación (Blanco, 1988: 103-117); posteriormente fueron incluidos en el volumen correspondiente del *CILA Se* 342-344 y 572-574, así como en repertorios epigráficos al uso (*Hispania Epigraphica; L'Année Épigraphique*), mientras A. Caballos ultima su publicación en el fascículo correspondiente de la *editio altera* del *CIL* II. Por otro lado, este último autor ha realizado otros estudios de forma individualizada de las inscripciones halladas en el santuario, ahondado en los aspectos prosopográficos, que han ayudado a comprender mejor la representación de la aristocracia italicense en el *Traianeum*, así como ha completado la serie de inscripciones correspondientes a este edificio con una nueva pieza epigráfica (Caballos, 2003a; 2010a; 2010b; 2011).

2. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL MATERIAL DE ESTUDIO

Las piezas epigráficas se conservan depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Los materiales marmóreos son identificados en algunos casos *de visu* y mediante la comparativa macroscópica con otras piezas del *Traianeum* que sí tienen análisis petrográficos (Becerra 2019; Becerra, Ontiveros y Beltrán, e.p.).

Los soportes epigráficos tienen formatos diversos, pero se pueden agrupar en cuatro categorías: 1. Pedestales, de diferentes formas (n.^{os} 1-5); 2. Bloque, moldurado (n.^o 6); 3. Placas, lisas (n.^{os} 7-9); 4. Diferentes soportes arquitectónicos con marcas (n.^{os} 10-13). Lógicamente estos últimos soportes constituyen una realidad diferente a los otros, pues las inscripciones se relacionan con el trabajo en la cantera o, mejor, en el taller de elaboración; las marcas debieron ser hechas antes de su traslado a *Italica*, y se realizan sobre elementos pétreos de origen no local. Las otras inscripciones, a pesar de la diversidad de soportes, parecen documentar en todos los casos la dedicación de estatuas a distintas divinidades y personificaciones y –en algún caso– a personajes de la aristocracia italicense que desempeñaban importantes sacerdocios en la colonia. Así, los dedicantes y homenajeados exteriorizaron su estatus social, durante al menos un siglo, desde la inauguración del *Traianeum* en época tardoadriana hasta el período severiano,

mediante la erección de ricas esculturas elaboradas generalmente en plata y situadas en diversas partes del santuario imperial, bien en las galerías del pórtico *hecatostylon* o bien sobre los lugares localizados en el espacio abierto de la plaza, en torno al templo.

Las placas irían embutidas en otro monumento o en una construcción, pero en ese caso pudieron estar también asociadas a pedestales hechos de obra u otro tipo de piedra y recubiertos con placas marmóreas, incluyendo la epigráfica. En relación a la placa n.^o 7, si se considera factible su unión con el otro fragmento que parecía testimoniar la dedicación de tres estatuas argénteas, avalaría esta consideración. Se plantea la hipótesis de que otra placa (n.^o 9), recuperada en excavaciones de 1970-1974 –dirigidas por José María Luzón Nogué–, perteneciera originalmente al conjunto del *Traianeum* por el propio carácter de la inscripción y el lugar en que se recuperó.

Singular es la forma de la pieza n.^o 6, ya que el estrecho grosor impide que sea considerado como un pedestal *sensu stricto*, pero debió asociarse a otro elemento que cumpliera esa función de soporte de estatua, que en este caso es la de un particular y no una divinidad; la decoración moldurada de los laterales impide que se piense en que estuviera empotrada a la manera de las placas, pero el bloque epigráfico debió estar asociado al elemento o pedestal que sostuviera la estatua.

Los soportes que formalmente cumplen de forma clara la función de pedestales de estatuas se dividen en dos tipos: en primer lugar, el documentado en las dos primeras piezas (n.^{os} 1-2), que presentan un perfil cóncavo en el cuerpo inferior, aunque no sabemos cómo se desarrollaba; las hemos vinculado a un tipo de soporte documentado en una pieza romana de la actual Algeciras, que denominamos como pedestal de doble balaustrada (Beltrán y Ventura, 1992-1993). En segundo lugar, el tipo en que solo se dispone un bloque paralelepípedo, de orientación horizontal (n.^{os} 3-5); asimismo cabría la hipótesis de que coronaran cuerpos similares, es decir, pedestales en forma de doble balaustrada con el coronamiento hecho aparte, pero no hay argumentos sólidos, pues podrían ir simplemente colocadas en hornacinas. En este segundo tipo se advierten dos variantes, una con el campo epigráfico delimitado por un listel rectangular, liso (n.^{os} 3-4), y otra sin delimitación del campo epigráfico (n.^o 5). A. Blanco (1988) calificó a todos estos soportes como «consolas», pero el término no tiene que ver con su definición actual, ni con la función de soportar una *imago*.

Dado que la faceta epigráfica es bien conocida en estos materiales, con abundante bibliografía, no insistiremos en ella, y solo haremos referencia a aquellos aspectos que interesen para completar el análisis formal y decorativo, la cronología o para entender el contexto en que se desarrollaban.

2.1. PEDESTALES

2.1.1. PEDESTALES EN FORMA DE DOBLE BALAUSTRADA

N.º 1. Pedestal de estatua de *Apollo Augustus* (Fig. 3, A-B)

Este pedestal, fragmentado, fue hallado reutilizado en 1980 en la construcción de época tardoantigua situada en el frente suroriental del *Traianeum*, aunque estaría originalmente en el patio interior. Tiene unas dimensiones conservadas de (63,4) x 93,4 x (43) cm, y presenta una forma singular: corresponde al cimacio superior del soporte o pedestal, de forma cuadrangular, aunque roto por la parte trasera; en el plano superior conserva parte de dos rebajes en forma de huellas de pie para favorecer el encaje de la estatua que lo coronaba, indicando sin lugar a dudas su función como pedestal de una *imago*. La cara superior y las laterales están simplemente bujardeadas, y solo se ha alisado la frontal, destinada a la inscripción. El campo epigráfico aparece rehundido

y está delimitado por una simple moldura rectangular lisa. Este cimacio se asentaba sobre el cuerpo de la pieza, que está casi totalmente perdido, pero en lo conservado ofrece dos elementos de interés: el que dispone de perfiles cóncavos y la decoración relivaria. Los dos perfiles cóncavos –a derecha e izquierda– están ocupados por una hoja lisa con nervadura central en relieve y flanqueada, en el frente y laterales, de hojas de acanto; ello se aprecia mejor en su parte izquierda, mejor conservada, y que hemos de pensar que era simétrica a la del otro lado. Así, en su lateral izquierdo se reconoce el extremo de otra hoja alargada con nervio central excavado, que seguramente ocuparía el eje longitudinal de ese lateral. Entre ella y la esquina del frente aparece una ancha hoja de acanto, con lóbulos redondeados y parte de otra hoja por debajo o, quizás, de una gran roseta; en todo caso otro elemento vegetal.

De mayor interés es la decoración del frente del cuerpo. A ambos lados se sitúa una media hoja de acanto, que flanquea la hoja lanceolada de la esquina,

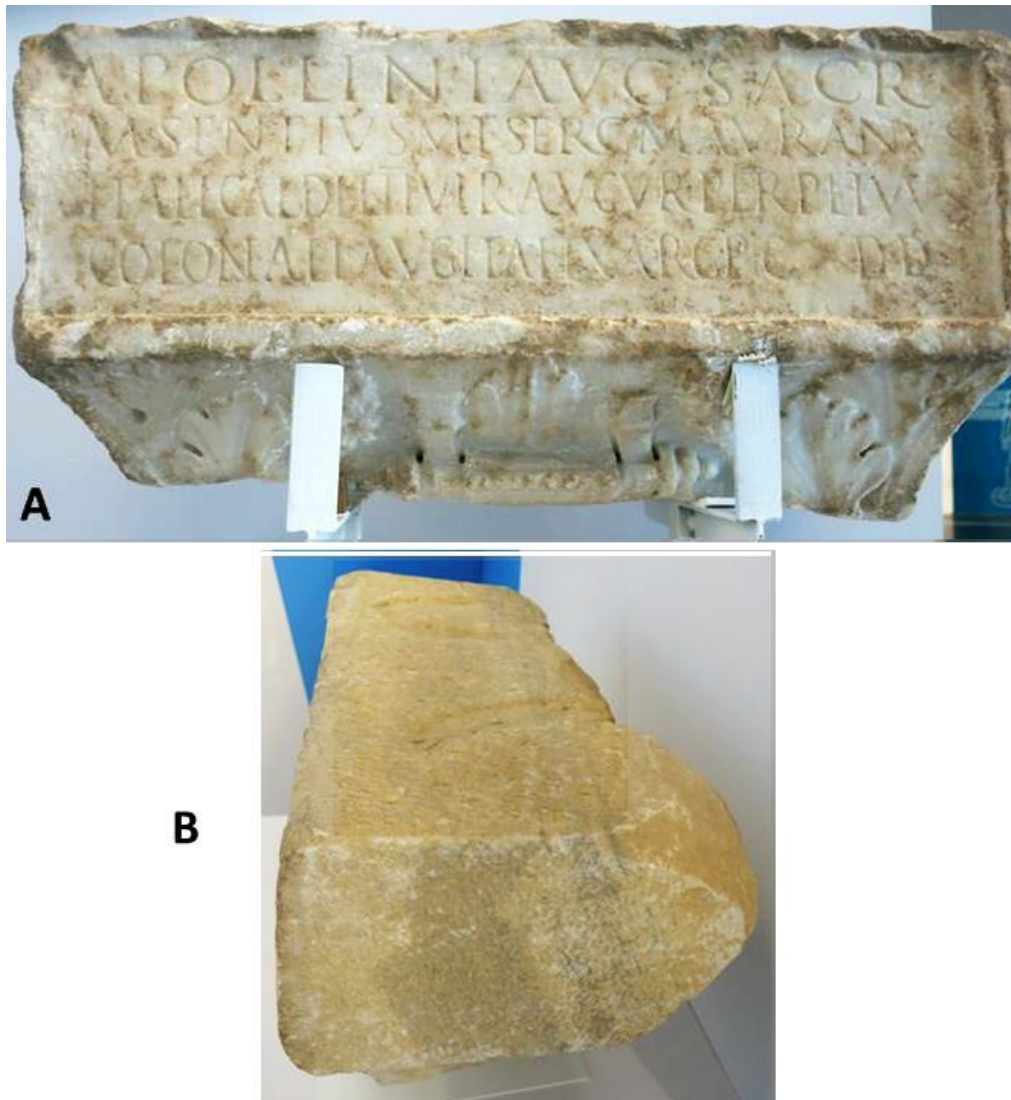


Figura 3: A-B. Pedestal de estatua de *Apollo Augustus*, de (63,4) x 93,4 x (43) cm, del *Traianeum*. A: frente. B: cara superior y lateral izquierdo. Museo Arqueológico de Sevilla. Fotos: J. Beltrán

y a continuación una hoja de acanto con lóbulos redondeados. En el medio se reconoce claramente la parte superior de una cítara, que hace referencia a la divinidad que se representaba en la estatua, *Apollo Augustus*, para el que la cítara es claro atributo. Además, en línea con ese gusto recargado por los elementos vegetales, otra hoja de acanto –pero dispuesta en posición vertical como si de una corona se tratara– ocupa el espacio libre central por arriba del instrumento musical, a la vez que dos bulbos vegetales flanquean a la cítara, que podrían corresponder a dos capullos de laurel, planta consagrada a ese dios. Desde el punto de vista técnico es interesante anotar el empleo de profundos golpes de trépano en el relieve para delimitar las hojas de acanto, así como en la cítara. Aunque no se ha analizado el mármol, las características macroscópicas –mármol compacto de grano medio, de color blanco con grandes bandas grisáceas– apunta de forma clara a su identificación como de las canteras de Almadén de la Plata (Sevilla) (Taylor, 2015; Becerra, 2019: 1032).

La inscripción recordaba el acto evergético de un alto magistrado de la colonia, *M(arcus) Sentius M(arci) f(ilius) Serg(ia tribu) Maurianus*, que había sido *aedilis* y *Ivir* y que dedica a *Apollo Augustus* una estatua de 100 libras de plata (según *CILA Se 342*, con bibliografía anterior), con motivo del desempeño del sacerdocio de *augur perpetuus colon(iae) · Ael(iae) · Aug(ustae) · Ital(icae)*, como ya indicó A. Blanco (1983: 7-8; 1988: 110). La *ordinatio* es cuidada, con letras de mayor tamaño en la l. 1ª y ausencia de cortes de palabras; quizá la falta de espacio en la l. 2ª, que explica el nexo RI en *Maurianus*, pudiera también justificar la interpretación de *Mauri(t) anus* por *Maurianus*, pero la existencia de este *cognomen*, aunque muy raro (Kajanto, 1965: 206) –asimismo derivado del étnico *Maurus*–, no lo justifica. A la misma *gens Sentia* pertenece el evergeta que impulsó la creación del santuario de *Caelestis-Nemesis* en el anfiteatro de *Italica* (Beltrán y Rodríguez, 2004: 87-89), que asimismo presenta un *cognomen* de origen étnico en relación con el norte africano; así, *Marcus Sentius Africanus* que realiza el *votum cum liberis* a *Caelestis Pia Augusta*, referido en una placa embutida al pie de la estatua de culto de la diosa (*CILA Se 348*, con bibliografía anterior). La referencia a la colonia en la inscripción de *Apollo Augustus* implica lógicamente un momento *post quem* en la colocación de la estatua. A. Blanco (1988: 110) la dató a mediados del siglo II d. C., en época de Antonino Pío –también plantea en otro lugar alargar esa cronología a época de Marco Aurelio (Blanco, 1988: 108)–, y en *CILA Se 342* se fecha a finales del siglo I d. C. o primer tercio del II d. C., por el tipo de letra, pero no se tiene en cuenta el lógico argumento *post quem* de la construcción del *Traianeum* en época adrianea. A nosotros nos parece más probable que se feche en los momentos finales del principado de Adriano, acorde con el primer uso del edificio dinástico, como la pieza siguiente. También en época adrianea la fechaba A. M. Canto (1985: 168). Sobre el tipo de soporte y la erección de estatuas de plata trataremos más adelante.

N.º 2. Pedestal de estatua del *Genius coloniae* (Fig. 4, A-B)

La pieza fue descubierta en 1980 en el mismo contexto secundario que la pieza anterior, reutilizada en la construcción tardoantigua, y presenta características formales similares. El material corresponde a un mármol de grano medio-fino, compacto, de calidad, de color blanco, con venas y bandas marrones o rojas muy intensas y con pátina amarillenta, que *de visu* creemos que procede de las canteras de Almadén de la Plata (Sevilla) (Taylor, 2015; Becerra, 2019: 1030). Mide en lo conservado (29) x 58 x (22,5) cm, por lo que es de dimensiones bastante más pequeñas que la anterior. También se ha preservado solo la parte superior del soporte, con idéntico cimacio cuadrangular liso, pero roto en la zona derecha y en toda la parte posterior; no tiene en este caso rebajes para el asiento de la estatua. También las caras superior y laterales están solo trabajadas con la bujarda, sin alisar, mientras que la cara epigráfica dispone del mismo tipo de rehundimiento y de moldura, mediante un listel liso. Los perfiles cóncavos del cuerpo inferior son algo más acentuados, pero se han conservado en menor grado; de hecho, no se advierte la decoración lateral, que debió llevar. En el frente ocupan las esquinas cóncavas –en lo conservado– los extremos de dos grandes hojas de forma lanceolada, con nervio central, que enmarcan un motivo. Se trata de la parte superior de una Gorgona, de la que se reconocen las dos alas muy abiertas y bien representadas, así como las dos cabezas de serpientes afrontadas, que enmarcarían la cabellera del *gorgoneion*. A. M. Canto pensó que la pieza debía ser encastrada en los muros de la construcción, por lo que «la cara visible sería solamente la inscrita» (Canto, 1985: 170), pero ello lo invalida la decoración de los laterales y la propia forma del soporte, similar a la pieza anterior, que sí conserva los huecos para encajar la estatua en la parte superior.

En este caso se presenta una cuidada *ordinatio*, apreciándose las líneas-guía, pero se cambia la estructura que hemos visto en la pieza anterior; así, en la l. 1ª aparece el nombre del dedicante, *M. Cassius Caecil[anus]*, en letras de tamaño mayor, y solo en la línea final se dispone a quien va hecha la dedicación, el *Genius coloniae splendidissimae Italicensis* (*CILA Se 343*, con bibliografía anterior). En este caso la dedicación se hace para conmemorar el desempeño del duovirato colonial por parte del dedicante, que indica que es *flamen perpetuus Divi Traiani*, así como *flaminalis provin(ciae) Baeticae*. Además, se erigen en esta ocasión cuatro estatuas argéneas del Genio de la colonia, por lo que debieron de haber cuatro pedestales, seguramente gemelos. Esta dedicación plantea ciertas dudas. En primer lugar, de nuevo, la cronología; así, A. Blanco (1988: 108) la dató durante el principado de Marco Aurelio, debido al hecho de que en el busto de Adriano de *Italica* (León, 1995: 80-81, n.º 22) también aparece un *gorgoneion* en la coraza, pero ello no nos parece determinante; J. González (*CILA Se 343*) la fecha durante la primera mitad del siglo II d. C.,

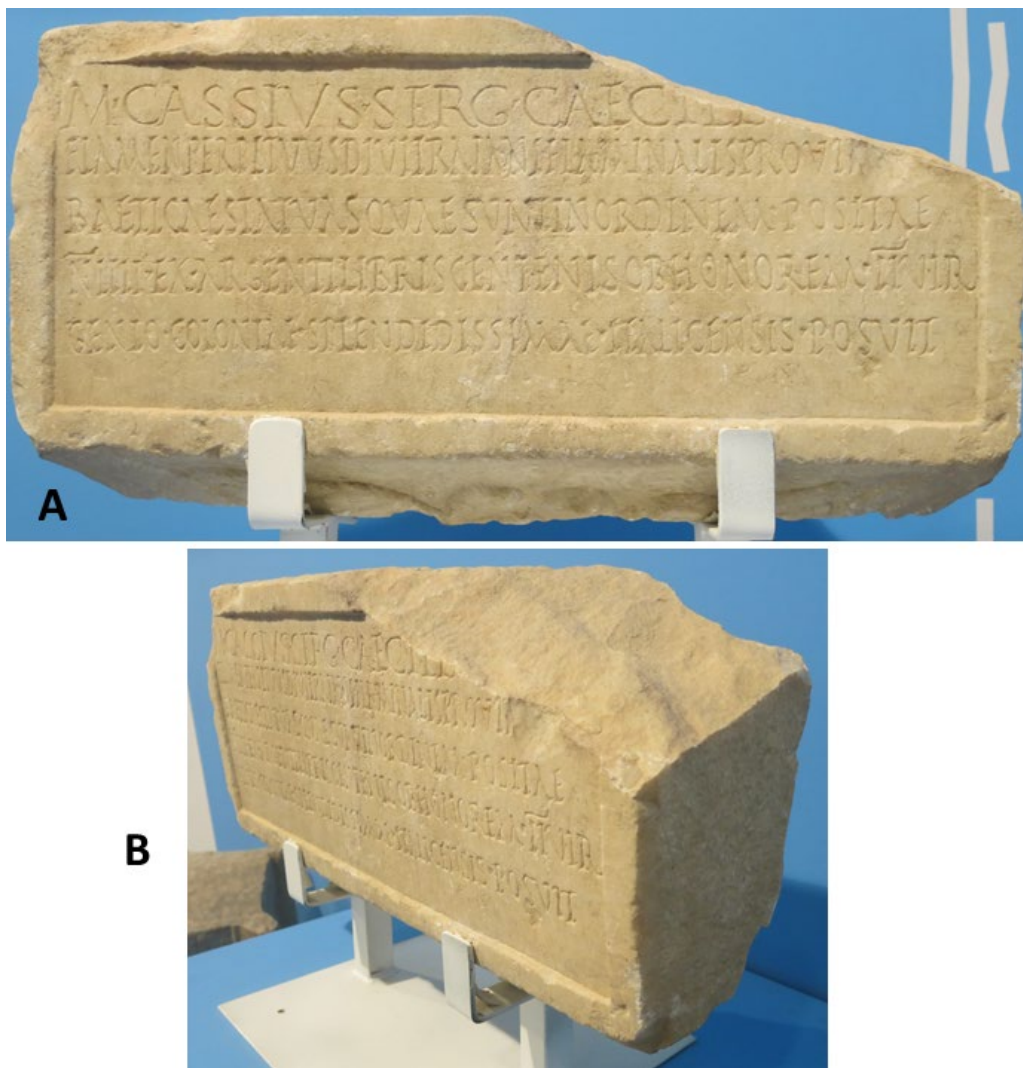


Figura 4: A-B. Pedestal de estatua del *Genius coloniae*, de (29) x 58 x (22,5) cm, del *Traianeum*. A: frente. B: frente y lateral izquierdo. Museo Arqueológico de Sevilla. Fotos: J. Beltrán

pero pensamos que –como en el caso anterior– puede concretarse durante época tardoadrianea, por las similitudes formales del soporte y paleográficas.

En segundo lugar, que el nombre del dedicante se sitúe en primer lugar y a tamaño mayor y no el del Genio de la colonia al que se dedican las cuatro estatuas, mencionado en la última línea. Ello denota, por un lado, su gran importancia dentro de la aristocracia italicense; en efecto, había desempeñado el sacerdocio de *flamen perpetuus Divi Traiani*, que era el culto del emperador Trajano, generador del propio santuario, pues estaba dedicado a la memoria del padre del emperador reinante, nacido en *Italica* (González-Conde, 2019: 149, nota 446). Se trata de un culto poco común, solo documentado en *Hispania* en otro epígrafe honorífico de *Tarraco*, para *L. Minicius Apronianus*, de la importante *gens Minicia* de esta capital, que le dedicaron sus herederos una vez muerto, en época tardoadrianea o de Antonino Pío (*CIL* II 4274 y 6072; *CIL* II²/14 2273); no hay que olvidar que Adriano vivió en *Tarraco* en el invierno de 122-123 d. C. y se ocupó

de reconstruir el templo del *Divus Augustus* en el foro provincial, por lo que es posible que entonces se constituyera en la capital tarraconense el culto a su padre adoptivo (González-Conde, 2019: 326). En el caso de M. Casio Ceciliano podemos pensar que es también uno de los primeros sacerdotes dedicados a ese culto en *Italica*, que tendría una preeminencia en el santuario imperial, lo que explica que se le conceda el título honorífico de *perpetuus*. Su importancia en la sociedad italicense aumenta al haber accedido posteriormente al cargo de *flaminalis Provinciae Baeticae*, con destacada presencia a nivel provincial².

Se ha planteado como hipótesis que puede identificarse con el personaje con *cognomen Caecilianus* citado en una inscripción fragmentada quizás procedente del

2. A. Blanco (1988: 107) indicaba, por el contrario, que pudo ser *flamen* del culto a Trajano divinizado después de haber sido *flamen* provincial, pero el orden parece ascendente, ya que el duovirato se sitúa en tercer lugar.

mismo *Traianeum*, que hemos recogido más adelante bajo el n.º 9. Digamos ahora que, si se considera la identidad de ambos y la lógica datación adrianea para esta placa, habría que vincularla al *Traianeum*. Esto supondría un indicador *ante quem* para el pedestal que estamos tratando ahora, que debería por tanto datarse efectivamente en época tardoadrianea. En ese caso, tras haber desempeñado una importante carrera política y religiosa en *Italica* y la Bética, habría sido elevado al *ordo senatorius* por Adriano. Ello reforzaría la importancia local de *Marcus Cassius Caecilianus*, pues lo vinculaba directamente al propio emperador, justificando además el desempeño de ese raro culto a Trajano divinizado. Ello, incluso podría explicar la colocación preeminente de su nombre en la inscripción.

A. Blanco apuntó que, puesto que Adriano había autorizado la fundación colonial a *Italica*, cabía la posibilidad de que, en el reinado de Marco Aurelio –en que él databa la pieza–, hubiera sido asimilado aquel emperador al *Genius coloniae*, y que los cuatro pedestales sostuvieran su efigie (Blanco 1988: 108). Más recientemente J. M. Cortés (2010: 591-592) ahonda en esta idea, añadiendo que «por debajo de la cartela rehundida en la que figura la inscripción se encuentran restos de lo que parece ser la cabeza de Gorgona en relieve, uno de los símbolos más queridos del emperador Adriano» (Cortés 2010: 592). Es verdad la singularidad de la presencia del *gorgoneion*, que no tiene relación directa con el *Genius coloniae*, pero el que estos pedestales fueran soportes de estatuas de Adriano no nos parece factible por el simple hecho de la estructura del epígrafe. En ese caso el dedicante aparecería en posición preeminente y la referencia de Adriano/*Genius* se colocaba al final de la inscripción, lo que sería impensable en aquel espacio de culto dinástico imperial; más bien el *Genius coloniae* es una personificación de la *civitas* (Dema, 2007) y de ahí la pertenencia de su dedicación en conmemoración del acceso a la principal magistratura cívica. En todo caso, podríamos pensar que tras la colocación del *gorgoneion* sí se podría insinuar aquella especial relación de Ceciliano con Adriano, por ser símbolo imperial, si el personaje se identifica entre los senadores directamente elevados por el favor del emperador.

También ha creado cierta controversia la referencia sobre la expresión *statuas quae sunt in ordinem positae n(umero) IIII*, según reza la inscripción. Normalmente esa indicación era simple referencia de que las estatuas estaban colocadas, agrupadas y ordenadas en el propio *Traianeum* (Blanco, 1983: 2-7; 1988: 108), destacando que eran cuatro, pero para otros podría significar que las esculturas estuvieran colocadas en otro lugar, en concreto en la *curia* del foro donde se reunía el *ordo*, como sostenía A. M. Canto, quien afirma que «puede deducirse que la dedicación no se hace en el mismo lugar de la erección, puesto que no haría falta, y podría pensarse que la *curia* estaba dentro de la *vetus urbs*» (Canto, 1985: 167); aunque no se indicaba expresamente por esa investigadora, ese razonamiento podría conllevar que este pedestal erigido en el *Traianeum*

tuviera la función de recordatorio en honor del propio M. Casio Ceciliano y que sostuviera su estatua, lo que explicaría también que su nombre aparezca citado en primer lugar. Es una solución que no creemos que pueda desecharse, aunque sorprendería en ese caso que su estatua no se hubiera colocado en el foro de la colonia³, sino en el santuario imperial; la única justificación sería su vinculación al culto imperial, por los sacerdotes desempeñados, y –en el caso antes indicado de la *adlectio*– al propio emperador reinante. Finalmente, nos parece lógico pensar que la cantidad de 100 libras argéneas correspondía a cada una de las cuatro estatuas (Canto 1985: 167; Melchor, 1994: 75; 2004: 263), siguiendo la norma de 100 libras por pieza⁴, lo que significaba una inversión total de 400 libras de plata.

2.1.2. PEDESTALES EN FORMA DE BLOQUE PARALELEPÍPEDICO HORIZONTAL

N.º 3. Pedestal de estatua de *Iuppiter* (Fig. 5, A)

Esta pieza apareció en la plaza del *Traianeum* y tiene unas dimensiones de 25 x (23) x (16) cm. No podemos plantear a qué origen pertenece el mármol blanco en que está trabajada. En este caso corresponde a un bloque paralelepípedo, de orientación horizontal, fracturado por su lado derecho. Queda la duda de si se trataba de una pieza única, colocada seguramente en una hornacina, quizás en la cara interna del muro de cierre del pórtico del *Traianeum*, o bien será –como pieza hecha aparte– el coronamiento de un pedestal en forma de doble balaustrada similar a las dos piezas anteriores, teniendo en cuenta que coincide en aspectos formales tales como el rehundimiento del campo epigráfico y la moldura que lo enmarca, conformada por un simple listel rectangular. No obstante, la cara inferior del bloque es lisa, con un simple tratamiento de bujarda, lo que parece abogar por la primera solución. La inscripción no está tan bien elaborada como en los dos casos anteriores, aunque coincide en el hecho habitual de que la primera línea tiene mayores dimensiones y aparece el nombre de la divinidad representada en la estatua, seguramente también argénea, que sustentaba (vid., *CILA Se 344*); así, está dedicada a *Iuppiter*, seguramente como *Optimus Maximus*, según ya fue apuntado por A. Blanco (1988: 113-116). Del dedicante, *M(arcus) Antistius [---]*, no se sabe el *cognomen*; al final de esa l. 2ª hay restos de una letra, posiblemente una P –de

3. Ello encajaría con la hipótesis de que el pórtico y plaza del *Traianeum* fueran el nuevo «foro colonial», ya apuntada por A. M. Canto (1985: 168); a pesar del matiz que se le da a esta interpretación J. M. Luzón y E. Castillo (2006: 204), creemos que no hay argumentos para mantener esta postura y, en conclusión, el foro colonial debió seguir estando en la llamada *vetus urbs* de *Italica* como continuación del foro municipal (Beltrán, 2012).

4. Otras piezas béticas hacen referencia a un hecho similar: *CIL II 1278, 1473, 1474*.



Figura 5: A-B. A: pedestal de estatua de *Iuppiter*, de 25 x (23) x (16) cm. B: fragmento de pedestal de estatua de una divinidad desconocida, de (9) x (11,5) x (5) cm; del *Traianeum*. Museo Arqueológico de Sevilla. Fotos: cortesía de P. León

P(ublius)—, nombre del padre, referido a la filiación. A. Blanco restituyó el final de la l. 3ª como *Patriciensis*, considerando además que «*M. Antistius* podría ser el hermano de *L. Antistius Rusticus*, *duovir* de Córdoba, caso de ser el mismo su cognomen» (Blanco, 1988: 114), pero ello no parece posible por el desfase cronológico. Es significativo que el dedicante no era italicense; el *nomen Antistius* está atestiguado en otros lugares de la Bética, aunque realmente no es muy común (*CILA Se 21*). Por otro lado, la inscripción presenta las salvedades de que la erección de la *imago* se hace en honor del Genio de la colonia, que de nuevo reaparece en el contexto de la epigrafía del *Traianeum*, y que en ella se acompaña el nombre del dedicante con el de su hijo⁵. En esa referencia al descendiente se advierte el error del lapicida, ya que el término *fil(io)*, que se olvidó en la l. 5ª, se añade en la siguiente, en el lugar que debería haberse colocado en aquella.

En la parte que falta por la fractura es posible que se indicara la distinción que justificaba la dedicación y, posiblemente, el que la estatua era de plata, como las otras anteriormente vistas. Se ha datado paleográficamente en la primera mitad del siglo II d. C. (*CILA Se 21*) o a mediados de esa centuria (Blanco, 1988: 116), pero creemos que la forma del soporte y paleografía apuntan a la época de Antonino Pío.

N.º 4. Pedestal de estatua de una divinidad desconocida (Fig. 5, B).

Se conserva solo un fragmento muy pequeño de esta pieza, de la parte inferior, que tiene unas dimensiones de (9) x (11,5) x (5) cm. No obstante, podemos deducir

que corresponde a la parte inferior de un soporte similar al anteriormente analizado, con el que coincide en el hundimiento del campo epigráfico y en la moldura simple que lo enmarca; ello lleva a identificarlo como de carácter votivo, aunque no sabemos a qué divinidad estaría consagrado y si la estatua pudo ser de plata, lo que es probable. La superficie del campo epigráfico muestra huellas del uso de la gradina, lo que asegura que el soporte iba finalmente pintado, como es habitual. Solo puede identificarse claramente en la última línea el término *[---it]alicen[si ---]* (*CILA Se 573*). Su datación sería similar a la de la pieza anterior, con la que coincide en forma y paleografía de las letras.

N.º 5. Pedestal de estatua de *Victoria Augusta* (Fig. 6, A-B)

Este pedestal apareció en la excavación de 1980, reutilizado en la construcción tardoantigua que ocupa parte del *cardo maximus*, adosada al frente del *Traianeum*, junto a los dos pedestales que vimos en primer lugar. Presenta unas dimensiones máximas de 12,5 x (37,5) x (36) cm⁶. Correspondía originalmente a un bloque cuadrangular, que está roto por la parte trasera, así como por el lateral derecho, desconociéndose el espacio que falta por este lado, lo que determina la restitución que se ha hecho de la inscripción (por ejemplo, *CILA Se 358*). Frente a las piezas anteriores, presenta la diferencia de que el campo epigráfico, en la cara frontal, aparece simplemente alisado sin moldura que lo delimite; lo conservado del lateral izquierdo está solo bujardeado, pero la parte superior aparece alisada. Por otro lado, desde el punto de vista formal destaca el que presente la parte superior completamente lisa, sin elementos para facilitar la sujeción de la estatua. A. M. Canto consideró

5. A. Caballos (2011: 198) propone que el *cognomen* del hijo podría ser *Luca[nus]*; mientras que J. M. Luzón y E. Castillo (2006: 207) consideran que faltaría el *cognomen* y lo que no se encuentra debe transcribirse como *vo[to susceptu?]*.

6. Pieza expuesta en el Museo Arqueológico de Sevilla con N.º Inv. REP4326.

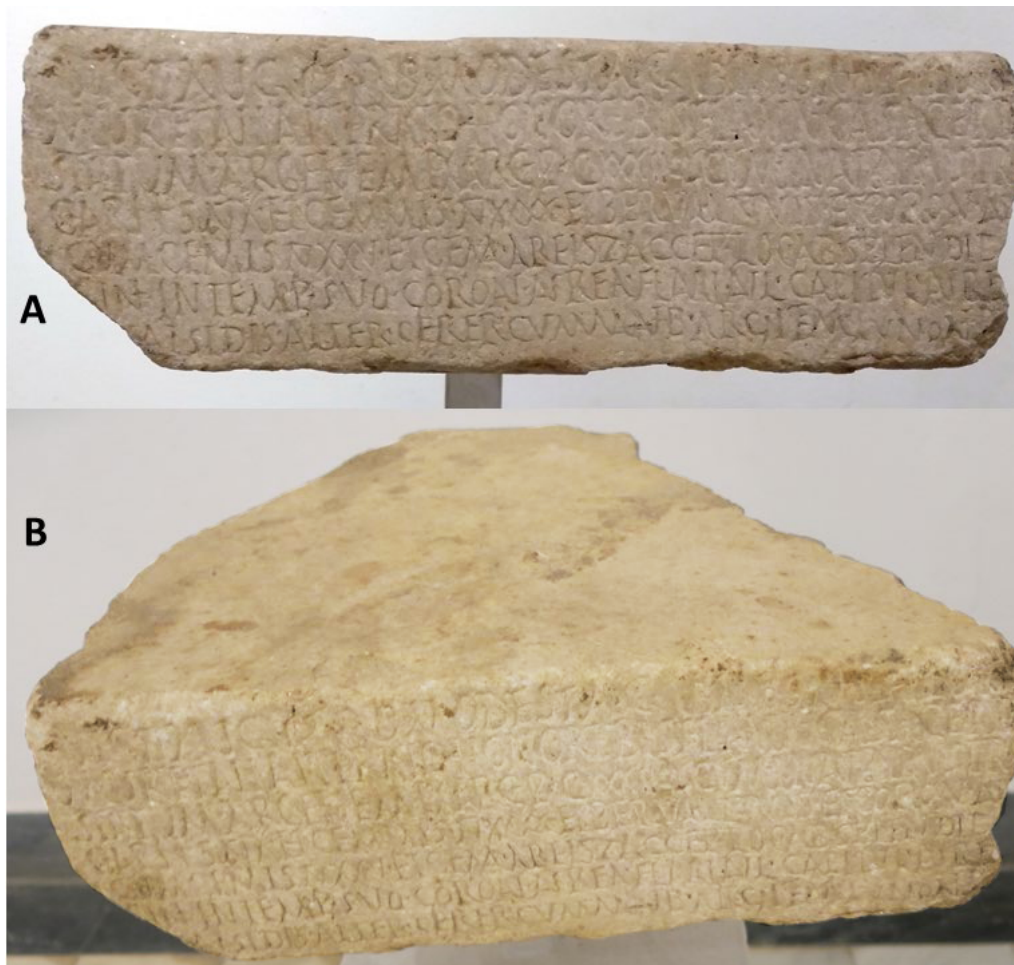


Figura 6: A-B. Pedestal de estatua de *Victoria Augusta*, de 12,5 x (37,5) x (36) cm, del *Traianeum*. A: frente. B: frente y parte superior. Museo Arqueológico de Sevilla. Foto: J. Beltrán

que el bloque «debió ser hecho para ser encastrado en un edificio... como elemento constructivo dentro de sus muros» (Canto, 1985: 170), pero ello va en contra del gran grosor de la pieza y, sobre todo, del alisamiento de las caras, que supondría un esfuerzo inútil; tal vez la escultura de plata no estaba fijada al pedestal, sino simplemente colocada encima mediante un mecanismo no conservado, y fuera transportada en procesión en diferentes momentos, como es habitual en este tipo de figuras (Madigan, 2013). En este caso el tipo de mármol, blanco de grano grueso y espejuelo brillante que desprende un olor fétido al ser golpeado, lo que indica su carácter dolomítico, puede ser identificado como de las canteras béticas de la sierra de Mijas (Málaga) (Becerra, 2019: 1033), cuyo uso se documenta en otros soportes epigráficos de *Italica* durante el siglo II d. C. (Beltrán y Loza, 2003: 192-193).

En este caso la dedicante es una mujer, *Vibia Modesta*, nacida en *Mauretania*, y que destaca el nombre de su padre, Cayo Vibio Libón, que debía ser un personaje importante en la sociedad italicense. Este aristócrata debió de estar relacionado directamente con el testimonio en una inscripción del podio del anfiteatro, que Emil Hübner propuso desarrollar precisamente

como *Q(uiti) Vib(i) / L(ibonis?)* (*CIL* II 5112; similar lectura en *CILA Se* 516). Según advierte A. Caballos no se puede considerar que la L de la l. 2ª sea el *cognomen* del individuo, pero –afirma– «la coincidencia de *praenomen* y gentilicio en la misma comunidad, así como el privilegio de ver grabado el nombre, señal de reserva de asiento, en la primera fila del anfiteatro, que muy verosíblemente permite adscribir al personaje al orden decurional, aconsejan plantear la pertenencia de este *Q. Vib(ius)* y el documentado ahora en el *Traianeum* a la misma stirpe familiar. Y aún más, no consideramos desencaminado suponer incluso la identificación entre ambos, o al menos la relación de paternidad entre uno y otro. Las características gráficas así lo permiten» (Caballos, 2010b: 269).

Con motivo del desempeño por segunda vez del sacerdocio de *flaminica* y *sacerdos* en la colonia italicense, *Vibia Modesta* dedicó una estatua de plata a la *Victoria Augusta*, de 132 libras y dos onzas y media de peso; a la vez, en la inscripción se describe un conjunto de joyas que o bien donó al santuario, o bien fueron entregadas para adornar a la misma diosa (Beltrán, 2009b). El pedestal con la estatua lo colocó en un lugar indicado por el *ordo*; se sobreentiende que

en el *Traianeum*. Asimismo, se recuerda en el epígrafe una segunda dedicación *–in templo suo*, es decir de *Victoria Augusta*–, y la donación de una corona áurea de *flaminica* y tres efigies de divinidades: de *Isis*, de *Ceres* –con manos de plata– y de *Iuno*. En ese sentido se plantea la duda de si la referencia al templo supone que la corona y las tres efigies fueron colocadas en otro lugar fuera del *Traianeum*, lo que justificaría que el *ordo* colonial autorizara la dedicación⁷, lo que no ocurre en otros casos, o bien que el culto a la *Victoria Augusta* se desarrollaba en los momentos de la dedicación en el santuario imperial. Así, el pedestal fue datado por su primer editor a fines del siglo III d. C. (Blanco, 1988: 113; lo sigue Luzón y Castillo, 2006: 207), pero ya J. González la rebajó a la primera mitad del siglo III d. C., «según el tipo de letra y la estructura de la pieza» (*CILA Se 34*), seguramente en época severiana, en relación a los cambios que tienen lugar en la colonia con la nueva dinastía, que impulsaría la presencia de norteafricanos (Beltrán y Rodríguez, 2004: 142-147). Esa datación más tardía justificaría también la paleografía del epígrafe, en letras capitales librarias, de pequeño tamaño, que va disminuyendo en las últimas líneas, dispuestas de manera abigarrada, con numerosos nexos; además, las líneas están desniveladas con respecto a los planos del campo epigráfico, y se van elevando de derecha a izquierda. Es, por tanto, la inscripción de cronología más reciente de las que vamos analizando. Tampoco debe olvidarse que la élite hispana se posicionó en general de parte de Clodio Albino en la guerra civil contra Septimio Severo (*HA, Severo, XII*) y tras la victoria de este se pudo establecer en *Italica* –en concreto en el santuario de culto imperial italicense– un homenaje a la victoria del nuevo Augusto sobre su rival (Padilla, 2018: 124-125; Becerra, 2019: 1021); pero es erróneo a nuestro juicio asignar este espacio sacro al culto a la *Victoria Augusta* en el principado de Adriano. Gracias a esta pieza podemos comprobar que al menos en época de los Severos el recinto del *Traianeum* continúa funcionando como espacio destinado al culto imperial, según demuestra la actividad de la *flaminica*.

2.2. BLOQUE EPIGRÁFICO MOLDURADO

N.º 6. Pedestal de estatua de *Q. Vibius [---]* (Fig. 7)
En los trabajos de limpieza realizados en el *Traianeum* durante el año 2006 se halló un soporte epigráfico más que ha sido estudiado en profundidad por A. Caballos (2010b). Esta pieza, fragmentada, que mencionamos tiene unas dimensiones de (20) x (27,4) x 6,7 cm, y está realizada en un mármol blanco, con pátina amarillenta, de grano grueso y brillante, con unas características



Figura 7: Inscripción de *Q. Vibius [---]*, (20) x (27,4) x (6,7) cm, del *Traianeum*. Conjunto Arqueológico de Itálica. Foto: cortesía de A. Caballos

macroscópicas que nos indican que fue realizada con gran probabilidad en mármol dolomítico de las canteras de la sierra de Mijas (*cf.*, Beltrán y Loza, 2003; Becerra, 2019: 1036). El soporte tiene forma de paralelepípedo y dispone una moldura de talón entre biseles para delimitar el campo epigráfico; se observa, además, cómo el talón interno permite que no se tenga que rebajar el campo epigráfico, lo que es una solución técnica típica de los talleres lapidarios romanos, bien documentada en esta parte de la Bética. Aunque solo se ha conservado la moldura en los dos laterales debió asimismo correr por arriba y abajo, enmarcando el campo epigráfico. También se ha dispuesto una moldura similar en los laterales. Podría pensarse que nos encontramos con el cuerpo central de un típico pedestal rectangular, que hubiera sido elaborado en partes o incluso monolítico, pero el escaso grosor de la pieza impide esa consideración, como ya destacó su editor (Caballos, 2010b: 266). Por otro lado, la molduración de los laterales apunta a que no se trata de una gran placa o un bloque para embutir en una construcción o en otro monumento, más bien debió estar adosada a este otro, donde se colocaría la estatua del homenajeado, un particular italicense. Presenta, pues, una forma diferente de las piezas anteriores, además de por las molduras, por el predominio del carácter vertical de la pieza, pues hemos de pensar que la inscripción se desarrollaba hacia abajo.

Lo conservado de la inscripción recoge solo el *praenomen* y *nomen* del homenajeado, junto con la indicación de antecedentes en tres generaciones, lo que denota la prosapia familiar, aunque difieren los *praenomina* del homenajeado y de su padre, *Quintus*, con los del abuelo, *Marcus*, y del bisabuelo, *Gnaeus*, por lo que en esos casos no sería una línea primogénita. Era miembro del *ordo* decurional de la colonia y personaje de relevancia en su época, pues recibió homenaje público en el recinto del *Traianeum*. Se ha considerado que las

7. Incluso se ha puesto en duda a qué templo se refiere la referencia *in templo suo*: «¿de la Victoria, de la flaminica o del *ordo decurionum*?» (Luzón y Castillo, 2006: 208).

características formales de la inscripción la situarían en la segunda mitad del siglo II d. C. (Caballos, 2010b: 266). Para *Italica* hay que referirse al ya citado ejemplo de *Vibia Modesta*, que en una fecha algo posterior dedicó la estatua de *Victoria Augusta*, aunque no era de origen italicense, según hemos visto (cfr., en general, para los *Vibii* hispanos, Abascal, 1994: 247, con unos 50 ejemplos); el padre de esta era *Quintus Vibius Libo*, de similar *praenomen*, al igual que el *Q(uitus) Vib(ius)* –también referido– documentado en una de las inscripciones del *podium* del anfiteatro (Caballos, 2010b: 268-269). A pesar de la escasa información que proporciona a consecuencia de la rotura, sí testimonia en este caso de manera fehaciente la erección de estatuas honoríficas de prohombres italicenses en el recinto del *Traianeum*, aunque sería en un momento ya avanzado del siglo II d. C. Por otro lado, no hay constancia de que la estatua asociada a este soporte fuera de plata, como las anteriores dedicadas a divinidades.

2.3. PLACAS

N.º 7 (Fig. 8, A)

En el curso de las excavaciones de 1980-1983 se recuperó un pequeño fragmento de una placa que está realizada en mármol blanco de Almadén de la Plata (Sevilla) y tiene unas dimensiones máximas de (13) x (16) x 1,5 cm (Blanco, 1988: 116, lám. 107). La parte

superior corresponde a la línea original de la placa, por lo que lo que resta del epígrafe corresponde a las líneas 1ª y 2ª. Este se ha hecho con letras librarias bien ejecutadas y de 9 cm de altura, lo que denota el carácter monumental de la placa. Los ejemplares se han datado en época adrianea gracias a la paleografía. Solo aparece escrito: [---]ERSV[---], en la l. 1ª, y restos de un numeral –IIII– y lo que parece ser el extremo superior izquierdo de una V en la l. 2ª, por lo que cabe la lectura: [--- II]IIIIv[ir---], aunque sin saberse el caso en que iría (*CILA Se 572*).

Muy interesante es la propuesta que hizo en su momento A. M. Canto (*HEp 4*, 1994, 729), reafirmada por A. Caballos (2003: 263), de que a este fragmento debía unirse otro de procedencia exacta desconocida en el yacimiento, que formó parte de la colección de Francisco Mateos Gago, en la segunda mitad del siglo XIX, y luego del Museo Arqueológico Municipal de Sevilla, pasando finalmente al Museo Arqueológico de Sevilla a mediados del siglo XX. Este nuevo fragmento (Fig. 8, B) corresponde a la parte baja de la placa, ya que el plano inferior es el original, y presenta solo dos líneas, siendo la inferior, la última del epígrafe, elaborada con letras de módulo más estilizado como asimismo ocurre en el fragmento anterior (Canto, 1985: 295, n.º 65; *CILA Se 402*); aunque no se sabe exactamente la colocación de ambos fragmentos en la inscripción, A. Caballos propuso, para la l. 2ª: [--- f. *Se*]rg(ia) tribus Traiani [*Aug(usti) ---*] o bien [--- *statuis*?



Figura 8: A-D. A: fragmento de placa, de (13) x (16) x 1,5 cm, del *Traianeum*. B: fragmento de placa, de (24) x (28) x 2 cm, de *Italica*, de procedencia exacta desconocida. C: fragmento de placa, (13) x (14) x 2 cm, del *Traianeum*. Museo Arqueológico de Sevilla. Fotos: cortesía de P. León. D: fragmento de placa, de (33) x (26,8) x 3,6 cm, posiblemente del *Traianeum*. Museo Arqueológico de Sevilla. Foto: *CILA Se 403*, fig. 225

a]rg(enteis) tribus Traiani [Aug(usti) ---] (Caballos, 2003a: 261-265; seguida esta segunda opción por Luzón y Castillo, 2006: 207). La segunda propuesta llevaría a considerar la donación de tres esculturas argénteas al emperador Trajano, pero no nos parece adecuado ya que no aparecería la referencia al emperador muerto y divinizado, algo totalmente inadecuado en el contexto del propio santuario imperial; en todo caso, podría pensarse también en la lectura [*--- statuis? a]rg(enteis) tribus Traiani [Hadriani Augusti ---]* o incluso *Traiani [Hadriani Antonini Pii ---]*, como apuntara E. Hübner (CIL II 5371). Paleográficamente pensamos que puede datarse en época de Adriano o Antonino Pío.

N.º 8 (Fig. 8, C)

El segundo fragmento recuperado en las excavaciones del *Traianeum* corresponde solo a parte de la última línea grabada sobre otra placa de mármol de (13) x (14) x 2 cm, que conserva el borde inferior, por lo que pertenece a la última línea del epígrafe. Lo fragmentario de lo conservado impide cualquier interpretación (Blanco, 1988: 116, lám. 108; *CILA Se* 574).

N.º 9 (Fig. 8, D)

Según se ha dicho con anterioridad, como hipótesis planteamos finalmente la pertenencia a la epigrafía del *Traianeum* de otro fragmento de placa, de (33) x (26,8) x 3,6 cm, que en este caso no conserva ninguno de

los bordes originales. Fue encontrado en las excavaciones realizadas «entre 1970 y 1974, al parecer de la zona próxima al foro del siglo II» (Canto, 1985: 297-198, n.º 66), pero esa referencia corresponde realmente al *Traianeum*, que en aquellos momentos era interpretado por esta investigadora como el nuevo foro construido con motivo de la constitución de la colonia. Lo poco conservado refiere a un personaje con *cognomen Caecilianus* que fue favorecido por una *adlectio* imperial, seguramente en el *corpus* senatorial. A. M. Canto indicaba que podría ser tanto de Trajano como de Adriano (Canto, 1985: 198; la sigue *CILA Se* 403), ya que el ápice superior de la primera letra de la última línea corresponde a una A, que corresponde a Trajano. Sin embargo, más que interpretar que la *adlectio* fue realizada [*ab imperatore Tra]iano [Aug(usto)]* debería ser [*a divo Trai]ano* o, sobre todo, [*ab imperatore Tra]iano [Hadriano Aug(usto)]*], si pensamos que deba identificarse con el *Marcus Cassius Caecilianus* de la inscripción n.º 2.

2.6. MARCAS

En el conjunto epigráfico recuperado en el *Traianeum* aparecen algunas marcas grabadas sobre elementos arquitectónicos, elaborados en mármol de *Luni*, que responden a otra problemática completamente diferente, pues tienen que ver con el proceso de construcción y, en todo caso, de abastecimiento de material marmóreo.

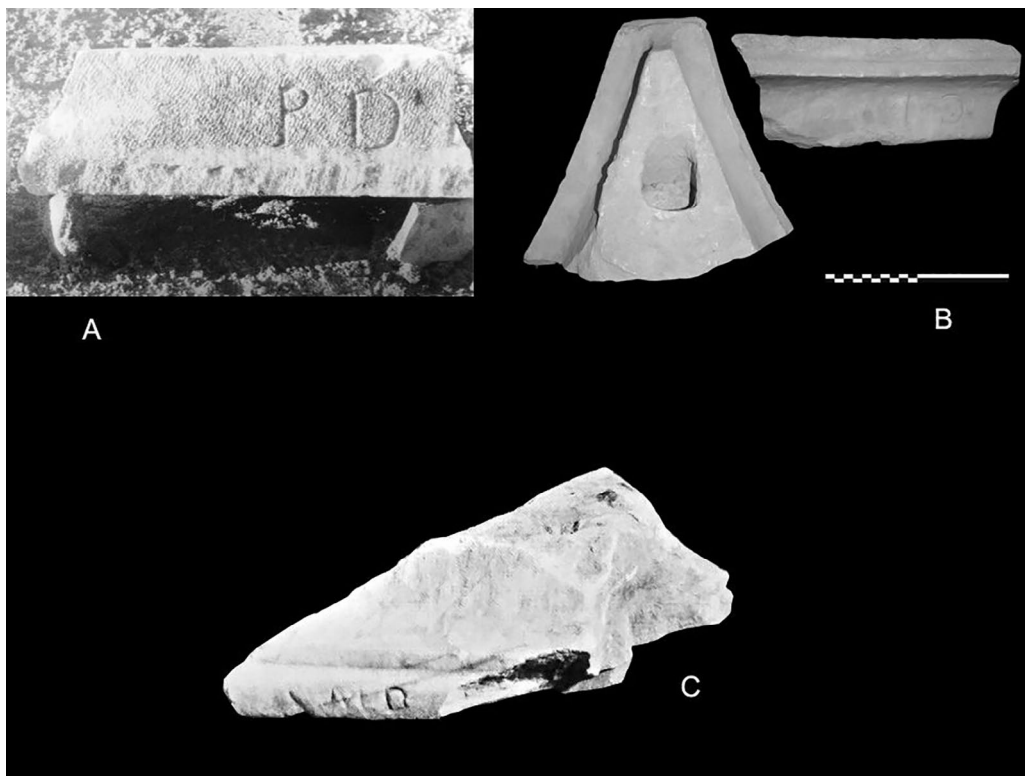


Figura 9: A-C. Marcas de taller en soportes arquitectónicos del *Traianeum*. Museo Arqueológico de Sevilla (piezas A-B) y localización desconocida (pieza C). Fotos: cortesía de P. León

Aunque pudieran interpretarse como marcas de cantero (Paribeni y Segenni, 2005, para las marcas de cantería de *Luni*), realmente corresponden a inscripciones de los talleres lapidarios. Así, C. Márquez ha concluido recientemente que deben ser interpretadas como «siglas que señalan al artesano o al jefe de taller que las ha realizado con una finalidad eminentemente práctica de recuento final de su producción» (Márquez, 2019: 106). Las marcas documentadas en el *Traianeum* se testimonian también en *Villa Adriana* y en construcciones imperiales de *Ostia*, junto a un lote de Perugia, que corresponden bien a una intervención de un taller imperial adrianeo en una construcción de aquella localidad o bien son fruto de una reutilización de piezas procedentes de *Tibur* o de *Ostia* (Márquez, 2019: 125). Esa similitud da pie a considerar que en la construcción del *Traianeum* participaron *officinae* imperiales que trabajaron, asimismo, en destacadas obras de Adriano en Italia.

N.º 10 (Fig. 9, A)

Corresponde a un fragmento de una cornisa con las siglas *P D*, en letras capitales. Esta marca está documentada también en capiteles de *Villa Adriana* (León, 1988: 81, lám. 95; Ahrens, 2005: 122-123, fig. 105 c; Márquez, 2012: 173-177; 2019: 123).

N.º 11 (Fig. 9, B)

Sobre el ábaco de un capitel corintio se muestra la inscripción *C I*, en letras capitales (León, 1988: 81, lám. 65; Ahrens, 2005: 122-123, fig. 105 b; Márquez, 2019: 121); está puesta del revés, como es habitual en los talleres imperiales adrianeos. De hecho, se documenta el empleo de esta nota lapidaria en una pieza de *Ostia* (Márquez, 2019: 121), y se relaciona con la misma marca en un capitel de la *villa* imperial trajanea de *Arcinazzo Romano*, por lo que se piensa que corresponde a un primer momento de época adrianea en que siguen en funcionamiento talleres en activo durante el principado de Trajano (Márquez, 2019: 125).



Figura 10: Grafito moderno sobre fuste de *cipollino*, del *Traianeum*. Conjunto Arqueológico de *Italia*. Foto: D. Becerra

N.º 12 (Fig. 9, C)

Sobre otro ábaco de capitel se documenta la inscripción en letras cuadradas *C M D* (León, 1988: 81, lám. 66; Ahrens, 2005: 122). Este segundo autor no lo encontró ya en los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla ni en los del Conjunto Arqueológico de *Itálica*, y efectivamente la pieza está desaparecida en la actualidad.

N.º 13

Según apuntaba P. León: «Sobre el ábaco de un capitel procedente de *Itálica* y conservado en el almacén del Museo Arqueológico de Sevilla –Inv. REP 4–, cuyas características formales y estilísticas coinciden con las de los capiteles del *Traianeum*» (León, 1988, 87, nota 76), aparecía una marca *Ω P N*, realizada en letras capitales cuadradas (*CIL* XIV: n.º 5250; Ahrens, 2005: 122-123, fig. 105 a). Esta marca, pero con la *P* al revés, aparece sobre dos caras de un capitel de Perugia (Márquez, 2019: 120).

2.5. GRAFITO MODERNO (FIG. 10)

Dentro de la serie de marcas en materiales marmóreos del *Traianeum* llamamos la atención sobre una marca documentada en el fuste de una columna de *cipollino*, que formaría parte de la columnata del pórtico *hecatostylon*; actualmente se encuentra en las inmediaciones del edificio del *Traianeum*, en el Conjunto Arqueológico de *Itálica*. La inscripción corresponde a dos letras capitales, con una separación de una interpunción: *R · M*, aunque podría considerarse que hubiera un nexo *MA*. Haría referencia a la abreviatura de un nombre, que para época romana solía corresponder al nombre abreviado de los encargados de la ejecución de las piezas (Ramallo, 2004: 173), sin embargo, es difícil hallar estas inscripciones en una zona tan visible del fuste (por ejemplo, van Belle, 2014). Además, la paleografía de las letras no se corresponde con formas romanas, por lo que consideramos que se trata de un grafito de época moderna, que hace alusión, efectivamente, a un nombre y que imita la escritura epigráfica antigua, como denota la colocación de la interpunción a media altura.

3. DISCUSIÓN

3.1. SOBRE LOS PEDESTALES EN FORMA DE DOBLE BALAUSTRADA

El tipo más singular es el testimoniado por los pedestales n.ºs 1-2, a cuyo análisis dedicamos un trabajo hace algún tiempo, en el que los denominamos como pedestales «en forma de doble balaustrada» (Beltrán y Ventura, 1992-1993; *cf.*, Ventura, 1990). Estas dos piezas italicenses se relacionan formalmente con otro pedestal similar, pero más completo, recuperado en

Algeciras (Fig. 11, A-B). Teniendo en cuenta que con anterioridad no se consideraba que Algeciras hubiera sido en la antigüedad una ciudad romana, se dijo por parte de sus primeros editores que pudo ser traída en un momento y circunstancias desconocidos de la ciudad de *Barbesula* (Torre de Guadiaro) (Rodríguez Oliva, 1972; 1975: 613-623; Presedo, 1974), o incluso de *Carteia* (San Roque), pero posteriormente se ha aceptado que sí existió en Algeciras una población romana, por lo que debe concluirse que ante la falta de cualquier noticia de un hipotético traslado, que solo fue una sugerencia, debe asignarse una procedencia en la misma Algeciras. No queda claro la ciudad romana que debe identificarse con ella, aunque creemos que seguramente fue *Iulia Traducta* o *Iulia Traducta Tingentera* (Beltrán y Loza, 2020: 62; *cfr.*, *TIR J-30*: 209; Correa, 2016: 469-470). Lo conservado de la pieza algecireña mide (129) x 52 x 45 cm, y el coronamiento es muy similar a los dos ejemplares italicenses, con un cimacio cuadrangular que en la parte superior tiene dos profundas perforaciones cuadradas para facilitar el encaje de la estatua. En el frente del cimacio se sitúa un primer campo epigráfico, que se delimita por una simple moldura en forma de listel rectangular y liso. A partir de aquí se sitúa la parte superior del cuerpo, que adopta un perfil cóncavo, pero que termina en curva en la parte más baja, en forma de S, adoptando en el fondo una forma de balaustrada cuadrangular. En la parte central se sitúa un bloque cuadrangular, separado de los otros elementos con un motivo de sogueado arriba y abajo, con relieves en los dos lados y otra inscripción en el frente, mientras que la parte posterior es lisa. En la parte inferior se repite el mismo elemento de balaustrada, pero colocado de manera inversa al superior. La pieza ha sido seccionada intencionadamente en la parte baja, hacia la mitad del cuerpo inferior, y en el plano de corte se le ha practicado una oquedad rectangular. Actualmente la pieza, expuesta en el Museo Municipal de Algeciras, se encuentra cogida con cuatro vástagos metálicos a un soporte o pedestal, pero permiten apreciar esa reutilización. Por la disposición de esta reutilización creemos que posiblemente debe relacionarse con su reemplazo como pilar de mesa de altar cristiano, con un *loculus* para reliquias, aunque faltaría el epígrafe cristiano (sobre el fenómeno, referido a altares romanos, Beltrán, 1994). Todo ello explicaría que los relieves laterales del dado central hayan sido borrados intencionadamente, aunque todavía se reconoce que se relacionaban con la diosa *Diana*, a la que va dedicada el monumento. A pesar de esa fractura, el pedestal completo debería tener el mismo desarrollo en la parte baja, apoyado sobre un zócalo cuadrangular. F. Presedo (1974) interpretó que era parte de un *candelabrum* que estaría colocado en el templo de la diosa, en concreto la parte inferior, sobre la que asentaría el *labrum*, pero ya P. Rodríguez Oliva (1972; 1975: 613-623) lo calificó correctamente como pedestal de estatua, teniendo en cuenta además las oquedades realizadas en el plano superior para facilitar el encaje de

la estatua. Sería, pues, la dedicación de una *imago* de *Diana Augusta*, pero en este caso no argéntea, sino marmórea, dedicada por *Fabia C(a)ii f(ilia) Fabiana*, tal como se recoge en la inscripción grabada en el frente del cimacio superior; en el frente del dado central del cuerpo se describen las joyas ofrecidas por la dedicante al templo de la diosa para engalanar la estatua, como ocurriera en la inscripción de *Vibia Modesta* del *Traianeum*.

Existe también similitud en el empleo de una decoración vegetal en el cuerpo central, aunque el diseño es diferente, ya que en este caso corresponde a largas palmas de acanto que ocupan las esquinas, con cuatro hojas a cada lado y una hoja alargada en el centro de cada cara, con una gruesa nervadura longitudinal. El resultado obtenido es muy elegante y bien ejecutado, pero falta el elemento central que tenemos en el caso de los pedestales italicenses, así como el estilo de los lóbulos del acanto que no es tan redondeado, sino espinoso. No obstante, este tipo de acanto encuentra paralelos en producciones adrianeas de talleres imperiales, como se documenta, por ejemplo, en *Villa Adriana*, en Tibur, lo que apoya esa directa relación entre el taller imperial del *Traianeum* y el taller en que se elaboró este pedestal de *Iulia Traducta Tingentera*. La evidente singularidad de esta pieza algecireña llevó a F. Presedo (1974) a considerar erróneamente que se trataba del soporte de un *candelabrum*, que estaría situado en un templo, según se dijo ya. Hay una diferencia evidente con los dos pedestales italicenses y es el hecho de que en este caso la estatua no era de plata, sino de mármol, aunque engalanada de joyas. Creemos que existe una clara relación entre ambos tipos de soportes, que permiten reconstruir las piezas del *Traianeum* con esa misma disposición, con la salvedad de si llevaría o no el dado central. No conocemos pedestales con esta misma disposición, ni en *Hispania* ni en otros lugares del imperio Romano, por lo que pensamos que se trataría de una forma singular asociada a los talleres imperiales que trabajaban en el *Traianeum* en época adrianea (Beltrán y Ventura, 1992-1993: 378; Beltrán, 2009a: 40, nota 70), que tuvo su repercusión en el taller que elaboró a su vez el pedestal de *Iulia Traducta Tingentera*. No olvidemos las estrechas relaciones que tuvieron los talleres que trabajaron en este edificio con otras *officinae* imperiales adrianeas en el campo de la decoración arquitectónica, como ha destacado C. Márquez (2002; 2008; 2019), así como las singularidades iconográficas de los programas escultóricos de la *Italica* adrianea, fruto de talleres especializados que trabajaban e «inventaban» en *Italica*, como se ha puesto en evidencia en diversos trabajos de P. León (ahora recopilados, parcialmente, en Márquez y Beltrán, 2019). La pieza algecireña fue elaborada, como se dijo, en mármol de Mijas (Beltrán y Loza, 2003: 62-63), lo que corrobora que se trata de un taller lapidario bético; asimismo, los relieves alusivos a *Diana* certifican que fue una «pieza de encargo», seguramente en la época tardoadrianea, también por el estilo y forma de los acantos.



Figura 11: A-B. Pedestal de *Diana Augusta*, de (129) x 52 x 45 cm, de *Iulia Traducta Tingentera* (Algeciras). A: frente. B: detalle de la parte superior del lateral izquierdo. Museo Municipal de Algeciras. Fotos: J. Beltrán

El origen de esta novedosa forma de pedestal quizá haya que vincularlo a ciertas formas de altares votivos, *arae turicremae* o *turibula*, que tienen forma asimismo de doble balaustrada, aunque redondeados y no cuadrangulares, con *balteus* central según aparecen reproducidos en algunos relieves (recogidos en Beltrán y Ventura, 1992-1993: 378), bien como altares de sacrificios o bien asociados a ciertos dioses como *Apollo*, quien en su acepción como *Agyaeus* está vinculado al betilo, que adopta forma de balaustrada simple y redondeada (Sinn, 1987: 73ss.). La singularidad de *altaria* de este tipo, que pudieron servir de modelo a la forma monumental, ha sido puesta en evidencia por V. Gasparini (2008) a propósito del culto isíaco, pero se extiende a otros. Todo ello aportaría un componente más sagrado a la dedicación de aquellas estatuas de divinidades en sus respectivos templos y, en concreto, en el *Traianaeum*.

3.2. PEDESTALES EN FORMA DE BLOQUE CUADRANGULAR HORIZONTAL

Ello enlaza con el segundo tipo de pedestal que hemos establecido, ya que surge la duda sobre si esos pedestales italicenses (n.ºs 3-6) conformados por bloques epigráficos cuadrangulares de orientación horizontal, con la estatua colocada encima, se asociaban o no a un soporte similar de doble balaustrada –hecho aparte–, o sobre otro tipo de monumento, o bien constituían todo el pedestal, colocados en una hornacina, lo que quizás

parece más probable. Presentan como rasgo común con los anteriores que, en los tres primeros casos, serían de fecha similar de elaboración –dejando aparte el pedestal dedicado por *Vibia Modesta*, de datación posterior–. Estos disponen del típico enmarque de la inscripción con el simple listel rectangular y liso, lo que podría apuntar a la primera opción, pero no es determinante. De hecho, este tipo de pedestal está más extendido y en todos los casos que hemos documentados en la Bética se reduce solo al bloque cuadrangular, lo que parece apuntar a que no dispondrían de todo el otro desarrollo. Por otro lado, estas piezas presentan la característica común de ser soportes de estatuas de plata.

Un paralelo muy similar se documenta entre los materiales epigráficos recuperados en las excavaciones de la vecina ciudad de *Munigua* (Villanueva del Río y Minas) (Schattner, 2003: 210-214; en general sobre la ciudad: Schattner, 2019). Se trata del pedestal que soportaría la estatua argéntea –aunque sin saberse el peso– de *Fortuna Crescens Augusta* (Fig. 12, A), un bloque paralelepípedo de orientación horizontal, de mármol blanco seguramente de Almadén de la Plata; sus dimensiones son 14 x (30) x (7,5) y solo presenta algunas pérdidas en la parte derecha de la inscripción, por lo que es de menores dimensiones que las piezas italicenses. La dedicación la hace por encargo testamentario *Fabia Vrsina*, y se ocuparon de la realización los libertos *Fabius Mam(ercus)*, *Marius*, *Salvius*, *Tertius* y *Psyche* (*CILA Se 1057*). Se ha datado a fines de la época antonina o, mejor, en época severiana por razones paleográficas (*CILA Se 1057*). No obstante, la

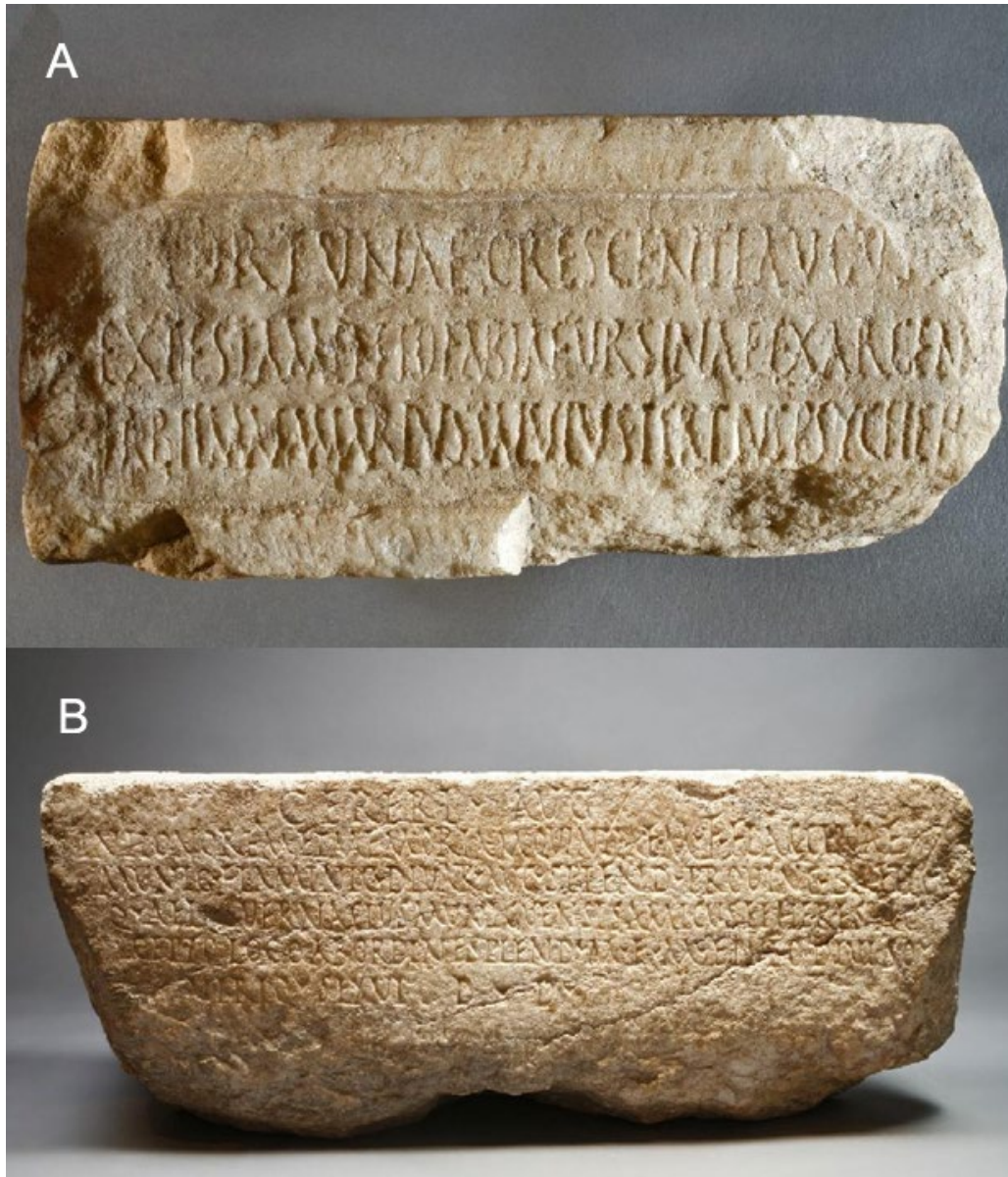


Figura 12: A-B. A: pedestal de *Fortuna Crescens Augusta*, de 14 x (30) x (7,5) cm. B: pedestal de *Ceres Augusta*, de 21 x 52,5 x (20) cm, de *Munigua* (Villanueva del Río y Minas). Museo Arqueológico de Sevilla. Fotos: *CILA Se* 1057 (A) y <http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=126289&inventory=REP10735&table=FMUS&museum=MASE> (B)

forma de este soporte, tan similar a los italicenses, y la función de sostener una estatua de plata, que estaría colocada en el santuario de terrazas muniguense donde se constata el culto imperial, hacen plausible que estuviera influenciada por el taller italicense del *Traianeum*, seguramente, ya en época de Antonino Pío. Todo ello apunta a que haya que llevar su fecha de elaboración a ese momento.

Otro pedestal muniguense documenta la dedicación, asimismo testamentaria, de una estatua de *Ceres Augusta* por parte de la *flaminica Divar(um) Aug(ustarum)* muniguense *Quintia Flaccina*; la dedicación la llevó a cabo su heredero y *amicus Q(uitus) Ael[ius] Vernaculus*. Corresponde a un bloque cuadrangular de las mismas características, pero sin delimitar el campo epigráfico (Fig. 12, B), que aparece liso como

en el caso italicense de la dedicación a *Victoria Augusta* por *Vibia Modesta*, datada en época severiana, como vimos. El pedestal muniguense es de mármol blanco de Almadén de la Plata y tiene unas dimensiones de (21) x 52,5 x 20 cm. La inscripción se ha datado paleográficamente en la segunda mitad del siglo II d. C. (*CILA Se* 1055; Navarro, 2013-2014: 164). Se ha dicho que la estatua de la diosa *Ceres* pudo tener los rasgos de la propia difunta (Gimeno, 2003: 184), en una suerte de *consecratio in formam deorum*, bien documentada en términos generales (Wrede, 1981), lo que quizás explique que en este caso no usara la plata, así como que estuviera erigida en el foro y no en un santuario de la ciudad.

La propia *Quintia Flaccina* sí dedica una estatua de plata que representaba al *Genius* del municipio y

que colocó en la exedra de una *aedes* que construyó de su dinero, como consta en la gran placa en mármol conmemorativa (*CILA Se* 1058). Existen fragmentos de otra placa con similar texto (*CILA Se* 1059), por lo que debían estar colocadas las dos inscripciones gemelas en diferentes partes de la *aedes*.

Pertenece, pues, la homenajead a la importante familia de los *Quinti* muniguenses, relacionada asimismo con los *Aelii*, otra de las grandes familias de la ciudad y que la relaciona con la familia de Adriano y los *Aelii* italicenses (Gimeno, 2003; Caballos, 2004: 53-54). Entre los primeros, debemos recordar, por ejemplo, a *Lucius Quintius Rufus*, que dedicó un pedestal con su estatua a *Hercules Augustus* (*CILA Se* 1060), incluido dentro de la interesante serie de pedestales béticos que se decoran con frisos de roleos acantiformes en el cuerpo central, delimitando asimismo el campo epigráfico. Estas series de pedestales y altares con frisos de acanto fueron elaboradas en la primera mitad del siglo II d. C. en talleres béticos, usando mármol de Almadén de la Plata, y tuvieron una dispersión en el territorio occidental de la Bética, sobre todo, en ciudades próximas a las orillas del Guadalquivir como *Naeva* (Cantillana), *Hispalis* (Sevilla) o *Caura* (Coria del Río), aunque no se han documentado en *Italica* (Beltrán, 1988; 2007) y a las que hay que agregar ahora *Astigi* (Écija), de donde procede un pequeño fragmento anepigráfico –con el típico friso de roleos– inédito y conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Écija. La mayor concentración en *Munigua* nos hizo considerar la existencia de un taller en la propia ciudad con esa especialización (Beltrán, 2006). Precisamente, ese mismo *Lucius Quintius Rufus* aparece como dedicante de otra inscripción también ofrecida a *Hercules Augustus* en Algeciras, donde se situaba *Iulia Traducta Tingentera*, según ya dijimos. La inscripción se encuentra desaparecida y solo se testimonia por una referencia antigua, pero se defiende su autenticidad (Stylow y Gimeno, 2002: 335-336); ilustra, por un lado, su devoción personal por esta divinidad, así como, por otro lado, las relaciones de estas ciudades del interior con otras del ámbito costero bético atlántico.

Deben de considerarse también las estrechas relaciones que unen a ciertos sectores de la sociedad de *Munigua* con la de *Italica* desde al menos inicios de época imperial, con el nexo común de las explotaciones mineras, en las que *Italica* se encuentra involucrada desde época tardorrepública, sustituyendo a *Ilipa Magna* (Alcalá del Río) en el control de la explotación de la cuenca minera de Aznalcóllar (Garrido, Guisado y Costa, 2012). Además, la *epistula Titi ad Muniguenses*, del 7 de septiembre del 79 d. C., testimonia cómo en época flavia un tal *Servilius Pollio* era acreedor del municipio de 150.000 sestercios. Este personaje posiblemente era carmonense, por homonimia con un *L. Servilius L. f. Pollio* documentado en una inscripción de *Carmo*, pero de época tiberiana (*CIL* II 5120; *CILA Se* 843), de quien era quizás hija o hermana, *Servilia*, cuyo pedestal y estatua funeraria se encontró precisamente

en la llamada «tumba de Servilia», dedicada por su madre (*CILA Se* 870; Stylow, 2012). Pero asimismo estos *Polliones* béticos, derivados del gobernador Cayo Asinio Pollión, *deductor* de la *colonia Iulia Genetiva Vrso* y de la *colonia Romula Hispalis* (Caballos, 2006: 338-362; 2017: 101ss.), se documentan en *Italica*, como testimonia la inscripción pavimental de la *orchestra* del teatro, donde se citan a dos duoviros y pontífices del culto a Augusto con el *cognomen Pollio*, *L. Blattius Traianus Pollio* y *C. Traius Pollio*, en época tardoaugustea (*CILA Se* 383). Además, T. G. Schattner citaba otras vinculaciones con *Italica* de diverso género: por un lado, el que el libertino con nombre etrusco *Ferronius* –que aparece citado en un altar votivo de la edícula de Mercurio, construido en época flavia, y que se dedicaba al negocio del mineral– solo encuentra otro personaje en *Hispania* con el mismo nombre en *Italica*, aunque este se encuentra citado en su cipo sepulcral y es de datación anterior, hacia fines del siglo I a. C.; por otro, la afinidad técnica entre la construcción de la puerta sur de *Munigua* y la puerta norte de la *Italica* adrianea (Schattner, 2003: 219). Como concluye A. Caballos: «Los vínculos entre familias de *Italica* y de *Munigua*, cabecera de un riquísimo distrito minero, habrían supuesto para los italicenses la ampliación de su círculo de clientelas, la generación de nuevas y operativas *amicitiae* y el desarrollo de nuevos intereses económicos, especialmente los vinculados al potencial que la minería es capaz de generar» (Caballos, 2003b: 54).

Otro pedestal similar y asimismo soporte de una estatua de plata de 106 libras procede de *Hispalis* (Sevilla); se conserva en la colección de los Condes de Lebrija, en Sevilla⁸ (Fig. 13). *De visu* parece corresponder a mármol de Almadén de la Plata y conserva solo la parte central izquierda de la pieza –de 13 x (42) x 28 cm–, ya que se aprecia que en la parte superior dispone una oquedad para el asiento de la estatua que hoy está tapada, así como el inicio de otra en la rotura de la izquierda. El campo epigráfico de esta pieza se encuentra rehundido y se delimita con el típico listel rectangular y liso que ya hemos observado en *Italica* y en *Munigua*. La inscripción se ha realizado en solo dos líneas y está lógicamente incompleta. También, se ha de mencionar que se ha datado en el segundo cuarto o mediados del siglo II d. C. (*CILA Se* 14). En este caso se interpreta que es la propia *colonia Romula* la dedicante de la inscripción, aunque podría pensarse que se tratara de una ofrenda a una personificación augusta vinculada a la colonia, como, por ejemplo, [*Fortun*] *ae · Aug(ustae) · col(oniae) Rom[ulae] ---*]. Pero pudo ser tanto la dedicación de una estatua de plata a una

8. Apareció en 1914 en las casas n.ºs 10-16 de la calle Cuesta del Rosario y formó parte de la colección de Elena Whishaw (1857-1937), en Sevilla. Actualmente se encuentra en la colección de los condes de Lebrija en Sevilla, seguramente por incorporación de Regla Manjón (1851-1938) cuando la primera se trasladó a Niebla.

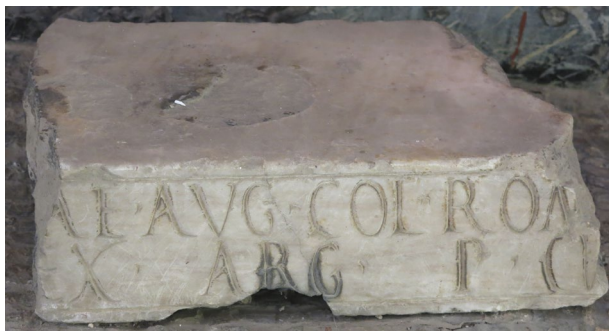


Figura 13: Pedestal de *Hispalis* (Sevilla), de 13 x (42) x 28 cm. Colección de los condes de Lebrija, Sevilla. Foto: J. Beltrán

diosa o a una personificación femenina augusta, cuanto a una emperatriz, como Sabina, Matidia⁹ o Faustina, que tampoco habría que descartar.

El grupo más importante de pedestales con forma de bloque cuadrangular de orientación horizontal procede de la *colonia Augusta Firma Astigi* (Écija), fundada en época augustea como capital del *conventus Astigitanus* y que llegó a alcanzar una gran riqueza en época adrianea, como demuestran su conjunto forense (García Dils, 2015) y el programa escultórico asociado, con influencias asimismo de los talleres escultóricos italicenses de esa época (Merchán, 2015). Estos corresponden a diversos ejemplares que estarían situados en el espacio forense y que servían también para estatuas de plata. Se ha dicho que estas piezas estarían en un contexto de culto imperial (Ordóñez, García-Dils y Saquete, 2012: 195), aunque no aparece el epíteto *Augustus/-a* en la referencia a las divinidades correspondientes, por lo que quizás todas se concentraron en la llamada *porticus Munatiana* (García-Dils y Ordóñez, 2015). No obstante, presentan una diferencia tipológica evidente, ya que el campo epigráfico aparece delimitado en estos casos por una típica moldura de talón entre biseles que en ocasiones decora las caras laterales. El conjunto es integrado por las siguientes piezas:

1) Pedestal de 27 x 103 x 54 cm, de mármol blanco¹⁰, que documenta la dedicación del liberto astigitano *P(ublius) Numerius Martialis* de una estatua argétea de 100 libras a *Pantheus*; en la parte superior tiene dos oquedades para facilitar el encaje de la estatua. Ello se hace tras su muerte, por disposición testamentaria, indicando en la inscripción que no se lleva a cabo ninguna deducción (*CIL* II 1473; *CIL*^{2/5} 1164; cfr., Merchán, 2015: n.º 115). Sorprende que no aparezca como *Pantheus Augustus*, sobre todo si se tiene en cuenta que el dedicante era séviro augustal. A

9. Precisamente como *[Matidi]ae Aug(ustae)* aparece en la base de datos epigráfica de la Universidad de Heidelberg, n.º HD029292 (<https://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/edh/inschrift/HD029292>).

10. Aunque no se han llevado a cabo análisis petrográficos, *de visu*, toda la serie se hizo en los mármoles ya citados de Almadén de la Plata.

su vez, a él uno de sus libertos le dedica una inscripción (*CIL* II: n.º 1479).

2) Pedestal de 24 x 103 x 40 cm, de mármol blanco, que recoge una dedicación *post mortem* de *Caecilia Trophime* de una estatua de plata, de 100 libras, a la *Pietas* (*CIL* II 1474; *CIL*^{2/5} 1165; cfr., Merchán, 2015: n.º 116). En la parte superior tiene dos oquedades para facilitar el encaje de la estatua. Los herederos, una hija y dos libertos, quizás hermanos de la anterior antes de casarse *Caecilia Trophime* –asimismo liberta– con su antiguo amo y patrono, cumplen su designio testamentario, una vez muerto ya el marido, a quien incorpora asimismo en el mandato. Los herederos indican que no dedujeron la vigésima.

3) Pedestal de mármol blanco (Fig. 14, A), de 24 x 105 x 55 cm, en el que la inscripción indica que *Aponia Montana*, hija de Cayo, también por disposición testamentaria, en su nombre y en el de su hijo *Caesius Montanus*, ordena la erección de una estatua argétea de 100 libras de peso (Ordóñez, 1989: 219ss.; *CIL*^{2/5}: n.º 1165; Merchán, 2015: n.º 117). En la parte superior tiene también dos oquedades para facilitar el encaje de la estatua. En este caso no se indica ningún nombre de la divinidad, por lo que es posible que se trate de una estatua póstuma de la misma *Aponia Montana*, pero singularmente elaborada en plata; por el contrario, otros autores indican que la escultura debió de ser de una divinidad, ya que todo el lote, que debería estar colocado en el mismo espacio relacionado con un templo, así lo está (Chic, 1988-1989). Tampoco el heredero –el propio hijo, por lo que se evita la repetición– dedujo la vigésima.

4) Pedestal desaparecido que acompaña la dedicación de *Aponia Montana, sacerdos Divar(um) Augustar(um) col(oniae) Aug(ustae) Fir(mae)*, de una estatua de plata de un peso de 150 libras de *Bonus Eventus*, en conmemoración de haber desempeñado un sacerdocio (*CIL* II 1471; *CILA Se* 687; *CIL* II^{2/5} 1162; cfr., Merchán, 2015: n.º 114). Aunque la pieza está desaparecida y no hay dibujos o referencias a dimensiones, debe de corresponder a la misma serie. Destaca la posición sobresaliente de *Aponia* que justifica no solo la erección de su estatua en plata –como hemos visto–, sino que el peso de este metal precioso para la escultura es mayor que el habitual, 150 libras, y que acompañó además con juegos de circo. No son corrientes en la Bética las dedicaciones a *Bonus Eventus* y precisamente el otro único testimonio procede de la referida *Munigua* (*CILA Se* 1054), aunque allí se le denomina como *Bonus Eventus Augustus*. No obstante, según se advierte en el ejemplo astigitano en ningún caso se acompaña el nombre de la divinidad, *Pantheus, Pietas, Bonus Eventus*, con el epíteto *Augustus-a*.

5) Finalmente, podemos incorporar un pedestal epigráfico de las mismas características realizado en mármol blanco –que hemos reconocido *de visu* como de las canteras de Mijas– y del que solo se conserva la parte izquierda (Fig. 14, B-C); mide 25 x (26) x (14) cm, por lo que podemos pensar que faltaría algo más



Figura 14: A-D. Pedestales de Astigi (Écija). A: pedestal del *Aponia Montana*, de 24 x 105 x 55 cm. B-C: pedestal fragmentario, de 25 x (26) x (14) cm: frente (B) y lateral derecho (C). D: pedestal anepigráfico. Museo Arqueológico Municipal de Écija. Fotos: J. Beltrán

de tres cuartos de la anchura de la pieza, hasta sobrepasar el metro. Presenta las caras superior e izquierda pulimentadas y la inferior simplemente desbastada, y no tiene en lo conservado ninguna oquedad en la parte superior, pero debieron situarse en la zona perdida, como en las anteriores. Se dedica una estatua o *signum* a *M[inervae?]*, por un personaje llamado *C(aius) Septumus G+[---]* (Ordóñez, García-Dils y Saquete, 2012: 192, n.º 2; *cfr.*, Merchán, 2015: n.º 113). La letra dudosa en el *cognomen* puede ser probablemente una E, pero asimismo una L o una R; el nombre de la divinidad es asimismo hipotético. Como en tres de las anteriores, la erección de la estatua se hace por un mandato testamentario.

Cabe asimismo hacer referencia a un bloque mármoleo de las mismas características y dimensiones a los ya referidos, que se conserva inédito en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Écija (Fig. 14, D), procedente de las excavaciones de «El Salón» y por tanto del mismo contexto que los anteriores. Está elaborado en mármol de Mijas, pero no llegó a grabarse ninguna inscripción en él; quizás la inscripción iba solo pintada y ha desaparecido, pero no quedan rastros de ello y, por otro lado, las caras aparecen alisadas, sin oquedades para colocar estatuas, como en los casos anteriores, por lo que es posible que no llegara a ser utilizado como pedestal.

Según se ha destacado recientemente, estas inscripciones astigitanas «...fechables en la primera mitad del siglo II d. C., momento de máximo auge del comercio aceitero, costeadas por miembros de familias

enriquecidas con dicho negocio, así los *Caecilii*, y también libertos seguramente conectados con el mismo sector oleícola... debieron ubicarse en un recinto consagrado al culto imperial, siendo este grupo de estatuas argéneas, junto a las documentadas en *Italica*, el conjunto más importante de tal tipo en el Occidente romano» (Melchor y Rodríguez, 2019: 305). Como han puesto en evidencia estos autores, durante la primera mitad del siglo II en la Bética decrecen las evergesías en el campo edilicio –de ahí la singularidad de la *Italica* adrianea, aunque fruto de las liberalidades de Adriano y, seguramente con anterioridad, también de Trajano–, y aumenta el «evergetismo efímero, con espectáculos y banquetes» (Melchor y Rodríguez, 2019: 306), así como con dedicaciones de estatuas, con esa excepcional profusión de las realizadas en plata. M. J. Merchán ha llegado a considerar que se trata de un «importante conjunto de estatuas argéneas, a la altura del de la *Italica* adrianea aunque cronológicamente posterior. Dada la semejanza de formatos, no solo en el aspecto y tamaño del pedestal sino también en el tipo de letra usada, podríamos pensar que el taller italicense se traslada a colonia *Firma* tras el declive postadrianeo que se constata en la *nova urbs*» (Merchán, 2015: 165). Probablemente, este sea un planteamiento que debería contar con más datos para aseverarlo, sobre todo, por las diferencias formales que presentan con la serie italicense y los ejemplares de *Munigua* e *Hispalis* en detalles menores como el tipo de moldura que enmarca la inscripción, pero que parece un signo de identidad del trabajo lapidario del taller del *Traianeum* en época tardoadrianea. No cabe duda de



Figura 15: A-B. Pedestal de *Corduba* (Córdoba). A: dedicado al Genio de la colonia *Claritas Iulia* y al Genio de la colonia *Patricia*, de 22 x (47,5) x 22 cm. B: dedicado a la colonia *Patricia*, de 30 x 89 x 42 cm. Museo Arqueológico de Córdoba. Fotos: *CIL* II, n.º imágenes (A) y J. Beltrán (B)

la uniformidad y singularidad de esta serie de pedestales astigitanos, son soportes de la misma tipología y mármoles locales –Almadén de la Plata y Mijas–, que llevarían estatuas siempre elaboradas en plata –incluso cuando se trata del retrato de una particular, *Aponia Montana*– y que son dedicaciones póstumas, por mandato testamentario, excepto en un caso, aunque se trata de la pieza desaparecida, y donde predominan las dedicantes femeninas. Como se ha dicho, en ningún caso se trata de divinidades o personificaciones que aparezcan con el epíteto *Augustus/-a*.

Desde un punto de vista estrictamente formal podemos relacionar esta serie con el conjunto de seis pedestales del *sacrarium* del teatro de *Augusta Emerita* (Mérida), que contextualizó W. Trillmich como un espacio religioso consagrado al culto imperial en época de Trajano (1988-1989; 1993: 116-117). Los seis pequeños pedestales tienen la misma y simple inscripción en el frente epigráfico, rodeado de molduras de talón entre biseles: *Aug(usto) · sacr(um)*, y soportarían estatuillas de *Lares et imagines* imperiales, es decir, de los *Lares* y del *Genius Augusti*, como explican las oquedades practicadas en la superficie superior. Las esculturas han desaparecido, pero seguramente eran metálicas, de oro o plata. Las piezas estarían colocadas sobre

sendos basamentos corridos a ambos lados de un altar, según la restitución de W. Trillmich (1988-1989: fig. 4, láms. 11-12; 1993: lám. IV). Se trataba, por tanto, de un claro y prestigioso antecedente en cuanto a la forma de disponer de las estatuas en metal precioso, aunque con lógicas divergencias con respecto a los conjuntos béticos que analizamos.

También podemos señalar otro pedestal de similares características procedente de la capital de la Bética, la *colonia Patricia* (Córdoba), procedente de las obras del centro comercial Gran Capitán, al sur de la ronda de los Tejares y al este de la avd. Gran Capitán (Fig. 15, A). Tiene unas dimensiones conservadas de 22 x (47,5) x 22 cm, y testimonia en la «inscripción grabada en un *epistylum*» que «un miembro de la elite local cordobesa, un tal *C. Vale[rius ---]*, mandó hacer una estatua de mil libras de plata (un peso, en el oeste del Imperio romano, solamente sobrepasado por la de Adriano en *quadriga* de Benevento, ILS 5502, e igualado por otras pocas esculturas), representando al Genio común de las colonias *Claritas Iulia* (*Ucubi* / Espejo) y *Patricia*, y ponerla (l. 2 ex) *in templo +u[---]*» (Stylow, 1990: 271; *CIL* II²/7 228). Este mismo autor concluye que es más conveniente suponer que se trata de un templo de *Tutela* que de *Iuno* u otras divinidades posibles, porque

es más adecuado para recibir una estatua de un genio. Si pensamos que más que un *epistylum* el soporte es un pedestal, pues la pieza soportaría la estatua que indica la inscripción; además, presenta molduras en la parte inferior que conectarían con el resto del pedestal, hecho al menos en dos partes. Esta inscripción se ha datado de manera genérica en el siglo II d. C.

El tipo tuvo continuidad en los talleres patricienses, como demuestra otro pedestal similar fechado en época severiana y de dimensiones mayores, 30 x 89 x 42 cm (Fig. 15, B). En este caso el *Ilvir*, *pontifex* y *flamen perpetuus* de la *colonia Patricia* y, además, *flamen* provincial, *Lucius Iunius Paulinus*, ofreció —entre otras liberalidades— varias estatuas que debían personificar a la propia capital de la Bética (*CIL* II 5523; *CIL* II²/7 221). El pedestal está elaborado en mármol de Mijas y tiene una oquedad en la parte superior que debe ser para sujeción de la estatua, aunque también dispone de otra menor en la esquina delantera derecha que no sabemos qué función cumpliría o incluso si no es posterior. El epígrafe se encuentra enmarcado por una moldura de talón entre biseles, como la pieza anterior. En la parte inferior del ejemplar se advierten varias molduras, que unirían con un cuerpo inferior hecho aparte. Por otro lado, las estatuas ya no son de plata, sino que hemos de suponer que eran marmóreas.

3.3. LAS DEDICACIONES DE ESTATUAS ARGÉNTAS

Elemento característico de la serie de pedestales tardo-adrianeos en el *Traianeum*, así como en la mayor parte de las otras localidades citadas —en especial en *Astigi*—, es la dedicación de estatuas argéneas. El gasto de estas esculturas es expresado en peso de plata y no en denarios o sestercios y, además, con un peso de 100 libras en los dos pedestales de doble balaustrada, lo que parece un intento de estandarizar y homogenizar las ofrendas de los miembros de la elite en este lugar capital para la autorrepresentación, el recinto de culto imperial de la colonia. También encontramos esculturas argéneas con el mismo peso en otros puntos de la Bética como *Ostur*, *Salpensa* y en el sur de la actual provincia de Cádiz (Melchor, 2004: 262-263), aunque la serie más completa y uniforme es la de *Astigi*, que hemos repasado, con la salvedad de la estatua de *Bonus Eventus*, de 150 libras, que documenta, además, la construcción de una *aedes*. Cabe pensar que esta regulación continuase hasta el tercer cuarto del siglo II d. C., como sucede con la escultura de divinidad de *Ostur*, datada en el segundo tercio de dicho siglo; por el contrario, en momentos posteriores se altera esa cantidad, como en la estatua de *Victoria Augusta* del *Traianeum*, con 132 libras y dos onzas y media. En otros lugares hay inversiones evergéticas diversas durante el siglo II d. C.: desde las 50 libras de plata de una estatua de divinidad de *Regina* (*CIL* II²: n.º 975), hasta las 250 libras de plata de otra estatua de divinidad de *Carthago Nova* (*CIL* II: n.º 3424). Excepcional es el caso ya citado de *Corduba*, en

que se invierte 1000 libras en una o, mejor, dos estatuas argéneas (Melchor, 2004: 262-263).

La estandarización de gastos en el *Traianeum* tendría como fin que no hubiese personajes que destacasen sobre otros en la grandiosidad de las ofrendas escultóricas argéneas y que las piezas tuvieran un determinado tamaño que no comprometiese la simetría y armonía del programa escultórico presente en el patio del santuario o en el interior del pórtico. La referencia expresa en el epígrafe a la cantidad de plata serviría como muestra del gasto importante del oferente y de que posiblemente este modelo preestablecido no fuera el único existente, por lo que pudo haber otros formatos también reglamentados para llevar a cabo este tipo de ofrendas, quizás a los emperadores. Algo similar ocurriría con los pedestales, que presentarían una tipología predeterminada a fin de procurar una visión homogénea del conjunto, en función de los dos tipos principales que hemos constatado: el pedestal de doble balaustrada y el pedestal de bloque cuadrangular, aunque este pudo ir colocado en una hornacina o coronar otro monumento de diferente tipo, incluso una doble balaustrada hecha aparte. Puede parecer lógico que estas estatuas argéneas no estuvieran situadas en los lugares para pedestales a cielo abierto en el gran patio, que se han comprobado en la excavación, sino en lugares cubiertos del pórtico *hecatostylon*, quizás asociadas a algunas de las capillas que se dispondrían en las exedras circulares y rectangulares. Junto a estas piezas hemos identificado, al menos, la existencia de otro singular soporte en el bloque moldurado que conmemoraría la erección de una estatua que honraba a un particular, *Q. Vibius [---]*, antecedente relacionado seguramente con *Vibia Modesta* y su padre *Q. Vibius Libo*, de época severiana. Este soporte debió ir asociado a un elemento que constituía realmente el asiento de la estatua, ya que su escaso grosor impide esa finalidad. Finalmente, las placas epigráficas iban asociadas a otros monumentos o a espacios concretos dentro de los pórticos, pero embutidas en esos otros elementos.

Las estatuas testimoniadas en las inscripciones del monumento italicense representarían mayoritariamente a divinidades y personificaciones, vinculadas al culto imperial bajo su acepción de *Augustus/-a*, no teniendo identificado ningún ejemplar que con seguridad perteneciese a una escultura de algún emperador, a no ser la placa analizada en el n.º 7 del catálogo de piezas. También es común que el oferente dedique estas ofrendas a una divinidad u abstracción de su mismo género. En este caso los oferentes masculinos dedican estas piezas a *Apollo Augustus* y al *Genius coloniae* —en época tardo-adrianea— y a *Iuppiter* —en época de Antonino Pío—, mientras que la oferente femenina dedica la escultura a la *Victoria Augusta*, así como refiere la dedicación de diversas *imagines* de *Ceres*, *Iuno* e *Isis* —en época severiana—. Esta pieza es asimismo singular, pues describe la serie de joyas que se donaron para adornar la estatua, como se documenta en otro pedestal de Algeciras. A estas dos piezas hay que unir algunos otros ejemplos localizados en el sur

de *Hispania*, de *Celti* (Peñaflor) –estatua de *Venus*–, *Tucci* (Martos) –estatua de *Pietas Augusta*–, Nueva Carteya –no se conserva el nombre de la divinidad–, Loja –estatua funeraria de *Postumia Aciliana*– y *Acci* (Guadix), de donde proceden dos ejemplos, uno de otra estatua funeraria, de *Livia Chalcedonia*, y otro dedicado a *Isis*, con una estatua de la diosa en plata (Hoyo, 1984; Beltrán, 2009b). No se testimonia esta costumbre de engalanar con joyas a las estatuas de diosas en otras partes del *orbis Romanus*, como ocurre en este territorio hispano, siendo el ejemplar italicense uno de los más completos en el repertorio de joyas donadas, junto al isíaco accitano.

4. CONCLUSIONES

La *Italica* adrianea supuso una excepción en el panorama de la Bética, y también de *Hispania*, por la singularidad de ser patria de los emperadores Trajano y Adriano. La construcción del *Traianeum* –en aquella enorme ampliación adrianea que triplicaba el perímetro urbano– significaba el hito sobre el que basculaba el nuevo urbanismo italicense y el concepto refundacional de la nueva *colonia Aelia Augusta*. También es excepcional desde la perspectiva de su plasmación arquitectónica, con paralelos, como la Biblioteca de Adriano, pero con singularidades en su definición, con el gran templo octástilo en su centro (León, 1988). Desde el punto de vista del material lapídeo, se documenta especialmente el *marmor Lunense* en todo el orden arquitectónico del templo, así como fustes de columnas de *portasanta* (de Quíos) y *cipollino* (de Eubea), y capiteles de *proconnesio*, asociados a la intervención de talleres imperiales que se testimonian por las marcas en *Villa Adriana* y en *Ostia*; a su vez, los mármoles regionales de Almadén de la Plata y Mijas se emplean de manera complementaria (Beltrán, 2013; Becerra, 2017; Becerra, 2019). Aunque son pocas las esculturas de bulto redondo asociadas al *Traianeum* que corresponden a fragmentos de estatuas colosales, estas están realizadas en mármoles de importación (Becerra, 2019: 661-ss; León, en prensa), y el programa italicense de época adrianea que conocemos de otros puntos de la ciudad emplean mármoles foráneos de mayor prestigio y calidad, especialmente el mármol de Paros, junto al de *Luni* y Pentélico (León, 1995).

Por el contrario, el conjunto de soportes epigráficos está elaborado exclusivamente en esos dos tipos de mármoles béticos citados, de Mijas y, sobre todo, el de Almadén de la Plata, del que se ha dicho que pasaría a formar parte del *patrimonium Caesaris* al menos desde la época de Adriano (Rodà, 1997; en contra, Padilla, 2018: 121-124). Los artesanos que los elaboran, o sea, el taller lapidario italicense, demuestran una evidente singularidad que se plasma en los dos tipos de pedestales que hemos analizado, tanto el de bloque cuadrangular de orientación horizontal, como especialmente el que denominamos de doble

balaustrada. Es posible que en aquellos trabajos intervinieran algunos operarios de los talleres imperiales, junto a otros artesanos béticos habituados al trabajo de los mármoles regionales, que en este caso satisfacían a una clientela local de prohombres italicenses vinculados al culto imperial que generaba el gran santuario. Estas producciones están fuera de los circuitos oficiales de abastecimiento de mármoles imperiales, por lo que se buscan los materiales marmóreos más asequibles económicamente. Es posible que el *Traianeum* pudiera albergar pedestales elaborados en *marmora* foráneos para ser dedicados a miembros de la *domus Augusta*, como suele suceder en la decoración de los monumentos relacionados con la dignidad imperial (Schneider, 1986: 149-152). Un ejemplo sería el caso de *Tarraco*, en el que aparecen dedicatorias a miembros de la familia imperial en *marmora* coloreados de importación, aunque datados en época julio-claudia, mientras que para los prohombres locales se utilizan piedras locales en sus pedestales (Ruiz, 2017: 48-49). Esta sería una hipótesis plausible en el caso del *Traianeum*, aunque no cuenta con el respaldo de la evidencia arqueológica, pero consideramos esa posibilidad por la importancia de la construcción –máxime en una época de gran difusión de las rocas ornamentales de las principales canteras mediterráneas– y por el expolio tan importante que ha sufrido la edificación. Los notables italicenses se hacen presentes en el santuario de culto imperial con dedicatorias de estatuas argéneas, con pesos estandarizados, aunque esa norma se rompe ya en época severiana con la donación de *Vibia Modesta* que ofrece una escultura de un valor mayor y, además, el pedestal no mantiene las características propias de la producción preexistente. La existencia de otros pedestales que siguen estos modelos en ciudades como *Iulia Traducta Tingentera* (Algeciras), *Munigua* (Villanueva del Río y Minas), *Hispalis* (Sevilla), *Asitigi* (Écija) y *Corduba* (Córdoba), demuestra la trascendencia que tuvieron aquellas formas en los talleres lapidarios béticos durante el siglo II d. C., a partir de momentos tardoadrianeos, e incluso en época severiana en menor grado; y cómo esos tipos de pedestales se asociaban a dedicatorias de estatuas argéneas a divinidades y personificaciones en su mayoría relacionadas con el culto imperial.

REFERENCIAS

- Abascal Palazón, J. M. (1994). *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ahrens, S. (2005). *Die Architekturdekoration con Italica*. Mainz am Rhein: P. von Zabern.
- Becerra Fernández, D. (2017). El *marmor* en Itálica. Un estado de la cuestión. *Romula*, 16, 167-194.
- Becerra Fernández, D. (2019). *Materiales marmóreos del Traianeum de Italica*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/11441/84310>

- Becerra Fernández, D., Ontiveros Ortega, E. y Beltrán Fortes, J. (e.p.). *Marmora of the Traianeum of Italica* (Santiponce, prov. Seville, Spain). *New data provided by archaeometric analysis*.
- Beltrán Fortes, J. (1988). Frisos de roleos acantiformes en los monumentos epigráficos de la Bética. *Baetica*, 11, 163-193. DOI: <https://doi.org/10.24310/BAETICA.1988.v0i11.752>
- Beltrán Fortes, J. (1994). Altares visigodos, reutilizaciones paganas (I). En P. Sáez y S. Ordóñez (Eds.). *Homenaje al Profesor Presedo* (pp. 785-810). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Beltrán Fortes, J. (2006). Pedestales, altares y placas. En *Munigua. La colina sagrada* (pp. 98-99 = pp. 123-124, traducción al alemán). Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Beltrán Fortes, J. (2008). Esculturas de Itálica aparecidas en el siglo XVIII. *Spal*, 17, 47-60. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2008.i17.03>
- Beltrán Fortes, J. (2009a). Italica en época adrianea. En J. González y P. Pavón (Eds.). *Adriano, emperador de Roma* (pp. 27-47). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Beltrán Fortes, J. (2009b). Brillo y color en la estatuaria hispanorromana a través de las inscripciones. En V. Brinkmann y M. Bendala (Eds.). *El color de los dioses: el colorido de la estatuaria antigua* (pp. 271-280). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Beltrán Fortes, J. (2010). La escultura. En A. Caballos (Ed.). *Itálica-Santiponce: municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium* (pp. 115-125). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Beltrán Fortes, J. (2012). El foro de Itálica. En F. Amores y J. Beltrán (Eds.). *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional* (pp. 123-129). Sevilla: Fundación Itálica de Estudios Clásicos.
- Beltrán Fortes, J. (2013). Mármoles en la Bética durante el reinado de Adriano. El protagonismo de Italica. En R. Hidalgo y P. León (Eds.). *Roma, Tibur, Baetica. Investigaciones adrianeas* (pp. 125-150). Sevilla: Universidad de Sevilla. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/60250>
- Beltrán Fortes, J. (2014). Una estatua de plata recubierta con joyas. En J. R. López y J. Beltrán (Eds.). *Itálica, cien años, cien piezas* (pp. 86-87). Sevilla: Junta de Andalucía - Diputación Provincial de Sevilla.
- Beltrán Fortes, J. y Loza Azuaga, M. L. (2003). *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua*. Mijas: Museo Histórico Etnológico de Mijas.
- Beltrán Fortes, J. y Loza Azuaga, M. L. (2020). *Provincia de Cádiz (Hispania Vltior Baetica)* (Corpus Signorum Imperii Romani-España I, 8). Cádiz-Tarragona: Editorial Universidad de Cádiz - Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Hidalgo, J. M. (2012a). Las excavaciones arqueológicas en Itálica tras la desamortización del monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla). En C. Papí (Ed.). *El patrimonio arqueológico en España en el siglo XIX. El impacto de las desamortizaciones* (pp. 32-49). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Beltrán Fortes, J. y Rodríguez Hidalgo, J. M. (2012b). Las primeras excavaciones oficiales en Itálica: los trabajos de Ivo de la Cortina en el año 1839. *Itálica*, 2, 29-51.
- Beltrán Fortes, J. y Ventura Villanueva, Á. (1992-1993). *Basis marmorea cum signo argenteo*. *Tabona*, 8(2), 373-390.
- Blanco Freijeiro, A. (1983). Nuevas inscripciones latinas de Itálica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 180(1), 1-20.
- Boatwright, M. T. (1997). The Traianeum in Italica (Spain) and the Library of Hadrian in Athens. En D. Buitron-Oliver (Ed.). *The Interpretation of Architecture and Sculpture in Greece and Rome* (pp. 192-217). Washington: National Gallery of Art.
- Blanco Freijeiro, A. (1988). Hallazgos epigráficos. En P. León (Ed.). *Traianeum de Italica* (pp. 103-117). Sevilla: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- Caballos Rufino, A. (2006). *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora romana*. Sevilla: Universidad de Sevilla - Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía - Ayuntamiento de Osuna.
- Caballos Rufino, A. (2003a). Aportaciones epigráficas al estudio del papel de los precedentes familiares en la promoción de los *Vlpii Traiani*. En S. Armani, B. Hurlet-Martineau y A. Stylow (Eds.). *Actas Antiqua Complutensia IV* (pp. 241-265). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Caballos Rufino, A. (2003b). Raíces hispanas de la familia imperial de Trajano y Adriano. En J. M. Cortés y E. Muñiz (Eds.). *Adriano Augusto* (pp. 35-55). Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- Caballos Rufino, A. (2010a). Hitos de la historia de Itálica. En A. Caballos (Ed.). *Itálica-Santiponce: Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium* (pp. 1-16). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Caballos Rufino, A. (2010b). Adriano, La *Colonia Aelia Augusta Italicensium* y una nueva inscripción del «Traianeum» de Itálica. En F. J. Navarro (Ed.). *Pluralidad e integración en el mundo romano* (pp. 265-277). Pamplona: Universidad de Navarra.
- Caballos Rufino, A. (2011). La Bética como referente identificador en la documentación epigráfica. En A. Caballos y S. Lefebvre (Eds.). *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana* (pp. 185-208). Madrid: Casa de Velázquez - Universidad de Sevilla.
- Caballos Rufino, A. (2017). *Hispalis, de César a Augusto*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Caballos Rufino, A. (2018). Trajano, Adriano e Italica: de cuna de emperador a patria imperial. En A. Caballos (Ed.). *De Trajano a Adriano. Roma matura. Roma mutans* (pp. 657-728). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Caballos Rufino, A. y León Alonso, P. (Eds.). (1995). *Italica MMCC*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Caballos Rufino, A., Marín Fatuarte, J. y Rodríguez Hidalgo, J. M. (1999). *Itálica arqueológica*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Canto de Gregorio, A. M. (1985). *La epigrafía romana de Itálica*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Chic García, G. (1987-1988). Datos para el estudio del culto imperial en la colonia *Augusta Firma Astigi*. *Habis*, 18-19, 365-382.
- CILA Se = González Fernández, J. (1991). *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Vol. II: Sevilla. Tomo II. La Vega (Itálica)*. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.
- Correa Rodríguez, J. A. (2016). *Toponimia antigua de Andalucía*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Cortés Copete, J. M. (2010): ¿Un *Traianeum* en Itálica?. En C. Fornis, J. Gallego, P. López Barja y M. Valdés (Eds.). *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido* (pp. 583-596). Zaragoza: Pórtico.
- Curchin, L. A. (1990). *The Local Magistrates of Roman Spain*. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press.
- Dema, F. (2007). *Monumenti pubblici di Puteoli: per un'archeologia dell'architettura*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- García-Dils de la Vega, S. (2015). *Colonia Augusta Firma Astigi. La evolución urbana de Écija desde la Protohistoria hasta la Antigüedad Tardía*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- García y Bellido, A. (1960). *Colonia Aelia Augusta Italica*. Madrid: Instituto Español de Arqueología, CSIC.
- Garrido González, P., Guisado Castejón, F. y Costa Caramé, M. E. (2012). Itálica y las minas: De la hegemonía ilipense al *municipium augusteo* (ss. III-I a. C.). *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 2, 147-164.
- Gasparini, V. (2008). *Altaria o candelabra? Aspetti materiali del culto di Iside illuminati dalla testimonianza di Apuleio*. *Bibliotheca Isiaca*, 1, 39-47.
- Gimeno Pascual, H. (2003). La sociedad de *Munigua* a través de sus inscripciones. En S. Armani, A. U. Stylow y B. Hurllet-Martineau (Eds.). *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales* (pp. 172-192). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares - Casa de Velázquez.
- Hoyo Calleja, J. del (1984). Joyas en la Andalucía romana. Documentación epigráfica. En *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Andalucía* (pp. 419-4130). Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- Kajanto, I. (1965). *The Latin cognomina*. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- La Rocca, E. (2014). Il *Traianeum* di Itálica e la Biblioteca di Adriano ad Atene: Costruzione e fortuna di una morfologia architettonica. En E. Calandra y B. Adembri (Eds.). *Adriano e la Grecia. Villa Adriana tra classicità ed ellenismo. Studi e ricerche* (pp. 61-70). Milano: Electa.
- León Alonso, P. (1982). La zona monumental de la Nova Urbs. En P. León (Ed.). *Italica (Santiponce, Sevilla)* (pp. 97-132). Excavaciones Arqueológicas en España, 127. Madrid: Ministerio de Cultura.
- León Alonso, P. (1988). *Traianeum de Italica*. Sevilla: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- León Alonso, P. (1995). *Esculturas de Italica*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- León Alonso, P. (2004). La Itálica adrianea. En J. M. Cortés y E. Muñoz (Eds.). *Adriano Augusto* (pp. 125-138). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- León-Castro Alonso, P. (2018). Itálica: de la madurez trajánea a la mutación adrianea. En A. Caballos (Ed.). *De Trajano a Adriano. Roma matura. Roma mutans* (pp. 728-765). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- León-Castro Alonso, P. (e.p.). Piezas de acrolitos del *Traianeum* de *Italica*. En J. M. Noguera y L. Ruiz (Eds.). *Escultura Romana en Hispania IX*. Murcia.
- Luzón Nogué, J. M. y Castillo Ramírez, E. (2007). Evidencias arqueológicas de los signos de poder en Itálica. En T. Nogales y J. González (Eds.). *El culto imperial: política y poder* (pp. 191-214). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Madigan, B. (2013). *The Ceremonial Sculptures of the Roman Gods*. Leiden - Boston: Brill.
- Márquez Moreno, C. (2002). Talleres imperiales en la Provincia Bética. El caso de *Colonia Patricia e Italica*. En A. M. Reggiani (Ed.). *Villa Adriana: paesaggio antico e ambiente moderno. Elementi di novità e ricerche in corso: Atti del Convegno (Roma, Palazzo Massimo alle Terme, 23-24 giugno 2000)* (pp. 169-180). Milano: Electa.
- Márquez Moreno, C. (2008). Templos. En P. León (Ed.). *Arte romano de la Bética. I. Arquitectura y urbanismo* (pp. 124-151). Sevilla: Fundación Focus-Abengoa.
- Márquez Moreno, C. (2019). *La decoración arquitectónica de Villa Adriana (Material selecto de los almacenes)*. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba.
- Márquez Moreno, C. y Beltrán Fortes, J. (Eds.). (2019). *Homenaje a Pilar León. Scripta Minora*. Sevilla: Editorial Universidad de Córdoba - Editorial Universidad de Sevilla.
- Melchor Gil, E. (1994). Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergéticas en Hispania romana. *Studia Historica. Historia antigua*, 12, 61-82.
- Melchor Gil, E. (2004). Inscripciones evergéticas hispanas con indicación del coste de las liberalidades realizadas. En F. Chaves y F. J. García (Eds.). *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura* (pp. 255-264). Sevilla: CSIC - Universidad de Sevilla - Fundación el Monte.
- Melchor Gil, E. y Rodríguez Neila, J. F. (2019). Élités urbanas de la Bética en época de Trajano y Adriano: evergetismo y honores. En A. Caballos (Ed.). *De Trajano a Adriano. Roma matura. Roma mutans* (pp. 297-348). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Merchán García, M. J. (2015). *Écija (Provincia de Sevilla. Hispania Ulterior Baetica)*. Corpus Signorum Imperii Romani-España, I, 5. Sevilla-Tarragona: Editorial Universidad de Sevilla - Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

- Montero, F. J. (1988). Arquitectura. En P. León (Ed.). *Traianeum de Italica* (pp. 89-101). Sevilla: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- Navarro Caballero, M. (2013-2014). Las sacerdotisas hispanas y el matrimonio: una nueva propuesta para un debate antiguo. *Saldvie*, 13-14, 151-168.
- Ordóñez Agulla, S. (1989): Nuevas inscripciones inéditas de *Astigi*. En *Actas del I Congreso sobre historia de Écija* (pp. 201-230). Écija: Gráficas Sol.
- Ordóñez Agulla, S., García-Dils de la Vega, S. y Saquete Chamizo, J. C. (2012). Dos nuevos pedestales epigráficos de *colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla). *Zephyrus*, 70, 191-202. Recuperado de: <https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/view/9334>
- Padilla Monge, A. (2018). *Pagus Marmorariensis, mons Mariorum, statio serrariorum Augustorum* y canteras de Almadén de la Plata. Algunas precisiones. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37, 119-130. Recuperado de: <http://www.man.es/man/dam/jcr:2f79dcac-93a4-436f-8942-d0a925318fdf/2018-bolman-37-07-padilla-monge.pdf>
- Paribeni, E. y Segenni, S. (Eds.). (2015). *Notae Lapidinarum dalle cave di Carrara*. Pisa: Universidad de Pisa.
- Presedo Velo, F. (1974). Hallazgo romano de Algeciras. *Habis*, 5, 189-204. Recuperado de: <https://institucional.us.es/revistas/habis/5/13%20presedo.pdf>
- Ramallo Asensio, R. S. (2004). Decoración arquitectónica, edilicia y desarrollo monumental en *Carthago Nova*. En R. S. Ramallo (Ed.). *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (pp. 153-218). Murcia: Universidad de Murcia.
- Rodá de Llanza, I. (1997). Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen. En A. Caballos y P. León (Eds.). *Itálica MMCC: Actas de las Jornadas del 2.200 aniversario de la fundación de Itálica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)* (pp. 155-180). Sevilla: Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía - Diputación Provincial de Sevilla.
- Rodríguez Oliva, P. (1973). *Pilar romano con inscripción hallado en Algeciras*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties.
- Rodríguez Oliva, P. (1975). Nuevo epigrafe bético de los *Fabii Fabiani*. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, XL-XLI, 613-623.
- Schattner, T. G. (2019). *Munigua. Cuarenta años de investigaciones*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía - Instituto Arqueológico Alemán.
- Schattner, T. G. (2019). *Munigua. Un recorrido por la arqueología del Municipium Flavium Muniguense*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Schneider, R. M. (1986). *Bunte Barbaren. Orientalstatuen aus farbigem Marmor in der römischen Repräsentationskunst*. Worms: Wernershe Verlagsgesellschaft.
- Sinn, F. (1987). *Stadtrömische Marmorurnen*. Mainz am Rhein: P. von Zabern.
- Stylow, A. U (1990). Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana. En W. Trilmich y P. Zanker (Coords.). *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit: Kolloquium in Madrid vom 19. bis 23. Oktober 1987* (pp. 259-282). München: Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- Stylow, A. U. (2012). Una aproximación a la *Carro* romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica. En A. Caballos (Ed.). *Carmona Romana* (pp. 133-148). Sevilla: Ayuntamiento de Carmona - Universidad de Sevilla.
- Stylow, A. U y Gimeno Pascual, H. (2002): Epigraphica Baetica. *Habis*, 33, 325-346. Recuperado de: <https://institucional.us.es/revistas/habis/33/20%20stylow.pdf>
- Taylor, R. (2015). *Las canteras romanas de mármol de Almadén de la Plata (Sevilla). Un análisis arqueológico*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. Sevilla. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11441/28214>
- TIR J-30 = AA.VV. (2002): *Tabula Imperii Romani. J-30: Valencia*, Madrid: CSIC.
- Trilmich, W. (1988-1989). Un *sacrarium* del culto imperial en el Teatro de Mérida. *Anas*, 2-3, 87-102. Recuperado de: https://www.academia.edu/6219545/Un_sacrarium_de_culto_imperial_en_el_teatro_de_M%C3%A9rida_TR%C3%8DLLMICH_W
- Trilmich, W. (1993). Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida. En T. Nogales (Coord.). *Actas de la I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania* (pp. 113-123). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Van Belle J.-L. (2014). *Pour comprendre les signes lapidaires*. Bruxelles: Eds. Safran.
- Vargas Vázquez, S. (2017a). Nuovi dati sul portico del *Traianeum d'Italica*. En C. Parisi, M. Milella, S. Pastor y L. Ungaro (Eds.). *Traiano: Costruire l'Impero, creare l'Europa* (pp. 183-188). Roma: De Luca.
- Vargas Vázquez, S. (2017b). Los imbrices de mármol del *Traianeum de Italica*. *European Journal of Architecture*, 1, 57-74. Recuperado de: <https://www.uco.es/ucopress/ojs/index.php/reudar/article/view/10163>
- Vargas Vázquez, S. (2018). La techumbre marmórea del *Traianeum de Italica*. En J. Beltrán, M. L. Loza y E. Ontiveros (Coords.), *Marmora Baeticae. Usos de materiales pétreos en la Bética romana. Estudios arqueológicos y análisis arqueométricos* (pp. 215-222). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Ventura Villanueva, Á. (1990). Epigrafía romana de Algeciras. Notas de un nuevo tipo de soporte epigráfico bético. En *Primeras Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Homenaje al profesor Michel Ponsich. Almoraima. Revista de Estudios del Campo de Gibraltar* (pp. 257-259). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños.
- Wrede, H. (1981). *Consecratio in formam deorum: Vergöttlichte Privatpersonen in der römischen Kaiserzeit*. Mainz am Rhein: P. von Zabern.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Tortosa, T. y Suárez Martínez, D. (2020). La presencia de la arqueología ibérica en las Exposiciones Universales e Internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX. *Lucentum*, XXXIX, 295-328. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.13>

LA PRESENCIA DE LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES E INTERNACIONALES DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX*

IBERIAN ARCHEOLOGY IN THE UNIVERSAL AND INTERNATIONAL EXHIBITIONS OF THE END OF THE 19TH CENTURY AND THE BEGINNING OF THE 20TH

TRINIDAD TORTOSA

*Instituto de Arqueología, Mérida
(CSIC, Junta de Extremadura)*

tortosa@iam.csic.es

<https://orcid.org/0000-0002-7413-9588>

DIEGO SUÁREZ MARTÍNEZ

*Instituto de Arqueología, Mérida
(CSIC, Junta de Extremadura)*

Universidad Autónoma de Madrid

diego.suarezm@estudiante.uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-5672-3003>

Recepción: 31-05-2020

Aceptación: 31-07-2020

Resumen

Las Exposiciones Internacionales y Universales fueron durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX los grandes eventos mundiales. Estas ferias servían como lugar de exhibición de los adelantos que cada nación participante había hecho en materia de ciencia y tecnología. Su popularidad hasta el cambio de siglo hizo de las exhibiciones el lugar predilecto en el que mostrar los avances en todas sus facetas. Por ello, estos multitudinarios eventos ejercieron asimismo como tablero en el que se puede observar la política internacional del momento. Dentro de esta función de exhibición internacional, presenciemos la consolidación de las identidades nacionales que se forjaron durante el siglo XIX. En las identidades nacionales cumple una función primordial la legitimación histórica de las mismas. Es por esta razón por la que en las Exposiciones Internacionales y Universales se exhiben piezas de valor arqueológico que representen el pasado de la nación. En este trabajo analizamos el papel que tuvo la arqueología ibérica en estos foros, y especialmente las

Abstract

International exhibitions were the greatest worldwide events during the second half of the 19th century and the first quarter of the 20th century. These fairs functioned as scenarios where each nation could exhibit its scientific and technological developments. The popularity of these international fairs until the end of the 19th century; turned them into the perfect place for nations to show their scientific progresses as well as their economical and political growth. Due to this reason, these events acted at the same time as a board to play international relations. In the same way, the consolidation of the different national identities created during the 19th century can be observed. One key factor inside national identities is historical legitimization and, as a consequence, the exhibition of archaeological objects is aimed to represent each nation's past. On this essay, we analyse the function of Iberian archaeology in these fairs, giving special attention to the statues of Cerro de los Santos², which were discovered during the decade of 1870.

* Este proyecto se encuentra integrado en el proyecto I+D+i nacional del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad *Reubicando los objetos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional: de rituales, biografías y observaciones a través de los modelos 3D* (HAR2017-87897-P) y en el proyecto I+D+i regional de la Junta de Extremadura *DIÁSPORA: Patrimonio arqueológico e identitario de Extremadura en el exilio* (IB16212); este trabajo forma parte de los resultados obtenidos por parte de uno de los autores en su beca JAE-INTRO 2019 del CSIC.



estatuas del Cerro de los Santos, aparecidas fundamentalmente en la década de 1870. Además, analizamos la importancia de la presencia ibérica en estas Exposiciones para llegar a definir y confirmar su propia personalidad histórica.

Palabras Clave. Cerro de los Santos; Nacionalismo; ferias mundiales; Historia Contemporánea; vaciados.

Key Words. Cerro de los Santos; Nationalism; world fairs; Contemporary History; casts.

1. INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas uno de nuestros intereses será el de llamar la atención acerca del papel que juegan este tipo de eventos internacionales –las Exposiciones Internacionales y Universales– en el contexto de la arqueología ibérica desde la segunda mitad del siglo XIX al primer decenio del siglo XX. Se trata de unas exhibiciones que, en el terreno histórico, se convertían en foros auténticos de debate y difusión de los nuevos descubrimientos, teorías e innovadas percepciones de aquello que la arqueología, en concreto, iba descubriendo y la historia iba interpretando; opiniones, teorías y propuestas que se iban vertiendo en la construcción de las identidades europeas.

Se trata de un tema de estudio, como ya hemos insinuado en otros foros (Tortosa, 2019c), apenas investigado en la vertiente histórico-arqueológica y que, por lo tanto, presenta un escueto recorrido en la bibliografía disponible. Sus consecuencias, como hemos observado hasta el momento, se nos muestran activas incluso en lo referido a la definición de los primeros pasos de la conocida como ‘cultura ibérica’ (Tortosa, e.p.).

Por tanto, después de evaluar la presencia española en la *Mostra Internazionale di Archeologia* de 1911, en las Termas de Diocleciano de Roma, nos parecía relevante analizar de manera pormenorizada el proceso que en estos foros tuvo la cultura ibérica observando cómo nos presentamos al exterior, en una época (segunda mitad del siglo XIX y primera década del siglo XX) en la que volvimos los ojos hacia fuera de nuestras fronteras para recomponer y reconstruir la mirada de nosotros mismos en relación al mundo que nos rodeaba. En este estudio presentamos cuál fue la presencia ibérica en las Exposiciones de 1873, 1878, 1893 y 1911: por qué se llevan estos vaciados o quiénes están detrás de estos envíos, serán algunas de las preguntas a las que intentaremos responder. Se trata de diferentes exhibiciones que conmemoran algún evento importante político/social acaecido para la nación organizadora y de las que ofrecemos algunas características generales así como particularidades relacionadas con

Arthur Strong (1911: 37): «... among them the stately prestess holding a base in front of her, a work second only to the majestic «Dama de Elche», that flower of Iberic art which, alas for Spain found its way to the Louvre, from the home of its discoverer at Elche, in the manner so wittily told by M. Paris»

el ámbito arqueológico. Como se detalla también en la parte referida a la metodología, seguimos el análisis de los instrumentos que ya hemos utilizado para el estudio de la presencia española en la *Mostra Internazionale di Archeologia* de 1911 antes citada, ya que entendemos que resultó eficaz para lograr los objetivos propuestos entonces. Así, utilizaremos los datos arqueológicos, información sobre archivos y la información aportada por la prensa y las revistas ilustradas, estas últimas de gran importancia para conocer los intereses culturales, políticos, sociales y lúdicos que interesaban y leía un cierto segmento de la población.

Por otra parte, abordaremos el papel jugado por la cultura ibérica en estas exhibiciones, haciendo una valoración general en la que nos ocuparemos, sobre todo, de conocer cómo se integraron estas piezas en el discurso de la *nación* española y cómo el objetivo y el papel que cumplieron entonces eran un claro reflejo del proceso de definición de la propia cultura ibérica en ámbitos académicos. Contemplaremos también cómo en la Exposición de 1911, celebrada en Roma, el ámbito ibérico, con la ‘Dama del Cerro de los Santos’ dispuesta en el centro de la sala *Hispaniae*, simboliza el punto de origen del discurso histórico que se desarrolla en torno a la arqueología romana que se ubica en torno a ella. Allí acuden los países participantes con los vaciados arqueológicos nacidos a través de la presencia del imperio romano en sus respectivos territorios. Partiremos de este punto para visibilizar el valor que los organizadores de las piezas que representarían a España, ofrecieron al mundo ibérico para que adquiriera el protagonismo relevante en el discurso histórico de una exhibición, insistimos, dedicada a reflejar la imagen de Roma antigua en cada una de las provincias del imperio.

A continuación, anotaremos sólo algunos apuntes que nos permitan introducirnos en el contexto de la época y que nos ayuden a comprender las claves de lectura que haremos a lo largo de este estudio.

Varios elementos entran en juego en este interesante momento de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX cuando asistimos a un cambio fundamental en la

Exposición	Cartel de la exposición	Países participantes
<p>Exposición Universal de 1873 (Viena)</p>	 <p>Palacio de la Industria. Technisches Museum de Viena. Nº inventario BPA-005970-121</p>	<p>Alemania, América Central (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador), Arabia, Argelia, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Borneo, Brasil, Ceilán, Chile, China, Ciudad del Cabo, colonias de la Costa de África, colonias inglesas de la América del Norte, Dinamarca, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Indias Occidentales (Cuba, Haití, Jamaica, Puerto Rico, etc), Indias Orientales, Inglaterra, Italia, Japón, Java, Madagascar, Marruecos, Nueva Caledonia. Nueva Granada, Nueva Zelanda, Nueva-Guyana, Persia, Perú, Portugal, República Argentina (Paraguay y Uruguay), Rusia, Singapur, Suecia y Noruega, Suiza, Sumatra, Tasmania, Túnez, Turquía, Venezuela.</p>
<p>Exposición Universal de 1878 (París)</p>	 <p>Vista panorámica de la Exposición Universal de 1878. Maingon, 2007</p>	<p>Anam, Andorra, Argentina, Austria, Hungría, Bélgica, Bolivia, China, Colonias inglesas, Dinamarca, España, Estados Unidos, Grecia, Guatemala, Haití, Imperio alemán, Inglaterra, Italia, Japón, Luxemburgo, Marruecos, México, Mónaco, Nicaragua, Países Bajos, Persia, Perú, Portugal, Rusia, Salvador, San Marino, Siam, Suecia y Noruega, Suiza, Túnez, Uruguay.</p>
<p>Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893 (Madrid)</p>	 <p>Sala Oriental. Archivo MAN Nº. Inv 1893/23/FF00026</p>	<p>Esta Exposición es fruto de la unión de la Exposición Histórico-Americana y de la Exposición Histórico-Europea, en las que se presentaron piezas de particulares e instituciones tanto españolas como de multitud de países americanos.</p>
<p>Mostra Internazionale di Archeologia de 1911 (Roma)</p>	 <p>Cartel en el que se anuncia la Mostra Internazionale di Archeologia. Tortosa, 2019: Lámina A</p>	<p>Alemania, Austria, Bélgica, Bosnia-Herzegovina, Dinamarca, Egipto, España, Francia, Grecia, Hungría, Inglaterra, Italia, Mauritania, Oriente Medio, Rumanía, Suiza, Túnez.</p>

Figura 1: Tabla sinóptica en la que se recogen las cuatro Exposiciones que tratamos en este análisis y los países participantes. Elaboración propia

percepción del patrimonio, arqueológico en el caso que nos compete, y en los instrumentos institucionales; en una época en la que impera el colonialismo académico en el Mediterráneo mientras que, en nuestro país encontramos lo que denominamos ‘el miedo al extranjero’ (Tortosa y Mora, 1996), para designar el recelo que suscitan los estudiosos foráneos que venían a nuestro país. La creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos en 1844 representó el punto cero en la gestión sobre el patrimonio arqueológico desde los propios territorios de la nación, lo que venía a descentralizar, de alguna manera, las funciones que realizaban desde Madrid las Reales Academias. La presencia de estos órganos, significó, por lo menos sobre el papel, contar de forma directa con informes y noticias arqueológicas desde las diferentes áreas del país. Por otra parte, se presenció la renovación y confirmación de la arqueología como disciplina, al socaire de nuevas técnicas que desde la geografía y la topografía abrían nuevas perspectivas en la recopilación de información arqueológica. Se asistió también a la creación institucional de las primeras cátedras en la Universidad, así como a la fundación y exhibición del patrimonio arqueológico a través, sobre todo de la fundación del Museo Arqueológico Nacional (MAN), mientras que la respuesta a la incertidumbre sobre temas tan acuciantes como la salida de piezas arqueológicas de nuestro país comenzaba a ver la luz con normativas que alcanzaban también a las excavaciones arqueológicas, entre otras cuestiones referidas al patrimonio histórico-arqueológico; todo ello culminaría con la publicación de la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y, su posterior Reglamento, de 1912.

A partir del siglo XVIII, asistimos, tanto en Oriente como en Grecia e Italia, al desarrollo de los estudios topográficos, al reconocimiento y la reproducción de las ruinas que anuncian e introducen los trabajos arqueológicos. En España observamos el desarrollo de las investigaciones prehistóricas y protohistóricas, en las que se reflejan desde la segunda mitad del siglo XIX, las experiencias de la prehistoria mediterránea en Egipto, Grecia y Oriente Próximo¹, que sirvieron para desarrollar nuevos métodos para la arqueología que se independiza de la filología y que se concibe como la disciplina que permite conocer culturas desconocidas hasta entonces, como fue el caso del ámbito ibérico en nuestro país. Con esta renovación se superaba el paso de la arqueología filológica a la arqueología tal y como la conocemos en la actualidad: una arqueología que ensayaría contar la historia nacional alejada de los viejos *Chronicones* y que se vislumbraba a través de una evidente separación de funciones entre las diversas instituciones.

Todo ello unido, ya a principios del siglo XX, a los efectos que producirían la creación de dos instituciones fundamentales para el desarrollo de la ciencia y de la

cultura en nuestro país: la Junta para la Ampliación de Estudios –JAE– y el Institut d’Estudis Catalans –IEC– que, junto con la fundación en 1910 de la Escuela Española de Historia y Arqueología –EEHAR–, nos ofrecen un primigenio marco institucional para comprender, sobre todo, el contexto en el que se desarrolla la Exposición de 1911 en Roma, a la que atenderemos más adelante.

De todas formas, es necesario describir algunas peculiaridades generales de estas Exposiciones que se extienden, sobre todo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y que parten de una importante referencia como fue la *Great Exhibition* de Londres, en 1851². No hay duda de que estas muestras lanzaban un mensaje de visibilidad de los valores industriales que promocionan la tecnología definidos en una idea de progreso basada en un primigenio sistema capitalista. Pensemos que algunos de los inventos primordiales en nuestras vidas se presentaron en estas Exposiciones, como la radio o el teléfono. Como indican algunos autores (Fontana y Pellegrino, 2015: 7-10), se trata de mostrar estas Exposiciones como un escaparate de mercancías donde se exhiben desde los procesos productivos a los productos acabados. Pero, además, estos eventos constituyen foros simbólicos identitarios de las ciudades europeas y norteamericanas; podríamos decir que de alguna manera convergen en estos eventos el pasado, el presente y las miradas esperanzadoras hacia un futuro *prometedor* de bienestar social.

Otro aspecto que debemos resaltar en esta introducción, que ha sido destacado por algunos autores, es la consideración de estos eventos internacionales como los antecedentes históricos –dentro de una perspectiva de la historia cultural– de los actuales procesos de comunicación; anticipando aspectos que hoy se engloban en los *visual and virtual worlds*³. En esta línea, confirmaremos en las páginas sucesivas, cómo estos foros atraen a un buen número de personas; sobre todo una burguesía urbana que busca nuevas formas de ocio y que se interesa por los diferentes aspectos culturales que estos lugares construidos ofrecen.

En este sentido, es necesario también visibilizar cómo estos enclaves privilegiados de atracción y convergencia social se convierten en lugares excelentes para la organización de congresos científicos que favorecerán el proceso de internacionalización y difusión de la ciencia y ayudarán al desarrollo de los propios procesos científicos. Se trata de lugares de encuentro y debate arqueológicos, a los que acuden los investigadores del momento y donde se presentan los nuevos hallazgos que cada nación había descubierto.

1. Cf. Gran-Aymerich, 2001: 385-ss.

2. Información ampliada sobre estas características generales, cf. Fontana y Pellegrino, 2015: 6 ss.

3. Mattelart, 1998: 123-143, cf. en Fontana y Pellegrino, 2015: 6-7.






2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS CONCRETOS

Hemos entendido este estudio bajo las premisas metodológicas desarrolladas en una obra recientemente publicada (Tortosa (Ed.), 2019a). Dada la escasez de trabajos sobre arqueología editados en relación con las Exposiciones Internacionales y Universales, hemos ahondado en citas procedentes de fuentes primarias obtenidas a través de la consulta de distintas hemerotecas y archivos. En ellos, hemos obtenido información de carácter documental, además de fotografías e ilustraciones, periódicos y revistas ilustradas de la época. La digitalización de obras y textos del siglo XIX realizada por la Biblioteca Nacional de España en su hemeroteca digital nos ha facilitado este trabajo.

En primer lugar, ha sido necesario identificar las piezas que se llevan a las distintas Exposiciones sobre las que hemos trabajado. Como se aprecia en la siguiente tabla (Fig. 2), hemos individualizado cada escultura ibérica que es llevada a estas Exposiciones con el fin de discernir si existía algún tipo de preferencia por las comisiones encargadas de la selección de objetos que se llevan a cada uno de estos eventos. Estas comisiones han sido un segundo objeto de estudio en este artículo –aunque es cierto que este punto lo hemos analizado de manera más detallada sólo en el estudio de la Exposición de Roma, de 1911–, pues consideramos necesario analizar a los protagonistas que hicieron posible la participación de la arqueología española en esos foros. Como se verá, esto nos ha permitido descubrir determinados elementos que,

Número de Inventario (<i>Ceres</i> ⁴)	Imagen (<i>Ceres</i>)	Exposiciones en las que aparece
3500		Exposición Universal de Viena, 1873 Mostra Internazionale di Archeologia de Roma, 1911
3501		Exposición Universal de Viena, 1873 Exposición Universal de París, 1878
3503		Exposición Universal de Viena, 1873 Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid, 1893

4. CER.ES es un catálogo en línea que recoge información e imágenes de piezas de los museos integrantes de la Red Digital de Colecciones de Museos de España.

3507		<p>Exposición Universal de Viena, 1873</p> <p>Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid, 1893</p>
3508		<p>Exposición Universal de Viena, 1873</p> <p>Exposición Universal de París, 1878</p> <p>Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid, 1893</p>
3513		<p>Exposición Universal de Viena, 1873</p> <p>Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid, 1893</p>
7504		<p>Exposición Universal de Viena, 1873</p> <p>Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid, 1893</p>
7626		<p>Exposición Universal de Viena, 1873</p> <p>Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid, 1893</p>



Figuras 2: Piezas ibéricas que aparecen en dos o más de las Exposiciones analizadas. Elaboración propia

de una manera o de otra, se repiten en distintas ocasiones, incluyendo la aparición de personajes que juegan un papel clave en la arqueología y la antropología española de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Este binomio de identificación de los materiales y los personajes principales de las Exposiciones se ha estudiado bajo el paraguas del análisis del proceso administrativo, político y social del momento. Las Exposiciones Universales e Internacionales hasta los años iniciales del siglo XX son una solución para la necesaria puesta en común de la tecnología desarrollada por cada país. El estado deficitario de las conexiones y comunicaciones en estos momentos generaba un caldo de cultivo óptimo para la proliferación de encuentros a nivel internacional en los que mostrar y debatir acerca de ideas como el *progreso*, tan en boga en aquellos momentos de cambio social. Asimismo, a este contexto general de auge del capitalismo se sumó la consolidación del concepto del estado-nación y la necesidad de vertebrar un discurso que justificara su existencia a nivel histórico. Es en estos momentos en los que se inicia la disciplina arqueológica, que influirá definitivamente en la ordenación de estos discursos.

Por lo tanto, con estas claves hemos de entender las Exposiciones Internacionales y Universales como centros de Exposición, pero también de debate. Y en estos foros es fundamental el estudio de los materiales sobre los que se discute y el análisis de los personajes que o bien participan activamente, o bien activan los procesos que dan lugar a dichos debates en un contexto internacional.

Los distintos periódicos y revistas ilustradas aquí citados han sido consultados en su totalidad en la ya referida Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Es necesario contextualizar la prensa española de los años finales del siglo XIX en un periodo convulso y de grandes cambios para la misma a nivel global. Su desarrollo sigue la estela de los medios de comunicación europeos –fundamentalmente franceses, pero también alemanes, ingleses e italianos, los cuales estaban en un estadio de evolución más profundo. Asistimos en estos años a la concentración capitalista de la prensa española en sus primeros compases. Se observa una paulatina disminución del número de diarios en circulación, pereciendo aquellos de base económica más débil y de radio de difusión más reducido. Sin embargo,

el carácter primitivo de esta concentración se aprecia en la comparación entre el número de periódicos políticos en Madrid y París que se da en la *Historia del periodismo en España* dirigida por M.^a Dolores Sáiz y María Cruz: «el elevado número de periódicos (Madrid tenía en 1880 el mismo número de periódicos políticos –49 ó 50– que París, con una población cinco veces menor) revela la estructura todavía primitiva, aunque en vías de transformación de la prensa española» (1983: 291).

Este alto número de diarios en circulación no debe hacer pensar que la prensa llegaba a todos los estratos sociales, pues solo un porcentaje reducido de la población podía acceder a la misma, como se trasluce de que el periódico con mayor difusión a finales de siglo, *El Imparcial*, tuviese una tirada de entre 120 000 y 140 000 ejemplares. Es una cifra nada desdeñable, pero que indica la verdadera difusión de la prensa en la época.

Una revolución particular sufrió la prensa ilustrada de la época a causa de los grandes avances técnicos que se produjeron en el ámbito gráfico. En apenas veinte años se vivió el paso del grabado en tinta al grabado en color y posteriormente al reportaje fotográfico. El aparato gráfico era entendido como un complemento de la prensa escrita. Esto explica por qué las mayores revistas ilustradas de la época como *La Ilustración Española y Americana* o *Blanco y Negro* se publicaban cada 10 días y cada semana respectivamente. El notable éxito de esta forma de periodismo –pensemos que *Blanco y Negro* alcanzó en 1898 una tirada de 70.000 ejemplares– llevó a la prensa escrita a tratar de incluir, en sus números, dibujos primero y fotografías tiempo después con las que ilustrar sus noticias (Cruz, 1983: 308-309). Este hermanamiento entre la prensa escrita y la ilustrada alcanzará su momento álgido ya en el siglo XX, cuando se asienta la propuesta de la prensa que combina texto e imagen.

3. LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES/ UNIVERSALES

3.1. LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE VIENA: 1873

En 1873 el recientemente creado Imperio austrohúngaro es el encargado de organizar la primera Exposición



Figura 3: Inauguración de la Exposición Universal de Viena. (*El Americano*, 25/05/1873)

Universal fuera de Inglaterra y Francia. Quizá fue este uno de los motivos por los que la organización de la Exposición Universal de Viena trató de preparar una feria que superara en todos los aspectos a sus predecesoras. Por otro lado, se pretendía dar una imagen de recuperación tras la derrota en la guerra austro-prusiana de 1866. Estos dos acontecimientos se plasmaron en un espacio de entre 1 200 000 (Garrido, 1986: 116) y 2 330 631 metros cuadrados, según la fuente consultada. En cualquier caso, superaba con creces el espacio destinado a la anterior Exposición Universal, celebrada en París en 1867, a la que se destinaron 668 000 metros cuadrados⁵. Entre el día de la inauguración oficial –1 de mayo⁶– y el de clausura –2 de noviembre (*La Época*, 28/10/1873)– pasaron por el evento 7 254 687 personas, dejando un beneficio por cobro de entradas de 1 950 211 florines⁷, una cantidad insuficiente, si la cotejamos con los siete millones extra que se habían solicitado a inicios de año a fin de preparar los espacios de la Exposición. Esta cifra tan solo sirvió para ahondar en la crisis económica que Austria arrastraba desde su derrota en la guerra citada con anterioridad, que se había visto agravada por la depreciación ese mismo año de las cotizaciones en la Bolsa de Viena⁸.

5. *La Minería*, 23/01/1873. Suplemento semanal de Revista minera. Inicia su publicación en 1850.

6. *La Época*, 01/05/1873. Diario madrileño, vespertino –en algunas ocasiones también matutino–, monárquico, conservador y fundado en 1849.

7. *El Pensamiento Español*, 18/11/1873. Diario vespertino, católico y ultraconservador fundado en 1860.

8. *El Americano*, 25/05/1873. Semanario publicado en París entre 1872 y 1874. De tendencia republicana y abolicionista –editado por el argentino Héctor Varela–.

Pese a los esfuerzos de las autoridades por hacer de la Exposición Universal de Viena la más memorable de todas ellas, la calidad de los inventos aportados impidió tal proeza. La mayoría de todos los objetos presentados por particulares en cada una de las secciones existentes eran tan solo mejoras de productos ya conocidos en la comunidad científica, como la locomotora Fowler⁹. Sin embargo, en los campos arquitectónico y cultural la Exposición sí gozó de prestigio con la construcción de su edificio principal sobre el parque de El Prater, el palacio de la Industria. Este edificio, conocido popularmente por su cúpula como *La Rotonda*, fue destruido por un incendio en 1937, siendo hasta entonces la mayor cúpula jamás construida, con 108 metros de diámetro¹⁰. Del mismo modo, el creciente japonismo que ya se había instalado en Europa (Tortosa, 2019e), las réplicas del Partenón y de la venus de Milo que llevó Grecia y los frecuentes conciertos de la familia Strauss, hicieron de Viena la capital mundial de la cultura en aquel año. Estos esfuerzos tuvieron como resultado la concurrencia de distintas personalidades a nivel mundial como el Sah de Persia, el futuro Eduardo VII del Reino Unido o Guillermo II de Alemania (*El Pensamiento Español*, 05/02/1873). Las imágenes de la inauguración ofrecidas por el periódico *El Americano* nos permiten observar que se trató de uno de los acontecimientos del año para la burguesía europea (Fig. 3).

9. *La Gaceta Industrial*, 02/10/1873. Revista fundada en 1865 con el fin de divulgar cuestiones técnicas. En 1873 aparecía semanalmente.

10. *Boletín de Comercio*, 10/01/1873. Diario de carácter comercial fundado en Santander en 1839.

Con el fin de que los objetos presentados por los distintos participantes españoles llegaran satisfactoriamente y en plazo a la capital austriaca, se dispusieron almacenes en todo el país en los que hacer acopio. Desde allí se enviarían los enseres a los puertos de Cartagena y de Barcelona¹¹, donde serían recogidos por el buque *Fernando el Católico* y trasladados hasta Trieste¹².

Como hemos comentado anteriormente, al imperio austrohúngaro le sobraban motivos para hacer de esta Exposición la mayor de las realizadas en todo el siglo. Sin embargo, desde otros países había ciertas reticencias a participar. Este rechazo se debía a distintas razones que expondremos a continuación, pero que todas ellas convergían en un mismo elemento: esta era la primera vez en que desde Europa no se veía a la Exposición Universal como el máximo exponente de los avances técnicos y científicos de la humanidad en su conjunto. La Tercera República francesa, por un lado, se negó en un primer momento a enviar a sus obreros debido al mal recuerdo que tenían de su participación en la anterior Exposición Universal de Londres de 1871, de la cual los obreros franceses habían regresado con las ideas subversivas propias de la Primera Internacional. Estos planteamientos, traídos de Reino Unido según los informantes de Versalles, habrían llevado a Francia al colapso y a la proclamación de la Comuna de París en 1871. Por otro lado, la Exposición Universal de Viena sirvió para poner de relieve la alianza tácita entre el zar ruso Alejandro II y el káiser Guillermo I¹³. Por lo tanto, vemos que, al igual que sucedió años después en la Exposición Universal de París de 1889, en la que se conmemoraba el aniversario de la Revolución Francesa, este tipo de eventos no solo eran útiles para el avance de la tecnología y la cultura, sino también servían como perfecto escenario en el que representar la política internacional del momento defendida por cada nación¹⁴.

Por su lado, España presentaba en aquellos años una situación interna tan agitada que se llegó a temer incluso por su participación. En apenas cinco años nuestro país había dejado atrás —momentáneamente— el reinado borbónico y se había instaurado el Sexenio democrático, durante el cual se dio la corona de España a Amadeo I de Saboya, quien gobernaría desde 1870 hasta su renuncia en 1873. En este año se declara la Primera República Española, ahondando más si cabe

en la inestabilidad política del momento. En lo que respecta a la Exposición Universal, como hemos señalado, hubo riesgo real de que España no participara. En un editorial del periódico *La Gaceta Industrial* nueve meses antes de la feria, su propietario y fundador, José Alcover y Sallent (†1894) se preguntaba qué papel tendría España en la Exposición:

«Excelente ocasión se le presenta¹⁵ para prestar un verdadero servicio al país, cansado y hastiado con sobrada razón de ver que aquí los más arduos intereses son postergados a lo que se llaman cuestiones políticas, por mal nombre, y son las más de las veces miserias y ambiciones personales, causa principal, por no decir la única, del estado de postración a que se ve hoy reducida nuestra patria.» (*La Gaceta Industrial*, 08/08/1872).

Finalmente, la participación española en la Exposición resultó honrosa, teniendo en cuenta el contexto nacional. Sin embargo, de cara al exterior la imagen dada se puede resumir perfectamente con las primeras líneas del catálogo general de la sección española, publicado por la propia comisión española:

«Ce serait une grande erreur et une injustice que de juger l'Espagne d'après l'exposition universelle de 1873. Le grand concours qui se célèbre actuellement dans la capitale de l'Empire d'Autriche, nous a surpris à une époque de transition et de réorganisation qui n'ont pas permis à la nation espagnole de se préparer ni de se présenter, comme elle le devrait et le pourrait, à ce solennel rendez-vous des arts, du commerce et de l'industrie.» (Comissariat d'Espagne, 1873: 7).

Ya en nuestro ámbito de estudio arqueológico, la Exposición Universal de Viena pasó a la historia por ser la primera en la que se dedicaba una sección entera, la 24, a los «Objetos artísticos e industriales del antiguo expuestos por aficionados y coleccionistas», como se observa en el trabajo de Teresa Chapa y Julio González (2013: 118). Resulta sorprendente que en un evento destinado a mostrar los grandes avances científicos y técnicos de cada nación se dedicara un espacio exclusivamente a los objetos arqueológicos. Sin embargo, esto se debe poner en relación con el auge de las naciones históricas, que buscaban estructurar y legitimar su existencia en el propio pasado. La participación española en este grupo resulta, una vez más, ambigua, pues gran parte del interés de la delegación no era presentar una historia nacional coherente y sin fisuras, al menos no de manera exclusiva. Como veremos, gran parte de la atención —nacional y extranjera— residía en las esculturas del Cerro de los Santos, encontradas fundamentalmente en los años 1871 y 1872, aunque se conocía este yacimiento desde

11. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 04/03/1873. Diario madrileño que tiene su origen en 1758. Información normativa de Madrid y su provincia.

12. *El Imparcial*, 20/03/1873. Diario matutino de carácter informativo fundado en 1867. En torno a 1900 tendrá una tirada diaria de 140 000 ejemplares.

13. Recordemos que estos dos mandatarios habían firmado el año anterior con el emperador austriaco Francisco José I la conocida como Liga de los Tres Emperadores.

14. España, al igual que muchas otras monarquías europeas, no acudió de manera oficial a la Exposición Universal de París de 1889 por su marcado carácter republicano.

15. Se refiere a Fontanals, director de agricultura, industria y comercio en aquellos años.

1830 (Chapa y González, 2013: 115)¹⁶. En la delegación española hay 24 participantes, entre privados e instituciones. La mayoría de los objetos expuestos proceden de tres instituciones que serán clave a partir de este momento para el desarrollo de las secciones arqueológicas españolas en las Exposiciones Universales e Internacionales: la Dirección General del Tesoro Público, la Armería Nacional y el Museo Arqueológico Nacional¹⁷. Las dos primeras llevaron fundamentalmente objetos de época moderna, mientras que el Museo Arqueológico Nacional mostró, junto a los materiales protohistóricos, mayoritariamente objetos de época prehistórica y precolombina. En una nota de prensa publicada en distintos periódicos de la época se observa lo más destacado de la colección del Museo:

«Entre los objetos que el Museo arqueológico nacional remite a la Exposición universal de Viena se cuenta un riquísimo tapiz que perteneció al conde duque de Olivares, varios vaciados de las estatuas encontradas en Yecla, algunos vasos peruanos de la riquísima colección compuesta de 700, única en el mundo y reunida por el infatigable Obispo de Trujillo, un códice mejicano, algunas armas americanas de la Edad de piedra, cuatro magníficos vasos chinos de bronce de muy remota antigüedad, un vestido de inca encontrado en una sepultura, y que, a pesar de contar más de 600 años de antigüedad, está en perfecto estado de conservación, y otros objetos de menor importancia.» (*El Pensamiento Español*, 07/04/1873).

En el organigrama del Jurado español seleccionado para la Exposición destaca una clara mayoría de ingenieros especializados en distintos ámbitos como la minería o la agricultura y políticos como José Emilio de Santos (1820-1889) (*La Época*, 21/05/1873). En lo que respecta al grupo (26) quien es encargado de seleccionar los objetos arqueológicos es Francisco María Tubino (1833-1888). El periodista e historiador nacido en San Roque, Cádiz, quien ese mismo año había sido nombrado Secretario General de la Sociedad Antropológica Española (Ayarzagüena, 2004: 200), poseía un importante bagaje de obras históricas publicadas antes de esta Exposición. Fue uno de los grandes introductores de las investigaciones prehistóricas europeas en España con su obra *Estudios prehistóricos* (Ayarzagüena, 1993: 396). Su trabajo debió resultar satisfactorio para las instituciones españolas, pues en la Exposición Universal de 1878, de la que hablaremos posteriormente, fue designado como organizador principal de la Exposición de Arte Retrospectivo. El mundo ibérico, y concretamente

los hallazgos del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), tuvieron un papel destacado con la presencia de 21 vaciados de estatuas. Como luego comentaremos de manera más detallada, ya está presente en el debate de lo que más tarde se confirmará como ‘cultura ibérica’, el tema de la autenticidad/falsificación de algunas esculturas ibéricas procedentes de este yacimiento albacetense. Además, todo parece indicar que la decisión de enviar vaciados y no los originales responde a una cuestión de conservación de los mismos y al temor a su deterioro durante el transporte y manipulación (Chapa y González, 2013: 119); si bien es cierto que el proceso del vaciado de un objeto original no estaba tampoco exento de riesgo (*RABM*, junio de 1873). Debemos recordar que estas piezas originales se conservaron en el Museo Arqueológico Nacional, cuya sede había sido inaugurada hace apenas dos años (González Sánchez, 1993: 125). De todas formas, rastreando las noticias en la prensa del momento sabemos que esa institución participó en una Exposición Nacional con distintas piezas recogidas y traídas en el viaje que realizó por el Mediterráneo la fragata Arapiles¹⁸ junto a una estatua original del Cerro de los Santos, entre otras¹⁹. Desafortunadamente, no conservamos imágenes de los vaciados, a excepción de un grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana* de la sala de artes militares, en cuyo lateral se intuye otra sala en la que se puede reconocer la Gran Dama Oferente y otra escultura que, posiblemente, sea la dama oferente n.º 7627. La descripción aparecida en los periódicos permite hacernos una idea de la configuración del espacio:

«Al llegar al piso principal, y en el salón lateral desemboca la escalera, están los modelos de artillería y un cañón de a ocho, notable por haberse hecho con él más de 2.000 disparos, sin que haya sufrido alteración. Allí están también las armas de Toledo y de Trubia, ocupando el fondo de dicho salón las armaduras de la Real Armería y una colección de escopetas, muy notable.

En el centro del salón principal está la reproducción en yeso de las famosas estatuas encontradas en Yecla, cuya significación no se ha explicado todavía de una manera satisfactoria, y en este mismo salón están también la colección de vasos peruanos y algunos otros objetos procedentes del Museo Arqueológico de Madrid, además de los planos topográficos del Cuerpo de Ingenieros militares, y algunos objetos artísticos, que no tienen señalada todavía su colocación definitiva.» (*Boletín de Comercio*, 06/08/1873).

Un aspecto a tener en cuenta sobre las Exposiciones Universales –tal y como comentamos al inicio de estas páginas– es su función como foros de debate en todas las esferas representadas entre sus pabellones. Tal y como

16. Para los hitos de las primeras excavaciones en el Cerro de los Santos *vid.* Gamo, 2019: 211-215.

17. Una visión general de los orígenes del Museo Arqueológico Nacional y de sus departamentos se puede encontrar en Marcos Pous, 1993, especialmente pp. 21-73, en Papí, 2004 y en Marcos Alonso, 2017.

18. Para una introducción al viaje de la fragata Arapiles véase Chinchilla, 1993; Salas, 2006: 603-607.

19. *Semanario Farmacéutico*, 02/11/1873. Semanario científico madrileño fundado en 1872.

se recoge en una noticia publicada en *La Minería* el 7 de mayo de 1873, se organizaron distintos congresos internacionales, pautados y regulados por la comisión austriaca. En estos foros debió surgir el debate en torno a las esculturas del Cerro de los Santos, no solo la cuestión de la autenticidad, sino también en cuanto a su cronología: las dos cuestiones que en estos momentos son inherentes a estas piezas. En este sentido, uno de los motivos por los que la delegación española acude a esta Exposición con los vaciados del Cerro de los Santos es hallar respuestas, conocer la opinión de los especialistas extranjeros sobre estas esculturas que cabalgan entre lo oriental y lo indígena (Tortosa y Comino, 2016). Como señaló en su momento José Ramón Mélida (1856-1933) en *Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad*, publicada en sucesivos números de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, «la bibliografía extranjera de las esculturas del Cerro de los Santos es también extensa y curiosísima. Su punto de partida fue la Exposición Universal celebrada en Viena en 1873» (1903b: 247). Efectivamente, la Exposición de los vaciados de las esculturas en Viena supuso el reflejo del debate del paradigma de la inclusión de estas piezas como resultados de una cultura indígena. En 1876 se publicaron dos obras fundamentales para entender la historia de estas piezas: *L'Âge du Fer; étude sur l'art gothique*, de Henszlmann, y el artículo publicado por Emil Hübner (1834-1901) en la revista *Jenaer Literaturzeitung* respondiendo al discurso de entrada en la Real Academia de la Historia de Juan de Dios de la Rada y Delgado (1882) (1827-1901). Sin duda imbuido en las corrientes difusionistas de su tiempo, Henszlmann presenta en el Congreso Internacional de Antropología de Budapest sus reflexiones acerca de la existencia de un arte gótico rastreable desde Rusia hasta España, donde el mayor indicador lo encontramos a través de las esculturas del Cerro de los Santos, que él fecha gracias a un estudio artístico, entre los siglos V y VII d.C. (1876: 501-506.) La cuestión de la cronología se alargará durante un tiempo hasta que se genera consenso en torno a su verdadera antigüedad. Sin embargo, el debate que más caló entre la comunidad científica fue el de la autenticidad de las piezas. Así, Emil Hübner, en el artículo que acabamos de citar, se cuestiona los planteamientos de Juan de Dios de la Rada y Delgado en su discurso *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*, quien, tras el regreso de la expedición de la fragata *Arapiles* por Oriente en busca de nuevas piezas con las que nutrir el Museo, ve claros paralelos entre el arte egipcio y fenicio con el del Cerro de los Santos, señalando, por lo tanto, la autenticidad de las esculturas y las inscripciones. Los debates sobre la falsificación son uno de los grandes caballos de batalla de la arqueología de la segunda mitad del siglo XIX. Quizás, en el caso español uno de los mayores exponentes de este debate sea la cueva de Altamira, presentada públicamente en 1878. Un año después, a partir del descubrimiento de las pinturas en el interior de la cueva y la defensa de su cronología paleolítica por parte de

Marcelino Sanz de Sautuola, comenzaron a surgir las primeras voces críticas contra la supuesta falsificación de estas pinturas rupestres (Tortosa y Mora, e.p.)²⁰. Lo cierto es que de las veintiuna piezas del Cerro de los Santos que el Museo Arqueológico Nacional envía a la Exposición, nueve resultan ser falsas a juicio de José Ramón Mélida, quien en aquel entonces era un nuevo estudiante en la Escuela Superior de Diplomática (1903a: 85)²¹.

3.2. LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS: 1878

En 1878 las Exposiciones Universales vuelven a la capital francesa. En esta ocasión, la joven III República Francesa debía hacer frente a determinados retos que marcaron la celebración de esta feria. La anterior Exposición Universal celebrada en París había sido la de 1867, bajo el régimen monárquico. Esta III República pretendía demostrar, tanto al mundo como a sus ciudadanos, su potencial y su capacidad para superar al viejo régimen. Por otro lado, el fracaso en la guerra franco-prusiana (1870-1871) y los sucesos de la Comuna de París (1871) espolearon el sentido nacionalista de una república que pretendía mostrar al resto de naciones su capacidad para sobreponerse a estas dos adversidades. El espacio elegido para la celebración del evento ocupó una superficie total de 650 000 metros cuadrados (Garrido, 1986: 122), aproximadamente las mismas dimensiones que la Exposición de 1867. El número de visitantes –16 millones– es un dato clave para considerar la importancia del evento –como hemos visto, a la Exposición Universal de Viena acudieron 7 millones de personas, número similar a la de París de 1867–. La recaudación total en venta de entradas fue de 12 653 746 francos, una cantidad que indica el éxito de esta Exposición. Estos datos no solo deben ponerse en relación con factores internos como el buen hacer de los organizadores o los esfuerzos de la III República Francesa por superar al régimen monárquico, sino también al creciente interés que despertaban las Ferias Internacionales en todo el mundo. La cresta de la popularidad de estos foros de encuentro se dio en el último tercio del siglo XIX y, a partir del siglo XX, comenzó su decadencia. Esta evolución se debe sin duda a distintos factores como el ambiente belicista del siglo XX, pero también –y es posiblemente el motivo más trascendente– al desarrollo

20. Una síntesis sobre los eventos más destacados de la cuestión de la autenticidad de la cueva de Altamira se puede encontrar en Madariaga, 2000: 55-82. La retórica científica utilizada en este y en otros debates académicos acerca de la falsificación se puede seguir en Latour, 1986.

21. Como se verá a lo largo de este trabajo, las Exposiciones Internacionales y Universales fueron decisivas para el desarrollo del debate en torno a la autenticidad de las piezas del Cerro de los Santos y para la publicación de la *Cuestión de autenticidad* de José Ramón Mélida. Para una biografía de José Ramón Mélida véase Casado, 2006.



Figura 4: Pabellón español en la Exposición Universal de 1878 (*Arquitectura y Construcción*, 12/1902)

de las comunicaciones en estos años. Hasta el paso de siglo, las Exposiciones Internacionales y Universales habían servido para dar a conocer a todo el mundo los inventos y desarrollos tecnológicos que se estaban dando en cada nación. Era la forma más rápida y directa de hacerlo, pues el estado de las telecomunicaciones era deficitario hasta entonces. Sin embargo, el rápido desarrollo de los medios de comunicación instantánea como el teléfono, entre otras razones como el declive de las relaciones internacionales a inicios del siglo XX, hizo caer en desuso las Exposiciones Internacionales, puesto que ya no eran imprescindibles en la transmisión del conocimiento científico entre naciones.

Volviendo al caso que aquí nos ocupa, en la Exposición Universal de 1878 se repitió una situación parecida a la que se ha visto en 1873 respecto a los inventos. Y es que, a excepción de la lámpara eléctrica incandescente de Joseph Swan, la novedad de los inventos brilló por su ausencia. Lo sintetiza José Alcover en el periódico *La Gaceta Industrial* del siguiente modo: «En resumen, la maquinaria en la Exposición de 1878, sin ofrecer grandes novedades, acusa un progreso notable en la construcción, cada vez más perfecta y acabada.» (10/06/1878). De nuevo, se presentaron versiones mejoradas de objetos anteriores como un nuevo modelo del teléfono presentado por Graham Bell en Filadelfia en 1876, el frigorífico o la rueda neumática entre otros. El emplazamiento de la Exposición permitió la creación de un edificio monumental con el que sorprender al mundo: el Palacio del Trocadero. Esta obra, construida *ex professo* para la Exposición Universal de 1878, fue diseñada por los arquitectos Gabriel Davioud y Jule Bourdais. Superaba en 14 metros la altura de la

catedral de Notre Dame, representando el laicismo de la nueva república y convirtiéndose en el edificio más alto de París en aquellos años. Fue una construcción permanente que albergó otras Exposiciones como la de 1900. Se derribó en 1937 para edificar en su lugar el Palacio de Chaillot, que se convirtió en el emblema de la Exposición Universal de aquel año. Al otro lado del río, y cruzando el puente de Jena —ampliado para la ocasión (*La Época*, 23/04/1878)— en el espacio que hoy ocupan la Torre Eiffel y el Campo de Marte, se emplazó la *Rue des Nations*, un espacio dedicado para que cada nación participante edificara una obra que arquitectónicamente la representara (Fig. 4). Las ricas descripciones que se hacen en los periódicos de la época sobre estas edificaciones sirven para ilustrar el crisol de culturas en el que se convertían las ciudades en las que se celebraban las Exposiciones Universales²². También tuvo aquí lugar la presentación de la cabeza de la que sería la Estatua de la Libertad, y la Plaza de la Ópera se convirtió en la primera plaza del mundo en ser iluminada completamente con las bombillas de Edison. Todo esto sirvió para que distintas autoridades, se presentaran en París como el Sah de Persia (*L'Exposition Universelle de 1878 illustrée*, 06/1878: 685)²³. La inauguración, celebrada el 1 de mayo como era tradicional, fue todo un éxito internacional, con la presencia de personalidades como el

22. Vid. *El Solfeo*, 2 y 18 de julio de 1878 y *La Época*, 8 de abril de 1878. *El Solfeo* es un diario republicano de marcado carácter satírico fundado en 1875.

23. Revista ilustrada creada exclusivamente como altavoz de la Exposición Universal de París de 1878.

Príncipe de Gales, el rey Francisco de Asís, el duque de Aosta, el príncipe de los Países Bajos, el príncipe de Dinamarca y el duque de Leuchtenberg en representación del emperador de Rusia (*La Época*, 29/04/1878).

Sin embargo, otras autoridades europeas fueron más reticentes en su colaboración en la Exposición Universal debido al marcado carácter republicano de la misma. Como hemos comentado, el laicismo y el afán de superar a la Exposición de 1867 fueron dos pilares sobre los que se construyó esta nueva feria. Monarquías ya asentadas como la alemana decidieron no participar de manera oficial por este motivo, aunque estas ausencias no fueron tan marcadas como las de 1889. En esta ocasión, el centenario de la Revolución Francesa en París llevó a la mayoría de monarquías europeas, entre ellas a la española a ausentarse de esta Exposición Universal²⁴. El contexto político internacional era más propicio para la celebración del evento que la Exposición Universal de Viena de 1873. Además, los nuevos imperios formados en las décadas anteriores ya habían asentado su dominio y buscaban ahora una legitimación de su *status quo* a través de su arqueología e Historia. A esta forma de legitimación del estado-nación se sumaron otros como España. Como veremos, se aprecia un salto cualitativo entre la Exposición de 1873 y la de 1878 en el discurso que se pretende enunciar. Este incipiente carácter nacionalista de las Exposiciones se observa especialmente en la *Rue des Nations*, donde, como hemos señalado, cada país mostraba su arquitectura propia, que la identificaba y diferenciaba de las demás. Al mismo tiempo, este emplazamiento fue utilizado por Francia para mostrar su poder colonial y la enorme distancia cultural que separaba a la metrópoli de sus colonias, con la construcción de centros expositivos particulares para territorios como Argelia (Sánchez Gómez, 2006a: 198).

Por su lado, España había dejado atrás la incertidumbre económica y política que mediatizó su participación en la Exposición Universal de 1873. Como Presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) influyó positivamente en el crecimiento de la Historia como disciplina en España, lo cual se trasluce en la Exposición de 1878²⁵. Sin embargo,

como señalan algunos autores, a pesar de la bonanza económica y la estabilidad política de las que gozaba España, quedó patente la falta de un discurso expositivo racional, más bien parecía una obligación institucional la participación de España en este evento (Sánchez Gómez, 2006b: 257).

De nuevo, al igual que en 1873, se dedica un espacio exclusivo al Arte Retrospectivo. En esta ocasión, además, se da un tratamiento que no encontramos hasta este momento. Este Arte Retrospectivo se divide en dos grandes Exposiciones: por un lado, la sección de arte antiguo, y, por otro lado, la Exposición internacional de ciencias antropológicas. Esta división no es casual, pues en estos años se está desarrollando la etnografía como ciencia individualizada con los grandes padres de esta ciencia, como Paul Broca (1824-1880), Paul Topinard (1830-1911), Gabriel de Mortillet (1821-1898) o Émile Cartailhac (1845-1921) entre otros²⁶. Desde este momento, las salas de etnografía serán un referente en las Exposiciones Universales, cosechando gran admiración e interés por parte del público al mismo tiempo que camuflaban un profundo mensaje político, como se observará en la *Mostra regionale ed etnografica* de Roma en 1911 (Lanzarote, 2019: 60 y ss.). España también contaba con grandes especialistas en esta área como los antropólogos Pedro González de Velasco (1815-1882)²⁷, y Francisco María Tubino, a quien vimos en 1873 como comisario del grupo de objetos arqueológicos. En esta ocasión, Tubino tuvo la responsabilidad de organizar tanto la sala de arte antiguo como la de etnografía. La designación de un antropólogo para dirigir ambas secciones da buena idea del peso que tenían entonces una y otra disciplina en España y del resultado esperable de la Exposición Universal. Otra muestra del interés que despertaba la ciencia antropológica por encima de la arqueológica es la aparición de imágenes de las salas de antropología y ninguna de la sección de Arte Retrospectivo en la prensa española (Fig. 5). Tal es el desequilibrio entre una y otra sección, que en el periódico *La Unión* aparecen estos versos satíricos contra el futuro director del Museo Arqueológico Nacional, Juan de Dios de la Rada, conservador del Museo en aquel entonces:

24. *La Ilustración Española y Americana*, 22/07/1889. Revista ilustrada fundada en 1869 como continuación de *El museo universal*. De carácter semanal, en su primer año alcanzó la tirada de 2000 ejemplares, convirtiéndose en la revista ilustrada de mayor difusión en España. José Ramón Mélida hizo una crónica sobre las salas de Arte Antiguo en *La España Moderna*, diciembre de 1889, pp.133-150. *La España Moderna* es una revista cultural mensual fundada en 1889 por José Lázaro Galdiano. Alcanzó los 1000 ejemplares por tirada.

25. Podemos resaltar su actividad como estimulador político del proyecto del Museo de Reproducciones Artísticas (Riaño, 1912, XI-XII) y el gran impulso que vivió la Academia Española de Bellas Artes en Roma durante su Presidencia del Consejo de Ministros (Bru, 1971).

26. Muy ligado al origen de la etnografía está el desarrollo de la arqueología como ciencia con sus propios métodos, alejados de la arqueología filológica. Para esta evolución véase Schnapp, 1991.

27. Fundador del actual Museo Nacional de Antropología. Acudió a la Exposición Universal de 1878 con algunas de sus pertenencias más singulares, como el esqueleto del gigante Agustín Luengo Capilla (*La Ilustración Española y Americana*, 30 de septiembre de 1878), que se puede ver en la figura. 5. El esqueleto del gigante, así como otras piezas que fueron llevadas a la Exposición están expuestas hoy en la «sala de los orígenes» del Museo Nacional de Antropología.

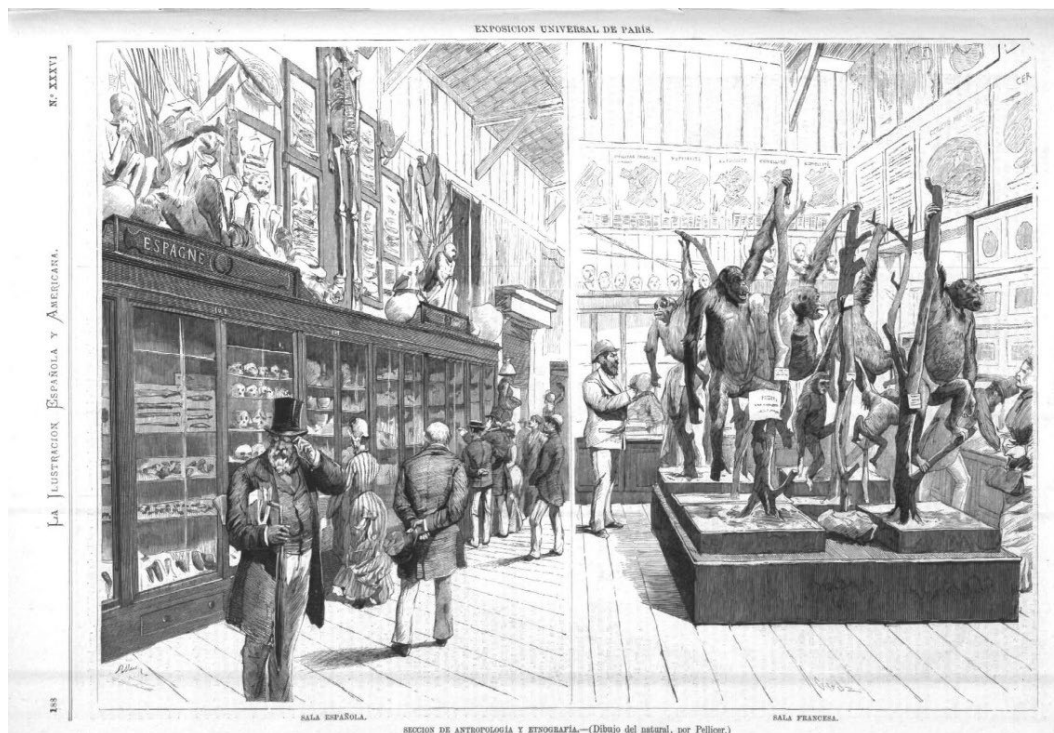


Figura 5: Salas española y francesa de la sección de antropología en la Exposición Universal de 1878 (*La Ilustración Española y Americana*, 30/09/1878)

«Juan de Dios de la Rada y Delgado
Anteayer de París ha llegado
Más muerto que vivo,
Pues no dio con el arte *averiado*
Ó retrospectivo.»
(*La Unión*, 27/10/1878)

En cualquier caso, la importancia que comenzaban a atesorar la arqueología y la etnografía queda patente en la publicación de noticias en los periódicos de la época relatando la inauguración de sus respectivas secciones, algo inaudito hasta entonces. La Agencia Fabra—origen de la actual Agencia Efe—, dio una nota de prensa publicada por distintos periódicos en la que se mencionaba la participación del rey Francisco de Asís en los festejos de la inauguración, en los que se incluía una parada militar y la condecoración de Francisco María Tubino con la Orden de las Palmas Académicas, un premio a personalidades distinguidas de la cultura y de la educación²⁸. Efectivamente, las menciones a la arqueología aumentan exponencialmente entre la Exposición Universal de 1873 y la de 1878. Se dedican columnas enteras a describir minuciosamente las salas donde se expone este Arte Retrospectivo de unos y otros países. Así, en prácticamente media página del periódico *El Siglo Futuro*, se mencionan las salas francesas que, como no podía ser de otro modo, son las más grandes del Palacio del Trocadero:

28. *El Siglo Futuro*, 22/06/1878. Diario ultraconservador fundado en 1875. Alcanzó los 5000 ejemplares.

«Al lado de esos guijarros poetizados [se refiere a los objetos prehistóricos] hay prodigiosa variedad de las estatuillas funerarias de Tanagra, descubiertas poco há en una necrópolis de Beocia, y que tanta sorpresa y admiración produjeron en los arqueólogos, los cuales las atribuyen tres mil años de antigüedad.

Vienen en seguida las colecciones galas, griegas y romanas, y así sucesivamente siguen exponiéndose, por orden cronológico, las obras maestras salvadas de cada civilización.» (*El Siglo Futuro*, 09/09/1878).

Como hemos mencionado anteriormente, hay una notable diferencia entre el discurso que pretende defender la comisión española entre las Exposiciones de 1873 y de 1878. Este cambio lo verbaliza Alfredo Escobar (1854-1949) en una columna aparecida en *La Época*:

«¡Ah! Cuando de presentar pasadas grandezas se trata, España es fuerte, porque puede decirse que vive del reflejo de sus glorias, como los amantes viudos viven de sus recuerdos. Una limpia historia es la nobleza de las naciones. Pero una nación que piensa demasiado en su historia de ayer, sin poner entero su pensamiento en lo que constituye la grandeza de hoy, nos hace el efecto de un hidalgüelo pobre que recordara la riqueza de sus antepasados, ó de un soldado viejo que refiriera sus campañas á sus nietos al amor del hogar.» (*La Época*, 26/07/1878).

El marcado carácter nacionalista de la sección española de Arte Retrospectivo se encuentra también en el resto de delegaciones. En el caso que aquí nos ocupa, en las salas se recogen objetos de todas las épocas, divididas en tres grandes grupos: Edad Antigua, Edad

Media y Renacimiento. No obstante, esta división es excesivamente laxa y no se relaciona con la realidad expositiva. Algunas obras de arte escapan cronológicamente a estas referencias –además del dilatado tiempo que comprende el grupo de Edad Antigua, que integra desde la Prehistoria hasta el inicio del arte cristiano en la península ibérica–. El ejemplo más claro es el de las catorce pinturas negras de Goya, arrancadas de la Quinta del Sordo desde 1874 y adquiridas por Émile d’Erlanger para venderlas en la Exposición Universal de 1878 (*La Época*, 26/07/1878). Toda esta reunión de objetos arqueológicos –y no arqueológicos como las pinturas negras de Goya– de distintas épocas en un discurso integrador y nacionalista atrajeron el interés del público general por la sección española de Arte Retrospectivo, hasta el punto que «muchas notabilidades de la política, la literatura y las letras acuden a visitarla, prodigando elogios y plácemos a su organizador el Sr. Tubino.»²⁹

El día 10 de noviembre se clausuró la Exposición con un éxito brillante del espacio dedicado al Arte Retrospectivo: «en algunas secciones se agrupaba especial concurrencia; así, por ejemplo, en la galería del Arte Retrospectivo no se podía dar un paso.»³⁰ Estos mismos objetos que durante meses habían engrosado las estanterías del ala derecha del Palacio del Trocadero eran de los pocos que continuaban en su sitio el día de la clausura, y los últimos en ser devueltos a sus lugares de origen. Gracias a una nota del periódico *El Imparcial* del 23 de diciembre sabemos que el 20 de diciembre todavía se estaba procediendo al embalaje de todas las piezas españolas de la Exposición de Arte Retrospectivo, «que no ocupa menos de 322 cajas, de las cuales 72 corresponden a la Exposición antropológica» (*El Imparcial*, 23/12/1878).

El mundo prerromano se encuentra prolijamente representado en esta Exposición Universal. Conocemos los detalles de cada una de las piezas gracias al amplio espacio que dedica Marcelino Umbert, jurado miembro de la comisión española³¹, a describir cada uno de los objetos depositados en la sala de Arte Retrospectivo (1878: 220-225). Resulta llamativo que se llevaran un total de 20 objetos procedentes del Cerro de los Santos, una cantidad similar a las 21 piezas del yacimiento expuestas en 1873. Algunas esculturas como la dama oferente (n.º 3501) o la pareja de oferentes (n.º 3508) vuelven a ser llevadas a la Exposición Universal. Sin embargo, un gran número de las piezas son nuevas para

la mayoría del público internacional, que no las había podido observar en el evento anterior. De nuevo, no se envían las obras originales, sino que se recurre a vaciados de las mismas. Quizás, cabría la posibilidad de que los vaciados que se vuelven a exponer sean los ya mostrados en Viena, pues no tenemos evidencias que demuestren que no regresen al Museo Arqueológico Nacional en 1873. Del regreso de las piezas en 1878 sí tenemos constancia a través de noticias de la época. Concretamente, en la edición del 23 de diciembre del periódico *El Imparcial*, ya comentada líneas atrás, se puede leer cómo las piezas de las salas de Arte Retrospectivo están preparadas para su envío de vuelta a España.

Si observamos las noticias en las que aparecen mencionadas las esculturas del Cerro de los Santos y las comparamos con las mismas publicadas con ocasión de la Exposición Universal de 1873, se observa una diferencia en la concepción de las mismas muy ligada al sentimiento nacionalista que englobaba al conjunto de la Exposición. Así, en el periódico *El Siglo Futuro* leemos las siguientes líneas:

«De más remotas épocas hay también objetos de inapreciable valor arqueológico. Por ejemplo, los vaciados en yeso de las estatuas de piedra encontradas en la provincia de Albacete, en el cerro de los Santos, término de Montealegre, cuya importancia es tal que algunos anticuarios no vacilan en considerarlas como el descubrimiento más singular de esta clase de objetos [...]»

No han faltado sabios alemanes bastante atrevidos para negar la autenticidad de las estatuas sólo al ver los dibujos, y alguno hasta en presencia de los vaciados.

El carácter principal de las figuras es el egipcio; pero al mismo tiempo participan un poco (algunas especialmente) del arte griego, y mucho, en sus trajes y tocados, del asirio.

Esta incomprensible amalgama ha sido origen de aquellas dudas, que hoy no pueden ya resistir á la multitud de pruebas evidentes reunidas en apoyo de su autenticidad.» (*El Siglo Futuro*, 25/09/1878).

El mismo discurso a favor de la autenticidad –y por tanto, del histórico pasado español– se lee en otros periódicos de la época como en la edición de *El Imparcial* del 6 de junio de 1878. Por lo tanto, una diferencia reseñable entre la forma en que los medios de comunicación tratan a las esculturas del Cerro de los Santos entre una y otra Exposición es la importancia que dan en la última a la cuestión de la autenticidad, que funciona como eje sobre el que pivota el discurso nacionalista del momento. A pesar del interés de los periódicos por hacer uso de la cuestión de la autenticidad, probablemente se dieron debates en torno a la misma en los distintos congresos celebrados bajo el manto de la Feria sobre las distintas temáticas presentes (*La Época*, 23/04/1878). Dado que las esculturas del Cerro de los Santos –sus vaciados– no vuelven a salir de España hasta 1911, es plausible que esta Exposición Universal y las visitas de los especialistas

29. *La Correspondencia de España*, 26/06/1878. Diario vespertino de carácter nacional e informativo fundado en 1859. Alcanzó los 50.000 ejemplares, convirtiéndose en el periódico más leído de España.

30. *El Pabellón Nacional*, 16/11/1878. Diario liberal moderado fundado en 1865.

31. La única información que tenemos acerca de este personaje es lo que él escribe de sí mismo en su obra y las breves noticias que se dan en algunos periódicos de la época sobre la publicación del libro.

al Museo Arqueológico Nacional³² fueran el germen para la publicación de todas las obras del período acerca de la autenticidad y cronología del Cerro de los Santos (Zaborowski, 1880; Cartailhac, 1886; Hübner, 1888; 1893; Heuzey, 1890; 1891; Engel, 1891; Paris, 1901; entre otras).

3.3. LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA DE MADRID: 1893

En 1892 se presenta una fecha clave para la Historia de España. Se celebra el cuarto centenario del descubrimiento de América, un aniversario ideal para impulsar aún más el ya incipiente nacionalismo español. Los años finales del siglo XIX simbolizan un importante cambio para el país con el desarrollo del movimiento obrero y la pérdida de las colonias en un ambiente político marcado por el turnismo bajo la regencia de la reina María Cristina. Económicamente España estaba anquilosada en un pasado eminentemente agrario mientras que el resto de potencias europeas vivían su propia revolución industrial. En la escena cultural española esto se tradujo en un pesimismo marcado por la búsqueda de una identidad nacional perdida, una de las características principales de la Generación del 98. Por todo ello, en 1892 no se celebró una Exposición Universal, como era ya costumbre en la celebración de festividades importantes como el centenario de la independencia de Estados Unidos en 1876 en Filadelfia o el centenario de la Revolución Francesa en 1889 en París. En su lugar, se organizaron distintas Exposiciones y congresos por todo el territorio peninsular, especialmente en la ciudad de Madrid (González Díaz, 2017). José Ramón Mélida se lamentaba del siguiente modo:

«Grandioso y de incalculable provecho sería, en estos tiempos en que los métodos positivos imperan en la enseñanza y está de moda aprender por recreo, recorriendo las salas de los Museos y de los Certámenes públicos, una Exposición Universal Histórica, á la que concurrieran todas las naciones con los tesoros antropológicos, artísticos y científicos que encierran; pues de este modo, haríase más fácil y patente el conocimiento de lo pasado, que tal útil experiencia inculca para apreciar lo presente. En esta ocasión, España ha tenido que hacerlo por sí misma, sirviéndole de base sus colecciones americanas, valiosamente completadas por los donativos de las Naciones que concurrieron al primer certamen, y con las de antigüedades y curiosidades etnográficas y naturales de los Museos Arqueológico y de Ciencias [...]» (*Actualidades*, 1^{er} Semestre 1893: 96)³³.

32. Por ejemplo, a León Heuzey (1831-1922) durante su visita al Museo Arqueológico Nacional en 1888 se le obsequió con cuatro vaciados, «uno de la estatua mejor y más grande de las descubiertas en el Cerro de los Santos [...] y tres de otras tantas cabezas de igual procedencia y colección.» (Mélida, 1903: 7).

33. Semanario ilustrado de amenidades madrileño publicado entre 1893 y 1894.

En 1893 sí hubo una Exposición Universal, organizada por Estados Unidos en la ciudad de Chicago con la intención de conmemorar, precisamente, el descubrimiento de América. Al mismo tiempo, se pretendía mostrar al mundo el enorme crecimiento de una ciudad fundada apenas 60 años antes y que se había repuesto de un devastador incendio en 1871 (Morillo, 2015: 490). Ni España ni Portugal estaban en condiciones de competir con Estados Unidos, por lo que en cada país se hicieron festejos individuales y en Madrid se celebraron dos Exposiciones históricas con una alta participación lusa. El edificio actual donde se encuentran la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional había comenzado a construirse en 1866 y ya estaba listo para acoger a estas dos instituciones. Así pues, en 1892 se inició el traslado de algunas colecciones desde el Casino de la Reina a la que sería su nueva sede, inaugurándola en el marco de una Exposición Histórico-Europea y otra Exposición Histórico-Americana³⁴. Con la celebración de estas dos Exposiciones al unísono se pretendía mostrar comparativamente a ambos continentes antes y después del descubrimiento de América (Bernabéu, 2017: 86). Tanto en una como en la otra Exposición participaron distintos países europeos y americanos llevando algunas piezas destacadas que dieran cohesión al discurso nacionalista por un lado, e integrador universalmente por otro, que se pretendía con la celebración de estas dos Exposiciones. La cesión de las piezas se prolongaría durante un año y, como hemos comentado, destacó la participación de Portugal en distintas salas de la parte europea y de la americana³⁵.

Al término de estas dos Exposiciones, en 1893, se devolvieron las piezas prestadas por otros países y las de algunos particulares e instituciones españolas, quedando en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales fundamentalmente objetos procedentes de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. Estas piezas permanecieron en el lugar dando origen a la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica³⁶. Esta Exposición es, por lo tanto, el germen de la colección del Museo Arqueológico Nacional en su nueva sede del Paseo de Recoletos, tal y como era concebida en los años finales del siglo XIX, con una vertebración de la historia

34. Estas exposiciones fueron inauguradas el 11 de noviembre de 1892 por los reyes de España y Portugal, cf. Moreno y Castellano, 2019: 171.

35. No deja de ser llamativa la presencia tan activa de Portugal en una Exposición en otro país, pues su participación en esta época es escasa. En la ya citada sección de antropología de la Exposición de 1878 acudieron tan solo tres expositores lusos con unos pocos objetos (*Catalogue spécial...*, 1878: 84).

36. El Casino de la Reina fue la primera sede del Museo Arqueológico Nacional, en la actual glorieta de Embajadores, Madrid. *Vid.* Pous, 1993, para una historia del Casino de la Reina. Fue inaugurado el 9 de Julio de 1871 por Amadeo I de Saboya. Ahí estuvo su sede mientras se construía la nueva ubicación del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales en el centro de Madrid. El organizador del traslado fue el director del Museo, Juan de Dios de la Rada y Delgado, según Moreno y Castellano, 2019: 169-171.

nacional al mismo tiempo que se albergaban objetos de otras culturas. Para la celebración de estos eventos se destinó una partida presupuestaria de dos millones y medio de pesetas, cantidad que fue discutida y debatida en el Congreso de los Diputados (*La Época*, 26/06/1893). Aunque luego se amplió este presupuesto por ser insuficiente (*La Época*, 28/07/1893).

Si bien esta Exposición estimula en su filosofía el carácter nacional, los intereses que se persiguen son similares a los buscados en las Exposiciones Universales vistas anteriormente. La intención de vertebrar una nación con unos pilares históricos resistentes aparece aquí con más fuerza si cabe al tratarse de un espacio expositivo dedicado exclusivamente a la nación española en su sentido más amplio. Por otro lado, y como ya hemos apuntado, se siguen las tendencias museográficas del momento. Se intenta plasmar un discurso racional que muestre una evolución lineal y cronológica en cada sala y en el conjunto de la Exposición (Salve y Papí, 2017: 146). Al término de las dos Exposiciones de 1892 era necesario incorporar objetos de culturas que no habían estado presentes, principalmente materiales procedentes de China, Japón y Oceanía. La etnografía estaba representada a través de las salas mencionadas anteriormente. A tal efecto, se dispusieron las colecciones del Museo Arqueológico Nacional y se requirió la ayuda de coleccionistas privados con la siguiente nota de prensa publicada en distintos periódicos:

«La delegación de la Exposición Histórico-Americana ha dirigido invitación á diversas personas, poseedores de colecciones ú objetos sueltos de las civilizaciones americana, china y japonesa, egipcia, romana y oceánica, para que los hagan figurar en la nueva Exposición Histórico-Natural y Etnográfica.

El delegado general ruega á los aficionados y á los industriales que tengan gusto ó interés en exhibir algo adecuado al importante certamen que va á inaugurarse en breve, aun cuando sean simples elementos decorativos, para que se apresuren á solicitarlo, en la inteligencia de que no se les originará gasto de ninguna clase.» (*La Justicia*, 01/04/1893).

Igualmente, este deseo por presentar objetos y colecciones foráneas debe ponerse en relación con la moda europea de organizar Exposiciones antropológicas en las que no solo primaba lo exótico, también se buscaba mostrar a la nación como benefactora del pueblo sobre el que versaba dicha Exposición. Quizás, uno de los casos más cercanos que encontramos sea la Exposición de Filipinas ubicada en el parque madrileño de El Retiro solo unos años atrás, en 1887 (Fig. 6). Como intento de que España también podía estar al mismo nivel del colonialismo europeo, se celebró este evento en el que se la mostraba como una nación paternalista con los pueblos dominados.³⁷ En el caso de las Exposiciones

37. Se puede encontrar más información acerca de esta Exposición en Sánchez Gómez, 2003.

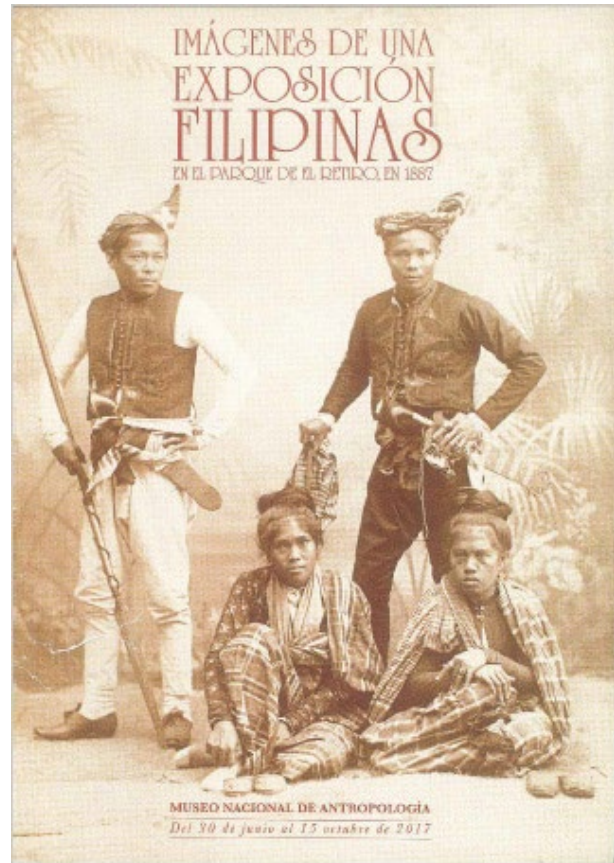


Figura 6: Folleto de la Exposición celebrada en el Museo Nacional de Antropología en 2017 en la que se conmemoraba la Exposición de Filipinas de 1887

Internacionales y Universales, su función política era todavía más evidente, puesto que el mensaje era proyectado a todas las naciones del mundo. Por ello, no es extraño encontrar pabellones enteros dedicados a colonias como la argelina en la Exposición de 1878³⁸.

Como parte de un discurso museográfico propio de los años finales del siglo XIX, se procedió a la decoración de las salas siguiendo el estilo historicista de la época. El interés de los organizadores por generar un museo a la altura del momento se comprueba en la contratación de distintos expertos para decorar cada sala. Si bien luego veremos la sala en la que están expuestas las esculturas del Cerro de los Santos, sirva de ejemplo la imagen de la sala egipcia publicada en *La Ilustración Española y Americana* (08/07/1893), decorada por Arturo Mélida (1849-1902), hermano del arqueólogo José Ramón Mélida³⁹. En estas salas, el centro del

38. *Revista de Andalucía*, 03/01/1878. Revista quincenal editada entre 1874 y 1879. Destacó por la gran calidad de sus textos, relacionados con las Ciencias y las Humanidades.

39. *La Ilustración Ibérica*, 10/06/1893. Revista cultural semanal fundada en 1883. Este artista polifacético también destacó con la construcción del Monumento a Cristóbal Colón, hoy en la Plaza Colón de Madrid, y la ilustración de algunas de las novelas arqueológicas de su hermano José Ramon, como *a orillas del Guadarza* (1887).

discurso es el objeto en sí mismo y la imagen, emplazando los elementos más llamativos —en este caso los sarcófagos— en el centro de la sala. Así, la Exposición quedó inaugurada el 4 de mayo de 1893. Las crónicas aparecidas en distintos periódicos nos informan de una gran celebración a la que acudieron 5000 personas, entre las que destacan la reina regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena, la infanta Isabel, la condesa de París, la archiduquesa Isabel y la princesa Elena de Orleans entre otros⁴⁰. Durante la inauguración se sucedieron los conciertos y los discursos, entre los que destaca el de Julio Betancourt, ministro de Colombia, que aprovechó la ocasión para regalar a la reina regente el tesoro de los Quimbayas⁴¹. Este obsequio fue el suceso más comentado de la jornada. También se entregaron por parte del gobierno distintos honores y condecoraciones a los representantes políticos de la Exposición. La comitiva científica, sin embargo, no fue premiada, dando lugar a críticas al ejecutivo en distintos periódicos⁴².

Tras esta inauguración oficial, que supuso un evento más para la aristocracia madrileña, la Exposición abrió sus puertas tratando de llegar al mayor número posible de personas. Se llevaron a cabo medidas que permitiesen el flujo de visitantes tanto desde la ciudad de Madrid como desde otras provincias. Por ejemplo, se emitió una breve nota de prensa publicada en distintos periódicos en la que se informaba de lo siguiente:

«Se han remitido á todos los centros importantes de provincias y á las estaciones de ferrocarriles los anuncios de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica, en los que se hace constar la concesión de billetes á mitad de precio, por un mes, que otorgan las Compañías de ferrocarriles á favor de los que se propongan visitar la brillante Exposición de nuestros museos.» (*El Correo Español*, 05/05/1893)⁴³.

Por otro lado, en el marco de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica se celebraron semanalmente conciertos en el salón de actos. Se trataba de eventos de beneficencia, de los cuales la organización de la Exposición no obtenía lucro. El dinero obtenido a través de la venta de entradas iba destinado a distintas asociaciones como la Sociedad Protectora de los pobres de Madrid⁴⁴ o las escuelas católicas de la parroquia de Santiago (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*,

08/06/1893). Se trataba de eventos importantes para la aristocracia madrileña, ya que eran organizados por personajes destacados de la sociedad en uno de los tantos actos de caridad típicos de la época. Los conciertos eran dirigidos por el reputado violinista Enrique Fernández Arbós (1863-1939) (*El Imparcial*, 08/05/1893) y contaban con un programa completo que se daba a conocer con una semana de antelación (*La Correspondencia de España*, 19/05/1893). Otro factor a tener en cuenta para entender la trascendencia e importancia de estos conciertos en el marco de la Exposición es la presencia de los reyes cada día de festejo (*El Imparcial*, 15/06/1893). Paralelamente, se celebraron conferencias relacionadas con la Exposición que, de nuevo, se relacionan con el papel de los museos de finales del siglo XIX como preservadores y transmisores de conocimiento. Por ejemplo, el 12 de junio tuvo lugar la conferencia de Cesáreo Fernández Duro (1830-1908), capitán de navío de la Armada Española e historiador acerca de «la marina española durante los siglos XV y XVI según los datos de arte y de historia que ofrece la Exposición» (*Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 08/06/1893). Las conferencias estaban incluidas en el precio de la entrada de ese día y, de nuevo, tenían el aliciente de contar con la presencia de la realeza. Se trataba, además, de ocasiones en las que poner al servicio de la divulgación tal y como era entendida en estos momentos, los últimos avances tecnológicos. Es por ello que se introdujo el uso de microscopios solares, proyectores y fonógrafos en el marco de estas conferencias (*El Día*, 27/03/1893).

Puesto que se trata de una Exposición en la que se sobredimensiona la arqueología en un contexto puramente nacional, encontramos aquí una diferencia cualitativa con las Exposiciones Universales que veíamos anteriormente. Se creó una Junta formada principalmente por hombres relacionados con la arqueología española y el patrimonio. En un primer momento, Juan Catalina García (1845-1911) estuvo al frente en calidad de delegado general, pasando en 1893 a ser vocal honorario y fue obsequiado con la gran cruz de Isabel la Católica (*La Correspondencia de España*, 23/04/1893). Su puesto lo asumieron Fidel Fita (1835-1918) y Juan Navarro Reverter (1844-1924) (*La Iberia*, 04/04/1893). Los méritos de Fidel Fita para ocupar este cargo estaban sobradamente demostrados desde su entrada a la Real Academia de la Historia en 1879 como Académico Numerario gracias a sus importantes trabajos en el campo de la epigrafía (para una biografía de Fidel Fita véase Abascal, 1999). Por su parte, Juan Navarro Reverter era una de las personas más capacitadas para comisionar una Exposición de estas características, ya que participó tanto en la Exposición Universal de 1873 como en la de 1878 en la comisión enviada por España. Desde el Museo se involucraron activamente en el proyecto, quedando al frente de cada sala un conservador del museo, el cual organizaba de la manera que él consideraba más correcta el discurso expositivo, desde la colocación de las piezas hasta la decoración de las paredes. En estos momentos era director del Museo

40. *El Día*, 04/05/1893. Diario madrileño informativo de tendencia monárquica liberal.

41. *La Iberia*, 04/05/1893. Diario madrileño portavoz del partido progresista fundado en 1854. En la actualidad el tesoro de los Quimbayas se puede contemplar en el Museo de América, cf. VV AA 2016.

42. *La Unión Católica*, 05/05/1893. Diario ultraconservador continuador del diario *La Unión*.

43. Diario tradicionalista fundado en 1892 en Madrid como apéndice del barcelonés *El correo catalán*.

44. *El Correo Militar*, 12/05/1893. *El Correo Militar* fue fundado en 1869. Su línea ideológica fluctuará con los cambios de su dirección.



© Biblioteca Nacional de España

Figura 7: Sala Oriental de la Exposición de 1893 (*La Ilustración Española y Americana*, 30/05/1893)

Juan de Dios de la Rada y Delgado (1829-1901)⁴⁵, quien ya había estado en la Exposición Universal de 1878 y cuyo discurso de entrada a la Academia de la Historia en 1875 se titulaba *Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre*. Cada sala correspondía a una cultura distinta. Las esculturas del mundo ibérico —principalmente del Cerro de los Santos— se encuentran en la sala XX, correspondiente con el mundo oriental. El encargado de esta sala era José Ramón Mélida, Oficial de Segundo Grado del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios desde 1892 (Díaz-Andreu, 2004: XXX). En la *Breve noticia de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid* impresa en 1893 por «Sucesores de Rivadeneyra» se lee la siguiente descripción:

«La decoración de esta Sala consiste en un gran friso que ocupa toda la mitad superior de los muros, en el cual se hallan desarrolladas vistosas fajas de decoración oriental que encierran toros alados y esfinges con cabeza humana y de toro. Los colores vivos y el enérgico dibujo que pone en este género de obras el señor Mélida, dan á esta decoración, en que se ha procurado reflejar las civilizaciones caldea, asiria y persa, gran sencillez y claridad [...] En otra vitrina hay objetos ibéricos de carácter oriental, como ídolos

de bronce, fíbulas y otros objetos de adorno y vasos de barro pintados, semejantes á los de Chipre. En las instalaciones arquitectónicas que ocupan los frentes de la Sala, se ve la numerosa colección de esculturas del Cerro de los Santos, de carácter grecofenicio, reconocido en primer lugar por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, cuya opinión han seguido después sabios epigrafistas y arqueólogos de celebridad europea» (1893: 53-55).

Conservamos algunas fotografías de esta sala tanto en el archivo del Museo Arqueológico Nacional como en la prensa de la época (Fig. 7). En estas imágenes se observa la decoración descrita en la *Breve noticia de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid* y algunas de las esculturas ibéricas que fueron trasladadas a su nueva sede como parte de la Exposición. Gracias a estos recursos y a la información compilada en el archivo del Museo Arqueológico Nacional podemos conocer con exactitud las piezas del Cerro de los Santos que fueron expuestas en esta ocasión. Esta misma museografía, si bien con algunas ligeras reformas, es la que se mantuvo en el Museo hasta su cierre forzado por la contienda de 1936 (Rodrigo, 2017: 71). Entre estas piezas ya se han expurgado las falsificaciones, algunas de las cuales sí habían ido como vaciados a las Exposiciones Universales de 1873 y 1878. Igualmente, es llamativa la ausencia de la Dama oferente, que tampoco se llevó a la Exposición Universal de 1878 y que sí

45. Algunos apuntes biográficos en Papí, 2009: 541-543.

se llevará, como veremos a la de Roma, de 1911. En este año la cuestión de la autenticidad ya se había dado por superada para la mayoría de académicos europeos. Las grandes aportaciones científicas se habían producido en los últimos quince años y la opinión más generalizada defendía la autenticidad de las piezas ibéricas como lo manifestaban distintos periódicos de la época:

«Para que se comprenda el interés científico que ha de ofrecer esa sala, bastará indicar que, habiendo despertado en algún tiempo las indicadas estatuas de Yecla, algunas dudas acerca de su autenticidad, ésta es hoy indiscutible, y está plenamente demostrada respecto al núcleo principal y más numeroso de ellas» (*La Época*, 13/04/1893).

Y unas líneas antes se explica que «en esta sala [se refiere a la sala oriental] ocuparán parte muy principal las estatuas del Cerro de los Santos [...] y junto á ellas, como piezas de comparación, las esculturas fenicias de Chipre», recalando así las influencias orientales de las mismas. Gracias a la prensa sabemos que el 10 de noviembre se celebró en la Real Academia de la Historia una sesión en la que se trató la cuestión de la autenticidad de las estatuas del Cerro de los Santos con motivo de la publicación de «Statues spagnoles de style greco-phénicien (Question d'authenticité)», de Léon Heuzey (1831-1922). En esta sesión «hablaron sobre el particular los Sres. Fernández y González, Riaño, Fernández Duro y Fita, recordando las fluctuaciones de la opinión [internacional] hasta llegar á coincidir con la que aquí se formó desde el primer momento.» (*La Época*, 11/11/1893). El trabajo de Léon Heuzey sirvió a José Ramón Mélida como punto de partida para la publicación de sus siete artículos titulados «Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad», aparecidos en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* entre febrero de 1903 y julio de 1905. Entre estos dos trabajos de Léon Heuzey y José Ramón Mélida apareció en 1901 en la joven revista *Bulletin Hispanique* el artículo de Pierre Paris (1859-1931) titulado «Sculptures du Cerro de los Santos». Nuevamente, otro experto extranjero se pronunciaba a favor de la autenticidad de las esculturas, dando prácticamente por finalizada la cuestión de la falsificación y autenticidad en los debates académicos⁴⁶.

3.4. LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA DE ROMA: 1911

Este breve relato pretende trasladar a este discurso algunos datos importantes que nos ayuden a contextualizar el papel de esta Exposición en el ámbito de la

arqueología española y, en concreto, en la presencia de piezas ibéricas en esta exhibición en la capital italiana. Buena parte de la información general y contextual de esta exposición procede del estudio recogido en el libro editado hace unos meses en el que se intenta valorar el papel de la arqueología española en este evento internacional organizado en Roma, en el año 1911⁴⁷ (Tortosa (Ed.), 2019a); ésta sería, precisamente, una de las diferencias entre la exhibición propuesta en este epígrafe y las Exposiciones precedentes de las que nos hemos ocupado. La otra gran diferencia que encontramos es que los vaciados procedentes de Hispania que para este evento llegaron a la capital italiana, los hemos encontrado, —en un porcentaje del 50% en relación al total de la muestra que debió viajar— en los almacenes del *Museo della Civiltà Romana*, institución de la capital italiana actualmente cerrada, desde el año 2014, y de la que se espera, en un periodo breve su reapertura (Ungaro, 2019).

Como hemos hecho con las exhibiciones precedentes, integraremos ahora algunos puntos que nos parecen interesantes para comprender, sobre todo, el ambiente que rige y se respira en esta *Mostra* y que nos permitirá, también, entender por qué se llevan los vaciados ibéricos a una Exposición donde el objetivo era mostrar, a través de las obras de cada antigua provincia romana, la cultura y civilización que el imperio difundió por el Mediterráneo. Tampoco aquí, como apuntamos en la mayoría de casos anteriores, se llevarán piezas originales sino que se remiten vaciados de los objetos arqueológicos junto a fotografías y dibujos para mostrar las excelencias que Roma había dejado en el pasado europeo (Fig. 8). Los contenidos ilustran desde los retazos de la vida pública y privada de las diferentes comunidades a las grandes obras de arquitectura en las que Roma había dejado su huella indeleble.

La celebración de esta interesante Exposición de 1911 se integra en los fastos que Italia organiza para conmemorar el cincuenta aniversario de la unificación de Italia. A esta Exposición que se organiza en torno a criterios topográficos, acuden buena parte de las antiguas provincias del imperio romano, entre las que se encuentra *Hispania*. Entre los países que tuvieron representación en la Exposición arqueológica se encuentran prácticamente todos aquellos de la «Europa romana»: Grecia, Alemania, Inglaterra, Hungría, Austria, Bosnia-Herzegovina, Suiza, Dinamarca, Francia, Bélgica, Rumanía y España. El norte de África estuvo representado por Mauritania, Egipto y Túnez mientras que, de Oriente Medio, se consiguieron algunas piezas gracias a la ayuda del cónsul de Beirut (Bellón y Tortosa, 2010: 207).

La Exposición, en sus diversas temáticas, se desarrolló en Roma que así se autoproclamaba poseedora de las bases legitimadoras del pasado nacional italiano,

46. Desafortunadamente, la cuestión de la autenticidad del mundo ibérico permanece de manera residual en algunos trabajos como *Art Forgery. The case of the Lady of Elche*, de John F. Moffitt, publicado en 1995 (Vid. Olmos y Tortosa, 1996).

47. También tratamos ahí la participación española en la *Mostra Augustea della Romanità*, organizada en el año 1937.



Figura 8: Sala *Hispaniae* en las Termas de Diocleciano con la ‘Dama del Cerro de los Santos’ en el centro. A su alrededor el resto de piezas romanas enviadas por nuestro país. En la pared las ampliaciones fotográficas que se remiten desde Barcelona. Fotografía de 1911 (Mancioli, 1983)

acogiendo las temáticas relacionadas con el arte, la arqueología o la historia y la etnografía; mientras que, por ejemplo, Turín ciudad del norte progresista y en desarrollo, sería sede de las Exposiciones relacionadas con la técnica, el trabajo y la industria⁴⁸. La *Mostra Internazionale di Archeologia* se inaugura el 8 de abril de 1911, luciendo en los espacios habilitados y recuperados para la ocasión de las Termas de Diocleciano (Mancioli, 1983a; Carusso, 2019; Pietroletti, 2019)⁴⁹.

El propio comisario de esta Exposición arqueológica, Rodolfo Lanciani (1845-1929)⁵⁰, nombrado senador del reino de Italia ese mismo año, marca entre los objetivos de esta exhibición, ofrecer la imagen de

la civilización romana bajo el imperio y la forma de visibilizar esta propuesta se encontraba en la aportación de esas antiguas provincias romanas como «recuerdo de los beneficios recibidos de Roma, bajo los diversos aspectos de la vida civil o privada, y especialmente en el ámbito de las obras públicas» (*Catalogo della Mostra*, 1911: 9; Salas y Sánchez, 2004; Barbanera, 2008; Bellón y Tortosa, 2010). De esta forma, Roma en su presente volvía a generar una fuerza centrípeta capaz de hacer retornar todo el esplendor de su imperio a la capital; Roma volvía a ser el molde en el que se fundieron los originales para difundirlos por todo su territorio de expansión.

En este ambiente de internacionalización que mira fuera de nuestras fronteras, se debe integrar el importante papel que supone para esta *Mostra*, como decíamos, y la posterior organización del congreso arqueológico que se organizó en 1912, la gestión de dos instituciones, la ‘Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas’ (JAE) y el ‘Institut d’Estudis Catalans’ (IEC), creadas ambas en 1907; dos grandes artífices que trabajan conjuntamente, en esta ocasión, para que la arqueología mostrase los logros que se estaban obteniendo en nuestro país, sobre todo, a través de las nuevas excavaciones que se estaban efectuando o se habían realizado recientemente, por ejemplo en el caso de Empúries, Mérida o en los resultados de la búsqueda de los campamentos romanos en el territorio numantino por Adolf Schulten. Relacionados de manera directa con la selección de

48. Recordemos que hasta el año 1861 Turín fue la primera capital después de la unificación italiana.

49. Esta sede de la Exposición se planteó en el marco de un proyecto de recuperación de las Termas lo que significó la confirmación de un proceso de rescate de la monumentalidad romana clásica que, en cierta manera, legitimaba sus propios argumentos.

50. Profesor de la Universidad de Roma desde 1878 a 1927. Su importancia y reconocimiento académico le llega, sobre todo, a través de sus trabajos realizados a partir de dos líneas de investigación: la realización de la *Forma Urbis Romae* (que fueron realizados entre 1893 y 1901) y la edición de varios volúmenes sobre la *Storia degli scavi di Roma*. Queremos constatar en el estudio de identificación de algunos mármoles para esta *Forma Urbis*, la investigación de Emilio Rodríguez Almeida; sirva esta referencia como un pequeño homenaje a este gran investigador.



Figura 9: Protagonistas en la selección de piezas para la *Mostra Internazionale* de 1911: José Ramón Mélida, Josep Puig i Cadafalch, José Pijoán y Manuel Gómez-Moreno

piezas que se deben enviar a Roma, hallamos a Manuel Gómez Moreno (1870-1970)⁵¹ y José Ramón Mélida (1865-1933)⁵², quienes avalarán el discurso histórico expuesto en la sala *Hispaniae* de las Termas; era una oportunidad de mostrar la originalidad del arte ibérico en un momento en el que su modelo cultural se había definido hacía unos años, como veremos después. Mientras que ellos se ocuparon de elegir los objetos arqueológicos que se enviarían procedentes de las provincias Bética y Lusitania⁵³, el IEC con Josep Puig i Cadafalch (1867-1956)⁵⁴ como coordinador se ocuparía de la antigua provincia Tarraconense. En este contexto, la figura de José Pijoán –secretario de la recién fundada Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (EEHAR)– es fundamental puesto que se convierte en el representante español ante el Comité italiano, como bien reconocerá Rodolfo Lanciani en la introducción del catálogo de esta Exposición (Fig. 9)⁵⁵.

El IEC y la JAE van de la mano a la hora de acercar e integrar la cultura y la ciencia españolas en esa Europa que florecía y esto se refleja tanto en los documentos de archivo analizados y relacionados con el proceso de esta *Mostra* como con aquellos otros vinculados con la creación de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (por R.O. del 3 de junio de 1910), fundada por estas dos instituciones convencidas de la necesidad de integración de nuestro país

en un escenario internacional y multidisciplinar como era Roma. Precisamente, su primer secretario⁵⁶ José Pijoán (nombrado por el IEC) acude muy ilusionado a dirigir esta incipiente Escuela. Esta *Mostra* representa la primera actividad internacional en la que se integra esta recién creada institución y, de alguna manera, significaba su puesta de largo en el contexto internacional académico de Roma. Esta exhibición constituyó un escaparate de la personalidad y capacidad a la que España pretendía acceder en el terreno internacional; una labor en la que José Pijoán puso todo su empeño e ilusión en servir de puente entre los envíos españoles y el propio Comité italiano encargado de la organización de la Exposición. Esta implicación entusiasta le valdrá al catalán el reconocimiento del comisario Rodolfo Lanciani en la ‘Introducción’ que podemos leer en el breve catálogo de esta Exposición de arqueología que se organiza en Roma (*Catalogo della Mostra*, 1911). La coincidencia de la Exposición y la implicación de José Pijoán constituyeron un trampolín para que se conocieran, en Roma, los inicios de la Escuela Española y, para él, representó un logro personal que pensó siempre que fue poco reconocido en nuestro país, tal y como refleja en la correspondencia con Ramón Menéndez Pidal – que como Director de la Escuela, siempre estuvo en Madrid– y, sobre todo con José Castillejo (1877-1945), secretario de la JAE.

En nuestro estudio ha sido fundamental para desvelar algunos de los materiales españoles que se envían, el cotejo del *Catalogo della Mostra Archeologica nelle*

51. Manuel Gómez-Moreno Martínez era responsable de la sección de arqueología del Centro de Estudios Históricos de la JAE.

52. En este momento José Ramón Mélida y Alinari era Director del Museo de Reproducciones Artísticas (Tortosa, 2019, con bibliografía).

53. La única pieza de procedencia portuguesa identificada en nuestro catálogo es la inscripción votiva, dedicada a Isis, procedente de *Bracara Augusta*, cf. BDObj 37; cf. Tortosa (Ed.), 2019.

54. Estudia arquitectura y ciencias exactas en Barcelona y se doctora en Madrid en 1888. Fue uno de los responsables de la fundación del Institut d’Estudis Catalans en 1907, cf. Tortosa y Pizzo, 2019.

55. Para un análisis en mayor profundidad véase Tortosa, 2019b; 2019c.

56. Recordemos que su primer Director, Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), no estuvo en Roma en esta primera fase de la EEHAR y fue, precisamente, José Pijoán quien como secretario cubriría la dirección general de todos los asuntos que permitieron fundar la primera sede, con localización permanente, que nuestro país a día de hoy sigue teniendo fuera de nuestras fronteras (Tortosa, 2010). Y, recordemos también en esta relación entre Madrid y Barcelona, que será la Iglesia de Santa María de Montserrat de los españoles en Roma, la que ceda unos espacios en la icónica calle romana de ‘Montserrat’ para que esa primigenia sede se convirtiese, por fin, en una realidad.

Terme di Diocleziano (1911)⁵⁷, ya que nuestro país por cuestiones de tiempo y presupuesto no pudo redactar un catálogo pormenorizado de sus propias piezas⁵⁸. A pesar de ello, debemos decir que la atención que se presta a las piezas españolas –recordemos que son vaciados– es amplia y reflejan la expectación y sorpresa que originan estos hallazgos de la *Hispania* romana y también prerromana; debemos tener en cuenta, además, que muchos de ellos son desconocidos para los especialistas europeos y, por supuesto, para el gran público que visitara la Exposición.

Por ello, la revisión de dicho catálogo nos permite comprobar cuáles son los aspectos divergentes de esa estructura general, cuyas piezas se describen sucintamente. Así, frente a la uniformidad cronológica de la misma, focalizada en época imperial romana (Fig. 10), sólo aparecen escasas representaciones de materiales prerromanos: por un lado, Grecia, país que, dentro de la lógica, aporta modelos prerromanos con el objetivo de ofrecer piezas procedentes de la «cuna de civilización», y el otro caso es España. Así, la ‘Sezione/Sala VIII. Hispaniae’⁵⁹, contaba con una de las introducciones más extensas del mismo, muy por encima de la Galia, e incluso Grecia y más puntualmente, frente al carácter geográfico-descriptivo del resto de las provincias, esta sección poseía un discurso más complejo, de índole histórica en el que guardaba un papel importante el elemento prerromano, –sobre el que luego volveremos– concretamente el ibérico, cuyo ejemplo más evidente será la presencia en el centro de la sala española de la ‘Dama del Cerro de los Santos’ (Montealegre del Castillo, Albacete). El ámbito ibero representaba así el punto de origen de la exhibición española simbolizando de esta manera la fuerza y el interés de un mundo prerromano que se presentaba en Roma como fase histórica precedente del país (Tortosa y Comino, 2016).

Continuamos este apartado con algunas noticias ofrecidas a través de la prensa de nuestro país y algunos rotativos italianos (Comino y Licerias, 2019; Tortosa, 2019d). No parece que hubiese una presencia española de altos dignatarios el día de la inauguración (que fue el 8 de abril de 1911), de la que hallamos un escaso rastro en los diarios. Sin embargo, en ambos países se da cuenta de la visita de una delegación diplomática española a Roma; un viaje que se realiza en el mes de mayo y que estaba presidida por el general Miguel Primo de Rivera. Tanto la prensa italiana como la española recogen esta visita. Los detalles se recopilan en un estudio reciente en el que se reconstruyen las diferentes

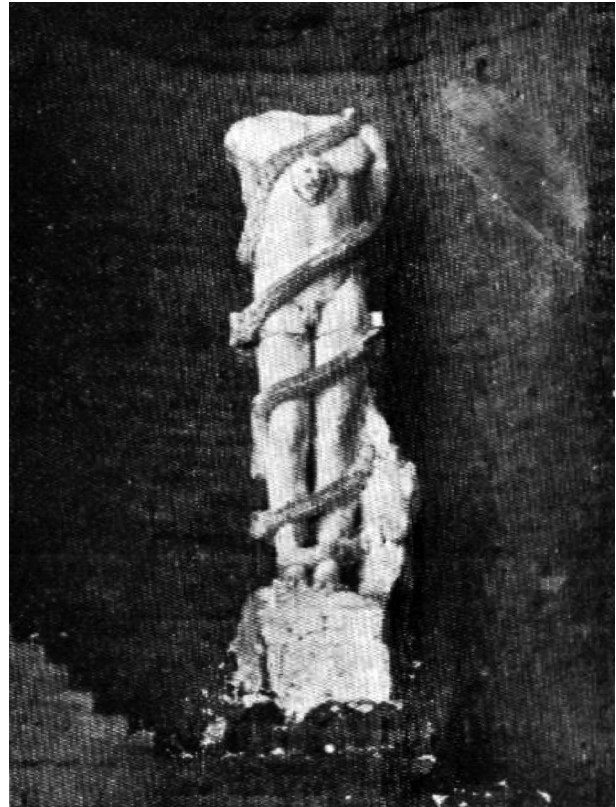


Figura 10: Ejemplo de piezas romanas en la sección española. Vaciado de escultura mitraica procedente de Mérida (Badajoz). Foto: *Catalogo della Mostra* (1911)

etapas del viaje de esta comitiva desde el día 16 de mayo que llegan a Génova hasta su llegada a la capital italiana. Entre las actividades de su agenda encontramos desde la audiencia con la reina madre Margarita de Saboya hasta la visita a diferentes academias militares (Comino y Licerias, 2019: 531 y 533)⁶⁰. En los rotativos se deja también constancia de la tensión existente entre el Vaticano y los organizadores de los actos de la celebración estimulados y promocionados, sobre todo, por el Estado italiano y el ayuntamiento de Roma, dentro de un ambiente de neoliberalismo (Lanzarote, 2019)⁶¹.

En la prensa italiana esta visita tendrá un eco importante, la recoge *Il Messaggero* que destaca en sus páginas la audiencia con el rey italiano, Victorio Manuel III o la cena ofrecida por la delegación española en el Palacio Barberini, el día 17 de mayo de 1911 (Tortosa, 2019d: 556-557). Nos interesa destacar del contenido de estas noticias, la visita que esta delegación española realizará a las Exposiciones de Bellas

57. Con ‘Introducción’ del comisario de la *Mostra*, Rodolfo Lanciani, como decíamos, y con su ayudante, Giulio Quirinoiglioli que pasaría a ser comisario de la *Mostra Augustea della Romanità* (1937).

58. Cf. Gómez-Moreno y Pijoán, 1912.

59. El mismo uso del plural ‘*Hispaniae*’ en lugar de ‘*Hispania*’ para referirse a la sala donde se exponían los vaciados españoles, da cuenta de la pluralidad de elementos no sólo romanos, sino también prerromanos allí exhibidos.

60. Además, ver notas 23 y 24 de este trabajo. Se recoge un reportaje fotográfico de esta misión en *La Ilustración Española y Americana*.

61. La prensa italiana se hará eco de esta tensión a través de varios artículos (Tortosa, 2019d: 556): es el caso del periódico *Il Messaggero* (18/05/1911) ‘Vaticano e modernisti’ y que confirma las censuras de la iglesia a sus miembros para que no participen en periódicos que resulten sospechosos de ‘modernismo’.



Figura 11: A la izquierda, vaciado de la ‘Dama del Cerro de los Santos’ (Montealegre del Castillo, Albacete). Depósito *Museo della Civiltà Romana*. Agradecemos a Claudia Cecamore (MCR) proporcionarnos esta fotografía. A la derecha, Vaciado de la ‘Dama del Cerro de los Santos’ junto a otros vaciados romanos. *Catalogo della Mostra* (1911). Sala *Hispaniae*

Artes (ubicada en Vigna Cartoni-Castel Sant’ Angelo) y la de Etnografía, en Piazza d’Armi; aunque parece ser que Miguel Primo de Rivera no estuvo en esos lugares. No hemos encontrado referencias de la visita de esta delegación a la Exposición de arqueología en las Termas de Diocleciano; no sabemos si ésta se produjo. Lo que sí nos ha deparado nuestra investigación es que el envío remitido desde Barcelona (compuesto de 43 fotografías de gran tamaño) se retrasa y no llegaría a Roma hasta el mes de Mayo –semanas después de la inauguración de la exhibición–; quizás no se decidieran a acudir porque no suscitaba demasiado interés asistir a esta cita arqueológica.

Las musas nos acompañaron y pudimos encontrar algunos de los vaciados que nuestro país envía y que dormían en la oscuridad de los almacenes impresionantes del *Museo della Civiltà Romana* en la capital italiana (Fig. 11). Los vaciados que participaron en esta exhibición de 1911 pasaron a integrarse en el proyecto de formación de un ‘Gran Museo del Imperio Romano’; proyecto truncado por la Primera Guerra Mundial, pero revitalizado en 1927, cuando se convirtió en una realidad. Con una primera sede en el antiguo convento de San Ambrosio en Roma, su objetivo era reunir en un mismo espacio las piezas más importantes de otros enclaves museísticos como el de Saint-Germain-en-Laye, el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, etc.

ofreciendo de esta manera un lugar privilegiado para el estudio de la Antigüedad a una amplia gama de especialistas en historia y arqueología romanas; aunque no sólo se atendía a este objetivo: se buscaba también la integración en el plano cultural y social de una amplia burguesía con tiempo y ocasión para aprender y recordar el pasado. El 19 de junio de 1929 se inauguraba el nuevo Museo del Imperio Romano, cuya reorganización había sido llevada a cabo por Giulio Quirino Giglioli, –el que fuese ayudante de Rodolfo Lanciani en la *Mostra* de 1911 y, más tarde, comisario de la *Mostra Augustea della Romanità*, en 1937–; ahora con sede en los locales del *pastificio Pantanella*, en la ‘Piazza della Bocca della Verità’ (Liberati, 1983b). Precisamente esta exhibición de 1937 también sirvió para que las obras que en ella se expusieron pasasen a engrosar el proyecto del ya citado Museo del Imperio Romano. La propuesta, por tanto, continuaba en el tiempo y su recorrido culminó tardíamente en 1952 cuando fue acabado el edificio actual que, finalmente, fue inaugurado el 21 de abril de 1955. Este espacio, actualmente conocido como el *Museo della Civiltà Romana*, heredaría lo que hasta ese momento había representado la reconstrucción de la historia y la civilización de la antigua Roma a partir de los primeros años del siglo XX (Liberati, 1983a; 2012). Las decenas de vaciados forman parte de ese gran almacén actual donde duermen, depositados

en el *Museo della Civiltà Romana* que se localiza en el conocido barrio romano del EUR, el barrio que diseñó Benito Mussolini atendiendo a los conceptos estéticos y urbanísticos del fascismo italiano.

Entrando en materia arqueológica, el total de vaciados arqueológicos y fotografías identificadas y enviadas a la *Mostra* de 1911 son 88 entradas, tal y como recogemos en nuestro catálogo de objetos (cf. Tortosa (Ed.), 2019a: pen-drive). De ellas corresponden al ámbito ibérico la Gran dama del Cerro de los Santos, la Bicha de Balazote y tres cabezas masculinas, también procedentes del yacimiento albacetense del Cerro de los Santos⁶². En esos mismos almacenes del Museo della Civiltà Romana hallamos un vaciado de la Dama de Elche –recordemos que en ese momento el original se encontraba en el Museo del Louvre– con restos de color en la superficie (Fig. 12). La Dama no se exhibió en Roma, por lo que su presencia en este almacén italiano debe tener otra explicación. Creemos haberla encontrado en una carta dirigida por José Pijoan a Ramón Menéndez Pidal (07/03/1912, BDArch, 104), que hay que contextualizar en este marco de la celebración del III Congreso Archeologico Internazionale de 1912, vinculado a la *Mostra* de arqueología de 1911 y que coincide, además, con la adecuación de la primera sede de la EEHAR. En ella se dice lo siguiente: «Para este tiempo convendría tener arreglada la biblioteca a lo menos en el cuerpo inferior basamento o pedestal sobre el que irán los armarios. En el centro pondremos un armario cuadrado para carpetas y álbumes con el busto de Elche encima, pero restaurado su dorado y policromía bien visible, de manera que aparezca como un suntuoso prototipo de belleza occidental». Por tanto, en la primera sede de la EEHAR había un vaciado policromo de la escultura ibérica de la Dama de Elche. Para confirmar este hecho, meses más tarde, volvemos a encontrar una referencia en este sentido (21/11/1912, BDArch, 115): «Después de nosotros vendrán otros, yo trabajo como si esto tuviera que ser eterno: hoy mismo he puesto el retrato de Alfonso el Magnánimo, estuendo! Que presidía al lado de la Dama de Elche, ...».

Lo que es cierto, es que algunos de los vaciados marcan un *tempo* prerromano ibérico –unos presentes, como la Dama del Cerro de los Santos y, otros ausente, como el vaciado de la Dama de Elche–, mientras que hay algunos vaciados que cabalgan en un periodo tardorrepublicano, tal y como hemos recogido en el catálogo de piezas de la obra citada⁶³, como el relieve de Estepa o el epígrafe de Alcalá del Río, mientras que el marco romano imperial está representado por las ciudades icónicas de ese momento como son Tarragona, Mérida o

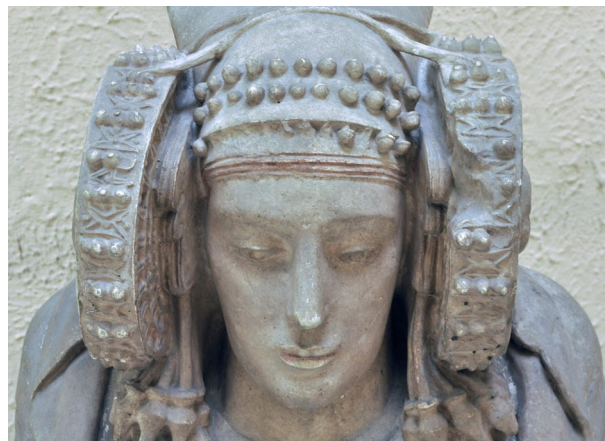


Figura 12: Vaciado de la 'Dama de Elche'. Depósito *Museo della Civiltà Romana*. Agradecimiento a Claudia Cecamore (MCR)

Itálica. Este amplio abanico completa el discurso español en esta sala a la que se une el interés de los trabajos de Adolf Schulten en Numancia, sobre todo, en lo relacionado a la búsqueda de los campamentos romanos de Escipión (VV. AA., 2017) o las fotografías procedentes del teatro de Sagunto, el acueducto de Segovia o el conocido puente de Alcántara en Cáceres, éste último fotografiado en 1870 por Jean Laurent⁶⁴.

Una fuente de primera mano nos informa de la muestra total que nuestro país aporta a esta exhibición en Roma, lo que nos permitió conocer el total de la muestra que habíamos podido identificar en todo el proceso de investigación. El texto extraído de la correspondencia entre José Castillejo –secretario de la JAE– y Manuel Gómez Moreno (Castillejo (Ed.), 1998: 318) dice lo siguiente: «Así se obtuvieron en breve plazo, 76 grandes fotografías de ruinas hispano-romanas y un centenar de otras reproduciendo obras de escultura, todas hechas expresamente y sobre clichés nuevos e inéditos en su inmensa mayoría; además, un plano de la España romana, por José Ramón Mérida; otro de las ruinas de Numancia, por Aníbal Álvarez; una colección de dibujos y acuarelas de Jorge Bonsor, y una serie de setenta y siete vaciados en escayola de piezas de escultura, decoración y epigrafía. Quedaron sin poderse remitir, apremio de tiempo, otras colecciones de vaciados de pequeños bronce y de moneadas autónomas, y varias piezas obtenidas en Córdoba y Valencia». Atendiendo a este párrafo en concreto, pudimos concluir que una vez finalizada nuestra investigación comprobamos que nuestro porcentaje de identificación se acercaría al 80-85% de esta genérica descripción que señala esta fuente tan peculiar que acabamos de indicar. Una cifra que nos parece satisfactoria, si tenemos en cuenta el complejo trabajo de investigación que hemos llevado para realizar esta recuperación de la memoria arqueológica.

No queremos finalizar este apartado sin dedicar unas últimas líneas a enfatizar –lejos de lo que se podría

62. Cf. Dama del Cerro de los Santos, Bicha de Balazote y tres cabezas masculinas ibérica (cf. BDObj n.ºs 15, 16, 17, 18, 19, cf. Tortosa (Ed.), 2019a: figs. 15-19 en pen-drive). De época prerromana también se han constatado vaciados de las tres cabezas de toro procedentes de Costitx (Mallorca), cf. n.ºs 47, 48 y 49, cf. Tortosa (Ed.), 2019a: figs. 47-49 en pen-drive.

63. Cf. BDObj en Tortosa (Ed.), 2019a.

64. Sobre Jean Laurent, cf. VV. AA., 2018.

pensar en estos contextos lúdicos de las Exposiciones—, el papel de estímulo al conocimiento y al debate que tuvieron estas exhibiciones y que todavía, en nuestra opinión está por descubrir y analizar. Así, hemos constatado que, de manera habitual, estas exhibiciones de materiales iban asociadas a un congreso —como en este caso de 1911—, un foro —en el caso de la Exposición de Viena— de reunión de personalidades académicas en las que se ofrecía cuenta de los nuevos hallazgos arqueológicos y también eran escenarios de los debates sobre diferentes aspectos históricos que cada ocasión demandaba. Por ello, a continuación hablaremos de manera sucinta de algunas peculiaridades del congreso celebrado en 1912, en este caso, en Roma (*III Congresso Archeologico*). Recordemos que la Exposición arqueológica se había inaugurado el 8 de abril de 1911 y permanecerá abierta en las Termas de Diocleciano hasta el final del congreso que se desarrollará entre los días 8 y 16 de octubre de 1912. Lo mismo ocurrirá con otras Exposiciones como la de Bellas Artes⁶⁵.

Para conocer ciertos detalles sobre este *III Congresso Archeologico*, es interesante la información que proporciona un *Bolletino Riassuntivo* editado en Roma (1912) que nos ofrece algunos datos interesantes sobre protocolo, representación española, temáticas científicas que se presentan, etc. En los discursos inaugurales, tomará la palabra el alcalde de Roma, Ernesto Nathan y de sus palabras seleccionamos el siguiente párrafo en el que queda patente la insistencia en evidenciar y reivindicar la modernidad, la gloriosa tradición y el gran empuje que posee esta gran ciudad: «Noi siamo venuti al mondo con altre idee. Roma non è un museo, né un ritrovo per ingannare gli ozi dei touristes, se ha, per eccellenza, i caratteri dell'uno o dell'altro: soprattutto è una città moderna, centro di un grande paese. La sua forza espansiva, le sue esigenze di vita non devono essere inmolate sull'altare dei tramontati numi, mentre la tradizione gloriosa sua, raccolta e narrata nei suoi monumenti, non può sacrificarsi ai comodi ed agli appetiti di guadagno del primo venuto» (Tortosa, 2019b: 330).

Después de los actos protocolarios, las sesiones de trabajo (lavoro delle sessioni) deben durar unas tres horas en las que dentro de un tema global cada asistente realiza una serie de comentarios sobre cuestiones relacionadas con las diversas investigaciones. Así, encontramos en la p. 188 lo siguiente: «Pijoan parla dell'architettura provinciale romana dalla Spagna.

65. Algo similar sucede con otras disciplinas, como es el caso de la Exposición de Arte que también se celebra en Roma, en 1911, al que acudieron Joaquín Sorolla y los hermanos Benlliure entre otros. El 'Congreso Artístico Internacional' que se celebró ese mismo año en la capital italiana, indica en su presentación lo siguiente: «Nosotros debemos ante todo a las Exposiciones Internacionales y a los Congresos Artísticos el concepto de la universalidad del Arte, con el que se forma continuamente la conciencia del artista, que no desee encerrarse en la razón tradicional de arte local», cf. Sendra, 2019: 391-396.

Ammete l'esistenza di uno stile augusteo ufficiale, come appare nel tempio di Augusto a Tarragona, degno di essere paragonato con quelli dell'arte imperiale di Roma. Accanto a questo stile abbiamo monumento più rozzi o primitivi, tra i quali gli archi trionfali inedite di Arco di Medina Coeli e di Caceres —que seria el de Mérida—, dell'età di Traiano, con differenze dovute anche alla qualità del materiale impiegato». Es decir, su intervención se integra dentro de uno de sus intereses tanto particulares como institucionales de ese momento y que iban acordes a la temática de la Exposición: la arquitectura romana en Hispania.

El programa del congreso ofrece desde el 8 de octubre de 1912 (se realizan en el 'Palazzo della Sapienza') una serie de sesiones de trabajo que duran hasta el 20 de ese mismo mes, en el que también se incluyen excursiones a Cerveteri y Nápoles. En el Comité de Honor español, solo encontramos el nombre de José Pijoán, al que presentan por error como director de la EEHAR —que era Ramón Menéndez Pidal aunque el historiador estaba ausente de Roma— y no como secretario tal y como era su verdadero cargo. Entre los representantes oficiales de las diferentes nacionalidades participantes en el congreso, figura en representación del 'Regno di Spagna', Elias Tormo y Monzó, Profesor de la Universidad Central de Madrid y José Pijoan Soteras⁶⁶, profesor adjunto de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Entre los representantes de 'Museos y Bibliotecas' se encuentra Carlos M.^a del Rivero, secretario del Museo de Reproducciones Artísticas de Madrid.

Por otro lado, una vez revisado este *Bolletino* no hemos hallado una participación concreta en torno al ámbito ibérico, aunque sí algunas menciones a los trabajos que en el ámbito arqueológico realizan Hugo Obermaier y Luis Siret.

Las Exposiciones en Roma se cierran simbólicamente con la exhibición dedicada al *Risorgimento* con la que fue inaugurada el *Vittoriano o Altare della Patria* el día 4 de junio de 1911; monumento que todos reconocemos de nuestro primer viaje a la capital italiana.

4. VACIADOS IBÉRICOS: EL VALOR DE SU PRESENCIA EN LAS EXHIBICIONES INTERNACIONALES

En este apartado valoramos la presencia ibérica en estas exhibiciones y lo haremos vinculando este momento de la segunda mitad del siglo XIX con el proceso de

66. Un acta del IEC de Barcelona (08/08/1912) profundiza algo más en esta información relativa al Congreso que se celebra en Roma: se acuerda que el secretario de la sección histórica de esta institución que es José Pijoán acuda como representante del IEC, tanto en este congreso como en el que se celebrará también de arte. Además informa de que por parte catalana asistirán Josep Puig i Cadafalch y Josep Gudiol y Ferrán.

definición de la ‘cultura ibérica’ como cultura protohistórica, tal y como hoy lo entendemos; momento que se vincula estrechamente con los descubrimientos y difusión de las esculturas del Cerro de los Santos (Montealegre de los Santos, Albacete).

Tanto el estudio de la *Mostra* de 1911 –analizada con mayor profundidad que el resto– como las demás exhibiciones, nos llevó a comprobar la importancia que éstas habían tenido en la integración de la *cultura ibérica*⁶⁷ en el mundo académico. En este proceso donde intervienen factores, personajes y momentos diversos, el recorrido que planteamos por las Exposiciones permitió, de manera efectiva, la integración de esta cultura protohistórica en la historia. Y es por eso que, en una narración actual sobre los inicios del espacio y tiempo ibéricos, debemos tener en cuenta el papel que tuvieron estas exhibiciones. La utilidad de esta propuesta se entiende con una comparación que resulta gráfica: en el año 1873, las piezas ibéricas se llevan a la Exposición de Viena para que los *sabios* allí presentes puedan ayudar a interpretar esas iconografías «... con sus ojos de almendra, con su boca suplicante y llorosa, con sus mantillas, con los pequeños vasos en que ofrecen esencias y ungüentos al Señor, he creído ver las pobres yeclanas del presente y he imaginado que corría por sus venas, a través de los siglos, unas gotas de sangre de aquellos orientales meditativos y soñadores» (*Azorín*, José Martínez Ruiz, *Las confesiones de un pequeño filósofo* 1904, cap. XV, ‘La misteriosa Elo’). Iconografías que no encajan en los modelos clásicos ni por su técnica, ni por su estilismo y que, en consecuencia, su ubicación en la historia ofrecen todo un reto. Sin embargo, en 1911, las copias ibéricas servirán para confirmar la presencia indígena que transita con la llegada de los romanos y que, además, ya representan el discurso de la historia ‘oficial’ de España. El salto cualitativo de intencionalidad al mostrar esta representación nacional es totalmente diferente respecto al de 1873, en Viena.

Pero, vayamos paso a paso y retomemos algunos apuntes de las piezas del Cerro de los Santos que, como hemos ido observando a través de estas páginas, serán las representantes de este proceso de definición de la cultura ibérica⁶⁸. Para ello sólo traemos algunos datos de esa primera etapa de la difusión en algunos medios de los hallazgos: el primer artículo del Padre Carlos Lasalde (1871) «Los primeros pobladores de España» (*La Ilustración de Madrid*, 15/03/1871), donde describe

con detalle la Gran Dama del Cerro y la publicación de Rodrigo Amador de los Ríos con la conocida interpretación del contexto del santuario como un *Martyrium* de época visigoda; propuesta que también fue mantenida por Juan de Dios de la Rada y Delgado en su *Discurso sobre las ‘Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre* (1875).

En estos procesos de exhibición que hemos descrito en los epígrafes precedentes observamos el nombre de José Ramón Mélida⁶⁹ una y otra vez, que aparece desde la Exposición de 1873 a 1911, en la selección de piezas que se envían a cada uno de estos eventos internacionales. Será él, precisamente, quien nos relate a través de diferentes trabajos cómo el fantasma de la falsificación estaría presente en la evaluación de estas piezas ibéricas albacetenses, no sólo en la Viena de 1873, sino también en el París de 1878, cuando un Léon Heuzey (1831-1922) –director del Dpto. de Antigüedades Orientales del Museo parisino del Louvre–, muestre su escepticismo sobre la veracidad de estas piezas del Cerro en un artículo publicado en el *Bulletin de Correspondance Hellenique* en el que habla concretamente de esa Exposición organizada en París en 1878. Precisamente, sobre la expectación que allí despertan estas piezas, José Ramón Mélida (1903: 85-86)⁷⁰ nos contará lo siguiente: «una serie de vaciados reproduciendo extrañas estatuillas de piedra caliza, de un trabajo bárbaro, á la vez pesado y rebuscado, comparables en ciertos puntos á las obras más toscas de la escultura gala ó romana con reminiscencias torpes del arcaísmo griego y del estilo oriental, sin contar las inscripciones en caracteres de apariencia fenicia, griega ó celtibérica grabadas en muchas de estas figuras. Llamaban sobre todo la atención, entre otros adornos extravagantes, inverosímiles tocados de mujeres que parecían inventados por una imaginación empeñada en buscar formas exóticas y caprichosas: altos gorros puntiagudos, turbantes en forma de bolas, mitras cuadrangulares que se ensanchan por su parte alta».

Más adelante en ese mismo trabajo, será José Ramón Mélida quien nos desvele cómo Léon Heuzey en uno de sus viajes a Madrid, al Museo Arqueológico Nacional, confirmaría su error en torno a parte de ese conjunto albacetense (1903: 88): «En esto estábamos cuando vino a Madrid Mr. Léon Heuzey, que, como él dice,

67. Recordemos que, como han indicado algunos autores, el interés por las monedas ibéricas comienza ya en la mitad del siglo XVI en los gabinetes de curiosidades; interesan las monedas acuñadas con caracteres ‘desconocidos’ en la Península. Más tarde, a inicios del s. XIX hallaremos la definición de ‘ibérico’ para designar esas monedas acuñadas (Cacciotti y Mora, 1995: 351-358).

68. Sobre el descubrimiento y particularidades de los hallazgos del Cerro de los Santos, cf. López Azorín, 1994; Gamo, 2016.

69. Recordemos que, desde 1884, fue nombrado ayudante de segundo grado del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y jefe de la sección primera del Museo Arqueológico Nacional; y, desde 1901 a 1916, sería director del Museo de Reproducciones Artísticas (Tortosa (Ed.), 2019a, con bibliografía).

70. El contundente artículo con el posicionamiento del investigador francés (Heuzey, 1891) permite a José Ramón Mélida escribir sus siete trabajos en torno a esta cuestión de la autenticidad de las piezas albacetenses, en la *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*, entre febrero de 1903 y julio de 1905. Con todo ello se cerraría en la época, la cuestión sobre falsificación y autenticidad en los debates académicos.

recibió ante las estatuas originales⁷¹ una impresión bien distinta de la que había experimentado en París» y siempre según la voz del madrileño, así dijo Léon Heuzey: «Llevaba más que desconfianza; pero apenas paseé mis ojos por la colección, tuve el sentimiento de que se hallaban ante mí, junto a piezas difíciles de aceptar, una serie de objetos procedentes de excavaciones auténticas, los cuales formaban un conjunto arqueológico de alto interés». Quedaba confirmado, pues que, a pesar de la presencia de algunas falsificaciones escultóricas, el grueso del conjunto albacetense se confirmaba, en boca de la autoridad académica francesa la puerta de entrada a la conformidad del estatus científico hacia estas piezas⁷². Se producía así el salto cualitativo que, junto a la edición de los dos volúmenes de P. Paris (1903-1904), obra fundamental que continuaría en la línea planteada por Léon Heuzey y algunos otros, y que serviría, junto a otros factores, para esa definición de la cultura ibérica. De esa manera los miembros de ese fenómeno tildado como ‘hispanismo francés’ que mostraron interés por el patrimonio arqueológico de nuestro país⁷³, junto a personajes como José Ramón Mélida establecían la personalidad del mundo ibérico y éste pasaba a convertirse en parte de la historia nacional de nuestro país.

Siguiendo con este hilo ibérico, intentamos comprender la realidad de este discurso ibérico/romano difundido en la sala de las Termas de Diocleciano en 1911, observando la personalidad de aquéllos que estuvieron implicados en la selección de las piezas: José Ramón Mélida y Manuel Gómez-Moreno desde Madrid y Josep Puig i Cadafalch, por parte del IEC (Tortosa y Comino, 2016).

En esta época, en la primera década del siglo XX, nuestro país continuaba con la reflexión sobre su identidad nacional, trasladando esta cuestión a las mismas raíces de la historia de España⁷⁴. Y, en este sentido, es importante atisbar de manera breve a los protagonistas

responsables de la selección de vaciados y fotografías de piezas que se envían en 1911 (Fig. 9). Sólo citaremos algunos apuntes en este sentido. Por ejemplo, José Ramón Mélida, institucionalista y difusor del modelo paniberista, presentó a los académicos de la Real Academia de la Historia en 1906, un trabajo titulado «La Iberia ante-romana», tal y como recoge la noticia dominical del ABC, en el mes de diciembre de 1906, en el que demostraba la existencia de un arte ibérico; con unos iberos que, según el madrileño se transformarían tras la llegada de los colonizadores egipcios y micénicos. Por otro lado, los nacionalistas catalanes intentaron buscar en los iberos sus orígenes concretos. El IEC y Josep Puig i Cadafalch, como miembro de dicha institución, estaban vinculados a la obra de Enric Prat de la Riba quien, en 1906, se refería a los iberos en su obra *La Nacionalitat Catalana* como: «Aquelles gents són els nostres passats, aquella etnos ibèrica, la primera anella que la història ens deixa veure de la cadena de generacions que han forjat l'ànima catalana» (Prat de la Riba, 1998: 7; Ruiz *et al.*, 2006). Por tanto, con estas notas de vinculación catalana al iberismo y el último peldaño del paniberismo representado por José Ramón Mélida, podríamos hallar algunas de las razones que explicarían la decisión de los responsables de llevar los vaciados de la Gran Dama oferente del Cerro de los Santos, las tres cabezas masculinas ibéricas y la Bicha de Balazote a Roma, en 1911 (Fig. 13). Ahora el estatus del ámbito de la protohistoria ibérica ha cambiado totalmente y se exhibe junto a las piezas romanas (como la escultura emeritense de Livia/Ceres o el Ganimedes de Granada) como el punto de inicio del discurso que se desarrolla en esa sala definida en plural: *Hispaniae*. Razones muy diferentes a cuando se envían las 21 piezas ibéricas a Viena en 1873, para intentar recabar información sobre dónde encuadrarlas espacial y temporalmente. Se trata, por tanto, de un segundo salto cualitativo del mundo ibérico, en el que se exhibe, de manera internacional formando parte de un discurso de ‘historia nacional’.

Pero, quizás, la sorpresa y el valor añadido que esta última exhibición de 1911 presenta –y que la diferencia de las anteriores– es que el azar nos condujo hasta esos vaciados que nuestro país envía a Roma y que Italia, tras pagar los gastos de ejecución y transporte de los mismos, pasaban a quedarse en su territorio. Como hemos contado, los vaciados de piezas pasaban a engrosar el *Museo dell'Impero* donde, ante nuestra sorpresa, hallamos en torno a medio centenar de objetos que se enviaron desde suelo peninsular para representar a España en la Exposición de 1911, que hemos tratado aquí, así como los vaciados de la *Mostra Augustea della Romanità* organizada en 1937, bajo el auspicio de Benito Mussolini. En esta segunda exhibición no

71. Aunque más adelante, en este mismo artículo se dice (Mélida, 1903a: 88): «Los vaciados que le sirvieron para su demostración fueron hechos para él en nuestro Museo, que se los regaló con destino a la galería de vaciados del Louvre». Es decir, se regalaron unos vaciados que, posiblemente, continúan en los almacenes del Museo del Louvre.

72. Recordemos en este sentido, cómo las pinturas de Altamira son otro ejemplo donde la discusión sobre su autenticidad se mantuvo en debate debido a la negación, por parte de investigadores franceses –sobre todo de Émile Cartailhac– a reconocer su veracidad; hasta que entonó el famoso ‘Mea culpa d’un scéptique’, publicado en la revista *L’anthropologie* de 1902, cf. Moro Abadía y González Morales, 2004.

73. Sobre contenidos y trabajos, cf. Rouillard, 1995; Mora, 2004.

74. Como hitos precedentes de la historiografía nacional deberíamos indicar la obra de Modesto Lafuente (1850) en la que se plantea la idea de España, en la que se apunta al nuevo mito de los orígenes del carácter español, al desarrollar la propuesta de que «los iberos y los celtas son los creadores del fondo de carácter español» (Ruiz *et al.*, 2006). Aunque, quizás el primer modelo arqueológico sobre los orígenes de la nación española fuese la edición de 1868, de

la obra de Manuel de Góngora *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, en la que se avanza ya un modelo paniberista (Ruiz *et al.*, 2006).



Figura 13: Vaciado de la Bicha de Balazote (Albacete) junto a tres cabezas masculinas ibéricas procedentes del Cerro de los Santos y las cabezas de toro de Costitx (Mallorca). *Catalogo della Mostra* (1911). Sala *Hispaniae*

hubo representación ibérica; la filosofía, contenidos y objetivos de la muestra eran bien diferentes: había que mostrar el grado de civilización que el imperio romano había esparcido por todo el Mediterráneo; había que mostrar al *condottiero* Augusto *versus* el *condottiero* Mussolini; en esta ocasión no encajaba el discurso de las comunidades indígenas.

5. ALGUNAS IDEAS FINALES

Queríamos acabar indicando algunos puntos que nos parece imprescindible destacar en esta Exposición. Por una parte, debemos reivindicar la importancia de estas Exposiciones Internacionales y Universales como foros internacionales de cultura y también de investigación; en el caso de la arqueología se trata de espacios donde se presentan nuevos hallazgos y descubrimientos; además, de convertirse en foros de debate –como hemos visto en el caso del mundo ibérico–. Se trata de eventos a los que acude un gran número de personas y donde se intercambian inventos asociados a las ideas

de progreso junto a un concepto de bienestar social que se expandirían, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se trata de eventos que cambian la fisonomía de las ciudades (pensemos en la recuperación de las Termas de Diocleciano, en el caso de Roma; o, la construcción de la Torre Eiffel parisina, construida en el año 1889, con motivo de la Exposición Universal).

Pretendemos volver a la memoria a través de las copias, de los vaciados, como generadores de conocimiento y de difusión social. Se trata de una efímera memoria que contribuye a visibilizar estos eventos que ayudaron, de alguna manera, a generar una identidad reconocida por el mundo occidental. Las copias, fotografías y maquetas que se enviaron a estas exhibiciones todavía son útiles para relatar y admirar los monumentos del pasado como ocurre con la excelente maqueta del Puente romano de Alcántara (Cáceres) (Fig. 14), enviada desde nuestro país a la Exposición Augustea de 1937 y que años más tarde, en 2017, formó parte de la muestra que recordaba al emperador Trajano en los Mercados de Roma que llevan su nombre (Schettini, 2017).



Figura 14: Maqueta del puente romano de Alcántara (Cáceres). Enviada a la *Mostra Augustea della Romanità* (1937). En la foto la maqueta en la Exposición dedicada al emperador Trajano en los Mercados de su nombre, Roma. Año: 2017. Foto: T. Tortosa

Por otro lado, la consecución de estas exhibiciones lo que nos ha permitido es poder confirmar la importancia que estas tuvieron para la integración de la cultura ibérica en el hilo de la historia; las visitas de Léon Heuzey a Madrid, las vivencias de Pierre Paris o de Eugène Albertini, junto a la excelente labor de algunos investigadores de nuestro país, como José Ramón Mélida, entre otros, escenifican las posiciones y actitudes que acabaron por definir el ámbito ibérico.

Además, el estudio que hemos llevado a cabo en estos últimos años sobre el valor de la arqueología española en la Exposición de Roma, de 1911, pone de relevancia el interés que análisis de este tipo nos ofrecen acerca del descubrimiento y afianzamiento de la arqueología, hasta como hoy la conocemos y percibimos. Hemos dado relevancia aquí al ámbito ibérico, pero el mundo romano ofrecía a Europa en 1911 y 1937, un concepto primigenio, todavía entonces, de lo que hoy entendemos como *globalización* cultural; hilo que será necesario retomar en otros escritos. En este sentido, pensamos que en estas Exposiciones se encuentra algo del germen conceptual de un turismo que hoy forma parte de nuestro entorno, pero de esto nos ocuparemos en otra ocasión.

Catalogo della Mostra, 1911: 95: «...nella Spagna le tribù iberiche... fiori una certa civiltà, che soltanto adesso si comincia a studiare... specialmente quelli del Mezzogiorno della Spagna, che formavano el Regno tartesio nella Andalucía, avevano ricevuto gli influssi dei naviganti preellenici ed anche dei più lontani orientali semiti».

REFERENCIAS

Abascal, J. M. (1999). *El P. Fidel Fita (1835-1918) y su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Ayarzagüena, M. (1993). La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 6, 393-412.

Ayarzagüena, M. (2004). Francisco María Tubino y Oliva. *Zona Arqueológica*, 3, 197-202.

Barbanera, M. (2008). The Impossible Museum: Exhibitions of Archaeology as Reflections of Contemporary Ideologies. En J. Nordbladh y N. Schlanger (Eds.). *Archives, Ancestors, Practices: Archaeology in the Light of its History* (pp. 165-177). New York: Berghahn Books.

Bellón, J. P. y Tortosa, T. (2010). La Mostra Archaeologica nelle Terme di Diocleziano, 1911. En R. Olmos, T. Tortosa y J. P. Bellón (Eds.). *Repensar la Escuela del CSIC en Roma: cien años de memoria* (pp. 205-213). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Bernabéu, S. (2017). Contexto histórico: visión desde Europa. En J. Rodrigo (Ed.). *La Exposición histórico-natural y etnográfica de 1893* (pp. 75-92). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Breve noticia de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid (1893). *Breve noticia de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Bru, M. (1971). *La Academia Española de Bellas Artes en Roma*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

Cacciotti, B. y Mora, G. (1995). La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX. En M. P. Garcia-Bellido y R. M. Sobral (Coords.). *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua* (pp. 351-360). Madrid: CSIC.

Carthailac, E. (1886). *Les ages préhistoriques de L'Espagne et du Portugal*. Paris: Ch. Reinwald Libraire.

Carusso, C. (2019). «L'opera meritoria»: La Mostra Archeologica e le Terme di Diocleziano. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 71-90). Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.

Casado, D. (2006). *José Ramón Mélida y la arqueología española*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Castillejo, D. (Ed.). (1998). *Epistolarios de J. Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno, vol. II. El espíritu de una época (1910-1912)*. Madrid: Editorial Castalia.

Catalogo della Mostra (1911). *Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano*. Bergamo.

Chapa, T. y González, J. (2013). Las esculturas ibéricas del Cerro de los Santos en la Exposición Universal de Viena (1873). *Lucentum*, XXXII, 115-130.

Chinchilla, M. (1993). El viaje a Oriente de la fragata Arapiles. En A. Marcos (Coord.). *De gabinete a museo. Tres siglos de historia* (pp. 286-299). Madrid: Ministerio de Cultura.

Comino, A. y Licerias-Garrido, R. (2019). El reflejo de la Mostra Internazionale de 1911 en la prensa española. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como*

- instrumentos de memoria histórica (pp. 525-540). Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Commissariat d'Espagne (1873). *Exposition Universelle à Vienne 1873, Catalogue général de la section espagnole*. Viena: Ed. du Commissariat d'Espagne.
- Cruz, M. (1983). *Historia del periodismo en España. Vol. 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza.
- Díaz-Andreu, M. (2004). Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. En M. Díaz-Andreu (Ed.). *Mérida, J. R. Arqueología española. Clásicos de la historiografía española* (pp. I-CXCIX). Pamplona: Uergoiti.
- Engel, A. (1891). Notes sur quelques collections espagnoles. *Revue Archeologique*, XVII, 226-235.
- Fontana, G. L. y Pellegrino, A. (2015). *Esposizioni Universali in Europa*. Ricerche Storiche, anno XLV, n.º 1-2, Gennaio-Agosto. Padova: Edizioni Polistampa. Recuperado de: http://www.ricerchestoriche.org/?page_id=609
- Gamo, B. (2016). *Una historia de la Historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/55705>
- Gamo, B. (2019). Una 'Bicha' entre Damas. La escultura ibérica de Albacete a finales del siglo XIX. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio Arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 207-222). Serie Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Garrido, F. (1986). Tercer Premio. En *Las Exposiciones universales* (pp. 112-135). Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.
- Gómez-Moreno, M. y Pijoán, J. (1912). *Materiales de Arqueología Española, Cuaderno I*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.
- González Díaz, F. (2017). Las Exposiciones conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento: los archivos y el 'renacimiento' del americanismo. En J. Rodrigo (Ed.). *La Exposición histórico-natural y etnográfica de 1893* (pp. 207-224). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- González Sánchez, C. (1993). La primera inauguración del Museo Arqueológico Nacional en 1871. En A. Marcos (Coord.). *De gabinete a museo. Tres siglos de historia* (pp. 125-127). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Gran-Aymerich, È. (2001). *El nacimiento de la arqueología moderna 1798-1945*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Henszlmann, M. (1876). L'Âge du Fer, étude sur l'art gothique. En *Congrès international d'anthropologie de Buda-Pesth* (pp. 501-541). Budapest: Imprimerie Franklin Társulat.
- Heuzey, L. (1890). L'archaïsme gréco-phénicien en Espagne. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 34(2), 125-128.
- Heuzey, L. (1891). Statues espagnoles de style gréco-phénicien. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, XV, 608-625.
- Hübner, E. (1888). *La arqueología de España*. Barcelona: Tipo-Litografía de los sucesores de Ramírez y C^a.
- Hübner, E. (1893). *Monumenta linguae iberica*. Berlín: Georg Reimer.
- Lanzarote, J. M. (2019). Memoria e identidad: las celebraciones romanas del cincuentenario de la unidad de Italia. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio Arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 55-70). Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Latour, B. (1987). *Science in Action*. Milton Keynes: Open University Press.
- Liberati, A. M. (1983a). Il Museo dell'Impero Romano. En G. Pisani Sartorio, D. Manciola, A. M. Liberati Silverio y V. Fioravanti (Eds.). *Dalla al Mostra al Museo. Dalla mostra archeologica del 1911 al Museo della Civiltà Romana* (pp. 65-73). Venezia: Marsilio.
- Liberati, A. M. (1983b). La Mostra Augustea della Romanità.. En G. Pisani Sartorio, D. Manciola, A. M. Liberati Silverio y V. Fioravanti (Eds.). *Dalla al Mostra al Museo. Dalla mostra archeologica del 1911 al Museo della Civiltà Romana* (pp. 77-90). Venezia: Marsilio.
- Liberati, A. M. (2012). Le musée-témoin d'une civilisation disparue: le musée de la Civilisation romaine. En E. Pénicaud y G. Toscano (Eds.). *Lieux de mémoire, musées d'histoire*. Paris: La Documentation Française.
- López Azorín, F. (1994). *Yecla y el padre Lasalde*. Murcia: Universidad de Murcia - Ayuntamiento de Yecla.
- Madariaga, B. (2000). *Sanz de Sautuola y el descubrimiento de Altamira*. Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Manciola, D. (1983). La Mostra Archeologica. En G. Pisani Sartorio; D. Manciola; A. M. Liberati Silverio; V. Fioravanti (Eds.). *Dalla Mostra al Museo. Dalla Mostra archeologica del 1911 al Museo della Civiltà Romana* (pp. 52-61). Venezia: Marsilio Editori.
- Marcos Alonso, C. (2017). 150 años del Museo Arqueológico Nacional. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, 1677-1715.
- Marcos Pous, A. (Coord.) (1993). *De gabinete a museo. Tres siglos de historia*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Mattelart, A. (1998). *L'invenzione della comunicazione. Le vie delle idee*. Milano: Il Saggiatore.
- Mérida, J. R. (1903a). Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad I. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 7(2), 86-90.
- Mérida, J. R. (1903b). Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad IV. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 7(6), 247-255.
- Mora, G. (2004). Pierre Paris y el hispanismo arqueológico. En T. Tortosa (Coord.). *El yacimiento de la Alcudía: pasado y presente de un enclave ibérico* (pp. 27-42). Anejos de Archivo Español de Arqueología, 30. Madrid: CSIC.

- Mora, G. (2019). El contexto español de la Mostra Archeologica de Roma, 1911: la arqueología y las instituciones en la primera década del siglo XX. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp.35-44). Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Moreno Conde, M. y Castellano, A. (2019). El Museo Arqueológico Nacional y su papel en la participación española en la Mostra Internazionale de Roma de 1911. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 169-206), Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Morillo, J. (2015). *Las Exposiciones universales en la literatura de viajes del siglo XIX*. (Tesis doctoral). UNED. Madrid.
- Moro Abadía, Ó. y González Morales, M. R. (2004). 1864-1902: el reconocimiento del arte paleolítico. *Zephyrus*, 57, 119-135.
- Olmos, R. y Tortosa, T. (1996). El caso de la Dama de Elche: más que una divergencia. *Archivo Español de Arqueología*, 69, 219-226.
- Olmos, R.; Tortosa, T. (1997). La heterogeneidad de un símbolo: las otras imágenes. En R. Olmos y T. Tortosa (Eds.). *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (pp. 281-298). Madrid: Asociación científica lynx.
- Papí, C. (2004). La creación del Museo Arqueológico Nacional. El Casino de la Reina, sus facultativos y sus fondos. *Zona Arqueológica*, 3, 389-398.
- Paris, P. (1901). Sculptures du Cerro de Los Santos. *Bulletin Hispanique*, III, 147-168.
- Pietroletti, I. (2019). La Mostra del 1911 e il Museo Nazionale Romano delle Terme di Diocleziano. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 91-115). Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Prat de la Riba, E. (1998). *La Nacionalitat Catalana*. Barcelona: Edicions 62.
- Rada Delgado de la, J. de D. (1882). *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- Riaño, J. F. (1912). Prólogo de la primera edición. En *Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas* (pp. XI-XVIII). Madrid: Imprenta de los hijos de Tello.
- Rodrigo del Blanco, J. (2017). La organización de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica. En J. Rodrigo del Blanco (Ed.). *La Exposición histórico-natural y etnográfica de 1893* (pp. 53-74). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Rodrigo del Blanco, J. (Ed.). (2017). *La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura.
- Rouillard, P. (1995). Le Pays Valencien et les archéologues français à la fin du XIX^e siècle. *Saguntum*, 29, 105-112.
- Ruiz, A., Sánchez, A. y Bellón, J. P. (2006). *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Jaén: UJA Editorial.
- Salas, J. (2006). Las misiones científicas y el acrecentamiento de los fondos del Museo Arqueológico Nacional: La estancia de la fragata Arapiles en Italia. En J. Beltrán y B. Palma (Eds.). *Arqueología, coleccionismo y antigüedad. España e Italia en el siglo XIX* (pp. 603-623). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Salas, J. y Sánchez, J. (2004). La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y la presencia española en la Exposición Internacional de Roma de 1911. En M. Ayarzagüena y G. Mora (coords.). *Pioneros de la arqueología en España del siglo XVI a 1912* (pp. 401-406). Zona Arqueológica 3. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Salve, V. y Papí, C. (2017). La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893 y su contexto museográfico. En J. Rodrigo del Blanco (Ed.). *La Exposición histórico-natural y etnográfica de 1893* (pp. 145-168). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Sánchez Gómez, L. A. (2003). *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Sánchez Gómez, L. A. (2006a). Ciencia, exotismo y colonialismo en la Exposición Universal de París de 1878. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 191-212.
- Sánchez Gómez, L. A. (2006b). Glorias efímeras: España en la Exposición Universal de París de 1878. *Historia Contemporánea*, 32, 257-283.
- Schettini, M. C. (2017). Ponte di Traiano presso Alcantara. En *Traiano. Costruire l'Impero. Creare L'Europa* (p. 428). Roma: De Luca Editori d'Arte.
- Schnapp, A. (1991). Modèle naturaliste et modèle philologique dans l'archéologie européenne du XVI^e au XIX^e siècles. En J. Arce y R. Olmos (Coords.). *Historiografía de la arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)* (pp. 19-25). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Sendra, J. (2019). Una nueva mirada a la 'Exposición Internacional de Arte' en Roma de 1911. En T. Tortosa (ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 379-423), Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. (2010). José Pijoán (Barcelona, 1881-Lausanne, 1963). En R. Olmos, T. Tortosa y J. P. Bellón (eds.). *Repensar la escuela del CSIC en Roma: Cien años de memoria* (pp. 229-254). Madrid: CSIC. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.
- Tortosa, T. (2015). Patrimonio arqueológico español en Roma: las Exposiciones Internacionales de Arqueología y Bellas Artes de 1911 como instrumentos de memoria histórica. En

- J. García, I. Mañas y F. Salcedo (Eds.). *Navigare necesse est. Estudios en Homenaje a José María Luzón Nogué* (pp. 396-405). Madrid: Universidad Complutense.
- Tortosa, T. (Ed.). (2019a). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. (2019b). José Pijoán y Soteras en Roma: la Escuela Española en Roma –R.D. de 1910–, la *Mostra Internazionale di Archeologia* –1911–, el *III Congresso Archeologico Internazionale* 1912–. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp.305-344). Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. (2019c). José Ramón Mélida y Alinari (1856-1933): apuntes en el contexto de la *Mostra Internazionale di Archeologia*, 1911. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 365-378). Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. (2019d). El papel de la prensa de Roma: los festejos del 50 aniversario de la unificación italiana en 1911 y la eclosión del poder fascista en 1937. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 541-574), Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. (2019e). El deseo de reconstrucción de la memoria histórica. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 577-588). Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. y Aquilué, X. (2019). Empúries, Tarragona y el territorio circundante: presencia e invisibilidad en la *Mostra Internazionale di Archeologia* de Roma en 1911. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 117-168). Bibliotheca Archeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T. y Comino, A. (2016). La Mostra Internazionale di Archeologia en Roma (1911). La Dama del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) en las Termas de Diocleciano. En R. Sanz Gamó y B. Gamó Parras (Eds.). *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete* (pp. 91-104). Albacete.
- Tortosa, T. y Mora, G. (1996). La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el patrimonio arqueológico: ruinas y antigüedades, *Archivo Español de Arqueología*, 69(173-174): 191-217.
- Tortosa, T. y Pizzo, A. (2019). Josep Puig i Cadafalch: la mirada del arquitecto a la arqueología. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 345-363), Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Tortosa, T., Comino, A. y Soto, R. de (2019) Catálogo de los objetos arqueológicos seleccionados en las dos Exposiciones de Roma 1911 y 1937. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica*. Bibliotheca Archeologica, 61 (pen-drive). Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Umbert, M. (1879). *España en la Exposición Universal de París de 1878. La ciencia, las artes, la industria, el comercio y la producción de España y de sus colonias ante los jurados internacionales*. Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos.
- Ungaro, L. (2019). Epilogo. Dallo «scavo» nei depositi alla proposta di esposizione. En T. Tortosa (Ed.). *Patrimonio arqueológico español en Roma. 'Le Mostre Internazionali di Archeologia' de 1911 y 1937 como instrumentos de memoria histórica* (pp. 589-591). Bibliotheca Archaeologica, 61. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- VV. AA. (1878). *Catalogue spécial de l'exposition des sciences anthropologiques*. Paris: Imprimerie Nationale.
- VV. AA. (2016). *El tesoro Quimbaya*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- VV. AA. (2017). *Schulten y el descubrimiento de Numantia*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- VV. AA. (2018). *La España de Laurent (1856-1886). Un paseo fotográfico por la historia*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Zaborowski, S. (1880). Les kammenya-baby et les antiquités du Cerro de los Santos. *Revue Anthropologique*, juillet.

PRENSA Y REVISTAS ILUSTRADAS

- Adelin. (1878). Sections Étrangères. *L'Exposition Universelle de 1878 illustrée*, n.º 140, juillet. Paris.
- Alcover y Sallent, J. (1872). ¿Qué papel va a hacer España en la Exposición de Viena?. *La Gaceta Industrial*, n.º 316, 8 de agosto. Madrid.
- Alcover y Sallent, J. (1873). Exposición Universal de Viena III. *Boletín de Comercio*, n.º 180, 6 de agosto. Santander.
- Alcover y Sallent, J. (1878). Exposición Universal de 1878. *La Gaceta Industrial*, n.º 11, 10 de junio. Madrid.
- Alfar. (1878a). París de día y de noche. *La Época*, n.º 9270, 8 de abril. Madrid.
- Alfar. (1878b). París de día y de noche. *La Época*, n.º 9284, 23 de abril. Madrid.
- Alfar. (1878c). París de día y de noche. *La Época*, n.º 9290, 29 de abril. Madrid.
- Balart, F. (1893). Un vistazo a la Exposición Histórico-Europea II. *El Imparcial*, 8 de mayo. Madrid.
- Blanco Asenjo, R. (1893). Exposición Histórico-Natural y Etnográfica. *La Ilustración Ibérica*, n.º 545, 10 de junio, Barcelona.

Escobar, A. (1878a). La Exposición Universal de París. *La Época*, n.º 9375, 26 de julio. Madrid.

Escobar, A. (1878b). La Exposición Universal de París. *La Ilustración española y americana*, año 22, n.º 36, 30 de septiembre. Madrid.

Fernández de los Ríos, A. (1878a). Correspondencia de París. *El Solfeo*, n.º 873, 2 de julio. Madrid.

Fernández de los Ríos, A. (1878b). Correspondencia de París. *El Solfeo*, n.º 887, 18 de julio. Madrid.

Gelú, R. (1873). Madrid en Viena. *La Época*, n.º 7517, 1 de mayo. Madrid.

Gómez de Salazar, I. (1873). Variedades. *La Minería*, n.º 21, 23 de enero. Madrid.

Mélida, J. R. (1889). La Exposición retrospectiva del trabajo y de las ciencias antropológicas. *La España moderna*, n.º 12, diciembre.

Mélida, J. R. (1893). Las Exposiciones históricas en 1893. *Actualidades*, primer semestre de 1893. Madrid.

Pedro, M. (1893). Ecos. *La Justicia*, n.º 1882, 1 de abril. Madrid.

Pérez de Guzmán, J. (1889). Crónicas de la Exposición de París. *La Ilustración española y americana*, año 33, n.º 23, 22 de junio. Madrid.

Salas, S. F. de (1873). La Exposición nacional de 1873. *Semanario Farmacéutico*, n.º 5, 2 de noviembre. Madrid.

PRENSA Y REVISTAS ILUSTRADAS CONSULTADAS

Actualidades, *Boletín de Comercio*, *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, *El Americano*, *El Correo Español*, *El Correo Militar*, *El Día*, *El Imparcial*, *El Pabellón Nacional*, *El pensamiento Español*, *El Siglo Futuro*, *El Solfeo*, *L'Exposition Universelle de 1878 illustrée*, *La Correspondencia de España*, *La Época*, *La España Moderna*, *La Gaceta Industrial*, *La Iberia*, *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Ibérica*, *La Justicia*, *La Minería*, *La Unión*, *La Unión Católica*, *Revista de Andalucía*, *Semanario farmacéutico*.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Casado Rigalt, D. y Mederos Martín, A. (2020). La proyección exterior de la arqueología española a través de los congresos arqueológicos internacionales (1900-1936). *Lucentum*, XXXIX, 329-348. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.14>

LA PROYECCIÓN EXTERIOR DE LA ARQUEOLOGÍA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LOS CONGRESOS ARQUEOLÓGICOS INTERNACIONALES (1900-1936)*

THE EXTERNAL PROJECTION OF SPANISH ARCHAEOLOGY THROUGH INTERNATIONAL ARCHAEOLOGICAL CONGRESSES (1900-1936)

DANIEL CASADO RIGALT

Universidad a Distancia de Madrid

daniel.casado@udima.es

<https://orcid.org/0000-0002-7463-057X>

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Universidad Autónoma de Madrid

alfredo.mederos@uam.es

<https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

Recepción: 08-01-2020

Aceptación: 24-04-2020

Resumen

Los congresos internacionales son un medio excelente para valorar la primera proyección de la arqueología española en Europa y América hasta el estallido de la Guerra Civil. Se pueden distinguir tres grandes fases, 1900-1913, 1914-1922 y 1923-1936. En la primera etapa, los principales arqueólogos extranjeros que trabajaban en España, Breuil, Obermaier o Schulten, publicaron principalmente en revistas francesas y alemanas. En cambio, fue Siret quien utilizó más estos congresos para proyectar su investigación en el extranjero, que eludieron investigadores españoles como Gómez-Moreno y García López. En otros casos como Mérida y Rivero, representaron a España en los congresos de Arqueología Clásica de El Cairo y Roma, pero no presentaron trabajos. Durante el parón por la Primera Guerra Mundial de una década entre 1914-22, que impidió la celebración en Madrid del XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica en 1915, obtenido gracias a las gestiones de Cerralbo, se produjo la incorporación a cátedras de Bosch Gimpera en 1916 y Obermaier en 1922, a la vez que como directores de museos lo hicieron Taracena en 1916 y Cabré en 1922. A ellos se sumaron en la universidad, pocos años después, Pericot y Mergelina en 1925, Carriazo en 1927 o Castillo

Abstract

International congresses are an excellent opportunity to assess the first stages of Spanish archaeology in Europe and America until the outbreak of the Civil War. We can distinguish three major phases, 1900-1913, 1914-1922 and 1923-1936. In the first stage, the main foreign archaeologists working in Spain (Breuil, Obermaier and Schulten) published mainly in French and German journals. Siret, instead, used these congresses to show his research abroad, something that other Spanish researchers, such as Gómez-Moreno and García López, eluded. Other researchers, like Mérida and Rivero, represented Spain at the Classical Archaeology Congresses in Cairo and Rome, but did not present works. The one-decade break that the World War I produced, between 1914 and 1922, prevented the celebration in Madrid of the XV International Congress of Anthropology and Prehistoric Archaeology in 1915, which had been assigned to the city thanks to the efforts of Cerralbo. However, during that decade, Bosch Gimpera in 1916 and Obermaier in 1922 became professors, while Taracena in 1916 and Cabré in 1922 became museum directors. A few years later, they were joined in the university by Pericot and Mergelina in 1925, Carriazo in 1927 and Castillo and García Bellido in 1931. Bosch

* Este trabajo se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por J. Blánquez.



y García Bellido en 1931. Bosch Gimpera fue el investigador con mayor proyección internacional desde 1923, inicialmente con apoyo económico del Institut d'Estudis Catalans y la culminó como secretario del IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica en Barcelona (1929), que sirvió para debutar en estos congresos a investigadores como Juan Cabré, Encarnación Cabré, Navascués, Pérez de Barradas, Pericot o Taracena, quienes comenzaron a asistir ya más regularmente presentando trabajos en Coimbra-Oporto (1930), Argel (1930), Londres (1932) o las previstas inicialmente para Oslo (1936). Otro cambio importante, después de numerosas ausencias, fue la participación significativa de americanistas interesados en la América Precolombina a partir del congreso de Sevilla (1935). Las dos conclusiones principales de este trabajo son que el peso de los investigadores extranjeros en la arqueología española fue menor de lo que se ha pensado, incluso en el primer periodo hasta 1913, diluyéndose posteriormente. En segundo lugar, la proyección científica de Bosch Gimpera antes de la Guerra Civil y de Pericot después estuvo basada en la activa participación de ambos en congresos internacionales.

Palabras clave. Investigación arqueológica en España; congresos internacionales; arqueología prehistórica; arqueología clásica; estudios bizantinos; arqueología cristiana.

1. INTRODUCCIÓN

Después de un lento proceso de construcción de identidades nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX, con la formación de nuevos estados como Italia y Alemania y duros conflictos bélicos (Thiesse, 1999; Wülff, 2003), simultáneamente al progreso científico y consolidación de las disciplinas académicas, se intensificó la colaboración europea con la celebración de congresos internacionales. Esto supuso un nuevo ámbito de discusión y encuentro científico, donde se trató de superar los marcos nacionales a través de los contactos regulares y la amistad (Rasmussen, 1997; Kaeser, 2002: 173). No obstante, los conflictos militares afectaron especialmente a las relaciones entre muchos investigadores franceses y alemanes, en un momento de hegemonía cultural y lingüística del francés como lengua vehicular de los congresos (Müller-Scheessel, 2011).

Hasta la fecha, los estudios existentes sobre los congresos internacionales de Arqueología celebrados durante el primer tercio del siglo XX (Babes y Kaeser (Eds.), 2009) han mostrado un mayor interés por los congresos de antropología y arqueología prehistóricas frente a otros periodos o especialidades (Comas, 1956; Wiell, 1999; Kaeser, 2001; Renero y Ayarzagüena, 2009: 218; Díaz-Andreu, 2012: 245-248). Sin embargo, la participación española no ha sido objeto análisis pormenorizado para el primer tercio del siglo XX. El presente trabajo pretende comenzar a cubrir este

Gimpera was the researcher with the greatest international projection since 1923, initially with financial support from the Institut d'Estudis Catalans and later becoming secretary of the IV International Congress of Classical Archaeology in Barcelona (1929). This Congress was the debut for researchers such as Juan Cabré, Encarnación Cabré, Navascués, Pérez de Barradas, Pericot or Taracena, who began to attend and congresses more regularly, presenting papers in Coimbra-Oporto (1930), Argel (1930), London (1932) or those originally planned for Oslo (1936). Another important change was the significant participation, after numerous absences, of Americanists interested in Pre-Columbian America in the Seville congress (1935). The two main conclusions of this work are that the weight of foreign researchers in Spanish archeology was much less than previously thought, even in the first period before 1913, and subsequently diluted. The second conclusion is that the scientific projection of Bosch Gimpera before the Civil War, and of Pericot afterwards, was based on the active participation of both in international congresses.

Key words. Spanish archaeological research; international conferences; Prehistoric archaeology; Classic archaeology; Byzantine studies; Christian archaeology.

vacío con una aproximación a través de los congresos internacionales en los que intervinieron arqueólogos españoles. Estas celebraciones de carácter científico son un buen indicador para evaluar el desarrollo de la arqueología española entre 1900-1936, una etapa en la que se gestaron cambios que sentaron las bases de la arqueología «moderna» (Peiró y Pasamar, 1989-1990; Díaz-Andreu y Mora, 1995: 31-33).

2. PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN LOS CONGRESOS ARQUEOLÓGICOS DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

La participación española durante el primer tercio de siglo se reparte entre 41 congresos. Las sedes que con más frecuencia organizaron congresos se encuentran en Italia (7), Francia (4), España (3), Reino Unido (3), Holanda (3), Portugal (2), Grecia (1) y Alemania (1), lo que indica que España y Portugal, importante por su proximidad que facilitaba los desplazamientos entre ambos países, también se implicaron en su organización, estando al mismo nivel que el Reino Unido. No obstante, si incluimos aquellos en los que no participaron investigadores españoles, principalmente congresos de americanistas y orientalistas, la relación aumentaría en tres países, Reino Unido hasta (4), Grecia (4) y Alemania (3) (Fig. 1).

En algunos de estos congresos no se constata presencia española alguna, caso de varias sesiones de

1900	París	XII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas
1900	París	XII Congreso Internacional de Americanistas
1900	Roma	II Congreso Internacional de Arqueología Cristiana
1906	Mónaco	XIII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas
1908	Copenhague	XV Congreso Internacional de Orientalistas
1908	Viena	XVI Congreso Internacional de Americanistas
1909	El Cairo	II Congreso Internacional de Arqueología Clásica
1910	Buenos Aires-México	XVII Congreso Internacional de Americanistas
1912	Roma	III Congreso Internacional de Arqueología Clásica
1912	Londres	XVIII Congreso Internacional de Americanistas
1912	Ginebra	XIV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas
1915	Washington	XIX Congreso Internacional de Americanistas
1921	Oporto	VIII Congreso celebrado por las Asociaciones Española y Portuguesa para el Progreso de las Ciencias
1922	Río de Janeiro	XX Congreso Internacional de Americanistas
1923	Bruselas	V Congreso Internacional de Ciencias Históricas
1924	La Haya-Gotemburgo	XXI Congreso Internacional de Americanistas
1924	Praga	II Sesión del Instituto Internacional de Antropología
1924	Bucarest	I Congreso Internacional de Estudios Bizantinos
1926	Roma	XXII Congreso Internacional de Americanistas
1926	Cagliari	II Convención Arqueológica en Cerdeña
1927	Belgrado	II Congreso Internacional de Estudios Bizantinos
1927	Amsterdam	III Sesión del Instituto Internacional de Antropología
1928	Nueva York	XXIII Congreso Internacional de Americanistas
1928	Florenia-Bologna	I Congreso Internacional Etrusco
1929	Barcelona	IV Congreso Internacional de Arqueología
1930	Argel	V Congreso Internacional de Arqueología
1930	Hamburgo	XXIV Congreso Internacional de Americanistas
1930	Atenas	III Congreso Internacional de Estudios Bizantinos
1930	Coimbra-Porto	XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas IV Sesión del Instituto Internacional de Antropología
1931	París	XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas V Sesión del Instituto Internacional de Antropología
1931	Leiden	XVIII Congreso Internacional de Orientalistas
1932	Ravenna	III Congreso Internacional de Arqueología Cristiana
1932	Londres	I Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas
1933	Rabat-Fez	VIII Congreso de Estudios Superiores Marroquíes
1934	Londres	I Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas
1935	Barcelona	Comisión Internacional para la Prehistoria del Mediterráneo Occidental
1935	Roma	XIX Congreso Internacional de Orientalistas
1935	Bruselas	XVI Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas
1935	Sevilla	XXVI Congreso Internacional de Americanistas
1936	Oslo	II Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas
1936	Roma	V Congreso Internacional de Estudios Bizantinos

Figura 1: Congresos internacionales con participación española (1900-1936)

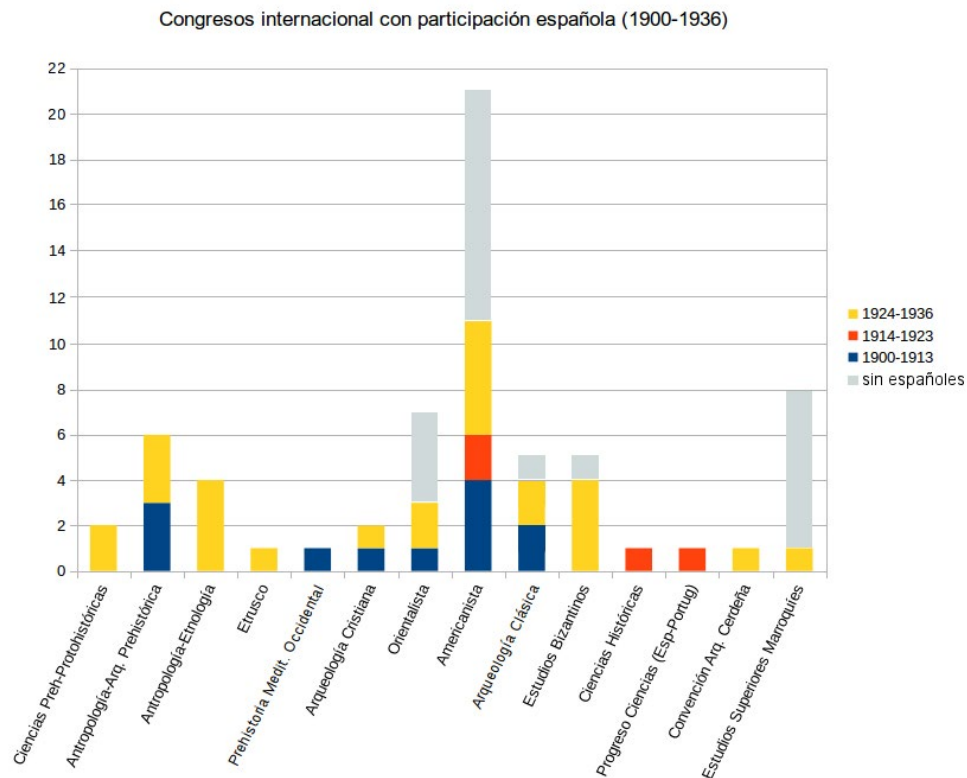


Figura 2: Evolución del tratamiento disciplinar en tres periodos a partir de las comunicaciones presentadas. Obsérvese la repercusión que tuvo la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la posguerra en la celebración de congresos. Gráfico: Casado y Mederos

los congresos internacionales de americanistas. Éste es el caso de los celebrados en 1902 (Nueva York), 1904 (Stuttgart), 1906 (Quebec), 1908 (Viena), 1910 (Buenos Aires-México), 1912 (Londres), 1922 (Río de Janeiro), 1928 (Nueva York), 1930 (Hamburgo) y 1932 (La Plata). Lo mismo ocurre en parte de los congresos internacionales de orientalistas, como sucedió en los celebrados en 1902 (Hamburgo), 1905 (Argel), 1912 (Atenas) y 1928 (Oxford). La inestabilidad política española parece ya afectar al IV Congreso Internacional de Estudios Bizantinos, celebrado en septiembre de 1934 en Sofía. Finalmente, el estallido de la Guerra Civil privó a la mayoría de los congresistas españoles de asistir al II Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrado en Oslo en 1936 (Fig. 2).

3. TRES GRANDES ETAPAS ENTRE 1900-1936

Creemos identificar tres etapas cronológicas para el periodo analizado. Los primeros doce años mantienen un cierto equilibrio temático, donde sobresale ligeramente la Prehistoria, sobre todo como consecuencia de las comunicaciones presentadas al Congreso de Ginebra de 1912. Este primer periodo tiene un notable bajón tras tres grandes congresos que coinciden con el nuevo siglo en 1900, dos en París, de Antropología y Arqueología Prehistóricas y el de Americanistas, además del de Arqueología Cristiana en Roma.

Después hay un parón importante de 5 años que se recupera con la creación del Congreso Internacional de Arqueología Clásica en Atenas en 1906 y ese mismo año el XIII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas en Mónaco, sin que aún Breuil hubiese comenzado a trabajar en España para estudiar el arte rupestre paleolítico y postpaleolítico (Ripoll, 1994). La segunda parte del periodo incide menos porque se celebran principalmente tres congresos de americanistas en Viena, Buenos Aires-México DF y Londres en 1908, 1910 y 1912 y uno de orientalistas. El evento más significativo fue el II Congreso Internacional de Arqueología Clásica, celebrado en El Cairo en 1909, siendo las aportaciones más relevantes de Siret en los congresos de Mónaco y Ginebra (Mederos, 1996), pues los investigadores franceses que trabajaban la arqueología ibérica, caso de Paris (Rouillard, 2004), no hacen aportaciones significativas en congresos salvo una sobre falsificaciones egipcianas (Paris, 1909).

El periodo comprendido entre 1914 y 1923 pone de relieve los estragos que provocó el estallido de la I Guerra Mundial, en la cual se vieron inmersas las principales potencias europeas. Sin embargo, España se benefició en parte de este conflicto bélico, pues recalaron en España algunos investigadores foráneos como Obermaier (Moure, 1996; Mederos, 2010-2011) y regresaron algunos becarios a los que la guerra sorprendió en Alemania, caso de Bosch Gimpera (Díaz-Andreu, 1995a). Esta etapa finalizó con la celebración

en Bruselas del V Congreso Internacional de Ciencias Históricas, en el cual participó Bosch Gimpera (1923a y 1923b).

El último de los períodos entre 1924 y 1936 supone el despegue definitivo, destacando el IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona en 1929.

4. TEMÁTICA DE LOS CONGRESOS

Entre todos los congresos merece especial atención el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica por su temática y antigüedad, ya con 12 sesiones en 1900 por iniciativa francesa desde el II Congreso en París 1867, que había tenido continuación en Copenhague 1869, Bolonia 1871, Bruselas 1872, Estocolmo 1874, Budapest 1876 y Lisboa 1880, experimentando una primera crisis hasta París 1889 y Moscú 1892, para volver a sufrir nuevo parón de 8 años. Prehistoria y Protohistoria convergieron en el Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Myres, 1932: 201-202) que tuvo su primera sede en Londres (1932).

El Congreso Internacional de Arqueología Clásica tuvo en este periodo cinco sesiones: Atenas 1906, El Cairo 1909, Roma 1912, Barcelona 1929 y Argel 1930, aunque incluía comunicaciones tanto de Prehistoria como Protohistoria. Todas ellas contaron con una nutrida representación nacional, caso de Mérida sin presentar comunicación en El Cairo, Calvo sin presentarla tampoco en 1912, Gómez-Moreno (1929), Bosch Gimpera (1929b; 1930), Cabré Aguiló (1929a; 1929b), Pericot (1929), Taracena (1929; 1930) o Mergelina (1930).

La segunda y tercera sesiones del Congreso Internacional de Arqueología Cristiana en Roma y Ravenna muestran falta de continuidad pues 32 años las separan (1900 y 1932). Gran parte de sus sesiones, incluso después de 1936, se han celebrado en Italia (Vaticano 1938, Ravenna 1962, Roma 1975). Tan sólo dos de estas sesiones han tenido lugar en otros puntos del Mediterráneo: Aix-en-Provence (1954) y Barcelona (1969), con la excepción de Trier, Alemania (1965) (Fig. 3).

Congresos de Arqueología (1900-1936) en función de su período histórico

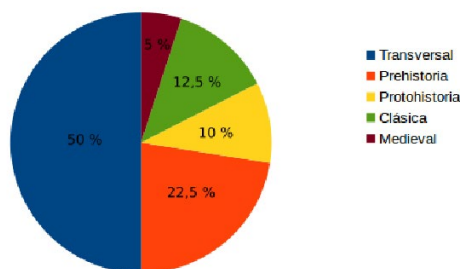


Figura 3: Congresos en función del período de estudio. Gráfico: Casado y Mederos

Entre 1924 y 1936 se celebraron las cuatro primeras sesiones de los congresos de Estudios Bizantinos (Maufroy, 2010). El representante español más habitual, Puig i Cadafalch (1924; 1927; 1932), con el apoyo económico del Institut d'Estudis Catalans, combinaba su actividad como arquitecto con una paralela dedicación a la arqueología codirigiendo las excavaciones de Ampurias entre 1908 y 1923.

Los Congresos Internacionales de Americanistas, iniciados en 1877, con carácter anual o bianual, fueron los congresos más regulares, pero con una bajísima participación española. No hay investigadores españoles que traten temas de la Prehistoria americana desde Diego Ripoché en París (1900) hasta el congreso de Sevilla de 1935 cuando apareció una nueva generación de americanistas como Ballesteros Gaibrois (1948a; 1948b; 1948c) o los momentos iniciales de Almagro Basch (1948), aunque por la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial las actas se publicaron trece años después. Además, asistiendo en Sevilla, sin presentar comunicaciones, también nos encontramos a Trimbom de la Universidad de Madrid, Pericot de la Universidad de Barcelona o varios colaboradores del Seminario Americanista del Centro de Estudios Históricos.

Ocurrió algo parecido con los Congresos Internacionales de Orientalistas por la ausencia de una investigación arqueología de campo en el Próximo Oriente y Egipto. Las intervenciones españolas son en su totalidad de arabistas centrados en temas de la península ibérica (Asín Palacios, 1909; García Gómez, 1932; González Palencia, 1932; 1938; Vila, 1938) o Marruecos (Vega, 1938), a veces incluyendo también la obra de autores judíos (Millàs Vallicrosa, 1932).

La Antropología, entonces una disciplina más afín a la Prehistoria, empezaba a independizarse de ésta, como en la segunda y tercera sesiones del Instituto Internacional de Antropología en Praga (1924) y Amsterdam (1927). En esta última participaron Bosch Gimpera y Serra Ràfols (1928) presentando su secuencia del Neolítico y Calcolítico en Francia.

Una rama importante fue la Antropología Física dentro de los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistórica. La craneometría, por el peso que tenía entonces los estudios raciales, fue el tema más analizado (Antón, 1914; Hoyos Sainz, 1914a; 1914b; 1931; 1934; Barras y Aragón, 1934), premisa que mantuvo la siguiente generación de investigadores quienes continuaron estos estudios raciales en Cataluña y el País Valenciano (Alcobé, 1936), Andalucía y la Meseta (Barras de Aragón, 1933) o en estudios concretos como un cráneo procedente de la excavación de Pericot en Parpalló (Valencia) (Alcobé y Aranzadi, 1936). La creación de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, a partir del celebrado en Londres en 1934, no supuso un cambio y se mantuvo un mismo patrón de estudios raciales y étnicos como el realizado sobre los vascos (Aranzadi, 1934).

5. INVESTIGADORES CON MAYOR PROTAGONISMO

Los congresos internacionales se convirtieron en una buena oportunidad de conocer mundo y establecer relaciones entre arqueólogos de distintos países, a partir de las cuales se establecieron amistades y sinergias académicas (Rasmussen, 1997; Díaz-Andreu, 2012; 2017: 67). De las 106 comunicaciones presentadas, y esta es una de las principales novedades que aporta este trabajo, sólo un porcentaje muy pequeño pertenece a estudiosos extranjeros, y de ellos normalmente fueron quienes acabaron residiendo permanentemente la mayor parte de su vida en España. Algunos autores han defendido una marcada influencia extranjera en la arqueología española (Almagro Gorbea, 2002: 80; Maier, 2008: 216), que siendo evidente, sin embargo fue más cualitativa que cuantitativa. Belgas, franceses, alemanes e ingleses componen este grupo, en el cual sorprende la ausencia de Bonsor (Maier, 1999), donde destacan Siret con 11 aportaciones, Obermaier con 4, Breuil con una y Paris, también con una. Otro aspecto muy importante fue la formación de discípulos, caso Martínez Santa-Olalla, Pérez de Barradas y Almagro Basch respecto a Obermaier, o colaboradores que trabajaron inicialmente con ellos, caso de Cabré respecto a Breuil. Por otra parte, la secuencia prehistórica del sureste elaborada por Siret (Mederos, 1996), influyó significativamente en las primeras propuestas de Bosch Gimpera (Mederos, 1999: 23-24), no sólo explicándosela directamente sino también mostrándole los materiales de sus excavaciones (Fig. 4).

Los estudios de Siret abarcan toda la secuencia prehistórica del Sureste, aunque el Neolítico y Calcolítico fueron los más importantes (Siret, 1908a; 1908b) por su excavación de Almizaraque entre agosto de 1905 y febrero de 1906, y la publicación de *Orientaux et Occidentaux en Espagne* (Siret, 1906-1907), donde esgrimió paralelos troyanos y micénicos, aunque parte de sus argumentaciones fueron duramente rebatidas por Déchelette (1908-1909). Sus dos comunicaciones de Ginebra de 1912 (Siret, 1914a; 1914b) se vinculan a la finalización de su monografía *Questions de Chronologie et d'ethnographie ibériques* (Siret, 1913). Finalmente, las presentadas en el congreso de Coimbra y Oporto de 1930 trataron de afinar las secuencias del Paleolítico y Neolítico-Calcolítico del Sureste (Siret, 1931a; 1931b), y se relacionan con su reanudación de las excavaciones en Almizaraque entre marzo y junio de 1932, que le llevaron a participar también en el congreso de Londres durante agosto de 1932 (Siret, 1934; 1948).

En el caso de Obermaier, aunque sus asistencias a congresos son mucho más frecuentes que sus participaciones, las comunicaciones que presentó siempre son relevantes. La primera, de la que publicó sólo un resumen, se presentó en Ginebra en 1912 sobre el inicio de las excavaciones de la cueva del Castillo desde 1911 (Obermaier y Breuil, 1913), que quedaron

interrumpidas en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial. No volvió a presentar una comunicación hasta el congreso de Barcelona de 1929, en el que le encargaron una síntesis del Paleolítico en España, que luego redujo a una valoración de la cueva de Altamira (Obermaier, 1929). Su síntesis del arte rupestre norteafricano, que defendió en Argel en 1930, optó por publicarla en *L'Anthropologie* (Obermaier, 1931) y al año siguiente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Obermaier, 1932). Por esos años su investigación priorizaba el Norte de África para ver su influencia en el Paleolítico de la península ibérica, con estudios específicos para el protectorado español en África (Obermaier, 1928) y las colonias francesas en Argelia y Túnez (Obermaier, 1930).

Su última contribución al congreso de Oslo en 1936, sobre nuevos descubrimientos en el arte rupestre del Levante español se vincula con sus estudios en la cueva de la Gasulla (Castellón) (Obermaier, 1935; 1936), aunque la comunicación al final también se publicó en *L'Anthropologie* (Obermaier, 1937). Desde 1934, Obermaier ayudó a Leo Frobenius para volver a estudiar algunas estaciones de arte parietal en la Península Ibérica, comenzando por la Roca dels Moros de Cogul (Lérida) y el Barranco de la Valltorta (Castellón), pues Frobenius quería compararlas con el arte rupestre del desierto de Libia donde había realizado trabajo de campo en 1935 (Gracia, 2009b: 184-185).

Por la baja institucionalización y profesionalización de la Arqueología en España (Pasamar y Peiró, 1987; Peiró y Pasamar, 1991), en comparación con otros países europeos con mayor número de puestos académicos y superior especialización (Richard, 1992; Coye, 1997; Kaeser *et al.* (Eds.), 2008), son muchos los estudiosos que proceden de otras disciplinas. De los 52 autores referenciados (Díaz-Andreu, Mora y Cortadella (Eds.), 2009), un grupo importante pertenecen a ámbitos temáticos de distinta naturaleza: antropólogos, naturalistas, etnólogos o etnógrafos, filólogos, políticos, o en casos puntuales arquitecto, ingeniero de minas, juriconsulto o geólogo. Los juriconsultos conectan con una larga tradición del siglo XIX pues Derecho lo estudiaron Góngora, Assas, Rada, Riaño o Moreno Nieto (Mederos, 2010: 203-204).

Otro posible análisis de los autores es el de su vinculación a la Universidad y a los Museos: de los 52 anteriormente referidos, 16 ocuparon en algún momento de su vida cargos en la Universidad (Bosch Gimpera, Pericot, Hoyos Sainz, Alcobé, Aranzadi, Ballesteros, Barras de Aragón, Pérez de Barradas, Cabré Herreros, Obermaier, Almagro Basch, Altamira, Antón, Cirac, García Gómez, Gómez Moreno y Mérida) y 12 de ellos lo hicieron en algún museo estatal o de diputación (Cabré Aguiló, Ballester Tormo, Colominas, Calvo, Chil y Naranjo, Serra Ràfols y Taracena). Estos dos criterios no son excluyentes, pues algunos pasaron tanto por la Universidad como por el Museo Arqueológico Nacional, caso de Mérida (Díaz-Andreu, 2004; Casado, 2006), el Museo Nacional de Antropología con Antón

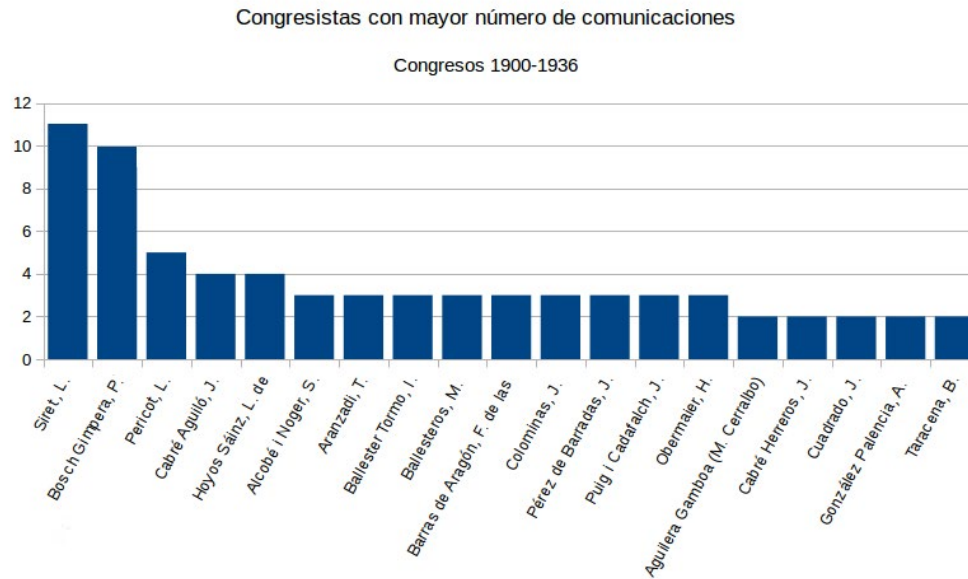


Figura 4: Congresistas con mayor número de comunicaciones presentadas. Gráfico: Casado y Mederos

y Ferrándiz o de las Barras Aragón (Romero de Tejada, 1977), el Museo Arqueológico de Catalunya con Bosch-Gimpera (Cortadella, 2003; Gracia, 2011), el Museo de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia tras su fundación en 1927 con Pericot (Gracia, 2017) o el Museo del Pueblo Español con Hoyos Sainz (Ortiz, 1987) y después Pérez de Barradas al finalizar la Guerra Civil (Carrera y Martín Flores (Eds.), 2008).

Analizando el gráfico expuesto (Fig. 4) observamos que la procedencia geográfica de los autores es muy diversa según su lugar de nacimiento. Los autores españoles se concentran principalmente en Madrid y Cataluña, seguidos por Andalucía y Castilla (tanto Castilla-León como Castilla-La Mancha). Con un porcentaje pequeño se encuentran Baleares, Levante, Aragón, País Vasco y Canarias; y ya prácticamente residuales están Extremadura y Galicia. Desde el punto de vista institucional es evidente que Madrid como capital del Estado y Barcelona como segunda gran ciudad constituyeron los dos focos principales. Hemos de destacar la labor realizada por el Institut d'Estudis Catalans, y más concretamente su Servei d'Investigacions Arqueològiques, al frente del cual estuvo Bosch Gimpera desde 1915 (Gracia, 2011: 101-147).

6. AUSENCIA DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL EXTRANJERO Y TEMÁTICA PENINSULAR

Las 104 comunicaciones analizadas nos muestran un claro predominio de éstas por temas relacionados con España, concretamente un 66,8% del total. Un 17,8% corresponde a temática europea y el 8,7% restante a América. Los temas sobre el Próximo Oriente, Egipto

y África, norteafricanos en su mayoría en este último caso, no son de extrañar teniendo en cuenta la estrecha vinculación de Marruecos respecto a España en los años del Protectorado (Gozalbes, 2013), aunque no participó el principal arqueólogo en activo, César Luis de Montalbán, que localizó la ciudad de Tamuda en 1921 y continuó con excavaciones en Lixus a partir de 1923 (Montalbán, 1921; 1927).

Cierto interés despiertan también los estudios egipcios, incluyendo la incertidumbre creada en torno a posible procedencia egipcia de objetos hallados en territorio peninsular (Paris, 1909). Respecto a América, en parte resultado de las aportaciones al congreso de Sevilla en 1935, hay un mayor interés por Perú (Almagro Basch, 1948; Ballesteros, 1948b) (Fig. 5).

Dentro de la península ibérica, Castilla-León supone en torno a la mitad de las comunicaciones meseteñas, seguida por Madrid y Castilla-La Mancha y en menor medida Aragón. Destacan los estudios protohistóricos por encima del resto en el área correspondiente a la Meseta por las investigaciones de Juan Cabré y su hija (Cabré Aguiló, 1929a; 1929b; 1931; Cabré Herreros, 1929; 1931). El caso de Cabré es interesante porque aunque es el tercer autor español con mayor número de comunicaciones en congresos, su primera participación en un congreso nacional no sucedió hasta 1917 en el VI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Sevilla (Cabré Aguiló, 1918) y su primera asistencia internacional coincide en el VIII congreso de esta asociación celebrado en colaboración con su equivalente portuguesa en Oporto en 1921 (Cabré Aguiló, 1921). Consolidado en 1922 como director del Museo Cerralbo y retirado del estudio del arte rupestre (González Reyero, 2007), no volvió a participar hasta el congreso de Barcelona de 1929 con los resultados

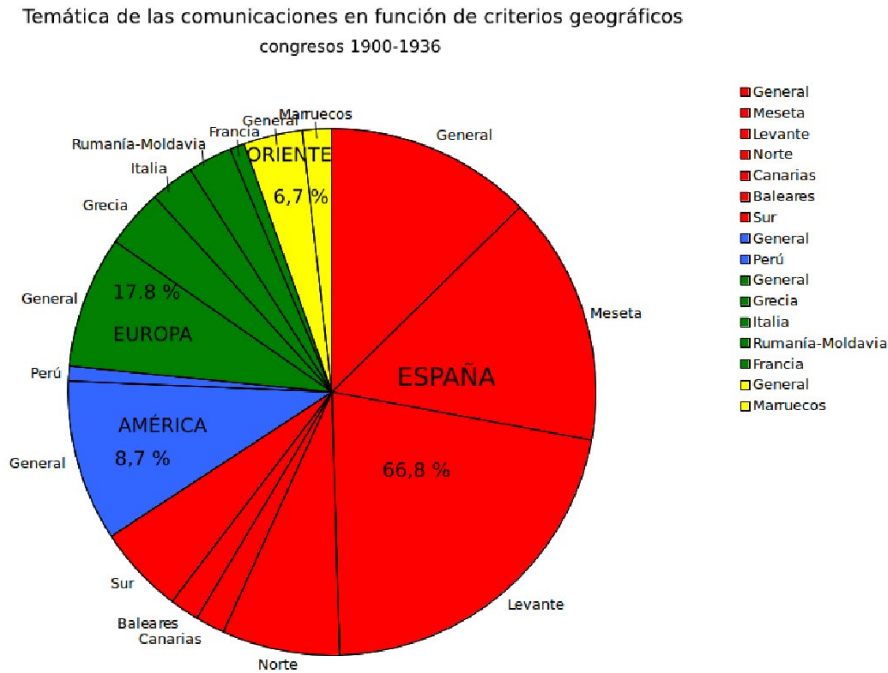


Figura 5: Temática de las comunicaciones, atendiendo a criterios geográficos. Gráfico: Casado y Mederos

de sus excavaciones en Las Cogotas realizadas entre 1927 y 1930 (Cabré Aguiló, 1929a) y en el Cabezo de Alcalá en Azaila, iniciadas en 1919 y que continuaron de forma ininterrumpida hasta 1935 (Cabré Aguiló, 1929b). Asistió por última vez a un congreso internacional también en Portugal, concretamente el de Coimbra-Oporto de 1930, de nuevo con Azaila (Cabré Aguiló, 1931), yacimiento clave para sistematizar el periodo ibérico en Aragón.

La zona levantina, el País Valenciano y Murcia, aparece como la segunda área de mayor interés, destacando la cueva del Parpalló (Valencia), que fue el tema de todas las comunicaciones de Pericot (1929; 1930; 1934a; 1934b; 1936; Alcobé y Aranzadi, 1936), el segundo autor español con más participaciones en congresos y que fue el fundamento para su futura proyección científica internacional después de la Guerra Civil (Gracia, 2017).

La zona Sur, con Andalucía y Extremadura, centra su atención en las provincias de Granada, Cádiz, Badajoz y Almería. Nos encontramos ante una dispersión de temas, que va desde la Prehistoria en el caso de Almería hasta la Antigüedad por el peso de Mérida en la provincia de Badajoz.

En cuanto al Norte, Cantabria y Galicia acaparan los estudios dedicados a la Prehistoria en la zona norte en especial del Paleolítico. Cataluña, sin embargo, se decanta por temas de la Antigüedad, influenciada en parte por el protagonismo de Tarraco en el mundo romano. Baleares centró su arqueología en el fenómeno talayótico en Mallorca (Colominas, 1927) y Menorca (Martínez Santa-Olalla, 1935), objeto de una síntesis en una guía del congreso de Barcelona en 1929 (Serra Ràfols, 1929).

7. COMUNICACIONES PRESENTADAS

Han sido contabilizadas 104 comunicaciones presentadas entre los 41 congresos analizados. La Prehistoria impulsada por investigadores alemanes y franceses (Obermaier y Breuil, 1914) se centró en el Paleolítico de la cornisa cantábrica, destacando Altamira (Obermaier, 1929) y la región de Madrid (Pérez de Barradas, 1929; 1931-32a). Las del Neolítico, Calcolítico y Bronce lo hicieron en el Sureste español (Siret, 1908a; 1908b; 1914a; 1931b; 1931c; 1933) (Figs. 6-7).

Temática de las comunicaciones según criterio cronológico

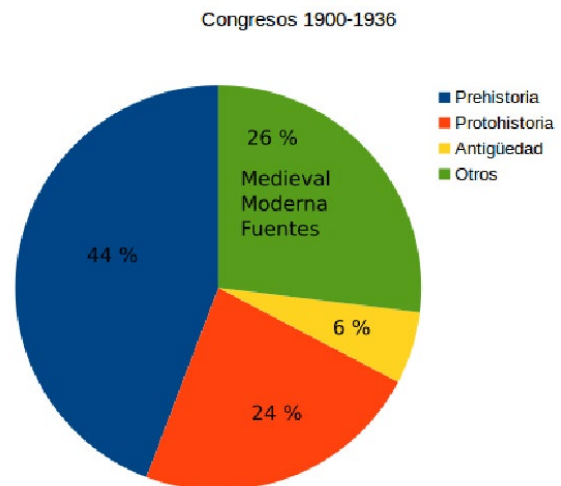


Figura 6: Distribución de las comunicaciones, atendiendo a criterios cronológicos. Gráfico: Casado y Mederos

Temática de las comunicaciones sobre Prehistoria

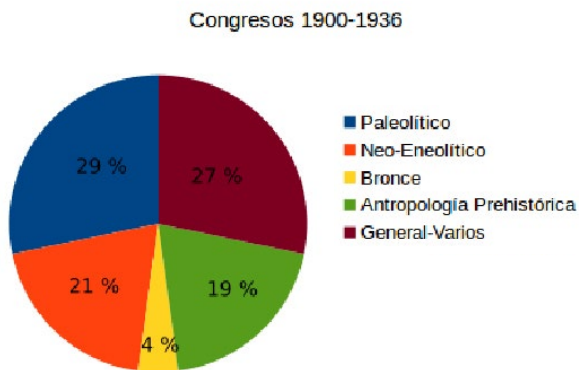


Figura 7: Distribución temática de comunicaciones sobre Prehistoria. Gráfico: Casado y Mederos

La Protohistoria dedicó gran parte de su amplia temática a los pueblos prerromanos dándose especial énfasis en las monografías del congreso de Barcelona a Emporion (Bosch Gimpera y Serra Ràfols, 1929), Numancia (Taracena, 1929), Azaila (Cabrè Aguiló, 1929b), los iberos del Bajo Aragón (Bosch Gimpera, 1929b) y Sagunto (González Simancas, 1929). Celtiberos y vettones se convirtieron en el foco principal de las culturas meseteñas pre-romanas resultado de las investigaciones de Taracena en Numancia y de Cabrè Aguiló (1929a) en Las Cogotas, aunque no figura el Castro de la Mesa de Miranda y su necrópolis de La Osera en Chamartín de la Sierra (Ávila), excavado por Cabrè Aguiló y Antonio Molinero entre 1932 y 1936 o las actuaciones en los Castillejos de Sanchorreja (Ávila), inicialmente por Cabrè Aguiló junto con Emilio Camps y José María Navascués en 1931 y después continuadas por Camps y Navascués entre 1932-35 (Mederos, 2018). Por encima de éstos, los estudios ibéricos del Levante español cobraron una relevancia manifiesta en el País Valenciano (González Simancas, 1929; Ballester, 1930a; 1930b), impulsados también por la reivindicación nacionalista desde

Temática de las comunicaciones sobre Protohistoria

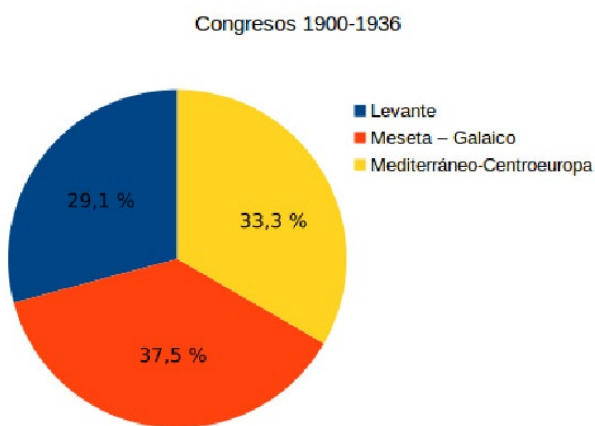


Figura 8: Distribución temática de comunicaciones sobre Protohistoria. Gráfico: Casado y Mederos

Temática de las comunicaciones sobre Edad Antigua

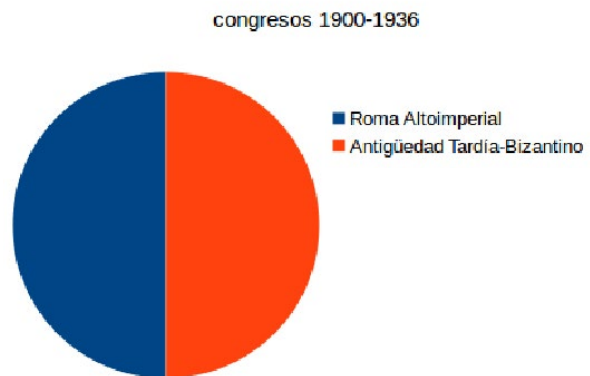


Figura 9: Distribución temática de comunicaciones sobre Historia Antigua. Gráfico: Casado y Mederos

Cataluña (Bosch Gimpera, 1923a; 1923b; 1932). Por otra parte, cabe mencionar la excavación por Mergelina (1930) del principal castro de Galicia, Santa Tecla (Pontevedra) entre 1928-29 (Fig. 8).

Dentro de las comunicaciones dedicadas a la Antigüedad observamos un notable predominio del mundo romano, destacando Mérida (Mélida, 1929), Tarragona (Navascués, 1929) e Itálica (Parladé, 1929). Por otro lado, la Antigüedad Tardía recibe un tratamiento similar en importancia para el mundo visigodo (Gómez-Moreno, 1929) y cristiano, en parte como efecto de los congresos sobre estudios bizantinos (Ortiz de Urbina, 1939; Cirac, 1940) y los de arqueología cristiana (Chabas, 1902; Rodríguez, 1902; Simón, 1902) (Fig. 9).

8. DISCUSIÓN

La proyección internacional de la arqueología española tardó en utilizar los congresos internacionales como el mejor cauce para proyectar sus descubrimientos, a la vez que publicar en revistas internacionales. Durante los inicios de la primera etapa, entre 1900 y el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, aún en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de París de 1900 se contó con la participación de investigadores con trayectoria significativa en el último tercio del siglo XIX como Chil y Naranjo (1902; Ripoché, 1902). Los investigadores más importantes que trabajaban el Paleolítico y el Arte Rupestre en la península ibérica, el abate Breuil y Obermaier, utilizaron principalmente las revistas francesas y alemanas, por sus nacionalidades, para publicar sus trabajos, y sólo tienen una aportación sobre los primeros resultados de las excavaciones de la cueva del Castillo (Obermaier y Breuil, 1913), aunque el comienzo de las aportaciones de Obermaier sobre el Paleolítico ibérico fue desde 1909. En el campo de la Prehistoria Reciente y Protohistoria, esa labor fue fundamentalmente obra de Siret, afincado en España desde 1881, participando en el congreso de Mónaco

con los resultados de sus excavaciones (Siret, 1908a; 1908b), mientras en Ginebra ganan importancia sus propuestas interpretativas (Siret, 1914a; 1914b). En este congreso tuvieron gran repercusión las comunicaciones del Marqués del Cerralbo (Aguilera, 1913a; 1913b), tanto la excavación paleolítica de Torralba como las necrópolis celtibéricas de Aguilar de Anguita, Arcóbriga y Luzaga, a la vez que exhibió varias vitrinas con las defensas de elefante, industria lítica tallada o el armamento de los ajuares funerarios, lo cual propició que a su solicitud y de Antón se aceptase a partir del siguiente congreso al español –castellano– como una de las lenguas para las comunicaciones (Cabré Aguiló, 1922). Para la Arqueología Clásica, también Schulten eligió sólo a las revistas como cauce para sus publicaciones. En esta fase, los investigadores universitarios españoles más relevantes, caso de García López, catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid hasta 1911 (Mederos, 2014), no tuvieron ninguna proyección internacional.

En los congresos internacionales la clave para la asistencia muchas veces estaba en tener una representación institucional que cubría total o parcialmente los gastos del viaje. En este sentido, los arqueólogos de la protohistoria o época clásica solían ser los designados para el Congreso internacional de Arqueología Clásica, como lo fue Mérida para El Cairo en 1909 (Casado, 2006: 134-135) o Rivero para Roma en 1912 (Casado, 2006: 308 n. 1621), sin embargo, no presentaron comunicaciones. En cambio, París (1909) puso en evidencia en El Cairo la falta de conocimientos en arqueólogos españoles del último tercio del siglo XIX como Sanahuja o Rada y Delgado por sus errores sobre las falsificaciones egipcizantes de Tarragona y el Cerro de los Santos. Un buen ejemplo del desinterés por la proyección internacional fue Gómez-Moreno, a pesar de que entró en el Centro de Estudios Históricos de la Junta de Ampliación de Estudios en 1912, proponiéndole «Castillejo (...) sacar a Gómez-Moreno de sus casillas con viajes al extranjero, que nada le apetecían» (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 217). Respecto al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica, donde la designación oficial en el último tercio del siglo XIX había sido para Vilanova y Piera, pasó a ser desempeñada por antropólogos físicos, como lo fueron Antón y Hoyos en el congreso de Ginebra de 1912 y no por un prehistoriador.

Aún así, el peso de los investigadores extranjeros en el primer tercio del siglo XX es mucho menor de lo que se había pensado para el desarrollo de la arqueología española, aunque sí fue muy relevante cualitativamente en el primer periodo hasta 1913. Este porcentaje es aún más relativo si tenemos en cuenta que en el caso el investigador más activo, Siret, su primera contribución no se realizó hasta 1906, 25 años después de residir en España y respecto a Obermaier tres de sus cuatro contribuciones ya se hicieron cuando era catedrático de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid (Fig. 10).

Contribuciones a Congresos de Arqueología (1900-1936)

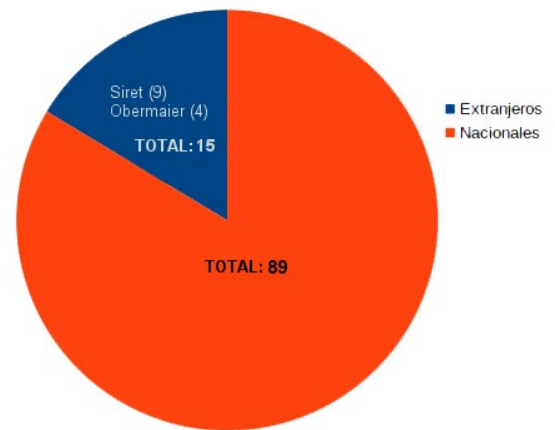


Figura 10: Contribuciones de investigadores extranjeros sobre arqueología española en Congresos Internacionales entre 1900-1936. Gráfico: Casado y Mederos

La década del parón en las conferencias internacionales en Europa entre 1913-22, con la excepción del congreso de Americanistas de Nueva York en 1915, hasta el V Congreso Internacional de Estudios Históricos de Bruselas en 1923, incluyó la no celebración en Madrid en 1915 del XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica, pero en cambio supuso una fase de renovación generacional. Por una parte, se produjo un proceso de institucionalización con el acceso a cátedra de Bosch Gimpera en Barcelona en 1916, uno de los primeros ejemplos de la eficacia de las becas de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que beneficiaron a 23 arqueólogos (Díaz-Andreu, 1995a; 1996), y posteriormente de Obermaier en Madrid en 1922, que supuso el añadido de incorporar a un investigador de prestigio internacional, cuya investigación y residencia se había centrado en España desde 1915, tras haber estallado la guerra excavando en la cueva del Castillo. Esta década es aún de reanudación de unos contactos científicos tras la Primera Guerra Mundial que sólo se consolidaron en el IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica de Barcelona, por ser un país neutral en el conflicto y venir investigadores de los principales países europeos.

Esta trayectoria se observa bien con Bosch Gimpera, el investigador con mayor movilidad, que dispuso del apoyo económico inicial del Institut d'Estudis Catalans. Comenzó ya en Bruselas desde 1923 donde presentó dos trabajos, uno vinculado a las actividades del Servicio de Excavaciones Arqueológicas del IEC y otro sobre la cultura ibérica (Bosch Gimpera, 1923a; 1923b; Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 145-146). Su siguiente paso fue el ámbito científico italiano, con congresos en Cerdeña en 1926 (Bosch Gimpera, 1927), Florencia-Bolonia en 1928 (Bosch Gimpera, 1929), ambos con temas del Bronce Final y su asistencia a otro en Rodas en 1928 (Bosch Gimpera, 1980: 122-124). También estuvo en la III Sesión del Instituto Internacional de Antropología en Amsterdam en 1927,



Figura 11: IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929). De pie, de izquierda a derecha, Ferrandis, Pearson, Lantier, Obermaier, Albertini, Taracena, Álvarez-Ossorio y Bosch Gimpera. Sentados, Thomas, Rodenwaldt, Mérida, Pellati y Taramelli. Museu d'Arqueologia de Catalunya

aunque la importante comunicación con Serra Ràfols se acababa de publicar en revista (Bosch Gimpera y Serra Ràfols, 1925-1927; Bosch Gimpera, 1980: 117). Este apoyo del Institut d'Estudis Catalans también lo dio a Puig i Cadafalch en el I Congreso Internacional de Estudios Bizantinos de Bucarest en 1924 (Puig i Cadafalch, 1924), en el segundo de Belgrado de 1927 (Puig i Cadafalch, 1927a; 1927b) y en el tercero de Atenas de 1930 (Puig i Cadafalch, 1932), además del V Congreso Internacional de Arqueología Clásica en Argel (1930).

Más llamativo resulta que Obermaier, probablemente por el apoyo del Duque de Alba, figure como representante de la Real Academia de la Historia, cubriendo presumiblemente sus gastos, en los congresos americanistas de Nueva York en 1928 y Hamburgo en 1930, aunque no presentase ningún trabajo en ellos, estando representado el gobierno español en Hamburgo por Ballesteros Beretta, aunque también sin participar con una comunicación.

Sin embargo, tras el fracaso de Bosch Gimpera y Obermaier de conseguir la celebración en España del Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica, al no poder conseguir el dinero pese a sus gestiones en 1927 (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 178), el evento clave de todo el periodo para la arqueología española fue el IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, celebrado en Barcelona del 23 al 29 de septiembre de 1929, que consolidó la proyección internacional de Bosch Gimpera, quien realizó funciones de secretario, mientras desde un punto de vista honorífico actuaba Mérida como vicesecretario.

Aquí debutaron en un ámbito internacional investigadores veteranos como Cabré Aguiló (1929a) con las excavaciones en Las Cogotas, pero también la nueva generación con Pérez de Barradas (1929) sobre los areneros de San Isidro en Madrid, Pericot (1929) con las excavaciones en Parpalló, Encarnación Cabré Herreros (1929) sobre la cerámica de Las Cogotas, Taracena (1929) sobre los poblados celtibéricos del Alto Duero o Navascués (1929) sobre el *cacabulus* de Tarragona. Lamentablemente, las actas finales no se publicaron, salvo las comunicaciones de Ballester (1930a; 1930b). El congreso fue también una oportunidad para investigadores que no contaban con financiación institucional para asistir a un evento internacional, aunque faltó una presencia portuguesa significativa, salvo Correia y Serpa Pinto, pues los portugueses se reservaron para el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Coimbra y Porto de 1930, aunque estos dos investigadores portugueses fueron también los únicos que asistieron al congreso de Argel de 1930. Ese año también se celebró en Barcelona el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y el Congreso Internacional de Historia de España (Fig. 11).

Ya entonces se había ampliado el número de catedráticos con Luis Pericot y Cayetano de Mergelina en 1925, Elías Serra Ràfols en 1926 y Juan de Mata Carriazo en 1927, a los que se unieron Alberto del Castillo y Antonio García y Bellido en 1931, que propiciaron un nuevo cambio generacional. Otros investigadores como Juan Cabré Aguiló o Blas Taracena alcanzaron la categoría de directores de museos, el primero del

Museo Cerralbo desde 1922, y el segundo del Museo Numantino en Soria desde 1916.

El Congreso Internacional de Arqueología Clásica de Argel en 1930 fue importante porque los elegidos por el ministerio para llevar la representación institucional, Bosch Gimpera y Obermaier, junto con Mergelina y Taracena, sustituyendo a Gómez-Moreno y Mélida, además de José de Calasanz Serra Ràfols, fueron los candidatos barajados al año siguiente, durante la reunión del Consejo Permanente de los congresos internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas celebrada en París de 1931 (Bosch Gimpera, 1980: 140), para nombrar a los representantes oficiales de España. Así, junto a Bosch Gimpera, se eligió a Serra Ràfols por Barcelona, a Obermaier de Madrid, y a Taracena de Soria en sustitución de Mélida, que había dejado la dirección del Museo Arqueológico Nacional en 1930. En Argel, Obermaier (1931) presentó un trabajo sobre el arte rupestre norteafricano, Bosch Gimpera (1930) otro sobre las relaciones del Neolítico africano con la Península Ibérica, Mergelina (1930) sus excavaciones en el castro de Santa Tecla y Taracena (1930) las suyas en cuevas de Soria.

La celebración de un nuevo congreso en la península ibérica, en este caso Coimbra y Oporto en Portugal, parte del XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica, dio una nueva oportunidad a Pérez de Barradas (1931-1932a; 1931-1932b) para presentar las influencias africanas en el Paleolítico madrileño, a Pericot (1930) sobre el Solutrense y Auriñaciense en Parpalló, a Cabré Aguiló (1931) con

la cerámica de Azaila y a su hija, Cabré Herreros (1931) sobre la cerámica con incrustaciones de Las Cogotas, mientras reapareció Siret (1931a; 1931b; 1931c; 1931d) con fuerza y cuatro comunicaciones.

Al I Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Londres sólo asistieron los españoles con representación oficial a los que se les cubría el viaje, Obermaier y Bosch Gimpera (1933). Este último defendió su visión de la llegada de las migraciones de los campos de urnas a España. Bosch también presentó las dos comunicaciones de Pericot (1934a; 1934b), que además fueron objeto de un elogio especial por Obermaier (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 212), lo que amplificó su importancia. También viajó Siret (1934), quien propuso la existencia de una etapa específica del Eneolítico respecto a la Edad del Bronce.

El VII Congreso de Estudios Superiores Marroquíes celebrado en Rabat y Fez en 1933 tiene el interés de mostrar en un congreso internacional el inicio de una proyección africanista de la arqueología española, aunque sólo asistió Ferrandis (1934). Ese año de 1933 se había pensado inicialmente celebrar el VI Congreso Internacional de Arqueología Clásica en Berlín, pero al final se retrasó hasta agosto de 1939.

La inestabilidad política acabó afectando ya desde 1934, con el pronunciamiento de Companys el 6 de octubre, para proclamar un Estat Català, pues supuso el cese de Bosch Gimpera como Rector de la Universidad de Barcelona y su detención el 27 de octubre hasta el 8 de diciembre, durante el cual también fue cesado como



Figura 12: Comisión Internacional para la Prehistoria del Mediterráneo Occidental (Barcelona, 1935). De izquierda a derecha, Martínez Santa-Olalla, Mme. Lantier, Manneville, del Castillo, Serra Ràfols, Colominas, Lantier, Bosch Gimpera y Pericot. Museu d'Arqueologia de Catalunya

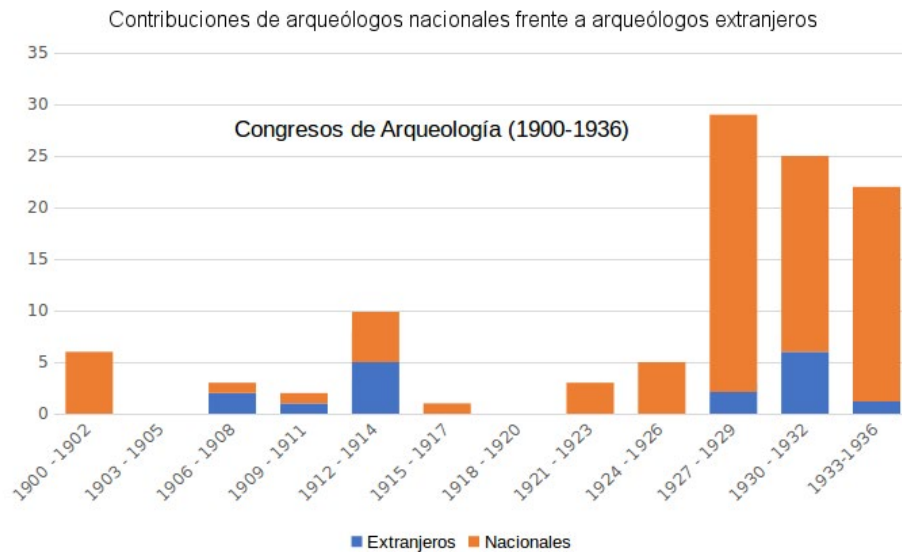


Figura 13: Evolución por trienios de las comunicaciones sobre arqueología española en Congresos Internacionales entre 1900-1936. Gráfico: Casado y Mederos

director del Museo Arqueológico de Barcelona el 27 de noviembre (Gracia, 2011: 276-290). Todo ello afectó seriamente a la reunión en Barcelona de la Comisión Internacional para la Prehistoria del Mediterráneo Occidental el 10 de septiembre de 1935, donde se ausentaron todos los investigadores italianos, británicos, alemanes y parte de los franceses, y entre los españoles también se excusaron Obermaier, Taracena y Cuadrado, sólo asistiendo Martínez Santa-Olalla (Gracia, 2011: 294-296) (Fig. 12).

El estallido de la Guerra Civil en 1936 impidió la participación de los investigadores españoles en el II Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas en Oslo, no sólo la de los delegados oficiales, Bosch Gimpera y Taracena, más Martínez Santa-Olalla, que probablemente sustituía a Serra Ràfols. Entre los antropólogos también pensaba participar Alcobé (1936; Alcobé y Aranzadi, 1936). La comunicación de Pericot (1936) probablemente iba a ser leída por Bosch Gimpera. Hugo Obermaier, que sí asistió, ya no regresó a España.

Si recapitulamos, a partir del congreso de Mónaco de 1906 fue cuando comenzaron las contribuciones significativas de arqueólogos europeos, pero ya fueron claramente superadas por los investigadores nacionales a partir de los congresos de Ginebra y Roma de 1912, cuando se rompe por la guerra la tendencia ascendente. Después de la parálisis que supuso la Primera Guerra Mundial, la recuperación comienza desde el congreso de Bruselas de 1923, encabezada con la creciente proyección internacional de Bosch Gimpera y tuvo su culminación en la importante participación española al IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica en Barcelona de 1929. En este congreso se incorporó una nueva generación de investigadores que mantuvieron un buen nivel en los congresos de Argel en 1930, Coimbra-Oporto en 1930 o Londres en 1932. La tendencia descendente que se aprecia en el trienio

1933-36 estuvo vinculada a las ausencias del congreso de Barcelona de 1935 por el intento de proclamación del Estat Català en 1934 y el estallido de la Guerra Civil el 18 de julio de 1936, que afectó a la participación en el congreso de Oslo, el cual se celebró durante agosto de 1936 (Fig. 13).

Años después de la Segunda Guerra Mundial se publicó otro congreso celebrado en España durante 1935, el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, donde participaron Almagro Basch (1948) o Ballesteros Gaibrois (1948a; 1948b).

9. CONCLUSIONES

Los congresos internacionales son indicativos de la madurez de una disciplina científica. Entre el bajo número de investigadores que había en España a inicios del siglo XX con una dedicación exclusiva en Arqueología o Prehistoria, muchos no se preocuparon de asistir, caso de García López o Gómez-Moreno, o aunque participaron no presentaron comunicaciones, como sucedió con Mérida, siendo el investigador más relevante un autodidacta como el Marqués de Cerralbo, que no había seguido los cauces institucionales de promoción profesional, quien apoyó además cuando residía en París buscar un contrapeso al Institut de Paléontologie Humaine con la creación de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas impulsada por Hernández Pacheco (1959: 719; Díaz Andreu, 2014: 167). Sin embargo, los investigadores extranjeros también muestran esta baja profesionalización y el congresista más habitual, Louis Siret, era un ingeniero de minas afincando en España desde 1881 y dedicado a la extracción minera, o un pintor como Jorge Bonsor no asistió a ningún congreso. En este sentido, una de las conclusiones más llamativas es el escaso peso que tuvieron los investigadores extranjeros en el primer

tercio del siglo XX en congresos internacionales tratando temas sobre arqueología española, y aunque fue relevante en el primer periodo hasta 1913, acabó diluyéndose posteriormente.

El parón en las conferencias internacionales en Europa entre 1913 y 1922 por el estallido y consecuencias derivadas de la Primera Guerra Mundial dificulta valorar adecuadamente este segundo periodo, pero durante el mismo se sentaron las bases de una renovación generacional con antiguos becarios de la Junta de Ampliación de Estudios como Hoyos que ingresó en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio en Madrid entre 1909 y 1931, pasando después a desempeñar la cátedra de Higiene Escolar en la Universidad de Madrid, o Bosch Gimpera en la Universidad de Barcelona desde 1916, a los que se unió posteriormente Obermaier en la Universidad de Madrid desde 1922, quien había estado vinculado a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas entre fines de 1914 y 1919.

La segunda conclusión evidente es que la presencia de Bosch Gimpera en diez congresos desde 1923, pues fue el congresista más habitual entre los investigadores españoles durante el periodo analizado, pone de manifiesto que su gran proyección científica internacional se apoyó en una regular participación en congresos internacionales. Su principal discípulo, Pericot, siguió una estrategia académica similar a partir de 1929 presentando cinco comunicaciones, las cuales sentaron la base de su proyección internacional como el investigador español más relevante después de la Guerra Civil.

La tercera conclusión es que el IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica en Barcelona de 1929 marcó la consolidación de la arqueología española al incorporarse una nueva generación de investigadores españoles como Pericot, Taracena, Pérez de Barradas, Encarnación Cabré o Navascués que mantuvieron un buen nivel investigador durante la primera mitad de los años treinta.

El final de la Guerra Civil supuso la pérdida de los dos principales investigadores, que además contaban con una gran proyección internacional, Obermaier y Bosch Gimpera, quienes optaron por residir en el extranjero o exiliarse (Gracia, 2009a: 65-105). El proceso de normalización después de la Segunda Guerra Mundial no comenzó hasta 1948 con la reunión de la Consejo Permanente de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas en Copenhagen. Sin embargo, su lugar fue rápidamente ocupado por la nueva generación de investigadores que había comenzado a inicios de los años treinta a participar en congresos como Pericot, Martínez Santa-Olalla, García y Bellido, Almagro Basch o Alcobé.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la cesión de las dos fotografías a Francisco Gracia.

REFERENCIAS

- Almagro Gorbea, M. (2002). La arqueología española en el siglo XX. En V. Palacio Atard (Ed.). *Memoria Académica del siglo XX* (pp. 75-95). Madrid: Instituto de España.
- Babes, M. y Kaeser M. A. (Eds.). (2009). *Archaeologists without boundaries: Towards a History of International Archaeological Congresses (1866-2006)*. XV UISPP World Congress (Lisbon, 2006), Vol. 46. Oxford: Archaeopress.
- Bosch Gimpera, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona: Editorial Alpha.
- Bosch Gimpera, P. (1980). *Memòries*. Biografies i Memòries, 5. Barcelona: Edicions 62.
- Bosch Gimpera, P. y Serra Ràfols, J. de C. (1929). Emporion. En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona 1929)* (30 p.). Barcelona.
- Cabré Aguiló, J. (1918). Extracto de avances al estudio de la escultura prehistórica de la Península Ibérica. En *VI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (Sevilla, 1917)*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- Cabré Aguiló, J. (1922). El Marqués de Cerralbo (Necrología). *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 2(2-3), 171-183.
- Carrera, E. de y Martín Flores, A. (Eds.). (2008). *Arqueología. América. Antropología. José Pérez de Barradas 1897-1981*. Catálogo de Exposición. Madrid.
- Casado Rigalt, D. (2006). *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Anticuaria Hispánica, 13. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Comas Camps, J. (1956). *Historia y bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas: 1865-1954*. México D.F.: Instituto de Historia, Universidad Autónoma de México.
- Cortadella i Morral, J. (2003). Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: la *Etnología de la Península Ibérica* de Pere Bosh Gimpera. En *Pere Bosch Gimpera, Etnología de la Península Ibérica* (pp. i-ccxiv). Pamplona: Urgoiti Editores.
- Coye, N. (1997). *La préhistoire en parole et en acte. Méthodes et enjeux de la pratique archéologique, 1830-1950*. Paris: L'Harmattan.
- Déchelette, J. (1908). Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique. *Revue Archéologique*, 12, 219-265.
- Déchelette, J. (1909). Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique. *Revue Archéologique*, 13, 390-415.
- Díaz-Andreu García, M. (1995a). Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera. *Madrid: Mitteilungen*, 36, 79-89.
- Díaz-Andreu García, M. (1995b). Arte y Arqueología: la larga historia de una separación. En *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte* (pp. 151-160). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Díaz-Andreu García, M. (1996). Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios. *Madrid Mitteilungen*, 37, 205-224.
- Díaz-Andreu García, M. (2004). Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. En J.R. Mérida y Alinari. *Arqueología Española* (pp. I-CXCIX). Pamplona: Urgoiti Editores.
- Díaz-Andreu García, M. (2012). *Archaeological encounters. Building networks of Spanish and British archaeologist in the 20th century*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Díaz-Andreu García, M. (2014). Transnationalism and archaeology. The connecting origins of the main institutions dealing with prehistoric archaeology in Western Europe: the IPH, the CIPP and the CRPU (1910-1914). En A. Guidi (Ed.). *150 anni di preistoria e protostoria in Italia* (pp. 163-177). Firenze: Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria.
- Díaz-Andreu García, M. (2017). Las relaciones internacionales de la arqueología española, 1912-1960. En G. Ruiz Zapatero (Ed.). *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. (pp. 66-67). Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (1995). Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), 25-38. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.1995.v52.i1.429>
- Díaz-Andreu, M., Mora, G. y Cortadella, J. (Eds.). (2009). *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*. Madrid: Marcial Pons.
- Gómez-Moreno Rodríguez, M.^a E. (1995). *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- González Reyero, S. (2007). *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 4. Murcia: Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo.
- Gozalbes Cravioto, E. (2013). *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Gracia Alonso, F. (2009a). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- Gracia Alonso, F. (2009b). Las investigaciones de Leo Frobenius y el Forschungsinstitut für Kulturmorphologie sobre el arte rupestre en España (1934-1936). *Pyrenae*, 40(1), 175-221.
- Gracia Alonso, F. (2009c). Congreso Internacional de Arqueología (IV). En M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadella (Eds.). *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)* (pp. 213-215). Madrid: Marcial Pons.
- Gracia Alonso, F. (2011). *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. Madrid: Marcial Pons.
- Gracia Alonso, F. (2017). *Lluís Pericot: un prehistoriador entre dos épocas*. Pamplona.
- Gracia, F., Fullola, J. M.^a y Vilanova, F. (2003). *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona: Urgoiti Editores.
- Hernández Pacheco, F. (1959). *Prehistoria del Solar Hispano*. Madrid: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Kaeser, M. A. (2001). L'internationalisation de la préhistoire, une manoeuvre tactique? Les conséquences épistémologiques de la fondation des Congrès internationaux d'anthropologie et d'archéologie préhistoriques. En C. Blanckaert (Ed.). *Les politiques de l'anthropologie. Discours et pratiques en France (1860-1940)* (pp. 201-230). Paris: L'Harmattan.
- Kaeser, M. A. (2002). On the international roots of Prehistory. *Antiquity*, 76(291), 170-177.
- Kaeser, M. A.; Levin, S.; Rieckhoff, S. y Schlanger, N. (Eds.). (2008). *La formation de l'archéologie européenne / La construcción de la arqueología europea. Catalogue of the International Exhibition of the «Archives of European Archaeology» Network*. Bruxelles: Culture Lab.
- Maier Allende, J. (1999). *Jorge Bonsor (1855-1930). Un Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Maier Allende, J. (2008). Jorge Bonsor arqueólogo de Carmona. En J. M. Macarro Vera (Ed.). *De la Restauración borbónica a la Guerra Civil 1874-1936. VI Congreso de Historia de Carmona (Carmona, 2007)* (pp. 213-236). Sevilla: Ayuntamiento de Carmona-Universidad de Sevilla.
- Maufroy, S. (2010). Les premiers congrès internationaux des études byzantines: entre nationalisme scientifique et construction internationale d'une discipline. *Revue germanique internationale*, 12, 229-240. DOI: <https://doi.org/10.4000/rgi.414>
- Mederos Martín, A. (1996). La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste ibérico. Luis Siret y Cels. *Tabona*, 9, 379-397.
- Mederos Martín, A. (1999). El joven Bosch Gimpera y la primera estructuración de la Prehistoria en España. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, 9-28.
- Mederos Martín, A. (2010). Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX. I. El Impulso isabelino (1830-1867). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 36, 159-216. DOI: <https://doi.org/10.15366/cupauam2010.36.008>
- Mederos Martín, A. (2010-2011). Hugo Obermaier, el duro camino hacia la cátedra de Historia Primitiva del Hombre (1877-1922). En *Homenaje a D. Manuel Santonja Alonso. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 46, 237-261.
- Mederos Martín, A. (2014). A la sombra de Cerralbo. Catalina García y López, primer catedrático de Arqueología y director del Museo Arqueológico Nacional (1900-1911). *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 80, 163-216.
- Mederos Martín, A. (2018). Emilio Camps Cazorla, Profesor Ayudante de Gómez-Moreno y Director electo del Museo

- Arqueológico Nacional (1903-1952). *Spal*, 28(2), 287-314. DOI: <http://doi:10.12795/spal.2018i27.24>
- Montalbán y Mazas, C. L. de (1921). *Memoria inédita sobre la situación de Tamuda y exploraciones realizadas*. Ms. mecanografiado, Biblioteca Nacional, Madrid.
- Montalbán y Mazas, C. L. (1927). *Álbum gráfico de las exploraciones de Lixus, Larache*. Madrid.
- Moure Romanillo, A. (1996). Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la universidad española. En A. Moure (Ed.). *El hombre fósil 80 años después* (pp. 17-50). Gijón-Santander: Universidad de Cantabria - Fundación Marcelino Botín.
- Müller-Scheessel, N. (2011). '... dem Romanismus entgegenreten': National animosities among the participants of the Congrès international d'anthropologie et d'archéologie préhistoriques. En A. Gramsch y U. Sommer (Eds.). *A History of Central European Archaeology-Theory, Methods and Politics* (pp. 57-87). Budapest: Archaeolingua.
- Myres, J. L. (1932). International Congress of Prehistoric and Protohistoric Archaeology: First Session, London, 1-6 August. *Man*, 32(7), 201-202.
- Obermaier, H. (1928). El Paleolítico del Marruecos Español. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 28, 269-272.
- Obermaier, H. (1930). Le Paléolithique de l'Afrique Mineure. *Revue Archéologique*, 5^e S., 31, 253-273.
- Obermaier, H. (1932). La antigüedad del Arte rupestre del Norte de África. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 100, 243-253.
- Obermaier, H. (1935). Die neuen eiszeitlichen Felsmalereien der Gasulla-Schlucht, Provinz Castellón (Ostspanien). *Ipek*, 11, 1-5.
- Obermaier, H. (1936). Las pinturas rupestres del Barranco de Gasulla (Provincia de Castellón). *Investigación y Progreso*, 10, 1-4.
- Ortiz García, C. (1987). *Luis de Hoyos Sainz y la Antropología Española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Parladé y Heredia, A., Conde de Aguiar (1929). Sevilla, guía arqueológica de la ciudad y de Itálica. En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929)* (16 p.). Barcelona.
- Pasamar, G. y Peiró, I. (1987). *Historiografía y práctica social en España*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Peiró, I. y Pasamar, G. (1989-1990). El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936). *Kalathos*, 9-10, 9-31.
- Peiró, I. y Pasamar, G. (1991). La 'vía española' hacia la profesionalización historiográfica. *Studium*, 3, 135-162.
- Rasmussen, A. (1997). L'amitié, une valeur scientifique. Les amitiés internationales des savants au tournant du siècle. *Jean Jaurès cahiers trimestriels*, 143, 77-95.
- Renner, V. y Ayarzagüena, M. (2009). Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas (CIAAP). En M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadella (Eds.). *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)* (pp. 217-218). Madrid: Marcial Pons.
- Richard N. (1992). L'institutionnalisation de la préhistoire. En B. P. Lecuyer y B. Matalon (Eds.). *Les débuts des sciences de l'homme*. *Communications*, 54(1), 189-207.
- Ripoll Perelló, E. (1995). *El Abate Henri Breuil (1877-1961)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Romero de Tejada, P. (1977). La antropología española y el Museo Nacional de Etnología (1875-1974). En M. Rivera (Ed.). *Antropología de España y América* (pp. 296-322). Madrid: Dosbe.
- Rouillard, P. (2004). Pierre Paris. En M. Ayarzagüena y G. Mora (Eds.). *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912*. *Zona Arqueológica*, 3, 317-320.
- Serra Ráfols, J. de C. (1929). Las Islas Baleares (restos arqueológicos antiguos). En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929)* (37 p.). Barcelona.
- Siret y Cels, L. (1906-1907). Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques. *Revue des Questions Scientifiques*, 3^{ème} Serie, 10, 529-582 y 11, 219-262.
- Siret y Cels, L. (1913). *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. I. De la fin du Quaternaire à la fin du Bronze*. Paris: P. Geuthner.
- Siret y Cels, L. (1948). El tell de Almizaraque y sus problemas. *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3(2), 117-124.
- Thiesse, A. M. (1999). *La création des identités nationales. Europe, XVIII^{ème}-XX^{ème} siècles*, Paris: Seuil.
- Wiell, S. (1999). The Congress of Anthropology and Archaeology in Copenhagen 1869 - behind the stage. *Antiquity*, 73, 136-142.
- Wulff, F. (2003). *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona: Crítica.

ANEXO DOCUMENTAL: Comunicaciones presentadas en Congresos Internacionales

- Aguilera y Gamboa, E., Marqués de Cerralbo (1913a). Torralba, la plus ancienne station humaine de l'Europe?. En *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques, I (Genève, 1912)* (pp. 277-290). Genève: Imprimerie Albert Kündig.
- Aguilera y Gamboa, E., Marqués de Cerralbo (1913b). Nécropoles ibériques. En *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques, I (Genève, 1912)* (pp. 593-627). Genève: Imprimerie Albert Kündig.
- Alcobé i Noguer, S. (1934). Anthropological studies in the valleys of Andorra (Pyrenées). En *I Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques (London, 1934)* (p. 142 resumen). London: Institut Royal d'Anthropologie.

- Alcobé i Noguer, S. (1936). Crâniologie de la population néolithique et énéolithique de la Catalogne et la Valence. En *II^{ème} Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (Oslo, 1936)*, (Programme des séances). Oslo.
- Alcobé, S. y Aranzadi, T. de H. (1936). Crâne paléolithique de la caverne du Parpalló (Valencia). En *II^{ème} Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (Oslo, 1936)*, (Programme des séances). Oslo.
- Almagro Basch, M. (1948). La clasificación tipológica [cerámicas precolombinas del Perú en el MAN]. En *XXVI Congreso Internacional de Americanistas, II (Sevilla, 1935)* (pp. 375-387). Madrid: S. Aguirre Impresor.
- Altamira y Crévea, R. (1917). Notas sobre la historia de la 'Recopilación de las Leyes de Indias'. En F. W. Hodge (Ed.). *XIX International Congress of Americanists (Washington, 1915)* (pp. 503-505 resumen). Washington.
- Altamira y Crévea, R. (1925). Resultados generales en el estudio de la historia colonial americana. Criterio histórico resultante. En *XXI International Congress of Americanists I (The Hague, 1924)* (pp. 423-435). The Hague.
- Altolaguirre, A. de (1928). Autenticidad de la escritura de mayorazgo en la que Don Cristóbal Colón declaró haber nacido en Génova. En *XXII Congresso Internazionale degli Americanisti II (Roma, 1926)* (pp. 593-605). Roma: R. Garroni.
- Antón Ferrándiz, M. (1914). Crânes quaternaires en Espagne. En *XIV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques II (Genève, 1912)* (pp. 385-391). Genève: Imprimerie Albert Kündig.
- Aranzadi Unamuno, T. de H. (1929). El surco en el agujero de enmangar del haz-martillo de Balenkaleku (Guipúzcoa). En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Aranzadi Unamuno, T. de H. (1934). Les Basques dans l'anthropologie de l'Europe. En *I Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques (London, 1934)* (p. 146 resumen). London: Institut Royal d'Anthropologie.
- Asin Palacios, M. (1909). La logique d'Ibn Toumloûs de Alcira. En *XV^{ème} Congrès International des Orientalistes (Copenhague, 1908)* (p. 69 resumen). Copenhagen Imprimerie Graebe.
- Ballesteros Gaibrois, M. (1948a). Datos de interés arqueológico en una fuente casi desconocida. En *XXVI Congreso Internacional de Americanistas, I (Sevilla, 1935)* (pp. 74-81). Madrid: S. Aguirre Impresor.
- Ballesteros Gaibrois, M. (1948b). Tres ejemplares del Museo Arqueológico de Madrid. En *XXVI Congreso Internacional de Americanistas, I (Sevilla, 1935)* (pp. 82-85). Madrid: S. Aguirre Impresor.
- Ballesteros Gaibrois, M. (1948c). Una colección extraordinaria: Praga. En *XXVI Congreso Internacional de Americanistas, I (Sevilla, 1935)* (p. 86 resumen). Madrid: S. Aguirre Impresor.
- Ballester Tormo, I. (1930a). La necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete). En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete), *Cultura Valenciana III-IV*.
- Ballester Tormo, I. (1930b). Los probables ponderales del poblado de Covalta. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Los ponderales ibéricos de tipo covaltino. *Cultura Valenciana, III-IV*.
- Barras y Aragón y Sevilla, F. de las (1933). Nota preliminar sobre la distribución del índice cefálico del hombre prehistórico en Andalucía y parte del levante y centro de España. En *XV^o C.I.A.A.P. V Session de l'Institut International d'Anthropologie (Paris, 1931)* (pp. 244-249). Paris: Librairie E. Nourry.
- Barras y Aragón y Sevilla, F. de las (1934). Materiales para la Crania Hispánica. Índices de cráneos prehistóricos hasta Roma. En *I Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques (London, 1934)* (pp. 142-143 resumen). London: Institut Royal d'Anthropologie.
- Barras y Aragón y Sevilla, F. de las (1948). Un documento del Archivo de Indias de Sevilla referente a la cuenca del Amazonas. En *XXVI Congreso Internacional de Americanistas, I (Sevilla, 1935)* (pp. 297-306). Madrid: S. Aguirre Impresor.
- Bayeri, E. (1929). El iberismo y el celtismo en España en la obra del P. Planas S.J. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Bosch Gimpera, P. (1923a). Les travaux du Service des fouilles archéologiques de l'Institut d'Estudis Catalans. En G. des Marez y F.L. Ganshof (Eds.). *V^{ème} Congrès International des Sciences Historiques (Bruxelles, 1923)* (p. 385 resumen). Bruxelles: M. Weissenbruch.
- Bosch Gimpera, P. (1923b). La Civilisation Ibérique. En G. des Marez y F.L. Ganshof (Eds.). *V^{ème} Congrès International des Sciences Historiques (Bruxelles, 1923)* (p. 395 resumen). Bruxelles: M. Weissenbruch.
- Bosch Gimpera, P. (1927). I rapporti fra le civiltà mediterranee nella fine dell'età del bronzo. En *II Convegno Archeologico in Sardegna (Cagliari, 1926)* (pp. 95-111). Reggio nell'Emilia: Ufficio Gráfico Reggiane.
- Bosch Gimpera, P. (1929a). Le relazione mediterranea post-micenee ed il problema etrusco. En *I Congresso Internazionale Etrusco (Firenze-Bologna, 1928)*. *Studi Etruschi, 3*, 9-46.
- Bosch Gimpera, P. (1929b). Época Neolítica e ibérica. IV C.I.A.C. (Barcelona 1929). La Cultura ibérica del Bajo Aragón. En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929)* (p. 38). Barcelona.
- Bosch Gimpera, P. (1930). Relations entre le néolithique africain et l'Espagne. En *V^{ème} Congrès International d'Archéologie (Alger, 1930)*. Actas no publicadas.
- Bosch Gimpera, P. (1933). Una primera invasión céltica en España hacia 900 a. de J. C., comprobada por la Arqueología. En *Ist International Congress of Prehistoric and Protohistoric*

- Sciences (London, 1932). Investigación y Progreso, 7, 345-350.*
- Bosch Gimpera, P. y Colominas, J. (1937). La culture Sarde et ses relations méditerranéennes. En *Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée Occidentale (Barcelona, 1935)* (pp. 29-35). Barcelona.
- Bosch Gimpera, P. y Colominas, J. (1937). Les fouilles de Majorque et la Préhistoire des îles Baléares. En *Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée Occidentale (Barcelona, 1935)* (pp. 17-24). Barcelona.
- Bosch Gimpera, P. y Serra Ràfols, J. de C. (1928). Études sur le néolithique et l'énéolithique de France. En *III Session de l'Institut International d'Anthropologie (Amsterdam, 1927). Revue Anthropologique, 1925, 341-364; 1926, 319-345 y 1927, 208-213.*
- Cabrè Aguiló, J. (1921). Reivindicaciones en Arte Rupestre de la Península Ibérica. En *VIII Congreso celebrado por las Asociaciones Española y Portuguesa para el Progreso de las Ciencias, II (Oporto, 1921)* (pp. 339-345). Madrid.
- Cabrè Aguiló, J. (1929a). Excavaciones en Las Cogotas. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona 1929)*, Actas no publicadas.
- Cabrè Aguiló, J. (1929b). Excavaciones en Azaila. *IV C.I.A.C. (Barcelona, 1929)*. Azaila. En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929)* (p. 30). Barcelona.
- Cabrè Aguiló, J. (1931). La cerámica pintada de Azaila. *XV^e C.I.A.A.P. En IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 487-498). Paris: Librairie E. Noury.
- Cabrè Herreros, E. (1929). Las decoraciones en forma de soles en las cerámicas de Las Cogotas. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Cabrè Herreros, E. (1931). El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de las Cogotas, prov. de Ávila, España. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 498-509). Paris: Librairie E. Noury.
- Calvo y Sánchez, I. (1929). Intercambio de monedas y de medallas repetidas en las colecciones del Estado. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Chabas, R. (1902). El sepulcro de Severina. Mosaico descubierto en Denia (España). En *II Congresso Internazionale d'Archeologia Cristiana (Roma, 1900)* (pp. 149-150). Roma: Librería Spithöve.
- Chil y Naranjo, G. (1902). L'âge de la pierre aux Iles Canaries. En *XII^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques (Paris, 1900). L'Anthropologie, 13, 89-90.*
- Cirac Estopañán, S. (1940). I tesoro bizantini passati in Ispagna attraverso l'Italia. Il reliquiario della basilissa Maria e del despota Tommaso dell'Épiro. En *V Congresso Internazionale di Studi Bizantini II (Roma, 1936)* (pp. 73-77). Roma: Tipografía del Senato.
- Colominas Roca, J. (1927). Gli scavi di Majorca. En *II Convegno Archaeologico in Sardegna (Cagliari, 1926)* (pp. 112-122). Reggio nell'Emilia: Ufficio Gráffique Reggiane.
- Cornet. (1929). Cerámica del Castro de Troña (Mondariz). En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Cuadrado Ruiz, J. (1929). La estación neolítica de Los Blanquizaes de Lebor y La Bastida de Totana. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Cuadrado Ruiz, J. (1930). El yacimiento eneolítico de Los Blanquizaes de Lebor, en la provincia de Murcia. *Archivo Español de Arte y Arqueología, 6, 51-56.*
- Ferrandis Torres, J. (1934). Résultat de recherches récentes sur l'atelier d'ivoires de Cuenca (Espagne). En *VIII^e Congrès de l'Institut des hautes études marocaines (Rabat-Fez, 1933). Hesperis, 19(1-2), 209 resumen.*
- García Martín del Val, S. (1929). Dama de Elche. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- García Gómez, E. (1932). Quelques remarques sur la 'Qnita maqsura' d'Abu'l-Hasan Harim al-Qarta Janni. En *XVIII^e Congrès International des Orientalistes (Leiden 1931)* (pp. 242-243 resumen). Leiden.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1929). Époque Paleocristiana y Visigótica. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- González Palencia, A. (1932). L'ihšâ al-ulûm d'al-Fârâbî, manuscrit inédit de l'Escorial. En *XVIII^e Congrès International des Orientalistes (Leiden, 1931)* (pp. 235 resumen). Leiden: Librairie et imprimerie C.I.-Devant e J. Brill.
- González Palencia, A. (1938). Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón. En *XIX Congresso Internazionale degli Orientalisti (Roma, 1935)* (pp. 534-537). Roma: Tipografía del Senato.
- González Simancas, M. (1929). Las fortificaciones ibéricas y las murallas de Sagunto. *IV C.I.A.C. (Barcelona 1929)*. Sagunto. En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929)*. (p. 22 p.). Barcelona.
- Hoyos Sáinz, L. de (1914a). Crânes préhistoriques de Sepúlveda, Espagne. En *XIV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques II (Genève, 1912)* (pp. 399-408). Genève Imprimerie Albert Kündig.
- Hoyos Sáinz, L. de (1914b). Caractères généraux de la 'Crania Hispanica'. *XIV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques II (Genève, 1912)* (pp. 446-464). Genève Imprimerie Albert Kündig.
- Hoyos Sáinz, L. de (1931). Los cráneos prehistóricos del Museo Cerralbo. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 197-202). Paris: Librairie E. Noury.
- Hoyos Sáinz, L. de (1934). Synthèse de la crâniologie en Espagne. En *I Congrès International des Sciences*

Anthropologiques et Ethnologiques (London, 1934) (pp. 127-129). London: Institut Royal d'Anthropologie.

Ibarra Rodríguez, E. (1948). ¿Por qué inició Castilla la colonización española en América?. En *XXVI Congreso Internacional de Americanistas II* (Sevilla, 1935) (pp. 142-147). Madrid: S. Aguirre Impresor

López, J. (1931). Ligeras consideraciones sobre el problema del paleolítico y otras culturas en el Bajo Miño (La Guardia). En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie* (Coimbra-Porto, 1930) (pp. 295-302). Paris: Librairie E. Noury.

Martínez Santa-Olalla, J. (1935). L'état actuel de l'archéologie dans l'île de Minorque. En *Commission Internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée Occidentale* (Barcelona, 1935) (pp. 25-28). Barcelona.

Mélida Alinari, J. R. (1929). Época Romana. IV *C.I.A.C.* (Barcelona 1929). Mérida. En *IV Congreso Internacional de Arqueología* (Barcelona, 1929) (p. 29). Barcelona.

Mergelina y Luna, C. de (1930). Fouilles de Monte Santa Tecla (Pontevedra). En *V^{ème} Congrès International d'Archéologie* (Alger, 1930). Actas no publicadas.

Millàs Vallicrosa, J. (1932). Contributions à l'étude des sources de l'ouvre astronomique du juif Abraham bar Hiyya (XI-XII^e siècle). En *XVIII^e Congrès International des Orientalistes* (Leiden, 1931) (p. 236 resumen). Leiden: Librairie et imprimerie C.I.-Devant e J. Brill.

Navascués y de Juan, J. M^a. (1929). El *cacabulus* de Tarragona. IV *C.I.A.C.* (Barcelona 1929). Tarragona. En *IV Congreso Internacional de Arqueología* (Barcelona, 1929) (p. 50). Barcelona.

Obermaier Grad, H. (1929). Época Paleolítica. IV *C.I.A.C.* (Barcelona 1929). Altamira. En *IV Congreso Internacional de Arqueología* (Barcelona, 1929) (p. 23). Barcelona.

Obermaier Grad, H. (1930). L'âge de l'art rupestre nord-africain. En *V^{ème} Congrès International d'Archéologie* (Alger, 1930). *L'Anthropologie*, 41 (1931), 65-74.

Obermaier Grad, H. (1936). Beiträge zur Kenntnis der diluvialen Felskunst Ostspaniens-Nouvelles découvertes d'art rupestre pléistocène dans l'est de l'Espagne. En *II^{ème} Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* (Oslo, 1936). Nouvelles études sur l'Art rupestre du Levant espagnol. *L'Anthropologie*, 47 (1937), 477-498.

Obermaier, H. y Breuil, H. (1913). Fouilles de la Grotte du Castillo (Espagne). En *XIV^{ème} Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques I* (Genève, 1912) (pp. 361-362). Genève: Imprimerie Albert Kundig.

Ortiz, R. (1939). Sull'importanza della dominazione fanariota in Rumania come determinatrice dei contatti linguistici e letterari italo-rumeni attraverso la lingua e la letteratura ne-ellenica. En *V Congresso Internazionale di Studi Bizantini I* (Roma, 1936) (pp. 252-283). Roma: Istituto per l'Europa Orientale.

Ortiz de Urbina, I. (1939). La política di Constatino nella controversia ariana. En *V Congresso Internazionale di Studi*

Bizantini I (Roma, 1936) (pp. 284-298). Roma: Istituto per l'Europa Orientale.

Paris, P. (1909). Antiquités fausses d'Égypte en Espagne: le tombeau égyptien de Tarragone et les statues égyptisantes du Cerro de los Santos. En *II^{ème} Congrès Internationale d'Archeologie Classique* (El Cairo, 1909). Actas no publicadas.

Pérez de Barradas y Álvarez Eulate, J. (1929). Nuevas investigaciones sobre el yacimiento de San Isidro (Madrid). En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (Barcelona, 1929). Actas no publicadas.

Pérez de Barradas y Álvarez Eulate, J. (1931-1932a). Influences africaines dans le Paléolithique de Madrid. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie* (Coimbra-Porto, 1930). *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3, 3-7.

Pérez de Barradas y Álvarez Eulate, J. (1931-1932b). Travaux effectués en 1929 et 1930 par le Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie* (Coimbra-Porto, 1930). *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3, 7-11.

Pericot García, L. (1929). Los hallazgos de la Cueva del Parpalló (Excavaciones del Servicio de la Excma. Diputación Provincial de Valencia). En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (Barcelona, 1929). Actas no publicadas.

Pericot García, L. (1930). El Solutrense y el Auriñaciense de la Cova del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia). En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie* (Coimbra-Porto, 1930). *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1930* (pp. 9-14). Valencia: Diputación Provincial de Valencia.

Pericot García, L. (1934a). Las puntas solutrenses de tipo levantino español. En *Ist International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences* (London, 1932) (pp. 78-80). London: Oxford University Press.

Pericot García, L. (1934b). Las placas pintadas de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). En *Ist International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences* (London, 1932) (pp. 80-82). London: Oxford University Press.

Pericot García, L. (1936). L'industrie en os dans le Magdalénien du Parpalló. En *II^{ème} Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* (Oslo, 1936). Programme des séances. Oslo.

Puig i Cadafalch, J. (1924). Les églises de Moldavie. Contribution à l'étude des origines de leur forme décorative. Une école parallèle pendant le XI^e siècle dans l'Europa occidentale. En C. Marinescu (Ed.). *I^{er} Congrès International des Études Byzantines* (Bucarest, 1924). *Bulletin de la Section Historique. Académie Roumaine*, 11, 76-89.

Puig i Cadafalch, J. (1927). Les périodes successives de l'influence byzantine. Le premier art roman, l'art mudéjar; les églises moldaves. En D. Anastasijevic y Ph. Granic (Eds.). *II^{ème} Congrès International des Études Byzantines* (Belgrade, 1927) (pp. 153-155). Belgrade: Imprimerie de l'état.

- Puig i Cadafalch, J. (1932). L'iconostasis et les rétables catalans du XV^e siècle. En A. K. Orlandos (Ed.). *III^{ème} Congrès International des Études Byzantines (Athènes, 1930)* (p. 228 resumen). Athènes: Imprimerie de Meissner et Kargadouris.
- Ripoche y Torrens, D. (1902). Les pintaderas d'Europe, des Canaries et de l'Amérique. En *XII^e Congrès International des Americanistes (Paris, 1900)* (pp. 99-107). Paris: E. Leroux.
- Rivero y Sainz de Baranda, C. M.^a (1929). Tipos monetarios romanos en medallas del Renacimiento. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Rodríguez, T. (1902). Basílica de S. Juan de Baños de Cerrato (Palencia). En *II Congresso Internazionale d'Archeologia Cristiana (Roma, 1900)* (pp. 283-288). Roma: Libreria Spithöver.
- Rubió i Lluch, A. (1924). Conquista de Tebas en 1379 por Juan de Urtubia (episodio de la historia de los Navarros en Grecia). En C. Marinescu (Ed.). *I^{er} Congrès International des Études Byzantines (Bucarest, 1924)*. *Bulletin de la Section Historique. Académie Roumaine, 11*, 170-191.
- Sánchez Moguel, A. (1910). Algunos datos nuevos sobre la intervención de Fray Hernando de Talavera en las negociaciones de Colón con los Reyes Católicos. En *XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses (Wien, 1908)* (pp. 23-27). Wien-Leipzig.
- Senent, J. J. (1929). La necrópolis de El Molar (Alicante). En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Simón y Nieto, F. (1902). Breve noticia de la basílica visigoda de S. Juan Bautista, en Baños de Cerrato (Palencia). En *II Congresso Internazionale d'Archeologia Cristiana (Roma, 1900)* (pp. 277-281). Roma: Libreria Spithöver.
- Siret y Cels, L. (1908a). Origines de la civilisation néolithique (Turdétans et Égéens). En *XIII^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie II (Monaco 1906)* (pp. 5-29). Monaco: Imprimerie de Monaco.
- Siret y Cels, L. (1908b). Note additionnelle à la communication précédente sur les origines de la civilisation néolithique. En *XIII^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie II (Monaco, 1906)* (pp. 402-407). Monaco: Imprimerie de Monaco.
- Siret y Cels, L. (1912a). Relations entre l'Ibérie et les autres pays aux époques protohistoriques. En *III Congresso Archeologico Internazionale (Roma, 1912)* (resumen). Bollettino riassuntivo. Roma.
- Siret y Cels, L. (1912b). Essai sur l'origine des mythes. En *III Congresso Archeologico Internazionale (Roma, 1912)* (resumen). Bollettino riassuntivo. Roma.
- Siret y Cels, L. (1914a). Étude comparative des signes symboliques représentés sur les monuments ou objets des temps protohistoriques. En *XIV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques II (Genève, 1912)* (pp. 279-310). Genève: Imprimerie Albert Kündig.
- Siret y Cels, L. (1914b). Note sur l'origine de l'emploi du fer. En *XIV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques II (Genève, 1912)* (pp. 311-312). Genève: Imprimerie Albert Kündig.
- Siret y Cels, L. (1931a). Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 287-294). Paris.
- Siret y Cels, L. (1931b). Caractères industriels du néo- et de l'énéolithique dans le Sud de la Péninsule Ibérique. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 335-342). Paris: Librairie E. Noury.
- Siret y Cels, L. (1931c). Origine et signification du décor spiralé (Cuevas del Almanzora). En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 465-482). Paris: Librairie E. Noury.
- Siret y Cels, L. (1931d). Les chevaux de Numance et les mythes grecs. En *XV^e C.I.A.A.P. IV^e Session de l'Institut International d'Anthropologie (Coimbra-Porto, 1930)* (pp. 483-487). Paris: Librairie E. Noury.
- Siret y Cels, L. (1934). Le Problème de l'énéolithique. En *Ist International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences (London, 1932)* (pp. 250-253). London: Oxford University Press.
- Taracena García, B. (1929). Los poblados indígenas del alto Duero. *IV C.I.A.C. (Barcelona 1929)*. Numancia. En *IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929)* (p. 27). Barcelona.
- Taracena García, B. (1930). Une villa romaine à Cuevas de Soria. En *V^{ème} Congrès International de Archéologie (Alger, 1930)*. Actas no publicadas.
- Viñes, G. J. (1929). Las excavaciones del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Cova Negra. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- Visedo Moltó, C. (1929). Hallazgos realizados en Alcoy en estos últimos años. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.
- X. (1902). Sepulcros del primitivo arte cristiano existentes en la cripta de Santa Engracia de Zaragoza. En *II Congresso Internazionale d'Archeologia Cristiana (Roma, 1900)* (pp. 79-84). Roma: Libreria Spithöver.
- Zotter, G. (1929). La plata en la España antigua. En *IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Barcelona, 1929)*. Actas no publicadas.

PROCESO EDITORIAL

Información actualizada y compromiso ético en <https://lucentum.ua.es/>

Lucentum es una revista científica destinada a un público especializado en Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Los artículos aportarán novedades de carácter documental, fomentarán el debate y plantearán revisiones generales. Los trabajos serán originales e inéditos y no estarán aprobados en otra publicación o revista.

Edición: Los originales son revisados por el Consejo de Redacción, que puede devolver aquellos que no se correspondan con la línea de la revista o no cumplan las normas de publicación. Posteriormente se someterán a una evaluación externa y anónima por pares entre reconocidos especialistas en la materia. Sus aportaciones y sugerencias se remitirán a los autores para que las tengan en cuenta en la redacción definitiva del trabajo. En caso necesario, el artículo se someterá a una nueva evaluación.

Los artículos recibidos se publicarán por orden de llegada, una vez completado el proceso de edición. Su publicación estará supeditada a las disponibilidades económicas y de espacio de la revista. Los que por estos motivos no puedan incluirse en el número en edición se publicarán en el siguiente.

Los autores que no estén de acuerdo con estas condiciones, o con las correcciones y sugerencias realizadas, podrán retirar el trabajo presentado.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Normas de publicación:

1. En los textos se valorará especialmente la capacidad de síntesis en la exposición y argumentación. Vendrán acompañados de un resumen en la propia lengua del trabajo y, si es posible, de otro en inglés. Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 20 líneas. También figurarán las palabras clave en sus correspondientes idiomas.

2. A partir del número 36 (2017), la edición se realizará siguiendo el sistema OJS a través de la página <https://lucentum.ua.es>

Es necesario enviar:

- El artículo completo con el nombre del autor o de los autores, el centro o los centros en que trabajan, dirección postal, correo electrónico, ORCID, y teléfono de contacto.
- Una versión modificada para evaluar, en la que los autores/as deberán:
 - o eliminar sus nombres del texto
 - o sustituir en las citas entre texto y a pie de página su nombre por la palabra "Autor/a" y año de publicación. Actuar de igual manera en el caso de las ilustraciones.
 - o Eliminar sus trabajos propios en el apartado Referencias (Bibliografía)
- Adjuntar las imágenes agrupadas en ficheros zip o rar, cada uno de los cuales no podrá superar los 50 Mb.

3. Los originales estarán en formato Word para Windows o RTF.

4. La extensión máxima de los trabajos es de 25 páginas de texto de 700 palabras cada una y 15 de ilustraciones (dibujos, fotografías, planos, mapas, tablas, gráficos). Las imágenes se entregarán digitalizadas en formato TIFF y cada una de ellas con su escala gráfica. El tamaño de las ilustraciones se adecuará al formato de la caja de la revista, 15,9 x 23,6 cm y al de columna 7,6 x 23,6 cm. En casos excepcionales podrán aceptarse también artículos de mayor extensión.

5. Las tablas de valores y gráficos vendrán en un documento aparte.

6. Se acompañará un documento aparte con los pies de figuras. Si éstas están tomadas de otras publicaciones, se citará la fuente. Todas las ilustraciones, incluidos gráficos y tablas, se numerarán de forma correlativa como figuras y su referencia se citará dentro del texto.

7. Las citas se harán según el estilo APA 6ª edición. Véase información más detallada en <http://lucentum.ua.es/about/editorialPolicies#custom-2>

7.1. Si son notas cortas, en las que sólo aparece el nombre del autor, la obra y la página, se pondrá el nombre del autor en letra minúscula, seguido del año de edición de la obra, página o páginas y figura o figuras, todo ello separado por comas. Estas citas figurarán en el interior del texto del artículo y no irán a pie de página ni al final. Ejemplo: (Bendala y Negueruela, 1980: 384, fig. 15).

7.2. Si son notas largas, deberán ir al final del texto, encabezadas por la referencia bibliográfica, que será igual que en 7.1. Ejemplo: M. Bendala y I. Negueruela (1980, 384).

8. La lista de referencias (según el estilo APA 6ª edición) vendrá al final del artículo, dispuesta por orden alfabético del primer apellido de los autores. En caso de que un mismo autor tenga varias obras, la ordenación se hará por la fecha de publicación, de más antigua a la más moderna. Si en el mismo año coinciden dos obras de un mismo autor, se distinguirán con letras minúsculas (a, b, c, etc.), que también se incluirán en las referencias 7.1. y 7.2.

8.1. En caso de que se trate de un libro, se citará por este orden: Nombre del autor. (Fecha de edición). Título de la obra. Lugar de edición: Editorial. Ejemplo: Jiménez Ávila, J. (2002). *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.

8.2. Si es un artículo de revista: artículo de revista: Nombre del autor. (Año). Título del trabajo. Título de la revista, tomo, páginas. Ejemplo: Verdú Parra, E. (2017). El jinete que regresó a *Lucentum*. Un *lágynos* ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante). *Lucentum*, XXXVI, 45-76. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.04>

8.3. Publicaciones en Internet y páginas web: Ejemplos: Galinié, H. (2000). *Ville, espace urbain et archéologie*. Recuperado de: <http://books.openedition.org/pufr/1364>. / Pérez Ballester, J. (2014). Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Las cerámicas a mano de La Solana del Castell (Xàtiva, València). *Lucentum*, 33, 23-39. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/42301>

Varia:

1. Se entregará a los autores un archivo en PDF con el contenido del artículo y otro con el número completo de la revista. No se realizarán separatas en papel.

2. Al enviar su artículo, los autores autorizan expresamente la edición digital y en papel.

EDITING PROCESS

Updated information and ethical commitment: <https://lucentum.ua.es/>

Lucentum is a scientific journal aimed at an audience specialising in Prehistory, Archaeology and Ancient History. The articles offer new developments of a documentary nature, promote debate and offer general reviews. Articles must be original and previously unpublished and shall not have been accepted for another publication or journal.

Edition: All originals are reviewed by the Editorial Committee, who reserves the right to return originals that do not come with the scope of the journal or do not comply with the rules for publication. They will then be submitted for external and anonymous peer review by well-known specialists in the subject. Contributions and suggestions will be sent back to the authors, so they can take them into account for the final version. The article will be reviewed for a second time if needed.

Received papers will be published on a first come, first served basis once the editing process is completed. Publication will be subject to the journal's budget allocations and available space. Should a paper cannot be included in this number due to one of these reasons, it will be published in the next number.

Authors that do not agree with these conditions, corrections and suggestions, are free to withdraw their originals.

GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF ORIGINAL ARTICLES

Rules of publication:

1. Summary of exposition and reasonings will be positively considered in the texts. Originals must have an abstract in the same language of the article and, if possible, another abstract in English. Abstracts shall be a maximum of 20 lines long. Keywords should also be written in the languages used.
2. From issue 37 (2016), edition will be made according to the OJS system through the website <https://lucentum.ua.es>

Please include the following:

- The complete article with the name of the author or authors, the place or places where the author or authors work, postal address, email address, ORCID, and phone number.
- A modified version for evaluation where the author or authors will need:
 - o Remove their names from the text.
 - o Substitute in the quotations and footnotes their name with the word "author" and year of publication. Do the same with the pictures.
 - o Remove their own works from the Bibliography.
- Attach the images in a zip or rar file, each of which should be less than 50 Mb.

3. Originals must be written in the Word for Windows processing program or RTF format.
4. The maximum length of the articles is set at 25 pages for text (700 words each) and 15 for illustrations (drawings, photographs, plans, maps, tables, graphics). Illustrations must be supplied as digitalised images in TIFF format. Each of these must include a graphic scale. They must fit the print area in the journal's page, which is a rectangle of 15.9 x 23.6 cm, or a column of 7.6 x 23.6 cm. Longer articles may also be accepted in exceptional circumstances.
5. Tables and graphics will be supplied on a separate sheet.
6. Captions to figures will be set out on a separate sheet. If they have been taken from other publications, the source will be cited. All illustrations shall be numbered consecutively as figures and must be referred to in the text.
7. Bibliographic citations will be made according to the 6th edition APA style. More detailed Information more in <http://lucentum.ua.es/about/editorialPolicies#custom-2>
 - 7.1. If they consist of short notes, in which only the name of the author, the work and the page appear, the name of the author will be given in lower case, followed by the work's year of publication, page or pages and figure or figures, all separated by commas. These references will appear within the text of the article and shall not take the form of footnotes or endnotes. For example: (Bendala y Negueruela, 1980: 384, fig. 15).
 - 7.2. If they consist of long notes, they should take the form of endnotes, headed by the bibliographic reference, which will be given in the same way as in 7.1. For example: M. Bendala y I. Negueruela (1980: 384).
8. The bibliography will come at the end of the article, arranged in alphabetical order of the authors' first surnames. If a single author has several works, they will be listed in order of date of publication, from the earliest to the most recent. If two works by one author are published in the same year, they will be distinguished with lower case letters (a, b, c, etc.), which will also be included in the references referred to in points 7.1. and 7.2. above.
 - 8.1. Books will be cited in the following order: name of the author, date of publication, title of the work and place of publication. For example: Jiménez Ávila, J. (2002). *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.
 - 8.2. Journal articles will be cited as follows: author, year, title of the work, title of the journal, volume and pages. For example: Verdú Parra, E. (2017). El jinete que regresó a *Lucentum*. Un *lágynos* ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante). *Lucentum*, XXXVI, 45-76. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2017.36.04>
 - 8.3. Publications in Internet and web pages. Examples: Galinié, H. (2000). *Ville, espace urbain et archéologie*. Retrieved from: <http://books.openedition.org/puf/1364>. / Pérez Ballester, J. (2014). Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Las cerámicas a mano de La Solana del Castell (Xàtiva, València). *Lucentum*, 33, 23-39. Retrieved from: <http://hdl.handle.net/10045/42301>

Various:

1. Authors will receive one PDF file with the article, and another file with the whole magazine. No off-prints will be done.
2. When submitting an article, the authors authorize its publication in both printed and digital versions.

ISSN 0213-2338



9 770213 233007



Scopus®



REDIB



DOAJ

Excel·lència
revistesUA 2019
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante